2816

54
67

VIDAS DE SANTOS, BIENAVENTVRADOS, Y PERSONAS VENERABLES DE LA SAGRADA RELIGION DE N. P. S. BENITO.

TOMO PRIMERO.

VIDAS DE SANTOS,

BIEN AVENTURADOS,

Y PERSONAS VENERABLES

DE LA SOCIEDAD RELIGION DE

N. P. S. BENITO.

TOMO PRIMERO.

VIDAS DE SANTOS,

BIENAVENTVRADOS,

Y PERSONAS VENERABLES

DE LA SAGRADA RELIGION DE

N. P. S. BENITO,

PATRIARCA DE RELIGIOSOS,

LOS QVALES HAN FLORECIDO EN TODAS LAS CONGREGACIONES, QVE GVARDAN LA SANTA REGLA EN TODOS LOS REYNOS, Y PROVINCIAS DEL MVNDO.

SACADAS

DEL MENOLOGIO BENEDICTINO, Y DE OTRAS Obras, compuestas por el Rmo. Padre Maestro D. Gabriel Bucelino, Monge, y Teologo del Imperial Monasterio Vveingartense en Alemania, y Prior del Convento de San Iuan Bautista, sito en el Pueblo de Veldtkirchio, de la misma Orden, y de otros Autores.

CON ALGVNAS CONMEMORACIONES

DE SVCESSOS VARIOS, DIGNOS DE MEMORIA, QVE huvo en los Monasterios de ella; Fiestas que en ellos se celebran, y Translaciones de Reliquias de sus Santos.

POR

EL RMO. P. M. FR. ANTONIO DE HEREDIA, MONGE DE la dicha Religion, segunda vez Abad del Monasterio de Santa Maria de Sopetran, Difinidor Mayor, y General de la Congregacion de España, y Inglaterra, Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate de Madrid, y al presente de Santa Maria la Real de Hyrache.

TOMO PRIMERO.

Contiene Vidas para todos los dias de los meses Enero, y Febrero.

Con PRIVILEGIO: En *Madrid*, Por MELCHOR ALVAREZ. Año de 1683.

A NVESTRO RMO. PADRE EL M.

FR. IOSEPH DE ZAÑARTV,

DOCTOR EN TEOLOGIA DE LA Vniversidad de Salamanca, antes Regente en el Colegio de San Vicente, despues Abad del Real Monasterio de San Benito de Sevilla, y General de la Sagrada Congregacion de N. P. S. Benito de España, y de Inglaterra, y Examinador Sinodal del Arçobispado de Toledo.

MVY Dudoso se hallò nuestro dulcissimo Doctor San Bernardo, para dirigir al Papa Eugenio Tercero, Monge antes de nuestra Religion, y subdito suyo, los libros que escriviò à instancia suya, que intitulò de *Consideratione* (Rmo. Padre nuestro) en los quales tuvo por fin, ò edificarle, ò deleytarle, ò consolarle, ò todo junto: porque de todo suele tener necessidad el Prelado que govierna: *Subit animum* (le dixo el Santo en el Prologo) *dictare aliquid, quod te, Papa Beatissimæ Eugenij, vel ædificet, vel delectet, vel consoletur.* Hallavase perplexo para resolverse entre el respecto de subdito, y el amor que tenia à Eugenio. Este le persuadia, que se los dedicasse, y aquel le detenia con retiro reverente. El afecto de Padre que avia sido en la Religion, alegava por la parte afirmativa las razones que le dictava la piedad, tan eficazes como nacidas de la buena voluntad, que siempre fue ingeniosa, y retorica para mover; y la alteza de la Dignidad à que lo mirava sublimado, le detenia con toda la reverencia debida. Considerava este Santissimo Doctor, que el tiempo avia trocado las suertes, siendo Superior el que primero fue subdito; y hallandose dichosamente inferior el que antes avia sido su Abad, temia faltar al respecto en la Dedicatoria, y moviale à que la hiziesse el Amor; queria, y no queria, y en la pelea de afectos tan contrarios, venciò el Amor, porque se puso de su parte el mismo Papa, que se dignò de oir lo que le dezia San Bernardo en aquellos libros. Assi lo dize el Santo con su acostumbrada eloquencia, y prosigue: *Sed nescio quomodo vult, & non vult exire læta quidem, sed lenta oratio: dum certatim illi contraria imperare contendunt Maiestas*

atque amor. Nempè vrget ille, inhibet illa. Sed interuenit tua dignatio, qua hoc ipsum non præcipis, sed petis: cum præcipere magis te deceat. No ignoro quan incomparables son las personas; conozco la desigualdad, è insuficiencia de la mia para todo: Mas hablando con la debida proporcion, puedo dezir, que me sucediò lo mismo, que à San Bernardo, hallandome con las licencias necessarias para dar à la Estampa el Tomo Primero de las vidas de los Santos, Beatos, y Venerables de nuestra Sagrada Religion, y discurriendo à quien avia de dedicarle. Si me acordaua del Amor que tuve, y tengo à V. R^ma. desde que tuve la buena dicha de conocerle, y de comunicarle, quando era su Prelado, aunque indignissimo de serlo, corria desalada la voluntad à su presencia, movida de la eficacia de su impulso: pero deteniame la consideracion de que soy su subdito, temiendo estragar el respecto que debo à V. R^ma. que dignissimamente es Superior de nuestra Congregacion. Ponderava por parte de aquel la dulçura, y suavidad del genio venebolo, y apacible de V. R^ma. para con sus hijos, y que pone por obra cumplidamente el documento prudentissimo de nuestro Padre San Benito en el cap. 2. de su Santa Regla, en el qual manda al Prelado, que haga particular estudio, mas en ser amado, que temido, *Studeat plus amari, quam timeri.* Por parte del respecto me detenia el temor reverente de hijo: pero finalmente venciò el Amor al temor, assistido de la dignacion, y venebolencia de V. R^ma. y dixe en mi coraçon lo mismo que nuestro Melifluo Doctor: Què importa que sea mi Prelado? Què embaraça que estè en la altura de la Dignidad? Aunque subiera à los Cielos, de alli le sacaria para mi afecto. Si cede por ser benigno el Superior, què mucho que ceda la verguença reverente del Subdito? Todas son palabras del Santo, que prosigue assi: *Maiestate igitur tam dignanter cedente, quid ni cedat pudor? Quid enim si Cathedram ascendisti? Nec si ambules super pennas ventorum subduceris affectui.* Reciba, pues V. R^ma. esta Obra, q̃ ha dispuesto mi cuydado, y le ofrece mi voluntad con los mismos fines de deleytarle, edificarle, y consolarle, y no dudo q̃ los cõseguirè mas facilmente que San Bernardo, porque mas eficazmente edifican, deleytan, y consuelan las obras, y exemplos, que las palabras, y documentos, moviendo estas menos, y mas aquellas. Mas trabajaron sin comparacion los Santos Apostoles, que los Patriarcas de la Ley antigua: y con todo esso les dize el Salvador del Mundo, que trabajaron estos, y ellos entraron à coger el fruto de los trabajos agenos, Ioann. 4. num. 38. *Alij laborauerunt, & vos in labores eorum introistis*; porque tuvieron los Apostoles las obras, y exemplos de la vida santissima de nuestro Salvador, y Redemptor, la qual les ayudò tanto, y diò tanta facilidad para sufrir los trabajos, que parece no trabajaron en comparacion de los Patriarcas, que carecie-

ron

ron de tal ayuda de costa ; y la razon es clara, segun se infiere de San Iuan Chrisostomo, y otros Expositores sobre este lugar, porque estos fueron instruìdos por Dios con las palabras de la Ley, y aquellos fueron tambien enseñados con obras, y exemplos. Luego si San Bernardo pretendiò mover al Papa Eugenio solamente con palabras, aunque llenas de prudentissimos, y santos documentos para su govierno, y yo à V. R^ma. en esta Obra pretendo mover no solamente con ellas, sino con exemplos de los Santos, cuyas vidas en ella refiero, y cuyos documentos puestos en execucion propongo delante de los ojos de su consideracion ; bien parece se infiere, que tengo fundamento, para esperar conseguir el mismo fin mas facilmente, por ser este medio mas eficaz de suyo, y mas proporcionado para ello.

O como suele fluctuar la nave del animo del mas constante Prelado en el mar de vna Religion entre olas de dificultades, siendo por su oficio el piloto que la gouierna ! O como necesita de la edificacion de los mejores exemplos ! O como ha menester alguna diversion en medio de sus cuydados para desahogo! O como le suele faltar à lo humano el consuelo! O como debe dar treguas à sus discursos para hallar la mejor, y mas acertada resolucion! Pues todo esto hallarà V. R^ma. en la vida de nuestro Padre San Benito, que pongo en este Primer Tomo, como rayz de donde nacieron tantas ramas, con que ha dado innumerables frutos de bendicion à la Iglesia nuestra Religion Sagrada, en Santos que la han servido, è ilustrado. Si su coraçon de V.R^ma. (aunque es tan magnanimo, y constante) se hallàre en algun naufragio de dudas, y dificultades, ponga los ojos en la vida de nuestro Padre San Benito, y en las de otros Santos Prelados, y en ellas hallarà el acierto, y puerto seguro. Lo mismo aconsejo yo à V. R^ma. que desea acierto en su govierno, y busca à Dios, que aconseja Isaìas en el cap. 51. à los que le buscan : *Audite me, qui sequimini, quod iustum est ; & quæritis Dominum. Attendite ad petram vndè excisi estis, & ad cauernam lati, de qua præcisi estis. Attendite ad Abraham patrem vestrum, & ad Saram, quæ peperit vos : quia vnum vocaui eum, & benedixi ei, & multiplicaui eum.* La Iglesia compara à nuestro Santo Patriarca con Abraham, y por consequencia es Sara su Religion la mas antigua en ella. Assi lo canta en el Hymno de su oficio : *Ipse virtutum cumulis onustus, celsior nostri Patriarcha cœtus, Isaac, Moysem, Abraham, sub vno pectore clausit.* Ponga, pues, V. R^ma. los ojos, y mire con atencion à este Abraham, y Sara su esposa, y Dios le sacarà de los peligros mayores à seguro puerto, como lo promete luego por el mismo Profeta : *Consolabitur ergo Dominus Sion, & consolabitur omnes ruìnas eius : & ponet desertum eius quasi delitias, &c.* Assi explica San Gregorio Niseno este lugar, vsando de la metafora del Naufra-

fragio, y todo el pensamiento es suyo; oyga V. Rma. sus palabras: *Quemadmodum, qui in tempestate, ac vi ventorum longe à recta suæ nauigationis via in pelagus exacti sunt, si vel ignem, vel cacumen mentis prospexerint, facile ab errore in tutum reducuntur: sic quicumque huius vitæ fluctibus oppressi à virtute ab errant exemplo Abrahæ, ac Saræ, quasi quodam gubernaculo ad Diuinæ voluntatis portum reuocantur.* Este glorioso Patriarca de las Religiones es el monte altissimo de perfeccion, que encendido en el Amor Divino, alumbra à los que vàn padeciendo tormenta en el mar de este mundo: su Religion, y sus hijos son luzes, que alumbran, è ilustran la Iglesia; vno, y otro epitecto les dà el Salvador del mundo por San Mateo: *Vos estis lux mundi. Non potest Ciuitas abscondi supra montem posita.* Sin peligro, pues, saldrà V. Rma. al puerto seguro del acierto, no perdiendo de vista este monte, estas llamas encendidas de fuego del Amor Divino, mirandole siempre, y à su Religion, y hijos, cuyas vidas leerà en este Tomo.

Greg. Nisenus, in libro de Vita Moyſis.

Matth. c. 5.

Si no temiera ofender la modestia de V. Rma. dixera, que à mi parecer govierna la nave, como diestro Piloto, sin peligro de naufragio. Pero ya que no diga esto, deme licencia para que afirme, que ha vnido en su govierno dos cosas, dificiles de juntar; y estas son, sabiduria, y prudencia, en sentir de Tacito, que dà esta alabança al Emperador Agricola, diziendo: *Retinuit (quod est difficilimum) ex sapientia modum.* Salomon fue el Rey mas sabio, y no juntò estas dos cosas en todo su govierno, que fue tan malo à lo vltimo de sus dias, como dize el libro tercero de los Reyes en el cap. 11. porque le faltò el modo para aplicar los documentos que supo dar à otros con sabiduria, no ajustando à ellos sus acciones. Nuestro Rey Don Alonso el Dezimo fue muy sabio, y le dieron este renombre, y governò tan mal estos Reynos, como consta de las Historias de España. Supo mucho, pero faltòle la prudencia, y el modo. No fue la sabiduria la q̃ le dañò, ni esta haze malos governadores, como pensò barbaramente el Emperador Lucinio, que llamaua à las sciencias, Peste de las Republicas. Su error siguieron otros ciegamente, y assi no conocieron, que la luz de las sciencias es necessaria para vèr, y elegir el mas seguro camino en el govierno. Oponese este desvario al Espiritu Santo en muchos lugares de las Escrituras Sagradas: *Rex sapiens stabilimentum populi est*, dixo en el libro de la Sabiduria; y en el Ecclesiastico: *Rex insipiens perdet populum suum:* lo que les hizo daño, fue el no poner modo à su saber, pues ni tomauan consejo, ni le pedian, y la falta de prudencia, para poner por obra en la practica, lo que sabian muy bien con ciencia especulatiua. No assi V. Rma. su ciencia bien notoria es en la Vniversidad de Salamanca, y à toda España. Nuestra Religion le puso en sus mejores Catedras, para que la honrasse, como lo hizo. Interrumpieron el curso de mayores, y bien funda-

Tacitus in vita Agricolæ.

das

das esperanças los achaques del cuerpo, disponiendolo assi la Diuina Prouidencia, con que se manifestaron mas las prendas, que adornan à V. Rma en su alma. Conociòse de este modo, que no solamente las tenia para la especulacion en todas ciencias, sino para la practica de las virtudes, todas necessarias en el govierno de almas, y temporal, como lo ha dicho la experiencia. Digalo la destreza, y promptitud en el despacho de los negocios de su oficio, siendo tantos; la justificacion en sus resoluciones si obra como Iuez, y la piedad, de que vsa como Padre. Qual de sus hijos saliò de su presencia sin consuelo? Aun los mismos à quien reprehende salen de ella à vn tiempo mismo reconocidos de sus yerros, y obligados por el modo suave de su correccion. Què dirè de la tolerancia en los trabajos anexos à su Dignidad? Què de su templança, y moderacion, con que se detiene en los terminos de nuestro estado, sin passar los limites de la modestia, ni pobreza Religiosa? Concluyo con dezir, que justamente se puede aplicar à V. Rma. lo que se dixo del Emperador Iulio Cesar, à quien dibujaron, pintando su figura con vna espada en vna mano, y vn libro en la otra, y vn mote, y letra, que dezia: *Ex vtroque Cæsar*, manifestando con esto, que con la espada, y armas auia conquistado el mundo, y le conservaua con las letras. Con la espada de la justicia en la mano, jugandola diestramente sin ofender, conquista V. Rma. las voluntades para Dios, haziendo guerra à los vicios, no à las personas, y defendiendo la obseruancia de las leyes de nuestro estado, y con las letras le conserva. Es nuestra Religion Santissima el Paraysо de los deleytes de Dios, que dixo: *Delitiæ meæ esse cum filijs hominum*; y para guardarle convenia, que V. Rma tuuiesse espada en la mano, mas no para herir con ella. Para guardar el Paraysо Terrenal, puso Dios vn Querubin à la entrada con vna espada en la mano, pero espada de fuego: *Et collocauit ante Paradysum voluptatis Cherubim, & flammeum gladium, atque versatilem ad custodiendam viam ligni vitæ.* Por el Querubin se entiende la plenitud de ciencia, *plenitudo scientiæ*, y por la espada de fuego, plenitud de Amor, *plenitudo Amoris*, como interpretò en la Glossa Interlineal nuestro Anselmo Laudunense. Luego mejor que del Emperador se puede afirmar de V. Rma. el mote: *Ex vtroque Cæsar*, quando este adquiriò el Imperio con espada de duro azero, hiriendo à muchos para conquistarle, y V. Rma. con espada de Amor, y fuego de Caridad, que penetra, y conquista los coraçones sin violencia, y con suavidad.

Prov. 8. num. 31.

Genes. 3. num. 24.

Pero què mucho, si naciò V. Rma. en la Ciudad de Sevilla, insigne en todos siglos, y Madre de Emperadores, los mas diestros en el governar? Diganlo Traxano, Theodosio, y Adriano, hijos suyos. Publiquenlo tambien los tres hermanos, San Leandro, San Isidoro, sus Arçobispos, y San Fulgencio, Obispo de Ezija, y de Cartagena, esclarecidos Doctores, q̃ diò

Baron. in Annalib. Ann. Christ. 600. & ann. 379. Padilla, in Histor. Eccles. tom. 1. à fol. 66. vs que ad 169.

à

à nueſtra Eſpaña la Religion de N. P. S. Benito, y luzes, que deſterraron de ella las tinieblas de la heregia de Arrio. Manifieſtelo tambien Santa Florentina ſu hermana, Abadeſa de tres mil Monjas Benitas. Digalo nueſtro San Ildefonſo, educado en Sevilla, y deſpues Monge Agalienſe en Toledo, y ſu Arçobiſpo, Luzero tambien, que deſterrò las tinieblas de los errores de Elvidio con el reſplandor de la doctrina, que alli adquiriò. Diganlo otros innumerables, que refieren las Hiſtorias. Què mucho, ſi la nobiliſsima ſangre, que heredò V. R^ma. de ſus mayores, no menos por la linea materna, que por la paterna, condecorada con tantos actos poſitiuos de habitos en las Ordenes Militares, y calificada en tantos Colegios Mayores, infunde acciones heroycas? En referir las de V. R^ma. me dilatàra, ſi me lo permitiera la brevedad de vna carta. Dexo tambien las hazañas de ſus mayores, porque de eſtas no reſulta la mejor alabança, por no ſer perſonales, y proprias, ſino agenas, como dixo Seneca: *Nam qui genus iactat ſuum, aliena laudat*; y porque lo cantò Ovidio, quando dixo:

Et genus, & proauos, & quæ non fecimus ipſi, vix ea noſtra voco.

Como hijo, pues, y ſubdito el menor de V. R^ma. le ofrezco eſte libro, no ſolamente para que le enmiende, y corrija, ſino tambien para que le ampare. No es ageno, pues la materia de que trata es propria de V. R^ma. que ocupa en la tierra el lugar de N. P. S. Benito. Los yerros que tuuiere, eſſos ſon proprios mios; y para que en la piedad de V. R^ma. que es mi Padre, halle mi cortedad, è inſuficiencia la diſculpa, y tambien la defenſa, ſuplicole me permita traerle à la memoria, que ſobre el afecto de hijo del tiempo preſente que me aſsiſte, conſervo tambien el de Padre (aunque de todo ſoy indigno) que tuve en el paſſado, por no dezir el de Madre, como dixo nueſtro dulciſsimo Bernardo, hablando con el miſmo Papa Eugenio, en las palabras que ſe ſiguen, con las quales acabo, como comencè: *Ego (vt verum fatear) matris ſum liberatus officio, ſed non depredatus affectu.* Guarde Dios muchos años la perſona de V. R^ma. para bien de nueſtra Religion, y ſervicio de toda la Igleſia, como ſus hijos deſeamos. Hyrache, y Mayo 4. de 1683.

R^mo. P. N.

B. L. M. de V. R^ma. ſu humilde hijo, y menor ſubdito

Fr. Antonio de Heredia.

PARE-

PARECER DEL R. PADRE MAESTRO FR. Bernardo de Estuniga, Abad quatro vezes del Convento de San Zoil de Carrion, Predicador de las Magestades de Don Felipe Quarto, y Carlos Segundo, &c.

MANDAME Nuestro Reverendissimo Padre el Maestro Fray Benito de Salaçar, General de la Religion de nuestro Padre San Benito de España, è Inglaterra, Teologo de su Magestad en su Real Iunta de la Concepcion, Calificador del Consejo Real, y de la Suprema, y General Inquisicion, &c. vea el Flos Sanctorum Benedictino, dispuesto, y ordenado por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Heredia, General que fue de dicha Congregacion, Abad dos vezes del Real Convento de Nuestra Señora de Sopetran, y del Real, y Nuevo Monserrate de Madrid, &c. Y aviendole leido con la atencion, y cuydado, que pide tan supremo mandato, digo lo que en semejante ocasion dixo Plinio el Menor: *Nihil est, quod à te mandari mihi, aut maius, aut grauius, nihilque honestius à me suscipi possit*: gustosissimo fue el precepto, lisonja hizo à mi voluntad este mandato, nada pudo ser mas de mi agrado, que el leer estos libros, por ver en ellos escritas las vidas admirables, las acciones glorioſas de los hijos de mi gran Padre San Benito en metodo claro, è intelegible, sin exageraciones, ni hyperboles: *Tanta autem dulcedine* (dirè con Seneca) *me traxit librum, vt sine vlla dilatione perlegerem.* Sentia oir hablar solo en comun, y en general de los Santos de mi Orden, diziendo vnos con Tritemio, tiene catorze mil Santos Canonizados la Orden de San Benito, otros se alargavan à treinta mil con Vgolfango; Raulin dixo, que eran cincuenta y cinco mil; Zamora se alargò à dezir, que eran docientos mil, como si los Santos que ha tenido la Orden de San Benito, se pudieran contar, quando aun son mas, que las Estrellas de esse Firmamento: Lloraua, que los que escriuian en particular de esta materia, como Rabàno Mauro, el Abad Fuldense, Vvaldeberto, Lamno Auricense, Oton Trisigense, Arnoldo Vvion, Hugo Menardo, Bandher, Esterra, y otros infinitos, solo hazian Menologios, Epitomes, y Resumptas tan sucintas, y breves, que apenas se podia formar concepto de sus vidas, ni saber si vistieron la Cogulla, si fueron Martyres, si Doctores, si Sumos Pontifices, &c. Y esta confusion, esta brevedad, y aun olvido, se halla aun mayor en los Santos ilustrissimos de España, pues como estrangeros, y sin noticias, poco, ò nada dizen. De San Millan, Patron de España, horror de las tropas Africanas, apenas hablan: de San Leandro, San Isidoro, San Ildefonso, San Eladio, San Eugenio, prodigios de santidad, y letras, pocos escriven: de San Vicente, de San Ramiro, de San Fructuoso, San Genadio, San Rosendo, Santo Domingo de Silos, San Inigo, San Estevan, y sus Compañeros, ilustrissimos Martyres, y Confessores, quien se acuerda? El Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Heredia en estos libros aclara estas tinieblas, desvanece estas confusiones, escrive las vidas de los Santos famosos, y admirables, con distincion, ajustando los sucessos con los tiempos, sacando à luz sus virtudes, contando sus milagros, sus hechos famosos, en defensa de la Iglesia Catolica, observando lo que dezia San Isidoro nuestro Monge: *In lectione non verba, sed veritas est amanda, sæpè autem reperitur simplicitas veridica, & falsitas compositа, quæ homines suis erroribus allicit, & per linguæ ornamenta laqueos dulces as-*

Plin. lib. 1. epist. 14.

Sen. epist. 46.

Isid. lib. 3. de sum. Bon. nit.

per-

pergit. No escrive con los colores, y vozes que vsan los que buscan aplausos proprios, busca la fee para lo que dize, enseñança para el aprovechamiento, oportunidad para los exemplos, deseando solo la gloria de Dios, y de sus Santos, proponiendo sus virtudes para espejos, los Elogios para recuerdo à nuestras obligaciones, diziendonos à todos, y à cada vno: *Inspeculo ornare, & comparare vitam tuam ad aliàs virtutes.* Estos son sus intentos, y espera verlos logrados dichosamente, pues en su vida, en su virtud, en su zelo, y en su pluma, se halla lo que deseava el Abad Filipo, ver en los que escriven vidas de Santos: *Qui Beatorum prædicare mores, explanare vitam, tegere gesta disponit, sic expedit viuat, vt loquatur, & factis ornet, quod oratione commendat, ne vocis propriæ testimonio redargutus, immitatione non approbet, quod assertione prosequitur.* Y assi juzgo han de ser estos libros de grande vtilidad, y enseñança. De mi puedo dezir, que quando leìa la vida de los Santos, que escrive con tanta devocion, fervor, y espiritu, se encendia mi coraçon en ansias de aspirar à la perfeccion, y imitarlas, y espero en la gran piedad de Dios, y en la intercesion de mi gran Padre San Benito, que como San Agustin se convirtiò leyendo la vida de San Antonio, Santo Tomàs la de Santo Domingo, San Ignacio la de otros Santos: assi los que leyeren estas vidas tan prodigiosas, mejoraràn de vida, reformaràn costumbres, y los Monges Benitos en consideracion de que *filij Sanctorum sumus*, procuraràn imitar sus virtudes, cumpliendo con las obligaciones de hijos de tan gran Padre, y hermanos de Santos tan gloriosos: Por todo lo qual, y no auer cosa que sea contra nuestra Fè Catolica, merece la licencia que pide, y aunque se le mande prosiga hasta sacar à luz todas sus obras. Tal es mi sentir, y todos juzgo seràn de este parecer, &c. En este Real Convento de San Zoìl de Carrion à 29. de Março de 1683.

Plutarch. de vita Beat.

Phil. Abb.

El Maestro Fr. Bernardo de Estuniga.

APROBACION DEL R. P. M. Fr. PEDRO PALOMINO, Predicador de su Magestad, Difinidor que ha sido de la Religion de San Benito, y Abad de los Reales Conventos de San Iulian de Samos, y San Isidro de Dueñas.

POR Mandado de nuestro R mo. P. el M. Fr. Benito de Salaçar, General de la Congregacion de San Benito de España, Inglaterra, y Alemania, Calificador del Santo Oficio, y Teologo de su Magestad en la Real Iunta de la Concepcion, &c. he visto el Flos Sanctorum Benedictino, escrito por nuestro Reverendissimo Padre el Maestro Fray Antonio de Heredia, meritissimo General que ha sido de nuestra Sagrada Religion, y Abad del Real Convento de Monserrate de Madrid, y nuestra Señora de Sopetran: Lo he leido con gusto, y atencion, no para censurarlo, que en la vida de los Santos no tiene lugar la censura, si para dar debidas gracias à su Reverendissima por el desvelo, y cuydado que ha puesto en sacar à luz Obra tan vtil, y provechosa para los Fieles, de que puede estar muy glorioso, y lo podemos estar todos, por ver en vn volumen, aunque en quatro libros dividido, re-

co-

cogidos los Santos, que vistieron la Cogulla de nuestro glorioso Patriarca; repartidos por todo el año, para que no aya dia alguno en todo èl, en que no se celebren las milagrosas hazañas, y proezas de los hijos de Benito; pues de otra Obra semejante à esta, se gloria mi Padre San Gregorio el Magno, escriviendo à Eulogio, Obispo de Alexandria: *Nos autem penè omnium Martyrum distinctis per dies singulos passionibus collecta in vno codice nomina habemus, atque quotidianis diebus in eorum veneratione Missarum solemnia agimus.* No escrive el Autor las vidas de todos los Santos Benedictinos, que no huviera dias en los siglos suficientes para celebrarlos; y el intentarlo, fuera pretender numerar las arenas del mar, y contarle al Sol los atomos: *Generationem eius quis enarrabit?* pudieramos preguntar con Isaias. Contentose solamente con escrivir las vidas de los Santos, que son bastantes para ocupar todos los dias del año, mirando à que en todo el año no aya dia sin que en èl se celebren, y solemnizen las virtudes insignes, y las altas perfecciones de algunos hijos de San Benito, para honra, y gloria de tan ilustre, y esclarecido Patriarca: *Deus honorauit parentes in filijs*; escriviò el Eclesiastico; y como dixo Christo nuestro Bien por su Evangelista San Mateo, las acciones milagrosas, y las obras heroycas, que se vèn executadas por los hijos en aplausos honorificos, ceden, y son glorioso timbre, y credito del Progenitor, y Padre: *Vt videant opera vestra bona, & glorificent patrem vestrum.* Este sin duda ha sido el motivo, que ha tenido el Autor para sacar à luz publica las vidas milagrosas de los Santos hijos de Benito, manifestar las glorias, y excelencias de tan ilustre, y esclarecido Patriarca, y Padre, para que sea venerado en sus Monges: què del caso es la exposiciõ del docto Abulense sobre este lugar! *Et glorificent patrem vestrum; idest cum hac intentione debetis opera vestra in publico ponere, vt homines illa videntes glorificent patrem vestrum*: Tiene impresso su Rma. el Exercitatorio tan bien recibido para dirigir el espiritu; prosiguiò con la impresion de la historia de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Sopetran, tan aplaudida, para motivar à la devoción de su original: y aora saca à luz las vidas de los Santos tan deseadas, para que imitemos sus virtudes, y sigamos sus pisadas. Quanto escrive el Autor, es para sustentar el espiritu, y dar alimento espiritual à las almas; bien se puede acomodar à sus escritos lo que dixo San Paulino: *Omnes mihi litteræ spirituales condimenta sunt.* No eran menester otras leyes para vivir los hombres ajustados, bastanos leer este Sanctoral, porque todas las vidas que contiene, assi de Santos Monges, como de Monges Venerables, leyes son, y regla para ajustar nuestras vidas: *Meritò quis dicere possit* (dixo Philon) *leges scriptas nihil aliud esse, quam vitarum Patrum commentaria, in quibus eorum dicta, factaque narrant.* En toda esta Obra tan bien trabajada, tan llena de virtudes, tan abundante de perfecciones, y tan copiosa de milagros, no ay cosa alguna que se oponga à las buenas costumbres de la vida Christiana, ni en que pueda hazer el menor reparo el mas escrupuloso de los Fieles, antes bien hallarà el que la leyere, que toda ella es vn exemplar de virtudes, y perfecciones, y en cada pagina encontrarà vn espejo, en que podemos mirarnos, para componer nuestras vidas, y ajustar nuestras conciencias; y assi concluyo con Enodio: *Ego in paginis speculum putò esse conscientiæ.* Este es mi sentir, salvo, &c. En San Martin de Madrid à 4. del mes de Abril 1680.

San Greg. Magn. lib. 7. indict. 1. cap. 29.

Isai. c. 53.

Eccles. c. 2.

S. Matth. cap. 5.

Abul. hic.

S. Paul. epist. 21.

Philon. lib. de Abrah.

Enod. lib. 3. epist. 30.

El M. Fr. Pedro Palomino.

LICENCIA DE NVESTRO REVERENDISSIMO Padre General de la Religion de San Benito.

NOS El Maestro Fray Benito de Salaçar, General de la Religion de San Benito de España, è Inglaterra, Teologo de su Magestad en su Real Iunta de la Concepcion, y Calificador del Consejo Real, y de la Suprema, y General Inquisicion: Por la presente damos licencia al Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Heredia, para que pueda imprimir vna Obra, que ha compuesto de Vidas de Santos, y Bienaventurados, y Venerables Personas, que han florecido en las Congregaciones de nuestra Sagrada Religion para todos los dias del año, por quanto personas Doctas de nuestra Santa Congregcion por orden nuestro las han visto, y aprobado, y estimado por digna de salir à luz para mayor gloria de Dios, y de sus Santos, y vtilidad, y aprovechamiento de todos los Fieles. Dada en nuestro Monasterio de San Martin de Maàrid à 25. dias del mes de Mayo de 1680.

El General de San Benito.

Por mandado de su Reverendissima.

Fray Esteuan Velarde.

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE Maestro Antonio de la Parra, Preposito que fue muchas vezes, y Provincial de la Sagrada Religion de los Clerigos Menores, y Catedratico de Prima en sus Colegios de las Vniversidades de Alcalà, y Salamanca, por comission del Vicario de la Villa de Madrid.

DE orden, y comission del señor Don Antonio Pasqual, Vicario de esta Corte, y su Partido, he visto la obra de Vidas de Santos, Bienaventurados, y Personas Venerables de la Sagrada Religion de nuestro Padre San Benito en todas sus Congregaciones (que son setenta y tres de Regulares, y diez y ocho de Ordenes Militares, que guardaron, y guardan oy la Regla de San Benito, como refiere el Autor en el Tomo Primero, cap. 69.) para todos los dias del año, dividida en quatro Tomos, y diferentes Conmemoraciones de varios sucessos, y Translaciones de cuerpos Santos, de que ay memoria en los Monasterios de dicha Religion, compuestos por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Heredia, de dicha Religion, segunda vez Abad del Monasterio de Santa Maria de Sopetran, Difinidor, y General de la Congregacion de España, è Inglaterra, y vltimamente Abad del Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate de esta Corte; y me ha servido de especial gusto tener noticia particular de tan crecido numero de Santos, y claros Varones, hijos

jos todos de aquel gran Patriarca San Benito, cuya Religion ocupò tantos siglos la Silla Apostolica, vistiò la Sagrada Purpura de la Iglesia en tan gran numero de Cardenales, rigiò tantas, y tan ilustres Diocesis por sus Arçobispos, y Obispos, colocò en los Altares tan crecido numero de Santos para cada dia del año, pues ay Autores que dizen, que solo en el Convento de Monte Casino estan enterrados cinco mil y quinientos Santos Canonizados, como refiere el dicho Autor en el primer tomo, cap. 20. y adornò las librerias del Vniverso con tantos, y tan insignes Doctores, y Escritores, grandezas ilustres, que no puede emular otra ninguna Religion de la Iglesia de Dios, y que à ella la sirven de mayores estimulos para la Regular observancia; pues como dixo San Agustin en el Sermon 47. de Sanctis: *Imitari non piget, si celebrare delectat*; y tantos motivos de aplauso, y celebridad, los sirven de exortacion à la Santidad. Es Obra de mucha erudicion de historias, escrita con lenguage casto, y proprio, apacible, y modesto, sin ofender à nadie con sus palabras, siguiendo su dictamen en las cosas, que algunos ponen duda, y aun siguen lo contrario. Nada contiene, que sea contra la Fè, y buenas costumbres, y al fin digna de su Autor, y que V.S. le debe dar licencia para que la imprima, y sirva no solo à su Religion de gloria, sino à la publica vtilidad de edificacion. Este es mi parecer: Saluo meliori, &c. Madrid en nuestra Casa del Espiritu Santo de los Clerigos Menores à 7. de Diziembre de 1680. años.

Antonio de la Parra;
De los Clerigos Menores, Lector de Teologia Iubilado.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Iuan Vieyra de Otero, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se imprima el libro intitulado, *Obra de Vidas de Santos, Bienaventurados, y Personas Venerables de la Sagrada Religion de nuestro Padre San Benito*, en todas sus Congregaciones para todos los dias del año, y diferentes Conmemoraciones de varios sucessos, y Translaciones de cuerpos Santos de dicha Orden, escritos por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Heredia, General que ha sido de dicha Orden; atento de nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid à 9. dias del mes de Diziembre de 1680.

Don Iuan Vieyra de Otero;

Por su mandado,

Iacinto de Vera;

CENSVRA DEL DOCTOR DON IOSEPH MARTINEZ de las Casas, Capellan de Honor, y Predicador de su Magestad, Examinador Synodal del Arçobispado de Toledo, y de las Prebendas Eclesiasticas, que tocan à la Camara de su Magestad, y su Real Patronato; y de los quatro del numero de la Anunciatura de España, y Cura proprio de la Iglesia Parroquial de San Ginès, y San Luis su Anexo de la Villa de Madrid.

M. P. S.

POR Comision, y mandato de V. A. he visto, y leìdo con toda atèncion los quatro Tomos de vidas de Santos, Bienaventurados, y Personas Venerables de la Sagrada Religion de San Benito para todos los dias del año, escritos por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonio de Heredia, Monge de la misma Religion, y su General que ha sido; y no solo no he hallado en ellos cosa q̃ desdiga, ni se oponga à las determinaciones de la Iglesia, y decretos Pontificios, ni à las loables costumbres: antes bien por su contenido estilo, y substancia es tan vtil, y segura esta Obra, que parece se tenia muy anticipada la aprobacion en la pluma Sagrada, y Canonica del Eclesiastico en el cap. 44. *Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros, quorum memoria in benedictione est.* Y la Glosa ley ò: *Quorum vita in gloria est.* Siendo, pues, el assumpto de esta Obra el dar à conocer los Santos admirables, y Varones esclarecidos en santidad, y virtud, que han florecido en la Patriarcal, y gravissima Religion de San Benito, cuya memoria tenia sepultada, ò no tan notoria al mundo, el silencio, debiendoseles tan de justicia à sus heroycas virtudes esta accidental gloria para edificacion de los Fieles. Es trabajo muy digno del estudio, y desvelo de vn hijo docto el participarlas à la comun luz, y noticia de todos, para que se sepa, que, *omnes isti* (prosigue el Eclesiastico) *in generationibus gentis suæ gloriam adepti sunt*; y que *in diebus suis habentur in laudibus*: y assi dispone la providencia Divina (que no permite perezca el menor de los cabellos de sus siervos) aya de su misma profession, y Regla Escritores, y Coronistas tan doctos, y piadosos, que publiquen sus glorioſas hazañas, para que se cumpla en todo lo que dize el Eclesiastico en el mismo cap. 44. *Qui de illis nati sunt reliquerunt nomen narrandi laudes eorum.*

Siendo la esclarecida Religion de San Benito el Paraysò fertil de la Militante, y Catolica Iglesia Romana, cuya fertilidad en Santos, y Varones ilustrissimos, y doctos ha llenado toda la redondez del Orbe. Siempre se debiò esperar, que de este Paraysò, como del otro Terrenal, saliesse tan copioso rio de virtudes, que regasse, y fertilizasse todo el campo de la Iglesia: *Et fluuius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradysum*, dividiendose este copioso rio en estos tan dilatados, como fertiles volumenes, de cuya erudicion, y segura enseñança se puede à mi parecer dezir lo que el gran Geronimo, escriviendo *ad letam*, en aprobacion de las obras de San Hilario: *Sine vlla erroris suspitione legi posse, Hilarij libros in ostenso decurrat pede.* El desvelo del Autor en tan dilatado como vtil estudio, serà siempre gran gloria de su Sagrada Religion, *filius sapiens est gloria Matris*, por lo qual siento es muy digna esta Obra se comunique à todos para la publica, y comun vtilidad, y se le conceda à su Autor la licencia que pide. En San Ginès de Madrid, y Março 12. de 1681.

Doct. D. Ioseph Martinez de las Casas.

EL

EL REY.

POR Quanto por parte de vos Fr. Antonio de Heredia, Religioso de la Orden de San Benito, se nos hizo relacion aviades compuesto vn libro, intitulado *Vidas de Santos, Bienaventurados, y Personas Venerables de la dicha Orden, en todas sus Congregaciones para todos los dias del año*, con algunas Conmemoraciones de varios sucessos, Translaciones de Reliquias, y Canonizaciones, y teniades licencia del Ordinario para imprimirle, suplicandonos os concediessemos licencia, y Privilegio para poderle imprimir, y vender, ò como la nuestra merced fuesse: Y visto por los de nuestro Consejo, y como por nuestro mandado se hizieron las diligencias, que por la pragmatica vltimamente hecha sobre la impression de los libros se dispone, se acordò dar esta nuestra Carta: por la qual os damos licencia, y facultad, para que por diez años primeros siguientes, y no mas, podais imprimir, y vender vos, ò la persona que vuestro poder tuviere, y no otra alguna, el dicho libro, que original en el nuestro Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Miguel Fernandez de Noriega nuestro Secretario: con que antes que se venda, se trayga ante los de nuestro Consejo, juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion està conforme à èl, ò traygais fee en publica forma, como por Corrector por Nos nombrado se viò, y corrigiò la dicha impresion por el dicho original, y se tasse el precio porque se ha de vender. Y mandamos al Impressor, que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que vno solo con su original al Autor, ò persona à cuya costa se imprimiere, y para efecto de la dicha correccion, hasta que antes, y primero el dicho libro estè corregido, y tassado por los de nuestro Consejo: y estandolo, y no en otra manera, puedan imprimir el dicho principio, y primer pliego, y segundo, donde se ponga esta nuestra Cedula, y la aprobacion, que cerca de ello se hizo por nuestro mandado, y la tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las leyes, y pregmaticas de nuestros Reynos, que sobre ello disponen: Y mandamos, que ninguna persona, sin vuestra licencia, pueda imprimir el dicho libro, y si lo hiziere, aya perdido; y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y aparejos, que de ellos tuviere; y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis, tercia parte para la nuestra Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para el denunciador: Y mandamos à los del nuesto Consejo, Presidentes, y Oidores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y demàs Iuezes, y Iusticias de estos nuestros Reynos, y Señorios, que os guarden, y cumplan esta nuestra Carta, y contra lo en ello contenido no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la nuestra merced, y de veinte mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à veinte dias del mes de Março de mil seiscientos y ochenta y vno. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Antonio de Zupide y Aponte.

FEE DE ERRATAS.

	Errata.	Corrige.
PAg. 16. col. 1. lin. 18.	lo hizieran,	lo hizieron.
Pag. 18. col. 1. lin. 22.	cabo,	cabe.
Pag. 19. col. 1. lin. 19.	casas,	cosas.
Pag. 20. col. 1. lin. 38.	sicilio,	silicio.
Pag. 23. col. 2. lin. 21.	Religios,	Religiosos.
Pag. 21. col. 1. lin. 27.	invocando,	innovando.
Pag. 21. col. 1. lin. 27.	Regalado,	Regulado.
Pag. 23. col. 1. lin. 32.	y auida,	à vida.
Pag. 34. col. 2. lin. 54.	Basco.	Baseo.
Pag. 37. col. 1. lin. 9.	Heres,	Hereges.
Pag. 45. col. 2. lin. 10.	viuian,	viuan.
Pag. 48. col. 1. lin. 24.	rraer,	traer.
Pag. 48. col. 1. à la margen.	sayos leonados, y blancos,	sayas leonadas.
Pag. 49. col. 2. lin. 12.	buscavan,	Buscaua.
Pag. 52. col. 2. lin. 46.	de infinitos,	infinitas.
Pag. 55. col. 1. lin. 24.	le cuesta,	les cuesta.
Pag. 56. col. 2. lin. 15.	porque,	ò porque
Pag. 64. col. 2. lin. 6.	harian,	hazian.
Pag. 65. col. 2. lin. 2.	les parece,	le parece.
Pag. 72. col. 1. lin. 35.	San Benitos,	San Benito.
Pag. 74. col. 1. lin. 45.	algua,	alguna.
Pag. 87. col. 2. lin. penult.	Nostris,	Nostri.
Pag. 88. col. 1. lin. 3.	occulta,	occulte.
Pag. 93. col. 2. lin. 16.	quatro,	veinte y quatro.
Pag. 105. col. 1. lin. 34.	à podo,	à pozo.
Pag. 108. col. 1. lin. 21.	orden,	ordenen.
Pag. 115. col. 2. lin. 34.	padecio,	no padecio.
Pag. 116. col. 2. lin. 38.	descontentan,	descontenta,
Pag. 119. col. 1. lin. 16.	no evitar,	evitar.
Pag. 135. col. 1. lin. 29.	añadido,	añadida.
Pag. 142. col. 2. lin. 8.	vida,	via.
Pag. 169. col. 2. lin. 21.	regido,	recogido.
Pag. 169. col. 2. lin. 45.	maestra,	muestra.
Pag. 187. col. 1. lin. 42.	Frayle,	Freyle.
Pag. 187. col. 2. lin. 12.	Iglesia,	Imagen.
Pag. 187. col. 2. lin. 19.	aunque,	aun.
Pag. 209. col. 2. lin. 21.	Obispo,	Obispado.
Pag. 210. col. 2. lin. 55.	Florencia,	Florentina.
Pag. 216. col. 2. lin. 19.	patrimonio,	Patrocinio.
Pag. 219. col. 1. lin. 22.	Diœcesane,	Diœcesana.
Pag. 219. col. 2. lin. 53.	llama,	llaman.
Pag. 226. col. 1. lin. 13.	à 19. de Noviebre,	à 1. de Enero.
Pag. 226. col. 2. lin. 57.	Abadua,	Abadesa.
Pag. 233. col. 2. lin. 2.	Monges,	Monjas.
Pag. 234. col. 1. lin. 3.	Reformadores,	Reformadoras.
Pag. 234. col. 1. lin. 22.	florecian,	florecia.
Pag. 237. col. 1. lin. 10.	año de 1585.	1585.
Pag. 239. col. 2. lin. 25.	y esta,	y esto.
Pag. 247. col. 2. lin. 6.	Cluri,	Cluni.
Pag. 285. col. 1. lin. 9.	1681.	1181.
Pag. 295. col. 1. lin. 43.	oponiendo,	oponiendose.
Pag. 297. col. 2. lin. 50.	aun nos,	aun no nos.
Pag. 319. col. 2. lin. 3.	Santa Colúba,	San Columba.
Pag. 320. col. 1. lin. 39.	consando,	consagrado.
Pag. 363. col. 1. lin. 18.	vendos,	vandos.
Pag. 363. col. 1. lin. 47.	dentro,	de entre.
Pag. 394. col. 2. lin. 33.	del porro,	del polvo.
Pag. 423. col. 1. lin. 37.	facilidad,	felicidad.
Pag. 424. col. 1. lin. 43.	es de Iesu	à Iesu Christo.

	Errata.	Corrige.
Pag. 438. col. 2. lin. 49.	paz,	par.
Pag. 444. col. 2. lin. 18.	lasma,	lastima.
Pag. 452. col. 2. lin. 56.	quetasse,	quitasse.
Pag. 455. col. 2. lin. 51.	verdaderamento,	verdaderamente.
Pag. 458. col. 1. lin. 1.	està sin señalar,	ò desminuye.
Pag. 458. col. 1. lin. 7.	nodixo,	no lo dixo.
Pag. 460. col. 1. lin. 35.	persevera,	perseuerana.
Pag. 462. col. 2. lin. 38.	fue criado,	criada.
Pag. 463. col. 1. lin. 10.	sonus,	somnus.
Pag. 463. col. 1. lin. 28.	poquitas	poquito.
Pag. 463. col. 2. lin. 33.	pica,	piedra.
Pag. 464. col. 2. lin. 56.	depingetur,	depingitur.
Pag. 466. col. 1. lin. 34.	le preparasse,	se preparasse.
Pag. 470. col. 1. lin. 48.	qual,	de la qual.
Pag. 470. col. 2. lin. 23.	oradado,	horadò.
Pag. 478. col. 2. lin. 54.	obstero,	abstera.
Pag. 479. col. 2. lin. 52.	de las 5. Cruzes,	de las Cruzes.
Pag. 480. col. 1. lin. 17.	saca,	sacar.
Pag. 489. col. 1. lin. 53.	desvanecidos,	desavenidos.
Pag. 495 col. 2. lin. 40.	Cistercienle,	Cestrense.
Pag. 502. col. 1. Duplicada la vida de San Remberto, puesta en el fol. siguiente, column. 2.		
Pag. 503. col. 1. Duplicada la vida de San Gilberto, puesta en la pag. 505. columna 2.		
Pag. 522. col. 2. lin. 56.	dexassen,	dixessen.
Pag. 528. col. 1. lin. 27.	curpo,	cuerpo.
Pag. 528. col. 2. lin. 3.	las mismas,	las limosnas.
Pag. 558. col. 2 à la margẽ,	545.	545.
Pag. 561. col. 1. lin. 42.	externos,	eternos.
Pag. 561. col. 1. lin. 50.	Horasiense,	Floriacense.
Pag. 572. col. 1. Duplicado el elogio de San Severino.		
Pag. 575. col. 2. lin. 4.	de vergel,	vrgel.
Pag. 589. col. 1. lin. 34.	quando,	quanto.
Pag. 596. col. 1. lin. 7.	tabla,	tolba.
Pag. 602. col 1. lin. 18.	setenta,	sesenta.
Pag. 615. col. 1. lin. 18.	vna de,	de vna.
Pag. 623. col. 1. lin. 2.	setenta,	setecientos.
Pag. 624. col. 1. lin 44.	Convento,	Conventos.
Pag. 625. col. 2. lin. 13.	me parece,	me pareciesse.
Pag. 652. col. 1. lin. 18.	como à Mõge,	como Monge.
Pag. 652. col. 2. lin. 22.	el qual,	al qual.
Pag. 657. col. 1. lin. 40.	ollenor,	menor.
Pag. 658. col. 1. lin. 1.	tegebat,	tepebat.
Pag. 667. col. 1. lin. 30.	necios,	negocios.
Pag. 671. col. 1. à la margen,	año 1672.	1627.
Pag. 672. col. 2. lin. 6.	de Safina.	de Santina.
Pag. 672. col. 2. lin. 11.	dichosa,	desdichada.
Pag. 680. col. 1. lin. 19.	exceso,	excesivo.
Pag. 681. col. 1. lin. 14.	artificiosas,	articuladas.
Pag. 681. col. 1. lin. 20.	refedo,	referido.

Este libro, intitulado *Primera Parte del Flos Sanctorum de la Religion de San Benito*, advirtiendo estas erratas, concuerda con su original. Y por verdad lo firmé en Madrid, y Agosto diez y seis de mil seiscientos y ochenta y tres años.

D. Francisco Murcia de la Llana,
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

TASSA.

MIguel Fernandez de Noriega, Secretario del Rey nuestro Señor, y Escrivano de Camara mas antiguo del Consejo, certifico, que aviendose visto por los Señores del vn libro, intitulado *Flos Sanctorum, vidas de Santos, Bienaventurados, y Personas Venerables de la Sagrada Religion de San Benito*, escrito por el Padre Maestro Fray Antonio de Heredia, General que ha sido de dicha Religion, y Abad del Convento de Monserrate de Madrid, y Nuestra Señora de Sopetran, que con licencia de los dichos Señores ha sido impresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y el dicho libro parece tiene ciento y setenta y vno, sin principios, ni tablas, que al dicho respecto monta mil y veinte y seis maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda el dicho libro, y que esta certificacion se ponga al principio de cada vno, para que se sepa el precio à que se ha de vender: y para que conste, doy la presente en Madrid à diez y nueve dias del mes de Agosto de mil seiscientos y ochenta y tres años.

Miguel Fernandez de Noriega.

PRO-

PROLOGO, ADVERTENCIAS, NOTAS, Y protestas que haze el Autor à la Obra de Vidas de Santos, Beatos, y Varones Venerables de la Orden de nuestro Padre San Benito en todos sus Monasterios, y Congregaciones, para los que las leyeren.

Advertencias acerca de la necessidad de esta Obra.

§. I.

Num. 1. SVele producir el mundo hombres tan amigos de censurar las obras agenas, que no me causaria admiracion, si se hallasse alguno, que tenga por superflua esta, aviendo tantos libros que tratan de vidas de Santos, para que se ocupen los hombres, deseossos de imitar sus virtudes en leer sus hechos heroycos: y assi para ocurrir à tan perniciosos ingenios, he querido poner aqui algunas razones, que me tienen convencido, para entender, que esta Obra no solamente no se ha de tener por superflua, sino que si el que la viere se dexare governar de la razon, y no estuviere apassionado, ha de confessar, convencido de ellas, que es muy necessaria.

Num. 2. Es cierto, que en los libros, intitulados *Flores de Santos*, no se ponen muchissimos de los que van en esta Obra; y que en los libros de las Historias Ecclesiasticas comunes à toda la Iglesia, y en las particulares de la Religion de nuestro Padre San Benito, solamente se ponen las vidas de algunos. Para suplir, pues, esta falta, me parece muy necessaria esta Obra, y esta es la primera razon en que me fundo.

Num. 3. La segunda, porque aunque se leen muchos Santos de esta Sagrada Religion en los Martyrologios antiguos, y singularmente en el Romano, enmendado, y corregido por Decreto de la Santidad de Gregorio XIII. Sumo Pontifice (que le mandò leer en todas las Iglesias, y Monasterios) no se nombran como Santos de ella, y solamente se les pone el nombre de Monge desnudamente, ò el de Abad, confundiendose con esto los Santos de la Orden de San Benito, con otros Santos Monges, y Abades, que no guardaron su Santa Regla; siendo assi, que à los Santos de las Ordenes modernas, ò menos antiguas, añade siempre el dicho Martyrologio el nombre de su Orden à cada Santo, v.g. à 13. de Iunio, donde dize: *Sancti Antonij Lusitani, &c. Ordinis Minorum*; y el dia 10. de Setiembre *Sancti Nicolai Confessoris, Ordinis Eremitarum Sancti Augustini, &c.* Y aunque se conoce claramente ser la causa de esta omission el abreviar la leccion del Martyrologio Romano, la qual seria muy larga, si à todos los Santos de nuestra Orden se huviessen añadido, *Ordinis Sancti Benedicti*, por ser muchos, y que apenas ay dia en que no se lea vno por lo menos, y en otros dos, ò tres, y quatro, viene à quedar defraudada esta Santissima Religion de la honra que tiene tan merecida, aviendo servido 1200. años, y dado tantos millares de Santos à la Iglesia.

Num. 4. La tercera razon, porque antes que se mandasse leer el Martyrologio Romano, se leìa en nuestros Monasterios, y oy se lee en la Congregacion Cistercience, y creo que en otras, Martyrologio proprio de la Orden de nue-

nuestro Padre San Benito, y en muchos Monasterios le tenian particular, y con esso se suplia lo que no se declarava en el Romano, y se sabia quales Santos eran de ella, y quales no lo avian sido. Pero aviendose de leer el Romano (que està con la brevedad referida) necessario es, que se vean juntos muchos Santos de nuestra Orden, como se verán en esta Obra.

La quarta, porque los Martyrologios de nuestra Orden, como son los que escrivieron Hugo Menardo, Arnoldo Vvion, Fray Chrisostomo Enriquez, y otros muchos Autores de este titulo, estàn en lengua Latina; y consiguientemente son pocos los que los entienden, y los mas de la Republica los que los ignoran; y assi para que todos sepan quales Santos son de nuestra Religion Sagrada, es preciso ponerlos en nuestro idioma: y esta razon hizo tanta fuerça, como tiene en Francia, adonde ay escritos muchos Tomos de Vidas de Santos Benedictinos en su propria lengua, para que todos gozen de ellas. *Num.* 5.

La quinta, porque muchos de los Autores de otras Religiones (como cosa que no les importa) callan la Religion de San Benito nuestro Padre. Otros se conoce, que pusieron cuydado en callarla por fines particulares, y puede ser que alguno entendiesse, que con tal silencio sobresaldrian mas las alabanças de los Santos de su Orden: y pues vnos, y otros la miraron como estraña, necessario es, que sus hijos la mirèmos como à propria. No hablo en particular, aunque pudiera justamente quexarme; hablo en comun, y si alguno se diere por entendido, confessarà el delito de aver procurado ocultar las glorias de la Orden de nuestro Padre San Benito, acusandose à si mismo, ò al Autor, cuya defensa tomarè por su cuenta; como dixo San Geronimo en la epistola 2. ad Nepotianum: *Nullius nomen mea scriptura designatum est, neminem specialiter meus sermo pulsauit, generalis de vitijs disputatio est, qui mihi irasci voluerit, prius de se, quod talis est, confitebitur.* Autores pudiera citar, que debiendo à nuestra Religion muchos, y grandes beneficios, los materiales de sus escritos à sus Archivos, y librerias, se muestran tan ingratos, que incurren en la culpa de este silencio, no alabandola, ni defendiendola como debieran, imitando à nuestro Padre Adan, cuyo pecado fue de ingratitud, por no aver alabado à su Criador, como lo siente nuestro Abad Ruperto, lib. 2. in Genesis, cap. 39. en las palabras que se siguen: *Animaduertendum est, quam pertinaciter homo primus à Creatoris laude mutus præstitit, quam obstinatis labijs ab omni gratiarum actione abstinuit, & ingratum Domino Deo silentium dedit, &c.* Pero mejor es dexar esto, porque si huviera de quexarme de ingratos à mi Religion, huviera materia para muchos libros. Baste lo dicho, para que el Lector conozca, quan necessaria es esta Obra, sin que tengan disculpa los sobredichos Autores en dezir, que no quieren meterse en disputar, ni averiguar quales Santos Monges guardaron la Regla de nuestro Padre San Benito, y quales otras Reglas; porque aunque se les admita en los Santos, cuyo titulo es dudoso, ò es opinable en las historias, no cabe en quanto à los Santos Monges, que todos confiessan averla guardado, y de aqui formo la razon siguiente. *Num.* 6.

La sexta, porque es indubitable, que los Santos Monges de los Monasterios de Montecasino, de Sublago, la gran Camaldula, el de Valle-vmbrosa, el de Monte Virgine, y otros muchos de Italia: de Floriaco, San Dionysio de Paris, San German, San Pedro de Cluni, el Cister, y Claraval, y otros muchissimos en Francia: de Fulda, y otros infinitos en Alemania: de San Gallo en los Cantones: del Asixinense, Lecinense, de San Vedasto, y otros muchos, y muy insignes en Flandes: del Luxovinense, y otros *Num.* 7.

otrôs en Borgoña: de San Pedro en Londres, llamado Vveſtmunſtert, San Pedro de Cantuaria, y otros muchiſsimos en Inglaterra: de San Benito de Sahagun, San Salvador de Celanova, Santa Maria de Hirache, San Iuan de Burgos, San Salvador de Oña, San Millan de la Cogolla, San Pedro de Cardeña, San Claudio de Leon, y otros muchos, fueron, y ſon en Eſpaña de eſta Sagrada Religion. Ninguno ha dudado, que el inſigne Monaſterio de San Gallo, que tiene ſu aſsiento en los Cantones Suizos, y Provincia llamada antiguamente *Heluecia*, es de la Orden de nueſtro Padre San Benito, (aunque algunos quiſieron dudar ſi lo fue deſde ſus principios) y que en èl huvo muchos Santos inſignes de ella; de los quales hazen mencion los Martyrologios, y Autores, diziendo ſolamente: *In Monaſterio Sancti Galli, &c.* y huyen algunos Autores tanto de añadir *Ordinis Sancti Benedicti*, que ſuelen ponerles el apellido, denominandolos del dicho Convento, *San Gallenſes*, formando vn adjetivo del nombre *de San Gallo*; ſiendo aſsi, que es igual en letras el de *Benedictino*, v. g. ponen eſte titulo, *Vida de San Notho-Kero, San Gallenſe*, Santo que paſsò de eſta mortal vida año de 912. como dirèmos à 6. de Abril, tiempo en que florecia alli la obſervancia de la Regla de San Benito, ſegun todos los Autores: de ſuerte, que ſiendo yo Monge indigno de mi Religion, dudè mucho, y tuve dificultad en la inteligencia de eſte titulo, en el qual eſtà encubierto (no sè ſi afectadamente) el nombre Benedictino, diſsimulandole el Autor, y obſcureciendole, para que no ſe conozca el verdadero nombre *Benedictino*: y como en los Autores que ponen ſus vidas, y en los Martyrologios, ſolamente ſe dize, que fueron Monges en los Monaſterios *Caſinenſe, Luxouienſe, Cluniacenſe, &c.* no puede el lector venir en conocimiento de que ſon de la Orden de San Benito, ſi no fuere muy leìdo en Hiſtorias, y para enmendar eſto, es muy neceſſaria eſta Obra. Y aunque en eſto halla nueſtra Religion culpados à los que han recibido mayores beneficios de ella, no por eſſo dexa de continuarlos, y aſsi la favorece Dios tanto, que la ha conſervado 1200. años, porque no ceſſa de hazerlos, à aquellos miſmos que experimenta ingratiſsimos, è indignos de tal bien; manifeſtando en eſto, que obra generoſa, y puramente por amor de Dios, ſin eſperar recompenſa en eſta vida, antes bien conociendo ſu ingratitud: y de eſto ay tantos teſtigos, quantos Pueblos, y perſonas ay vezinas à ſus Monaſterios, que ſaben muy bien por experiencia eſta verdad: y puede juſtiſsimamente quexarſe eſta Sagrada Religion de todos los ingratos, diziendo con David, Pſalm. 37. verſ. 21. *Qui retribuunt mala pro bonis detrahebant mihi*; que aun en el animo magnifico de tan grande, y Santo Rey, hizo mella, y causò dolor la ingratitud; y aſsi dize en el Pſalm. 54. *Quoniam ſi inimicus meus maledixiſſet mihi, ſuſtinuiſſem vtique*; y añade: *Qui ſimul mecum dulces ſumebas cibos, &c.*

Num. 8. La ſeptima, porq̃ no ſolamente los Autores de otras Ordenes, y eſtraños, acoſtumbraron à nombrar vnicamente los Monaſterios, y ponen à los Santos deſnudamente el nombre de *Monges*, ſin ſeñalar à nueſtra Religion, ſino tãbien los Autores de nueſtra Orden, que compuſieron antiguamente Martyrologios, como fueron Vvandelperto, Monge Aleman, San Beda, Inglès, llamado el Venerable, Floro, Monge de San Trudonio, en Lieja, Adan Vſuardo, Monge tambien de eſta Orden, de los quales hablan los Comentadores de los Martyrologios, como ſon Molano, y Baronio, ambos en los Prologos, y eſte en el cap. 9. (el qual confieſſa, que los Autores de Martyrologios fueron de la Orden de San Benito:) y la cauſa fue, porque como en muchos ſiglos en la Igleſia los Monaſterios, todos, ò caſi todos recibieron

la

la Regla de nuestro Padre San Benito, que fue la que primero aprobò la Iglesia; endiziendo *Monge*, por antonomasia se entendia Monge Benito, pues no avia otra Regla aprobada expressamente por la Iglesia vniversal, y para toda ella, despues que la mando guardar en todos los Monasterios del Occidente, y la aprobò nuestro Padre San Gregorio Magno (acerca de lo qual vea el Lector à San Antonino de Florencia, 2. part. tract. 15. cap. 54. à Yepes, tom. 1. año de 545. cap. 3. pag. 143. al Sol del Occidente Preludio 2. cap. 2. y 3. Hauberto, y Maestro Fray Gregorio de Argaiz, año de 563. y en el de 610. en la Poblacion Ecclesiastica) y assi no era necessario dezir mas de que fue Monge. Pero oy que ay en la Iglesia tanta diversidad de Religiones, muy necessario es que la nuestra imprima libros, por donde conste quales Santos fueron suyos.

La octava es, comun à todas las Obras de Vidas de Santos, y es oponernos à las heregias, y hereges de estos tiempos, que con tan grande impiedad, y pertinacia, niegan el culto, y veneracion debida à los Santos, y à sus Sagradas Reliquias, que fue lo que obligò al Padre Surio à imprimir vidas de Santos del Occidente, y del Oriente, y sus tomos tan importantes, y alabados de todos. *Num.* 9.

Lo nono, porque es muy necessario en estos tiempos, que todos sepan lo que la Religion de S. Benito nuestro Padre ha servido à la Iglesia en 1200. años, que tiene de antiguedad, aviendo quien pretenda obscurecer, ò minorar esta verdad tan cierta, y leyendo esta Obra, se haze manifiesto à todos: de tal suerte, que pudo dezir nuestro P. S. Pedro Damiano de todas las Ordenes (principalmente de ella) que por aver vivido los Monges vida Apostolica, imitando a los Apostoles, se pueden llamar Fundadores, y governadores de la Iglesia Vniversal, y que la limpiaron de diversos errores; assi habla en el tom. 1. epist. 29. ad Clericos: *Cum constet à Monachis vniuersalem Ecclesiam fundatam, gubernatam, & à diuerso errore cribatam; Apostoli namque Fundatores, ac Rectores nostro more viuebant.* Y Santo Tomàs en el Opusc. 19. contra los que impugnan à la Religion (de los quales se hallan muchos en este tiempo) hablando de todas las Religiones, y muy particularmente de la de nuestro Padre San Benito (à la qual trae por exemplo en todas sus resoluciones) dize las palabras siguientes: *Videmus enim talibus Religionibus institutis in pluribus partibus hæreticam prauitatem eorum ministerio extirpatam, infideles etiam nonnullos ad fidem conuersos, multos per vniuersum mundum in lege Dei instructos, quam plurimos ad statum pœnitentiæ conuersos; ita quod siquis inutilem talem Religionem mentiatur manifeste conuinci possit quasi gratæ inuidus, quæ in eis operatur; in Spiritum Sanctum peccare*, que como embidioso de la gracia que obra en ellos, pecarà contra el Espiritu Santo el que pensare, ò dixere, que la Religion es invtil, porque *vemos* (dize el Santo) *que por medio de las Religiones instituidas en diferentes partes del mundo, se ha extirpado la heregia, han sido conuertidos à la Fè muchos Infieles, han sido instruidos muchos por todo el mundo en la Ley de Dios, y conuertidos muchos à penitencia*; y si lo mira bien el Lector, todo esto se hallava en la Religion de nuestro Padre San Benito, quando vinieron otras al mundo, y escriviò esto el Santo; y de todo ello hallarà muchissimos exemplos en esta Obra, por medio de los quales conocerà quan importante fue siempre, y es en la Iglesia de Dios; y por esto no me he contentado con poner en esta Obra los Santos, y Beatos, sino los Varones Venerables de estos tiempos, y las Congregaciones que florecian, y florecen en santidad, y letras, para que vea el Lector, que no solamente floreciò esta sagrada Religion en los tiempos passados, en los siglos *Num.* 10.

an-

antiguos, sino en este vltimo. De lo qual verà en esta Obra el Lector muchos exemplos; y à si el Sumo Pontifice Clemente X. en vna Bula, expedida à 19. de Diziembre del año de 1671. en la qual concede cinco Indulgencis plenarias perpetuas para la fiesta de nuestro Padre San Benito, para la de Santa Escolastica, San Placido, San Mauro, y para la de todos los Santos de nuestra Orden, que se celebra à 13. de Noviembre; dà por motivo de esta gracia el contenido en las palabras siguientes: *Commissæ nobis à Domino nostro Iesu Christo dispensationis ratio exigit, vt Cœlestium munerum thesauros ad augendam in terris Sanctorum in Cœlis regnantium, qui tradita sibi talenta non defoderunt in terram, sed vberi bonorum operum fructu multiplicarunt venerationem, fouendamque, & imitandam erga illos fidelium deuotionem fideli prudentia, quantum nobis ex alto conceditur erogare studeamus: itaque præclara Sancti Benedicti Abbatis, qui de spectis omnibus, quæ mundus amat, & colit, cœlestis gratiæ benedictione repletus Sanctæ conuersationis studijs, miraculisque eximie claruit, & Monachorum regulam scripsit discretione præcipuam, sermone luculentam, sub qua Religiosorum Monachorum, sanctimonialiumque, numerosa agmina Deo militauerunt.* Hodieque strenue militant; *Sanctæque Scholasticæ eius Sororis, quæ speciosis Virginitatis, pietatis, aliarumque virtutum monilibus exornata in amplexum sponsi cœlestis euolauit; ac Sanctorum Placidi, &c. aliorumque innumerorum Sanctorum Ordinis præfati professorum in Ecclesiam Dei merita pio, deuotoque animi affectu recolentes, &c. omnibus, & singulis, &c.* En las quales se vee claramente quanto ha servido à la Iglesia nuestro Padre San Benito, y su Sagrada Religion, por medio de sus hijos, que no escondieron los talentos en la tierra, sino que los multiplicaron con abundante fruto de buenas obras, y q̃ este tuvo su origen de la Santa Regla, *debaxo de la qual militaron valerosamente innumerable multitud, y esquadrones de Monges, y Monjas, y oy militan valerosa, y estremadamente*; y por esta razon el Reverendissimo Padre Don Fray Gabriel Bucelino, de cuyos trabajos me he valido, como dirè mas abaxo, escriviò vn libro, intitulado *San Benito Rediuiuo*, en el qual pone muchas Congregaciones, y Monasterios de esta Sagrada Religion, assi de Monges, como de Monjas, en los quales se vive reformadissimamente, en donde ha avido, y ay Monges, y Monjas de grande virtud, y santidad; de ellos pondrè algunos en esta Obra, por donde verà el Lector, que se conserva la observancia Regular en esta Sagrada Religion, y permanecen muchissimos Monasterios de ella en diferentes Congregaciones (que son como los q̃ en otras llaman Provincias) à pesar del tiempo tan largo, como es el de 1200. años, que han corrido despues que naciò nuestro Padre San Benito, y à pesar de los Hereges, y malos Christianos, que la han perseguido, codiciosos de sus haziendas; y à pesar tambien de otros innumerables enemigos que ha tenido, y tiene, siendo los peores los que con capa de virtud, y piedad la quieren impugnar, y todos instrumentos de Satanàs, y Ministros del Infierno, de donde sacan su embidia, y rencor.

Advertencias, y Notas acerca de la Materia de esta Obra.

[Num. 1.]

§. II.

VIsta la necessidad, siguese el ser de esta Obra, al qual concurren quatro causas, como al ser de las demàs cosas: dos intrinsecas, que son materia, y forma, y dos extrinsecas, que son su causa eficiente, y su causa final. En este §. notarèmos algunas cosas acerca de la materia.

La

La materia, pues, de esta Obra se manifiesta en su titulo, y son las vidas de algunos Santos, Beatos, y Varones Venerables de nuestra Sagrada Religion. Dixe *de algunos*, porque de todos seria materia imposible, y superior à las fuerças humanas, por ser innumerables, como conocerà el Lector, y solamente Dios sabe su numero, como de el de las Estrellas afirma el Profeta Rey en el Psalmo 146. *Qui numerat multitudinem Stellarum, & omnibus eis nomina vocat*; y esta es la mayor alabança, y grandeza de nuestra Religion, que son mas incomparablemente los Santos no conocidos, escritos solamente en el libro de la Contaduria de Dios, y que no se vèn escritos en las Historias, que los que se leen en ellas. Lo primero, porque en la Coronica de nuestra Orden se hallan vidas de muchos Santos insignes, repartidas en diferentes años; lo qual es molestia, y descomodidad para el Lector, y aqui los hallarà continuados sin interrupcion, y alli ay pocos, y aqui ay muchos. *Num.* 2.

Es la Religion de nuestro glorioso Patriarca en la Iglesia, como el Cielo en el mundo, sus Santos son como las Estrellas del Cielo: de estas muy pocas son conocidas de los hombres, por mas que han procurado, mediante la ciencia de la Astrologia, conocerlas por sus nombres, y solamente Dios las conoce. Y esta es la mayor alabança que le pareciò al pacientissimo Iob, que podia dar à su Magestad infinita: *Qui facit Arcturum* (dize en el cap. 9. num. 9.) *& Orionas, & Hyadas, & interiora Austri, qui facit magna, & incomprehensibilia, & mirabilia, quorum non est numerus.* Alaba à Dios porque criò las Estrellas, y nombra solamente al *Arctudo*, que se compone de siete Estrellas, llamadas comunmente de los Astrologos *Vrsa maior*, y de los vulgares el *Carro*, y las Orionas, y las Hyadas, que es vn Signo, ò Estrella que se vee ante el Signo Tauro, y tiene estos nombres Griegos, que significan lluvias, porque tiene esse influxo: y reconociendo que era corta alabança del poder, y sabiduria infinita, añade: *Et interiora Austri*, y las cosas interiores, y escondidas, y ocultas en el Austro; y prosigue: *Qui facit magna, & incomprehensibilia, quorum non est numerus.* El que haze cosas grandes, è incomprehensibles, que no tienen numero. Y nuestro Padre San Gregorio Magno, lib. 9. Moral. c. 9. dize sobre este lugar, que la menor alabança estuvo en las Estrellas que nombrò, y la mayor en las que callò, y dexò ocultas à nuestra inteligencia. Todo lo quiso dezir Iob en alabança de su Criador, lo que es notorio, y sabido, y lo que es oculto: *Sed opera summæ magnitudinis quando explicat lingua carnis? Pero quando podrà dezir la lengua humana las obras de Dios, que son de suma grandeza?* como si dixera nunca; y prosigue: *Vnde apte mox hæc eadem opera melius deficiendo comprehendit dicens: Qui facit magna, & incomprehensibilia, quorum non est numerus*; y assi comprehendiò mejor estas mismas obras de Dios, dandose por vencido, y confessando, que no podia comprehenderlas *deficiendo*: y por esto dixo: El que hizo cosas grandes, è incomprehensibles sin numero, porque (prosigue el Santo:) *Diuinæ fortitudinis facta tunc verius explicamus, cum hæc nos explicare non posse cognoscimus: tunc facundius loquimur cum ab his obstupescendo reticemus.* *Entonces explicamos mejor los hechos de la fortaleza Diuina, quando conocemos, que no podemos explicarlos. Entonces hablamos con mayor facundia, y elegancia, quando admirandonos mucho callamos.* *Nombrò pocas Estrellas, y dióse por vencido Iob, queriendo alabar en el Cielo, y Estrellas à su Criador.* Lo mismo me sucede à mi, y à los que hablan de los Santos de nuestra Orden. Nombran algunos, pero no es esta la mayor alabança de este Cielo de la Iglesia; la mayor alabança està en los que callan, en darse por vencidos como yo, confessando, que el referirlos todos, es imposible

à los hombres, y solo reservado para Dios: *Qui numerat multitudinem Stellarum*; y aun por esso compara à nuestro Padre San Benito la Iglesia à Abraham en el hymno que le canta: *Inclytum proles Abraham decorat, &c.* por la multitud de hijos Santos: *Suspice Cœlum, & numera Stellas, si potes, & dixit ei, sic erit semen tuũ.* Mira el Cielo (dixo Dios à Abraham) y si puedes, cuenta sus Estrellas, que assi serán tus hijos, y descendientes innumerables como ellas.

Num. 4. Es la Religion de N.P.S. Benito la Esposa amada del Esposo Santo, de quien dize en los Cantares: *Pulchra es amica mea, quam pulchra es, oculi tui columbarum. Eres hermosa, hermosa eres, y tus ojos son de paloma*; y por no quedar corto en su alabança, aviendo alabado solamente los ojos, que son vna parte de su hermosura manifiesta à todos, remite lo demàs al silencio, quando añade: *Absque eo quod intrinsecus latet*; demàs de las perfecciones, y hermosura que se ignora, y està oculta. Por esso dize N. P.S. Gregorio en el lugar citado, que hizo repeticion el Esposo Santo, llamandola hermosa dos vezes, porq̃ es hermosa en lo manifiesto de sus perfecciones, y es hermosa en lo que no vèn, ni saben, y solamente à Dios es manifiesto: *Pulchram narrat* (dize el gran Doctor) *& pulchram replicat: quia alia est pulchritudo morum, in qua nunc cernitur, atque alia pulchritudo præmiorum, in qua tunc per conditoris sui speciem subleuabitur.*

Num. 5. Y para que el Lector no piense, que son estas exageraciones nacidas del amor q̃ tengo à mi Religion, sepa, que muchos Autores, y entre ellos Folengio in Psalm. 112. y Genebrardo año 524. dizen que llegò à tener en vn mismo tiempo 3715. Abadias, y 1415. Prioratos, porque huvo tiẽpo en que casi todos los Monasterios del Occidente, y muchos del Oriente guardavan la Regla de N.P.S.B. y en algunos Reynos, y Provincias solamente conocian esta Religion Santissima; y todos los Monasterios de diferentes Ordenes q̃ vemos oy, estavã como resumidos en ella, como dize nuestro Tritemio en la Hirsaugia, y Heberardo Abad, citados por nuestro Maestro Yepes, tom. 1. ano de 545. cap. 3. fol. 143. Porque (como dize Surio) tomo 1. à primero de Enero, de la manera q̃ oy se vèn en algunas Ciudades 30. y 40. y mas Monasterios, tãbien los avia entonces, y todos guardavan la Regla de N.P.S. Benito, estendida por todo el mundo. Y añado, q̃ no eran de poco numero de Monges, como son muchos Conventos en estos tiẽpos, sino de gran numero. Vnos tenian 200. 300. 400. y 500. Monges, como dize Surio à 1. de Enero. En España tenian los de S. Pedro de Cardeña, y Arlança cada vno 200. el de Alcobaza 900. Poblete 500. el de Claraval en tiempo de N.P.S. Bernardo tuvo 600. el Gemeticense en Normandia 900. el de Benchor en Irlanda 3ll. Monges, y lo afirma S. Bernardo en la vida de S. Malachias, y à esta proporcion los Conventos de Monjas. Demàs de esto avia Ciudades enteras, q̃ guardavan la Santa Regla. Todo lo qual, y otras muchas cosas dize nuestro M. Fr. Antonio de Yepes, tom. 1. año de 545. cap. 3. y en el tom. 3. año de 795. fol. 322. añade, y prueba, que todas las Iglesias principales de Roma tuvieron Monasterios adjuntos de Monges de nuestra Sagrada Religiõ. Què mucho, pues, q̃ digamos, q̃ son innumerables los Santos de la Ordẽ dn N.P.S. Benito? y què mucho, si aun no se pueden cõtar solamẽte los Cõfessores? Gotifredo Viterviẽse en el Panteon, año de 583. dize. que solamente el Monasterio de Luxovio en Borgoña tenia 400. Monges, y q̃ todos fueron Santos, excepto vno, llamado Elbuino, Mayordomo de los Reyes de Francia. En el Monasterio Gemelicẽse, adõde murieron Martyres en vn dia 900. Mõges, murierõ en otro dia 450. Santos Confessores. Solamẽte de la Abadia de Mõte Casino, y sus Anexos, refierẽ Pedro Diacono, Ricordato, Iornata. 1. y

Ar-

Arnoldo Vvion, lib. 1. cap. 2. citados por nuestro Yepes, ibidem, que tiene memoria de 5y. Varones ilustres, y Santos. Què mucho, pues, que digamos, que son innumerables nuestros Santos?

De donde ha de inferir el Lector, que el numero de 15y. Santos, el de 36y. que señalaron algunos Autores, y el de 55y. que se atribuye al Papa Iuan XXII. que los mandò sacar de los Archivos de la Iglesia Romana, segun Raulino, Predicador de los Reyes de Francia, y Monge Cluniacense, en el Sermon *de Vineæ plantatione*, es corto, y solamente se debe entender de los Santos que se ha podido averiguar estar Canonizados, que fueron tantos, que el Capitulo General del Cister pidiò que no Canonizassen al Beato Arnolfo de Bruselas, llamado Cornibout, ni à otros de esta Santissima Congregacion, porque no fuessen menos estimados por la multitud, como verà el Lector à treinta de Iunio en su vida. *Num.* 6.

Y esta fue la razon porque en nuestra Religion se celebrò de tiempo inmemorial fiesta à todos los Santos de ella à treze de Noviembre, como la Iglesia toda la celebra vniversalmente à todos los Santos. Porque siendo innumerables, no era posible celebrarles fiesta particular à cada vno; y principalmente son estas fiestas para los Santos Canonizados que se ignoran. Sepan, pues, los devotos, que deben venerarlos con singular, debido, y verdadero culto à todos juntos, por no conocidos; à la manera que los Atenienses tenian vn Altar adonde adoravan al Dios no conocido, y dedicado à èl: *Ignoto Deo*, que fue la causa de su conversion, arguyendoles el Apostol San Pablo, que al que ellos adoravan sin saber quien era, à esse les predicava, como consta del cap. 17. de los Actos de los Apostoles. Y este estilo de celebrar à todos sus Santos antiquissimos en nuestra Religion, le imitan algunas Religiones de pocos años à esta parte, y me consta, que se les ha concedido à algunas muy justamente à imitacion de la nuestra. *Num.* 7.

Repito, pues, otra vez, que en esta Obra solamente se pondràn algunos Santos, Beatos, y Venerables Varones, porque ponerlos todos, es cosa imposible. *Num.* 8.

Y no solamente pondrè en esta Obra las vidas de los Monges que vsaron de Cogulla, ò habito negro, sino tambien de los que vsaron Cogulla, ò habito blanco, leonado, morado, pardo, ò de otros colores, como le vsan las Congregaciones Cistercienses, Camaldulense, de Vallehumbrosa, Celestina, Olibetana, de Guillielmitas, y otras que verà el Lector despues de la vida de nuestro Padre San Benito en este primer tomo, cap. vltimo; porque todas no solamente guardaron, y guardan la Regla de nuestro Padre San Benito con diferentes Constituciones, y colores de habito, vsando de la licencia que para esto les dà en el cap. 55. de su Santa Regla, adonde dize; *Dequarum rerum omnium colore, & grossitudine non causentur Monachi: sed quales inueniri possunt in Prouincia in qua habitant*; que en quanto al color, cantidad, y calidades de los vestidos, no les obliga, sino es que pueden ser de las telas que se hallaren en las Provincias en que habitaren, porque son vna misma Religion, no solamente porque guardan la dicha Regla, sino porque todos ellos tuvieron por fin su mayor observancia, como saben los Doctos en historias. A la manera que diferentes Congregaciones que guardan la Regla del Serafico Padre San Francisco, constituyen, y componen vna misma Religion, sin embargo de la diferencia que tienen en la forma, y materia, y color de habitos: y la razon es, porque no solamente guardan la Regla de San Francisco, sino que se han *Num.* 9.

apartado, y dividido entresi, con el fin de guardarla mejor. Assi los Padres Conventuales vsan habito de paño, ò estameña en España, y otras Provincias; los Padres Terceros habitos de estameña, con alguna mezcla de color azul: los Padres de la Obseruancia vsan sayal menos grueſſo, y con mezcla de azul: los Padres Franciscos Descalços vsan sayal mas grueſſo, sin aquella mezcla de azul, y sus habitos son mas cortos, y estrechos, y remendados: los Padres Capuchinos vsan Capilla no redonda, como los demàs; barbas largas, sayal grueſſo casi pardo, y remendados los habitos con pedaços casi blancos, y tienen General aparte, y en otras Congregaciones tienen sus Provinciales, y Vicarios Generales, que los goviernan con independencia vnas de otras, y dependencia solamente de vn General, que es cabeça de todas; de suerte, que guardan vna misma Regla, y miran à vn mismo fin, que es el que ella tiene, y à su mayor obseruancia, segun las opiniones varias en interpretarla, y entenderla. Lo mismo sucede en la Religion de nueſtro Padre San Benito, de la qual se escriven varias excelencias, y vna de ellas es ser acomodada para todos, otra ser muy clara, y assi claramente dize en el lugar citado, que dà licencia para que vsen sus Monges del color de habito que quisieren, sin dexar este punto obscuro. San Antonino de Florencia en la parte segunda de su hiſtoria, tit. 15. fol. mihi 134. dize las palabras siguientes traducidas: *La Regla de San Basilio es muy intrincada, y obscura; la de San Aguſtin muy general, sin descender à cosas particulares; la de San Francisco es breue, de que se origina, que muchos preceptos suyos causan escrupulos, en los que la guardan: pero la Regla del Santiſſimo Benito, todas las cosas explica con mucha claridad.* Demanera, que podemos dezir, que la Santa Regla es clara como el agua; y del agua dize San Iuan Chriſoſtomo Sermone 48. de Tempore, las palabras siguientes: *Sicut enim aqua, cum vnius sit speciei, vario modo operatur, de albans in lilio, rubricans in rosa, purpuriſſans in viola, ita diuinus Spiritus*; que el espiritu Divino es como el agua, la qual siendo de vna misma especie, obra de varios modos; y assi causa blancura en la azuzena, color roxo en la rosa, y morado en la violeta; assi la Regla de nueſtro Padre San Benito es vna misma, y vna misma su Religion, ya sea el habito blanco, ya morado, ya negro, ya carmesi, color que vsan las Ordenes Militares en sus Cruzes, en fin como dictada por el Espiritu Divino.

Num.10. No son assi las Congregaciones, y Ordenes que guardan la Regla de San Aguſtin. Porque solamente se llaman Religion de San Aguſtin aquellas que la guardan mirando à vn mismo fin, como se vè en los Padres llamados Ermitaños de San Aguſtin, que tienen vn General, y muchas Provincias, aunque con alguna diferencia en la materia, y forma de sus habitos. Y los Padres Canonigos Reglares de San Aguſtin, que guardan Regla compuesta por el Santo, se llaman tambien, y son Religiosos Canonigos de esta Religion, sin embargo de tener diferencias de habitos en la materia, y forma, segun el estilo de las Congregaciones, y Monasterios, como lo vemos en los Padres Premoſtratenses, que son Canonigos de San Aguſtin con habito blanco, y los demàs tienen comunmente habitos negros. Pero las Ordenes de Santo Domingo, de San Geronimo, de la Merced, y otras no constituyen vna misma Religion, sino muy diversas, porque aunque militan debaxo de la Regla de San Aguſtin, no se dividieron entresi para guardarla mejor; ni fue esse el fin que tuvieron en sus fundaciones, sino diversos, como son el predicar, el redimir Cautivos, el frequentar el Coro, y otros.

Que-

Quede, pues, entendido de todo lo dicho, que todas las Congregaciones de nuestro Padre San Benito, y Monasterios no vnidos à ellas, por mas diferencias que tengan en los habitos, y otras cosas ceremoniales, componen vna Religiõ de S. Benito nuestro Padre, y se deben llamar, y llaman sus Religiosos Monges Benitos à boca llena (como dizẽ) aunq̃ por antonomasia en diziendo Monge Benito, entienden todos Monge, q̃ vsa habito negro, como lo vsò el Santo Patriarca: y à los que vsan otros colores de habito, llaman comunmente con el nombre de sus Congregaciones, como Cistercienses del Monasterio del Cister, que es su cabeça: Camaldulenses, del primero de aquella Congregacion, que es la gran Camaldula; y otros toman su denominacion de sus Fundadores, como Celestinos de San Pedro Celestino, y Guillielmitas de San Guillielmo. Vease acerca de esto el capitulo vltimo, despues de la vida de nuestro Glorioso Patriarca. *Num.* 11.

Tambien se haze memoria en estos libros de diferentes Translaciones de los Sagrados cuerpos de muchos Santos, y assimismo de sus Elevaciones. Ponense las Canonizaciones de algunos; notanse algunas Conmemoraciones de casos particulares de nuestra Religion; y se notan algunas Festividades que en ella se celebran, y todo debaxo de la forma, que se dirà despues en el §. siguiente. *Num.* 12.

De la disposicion, y forma de esta Obra.

§. III.

SIguese despues de la materia, la forma de esta Obra, que es su disposicion, y modo. Y aviendo visto la que sacò à luz el Reverendissimo Padre D. Gabriel Bucelino, Monge de nuestra Orden en Alemania, la qual intitula, *Menologio Benedictino*; y los de nuestro Hugo Menardo, nuestro Arnoldo Vvion, el Martyrologio Hispano, compuesto por Don Iuan Tamayo de Salazar para honra de España, y glorioſa memoria de sus hijos Santos, y otros Martyrologios, y Menologios: y aviendo visto tambien las Obras de vidas de Santos, sacadas à luz por el Padre Surio, de la observantissima Religion de la Cartuxa, y la del Padre Iuan Bollando, de la ilustrissima Compañia de Iesus, y sus continuadores; y otros libros intitulados *Flores de Santos*, me pareciò observar la disposiciõ del Padre Gabriel Bucelino, de cuya obra me he aprovechado, traduciendo los Elogios de los Santos, cõ la brevedad que los pone, y algunas vezes con mayor brevedad; pero con esta diferencia, que pongo cada dia la vida de vn Santo à la larga, y algunas vezes de dos; y despues todos los Elogios breves que hallè en el Padre Gabriel Bucelino, y en otros Autores; y no solamente de los Santos, y Bienaventurados, sino de los Varones Venerables: de suerte, que la forma de esta Obra es media entre las que tienen por titulo Flores de Santos, y entre las que se llaman Martyrologios, ò Menologios. Si se mira à las vidas de los Santos, escritos à la larga en cada dia, guardo la disposicion, y forma de los libros, intitulados *Flores de Santos*; y si se atiende à los demàs, cuyas vidas escrivo en resumen, y con brevedad, guardo la de los Martyrologios, y Menologios. Pero à todos comprehende, y viene ajustado el nõbre, y titulo de Vidas de Santos, porque todos se escriven, ò con latitud, ò con brevedad. *Num.* 1.

En todos los que he podido hallar quien me lo enseñe, he puesto el año en que naciò, y muriò el Santo, Beato, ò Venerable, pero en muchos no lo he podido averiguar, y assi vàn sin esta circunstancia, con mucho dolor mio; *Num.* 2.

porque quisiera, que el Lector la hallàra para recurrir à los Autores de Annales, y Coronicas de los Reynos, y Provincias, para verificar, y comprobar lo que aqui se escrive.

Num. 3. Este defecto de años se hallarà mas frequentemente en los Santos de nuestra Congregacion Cistercienſe; y aunque me he valido de dos Generales, y vn Abad de la de España, para que suplieſſen este defecto que tienen sus Martyrologios, y Menologios, recurriendo à los Annales, y Autores del Cister, no he hallado quien se encargue de esto, siendo negocio de tan grande dificultad, que aun los mismos hijos de ella se dàn por vencidos, y yo mucho mas, que con el deseo que he tenido, y tienen muchos de que salga à luz esta Obra, no tengo lugar, ni el numero grande de libros, que para ello serian neceſſarios. Ni puedo presumir, que ha de ser tan larga mi vida, que pueda alcançar, y ser bastante para trabajo que requiere tanto tiẽpo, hallandome ya en la edad de 64. años, quando escrivo estas notas; y me ha parecido menor inconveniente, que salga esta Obra sin notar los años de algunos, que dexar de sacarlas luego à luz, si pudieſſe vencer otras dificultades.

Num. 4. Tampoco he podido averiguar el dia fixo en que passaron à gozar de Dios algunos Santos, Beatos, y Venerables Varones, y estos los pongo en el dia 31. de Diziembre.

Num. 5. Pongo en primer lugar la vida de nuestro Glorioſiſsimo, y gran Patriarca San Benito, antes de entrar en las demàs, porque como dize San Ambrosio in Lucam, cap. 1. la Sagrada Escritura nos enseña, que no solamente hemos de alabar las costumbres en los que son dignos de alabança, sino tambien à sus Padres, y à estos primero, para que sobresalgan mas sus loores, y parezca heredada su virtud, y pureza: *Vt veluti transmiſſa immaculatæ puritatis hæreditas, in his quos volumus laudare præcellat*; y tambien porque de la manera que las ramas, y frutos son despues de las raizes del arbol, es primero este Santiſsimo Padre que sus hijos, del qual como de raiz se han originado tantas ramas de Congregaciones, flores de Santas Virgines, y frutos de tantos Santos que han iluſtrado no solamente à esta Sagrada Religion (de la qual soy indigniſsimo hijo) sino tambien à toda la Igleſia Catolica, sirviendola, y aumentandola en la conversion de innumerables Infieles, paganos, y hereges, juntamente con scismaticos, como verà el que leyere las vidas de sus hijos; y recuperando la autoridad, y grandeza de los Sumos Pontifices Romanos, disminuìda en muchos siglos, por la malicia, y crueldad de los Emperadores, y Reyes Gentiles, y de otros, que aun siendo Chriſtianos la avian vsurpado, teniendola oprimida à fuerça de su ambicion, y desordenada codicia de sus bienes.

Num. 6. Pongo la vida de nuestro Santo Padre dividida en capitulos, para comodidad del Lector; y en el vltimo todas las Congregaciones, que guardan, ò guardaron su Santa Regla; y por no alargarme en esta Obra, me remito al dia en que pongo la vida de su Fundador, procurando la brevedad en todo, sin la qual no bastarian multitud de tomos para ella.

Num. 7. No pongo mas prueba de lo que digo, que la cita de los Autores de quiẽ se sacan las vidas de los Santos. No disputo su Monacato Benedictino. No muevo controverſias acerca de su Patria, del año en que nacio, del lugar adonde estàn sus Santas Reliquias, ni de otras circunstancias: porque esso seria hazer vna Coronica, ò escrivir Annales; y esta Obra aunque pertenece à lo hiſtorial, no es para esso, ni guarda essa forma, y assi en esto remito al Lector à los Autores de nuestra Orden, y de fuera de ella, que de esto

tra-

tratan, como son el Maestro Fray Antonio de Yepes en los siete tomos de su Coronica. Tritemio en todas sus obras; el Maestro Argaiz en todas las suyas; el Sol del Occidente, Surio, &c. Con todo esso algunas (aunque pocas vezes) dispenso en esto, y pongo las razones que me hazen fuerça para seguir por cierto, ò muy probable lo que digo, porque lo pide assi la necessidad. Veràlo el Lector en las vidas de nuestro S. Gregorio Magno, en la de nuestro San Isidoro Arçobispo de Sevilla, en la de San Guillielmo, en la de San Roberto de Abrisselo, y en otros. Mas no por esso pretendo defender porfiadamente la opinion que sigo, porque no se han de reducir à porfiada contienda las verdades disputables de cosas de historia; ni porq̃ siga vna opinion favorable à mi Religion, pretendo agraviar à las otras, ni aun à sus Religiosos particulares. Tengo muy presente el consejo del Apostol ad Romanos, cap. 13. vers. 13. *Non in contentione, & æmulatione*; que para conservar la caridad, y amor con los proximos, hemos de huir las contiendas, y emulaciones. Siempre fue licito sin perjuizio de la amistad dezir cada vno su sentir, y mucho mas quando se defiende, y pretende aquello que le pertenece en su sentir, como dixo el otro Poeta.

Non sentire bonos eadem de rebus eisdem
Incolumi licuit semper amicitia.

Tambien se puede dezir, que pertenece à la forma de esta Obra la verdad de ella, porque la verdad es alma de la historia, y sin ella no mereceria nombre de tal; pero porque esta resulta de la autoridad de los Escritores, que son como la causa eficiente de esta Obra, le remito al §. siguiente. *Num.* 8.

De los Autores de quien se ha tomado lo que se dize en las vidas que se escriuen en esta Obra, y de su autoridad, y verdad en referirlas, que son como causas eficientes de ella.

§. IV.

SVelen, los que sacan à luz alguna Obra, hazer ostentacion, y alarde numeroso de muchos Autores, dando à entender con esso, que los han tenido, y visto: y se les convence algunas vezes lo contrario con evidencia, y no solamente no consiguen el fin vano que pretenden, sino que grangean descredito, y confusion, pues los Lectores vienen en conocimiento de que vieron pocos libros, y que no son tan leìdos, como quisieron dar à entender; y porque el fin, ò fines que yo tengo en esta ocupacion es el que dirè en el §. 5. y muy ageno de toda vanidad, confessarè con toda ingenuidad los Autores que he tenido, y los q̃ he visto, y la ocasion de averla tomado (à la qual no puedo llamar trabajo, por el sumo gusto con que he gastado en ella mas de diez años) sirviendo en esto à mi Religion, y obedeciendo à muchos devotos, assi Religiosos, como seglares, que con instancia me lo han mandado. Para poder dezir con Seneca, escriviendo à su amigo Lucilo: *Omnia mihi Lucile aliena sunt, tempus tantum nostrum est.* *Num.* 1.

Iuzgaron siempre todos los que veneran à nuestra Religion, que era muy necessario vn alarde de los Santos, Beatos, y Venerables Varones, que mas la han ilustrado en todas sus Congregaciones, y que fuesse en lengua Española, por las razones que apuntè en el §. 1. de estas notas. Començaron algunos Monges curiosos, y zelosos de nuestra Congregacion à tomar este trabajo, y entre ellos se aventajò el Reverendo Padre Fray Bernardo de la Peña, hijo del Monasterio ilustre de San Zoil de Carrion, Predicador de nues- *Num.* 2.

nueſtra Religion, que fue Abad del Monaſterio de Nueſtra Señora del Bueſſo, y perſona de mucha erudicion en letras Divinas, y humanas, el qual dexo eſcritos dos Tomos de vidas de Santos, intitulandolos *Flos Sanctorum*, è imitando el del Licenciado Villegas, que ha ſido vniverſalmente recibido, y alabado; y como eſte Autor pone al principio de cada vida vn lugar de la Eſcritura, aplicado à ella, puſole tambien el Padre Fray Bernardo, aplicandole con muy particular ingenio, y agudeza. Deſpues del Padre Fray Bernardo de la Peña quiſo eſcrivir vidas de nueſtros Santos el muy R.P.M.Fr. Luis Manuel de Eſpinoſa, hijo del gran Santuario de Nueſtra Señora de Monſerrate de Cataluña, y Abad que fue de Nueſtra Señora del Bueſſo, de San Vicente de Oviedo, y del Monaſterio de Nueſtra Señora de Monſerrate de Madrid dos vezes, y vno de ſus Fundadores, obedeciendo en eſto al Illuſtriſsimo Señor D. Fray Iuan Manuel de Eſpinoſa ſu hermano, Arçobiſpo de Tarragona, y que antes fue el principal Fundador, viniendo deſterrado de Cataluña, ſiendo Abad de Monſerrate en aquel Principado, quando començò la guerra, por mandato de los Diputados dèl. Començò à eſcrivir las del mes de Enero, y Febrero, pero impedido con las ocupaciones grandes, y trabajos inmenſos que padecia, en procurar la firmeza, y aumento de dicha fundacion, y con graves enfermedades, no pudo continuarlas, con gran perdida de eſta Obra, porque era muy erudito, y de eſtilo muy elegante; y ſin duda huviera ſalido a luz con grandes primores en la ſuſtancia, y accidentes, porque era perſona muy llena de noticias, de lo qual ay hartos teſtigos de mayor excepcion en toda Eſpaña, y particularmente en Madrid. Muriò, y yo ſolicitè los dos tomos del Padre Fray Bernardo de la Peña, y lo que avia eſcrito el Padre Maeſtro Fray Luis Manuel, y todo vino à mis manos, por la liberalidad del muy Reverendo Padre Maeſtro Fray Bernardo de Eſtuniga, Predicador General de nueſtra Sagrada Religion, y de la Mageſtad del ſeñor Rey Phelipe Quarto (que goza de Dios) y Abad tres vezes del dicho inſigne Monaſterio de San Zoìl de Carrion; y con los papeles de ambos Autores heredè ſu devocion, y deſeo, y me hallè riquiſſimo de materiales para eſta Obra.

Num. 3. Deſpues de eſto adquiri las Obras del Padre Surio *de Vitis Sanctorum*, el Flos Sanctorum de Villegas, el de el Padre Riba de Neyra, el de Baſilio Santoro, las Obras del Padre Iuan Bollando, y ſus continuadores *de Vitis Sanctorum*, las notas del Cardenal Baronio en el Martyrologio Romano, y el Epitome de ſus Annales, las Coronicas de nueſtra Orden, y otros muchos libros de Hiſtorias Eccleſiaſticas, y profanas; y vltimamente el Menologio Benedictino, compueſto por el Reverendiſsimo Padre Don Gabriel Bucelino, Monge de nueſtro Monaſterio Vveirganſtenſe, y Prior del Convento de San Iuan Bautiſta de VeldeKirchio en Alemania, ſus Annales, el Benedictino Redivivo, y otras Obras.

Num. 4. No digo, que he leido todos eſtos Autores que cito: tuvelos, y recorrì à ellos todas las vezes que era neceſſario. Pero la Obra del Padre Fray Bernardo de la Peña la paſsè vna, y muchas vezes, quitando de la vida el lugar de Eſcritura, que ſervia de introduccion, y algunas clauſulas de ſu narracion para abreviarla, y mudando algunos terminos menos vſados en eſtos tiempos. Pocos dias del año ay en eſta Obra, en que no ſe ponga la primera vida eſcrita por el Padre Fray Bernardo de la Peña, ò por el Padre Maeſtro Fray Luis Manuel; algunas he notado yo, y otras he ſacado del Padre Maeſtro Yepes (como la de nueſtro Padre San Benito, la de San Bernardo, y Santo Domingo de Silos) ò de otros Autores. Eſto en quanto à las vidas de Santos eſcritas à la larga.

Deſ-

Despues pongo Elogios breves de otros Santos, Beatos, y Venerables Varones, y casi todos estos son traducidos del Menologio del Padre Don Gabriel Bucelino. Pero advierto al Lector, que no es la traduccion rigurosa, y que atendi mas à la sustancia de lo que quiso dezir este Autor, que a lo preciso de las palabras Latinas; porque como dixo Oratio: *Nec Verbum verbo curabis reddere fidus interpres, &c.* imitando en esto al glorioso Doctor San Geronimo, que en la Apologia contra Rufino dize, que traduxo cierta carta de Griego en Latin, sin ir puntualmente atado à la letra: todos estos Elogios traducidos, y otros que yo añadi, y las vidas escritas por el Padre Fray Bernardo, hize copiar, y poner en forma, para que se pudiesse imprimir, y en esto me he ocupado muchos años los ratos que me sobravan de las precisas ocupaciones de Prelado, y de Subdito. *Num.* 5.

El estilo que guardo es llano, el mismo que hallè en los Autores de las vidas escritas à la larga, quitadas algunas vozes, que ya no suenan bien, y algunas clausulas, que me parecieron mas para el pulpito en orden à persuadir, que para vna simple narracion; y en lo que traduxe, ò notè, guardo la misma llaneza de estilo, no solo por averlo escrito muchas vezes de profesa, sino porque tambien para hazer lo contrario avia de violentar mi natural, amigo de esta llaneza, y lisura en el hablar, y enemigo de artificiosa composicion de palabras, en que avia de gastar (à mi parecer) invtilmente mucho tiempo; segui el consejo de Seneca, que dize: *Nimis anxius esse circa verba, & compositionem nolo: habeo maiora, quæ cures, quære quid scribas, non quemadmodum.* Que se ha de atender mas à la sustancia de lo que se escrive, que al modo. Atendi tambien à no divertirme del fin à que miro, que es la imitacion de los Santos, para honra, y gloria de Dios, y bien de los que leyeren, y no quise detenerme en cosas de menor importancia, como es el estilo; porque dixo San Iuan Chrisostomo: *Cuiuscumque orationem videris solicitam, & positam, scito animum quoque non minus esse pusillis occupatum*; que si vieres à alguno muy solicito, y cuydadoso en componer las palabras de lo que dize, tengas por cierto, que tambien su animo està ocupado en cosas pequeñas. *Num.* 6.

Por estas razones suplico yo al Lector, que fuere amigo de estilo mas levantado, que me escuse, y que no entienda, que por seguir esta opinion, repruebo la que otros siguen en su lenguage sublimado, y muy elegante, el qual dize muy bien quando la materia que se trata es muy grande, como lo es la de vidas, y hazañas heroycas de los Santos. Assi lo confiessa el mismo San Iuan Chrisostomo en la hom. 1. de pacientia Iob: *Magnum rerum pondus* (dize) *magnarum narrationum dignitatem postulat, splendidisque iustorum historijs splendida lingua, splendidaque mens conuenit.* Y yo tambien confiesso con este Santissimo Doctor, que la materia que trato, pedia estilo muy elegante: pero demàs de las razones dichas, me moviò à seguir el estilo natural sin artificio, porque aunque son algunos amigos de este, y les sirve de cebo para las cosas devotas, son los menos; y los mas quieren entender sin dificultad la narracion, y suele tenerla quando es muy levantado de punto el estilo. Imito en esto al glorioso Doctor San Geronimo, que siendo tan elegante Latino, traduxo la Sagrada Escritura en vn Latin claro, llano, y sin artificio, para que no tuviesse dificultad el Lector en su inteligencia, ni malgastasse tiempo en construir la letra, sino que le lograsse en considerar el sentido verdadero, sacando de ella el vtil sin trabajo, atemperandose à lo mas, sin perjuizio de lo menos: y en fin note el Lector, que el que escrive vidas de Santos, es como el artifice de oro, y plata, que aunque se quiebre, y *Num.* 7.

pier-

pierda la hermosura de su obra, siempre queda el valor del metal precioso de oro, ò plata, que no pierde su valor intrinseco, por el aliño que falta del artificio. Logre, pues, el oro, y plata, juntamente con las perlas de las virtudes de los Santos, y llevenle la aficion, aunque sin artificio, ni aliño.

Del credito que se debe dar à los Autores de quien se toma todo lo contenido en esta Obra, y de la diferencia de las verdades contenidas en ella.

§. V.

Num. 1. NO todas las verdades son creibles con igual certidumbre: porque vnas se deben creer como verdades infalibles, otras como verdades ciertas; pero con certeza humana, que es capaz de error; y estas vnas son evidentes, porque se saben con toda certeza humana, y ninguno las ha dudado, ni las duda, antes bien concuerdan en ellas todos los Autores; y otras no son evidentes, y ciertas, sino probables: y aunque las mas de las cosas que aqui pongo son ciertas, ò con certidumbre infalible, ò con certeza humana, algunas son tan solamente probables, de las quales se compone tambien la historia, y sus partes, como de las ciertas, y merecen nombre de historia. No todas las verdades que tratan las ciencias naturales son evidentes, muchas son tan solamente probables. Y aun en la Sagrada Teologia, ya Escolastica, ya expositiva, ò ya mistica, no todo lo que escriven, y afirman los Teologos, es evidente, y cierto: admite tambien cosas probables, que se infieren con verisimilitud de las ciertas. Lo mismo passa en los libros de historia. Dixo Ciceron escriviendo à Bruto, que basta al Historiador no mentir: *Satis esse non esse mendacem*; y aunque hablò con mucha anchura en esto, por lo menos basta para que se llame historia, seguir opinion probable en lo que se dize, como es suficiente la probabilidad de opiniones en otras facultades, para que pertenezcan à ellas las verdades que se disputan.

Num. 2. Varios grados de certidumbre distinguen los Sabios, y no todos se requieren para todos fines. A quatro se reducen. La primera es *certidumbre total, ò infalible*; y esta solamente la alcançan las Divinas Escrituras, tradiciones Apostolicas, recibidas por tales, ò Difiniciones de Concilios Vniversales, ò de los Sumos Pontifices, en que les assiste el Espiritu Santo, como en la Canonizacion de los Santos, determinaciones de misterios de Fè, ò de costumbres, y las demàs cosas que trae, y enseña la Santa Madre Iglesia Catolica Romana, como notò el eruditissimo Obispo Melchor Cano, lib. 11. de locis, cap. 4. La segunda es *certidumbre fisica*, y es la que segun la lumbre de la razon, ò evidencia de los sentidos no se puede negar. Tal certidumbre tendrà de que ay Roma, Madrid, y Sevilla el que ha estado en estas Ciudades, el que vè que es de dia, porque alumbra el Sol, y que es de noche quando no alumbra, y se veen la Luna, y las Estrellas. La tercera es *certidumbre total moral*, y es la que causa tal fee humana, que no se puede negar lo que afirma, sin nota, ò de suma ignorancia, ò de grande temeridad, aunque el que lo niega no lo aya visto con los ojos: como que ay Roma, que ay Sevilla, que ay Mar Mediterraneo, que ay Nuevo Mundo descubierto, que se han celebrado en la Iglesia varios Concilios, y de otras cosas en que todos convienen; de cuya fee dixo Cano, vbi suprà estas palabras: *Hæc non modo negare, sed in his dubitare stultissimum est. Quam si ea genera bellua-*

rum,

rum, quæ in Rubro mari, Indiaue g'gnuntur, nulla esse dicamus, quia numquam vidimus. Seria suma ignorancia, y necedad (dize) no solamente negar estas cosas, sino dudarlas. Como si dixessemos, que aquel genero de brutos, que se engendran en el Mar Bermejo, y en la India, no los ay, porque no los hemos visto. Assi conspirando todas las historias graves en vna cosa, forman esta certidumbre moral, ò llamemosla infalible dentro de los limites de fè humana, conclusion que avia puesto antes el mismo Cano: *Si omnes probati, ac graues Historici in eamdem rem gestam concurrant, tunc ex horum auctoritate certum argumentum promitur; vt Theologiæ dogmata firma etiam ratione constituantur.* La quarta es *certidumbre comun*, inferior grado de certidumbre moral, que basta para proceder prudente, y probablemente en las cosas morales, y de conciencia, aunq ue sean graves; lo qual enseña Santo Tomàs in primum, & secundum Ethicor. lect. 2. que es: *Quædam existimatio, qua putat homo hoc, vel illud esse verum; & ita sicut sibi repræsentatur; & ad illud sic existimatum mouetur coniecturis, quæ in illo genere rerum habentur pro bonis, & verosimilibus; vel mouetur quibusdam rationibus apparentibus.* Que es vn pensamiento, ò discurso, con el qual piensa el hombre, que esto, o aquello es verdadero; y se mueve à ello, como se le representa, y como lo ha pensado, por conjeturas que se tienen por buenas, y verosimiles en aquel genero de cosas, ò se mueve con razones aparentes. Otros declaran esta certidumbre comun de la ley 2. §. idem, ff. de aqua pluu. arc. diziendo, que es aquella, que no dexa temer prudentemente al que es prudente: *Est quæ prudentem non sinit prudenter formidare*; ò que es aquella en que se sossiega el animo del prudente, atendidas las circunstancias: *Est quæ prudenti non sinit prudenter formidare.* O segun Tomàs Sanchez, lib. 2. de Matrim. disp. 45. num. 4. *Quæ virum prudentem attentis circunstantijs occurrentibus certum redderet.* Es la que haze, que estè cierto, y seguro al Varon prudente, aviendo atendido à las circunstancias ocurrentes.

Esta certidumbre moral comun, dizen Varones Sabios, q̃ basta para obrar en cosas graves de conciencia, y gravissimas de aprobacion de reliquias, y otras semejantes, como se puede vèr en los Autores de Teologia Moral; y especialmente en Tomàs Sanchez *lib. 2. sum. cap. 43. num. 15. y lib. 1. de Matrim. disp. 34. num. 24.* Bonacina *disp. 3. quæst. 1. punct. 4. num. 6.* Trullench *lib. 1. in cap. 6. Decal. dub. 8. num. 7.* y Castro Palao *tom. 2. disp. 1. punct. 6. num. 5.* y Suarez *disp. 55. de fide, sect. 2.* y Azor 1. *part. lib. 6. cap. 4. quæst. 8.* y otros. *Num. 3.*

Y en materia de historia es bastante esta certidumbre comun aun para el fin de tener à los Santos por naturales, y rezar de ellos en los Obispados de España, vsando de la facultad que les da la Santidad de Gregorio XIII. como lo prueba doctissimamente con grande erudicion el Padre Antonio de Quintanadueñas, en las advertencias à los Santos de Toledo, dignas de ser leìdas de todos. *Num. 4.*

Declararon sabiamente esta calidad de certidumbre dos Varones versadissimos en historia Eclesiastica, y graves Teologos. El primero el Padre Fray Francisco de Vivar, Monge de nuestra Sagrada Religion en la Congregacion Cistercienſe de España, en la Apologia que dedicò à nuestro Santissimo Padre Vrbano VIII. en defensa de Flavio Dextro, y glorioſa recomendaciõ de la accion hecha por el Eminentissimo Señor Cardenal de Sandoval, declarando por naturales, y admitiendo por Patronos à los Santos de Iaen. Dize, pues, en ella assi en el §. 6. *Hac de Sanctitatis cer-* *Num. 5.*

titudine difficultate ſedatâ: quæ de patriâ eorumdem Beatorum ſupererat minus potuit reſolui: ad eam namque decidendam non requirebatur Diuina, vel Pontificia irrefragabilis auctoritas, ſed humana, & probabilis ſufficiebat; qualis tunc temporis Chronicon Dextri communiter habebatur. Quod enim quis vt Sanctus vir colatur Diuinæ prorſus; quod vero vt naturalis huius, vel illius vrbis habeatur, humanæ, vt plurimum auctoritati nititur: quando quidem etiamſi in hoc falli contigerit, nihil inde Catholicæ veritati fidei inferretur detrimenti; quo nihilominus fucaretur grauiſsimè, ſi immeritus Sanctitatis præconijs celebraretur. Vencida la dificultad (dize) *que ſe ofrecia acerca de la certidumbre de ſu Santidad* (entiendeſe de los Santos de Iaen) *laque reſtana acerca de ſu Patria, era menor, y ſe podia reſoluer con mas facilidad: porque para decidirla, no era neceſſaria autoridad Diuina, ò Pontificia irrefragable, ſino que baſta la autaridad humana, y probable, la qual tenia entonces comunmente el Chronicon de Dextro. Porque el que alguno ſea venerado como Santo, totalmente eſtriua, y ſe funda en autoridad Diuina; pero que ſea tenido por natural de eſta, ò de aquella Ciudad, eſtriua, y ſe funda,* vt in plurimum, *las mas vezes en autoridad humana; puesto que aunque acontezca que aya engaño en eſto, ningun detrimento ſe ſeguiria de aì à la verdad de la Fè Catolica; como ſe ſeguiria ſi fueſſe celebrado, y alabado como Santo, ſin merecerlo, no ſiendolo.*

Num. 6. El ſegundo fue el Maeſtro Franciſco de Rus, en el tratado por los Santos naturales de la Dioceſi de Iaen, que en el punto 3. num. 8. dize aſsi: *Para que vn Santo ſe diga natural de tal lugar, ò de tal Obiſpado, no es neceſſario que conſte lo es por autoridad irrefragable de la Igleſia, baſta que conſte con probabilidad, ò por fee humana de Autores graues, memorias, ò papeles; à los quales Varones doctos, y prudentes juzguen deberſeles fee.* Y mas abaxo: *Como la veneracion, y culto que ſe dà à vn Santo natural, no mira al Santo en quanto es natural, ſino en quanto es Santo, tenido por tal, y venerado de la Igleſia; no es neceſſaria autoridad irrefragable para ſer tenido por natural, como lo es para ſer tenido, y honrado por Santo.* Lo miſmo ſintieron otros muchos hombres doctos, conſultados por el Eminentiſsimo Señor Cardenal de Sandoval, ſiendo Obiſpo de Iaen, quando ſe deſcubrieron las Reliquias de los Santos de Arjona, Bonoſo, y Maximiano, y ſe admitieron por Patronos: y lo miſmo otros muchos conſultados por el Iluſtriſsimo Señor Don Pedro de Caſtro y Quiñones, Arçobiſpo de Sevilla, para declarar, como declarò por naturales de Vtrera à los Santos Eſtraton, Rufino, y Rufiniano, y mandò ſe rezaſſe de ellos. Lo miſmo el Iluſtriſsimo Cabildo de Sevilla, en ſu Sedevacante, quando publicò, y admitiò por naturales de Sevilla, y ſu Dioceſi tantos Santos, mandando ſe celebraſſen con Miſſa, y Oficio Divino. Lo miſmo otros muchos hombres doctos, que ſe conſultaron para declarar, que el verdadero Patrono de la Santa Igleſia de Palencia, no era el San Antolin Francès, que oy ſe tiene por tal, ſino otro Eſpañol del miſmo nombre, martyrizado en aquella tierra, y haſta eſtos tiempos ignorado. Aſſumpto ſobre el qual ſacò à luz vn tratado eruditiſsimo Don Franciſco de Sandoval, Abad de S. Salvador, y Canonigo de aquella Santa Igleſia, año de 1633. y finalmente aſsi lo han ſentido muchos hombres doctos de las Religiones, particularmente conſultados en Sevilla; y entre ellos los Padres Diego Ruiz, Diego Granado, Mateo Rodriguez, Iuan de Pineda, y Martin de Roa, venerados por ſus grandes letras, cuyos pareceres viò el Padre Antonio de Quintanadueñas, como lo afirma en la advertencia ſexta à los Santos de Toledo, num. 7.

Num. 7. En eſta Obra, pues, ſe contienen verdades pertenecientes à todos los

qua-

quatro grados de certidumbre referidos. Si miramos à los Santos Canonizados, que tienen culto, y veneracion en la Iglesia, su Santidad tiene el primero grado, porque es de Fè Divina. Si atendemos à sus historias, en que convienen todos los Autores que las escrivieron, como testigos de vista, tienen el segundo grado de certidumbre, y el tercero grado, si no escrivieron como testigos de vista, pero convienen todos en sus hechos, Padres, Patria, è instituto Benedictino. y si no convienen todos, sino que disputan, y controvierten entresi, siguiendo varias opiniones à cerca del Monacato, Padres, Patria, tiempo en que florecieron, ò de otros accidentes, tendràn el quarto grado de certidumbre; y esto baste en comun, para que el Lector corra sin tropiezo, leyendo esta Obra; porque seria muy largo negocio, querer aplicar à cada vida qual genero de certidumbre tiene lo que aqui se escrive.

Solamente advierto al Lector, que segun todo lo referido en este §. y especialmente en el num. 1. dèl, no debe limitar esta Obra solamente à las vidas de aquellos, cuyo Monacato Benedictino es tan cierto, que ninguno lo ha dudado; porque seria hazer vn manifiesto agravio à mi Religion desposseerla de aquello que ha tenido siempre por suyo, y posseyò con buena fè, sin mas razon, que averlo querido dudar algunos, sin suficiente fundamento. Ni la Religion me ha dado poder para esso, ni vn particular como yo, puede renunciar los bienes comunes de ella, como ni sus privilegios: y es cierto, y lo afirman todos los Doctores comunmente, porque son bienes de toda la Comunidad: Y si tendrian justamente por loco, sobre ser injusto, al Monge que renunciasse vna viña, casa, ò heredad q̃ posseyesse su Monasterio, solamente porque oyesse dezir, que no era del Monasterio, y mucho mas el q̃ la entregasse à aquel que dezia, q̃ era suya, aunque lo dixesse con algun fundamento aparente: mayor locura seria renunciar la possession, en que se halla nuestra Religion, de q̃ los Santos que aqui pongo, son hijos suyos, solamente porque despues de muchos siglos que ha continuado esta propriedad, y possession, quiera algun Autor mover dudas, y questiones sobre ellos; y tanto mayor, quanto es mayor bien el tener nuestra Religion vn Santo hijo suyo, que tener todos los bienes de la tierra juntos, que no son comparables con la santidad, y gloria suya. *Num. 8.*

Y porque seria cosa muy prolija, querer hablar de cada Santo en particular, remito esto à los Autores de quien he tomado sus vidas, y pongo exẽplo solamente en N.P.S.Gregorio Magno. Passò à gozar de la eterna bienaventurança año de 604. corrieron mas de mil años, en los quales ninguno puso duda en la verdad, de q̃ tuvo el habito de S. Benito en el Monasterio de S. Andres de Roma; constava esta verdad de la tradicion de nuestra Orden, y de todos, testificada por Iuan Diacono, insigne Autor, y venerado de todos, y del comun sentir de los Autores, q̃ la testificavan, sin que alguno la huviesse contradicho, y entonces el Eminentissimo Cardenal Baronio la contradixo, con levissimos fundamentos q̃ le dictaron otros, como verà el Lector en sus Anales, y en la respuesta que le dà N.P.Fr. Antonio de Yepes en el tom. 1. de nuestra Coronica, año de 575. cap. 2. à fol. 300. digna de ser leìda. Pues què? hemos de dar credito à vna novedad, escrita despues de mil años, contraria à todos los Autores, y en particular à Iuan Diacono, q̃ dixo claramente, que fue Monge de nuestra Orden, y escriviò su vida por mandato del Papa Iuan, como èl dize en el Prologo de ella, dedicado al mismo Pontifice? De ningun modo. Luego debi poner la vida de este Santissimo Doctor, y lo mismo digo de las de otros muchos, que algunos han querido dudar si fueron nuestros. *Num. 9.*

Num. 10. Y todo lo dicho tiene mas fuerça, y para mi evidencia clara. Porque todos (ò casi todos) los Santos, Beatos, y Venerables que pongo, consta que fueron nuestros, no solo de Autores antiguos, sino de tradicion antigua, è inmemorial, la qual tiene la fuerça que saben todos los doctos, y yo ponderè en la Apendice à la historia de nuestra Señora de Sopetran, à que remito al Lector, y solamente añado las palabras del señor Cardenal Baronio, que en el tom. 1. de sus Annales en el aparato dize assi: *Nihil locus argumentis, ingenio nihil, nihil testibus in re, pro qua traditio est (verba sunt Sancti Hieronymi contra Luciferianos) in hanc partem consensus instar præcepti obtinet. En aquello que consta por tradicion, no ay lugar para argumentos, no le ay para ingeniosas sutilezas, ni le ay para testigos. Para esto el consentimiento de la tradiciones como precepto.* Y aunque se entienden estas palabras de las tradiciones Apostolicas, que son de Fè Divina, tambien tienen lugar (con la debida proporcion) en las tradiciones humanas, para las cosas que son de Fè humana. Y del mismo modo se han de entender las palabras de S. Iuan Chrisost. hom. 4. in 2. epist. ad Thesal. adonde dize: *Traditio est, nihil quæras amplius. Si ay tradicion* (dize el Santo) *no ay que buscar mas, ni pedir Autor Clasico que lo diga, y aya escrito*; y dà la razon: *At ideo traditum est, quia scriptum à nemine est. Porque por esso es tradicion, porque ninguno la dexò escrita. At ideo traditum est, quia scriptum à nemine est.* Pues què dirèmos, quando à la tradicion se juntan Autores clasicos, que lo afirman dando testimonio de ello? no avrà razon para dudar. Y ninguna vida pongo, que no estè sacada de algun Autor.

Apud Hippolitum Marracium, c. 52. pag. 111.

Num. 11. Y si contra la tradicion de toda vna Religion, y fee que merece se admitieran argumentos sofisticos, y aunque fueran aparentes, seria abrir la puerta à gravissimos inconvenientes de prevertir todas las verdades antiguas, lo qual seria facil, pidiendo cosas sobreinjustas, imposibles. Porque si los q̃ quieren dudar en la tradicion, piden que les muestren papeles, escrituras, è instrumentos antiguos, por donde esto conste claramente por escrito, es suponer, que la Religion despues de 1200. años de antiguedad, ha podido conservar sus Archivos, y en ellos las Bulas de Canonizacion, los libros de los Monasterios adonde se escrivian los que recibian nuestro Santo habito, y que estos no se han acabado; y que los papeles que avia en dichos Archivos, no se han quemado, ò perdido. Y esto es pedir imposibles; pues consta de las historias, que los Gentiles, los Hereges, y otros enemigos han arruinado muchissimos Monasterios, y otros muchos han sido desamparados de los Monges en tiempo de guerras; otros han sido vnidos à Iglesias Cathedrales, en los quales avia sin duda en alguna innumerables papeles antiguos, por los quales constarian las verdades de la tradicion, la qual permanece contra la injuria de los tiempos en la memoria de los hombres, heredada de padres à hijos mas segura que en piedras, ò laminas de bronce. Y assi dixo muy bien Baronio con San Geronimo: *Nihil locus argumentis, ingenio nihil, nihil testibus, vbi traditio est.*

Num. 12. Y tiene esta razon mas fuerça, aunque conste la vida de algun Santo por escritos antiguos, los quales no expressen el Monacato Benedictino, sino que hablen con generalidad, con tal, que la tradicion lo manifieste, si los argumentos que inventan los amigos de novedades, son negativos, que en sentir de todos ninguna fuerça hazen; y es vna manera incierta, y aun improbable de contradezir en todas materias de Historia. No vale esta consequencia: tal Autor antiguo no dize de tal Santo mas de que fue Monge, no dize que fue Monge de San Benito:

lue-

luego no lo fue, porque pudo omitirlo el Ator, ò pudo suponerlo, como lo suponian los que escrivieron en tiempos que en la Iglesia Latina no avia otros Monges mas que los de nuestra Orden, ò eran rarissimos los que no guardavan la Regla de nuestro Padre San Benito, como no vale contra la verdad, y milagro de la probatica piscina averla olvidado, ò averla omitido, no solamente los Historiadores Gentiles, y Iosepho tan aficionado à las cosas de la nacion, pero aun de los Sagrados averla passado en silencio los tres Evangelistas, pues solamente habla de ella San Iuan en el cap. 5. como notò Toledo en su anotacion 3. sobre el Sixto Senense, lib. 7. Bibliot. Hæres. 5. ad 5. argumentum; y el muy Docto Gregorio Lopez Madera en la Historia del Monte Santo de Granada, cap. 27. fol. 109. aunque los hereges Anabatistas tomaron ocasion de tal silencio para negarla.

Otras vezes los ingenios cabilosos quieren redarguir de falsas las Historias, y tradiciones, tomando asidero de las fechas de las Bulas, y otros instrumentos antiguos por estar erradas, ò en los manuscriptos, ò en los libros impressos, pretendiendo falsedad, no solamente en lo accidental del tiempo, en que florecieron los Santos, sino en todas las demàs circunstancias de lugar, Padres, Monachato, &c. y aun passan algunas vezes à poner duda en lo principal, y substancial de la historia. Para mi en las vidas que yo pongo en esta Obra, es cosa muy substancial el que son de mi Religion, y ay Autores, que por el yerro de vna historia dizen, que no puede ser verdadera la historia, no solamente en el año, sino en el Monachato. Demanera, que vn yerro de pluma en vna circunstancia, quieren que sea como la lebadura en la masa, que toda la corrompe. *Num.* 13.

Deben los que assi quieren buscar cavilaciones, entender, que la Religion nuestra, como toda la Iglesia estuvo muchos años sin Imprentas, que tuvieron su principio, segun Illescas, tomo 2. en la vida de Eugenio IV. por los años de 1445. y assi estuvo la Religion sin Imprentas 965. De lo qual se sigue, que todos los papeles, e instrumentos de mas de nueve siglos, y los innumerables libros de Autores de la Religion eran manuscriptos (como los de todo el mundo.) Las obras de todos los Doctores de la Iglesia manuscriptas, se conservaron otros tantos años en ella. Y lo que es mas, la Sagrada Escritura desde sus principios, assi el Testamento Nuevo, como el Testamento Viejo manuscriptos se conservaron. Nuestros Monges trasladaron todo lo referido en muchos libros con inmenso trabajo. Sus manos santas, y dignas de eterna veneracion, y estima, à costa de sus fatigas, hizieron en tantos años este servicio à la Iglesia nuestra Madre. En los ratos breves que les sobravan despues de la assistencia de vn Coro, casi continuo, esta obra de manos era su ocupacion. Quantas librerias estavan llenas de libros manuscriptos? Tuvo vna insigne nuestro Monasterio de San Salvador de Magela, fundado por nuestro Padre San Benito, como dizen los Autores citados en el primer Tomo de nuestra Coronica, año de 532. cap. 1. Y en el capitulo 2. refiere, que el Navalicience tenia 6700. cuerpos de libros manuscriptos, que pusieron en salvo los Monges en la entrada de los Sarracenos. Esto en Italia baste para exemplo. De la libreria del Monasterio de Fulda en Alemania, que tambien persevera, à pesar del tiempo, dize Vvicelio apud Munsterum, citado del Padre Maestro Yepes, tomo 3. año de 744. capitulo vnico, las palabras siguientes: *Quanto à lo primero este Templo de San Saluador es ilustre con la libre-* *Num.* 14.

ria que tiene; la qual es la mas antigua, y la mas copiosa de quantas ay en Alemania. Todos los Codices son manuscriptos, y en pergamino, y estàn repartidos, y apartados en quarenta y ocho Classes; en las quales ay de todas suertes de Autores. Los Monges estudiosos de esta Cosa, gastaron setecientos años (poco mas, ò menos) y passaron en trasladarlos inmensos trabajos. Otras librerias tienen libros ordinarios, mas esta conserua los Prototipos, protocolos, y originales, à los quales suelen los hombres Doctos acudir à mirar. De Francia, de Flandes, de Inglaterra, hasta los infelices tiempos del impio, y condenado herege Henrico Octavo, destruidor de tantos Monasterios; y de España pudiera poner muchos exemplos de libros manuscriptos, que enriquecieron estos la libreria de San Lorenço el Real del Escurial, pero basten los referidos. Deben, pues, entender los amigos de novedades, que aquellos Santos Monges tan bien ocupados, eran hombres, y sujetos à errar, por el mismo caso que lo eran. Solo Dios, que es la suma Verdad, no se engaña, no engaña, ni miente, ni puede mentir, ni engañar, ni engañarse: *Est autem Deus verax, omnis autem homo mendax*; dixo el Apostol ad Romanos 34. Querer que no se errassen, es pretender que no fuessen hombres, è igualarlos con Dios. Y despues que se hallò el maravilloso Arte de la Imprenta, no se ha remediado el defecto de errar, porque es innato à nuestra misma naturaleza, y miseria; y por mas vigilantes que sean los Maestros de ella, y los Autores en corregir, no evitan todos los yerros, como se vè en todos los libros impressos. Què mucho, pues, que se hallen yerros en los manuscriptos antiguos? Corrijalos, pues la intencion sana, y no los calumnie la malicia. Vea el Lector el capitulo 36. de la vida de San Benito.

Y para confusion de los calumniadores, note à este proposito el Lector bien intencionado, y sirvale de exemplo la variedad de opiniones que ay entre los Autores à cerca de los años que corrieron desde la Creacion del Mundo, hasta el Nacimiento de Christo nuestro Bien. Es tan grande esta, que el Cardenal Baronio, doctissimo investigador de las verdades de la historia en las notas al Martyrologio Romano à 25. de Diziembre, confiessa, que se puede dezir de ellas aquello de *quot capita tot sententiæ*, que son tantas las opiniones, como los Autores que han escrito à cerca de este punto. Y siguiendo su Eminencia la opinion que se funda en la autoridad de la Translacion de los Setenta interpretes, de la qual consta, que el Nacimiento de Christo nuestro Bien fue el año de la Creacion del Mundo cinco mil ciento y noventa y nueve (y dista de la del Rey Don Alonso el Sabio mil docientos y ochenta y cinco años, que dize el Rey, y otros Autores, que corrieron mas desde la Creacion del Mundo, porque dizen, que avian passado seis mil quatrocientos y ochenta y quatro años) dize Baronio, que tiene la opinion de los Setenta; porque en este punto de computo ha seguido su Translacion siempre la Iglesia Catolica. Y lo mismo dize San Agustin, lib. 15. de Ciuit. Dei, cap. 11. tratando del computo de los tiempos, y los sigue con la Iglesia, afirmando, que es la mas celebre su autoridad para la Iglesia: *Eos in auctoritatem celebriorem suscepit Ecclesia, &c.* Y en otras ocasiones no sigue el Santo Doctor à los Setenta, sino al texto Hebreo, al qual se oponẽ los Setẽta algunas vezes. Y el seguir el texto Hebreo quando no concuerda cõ la traslacion de los Setenta, lo haze S. Agustin, no por oponerse à ellos, ni derogar

su

su autoridad, sino atribuyendo à error de los Hebreos, que trasladaron à los Setenta (y otros lo atribuyen à malicia) la falta de conformidad que suele hallarse en algunos puntos entre el texto Hebreo, y la version de los Setenta. Assi lo dize Baronio en el lugar citado: *Cum tamen idem* (esto es San Agustin) *aliquando plus tribuat Hæbraicæ veritati; idque, vt ait, non vt deroget dictis interpretibus, sed quod qui ex eis descripserunt, aliquo errore lapsi sunt.* Y este yerro de los Iudios (ò de otros que trasladaron à los Setenta) es causa de la variedad de opiniones que ay en el computo, y en otros muchos puntos, que saben los Doctos en las Sagradas Escrituras. Què mucho, pues, que los que copiaron los privilegios, ò los que los imprimieron, huviessen errado? Miresse cada vno à si mismo, y à sus escritos, y conocerà en ellos (como en los agenos) yerros à cada passo; y si no confessàre esto, esse serà el mayor yerro.

Y aunque la experiencia nos enseña à todos esta miseria del error en lo que escrivimos, referirè dos sucessos del Monasterio de Nuestra Señora de Sopetran, del qual soy hijo el mas indigno. El Excelentissimo Señor Duque del Infantado Don Rodrigo de Mendoza Roxas y Sandoval, primero Patron del dicho Monasterio, estando en Roma pidiò al Papa Alexandro VII. vn Altar privilegiado para èl; y su Santidad le hizo la gracia: y el que escriviò el Buleto dize, que su Santidad le concede à la Iglesia *Monasterij Sanctæ Mariæ de Sopetran, Ordinis Sancti Hieronymi in Hispania*: à la Iglesia del Monasterio de Santa Maria de Sopetran, de la Orden de San Geronimo. Quien viesse tal instrumento despues de vno, ò dos siglos, si fuesse amigo de novedades, diria, que en aquel año el dicho Monasterio avia sido de la Orden de San Geronimo, y no de la Orden de nuestro Padre San Benito, como lo es, y notorio. Y porque no parezca, que este yerro le causò solamente la distancia, è ignorancia del que escriviò en Roma, referirè lo que me sucediò à mi mismo, siendo Abad del dicho Monasterio el año de 1668. Siguiò pleyto con la Dignidad Arçobispal de Toledo en Alcalà de Henares, obtuvo sentencia, y executoria el Monasterio sobre ciertos diezmos: despachòse el instrumento, y executoria, y remitiòmele Francisco Gomez su Procurador en aquella Audiencia: leìla, y dezia al principio assi: *Esse pleyto se ha seguido entre partes, la vna la Dignidad Arçobispal, y demàs interessados, y la otra el Monasterio de nuestra Señora de Sopetran, de la Orden de San Geronimo.* Conocido el yerro, la remiti à Alcalà, adonde se enmendò; y à no averlo yo advertido, se hallàra en nuestro mismo Archivo, pòr donde constàra, que el año de 1668. era el dicho Monasterio de la Orden de S. Geronimo. Infiera, pues, el Lector, quan falibles son los argumentos de las Historias, y otras palabras de las escrituras, que no concuerdan con la tradicion, ni con los Autores, que escriven conforme à ella en cosas antiguas, para introducir nuevas opiniones en las historias. *Num.15.*

Tambien pido yo al Lector, que lea con pia afectacion esta Obra, porque en faltando esta en la voluntad, estarà ciego el entendimiẽto, y no darà assenso en las cosas controvertidas en historia a favor de nuestra Religion, que tiene merecida à todos esta afeccion piadosa, y que purifique la intencion de algun interès, imbidia, ù otro mal afecto para hazer el juizio desapassionadamente, sin lo qual no podrà juzgar bien; y para esto examine antes su conciencia, y Dios le darà luz para dar buena sentencia, segun el consejo del Espiritu Santo por el Eclesiastico cap. 18. vers. 20. *Ante iudicium interroga te ipsum, & in conspectu Dei inuenies propitiationem.* Si se dexàre dominar de algun mal afecto, no la darà justa, y recta, sino perversa, *Num.16*

y torcida. Assi lo dize èl mismo por el Profeta Abacuc, cap. 1. vers. 4. *Quia impius prævalet adversus iustum, propterea egreditur iudicium peruersum*; el que no haze esto, no desea acertar, sino errar, como dixo Chrisologo: *Quod vult, non quod est, audit, qui cupit errare*; el que desea errar, oye lo que desea, no lo que es en la realidad. Tenga, pues, pia afeccion el que leyere, si desea el acierto.

Num. 17. En las cosas que creemos, y debemos creer, que son de Fè Divina, y sobrenaturales, dizen los Teologos con Santo Tomas 1. 2. quæst. 2. art. 1. que es necessaria pia afeccion en la voluntad, porque se creen libremente, y esta es sobrenatural, por lo qual embio Dios al Espiritu Santo, que es amor: *Spiritus Sanctus docebit vos omnia*. Aunque el oficio de enseñar pertenece al entendimiento, y al Verbo humano: *Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam*. Enseña, pues, el Espiritu Santo à los Apostoles, porque en lenguas de fuego les inflamò la voluntad; luego en las cosas naturales, y que creemos libremente tambien es necessaria pia afeccion de la voluntad, que sea de orden natural. Y esta pia afeccion es muy necessaria en las cosas de fee humana, contenidas en esta historia, que no tienen el segundo, y tercero grado de certidumbre que pusimos en el num. 2. de este §. 5. sino el quarto, por ser controvertidas en opiniones probables, y de certeza, que llamamos comun. Porque las cosas que tienen certidumbre fisica, que son las que percibimos con los sentidos, ò certidumbre total moral, està en cierto modo necesitado el entendimiento à creerlas con fee humana; porque como dixo Cano, citado en el num. 2. *Hæc non modo negare, sed in his dubitare stultissimum est*; y assi no merece mucha alabança en creerlas; pero en las que tienen solamente certidumbre comun, que es lo mismo que probabilidad, ya tiene alguna libertad para creerlas, ò dexar de creerlas, y entonces es mas necessaria la pia afeccion humana de parte de la voluntad, como es necessaria pia afeccion sobrenatural en ella para las cosas que debemos creer con Fè Divina, que son las que tienen el primer grado de certidumbre, porque son infalibles, hablando con la proporcion debida.

Num. 18. Para que el Lector no tenga en que tropezar acerca del computo del tiempo en que entraron Monges Benitos, y se publicò la Santa Regla en cada vno de los Reynos, y Provincias, lo qual es certissimo en algunas cosas, y en otras es controvertido en Historias de nuestra Religion; pondrè las opiniones que sigo, que para mi son ciertas, por ser cierta su probabilidad, y servirán como de Reglas, para dar solucion a las dificultades que se ofrecieren acerca de los años en que florecieron los Monges, cuyas vidas escrivimos.

Num. 19. Italia fue la primera Region de todas. Nuestro Padre San Benito escriviò la Santa Regla; vnos dizen, que en Sublago año de 520. siendo de edad de 41. años. Assi el Maestro Fray Gregorio de Argaiz en el tomo de la Vida del Santo, fol. 99. citando à Arnoldo Vvion, y à otros Autores; otros dizen, que la escriviò en Monte Casino año de 528. teniendo de edad 49. Assi el Maestro Yepes, tom. 1. año de 529. y el Sol del Occidente Preludio 2. cap. 1. Yo me inclino mas à concordar estas opiniones. La primera favorecida de la legenda que dize, que *Duodecim Monasteria ædificauit, eaque Sanctissimis legibus communiuit*; y de los Hymnos aprobados por la Iglesia en el verso tercero de el de Visperas, adonde luego que refiere otros sucessos de Sublago, añade: *Inde cõscripsit documenta vitæ, &c.* dize que en Sublago se escriviò. La segunda, que se promulgò para todo el mundo desde Casino, haziendo el Santo mismo, y mandando hazer muchas copias

de

de ella, para publicarla, aunque antes se avia publicado en Sublago à los doze Monasterios que la guardaron. Año de 531. embiò el Santo Monges à predicar, y fundar por todo el mundo.

A Sicilia fue San Placido año de quinientos y treinta y seis, y fue el Protomartyr de nuestra Religion en ella, y publicò alli la Santa Regla. *Num.20.*

A España vinieron Monges año de 52 . y fueron Santo Toribio el Monge, y San Vitorian, à los quales diò el habito en Roma nuestro Padre San Benito el mismo año, como notaremos en el cap. 41. de la vida de nuestro Padre San Benito con Argaiz, tom. 4. de la Poblacion, y los que cita desde la pag. 118. Bucelino en los Annales dize, que nuestro Padre San Benito embio Monges à España con Santo Toribio año de 532. y creo, que por error de la Imprenta se pospuso el numero 2. aviendose de anteponer al 3. para que dixera 523. y como estrangero acaso no afinò tanto esta cuenta: Otros con el Maestro Yepes siguen la opinion mas comun, y es, que entraron los primeros Monges Benitos en España año de 537. Veanse todas las opiniones en la vida de nuestro Padre San Benito, cap. 41. y segun Bucelino en el Prologo à los Annales Benedictinos; luego todos los Monasterios antiguos admitieron la Santa Regla, y los primeros Monges siente que entraron à nuestra España año de 539. assi lo dize el mismo año. *Num.21.*

Francia gozò de la dichosa entrada de nuestros Monges, segun Bucelino en los Annales, año de 526. ayudandolos S. Remigio, Obispo de Rems, de quien dize fue Familiar, Romano discipulo muy amado de nuestro Padre San Benito, y sobrino del Papa Vigilio, que despues fue Abad Mentunicense, y Monge muy Santo, y le venerò mucho Remigio por su santidad, y por respecto de su Maestro, y sucediò à San Remigio en el Obispado. No se sabe de cierto puntualmente, con que ocasion fue a Francia este Romano, si luego que San Remigio conociò por cartas à nuestro Padre San Benito, o en otra ocasion: pero en este año haze Bucelino esta memoria, notando, que este Monge Romano es diferente de San Romano, el que sustentò à nuestro Padre San Benito en la Cueva de Sublago; el qual el año de 543. era ya discipulo de nuestro Padre San Benito, y Abad del Monasterio de Fuente Rogo, cerca de la Ciudad Antisiodorense en Francia, y el que hospedò à San Mauro, quando fue à Francia, y en cuyo Monasterio tuvieron los dos revelacion de la muerte de nuestro Padre San Benito; y la de San Roman fue año de 546. Desuerte, que primero que fuesse San Mauro, ya avia dos Monasterios de nuestra Orden en Francia; pero la solemne entrada de nuestros Monges en Francia, fue el año de 543. como verèmos en la vida de nuestro Padre San Benito: y quando en ella dezimos, que San Mauro fue el primero que fundò en Francia, como se verà en el cap. 49. pag. 154. hablamos en la opinion del Padre Maestro Yepes, à quien alli trasladamos à la letra, el qual habla de la entrada mas sabida, y solemne de los Monges Benitos en Francia, escrita por Fausto. Otro San Roman Frances huvo distinto de los dos aqui referidos, los quales fueron Italianos. Vease à Yepes año de 546. cap. 1. El Monasterio Lirinense era ya de nuestra Orden año de 558. Argaiz, tom. 4. de la Poblacion. *Num.22.*

A Alemania, dize Bucelino, que entrò San Fridolino año de 527, y el Sol del Occidente dize, que el de 531, y que entrò este Santo, y sus Monges por la Alsacia. Los que dizen que se escriviò la santa Regla año de 528. en Casino, afirman que se la embiò nuestro Padre San Benito. Los que dizen que en Sublago año de 520. deben de dezir, que la llevaron de Italia. *Num.23.*

Escocia, è Irlanda tenian Monges de nuestra Orden año de 528. segun *Num.24.*

Bu-

Bucelino en los Annales, el qual cita vnas palabras de San Remigio, en que dà gracias à Dios porque su Magestad era alabado en toda la Iglesia: *Vt in speciali famulo tuo Benedicto, tota te per orbem magnificet Ecclesia, &c.* se entiende por San Benito. Y luego que passò à Francia San Mauro, recibiò la Regla de San Benito el Monasterio Lerinense. Veasse al Maestro Argaiz en la vida del Santo, cap. 25. à pag. 179. adonde pone los Santos que guardaron su Regla en aquella Isla, y los que no la guardaron. Veasse al mismo en la Instruccion Historica, cap. 73. y 74. à pag. 131. Y el año de 557. segun el mismo Bucelino, ya avia en Irlanda muchos Monasterios muy numerosos. Veasse à Yepes, tom. 1. El Padre Peña à 19. de Octubre en la vida de San Ethbino, dixo, que entrò la Regla Santa año de 590.

Num. 25. Inglaterra tuvo la dicha de recibir la Regla de nuestro Padre San Benito año de 596. como dize Yepes en el mismo año, y comunmente los Autores. Llevòla nuestro Padre San Agustin con 40. Monges, embiados à predicar por nuestro Padre San Gregorio Magno, y fueron los Apostoles que convirtieron los Ingleses de la Idolatria (à que avian buelto despues de su primera conversion, hecha por Ioseph ab Arimathea, Discipulo de Christo nuestro Bien) à la Fè Catolica.

Num. 26. Flandes, y los demàs Payses Baxos recibieron Monges, y la Santa Regla el mismo año de 596.

Num. 27. Polonia tuvo Monges Benitos, segun Yepes, tom. 5. fol. 191. por los años de 983.

Num. 28. Bohemia tenia ya Monges año de 1030. segun Yepes, tom. 5. fol. 417.

Num. 29. Vngria tenia Monges de nuestra Orden año de 1038. segun Yepes, tom. 6. fol. 47.

Num. 30. Suecia tuvo Monges año de 1162. segun Yepes. Veasse en el segundo Tomo à dos de Março el Elogio del B. Estefano Arçobispo, y los Autores alli citados, y Bucelino en los Annales, año 1162.

Num. 31. Año de 601. segun Yepes, tom. 1. fol. 420. passaron Monges de nuestra Orden al Oriente por mandado de nuestro Padre San Gregorio Magno, y aunque en aquel siglo los mas de los Monasterios del Oriente fueron de la Orden de San Basilio, pero huvo algunos de la Orden de San Benito; y al contrario en el Occidente, casi todos eran de la Orden de nuestro Padre San Benito, aunque avia algunos pocos de la Orden de San Basilio. Bucelino dize en sus Annales año de 524. que el Emperador Iustiniano, primo de nuestro Padre San Benito, le pidiò en èl Monges para el Oriente, à los quales hizo muchas donaciones, y favoreciò para que fundassen.

Num. 32. Por los años de 937. passaron nuestros Monges (despues de aver convertido al Septentrion) al Oriente por las estendidisimas Regiones de los Esclavos, à las quales no avia passado nuestro San Ansgario, porque no estavan sujetos al Imperio Romano. Pero por estos años los Emperadores Enrico Primero, y los Otones alcançaron grandes victorias en ellas, y dieron licencia para predicar la Fè Catolica, y predicaron en Moravia, Cirilo, y Metodio, y fundaron Monasterios. Veasse al Maestro Yepes, tom. 5. desde el folio 38.

Num. 33. Por los años de 1027. passò à Egipto nuestro San Bononio, hallò perdida la verdadera Fè, convirtiò à los naturales à ella, y poblòse Egipto de Monasterios de nuestra Orden. Veasse al Maestro Yepes, tomo 5. fol. 392. y tom. 6. año de 1050. habla del Monasterio llamado de la Latina en Ierusalem.

Num. 34. Año de 1035. tomò el habito de Nuestro Padre San Benito San Simeon

en

en los Monasterios de Bethlen, y Monte Sinay, y quan santamente se vivia en ellos, guardando la Regla de San Benito. Veasse à Yepes, tom. 6. à fol. 34.

El año de 1096. se dió principio à la conquista de la Tierra Santa, por diligencia de Pedro Ermitaño nuestro Menge, como dize Yepes, tom. 6. desde el fol. 441. Ganóse la Ciudad Santa de Ierusalem el año de 99. y entonces se fundaron muchos Monasterios de nuestra Orden en toda la Siria, y Palestina, en Ierusalem, y en el Valle de Iosaphat, y en otras muchas partes. Veasse al Maestro Yepes, tom. 7. desde el fol. 27. adonde trata del Monasterio del Valle de Iosaphat sobre el Sepulcro de Nuestra Señora, que era de Monjas sujetas à Cluni; y tambien el de Santa Ana de Ierusalem, que era de Monjas. De estas fundaciones antiguas parece perseveran algunas entre los Turcos. El Padre Bucelino en el Benedicto Redivivo pone al Venerable Abad de Van junto à Alexandria de Egipto, raro en milagros año de 1614. fol. 178. y en el fol. 192. pone al Venerable Martino, Abad del Monasterio de Barac en Egipto, y al Venerable Iuan, sucessor suyo, año de 1618. *Num.* 35.

Por los años de 1496. se començò la conquista de la India Oriental en tiempo del Rey Don Manuel de Portugal, y despues se fundaron los Monasterios de nuestra Orden en aquellas partes, Mariana tom. 2. *Num.* 36.

Por los años de 1508. passò nuestro Fray Iuan Boìl à las Indias Occidentales con doze Monges, y padecieron algunos martyrio à manos de los Idolatras. Bucelino en su Benedicto Redivivo, fol. 13. y en los Annales año de 1508. fol. 109. *Num.* 37.

De el fin que tiene el Autor de esta Obra.

§. VI.

EL fin aunque es el primero en la intencion, es el vltimo en la execucion, y aunque mueve à la posicion de los medios desde el principio, para que el que obra por su amor, los ponga eficazmente, no consigue el fin antes, sino despues de averlos puesto. Siendo, pues, cierto, que toda esta Obra và encaminada al fin que dirè, primero tuve obligacion de tratar de las demàs causas, que tomè por medios para su consecucion. *Num.* 1.

Muchos son los fines que deseo conseguir por medio de esta Obra. El fin primario, y mas principal es la gloria de Dios, y que sea eternamente alabado; esta busco, esta pretendo en todo quanto digo. Assi me lo enseña el Apostol ad Corinth. cap. 10. vers. 31. *Omnia in gloriam Dei facite.* Hazed (dize) todas las cosas para gloria, honra, y alabança de Dios, que es nuestro fin vltimo. Y en la epist. ad Romanos cap. 11. vers. 36. diò la razon, por la qual debemos referir todas nuestras acciones à honra, y gloria de Dios: *Quoniam ex ipso & per ipsum, & in ipso sunt omnia: ipsi gloria in sæcula. Amen.* Porque de Dios, y por Dios, y en Dios son todas las cosas. Palabras en que està manifiesto el Misterio Sacratissimo de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: y assi desde el principio de la Iglesia los Santos Apostoles instituyeron esta alabança, *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto*, como dize San Basilio lib. de Spiritu Sancto, cap. 7. 27. y 29. y lo refiere Baronio tomo 3. anno Christi 325. y despues San Damasso Papa mandò, que se dixesse al fin de cada Psalmo, y nuestro *Num.* 2.

Pa

Padre San Benito en el Oficio Divino, enseñandonos à dirigir todas nuestras obras, palabras, y pensamientos, à honra, y gloria, y alabança de Dios, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Esta, pues, pretendo, y tengo por fin primario, y principal de esta Obra.

Num. 3. Despues de este, mi fin es, que los que leyeren las vidas de los Santos, imiten sus virtudes. Y aunque para esto ay libros llenos de doctrina admirable, que enseñan lo que debemos obrar para cumplir con las obligaciones del estado que professamos, y para aspirar mas, y mas à la perfeccion, haziendo, que nuestras obras sean, no solamente suficientes para cumplir lo que es de obligacion, sino que tengan lo que es de consejo, y supererogacion, como son los que tratan de Teologia Escolastica, expositiva, moral, y mistica; pero estos enseñan con palabras solamente; y aunque mueven mucho para lo sobredicho, pero mucho mas mueven los exemplos. Son palabras, y obras dos espuelas que incitan, y mueven à la naturaleza tarda, y perezosa para la virtud despues del pecado de nuestros primeros Padres, por la rebelion de la parte inferior brutal, y sensitiva, contra la parte superior, y racional; pero los exemplos hazen para esto mucha ventaja à las palabras, como lo dixo Iuan Mayor en los versos siguientes.

Verba mouere solent duri penetralia cordis,
Ast exempla trahunt arripiuntque magis.

La hermosura de la virtud pintada, y ponderada con palabras, mueve, y enamora, entrando en las potencias de nuestras almas por la puerta del oìdo, pero mucho mas enamora vista con los ojos del cuerpo, y penetrandose por ellos à los del alma, à la manera de la hermosura corporal, como lo enseña la experiencia. La diferencia, pues, de obras, ò palabras para la virtud, es la misma, como lo dixo San Gregorio Nazianceno oratione in plagam grandinis, en las palabras que se siguen: *Præstantior quidem* (dize) *meo iudicio existimanda est pulchritudo illa, quæ oculis cernitur, quam quæ Sermonis penicillo depingitur, & sapientia, quæ operibus indicatur, quam quæ verbis splendescit. Intellectus enim, inquit ille, bonus omnibus facientibus eum,* Psalm. 110. num. 10. *Non item prædicantibus.* La virtud pintada con palabras, oyese como posible especulativamente: la misma en los exemplos se vee practicamente en las obras. Y es tanta la importancia de los exemplos de los Santos, que si para obrar bien faltassen los preceptos Divinos, que nos sirven de incitamento para el bien, bastarian las vidas de los Santos, que serian para nosotros como ley. Assi lo dixo en el libro de Summo bono, cap. 11. nuestro Padre San Isidoro en las palabras que se siguen: *Quod si ad boni incitamentum Diuina, à quibus mouemur, præcepta deessent, pro lege nobis Sanctorum vita sufficeret.*

Num. 4. Ni se ha de disculpar el negligente, y floxo en la vida espiritual con algunos exemplos, assi de Religiosos, como de seglares, assi de Prelados, como de subditos, de quien leerà defectos en esta obra. Porque estos se refieren para cautela, y conocimiento de nuestra propria miseria; la qual es tan grande, que de su cosecha tiene vicios, y pecados; y si la Divina gracia no la refrenàra, y detuviera, se precipitaria en todo genero de maldades. Por esso refiere la Escritura Sagrada pecados gravissimos de los Santos Patriarcas en el Testamento Viejo, y de los Santos Apostoles en el Nuevo; porque de esso mismo podemos, y debemos sacar fruto vtilissimo, y enseñança para nosotros: *Instruunt Patriarchæ, non solum docentes, sed errantes*, dixo San Ambrosio lib. 1. de Abraham, cap. 6. No solamente instruyen los Patriarcas, y demàs Santos quando enseñan, sino quando yerran.

ran. Negò Pedro à su Maestro, no creyò Tomàs que avia resucitado. Refiere estos, y semejantes sucessos el Sagrado Evangelio, para que escarmentemos con tales exemplos, para no fiar de nuestro proprio juizio, y dictamen, y aprendamos à poner en Dios toda nuestra fee, y confiança.

Ni se ha de escandalizar el Lector, quando leyere culpas de Religiosos, porque ningun estado, ni familia ay que no las tenga. Ni por esso piense, que dexe de ser muy santo el de la Religion, la qual, y los superiores ajustados à las leyes de Dios, y de ella, procuran q̃ todos sean muy buenos; y aunque lo consigue en muchos, algunos por su culpa, y flaqueza caen. Avian cometido no sè que delitos tal, ò qual personages de los domesticos del glorioso Doctor San Agustin, de lo qual estava inquieta, y acaso escandalizada su Iglesia Hipponense: y en vna carta que le escrive, le dize las palabras que se siguen, que debieran tener siempre en la memoria los que murmuran, pensando, que en teniendo el habito de Religiosos los hombres, se desnudan de su naturaleza, y son Angeles confirmados en gracia: *Quantumlibet vigilet disciplina domus meæ homo sum, & inter homines viuo. Nec mihi arrogare audeo, vt domus mea melior sit quam arca Noë, vbi inter octo homines reprobus vnus inuentus est.* Genesis 9. numer. 25. *Aut melior sit quam domus Abraæ, vbi dictum est: eijce ancillam & filium eius.* Genes. 21. num. 10. *Aut melior sit quam domus Isaac, cui de duobus Geminis dictum est: Iacob dilexi; Esau autem odio habui.* Malac. 1. n. 3. *Aut melior sit quam domus ipsius Iacob, vbi lectum Patris Filius inrestauit,* Gen. 35. n. 22. *Aut melior sit quam domus ipsius Dauid, cuius Filius cum sorore concubuit.* 2. Reg. 13. num. 14. *Cuius alter Filius contra Patris tam Sanctam masuetudinem rebellauit.* 2. Reg. 15. num. 10. *Aut melior quam cohabitatio Pauli Apostoli, qui tamen, si inter bonos omnes habitaret, non diceret: foris pugnæ, intus timores.* 2. Corinth. 7. num. 5. *Nec diceret, cum de Sanctitate, & fide Timothei loqueretur: Neminem habeo, qui germane de vobis solicitus sit: omnes sua quærunt, non quæ sunt Iesu Christi.* Philipp. 2. num. 20. *Aut melior quàm habitatio ipsius domini Christi; in qua vndecim boni; perfidum, & furem Iudam toleraverunt.* Ioann. 12. num. 6. *Aut melior sit postremo, quam Cœlum: vnde Angeli ceciderunt.* Apoc. 12. num. 9. *Por mas que vele la enseñança de mi Casa, soy hombre* (dize el Santo) *y viuo entre hombres. Ni soy tan arrogante, que me atreua à pensar, que mi Casa sea mejor que el arca de Noè, adonde entre ocho hombres se hallò vno reprobo; segun el Genesis cap. 9. num 25. (que fue Chan maldito de Loth.) Ni que sea mejor que la Casa de Abraham, adonde se dixo: Despide à la esclaua, y à su hijo; segun el Genesis 21. num. 10. O que sea mejor que la Casa de Isaac, al qual se dixo de sus hijos: Amè à Iacob, y aborreci à Esau; segun el Profeta Malachias, cap. 1. num. 3. O que sea mejor que la casa del mismo Iacob, adonde vno de sus hijos manchò con incesto el lecho de su Padre, como consta del Genesis cap. 39. num. 22. O que sea mejor que la Casa del mismo Dauid, cuyo hijo pecò con su hermana, como consta del 2. de los Reyes cap. 13. num. 14. y cuyo otro hijo se rebelò contra la mansedumbre tan santa de su Padre, como dize el 2. de los Reyes cap. 13. num. 10. Ni presumo que sea mejor, que la habitacion del Apostol San Pablo, el qual si viuiesse entre hombres, que todos fuessen buenos, no dixera: Azia fuera tengo peleas, y pleytos, y dentro, ò interiormente, temores; como dize en la epist. 2. à los de Corinthio cap. 7. num. 5. Ni dixera, quando hablaua de la Santidad, y Fè de Timotheo: No tengo alguno, que como hermano sea cuydadoso de vosotros, porque todos buscan sus conueniencias, è intereses, no las cosas que son de Iesu Christo: escriuiendo à los Philippenses cap. 2. num. 10. Ni es mejor mi Casa, que la habitacion del mismo Christo nuestro Señor, en la qual onze buenos toleraron à Iu-* *Num.* 52

Iudas perfido, y ladron, como dize San Iuan cap. 12. num. 6. Ni, vltimamente, entiendo que mi Casa sea mejor que el Cielo, de donde cayeron los Angeles, como consta del Apocalipsi cap. 12. num. 9.

Num. 6. Ni fuera justo callar las culpas de Religiosos, porque esto seria faltar à la verdad de la historia, y afectar, con hypocresia, que en la Religion no ay faltas, lo qual seria, y es falso; porque las ay, las huvo, y las avrà, y es preciso que las aya, pues los que en ella viven, no son Angeles, sino hombres en carne mortal, y corruptible, sujetos à passiones, y miserias: *Oportet esse scandala*, dixo Christo bien nuestro. Matth. 18. vers. 6. y el Apostol San Pablo 1. Corinth. 11. vers. 19. *Oportet hæreses esse.* Permite la Divina Providencia, que aya pecados, escandalos, y divisiones, para sacar de estos males infinitos bienes; vno de los quales entre los Christianos, y Religiosos es, que se conozcan los buenos, y perfectos à vista de los malos: *Vt & qui probati sunt, manifesti fiant in vobis.* Sobresalen mas los bienes que hermosean à la naturaleza humana à vista de los males; y por esso los permite Dios, dize nuestro Padre San Isidoro de Summo bono: *Quamobrem non permitteret Deus mala oboriri, nisi ex contrarijs malis naturæ decor eniteret*, para que luzcan mas los bienes, comparados con sus contrarios. Y como dize San Agustin in Psalmum 54. para que los malos à vista de los buenos se corrijan, y enmienden, y los buenos en compañia de los malos, padeciendo sean exercitados en paciencia de amor de Christo bien nuestro: *Omnis malus, aut ideo viuit vt corrigatur: aut ideo viuit, vt per illum bonus exerceatur.* Y para el fin de exercitar à los buenos Religiosos, bastan pocos malos, porque no los exercitan prevaleciendo contra los buenos, sino mortificandolos con sus culpas, y ellos (esto es los buenos) tienen tan grande humildad, caridad, y paciencia, que no se resisten à los malos, y assi facilmente pueden exercitar los malos, siendo pocos, à los buenos, siendo muchos. Vn mal Religioso es bastante entre ciento de vn Monasterio para mortificar à los 99. porque si le vèn los 99. que no se ajusta à las leyes de la Religion, y que obliga à los Superiores à que le castiguen, con ayunos, disciplinas, carceles, y otras penas (lo qual se haze en las Religiones siempre, no dexando salir con la suya à los malos) todos los 99. se contristan, se lamentan, y se compadecen dèl, y ruegan à Dios que le convierta, y enmiende, para que en su Casa todo sea conforme à su Santissima voluntad: y aunque no son todos perfectos en las Religiones, son lo muchos, y otros guardan sus leyes, aunque con menos rigor, y perfeccion. De suerte, que en las Religiones los mas son buenos, y los malos son muy pocos. Referirè aqui vna maxima de vn gran Señor, que tuvo varios goviernos en la paz, y en la guerra, en la Monarquia de España por espacio de casi 70. años, el qual dezia, que la experiencia le avia enseñado, que no ay Monasterio alguno adonde no se halle vn Religioso Santo, y vn Religioso malo, y que los restantes guardan su Regla. No assi entre los seglares, entre los quales son muchos mas los malos, y prevaleciendo contra los buenos, que son menos, los exercitan persiguiendolos, y haziendoles muchos agravios. Y esta diferencia se confirma con el sentir de los Santos Padres, que dizen, que la vocacion à la Religion es señal de predestinacion, como refiere Rabagio de Regimine regularium, quæst. 45. concluf. 2. el qual refiere las palabras siguientes de nuestro Padre S. Bernardo in epist. ad Fratres de Eremo: *Morietur Religiosus, aut vix, aut nunquam aliquis à cella in infernum descendit, quia vix vnquam aliquis nisi in Cœlo prædestinatus, in eà vsque ad mortem persistit.* Que el Religioso que muere en la Religion, ò rara vez, ò nunca se con-

condena, porque rara vez, ò nunca permanece en ella hasta la muerte, sino es predestinado para el Cielo. Palabras de grande consuelo, y muy conformes à la revelacion que tuvo nuestro Padre San Benito, la qual ponemos en el dia 4. de Iunio en la Conmemoracion de ella, y en 26. de Agosto su Explicacion en la vida de San Gebeardo, y vna de cinco promesas, y la tercera fue: *Que ninguno morirà en tu Orden, sin que consiga la salud; y si començare à viuir mal, si no cessare, ò serà confundido, ò serà echado de la misma Orden, ò èl mismo se saldrà.* Demanera, que fuera faltar à la verdad, y fuera hypocresia, vicio abominable, contra el qual vemos muchas vezes enojado à Christo nuestro Bien en el Evangelio, querer dar à entender, que no ay culpas en la Religion, pues èl mismo dixo: *Necesse est, vt veniant scandala.* Y San Agustin in Psalm. 54. dize: *In omni Congregatione multitudinis necesse est, vt inueniantur mali. Que es necessario, que en qualquiera Comunidad se hallen malos.* Y concluyo con las palabras de San Buenaventura, in Sex alis Seraphim. cap. 3. que confirma todo lo dicho, y enseña: *Non esse laudabilem Religionem, in qua nullam malum suboriatur, quia nulla huiusmodi esse potest in hoc sæculo; sed eam, in qua nullum malum impunitum relinquatur, peccatis aditus diligenter præcludatur, & vnde homines incorregibiles, & pernicioſi expellantur. Que no es vna Religion digna de alabança, en la qual no ay algun mal, porque no puede auer Religion libre, y essenta de males, sino aquella, en la qual no se dexa de castigar mal alguno, y se cierra la puerta, y entrada a los pecados con toda diligencia, y de donde se expelen los hombres incorregibles, y pernicioſos.*

Refiero muchos milagros en esta Obra, por condescender con los Lectores amigos de oirlos, y de leerlos; pero he dexado muchos mas, porque aunque estos son vtilissimos para las almas, mucho mas vtiles son las virtudes, y su imitacion; aquellos suelen convencer el entendimiento, pero estas mueven la voluntad para obrar bien. Naaman aviendo visto, y experimentado el milagro en si mismo, y viendose sano de la lepra por intercesion del Santo Profeta Eliseo, què hizo? veamos el efecto que en èl hizo el milagro. Què dixo? *Vere scio, quod non sit alius Deus in vniuersa terra, nisi tantum in Israel*, 4. Reg. 5. num. 15. *Verdaderamente conozco, que no ay otro Dios en toda la tierra, sino el Dios de Israel.* Creyò, pero no passò à obrar lo que debia. Ofreciò dineros à Eliseo, y no los quiso recibir. Hizo instancia, y estuvo firme el Profeta Santo en no recibir sus dones, obrando con noble, y generoso desinterès, y menosprecio de bienes temporales, y à vista de tan heroyca virtud, movida su voluntad, passò à abjurar la Idolatria, y à sacrificar al verdadero Dios holocaustos: *Non faciet vltra seruus tuus holocaustum, aut victimam Dijs alienis, nisi Domino*, ibidem, vers. 17. Los milagros (como dize nuestro Padre San Gregorio en la homilia 29. sobre los Evangelos) se hizieron mas para los infieles, que para los Fieles, y fueron mas necessarios en el principio de la Iglesia. A la manera, que quando plantamos vn arbol, le regamos muchas vezes, para que eche raizes; pero despues que las tiene muy profundas, cessa el riego. Por esta razon pretendo, que los que leyeren esta Obra, hagan mayor ponderacion en las virtudes de los Santos, que en sus milagros. Confirman estos nuestras almas en la Fè, pero aquellas mueven las para la imitacion. *Num.* 7.

Pero advierta el Lector, que no todo lo que se escrive en las vidas de los Santos se pone para que se imite. Muchas cosas obraron los Santos con Divina inspiracion, que en ellos fueron licitas, y loables, y en nosotros no lo serian. Vnos estavan sin comer mucho tiempo, otros no dormian, otros se exponian à manifiestos peligros de la vida contra los tyranos, otros se estavan muchas horas de la noche desnudos, y metidos en es- *Num.* 8.

tanques, y rios elados en el rigor del invierno, otros nō dormian, &c. y todas estas cosas obrava Dios en ellos, para que conozcamos la eficacia de su gracia, quando los hombres se disponen, ayudados de ella, y tienen tanto amor suyo, y menosprecio tan grande de todas las cosas, que solamente atienden à servirle, y agradarle, descuydandose de si mismos, y poniendose tan perfectamente resignados en su santissima voluntad, como vn hijo tierno, y pequeño en la de su madre, que no cuyda de lo que ha de comer, beber, ni hazer, para sustento, y conservacion de la naturaleza; y su Divina Magestad premiando su fè, su esperança, y su caridad, los sustenta, y conserva con su gracia, como vna amorosa madre à su hijo pequeñuelo, animandolos para el exercicio de todas estas virtudes, y abnegacion de nosotros mismos, dexandonos en sus manos, dexando à nuestros padres, à nuestras madres, à nuestros hermanos; y los casados à sus mugeres, y à sus hijos, para seguir à Christo con la Cruz que huviere puesto en nuestros ombros, segun el estado que tenemos cada vno de nosotros, como lo enseñò por San Lucas en el cap. 14. *Si quis venit ad me, & non odit patrem suum, & matrem, & vxorem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus.* Estos exemplos se ponen para referir la verdad, para admiracion de la Omnipotencia de Dios, que las obrò, y obra en vna flaca naturaleza. Ni debemos, ni podemos imitarlos, ni condenarlos. Assi lo enseña San Agustin, hablando de los Santos Patriarcas, cuyos hechos constan en la Sagrada Escritura; y en el libro 22. contra Fausto enseña, que les fueron licitos, y que no podemos imitarlos, porque no tenemos iguales circunstancias con ellos. Y à los que piensan neciamente otra cosa, los compara con los niños que aprenden en las Escuelas los primeros rudimentos de la Gramatica. Vno de sus preceptos es, que el nombre debe concordar con el verbo en el numero, v.g. debemos dezir, *Pedro ama*, y porque el nombre *Pedro* està en singular, el verbo *Amo* debe estar en singular, y seria solecismo contra aquella regla dezir, *Pedro aman*: Instruìdo con ella el niño lee en Virgilio, peritissimo en la lengua Latina, que dixo: *Pars in frustra secant*, poniendo el nombre en singular, y el verbo en plural, por la figura Metaplasmo, y atreverse à reprehender à Virgilio, diziendo, que erròy que debiò poner el verbo en singular como el nombre; y es el niño el que yerra, porque ignora los primores, figuras, y significaciones de la Gramatica. Todos los demàs somos niños ignorantes en comparacion de los Santos. Saben ellos los primores de la Divina gracia por inspiracion Divina: nosotros ignoramos estos, y solamente sabemos las reglas generales del obrar, ignorando las excepciones de las reglas generales de obras, que solamente tienen lugar quando ay particular inspiracion Divina, cierta, y segura; y assi ni podemos condenar, ni podemos imitar sus hechos heroycos. Debemos admirarlos, y tambien à la Omnipotencia Divina, y sabiduria, y providencia infinita, y obrar segun las reglas generales, que se nos dàn en los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y del estado que tenemos. Algunas de las palabras de San Agustin en el lugar citado pongo aqui para los que entienden Latin: *Similes sunt* (dize hablando con los que neciamente presumen lo contrario de lo que se ha dicho) *qui in magnis ista reprehendunt pueris imperitis in Schola, qui cum pro magno dixerint, nomini numeri singularis verbum numeri singularis esse reddendum: reprehendunt Latinæ linguæ doctissimum auctorem, quia dixit: Pars infrustra secant. Debuit enim, inquiunt, dicere, secat. Vnde non absurde fortasse dicitur in genere suo, quantum distant Schemata, & Metaplasmi doctorum à solecismis, & barbarismis imperitorum, tantum distare figurata facta Prophetarum à libidinosis*

pec-

peccatis iniquorum. At per hoc sicut puer in barbarismo reprehensus, fide Virgilij metaplasmo se vellet defendere, ferulis cederetur, ita qui squis cum ancillæ suæ coniugis voluntate Abrahæ factum, quod de Agar prolem genuerit, in exemplum defensionis assumpserit, vtinam non plane ferulis, sed vel fustibus coërcitus emendetur, ne cum cæteris adulteris æterno supplicio puniatur. Si llevado alguno de vn espiritu indiscreto, y temerario, quisiesse no comer en toda vna Quaresma, ò hazer alguna penitencia tan grande, que excediesse à las fuerças naturales, governandose por si mesmo, y sin inspiracion Divina aprobada por su Padre Espiritual, obraria contra caridad, quitandose à si mesmo la vida; y pensando q̃ agradava, y servia à Dios, le ofenderia gravissimamente, engañado del demonio, y de su proprio juizio, y assi no se han de imitar semejantes rigores.

No intento, que todos aquellos Monges, ò Monjas, cuyas vidas van escritas en esta Obra, tengan culto, ò reverencia, sino tan solamente aquellos, y aquellas, Santos, y Santas, que estàn Canonizados, o Beatificados. En los Santos, y Beatos que tienen este nombre en los Autores, y no se les debe culto, y reverencia, ni vniversal de toda la Iglesia, ni particular de alguna Provincia, ò Iglesia, no pretendo culto de los que leyeren, sino imitacion de sus virtudes, y assi lo protesto. *Num. 9. Protesta primera.*

En todo quanto dixere en esta Obra de vidas de Santos, Beatos, y Personas Venerables, y de otras qualesquiera cosas, protesto, que me sujeto à la correccion de la Santa Iglesia Catolica Apostolica Romana. Ni en los que no son Canonizados, ni Beatificados pretendo mas credito, que el que se debe à vna cuydadosa diligencia en recogerlos, y sacarlos de los Autores, de quien he tomado sus historias, ni que se dè a ellas mas fee, que la que se debe à ellos, que es fee humana, y sujeta a errar. La calificacion de todo lo que dixere, remito à quien puede darla sin errar, que es el Sumo Pontifice Romano, Cabeça de la Santa Iglesia, y Vicario de Christo nuestro Bien, y sucessor de San Pedro Apostol. Las palabras: *Santo, Santissimo, Bienaventurado Santidad*, y otras semejantes, si se hallaren en los no Canonizados, ni Beatificados, como se hallan en los libros, y papeles de Autores, assi antiguos, como modernos, que escriven las vidas que aqui pongo, sacadas de ellos, ò escritas, y notadas, ò añadidas por mi mesmo, las entiendo en el sentido comun, que en el modo de hablar Castellano, y Latino, tal vez se suele atribuir, aun à los que viuen en carne mortal, con vna vida de gran edificacion, y exemplo, al parecer humano, sin que por ellas, ni por todo lo que escrivo, sea visto prevenir el juizio de la Santa Madre Iglesia Catolica, que califica las verdaderas santidades, ni contravenir à las Bulas, y decretos de nuestro Santo Padre Vrbano VIII. que tratan de esta materia, expedidas en la Sagrada Congregacion de Ritos, y en la de la Santa Inquisicion en treze de Março de 1625. y confirmadas à cinco de Iulio de 1634. ni à otros qualesquier decretos de Sumos Pontifices, inclusos en el decreto, ò fuera dèl, y con la explicacion dada à cinco de Iunio de 1631. que permite se puedan escrivir con tal protesta, como està al principio. En todo quanto dixere me sujeto al juizio, y censura de la Santa Madre Iglesia Catolica Apostolica Romana, y de los Doctos, y desde aora retrato quanto se opusiere à su sentir. Y consiguientemente protesto, que si alguno de los que leyeren, juzgaren que se debe reformar el titulo de Santo, ò Beato, hallando algun inconveniente, que lo quite, ò que le mude. Y assimismo, que ponga el titulo de Beatos à los que le tienen de Santos, ò à los que le tienen de Beatos, les ponga el titulo de Venerables, si hallàre no deberse, ò no poderse dar semejantes titulos, y que excedieron los Autores en que se los dieron: porque yo mismo los reformàra, y mudàra, si entendiera no ser licito en el sentido, y con la protesta dicha. *Num. 10. Protesta segunda.*

Num. 11. Tambien protesto, que en quanto à los Santos, Beatos, ò Venerables que aqui pongo por hijos de nuestra Sagrada Religion hasta su muerte, ò que tuvieron nuestro Santo habito, y guardaron la Santa Regla algun tiempo, aunque despues passassen à otras, ò de ellos passassen à la nuestra, no pretendo disminuir en cosa alguna la gloria de las demas Religiones, a las quales venero, y amo con todo mi coraçon, como a columnas que conservan, sustentan, y enseñan la Santa Fè Catolica Romana en la Iglesia contra la perfidia, è impiedad de los hereges; y assi en esta, como en otras materias, hago la protesta que haze el Padre Gabriel Bucelino, y las mismas notas que haze en el Prologo al Lector, que pone al principio del Menologio Benedictino, impresso en VeldKirchio en la Oficina de Enrico Bilio, año de 1655. y en Augusta de los Vindelicos en la Imprenta de Iuan Predonio, año de 1656. por averme aprovechado de esta Obra, como tengo dicho; y entre otras pongo aqui traducidas algunas de sus palabras, que son las siguientes: *Ves* (dize hablando con el Lector) *quan pocos Santos ponemos en este Kalendario, que apenas ponemos quatro mil, siendo assi, que aun estando vivo nuestro Santissimo Legislador, es alabado, y llamado Padre admirable, de su discipulo Fausto, verdaderamente Fausto, y dichoso, porque lo era de muchos millares de Monges perfectos. Y algunos de los mas peritos en nuestras cosas, cuentan cincuẽta y cinco mil y setecientos Santos Canonizados.* Y prosigue luego: *Refiera los demàs el que quisiere: nosotros juzgamos, que solamente el numero que hemos puesto, y notado de passo* (en su Prologo se entiende) *es para nuestra industria innumerable; de tal suerte, que si algunos maquinaren el quitar (à la Religion nuestra) alguno de los Santos que ponemos, podràs* (habla con el Lector) *subrogar, y substituir en lugar de esse uno, mil Santos. Bien sè, que algunos quieren quitar à nuestra Religion, y quitan algunos Santos de Escocia, y de Irlanda, que florecieron en el primer siglo despues del feliz transito de N.P.S. Benito à los Cielos; y que porfiadamente defienden, que San Columbano, ni sus discipulos, no guardaron la Regla de N. P. S. Benito, sino otras Reglas particulares; y se dieran facilmente por vencidos, si quisiessen creer à testigos de vista, mas que à su propria opinion, y à seiscientos Priuilegios, y Bulas de los Sumos Pontifices, y de Reyes, y Principes grandes, firmados de su mano, y con sus sellos, mas que à su proprio sentir; en los quales se dize cuidente, y claramente, que San Columbano, y sus discipulos eligieron la Regla de N.P.S. Benito en los principios de los Monasterios primeros, que ellos, y sus fundadores edificaron para la Comunidad nueua de Monges. Es cosa cierta, que en una Bula de Bonifacio V. Pontifice Maximo, que viuiò en tiempo de San Columbano, y que sobreuiuiò solamente quatro años, concedida al Monasterio Bobiense, se dize con muy expressas palabras, que entonces viuian en el mesmo Conuento ciento y cincuenta Monges debaxo de la Regla de San Benito, y del señor Columbano, &c. Las mismas palabras tiene Teodoro Papa (como diximos en nuestras notas à la Regla de San Columbano, que dimos à la Imprenta el año de 1641.) en una Bula concedida al mismo Monasterio, y à San Bobuleno, discipulo, y sucessor de San Columbano, año de 643. Semejantes Bulas, y memorias antiguas (no una solamente) sino muchas tienen los Monasterios Luxouiense, Fossatense, Altouillarense, Daruense, Floriacense, Solemniacense, que fueron del tiempo de los discipulos de San Columbano, y de los que los instituyeron: y para dezirlo en una palabra, ningun Conuento ay de los fundados por los Monges Irlandeses, ò Escoceses en Alemania, ò de Francia, que no conserue semejantes instrumentos, que son mas amados, y estimados que el oro, y los tesoros: y siendo assi, que los Monges antiguos no perdonauan à su misma vida, poniendola à peligro, y perdiendola gloriosamente, derramando su sangre, consagrandolo todo à Dios muchos de ellos, en tantas entradas de Barbaros: con todo esso lleuaron à partes mas seguras las dichas Bulas, y de-*

Protesta tercera.

demàs priuilegios, y papeles, para dexar en ellos à la posteridad, en señal de su animo agradecido, la memoria del primer origen de sus Monasterios, y los meritos de sus fundadores. Prosigue el mismo Padre Bucelino en la vltima division de su Prologo, diziendo, que no ignora, que antiguamente huvo muchos Monasterios debaxo de diferentes Reglas particulares, no solamente en el Oriente, sino tambien en el Occidente, y especialmente en Escocia, è Irlanda, antes del Transito de nuestro Padre San Benito, y que todos recibieron la Regla de este glorioso Patriarca, por medio de los Monges que la avian professado en su tierra, y tambien en Alemania, y Francia; pero que retuvieron tambien sus Reglas antiguas, las quales no eran contrarias à la de San Benito. Y que de aqui naciò, que en muchas Congregaciones, y Monasterios retuvieron algunas costumbres de las que tenian antes, y entre ellas fueron algunas, muy pocas, que conservò San Columbano, especialmente en quanto à las horas Canonicas, en cosas de ellas, que dexò nuestro Padre San Benito à la disposicion libre del Abad; y que antes de los tiempos de Iuan Carnotense, y de San Norberto, no se hazia mencion de otra Regla cierta, mas que de la de San Benito, en tantos millares de Monasterios como se fundaron, ni en los Concilios Generales. Y añade: Que solamente pone en su Menologio aquellos Santos que consta de instrumentos antiguos, que guardaron su Santa Regla, los quales se han conservado, y conservan en los Monasterios, que fundaron sus discipulos en Francia, y Alemania, no solamente las copias, sino los antiguos originales, en los Monasterios que han quedado. Pero que si alguno quisiere contar entre los de su Religion à tal, ò qual de este Kalendario, como los Canonigos Regulares à Anastasio IV. y à Adriano IV. y los Padres de la Serafica Religion de San Francisco à San Torello, y otros de otras Ordenes à otros, que esta question la dexa para aquellos que alistaron à estos Santos, ò Doctores entre los Monges Benitos: porque no sabiendo los fundamentos que tuvieron para ello, el Padre Bucelino remite à los tales Autores la disputa, en cuya fè los puso; y que està tan lexos de quitar à otras Ordenes sus hijos, que si llegasse à su noticia alguna cosa cierta que las favoreciesse, les daria noticia de ella, porque favorece à la gloria de todas las Religiones; y favoreciendo à la nuestra, no quiere ser injurioso à las otras. Y finalmente concluye con dezir, que en aquellos Santos, à cerca de los quales ay controversia, no decidida entre los hombres doctos, no dexò de ponerlos en el Catalogo de los de nuestra Orden, porque no se entendiesse, que renunciava el derecho que ella tiene, y que se llegava à la opinion contraria, y que abomina tanto las porfias, y contiendas, que està prompto para retratar su opinion, y seguir à los que sintieren mejor, como le hagan demonstracion de que es mejor; porque ninguna cosa de las contenidas en sus libros quiere defender con pertinacia, ni escandalizar à los seglares, que viessen pelear à los Religiosos vnos contra otros, y con armas que hieren mas que las de los Soldados. Y confiessa (como yo con èl confiesso) que no quiere ser tenido mas que por Colector, que ha juntado los Santos de todos los Conventos, y Congregaciones que guardan la Regla de nuestro Padre San Benito; los quales tendrian à grande injuria, que se entendiesse, que avian fundado Religiones diferentes, como San Romualdo la Congregacion de la gran Camaldula, y S. Roberto, y los demàs la Cistercienfe; y assi otros otras Congregaciones.

Tambien protesto, que en las questiones que ay entre los Autores a cerca de la existencia de algun cuerpo Santo, ò de otras Reliquias, como sean aprobados por los Obispos, aunque afirme, que està en vna de las partes que *Num. 12 Protesta quarta.*

pretenden para si tales tesoros, no es mi intento perjudicar à la otra en el derecho que tuviere, sino dexar à cada vna en su posseſsion, y buena fè. Y aunque en las opiniones à cerca del Monacato de los Santos, y de otras cosas, corre esta misma razon: mucha mas fuerça me haze en materia de Reliquias, porque manteniendo en la posseſsion en que se hallan, à cada vna de las partes, se mantiene el culto, y veneracion de los Santos en muchas partes, y no en vna sola, y con bastante fundamento; pues se debe presumir, que ya que no estè el cuerpo entero, estarà alguna parte, à la qual llaman cuerpo, tomando la parte por el todo, por la figura Sinedoche, y el que las venera, no yerra en la substancia, como si aquel cuerpo, ò Reliquias no fuessen de algun Santo, sino en vna circunstancia, en quanto cree, que estan alli todas, no estando; ò que son de vn Santo, siendo de otro: y assi, dize Bonacina, Layman, y Castro Palao, y otros citados por Basseo, tomo 2. verb. *Reliquiæ Sanctorum*, à 11. que es licito adorarlos. Y para que conozca el Lector, quanto se agrada Dios de la devocion que tienen los Fieles con las Reliquias de los Santos, y que se estienda, y multiplique su culto: lea lo que dezimos en el dia 27. de Noviembre, sacado de los Autores alli citados, y verà como teniẽdo tres Pueblos, competẽcia sobre qual avia de llevarse el cuerpo de San Baltero, ò Baldredo, o Baltere (que es todo vno, segun el Padre Bollando à 6. de Março, pag. 449.) y no pudiendolos concordar el Obispo, y estando en peligro de llegar à las armas, les mandò, que vna noche estuviessen en oracion, pidiendo à Dios, que les diesse paz, decidiendo de algun modo las questiones; y à la mañana se hallaron tres cuerpos de San Baldredo en tres feretos, en todo semejantes, aviendo Dios multiplicado el cuerpo del Santo con tan raro milagro, para satisfacer à los tres Pueblos, y à su devocion, lo qual sucediò en Inglaterra, Reyno adonde prevalece la heregia, que niega el culto à las Imagenes, y Reliquias. Ojala, que Dios los abra los ojos, para bolver à la verdadera Fè.

Num. 13. Al principio de esta Obra pongo para los curiosos vn Catalogo de Sumos Pontifices de nuestra Orden; y se debe entender, que contiene solamẽte à aquellos que se contienen en toda ella en los quatro Tomos, y algunos mas que no estàn comprehendidos en ellos, por la razon que alli se nota; pero no dudo, que huvo otros, que no han llegado à mi noticia; y assi se debe entender, que no por esto confiesso, que no huvo mas Papas de nuestra Orden.

Protesta quinta.

Num. 14. Pongo tambien Catalogo de Emperadores, y Emperatrices, Reyes, y Reynas, Infantes, Infantas, y Cardenales; y en ellos solamente comprehendo los que vàn contenidos en los quatro Tomos, con titulo de Santos, Beatos, ò Venerables. Y advierto, que huvo en nuestra Religion otros muchissimos, à quien los Autores no dàn estos titulos, y no pertenece nà estos quatro Tomos; y assi protesto, que no se entienda perjudicar à mi Religion con este silencio.

Protesta sexta.

Num. 15. En el Catalogo de Apostoles, que pongo tambien al princio, se comprehenden solamente los q̃ vàn en estos quatro Tomos con titulo de Santos, ò Beatos; y no se debe dudar, que huvo en nuestra Religion en todos tiempos otros muchos Varones Apostolicos, que no han llegado à mi noticia con el titulo de Santos, ni Beatos, los quales predicaron la Fè Catolica contra los Gentiles, ò contra los Hereges; y assi tampoco dà en este silencio à mi Religion Sagrada. El nombre de Apostol entiendo c[illegible] el sentido comun, y como se da à los que convirtieron algun Reyno, o Provincia de la Gentilidad, ò heregia al Gremio de la Santa Iglesia Catolica Romana.

Protesta septima.

PRO-

PROLOGO

A TODOS LOS GENERALES, ABADES, PRIOres, Abadesas, Prioras, y à los demàs Religiosos, y Religiosas que guardan la Regla de nuestro glorioso Padre San Benito en todas las Congregaciones, Abadias, y Prioratos independentes de ellas, y que hazen vida Monasterial, Eremitica, ò Militar en todos los Reynos, y Prouincias del Mundo, Fray Antonio de Heredia, su menor Hijo, y Siervo desea felicidad eterna.

TEniendo presente lo que enseña el Espiritu Santo, diziendo por el Eclesiastico: *Multam malitiam docuit otiositas*, que la ociosidad es maestra de mucha malicia, y que es enemiga del alma, como nos dize nuestro glorioso Padre San Benito en su Regla (Rmos. Padres) he deseado huìr de ella, y lograr el tiempo que me ha sobrado despues de las horas del Oficio Divino, y de otras ocupaciones en que me ha empleado la santa Obediencia, despues que di fin à mis estudios en diferentes Colegios de mi Congregacion, ocupandome en leer diferentes libros de varias materias, no solamente Teologicas, Escolasticas, expositivas, y Morales, sino de Historias. Y aunque confiesso el poco, ò ningun fruto que por este medio he grangeado para mi aprovechamiento, considerè, que seria posible hazer alguno, y servir à mi Religion, sacando à luz las vidas de algunos Santos, Beatos, y Varones Venerables de los innumerables que ha tenido en todas sus Congregaciones, y Monasterios independentes de ellas en 1200. años que han corrido desde el nacimiento de nuestro Padre San Benito, que fue año del Señor 480. cuya memoria se ha conservado en la tradicion, y en las noticias, que diferentes Autores nos han dado, sacandolas de los papeles antiguos, y libros manuscriptos, que reservò la Divina Providencia maravillosa en esto, como lo es en todas sus obras, en algunos de nuestros Monasterios, y en otras partes, que han permanecido, y permanecen, à pesar de la injuria, y mutabilidad de tiempo, consumidor de todo, à despecho del fuego abrasador, de las guerras, è invasiones de Barbaros, Gentiles, Hereges, y malos Christianos; estos codiciosos de sus haziendas, y aquellos por esso mismo, y por odio de la Fè Catolica, conservada siempre en ellos, y defendida como en Castillos, y fortalezas de la Santa Iglesia Catolica Romana, que han perseguido siempre à nuestros Mõges, y arruinado muchos Conventos. Tambien se han conservado las noticias, y memorias en los Archivos de muchas Iglesias Catedrales, à las quales se vnieron Monasterios de nuestra Religion; y aunq̃ son las menos, respecto de las muchas, q̃ no se han permitido à los Historiadores, cõ todo esso son algunas, y todas ha querido Dios, que se conserven para consuelo, y enseñança nuestra por los meritos de nuestro glorioso Patriarca, y de sus hijos Santos, y dediquème à escrivirlas, y juntarlas. Reconoci la dificultad de la empressa, no tanto en recoger, y juntar lo mismo que han escrito otros, que no me pareciò muy grande, quanto en exponerme à la censura de todos, si la sacasse à luz en tiempos en que se hallan algunos, que tienen por ofi-

Eccles. cap. 33. vers. 29

Regula in cap. 48.

oficio el calumniar, y por ocupacion el dezir mal de las obras agenas, aunque vean, que las saca à luz su Autor con motivos piadosos, y justos. Ponderè la multitud de libros que se hallan impressos de Historias Eclesiasticas, y vidas de Santos, por lo qual pensarian, que eran estos superfluos, y escusados. Atendi à la falta de medios para darlos à la estampa, siendo ellos tan copiosos, y hallavame inclinado à dexarlos manuscriptos, vencido de estas, y de otras muchas razones, y dificultades. Pero aviendo cargado la consideracion, hallè, que esta Obra era necessaria, y muy vtil. Necessaria, por las razones que dexo puestas en el §. primero del Prologo, y advertencias que hago à todos los que leyeren los quatro Tomos, de que se compone, como verán V. Rmas en el que està antes de este. Y muy vtil por las que pongo en el §. quinto, que trata del fin que tengo en ella. Con todo esso dudava, rezelando no acertar, si me guiasse por mi proprio juizio, y voluntad; hijos de ella mirava los deseos de imprimir estas vidas, y procurava averiguar qual de las dos cosas seria conforme à la Divina, ò que saliessen à luz, ò que sacrificasse à Dios mis deseos, sin llegar à ponerlos por obra? Acordavame de Iepte, que sacrificò à su hija, y Dios lo permitiò, sin impedir su muerte, porq̃ obrò por propria voluntad en cumplir el voto que avia hecho de sacrificarlo primero que saliesse de su casa, si venciesse à los Amonitas, y que aunque le agradò à Dios el animo de su oferta, no empero el Sacrificio, como dixo San Geronimo: *Non placuit Deo Sacrificium, sed animus offerentis.* Y temi, que aunque agradassen à Dios mis deseos, no empero su execucion. Acordavame de Abraham, à quien sucedio lo contrario, porque Dios le puso impedimento para sacrificar à su hijo, y hallè la razon en San Agustin, y que esta fue aver obrado, no por voluntad, y juizio proprio, sino por mandato de Dios: *Quoniam Abraham iussus obtulit filium, Iepte autem fecit, quod nullo iuxebatur imperio.* Este, y otros muchos exemplos de las Sagradas Escrituras me detenian para no regirme por mi proprio juizio, y voluntad. Procurava averiguar qual seria la de Dios, y de su mayor agrado. Consultè à personas doctas, y zelosas del bien publico, y servicio de Dios, que resolvieron, seria el imprimirlas agradable à su Magestad, aprobandolo mis Superiores, y siendo conforme à su voluntad. Pareciòme que si, aviendo sabido, que en otros tiempos avia nombrado mi Sagrada Congregacion de España, y de Inglaterra por su Coronista al Venerable Varon el Padre Maestro Fray Iuan de Castañiza, doctissimo, y de zelo Apostolico en la predicacion; y que quando muriò, con dolor vniversal de todos los que le conocieron, se hallaron escritas vidas de Santos de nuestra Orden de su mano, como lo testifica el Venerable Padre Maestro Fray Antonio de Yepes en el Prologo del primer tomo de su Coronica, en la qual escriviò tambien muchas, aviendole sucedido en el cargo de Coronista. Todo esto me sacò de las dudas en que estava, pues en ello se hallava manifestada la voluntad de mi Sagrada Congregacion, pues vno, y otro con su mandato, avian escrito vidas de Santos, y esta voluntad manifestada por ellos, tuvo para mi fuerça de precepto, aviendome manifestado à mi tambien la suya algunos de mis Superiores; y aviendomela pedido muchas personas devotas de mi Santa Congregacion, aunque al principio no le tuve expresso para imprimir estas vidas, yo entrè obedeciendo à la voluntad insinuada, y la tuve por precepto de Dios, y de sus Ministros, con que me pareciò assegurava el acierto, como se assegura en todas las obras hechas por obediencia. Sucediòme lo mismo que al Patriarca Ioseph, que obedeciò à su Padre Iacob, trasladando sus huessos desde Egipto à la tierra de Ca-

Iudicum, cap. 11.

Hieronymus in cap 7. Ieremiæ.

Augustinus quæstione 49. in libros Iudicum.

Canaan, aunque no se lo avia mandado; solamente porque supo era esto conforme à su voluntad, que avia manifestado en ruegos, los quales tuvo por preceptos; y assi le respondiò: *Ego faciam, quod iussisti*, obedeciendo à ellos, como si fuessen mandatos, y por este modo de obrar generoso, es alabado de los Expositores Sagrados, pues obedeciò por amor, no empero por temor de la pena, con que amenazan los preceptos. Yo tambien he trasladado la memoria de las acciones heroycas de nuestros Santos Padres de Provincias estrañas à nuestros Reynos, traduciendo sus vidas de lengua Latina à la Española, para que gozen de ella todos los que no la entienden, que son los mas. No dudo, que esto serà grato à toda mi Religion, y con que V. Rmas. y todos en ella passen los ojos por estos libros, me hallarè premiado, si algun merito he tenido en este trabajo. Genes. 45.

En ellos veràn V. Rmas. como el nombre de nuestro Santissimo Patriarca no fue puesto acaso, sino con acuerdo, y misterio Soberano, para manifestar en èl la multitud de hijos, de quien avia de ser Padre. *Benedictus* le pusieron por nombre, que significa, *el Bendito*, y los Españoles, sincopandole, dezimos *Benito*, y todo quiere dezir, *Aquel à quien Dios echò su bendicion*. Esta en las Escrituras Sagradas tiene por efecto la multitud de hijos; todo lo multiplica Dios mediante su bendicion, pero con particularidad los hijos, y descendientes, y assi lo siente San Agustin, explicando las palabras del Psalmo 66. *Benedicat te Dominus ex Sion*. Dios te bendiga, dize el Profeta Rey, y què efecto causarà essa bendicion? Luego dize, que tener muchos hijos: *Et videas filios filiorum tuorum, &c.* Esta fue la promesa hecha à Abraham en el cap. 12. del Genesis: *Faciam te in gentem magnam, & benedicam tibi, & magnificabo nomen tuum, erisque BENEDICTVS*. Y despues en el capitulo 22. estendiò esta bendicion à todos sus descendientes, diziendo: *Et benedicentur in semine tuo omnes gentes terræ*. En el Testamento Viejo la imposicion de los nombres (ya tocasse à los padres, ya à las madres, ya à ambos, sobre lo qual ay diferentes opiniones en los Expositores Sagrados) era presagio, y manifestacion de las cosas que avian de suceder à los que nacian en el mundo; assi San Iuan Chrysostomo, que dize: *Siue Mater, siue Pater nomen impositurus erat, rarum quodam, & nouum imponebat, vt per illud aliqua futurà præsignificaret*. Lo mismo consta de la Sagrada Escritura en el Testamento Nuevo. Al Verbo Divino hecho hombre pusieron por mandato superior intimado por vn Angel à San Ioseph, Esposo de su Madre Santissima, el nombre de Iesus: *Vocabis nomen eius Iesum*: y añade luego profetizando lo futuro en la interpretacion del nombre *Iesus*, que significa *Saluador*. *Ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum*. Santa Isabel le llamò Bendito quando estava en el vientre de su Madre Santissima: *Benedictus fructus ventris tui*; y à su Madre: *Bendita entre todas las mugeres*: *Benedicta tu in mulieribus*: porque todos somos hijos adoptivos por la gracia de nuestro Salvador, y tambien en cierto modo de Maria Santissima su Madre, y por esso dize de ella la Iglesia, que es Madre, y assi la saluda diziendola: *Salue Regina Mater, &c.* y assi dize, que mudò, y mejorò el nombre de Eva: *Mutans Euæ nomen*, que significa *Mater viuentium*, Madre de todos los que viven, y nacieron enemigos de Dios, por el pecado que de ella heredaron; y esta Soberana Señora es Madre de todos los viuientes, que por la gracia son hijos adoptivos de Dios. Demanera, que esta multitud de hijos fue el efecto de la bendicion, que echò Dios à nuestro Santo Patriarca desde que

S. Augustin in Psal. 66.

Genes. cap. 12. & 22.

Mendoza, tom. 1. in Reg. lib. 1. c. 1. num. 20.

Chrysosto. mo, hom. 51. in Gen. sim.

Matth. capit. 1. num. 18.

naciò, pues esta significa el nombre que misteriosamente le pusieron. De donde se infiere, que nuestra Sagrada Religion esta nuestra Madre (Padres Rmos) participa esta bendicion de nuestro glorioso Patriarca. Y sienten algunos Autores, que no solamente la participò de tan gran Padre, sino tambien de Maria Santissima, que fue la bendita entre todas las mugeres, y tambien el nombre de San Benito, y de nuestra Religion Benedictina. Oygan V.Rmas. à nuestro Gabriel Bucelino, el qual despues de aver referido las palabras del B. Alano, que afirma, que nuestro Padre San Benito fundò su Religion por medio de la devocion del Psalterio de Nuestra Señora, dizen las palabras siguientes: *Vt appareat Benedictum à BENEDICTA illa, & gratia plena, gratia Benedictum, & nomine (vt ille Diuini Spiritus Amanuensis, loquitur magnus Gregorius) tanta à Matre, tantum Patrem, ac Patriarcham, euasisse, adeoque non tam à Benedicto, quam à Benedicta Benedictinam, vt natam sic cognominatam iure merito esse Religionem.* El mismo Autor refiere, que se guarda en Roma vna Imagen de esta Soberana Señora con el Niño Dios en sus braços, y entre sus pechos, con la Cruz en la mano siniestra, y con la diestra echando la bendicion à San Benito nuestro Padre, y à sus hijos pintados à sus pies, y como dandoles licencia para llegarse como hermanos à alimentarse en los mismos pechos. Y que es tradicion, que ante esta Santa Imagen orava nuestro Santo Patriarca, y la tenia en su aposento desde que era niño: y que despues sus hijos la edificaron vna Ermita, y pintaron, y añadieron (como se debe suponer) à nuestro Padre San Benito, y à sus Monges en la forma dicha, sacando muchas copias de toda la pintura. Tambien es tradicion en nuestra España, que vna Imagen de Maria Santissima, que se guarda en vna Iglesia de Villafranca de Montes de Oca, fue de nuestro Padre San Benito, y que la tuvo en la cueva de Sublago. Y tambien tuvo vna Cruz de laton con quatro medallas, y en la del braço derecho vna Imagen de Nuestra Señora, Patrona suya, y de toda nuestra Religion, como verèmos en el capitulo 6. de su vida: y todo esto es prueba de que no menos, sino mucho mas, tuvo origen el nombre de Benedicto, ò Bendito de Maria Santissima, bendita entre todas las mugeres; y lo mismo hemos de dezir del nombre de nuestra Religion. Y se comprueba en la devocion, y reconocimiento, que han tenido sus hijos con esta Soberana Señora, heredada de nuestro Santissimo Padre, como se vee en los muchos Santos, y Doctores, que escrivieron sus alabanças, y defendieron sus prerrogativas, y excelencias. Diganlo San Anselmo, San Ildefonso, San Bernardo, Ruperto, San Pedro Damiano, San Iuan Damasceno, y otros muchos Escritores, de los quales hallaràn algunos V. Rmas. en esta Obra. Apenas ay festividad, devocion, ò culto de esta Divina Reyna, que no aya nacido de nuestra Religion, ò en todo, ò en parte, por lo qual pueden dezir de ella con mucha razon el elogio de los Proverbios: *Multæ filiæ congregauerunt diuitias, tu super gressa es vniuersas*; que se aventaja en esto à todas, como en la muchedumbre de Santos: *In plenitudine Sanctorum detentio mea.*

B.Alanus, 8.par.Apol.

Gabriel Bucel.in Aquila Imperij Benedicti-na, pag.20. & 21. & 23

Proverbiorum 31. n. 29.

Eccles.cap. 24.

En estos libros hallaràn V.Rmas. vn Tesoro semejante al de el Evangelio por San Mateo, escondido en el campo de la Iglesia entre las ruìnas de la antiguedad, y oculto hasta aora en varios idiomas, que eran la tierra que lo encubria; yo imitando al Padre de Familias, saco à luz las joyas ricas, y piezas de inestimable valor, que he hallado en èl, asi antiguas, como nuevas; *Qui profert de thesauro suo noua, & vetera*; para que ninguno ignore la riqueza de la Religion nuestra Madre en Santos, Bienaventurados, y Varones Venerables en todos los siglos, y en todas las Naciones, para con-

Matth. 13.

fu-

fusion de los hereges, y malos Christianos, que siempre la han perseguido, y persiguen con sed insaciable de sus haziendas, siendo los mas enemigos, y los mas ingratos los que mas beneficios han recibido, y reciben de ella; y pues vemos esto todos los dias con dolor, y sentimiento justo de nuestros coraçones, veamos tambien para nuestro consuelo, que todos los dias tenemos muchos hijos de nuestra Religion, y hermanos nuestros, cuya dulcissima memoria nos quite tal amargura, y cuya intercession nos sirva para con Dios de amparo, y diga nuestra Religion con el Ecclesiastico: *Delectabar per singulos dies, &c.* Y no tendrà que lamentarse nuestra Religion de que no tiene hijos, porque tiene hijos, y tiene hijas parecidas à su Padre, Santas, y llenas de sabiduria, como verán V. R mas. en estos libros; de suerte, que puede muy bien dezir, que no es menos rica, y abundante que en hijos, en hijas: *Surrexerunt filij eius, & beatissimam prædicauerunt.* Y tambien: *Multæ filiæ Congregauerunt diuitias, &c.* Ninguno podrà baldonarla de esteril, ni tampoco de que sus hijos no se parezcan à nuestro Padre San Benito en la hermosura de las almas, que consiste en las virtudes, siendo las suyas tan heroycas, como se verà en estos libros. Si Absalon se quexava, que no tenia hijos, y por esso tenia compuesto el epitafio para su sepulcro, y memoria perpetua de su nombre: *Erexerat sibi titulum, dixerat enim, non habeo filium; & hoc erit monimentum nominis mei*: la causa fue, porque aunque tuvo tres hijos varones, no eran hermosos como el padre, como nota alli el Abulense: *Quia non erant pulchri, sicut pater*; y no se lamentava de que no tenia hija, porque tuvo vna muy hermosa, como consta del Sagrado Texto, que dize: *Nati sunt autem Absalon tres filij, & vna filia, nomine Thamar elegantis formæ.* No hazia memoria de ellos, ni juzgava dignos de ella à los que no eran semejantes, porque era lo mismo que si no huviessen nacido: *Nati sunt, quasi non nati.* Pero este glorioso Patriarca tuvo hijos, y tuvo hijas, y tales, y tantos, y tan Santos, y tan sabios, tan santas, y tan llenas de sabiduria, que siendo, como es alegria, y gloria del padre vn hijo sabio: *Filius sapiens lætificat patrem*, excede à todos, siendo tantos, como son sus hijos, y sus hijas, sabios, y Santos.

Proverb. 17. 28. & 29.

Proverb. cap. 3. vers. 28 y 29.

2. Regum. cap. 18. num. 18.

Abulense, ibi.

2. Regum. cap. 14. num. 27.

Eccles. 14. num. 7.

Proverb. cap. 10.

Cada vna de las Congregaciones, y cada vno de los Monasterios participan de esta gloria. Todos los Reynos, y Provincias tienen parte en ella, y pueden gloriarse, y tenerse por muy dichosas. Pero nuestra España, y sus Congregaciones, y Monasterios, tiene gran parte en esta felicidad. Diganlo tantos Santos, que han vestido nuestra Cogulla, vn San Millan, que la ha defendido siempre; vn San Vicente, y San Ramiro, y sus Monges, que la purgaron de la heregia de Arrio en Leon; San Leandro, y San Isidoro en Sevilla; San Fulgencio en Ecija, y Cartagena, que hizieron lo mismo, y Santa Florentina su hermana, que gouernò tantas Esposas de Christo; San Martin Dumiense, Apostol de Galicia; docientos Martyres de Cardeña, y otros innumerables, que padecieron martyrio à manos de los Mahometanos, defendiendo la Fè Catolica contra su falsa secta, en Cordova, y otras partes. Bien pueden gloriarse todas las Iglesias de estos Reynos, à las quales ha dado toda nuestra Religion Obispos Santos. Apenas avrà alguna, que no tenga multiplicadas estas dichas, y en las mas se conservan cuerpos Santos de ellos, y de otros Monges: y con ser tantos los que constan de las historias, son mucho mas los que ha sepultado el oluido, perdiendose los papeles en la entrada de los Moros, y de otras Naciones. Por esta dicha no solamente podemos gloriarnos los Españoles, sino que si tuvies-

viessemos eleccion de Patria, y suelo nativo, debriamos escoger à nuestra España, por ser tan fecunda de Santos, y prohijarnos en ella, y connaturalizarnos, aunque fuessemos estrangeros, por hallarse regada con la sangre de tantos Martyres, y santificada, y defendida con tantos cuerpos santos, y Reliquias de Martyres de nuestra Religion. Como Caleb escogiò en la tierra de Promission la Ciudad de *Cariathbarbe*, porque reposavan en ella las Reliquias de quatro Patriarcas, y de sus mugeres, Adan, y Eva, Abraham, y Sara, Isaac, y Rebecca, y Iacob, y Lia, que la avian habitado, y lo manifiesta su nombre, que significa, *Ciudad de quatro*: porque como era Caleb piadoso, la antepuso à todas las demas Ciudades, por respecto, y amor à tan Santos, y tan grandes Patriarcas, que fue el motivo que hallò Theodoreto, y lo dizè assi: *Quia cum pietate polleret, cæteris omnibus, anteposuit hanc vrbem, in qua quam optimi Patriarchæ habitauerunt, & sepulti sunt*; y si el numero solamente de quatro fue suficiente motivo para anteponer Caleb aquella Ciudad à las otras: mas suficiente seria para que nosotros debieramos elegir à nuestra España, habitada de tantos Santos de nuestra Religion, en la qual se conservan sus Santas Reliquias (y lo que es mas, la Fè Catolica sin mezcla de errores, dicha que no tienen otros Reynos) aunque fuessemos peregrinos, y tuviessemos libertad de elegir Reyno adonde prohijarnos.

Iosuè, cap. 14. num. 12. & 15. Theodoreto, ibi.

Suplico yo à V. Reverendissimas, que suplan las muchas faltas que tendrà esta Obra, por ser mia, y que reciban la enorabuena de saber, que tiene nuestra Santissima Religion tantos hijos, y tantas hijas, y nosotros tantos hermanos, y hermanas en el seguro puerto de la Bienaventuranza, despues de la peligrosa navegacion del mar tempestuoso de este mundo, gozando de Dios eternamente: y diga esta Santissima, y felicissima Religion, Madre de todos, las mismas palabras que la Madre de los Machabeos dixo à sus Santos hijos, segun San Gregorio Nazianceno, y con mas justa razon, y causa: *Sacratissima effecta sum, nihil mundo reliqui feci; omnia Deo tradidi; thesaurum meum, spes meas senectutis altrices. Quam magnifice honorata sum? Quam excellenter senectus mea curata, atque tractata est? Habeo educationis vestræ præmia, ò filij, quoniam virtutis causa decertantes vidi: omnes victores aspexi; mihi vero charissimi filij, nequaquam mortui, atque extincti, sed Deo oblati estis, nec lacerati, sed compacti, & coagmentati: non fera vos abripuit; non fluctus obruit; non latro iugulauit, non hostis oppressit, non vis belli sustulit; non denique vllus humanus casus.*

S. Gregor. Nacianceni⁹, orat. 22. de Machabæis.

CATALOGO DE LOS SVMOS PONTIFICES, QVE FVERON Monges de la Religion de nuestro Padre San Benito, segun consta de diferentes Autores; y los que trae el Padre Don Gabriel Bucelino en el Menologio Benedictino, llamandolos Santos, Beatos, ò Venerables, vàn anotados con esta señal ✻

Años de Christo.	Años de S. Benito.	Papas.	Años de su govierno.	Meses, y dias de su govierno.	Meses, y dias en q̃ murierõ.
0523.	0043.	S. Iuan, primer Martyr.	02. Años.	09. Meses. 17. Dias.	Mayo 27.
0534.	0054.	San Agapeto.	02. Añ.	03. M. 18. D.	Sept. 20.
✻ 0538.	0058.	San Silverio, Martyr.	01. Añ.	06. M. 00. D.	Iun. 20.
0539.	0059.	Vigilio.	15. An.	06. M. 22. D.	Ener. 10.
0565.	0085.	Iuan III.	12. Añ.	00. M. 15. D.	Iul. 13.
✻ 0574.	0094.	Benedicto I.	05. Añ.	02. M. 15. D.	Iul. 31.
✻ 0579.	0099.	Pelagio II.	10. Añ.	02. M. 26. D.	Febr. 08.
✻ 0590.	0110.	San Gregorio I.	12. Añ.	06. M. 00. D.	Març. 12.
✻ 0607.	0127.	San Bonifacio IV.	06. Añ.	11. M. 20. D.	May. 25.
✻ 0613.	0133.	San Adeodato.	03. Añ.	00. M. 20. D.	Iun. 26.
✻ 0617.	0137.	V. Bonifacio V.	05. Añ.	09. M. 01. D.	Diziem. 26.
✻ 0679.	0189.	San Agathon.	02. Añ.	07. M. 03. D.	Ener. 10.
✻ 0682.	0202.	San Leon II.	00. Añ.	10. M. 17. D.	Iun. 28.
✻ 0684.	0204.	San Benito II.	00. Añ.	10. M. 18. D.	May. 07.
✻ 0687.	0207.	San Sergio I.	13. Añ.	08. M. 14. D.	Sept. 08.
0701.	0221.	Iuan VI.	03. Añ.	02. M. 06. D.	Ener. 07.
✻ 0716.	0236.	San Gregorio II.	14. Añ.	10. M. 23. D.	Febr. 13.
✻ 0731.	0251.	San Gregorio III.	10. Añ.	08. M. 24. D.	Nov. 28.
✻ 0741.	0261.	San Zacharias.	20. Añ.	03. M. 08. D.	Març. 15.
0762.	0282.	San Estevan III.	05. Añ.	00. M. 29. D.	Ener. 31.
✻ 0768.	0288.	Estephano IV.	03. Añ.	05. M. 26. D.	Ener. 31.
✻ 0796.	0316.	San Leon III.	03. Añ.	02. M. 13. D.	Iun. 12.
✻ 0817.	0337.	San Pasqual I.	07. An.	03. M. 18. D.	May. 14.
✻ 0827.	0347.	V. Valentino I.	00. Añ.	01. M. 10. D.	Ener. 21.
✻ 0828.	0348.	San Gregorio IV.	16. Añ.	00. M. 00. M.	Ener. 26.
✻ 0847.	0367.	San Leon IV.	08. Añ.	03. M. 06. D.	Iul. 17.
0898.	0418.	Estephano VI.	00. Añ.	04. M. 23. D.	
✻ 0898.	0418.	V. Iuan IX.	02. Añ.	00. M. 15. D.	Sept. 23.
✻ 0905.	0425.	B. Leon V.	00. Añ.	01. M. 11. D.	Abril 15.
✻ 0928.	0448.	V. Estefano VII.	02. Añ.	01. M. 14. D.	Diziem. 07.
✻ 0995.	0515.	San Gregotio V.	03. Añ.	04. M. 00. D.	Febr. 18.
0998.	0518.	Silvestro II.	04. Añ.	06. M. 12. D.	May. 12.
✻ 1009.	0529.	Sergio IV.	02. Añ.	09. M. 22. D.	Agost. 18.
1024.	0544.	Iuan XIX.	08. Añ.	07. M. 09. D.	Nov. 09.
✻ 1041.	0561.	B. Gregorio VI.	05. Añ.	07. M. 19. D.	Diziem. 20.
✻ 1049.	0569.	San Leon IX.	05. Añ.	01. M. 29. D.	Abril 19.
✻ 1058.	0578.	B. Estephano IX.	00. Añ.	07. M. 28. D.	Març. 29.
✻ 1061.	0581.	B. Alexandro II.	11. Añ.	06. M. 24. D.	Abril. 22.
✻ 1073.	0593.	San Gregorio VII.	12. Añ.	01. M. 00. D.	May. 25.
✻ 1086.	0606.	San Victor III.	00. Añ.	05. M. 26. D.	Sept. 15.
✻ 1088.	0608.	B. Vrbano II.	11. Añ.	04. M. 18. D.	Iul. 29.
✻ 1118.	0638.	B. Gelasio II.	01. Añ.	10. M. 00. D.	Ener. 29.
✻ 1119.	0639.	V. Calixto II.	05. Añ.	10. M. 13. D.	Febr. 01.
1130.	0650.	Inocencio II.	13. Añ.	07. M. 09. D.	
✻ 1145.	0665.	B. Eugenio III.	08. Añ.	04. M. 13. D.	Iul. 09.
1153.	0673.	Anastasio IV.	01. Añ.	04. M. 24. D.	Diziem. 03.
1154.	0674.	Adriano IV.	04. Añ.	08. M. 28. D.	Sept. 01.
✻ 1159.	0679.	B. Alexandro III.	21. Añ.	00. M. 23. D.	Agost. 27.
			285. Añ.	232. M. 730 D.	

			285. Añ.	232 M.	730. D.		
✠ 1187.	0707.	B. Grégorio VIII.	00. Añ.	01. M.	05. D.	Diziemb.	16.
✠ 1227.	0747.	B. Gregorio IX.	14. Añ.	05. M.	03. D.	Març.	22.
✠ 1243.	0763.	B. Inocencio IV.	11. Añ.	05. M.	19. D.	Diziemb.	08.
✠ 1254.	0774.	B. Alexandro IV.	06. Añ.	05. M.	02. D.	Diziemb.	21.
✠ 1261.	0781.	B Vrbano IV.	03. Añ.	01. M.	09. D.	Octubr.	02.
1277.	0797.	Nicolàs III.	02. Añ.	09. M.	29. D.	Agoſt.	22.
✠ 1293.	0813.	San Celeſtino V.	00. Añ.	08. M.	21. D.	Mayo.	19.
✠ 1334.	0854.	B. Benedicto XII.	07. Añ.	04. M.	07. D.	Abril.	25.
✠ 1342.	0862.	V. Clemente VI.	10. Añ.	07. M.	00. D.	Diziemb.	06.
✠ 1362.	0882.	San Vrbano V.	08. Añ.	02. M.	23. D.	Diziemb.	19.
1425.	0945.	Eugenio IV.	16. Añ.	00. M.	08. D.		
			372. Añ.	279. M.	855. D.		

De ſuerte, que los 59. Papas contenidos en eſte Catalogo, governaron la Igleſia 372. años, 279. meſes, y 855. dias; y reducidos los dias à meſes, y los meſes à años, montan 25. años, 7. meſes, y cinco dias; y juntos eſtos con el numero de los años, ſon 397. años, 7. meſes, y 5. dias los que fue governada toda la Igleſia Catolica por los Papas, hijos de la Religion de nueſtro Padre San Benito. Illeſcas tom. 2. fol. mihi 45 en la vida del Papa Eugenio IV. dize con toda expreſsion, que fue Monge Celeſtino, y que le criò Cardenal Benedicto XII. que tambien lo fue; por eſta razon le ponemos entre los Papas de nueſtra Orden. No ignoramos lo que dixo Don Conſtantino Cayetano, Abad de San Baronte, Bibiotecario de la Vaticana, el qual en la vida del Papa Gelaſio, fol. 73. dize, que nueſtra Sagrada Religion tuvo 133. Romanos Pontifices. Cita eſte Autor el ſeñor Obiſpo de Zamora Don Fray Alonſo de Sanvitores en el Sol del Occidente, tom. 1. Preludio 9. cap. 1. §. 1. num. 3. y concluye en el num. 7. con dezir, que no hallò en los Autores mas de los que alli refiere. Lo miſmo dezimos, y eſte Catalogo ſe pone para los curioſos; y todos los Papas que tienen eſta ſeñal ✠ ſe hallaràn en los quatro Tomos de vidas de Santos en los dias, y meſes citados; pero no ſe hallaràn los que no la tuvieren.

ELOGIO DE LOS PAPAS DE LA ORDEN DE NVESTRO Padre San Benito, ſacado del Venerable Maeſtro Fray Antonio de Yepes en el tomo tercero de ſu Coronica año de 800. fol. 343. en la vida de San Leon III. dize lo que ſe ſigue entre otras coſas.

ASſi el Papa Leon III. como Supremo Paſtor, viendo que convenia, què en el Occidente huvieſſe Emperador que le governaſſe, y defendieſſe la Igleſia Catolica, con la plenitud, y poteſtad de que gozan los Sumos Pontifices, eligiò à Carlos Magno para tan gran Dignidad; y en ſu tiempo tomaron los Papas (como deziamos arriba) la poſſeſsion de vna calidad tan grande, como es el elegir Emperadores: y deſpues los Pontifices que ſucedieron, quando algunos Emperadores han ſalido perniciosos à la Republica, los han privado del Imperio, como veremos en muchas ocaſiones adelante, y de eſta grandeza, y cumbre de Autoridad, que la Silla Romana ha practicado, ha ſido mucha parte la Orden de San Benito. Pues los Papas de eſte habito dieron principio al exercicio de eſta Mageſtad, y deſpues la continuaron por muchos ſiglos. Nueſtro Padre San Gregorio fue vno de los que primero hizo roſtro à Mauricio, Emperador de Conſtantinopla, oponiendoſe con valeroſo pecho à algunas leyes que hizo contra la libertad de la Igleſia. Gregorio el Segundo privò al Emperador Leon de los derechos que los Emperadores de Conſtantinopla pretendian tener en Italia, y en todo el Occidente. Leon III eligiò aora, y Coronò à Carlos Magno de Emperador, dandole tan alta Dignidad de ſu mano: y deſpues en los años de adelante Gregorio VII. y Vrbano II. y otros Pontifices de la Orden de San Benito, tan valeroſos como eſtos, deſcomulgaron à los Emperadores de Alemania, y los privaron de la Corona Imperial, y del Cetro, por ſus inſolencias, y demaſias. Pero porque nadie entienda, que yo con aficion cuento eſtas coſas tan grandes de mi Orden, lea à Tomàs-

Bocio, y verà que corto quedo en lo que he dicho, pues en el libro 9. cap. 4. en la señal 15. dize cosas notavilissimas, y hazañosas de los Papas de la Orden de San Benito; y entre otras palabras añade las siguientes.

Proprio fue de estos Pontifices enmendar las costumbres de los Pueblos (caìdos en los vicios) con marauillosas leyes, y amparar la autoridad Pontificia, y su poder, siempre que fue menester contra los Reyes, y Emperadores. Pongo por exemplo. Gregorio Magno, como hallasse entre los Christianos muchas malas costumbres, y pecados, los enmendò; y quales fuessen estos, y con que orden los aya corregido, se vee en su vida, escrita por Iuan Diacono. Fue este Pontifice de la Orden de San Benito, y sentandose en la Silla de San Pedro, los Longobardos en Italia, y los Visogodos en España, de Hereges Arrianos se reduxeron à la Verdad Catolica, è Inglaterra se conuirtiò à Christo. Agato, Santissimo Pontifice, tambien fue de la Orden de San Benito, y con su autoridad tenemos el Sexto Concilio congregado contra los Monatelitas; y como, con mal exemplo, se diesse cierta suma de moneda al Emperador de Constantinopla, por la Consagracion del Sumo Pontifice, èl procurò, que de allì adelante no se pagasse; y antes del Papa que hemos dicho, Bonifacio IV. de la misma Orden, reduxo la obseruancia de los Religiosos, que se iba à caer, y la puso en mejor forma, publicando muchas constituciones para este efecto. Pero dexando à Adeodato, y à Estefano III. insignes en santidad, que fueron de la misma Religion; Leon IV. con sus amonestaciones prouocò à los Neapolitanos, Cayetanos, y Amalfitanos, para que acometiessen à los Sarracenos con batalla naual, y que los ahuyentassen, estando acostumbrados à molestar muchas vezes las riberas Italianas, y Romanas. Edificò la Ciudad Leonina en el Vaticano, para que fuesse refugio, y amparo de los moradores de Corcega, y otras Islas del Mar Mediterraneo, echados de sus casas por los Sarracenos. Renouò los antiguos Decretos de los Pontifices, para enmendar las costumbres de los Christianos, congregando para esto Concilios de los Obispos. Mouido el Rey Adelolfo de Inglaterra de la santidad de este Pontifice, con mucha humildad se llegò à Roma, y obligandose constituyò à su Reyno, tributario de la Iglesia de Roma, obligando à cada familia, que diesse cada año vn dinero de plata à estos Pontifices. Siguese Estefano IX. esclarecido con muchos milagros, el qual no dudò de mostrar con vn aspero decreto à Enrico Tercero Emperador, que auia incurrido en muchos, y graues crimines. Estoruò tambien los casamientos de los Subdiaconos con sagradas leyes, renouando las constituciones de los casamientos entre parientes. Pero què diremos de Gregorio VII. à quien aborrecen los hereges, y loan por estremo los Escritores de aquellos tiempos, por su santidad, y constancia de animo inuencible, quales son Lamberto Soaphnaburgense, Mariano Escoto, y otros muchos Historiadores, y despues de ellos Otho Frisigense, Autor de conocida fidelidad? Este Papa echò de todo punto de la Iglesia à los Nicolaitas, y à todos los Simoniacos, aunque por demàs, Enrique Quarto contradezia, al qual por sus enormes pecados, como no se arrepintiesse de ellos, depuso del Imperio, y le descomulgò. Las pisadas de este Pontifice siguieron Victor III. y Vrbano II. Pasqual II. y Gelasio II. Papas de la misma Orden; los quales constantissimamente sobrepujaron, y vencieron las auenidas, y olas de males de aquellos tiempos. Entre estos, Vrbano II. descomulgò à Phelipo, Rey de Francia, porque no se quiso apartar de vn matrimonio incestuoso, que auia contraìdo. Este Papa auiendo señalado vn Concilio en el Claramonte, mouiò à todo el Occidente contra los enemigos del nombre de Christo, prouocandoles con las armas en la mano, recuperassen, y cobrassen de los Sarracenos en algun tiempo el Asia, y Palestina, con el Sepulcro de Iesu Christo, lo qual se concluyò en su tiempo. Antes de estos Papas sobredichos, algunos Emperadores vsurpauan la confirmacion de los Papas Romanos, y ellos instituìan, y colauan los Obispados, y los demàs Beneficios de su mano; pero estos Pontifices hizieron demanera, que los profanos se contentassen de gozar de las cosas profanas; las quales, como es razon, se han de sujetar à las Sagradas, y las Sagradas es razon estèn sujetas à los Sagrados Prelados. Otros muchos Elogios como este hallaràn los Doctos, y curiosos en los Autores que hablan en general de los Papas de la Orden de nuestro Padre San Benito, y en particular se hallaràn en estos Tomos las obras heroycas de cada vno, aunque con brevedad referidas. Pero las palabras de Tomàs Bocio se han puesto en este lugar, para que sin trabajo tengan alguna noticia los Lectores, y los Papas esta alabança, dexando lo demàs para que se lea en los Autores que escriven mas largamente sus vidas.

CATALOGO DE LOS APOSTOLES DE LA ORDEN

de nuestro Padre San Benito, que predicaron la Ley Euangelica en diferentes Reynos, y Prouincias, cuyas vidas se ponen en este primer Tomo, y en los tres siguientes en todos los doze meses del año.

ENERO.

A 23. B. Bernardo Obispo, Apostol de Libonia.

A 27. Santos Attrabentano, Euningo, Grifoldo, y Benjamin, Apostoles de Alemania.

FEBRERO.

A 1. San Burcardo Obispo, Apostol de Alemania.

Item, San Lorenço Obispo, Apostol de Inglaterra.

A 4. San Ramberto Obispo, Apostol de Dinamarca, y de Suecia.

A 6. San Amando Obispo, Apostol de Francia, Alemania, Payses Baxos, y de los Cantones.

A 9. San Alton Obispo, Apostol de los Licacios, y Ambrones.

A 14. San Conano Obispo, Apostol de las Islas Orchadas.

Item, San Zellaco Obispo, Apostol de los Mercios.

A 15. San Bruno, Arçobispo, y doze compañeros, Apostoles Ruthenos.

A 16. San Tanco Abad, Apostol de Saxonia.

Item, San Iuan Obispo, Apostol de Alemania.

A 17. San Silirino, Obispo de Tolosa, Apostol de Francia.

Item, San Finano, Obispo Lindisfarnense, Apostol de Inglaterra.

A 20. San Cimberto Abad, Apostol de Inglaterra.

A 21. San Vrsicino, Apostol de Viena de Alemania.

A 23. San Iuan Obispo, Apostol de Saxonia.

A 24. San Gerardo, Apostol de Vngria, *remisiuè*, à 24. de Setiembre.

A 25. San Leobardo Abad, Apostol de Alsacia.

Item, San Beircardo, Apostol de Francia, que està à 2. de Febrero, y *remisiuè*, à 14. de Octubre.

A 27. San Leandro Arçobispo, Apostol de España.

MARZO.

A 1. San Suiberto Obispo, Apostol de Frisia, y Batavia.

Item, San David Obispo, Apostol de Irlanda.

A 2. San Vvileyco Obispo, Apostol de Vvesfalia, Frisia, y Saxonia.

Item, San Ceadda Obispo, Apostol de los Mercios de Inglaterra.

Item, San Estevan, Apostol de Suecia.

A 3. B. Bueno Abad, Apostol contra los Albigenses.

A 6. San Frodolino Abad, Apostol de Alsacia, y de otras Provincias.

A 7. San Iuan Abad, Apostol de Flandes.

A 9. Santos Cirillo, y Methodio Obispos, Apostoles de Moravia.

A 13. San Trebellio Rey, y Apostol de Bulgaria.

A 17. Santos Colonato, y Tornato, compañeros de San Chiliano, Martyres, y Apostoles de Francia, y de Inglaterra.

A 19. San Landoaldo Cardenal, y Amancio, Apostoles de Flandes.

A 20. San Martin Dumiense Obispo, y Apostol de Galicia.

A 21. Nuestro Padre San Benito, Apostol de Casino.

Item, San Vvolfrando Obispo, Apostol de Frisia.

A 25. San Humberto Obispo, Apostol de Flandes.

A 26. San Luthgero Obispo, Apostol de Alemania, Frisia, y Saxonia.

A 27. San Ruperto Obispo, Apostol de Babiera en Alemania.

A 30. San Pedro Obispo, Apostol de Alemania.

ABRIL.

A 1. San Vvalarico Abad, Apostol de las Provincias Septemptrionales de Noustria.

San

A 2. San Vrsmaro Abad, Apostol de Alemania, y Francia.
A 4. San Isidoro Arçobispo, Apostol de España.
A 12. San Frohembodon Abad, Apostol de Flandes.
A 16. San Paterno Obispo, Apostol de Francia.
A 18. San Vrsmaro, Obispo, Apostol de Francia, distinto del que se pone el dia dos de este mes.
A 20. San Adelario Obispo; Apostol de Frisia.
A 23. San Adelberto, Apostol de Prusia.
A 24. San Mellito, Arçobispo, Apostol de Inglaterra.
Item, San Egberto, Apostol del Septemptrion.
A 28. San Aezo, Obispo, Apostol de Frisia.

MAYO.

A 4. San Vvillerico Obispo, Apostol de Alemania.
A 13. V. Padre Fray Geronimo de Praga, Predicador Apostolico contra la Idolatria, en Polonia.
A 14. San Lanfranco, Arçobispo, Apostol de Inglaterra, contra la heregia de Berengario.
A 17. San Thetmaro, Apostol de Holsacia, y de Vvandalia.
A 26. San Agustin Obispo, Apostol de Inglaterra.
A 27. B. Iuan Abad, Apostol contra los Albigenses.
A 29. San Gaudencio, Arçobispo, Apostol de Bohemia, Vngria, y Polonia.
A 31. Beato Gisleno, Apostol de Dinamarca.

IVNIO.

A 1. Beato Alberto Obispo, Apostol de Lybonia.
A 5. San Bonifacio, y sus cincuenta compañeros Martyres, Apostoles de Alemania.
Item, San Feliz, Apostol de Alemania.
A 10. San Suiberto Obispo, Apostol de Alemania.
A 11. San Remberto Arçobispo, Apostol de Gocia, Dinamarca, y Suecia.
A 15. San Magno Abad, Apostol de Bretaña, y Armorica.
A 19. San Bonifacio, Apostol de Prusia, y Rusia.
A 21. San Ildegundo Abad, Apostol de Olanda.
A 25. San Adelberto, Apostol de Frisia.
A 27. San Adelino, Apostol de Flandes.

IVLIO.

A 1. San Rumoldo, Apostol de Flandes.
A 2. San Subitino, Apostol de Inglaterra.
Item, San Othon Obispo, Apostol de la Pomerania.
A 7. San Vbiliboldo Obispo, Apostol de Alemania, sobrino de San Bonifacio.
Item, San Hedda Obispo, Apostol de Inglaterra.
A 8. Santos Chiliano Obispo, Colomano, Tonano, y Erubaldo, Apostoles de Franconia.
A 11. Santos Placido, y Sigiberto, Apostoles de Francia. y de Alemania.
A 13. San Vvillehado Obispo, Apostol de los Pueblos Boreales de los Transalvinos, y de los antiguos Saxones.
A 14. San Marcelino, Apostol de Flandes.
Item, San Vicente Madelgario, Apostol de Flandes.
A 15. San Asuero Abad, Apostol de los Pueblos del Septemptrion, confinantes de Saxonia.
Item, San Harrucho, Apostol de Saxonia.
A 17. San Fredegundo, Apostol de Ambers, en Flandes.
A 18. San Friderico Obispo, Apostol de los Frisios.
A 20. San Vulmaro, Apostol de Flandes.
A 25. San Sebuino, *remisiuè*, al dia 12 de Noviembre.
A 26. San Febuno Obispo, *remisiuè*, Apostol de Alemania.
A 27. San Brioco Obispo, Apostol de la Bretaña Menor.
A 30. B. Arnaldo Arçobispo, Legado del Papa, è Inquisidor contra los hereges Albigenses, à los quales convenciò con su doctrina, y venciò

con las armas, fue Subdelegado suyo Santo Domingo de Guzman.

AGOSTO.

A 5. B. Humberto, Cardenal, Apostol de Sicilia.
A 5. San Abel, Apostol de Flandes, y Obispo.
A 7. B. Mafalda, Reyna de Castilla.
A 12. San Vvigberto, Apostol de Frisia, y Fortenlandia.
A 13. San Vvigehberto Abad, Apostol de Alemania.
A 14. San Vverefrido, Apostol de Alemania.
Item, San Maynardo Obispo, Apostol de Livonia.
A 17. San Ieron, Apostol de Olanda.
Item, San Edelbario, Maestro de Apostoles de Inglaterra.
A 19. San Sebaldo, Apostol de Alemania.
A 21. San Alberico Obispo, Apostol de Flandes.
A 23. San Frambaldo Obispo, Apostol de Francia.
A 24. San Audoeno Obispo, Apostol de Francia.
A 31. San Aydano, Apostol de Inglaterra.

SETIEMBRE.

A 5. San Bertino Abad, Apostol de Arràs, y su tierra.
A 6. San Magno, Apostol de Alemania, vno de los quinze Auxiliadores.
A 8. San Corbiniano Obispo, Apostol de Alemania.
A 9. San Boysido, Apostol de Inglaterra.
Item, San Audomaro, Apostol del Pais de Artois.
A 10. San Otgero, Apostol de Inglaterra, y Flandes, compañero de San Vviron.
A 11. San Vicente, Abad de San Claudio de Leon, Apostol contra los hereges Arrianos. Ponelo este dia el Martyrologio Romano, y en el segundo Tomo ponemos su vida à 11. de Março.
A 14. San Vnno Obispo, Apostol de Dinamarca, Suecia, y Gocia.
A 17. San Lamberto Obispo, Apostol de Francia.
A 19. San Theodoro, Arçobispo, Apostol de Inglaterra.
A 20. San Raterio Obispo, Apostol de Francia, que extinguiò los hereges Athro, Pormophitas, que afirmavan, que Dios tenia cuerpo.
A 22. San Emmerano Obispo, Apostol de Babaria.
A 23. San Vbiptperto, Apostol de Frisia.
A 24. San Gerardo Obispo, Apostol de Vngria.
Item, los Santos Chuvialdo, y Gisilario, Apostoles de Salisburgo, en Alemania, compañeros de San Ruperto, Apostol.
Item, San Ruperto Obispo, Apostol de Alemania, es Translacion.
A 30. San Honorio, Apostol de Inglaterra.
Item, Beato Conrado, Cardenal, contra los hereges Albigenses.

OCTVBRE.

A 1. San Vvasnulptio Obispo, Apostol de Alemania.
Item, San Eobano, Apostol de Alemania.
A 3. Santos Eubaldos, Apostoles de Saxonia.
A 10. San Paulino, Apostol de Inglaterra.
A 12. San Vvilfrido, Apostol de Frisia.
A 14. San Burcardo Obispo, Apostol de Alemania.
A 15. San Bruno Obispo, Apostol de Rusia.
A 16. San Gallo, Apostol de los Cantones de Helvecia.
Item, San Lullo Obispo, Apostol de Saxonia.
Item, San Audomaro Obispo, Apostol de Flandes.
A 18. San Biennon Obispo, Apostol de los Vvandalos.
A 20. San Vvibimo Obispo, Apostol de Dinamarca.
A 21. San Condedo Abad, Apostol de Isla Balsinnacense.
Item, San Vvolfo, Apostol de Francia.
Item, San Bertoldo Obispo, Apostol de Saxonia.
A 22. San Moroveo, Apostol de Italia.
A 26. San Albuino Obispo, Apostol de Turingia.

A 30.

A 30. San Foylano Obiſpo; Apoſtol de Hannonia.
A 31. San Vvolfango, Apoſtol de Vngria.

NOVIEMBRE.

A 1. San Vigor Obiſpo, Apoſtol de Flandes.
Item, San Florberto Abad, Apoſtol de Flandes.
A 3. San Pirmino Obiſpo, Apoſtol de Alemania.
A 7. San Clemente Arçobiſpo, Apoſtol de Friſia; llamòſe tambien Vvillebordo.
Item, San Florencio Obiſpo, Apoſtol de Alſacia.
A 8. San Vvillehado Obiſpo, Apoſtol de Alemania, que convirtiò à la Fè de Chriſto à los Dockumēſes, Huchmarcos, à los de Dentria de Vvigornia, à los Friſones, y al Duque de Saxonia.
A 10. San Iuſto Obiſpo, Apoſtol de Inglaterra.
Item, San Iuan Obiſpo, Apoſtol de Saxonia.
A 11. San Bertuino Obiſpo, Apoſtol de Flandes.
A 12. San Livino Obiſpo, Apoſtol de Flandes.
Item, San Lebuino, Apoſtol de Saxonia, Sicambria, Iuliaco, Clivia, y de otras partes.
A 13. San Chileno Obiſpo, Apoſtol de Atrebotenſes en Francia.
A 17. San Iuan, Apoſtol de Inglaterra.
A 21. San Columbano, Apoſtol de Francia.
A 22. San Vvillibrordo, Apoſtol de Friſia, Hollanda, Zeelandia, Embrica, Vvitingo, Clivia, Geldria, Tronſiſelania, y de otras Provincias. Celebraſe en eſte dia ſu Conſagracion en Obiſpo de Trayecto (oy Vtredi) hecho por el Papa Sergio, el qual le mudò en ello, el nombre, en el de Clemente, es el miſmo que ſe puſo à 7. de Noviembre.
A 23. San Trudon Abad, Apoſtol de Aſbania en Francia.
A 27. San Virgilio, Apoſtol de Francia, y Obiſpo.
A 30. La Conſagracion de San Bonifacio, Apoſtol de Alemania, cuya vida ſe pone à 5. de Iunio.
Item, la Tranſlacion de S. Acco Obiſpo, Apoſtol de la Friſia, ſu vida à 28. de Abril.

DIZIEMBRE.

A 1. San Marino Obiſpo, Apoſtol de los Boyos en Babaria.
Item, San Teeluno Obiſpo, Apoſtol de los Boyos.
A 2. San Sola Abad, Apoſtol de Alemania.
Item, Santos Benito, y Iuan, Apoſtoles de Eſclavonia.
A 3. San Birino, Apoſtol de Inglaterra.
Item, San Eloquio Abad, Apoſtol de Alemania.
A 4. B. Chriſtiano Obiſpo, Apoſtol de Lubavio.
A 7. San Caydoco, Apoſtol de Francia.
A 9. San Vvitmaro, Apoſtol de Suecia.
A 12. San Vicelino Obiſpo, Apoſtol de Alemania.
A 16. San Schirmion Abad, Apoſtol de Alemania, de la Friſia, de los Turingos, Saxones, y de la Vvedoravia.
A 21. San Gregorio Obiſpo, Apoſtol de Alemania.
A 29. San Vnno Arçobiſpo, Apoſtol de la Dinamarca, Suecia, Normandia, de los Gronlandos, Vinlandos, de Farra, de los Inlandos, Schrevevundos, y de otros Pueblos Septemptrionales.
A 30. San Anaſtaſio Obiſpo, Apoſtol de Vngria.

TABLA DE EMPERADORES; por los meſes del año, y Emperatrices, en los quatro Tomos.

ENERO.

A Doze, Venerable Angilberta, Emperatriz de Alemania.

MARZO.

A 3. Santa Cunegunda, Emperatriz de Alemania, caſada, y Virgen, muger del Emperador Enrico I. que tambien es Santo.

IVLIO.

A 14. San Enrico I. Emperador de Alemania caſado con Santa Cunegun-

da, fue Virgen. Tuvo por Maestros, y en su compañia Monges Benitos. Guardava por voto la Regla de San Benito nuestro Padre.

SEPTIEMBRE.

A 18. Santa Richarda, Emperatriz de Alemania,
A 29. B. Lothario, Emperador de Alemania.

AGOSTO.

A 6. B. Praxedis, Emperatriz de Alemania.

DIZIEMBRE.

A 16. Santa Adeleyda, Emperatriz de Alemania.
A 23. B. Inès, Emperatriz de Alemania.

TABLA DE REYES, Y DE Reynas, por los meses del año en los quatro Tomos.

ENERO.

A 15. B. Vbamba, Rey Godo de España.
A 20. Venerable Ramiro, Rey de Aragon.
A 21. Santa Ermemburga, Reyna de Cancia, en la Isla de Inglaterra.

FEBRERO.

A 6. Beato Ins, Rey de los Saxones Occidentales.
A 24. San Edilberto, Rey de Cancia, en Inglaterra.

MARZO.

A 2. Venerable Arduino, Rey de Italia.
A 6. S. Iudicael, Rey de Bretaña la Menor.
A 11. San Suatacopio, Rey de Moravia.
A 12. Venerable Erico, Rey de Dinamarca.
A 13. San Trebelio, Rey de Bulgania.
A 18. San Eduardo, Rey, y Martyr de Inglaterra.
A 23. Beato Lalibala, Rey de Etiopia.
A 25. Beato Egeberto, Rey de Nortumbria, en la Isla de Inglaterra.

ABRIL.

A 25. B. Teresa, Reyna de Leon de España.
A 11. Venerable Boleslao, Rey de Polonia, Lego.

MAYO.

A 4. B. Ethelredo, Rey de los Mercios.
A 7. B. Gisla, ò Gisela, Reyna de Alemania.
A 13. Venerable Hermingarda, ò Theodora, Reyna de Francia.
A 15. San Alfredo, Rey de Nortumbria, en Inglaterra.

IVNIO.

A 3. Santa Crotilda, Reyna de Francia, muger del Rey Clodoveo.
A 17. B. Teresa, Reyna de Leon, hija de Don Sancho el I. Rey de Portugal.
A 18. Venerable Ethelredo, Rey de los Mercios.
A 23. Santa Ediltruda Virgen, Reyna de Nortumbria.

IVLIO.

A 6. Santa Sexburga, Reyna de Inglaterra.
A 9. Santa Edilburga, Reyna de Inglaterra.
A 15. Santa Eadgita, Reyna, y Virgen, en Nortumbria, en la gran Bretaña.
Item, B. Teresa, Reyna de Aragon, fundadora del Monasterio de Santa Maria de Gracia en Valencia.
A 19. B. Gumaro, Rey de Cerceña, *remisiuè*.
A 20. B. Gumaro, Rey de Cerdeña.
A 23. B. Beatriz, Reyna de Vngria.
A 25. San Luis, nombrado Rey de la Armorica, *remisiuè*.

AGOSTO.

A 1. Venerable Ludovico Craso, Rey de Francia, fundador del Monasterio de San Victor de Paris, Monge en el deseo, cuyo cumplimiento estorvò la muerte.
A 2. Santa Ermemburga, Reyna de los Mercios en Inglaterra.

A 7. San Sigiberto, Rey, y Martyr de Inglaterra.
A 10. San Ceolulfo, Rey de Nortumbria en Inglaterra.
A 13. Santa Radegunda, Reyna de Francia.
A 15. San Estevan, Rey de Vngria.
Item, Venerable Sofia, Reyna de Vngria.
A 17. B. Andovera, Reyna de Francia, y Martyr, su Translacion.
Item, San Carolomano, Rey de Francia.
A 20. San Egberto, Rey de Inglaterra.
A 26. Santa Chineburga, Reyna de Nortumbria, en la gran Bretaña.
A 29. San Sebbo, Rey de Inglaterra.

OCTVBRE.

A 7. Santa Osita, Virgen, y Martyr, Reyna de Inglaterra.
A 26. B. Offa, Rey de los Saxones Orientales de Inglaterra.

NOVIEMBRE.

A 5. San Salomon, Tercero Rey de la gran Bretaña.
A 28. San Casimiro, Primero Rey de Polonia.
A 22. Venerable Don Alonso Enriquez, Primero Rey de Portugal, fundador de la Orden de la Ala, debaxo de la Regla de San Benito nuestro Padre, que guardò.

DIZIEMBRE.

A 6. Venerable Comarco, Rey de Mumonia, en Irlanda.
A 11. San Celulfo, Rey de Inglaterra.
A 13. San Tasillo, vltimo Rey de los Boyos, hermano Lego en el Monasterio Lauricheimense.
A 16. San Iudicael, Rey de Bretaña la Menor, padre de quinze Infantes, y de quatro Infantas, de nuestra Orden, y Santos.
A 26. Santa Metilda, Reyna de Inglaterra.
A 30. Santa Alfreda, Reyna de los Saxones Orientales.

TABLA DE INFANTES, Y de Infantas, por los meses del año en los quatro Tomos.

ENERO.

A Diez y seis, San Furseo, Infante de Irlanda.

FEBRERO.

A 3. Santa Vverburga, Infanta de los Mercios.
A 4. San Cuana Abad, Infante de Irlanda.
Item, San Cuanecho, Infante de Irlanda.
A 15. Santa Etelfreda, Infanta de Nortumbria.
A 22. Santa Detta, Abadesa, Infanta de Inglaterra.
A 28. San Edo Obispo, Infante de Irlanda.

MARZO.

A 1. San David Obispo, Infante de Irlanda.
A 3. San Vvinuvaloco Abad, Infante de Bretaña.
Item, San Anselmo, Abad de Nonantula, Infante de Italia.
A 5. Santas Kineburga, y Kinesuvida, Infantas de Inglaterra.
A 6. San Frodolino Abad, Infante de Escocia, è Irlanda.
A 8. B. Berenguela, Infanta de Leon, hija del Rey Don Fernando el III. en España.
A 13. B. Sancha, Infanta, hija del Rey Don Sancho de Portugal.
A 17. Santa Gertrudis la Nivelense, Infanta de Flandes.
Item, Santa Gertrudis, Infanta de Polonia.
Item, B. Conrado, Infante de los Saxones.
A 21. Beato Benito, Principe de Suecia.
A 25. Santa Felicidad, Infanta, hija del Emperador de Alemania Oton II.
A 30. San Veron, Infante, nieto del Emperador Ludovico Pio.
Item Santa Childehinda, Virgen, y Martyr, Infanta, hija de Chilpesco, Rey de Francia.

ABRIL.

A 9. Santa Vvaldetruda, Infanta de Flandes.
Item, B. Guillielmo, Principe de Alemania.
A 11. San Gutlaco, Infante de Inglaterra.
A 15. San Ingonoco Abad, Infante de Bretaña.
A 17. San Landrico Obiſpo, Principe de Hannonia.
A 18. B. Aya, Infanta de Hannonia.
A 19. San Leon Papa IX. Principe de Alſacia.
A 21. San Vvolbadono, Infante de Flandes.
A 24. Santas Buena, y Doda, Infantas de Francia.
Item, Beato Bruno Obiſpo, Principe de Clivia.
A 26. San Floriberto Obiſpo, Principe de Aquitania.
A 27. Santa Vulburga, Infanta de Inglaterra.
Item, San Tutelon, Principe de Alemania.
A 29. Santa Aba, Abadeſa, Princeſa de Flandes.
A 30. San Adjutor, Principe de Francia.

MAYO.

A 1. San Vltano, Abad, Principe de Irlanda.
Item, Santa Berta, Abadeſa, Princeſa de Francia.
A 2. Beata Mafalda, Infanta de Portugal.
A 3. San Vvaltero, Infante de Eſcocia.
A 4. Beato Alexandro Lego, Principe de Eſcocia.
A 8. Santa Iduberga, Infanta de Flandes.
A 9. B. Pedro, Infante de Portugal.
A 10. Santa Gemmula, Infanta de Saboya.
Item, B. Tereſa, Infanta de Aragon.
A 11. San Trimundo, Infante de Inglaterra, Martyr.
A 17. Santa Maria, Infanta de Bohemia.
A 21. Santa Idaberga Virgen, Infanta de Francia.
A 23. San Siacrio Obiſpo, Infante de Francia.
A 24. San Hildeberto, Infante, Duque de Franconia.
A 25. San Adelelmõ, Infante de Bretaña.
A 31. Santa Kineſdrida, Infanta de Inglaterra.

IVNIO.

A 2. San Algiſo, Infante de Irlanda.
Item, Santa Ratruda Virgen, Infanta de Italia.
A 4. B. Margarita, Infanta de Flandes.
A 8. San Clodulfo, Arçobiſpo, Infante de Auſtraſia.
Item, Santa Gyria, Infanta de Eſcocia.
A 12. San Odulfo, Principe de Francia.
A 15. Santa Fadburga, Infanta de Inglaterra.
A 16. Beato David Obiſpo, Infante de Eſcocia.
A 17. Beato Fernando, Infante de Portugal, Maeſtre de Avis, y Martyr, hijo de Don Iuan el Primero.
Item, San Batulfo Abad, Infante de Francia.
A 19. San Bonifacio Obiſpo, y Martyr, Principe de Alemania.
Item, Alſruna, Infanta de Francia. Fue Ovedienciaria, ò Beata. No quiſieron darle el habito de Monja, por no privar à la Republica de vna Madre vniverſal de pobres.
A 20. Santa Florentina, de la ſangre Real de los Godos, tia del Rey Recaredo, hermana de San Leandro, San Iſidoro, y San Fulgencio.
Item, Santa Aldegunda, Infanta de Francia.
A 24. San Romuldo Martyr, Infante de Eſcocia.
A 25. San Tuduvalo, Infante de Francia.
A 26. B. Bartolomè Obiſpo, Principe de Borgoña.
A 28. B. Agletruda Virgen, Princeſa de Flandes.
A 29. B. Salomas, recluſa, Infanta de Inglaterra.
A 30. Santa Erentruda Virgen, Abadeſa, Infanta de Francia.

IVLIO.

A 1. San Rumoldo, Arçobiſpo, y Martyr, Infante de Eſcocia.
Item, Santa Regina, Infanta de Francia.
A 5. Santa Berta, Abadeſa, Princeſa de Flandes.
A 6. Santa Metilda, Princeſa de Babaria.

A 7. Son Vvilibaldo Obiſpō, Infante de Inglaterra, ſobrino de San Bonifacio, Apoſtol de Alemania.
Item, Santa Edilburga, Infanta de Inglaterra.
Item, Santa Eracongota Virgen, Infanta de Cancia.
A 8. Santa Vviteburga Virgen, Infanta de Inglaterra.
A 10. San Fiſciaco Obiſpo, Infante de Irlanda.
A 13. Santa Mildrada Virgen, Infanta de Bretaña.
Item, B. Maria de Odivelas, de la ſangre Real de Portugal.
A 14. San Vicente Madelgario, Principe de Flandes.
A 16. Santa Reynalda Virgen, y Martyr, Princeſa de Lotaringia, ò Lorena.
Item, Beata Irmegarda, Infanta de Isla Chiemenſe.
A 17. San Stanislao Martyr, Principe de Polonia.
A 18. San Arnulfo, Principe de Lorena, de la linea Carolingia de Francia, aſcendiente de los Reyes de Europa.
Item, Santa Fadburga Virgen, Infanta de Inglaterra.
Item, Santa Bertha, Princeſa de Flandes.
A 20. Santa Severa Virgen, Princeſa de Alemania.
A 23. SS. Martyres, Bernardo Gracia, y Maria, Infantas de Alcira, *remiſiuè*.
A 24. Santa Gerberga Virgen, y Abadeſa, Infanta de Saxonia.
Item, B. Theutoria Virgen, recluſa, Princeſa de Inglaterra.
A 25. B. Filipa Virgen, Infanta de Portugal.
A 26 Beato Vlphon de Vlfaſo, Principe de Nericia.

AGOSTO.

A 1. San Bavon, Principe de Haſbanſa, *remiſiuè*.
A 3. San Pedro Obiſpo, Principe de Salerno.
Item, B. Conrado, Arçobiſpo, Infante de Auſtria.
A 4. Santa Eteldrita, Infanta de Inglaterra.
Item, Santa Vvalpurga Virgen Abadeſa, Infanta de Flandes, *remiſiuè*.
A 11. Santa Chriſtina Virgen, y Abadeſa, Infanta de Inglaterra,
A 12. La Translacion de Santa Vvaldetruda, Infanta de Hannonia.
A 17. Beato Fernando, Infante de Portugal, y Martyr.
A 23. Santos Martyres, y hermanos Bernardo, Maria, y Gracia, Infantes, hijos del Rey Moro Carletano, y hermanos de Almançor.
A 29. Santa Verma Virgen, Infanta de Alemania.
Item, Santa Ebba, Infanta de Inglaterra.
Item, B. Aleyda, Infanta de Polonia.
A 30. San Fiacrio, Infante de Eſcocia.
A 31. Beata Iſabel, Infanta, hermana de San Luis, Rey de Francia.

SETIEMBRE.

A 3. Beato Foylano, Principe de Irlanda, Translacion.
A 6. San Clodoaldo, Principe de Francia.
A 7. Beato Oton, Infante de Alemania.
A 14. Santa Edita, Infanta de Inglaterra.
A 18. San Vvinoco, Infante de Bretaña la Menor.
A 21. Santa Vvalpurga, Infante de Inglaterra, Translacion.
A 23. San Lira, Infante de Eſcocia.
A 24. San Vvunibaldo, Infante de Inglaterra, Translacion.
A 30. Beato Conrado, Infante de Inglaterra, Translacion.

OCTVBRE.

A 1. Venerable Don Enrique, Infante de Portugal, hijo del Rey Don Iuan el Primero, Maeſtre de la Orden Militar de Chriſto.
A 11. Beato Henrico Obiſpo, Infante de Inglaterra.
A 16. San Balderico, Infante de Auſtraſia.
A 20. San Vvandalino, Infante de Eſcocia.
Item, Beata Irmengarda, Infanta de Isla Chiemenſe.
A 27. Santa Totta Virgen, Infanta de Inglaterra.

NOVIEMBRE.

A 3. Santa Edita, Infanta de Inglaterra, Translacion.
A 8. Beato Egberto, Infante de Inglaterra,

rra, y Maestro de nuestro Doctor Beato Alcuino.

A 11. Santa Elfreda, Infanta de Inglaterra.

A 15. San Inedonoco, Infante de Bretaña Armorica, hijo del Rey Iudicael.

A 17. Santa Hilda Virgen, Infanta de Inglaterra.

A 25. San Vvimoco, Infante de Bretaña la Menor, hijo del Rey Iudicael.

DIZIEMBRE.

A 5. B. Ioana, Infanta de Inglaterra.

A 13. San Iodoco, Infante de Bretaña la Menor, hijo de Iudicael.

A 18. San Vvinibaldo, Infante de Inglaterra.

A 23. Venerable Ildegarda, Infanta de Alemania.

A 24. Santa Ermina, Infanta de Francia.

A 28. Beata Atala, Infanta de Francia.

A 31. Santa Trigida, Infanta de Castilla.

TABLA DE CARDENALES contenidos en los meses que aqui vàn señalados, assi en este primer Tomo, como en los tres siguientes.

MES DE FEBRERO.

A Doze, San Estevan, Cardenal.

A 22. San Pedro Diacono, Cardenal, *remissiuè*.

MARZO.

A 12. San Pedro Diacono, Cardenal, Discipulo, amigo, è Interlocutor de San Gregorio, que viò le dictava el Espiritu Santo en forma de Paloma lo que escrivia.

A 18. S. Anselmo, Obispo, y Cardenal.

A 19. San Landoaldo, Cardenal.

ABRIL.

A 2. V. Bernardo, primer Arçobispo de Toledo, despues de la restauracion. Dizen algunos Autores, que fue Cardenal, y otros le llaman Beato.

A 15. B. Pedro, Cardenal; promoviò la devocion del Rosario de N. Señora.

A 19. V. Annas-Scarsio, Cardenal.

A 26. B. Guido, Cardenal.

A 28. B. Estevan, Arçobispo, y Cardenal.

MAYO.

A 1. Beato Bernardo, Cardenal.

A 9. S. Gregorio, Obispo Hostiense, y Cardenal, *remissiuè*, à dos de Agosto, y à 10. de Mayo su Translacion.

A 10. San Hamulario Fortunato, Obispo, y Cardenal.

A 20. Beato Guido, Cardenal.

IVNIO.

A 4. B. Francisco de Alhia, Cardenal.

IVLIO.

A 14. B. Enrico, Cardenal, *remissiuè*.

AGOSTO.

A 5. B. Humberto Obispo, y Cardenal.

SETIEMBRE.

A 9. B. Odon, Cardenal, amado de San Luis Rey de Francia.

A 11. B. Henrico, Arçobispo, y Cardenal.

A 12. San Thesauro, Cardenal.

A 14. B. Lucas Mançado, Cardenal.
Item, Venerable Matteo, Cardenal, año 1515.

A 21. Beato Martino, Cardenal.

A 27. Venerable Iuan, Cardenal.

A 30. B. Conrado, Cardenal.

OCVTBRE.

A 6. B. Balduino, Arçobispo, y Cardenal.

A 17. Venerable Alberico, Cardenal.

NOVIEMBRE.

A 22. B. Henrico, Cardenal.

A 25. B. Gillielmo, Arçobispo, y Cardenal.

DIZIEMBRE.

A 1. San Hugo, Obispo, y Cardenal.

A 2. Beato Oderisio, Abad Casinense, y Cardenal.

A 4. San Bernardo Vberti, Obispo, y Cardenal.

A 5. Beato Gerardo, Obispo, y Cardenal.

CATALOGO DE ALGVNOS CARDENALES de la Orden de nuestro Padre San Benito, en los dos vltimos siglos, desde el año de 1500. sacados de Don Gabriel Bucelino, en el tomo que intitulò, Benedicto Rediuiuo, que no estàn entre los Santos, Beatos, y Venerables, y se anotan aqui para los curiosos.

EN Paris muriò à diez de Noviembre del año de mil y quinientos el Eminentisimo Señor Don Andres de Espinayo, Francès, Presbytero Cardenal del Titulo de los Santos Silvestro, y Martino. Fue Criatura del Papa Inocencio VIII. fue Monge Cluniacense, Prior de San Martin de Campos, Monasterio de aquella Sagrada Congregacion. Por sus meritos fue despues Obispo Burdigalense, y Arelatense, y Arçobispo de Leon: fue muy amado, y estimado de los Reyes Carlos VIII. de Francia, y Luis XII. Fue Governador de Paris. Refiere el Padre Bucelino muchas alabanças de este Cardenal, pag. 11. *Año 1500*

Floreciò en este año Don Pedro Quirino, Cardenal de Roma; fue Monge Camaldulense, compañero del Venerable Paulo Iustiniano, reformador de aquella Santa Congregacion. Rehusò mucho el Capelo, y yà que le admitiò por fuerça, fue sin dexar el rigor de la Observancia Monastica, del modo que esta se compadece, con tan eminente Dignidad. En el siglo fue de linage de Palsicios, y Senadores de Venecia. Trata dèl Bucelino, pag. 40. *Año 1517*

El mismo año fue promovido à la eminencia del Capelo de Cardenal de Roma Don Antonio Boheria, Francès; fue Monge en nuestro Monasterio Gemeticense, de donde le sacaron para Arçobispo Bituricense. Hablò dèl en la pag. 40. *Año 1517*

En este año diò el Capelo de Cardenal el Papa Clemente VII. à Don Felipe, Monge, y Abad de nuestro Monasterio de Corbeya, de donde avia sido antes promovido al Obispado de Bononia. Fue Cardenal del Titulo de San Martin en los Montes. Era hermano del Duque Cesareo; alabale de Religioso, y moderado en su mesa, y dize, que por sus meritos el Papa Paulo III. diò el Obispado Tusculano, pagina 60. *Año 1538*

En este año passò de esta vida mortal el Eminentisimo Señor D. Gregorio Cortesio, espejo de Prelados Ecclesiasticos. Fue Monge, Abad del Monasterio de nuestro Padre San Benito de Padolyrone, cerca de la Ciudad de Mantua. Por sus meritos le criò Cardenal del Titulo de San Ciriaco el Papa Paulo III. En su Palacio se viuiò como en vn Monasterio, sin cuydado de promover aun à sus parientes à Dignidades. *Año 1548*

Fue

Fue muy leìdo, no solo en otras facultades, sino en la lengua Griega. Compuso diferentes obras, que se perdieron por desgracia, y solamente quedaron las siguientes: Vn libro de Varones ilustres del Orden Monastico; otro de San Pedro escriviò en Roma; otro de Epistolas Familiares à diversas personas; otro de la Virginidad, que es de S. Basilio, y èl lo traduxo de Griego en Latin. A la hora de la muerte, hablando con vno de sus camaradas, le dixo: Veis aqui, que he sido Cardenal muchos años: què me ha quedado de este honor? quanto mejor huviera sido morir en la Religion, adonde avia menor peligro del alma? Bucelino, pag. 73. y pag. 80.

Año 1550 Este año florecia nuestro Eminentisimo Pedro de Baulme, Prinpe Catolicisimo. Fue Monge en el Monasterio de San Claudio, y de alli consagrado por Obispo de Ginebra, y despues Arçobispo de Biçanço en Borgoña. Padeciò destierros, y persecuciones de los hereges por defensa de la Fè Catolica con gran paciencia. Fue Cardenal de Roma, del Titulo de San Iuan, y San Pablo. Bucelino, pagina 82.

Año 1551 Este año criò el Papa Iulio III. Cardenal de Roma, à nuestro Don Gregorio Martinusio Hungaro, Varon excelentisimo, y muy estimado del señor Emperador Carlos V. Fue Monge de nuestro Monasterio de San Pablo, cerca de Buda. Dize Bucelino, pag. 83. que erraron Chacon, y Panuìno, quando dixeron, que avia sido Monge de la Orden de San Pablo, engañados con el nombre del Santo, à quien està dedicado nuestro Monasterio.

Año 1555 El Venerable Geronimo Guillano, aviendo llamado le à Roma el Papa Paulo IV. para hazerle Cardenal, no acetò la Dignidad; y queriendole obligar con precepto, alcançò con ruegos humildes licencia para bolverse à su Monasterio, pag. 88.

Año 1568 En este año recibiò la Purpura Sagrada, y Capelo de Cardenal de Roma nuestro Geronimo Gaucherio, aviendoselo mandado el Papa San Pio V. en virtud de Santa Obediencia, como consta de vna epistola decretal, muy digna de ser leìda, que trae Bucelino en el lugar citado, pag. 103. Aviendo llegado à Roma, y comunicandole el Santo Pontifice, dezia, que avia hallado vn hombre conforme à su coraçon. Fue antes Monge Cistercienfe, y Abad de Claraval, y Tividolo. Se hallò en el Concilio Tridentino, en tiempo del Papa Pio IV. y alli se portò con tanta doctrina, y prudencia, que mereciò, que le escrivieffe vna carta San Carlos Borromeo, alabando su zelo, la qual se vea en el dicho Bucelino, pagina eadem. Despues fue Abad de Cister, y General de toda su Congregacion, en la qual restaurò la Observancia Monastica, algo relaxada, y en aquel estado le hallò el Capelo. Escriviò

con-

contra los hereges obras doctiſsimas, que ſe hallaron en Claraval.

En el año de mil y quinientos y noventa y ſeis fue hecho Cardenal de la Santa Igleſia Romana, del Titulo de Santa Suſana, por el Papa Clemente VIII. nueſtro Venerable Annas de Eſcarl, y muriò el de 1612. Ponemos vn elogio ſuyo à 19. de Abril breve, aunque avia mucho que dezir. Veaſe à Bucelino, pag. 140. 154. 156. 165. 166. y 172. *Año 1596 y 1612.*

En eſte muriò el Eminentiſsimo Cardenal Bona, Monge de nueſtra Congregacion de Ciſtercienſes, reformada, que llaman Fulienſe: fue doctiſsimo, y ſobremanera virtuoſo, como es notorio à todos los que oy viuen en Roma. El Pueblo le aclamava, y deſeava Papa quando muriò Clemente X. y muchos de los Cardenales dezian: *Vox populi, vox Dei*: manifeſtòle eſto en aquellas dos celebres eſtatuas, en que ſe ſuelen poner ſin reboço las verdades, Paſquino, y Marforio, en los quales parecieron las coſas que ſe ſiguen, hablando con los Electores. *Año 1670*

Marforio:

Qui timent Dominum facient bona.

Opuſoſe Paſquino, diziendo:

Papa bona ſoletiſmus eſt.

Replicò Marforio:

Eſſet Papa bonus, ſi bona Papa foret.

Pero el Cardenal Bona, ni pretendiò, ni pensò de ſi miſmo, que merecia ſer Papa, antes bien con humildad profunda ſe tenia por indigno, y por inſuficiente, para ſu mas alta dignidad, y paſsò, ſegun piadoſamente ſe vee, à gozar de Dios.

En eſte año paſsò à mejor vida (ſegun ſe vee piadoſamente) nueſtro Bernardo Guſtavo, Cardenal de la Santa Igleſia Romana, cuyas alabanças no caen en pequeño volumen. Trata dèl Bucelino en las paginas 309. y 311. Fue pariente cercano del ſeñor Emperador Leopoldo, que oy viue, y viua muchos años, y por conſiguiente fue de la Caſa de Auſtria, y pariente de nueſtro Rey, y Señor Carlos Segundo, (que Dios guarde) y proſpere para defenſa de la Fè Catolica. Fue Marquès de Bado, y herege, como otros Principes de Alemania; mas por ſingular beneficio de la Divina gracia, fue llamado à la Fè Catolica con maravilloſa vocacion. Abjurò las heregias, fue abſuelto, y reducido al Gremio de la Santa Igleſia Catolica Romana. Deſpues le llamò Dios à nueſtra Religion, y tomò nueſtro Santo habito, y profeſsò la Regla de nueſtro Padre San Benito en nueſtro Monaſterio Rhenomienſe de Alemania. Alli no ſolamente la guardò como los principiantes en la Religion, ſino que era Maeſtro aun de los perfectos con ſu exemplo en profundiſsima humildad, con la qual ſe acomodava à *Año 1678*

todos

todos los miniſterios ; tenia particular complacencia en tratar con los Religioſos mas humildes, y ſencillos: fue perſeguido de los ſuyos, hermanos, y parientes, y de otros hereges, y le hizieron muchas injuſticias, y le dixeron grandes baldones, por averſe apartado de ſus errores, y los ſufriò con ſingular paciencia, como tambien huvo mucho que ſuplir por zelo, con que procurò reſtaurar, y aumentar la Obſervancia, y rigor Monaſtico. Fue Abad de San Salvador de Falda, y de Campidoria, inſignes Monaſterios de nueſtra Orden. De alli fue criado Cardenal por el Papa Clemente X. y viuiò en Roma con el miſmo rigor, y obſervancia Monaſtica, que en el Monaſterio, eſpecialmente en la pobreza, que avia profeſſado, para cuya mayor perfeccion acoſtumbrò ſiempre veſtido de Monge pobre ; y ſolia remendar la Cogulla, y Saya con pedazos de eſcapularios viejos, à viſta de los criados de ſu familia, y Palacio. Dormia en vna cama pobre, como en ſu Convento, y en lo demàs guardava la decencia que pide la Dignidad de Cardenal. Muriò dia de San Eſtevan del dicho año de 1678. Dize el Padre Gabriel Bucelino, que le eſcrivia algunas cartas, pidiendole, que en ſus eſcritos, no dixeſſe ninguna alabança, porque temia, viendole con la pluma en la mano, que le dixeſſe, y ſabia eſto, como otros ſuelen aparecerlo. Fue admiracion de la Corte Romana ſu virtud en eſte tiempo. Sea Dios alabado para ſiempre.

FLOS SANCTORVM.

VIDAS DE SANTOS BIENAVENTVRADOS,

Y PERSONAS VENERABLES DE LA SAGRADA RELIGION DE N. P. S. BENITO.

VIDA, Y MILAGROS DE NVESTRO Santiſsimo Padre San Benito, Patriarca de Religioſos, ſacada de la Chronica General de ſu Religion, que eſcriuiò el Padre Maeſtro Fray Antonio de Yepes, en el tomo primero de ella, con algunas Addiciones.

CAPITVLO PRIMERO.

Del tiempo en que naciò San Benito, y que eſto fue con particular prouidencia de Dios, y para el bien vniuerſal de la Igleſia.

Naciò S. Benito año de 480.

(a) Leõ Hoſtienſe, lib. 1 cap. 1.

Trithemio de Varones Iluſtres, lib. 1. cap. 1.

(b) Iuan Lucide de emẽdatione tẽporum.

NAciò nueſtro Padre San Benito año de la Encarnacion de Ieſu Chriſto quatrocientos y ochenta, y de la Creacion del mundo (ſegun (a) la cuenta mas ordinaria, y ſeguida) quatro (b) mil quatrocientos y treinta y ſiete. Auian corrido deſpues que la Ciudad de Roma ſe fundò mil docientos y treinta y dos, y el tercero de la Olimpiada trecientas y catorze. Gouernava la Igleſia Catolica Simplicio Sumo Pontifice, vnico deſte nombre. Era Conſul de Roma Baſilio Iunior; y Emperador de Conſtantinopla, y de todo el Oriente, Zenon. Las Prouincias de Europa, y Aſsia eſtauan vſurpadas, y tiranizadas de diferentes Barbaros, y Naciones Eſtrangeras, que ſe auian apoderado de lo mas, y mejor que poſſeìan antiguamente los Romanos; y generalmente el mundo eſtragado, y perdido con infinitas heregias, pecados, miſerias, y abominaciones.

La Prouidencia Diuina, que ſe deſcubre claramente en el gouierno general del mundo, y es mas ſeñalada en el de la Igleſia Catolica, y de las Religiones, y Fundadores de ellas, ſe viò muy en particular en todos los ſuceſſos que acontecieron à nueſtro Padre San Benito, en quien el Señor puſo los ojos, y ſu gra-

Vioſe la Prouidẽcia de Dios en el nacimiẽto de S. Benito.

gracia, para que fuesse Padre, y Patriarca de tantas Religiones, y Religiosos en la Iglesia Latina; y assi fue marauillosa, no solamente su Vida, sino tambien el tiempo, y circunstancias de su dichoso nacimiẽto: pues quando el mundo estaua cargado de tinieblas, la Iglesia perseguida, la tierra varajada con guerras, y apestada con heregias, y errores, amaneciò este Sol, que con su luz, y exemplo los alumbrasse, y con su Religion se pusiesse remedio à tantos males.

Fue en tiẽpo que estaua estragado el mũdo cõ heregias, con guerras, y terremotos.

Y para que mejor se entienda lo que huuieremos de escriuir, quiero pintar aqui, como en vna tabla, el miserable estado, y aspecto, que tenian los Reynos de la tierra, y serà muy en breue, por no exceder los limites de mi argumento; que aunque yo diga poco en comun, se echarà de ver quan penosos eran los males en particular, pues dichos por mayor, aun pareceràn muy pesados. Començando, pues, à mirar à la parte del Oriente, le veremos acabado, y deslucido con pecados de sus moradores, y hirviendo en heregias de Nestorianos, Eutiquianos, y Apolinaristas, y otros tales monstruos, que salieron del Infierno, despues que en aquella misma tierra se eclypsaron con la muerte aquellas Estrellas celestiales, Atanasio, Basilio, Gregorio Niseno, Gregorio Nazianzeno, Chrisostomo, Cyrilo, y otros semejantes. Fueron estos Hereges perniciosos, y dañosos, no solo para las almas, inficionandolas con varios errores, sino al estado de la Republica, perturbandole con sus parcialidades. Vnos Principes hazian las partes de Nestorio, otros las de Eutiquio, con que abrasaron el mundo, con llamas de pecados, y errores: y las dissensiones, y guerras fueron tantas, que parece, que iban de mar à mar los arroyos de sangre humana, y salieron de madre casi en todas las Naciones, y Prouincias.

Eran tan grandes los pecados de los hombres, y sus abominaciones, que el mismo Cielo, y Elementos dieron muestras exteriores, y palpables del enojo de Dios, con temblores de tierra, terremotos, Cometas, rayos, y desastres notables, y en vez de todos ellos, que fueron muchos, y muy espantables, referirè lo que dize (c) Niceforo, por estas palabras: *Huuo* (dize) *vn terremoto grande, y temeroso, mayor que todos los passados, en grandeza, y en duracion de tiempo, durò por espacio de seis meses continuos, y no con intervalos, sino casi perpetuamente, y en todo el mundo. Fue mas notable en Constantinopla, donde todas las Torres vinieron al suelo; el Muro de la Ciudad, y otros menos fuertes se rompieron del todo, y quantos edificios auia se caìan en tierra. En Alexandria sucedio casi lo mismo, y en Antioquia otro tanto. No solamente en la tierra, sino en el mar sucedieron desgracias, inundaciones, y daños espantosos. En partes eran sorvidos algunos Pueblos enteros; en otros subitamente se secauan las fuentes, y rios caudalosos; en otras nacian arroyos, y salian auenidas de aguas, donde jamàs se auian visto; en otras se arrancauan los arboles con sus rayzes; en otras se juntauan à deshora los montones de tierra, que parecian montes fuertes, y antiguos. El mar salia de madre en muchas partes, y quando se bolvia à encoger, dexaua pezes en la arena de monstruosa grandeza. Algunas Islas se anegaron con toda la gente, que moraua en ellas: Nauios que andauan en el agua, se quedaron en tierra, quando la mar se encogia.* Hasta aqui son palabras de Niceforo Calixto. El año de quatrocientos y ochenta (que fue el proprio año del nacimiento de San Benito) el Conde (d) Marcelino en su Chronica cuenta otro terremoto semejante en la misma Ciudad de Constantinopla, y tierras comarcanas, à veinte y quatro de Setiembre, que por ser los acaecimientos tan parecidos, no los cuento de nueuo.

(c) Niceforo, libr. 14. cap. 46.

(d) Marcelino, año de 480.

Todos estos eran pronosticos tristissimos de infelizes sucessos, como los huuo en Oriente; porque el Emperador Zenon, que seguia la Secta de Eutiquio, diò en fauorecer à su parcialidad, de donde se siguieron grandes inconvenientes, desordenes, y tiranias. El muriò desas-

Miserables sucessos, y desastrados en el Oriente.

desastradamente, que algunos dizen, que vn Angel le cortò la cabeça, y otros, que entendiendo que era muerto, à causa de vn gran desmayo, le enterraron viuo, y despues vieron, que dentro del sepulcro se auia mordido los braços de pura rabia. Sucediòle otro mucho peor, que fue Anastasio, à quien matò Dios con vn rayo, despues que auia tenido el Imperio veinte y ocho años.

Acabanse los Monasterios en la Iglesia Griega.

La vltima, y suprema miseria de aquel Imperio fue, que cessaron aquellos Monasterios, y Religiosos, que en todas las Prouincias de Oriẽte solian ser sin numero. Que si bien es verdad, que en estos vltimos años florecieron Euthimio, y Sabà, San Iuan Silenciario, San Gerasimo, San Theodosio, San Simon Estilita, San Abraham Abad, que muriò el mismo año que naciò S. Benito, y fueron estos Monges, y algunos Santos Ermitaños admirables; pero eran ya las vltimas llamaradas del fuego antiguo, que huuo en los Monasterios, y desiertos de la Iglesia Griega, que se iba muriendo: donde con las heregias, guerras, y pecados se acabauan los Religiosos, y Monasterios del Oriẽte. Assi Dios que no falta jamàs al bien, y gouierno de la Iglesia, quiso que al Occidente se passasse aquella santidad, y obseruancia Monastica, con las mismas ventajas (y aun para mas seruicio de la Iglesia) y que naciesse entonces San Benito, para que fuesse Maestro, y Padre de tantas Religiones en la Iglesia Latina.

El Occidente estaua aun mas acabado, particularmente Italia.

Pero ya que al Occidente cupo esta dichosa suerte (y en particular à Italia) de que naciesse en ella este Santo, y alli plantasse primero su Religion, justo es que con breuedad miremos la necessidad que tenia, y la miserable suerte à que llegò en este tiempo. Ya el Imperio auia començado à desmoronarse, y deshazerse algunos años antes, en tiempo que los Godos destruyeron à Roma, y el Rey Alarico la saqueò, enseñando à las demàs Naciones, que aquella poderosa Ciudad, señora del Orbe, podia ser vencida, y abriò la puerta con esto à que otros Barbaros se le atreuiessen; y assi Atila, Rey de los Humnos, con poderosissimo exercito passeò toda Italia, destruyendo, y assolando à fuego, y à sangre Ciudades, y Prouincias, y quanto topaua; y sino tomò à Roma, mas fue merced, y fauor particular del Cielo, que fuerça, y poder de sus moradores, para defenderse, que ya sus guerras ciuiles, y las inquietudes de Principes ambiciosos, las auenidas de tantas Naciones Septentrionales, que se derramauan por el Imperio, la auian parado tal, que no era possible sustentarse. En menos de veinte años estuvo el Imperio Romano en diez Emperadores diferentes, matandose, y acabandose vnos à otros cruelmente, ò siendo degollados à manos de sus proprios Soldados. Aquella suma potencia, con que desde Augusto Cesar auia assombrado, y sugetado al mundo, se vino à deshazer, y acabar del todo en Augustulo, vltimo Emperador de Roma, quatro, ò cinco años antes que naciesse San Benito. En este de quatrocientos y ochenta, de que aora vamos tratando, estaua apoderado de Italia, y de la misma Roma Odoacer, Rey de los Erulos, gente poco conocida hasta aquel siglo, barbara, infiel, y parte de ella idolatra; y de tal manera auia hecho su assiento en Roma, que la tenia hollada, pisada, y oprimida, que en muchos años no tuuo eleccion de Consules, que eran los que la gouernaron tantos siglos en lo temporal, sin que jamàs faltassen dos electos. Y lo que peor es, que el estado espiritual, no podia estar mas deshecho, ni mas consumido; porque fuera de la Fè Catolica, y Santidad, que los Sumos Pontifices conseruauan, y algunos pocos Fieles, que estauan llorando estos daños, y aduersidades, toda la Italia, todo lo restante de Europa, y Africa, todas las Prouincias, y Reynos, en aquella ocasion eran gouernados por Principes, y Reyes Infieles, ò Hereges notorios, auiendo cundido este mal de la cabeça por todos los miembros.

España destruida.

Nuestra España era la que mas padecia, porque à la fama de sus riquezas acudieron à ella los Vandalos, los Alanos, los Catos, los Godos, los Suebos. Estas dos vltimas Naciones en estos años se apoderaron de lo mas, y lo mejor, que los Romanos posseian en ella, y la auian desmembrado del Imperio. Y lo que es mucho peor, y mas de llorar, que introduxeron en ella la falsa doctrina de Arrio, desterrando la Fè Catolica: porque Eurico Rey de los Visogodos, hombre cruel, y aficionado à la heregia de Arrio, que professaua, echò de su Reyno à los Obispos Catolicos. Lo mismo passaua en Galicia, y lo que es aora Reyno de Leon, donde señoreauan los Sueuos, cuyo Rey se llamaua Remizmundo. Con esta traza salida del Infierno, estando los Pueblos sin Maestros, y Padres Espirituales, facilmente bebieron aquella ponçoña.

Francia perdida.

Francia estaua abrasada, que por quatro partes le pusieron fuego Godos, Borgoñones, Bretones, y Francos. De estos vltimos era Rey Childerico, hombre vicioso, è idolatra, y ellos se vinieron à quedar con las Gallias, que por su respecto llamaron Francia, y con la mudança del nombre la huuo tambien en la fee, y en las costumbres, siendo todos Gentiles, y Paganos.

Inglaterra.

En Inglaterra (llamada antiguamente Bretaña) yà començauan à destruirla los Pictos, y Escotos, Anglos, y Saxones, y al fin la conquistaron; y aquellos à vna parte de la Isla la llamaron Escocia, y estos à la otra Anglia, que llamamos (corrompido el vocablo) Inglaterra. Y con auer sido antes los Naturales muy Catolicos, juntamente con la libertad: estos Estrangeros los priuaron del conocimiento de la Ley Euangelica.

Alemania.

Las muchas Prouincias contenidas debaxo de este nombre de Alemania, estauan perdidas, y rematadas, por ser oficinas donde se forjaron, y salieron tantas Naciones, y por esso dizen se llama Germania, porque producia, y echaua de si tantos Pueblos: y por lo menos era passo comun, por el qual venian todas las Naciones Estrangeras, y Septentrionales, de donde se abriò la puerta à immensos daños, y males, y salieron tantos Exercitos de Barbaros sin ley, sin razon, sin Dios, que arruynaron todo el Occidente. En Africa Reynaua Honorico, heredero de su padre Genserico en la crueldad, insolencia, y heregia, y aun mayor perseguidor de los Catolicos, que sus antepassados. Este Rey, y los Vandalos tenian oprimidas todas las tierras, que eran del Imperio, en aquella tercera parte del Mundo. No auia en todo èl donde poner los ojos, ni boluer la cabeça, que no estuuiesse lleno de lastimas, miserias, y desuenturas: porque como todas estas Naciones Barbaras, y otras que passo en silencio, eran infieles, y venian de nueuo à conquistar las Prouincias, hazian infinitas extorsiones, y sinrazones à los Naturales, no se contentando con quitarles hazienda, honra, y vida, sino lo que peor es, necesitandolos à que apostatassen, y dexassen la Fè yà recibida.

Africa.

Los Apostoles con su predicacion esparcieron la semilla del Cielo, y la palabra Euangelica: pero el Demonio con estos Ministros sembrò ciçaña, que estaua mas arraygada en estos tiempos, que la Fè de Iesu Christo, estragando las gentes Septentrionales, la sementera de los Sagrados Apostoles, con la gentilidad, heregia, y muchedumbre de pecados abominables. Ya parece, que la tierra no podia sufrir el peso, y carga de tantas maldades: quiso rebentar, y diò vn estallido, haziendo sentimiento de quererse abrir, con el terremoto que nos contò Marcelino.

El Demonio sembrò ciçaña donde los Apostoles auian sembrado la Fè.

Tan infeliz, y miserable estado, que podia esperar, sino vna de las dos cosas, que suele Dios hazer quando ay muchos pecados, ò embiar algun general castigo, y vltimo, como Iuez riguroso, ò alguna gran misericordia, como piadoso Padre! Pues à esta sazon, entre los grandes, que por entonces concediò à su Iglesia, fue que naciesse San Benito, para que con su Santidad, exemplo, y Religion, plantada en to-

SanBenito, y sus Discipulos arrancaron la ciçaña que sembrò el Demonio.

todos estos Reynos dichos, hiziesse general, y vniuersal prouecho, como en efecto lo hizo, arrancando la ciçaña, que el Demonio auia sembrado, y plantado de nueuo en todas estas Prouincias, donde la Fe Catolica estaua yà tan oluidada. Verásse esta verdad ser cierta, y euidente en el discurso de esta nuestra Obra, quando tratàremos las vidas de San Agustin, San Leandro, San Martin Dumiense, San Columbano, San Bonifacio, San Quiliano, San Clemente, S. Ansgario, y otros muchos, que fueron Apostoles de España, Francia, Suecia, Gocia, Noruega, Dania, è infinitas tierras Septentrionales, donde llegaron con su predicacion los Monges de San Benito, los quales no solo remediaron los daños presentes, quitando la maleza de las tierras, donde auian sembrado los Apostoles la Fè, sino tambien hizieron vn grande, y nueuo seruicio à la Iglesia, llegando con su predicacion à todas las Prouincias, y Reynos Septentrionales, adonde ni las Armas Romanas, ni los Apostoles leemos, que huuiessen penetrado.

Discipulos de San Benito predicaron de nueuo en otras Prouincias.

Considerando, pues, estos Santos, que todos los daños, y estragos que auia en el Occidente, tenian su origen, y raiz del Septentrion; (de donde la Escritura amenaça por Ieremias: (*e*) que se guarden todos los moradores de la tierra) de vna vez quisieron abonar, y cultiuar aquella parte del mundo, y fue tan poderosa su predicacion, que despues acà (y es mucho de notar) nunca mas han venido en xambres de Barbaros à molestar à Italia, ni à España, y à las demàs Regiones de Europa, como acostumbrauan de ordinario. Pero de estas jornadas, y missiones, y de las que hizieron nuestros Monges, entrando por Grecia, Siria, Egypto, Arabia, con las primicias de la predicacion del Nueuo mundo, por medio de vn infinito numero de Varones esclarecidos, è insignes en letras, y santidad, que passearon todas estas Regiones, diràse en su lugar, quando contàremos el prouecho, y los dichosos, y admirables

(*e*) Ieremias, cap. 2.

sucessos, que les acontecieron, predicando por diferentes Reynos, y Prouincias. Tan grande es la bondad, y misericordia Diuina, que yà que permitiò, que estos tiempos fuessen trabajosos (tanto que en memoria de hombres no se auia visto la Republica Christiana, ni tan afligida, ni tan acabada) tuuo su Magestad por bien, embiar vn remedio tan poderoso, y eficaz, ordenando, que naciesse San Benito en Italia, y diesse Regla, con que se reformasse el mundo, y todas las Naciones boluiessen sobre si, y se reduxessen à su antiguo ser, mejorandose el Estado de la Christiandad, assi en lo temporal, como en lo espiritual.

Permitiò Dios grandes males para sacar vn bien general.

Como es mi intento ir siguiendo la Historia de San Benito, y contarla, ha sido necessario dar cuenta de algunos sucessos del presente año de quatrocientos y ochenta, en el qual conforme à los Autores alegados al principio, y segun la relacion de la Historia Casinense, naciò nuestro Padre S. Benito. No nos dizen el mes, y dia, que fuera de harta importàcia, para tener vn punto fixo por donde guiarnos, y regirnos en los años de su vida, y saber en el que auia fallecido. Y aunque algunos Autores (*f*) siguen otra cuenta diferente de la que yo lleuo, no es perjuizio de la verdad, sino condicion de las cosas muy antiguas, que son mas graues, pero muy mas inciertas. Que cosa mas sabida, que la Creacion del Mundo; pero tratando de los años que han passado, aunque de la Sagrada Escritura consta gran parte de la cuenta, y suma con todo esso ay tantas opiniones, como Autores, y varian en centenares de años. Assi del tiempo en que naciò San Benito ay diferentes cuentas; pero sigo al Cardenal Leon (*g*) Hostiense, y à muchas personas graues, las quales vàn por este camino, que probarè ser el mas acertado, quando tratàre de la muerte de este glorioso Santo. Basta por aora aqui apuntarlo, para que algunos no encallen, ni se embaracen en los principios, viendo

Diferentes pareceres de el año q̃ nació San Benito.

(*f*) Mariano Escoto, y Sigiberto año de 607.

(*g*) Leon Hostiense, lib. 1. cap. 1. y Trith. lib. 1. de Viris illust. cap. 1.

diuersos pareceres, y opiniones.

CAPITVLO II.

De la familia ilustrissima, y gente Anicia Romana, de la qual S. Benito traxo su origen, y quienes fueron sus padres, y abuelos.

El linage de los Anicios es Nobilissimo.

AVnque nuestro Padre San Benito nació en Nursia (como luego veremos) pero sus antepassados fueron de Roma: y entre las personas, y casas ilustres, que se cuentan de aquella Ciudad (que son tantas, y tan señaladas) pocas igualan, y ningunas hazen ventaja à las que pueden referirse de la Noble, y antiquissima Familia de los Anicios, à quien Casiodoro (*a*) en el libro dezimo de las Varias en nombre del Rey Teodato llama, *Familia toto Orbe prædicata*: Familia famosa por todo el mundo. Añade que seria culpa, y desagradecimiento de los hombres si dexassen oluidar este linage, del qual tantos beneficios han recibido en todos los siglos. Este vocablo Anicio es Latino, deriuado, y deducido del Griego, y suena en Español lo mismo que inclito, y esclarecido, que como huuo en este linage Soldados valientes, y Capitanes valerosos, con el tiempo ganaron este renombre.

(*a*) Casiodoro, lib. 10. epist. 12.

Su antiguedad, y principios.

Algunos Historiadores pretenden dar tanta antiguedad à los Anicios, que dizen traen su origen por linea recta, desde antes que Roma se fundasse, de Sergesto aquel Soldado, y compañero de Eneas: que los que tratan de linages, si no comiençan desde el Hueuo de Troya (como lo dize el Prouerbio) no les parece cumplen con su obligacion. Otros dizen, que vienen del Rey Anicio (lleuados por la semejança del nombre) que Reynaua en Egypto, al tiempo que era Rey de Iudea Ocias. Pero dexando estas fabulas à vn lado, en que se deley tan los Antiquarios, y Escritores de linages, amigos de alusiones de vocablos, y de trabar de menudencias, y antecedentes flacos, para vender, y encarecer las descendencias, que se ponen à escriuir, los quales muy de ordinario de vna correa de vn zapato hazen vn Gigante, para henchir los vacios que hallan en sus largas Genealogias: digo, que lo cierto es, que la primera memoria que se halla de los Anicios en Roma, fue por los años de quatrocientos y cincuenta, despues que se fundò aquella Ciudad, que fue trecientos y dos antes que Christo nuestro Señor naciesse. De Anicio Prenestino haze relacion Plinio (*b*) en el libro treinta y tres, y dize, que era vn Ciudadano Romano tan poderoso, que se temiò el Senado dèl, y porque no tiranizasse la Republica, le desterrò de la Ciudad, hasta que viendo su buen termino, y assegurandose de su bondad, le restituyò con mucha honra, y diò el oficio, que llamauan Edil Curul, siendo Consules Publio Sempronio Longo, y Publio Sulpicio.

(*b*) Plinio, lib. 33. cap. 10.

Fueronse conseruando, y sucediendo de los padres hijos tan valerosos, que parece heredauan aquel valor, y prudencia, para gouierno de las cosas publicas: pues vino à dezir San Geronimo (*c*) en las Epistolas, que ninguno de ellos, ò casi ninguno, dexò de merecer, que le hiziessen Consul, y assi se cuentan tantos, que ay quien diga, fueron quarenta, y otros escriuen, que sesenta, cosa rara, y admirable. Pero dirè vna particular, que ilustra mucho à este linage, que el primer Consul que se conuirtiò, y abraçò la Fè de Iesu Christo, fue Anicio Iuliano, por los años de Christo de trecientos y veinte y dos: de aqui les vino la verdadera Nobleza, que à lo que yo juzgo, si la sangre no se mezcla, y afina con la de Christo, no tiene el verdadero valor, y estima que el mundo piensa. Vinieron finalmente à subir al trono del Imperio Romano, y huuo Emperadores muy insignes de esta Casa: pero seria cosa

Huuo de este linage muchos Consules, y Emperadores.

(*c*) San Geronimo, epistol. 8.

cosa prolixa tratar de los esclarecidos hombres Anicios, y aun solamente nombrarlos, porque fueron muchos, y muchas cosas están escritas de ellos, y de sus hazañas, como se puede ver en el tratado de Onufrio Panuino, que escriuiò de esta Familia, ò en Fray Arnoldo (*d*) Vbion, que sigue este argumento mas copiosamente, y en Anastasio Bibliotecario, y Paulo Diacono, y Baronio, que tratan de esta materia infinitas cosas en diferentes lugares, que los mas son Autores graues, è Italianos. Y pues el linage es de aquella Nobilissima Prouincia, debese dar fee à ellos, mas que à los Estrangeros.

(*d*) Arnoldo Vbion, in Prologo ligni vitæ.

Anicio Probo, reuisabuelo de S. Benito.

Dexando, pues, de contar lo que no haze à nuestro proposito, tomarè la corriente con breuedad, desde Sexto Anicio Petronio Probo, que fue reuisabuelo de San Benito: el qual entre los hombres particulares era el mas insigne, y el segundo despues de los Emperadores en hazienda, lustre, y autoridad, y à quien llamaron Probo (que quiere dezir el Bueno) por sus merecimientos. Este es aquel ilustrissimo Varon, de quien dize Paulino (*e*) que tuuo vnas casas en Roma, tan soberuias, y vistosas, que dos hombres poderosos, y Sabios, como poderosos vinieron hasta Roma, por solo verlas, mouidos de la fama de ellas: y como Sabios, fueron à Milan, por tratar à San Ambrosio, de cuya sabiduria tantas cosas auian oido dezir. Estauan labradas con tanta hermosura, que para encarecer Secundino (*f*) la elegancia de San Agustin, le escriue en vna Epistola: *Yo confiesso, que las casas Anicias no están labradas con tanta diligencia, è industria, como tus escritos con eloquencia, y arte.* Tuuo este Caualiero los oficios mas honrosos de Roma: fue Consul juntamente con Graciano Emperador, en el año trecientos y setenta y vno, despues de auerlo sido muchos Prefecto Pretorio (que era como Supremo Iuez de apelaciones, ò Presidente) en toda Italia, Sicilia, Cerdeña, Corcega, y Africa, adonde podia embiar los Administradores que quisiesse. Todo esto consta de vnas Estatuas, y letreros antiguos, que sus hijos le dedicaron, y han perseuerado hasta oy en Roma, que pueden verse en el Tomo quarto de los Annales Ecclesiasticos del Doctissimo Cardenal Cesar Baronio (*g*) donde trata muy à la larga cosas antiguas, y muy curiosas de este Caualiero, como vno de los argumentos mas graues de los de aquel tiempo, por auer sido èl, y sus hijos de tanta importancia para el seruicio de la Iglesia.

(*e*) Paulino en la vida de San Ambrosio.

(*f*) Esta Epistola de Secundino está en el tomo 6. de S. Agustin.

(*g*) Cesar Baronio, tomo 4. principalmente año 395.

Fue casado con vna señora de su mismo linage, y assi de su mismo nombre, que se llamaua Anicia Proba Faltonia, y fueron tan conformes en valor, nobleza, santidad, y animos, como en los mismos nombres. Los Doctores Sagrados que florecieron en todo aquel tiempo, començaron en sus escritos à leuantar sus virtudes. S. Augustin (*h*) ordenò el tratado de *Videndo Deum*, por su respecto; y en el que dedicò à su hija Iuliana, intitulado (*i*) de *Santa Viduitate*, haze comemoracion de vna epistola muy larga, que embiò à Proba, enseñandola como auia de tener oracion. (*j*) Chrisostomo, quando endereçò desde Constantinopla à Iuan, y Paulo por Embaxadores al Papa Inocencio, le escriuiò vna carta, en que se los encomendaua, para que los hospedasse, y regalasse, diziendola, quan gran satisfaciò tenia de su charidad, y buen termino. San Geronimo en la Epistola octaua, dize, que vinieron à recapitularse en ella, y abreuiarse en sus hijos todas las dignidades, y nobleza Romana, cuya santidad, y liberalidad, para con todos, era muy notoria, y conocida, aun à los Barbaros. Pero lo que mas admira de esta Matrona, es, que con el recogimiento, y leccion ordinaria de libros, y meditacion de la Sagrada Escritura, vino à tantas ventajas, que supo (entre otras cosas) la Poesia Latina, y en ella compuso elegantissimamente los misterios de el Viejo, y Nueuo Testamento, como se puede ver en el tomo sexto de la Biblioteca Sanctorum Patrum. Y en vn sepulcro riquissimo, que hi-

Anicia Proba fue su muger, y reuisabuela de San Benito.

(*h*) August. de Videndo Deum, ad Probam.

(*i*) S. August. de Sãta Viduitate, ad Iuliam.

(*j*) S. Chrisostom. Ep. 168.

zo labrar despues de la muerte de su marido, para entierro de ambos, le ilustrò con versos, que ella dexò ordenados. Tales fueron los reuisabuelos de San Benito! Y no se acabò el valor con sus vidas, sino parece, que le dexaron como en herencia à tres hijos suyos, de los mas insignes Consules, que tuuo Roma, y à la Santissima Iuliana, cuya hija fue Demetriada, la gloria de aquellos siglos, espejo de virginidad, y de menosprecio del mundo, y la primera, que despues que los Anicios, y Consules se convirtieron à la Fè del Euangelio, consagrò su virginidad à Dios, como lo dize S. Prospero (k) en vna Epistola que escriuiò à la misma.

(K) Es la Epistola 48 entre las de S. Ambrosio

Origen, y principio de la Casa de Austria.

Pero bolviendo à los tres hijos de Anicio Probo, todos fueron insignes hombres, y Consules Romanos, en diferentes tiempos. Prouino lo fue el año de trecientos y nouenta y cinco, juntamente con Olibrio su hermano, en que hùvo dos particularidades (que Roma permitiò, por el grande respecto, y amor que tuuo à su padre) la vna fue, que siendo muy moços, les dieron estos Magistrados; la otra, que siendo hermanos, los recibieron por Consules, en vn mismo año. De este Anicio Olibrio (hermano que fue de Probo, visabuelo de San Benito) tienen por opinion muchos historiadores Italianos, Franceses, y Alemanes, que desciende la Ilustrissima Casa de Austria; y aunque otros señalan su origen, y dizen que tiene su principio en Francia, y que viene del Rey Faramundo, por Sigiberto Rey de Austrasia, la primera sentencia tiene mas valedores. Pero porque esta es la mas celebrada question, que tratan los hombres doctos en estos tiempos, y en que mas se han fatigado los Historiadores modernos, y no tiene sazon en este lugar el auerignarla, hasta en el del Emperador Rodulfo, quando esta esclarecida Familia bolviò à tomar en las manos el Cetro del Imperio de el mundo, que ya en siglos passados auian gozado sus progenitores, dexarè por aora à Olibrio, y à su descendencia, y darè relacion, aunque muy de passo, de Probo, y de sus hijos, de quienes San Benito tiene su origen.

Anicio Probo el Iunior, visabuelo de San Benito (llamado assi à diferencia de su padre Anicio Probo el Senior) fue Questor de Roma, y despues Consul, juntamente con el Emperador Arcadio, como lo dize Onufrio (l) año de quatrocientos y seis. Probo el Iunior tuvo vn hijo llamado Iustiniano, no el Emperador, como algunos han pensado, engañados por la semejança del nombre. Thrithemio (m) dixo esto al principio de los quatro libros que escriuiò de los Varones Ilustres de la Orden de San Benito; y fue causa que otros Historiadores diessen de ojos, mouidos de su autoridad, no considerando las circunstancias del lugar, y de los años; y consta dellas, que el Emperador Iustiniano naciò el de quatrocientos y ochenta y tres, que fueron tres años despues del nacimiento de San Benito; y assi no pudo el Santo ser nieto del Emperador, sino es que por la palabra nepos, aya querido significar sobrino; pero no fue esso, ni essotro, sino primo hermano suyo: porque este Iustiniano, abuelo de San Benito, de quien vamos hablando, tuuo tres hijos muy valerosos, à Anicio Germano, que fue el mayor, Anicio Euproprio, padre de San Benito, y Anicio Tertulo, abuelo de San Placido. Anicio Germano casò con vna hermana del Emperador Iustiniano, en quien huuo algunos hijos, y el vno fue Iustiniano Consul el año de quinientos y veinte y vno, electo Emperador por su tio Iustino, à quien despues sucediò en el Imperio. De Anicio Tertulo, abuelo de San Placido, trataremos en su lugar, quando tratàremos la vida de aquel Ilustrissimo Martyr, que por la cuẽta que se lleua, era sobrino segundo de San Benito.

Anicio Probo Iunior, visabuelo de S. Benito.

(l) Pouino lib. 3. factorum.

(m) Trith. lib. 1. cap. 1.

Anicio Iustiniano abuelo de S. Benito, este no fue Emperador.

El tercer hijo de Iustiniano se llamò (como deziamos) Anicio Euproprio, que casò con vna Ilustrissima muger, por nombre Abundancia, rica, y poderosa, y señora de la Ciudad de Nursia, y de toda su tierra, de la Casa de los Riguardatos;

Anicio Euproprio, y Abundancia, padres de San Benito.

y

y assi dizen, que casandose con Anicio Euproprio, juntamente con la hazienda, fue causa que su marido se llamasse Riguardato, como si dixesse nos, rico, y guardado, ò Resguardado con tal esposa, y tantas riquezas; y creen, que el nombre entero de el padre de San Benito fue Anicio Euproprio Riguardato. De la ocasion de este casamiento cuenta muchas cosas Pedro Ricardato (n) que porque no las tengo, ni por averiguadas, ni por ciertas, las passo en silencio: como dexo tambien de contar lo que trae Arnoldo (o) Vbion de las familias, que descienden de los progenitores de San Benito, de los Riguardatos Italianos, y Palomeques Españoles, que aunque su relacion puede ser verdadera, pero como no và fundada en Autores antiguos, sino en probanças de los modernos, y en conjeturas, no me pareciò poner cosas no tan assentadas, mezclandolas, è incorporandolas con otras muy ciertas.

(n) Ricardato en la jornada primera.

(o) Arnoldo Vbion, lib. 1. cap. 1.

Por esta misma razon, y por otras consideraciones, me abstengo de dar mas larga cuenta de los Anicios, y de aquella larga genealogia; porque no la siento de importancia para la Historia de San Benito, cuyas virtudes, y heroycos hechos fueron tantos, que eclypsaron las luzes, y resplandores de los antiguos, que pues su vida està llena de admirables, y singulares exemplos, mas se han de atender, estimar, y engrandecer sus virtudes, que las adquiridas, y dependientes de sus antecessores. Danos en esto exemplo San Gregorio (p) que de tal manera tocò la Nobleza de San Benito, diziendo, que era de padres Ilustres, que no pareciò que llegaua à ella, passando luego à cosas de mas tomo, y sustancia. Tambien S. Pablo en sus Epistolas, dize, que dexemos las questiones de genealogias, y disputas de linages, hasta no les hallar termino, ni fin, y aunque se pudiera dezir tanto de los abuelos, y padres de San Benito, tengo por mejor imitar à San Gregorio, y obedecer à San Pablo. (q) Pero si ay alguno que se pague de semejante lectura, y quisiere ver esta materia mas copiosa, y escrita mas à la larga, aprouechese de los Autores arriba citados: particularmente lea à Pedro Diacono, y à Anastasio Bibliotecario, alegados por Arnoldo, (r) que son los que mas claramente han declarado, que San Benito descendia de la Nobilissima Casa de los Anicios, que yo lo que he dicho, con ser tan poco, respecto de lo mucho que auia de contar, lo he referido con miedo; y aun me parece, que he passado de la talla, y no quiero que se ponga à mi cuenta la probança de esta tan larga genealogia, sino que se dè fee à los Historiadores Italianos, que saben mas de los linages de su Nacion, que los Estrangeros, que los miramos de lexos.

La verdadera nobleza resulta de las propias virtudes.

(p) S. Greg. lib. 2. cap. 1

(q) Paul. ad Titum 3.

(r) Arnoldo, Grado, Aniciano 19.

No ha faltado en nuestros tiempos quien diga, que la Nobleza de nuestro Padre San Benito no fue tanta, como se publica, pues que San Gregorio (s) Magno en los Dialogos, dize, que cierto Monge, hijo de vn defensor, cuyo oficio afirman algunos (aunque mal) que corresponde à Corregidor de vna Ciudad, y piensan que lo toman de Casiodoro (t) en las varias, teniendo la vela en la mano, y estando alumbrando à nuestro Padre San Benito, que cenaua, se començò à ensoberuecer, y dezir entre si mismo, quien es este, y quien soy yo, para que me trate de esta manera, y se sirva de mi, queriendo, que yo le estè alumbrando, en tanto que èl està comiendo? De estas palabras infieren, que si San Benito fuera tan noble, è ilustre, como dizen, que no se desdeñara el Mongecico de estarle sirviendo en aquel ministerio, el qual como veia que era de linage mas ilustre que el del Santo, tuuo tan poca paciencia.

Argumento de algunos para persuadir q San Benito no fue noble.

Galonio en la Apologia contra Beloto.

(s) S. Greg. lib. 2. c. 20.

(t) Casiod. lib. 7. c. 11.

Por cierto hermosa testificacion es contra la nobleza de San Benito, no traer contra ella ni obras, ni palabras de muchos, sino imaginaciones de vn solo muchacho, y esse sobervio; el qual, en quanto moço, no sabia discernir de los meritos, y calidades de las personas; y en quanto sobervio, engrandeceria,

Respondese à la autoridad de S. Gregorio.

y,

y alabaria sus agujas, y estimaria en mas su mediano linage, que el auentajado de S. Benito. Este Monge era recien venido del siglo, con los humos, y brios de seglar, no le auia San Benito mortificado: por ventura para probarle, le encomendò tuuiesse la candela en tanto que èl comia: dexòse el triste moço lleuar del espiritu de presuncion, y vanagloria, y erròse en el juizio, como lo hazen de ordinario los semejantes. Es bien para desdorar la Nobleza, y hidalguia de San Benito, traer en consequencia la arrogancia, y presuncion de vn mentecato, y probar con solos sus pensamientos (que en ningun Tribunal hazen fee) que era de mas alto linage que S. Benito? Si à Lucifer (u) le parecia, que se podia sentar en el Trono de Dios, y ser semejante à su Magestad, seria buen argumento para probar que merecia este lugar auerlo èl dicho con infernal soberuia? Tal argumento hazen los que quitan la Nobleza à San Benito, pues no tienen otra probança, sino los pensamientos de vn arrogante. Pues que dirè en este caso, que se junta la presuncion con la mocedad? Entonces verdaderamente es doblado el daño, y estas circunstancias es vn caballo desbocado, que despeña à su dueño. La poca edad, y experiencia hizieron perder la mayor parte del Reyno à Roboan, Rey moço, y soberuio (hijo de Salomon) el qual guiado por consejo de moços, dió esta respuesta à los hijos de Israel: *Minimus digitus meus est grossior dorso patris mei.* En que quiso dar à entender, que el valor, saber, y poder de su padre, era muy menor que el suyo. Y se vè claramente el engaño, porque Salomon fue Rey rico, poderoso, y tan sabio como todo el mundo conoce; y Roboan su hijo fue de corto ingenio, pocas fuerças, y prudencia, como se colige del Paralipomenon: (x) *Porro Roboam rudis, & corde parùm erat.* Roboan (dize el Texto) era rudo, y de animo medroso, è hizo, y dixo aquel fiero, con que se destruyò: por lo qual en su tiempo no le quisieron seruir los diez Tribus de Israel: y assi la mocedad, y soberuia, diuidieron su Reyno. Y afea mas esto la Escritura, diziendo, que estuuo el yerro en Roboan, siendo èl de poca edad seguir el parecer de los moços, menospreciando el de los viejos. Seria por ventura bien, para probar que Salomon no fue Sabio, traer en consequencia las palabras de su hijo moço, y poco experimuntado? Auiamos de creer que no fue sapientissimo el padre, porque el hijo rudo, y soberuio se dexò despeñar de la ambicion, y mocedad? Assi me espanto mucho, que de los pensamientos locos, y desuanecidos de vn Monge muchacho, se aya nadie querido aprouechar para deshazer la Nobleza de su Abad, y Padre San Benito: especialmente añadiendose à lo dicho, que este Glorioso Patriarca no estaua en su tierra; porque el caso contado le acontecio en Monte Casino, muy lexos de Nursia su Patria, y este moço ignorante, ni conocia à sus deudos, ni parientes.

(u) Isaias 14.

La soberbia, y mocedad turban el juizio.

(x) Lib. 2. Paralipom. cap. 13.

Tambien se aduierta, que el oficio de Defensor, que tenia el padre de este Monge, no era tan pequeño, ni dignidad tan ordinaria (como algunos piensan) porque se solia dar (como (y) dize Casiodoro) por eleccion de los Ciudadanos, à los hombres muy principales, y despues lo confirmaua el Principe, y acontecia ser electo en esta Dignidad el de mas alto linage, que auia en Italia: y no parece corresponde à oficio del Corregidor, antes frisa mas con Procurador de la Ciudad, y danasele, para que mirasse por el bien publico, y de ordinario era electa persona ilustrissima para este cargo: y es muy possible, que este Monge moço fuesse muy principal; pero no porque èl sea Nobilissimo, se ha de despreciar el linage de San Benito, tan alabado, y engrandecido de todos los Historiadores, que arriba aleguè, cuya autoridad es mayor que la de vn hombre moço, y soberuio, que encontra testifica, pues qualquiera de estas dos cosas basta, para

Defensor era oficio principal, que correspondia à Procurador de Cortes.

(y) Casiodoro, variar. lib. 7. cap. 11.

ra tachar su loca deposicion.

Concluyese, que el linage de S. Benito fue ilustrissimo

Y para que acabe el Lector de satisfacerse, y tener certidumbre, que los Padres de San Benito no solo fueron Nobles, sino ilustrissimos, le quiero referir vnas palabras de Adrebaldo (ℵ) Autor antiquissimo, que floreció por los años de nouecientos, y entre otras cosas escriuió vn libro de los milagros de San Benito, y en el capitulo primero dize lo siguiente: *Denique quantæ dignitatis parentibus progenitus fuerit, testantur ruinæ palatij eorum, cum ædicula propè mœniæ Nursinæ vrbis sita. Tantæ quippè magnitudinis perplexique operis, ex fundamentis constitisse conuincitur, vt quælibet palatia potentissimorum superauerit Regum, nec modicis queat reparari impensis.* Y en Romance. Finalmente de quanta dignidad ayan sido los padres, de quienes desciende San Benito, lo testifican las ruinas de sus Palacios, y vna casa pequeña, que està sita cabe los muros de la Ciudad de Nursia (esta se conserua de los tiempos passados) porque de los fundamentos se conoce auer sido los Palacios de tanta grandeza, y de tan costosa obra, que sobrepujaua à los de los poderosissimos Reyes, ni pueden ser reparados con pequeños gastos. Hasta aqui son palabras de Adrebaldo, por las quales se conoce con euidencia, que los antepassados de San Benito fueron de esclarecido linage, y poderosissimos: porque aliende de que lo dize con expressas palabras el Autor alegado en aquel capitulo, lo prueba por la experiencia que nos muestra, que conforme son las personas, sus calidades, y riquezas, assi tienen mayores, ò menores casas, y mas bien trazadas. Y pues los Palacios en que viuian los Padres de San Benito eran tan excelentes, y grandes, que excedian à los de los Reyes poderosos, sin duda que los progenitores de este Santo Patriarca lo fueron en el siglo. Y lo que dizen los Historiadores de su Nobilissima sangre, es muy llegado à razon, y apoyado con autoridad de hombres graues; y los que contradicen esta verdad estriuan en bien flaco fundamento, qual es la imaginacion de vn muchacho menguado de juizio, y arrogante.

(ℵ) Adrebaldo, de Miraculis Sancti Benedicti, lib. 1. cap. 1.

CAPITVLO III.

La Patria, y nacimiento de San Benito, y los Sucessos de sus primeros años.

NAciò San Benito en Nursia, Ciudad que Tholomeo pone en los Pueblos Sabinos, y Tito Libio entre los de Vmbria; y el vno, y el otro Autor se diferencian bien poco, porque el rio Nario, que passa por ella, diuide, y aparta los Humbros de los Sabinos. La Ciudad no es muy grande, pero puede ser contada entre las mas dichosas de Italia, assi por la comodidad de su sitio, como por los hombres principales, que de ella han salido. Goza de Montaña, y Valle, y en razon de esto tiene abundancia de todo lo necessario, para sustentar la vida, auiendo en su terreno gran copia de todos los frutos, que produce la naturaleza. Por causa de las montañas, se siente algun exceso de frio, pero esto se recompensa con ser su assiento muy saludable, y apacible. Fue natural desta Ciudad aquel tan celebrado Capitan Sertorio, mas valiente que venturoso, à quien alaban tanto Plutarco, y Tito Libio, y à quien los Españoles (particularmente los Aragoneses) estàn en mucha obligacion. El Emperador Vespasiano, sus hijos, y la Ilustrissima Casa de los Flauios, trae su origen de esta tierra; porque Vespasia Pola, madre, y abuela de estos Principes, fue natural de la Ciudad de Nursia, como dize Suetonio Tranquilo. (a) Dexo de contar otros Varones Ilustres, antiguos, y modernos, pues basta para enoblezerla, auer nacido aqui San Benito, de donde viene, que aunque su linage fue Romano (como hemos visto) le llaman muchos Historiadores Nursino, de Nursia su Patria.

Nursia Patria de S Benito, està entre los Pueblos Vmbros, y Sabinos, Tholomeo, Tito Libio.

(a) Suetonio, y Vespasiano.

S. Benito se llama Nursino, y no Vrsino.

Algunos Autores, por no considerar esto, afirman que fue del linage

nage de los Vrſinos, Caualleros Romanos; porque como oyeron dezir, que ſus progenitores fueron Romanos, y à el le llaman Nurſino, por el diſcurſo del tiempo ſe corrompiò el vocablo, y quitando la primera letra de Nurſino, le han hecho Vrſino. Pero deſcubreſe eſte error, è inadvertencia, en que la Caſa de los Vrſinos començò muchos años deſpues que muriò San Benito, y aſsi no pudo venir de ella, y porque es Familia que trae mas propiamente ſu origen de Francia, que de Italia; y los padres de San Benito fueron puramente Italianos, como ya queda dicho. Tambien Thrithemio (*b*) Autor muy graue (aunque mas platico en las Hiſtorias de Alemania, ſu tierra, que en las de Italia) dixo, que Abundancia, madre de San Benito, era Marqueſa de Monferrato; pero todos los Hiſtoriadores Italianos le condenan: y el nombre que introduce de Marqueſa, que por aquellos años, ni por muchos deſpues no ſe vsò en toda Europa, y aſsi entiendo, que fue yerro añadido à ſus obras, el qual no pudo caer en Thrithemio, tan diligente Hiſtoriador, y de tan buen juizio.

(*b*) Thrith. lib. 1. cap. 11.

Eupropio, y Abundancia padres de S. Benito, y Sancta Eſcolaſtica

Lo cierto, y conſtante es, que Anicio Euproprio, y Abundancia fueron Italianos, y Señores de Nurſia, à quienes nueſtro Señor les diò dos hijos, que nacieron de vn miſmo parto, para tanta gloria ſuya, bien de la Igleſia Catolica, y luſtre del mundo, que fueron S. Benito, y ſu hermana Sancta Eſcolaſtica, como antiguamente (dize la Sagrada (*c*) Eſcritura) que la hermoſiſsima Raquel muriò de parto, y con dolor ſuyo dexò rico à ſu marido Iacob; aſsi tambien Abundancia diò el alma à Dios, en acabando de parir à eſtos dos Santos, queriendo ſu Mageſtad que aſsi acabaſſen aquellas caſas, y los Señores de ellas, con tales prendas, pues no podian dar otras mejores, ni iguales: y como ſi ya no tuuiera para que viuir mas aquella ſeñora, pues auia ſido madre de tales hijos, y dado à la tierra tanto bien, (que no le merecian los hombres, ni tenian con que le agradecer tal dadiua) aſsi conuenia ſe fueſſe al Cielo la que dexaua tan rico, y proſperado el mundo, y dado el fruto bendito, para que fue plantada en la tierra.

(*c*) Genes. 35.

Quedò triſtiſsimo con eſte ſuceſſo Anicio Euproprio, pero conſolado con tales prendas, como le quedauan. Al hijo puſo por nombre Benedicto, y à la hija Eſcolaſtica, que parece les acomodò los nombres como profetizando el gran bien, y felizidad que auia de venir al mundo por ſu reſpecto, pues por eſte nombre moſtraua que Dios le auia preuenido (como dize (*d*) Dauid tratando del Iuſto con bendiciones de dulçura, y que le auian de alcançar aquellas que Dios echaua antiguamente en el Deuteronomio (*e*) quando dixo: Bendito ſeràs en la Ciudad, y bendito en el campo; Dios echarà la bendicion ſobre los frutos de tus tierras, y ſobre las obras de tus manos. Harà Dios que ſeas Cabeça de vn Pueblo grande (como te lo prometiò con juramento) y todos los fines de la tierra veràn, que el nombre de Dios es inuocado en ti. Aſsi ordenò N. S. que traxeſſe S. Benito, como eſcrito en la frente la bendiciõ, que el Cielo le echaua, y quando le bautizaron, le puſieron por nombre Benedicto (como dixo S. Gregorio) (*f*) *gratia Benedictus, & nomine*, y de cuya bendicion, à ſus hijos, y à todo el mundo auia de caber tanta parte. Del nombre de Sancta Eſcolaſtica, y con quanta propriedad ſe puſo, haze vn Sermon entero el Abad Bertario (*g*) y en reſolucion dize, que como ella puſo eſcuela donde auian de ſer inſtruidas, y doctrinadas tantas almas en el ſeruicio de Dios: y tantas Virgines doctas, y ſabias, que huuo en la Orden de San Benito, auian de eſtudiar en la Doctrina Celeſtial, y Diuina de la Religion, que eſta Sancta enſeñaria, por eſſo con propriedad la puſieron por nombre Eſcolaſtica.

(*d*) Dauid, Pſalm. 20.

(*e*) Deuter. 28.

(*f*) S. Gregorio, lib. 2. cap. 1.

(*g*) Bertario en vn Sermon à Sancta Eſcolaſtica.

Los primeros años viuieron juntos eſtos Glorioſos Santos, y los criò ſu padre con mucho regalo,

La ethimologia, y razon de los nombres de S. Benito, y Sancta Eſcolaſtica.

Determinò Eupropio de embiar à S. Benito à Roma de 7. años.

lo, porque era poderoso, y con mucho recato, porque era gran Christiano. A la niña tuuola recogida en casa, hasta que la llamò Dios à la Religion: à San Benito se determinò à embiarle à Roma, para que estudiasse las Artes liberales; porque su ingenio, y las muestras que daua de juizio grande, le hazian concebir esperanças de que auia de ser vn hombre insigne, y de mucha importancia para el gouierno, y mando de la Republica, y creia que con su buen natural, y fauor de los mas nobles de Roma, que eran parientes suyos, vendria à ser persona, que mandasse, y valiesse, y lleuasse adelante la nobleza, y grandeza de sus antepassados. No se sabe determinadamente el año en que San Benito fue embiado à Roma; pero creese que fue en el septimo de su edad, y que en seis años que estuuo en ella aprendiò Latinidad, y començò à estudiar las Artes liberales, y tuuo principios para subir à la grande erudicion, à que despues llegò, como veremos.

En sus tiernos años tuuo S. Benito maduro juizio.

Como Dios le tenia predestinado para tan grandes efectos, hasta en los primeros años le tuuo de su mano, porque en ellos fue viejo, en la madurez, y canas del juizio; y aunque su padre lo auia embiado à Roma, para que tomasse practica, y se supiesse vadear en las cosas del mundo: pero Nuestro Señor, que era Padre suyo, mas verdadero, y proprio, con otro intento, y con los mismos passos quiso lleuarle à Roma, donde viesse la potencia humana, y quanto suelen estimar los hombres, para que todo le diesse en rostro, y lo dexasse, y aborreciesse. Auiale su Magestad escogido para mayores cosas, y dado entendimiento extraordinario, y acelerado el vso de la razon desde niño, no pretendia que se enfrascasse en el mundo, sino que se desasiesse dèl, ni aquella claridad del juizio auia tan presto amanecido, para añublarle con las Filosofias, y sabiduria humana, sino para alumbrar al mundo con la Diuina, que le auia de venir de el Cielo. Y assi en llegando à Roma, tuuo aduertencia, y discrecion madura, para considerar la libertad, y peligros con que viuian muchos, que ciegamente caminauan por los vicios al Infierno. Aduirtiò las roturas de costumbres, los excessos, y abusos, los cuydados terrenos, las pretensiones vanas, la inquietud grande, y los muchos, que desenfrenadamente seguian sus libertades: reportòse, miròlo, y con gran prudencia quiso escarmentar en cabeça agena; y pareciendole auia metido ya vn pie en el mundo, tirose à fuera, hurtando el cuerpo à todas las ocasiones, y tropieços, por no despeñarse con los otros, si començaua à gozar del siglo, y regirse por sus leyes.

Gregor lib. 2. Dialog. in prolog.

CAPITVLO IV.

San Benito dexa el mundo, y haze el primer milagro.

CON Este buen espiritu, y santas consideraciones San Benito se resolviò, y tomò acuerdo de cortar el hilo de sus estudios, siendo de edad de treze años, como dizen los Autores, y saliòse de Roma, en busca de algun Yermo solitario, y de algun Habito santo, en que servir à Dios con veras. Saliòse indocto, pero sabio; ignorante, pero muy prudente, à cuya imitacion (como dize el Angelico Doctor Santo Thomàs) desde entonces innumerables hombres, mayormente moços de buenas esperanças, han cortado el hilo à sus estudios, dexando las Vniuersidades, en que los professauan, y entrando en Religion, como huyendo de peligros, y acogiendose à sagrado, y al puerto seguro de su salvacion. La Aya que le auia criado, se llamaua Cyrila; amauale extraordinariamente, y por orden de su padre

San Buenaventura de las lumbreras de la Iglesia, Ser. 20.

Trithem. de Viris Illustr. lib. 1. cap. 1.

S. Thom. opusc. contra impugnantes Relig.

Determina San Benito dexar à Roma.

dre, auia venido à Roma con èl, para ſeruirle, como criada, y regalarle, como madre, y aſsi no le pudo dexar, que ſe le iba el alma tras èl. Fueſe juntamente en ſeguimiento ſuyo, como dize San Gregorio, ò por mejor dezir, Dios la lleuaua con vna fuerça ſecreta, pero ſuaue, ſin que ella lo entendieſſe, para dar ocaſion al primer milagro, que hizo el Santo. Llegaron, pues, à Eſide (que vulgarmente llaman Afile) donde hallaron muchas perſonas exemplares, que viuian recogidas, y en ſeruicio de Dios, en vna Igleſia, que llamauan San Pedro. Alli le recibieron, como à vn Angel, y hoſpedaron, con deſeo que viuieſſe en ſu compañia. Eſtuuo aſsi algunos pocos dias, haſta que en vno, ſu Aya tuvo neceſsidad de criuar, y limpiar vn poco de trigo, y para eſto buſcò entre ſus vezinas vn Capiſterio, que es (ſegun dize Columela) con que limpian las ſemillas, y grano, en algunas tierras. Son eſtos Capiſterios (que haſta el dia de oy ſe vſan, y ſe llaman aſsi) del tamaño de vn criuo pequeño, ò plato grande, llanos, cerrados, ſin agujeros, con borde al rededor, de dos dedos en alto. Limpian con ellos el trigo, y otras legumbres, leuantandolas en alto, para que el viento lleue el polvo, y la paja, y deſpues repaſſan grano à grano lo que quieren limpiar: ſon de madera los de aora, pero creeſe, que los de entonces eran de barro. Cyrila puſo el que le auian preſtado ſobre vna meſa deſcuydadamente, cayòſe, è hizoſe pedaços, y començò à llorar la Aya, porque era ageno, y ſe le auian preſtado.

Reſtaurò San Benito con ſu oracion vn Capiſterio quebrado.

Quando la viò llorar el Santo niño, compadecioſe della (como era tan agradecido) tomò en la mano los pedaços del Capiſterio, y callando retiroſe, y cerroſe à ſolas, puſoſe en oracion, y quando la acabò, viò el Capiſterio ſano, y lleuòle à ſu Aya, conſolandola. Podria ſer que algunos indeuotos, y que ſaben poco de las coſas de el Cielo, y de la Prouidencia con que rige Dios à ſus Santos, y ſe acomoda con ellos, conforme à ſus edades, con ſobervia necia tuuieſſen en poco eſte milagro, porque parece de niño, y en materia de barro; pero es gran verdad lo que tan ſabia, y diuinamente enſeña San Gregorio, tratando de San Bonifacio, que ſiendo niño, y viendo que vna raposa lleuaua las gallinas à ſu madre, ſe puſo en oracion, y pidiò à Dios, que no lo permitieſſe; quando bolviò de la Igleſia, hallò que la raposa auia traido la gallina en la boca, y la ſoltò delante dèl, y luego reuentò. Pedro (que es el que habla con San Gregorio en los Dialogos) le dixo: *Mucho me admiro, que oyas Dios oraciones, en que le tratan, y piden coſas tan menudas.* Reſponde Gregorio: *Eſto haze Dios con gran ſabiduria, y conſejo, para que con las mercedes que nos haze, en coſas tan pequeñas, cobremos eſperanças de otras mucho mayores; y por eſto à eſte niño Santo, y ſencillo, le concediò lo que pedia, para que en coſas menores vieſſe, con quanta mayor confiança podia pedir, y eſperar otras mas crecidas.* Eſto dixo San Gregorio de San Bonifacio, que en San Benito tuuo mas ocaſion, para que cobraſſe deſde niño eſperança del buen ſuceſſo en tantas, y tan grandes coſas, como ſe le auian de ofrecer, queriendole Dios enſeñar el A. B. C. de eſta vida eſpiritual, que començaua, y el trato con Dios, que eſtriua, y ſe gouierna todo por la oracion.

S. Gregor. lib. 1. Dial. cap. 8.

Eſte milagro fue muy celebrado.

Fue tan publico eſte milagro, que en vn momento vino à noticia de todos, ordenandolo el Señor aſsi, para calificar, y acreditar à San Benito: por lo qual ſucediò, que los naturales de la tierra, de comun conſentimiento le pregonaron, y puſieron el Capiſterio colgado ſobre la puerta de la Igleſia, donde deſpues eſtuuo, haſta las guerras de los Longobardos, en teſtimonio de la gran ſantidad de San Benito, en aquella edad, pues deſde niño començò, por donde otros grandes Santos acaban, haziendo milagros,

y

y con estimacion de la gente. Pero como sus cuydados eran muy diferentes, y sus deseos no de alabanças, y fauores humanos, sino de trabajos, y menosprecios, y de seguir la perfeccion Euangelica, cerrò con esta determinacion de acabar de vna vez con el mundo, è irse à parte donde nadie le conociesse.

CAPITVLO V.

Dase razon de el tiempo en que San Benito salió al Desierto, y como fue en sus tiernos años.

Psalm. 54. Salió San Benito al Desierto.

QViziera el santo Niño (como otro Dauid) que el Señor le diera alas como à Paloma, para bolar à la soledad, y descansar en la contemplacion de las cosas celestiales, y Diuinas; que yà su Diuina Magestad le auia començado à dar tanto gusto en ellas, que ni de dia, ni de noche no se hartaua de pensar en Dios. Dauanle en rostro los regalos de el siglo, y cuydados de la tierra; y assi determinò buscar algun lugar desierto, para satisfacer al viuo, y encendido deseo, que tenia de tratar à solas con solo Dios. Andando, pues, San Benito con estos pensamientos, se resolviò de huir, sin dar parte de su proposito à persona alguna, y se salió solo, sin que le entendiessen, hurtandose tambien de su ama Cyrila, y se fuè à vn Desierto aspero, y retirado, que està quarenta millas de la Ciudad de Roma, y se llama Sublago, donde nace vna gran fuente, clara, y fria, que junto al nacimiento se reualsa en vn campo llano, y desde alli toma la corriente, y se haze vn rio.

(a) S.Greg. lib.2. Dial. cap.1.

No dize San Gregorio (*a*) expressamente la edad, y tiempo de San Benito, en que tomò esta resolucion; pero afirma San Buenaventura, (*b*) Thrithemio, (*c*) y el Cardenal Hostiense, (*d*) y las Historias del Monte Casino, que salió al Desierto de catorze años. El Doctissimo Baronio (*e*) sigue diferente opinion, y no se persuade, que de tan poca edad se fuesse al Desierto. Las razones que para esto dà, son dezir, que no parece verisimil, que vn niño de treze, ò catorze años se atreuiesse à tomar vida, en que se auia de gouernar por si à solas, siendo la del Desierto tan agria, y que pide tanta sabiduria, pues los libros de Iuan Casiano, y otros graues Autores, estàn llenos de sentencias de aquellos Santos Padres Hermitaños, que hallauan tantas dificultades, y dudas en acertar aquella vida, y sabiduria del Cielo. Añade, que à su parecer, el mismo Monge Roman, que diò el Habito à San Benito, si fuera niño, le diera por consejo mas sano, que se esperasse algunos años, hasta que tuuiesse mas fuerças, y juizio para gouernarse por si. Y porque San Gregorio le llama *puer*, declaralo Baronio, diziendo, que aquella palabra en San Gregorio, algunas vezes significa, no el niño, sino el moço, entrado en edad: pues quando trata de vn Monge, que ayudaua (como despues veremos) à los que edificauan vna pared del Monasterio Casinense, le llama *puer*, y no es de creer que fuesse niño. Item, declarando las palabras de Iob, en que pide à Dios perdon de los pecados de la mocedad, dize, que la primera edad, para exercicio de las virtudes, no es la niñez, sino la mocedad, y pues que San Benito se fue al Desierto, como à escuela de toda perfeccion, en que pretendia auentajarse, no era à proposito tan tierna edad. No quisiera contradezir en cosa alguna al Doctissimo Cardenal Baronio, que en nuestros tiempos ha sido vn raro exemplo, y ha llegado à erudicion incomparable: pero como no es falta de respecto, y estimacion suya, sino causa tan mia, dar à entender en esta parte, lo que siento, por cumplir con mi oficio, digo: Que es estilo, no solo de San Gregorio, sino del Espiritu Santo, en la Sagrada Escritura (en cuyo lenguage

(b) S.Buenaventura vbi supr.
(c) Thrith. lib.1.cap.1
(d) Hostiense vbi supr.
(e) Baronio año 494.

habla aquel Santo Pontifice) llamar alguna vez puer al moço ; como se vè en Ieremias (f) y en otros lugares de la Escritura ; pero de ordinario , ni en la Biblia : *Tempus pueritiæ* , se llama la mocedad , ni la adolescencia , sino la niñez hasta catorze años : en esse lenguage proprio , y en rigor dize San Gregorio , que San Benito , *ab ipso pueritiæ tempore ; cor gerens senile* , que desde el tiempo de la niñez tuuo juizio , y capacidad de viejo , y anciano. Assi no quiso dezir , que siendo moço de diez y ocho , ò veinte años dexò el mundo , y fue al Desierto , que esso muchos lo hizieran ; sino que siendo niño de catorze años , era ya tan prudente , que pudo viuir solo , y gouernarse sin Maestro en vn Yermo ; porque si bien la edad era de niño , tenia el juizio de viejo cano : y como luego veremos , se le aclarò el juizio , y el vso de razon. Porque como el Señor le auia ordenado para tan altos fines , le diò extraordinarios priuilegios , y como le criò para Maestro de Religiones , le tomò èl mismo por Discipulo , y no quiso que tuuiesse otro Maestro en el Desierto , sino al Espiritu Santo : y como escogiò Christo nuestro Señor para sus Apostoles , y Discipulos , à hombres que no tenian letras , ni potencia , porque se viesse claro que eran escogidos de Dios Omnipotente , à quien se atribuia aquella altissima sabiduria de los Apostoles , y la potencia con que rendian à los tyranos , y reducian los Reynos à la Fe Catholica. Y como en los martyrios crueles de las Virgines , tanto mas claro se mostraua la potencia de Dios , quanto ellas eran mas tiernas , y mas flacas , assi para dar à entender ; que el instituto , y Regla celestial de San Benito , no fue inuencion humana , ni sabiduria terrena , quiso el mismo Dios entresacarle de los Estudios de Roma , y criarle à sus pechos , lleuarle à soledad , y el mismo Espiritu Santo amaestrarle , enseñandole alli , y supliendo con ventajas , lo que hiziera vn Maestro Ermitaño , à quien diera la obediencia.

(f) Ieremiæ cap. 1.

Y tanto mas notoriamente se veia que Dios puso los ojos en San Benito , para exemplo de otros , quanto era mas delicada su tierna edad , en que se atreuiò à tan aspera vida , y tan rigurosa. Mas niño , y de menos edad era el glorioso Baptista , quando se fue al Desierto , y mirado con ojos de prudencia humana , no se alcança como pudo viuir , y para que se retira tan presto ; pero del fin para que Dios le guardaua , y abono del testimonio que despues diò de quien era Christo , colegimos quan acertado fue , que madrugasse à caminar al Yermo , y dexasse la gente. No naciò San Benito para tan grandes fines , y assi no fue tan presto al Desierto ; pero la Sagrada Religion que instituyò fue tan acertada , fue tan auentajada , tan importante al mundo , de tanta vtilidad en la Iglesia Catholica , que fue muy à su tiempo , y coyuntura , que el Fundador desde niño se consagrasse à Dios , y dexasse los Maestros , pues no eran los que le auian de criar , y enseñar , sino el Espiritu Santo , que fue el Autor de todo esso. De la doctrina del mismo San Gregorio (g) consta , que algunas vezes haze Dios estos particulares fauores , y mercedes , pues en el primer libro de los Dialogos , dize expressamente , que à San Honorato no se le conociò algun Maestro , que le enseñasse , sino que el Espiritu Santo tomò en esto la mano , desde sus primeros años ; y trae el Santo Doctor en consequencia de esto , el exemplo que acabamos de poner de San Iuan Baptista. Assi San Benito en essa poca edad , no tuuo otro que le enseñasse ; porque quien mereciera ser su Maestro , esse pudiera fundar la Religion , que èl hizo , y escriuir la Regla : pero èl sabia tanto , que no tuuo necessidad de otra guia , ni de otro superior , pues supo dar el alma tan del todo , y el coraçon tan libre , y tan desocupado à Dios , ò para hablar con mas propriedad , el mismo Dios le auia tomado el coraçon para si , pre-

Saca Dios al Desierto à San Benito para enseñarlo , como hizo al Baptista.

(g) S. Greg. lib. 1. Dial. cap. 2.

uiniendole, y alumbrandole con el rocio de su gracia.

San Benito cantaua alabanças à Dios en el vientre de su madre.

Dizen algunos Autores (*h*) vna cosa notable, y grauissima (y tanto mas admirable, quanto lo quiso ser el Señor en las mercedes, que hazia à San Benito) que le oian cantar alabanças diuinas, aun quando estava en las entrañas de su madre, antes que naciesse: pronostico cierto de que su vida, y Religion auia de ser, para que Dios fuesse alabado, y glorificado siempre, que tan presto como esto se le anticipò el vso de la razon. Mas yo no me atreuerè à señalar el tiempo, ni me asseguro con lo que dizen Autores modernos; pero lo que aora contarè, es para mi de mucha importancia, y peso. Trayendo Surio (*i*) la vida de Santa Hildegarda, persona santissima, y alumbrada con diuinas reuelaciones, dize, que tuuo ilustracion particular para escriuir la vida de San Desibodo. Queriendo, pues, Santa Hildegarda, alabar aquel Santo en ella, lo encarece por estas palabras: *El elegido de Dios Desibodo, desde sus tiernos años, desde su infancia fue rociado con la gracia del Espiritu Santo, de la misma suerte que lo fue San Benito, y San Nicolas.* Hasta aqui son palabras de Santa Hildegarda, cuya doctrina, y reuelaciones (es cosa muy sabida) fueron alabadas por San Bernardo, Autor Sapientissimo, y deuotissimo, y aprobadas por el Papa Eugenio Tercero, y por el Concilio celebrado en Treueris, como es Autor Thrithemio. (*j*) Dezir, pues, Santa Hildegarda de San Benito, que Dios le preuino con su gracia, en la edad de San Nicolas, es dar à entender, que nuestro Señor le hizo esta merced, luego en los primeros años; porque San Nicolas, como se colige de su vida, escrita por el Metafraste (K) en los braços de su ama mostrò ser ayudado, fauorecido, y preuenido del Señor, pues cada semana, los Miercoles, y Viernes, no queria tomar el pecho de la ama, que le criaua, sino vna vez al dia: començando desde entonces à guardar la forma de los ayunos, que vsò despues siendo ya varon. Estas mercedes tan grandes, que Dios haze à los Santos, no se han de tantear, ni medir con la prudencia humana, ni con las razones ordinarias, que ni San Nicolas en los braços de su ama tenia juizio proprio para ayunar, ni San Benito entendimiento bastante, para arroxarse, y acometer vna vida tan aspera, y dificultosa. Dios era el que lo guiaua; Dios le regia; Dios le enseñaua; Dios era el que hazia que diesse passos de Gigante, siendo vn niño; y esso quiso dezir San Gregorio, por estas palabras: *Ætatem moribus transiens*, que las costumbres eran mayores, que la edad; y assi no las ha de querer medir Baronio por las reglas ordinarias, y que se acostumbran à ver cada dia. El mismo San Gregorio, que enseña, que la moçedad, ò adolescencia, es edad propria para exercicio de virtudes, èl mismo dize, que San Benito, siendo niño, no se dexò lleuar de algun vicio, y que sus buenas, y loables virtudes se adelantaron, y auentajaron, mas que la edad; y assi tuuo en ella el exercicio de las verdaderas virtudes. Y la cordura, y acertamiento que ay en otros, en edad muy madura, essa huuo en San Benito en su pequeña edad, pues de catorze años, era ya tan capaz de cosas celestiales; y no fue temprano, sino muy proprio tiempo, para dexar el siglo, y retirarse al Yermo. Ni Roman el Monge, viendole tan discreto, y cuerdo en sus razones, y que Dios le enderezaua los passos, hiziera bien en impedirle su empressa. Con lo dicho parece que se ha satisfecho al escrupulo, y duda del Cardenal Baronio; y queda assentada vna verdad, que es generalmente conforme à los Autores graues antiguos, al intento de San Gregorio en este lugar, à la reuelacion de Santa Hildegarda, y à los fauores, y prerrogatiuas, con que la Magestad Diuina quiso honrar, y autorizar à este Siervo suyo.

(*h*) Bonifacio Simoneta, lib. 4. ep. 20.

(*i*) Surio tom. 5. à 17 de Setiembre.

(*j*) Thrith. in Hirsaugia, año 1149.

(K) Metafraste en la vida de San Nicolas. Trae la Lipom. tom. 5 Surio to. 6.

CAPITVLO VI.

Descriuese el sitio, y Yermo de de Sublago, y cuentase el principio de la penitencia que començò à hazer San Benito.

PVES hemos dado cuenta de el tiempo en que San Benito se retirò al Desierto, serà razon tambien la demos del sitio de Sublago, en donde començò à hazer penitencia. Està Sublago quarenta millas de Roma, en la Prouincia de Lacio, y en los Pueblos, que llamauan Equicolas, en donde se leuantan vnas montañas, que Cornelio Tacito llama Simbruynas: dellas, y de otras cuchillas de vnos vezinos montes nacen dos rios, el Nario, y el Anieno; este es mas grande, y caudaloso; el otro es mas pequeño, y lleua menos aguas. En vn seno, que à manera de teatro hazen aquellos riscos, ay tres lagos (que han dado nombre à aquellos Pueblos) pero particularmente se quedò con èl vna Villa, que està cabo el lago mayor, que se llama Sublago, de donde, y de las montañas, que dixe arriba, sale acrecentado el rio Anieno. Son sus aguas (segun la relacion de San Gregorio) (*a*) frescas, y cristalinas, y tan estimadas de los Antiguos, que con auer distancia desde alli à Roma catorze leguas, hizieron los Romanos vnos conductos, y guiaron la fuente principal de aquella Ciudad, con extraordinario trabajo, y costa, saluando Valles, rompiendo peñas, barrenando, y cabando montes, con tanto gasto, que dize Leandro Alberto (*b*) que quiso ver aquel milagro de el mundo, y ser testigo de vista, antes que lo escriuiesse; y que es imposible alcançar el ingenio humano, ni representarse à la imaginacion vna obra, y maquina tan grande, que le parece, que en los siglos presentes, todo el Vniuerso no era bastante para emprender, y acabar obra tan singular, y grandiosa, y en aquellos tiempos al fin se efectuò; que eran los Romanos los que vencieron estas dificultades, à los quales ninguna cosa pareciò imposible. De este lugar, pues, de donde se lleuaron las principales fuentes para Roma, es tambien el origen, y principio de la Orden de San Benito, y vna fuente que al principio era pequeña, se hizo vn rio grande, que se enfanchò, y regò todos los fines de la tierra. Aqui fueron los principios de la penitencia de San Benito; aqui le diò el Habito Romano Monge; entre estas montañas, y rios fundò despues los años de adelante los primeros Monasterios; en este lugar, con gran prudencia, y consideracion, huyendo de Efide, y de la opinion, que auia començado à ganar, se entrò en el Desierto; y viendose fuera de poblado, solo, y sin estruendo de gente, miraua las peñas, los rios, y lagos, y aquella soledad, en que auia de viuir à solas, y con solo Dios. Alçò los ojos al Cielo, y llorando de gozo, y apresurando el passo, siguiò su camino, y cortò por vnas peñas asperas, àzia el Septentrion, y anduuo casi vna legua Española, hasta passar el rio Anieno; y viendose de la otra parte, como en salvo, y seguro, començò à subir por aquella montaña, caminando contra la corriente del rio, y à poco trecho le tenia Dios aparejado, lo que podia desear.

(*a*) S.Greg. lib.2.cap.1.

(*b*) Leandro Alberto, de Italia illustrata, in latio.

San Roman diò el Habito à S. Benito.

Auia en aquel desierto vn Monasterio de Religiosos (cuyo Abad se llamaua Teodato) en donde se viuia con Santidad, y dando buen exemplo en la Comarca. Entre otros Monges, que residian en el Conuento, era famoso vno, por nombre Romano (ò Roman, y assi le llamarèmos) de singular virtud, y excelencia, à quien la Iglesia aora celebra por Santo: andaua en aquella soledad entretenido en loables exercicios de oracion, meditacion, y penitencia: y quien duda, sino que estaua esperando la caça, que yà el Señor le auia mostrado? Viò à San Benito, que iba subiendo por la cues-

cuesta arriba, que era niño, de hermoso rostro, y apacible: fueronsele à San Roman los ojos tras el. Allegandose preguntòle, quien era, y adonde caminaua? Dixole San Benito sus intentos, y deseos, y como venia huyendo del siglo, con determinacion de ser Ermitaño, y Religioso. El Monge Roman le diò el habito (como dize San Gregorio) y prometiò ayudarle quanto pudiesse, y de guardarle secreto. En este sitio ay vna Capilla de la Santa Cruz, poco mas arriba del Monasterio, que oy llaman de Santa Escolastica. De aqui se partieron, despues de auer concertado de comun acuerdo el puesto, adonde auia de viuir el nueuo Ermitaño. San Roman se fue à su Monasterio, que estaua à mano derecha, en lo alto, adonde ay aora vna Capilla, ò Ermita, que se dize San Roman. San Benito se fue caminando rio arriba, hazia la mano izquierda, hasta que viò vna cueua, apartada sesenta passos de la ribera, en vna cuesta muy aspera, que aora la llaman en aquella tierra, el Sacro Specu.

Describese la cueua en que viuiò San Benito.

Esta concauidad de la peña, ò cueua, parecia mas propria sepultura, que habitacion de hombres: porque adonde dormia el Santo, no tiene mas de seis, ò siete palmos de largo, y quatro en ancho, y todo lo demàs no era otro tanto. El suelo es asperissimo: porque no solo era duro, inculto, y fragoso, sino desabrigado, y donde no podia el Santo estar reclinado, ni leuantado en pie, sino inclinado. La parte superior es poco mas alta, como de industria hecha para cabecera. Finalmente toda ella no era sino vn instrumento à semejança de potro, en que San Benito padecia perpetuo martirio, porque aun hasta el suelo no estaua llano, sino en arco, y desigual. Assi lo hallò, y no quiso de proposito igualarlo, por padecer mas tormento. Francisco (c) Petrarca, aquel famoso Poeta, la fue à ver por deuocion, y escriue de ella estas palabras, que por ser tan elegantes las pongo en Latin: *Petitque puer non modo solitudinem, sed desertum, & illud inane; sed deuotum specus, quodquè viderint vidisse quodammodo paradysi limem credunt.* Que quiere dezir: No se contentò este Santo, y dichoso niño con retirarse à la soledad, sino que fuesse en vn desierto, y en vna cueua vacia, y desabrigada, pero tan deuota, que à los que la han visto, les parece descubren la puerta, y entrada del Paraysо. Aqui viuiò tres años hecho vn San Iuan Bautista (sin que hombre del mundo lo supiesse, mas que solo Romano) con el rigor, y aspereza, con la quietud, y soledad, que el mismo sitio promete, haziendo vida Angelica, de que solo Dios es testigo.

(c) Petrarca, lib. 7. de Vita solitaria.

Haze Dios tanto caso de sus amigos, y honra tanto sus casas, particularmente las que son instrumentos de sus penitencias, que todas quieren que sean reuerenciadas como reliquias, y à esta cueua de San Benito ha querido autorizar con milagros, por auer sido casa de vn tan gran Sieruo, y amigo suyo. Assi dize San Gregorio (d) que en su tiempo vna muger que auia perdido el juizio, andaua sin èl por los campos, rios, montes, y despeñaderos, sin parar mas de adonde le cogia el cansancio; y que vna tarde no entendiendo lo que hazia, entrò en aquella cueua santa, y à la mañana saliò tan buena, y sana, como sino huuiera jamàs tenido mal, y todos los dias de su vida conseruò aquella salud.

San vna muger loca en la cueua.

(d) San Gregor. 2. dialog. cap. vltim.

En nuestros tiempos han sucedido tambien algunos milagros, aunque no dirè mas de solo vno, que cuentan del año de mil y quinientos y ochenta y nueue. Començò (e) el Sacro Especu à sudar vnas gotas de color de perlas, que los Religiosos de Sublago llaman Manà (que otras vezes ha sucedido otro tanto) y sudò en tres tiempos, y cada vez tres dias, y dexaua de sudar otros diez entremedias. El dia de oy se conserua aquel licor, guardado en el Relicario de la Sacristia en vna redoma; tienen yà experiencia, de que semejante milagro suele ser pronostico de malos sucessos, y desastres publicos, y assi lo interpretaron aquellos Padres Re-

Milagros modernos.

(e) Historia de Sublago.

Religiosos, que por tres vezes que auia fudado la cueua, fucedieron tres grandes males, y fe vieron preſto cumplidos: pues luego murieron quatro Papas en breuiſsimo tiempo: huuo tres años de hambre general en aquella tierra, y començaron con rompimiento los tumultos de Francia.

Boluiendo, pues, à tratar de la vida tan aſpera que hizo alli San Benito, digo, que no ſe ſabe que aya lleuado conſigo, ni tenido mas de vna ſola Cruz de laton, de vn palmo de largo, y de dos dedos de ancho, con vn Crucifixo de bulto en medio, con quatro medallas en las quatro eſquinas. En la mas alta eſtaua vn Saluador, en la de mano derecha vna Nueſtra Señora, Patrona ſuya, y de toda ſu Orden, de cuya mano ha recibido ſeñaladas mercedes: en la izquierda San Iuan Baptiſta, de quien ſiempre fue muy deuoto, y cuya vida imitaua: y abaxo vn Ermitaño con vna cayada, que parece à San Antonio, ò otro Santo de aquellos grandes de Egypto, cuyas vidas traia ſiempre delante de los ojos. En eſte libro eſtudiaua el que dexò los eſtudios, y ciencias humanas en Roma, y con perpetua meditacion vino à ſer altiſsimo Theologo contemplatiuo en aquel yermo: y podia dezir con S. Pablo, que no ſabia mas que à Ieſu Chriſto, y à eſſe Cruzificado.

Su veſtido, y comida.

Veſtia junto à las carnes Sicilio de cerdas de cauallo torcidas, y entretexidas de ñudos, y laços (aſperiſsima coſa:) ſuſtentauaſe caſi por milagro con yeruas, y agua de aquel rio, y de quando en quando le daua algunos pedaços de pan el Monge Roman, que le auia echado el habito. Deſde ſu Monaſterio à la cueua del Santo auia vna peña taxada muy derecha, è inacceſible, y ſeguida, que al parecer es alta como cincuenta braças. De lo alto deſcolgaua San Roman vna canaſtilla de pan con vna ſoga en que ataua vna campanilla, para que quando baxaua la comida, con el ſonido lo entendieſſe el Santo niño. Bien parece que Dios formaua à San Benito para Maeſtro de Religioſos, aun deſde pequeño, y en ſus principios: pues que el Doctor Angelico Santo Thomas prueba, (f) que las Religiones pueden viuir de limoſnas, y que no eſtàn obligados los Religioſos à ſuſtentarſe del trabajo de ſus manos: porque San Benito no trabajaua eſtos años, dado à la contemplacion, y ſoledad, y ſe ſuſtentaua de lo que le embiaua San Roman, como por limoſna. Aun por eſto no pudo ſufrir el Demonio, ni la caridad del vno, ni el ſuſtento del otro: y vn dia quando la comida baxaua, arrojò vna piedra con gran violencia, è hizo dos pedaços la campanilla. Pero no por eſſo deſiſtiò San Roman de ſu caridad, y buena obra, antes inuentò otros modos, como ayudar à ſuſtentar la vida de aquel que auia de ſer tan raro exemplo de ſantidad, y encaminar à tantos para la vida eterna. Eſta campanilla, y la Cruz, y ſilicio que tengo dichos, ſe conſeruan oy en el Relicario del Monaſterio de Sublago, que ſe llama San Benito, y el miſmo ſitio es Relicario, y Reliquia, que nos ha quedado de aquellos tiempos para conſuelo de eſtos. Es coſa deuotiſsima ver las Capillas de la Igleſia, que no ſon llanas, y ſeguidas, ſino como el ſitio lo permite, vnas altas, otras baxas, y algunas ſobre otras, como huuo comodidad por la aſpereça del lugar. Por eſto no viuen de ordinario alli mas que quatro Monges, y el reſto del Conuento reſide abaxo en el de Santa Eſcolaſtica, de donde vàn los Monges cada ſemana vn dia à dezir el Oficio Diuino en San Benito. Dos Monaſterios ſon, que en tiempos paſſados (por la deuocion, y dadiuas de los Principes Eccleſiaſticos, y Seglares) fueron muy poderoſos: yà ſe lo han quitado otros tales Principes, pero no tan deuotos.

(f) S. Thomàs en la 2.2. quæſt. 186. art. 4. y en el opuſc. 19. c. 3.

El Padre Maeſtro Fray Gregorio de Argaiz, en el tomo de la vida de nueſtro Padre San Benito en el capitulo 11. refiere, que nueſtro Padre San Benito tuuo en Sublago, demàs de las Imagenes arriba referidas, otra de Nueſtra Señora, la qual es de bulto, y es tradicion, que es

En Eſpaña ay vna Imagen de N. Señora, que ſe dize la tuuo N. P. S. Benito en Sublago.

es la miſma que oy ſe conſerua en la Igleſia de Villa-Franca, en los Montes de Oca, ſeis leguas al Oriente de la Ciudad de Burgos, en el camino Real para las Ciudades de Santo Domingo, Naxera, y Logroño; y aſsi lo tienen entendido los Naturales de aquella tierra, que tienen con ella muy gran deuocion: Y ſe dize, que el Papa Bonifacio Quarto ſe la embiò à Siſebuto, Rey de los Godos.

San Francisco de Aſis viſitò la çarça de N. P. S. Benito, que floreciò en ſu preſencia.

En eſta montaña ſe mueſtra la çarça adonde ſe arrojò nueſtro Padre San Benito, como diremos en el cap. 8. la qual es mas digna de veneracion: porque ſubiendo vna vez à viſitarla el Serafico Padre San Franciſco, y moſtrandoſela los Monges, venerandola con aquel feruoroſo eſpiritu que traia ſiempre, y beſando, y tratando con la mano tales eſpinas, y cambrones, ſe deſpidiò de ellos, echandole la bendicion, que acompañò Dios, y acreditò con grandes aumentos de ſu gracia, inuocando ſus marauillas en aquella çarça, porque luego començaron à ſalir en ella Roſas de tanta fragancia, y ſobre ella de tanta virtud, que aplicandolas à diferentes enfermedades, los que las lleuauan les daua Dios la ſalud que le pedian: lo que no le concediò à la çarça que le ſiruiò de Trono en el Oreb. Tan buen ingerto hizieron en las çarças de Benito las bendiciones de Franciſco, por auerſe regalado con ſu ſangre, y gozado como de tierra fertil de la carne de ſu cuerpo, ſiendo Sol que les diò vida el abraſado eſpiritu de aquel Seraphin humano. Refiere eſte ſuceſſo milagroſo Fray Lucas Vbadingo, Chroniſta de los Menores, entre las mayores grandezas de ſu Santo Fundador.

CAPITVLO VII.

Aueriguaſe que habito traìa San Roman, y que Regla guardaua, y ſi S. Benito ſiguiò alguna, antes que eſcriuieſſe la ſuya.

Diuerſas opiniones à cerca de la Orden de q. era San Roman.

ALgunos curioſos han tenido deſeo de ſaber, y es pregunta muy ordinaria, y que luego ſe ofrece à la imaginacion, y piden ſe les diga, que San Roman, el que vsò tanta caridad con San Benito, de que Orden era, que Regla guardaua, que habito traia; porque auiendoſele èl dado à nueſtro Padre San Benito, ſe entenderà tambien de camino, que Regla guardò, antes que eſcriuieſſe la ſuya. He viſto hablar en eſta materia diferentemente: porque vnos hazen à San Roman Monge de San Baſilio, fundados en que San Benito le llama Padre, en el capitulo vltimo de ſu Regla, diziendo, *que lo que falta en la ſuya, lo podràn aprender en la del Gran Baſilio.* A otros les parece es de San Aguſtin, cuya Regla ſe eſcriuiò para los Monges de la Igleſia Latina; y la que Baſilio diò à los Griegos, dizen que no auia llegado al Occidente, ni por acà eſtaua promulgada. Acontecele à San Benito lo que al Poeta Homero, que por ſer tan eminente, y conſumado en la Poeſia, por ſu fama, muchas Ciudades de Grecia le querian por ſuyo, y pretendian auer nacido en ſu tierra: aſsi como la Santidad de San Benito fue tan excelente, y tuuo hijos auentajadiſsimos, deſea cada Orden de las ſobredichas tener vn hijo eſclarecido con tan iluſtres nietos. Pero la duda propueſta tiene à mi parecer facil ſalida, ſi ſe miran las palabras de San Gregorio; en el ſegundo libro de los Dialogos, porque tratando el Santo Pontifice de San Benito, dize: *Vir autem Dei in arctiſsimum ſpecum ſe tradidit, & tribus annis, excepto Romano Monacho, omni-*

San Gregorio 2. Dialog. cap. 1.

omnibus hominibus ibi incognitus mansit: qui videlicet Romanus, non longe à Monasterio, sub Theodati patris regula degebat: sed piè eiusdem patris sui oculis furabatur horas, & quem sibi ad manducandum subripere poterat, diebus certis, Benedicto panem ferebat. Que quiere dezir. El Varon de Dios se recogiò en vna estrecha cueua, en la qual estuuo tres años, sin ser conocido de persona alguna, sino es de Roman Monge, el qual viuia en vn Monasterio, debaxo de la Regla del Padre Teodato, pero con piedad hurtaua algunas horas à su Abad; y si de su comida podia cercenar alguna cosa escondidamente en algunos dias señalados, lleuaua pan à San Benito. Hasta aqui son palabras de San Gregorio: de las quales se colige, que San Roman, ni guardaua la Regla de San Agustin, ni la de San Basilio, sino la del Abad Theodato. Y si militàra debaxo de ellas, ni lo pudiera ignorar San Gregorio, ni lo dexàra de dezir, auiendo llegado à tal punto, donde declara la Regla que guardaua San Roman.

El Estado Religioso es mas antiguo que S. Basilio, y S. Benito.

Pero para que esto se entienda mas de raiz, aduierta el Lector, que ni San Basilio, ni San Agustin, ni San Benito, fueron los primeros Padres de Religiones, ni solos los que escriuieron Reglas, que aunque los hereges de nuestros tiempos, sin razon, ni causa las infaman, y dizen, que fueron inuencion humana, y nueua; pero es cierto, que es tan antiguo este modo de viuir, y en su tanto, de la misma calidad del Euangelio, de quien dixo San Pablo (a) que no le auia recibido, ni aprendido de hombres, sino del mismo Iesu Christo, y assi ni puede tener mejor principio, ni mas Diuino. Este mismo Señor, que predicò la Ley Euangelica, enseñò el estado de las Religiones, no solo de palabra, sino la començò en su propria persona, y con su exemplo, siendo el primer Abad, y Padre de Religiosos, y enseñando à los Apostoles, Dispulos suyos, à professar esta vida, con votos de pobreza, castidad, y obediencia: no solo para que fuesse mas perfecta, sino tambien para mostrar era perpetua su deliberacion. A los Apostoles imitaron sus Discipulos en este instituto, y manera de viuir, y entre los demàs San Marcos Euangelista siguiò las pisadas de su Maestro San Pedro. Assi (despues de los Sagrados Apostoles) San Geronimo, y San Iuan Casiano, y otros Autores, le celebran como Padre, y Maestro de Religiosos. De aqui tuuieron origen tantos Monasterios, como huuo por Fenicia, y por Egypto, y de quienes hazen tan illustre conmemoracion Filon Iudio, y Eusebio Cesariense. Estos aunque florecieron algunos años, se les marchitò aquella flor, con las graues, y crueles persecuciones, que padecieron los Christianos, à quienes no dexauan viuir en Comunidad los Gentiles: y yendose los Fieles à los desiertos, poblauan las soledades, y yermos de Silicia, Libia, Ethiopia, Arabia, Scitia, Persia, Lidia, finalmente de toda la Asia, y Africa. De tantos males Dios (conforme à su costumbre) sacò vn bien vniuersal para su Iglesia, que fue poblar los desiertos, y paramos de Conuentos, y enxambres de Religiosos. No viuian estos debaxo de vna Regla, y todos con vn estilo. Al principio no tuuieron arancel por donde se gouernassen, ni auia leyes ciertas, y estables: Cada Abad con el Conuento que tenia se concertaua, y se obligauan los Monges à tales ceremonias, y aspereças, siendo el Prelado como vn Padre de Familias, que gouernaua su Casa, y Monasterio, sin tener cuydado del de sus vezinos. Generalmente hablando, estos Religiosos no tenian Regla cierta escrita, sino viuian conforme los preceptos que de palabra les dezian sus Abades, ò sus mayores. Si huuo algunas Reglas, como las de Pacomio, de Macario, y otras tales, eran particulares, para pocos Conuentos, y no las seguian, y guardauan Prouincias, y Reynos enteros. En este estado viuian los Religiosos, antes que San Basilio escriuiesse su Regla, y assi no fue el primero que instituyò Monges (como algunos han pensado) y èl lo de-

(a) San Pablo ad Galatas, cap. 1.

S. Geronimo in Phylonæ. Casiano, lib. 2. c. 5. Phylon, lib. 1. Eusebio, lib. 2. hist. Eclesiastic. cap. 17.

declara en vna carta, que escriue à los Neocesarienses, por estas palabras: *Acusanme* (dize) *que tengo Monges que renuncian el mundo, y à todos los cuydados de esta vida. Estos son los que traen como escrito en la frente, y en el aspecto mismo, la mortificacion de Iesu Christo, y le siguen cada qual con su Cruz. Pluguiera à Dios, que yo fuera Autor de esse pecado (aunque me costàra la vida) y que tuuiera en mi compañia hombres que por mi industria, y doctrina, siguieran esse estudio. He oìdo dezir, que ay en Egypto essa manera de hombres, y aun creo que no faltan en Palestina algunos que hazen vida perfecta, y ninelada, conforme al Euangelio. En Mesopotamia dizen tambien, que ay otros tales muy perfectos; pero nosotros comparados con los tales, somos niños, respecto de los Gigantes.* Esto dezia San Basilio, confessando, que el no auia sido el primer Autor de los Monasterios, y Monges.

S. Basilio epist. 63. ad Neocesarienses.

Reduxo S. Basilio los Monasterios à vida politica.

Pero con todo esso San Gregorio Nazianzeno afirma en vna oracion, que escriuiò en los loores del Gran Basilio, que fue el primero que inuentò Monasterios en forma politica, y de vrbanidad, y reduxo aquel Orden antiguo, que estaua en los desiertos, y en los montes, y à vida mas acomodada para el culto Diuino. Porque considerando el Santo dos maneras que auia en aquella sazon de Religiosos; vnos que viuian en las Ciudades, parecialeq̃ era forçoso pegarse los abusos de los seglares, y sentir quiebra de la paz interior; y otros que viuian en los yermos, mas seguros, mas firmes, mas vnidos cõ Dios: pero eran para si solos, no teniendo experiencia de negocios, ni comercio, ni trato con los proximos: determinò juntar estos dos estremos, y tomar lo mejor de cada vno. Y assi fundò sus Monasterios solos, y retirados, pero cerca del poblado, para que assi se diessen à la vida contemplatiua, y actiua, desuerte, que en los Monasterios fuessen Santos, y perfectos, y con la comunicacion de los proximos, los hiziessen buenos, y espirituales con suexẽplo: y estas dos cosas se abraçassen, y ayudassen, como se hazen à vna el mar, y tierra, para sustento, y concierto de todo el vniuerso. Saliò esta Regla tan acertada, que luego fue recibida, como cosa del Cielo; y los Monasterios, y Religiosos de Grecia, y del Oriente la han professado, hasta el dia de oy.

S. Gregorio Nazianzeno en vna oracion que hizo de loores de San Basilio.

En las cosas del Occidente se pudiera hazer el mismo discurso, y probar, como antes de San Agustin, y San Benito huuo gran numero de Religiosos en la Iglesia Latina, y que fueron muchas las Reglas particulares que se guardauan, que se dexa por euitar prolixidad: pues es cosa cierta, que desde el siglo de Atanasio se auian visto Monges en Italia, y Casiano los auia introducido en Francia, donde tambien San Martin fue Padre de muchos Religios, y San Seuerino en la Panonia superior, llamada Austria. Finalmente en toda Europa auia innumerables Monasterios de Varones, y de mugeres. Assi como los hereges Sabelianos dixeron falsamente, que San Basilio fue el inuentor de la vida Religiosa, tambien los Donatistas se engañaron, en leuantar à San Agustin, que èl introducia nuenos vsos en la Iglesia, como el mismo Santo se quexa de ellos, escriuiendo contra Petiliano. Con no menor desuerguença los hereges, de nuestros tiempos, cargan à San Benito la culpa (como si lo fuera) que desde sus tiempos se començò la vida Monastica en el estilo que aora se vsa. La nouedad que San Benito hizo, fue la que yà San Basilio auia intentado en el Oriente, reducir la vida Monastica à mejor estilo, de que descayò con las entradas de tantos Barbaros (como arriba diximos) y dar Regla vniuersal, y comun para todos los Monasterios, que aunque tambien en el Occidente se dieron algunas leyes en escrito à los Religiosos, pero essas eran particulares, y que no se estendieron por Europa, antes en cada Prouincia, y Nacion auia tantas, quantas eran las Casas, y Monasterios donde viuian Monges: porque ni la Iglesia tenia generalmente aprobada alguna Regla, ni prohibi-

En occidente huuo Mõges en todas las Prouincias, antes de San Agustin, y S. Benito.

San Agustin contra literas Petiliani, lib. 1. cap. 40.

hibido à los Abades las hiziessen de nueuo. Pero la que escriuiò S. Benito fue tan discreta, y tan ajustada con los preceptos del Euangelio, que fue como la vara de Moysen, que hecha serpiente tragò las demàs varas de los encantadores de Egypto, y cessaron modos de viuir particulares, habitos diferentes, y costumbres de tantas maneras.

Exod. cap. 7. & 8.

La Regla de San Basilio tuuo fuerça en Asia; la de S. Agustin en Africa; la de S. Benito en Europa.

En Asia ay muchas Prouincias, que todas ellas se comprehenden debaxo de aquel nombre general de Asia (lo mismo digo de Africa, y Europa) y quiso nuestro Señor proueer à las tres partes del Orbe de tres Padres Vniuersales; à San Basilio en Asia; à S. Agustin en Africa; y à San Benito en Europa, y con las Reglas comunes que dieron traxeron à si, y embebieron, è incorporaron todas las particulares. Que aunque despues la Regla de San Basilio se estendiò en Europa, lo mismo la de San Agustin, y (como veremos adelante) la de San Benito cundiò, hinchò, y se esparciò por las tres partes del mundo: con todo esso à los principios verán los Doctos (si lo consideran) que cada Regla se estendiò, y campeò mas en su distrito, adonde se instituyò, que en las otras Regiones.

No fue San Benito Monge de San Basilio, ni de S. Agustin.

Mas viniendo aora à nuestro intento, digo, que el Monasterio de Teodato, donde San Roman tomò el habito, ni era de Basilios, ni de Agustinos, sino que aquel Abad auia ordenado Regla en su casa, como otros en Italia lo acostumbrauan. Ni à los principios el instituto de San Basilio estaua tan introducido en la Iglesia Latina, y en el coraçon de Italia, ni aquel Monasterio estaua cabe alguna Ciudad, à la traça que dize San Gregorio Nazianzeno, que San Basilio reduxo la viuienda de los Monges antiguos. Sabese tambien (como despues veremos) que aquel Monasterio, y el mismo San Roman, fue de la Orden de San Benito, y no parece mudàra profession, si yà guardàra alguna de las dos Reglas de San Basilio, ò Agustino. De donde tambien se infiere, que pues San Roman no fue hijo de alguno de estos Santos, que tampoco San Benito se ha de reducir à ninguna de estas Ordenes.

San Gregorio Nazianz. vbi suprà.

Pero aduiertase mas, que quando se probàra que aquel Monasterio era de Monges Agustinos, ò Basilios, no es consequencia, ni se colige de aì, que San Benito fuesse Religioso de estas Ordenes: porque (como se conoce euidentemente de las palabras alegadas de San Grerio) los tres años que estuuo en Sublago recogido, solo hizo vida de Anachoreta, y Ermitaño, no tratando, ni conuersando con persona alguna, sino es con San Roman, y esso de tarde en tarde. No le conocia el Abad, ni los Monges; nò guardaua sus ceremonias, no sus costumbres, no su Regla: de todo punto estaua desmembrado de la Casa: como podia ser miembro de aquel Conuento, no auiendo tenido en èl algun Nouiciado? Como era Cenobita el que nunca entrò en el Monasterio? Que sujecion pudo tener à la Regla, el que nunca la auia visto de sus ojos? Que obediencia pudo tener al Abad, de quien se andaua recatando, y temiendo no supiesse, que estaua en aquel puesto? El Monge San Roman, quando le auia de lleuar algun pedaço de pan, era hurtandolo a si mismo (como dize San Gregorio) que aunque era hurto santo, y (hablando con propriedad) era limosna (y à lo que se cree por inspiracion Diuina) al fin dà à entender el Santo Pontifice, que se hazia limosna à persona que estaua desasida, y desmembrada de su Conuento. Pues si San Benito estuuiera vnido en aquel Monasterio, y fuera Monge en èl, deuda era, y muy debida, el sustentarle. Y si por tantos titulos estaua despegado de aquella Orden (sea la que el Lector quisiere) como le podemos llamar Monge, de ninguna de las dichas, pues en ninguna cosa conuenia con alguna de ellas; Luego la verdad es, que San Benito solo estaua rendido à Dios del Cielo, y sujeto al Espiritu Santo, que alli le auia traìdo, y era su Abad: èl le enseñaua, alumbraua, y doctrinaua interiormente.

No estuuo San Benito sujeto à algun Abad, ni guardò Regla agena.

Las Ordenes de San Basilio, y San

Los Autores, y Fundadores de las Ordenes no pierden credito por auer traido otro habito

San Agustin, son tan graues, tan ilustres, tan excelentes, que quando San Benito huuiera sido Monge en qualquiera de ellas, lo confessàra yo con mucho gusto, y nos honràramos los Monges de San Benito de auer tenido tan esclarecidos predecessores; que ni pierde nada la Orden de Predicadores por auer sido Santo Domingo Canonigo Regular, ni la de San Francisco, si este Santo fue primero de la Orden de San Agustin, como algunos tienen por opinion (que no me quiero meter en esta pendencia, y baraxa, basta la que tengo entre manos:) ni la de los Minimos, porque San Francisco de Paula huuiesse traìdo el habito de los Frayles Menores. Lo que yo he pretendido probar, y lo que hasta aqui se ha dicho, mas ha sido para significar lo que siento, y dar luz sacada de lo que se colige de los Autores, y hazer oficio de Historiador, aclarando la verdad, que no contradezir pareceres agenos. En lo que mas algunos han reparado es, en que llama San Benito Padre à San Basilio; pero no tiene en si fuerça este argumento, pues son palabras de buena criança; y dize el refran, que no obligan, ni se pueden dar à executar por ellas.

La opinion de Fr. Diego de Coria, lib. 1. cap. 17. & lib. 9. cap. 16.

Despues de escrito el discurso, que atràs queda puesto, vino à mis manos la Historia del Maestro Fray Diego de Coria Maldonado, que intitulò Dilucidario; y demostracion de las Chronicas, y Antiguedades de la Sagrada Orden del Carmen, el qual en el libro primero, y en el nono, es de parecer, que San Roman fue Monge de San Basilio. Alega para esto a Iuan Palconidoro, Autor de su Orden del Carmen, que haze à San Roman, y à San Simpliciano Monges Basilios, y Discipulos de vn Santo llamado San Caprasio; y aprouechandose de esta doctrina Fray Diego de Coria, dize estas palabras: *De estos Santos Religiosos, y Doctos embiò el Santo Abad Caprasio por todas partes à predicar contra los hereges. Entre los quales fueron quatro, à Felix, y Liberato à Africa, y à Romano à Constantinopla. Felix, y Romano trocaron las manos, porque Felix se quedò en Constantinopla con Liberato, y Romano se vino à Africa: y viendo alli como el Glorioso Agustino era con sus Religiosos la total destruicion de los hereges, vinose à Italia.* Y despues mas abaxo añade: *El Abad Romano viuiò en la Vmbria, por aquellos Conuentos, que alli auia de Religiosos, y alli le hizo nuestro Señor Maestro del Santo Abad Benito, Padre de los Monges de Europa.* Hasta aqui son palabras del Autor alegado, à las quales no me puedo detener à impugnar de espacio, harèlo en otra mejor ocasion: (a) por aora basta dezir, que no solamente no prueban lo que pretende el Padre Fray Diego de Coria, sino antes contradizen à su intento; porque haze contemporaneo de San Roman à San Simpliciano, y quiere que passasse à Africa en tiempo que San Agustin residia en ella, y que diesse el habito à San Benito; lo qual es imposible, como se vee por la conografia, y correspondencia de los años, la qual muestra con suma claridad, y certidumbre, que el tal San Roman, compañero de San Simpliciano, no pudo ser el que diò el habito à nuestro Padre, ò le hemos de señalar mas de ducientos años de vida, que es cosa que ningun Autor puede admitir, sino es resucitando las Fabulas de Nestor, y de Iuan de los Tiempos. Porque San Simpliciano començò à florecer por los años de trecientos y cincuenta, y yà en la edad decrepita, por los de trecientos y nouenta y siete vino à suceder en el Arçobispado de Milan à San Ambrosio. Iten, el Bienauenturado San Agustin muriò cincuenta años antes que naciesse San Benito, y publicò su Regla vn siglo antes que nuestro Santo Patriarca publicasse la suya. Aduiertase tambien, que San Roman (como confiessan todos los Historiadores) alcançò de dias à San Benito, y despues de muerto llegò à viuir hasta los de quinientos y quarenta y seis: pues como es posible, que San Roman, à quien embiò Caprasio

(a) (Ya lo tienen hecho el Sol de el Occidente, tom. 1. Preludio 6. principalmẽte en el §. 3. nu. 37. y el Maestro Fr. Gregorio de Argaez, en la Instruccion historica, fol. 435. cap. 5. num. 3.)

Paleon. lib. 2. cap. 6.

sio

sio à predicar, y fue compañero de San Simpliciano, que florecia por los años de trecientos y cincuenta, sea el mismo que llegò à estar en Francia con San Mauro, y despues muriò el de quinientos, y quarenta y seis? O que correspondencia de tiempo tiene, hazer que San Roman, que và à predicar à Constantinopla, y despues buelue à Africa en los tiempos que florecia San Agustin, esse mismo de la buelta para Italia, y vista el habito à San Benito, y despues viua, y muera en Francia? Aunque este Santo aya venido à Europa estando en la cuna, ò con pañales, haziendole andar tantas jornadas en compañia de Felix, Liberato, Simpliciano, Agustino, aun no pudieran alcançar à San Benito en su niñez, quanto mas viuir todo el tiempo que èl viuiò, y morir tantos años adelante. Si Caprasio tuuo algun Discipulo llamado San Roman, seria otro del semejante nombre: porque pensar que este mismo viuia por los años de quinientos y quarenta y seis, no lo pudo dezir Paleonidoro, ni auiendolo considerado mas, se ratificara en esto el Padre Fray Diego de Coria.

El norte de las Histo. rias es la correspondencia del tiẽpo.

Por ver estas grandes dificultades, que se mezclan en las Historias, me voy cada dia confirmando en creer, que el norte que saca à los Historiadores à buen puerto, y aclara muchas dificultades, es regir, y concertar los sucessos por los años, y este es para mi el verdadero Dilucidario (que es el titulo que puso el Padre Fr. Diego à su libro) en el qual muestra mucha doctrina, y varia leccion; y si à sus vigilias juntàra este trabajo de ir mirando la correspondencia de los tiempos, contando lo que le aconteciò en sus años, hiziera aun mayor seruicio à su Sagrada Religion, del que le tiene hecho, con ser muy grande, y digno de ser estimado. Y que Roman (el Discipulo que dizen es de San Caprasio) no pueda ser el que diò el habito à San Benito, se conuence tambien con harta claridad, porque le hazen Predicador, que venia à Europa à estender la Regla de San Basilio, y à edificar Monasterios; y quando diò el habito à San Benito, ni era Predicador, ni Abad, ni andaua fundando Casas, sino estauase à pie quedo en aquellas montañas de Sublago, guardando la Regla de Teodato (como dize San Gregorio Magno en el segundo libro de los Dialogos) y si guardàra la de San Basilio, y la viniera à publicar, y à estender, ni San Gregorio lo podia ignorar, ni lo callàra, ni jamàs este Santo Doctor tomò en la boca Regla de Basilio, que en lo interior de Italia, no me consta, ni es cierto se guardaua en esta saçon.

San Gregorio, lib. 2. Dialog. c. 1.

Quando fuera S. Roman Monge Basilio, para que le cuenta Fray Diego de Coria entre los Padres Carmelitas, pues no tienen estas dos Ordenes, ni vna misma Regla, ni vn mismo principio? Antes Fray Tomàs de Iesus, Prouincial de los Carmelitas Descalços, en vn libro que hizo de la Antiguedad de su Orden, y le publicò despues que sacò el Padre Fray Diego el suyo, le contradize, y prueba, que no ay Reglas en la Iglesia Catolica mas contradictorias, que la de San Basilio, y la de Iuan Patriarca de Ierusalen: la qual todos ellos afirman, que fue la primera que en escrito se diò à los Carmelitas, de lo qual yo no disputo, ni de la antiguedad de estas Sagradas Religiones, porque no es esse mi argumento.

S. Roman no fue Monge Basilio, y mucho menos Carmelita. Fr. Thomàs de Iesus, lib. 1. cap. 10.

CAPITVLO VIII.

De como San Benito fue descubierto de algunas personas, y de vna graue tentacion que venciò.

NO pudieron estar encubiertos los rayos de la santidad de Benito mas que tres años: porque si bien èl no pretendia sino viuir à solas, y con Dios, pero la Diuina Sabiduria, y Prouidencia, que le auia criado para luz, y Maestro

Estuuo San Benito en la cueua tres años. S. Greg. lib. 2. Dial. cap. 1. y 2.

tro de la Iglesia, no permitiò que estuuiesse mas tiempo escondida esta vela, sino que se pusiesse sobre el candelero, à vista de todo el mundo. Para començar à publicarle fue traça del Señor, que vn Clerigo, Sieruo suyo, que viuia vna legua de la cueua de San Benito, el rio arriba, en vn pueblo pequeño, buscasse algunos regalos para el dia de Pascua de Resurreccion. Apareciòsele, y dixo: Parecete bien que te regales tanto, y mi Sieruo estè muriendo de hambre en aquella cueua? Ordenòle lo que auia de hazer, y luego à la hora obedeciò el Sacerdote, y tomò los regalos que tenia, y se puso en camino el mismo dia de Pascua, buscando à San Benito por montes, y por valles. Al fin le hallò en aquella aspereça, dentro en su cueua. Pidieronse la bendicion el vno al otro, è hizieron oracion; y despues de algunos comedimientos (que aun no se le auian oluidado à San Benito; tanto puede la buena criança, aprendida en los primeros años) el Sacerdote hizo la embaxada, y le dixo como era dia de Pascua, y que era razon comiesse alguna cosa. El Santo le respondiò: Por cierto, Señor, para mi es dia de Pascua, pues he merecido veros. Boluiò à replicar el Clerigo: De veras digo, que es oy dia de Pascua, y Dios me embia de su parte, para que de su mano, y en su nombre os trayga estos regalos. Recibiòlos San Benito, como venidos de tan buena mano: dieron ambos gracias al Señor otra vez, y comieron. Estando comiendo, y despues de auer acabado la comida, todas fueron platicas espirituales, que los Sieruos de Dios, quando dàn de comer al cuerpo, no se descuydan de la refeccion del alma. El Clerigo acabada su embaxada, y despidiendose de San Benito, se boluiò à su Iglesia.

Quiso Dios descubrir este Tesoro à vn Clerigo.

Ya que auia Dios determinado que fuesse este Santo conocido en el mundo, diò traça de que no estuuiesse encouado, y que otro dia passassen por alli vnos Pastores, harto descuydados de tanto bien. Vieron al Santo mancebo entre vnos arboles emboscado à la sombra: al principio pensaron que era alguna bestia fiera, porque andaua vestido de pieles de animales; pero llegandose cerca, y tratandole, vieron que sus vidas, y proprios apetitos eran los bestiales, porque abrieron los ojos con la doctrina, y sanos consejos, que el Santo les daua. Pastores fueron los primeros que tuuieron noticia de este Santo; pastores los primeros que gustaron de este Pastor del Cielo, y de sus consejos, queriendolo assi Iesu Christo, el que auia tambien dado noticia de su Sagrado Nacimiento à Pastores sencillos, primero que à otros. Como à Christo le conocieron al principio Pastores, y Reyes, assi à San Benito Pastores, y Sacerdotes, que tambien son Reyes, como dize San Pedro. Estos lo publicaron, y vino à ser conocido en toda la Comarca. Visitauanle muchos, como à vn hombre de la Corte del Cielo, lleuauanle regalos; pero bien se los pagaua, porque mayores eran para sus almas, las palabras, y trato del Glorioso Santo.

Vnos Pastores descubren, y hallan à S. Benito.

San Pedro, epist. 1. cap. 2.

No pudo sufrir esto el Demonio, porque ya no solo le atormentaua la Santidad de San Benito, sino el prouecho que causaua, y los buenos sucessos que estas cosas prometian, y assi se determinò poner todas sus fuerças, para sacarle de aquel desierto, en que le hazia guerra. Vn dia, pues, que mas descuydado estaua, se le puso delante de sus ojos en figura de vna paxara, que llaman Merla. Començò à bolar, y tan cerca de su rostro, que èl, si quisiera, pudiera tomarla con la mano: pero luego entendiò quien era, y assi no hizo mas que santiguarse. Al momento le diò la tentacion mas fuerte, que auia experimentado en todos los dias de su vida. Traxole à la imaginacion vna muger muy hermosa, que en años passados viò el castissimo mancebo: bien descuydado entonces de que auia de verse tanto tiempo despues en estos aprietos, y peligros.

Teme el Demonio tan grandes principios. San Gregorio, lib. 2. Dial. cap. 2.

La bateria de penſamientos fue con tanto impetu, que como carbones encendidos con viento, le iba pegando fuego al coraçon. Caſi le huuieran derribado, y ſacado el alma de ſu aſsiento, y eſtado, pues le tuuieron à pique de ſer vencido, y conuertido, que dexaſſe el yermo. Boluiò preſto en ſi con la Diuina gracia, que le tenia de ſu mano, y hallòſe tan confuſo, y auergonçado, que viendo junto à la emboſcada donde eſtaua ſu cueua, vn matorral de çarças, y eſpinas, con preſteza ſe deſnudò, y con valiente determinacion ſe arrojò en medio de aquella maleza, donde las hortigas, y eſpinas (como ſi fueran agudas nauajas) le atormentaron, y rompieron las carnes virginales. Eſtuuoſe rebolcando en ellas grande rato, y laſtimandoſe, haſta que ſaliò el cuerpo delicado todo lleno de heridas, y por las ſangrias de la carne ſaliò el fuego, y tabardillo que le abraſaua el alma; y el deleyte que auia començado grande, ſe conuirtiò en dolor grandiſsimo, de ſuerte, que atajò el pecado, mudando vn fuego en otro, porque con las eſpinas que le abraſauan, y ſajauan el cuerpo, ſe apagò el fuego que auia començado à prender en el alma, y ſe cerraron las llagas interiores de la tentacion. Deſde aquel dia (como èl miſmo contaua deſpues à ſus Diſcipulos) quedaron las paſsiones tan poſtradas, y muertas, que nunca jamàs ſintiò tentaciones ſenſuales. Tanto vale con Dios vna verdadera determinacion, de no le ofender jamàs, y tan confuſo, y cobarde queda el Demonio en verſe vencido, que nunca deſpues ſe atreue à acometer.

†
*

CAPITVLO IX.

De como vnos Monges de vn Monaſterio vezino eligieron por Abad à San Benito, y lo que con ellos le ſucediò.

DEſpues de eſta victoria, luego el Señor començò à dar orden, como ſu nombre fueſſe conocido, y celebrado, y à mouer los animos de muchos que le buſcaſſen, determinando ſu Mageſtad de hazerle Capitan de los que pretendian conquiſtar el Cielo, pues auia eſtudiado en la ſoledad, y recogimiento el arte militar, con que venciò al enemigo tan valeroſamente: y aſsi à la fama de ſus grandes virtudes, y ſantiſsima conuerſacion començaron muchos à viſitarle, por oir las palabras tan eficazes, y del Cielo, como ſalian de ſu boca, que le auia nueſtro Señor dado eſpecial gracia en inducir, y perſuadir à los hombres, à que ſiguieſſen el camino de la perfeccion. Vinieron luego algunas perſonas con deſeo de mejorar ſu vida, pero no cuenta San Gregorio los ſuceſſos de eſtos primeros años, ni los Diſcipulos que entonces ſe le juntaron, eſtando en la cueua, y las demàs tentaciones, y victorias que en ella tuuo. Dà vn grande ſalto San Gregorio en el capitulo tercero del libro ſegundo, donde eſcriue, que vnos Monges, à quienes ſe les auia muerto el Prelado, mouidos de ſu buena fama, y reputacion, le pedian fueſſe ſu Abad. Pienſan algunos, que ſiendo San Benito de diez y ſiete años, aceptò el cargo de Abad; pero es bien que ſe aduierta, que ni San Gregorio eſcriuiò todas las Obras, milagros, y ſuceſſos de San Benito, ni tampoco (como ſe verà algunas vezes) eſcriuia las coſas como iban ſucediendo, ſino como à èl le venian mas à cuenta, para probar lo que pretendia; y aſsi aunque acabada eſta tentacion que hemos referido (que fue deſpues de paſſados los tres años, que eſtu-

Creciò ſu opinion, y era muy viſitado. San Gregorio, lib. 2. Dial. cap. 3.

estuuo en aquella cueua) pone luego la venida de los Monges, y su embaxada, pidiendole fuesse su Abad, no aconteciò este sucesso hasta algunos años adelante. No se sabe determinadamente, y con precision el año que començò à ser Abad; pero creese, que yà San Benito auia entrado en treinta años: porque (aunque como arriba queda assentado) siendo muy moço tenia entendimiento, y prudencia para cosas muy grandes, y de confiança: era tan atentado, y cuerdo, que viendose de poca edad, no aceptàra el cargo: ni es tampoco creible, ni aparente, que todo vn Conuento auia de elegir vn muchacho por Abad, especialmente teniendo tan poca experiencia dèl, y no le auiendo visto hazer prueba de su gouierno. Y assi es lo cierto, que à la fama de su santidad se juntaron algunos deseosos de seruir à nuestro Señor, y al principio fue compañero de sus buenos intentos: despues como èl se auentajaua tanto entre todos, y les lleuaua toda la cabeça, como Saul à los hijos de Israel, y à en aquellas montañas no le respetauan como à compañero, sino como à Padre, y con esta buena opinion, y credito estuuo entretenido algunos años, hasta que llegò su fama à vn Monasterio que estaua en aquella tierra junto à Vicouerà, que es vn Pueblo en la ribera del mismo rio, entre Sublago, y Tibuli, de que se muestran ruinas hasta el dia de oy. Auiase muerto el Abad en aquella Casa, no se concertaron los Monges para elegir Prelado del cuerpo de su mismo Conuento, quisieron traerle de fuera: y como el nombre de San Benito fuesse yà muy conocido en toda la Comarca, facilmente se concertaron, y le eligieron por su Abad. Vinieron à suplicarle, y pedirle les hiziesse merced de gouernarles, y ser Maestro suyo. San Benito que auia huìdo de Roma, y de la casa de sus padres, y sacudidose de las honras, y dignidades, no queria aceptar la Abadia: negò esta peticion muchas vezes, y como estauan muy porfiados, les dixo, que lo mirassen mejor, que quizà no conformauan en el trato, y costumbres; pero fue tanta la importunacion, que al fin se fue con ellos, lleuado principalmente de la caridad que ardia en su pecho, deseoso que todos se saluassen, y siruiessen à Dios.

1. Reg. cap. 9.

En tomando à su cargo el Monasterio, le puso en grande obseruancia, y la diciplina regular, que se guardaua floxamente, la reduxo à su punto, procurando que huuiesse mas penitencia, y reformacion, de la que antes auia. Es cosa dificultosa arrancar el mal habito, y malas costumbres en vn Conuento: Las de este eran llenas de tibieza, y libertades, y assi lleuauan muy cuesta arriba el rigor del nueuo Abad, y con impaciencia, y rabia començaron à quexarse de si mismos, que auian buscado Prelado, con cuya rectitud se veia mas claramente quan torcidos, y errados andauan, que era lo que mas les atormentaua, y auergonçaua. Al fin rebentò esta postema, y determinaron de sacudir de si este yugo, que se les hazia tan graue, y tan pesado. Tratando de medios diferentes se resoluieron al mas terrible, de quitarle la vida. Fue siempre vso en las Religiones de lleuar al Superior la bebida, para que la eche la bendicion, y con ella beban todos. A San Benito se la lleuaron, auiendo echado en ella tosigo (que de esta manera les pareciò le quitàran la vida secretamente, y mas à su saluo:) y quando leuantò el braço para bendecirla, aunque estaua el vaso bien distante, y apartado, quebròse el vidrio, como si le tiraran con vna piedra. Luego el Santo entendiò que aquella bebida iba preparada para darle la muerte, pues que no pudo sufrir la señal de la vida: Leuantòse con rostro apacible, y con animo quieto, y no turbado, y dixo à todo el Conuento: Hermanos, nuestro Señor aya misericordia de vosotros, que yo de mi parte os lo perdono. Dezidme, porque determinasteis hazer vna cosa como esta? Yo no os aduerti al principio, que vuestras condiciones no

La traça Religiosa, y modo con que S. Benito gouernaua al Monasterio.

Quisieron matar à S. Benito, y librole Dios milagrosamente.

se podian lleuar con la mia? Quedaos à la paz de Dios, y escoged Abad conforme à vuestro gusto, que yo no puedo serlo. Con esto se boluiò à su quietud, y soledad primera, viuiendo consigo solo, y à la mira de Dios, testigo de sus obras. No los dexò el Santo por estar sentido, de que le auian traçado la muerte, ni por escusar el trabajo, de sufrir malas condiciones, ni por gozar à solas del gran gusto, y regalo de la contemplacion, que à vezes se ha de posponer este por el bien de las almas: pero dexòlos, porque no viendo esperança de prouecho, era gastar el tiempo en valde, sembrar donde no se esperaua ningun fruto. No temia perder la vida, que si fuera menester, la ofreciera mil vezes por el seruicio de Dios: pero viò, que morir en manos de aquellos malos Religiosos, no importara, ni era gran perdida dexar en su ceguera, y libertad à Monges tan perdidos; y la ganancia de boluerse à su recogimiento fue tan grande, como luego veremos.

Dexò San Benito la Abadia, y boluiòse al yermo.

Daua grande pena à San Benito, no tanto la floxedad, y tibieza que auia visto en aquellos Religiosos, quanto el temerse, que en Italia auia otros muchos Monasterios con tan poca reformacion, y trato espiritual. Lastimòle el alma, que huuiesse gente dedicada à la perfeccion tan oluidada de sus obligaciones. Formò intento de dar principio à vna Regla, con que se enmendassen los abusos, y desordenes que èl auia visto, y palpado, que passauan en muchas partes de Italia. Era nuestro Señor el que fauorecia, y alentaua estos pensamientos, y el que mouia los coraçones de muchas personas, à que le viniessen à tratar, y visitar. Era tenido en toda la tierra por Oraculo, y en necesidades generales, y particulares era consultado con espanto, y assombro de los Naturales, que se marauillauan, de que no teniendo muchos años, se acomodasse con tanta prudencia à diferentes estados de gentes, que le comunicauan. Los que no podian ser Religiosos, boluian à sus casas consolados, y contentos; otros no se querian apartar de su presencia, y estos à los principios començaron à ser en tanto numero, que yà aquel yermo de soledad se auia conuertido en lugar, y sitio de mucha frequencia, haziendole compañia, pretendiendo estar debaxo de su magisterio: de manera, que para los acomodar, fue necessario fundar algunos Monasterios. Llegò (como dize San Gregorio) à formar Conuentos en la mejor traça que le fue posible: en cada vno puso doze Monges con su Abad, y el mismo Santo era como sobreestante de aquellas nueuas Casas, que estauan poco apartadas vnas de otras, por no perder à sus Subditos de vista. No se sabe el tiempo, y el año en que fundò cada vno de estos Monasterios: solo se tiene noticia, de que estàn los de Sublago muy vfanos, que viuiò este Santo Patriarca en aquellas montañas treinta y cinco años. Los primeros (como hemos visto) las huuo a solas con Dios; lo restante del tiempo se entretuuo en edificar las doze Casas, y las començò à dar algunas leyes, y documentos, que despues perficionò, y acabò en el Monte Casino, disponiendo la Regla en la forma que aora tenemos (aunque otros son de sentir, que en Sublago escriuiò la santa Regla.) Veasse lo que à cerca de esto notarèmos en el capitulo 21. y en el 60. hablando de la Congregacion Sublacense.

Determinò San Benito escriuir Regla.

El primero de estos doze Monasterios se edificò junto à la agua del grande lago, que dixe, que passaua por junto à la cueua de San Benito, setenta passos della. El sitio era llano aunque pequeño, y se llamaua Columbaria en el tiempo antiguo: mudose el nombre, y llamòse San Clemente, del qual el dia de oy perseueran muchos vestigios, y señales. En este Monasterio residia el Santo de ordinario: en este le visitaron Equicio, y Tertulo, y en este diò el Habito à San Mauro, y San Placido. El segundo Monasterio estaua vn poco mas el rio arriba, apartado àzia à la peña: su

Primer Monasterio edificado por San Benito.

Historia de Sublago, segundo Monasterio.

Sandoual al principio de las fundaciones de las casas de Castilla.

su vocacion fue entonces San Cosme, y San Damian; pero despues se llamò San Benito, y Santa Escolastica, aunque de ordinario se llama aora Santa Escolastica. Ha sido este celebre, y poderoso Conuento, y ha embebido, è incorporado en si la hazienda, y renta de los otros doze, y por largos años se viuiò en èl con mucha observancia, y puntualidad. Quemose vna vez este Monasterio, y juntamente las escrituras del Archiuo, con muchas donaciones de Papas, y Emperadores, sin quedar mas de vn libro antiguo, en que estàn copiados, y escritos los nombres, y tiempos de los Abades. Esta fue ocasion de perderse mucha hazienda; pero con todo esso el dia de oy es harto principal, y cabeça de toda la Abadia de Sublago, que es muy calificada, y tiene jurisdicion espiritual, y temporal, essenta, & *nullius Diœcesis*. El Conuento no es aora muy grande, aunque lo pudiera ser, si tuuiera la hazienda, que muchas personas principales le dieron, para gloria de Dios, y servicio de San Benito. Y como este Conuento representa los principios de nuestra Religion, han tenido los Pontifices mucho cuydado con que se guarde alli la Regla con gran observancia. Assi Inocencio Tercero en vna Decretal, que escriuiò al Abad, y Conuento Sublacense, les encarga tengan muy gran cuenta, y recato en guardar la pobreza Monastica, y en el silencio, vestidos, y comida mucha reformacion: prouee tambien, que los oficios no sean perpetuos, de donde venian algunos abusos, y desordenes en los Conventos. Tuuo esta Casa hijos, y Abades muy principales, y que muchos de ellos han sido Cardenales.

Vino despues con el tiempo esta Abadia à ser comendataria, y hase tenido por vna de las mejores prouisiones, y se ha dado à la gente mas principal, y calificada de Roma. El puesto es muy apacible, y acomodado para huir los calores de la Ciudad: assi los Emperadores Romanos tenian casas de recreacion en las Riberas del rio Anieno, no lexos deste puesto. Vniòse esta Illustrissima Casa à la Congregacion de Santa Iustina, ò Monte Casino, el año de mil quinientos y diez y seis: con todo esso lleua la mayor parte de la renta el Comendatario (como veremos muchas vezes en esta Chronica) que las casas estàn vnidas, reformadas, y engeridas con las Congregaciones, quedandose los Abades Comendatarios con la nata de las rentas. En Francia el poderosissimo Monasterio de San German de Paris està incorporado con la Congregacion, que llaman del Casal de San Benito: y en España el Insigne Monasterio de Alcobaza es cabeça de la Congregacion reformada Cirtencienſe de Portugal; y los Abades destos dos tan celebrados Monasterios gozan la renta, que llaman Abacial, apartada en tiempos passados para las mesas de los Prelados. Y esto mismo passa en Sublago, que es Abadia de la Congregacion Casinense, y el Abad es Comendatario.

Tercer Monasterio, y los demas.

El tercer Monasterio estaua debaxo de la sagrada cueua donde San Benito auia hecho vida heremitica, mirando àzia el rio, vn poco sobre la mano derecha; era su vocacion San Miguel Arcangel. Entre este, y el de Santa Escolastica està la Ermita de Santa Cruz, donde dixe que Romano diò el Habito à San Benito. El quarto està en el lugar llamado Equi, donde auia vna Torre sobre los montes, apartada como vna milla de el Monasterio Magno Poceya; la vocacion de la Iglesia fue del Santo Martyr, y Obispo Donato, y estaua en hazienda, y sitio que Tertulo Patricio diò à San Benito. Otros tres Monasterios puso en lo alto de la peña; estos estauan fundados con poca comodidad, por falta de agua para su servicio, donde los Monges passauan gran trabajo, y peligro, baxando por aquellos riscos, y despeñaderos por agua al lago: en estos se obrò el milagro, que cuenta San Gregorio en el cap. 6. El primero de estos tres Monasterios se llamaua Santa Maria de Morrebota (como consta de

Monasterio de la Porciuncula, y su origen.

de vn priuilegio de Eugenio Tercero) y por otro nombre la Porciuncula , por cuya deuocion , y respecto se llamò tambien la Porciuncula , otro Monasterio de Asisio , ò Asis , porque fue filiacion, y miembro de Monte Casino , que despues el Abad , y Monges dieron al Glorioso Padre San Francisco, donde aora descansa su cuerpo santo , y es el primer Conuento , y cabeça de su Sagrada Religion. El quinto Monasterio se llama oy San Lorenço , por estar alli el cuerpo de vn Santo Monge Martyr , que viuiò en èl treinta y tres años , è hizo muchos milagros , en tiempo de Inocencio Quarto , y Gregorio Nono , como consta del processo , que hizo Iuan Obispo Aliatiense , año de mil docientos y quarenta y quatro para canonizarle , aunque por estorvos que huvo , no se executò. Està la copia de esta informacion, y processo en Santa Escolastica de Sublago. Acudia à esta Casa nuestro Padre San Benito, y en èl (dizen) fue fauorecido con varias , y extraordinarias reuelaciones. El sexto Monasterio fue vocacion de San Iuan , y vna Capilla , que ay el dia de oy, conserva el mismo nombre. Aqui junto nace la fuente milagrosa , que saliò de la peña , con las oraciones de San Benito. El septimo se llama San Geronimo; no se sabe de cierto , si fue esta su vocacion desde el principio , es el vltimo de los tres que estauan en el cerro alto faltosos de agua. El octauo se fundò abaxo al pie de vna peña , junto al rio ; llamase Vita Eterna. El nono fue dedicado à San Victorino Martyr. El dezimo en vn sitio, donde se dize que estuuo fundada la Ciudad que llamaron Trebarum. El onzeno estaua junto adonde aora es Sublago , y ay vna Ermita , ò Capilla que se llama San Mauro ; pero el Monasterio llamauase San Angel. El dozeno en el sitio de vn Alcaçar , ò Castillo, que antes se llamaua Roca de Bote ; ay vna fuente cerca , y los vezinos de aquella tierra tienen gran deuocion con ella , y la reuerencian, persuadidos que San Benito vsaua mucho della. Estos fueron los doze Monasterios con que el Santo diò principio à su Religion , en que auia ciento y quarenta y quatro Monges , que despues se acrecentaron en aquella montaña , y se cree los fundo en el espacio de diez y nueue años , desde el de quinientos y diez , hasta el de quinientos y veinte y nueue , que fuiò à Monte Casino.

Iornadas de N.P. San Benito à Roma, y fundacion de Monasterios en San Iuan de Letran, y en el Baticano.

Refierense algunas jornadas que hizo nuestro Padre San Benito desde Sublago à Roma , las quales quiero poner en este capitulo. La primera fue por mandato del Sumo Pontifice Hormisda , que le llamò por la fama de sus virtudes, milagros , y gran talento , para verle , oirle , tratarle , y comunicarle algunos negocios ; y en esta ocasion le entregò la Iglesia de San Iuan de Letran , para que pusiesse en ella Monges. Auiase criado en ella el Santo , y assi recibiendo el fauor, que San Hormisda le hazia , la convirtiò en Convento , sin que por esso cessassen los estudios , que huuo antes , y despues en ella ; porque el intento de San Benito fue desde sus principios juntar la humildad con la sabiduria , la caridad con la ciencia , para que la vna virtud corrigiesse la sobervia del saber , y la otra edificasse , sin hincharse con el apetito del mandar ; y assi se tiene este por el primer Colegio de nuestra Orden ; y lo mismo dizen algunos Autores , que hizo el Santo junto à la Iglesia de San Pedro en el Vaticano. Bolviò de Roma à sus Monasterios , gouernando con sus santos documentos à los Monges. En vno dellos le hizo Dios vn gran fauor , embiandole vn Angel , que le traxo la embaxada de cinco gracias , que Dios auia querido concederle. La primera (dixo el Angel) que tu Orden ha de perseuerar hasta el fin del mundo. La segunda , que serà entonces la defensa , y Columna de la Iglesia , sirviendola con grande fidelidad , y confortando à muchos en la Fè. La tercera, que no morirà alguno de tus hijos, que no sea en estado de gracia : y si en tu Orden començare à viuir mal el

Maestro Argaiz en la Vida de San Benito, cap. 16. n. 2. citando à Bucel in Chron. año de 517. y al Sol del Occidente Prelud. 1. cap. 12. n. 11. a donde estàn otros.

Cinco mercedes , que concediò Dios à N.P. San Benito.

el Monge, y no se arrepintiere, ni reformare las costumbres, ò será confundido, ò le echarán de la Orden, ò él se saldrá de ella. La quarta, que los que á tu Religion persiguieren, sino se enmendaren antes, ò tendrán corta la vida, ò tendrán mala muerte. La quinta, que los que la amaren, la tendrán buena, y serán llenos de bendiciones. En otra parte (esto es en el dia veinte y siete de Agosto, en la vida de San Gebardo, Obispo de Constancia) pondrèmos vna declaracion de estas mercedes; y en el dia quatro de Iunio pondrèmos su commemoracion. Bolviò otra vez el Santo á Roma, segun refieren algunos Autores, y allí diò el Habito á muchos esclarecidos Varones, y entre otros á Santo Toribio el de Palencia, á San Marco Maximo, y á San Vitorian, aunque no sè si fue en vn mismo año. En otra ocasion fue el Santo á Roma desde Monte Casino, y en vna destas jornadas, á la buelta á su Monasterio, dize Lorenço Veyerlinch en el Teatro de la Vida Humana, tom. 2. lit. D. en la palabra: *Diuinatio de intelligentiarum natura*, citando á Luis Viuas, *de concordia, & discordia*, lib. 4. y á Marco Marulo lib. 2. cap. 4. que visitando vn Monasterio de Monges, viò grande numero de demonios, que estauan en el, y los procurauan turbar en todas las obras que hazian, para que no fuessen con la pureza de deuocion, y atencion que convenia; y entrando en vna Ciudad, donde auia mucho concurso de gentes, muchas mercancias, tratos, y contratos, no viò mas que vn demonio ocioso, y como dormitando en vna atalaya. Marauillòse el Santo de ver los lugares sagrados, dedicados á la oracion, tan llenos de espiritus malignos, y vn lugar profano, lleno de vicios, y que no asistiesse en él mas que vno, y esse ocioso; y conjuròle para que le dixesse la causa, y la respuesta fue: Que el Monasterio, por el mismo caso que lo era, y servian á Dios en él, necesitaua de que los demonios exercitassen, y mortificassen á los Monges, inquietandolos continuamente: mas las Ciudades no tenian essa necessidad, ni á los demonios les dauan cuydado, porque alli voluntariamente se ibán trás los vicios, y no eran menester demonios, quando cada pecador lo es para él otro, y todos son tentaciones, y ministros de la tentacion. En otra ocasion fue á Roma el Santo, y assistiò á vn Concilio, por mandado del Papa Bonifacio Segundo, y en él se halla su firma, como refiere nuestro D. Constantino Cayetano, el señor Obispo Don Fray Alonso de S. Victores, el Padre Maestro Fr. Francisco de Viuar sobre Marco Maximo, y otros: y en esta ocasion tienen algunos por cierto, que sucediò lo que escriue el Serafico Doctor San Buenauentura de nuestro glorioso Padre, y es, que visitando á Silvia, Matrona Romana, y consorte del Senador Gordiano, que á la sazon se hallaua preñada, la echò su bendicion, profetizandola, que auia de parir vn hijo, que auia de ser la honra de sus padres, de su linage todo, y de toda la Iglesia, y al fin vn grande hijo para ella, y padre para nosotros. Grande es la autoridad de San Buenauentura: *Tempus Normæ Catholicæ à Silvestro, vsque ad Leonem Primum, sub quo datum est Symbolum. Tempus Legis Iustitiæ à Leone, vsque ad Gregorium Doctorem, in quo statutæ sunt Leges Iustitiæ, & Canones, & Regulæ Catholicæ, & Monasticæ: in quo Beatus Benedictus fuit; qui etiam prophetauit de Beato Gregorio, & benedixit matrem (vtique Siluiam) prægnantem. El tiempo de la instruccion, y enseñança de la Iglesia fue desde San Silvestro, hasta Leon el Primero, en que se dispuso el Symbolo, que de la Fè tenemos. El tiempo de la Ley de Iusticia corriò desde San Leon, hasta San Gregorio, en el qual se establecieron Leyes de Iusticia, Canones, Reglas Catolicas, y Monasticas, en el qual floreciò el Bienauenturado San Benito, que profetizò de San Gregorio, y bendixo á su madre Silvia, quando dèl estaua preñada.*

Lorenço Veyarlinch. en el Teatro de la Vida Humana, tomo 2. lit. D. Luis Viuas lib. 4. Marco Marulo, lib. 2. cap. 4.

Profezia de San Benito, echando la bendicion á Silvia, madre de San Gregorio Magno.

S. Buenau. in lib. de Lumin. Eccles. serm. 16. tomo 1. apud Fratrem Gregorium de Argaiz in vita Sanct. Benedict.

CA-

CAPITVLO X.

De los primeros Monges que entraron en Eſpaña, y otros ſuceſſos de ella.

Auerigua-ſe en q̃ tiempo entraron Monges en Eſpaña.

CElebròſe en la Ciudad de Tarragona por el año de quinientos y diez y ſeis (ſegun el ſentir del Maeſtro Fr. Antonio de Yepes, aunque ſegun otros Autores fue años antes, como ſe dirà en el cap. 41.) vn Concilio, en donde entre otras coſas ſe haze cõmemoracion de Abades, y Monges; y como en otros Concilios nueſtros Hiſtoriadores no han hallado eſtos terminos tan expreſſamente, han dicho dos coſas: la primera, que eſtos ſon los primeros Monges que huuo en Eſpaña; y la ſegunda, que eran de la Orden de San Benito.

Concilio Tarraconenſe primero.

Morales, lib. 11. c. 43

Quien haze mas eſfuerço en eſto, y lo pondera mucho, es Morales, Varon doctiſsimo, à quien debe mucho nueſtra Nacion: pero con auer andado tan acertado en otras coſas, en eſtas dos clariſsimamente ſe engaña; porque los Monges de la Orden de San Benito no paſſaron à Eſpaña, haſta algunos años deſpues de la fundacion de el Iluſtriſsimo Monaſterio de Monte Caſino; que ſi bien nueſtro Padre San Benito fundaua en Italia Caſas, antes de ſubir en aquel Sagrado Monte, pero no embiò ſus Diſcipulos à Prouincias eſtrañas, haſta auer acabado de eſcriuir ſu Regla, que (dize Yepes) ſe ordenò por traza de el Cielo en Caſino. (a) La venida de los Monges Benitos à Eſpaña, fue deſde el año de quinientos y treinta y ſiete, haſta el de quinientos y quarenta, y de aì adelante. Pero en eſto no me eſpanto ſe deſcuydaſſe Morales, que no parecia tan proprio de ſu argumento: en lo ſegundo me admiro, porque ſe hallan algunos teſtimonios muy ciertos, y euidentes de que auia Monges en Eſpaña, mucho antes deſtos tiempos. Auialos en Italia, auialos en Francia, y eſtaua toda Europa llena de ellos, deſde que Aranaſio paſsò à ella: auia de eſtar Eſpaña tantos años ſin eſta ſemilla del Cielo, ſiendo de las primeras Prouincias, que recibieron la Ley Euangelica, y donde ella eſtuuo mas arraygada?

(a) Refiere-ſe en eſte, y otros capitulos à la letra lo que ſintiò el M. Fr. Antonio de Yepes, pero ay opiniones contrarias acerca de los primeros Monges, y primeros Monaſterios, como ſe dirà en el cap. 41. y tambien acerca de el año en que ſe eſcriuiò la Santa Regla, como veremos en el cap. 21. y en el 69.

Y aunque de Monaſterios ay muy poca memoria en los Autores, pero hazela Zurita, hiſtoriador diligente, y graue de San Victoriano, en el Reyno de Aragon, y ſeñala ſu fundacion en el año de quinientos y ſeis, en tiempo del Rey Godo Geſelayco; que aunque eſta Caſa fue deſpues entregada à la Orden de San Benito, pero tuuo Monges, antes que la Santa Regla paſſaſſe à Eſpaña, como veremos de infinitos Monaſterios en todas las Naciones; que aunque tenian ſingulares Reglas, en llegando la Santa Regla, la recibieron, y obedecieron. Veaſe tambien el Concilio Toledano primero, en algunos Canones, donde ſe haze expreſſa mencion de Clerigos, y Religioſos; celebròſe en la Era de quatrocientos y treinta y ocho, que viene à ſer el año de Chriſto de quatrocientos. Y no mucho deſpues el Papa Zozimo, en la Epiſtola Decretal, dada año de quatrocientos y diez y ſiete, reprehende la mala coſtumbre que auia en Francia, y en Eſpaña de ordenar los Monges, y Seglares con mucha breuedad, y apreſuradamente, ſin la orden que diſpone el Derecho: de que ſe colige, que cien años antes de lo que dize Morales, el Concilio, y el Papa hallauan coſas de que diſponer, y ordenar en Eſpaña, cerca de el eſtado de los Religioſos. Tambien creeria yo (aunque no me certifico tanto) que Donato, Ermitaño de Africa, con ſetenta Religioſos paſsò à Eſpaña, en el ſiglo que corre, deſde el año de Chriſto de quatrocientos, haſta quinientos; porque expreſſamente San Ildefonſo, dize en el libro de los Varones Iluſtres, que eſte Donato fue el primero que traxo Monges à Eſpaña; y aſsi Vaſco, y Morales ponen ſu venida muy tardia, por los años de quinientos y ſeſenta y nueue: ni es de creer de

Huuo Mõges, no Benitos, en Eſpaña antes del año de 516. Zurita año de 506.

Zozimo Papa.

Donato Monge quãdo vino à Eſpaña.

S. Ildefonſo de Varones Iluſtres, cap. 4.

Baſco año 569.

San

San Ildefonso ignorasse estos Concilios, y el Decreto del Papa Zozimo. Es tambien mas conforme à las historias de los Vandalos, y al libro que escriuiò Victor Tunense, que pone la persecucion de los Vandalos contra los Catholicos, en el siglo yà referido: y assi viendo Donato, como los Reyes Vandalos, y todos los de aquella Nacion eran Arrianos, procurò recoger los libros sagrados, que pudo auer en Africa, y con los Monges, y con ellos se passò à España, mucho antes que los Autores modernos piensan. Pero dexemos esto vltimo, de que no tengo harta seguridad (aunque probabilidad tengo mucha) concluirè con vna cosa, que à mi parecer prueba euidentemente, que huuo Monges en España muchos años antes de los que dize Morales. San Paulino (aquel tan celebrado Varon) es cierto que fue Monge, y ay para èl vna carta de San Geronimo, en que trata como se han de instruir los Monges: deste dize Gregorio Giraldo (à quien alega Vaseo) que era muy familiar de San Ambrosio, y San Agustin, y que le imbiaron à Barcelona, y que en España professò la vida Monastica; por donde consta claramente de la antiguedad, y residencia de los Monges en España. Esto vltimo, que hemos dicho, no contradize à lo que enseñò San Ildefonso, que pone la venida de Donato por la primera que hizieron Monges; porque trata de su assistencia, despues que los Barbaros se apoderaron de España, y la venida de Paulino fue mucho antes, quando los Romanos aun possetan à estas Prouincias, en cuyo tiempo estoy persuadido, que assi como en las demàs de Europa, auia Monasterios de Monges, y de Monjas, lo mismo passaua en España. A lo menos de Monjas no lo negarà Morales, pues en el Concilio Eliberitano, celebrado el año de trecientos y veinte y quatro, se haze expressa mencion de ellas, y es muy creible, y verisimil, que en todas las Naciones, donde han llegado las Monjas, ha auido Monges, que las gouernassen, conforme à lo que despues ordenò el Concilio de Seuilla.

Victor Tunense de persecutione Vvandal.

Sañ Geronimo de institutione Monach.

Concilio Eliberitano Can. 13. y 14.

Ya que estamos en España, antes de bolver à Italia, à la historia començada, serà bien dar relacion, quien era el Rey Teodorico, de quien el Concilio de Tarragona haze mencion, mayormente, que aun para las cosas de Italia, es necessario tener noticia ya deste Rey. Escriuen dèl muchas cosas Casiodoro, y Procopio, à quienes me remito; porque seria cosa muy prolixa dar por entero cuenta de su vida: bastanos por aora saber, que era de Nacion Godo, Capitan de los Ostrogodos (que quiere dezir Godos Orientales) el qual por orden del Emperador de Constantinopla vino à Italia con poderoso exercito, y echò de ella à Odoacer, Rey de los Erulos, que la tenian oprimida, y estaua en el miserable estado, que diximos en el primer capitulo de esta historia. Hizose Teodorico en pocos dias señor de toda Italia, y despues conquistò las Prouincias de Sicilia, Dalmacia, Vngria, y gran parte de Alemania, y Francia. Era muy discreto, no menos que valiente por las armas; y assi para conservar el Imperio, à que auia subido, procurò emparentar con todos los Reyes sus vezinos, y en particular (que es lo que haze à nuestro proposito) casò vna hija suya, que tenia por nombre Teudatusa, con Alarico Rey de los Visegodos, ò Godos Occidentales, que es lo mismo. Este su yerno tuuo crueles guerras con Francia, en que vino à morir, dexando vn hijo llamado Amalarico, nieto del Rey Teodorico, de quien vamos tratando. Quedò muy niño Amalarico, y en razon desto, en peligro de perder el Reyno; pero su abuelo Teodorico tomò la mano, apoderandose de toda España, de tal manera, que algunos le llaman Rey della: otros le dàn titulo, no mas que tutor de su nieto. De qualquiera manera que aya sido, èl ordenaua, y mandaua en España, y lleuaua las riquezas della, y disponia las cosas à su gusto. Con

Dase noticia de Teodorico Rey, en cuyo tiempo fundò S. Benito Monasterios.

La venida de Teodorico à España tienen San Isidoro, Iuliano in Chron. numer. 259. Don Lucas de Tuy. Don Rodrigo, Arçobispo de Toledo. Don Alonso de Cartagena. Rodericus Sancius, Yepes, Basseo, Iacobus Breul. Constantino Caietano, Maximo, citados todos estos por el P. Fr. Francisco de Vitar, sobre Marco Maximo, anno Christi 509. Fr. Martin de Ossuna, tom. 2. de las Memorias Sagradas, pagin. 254. Rodrigo Mendez de Silva en el Cathalogo Real, fol. 13. Maestro Fr.

tan Gre-

Gregorio de Argaiz, en la Corona Real de España, por los Godos, pag. 244.

tan valeroso Principe las cosas de Occidente començaron à mejorar, porque en su tiempo tuuo paz Italia, y con todos sus vezinos tanta reputacion, que los hazia estar à raya.

Fue merced que nuestro Señor hizo à San Benito, començar à plantar su Orden en aquella sazon, y assi tuvo lugar de fundar sus doze Monasterios, en tiempo de este Rey, que no fuera possible en los años passados, impedidos con guerras, y peleas sangrientas. No era el Rey Teodorico Catholico, sino de la Secta Arriana; que solo esto le faltò para ser vno de los mejores Reyes, que hasta el auian viuido en el mundo; pero con todo esso dexaua viuir à los Catholicos libremente, en la ley que professauan, y à los Monges edificar sus Monasterios, y proseguir en el camino de la perfeccion, à que les obligaua su estado. Y no solamente se vè esto en los Religiosos de Italia, por los buenos sucessos de nuestro Padre San Benito en ella, sino que tambien en España ayudò, y fauoreciò à los Religiosos, como se conoce en el Concilio de Tarragona del año presente, y en otros que se celebraron, assi en Tarragona, como en Lerida, en que ya se habla, y cuyda de los Monges con mas particularidad, despues que este Rey se metiò en el gouierno destas Prouincias.

Estos Religiosos, à quien aora hazia merced, y fauorecia Teodorico en España, ya dixe no eran de la Orden de San Benito, ni este Rey los pudo traer, porque èl muriò (como despues veremos) por los años de quinientos y veinte y seis, y entonces aun San Benito no auia acabado su Regla. De donde se descubre vn error muy grande, que anda introducido en nuestras historias, de hazer à este Teodorico fundador de la antiquissima, y Religiosissima Casa de Cardeña; la qual, conforme al Archiuo de aquella Casa, fue fundada el año de quinientos y treinta y siete, onze años despues de muerto Teodorico.

CAPITVLO XI.

San Benito dà el Habito à San Placido, y à San Mauro, y à otros hijos de gente principal, è ilustres.

EN El primer Monasterio (que diximos) donde San Benito viuia de ordinario, y honraua con su presencia, el año de quinientos y veinte y tres fue visitado de vnos Senadores Romanos, de los mas graues, y principales de la Ciudad, parientes muy cercanos de San Benito: llamauanse Equicio, y Tertulo, descendientes de la Ilustrissima Casa Anicia, de quien dexamos dichas algunas cosas arriba. No eran menos ilustres en las virtudes, que en el linage; porque se dize dellos, que su manera de viuir era exemplarissima; porque vltra de sus virtudes interiores, eran el amparo de todos, y el socorro de los necessitados, el consuelo de los afligidos, cumpliendo con exercicios de verdaderos, y Nobles Caualleros. Harta señal de su gran Christiandad, es venir ellos en persona à ofrecer sus proprios hijos, y en tan tiernos años al jugo de la Religion. Auia el nombre de San Benito dado gran estampida en Roma, y à la fama de sus virtudes, y vida admirable se mouieron Equicio, y Tertulo para visitarle, y traxeron consigo, Equicio à su hijo Mauro, muchacho de doze años, y Tertulo à Placido, niño de siete; que en tan tierna edad los consagraron à Iesu Christo. Vinieron estos Caualleros acompañados de los hombres mas principales, que entonces auia en Roma, y entre los demàs cuentan, que era vno Boecio Seuerino, hombre doctissimo, y muy amigo de nuestro Padre San Benito: Simaco su suegro, varon Consular, y persona muy estimada en la Republica: Vitaliano, y Gordiano, y otros muchos Senadores: los quales deseosos de ver aquel raro exemplo de santidad, to-

Los padres de San Placido, y San Mauro.

S. Gregor. lib. 2. cap. 3.

Boecio Seuerino, pariente, y amigo de San Benito, le visitò.

tomaron aquella ocasion de venirse con Equicio, y Tertulo, por gozar de San Benito. Delante de tan principales, y tan buenos padrinos, ofrecieron à San Benito sus hijos, suplicandole que los criasse de su mano, y diesse su habito, para que fuessen Monges.

Los Monasterios, no solo eran Colegios de ciencias, sino escuelas de virtudes.

Donde verán los Heres de nuestro tiempo, quan falsamente dizen, que los Monasterios antiguos no eran sino Vniuersidades para estudiar las ciencias: porque si bien es verdad, que desde el tiempo de San Benito, hasta el dia de oy, todas las Ciencias, y Artes se han enseñado, y han salido de Monasterios de la Religion de S. Benito, y de las demàs que se han fundado, por el discurso destos mil años: pero el primero, y principal intento de los Monasterios, no es, ni fue para estudiar, sino para la observancia del Euangelio: ni son solo Escuelas de Ciencias, sino de virtudes: que en Roma pudieron estudiar Mauro, y Placido, y no en Sublago; pero como sus padres no deseauan solo verlos doctos, sino tambien virtuosos, y santos, lleuaronlos al Monasterio, y à manos de S. Benito, que los recibiò por hijos, y discipulos. Estuuieron algunos dias estos Caualleros tratando de su alma, y de mejorar la vida con aquella santa compañia. Bolvieronse à sus casas, con los que les auian acompañado, mas gozosos de ver quan bien empleados, y acomodados dexauan à sus hijos mayores, que quando los Emperadores Romanos solian entrar antiguamente con triunfos, y victorias en la misma Ciudad; porque ser Monarca de todo el mundo, que importa al hombre, sino pone en cobro, y salva su alma?

La contraria es proposicion de Hereges.

Importa mucho à la vida espiritual, que se aficion à sus Maestros (como dize el Filosofo) quanto mas para auenlos subditos

Si es de importancia, y ayuda mucho para aprender las ciencias naturales, que los dicipulos cobren amen los Prelados, y tajarse en la ciencia de los Santos, y en los exercicios espirituales, es sumamente necessario, que los subditos, y superiores se paguen, y correspondan con grande amor? El punto principal en que estriuò el gouierno, y acertamiento de S. Benito con sus dicipulos, fue el cariño, y la aficion con que èl, y ellos se mirauan: el mismo Santo pone este por el principal documento de su Regla, y al Prelado manda, que procure antes ser amado, que temido. Lo mismo manda, y encomienda en muchas partes à los dicipulos, que respecten al Abad, como à Padre, y Maestro. Porque esto se imprime mejor en los tiernos años, gustaua S. Benito de dar el Habito à niños, para que olvidados del amor del padre, y de la madre, y parientes, le pusiessen enteramente en el Prelado, que està en lugar de Christo. Assi diò S. Benito el habito à San Fausto, y à S. Feliciano, S. Mauro, y San Placido, y otros, à quienes nuestro Padre tenia particular amor, por verlos tan obedientes, y humildes, y que se iban aprouechando, y creciendo, no solo en el cuerpo, sino tambien en las virtudes; pero Mauro, y Placido eran los dos mas regalados, mas estimados, y mas queridos de San Benito, y fueron los dos como Iosuè, y Caleb, ministros de Moyses. Lleuaualos de ordinario consigo, ò al vno, ò al otro, para hazer algunas marauillas, que parece quiso enseñarlos en el Nouiciado, como se auian de hazer milagros.

Regla cap. 64.

Dauà el Habito à niños S. Benito para q̃ tuuiessen al Abad en lugar de padre.

CAPITVLO XII.

De algunas marauillas que hizo San Benito, siendo sus Ministros San Placido, y San Mauro.

VN Dia (como cuenta San Gregorio) lleuò nuestro Padre San Benito à Placido consigo quando sacò la fuente milagrosa para tres Monasterios, que San Benito auia fundado, en vn peñasco alto, de donde baxauan los Monges por agua cada dia, con mucho trabajo, y peligro à vn valle, que estaua algo retirado. Dixeronselo à San Benito, y èl vno

S. Gregor. Dialog. lib. 2. cap. 5.

noche, sin que lo supiesse persona, lleuò consigo à Placido, y estuuo gran rato en oracion, à que tambien assistia el niño inocente. En acabando, mandole que pusiesse alli tres piedras, vna sobre otra. El dia siguiente bolvieron à dezir los Monges, que seria bueno mudar de alli los Monasterios. Respondiòles San Benito: Subid à lo alto de aquel cerro, y cabad donde hallaredes tres piedras juntas, que poderoso es Dios para daros agua, y aliuiaros de tanto trabajo. Quando llegaron, y el peñasco duro, y seco estaua como sudando, obedecieron, y haziendo lo que les mandaua, saliò tan gran golpe de agua, que hasta oy corre vn arroyo con mucha abundancia, y el agua es tan clara, que bien parece milagrosa.

Milagro que hizo S. Benito sacando vna fuente de vna peña.

Criauase San Placido para ser Martyr, y dar gran exemplo de santidad, y auia de morir ahogado en sangre, y no quiso la prouidencia Diuina, que muriesse en el lago cercano al Monasterio, que estuuo en mucho peligro. Saliò vn dia por agua, y baxandose para hinchir el cantaro, como tenia poca fuerça, se le cayò dentro del lago, y èl mismo juntamente, como era tan niño cayò en el agua, y le lleuò la corriente, casi vn tiro de piedra. Estaua San Benito en su Celda, y al momento lo supo por particular reuelacion, y con gran priesa, dixo: Fr. Mauro, id corriendo, que aquel niño fue por agua al lago, y ha caìdo dentro. (Cosa admirable, y desde San Pedro Apostol acà casi nunca vista.) Mauro tomò la bendicion, y fue con presteza à socorrer à su hermano, è iba tan deseoso de fauorecerle, y con tantas ansias, puestos los ojos en èl, que sin aduertir lo que hazia, entendiendo que caminaua por tierra, entrò corriendo por el agua, todo aquel tiro de piedra, que diximos, auia arrebatado la corriente al niño Placido. Cogiòle San Mauro por los cabellos, y pusole en salvo. En saltando en tierra, bolviò en si à mirar atràs, y entendiò que auia entrado corriendo sobre el agua: viò por sus ojos, lo que si le dixeran otros, tuuiera por imposible. Bolviendo a casa refiriò todo el caso à San Benito. Como era tan humilde, no imaginaua que por sus meritos auia sucedido aquel milagro, atribuialo à la obediencia del discipulo: Mauro al contrario, al mandato de su Maestro: hasta que en esta humilde porfia, y diferencia amorosa de padre, è hijo, se puso de por medio el niño, como Iuez arbitro, y testigo de vista del sucesso, y dixo: Quando me sacauan de el agua, veìa yo sobre mi cabeça el Habito de mi Abad, y estauale mirando como me daua la mano, y me sacaua fuera. Este vestido de San Benito, llama San Gregorio, Melote, que es nombre Griego, que quiere dezir, pellejo de oueja con su misma lana: debia de andar vestido el Santo al principio de pieles de animales, como Elias, y otros Santos Profetas, de que trata San Pablo en la Epistola, que escriuiò à los Hebreos. Pero bolviendo à nuestro proposito, para testimonio deste caso tan notable, le confirmò nuestro Señor con otro nueuo milagro, y fue, que en la peña dura, sobre que el niño puso el cantarillo, quedò la señal del hondon, ò assiento estampado, como si fuera cera blanda, y perseuera el circulo, que tiene de diametro como seis dedos; y oy dia se muestra en vna Capilla, que està edificada sobre la misma peña, dedicada à honra de San Placido.

S. Placido cayò en el lago.

S. Gregor. Dialog. lib. 2. cap. 7.

S. Mauro anda sobre las aguas, y saca à San Placido de ellas.

Este milagro se atribuye à los meritos de San Benito.

S. Pablo, Epistol. ad Hebr. cap. 11.

Aunque San Benito tuuo siempre esperança de que Mauro auia de ser grande, y excelente Religioso, pero desde este sucesso puso mas de veras los ojos en èl, porque con tales muestras pronosticò todo el discurso de su santidad. Començòlas à dar desde niño (que importa tomar este camino tan con tiempo) y como tuuo à San Benito por Maestro, saliòlo èl tambien en las virtudes. Oygamos à Fausto lo que dize de San Mauro, y con quanta determinacion començò à servir à nuestro Señor en todas las virtudes. Afirma que se exercitaua en la penitencia, y en el mal tra-

Notable penitencia de S. Mauro

Fausto en la vida de San Mauro.

tratamiento de su cuerpo, con tanto extremo, que no vestia en la Quaresma sino vn silicio solo, que le cubria todo el cuerpo de alto à baxo, sin tunica, ni cogulla: comia dos vezes solas en la semana (si puede llamarse comer, llegar à la boca vn poco de pan, y dexarle en probandole.) Esto aprendiò de San Benito, que todos los dias de su vida guardò la Quaresma de esta suerte. En el discurso de todo el año traia tunica, y cogulla, pero vn aspero silicio pegado à las carnes le tomaua el medio cuerpo. Dormia perpetuamente sobre vn poyo de yesso, ò cal, y esto le parecia en la Quaresma mucho descanso, y assi tomaua el sueño en pie vn poco de tiempo, y si no podia sufrir el peso del cuerpo, sentauase sin echarse. Acudia tan presto al Oficio Diuino, y tan de antemano se preuenia, que quando tañian à Maytines, auia rezado à vezes el Psalterio, otras cien Psalmos, otras no mas que cincuenta; los sollozos, y sentimiento interiores eran tantos, con la corriente de las lagrimas, que le estorvauan la oracion vocal. El silencio perpetuo era tan profundo, la leccion tan larga, y tan continua, que en lo demas tenia admirados à todos los Religiosos, y en esto al mismo San Benito. Parecen cosas increibles à los mundanos, y carnales, y à los tibios, y floxos, imposibles; pero la falta de consideracion, y sobra de amor proprio, haze que los hombres no pongan su confiança toda en Dios; que si esso hiziessen con humildad, verian claramente, que con las fuerças naturales, ayudados de la gracia, pueden acometer penitencias tan grandes.

Loaua San Benito la penitencia de S. Mauro.

Saben esta verdad los Maestros de perfeccion, y assi nuestro Padre San Benito, para confusion de los tibios, è imperfectos, y que no acabauan de ser penitentes, y arrojarse de veras en Dios, les daua en rostro de ordinario con esto. Yo vi (dezia el Santo) vn Religioso noble, que desde sus tiernos años tan de veras dexò el mundo, y puso la esperança en Dios, que con su fauor hizo desde luego ventaja à los de muchos años de servicio, no porque era impasible, ni muy robusto, sino porque de veras se determinò, y con las mismas perseverò (fiado de solo el Señor) en el exercicio de todas las virtudes. Bien entendian todos, que lo dezia por Mauro, pero estaua tan lexos de ensobervecerse, que antes se humillaua, y se tenia en menos, dandose de nueuo priesa à correr en el camino començado. Quando dixo S. Gregorio, que S. Mauro ayudaua à San Benito, esto me parece quiso dezir, que començò à imitarle, y seguir sus pisadas, que sin duda San Benito fue vn viuo retrato, y vn singular exemplo de la verdadera penitencia, y mortificacion; y como aquella Santa Congregacion tenia tales personas à quien mirar, è imitar, ibase cada dia mejorando, y aspiraua à cosas mayores.

Vn Monge floxo se salia de la oracion.

S. Gregor. Dialog. lib. 2. cap. 4.

Vino à querer tanto San Benito à Mauro, y hazer tanta estimacion, y confiança del, que (como adelante se vera) le hizo Prior de su Casa, y descargaua con èl gran parte de sus cuydados, y antes que le diesse este cargo, no le apartaua de si, y era como socio, y compañero suyo, y que assistia en los negocios espirituales, que se ofrecian. Entre otros acontecio vn dia, que en vno de los doze Monasterios, que se llamaua S. Miguel, entre grandes Religiosos, que auia en èl, huvo tambien vn floxo, y negligente, que quando los Monges se recogian à la oracion, andaua èl por casa vagueando, y perdiendo tiempo. El Abad se lo advirtiò, y riñò muchas vezes, y como no aprouechaua, fue á dar cuenta à S. Benito, el qual le diò vna reprehension muy grande, afeandole su negligencia; y como no considerava su llamamiento, y la obligacion que tenia de gastar la vida en oracion, y quietud, y quan gran locura era, no se aprouechar del tiempo, y ocasiones, que tenia para salvarse: pudieron estas palabras poner en el Monge nueuo espiritu, y deuocion, pero con su mal

mal natural dentro de dos dias se resfriò, y bolviò à su primera inquietud, y al tercero se saliò del Oratorio, como tenia de costumbre. Dixoselo segunda vez à San Benito, y el Santo fue en persona al Monasterio de San Miguel, y advirtiò, y viò, que quando los Monges començauan la Oracion Mental, acabadas las Horas Canonicas, vn muchacho negro se lleuaua al Monge, tirauale de la cogulla, y sacauale fuera de la oracion. Bolviòse San Benito à Mauro, y à Pompeyano (que assi se llamaua el Prelado de aquel Monasterio.) Viste (dixo) al que sacaua de el Oratorio à aquel Monge? Respondieron, que no. Pues roguemos à Dios (dixo San Benito) tenga por bien, que le veamos todos. Entonces viòlo Mauro, pero no Pompeyano. El dia tercero, acabada la oracion del Convento, fue San Benito en busca del Monge, hallòlo ocioso, sacudiòle con vna vara, y nunca mas el demonio le boluiò à sacar de la oracion, ni se atreuiò à inquietarle, como si èl mismo huuiera sido el açotado. En este caso milagroso se vieron dos cosas, la vna el aprouechamiento de S. Mauro, que siendo muchacho, estaua mas adelante, y era mas fauorecido de Dios, que el Abad del Monasterio: y lo segundo, la prudencia, y cordura con que San Benito sanò à su enfermo, no maltratandole con palabras, ni enojo, sino corrigiendole como à hijo, con castigo caritatiuo; y assi este hecho se aprueba en el Decreto, en la distincion quarenta y cinco, en el capitulo que comiença: *Cum Beatus*.

Sacauale el demonio della.

Decrétum dist. 45. cap. cum Beatus

CAPITVLO XIII.

Prosiguense las cosas sucedidas à San Benito en los doze Monasterios, y otros milagros suyos.

Cayòse el hierro en vn lago, à vn Monge Godo.

EN El Monasterio donde San Benito diò el Habito à San Mauro, y San Placido, recibiò tambien à vn hombre ordinario, Godo de nacion (que San Benito no tenia acepcion de personas, igualmente daua el Habito à los hijos de los Senadores, y principales, y à los nacidos de gente pobre, como tuuiessen ingenio, y partes, y mostrassen deseo, y huuiesse esperança, que auian de ser grandes siervos de nuestro Señor, no auia distincion de Griego, Romano, ò Barbaro, en todos sus Monasterios.) Diò, pues, el Habito à vn hombre Godo, al parecer humilde, como se viò despues en el discurso de sus obras: (que aunque los Godos entonces eran Arrianos, pero como San Benito tuuo discrecion de espiritu, diòle el Habito, porque le conociò) vn dia mandole, que con vna podadera, como guadaña, cortasse las zarças, y malezas, que auia junto à la laguna, para que alli se hiziesse vn huerto. El Monge obediente ponia tanta fuerça en desmontar aquel sitio, que saltò el hierro del hastil, y cayò en la laguna. Quedò triste, y turbado el Godo, sin esperança de hallarle, porque la laguna era muy honda: contò el sucesso à San Mauro, y èl à San Benito. El Santo fuesse al lago, tomò el hastil de madera, que tenia en las manos el Godo, y al punto que le metiò en el agua, subiò debaxo de ella el hierro, y entròse en el hastil, como se estaua de antes, diòsele al Godo, y dixole: Tomad, hijo, no tengais pena, trabajad, y hazed lo que haziades.

S Gregor. Dialog. lib. 2. cap. 6.

Subiò milagrosamente el hierro, y metiòse en el hastil.

Este milagro fue ocasion de otro, que sucediò en los años de adelante, muy digno de saberse, que cuenta Leon Hostiense en el libro primero de la Historia de Casino. Dize que los Monges del Monasterio Casinense, hazian en la Ciudad de Cayeta vna Iglesia, dedicada à Santa Escolastica, hermana de S. Benito: sacauase la piedra de vna cantera, que daua sobre el mar. Estando el Oficial vn dia dando golpes con quanta fuerça tenia para cortar vna piedra grande, saltò del hastil el hierro, y cayò dentro del mar: el Oficial pedia à los Monges otro instrumento

Leon Hostiense, lib. 1 cap. 63.

mento para proseguir la obra, y ya le auiã mandado hazer, porq̃ no cessasse de trabajar el Cantero. Auia allí vn Monge muy siervo de Dios, que tuuo mas deuocion, y confiança en San Benito, que los demàs, dixo: No, antes vamos à la mar, y supliquemos todos à nuestro Padre San Benito, que nos haga la merced, y fauor, que hizo en su tiempo al Godo, que estaua labrando en la huerta del Monasterio, pues tambien esta obra es para honra, y servicio suyo, y la Iglesia ha de ser vocacion de su hermana Escolastica. Repararon todos vn poco, en que parecia temeridad, y querer tentar à Dios; pero con algun impulso interior, se determinaron, viendo quan justa cosa era, acudir los hijos à su Padre en sus necesidades. Con esta deuocion, y sencillez, se entraron todos en vn barco, y llegando al puesto, en el abismo, y profundidad, donde auia caydo el hierro, se pusieron todos de rodillas, é hizieron oracion, y echaron el hastil en el mar, y en vn momento vieron, que auia subido el hierro, y entrado en el hastil, como antes estaua. Parece que se experimentò aqui claramente, con San Benito, y sus Discipulos, lo que dixo Christo à los suyos, que harian las obras milagrosas, y prodigiosas, que èl, y aun mucho mayores; porque miradas todas las circunstancias deste vltimo milagro, y visto, que los Monges arrojaron de si el hastil, que la profundidad era del mar, que no llegò mano de ningun hombre, ni al hierro, ni al palo, para que se juntassen, y vniessen, y que llegassen à que los Monges los tomassen de el barco; todo esto parece, que pone nueua admiracion, aunque los dos milagros sean tan parecidos, y hechos con los merecimientos de vn mismo Santo.

Otro milagro hecho despues de la muerte de S. Benito semejante al passado, y mayor.

Ioann. 14.

Dudase del Habito, y Corona q̃ traian los Monges en tiempo de San Benito.

Pero dexando cosas del tiempo de adelante, aueriguemos lo que tenemos entre manos, que me parece que veo al Lector con gana de saber, que estilo se tenia en aquel tiempo de tiempo, y que obligaciones corrian por los Monges, que San Benito daua el Habito, y se sacrificauan en aquellos Monasterios nueuos al servicio de Nuestro Señor; que habito traian estos Monges, de que color eran los vestidos, y què hechura tenian; si traian las Coronas abiertas, como aora se vsa. Y parece crece mas el deseo de saber estas cosas, por la porfia, y poca cordura de los Hereges de nuestros tiempos, que les ha parecido, que en aquellos passados, aunque se viuia en comunidad, pero que no era inconveniente traer el mismo vestido, y trage, que los demàs Seglares. No han faltado tambien Catholicos, que quieren que el vso de la Corona fue algunos años despues de San Benito, y parece se puede fundar en la misma vida del Santo, escrita por San Gregorio; porque en aquel hecho milagroso, quando San Mauro sacò à San Placido del agua, dize que le trabò de los cabellos, y preso de ellos le sacò de aquel lago. Si entonces se vsara Corona, especialmente la que aora traemos, no tuuiera San Placido cabellos, de donde le asiera San Mauro. Y del mismo acaecimiento parece se prueba tambien, y ay mucha duda en la mudança del Habito; y antes es argumento, que era el mismo que traian los Seglares, pues San Benito andaua vestido con el melote, que dize San Gregorio, que era hecho de pellejos, proprio trage de aquella montaña, y serrania, en que fundò los doze Monasterios. Todas estas cosas hazen alguna dificultad, y estorvo para proseguir la historia, si no se aueriguan; y allanan, de que se darà cuenta en los capitulos siguientes.

Hereges impugnados.

S. Gregor. Dialog. lib. 2. cap. 7.

CAPITVLO XIV.

Ponense algunas antiguedades de estos tiempos, y especialmente se declara la costumbre, que tenian los Eclesiasticos en vsar Coronas.

Conuiene que los Religiosos traigan Coronas.

EN La primitiua Iglesia se introduxeron dos ceremonias (dize San Dionisio) para quando alguno determinaua ser Religioso; la vna era cortar los cabellos; la otra mudar los vestidos, y darle otros de nueuo. Las palabras de San Dionisio son estas. *El Sacerdote señale con la Cruz al que ha de tomar el Habito, quite los cabellos, y despojandole de todos los vestidos, le vista de otros nueuos.* Pero porque alguno podrà entender, que en la mudança de los Habitos, no se ponia nueua forma, y trage, ni el quitar el cabello era hazer corona, declarò esto el Concilio Niceno expressamente, diziendo: *Los Religiosos tengan diferentes vestidos, y diferentes costumbres, que los Seglares, y quitense el cabello à modo de corona.* Fue tan recibido en la Iglesia, que los Eclesiasticos, mayormente Religiosos, guardassen este mandamiento del Concilio, que escriuiendo San Geronimo à San Agustin, le dize en vna carta, que dè sus encomiendas à los grandes amigos; y pidesselo por estas palabras: *Præcor Coronam tuam.* Como quien dà à entender, que todo es vno, dezirlo que se lo ruega à S. Agustin, y que lo pide à su corona. Los Religiosos del Testamento Viejo, que eran los Nazarenos, vsauan lo contrario, porque criauan cabelleras grandes, por mandado de Dios: y dize San Agustin, que era para significar, que los misterios de la Redempcion del mundo, no estauan descubiertos, y claros, sino tapados, como el rostro de Moysses; y assi es mucha razon (dize San Epifanio) que los Sacerdotes del Testamento Nuevo, cortassen los cabellos, y traxessen descubierta la cabeça, pues en el estado de gracia, ya no ay figuras, ni sombras: todos los misterios de la vieja ley son patentes, claros, y descubiertos. Tambien vsaron traer Corona los Religiosos (como dize San Isidoro) para enseñar, que como los cabellos, que son superfluos, se cortan, assi los Sacerdotes, y Eclesiasticos han de cortar de raiz todos los apetitos malos, y desordenados, para que el animo quede limpio, desembaraçado, y descubierto al Cielo, y à las inspiraciones de Dios, y à la contemplacion de los Misterios de la Fè. Y finalmente porque desde el tiempo antiguo siempre fue indicio de penitencia, y de dolor grande arrancarse los cabellos, ò cortarselos, quando estauan muy tristes (como se colige del Concilio Agatense) siendo verdad, que la professionn, y vida Religiosa debe ser vna perpetua, y amarga tristeza, y penitencia continua, convino que traxessen los Religiosos escrito esto en la frente.

Dionisio de Eccles. Hierarc. capit. 6.

Concilio Niceno, Canon 76.

Esta es la Epistola 26 entre las de S. Austustin.

Cap. 6. de los Numer.

S. Augustin. de opere Monach.

Epiphan. Hæres.

S. Isidor. lib. 2. de Offic. cap. 4.

Concilio Agatens. Canon 2.

Y porque su significacion fuesse adelante, y representasse mayor misterio, se vsaua, no solo cortar el cabello, y raerle con nauaja, sino dexar en la cabeça vna sola cinta de cabellos pequeña (conforme determina el Papa Aniceto) y en esta forma dize el Venerable Beda, que la traìa el Principe de los Apostoles San Pedro, à quien mouiò al principio traer Corona sobre su cabeça, la memoria de la que traxo Christo nuestro Señor de espinas. Simon Mago rayda traìa la cabeça, y como escriue Maseo, era en forma quadrada, la qual oy dia vsan los Nestorianos, que han quedado en Armenia, y son reliquias de los hereges passados. Pero San Pedro, como Vicario de Christo, y como Virrey suyo en la tierra, era bien traxesse Corona de la misma figura, que su Maestro la auia puesto. A San Pedro imitaron antiguamente todos los Sacerdotes, que como son Reyes en el oficio (como dize San Pedro) era cosa conveniente traxessen en la cabeça las insignias de su

La forma de la Coronna de San Pedro era redonda, la de Simon Mago quadrada.

Aniceto, Epistol. ad. Gallos.

Bed. hist. Angel. libr. 1. cap. 22.

Maseo ad Ann. 155.

Epistol. 1. Petr. cap. 2

su oficio. Y porque se auia perdido esta costumbre de la primitiua Iglesia, se lo mandò de nueuo el Concilio quarto Toledano.

Concilio Toledano 4

Pero al fin con el tiempo la dexaron los Clerigos, y han conseruado vna Corona pequeña en lo mas alto de la cabeça, aunque en el rigor de la lengua Latina no se llama Corona propriamente aquella, sino la que ciñe toda la cabeça por cima de las sienes, mayormente si es angosta como cinta, de la manera que aora vsan los Monges de San Benito, conseruando la que dexò instituìda este glorioso Santo, como lo notò Virgilio Polidoro. Quiso nuestro Padre S. Benito que fuesse de esta traça, por lleuar adelante el vso antiguo, como quien tanto reuerenciaua, y respectaua las costumbres de los Padres: y porque de esta suerte se euitaua lo que prohibia Dios, aun à los Sacerdotes de la ley vieja, que no tuuiessen Coronas enriçadas, por ser cosa tan agena de la modestia, y grauedad de sus Siernos: y finalmente, porque las significaciones que los Santos dixeron, y muchos Autores que han escrito de este argumento, todas estàn expressas, y mas proprias en la forma de Corona, que San Benito diò à sus Monges, pues quanto es mas abierta, y menos cabellos tiene, mas significa, que la memoria, y alma deben estar abiertas para el Cielo, para la contemplacion, para las inspiraciones diuinas mas desembaraçadas, mas limpias estando mas de raiz, y del todo cortados los antojos, y apetitos, y menos ocupados con negocios del siglo.

La Corona que vsan los Monges Benitos, es la antigua de la Iglesia.

Polidoro, en el lib. 2. de inuentoribus rerum, cap. 21.

Leuitic. c. 19.

La Corona que vsamos, y San Benito diò à sus Monges, no es agradable à la vista, sino estoruo para el bien parecer, pero esso mismo pretendiò el Santo para mortificacion de sus Discipulos: y assi antiguamente solian à los esclauos, y condenados, para mofar de ellos, raerlos à nauaja la cabeça. Ay de estos infinitos exemplos que dexo, por no acumular tantas cosas; pero en vez de todos, pondrè vnas palabras del Doctissimo Varon Saluiano Massiliense, que pinta el desdichado estado de la Prouincia de Africa muy merecido, porque maltratauan à los Religiosos, y à sus Coronas; pero oyamosle sus proprias palabras: *Todo aquel Pueblo infiel, è infelicissimo (mayormente Cartago) quando veìa personas Religiosas abiertas las Coronas, mofaua mucho dellas: quando algun Monge de Egypto, ò de Ierusalem, ò algun Padre del yermo atrauessaua, ò estaua en aquella tierra, le dezian en la calle, y en la cara mil blasfemias, y atreuimientos: las risas, y los silvos, los apodos, y chocorrerias eran tantas, que le lleuauan como à la verguença por las calles, y plaças, de suerte, que quien no supiera lo que auia, no entendiera que hazian burla de algun hombre, sino que desterrauan vn monstruo.* Y despues de auer este Santo referido, como los Vandalos entraron en esta tierra, y la tiranizaron, dixo luego: *No ay para que espantarse, que los Barbaros aflijan este Reyno, pues ellos afligieron estos Santos, haziendo burla de sus habitos, y Coronas, porque justo es el Señor, y recto es su juizio (como dize Dauid.)* Hasta aqui son palabras de Saluiano. De tanto aborrecimiento como se tenia con las Coronas, vino à dezir Crotilda, Reyna de Francia, vnas palabras que admiran. Querian dos hijos suyos Reyes de Francia, llamados Clotario, y Childeberto, matar vnos sobrinos suyos, nietos de la Reyna, ò que fuessen Sacerdotes, por quitarles la parte del Reyno que heredauan: era tutora de sus nietos la Reyna Crotilda, y dieronla à escoger, y preguntaronla: qual queria mas, ver à sus nietos, ò muertos, ò cortados los cabellos? y respondiò con mucha colera, como dize Gregorio Turonense: *Satius est, mortuos eos videre, quam tonsos.* Assi los viò matar delante de sus ojos, à trueque de no los ver sin cauellera: que era propria insignia de los Reyes, y Principes Franceses, y la mayor afrenta que les podian hazer, era raerles la cabeça.

Fué antiguamente la Corona señal deme nosprecio.

Saluiano Massil. al fin del lib. 8. de Iudicio, & Prouidencia.

Psal. 118.

Gregorio Turonense lib. 3. cap. 18.

Pero es cosa marauillosa, en que se vee la prouidencia Diuina, que lo que era antes afrenta, menos-

Aora se hõran los Eclesiasticos cõ la Corona.

nosprecio, y mortificacion, aya venido à ser de tanta estima, que los Sacerdotes, los Religiosos, el Obispo, y el Papa se honran, y autorizan con vna Corona, y se correrian, y afrentarian verse sin ella. Ha sido semejante la Corona en esto à la Cruz de Christo, que antes que estuuiesse publicado el Euangelio (como dize San Pablo) parecia el predicarla locura à los Gentiles, y escandalo à los Iudios, y aora se honran con ella todos los Principes, y Monarcas del mundo, y la ponen en todas las partes mas señaladas, hasta en las Mitras, y Tiaras, con que hontan la cabeça.

1. Chorint. 1.

De que sea estimada, y reuerenciada yà la Corona entre Eclesiasticos, no ay que espantar, que el tiempo, y la costumbre envejecida, muda el juizio, y parecer en las cosas: pero lo que admirà, es, lo que he leìdo del Reyno de Polonia, adonde los Reyes, Principes, los Titulados, y Grandes las traìan, y se honrauan con ellas, que por ser historia propria de la Orden de San Benito, è importante para lo que vamos tratando, contarè lo que escriue Iuan Vberto, y Martin Cromerio en sus Historias. Casimiro Rey de Polonia fue hijo de Miezislao, Segundo de este nombre, Rey de Polonia, y de Rixa su muger; muerto el padre, los Polacos echaron del Reyno à Rixa, que era tutora de Casimiro: ella le embiò à Paris, y de alli diò consigo en Cluni, donde tomò el habito. En tanto el Reyno se abrasaua con guerras; y los Grandes dèl, porque no saliesse el gouierno de la sangre Real, suplicaron al Pontifice dispensasse con Casimiro (que yà estaua ordenado de Euangelio) para que saliendo del Monasterio, les fuesse à gouernar. Era Pontifice en aquella saçon Benedicto Nono: los Embaxadores le dieron tan aparentes razones, y tan justificadas, y viò las cosas de aquel Reyno en tal disposicion, que juzgò era conueniente condescender con sus peticiones, y suplica. Y assi mandò al Abad de Cluni, diesse luego el Monge, para que fuesse à Reynar en Polonia; y al mismo Casimiro le ordenò, que no pusiesse Corona de Rey, sino se quedasse con la que traìa de Religioso. Los Grandes del Reyno por imitarle, y por darle contento, començaron à vsarla, y traerla, y de aqui vino à hazerse honra, y estado, y autoridad entre los señores de Polonia, como entre los Eclesiasticos. Tanto puede en vna Republica la costumbre introducida por los mayores, y habituarse los ojos de la comunidad à ver vna cosa muchas vezes. De este exemplo referido se dexa entender, como se acostumbraua antiguamente en la Orden de San Benito traer Corona, pues à imitacion de vn Religioso suyo la vinieron à vsar los Reyes, y Grandes del Reyno de Polonia.

En Polonia el Rey, y los Principes se hazian la Corona.

Iuan Vberto, in Casimiro. Cromerio, lib. 3. & 4.

Ni es de creer, que San Benito à los principios dexasse de introducir en su Orden lo que tantos Concilios auian mandado, alabado los Santos, y lo que la misma costumbre en el estado Eclesiastico tenia consagrado. Pero para que no quede duda de esta verdad, lease el capitulo segundo de su Regla, en donde quexandose de los Monges Girouagos, dize: *Mentiri Deo per tonsuram noscuntur*, dando à entender, que aquellos malos Religiosos, trayendo Corona, y en razon de esto, carga de ser puntuales, y obseruantes, faltauan à su palabra, y profession, y desdezian con sus Obras al sobreescrito que traìan todos los Religiosos con la Corona en la cabeça. Verdad es, que antes de San Benito, y en su tiempo, ò la corona de los Nouicios no era la misma que de los Professos, pues que Iustiniano en su Autentica haze distincion entre la vna, y la otra, ò los Nouicios quedauan con su cabello, como los demàs seglares, en tanto que no auian hecho voto de Religion solemne. Pero lo que acaba de quitar toda la duda, son vnas palabras de San Gregorio Magno, en el libro octauo de sus Epistolas, escriuiendo à Fortunato Obispo de Napoles, donde dize: *Monasterijs omnibus fraternitas vestra districtius interdicat,*

Es cierto, que en tiempo de San Benito los Monges traìan Corona, aunque los Nouicios no soliá traerla.

Iustinianus in Autenticis, col. 1. tit. 5.

dicat, vt eos, quos ad conuertendum susceperint, priusquam biennium in conuersationem compleant, nullo modo audeant tonsurare, sed hoc spatio, vita moresque eorum solicite comprobentur. Que quiere dezir: *En todos los Monasterios vuestra Fraternidad con mucho rigor prohiba, que los que son recibidos, y se conuirtieren del mundo, en ninguna manera se atreuan à hazerles Corona, antes de auer cumplido dos años en la Religion, y en este tiempo, y espacio con mucha solicitud se prueben su vida, y costumbres.* Con esto queda satisfecha la duda que algunos auian tenido, si los Religiosos en los doze Monasterios de San Benito traìan Corona: porque San Mauro tacò à S. Placido de los cabellos: y se responde, que es verdad, que quando cayò en el rio los tenia, que como era tan niño, aun no era Professo, y los que no lo eran, se estauan con el cabello, y vestidos que traian quando eran seglares. Esto se vsò en aquel tiempo; pero ya en los siglos presentes se ha introducido en las Religiones, que los Nouicios traygan la misma Corona de Professos; porque aunque pueden no serlo, es bien que la igualdad, y conformidad en todo, les combide, y obligue à lleuar adelante lo que bien començaron.

San Placido era Nouicio, y no traìa Corona.

CAPITVLO XV.

Declarase como conuiene, que los Religiosos traygan diferentes vestidos, y quales eran los que vsauan los Monges Benitos, y de que color.

Que significa la mudança de los vestidos en los Religiosos. S. Dionisio cap. 6. de Eccles. hierar. y S. Basilio, q. 22.

NO es de menos importancia à los Religiosos la mudança del vestido, que la Corona, y assi con vn mismo encarecimiento, y con las mismas palabras (como vimos) lo dexaron mandado, San Dionisio, y despues el Concilio Nizeno, para significar, que al nueuo Religioso quitarle las ropas seglares, y darle otras de nueuo, es obligarle à desnudarse del viejo Adan, y sus malas costumbres, y que de nueuo se vista à Iesu Christo. Estos habitos son particulares, y señalados de cada Religion, porque lo pide assi su estado; pues los Caualleros, los ricos, los pobres, los labradores, los Ministros, y Consejeros de los Reyes se diferencian tambien en sus proprios trages: y porque andando señalados viuian con recato, y no den mal exemplo, pues se ofenden los miradores tanto, y con justa causa, de ver hazer à vn Religioso cosa que parezca mal. Que vestidos fuessen estos en que se diferenciauan los Monges de San Benito de los seglares de aquel tiempo, èl mismo lo declara en su Regla, en el capitulo 55. en que dize estas palabras: *Bastara à cada vno de los Monges vna cogulla, y vna saya; la cogulla sea en el Inuierno vellosa, en Verano raida, ò vieja, y vn escapulario para los trabajos. El calçado de los pies sea çapatos, y calças. De que color, y tan grosero ha de ser el paño, de todas estas cosas no tengan cuenta los Monges, sino que sean quales se hallaren en la Prouincia donde moran, ò lo que mas barato se pudiere comprar. Mas el Abad tenga cuydado de la medida, que no sean las ropas cortas, sino moderadas à los que las han de vestir.* Hasta aqui son palabras de San Benito: de ellas se colige, que los principales vestidos que señala, son saya, que corresponde à la Tunica de los Antiguos, y la Cogulla, que es como capa, ò toga; y porque seria inconueniente traerla siempre puesta, manda San Benito, que para las obras, y trabajo de manos, sirua el escapulario, que si estamos en el rigor de la palabra, y segun la propriedad del lenguage Latino, *Cuculla* significa Capilla, la qual, como dize Casiano, es la principal parte del vestido del Religioso, y en que se distingue el Monge de los seglares; y assi el escapulario no es otra cosa, que vna breue Cogulla, y como Vicario suyo. No solian los Padres antiguos de Oriente vsar mangas en la Cogulla, pero despues acà las añadieron por entender conuenia à la decencia, y composicion Monastica traer cubier-

Dan estas dos causas por que se diferencian dos habitos, y el Cócilio Cartaginense 1.

Vestidos de los Monges Benitos.

Escapularios, Casiano, lib. 1. cap. 4.

tas

tas manos, y braços, y estando en el vso, y rigor del vocablo à las Cogullas con mangas llaman en Alemania flocos: y en los Monasterios pequeños, y no tan reformados vsan de Cogullas sin mangas, y en los grandes, y muy Religiosos traen los flocos, como los vsan en España las Congregaciones del Cistel, y de San Benito de Valladolid.

Flocos.

Vsauan otras insignias los Santos Ermitaños antiguos, que eran vnos baculos en las manos, para recuerdo que viuian entre bestias, y sujetos à ladridos perpetuos de los antojos de la carne, y de las tentaciones del Demonio: por lo qual conuenia siempre viuir con armas en las manos, aunque espirituales, y para traer siempre delante de los ojos, y entre manos el Arbol de la Cruz, con que se vencen los enemigos. No mandò San Benito que traxessen estos sus Discipulos, sino el Prelado solo: en quien demàs, y allende de estas cosas, ay la obligacion que toma de ser Pastor de sus ouejas, y subditos. Esta es la insignia de todos los Abades, y quando eligen al de Casino, y bendecian à los que eran perpetuos, les ponian el Baculo en las manos; y el mismo San Benito las vezes (que le han visto en muchas reuelaciones) siempre se ha aparecido con el Baculo Pastoral.

Solo los Abades traen Baculos, y por que, Casiano, lib. 1. cap. 9.

Las cosas passadas como no tienen dificultad, ni duda, he corrido por ellas: en lo que toca al color del habito, me pararè algo mas, aunque no mucho, pues tambien aun en esto declarò el Santo su voluntad: porque auiendo señalado la Tunica, la Cogulla, el Escapulario, y la medida de estos vestidos, que no quiere que sean cortos, ni largos; y diziendo que sean de poco precio, pues se hizieron solo para cubrir las carnes (por esso San Pablo les llama *operimentum*, no *vestimentum*, como declara Casiano) que cubran el cuerpo, pero que no sean ornato, ni gala, como cosa tan indigna de la humildad, y mortificacion que professan los Religiosos: con todo esso en lo que toca al color, no lo dexò determinado en su Regla, sino que indiferentemente se pueda vsar, negro, blanco, pardo, leonado, y los demàs colores, que son decentes, y Monasticos (que los que no son tales, visto es que San Benito los prohibe, y los tiene vedados el Derecho, *Titulo de Vita, & honestate Clericorum*, cap. 15.) Con esta permissiõ algunos Santos, que desde su principio recibieron el habito negro de San Benito, y despues hizieron nueuas Congregaciones, y fueron escogidos por Dios, para fundar muchos Monasterios (aunque dexandolas en la profession de su misma Regla de S. Benito) escogieron colores diferentes, sin ser visto contrauenir à la Regla que auian professado. De aqui vino, que San Romualdo, Fundador de los Monges Camaldunenses, los vistiesse de blanco: y San Iuan Gualberto mandasse à los suyos, los traxessen de color de gris (que tira à leonado claro, ò azul escuro.) San Esteuan Alberno, Padre de los Grandimontenses, y el Santo Papa Celestino Quinto, Fundador de los que por su respecto se llamaron Celestinos, visten habito blanco, juntamente con los Monges Olibetanos, que es vna Congregacion principal de Italia. La insigne de los Cistercienses, que por otro nombre llaman de San Bernardo, vsò la mezcla de blanco, y negro, casi luego al principio de su institucion.

No determinò San Benito el color del habito.

1. Tim. 6. Casiano de institut. lib. 1. cap. 3.

En las Congregaciones de esta Orden vsan diferentes colores.

El color que San Benito traia vestido, y sus Monges, era negro, y esto mismo traian sus Discipulos, en quantos Monasterios se fundaron en el mundo, por mas de quatrocientos años. El primer reformador que huuo en la Orden, que fue San Odon, Fundador de la Congregacion Cluniacense, conseruò este color, con todas las casas dependientes del ilustre Monasterio de Cluni, que fueron muchas. Y aunque San Benito dexò dada essa libertad à sus Monges, y permitiò, que traxessen los vestidos del color que mejor les pareciesse, no se lee, que ningun Monge Benito, en muchos siglos aya traido sino Cogulla,

San Benito, y sus Discipulos traxeron habito negro.

gulla, y habito negro. De suerte, que en tiempos antiguos, lo mismo era dezir Monge Negro, que Monge Benito: por este epitecto son entendidos, y conocidos en los Derechos, como se puede ver en infinitos textos, y Autores, que no alego por ser tantos. En los tiempos de San Gregorio el Magno era este estilo, y lenguage tan sabido, que queriendo aquel Santo Prelado hazer merced, y fauor à la Orden de San Benito, mandò juntar vn Concilio en la Iglesia Lateranense, con este titulo. *Decreto del Concilio Lateranense, en que se trata de la quietud, libertad, essencion de los Monges Negros, en el qual presidiò Gregorio Primero Papa.*

3. Tom. de los Concilios.

Hase apare cido San Benito cõ Cogulla negra muchas ve zes.

Nuestro Padre San Benito en algunas reuelaciones en que se ha mostrado, le han visto siempre con Cogulla negra. En las historias de la Prouincia de Nursia, donde este Santo naciò, se cuenta, que muchas vezes en cercos, y guerras, que ha tenido aquella Ciudad, veian à San Benito en el trage que he dicho, socorriendo à los de su Patria, y con su presencia alcançauan señaladas victorias. Dizese tambien del Gran Capitan, que en tiempo de nuestros abuelos, en el cerco de Barleta se viò muy afligido, y vna noche se encomendò muy de veras à San Benito (de quien fue deuotissimo) el Santo se le apareciò, animandole: diò palabra de ayudarle, y le pidiò, que en reconocimiento de este fauor, y merced que le hazia, fuesse despues à Casino, y diesse orden, como se viniesse con la Congregacion que entonces se reformaua en Italia. Otro dia mandò el Gran Capitan, que llamassen algun Monge, para dezirle lo que auia visto: vinieron dos Olibetanos, que visten de blanco, y guardan la Regla de San Benito: desconociòlos el Gran Capitan, diziendo, que no le auia aparecido el Santo con aquel habito. Llamaron luego à otros de San Seuerino de Napoles, de la Congregacion de Santa Iustina, que son Monges negros, y entonces dixo: Este si, este es el habito con que se me mostrò à mi San Benito: y con ellos tratò, y comunicò la reuelacion que auia tenido. Pedro Diacono, en el libro quarto, cuenta la diferencia que èl mismo tuuo con el Cardenal Girardo, ante el Emperador Lotario, donde afirma, que San Benito traxo vestido habito negro, y le auia dado à sus Monges. Pero quien mas copiosamente, y mejor trata este argumento, fue el Doctissimo Varon Pedro Venerable, Abad Cluniacense, en diferentes cartas que escriuiò al Luzero de los Monges San Bernardo, particularmente se lea la epistola 28 del libro tercero, do prueba no solo que San Benito vistiò à sus Monges de este color, sino dize la causa, y significacion de ella.

Pedro Diacono, lib. 4. cap. 115.

La causa fue, por conformarse con los Padres antiguos, que como se vee en Casiano, traian vestidos negros; y lo mismo hazia San Martin, cuyo imitador, y deuoto fue San Benito. La significacion era, para testimonio de la humildad, y tristeza interior, à que la profession Monastica obliga: por ser estas cosas de tanta importancia, y en que los Monges deben gastar la vida, quiso el Santo, que el vestido se lo acordasse siempre: que à los que viuen en valle de lagrimas, y entre las miserias de esta vida, desterrados del Cielo, es proprio trage qualquiera que despierta à tristeza, y penitencia. Fue esta vna de las cosas, porque tuuieron diferencia amigable, y se encontraron (sin que huuiesse encuentro de voluntad) San Bernardo, y Pedro Venerable, que despues paràron en ser los dos mayores amigos que tuuo aquella edad, que en esto pàran las competencias de los Santos.

Casiano, lib. 1. cap. 3.

La causa, y significacion de habito negro.

Los que primero se començaron à apartar, y diferenciar en el color del habito, fueron los Padres Camaldulenses, cerca de los años de Christo de mil, poco mas, ò menos, à quienes despues imitaron las Congregaciones, que hemos dicho. La de los Cistercienses, ni fue la primera, ni la que mas se diferenciò de lo que antiguamente se vsaua: no la primera, porque yà San Romualdo auia pisado aquel camino

Hasta cerca del año de 1000. no huuo mudança en los habitos negros.

no cien años antes ; ni fue la que mas se apartò del habito negro, porque trae mezcla de ambos colores. Los que verdaderamente se pueden llamar Monges blancos, son Camaldulenses, Celestinos, Olibetanos, y Grandimontenses ; pero los de la Sagrada Congregacion del Cistel, à quien de ordinario llaman de San Bernardo, muy gran parte tienen de Monges negros : porque lo essencial del habito, no consiste en la Saya, ò Tunica, sino en la Cogulla, y Escapulario. Este en todas las Prouincias le traen negro, con el Mongil, que lleuan de camino, y las Cogullas, segun estoy informado, en muchas partes de Italia, y Francia las vsan negras, y en Alemania de color de gris: porque de tal manera se han aprouechado de las palabras de la Regla, que entresi mismos no han tenido rigor en traer este, ò aquel color, y han variado en Cogullas, blancas, negras, y de color de gris.

Los Cistercienses no se pueden llamar Mõges blancos.

Esta vltima era en Alemania tan comun, que la apendice de Lamberto Scaphnaburgense, por los años de mil y ducientos y setenta y cinco llama à los Cistercienses: *Monachi grisei coloris.* Paulo Langio los declara con este epitecto: *Grisei Monachi*, y añade: *Antiquitus enim, & ipsi Cistercienses flocos gesserunt griseos.* Es floco (como hemos dicho) en todo semejante à las Cogullas, que traemos con mangas largas, el qual dizen estos Autores, que era de color de gris. Esta indiferencia en los vestidos, tambien la han tenido los Monges de la Congregacion de San Benito de Valladolid, en la qual se vsò mucho tiempo traer las Sayas leonadas, ò de buriel ; y quando las casas se iban reformando, y haziendo Congregacion, por orden de los Reyes Catolicos, en la instruccion, y memoria que lleuan los Reformadores (como yo he visto en muchos Archiuos de las casas de la Orden) mandauan à los Monges, traxessen las Sayas, ò Tunicas de buriel, y oy dia son viuos algunos, que no solo las vieron, pero las traxeron (dize nuestro Yepes, que escriuia año de 1600.) Tambien para acostarse vestidos, conforme manda la Regla de nuestro Padre San Benito, y leuantarse à Maytines, aun estàn en costumbre las Sayas blancas, y nuestros Monges oy dia en muchas Casas las ponen, para echarse en la cama, y duermen con ellas, y se leuantan à los Maytines. Y con toda esta variedad de colores (que se vsaron hasta los años de mil, y quinientos y cincuenta, y de ai adelante) siempre hemos sido llamados, y tenidos por Monges negros : porque la Cogulla, y Escapulario es de aquel color.

Lamberto año 1275. Paulo Langio Chron Cistercense, ad ann. 1275.

En la Congregacion de San Benito de Valladolid se vsaron sayos leonados, y blancos.

Teniendo tan gran parte los Padres Cistercienses de la librea negra, no acabo de marauillarme, de como Pedro Venerable, y los Cluniacenses, se ayan sentido, y repuntado tanto de la mudança de su habito en el color, no se acordando de los Monges que viuian en la Camaldula, y en las demàs Congregaciones, que de pies à cabeça andan vestidos de blanco. Debiò de ser, que como aquellos insignes Monasterios, Cluni, y Cistel tenian su assiento en el Ducado de Borgoña, y son vezinos, y de ordinario en jurisdiciones, que estàn juntas, y en Reynos Comarcanos, suele auer mas guerras, y varajas, que no en los que estàn distantes, y apartados ; y los Camaldulenses viuian en Italia, y tan lexos, que ò no los conocian, ò no les daua pena por verlos tan apartados, por esso la emulacion, y competencia no fue sino con los Cistercienses sus vezinos. Y por ventura (y es lo que mas creo) que lo permitiò assi nuestro Señor, para que con mayor prouecho, y seruicio de su Iglesia, se procurassen auentajar en el camino de la perfeccion, que como dixo el Poeta : *Marcet sine contrario virtus*: la virtud afloxa, y se marchita, no teniendo contrario. Assi importò à la Iglesia, y à la Orden de San Benito, que huuiesse vn santo pundonor sobre la guarda de los Consejos Euangelicos, la obseruancia de la Regla, y el cumplimiento de ella. Y no piense alguno, como yà dexè dicho en el

Encuentros de Cluniacenses, y Cistercienses.

Seneca. De la mudança de habito, y colores ha sacado Dios prouecho para su Iglesia.

el Prologo, que estas Congregaciones son Ordenes diferentes, que es engaño notable: vna misma Orden es, vn mismo instituto, estos, Psalm. 44. y aquellos son Monges Benitos. Y como la Iglesia Catolica es vna, pero rodeada, y vestida de variedad, tambien quiso Dios poner esta hermosura, y belleza en la Orden de San Benito; y algunas ceremonias, y Constituciones encontradas, y diuersas, antes perficionan, y autorizan la Orden, que la destruyen. En las Ciudades de España se acostumbra jugar las cañas (entretenimiento introducido de los Moros, y Alarabes) y el Regimiento, y Caualleros de la Ciudad, para jugarlas vsan de varias libreas, y los capellares, y marlotas vnas son blancas, otras negras, otras amarillas, otras encarnadas, (colores inuentados para variar las quadrillas, pero no para hazer distincion de Ciudades, ni Comunidades.) Quien dirà, sino es falto de juizio, que aquellos acometimientos, el tirarse las cañas, y otros ensayos que hazen, que es colera, ò enojo, y que estàn enconados los animos? Todos aquellos ademanes son en seruicio de la Ciudad, para regozijar, y festejar vn mismo Pueblo. De la misma manera la Orden de San Benito es vna, y està compuesta de diferentes quadrillas, y tiene variedad de familias: traen entresi la com- San Pab. 1. petencia, que dize San Pablo: *Aemulamini Charismata meliora.* Y lo Corint. 12. que Christo dixo: *Contendite, intrate per angustam portam*: pretenden Lucæ 13. mejorarse, y adelantarse en gracias, y merecimientos, y su pelea, y contienda es, quien entrarà por puerta mas estrecha, guardando con mas rigor, y puntualidad la Regla de San Benito. Y este bien sacò nuestro Señor de los encuentros de San Bernardo, y Pedro Venerable, de las diferencias de Cistel, y Cluni, y la experiencia ha mostrado, que en otras Congregaciones ha sido de harta importancia, porque estas competencias han seruido de auiuar, y despertar Monges floxos, y Monasterios descuydados, para que buelua sobresi con rigor, con puntualidad, con obseruancia. Esta es la verdadera emulacion, y competencia, y no la traza del habito, ni la color del paño, pues ni el habito, ni el color hazen al Monge, como està recibido en el Proberuio.

CAPITVLO XVI.

De la embidia que tenia Florencio del credito, y buenos successos de San Benito, y como le pretendiò matar.

IBA nuesto Padre San Benito dando el habito, y recibiendo à diferentes seglares, que con gran concurso venian à desasirse del mundo, y guardar las leyes, que yà este Santo ordenaua. Viendo esto el Demonio, y considerando las muchas almas que seguian à San Benito, y por su traça, è industria caminauan al Cielo, teniendo los dichosos fines, que aquellos principios prometian, buscauan mil maneras para cerrar aquella puerta del Cielo, que se iba abriendo, y atajar al Santo los passos, quitandole la vida. Para esto pretendiò apestar, y dar su espiritu, y furor de embidia à vn Sacerdote, indigno de aquel nombre, que se llamaua Florencio, Cura de vna Iglesia, que estaua en frente del primer Monasterio de los doze que he dicho, y de la otra parte del rio. Queria Florencio ser tenido por Santo, pero no serlo: ganarse el credito, y estimacion, pero sin hazer obras, ni trabajar. Con la fama de San Benito fue criando vna embidia, que le roia el coraçon; aborrecìole mortalmente, y trataua como podria desacreditarle. Començò à poner lengua en el Santo, y à procurar desparroquiar la gente, y que nadie le visitasse. Pero no pudo Florencio ata-

Florencio tiene embidia de S. Benito.

San Gregorio, lib. 2. cap. 8.

atajar esta corriente, porque toda aquella tierra, mouida de su exemplo, le estimaua, y preciaua cada dia mas, y assi iba creciendo su nombre. Vino à cegarse tanto el miserable, que determinò matarle secretamente. Con color, y à titulo de amigo, y de vezino, embiòle vn dia vna rosca de pan atosigada. Tan claros eran los ojos del alma de San Benito, que vieron la ponçoña oculta. Pero el Varon de Dios era de coraçon tan candido, y sufrido, que disimulando con èl, le diò las gracias con buen termino, y cortesia; y en despidiendo al que auia traìdo aquel presente, mandò à vn Monge, que le guardasse aquel pan, hasta la hora de comer. Solia venir cada dia à la comida vn cuerbo del campo à sustentarse por mano de San Benito: en llegando echòle el pan en tierra, y dixo: En nombre de Iesu Christo te mando, que lleues este pan donde no se halle, ni pueda hazer daño à quien lo comiere. El cuerbo, que tambien por la virtud del Santo sentia la ponçoña, començò à rebolar junto al pan, y darle golpes con las alas, haziendo mucho ruìdo con la voz, como quien deseaua obedecer, pero que no podia. Dixo segunda vez el Santo: Leuantale, leuantale, no tengas miedo, lleuale donde no parezca. Estuuo otro rato el cuerbo graznando, y aleando, hasta que al fin le clauò con el pico, y las vñas, y lleuòlo muy lexos, porque tardò tres horas, y quando vino, le diò San Benito su racion, como solia.

Embiale vna rosca atosigada.

Manda San Benito à vn cuerbo la lleue donde no haga mal.

Bien supo Florencio lo que auia passado, pero no se corriò por esto, ni le pidiò perdon: porque la malicia apoderada de vna alma, quando pierde la verguença, crece, si le ponen estoruo, y rebienta como puede; y assi quando se viò el traydor burlado, y que no auia podido dar à San Benito la muerte temporal, tratò de causar la espiritual à sus Discipulos. Concertòse con siete mugeres deshonestas, que entrassen desnudas, baylando en la huerta del Monasterio (que como pobre, no tenia cerca) para que con sus palabras, y desembolturas, escandaliçassen los Monges. Admirado San Benito de este estratagema del Infierno, y de tan gran malicia, y desverguença nunca oida, se determino mudar lugar, y darle à la embidia de Florencio. Cargòle al Varon de Dios vna gran tristeza de ver la conjuracion que auian hecho el Demonio, y sus emulos, contra sus buenos intentos, y que pretenderian cada dia buscar tropieços con que inquietar à sus Discipulos, que estauan en la inocencia de aquel Paraysо, ò Monasterio. Pero Dios, que nunca falta à sus Sieruos, mucho menos quando estàn atribulados, le consolò, y alentò (como dize San Fausto, y otros Autores) mostrandole su voluntad en vna reuelacion, y hablandole interiormente le dixo: *Pues como Sieruo mio, y esto te aflixe? No te acuerdas, que tengo yà dicho en el Euangelio, que si à mi me persiguieron, han de perseguir tambien à mis amigos? De este mal que has visto, quiero yo sacar vn gran bien, y hazerte, que dexes este sitio, y vayas à Monte Casino, adonde la gente ha sido Idolatra, y alli haràs mucho prouecho à las almas (que esto de Sublago, yà queda bien plantado, y à mi cargo:) desterraràs de alli la Idolatria, edificaràs vn Monasterio, cuyo nombre serà eterno, porque yo le amparare en todas ocasiones. No sin causa puse yo en ti los ojos, entresacando te entre todos los nacidos, y quiero que con mi fauor acabes grandes cosas.* Con esto quedò San Benito consoladissimo, alabando la Sabiduria, y Prouidencia Diuina, que de tan penosos medios, y de las malicias forjadas por Florencio, ordenasse tan buenos fines, para gloria suya, y bien de sus predestinados, como dirèmos en el capitulo siguiente.

Estratagèma infernal de Florencio.

Mandà Dios à San Benito, que mude puesto.

Fausto en el Prologo de la Vida de SanMauro.

Gordiano, lib. 1. c. 5. En la causa 16. cap. Generaliter, se dize fue S. Benito à predicar à Casino con impulso interior. Vide, D. Thom. Opusc. 19. cap. 9.

✻†✻
✻

CA-

CAPITVLO XVII.

La partida de S. Benito para Monte Caſino, y de los apreſtos que hizo para la jornada.

Platica de San Benito à ſus Monges.

CON eſta reuelacion que tuuo S. Benito, determinò dexar aquel ſitio, y partirſe para Monte Caſino; pero antes de apartarſe de ſus Diſcipulos, hizo vna junta de todos ellos (como cuenta San Fauſto) para dar orden, como ſe auian de gouernar los doze Monaſterios, y comunicarles la reuelacion que Dios le auia hecho. Eſtando juntos, les dixo eſtas palabras: *He querido (hermanos, è hijos mios) daros parte de vna reuelacion, y mandato, que de nueſtro Señor he tenido. Bien ſabeis la perſecucion que Florencio ha pretendido hazerme, ſin auerle yo agrauiado; pareceme, que lo permitia Dios, para obligarme à que mudaſſe lugar, conforme à lo que tiene mandado en ſu Euangelio: ſi os perſiguieren en vna Ciudad, mudaos à otra. Tambien ſu Diuina miſericordia, mouiendoſe, y apiadandoſe de la ceguera, en que viuen los vezinos del Monte Caſino en ſus Idolatrias, quiere, que yo vaya à ſeruirle, y que ponga remedio en la conuerſion de aquellas miſerables almas. Siento apartarme de hijos que tanto amo, y en cuya compañia deſeaua, y eſperaua acabar la vida: pero es razon, que nueſtra voluntad en todo ſe conforme con la del Señor, y la obedezca ſiempre. De ſuerte, que pues aqui concurren, la emulacion de Florencio, los Conſejos del Euangelio, y el mandato de Dios expreſſo, viene à ſer mi partida lance forçoſo, y no admite conſulta, mayormente para ſaluar almas, que es lo que al hijo de Dios traxo deſde el Cielo. Por amor del miſmo Ieſu Chriſto os pido encarecidamente, que mi auſencia no ſea parte para entibiarſe el feruor con que veniſteis à buſcar à nueſtro Señor, y ſeruirle, ſino que cada dia vayais aprouechando de virtud en virtud; que viuais en caridad, y hermandad; que ſiempre tengais en la memoria los grandes premios de la gloria, y bienauenturança, para que os animeis à la penitencia, y perſeuerancia en la Religion.* Acabadas eſtas palabras, hizo nombramiento de los que auian de gouernar aquellos doze Monaſterios, y de los Monges que era bien quedar con ellos, y los que le auian de acompañar en ſu jornada. Entre otros, que lleuò los mas inſignes, eran Mauro, y Placido, à quienes amaua tanto por ſus virtudes, que no queria carecer vn punto de ellos. A los que quedauan, encargò el amor, y paz de padres, è hijos eſpirituales. Y aſſegurandoles del cuydado que tendria de encomendarlos à Dios en ſus oraciones, y de ſuplicar à nueſtro Señor, que los tuuieſſe de ſu mano: diòles à todos ſu bendicion, y puſoſe en camino.

Fauſto in Vita Sancti Mauri.

Matth. cap 10.

Quando ſaliò San Benito de Sublago à la tierra de Promiſsion de Caſino, donde Dios le encaminaua, iba tan bien proueido, que no ſalieron de Egypto los Hebreos tan ricos, aunque iban cargados de plata, y oro. La riqueza que lleuaua eſte Santo Patriarca, eran todas las virtudes que auia grangeado en Sublago los años que en èl eſtuuo: y aſsi llegando San Gregorio en ſu hiſtoria à eſte punto, haze vn inuentario, y ſuma de ellas, comparandole con los Santos, que tuuieron virtud en heroyco grado, y fueron mas ſeñalados, y dize aquellas palabras grauiſsimas: *Iuſtorum omnium ſpiritu plenus fuit.* No ſolo que tuuo el eſpiritu de otros Santos, y el que tuuieron muchos juntos, ſino el de todos los Santos, y de eſſe eſtuuo lleno de mar à mar. Y como el Eſpiritu Santo no ſe encubre en las almas, donde viue por gracia, ſino dà muchas mueſtras, diòlas en eſte Santo muy notables, porque le comunicò eſpiritu, con que deſde niño ſe retiraſſe al yermo, como à San Iuan Bautiſta, para reſiſtir à las tentaciones de la carne, mas varonilmente, que el Santo Patriarca Ioſeph; para alcançar altiſsimas reuelaciones, como

Inuentario de las virtudes de San Benito quãdo ſaliò de Sublago. Exod. 12.

San Gregorio, lib. 2. c. 28.

Matth. 3. & Marci 1.

Gen. 39. G.

Gen. 35. Iacob; para fundar doze Monasterios, como las doze Familias de los Patriarcas, que fuessen cabeça de Gen. 36. su Pueblo, y Republica Religiosa. Y finalmente aquellos milagros solos que hizo en Sublago por virtud Diuina, igualan, y se parecen à otros que hizieron muchos hombres insignes del Viejo, y Nueuo Testamento. Porque (como dicho queda) hizo salir agua de vna pie- Exod. c. 17. dra, como Moysen, y Moysen estuuo dudoso, y no de la primera vez hizo salir el agua: pero este Santo nunca tuuo duda. Hizo subir el hierro debaxo del agua, como el 4. Reg. cap 6. Profeta Eliseo; y aun aquel hierro del Profeta no hizo mas de subir debaxo de ella, y andar nadando: pero San Benito, no solo hizo que nadasse sobre el agua, sino que se entrasse en el mismo astil de que auia caido. Hizo que le fuesse obediente vn cuerbo, como à Elias; y aun Elias no mandaua à los cuerbos, sino seruianle por orden de Dios: pero este Santo los hablaua; 3. Reg. 17. y el aue sin entendimiento le obedecia como si le tuuiera. Hizo, que Matth. cap. 14. su Discipulo Mauro anduuiesse sobre las aguas, sin hundirse, como S. Pedro Apostol, y Vicario de Iesu Christo; y aun San Pedro començò à hundirse vn poco, pero no Mauro, aunque lleuaua carga, y hazia fuerça para sacar à Placido su hermano.

Prosigue Alano el intento de S. Gregorio, contando las virtudes de San Benito.

Al dicho, y autoridad de San Gregorio (que es tan incomparable) quiero acompañar con lo que dize Alano Copo, Autor graue, escriuiendo contra los Hereges Magdeburgenses de nuestro tiempo, que mofan de los Santos, que hizieron grandes seruicios à la Iglesia Catolica, en fundar Religiones (contra quien mueuen guerra con armas, y palabras) y señaladamente contra San Benito, como quien tanto aumentò, è ilustrò à la Iglesia. *Los Hereges de nuestro tiempo* (dize Alano) *blasfeman, y murmuran de todos los Religiosos, y Padres de Religiones, particularmente de San Benito, porque fue en nuestra Europa otro tanto, como fueron en Egypto, y Palestina aquellos grandes Santos, Antonio, Hilarion, y otros tales; ò porque le veen tan auentajado, que no solamente es comparado à estos, y à otros, sino à Moysen, Elias, Eliseo, y San Pedro. Moysen fue Capitan, y Caudillo del gran Pueblo de Dios, y le sacò de Egypto milagrosamente: hizo vn dia, que vn peñasco diesse agua, y San Benito fue Caudillo, y guia de vna gran Religion, para que sus Discipulos saliessen del siglo, y tambien sacò agua milagrosamente. Elias, y Eliseo tuuieron Discipulos, que se llamauan hijos de los Profetas, y San Benito fue Padre, y Maestro de innumerables hijos, y Discipulos. A Elias daua de comer vn cuerbo, y San Benito le daua à èl de comer, y le hablaua, porque le obedecia como si tuuiera vso de razon. Eliseo hizo milagrosamente, que el hierro de vn astil nadasse sobre el agua, y San Benito hizo otro tanto. Eliseo viò, que lleuauan Angeles à Elias en vn carro de fuego: y San Benito viò, que lleuauan el alma de San German en figura de vn globo de fuego. Eliseo hizo milagrosamente, que vnas vasijas, ò tinajas, se hinchessen de azeyte, y San Benito hizo otro tanto. Eliseo hizo, que no teniendo el Pueblo grano de trigo vn dia, huuiesse mucho pan al siguiente; San Benito hizo lo mismo. Eliseo hizo con vn poco de harina, que se quitasse la amargura, y ponçoña de lo que comian sus Discipulos; y San Benito hizo el mismo efecto con la señal de la Cruz. Eliseo con la gracia de profecia conocia los pensamientos secretos, y las cosas por venir; y S. Benito tuuo en esto mismo particularissimo dòn, y gracia. San Pedro Apostol anduuo sobre las aguas sin hundirse, porque se lo mandò Christo; y San Mauro hizo lo mismo, porque se lo mandò San Benito. San Pedro resucitò à Tabita, porque se lo rogaron, y San Benito à muchos muertos, à peticion de sus Discipulos. Estas pocas cosas he dicho, y entresacado de infinitos que pudieran dezirse en alabança de este Santo, que por esto blasfeman dèl tanto los Hereges.* Hasta aqui son palabras de Alano Copo. Y por ellas, y por las que dixo San Gregorio, se echa bien de ver, quan rico estaua San Benito aun antes de entrar en el Sagrado Monte Casino, donde iba à subir à la cumbre de la perfeccion, y pureça.

Alano Copo, Dialog. cap. 25.

NOTA. Contra los Hereges.

Exod. 17. 3. Reg. 17. 4. Reg. 6. 4. Reg. 2. 4. Reg. 4. 4. Reg. 7. 4. Reg. 4. Matth. 14. Act. 9.

Su-

La muerte desastrada de Florencio.

Supo Florencio esta partida, y estaua contentissimo, sin saber lo que se hazia, y lo que se le aparejaua. Subióse muy alegre à vna solana de su casa, y sentose muy descuydado. Al momento hizo Dios vn terrible castigo del (como cuenta San Gregorio) porque suelo, y techo de la solana se cayeron subitamente, y le estrellaron, quedando toda la casa fuerte, y en pie, como tambien lo estaua poco antes la misma solana, que le hizo pedaços. Supose luego esto en el Monasterio, y vino à oidos de Mauro, que se apresstaua para la jornada: dixoselo à San Benito luego que se pusieron en camino, de que recibiò mucha pena el Santo, ò porque su enemigo auia muerto, y con aquel desastre (tal era su caridad, y pecho Christiano) ò porque su Discipulo se auia holgado (tal fue su seueridad) que le diò vna buena penitencia, castigandole, imitando à Dauid, que hizo matar al moço Amalequita, que le traxo la nueua de la muerte de Saul su enemigo, y porque le auia ayudado para ella. De esta manera enseñaua por palabras, y exemplo, este Gran Maestro de la Sabiduria Monastica.

San Gregorio, lib. 2. cap. 8.

2. Reg. 1.

Guiauan à San Benito dos Angeles, y tres cuerbos le acompañauan.

Leon Hostiense, lib. 1. cap. 11. Gordiano, en la Vida de San Placido.

Sucediò vna cosa marauillosa, de que son Autores Leon Hostiense, y Gordiano, porque todo el camino embiò Dios para que acompañassen à San Benito, y à sus Discipulos dos Angeles del Cielo, en forma de dos hermosissimos mancebos, que todas las vezes que auia duda de poder dudar qual era el verdadero camino, se lo mostrauan, è iban tambien acompañando los tres cuervos, que acostumbrauan cada dia comer de la mano de San Benito, para que se viesse el respecto, que las criaturas tenian à este Santo, pues que siendo aues tan crueles, que desamparan à sus hijos propios en el nido, no desampararon en el camino à estos Santos. Pero que mucho si hazia milagros San Benito, teniendo benignidad con las aues, y animales, como escriue Guilielmo Peraldo, Arçobispo de Leon de Francia, de la Sagtada Orden de Predicadores en la Suma de Virtudes, y Vicios, tomo 4. de Auaricia, part. 2. cap. 15. en las palabras que se siguen: *Dizese tambien de el Bienauenturado San Benito, que si èl veìa vn gauilan que seguia à otra aue, hazia la señal de la Cruz, y despues no podia ser cogida. Lo mismo quando veìa que vn perro seguia à otro animal. El Santo tenia cora, on humano, no de hierro, ni de piedra.* Y lo mismo refiere de San Martin Turonense, de quien fue tan deuoto nuestro Padre San Benito.

Reficrense milagros, por la benignidad de San Benito cõ las aues, y animales.

Llegaron à la Ciudad de Alaterna, donde se vieron con San Seruando, que los hospedò en su Monasterio. De alli fueron à la Ciudad de Herculana, donde tuuo San Benito reuelacion, que hiziesse vn Monasterio: èl puso las primeras piedras, y dexò alli vn par de Monges, que le acabassen, y dedicassen la Iglesia à San Erasmo Martyr, de quien fue muy deuoto. Al nombre de este mismo Santo se consagrò otro Templo, y Monasterio en Roma, viuiendo aun el mismo San Benito. Caminaron quarenta leguas que ay de trauiessa, de Sublago à Casino, subieron tres millas cuesta arriba, hasta lo alto del Monte: y llegados à aquella hermosa llanura, donde està fundado el Monasterio, los mismos Angeles que les venian acompañando, se llegaron à vn Santo Ermitaño, llamado Martino, que viuia en aquel monte, y le dixeron: Perdonad Padre, y dexad este lugar, que ha de venir aqui otro mayor amigo. El buen Ermitaño baxò la cabeça à la virtud interior, que sintiò con aquellas palabras, y fuesse al Monte Marsico, donde viuiò, y muriò santamente.

Por el camino fundò San Benito vn Monasterio de S. Erasmo.

CAPITVLO XVIII.

San Benito començò à fundar el Monaſterio Caſinenſe, y de la contradicion grande que le hazia el Demonio.

Entrò San Benito en Caſino año de 529. San Gregorio, lib. 2. cap. 28.

EN el año del Nacimiento de nueſtro Señor de quinientos y veinte y nueue, conforme la mas verdadera cuenta, deſpues de auer eſtado San Benito treinta y cinco años en Sublago; y auiendo llegado al Monte Caſino en los quarenta y nueue años de ſu edad, los Angeles por mandado del Señor le dieron la poſſeſsion de aquel ſitio, lugar tan celebre, y autorizado con ſu preſencia, doctrina, y ſantidad ſoberana, porque alli viuiò todo lo que reſtò de la vida, y en muerte conſagrò aquella tierra con ſus hueſſos Sagrados, y de la manera que Dios tuuo en vn monte apartado à Moyſen quarenta dias, declarandole ſu voluntad, y pecho en todas las coſas tocantes al buen gouierno, y conſeruacion de la Republica, mandandole, que en baxando deshizieſſe la Idolatria: derribaſſe los Altares, hizieſſe pedaços los Idolos, y cortaſſe por el pie los arboles, donde los Gentiles ſe emboſcauan: y en fin le eſcriuiò de ſu mano, y por ſus pulgares la Ley en vnas tablas, dando ſu Fè, y palabra de multiplicarle como à las Eſtrellas del Cielo, y autorizarle, y hõrarle entre todas las Naciones del mundo: aſsi con otros tales intentos eſcogiò ſu Mageſtad à San Benito por Legislador, y guia de vna Religion, conſagrada à honra del miſmo Dios, y parte principal de ſu Republica Chriſtiana, cuyos hijos, y Religioſos en la tierra fueſſen innumerables, como las Eſtrellas del Cielo. Para tan grande empreſſa ſe preuino San Benito como Moyſen, y aſsi gaſtò los primeros quarenta dias con extraordinarios ayunos, quietud, y contemplacion altiſsima, gaſtando dias, y noches en conferir, y tratar con Dios la traça, y orden, que ſu Diuina Mageſtad mandaua ſe tuuieſſe, y guardaſſe en aquel pueſto.

2. Exod. cap. 34.

Eſtuuo en ayunas, y contemplacion 40. dias, como otro Moyſen.

Sabida la voluntad del Señor, determinò ſeguir en todo la traça del Tabernaculo, que ſe le auia comunicado en el Monte: y conforme à la reuelacion que tuuo, luego començò à poner por obra las coſas que Dios le auia mandado. Diò principio à predicar en aquella Comarca, que era de Infieles, è Idolatras: à quemarles los boſques en que ſe recogian para ſus abominaciones, y deshoneſtidades: derribò los Altares, y quebrò los Idolos, y vn Templo que tenian de Apolo conſagrò à San Martin; y el Altar en que eſtaua el Idolo, hizole Oratorio con vocacion de San Iuan Bautiſta (que es adonde ordinariamente viuia el Santo, y à do mandò enterrarſe en ſu muerte.) Bien claramente ſe veìa, que la poderoſa mano de Dios le guiaua en todo, y que tenia palabras del Cielo, y eſpiritu de vida, pues que pudo conuertir, y traer al verdadero conocimiento de la Fè, y del Euangelio toda la gente de aquella tierra, que ſiendo Idolatra, Barbara, y feroz, dexaron ſu fuerça, ſe rindieron, y amanſaron, baxando la cabeça al ſuaue yugo de Ieſu Chriſto, teniendo à San Benito por Apoſtol ſuyo.

Fue S. Benito Apoſtol de la tierra de Monte Caſino.

No podia el Demonio ſufrir eſta fuerça, ni que San Benito le deſterraſſe de aquella Comarca, en que tantos años auia tenido pacifica poſſeſsion, y aſsi con eſte nueuo tormento ſe le aparecia diuerſas vezes en figuras eſpantoſas, y muy feas, y viſible, y claramente abraſſandoſe en viuas llamas, y mirandole de hito en hito, y echando fuego por los ojos, y boca, pretendia eſpantarle, y acobardarle. Vna vez le viò San Benito en el Coro muy ſolicito, recogiendo las ſilabas que los Monges dexauan de pronunciar, ò pronunciauan mal, y las guardaua en vn ſaco, y dixo, que lo hazia para acuſarlos de ellas en el juizio Diuino: aſsi lo refiere el Padre Don Antonio de Molina en el tratado primero de la ſegunda

Lleuò mal el Demonio, eſtos ſuceſſos.

da parte del exercicio de la Oracion, fol. 149. Ya auia deseado quitarle la vida, y lo auia intentado, por mano de Florencio, queriase vengar, y no podia disimular su rabia, y rebentando, no hazia mas, que dezir à gritos, Benedicto, Benedicto. Con el sentimiento tan excessiuo, no acertaua à dezir mas. Otras vezes le oian los Monges, aunque nadie le veia sino San Benito, que para darle nueua pena, le menospreciaua, y no le respondia palabra; que es el vltimo sentimiento, que tiene vn sobervio, ver que no hagan caso dèl, ni le estimen, y assi con despecho, y rabia, repetia muchas vezes estas palabras: No Benedicto, sino maledicto, què quieres conmigo? què has? què te hago? dexame: por què me persigues? Todo esto nacia de que la lucha, y pelea que los demonios tienen con los hombres, le cuesta mucho trabajo, y adonde ay guerra, encuentro, y porfias, tambien ay miedos, y esperanças de ambas partes de vencer, ò salir vencido. Cuestales à los demonios las tentaciones que arman contra el hombre, miedo, trabajo, y sobresalto; y si quedan vencidos, y burlados, estàn confusos de no auer salido con su intento: y como San Benito siempre le venciò, y le menospreciaua, y por su causa muchas almas hazian otro tanto, por esto mostraua su furor, sin poderlo sufrir, ni disimular. Y hanle cobrado tanto miedo los demonios, que le reconocen particular ventaja, y les aflige con señorio extraordinario, que Dios le ha dado sobre ellos. Esto se puede ver por el discurso de su vida, y milagros, y por los que han sucedido, y el dia de oy suceden en Monasterios de su Orden. Pero para que se vea la competencia, que el demonio tenia con este Santo, y como siempre salia con las manos en la cabeça, contarè los acometimientos, que hizo al tiempo que San Benito fundaua el Monasterio de Casino, temeroso de las muchas almas, que alli se auian de salvar.

Con palabras procuraua injuriar à S. Benito.

Pues como la predicacion, y milagros de San Benito, y que aquella Prouincia se auia convertido à la Fè de Iesu Christo, llegasse à noticia à todos los de aquella tierra, mouieronse muchos, y acudieron à pedirle el Habito, y suplicarle los admitiesse debaxo de su doctrina, y magisterio. El Santo oyò los ruegos de muchos, y recibialos, como verdadero Padre. Creciò en breue el numero de los Monges, fue forçoso hazer vn Monasterio, y Casa capaz, y bastante para vivir en ella los muchos que venian cada dia à seguir el camino de la perfeccion. San Benito, y sus Monges començaron à edificarla en aquel monte, con sus proprias manos (que bien merecia tal obra, que santos la hiziessen de su mano) pero el demonio, que tenia à aquel Monasterio por vn Castillo roquero contra si mismo, hizo todas las diligencias posibles en estorvar el edificio, y sino pudo, pudo à lo menos mostrar la pena, y sentimiento que tenia. Vn dia quisieron los Monges leuantar vna piedra, y assentarla en lo alto del edificio; llegaron tres, ò quatro, y no pudieron mouerla: llegaron otros muchos, y no hizo mouimiento, mas que si fuera peña viua. Luego entendieron, que el mismo demonio se auia sentado en ella, pues que ningunas fuerças bastauan para menearla. Fueron à San Benito, dixeronle lo que passaua. El Santo vino luego, para confundir con su presencia, y vista al enemigo: pusose en oracion inclinado vn poco, y en haziendo la señal de la Cruz sobre la piedra, no solo huyò el demonio, pero quedò la piedra tan ligera, como sino huuiera tenido peso alguno.

Intentò el demonio hazer mal las obras à San Benito, S. Gregor. lib. 2. cap. 9.

Paròse vn rato San Benito à mirar à aquellos sus obreros, y estando presente, començaron à cabar el suelo, donde la piedra auia estado, porque assi lo pedia la traza del edificio; y dexando el orden, que auian de tener, el Santo se metiò en su Celda. En bolviendo las espaldas, hallaron debaxo de la piedra cabando, vn Idolo (que se debia de auer cubierto de tierra,

Algunas ilusiones de el demonio, S. Gregor. lib. 2. c. 10.

ra, con las ruinas de los edificios.) Los Monges le arrojaron dentro de la cozina, que semejantes Dioses eran buenos para estar en lugar adonde fuessen bueltos cenizas. Estando descuydados, vieron subitamente, que se abrasaua la cozina toda en fuego. Acudieron los Monges con agua para matarle. Oyò San Benito el estruendo, ruido, y voceria: salió à ver que era, estuvolos mirando, y viò que estauan ocupados en matar, lo que ellos creian que eran llamas; y considerando el ruido, y prisa que andaua, y que èl mismo no veìa el fuego: luego entendiò la traza, y ardid del demonio, y que era ilusion, y fantasia. Acudiò à sus armas ordinarias de la oracion, inclinando vn poco la cabeça, y leuantandola, dixo à los Monges, que no se cansassen en traer agua, sino que hiziessen la señal de la Cruz sobre los ojos; y haziendola, echaron de ver claramente, que auia sido arma falsa, y ruido hechizo del demonio.

En tiempo antiguo se aparecia el demonio visiblemente mas vezes q̃ aora.

Nadie se marauille, que en aquellos tiempos anduuiesse el demonio visiblemente executando su embidia, y colera, porque se temia del mal que aquella Casa, y esta Religion le auia de hazer. Acuerdome à este proposito de vna doctrina de San Atanasio (en la vida que escriuiò de San Antonio) refiriendo vn dicho de aquel grande Ermitaño, dize: *Que el demonio aborrece todos los Christianos, pero que à los Monges, que servian de veras à Christo, que no los podia sufrir.* Y fue esto de manera, que quando los Santos començaron à morar en los Yermos, era tanta la rabia de los demonios contra ellos, que los acometian cara à cara, en especies corporales, y visibles, y los inquietauan, y espantauan de suerte, que muy pocos ossauan viuir solos, y essos muy viejos, muy santos, y muy experimentados: y por esta causa dize Iuan Casiano, que viuian de ordinario de ocho en ocho, de diez en diez, para se consolar, y animar vnos con otros, y para hazer perpetua centinela; y que en tanto que dormian vnos, quedassen otros en oracion. Fueronse acobardando los demonios con el tiempo, de tantas vezes como llegaron à las manos con los Santos, y salieron vencidos: que como son tan soberuios, no pueden sufrir verse confusos. Y si en estos tiempos de aora, en que la embidia, y sobervia del demonio no descrece, ni desfallece, antes està en su punto, sino viene à las manos visiblemente, como solia, ò es porque està acobardado, porque no ay tan grandes Santos, que son contra quienes èl tiene mas odio, y aborrecimiento; pero como nunca pierde el animo, y la embidia, estudia como hazer todo el daño que pueda.

Atanasio en la vida de San Antonio.

Casiano, Collacion 7. c. 22. y 23.

Derriuó el demonio la pared, y matò à vn Monge.

Mas bolviendo al punto de donde salimos: como viesse el demonio crecer mucho las paredes de el Monasterio, no pudiendo ya sufrirlo, se fue à la Celda de San Benito, que estaua en oracion, como solia, y apareciendole visiblemente, le amenaçò, y dixo, que se auia de vengar del, y matar los Monges, que trabajauan en la obra. Embiòles vn recado el Santo, auisandoles con presteza, que mirassen lo que hazian, porque iba el enemigo à ellos. No auia el mensajero acabado de dezir estas palabras quando el demonio derriuò la pared sobre vn Monge moço, hijo de vn Cauallero Cortesano, y le hizo mil pedaços, hasta quebrantarle, no solo los miembros, sino todos los huessos. Quedaronse cortados, y tristissimos los Monges, y sin consuelo, no por la caida del edificio, que les auia costado su trabajo, sino por la muerte tan desgraciada del hermano. Diziendolo à San Benito, mandò se lo traxessen como estaua. Ellos le recogieron en vn saco (porque no era posible lleuarle en braços, porque la carga de la pared, le auia deshecho el cuerpo.) Pusieronle dentro de la Celda sobre vna estera de esparto, en que el Santo se hincaua de rodillas. Mandolos salir à todos à fuera, y cerrandose por dentro, tuuo mas vehemente, y fervorosa oracion,

Greg. lib. 2. cap. 11.

Resucitò San Benito al Monge.

cion, de lo que solia. Consideraua que sus discipulos eran visoños, y principiantes, y pudieran desmayar con tantas ilusiones, y desgracias, y el demonio cobrar muchos alientos, si salia con su intento, y que importaua mucho quebrantarle la fuerça à los principios, y de sus mismas invenciones sacar mayor gloria para el Señor. Pudieron sus gemidos, y lagrimas tanto, que luego el Monge muerto se leuantò viuo, y sano: y para que los compañeros diessen muchas gracias à su Magestad, y esperassen en èl, y se consolassen, embiòselo, para que en compañia de los demàs bolviesse al trabajo, como testigo de que Dios era seruido, que la obra de su casa fuesse adelante, y se acabasse. No se cansò el demonio de perseguir à este Convento, antes de estos principios, hasta los siglos presentes, le ha combatido con exquisitos modos, con guerras, hambres, enemigos, pleytos, robos, y destruiciones, como puede verse en el discurso de la historia de este Monasterio, que escriuiò el Cardenal Leon Holtiense. No requeria menos que vn gran volumen, si se huuieran de tratar todos los sucessos de esta Casa, dirè solamente algunos en comun.

CAPITVLO XIX.

Dase relacion de algunas calidades, y sucessos del Illustrissimo Monasterio de Monte Casino.

Asiento del Monasterio de Monte Casino.

EL Monasterio Casinense, fundado por San Benito, le vemos oy en pie, al cabo de mil ciento y cincuenta y vn años, que han corrido desde su fundacion, hasta el de 1680. en que esto se escriue, conservando su antigua santidad, y grandeza: llamase assi por estar fundado en Monte Casino, que es vna parte grande de otro monte altissimo llamado Cayro. Està en la Prouincia de Campania, y Reyno de Napoles, y dista de aquella Ciudad quarenta y ocho millas, y està puesto entre la tierra de Lauor, y el Abruzo. Estuuo ya en este Monte vna Ciudad, que se dezia Casino, cuyos vestigios, y señales se muestran oy dia. De la parte del Septentrion, y de la del Oriente, està embaraçado con otros montes, y peñas; pero de la parte del Occidente, y Mediodia, y lo restante del Oriente ay vna llanura, ò seno fertil, llena de selvas, y bosques, y con la multitud de fuentes, y arroyos, que baxan dèl, se aumenta, y crece el famoso rio Garellano, que và corriendo por tierra llana, àzia Mediodia, y embia sus aguas al Mar Mediterraneo. Fue muy señalada la Ciudad de Casino en tiempo de los Romanos, tanto, que Tito Liuio haze caudal della, y la llama Colonia de Romanos; y Estrabon la intitula Illustrissima Ciudad de los Latinos. Fue celebrado aquel sitio, quando estuuieron los Romanos en su mayor pujança: viuiò retirado alli Marco Varron, el mas docto hombre que tuvo su tiempo, à quien Ciceron llama santissimo, è integerrimo, y por su respecto era tan famoso aquel sitio, que alli se hazian consultas de graues personas, para tratar de cosas tocantes à su gouierno, y los negocios mas importantes de paz, y guerra: esto fue de manera, que orando Ciceron delante del Pueblo Romano, refiere las desembolturas, y deshonestidades, que alli hizo Marco Antonio, encareciendo aquellas maldades, por la circunstancia del lugar (que auia profanado) como si fuesse algun Templo de sus Dioses. La soledad, y apacibilidad del sitio, combidaua à gente docta à hazer alli su manida: de aqui vino à ser dedicado aquel puesto al Dios Apolo, Patron de las Ciencias, y à dezir Silio Italico: *Nymphisque habitata Casini rura.* Estos Dioses, y Diosas quiso San Benito desterrar, y en vez de las Ciencias humanas, que alli se professauan, se entablò otra ciencia mas alta, y mas digna, que fue el conocimiento del verdadero Dios. Y en lugar de la Ciudad antigua de Casino, ha sucedido

Tito Liuio, lib. 9.

Estrabon en la descripcion de Italia.

Ciceron en el fin de la segunda Filipica, dò de comiença: Ab hac Religionũ perturbatione aduolas in Marci Barronis sanctissimi &c.

Silio Italico, lib. 12.

Es sitio muy acomodado para los estudios.

do este Monasterio, que en grandeza de edificios, en fortaleza de muros, y en concurso de gente, es tan grande como vna poderosa Ciudad. Otra ay abaxo à la falda del Monte Casino, que llaman S. German, y es cabeça de la Diocesi, y Abadia Casinense, donde el Abad tiene oy dia vn Vicario, para administracion de la jurisdiccion espiritual, y vn Gouernador para lo temporal. Huuo alli antiguamente vn famoso Monasterio; ay le aora, pero no es tan grande, que el de arriba atrae à si, y embebe todo lo que ay de consideracion en aquella Comarca.

La Abadia de Casino, Madre de las Congregaciones de San Benito.

Ha sido dichosa Italia, porque tuuo el señorio del mundo, y es lo aora, porque el Pontifice Romano es Cabeça de la Iglesia: tambien la tengo por venturosa, en auer dado à San Benito, Padre de tantas Congregaciones, y à esta Abadia por Madre dellas, que todas se huelgan de reconocerla, por la grande santidad, y Religion de la Casa, y por las sagradas prendas del cuerpo de San Benito, y Santa Escolastica, y de inumerables Santos, que en ella se conservan. Assi lo quisieron Vrbano Segundo, y Clemente Quarto, que el vno, y el otro dizen estas palabras en las Bulas, que concedieron en fauor de esta Casa: *Illud verò donum, quod Deus omnipotens, Beatissimo Patri Benedicto, & per eum suo Casinensi concessit Cœnobio, nulla potest ratione conuelli, nulla violentia permutari: quoniam ipse omnium Monachorum pater, & iam dictum Casinense Monasterium, caput omnium perpetuo habeatur, & meritò: nam ex eodem loco de Benedicti pectore, Monastici Ordinis veneranda Religio, quasi de Paradysi fonte emanauit.* (Que quiere dezir) *La merced, y beneficio que Dios hizo à San Benito, y por sus merecimientos al Monasterio Casinense, no es possible quitarselo, ni ay fuerças, ni violencia criada bastante para esto, sino que para siempre ha de llamarse San Benito, Padre de los Religiosos, y el Monasterio Casinense, Cabeça de todos los demàs: y por cierto que essos dos titulos se deben justamente al vno, y al otro, pues que del pecho de San Benito, y de este Monasterio manò la Religion, y obseruancia de las demàs Religiones, y Religiosos, como la fuente, que al principio del mundo nacio del Paraysso, y le regana todo.*

Estas Bulas andan al fin de la historia Casinense.

A los principios fue esta Casa muy santa, y muy rica.

Desde que San Benito le començò a fundar, se ha edificado quatro vezes, y tres principalmente le han destruido, y en los tiempos intermedios le han dado muchos bayvenes, y assi tiene sus altos, y baxos el discurso de la Historia. De esta primera vez que se edificò, no ay para que dezir, ni encarecer nada de los santos principios que tuuo, pues se echa de ver, que siendo Abad San Benito, Prior San Mauro, Conventuales San Placido, San Herculano, San Antonio, San Feliciano, San Fausto, San Constantino, y finalmente todos los Abades que sucedieron, hasta que se destruyò el Monasterio por los Lomgobardos, que fueron todos santos, tambien lo auia de ser el Convento; que de ordinario no viuen de otra manera los subditos, sino como son los Prelados. En estos primeros años, à la fama de la santidad de San Benito, y de aquellos primeros Padres nuestros, fue fauorecida esta Abadia, y enriquecida de Patrimonio, y rentas. Consta esto, por muchas donaciones, que dizen se conservan en aquel Archiuo, con la fecha del año, que vamos tratando, y las principales son, las que hizo Flauio Anicio Tertulo, primo de nuestro Padre S. Benito, y padre de San Placido, y Equicio, padre de San Mauro, que tambien eran parientes deste Santo, y como presto veremos le vinieron à visitar de Roma, y à darle el parabien de la venida à Casino. Ponen del mismo tiempo vn Priuilegio del Emperador Iustino, y despues vno muy copioso del Emperador Iustiniano, en que confirman gran numero de Pueblos, vassallos, possessiones, y hazienda, que los sobredichos auian dado à San Benito. No pongo à la larga los priuilegios; lo vno, porque andan impressos en la historia de Leon Hostiense; lo otro, porque tengo gran

En la Apẽdice de Leõ Hostiense.

sos-

sospecha, que por yerro de los Impressores no concuerdan con el original: porque en las firmas, en las datas, y en otras circunstancias se descubren algunos inconvenientes, por donde estoy muy cierto, que no es posible estèn assi en sus originales.

Destruyèron los Lõgobardos à Casino, año 583.

Reuelò Dios à San Benito (como despues veremos) que aquel Monasterio, à quien con tanto cuydado él procuraua acrecentar, auia de ser destruido de gente Infiel. El Santo anduuo recateando con Dios, suplicandole, que por lo menos no muriessen los Monges, pues su Magestad tenia ordenado lleuassen su nombre por toda la redondez de la tierra, predicando el Euangelio. Cumpliòle nuestro Señor su peticion al Santo, y por los años de quinientos y ochenta y tres, vn Capitan de los Longobardos, llamado Zoto, entrò de noche en el Monasterio, con animo de abrasarle, y degollar los Monges, que viuian dentro, y ellos por milagro salieron aquella noche, como vnas mansas ouejas entre lobos: que por milagro le tengo, y muy grande, tantos Religiosos, sin armas, solos, y en vn monte, salir de entre tantos soldados, y enemigos, sin faltar vna sola alma. Los Barbaros echaron por el suelo, y arruynaron el Monasterio.

S. Gregor. lib. 20. c. 17

Fueron los Monges à viuir à Roma en San Iuan de Letran.

Acudieron los Monges à Roma al Papa Pelagio, que les amparò, y abrigò, dandoles el mejor sitio, y mas autorizado, que auia en Roma, acomodandolos en la Iglesia Patriarcal Lateranense, fauoreciendoles, para que edificassen alli vn Monasterio, pegado con el Templo mayor. Alli viuieron muchos años, pero de tal manera estauan en Roma con el cuerpo, que el Alma, y coraçon viuia en Casino, y el Abad, y Monges se llamauan Casinenses. En este intermedio fue quando cuentan los Franceses, que lleuaron ellos los cuerpos de San Benito, y Santa Escolastica, y los trasladaron al Monasterio Floriacense.

Bolvieron los Monges à poblar à Casino.

Estuuieron los Monges de Monte Casino en Roma hasta los dichosos tiempos del Papa Gregorio Segundo, que con gusto, y beneplacito suyo, vn santo hombre llamado Petronax, ò Petronio (que assi le llamarèmos de aqui adelante) se encargò de reedificar este Monasterio, y de los Monges, que hazian alli assistencia, y de otros que vinieron de Roma, se reformò vn nueuo Convento: y tal, y tan bueno, que tuuieron los del Lateranо por acertado bolverse à su Casa, y dexar aquel bullicio, y concurso de la Corte Romana, por ir à gozar de la soledad, y santidad de aquella sagrada montaña. Como era deseo comun de toda Italia de que se reedificasse esta Abadia, en quien todos tenian puestos los ojos, y creciò en breue tiempo tanto el Convento, assi en lo espiritual, como en lo temporal, que ya parecia auia buelto el siglo dorado, y tiempo de San Benito. Crecia la deuocion con el gran nombre de aquellos nueuos moradores, porque ellos hazian tal penitencia, y su trato era tan espiritual, que presto se estendiò su nombre, y llegò no solo à Roma, de donde auian venido, sino tambien à las Naciones estrangeras. En Roma se les aficionò de suerte el Papa Zacarias, que les confirmò de nueuo todas las mercedes, y prerrogatiuas, que en tiempos passados auian gozado, y añadiòles vn nueuo fauor, y concediò, que aquella Abadia fuesse essenta, è inmediata al Sumo Pontifice, como se vè en vna Bula que anda con las obras del Cardenal Hostiense. Fue tanto el amor que tuuo à esta Casa Zacarias, que èl mismo en persona, con su Corte, vino à consagrar la segunda Iglesia, que Petronio auia edificado: y segun se refiere en la misma Bula, assistieron à la consagracion treze Arçobispos, sesenta y tres Obispos, sin infinitos Curiales que seguian la Corte Romana.

En la Apẽd. dice de la historia de Casino.

Vino à ser tan grande el cariño, aficion, y el deseo que tenia del acrecentamiento del Monasterio, que quando imaginaua, que alguna persona le auia de autorizar, luego la guiaua à que tomasse

masse el Habito en Monte Casino.

Tomaron el Habito en este tiẽpo.

El fue quien persuadiò à Raquisio, Rey de los Longobardos, que menospreciando el Cetro, y la Corona, muger, è hijos, recibiesse el Habito en esta Casa. A instancia tambien suya, Caralomano (de vnos llamado Mayordomo de la Casa Real de Francia, de otros reputado por Rey de Alemania; porque aunque no traìa Corona, en sustancia hazia oficio de Rey) dexando grandes señorios, regalos, y riquezas, vino à contentarse con vna pobre cogulla; y aun essa no sè si se la dieron luego al principio à èl, y à Raquisio, porque los entretuuieron los primeros años en oficios humildes. El vno tenia cuydado del campo, y el otro del ganado: el vno era Labrador, y el otro Pastor; y en vez de la Corona, y Cetro, les pusieron en la mano vn azadon, y vn cayado. Tal era la diciplina regular, la humildad, y mortificacion con que se crianan los Nouicios de Casino en aquel tiempo.

Dize Baronio, que de ningun Monasterio ha auido tantos Varones Ilustres en el mundo.

Porque esta no es mas de vna breue relacion, y suma de los sucessos desta gran Casa, no dirè aora los muchos santos, y hombres doctos, que florecieron en tiempo de su restauracion. Solo me contentarè con poner vnas palabras, que trae el Cardenal Baronio, llegando à estos tiempos, por el año de setecientos y diez y seis: *Sed & illud* (dize) *secure, & absque aliqua trepidatione mendacij, asseri iure potest, nullum vnquam Christiano Orbe, extitisse aliquando Monasterium, ex quo tot viri sanctitate conspicui, atque doctrina, tanta numerositate, ad regimen Sanctæ, & Apostolicæ Sedis, asciti fuerunt, vt planè dici possit, fuisse idem Seminarium Sacrorum Antistitum.* (Que quiere dezir) *Con mucha seguridad, sin miedo de mentir en ello, se puede con harta razon afirmar, que en ningun tiempo, en toda la Christiandad, huuo Monasterio, en que aya auido tantos Varones Ilustres en santidad, y tantos señalados en erudicion, y doctrina, y de donde en tanto numero ayan subido à ser Sumos Pontifices: de suerte, que se puede dezir absolutamente, que era este Monasterio Seminario de Prelados.* Hasta aqui son palabras de Cesar Baronio, hombre doctissimo, y de incomparable erudicion, y tan practico en todo genero de historias, como es publico al mundo; y pues siendo tan cuerdo, y atentado, tratando del acrecentamiento à que llegò esta Abadia, viene à dezir palabras tan graues, y llenas de loores de Casino, seguramente, y sin miedo (como èl afirma) podemos publicar, y pregonar, de que es vno de los mas esclarecidos Monasterios de quantos ha auido en el mundo, y que con mas sugetos insignes ha ilustrado la Iglesia Catholica. Pero porque le hemos de ver reedificado otras dos vezes, reservemos otras muchas cosas, que faltan para el capitulo que viene.

Baronio, año 716.

CAPITVLO XX.

Prosiguese con la relacion de la historia, y Sucessos del Monte Casino.

FVndaronse (de esta vez que Casino se reedificò) inumerables Monasterios, que eran como Colonias, que iban à poblar hijos desta Casa. Acrecentauase el servicio de nuestro Señor en diferentes Prouincias, de que tuuo el enemigo del linage humano embidia, y diò traça como derribar, y echar por el suelo otra vez los sumptuosos edificios, que permanecian, por los años de ochocientos y ochenta y quatro. Auianse hecho señores de lo mas, y mejor del mundo, los dicipulos del falso Profeta Mahoma, conquistaron la Asia, y Africa, apoderandose de la mayor parte de Europa, y eran señores de lo principal de España: hizieronse fuertes en vna parte del Reyno de Napoles, auiendo destruydo, y pasfeado lo mejor de Italia, fortalecieronse en la montaña, cerca del Monasterio Casinense; que con tan mala vezindad, padeciò infinitos tra-

Destruyeron los Moros otra vez al Monasterio, ano 884.

trabajos. Era en aquel tiempo Prelado San Bertario, insigne hombre, y valeroso: defendiòse muchos años, pero al fin fue nuestro Señor servido, que no valiessen preuenciones, fortificaciones, y defensas, y permitiò su Magestad, que entrassen los Moros por fuerça en Casino, y le destruyessen, sin quedar piedra sobre piedra. No sucediò esta vez lo que la passada, porque fue martirizado el Abad Bertario con gran numero de Monges. San Benito suplicò à Dios en tiempos passados le concediesse los Monges, pero aora gustò de que los passassen à cuchillo. Era este Illustrissimo Monasterio vn plantel, de donde se trasladauan muchos arboles al Cielo; y assi no se contentò con que estuuiesse regado con abundancia de lagrimas, y cultiuado con tanto rigor de penitencias: quiso tambien que se empapasse en sangre, y se engrossasse, y hiziesse fertil con cuerpos muertos. Que como dizen los naturales, ninguna cosa ay que haga mas rica vna tierra, y para rendir frutos mas copiosos, que quando en ella se ha dado alguna batalla, y la sustancia de la sangre, y cuerpos muertos se ha embebido en las heredades.

El Abad Bertario, y sus Monges padecieron martirio.

Despojaron los Moros, y robaron à la Casa, lleuando infinitas riquezas: harto hizieron algunos Monges en salvar las vidas, y recogerse à parte mas segura. Dieron consigo en la Ciudad de Teano, y con essas pocas alhajas, que pudieron lleuar consigo, formaron cuerpo de Conuento, y al Prior (que no auia muerto en aquella rota) le eligieron por Abad, el qual se llamaua Prelado Casinense, y los Monges Casinenses, residentes en la Ciudad de Teano. Viuieron desta suerte pocos años, porque no estuuieron sino veinte y siete, y al cabo de ellos, siendo Abad Leon, primero de este nombre, tuuo animo de bolver à reedificar el Monasterio destruydo. Puso las primeras piedras con fauor, y ayuda de los Principes de Capua, y de Benauento; pero como estauan los tiempos tan vedriados, y peligrosos, y los Moros aun tenian mucha mano en toda aquella tierra, no se atreuiò el Abad à embiar todos los Monges, por no los poner en manifiesto peligro. Tampoco la estancia de Teano era suficiente, por no estar bien fortificada, y assi lo principal del Conuento se passò à Capua, Ciudad mas poderosa, y segura. En tanto que vivieron en aquella nueua Casa, se mejoraron los edificios de Monte Casino, y se assegurò la tierra: y por los años de nouecientos y quarenta y siete, por merced del Papa Agapeto, bolvieron al Sagrado Monte. Estaua la tierra holgada, y como diximos, empapada con la sangre de los Santos Martyres Bertario, y sus compañeros, fue cosa marauillosa, quan presto bolviò à cobrar su antiguo lustre, y resplandor. El suelo estaua bien dispuesto, los Monges que aora venian de nueuo, habituados à trabajos, acrisolados, y purificados con las persecuciones padecidas, assi muy presto se bolviò à hazer aquella Casa vn Parayso.

Huyéron los que escaparon à la Ciudad de Teano.

Florecieron por estos tiempos los Otones, y primeros Enricos, grandes fauorecedores de esta Casa. Los Sumos Pontifices, ò eran hijos de ella, ò muy aficionados. Los vnos, y los otros, mouidos por la santidad, que aqui se professaua, à porfia, y en competencia, dieron en hazerle mercedes señaladas, concediendo tierras, Villas, y Ciudades, y tantas possessiones, que es imposible dezirlas, con la prisa que lleuo, y parecen increibles; pero son tan ciertas, que como cosa muy aueriguada, oy dia en las puertas de la Iglesia del Monte Casino, estàn seis laminas de cobre, que son de dos palmos en largo, y vno de ancho, en donde està grauado el numero de las possessiones, que tuuo, y son tantas, que sin encarecimiento puedo dezir, que algun Reyno no ha sido tan grande; porque proueia el Abad quatro Obispados, que estauan en su jurisdicion, y tierras; dos Estados, y

Huyéron à Capua, y al fin bolvieron à Monte Casino.

Hizose de esta vez la Casa poderosissima.

Titulos de Principes; otros dos de Duques; veinte de Condes; era señor de treinta y seis Ciudades, de quatrocientas y quarenta Villas, de docientos y cincuenta Castillos fuertes, de veinte y tres Puertos de Mar, treinta y tres Isleos, mil y seiscientas y sesenta y mas Iglesias. Estas, y otras cosas dizen las laminas, fixas en la puerta de enmedio de la Iglesia. Conforme à tan gran Patrimonio eran correspondientes las rentas: porque dize Pedro Ricordato, que llegò à tener trecientos mil ducados; y como es el Escritor de el medio, y centro de Italia, y dà testimonio entre sus naturales, parece que fuera temeridad suya alargarse delante de testigos, que podian facilmente hazer prueba de lo que auia dicho. Al estado, y renta eran muy conformes los titulos, de que hazian merced al Abad los Emperadores, llamandole Patriarca de la Religion, Principe de todos los Abades, Chanciller mayor de Napoles, y Sicilia, y otros, que por no cansar, remito à los Lectores vean en Pedro Diacono, y en Arnoldo Vbion, que si passaren los ojos por ellos, conoceràn quedo corto, en lo que tengo referido. Ellos tambien describen, y pintan los edificios desta Casa, que como era tan rica, y poderosa, fueron de singular magestad, y grandeza, assi en las oficinas, como en la Iglesia, que edificò, y enriqueciò el Abad Desiderio, que fue despues Papa, y se llamò despues Victor Tercero, cuya fabrica, en capacidad, en ornato, y hermosura, se tuuo por vna de las mejores, que auia en aquel tiempo en Italia. Describiela Leon, Obispo de Hostia, y dibujala toda, parte por parte, encareciendo su arquitectura, y fortaleza.

Pedro Ricordato jornata prima.

Pedro Diacono, lib. 4. Arnoldo Vbion, lib. 1. cap. 2.

Leon Hostiense, lib. 3 cap. 26.

Los Normandos persiguen, y destruyen à esta Abadia

Conservòse muchos años Abadia, en la cumbre de la prosperidad, que hemos contado, hasta que vinieron los Normandos à Italia, gente Septentrional, y fiera, que turbaron la paz de Europa por muchos años. Hizieronse señores en Francia de vna Prouincia, llamada por su respecto Normandia, passaron al Reyno de Napoles, en fauor de algunos Principes naturales, que traian competencias, y guerras con sus vezinos: despues se apoderaron de toda la tierra, y de esta mala vezindad cupo harta parte à nuestro Monasterio, que muchas vezes le acometieron, y deshizieron su gruessa hazienda. Tuuo necesidad el Papa Gregorio Septimo de amparar esta Casa, de quien era muy deuoto; y en vn Concilio, que se celebrò en Roma, puso censuras contra los que inquietassen, y perturbassen la hazienda, y sus possessiones, y de sus criados, y vassallos. Pero como los papeles tienen poca fuerça, y no suenan con el estruendo de las armas, el Monasterio padeciò mucho, y muchas vezes, con tan sobervios, y molestos enemigos.

El Emperador Federico Segundo lo acabò de destruir.

El mal que hizieron los Normandos, aunque fue grande, no llegò con mucho à lo que padeciò el Monasterio Casinense, quando vinieron los tiempos del Emperador Federico Segundo, en el qual otra vez cayeron por el suelo todas estas riquezas, y grandezas. Estaua rebelado aquel tyrano contra la Iglesia, y contra su Cabeça el Sumo Pontifice: destruia à fuego, y à sangre à los amigos de la Iglesia Romana: experimentò su colera, è insolencia la Abadia de Monte Casino; lo vno, por ser lugar fuerte; lo otro, por ser hija inmediata de la Silla Romana; porque todos los que contra ella se han leuantado, procuran hazer daño à este Monasterio, en vengança de su Madre, y Patrona. Sucedieron los vandos de Guelfos, y Gibellinos, monstruos salidos del Infierno, para trastornar, y deshazer el bien publico. Y malos Emperadores, y peores Ministros suyos deshizieron el estado de esta Santa Casa, y la empobrecieron, y pusieron en los huessos, que era cosa lastimosa veria tan deshecha, y trocada de lo que fue en tiempos passados,

y

y aun en lo espiritual no auia tanto cuydado, como solia: que como muchas vezes era forçoso acudir à las armas, afloxauase en la oracion, contemplacion, y penitencia, con que aquella Casa estaua mas fuerte, que con murallas, fossos, y baluartes.

Fue la Iglesia Cathedral el Monasterio Casinense.

Vino otro desman sobre los passados al Monasterio; porque el Papa diò en hazer à esta Casa cabeça de Obispado, y que el Abad fuesse Obispo, y los Monges Conuentuales Canonigos, pero guardando la Regla de S. Benito, como en muchas Iglesias Catedrales (que veremos) se ha practicado (honrados, è ilustres titulos por cierto, pero no conformes al intento de nuestro Legislador, ni à la reclusion, estrecheza, y vida penitente de aquella Casa.) En este modo de viuir huuo algunos inconvenientes, que considerados por el Santo Papa Vrbano Quinto, despues que auian sido nueue Abades Obispos Casinenses, hizo bolver la Casa à su antiguo estado de Monasterio Abacial.

Fue Abadia Comendataria.

No se consiguiò el intento de este Santo Pontifice, que pretendia en la reformacion desta Casa, porque pensando huir de Scyla, cayò en Caribdis, y por obuiar vn inconueniente, se diò en otros mayores. Vsauase en aquel tiempo dar las Abadias en encomienda, à personas que no eran Religiosas, ni auian professado la Regla: encomendauan las ouejas al lobo, destruian, y assolauan los Conventos, no tanto en las rentas (que no es de mucha consideracion) quanto à la puntualidad, y observancia Monastica. Ha sido esta vna polilla, que destruyò todas las Religiones, consumiò à la de San Benito, y puso en extrema necessidad à este Santissimo, è Ilustrissimo Monasterio; aunque con todos sus trabajos no dexaua de quando en quando de leuantar cabeça, y representar lo mucho que auia sido.

Vnion à la Congregacion de Santa Iustina.

Con estas crecientes, y menguantes llegò hasta los años de mil quinientos y quatro, en los quales Iuan de Medicis, que era Cardenal de la Santa Iglesia Romana, tenia en encomienda esta Abadia, y renunciandola, se incorporò, y vniò con la Congregacion de Santa Iustina de Padua. Fue este sucesso con gusto, y general consentimiento de toda Italia, fauoreciendo esta causa tan pia, y santa el Papa Iulio Segundo, y en ella hizo grandes diligencias, y fauores el Rey Catholico Don Fernando, y el gran Capitan Gonçalo Hernandez, que fue el principal mouedor, y executor de esta empressa. Era la Congregacion de Santa Iustina vna vnion, y junta de muchas Casas grandes, y principales, ricas, y poderosas que auia en Italia, y Sicilia; que cada vna era de por si, y guardaua la regla de S. Benito, sin dependencia de otra Casa, de la suerte que aora estàn las de los Canonigos Regulares en España. Como estaua introducido el vso de las encomiendas, y vna Casa sola no tenia niervos, y fuerças para resistir à la potencia, y à los agrauios que les hazian Abades Seglares Comendatarios; porque ellos se gozauan las rentas, y los Monges, que auian de seguir el Coro, no tenian que llegar à la boca, defraudauase con esto la intencion de los Fundadores, y el Culto Diuino iba en diminucion, y el rigor de la diciplina Monastica por el suelo. Boluieron sobre si las Casas, determinando de sacudir, y echar de si vn yugo tan pesado, è intolerable: y por los años de mil y quatrocientos y veinte y quatro, poco mas, ò menos, hizieron vn cuerpo de Congregacion, con reconocimiento à vn General, ahuyentando estas arpias hambrientas, deseosas de las haziendas de los Monasterios. Y porque este buen acuerdo se tomò por respecto del Abad, y Convento del Insigne Monasterio de Santa Iustina de Padua, que fue vna de las mas reformadas Religiosas, y observantes de quantas ha tenido Europa. Como Monte Casino era vna Abadia tan grande, y tan rica, tardò algun tiempo en incorporarse; porque tan gran bocado no auia quien se deshiziesse dèl, y le quisiesse echar de si, hasta

Llamòse esta Congregacion despues de Mõte Casino.

hasta el tiempo que hemos dicho. En el qual, consideradas las calidades, y excelencias que concurrian en esta Casa, y el tenerla consagrada à San Benito, con sus preciosas Reliquias, se començò à llamar la Congregacion de Monte Casino, dexando el nombre antiguo de Santa Iustina de Padua.

Estado presente de Mõte Casino.

Desde este sucesso fue cosa marauillosa el acrecentamiento, que esta Casa, y toda la Congregacion siempre ha tenido, assi en lo temporal, como en lo espiritual, sus rentas muy grandes, pero en ellas no llega con mucho à las que tuuo antiguamente. Tendrà aora como cincuenta mil ducados. Los edificios no deben nada à los mejores de Europa, porque son admirables, assi en la riqueza, como en arquitectura. Las oficinas son tan grandes, y tan cumplidas, que espantan à los miradores, que como San Benito quiso, que dentro de la Casa estuuiessen las oficinas, tan proueidas, que no huuiesse necessidad de salir fuera del Monasterio, es tanta la anchura, y capacidad de diferentes piezas, que como deziamos arriba, representa vna Ciudad. Pero no son estas las mayores grandezas, que tuuo, y tiene aquel Monasterio insigne, sino la santidad, y gran obseruancia, que siempre ha conseruado, que es la mas rica clausula del Patrimonio, que San Benito dexò à sus hijos, como herederos de su gran espiritu, pues ay Autores que digan, que en sola aquella Casa ha auido, y estàn en ella enterrados mas de cinco mil y quinientos Santos Canonizados. Por el discurso desta larga historia (dize el Maestro Fray Antonio de Yepes) se iràn nombrando muchos de ellos, y haziendo conmemoracion del gran numero que huuo de hombres Letrados, y eminentes en erudicion, quando tambien dixeremos de los quatro Papas, hijos desta Casa; los Leones Tercero, y Nono, Victor Tercero, y Gelasio Segundo, y quando contaremos los Cardenales, que es tan grande el numero de los que esta Casa ha tenido, que excede, no solamente à las demàs Casas del mundo, pero aun al de muchas Religiones, pues señalarè en sus lugares treinta Cardenales, que como fueron tantos Pontifices hijos de esta Casa, harian muchas criaturas hijas de Casino.

Ricardato jornata prima.

Arnoldo Vbion l. 1. cap. 2.

Tiene esta Casa 5500. Santos Canonizados.

Quatro hijos Papas, treinta Cardenales.

Para concluir las alabanças de esta Abadia, quiero poner por remate dellas, vnos versos, que trae Leon Hostiense, de Carlo Magno, escritos à Paulo Diacono, aquel famoso historiador, que era Monge en Casino, que los loores que yo puedo dezir della, pierden por ser mios, y ser loada de vn Varon tan famoso, y alabado, como Carlo Magno, merece la verdadera estima: *Hic celer egrediens, facili mea charta volatu, per syluas, colles, valles quoque præpete cursu: Alma Deo Chari Benedicti tecta require. Est nam certa quies fessis venientibus illuc. Hic olus hospitibus, piscis, hic panis abundat. Lætus amor, & Cultus Christi, simul omnibus horis. Pax pia, mens humilis: pulchra, & concordia fratrum. Die Patri, & socijs cunctis, salue te: valete: colla mei Pauli, gaudendo amplecte benigne.* Hablando Carlo Magno con su carta, guiandola à Paulo Diacono, dize assi: *Vè carta, y sal con mucha priesa, y dà vn buelo por selvas, y collados, y passa con apresurado curso por los valles, busca à los sagrados edificios del amado de Dios Benedicto. Alli siempre hallan descanso, y reposo los que vienen fatigados, y cansados: daseles con abundancia verduras, pezes, y pan: hallase en este lugar alegre amor, y culto debido à Iesu Christo, à todas horas: piadosa paz de humilde conocimiento, y hermosa conformidad entre los Religiosos. Diràs al Abad, y à sus compañeros, esteis en buena hora, Dios os guarde: particularmente cuelgate de el cuello de Paulo, abraçandole amorosamente.* Hasta aqui son palabras de Carlo Magno, Varon tan famoso, como todo el mundo sabe, assi en paz, como en guerra: gran fauorecedor de Letrados, y Religiosos, teniendo èl muchas letras, y deseo de servir à la Iglesia. Quiso mucho à esta Casa,

Leon Hostiense, lib. 4. cap. 17.

Alaba Carlo Magno à Monte Casino.

y,

y della llenò Religiosos, que reformassen las Abadias de Francia. Fue Paulo Diacono ya en vn tiempo su Secretario, y estuuo desauenido con èl, por la aficion que tenia à los Longobardos, y à su Rey. Bolviò à su gracia, por verle Religioso de Monte Casino, y tuuo memoria de regalarle con estos versos, que puso Leon Hostiense en su historia. Por ellos se echa de ver la opinion que tuuo Carlo Magno de estos Religiosos, y la abundancia, que auia para los huespedes, y como se guardaua la frugalidad, y moderacion, que San Benito pide en su Regla, pues por sumo regalo pone pezes, y verduras. No escriue palabra en los versos, que no signifique el grande cuydado, que auia en el Culto Diuino, y caridad con los proximos: y principalmente encarece la hermosura de aquel Convento, por tener concordia entre si los Monges, que es la virtud, que haze crecer las cosas pequeñas, y conservarse las grandes.

CAPITVLO XXI.

Comiençase à tratar de la excelencia de la Regla de San Benito, y de los graues testimonios, que ay de su aprobacion.

Hizo Dios mayores mercedes à San Benito en Monte Casino, que auia hecho en Sublago.

YA vimos en los capitulos passados, quan rico venia de virtudes San Benito, y quan fauorecido de Dios, aunque eran muchas las mercedes, que su Magestad le hizo en Sublago; las que recibiò en Monte Casino fueron tan grandes, que parece se ponen en olvido las passadas. Pero para declararlas, y hazer vn encasamiento, y lugar en que recoger los muchos milagros, que hizo San Benito, en el tiempo que viuiò en esta Casa, me quiero aprouechar de vna doctrina de San Pablo, en la primera Epistola à los Corinthios, en la qual dize, que Dios reparte las gracias gratis datas, entre los que bien les parece, y es servido; à vnos dà sabiduria; à otros ciencia; à otros Fè; à otros gracia de sanidad; à otros poder para hazer milagros; à otros Profecia; à otros discrecion de espiritus; à otros noticia de lenguas; à otros inteligencia para interpretar la Sagrada Escritura: y como el cuerpo se compone de miembros diferentes, entre los quales estàn repartidos los oficios, con que la vida humana se gouierna; assi los Ministros de Dios (que componen con su Cabeça Christo, vn cuerpo mystico) sustentan, y gouiernan la Iglesia, con esta variedad de oficios, y dones. No dà de ordinario el Señor todas estas gracias, y dones à vno, sino las và repartiendo, como mas conviene à la Iglesia, y à las almas: pero à San Benito, como le auia predestinado para tan altos fines, y efectos, no solamente quiso darle alguna de estas gracias (que fuera mucho) como à otros grandes Santos, sino diòselas todas juntas, que fue vn priuilegio incomparable; por el qual dixo San Gregorio aquellas palabras de tanta sustancia, y peso, que San Benito estaua lleno del espiritu de todos los Santos. Porque como le escogiò para Maestro de vna tan gran Republica, en la qual auian de recibir su Habito variedad de personas, assi convino, que huuiesse en èl con eminencia las gracias, y dones, como en Maestro, Padre, y Fundador.

S. Pabl. 1. Corinth. cap. 12.

S. Gregor. lib. 2. cap. 8.

Declarase como fue lleno del espiritu de todos los Santos.

Desuerte, que como antiguamente, queriendo Dios hazer el Tabernaculo, en que auian de mostrarse tantas diferencias de labores, y piezas, que representassen la multitud de misterios, y sucessos futuros de la Iglesia Militante, para vna obra tan prima, queriendo hazer vn Maestro della, y Oficial que encaminasse, y pusiesse en su punto, diò ciencia infusa, y milagrosa à Betseleel, espiritu, y sabiduria, inteligencia, y ciencia de todas las Artes, para pensar, y acabadamente inventar todo lo que puede labrarse con primor en oro, plata, bronce, marmol, piedra, y madera:

Exod. 31.

hizòle tan proprio Oficial del Tabernaculo, que no se hallaua otro su igual, ni todos los Oficiales del mundo junto supieran labrar vna pieça con el primor, que aquel solo. Assi por la eleccion, que la Magestad Diuina hizo de San Benito, queriendo que enseñasse con su exemplo, palabras, y por escrito en la Iglesia Latina, inspiròle vna sabiduria del Cielo, y el espiritu, y acertamiento, que la obra pedia, è hizo que supiesse labrar en todos los metales: quiero dezir, acomodarse con suma prudencia à todo genero de personas: pues en su misma Regla el Santo combida à ricos, y pobres, Nobles, y siervos, doctos, è ignorantes, y en efecto recibieron su Habito personas de todas estas calidades, à las quales labrò, y perficionò este Santo Patriarca, y las hizo vasos ricos, dignos de ponerse en el aparador, donde tiene Dios las pieças escogidas, y de mayor precio.

No es larga la digresion que es prouechosa

Serà, pues, razon declarar las gracias gratis datas, que dize San Pablo, que comunica Dios à los Ministros de su Iglesia, para que de camino se entiendan las mercedes, y fauores que hizo su Magestad à San Benito. El argumento, aunque parezca comun, y no proprio de historia, pero como mi principal intento es la gloria de Dios, y de sus Santos, y procurar poner delante de los ojos de los que la leyeren exemplos de santidad perfecta, vengo à juzgar por obligacion forçosa, lo que otro podia tener por materia escusada. Y quando tratar este argumento sea defecto mio, conforme à las leyes de Retorica, ò Historia, que no permiten tan largas digressiones, yo quiero de buena gana caer en esta falta (dize el Maestro Fray Antonio de Yepes) porque no la tengan muchos de la noticia, que pueden tomar leyendo cosas tan graues, como ay en los muchos milagros, que hizo San Benito, que son tantos, que si no es reduciendolos à ciertas causas, no es posible declararlos bien. Serán por otra parte tantas, y tan grandes las faltas deste libro (vnas que yo no hecho de ver, por mi ignorancia; otras que no puedo enmendar por mi insuficiencia) que aunque veo esta, no quiero enmendarla, pues ni será la mayor, ni sin prouecho.

Declarase que significa la sabiduria, y ciencia.

Començando, pues, por los dos primeros dones, y gracias, que son sabiduria, y ciencia, digo, que sabiduria es vna noticia, ò conocimiento altissimo de las cosas Diuinas, y que tocan à la salvacion (como dixeron San Agustin, y Santo Thomàs) y esta prometiò Christo à sus Discipulos, quando les dixo: *Yo os darè lengua, y sabiduria, à que no sepan contradezir, y resistir vuestros adversarios.* El otro don de la ciencia, es vn conocimiento de las criaturas, en quanto sirve, y ayuda, para penetrar mejor, y entender las cosas Diuinas, sin hazer caso de las especulaciones humanas, y superfluas, que la Filosofia, y curiosidad humana estiman en tanto. Son la sabiduria, y la ciencia Dones del Espiritu Santo; pero las que llama San Pablo gracias gratis datas, no son sino: *Sermo sapientiæ, & sermo scientiæ*, que son las palabras, que Dios pone en boca de sus Ministros, para que con fuerça, y con afecto puedan persuadir estas verdades. Semejante persuasion (dize Santo Thomàs) que se haze alumbrando al entendimiento, y enseñandole, aficionàndo la voluntad, deleytandola, para que el hombre guste de oir la palabra de Dios, inclinandola à que ame, y quiera poner por obra lo que oye, y entiende, que conviene. Verdad es, que estos efectos haze la retorica humana, pero imperfectamente: mas el Espiritu Santo enseña, deleyta, y mueue con virtud secreta, y diuina perfectamente. Este fauor hizo Dios à San Benito con ventajas (como dixo San Buenauentura) haziendole merced de sabiduria, y ciencia infusa, en la escuela de la meditacion, y contemplacion perpetua de la Sagrada Escritura: como tambien lo dize Santo Thomàs, Doctor Angelico, y trae en consequencia à San Equicio, contemporaneo de San Benito, que sin auer estu-

S. Augustin. Trinitate, lib. 13.
S. Thom. 1. Corinth. cap. 12.
Luc. cap. 2.
D. Thom. 2. 2. q. 177. art. 1.
S. Buenauentura de Luminaribus Eccles. Serm 20.
S. Thom. Opusc. 19. cap. 4.

estudiado, y sin ser Sacerdote predicaua; porque vn Angel le diò vn cauterio de fuego en los labios (como al Profeta Esaias) y le mandò, que fuesse à predicar. Y algunos años despues tuuieron esta ciencia infusa otros Monges de nuestra Religion, como Ruperto Abad Tuiciense, y Hermano Contracto, y otros Varones ilustres, como yo tratarè en su lugar.

San Gregorio, lib. 1. cap. 4.

Por la experiencia se viò la sabiduria, y ciencia infusa de San Benito (como dize Santo Tomàs, y el Decreto) pues tuuo particular mandato, y reuelacion de Dios, que predicasse. Esto hizo èl con tanta fuerça, y eficacia, que conuirtiò à la Fe, y seruicio de Dios toda la tierra de Monte Casino, que es muy populosa. Viòse tambien esta sabiduria de San Benito en el concurso de todo genero de personas doctas, indoctas, nobles, y los que no lo eran, que le buscauan, y trataua para aprender à saluarse: y pues que tales, como Casiodoro, y Dionysio Romano (que fueron los hombres mas excelentes, y doctos de su tiempo) con otros muchos le siguieron, y recibieron para Maestro suyo: argumento es, que su sabiduria era de mas altos quilates, que la de ellos. Por lo qual, dixo San Gregorio, que la sabiduria, y elegancia de San Benito, era mas que mediana, y muy auentajada, como se vee en la erudicion de su santa Regla. Por estas causas Tritemio, tratando de los Escritores de la Orden, pone al mismo San Benito en primer lugar. Y en el Catalogo que escriuiò de los Autores Eclesiasticos, haze ilustre conmemoracion suya, llamandole Instituidor, y Principe de los Monges Occidentales; y que auiendo sido alumbrado con espiritu de profecia, salieron de su Orden eruditissimos, y Santissimos Varones, y que conuirtiò infinita gente con su exemplo, y con su doctrina. No compuso muchas obras, ni muy grandes; pero esso poco que nos quedò por muestra de su diuino ingenio, es admirable, y excelente.

Tuuo San Benito sabiduria, y ciencia en grado muy perfecto.

Santo Thomàs, opusc. 19. cap. 4. causa 16. q. 1. cap. generaliter.

San Gregorio, lib. 2. cap. 36.

Tritemio, lib. 2. de Viris illustribus, cap. 1. de Scriptoribus Ecclesiasticis.

La Regla que dictò, tiene setenta y tres capitulos, de la qual dize San Gregorio Magno: *Scripsit Regulam, discretione præcipuam, sermone loculentam.* Escriuiò *Regla auentajada en discrecion, y prudencia, y en palabras elegante, y copiosa.* De manera, que cuenta à San Benito por muy auentajado, no solo en la sabiduria, y erudicion, sino en la elegancia, y propriedad de la lengua Latina con que la compuso, porque los Santos fueron muy elegantes, y eloquentes en sus libros, procurando tratar las cosas diuinas, no con estilo barbaro, sino con decencia, y propriedad, poniendo los Misterios de la Fe, como perlas engastadas en palabras elegantes. Estuue muchas vezes determinado (en gracia de los Lectores) de ponerla aqui, traducida en Romance: pero como anda impressa tantas vezes, me pareciò era escusado este trabajo. Escriuiò tambien el Santo otra obrecita, que parece ceremonial de su Orden, que comiença: *In primis nocturnis horis.* Este tratadito, por no ser tan comun, và impresso al remate de esta Obra, y de lo que fuere historial me aprouecharè dèl en algunos lugares. Andan tambien suyas algunas cartas, y razonamientos, que todos los pondrè en el Discurso de su vida, con buenas ocasiones.

Mostrose en la Regla Docto, y elegante.

En la apen dice, escrip tura 1.

Pero boluamos à la Regla, y à tratar de su excelencia, y à la estima, y credito, que los Santos han tenido della, siendo todos de parecer, que la sabiduria, y ciencia que en ella se descubre, no fue humana, sino diuina, y assi graciosamente dada para seruicio de la Iglesia. Yà arriba dixe, como Santa Hildegarda, siendo alumbrada por el Espiritu Santo, y sus Obras aprobadas por el Papa Eugenio, escriuiendo la vida de San Difibodo, dize estas palabras: *Sanctus Benedictus Regulam (quæ spiritualibus hominibus esset accomodata) Sanctis Viris Sancto Spiritu docente, & ostendente, condiderat.* Va tratando Santa Hildegarda, de como despues de muerto San Benito, se auia ampliado, y estendido mucho por el mundo la ob-

Loan los Santos la Regla de S. Benito.

Santa Hildegarda apud Surium in vita San. & Defuncti.

obseruancia de la Regla, por Discipulos suyos, que quedaron viuos: con esta ocasion viene à dezir, que *escriuiò vna Regla, acomodada para gente espiritual, enseñandole, y alumbrandole el Espiritu Santo.* Qualquiera palabra que hablan los Santos, es de mucha consideracion, porque no las echan à mal, sino las miran, y pesan primero: pero las de los amigos de Dios, quando han tenido particular ilustracion, y reuelacion suya, son de notable estima, porque no son dichos suyos solamente, sino instrumentos de su Magestad, para declarar lo que èl quiere: y assi por estas palabras de Santa Hildegarda, diò à entender la merced que èl auia hecho à San Benito, dandole la Regla de su mano, è inspirandole lo que auia de dezir.

Pero porque algunos poco deuotos no hazen tanto caudal de las reuelaciones, como ellas merecen, veamos lo que nos dizen los Santos Doctores, cuya doctrina està recibida generalmente por la Iglesia, aprobada, y Canonizada. S. Gregorio Magno, siempre que se ofrece hablar de esta Regla, brota aficion, como tan buen Iuez de cosas espirituales, vnas vezes en quanto Papa, otras en quanto Doctor. De lo primero dirèmos, quando tratàremos de la confirmacion de esta Regla; pero en quanto à Doctor, ay muchos dichos suyos. Vno es singular, comentando la historia de los Reyes, lib. 4. cap. 9. Iba tratando San Gregorio, de como se detuuo Dios en dar Rey à su Pueblo, y para mostrar, que se ha de mirar con mucho cuydado la mudança del nueuo estado, no introduciendose à los principios cosas, que no se puedan lleuar adelante: para confirmar esta verdad alega à San Benito en el capitulo cincuenta y quatro de la Regla, y dize assi: *Los que vienen à tomar el habito, y emprender vn camino riguroso, no se les conceda facilmente la entrada; por lo qual el Maestro excelente de la vida estrecha, y el Discipulo alumbrado de la diuina verdad, manda diziendo: Probad los espiritus si son de Dios: y luego añade: Digan seles primero à los Nouicios cosas dificultosas, y asperas, por las quales se camina al Cielo, para que sepan à lo que entran.* Hasta aqui son palabras de San Gregorio: por las quales se conoce el caudal que hazia, y credito que tenia de San Benito, por los epitectos que le dà, pues le llama Excelente Maestro de la vida estrecha, y Monastica, y Discipulo de la suma verdad. Con el primer titulo se honran, y se acreditan los hombres Doctos, y Santos; pero con el segundo echa el resto San Gregorio, y muestra, que su doctrina fue soberana, superior, y sabida con diuina reuelacion.

San Gregorio le llama Discipulo Doctissimo de la suma verdad.

San Gregorio sobre los Reyes.

Vn librico anda impresso en muchos tomos de Santos, intitulado, *de Conflictu Virtutum, & Vitiorum*; vnos le atribuyen à San Gregorio; otros dizen, que es de Leon Papa; otros, que es de San Agustin: pero bien se vee la implicacion, è imposibilidad de lo vno, y de lo otro, pues quando escriuieron algunos de estos Santos, aun San Benito no auia nacido, y del contexto se conoce no es de ninguno de ellos. El librico es sin duda admirable, y de algun Santo natural de Milan, que era hombre eminentissimo, y acaba con estas palabras tan graues: *Tu igitur iuxta Regulas patrum viuere semper stude: maximè autem Sancti Confessoris Benedicti, non declines ab ea quoquam, nec illi addas quippiam, nec minuas; totum enim, quod sufficit, habet; & nusquam minus habet: Cuius verba, ac imperia, sectatores suos perducunt ad Cœli Palatia:* (que quiere dezir:) *Tu que pretendes salir con victoria de los vicios, procura niuelar tu vida con la Regla de los Santos Padres; pero particularmente con la de San Benito: no te desuies de ella à vna, ni à otra parte; no la añadas, ni quites cosa alguna. Tiene todo lo que basta, y nada menos de lo que es necessario: cuyas palabras, y mandatos lleuan à sus Discipulos à los Palacios del Cielo.* Esto se ha visto bien, pues tan innumerables Monges Santos, por guardar esta Regla, oy estàn gozando de Dios, que es la mayor aprobacion de todas, pues conforme al Euan-

A la Regla de San Benito no se le puede quitar, ni añadir nada. Tritemio, de Scriptoribus Ecclesiasticis

Libro que se intitula de Conflictu Vitiorum, & Virtutum.

Matth. cap. 5. & 7.

Euangelio, el buen arbol en el fruto se conoce.

Estaua tan cierto, y enterado de esta verdad San Antonino, Arçobispo de Florencia, que se atreue à compararla, y auentajarla à todas las demàs Reglas aprobadas, por estas palabras: *Regula Sancti Basilij satis intricata est: Regula Augustini multum generalis, & ad particularia parum descendens, sed per constitutiones, additas à diuersis Religionis eius professoribus, austeritatibus, & cœremonijs ordinatas: Regula Sancti Francisci breuis, & propterea multa ibi præcepta scrupulis plena: sed Regula Sancti Benedicti, singula quæque clare describit.* Y en Romance: *La Regla de San Basilio es muy confusa: la de San Agustin muy general, sin descender à lo particular, y por esso ha sido forçoso ordenar de nueuo algunas constituciones de aspereza, y ceremonias en las Religiones que la professan: la de San Francisco es breue, y en esta razon ocasionada para muchos escrupulos: pero la de San Benito dispone, y ordena clara, y distintamente cada cosa.* Si esta censura fuera de Monge Benito, pareciera de juez apassionado, pero siendo Religioso de la Orden de los Predicadores, y guardando la Regla de San Agustin, se hecha de ver, fue dictamen, y sentimiento suyo, y no aficion, ni passion.

Compara San Antonino, y aueꝫtaja la Regla de San Benito à las demàs. San Antonino de Florencia, tit. 15. cap. 13

El Bienauenturado San Bernardo en mil partes la alaba, y engrandece, como hombre que la tenia tan bien estudiada, y guardada, especialmente en los libros de *Præcepto, & dispensatione*; y en vno que compuso de los doze grados de la humildad, y soberuia: por ser tantos no refiero todos los lugares; pero no dexarè de dezir las palabras con que concluye el libro, con aquella su incomparable gracia, y discrecion, diziendo: *Enseña San Benito los grados de humildad, como quien pudo, y supo escriuirlos; y ordenarlos; y yo los de soberuia, como quien ha baxado por ellos.* Vease tambien à Santo Tomàs en la secunda secundæ, donde trata, y difine, quan bien ordenò San Benito los doze grados de la humildad, que en este, y en muchos lugares alega la Regla, y

San Bernardo alaba la buena disposicion de los grados de la humildad.

Lo mismo haze Santo Thomàs. San Bernardo de precepto, & dispensatione.

Sancto Thomàs 2.2. q. 161. art. 6. & opus. 17.

reuerencia su doctrina, como caìda del Cielo. Y particularmente en el opusculo diez y siete, contra los que impugnan las Religiones, no ay casi capitulo, en que no le alegue con notable respecto.

No menos caudal, y estima han hecho los Sumos Pontifices de la Santa Regla, que lo que hemos visto en los Doctores, porque en muchas partes la alegan, y se aprouechan de su doctrina; como en la causa diez y seis, quæstion primera, declarando el Papa Bonifacio Quarto, que los Monges pueden administrar Sacramentos: La razon que para esto dà es, porque no lo prohibe San Benito en su Regla. Y la Glossa en aquel capitulo tiene por argumento, que à los Monges es licito todo lo que San Benito no les prohibe. Tan cumplida, y acabada como esto, es la Regla Santa, que no le falta palabra, que sea necessaria. Tambien en la misma causa, y question, el Papa Alexandro, que fue cerca de los años de mil y setenta y vno, mandando, que los Monges no administrassen Sacramentos, ni prediquen, sin licencia de los Obispos, haze mencion de la Regla. Y el mismo Alexandro Segundo, determinando, que quien hizo renunciacion de vn beneficio, y recibiò el habito, pudo dentro del año del nouiciado boluerse al siglo, lo confirma con la Regla de San Benito. Item, se vea la causa diez y ocho en diferentes capitulos, que difine el Papa los casos de los Religiosos, ajustandose con la Santa Regla, y conformandose con ella, que no refiero, por euitar prolixidad.

Los Sumos Pontifices alegan la Regla de S. Benito. Causa 16. q. 1. c. sunt non nulli, & cap. iusta, & cap. hinc est.

Causa 18. quæstio 1. cap. estatutum est, & q. 7. c. Consaldus.

Algunos Santos Concilios tambien hazen mencion de esta Santa Regla, como en el Turonense tercero, que se celebrò en tiempo del Papa Leon Tercero, y del Emperador Carlo Magno, año de ochocientos y treze, donde quiere, que los Monges professen en manos, y en la presencia de sus Abades, como la Regla manda. En el mismo tiempo fue el Concilio Segundo Cabilonense, en el qual se ordena à los Monges, hazer la vida conforme man-

Los Santos Concilios la alaban, y se aprouechan della. Concil. Turonense 3. cap. 25. Concil. Cabilonense. año 813.

manda la Regla de San Benito. En el mismo tiempo fue el primer Concilio de Maguncia: y en el capitulo onze dispone, que los Abades viuan conforme los Subditos (que se descuydan en seguir la Comunidad:) y en el mismo Concilio en el capitulo treze, dà arancèl, y modo de viuir à los Monges, conforme à la Regla de San Benito. Y en el Concilio Remense, se leyeron publicamente los Sacros Canones, para que todos supiessen, como auian de viuir, declarando, que las sentencias Pastorales de San Gregorio, eran para los Obispos, y la Regla de San Benito para los Abades, que alli estauan. En el Concilio de Aquisgran, siendo Emperador Ludouico Pio, no solo se encargò à los Monges guardassen la Regla, sino se les amonestò *vt omnes Monachi Regulam memoriter discant*. En el Concilio de Pavìa, en tiempo del Papa Benedicto Tercero, y del Emperador Ludouico Segundo, se encargò la reformacion de los Monasterios, conforme la Santa Regla. Y en tiempo de Alexandro Tercero, se celebrò vn Concilio en San Iuan de Letran, en que se alega, y trata muchas vezes de esta Santa Regla, y de la Religion de San Benito, y Monasterios suyos: y generalmente los Concilios la llaman por antonomasia, la Regla Santa, como se podrà ver en los lugares citados, y en otros que dexo, por euitar el cansancio. Basta aora dezir lo que dize Genebrardo, por los años de quinientos y veinte y quatro, que saliò la Regla de San Benito tan acertada, que de alli adelante los Concilios, quando quieren reformar las Religiones, se han aprouechado de ella, y la dàn por niuel, y guia en las cosas concernientes à la vìda Monastica.

Conc. Maguntino, c. 11. & 19.

Conc. Remense, año 813.

Conc. Aquisgranense, año 817.

Conc. Tianense, año 855.

Conc. Lateranense, año 1080.

Genebrardo, año 524.

De el estilo de la Regla parece se infiere ser dada de mano de Dios.

Si no huuiera otro argumento, y testimonio de la sabiduria, y ciencia infusa, que Dios comunicò à San Benito en su Santa Regla, mas que el estilo, y modo de hablar de ella, era muy suficiente prueba, porque procede siempre, como si no la huuiera compuesto de su cabeça, sino por mandado ageno, y como si Dios se la huuiera dictado, y èl no sirviera sino de Secretario, y Escriuiente: como San Iuan Euangelista, por auer sido el que verdaderamente escriuiò su Euangelio; dixo al fin: *Hic est Discipulus ille, qui scripsit hæc.* Y porque respectaua aquel mismo Euangelio, como palabras, que no eran de su ingenio, sino de Dios, y al Espiritu Santo, como Autor de ellas; dixo luego: *Et scimus, quia verum est testimonium eius:* hablando de si, y poniendose en el numero plural, con todos los demàs Catolicos, assi en alguna manera (que no con aquella igualdad) comiença San Benito su Regla, como Autor de ella, diziendo: *Escucha, o hijo, los preceptos de tu Maestro, è inclina los oìdos de tu coraçon: à tì vàn mis palabras endereçadas: à tì, que renunciando tu propria voluntad, tomas las armas fuertes, y luzidas de la obediencia, para seruir à Iesu Christo.* Pero despues en el discurso de su Regla, siempre habla por tercera persona, y como si lo que ordena, y manda, no fuera por autoridad suya, sino de Dios. En todas las cosas sigan (dize) à la Regla. Y en otra parte. La autoridad de la Regla, diga lo que se deue hazer en este caso. Y en otros lugares vsa de este lenguage, tratando de ella, como de cosa agena, y superior, y à quien el mismo Santo estaua sujeto, como los demàs Religiosos. Con la qual ajustaua su vida, de manera, que vino à dezir San Gregorio, que si alguno quisiesse ver pintada, y escrita la vida toda de San Benito, leyesse su Regla, porque aquella fue el exemplar por donde se guiaua.

San Iuan, cap. 21.

Prologo de la Regla.

Habla en ella S. Benito, como en tercera persona. Regla, cap 3.

San Gregorio, lib. 2. c. 36.

Auia gouernado el Santo Patriarca doze Monasterios en Sublago de palabra, y sin ley escrita (segun la opinion de los Casinenses) y esta Regla fue, como las Tablas de la Ley, que diò nuestro Señor à Moyses, despues de los quarenta dias, que estuuo con èl retirado en el Monte. A esto alude vn letrero, escrito con letras de oro, que el Abad Desiderio (que despues fue Papa, y se llamò Victor Tercero) puso en el Templo, go-

Diose la Regla en el Monte Casino semejante al de Sinay. Exod. cap. 34.

gouernando aquella Casa, quando hizo edificar la Iglesia, con increible grandeza; y en el arco principal del Altar Mayor de San Benito, mandò pintar à San Iuan Bautista, y Euangelista; y à los pies de ellos hizo escriuir estos versos, referidos por Leon Hostiense:

Leon Hostiense, lib. 3. cap. 27.

Hæc Domus est similis Sinay Sacra iura ferentis.
Vt lex demonstrat, hicque fuit edita quondam.
Lex hinc exiuit, montes quæ ducit ab imis.
Et vulgata dedit lumen, per climata sæcli.

Que quiere dezir: Esta Casa es semejante al Monte Sinay, donde se diò la Ley Sagrada, como lo muestra la que aqui antiguamente se promulgò. De aqui saliò la ley, que leuanta los entendimientos de las cosas baxas al Cielo; y publicada, diò, y comunicò su lumbre por todo el mundo. Otros dizen, que la Santa Regla se escriuiò en Sublago el año de quinientos y veinte, y conforme à esta opinion, discurren en otros sucessos. Arnoldo Vbion en la explicacion del Arbol de la Vida, escrita en lengua Italiana, fol. 8. lleua esta opinion con los Monges de Sublago. Siguelos el Maestro Argaez, tom. 4. de la Poblacion Eclesiastica, pag. 118. y otros. Doy fin à este capitulo, con las aprobaciones antiguas, y primitiuas de su Santa Regla, que refiere nuestro Coronista el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, en el tomo 1. año de 595. cap. 3. fol. 394. La primera fue de nuestro Padre San Gregorio el Magno, hecha en vn Concilio que celebrò en Roma, en el qual se congregaron 21. Obispos, y 35. Cardenales, y lo refiere el Cardenal Baronio en el año de 595. y el instrumento de la Confirmacion se halla en el Archiuo del Monasterio de Sublago, que fue el primero de nuestra Sagrada Religion, y en su virtud es la Santa Regla la que primero aprobò la Silla Apostolica, con palabras expressas, y su tenor traducido es como se sigue: *Gregorio Obispo, siruo de los siruos de Dios. Al Reuerendissimo, y Prudentissimo Honorato, Abad del Monasterio de San Benito, y Santa Escolastica su hermana, &c. Yo Gregorio, Prelado de la Santa Iglesia Romana, escriuì la Vida de San Benito, leì la Regla, que de su propria mano escriuiò el Santo, alabèla, y confirmèla en vn Concilio General, y en diuersas partes de Italia, mandando, que se guardasse con cuydado alli, y donde quiera que se lee la lengua Latina, para que se rigiessen por ella, todos los que pretenden ser Religiosos, de aqui hasta el fin del mundo, y confirmo los doze Monasterios, que hizo el mismo Santo, poniendo en cada vno doze Monges, que son por todos 144.* Tambien confirmò el priuilegio, y donacion que hizo Tertulo Patricio de Fuscula-no, y Sublago, &c.

La segunda es de el Papa Zacarias, dada à diez y ocho de Febrero en Aquino el año septimo de su Pontificado indictione prima, y su tenor traducido es como se sigue: *Zacarias Obispo, siruo de los siruos de Dios, &c. Gracias à Dios todo Poderoso, cuya misericordia es mejor que la misma vida, pues tan marauilloso es en sus Santos, por las virtudes, y dones, que liberalmente reparte con ellos. El escogiò à San Benito por Maestro, y Padre de todos los Monges, y al Monasterio Casinense, fundado en tierras, y possession de Tertulo Patricio, por cabeça de todos los Monasterios: alli escriuiò su Santa Regla, que nuestro predecessor Gregorio alaba, y aprueba tanto en sus libros de los Dialogos. Nos de misma suerte la aprobamos, è instituìmos por Santa, estando en su misma Casa, para consagrar la Iglesia en compañia de treze Arçobispos, y setenta y ocho Obispos.*

CAPITVLO XXII.

De las gracias que tuuo San Benito de Fè, y de otra que se llama Gracia de Sanidad.

VLtra de las gracias gratis datas, que diximos arriba, ay otra, que llama San Pablo *Fides*, fe. De esta, dize Santo Tomàs, que no es la fè comun de todos,

Declarase, que sea gracia de fè.

dos los Catolicos, sin la qual es imposible agradar à Dios, sino vna ventaja, que su Magestad concede à algunos, para proponer, y enseñar las cosas de la Fè, ò vna confiança extraordinaria, y firmissima, que tienen algunos Santos en su Dios, con que hazen grandes milagros, y acaban cosas hazañosas. San Teodoreto dize, que es aquella fè grande, de quien promete Christo, al que la tuuiere, que podrà mudar de vna parte à otra montes, si fuere necessario, y hazer otros milagros que suele el Señor obrar, por mano de los que predican à infieles. De qualquiera manera que tomemos la significacion de la fè, es cierto concediò Dios à San Benito esta gracia, porque en el tiempo que predicaua à los infieles, è idolatras, le diò eficacia, y palabras, para persuadirles la Ley Evangelica. Y es singular merced del Cielo, que huuiesse Dios reseruado esta excelencia para San Benito, de librar à Italia de la idolatria, y acabar de desterrar los Dioses falsos, à quien tantos tiempos auia seruido; y que ni el Emperador Constantino, con las diligencias que hizo, ni los Papas, ni Obispos, con su predicacion los pudieron desterrar, y desarraygar totalmente de Italia, hasta que San Benitos los echò de ella. O si la fè quiere dezir vna confiança extraordinaria, y auentajada para hazer milagros: esta la tuuo San Benito en todo el discurso de su vida, pues tan grandes, y tan señalados milagros (como iremos contando) todos se alcançaron con la fè viua, siendo esta gracia, como disposicion para las otras.

Santo Thomàs, vbi sup.

Teod. 1. Chorintios 12.

Matth. 17.

Tuuo la San Benito, conuirtiendo infieles, y haziendo milagros.

Tuuo, pues, San Benito otra gracia, que se deriua de la passada, que el mismo San Pablo llamò: *Gratia sanitatum*, gracia para sanar enfermedades, la qual fue prometida por Christo à sus Discipulos, por San Marcos, diziendoles, que poniendo las manos sobre los enfermos, serian sanos. Estas tuuo S. Benito tan medicinales, que hizo con ellas diferentes milagros. Auiendole cargado vna gran lepra, y muy espesa (como dize San Gregorio) à vn hijo de vn hombre muy principal, y amigo suyo, estando asqueroso, y feo, el padre embiò el enfermo à San Benito, suplicandole le quitasse aquella enfermedad: y no hizo mas que tocarle con las manos, y boluerle sano. Lo mismo le sucediò con otro, el qual tenia vn grande enemigo, que para matarle secretamente, buscò modos, como darle ponçoña en la bebida: debia de ser el sugeto fuerte, y assi la ponçoña no tuuo eficacia para matarle; pero causòle vna manera de lepra sembrada por todo el cuerpo: vino à pedir salud à San Benito, y en tocandole con las manos, se la diò luego.

Tambien tuuo gracia de causar sanidad.

S. Marcos, cap. vlt.

Sanò dos leprosos poniendoles las manos.

San Gregorio, lib. 2. cap. 26.

Pero es cosa marauillosa, que las que eran blandas, y saludables para los hombres, eran para el demonio duras, y pesadas. Ibase San Benito vn dia passeando desde el Monasterio à vn Oratorio dedicado à San Iuan Bautista en lo mas alto del Monte. Hizosele encontradizo el demonio, sentado en vna mula, y con vestiduras, y trage de Medico. Como los ojos del alma de este Santo eran tan claros, le conociò, y le dixo: Donde vas traydor? Respondiò el demonio (mostrando vna redoma, que lleuaua en la mano) à dar esta bebida à los Monges. Prosiguiò el Santo su camino, y diòse priessa, è hizo oracion con breuedad, boluiendose luego al Monasterio. Quando llegò, yà el demonio auia hecho el mal recado: porque al primer Monge que encontrò, que era vn anciano, que cogia agua en el rio, se le entrò en el cuerpo. Diò con èl en tierra, y atormentauale cruelmente. No hizo mas el Santo para vengarse del demonio, que dar vn bofeton al Monge, con que le hizo salir mas que de passo, y tan escarmentado, que nunca jamàs boluiò de corrido. Tanta era la virtud, que Dios auia comunicado à sus manos, pues adonde las ponia, dexaua entera salud.

Dando vn bofeton à vn endemoniado ahuyentò al demonio. San Gregorio, lib. 2. c. 30.

Otra cosa cuentan, que sucediò à San Benito, en que no solamente mostrò tener virtud para sanar

nar los enfermos presentes, sino que quiso Dios mostrar sus merecimientos en ausencia suya. Cuentale el Arçobispo Hincmaro, en la vida de San Remigio, y con vn milagro solo alaba, y engrandece à los dos Santos mas ilustres de aquel tiempo, à San Benito, y à San Remigio. Referirè en substancia lo que dize Hincmaro, y lo que añade Pedro Diacono, en el primero libro de los Varones ilustres de Monte Casino: despues dirè lo que siento cerca de este sucesso. Permitiò nuestro Señor, que en la Ciudad de Tolosa el demonio se apoderasse de vna niña, hija de padres principales, y muy priuados del Rey Godo Alarico, que tenia su Corte en aquella Ciudad: porque los Reyes Visogodos de España, tenian gran parte de Francia sujeta à su Corona, que por ellos se llamò Galia Gotica. Los padres, que amauan la hija tiernamente, hizieron muchas diligencias, y entre ellas, vna fue lleuarle à San Pedro de Roma en estacion: pero como no sanaua, à persuasion de diferentes personas, que les dixeron, que la lleuassen à San Benito, que èl la sanaria: se pusieron en camino, porque los padres que eran ricos, y poderosos, no sentian trabajo en los caminos, y gastos, sino en vèr à su hija endemoniada. Dizen, que hizo San Benito muchos dias oracion por ella, acompañandola con ayunos, y al cabo dixo, que no podia sanarla, pero que la lleuassen à Remigio, Arçobispo de Remes (que florecia entonces, y le tenian en Francia, y con razon por Apostol suyo) y que èl le escriuiria. Los padres determinados de no dexar de hazer diligencia humana, lleuaron la carta, y llegando à Remes se la dieron, que dezia de esta manera: *A Remigio Sacerdote de Dios, su hermano, y juntamente siervo de Iesu Christo Benedicto Monge, desea la bendicion eterna. Tengo particular gozo, de que nuestro Señor te haga tantas mercedes, y aya auentajado tanto en las virtudes, que puedes (à Dios gracias) suplir mis faltas, pues para que nos ayudemos vnos à otros, somos todos miembros de este Cuerpo mistico, aunque yo no lo merezco. Lo que por mis grandes pecados no he podido alcançar con diligencia, podràn con facilidad tus grandes meritos, y las gentes acabaràn de dexar la buena opinion que de mi tienen, sin fundamento, y veràn, que tu eres en quien ha puesto Dios la suma de virtudes. Por esta causa, y por este respecto te remito esta cautiua del demonio, esperando la victoria que has de ganar contra èl, y de que ha de caberme à mi tanta parte de contento quando lo sepa.* Esta Carta se puso en manos de San Remigio, y la recibiò, como dadiua del Cielo, y gran reliquia, quando supo cuya era; y viendo la humildad con que San Benito escriuia, leuantando los ojos al Cielo, bañados en lagrimas, dixo: Sea Dios bendito, que tantas mercedes me haze, pues que tiene en su Iglesia tal Santo como à Benedicto, para bien de toda ella. Luego dixo à los que traìan la niña endemoniada, que le perdonassen, que no tenia meritos para hazer lo que le pedian, por ser estas cosas reseruadas para los grandes Santos. Pero tanto pudieron los ruegos de los padres aflixidos, que mouido San Remigio de misericordia, dixo Missa: en acabandola, mandò al demonio que salieste de aquel cuerpo, el qual dixo: *Ha Remigio, no te ensoberuezcas de que yo quedo vencido: porque al fin no me haze salir de aqui tu mandado, sino la humildad de San Benito.* Con esto saliò, aunque atormentando à la niña, por la despedida, que assi paga el demonio la posada. Dexòla tan fatigada, y quebrantada, que en breue tiempo muriò. Y para que juntamente se viesse lo mucho que podian estos Santos con Dios, importunaronle à San Remigio, que rogasse à su Magestad por ella, y puesto en oracion, la resucitò, y sana la lleuaron para su tierra. Hasta aqui en substancia es lo que cuentan Hinemaro, y Pedro Diacono.

El Cardenal Cesar Baronio trae esta historia, que tengo referida, y representa doctissimamente

Presentaron à San Benito vna endemonia da, remitiò la à San Remigio.

Hincmaro, en la vida de San Remigio.

Carta de S. Benito à S. Remigio.

Està esta Carta en la apendicede la historia de Casino.

Fuè libre de el demonio por meritos de S. Remigio, y San Benito.

Lo que siente Baronio de la historia referida

vna duda, que se le ofrece en ella, diziendo, que no està cierto, si es verdadera: porque no es conforme al testamento de S. Remigio, que se hallò en el Archiuo de Remes, y le trae Brisonio en el libro que intitulò *de Formulis*. Las palabras del testamento son estas: *Et eas res quas in Prouinciam Benedictus quidam (cuius filiam, mihi ab Alarico missam, gratia Sancti Spiritus, per impositionem manus meæ peccatricis, non solum à diabolicæ fraudis vinculo, sed ab inferis reuocauit) ad vsum luminis tui, & loci, vbi Corpus meum iacuerit, continuatim deseruire præcipio.* En el testamento que haze San Remigio, manda ciertas heredades à la Iglesia Remense, adonde èl se ha de enterrar, y dize, que son las que Benedicto le ofreciò, y declara quien fue este Benedicto, añadiendo, que era vn hombre, que tenia vna hija endemoniada, à la qual èl diò salud, poniendo las manos en ella; y despues auiendose muerto, la resucitò. Conocese claramente por esta autoridad, que San Remigio haze aqui relacion del milagro que dexamos contado arriba, y muestranlo todas las circunstancias, especialmente nombrandose el Rey Alarico, y remitiendose aquella doncella, para que la librasse San Remigio del demonio. El auerse nombrado en esta ocasion Benedicto, que fue Padre de la endemoniada, parece que es causa de la equiuocacion, y que metieron en este dialogo à San Benito: y que Hincmaro, Arçobispo Remense, y los demàs que refieren esta historia, se engañaron en ella. Yo confiesso, que esta conjetura del Cardenal ha causado en mi, y ha hecho alguna fuerça, para que no tenga esta Carta, que se trae en nombre de San Benito, por tan cierta, como otras cosas que dexo assentadas, mas seguras, y firmes.

Traense mas razones para cõfirmar la opinion de Baronio.

Y à lo que dize Cesar Baronio, quiero yo añadir otro escrupulo, que me atormentò algunos dias. Parece que conforme à la razon del tiempo, no viene esta historia ajustada, y conforme con la verdad; porque todos confiessan, que la endemoniada, à quien sanò San Remigio, se la embiò el Rey Alarico, que muriò el año de quinientos y siete: y San Benito en este tiempo aun no era bien conocido por el mundo, y tenia en esta sazon veinte y siete años, ni auia salido de las montañas de Sublago, ni fue à Monte Casino, hasta los tiempos muy de adelante. Iten, San Gregorio Magno (contando la vida de este Santo Patriarca) dize expressamente, que los Santos Martyres del Obispado de Aquinas, no quisieron dar salud à vn endemoniado, para que se mostrasse, y conociesse la santidad de San Benito, y la gracia que moraua en èl; y este milagro que cuenta San Gregorio, es muy conforme à la excelencia, y cumbre de virtudes, que ha pintado, tenia nuestro glorioso Padre, y que era en ellas tan eminente, que aun hasta los Santos Martyres le remitian los endemoniados, no los queriendo dar salud, para que San Benito se la concediesse. Assi parece, que no se atreuiera el demonio à apelar ante otro Tribunal, ni resistiera al mandato de vn tan grande Santo, pues estando rebelde en los sepulcros de los Martyres, obedeciò luego en mandandoselo San Benito, el qual tuuo singular gracia, de expeler los demonios de los cuerpos de los hombres, y ellos le tenian cobrado notable miedo; y assi se haze dificultoso de creer, que remitiesse la endemoniada, desde Italia à Francia. Y el milagro, como le pintan, trae muchos rodeos; porque primero hazen, que la endemoniada de Francia atrauiesse por los Alpes à Italia, que vaya à Roma, de Roma busque à San Benito, en las Montañas de Sublago, y despues buelua à Tolosa, donde reynaua Alarico, el qual se lo suplicò vltimamente à San Remigio, que la diò cumplida salud.

San Gregorio, lib. 2. cap. 16.

Con auer visto estos inconuenientes, y escrupulos, no me atreuo à condenar historia tan recibida, porque son muchos los Autores graues,

La historia contada es muy probable, por los muchos Autores que tiene.

Fortunato, en Surio 1. de Octubre.

Hiemaro, en Surio 14 de Enero.

Vincencio Belbacense, lib. 21. cap. 8.

Pedro Diacono, de vir. illustr.

Apendice de Leon Hostiense, en la historia Casinense.

ues, que la escriuen, y entre ellos Fortunato Presbytero dà à entender, que San Benito, y el Rey Alarico pidieron à San Remigio sanasse aquella doncella. Iten el Arçobispo Hiemaro, que escriuiò la vida de San Remigio, y la recogiò de papeles de aquella Santa Iglesia, cuenta esta historia muy à la larga, y dèl generalmente lo han tomado los demàs, como son, Vincencio Belbacense, en el libro veinte y vno, Pedro Diacono, en el libro de los Varones Ilustres de Monte Casino, y los modernos que se vàn por esta vereda son infinitos. Anda tambien la Carta, que dizen escriuiò San Benito à San Remigio, en la apendice de Leon Hostiense. A estos hombres Doctos que he alegado, han dado tanto credito los que despues les siguieron, que han puesto la historia, como la contè al principio, en algunos Breuiarios; y como los sucessos de los tiempos no se pueden probar muchas vezes, y sus razones estriuan en autoridad, siendo tantos, y tan graues los Autores que lo dizen, no me atreuo à condenarla, especialmente, que los inconuenientes que arriba apuntamos, tienen salida.

Respondese à las razones opuestas.

Porque no parece que tiene contradicion, que el padre de la doncella endemoniada se llamasse Benedicto, y que nuestro Padre San Benito teniendo el mismo nombre, fuesse medianero para con San Remigio. Y el ser San Benito de edad de veinte y siete años, tampoco embaraça, para que no creamos dèl, era yà famoso por toda Italia, pues que el resplandor de sus virtudes era tan grande, aun siendo muy moço, que cuenta del San Gregorio, que hizo milagros de doze años, pues teniendo yà veinte y siete, parece edad suficiente, para que aunque estuuiesse encouado, y arrinconado en Sublago, la luz que salia de sus obras marauillosas, hiriesse en los ojos de aquellas Prouincias: y Benedicto, padre de la doncella, pudo entender esto, y pedirle cartas para San Remigio. Y aunque en este tiempo nuestro Padre San Benito era muy espiritual, al fin era moço, y no auia llegado à la cima, à que despues subiò: y à los principios con humildad, no fiandose de si, embiaua los endemoniados à otros siruos de Dios, queriendo el Señor, que los mismos Martyres se los remitiessen à èl, para que los diesse salud. Ni desdora esto à San Benito, ni disminuye la opinion de su Santidad antes se engrandece, y encumbra. pues descubriendo su humildad, fue tambien gran parte para hazer el milagro: porque (como se cuenta en la historia arriba alegada) de tal manera saliò el Demonio, poniendo las manos San Remigio en la enferma, que la humildad de San Benito fue la que obrò principalmente esta marauilla, y con sus meritos se alcançò el remedio para la endemoniada. He dicho estas cosas en fauor de la historia tan recibida: porque de muy mala gana echo por el suelo lo que los Autores antiguos tienen, y afirman: con todo esso, quando ay algun escrupulo, le pongo, porque essa es la verdadera historia, lo que es muy cierto venderlo por tal, y lo que no tiene tantos grados de certidumbre, dexarlo en el punto que merece. Lo que acabamos de contar es de este jaez, que de tal suerte la parte afirmatiua es verdadera, que la negatiua no parece imposible: que como en la Teologia, Derechos, y Medicina ay opiniones, que se pueden defender por ambas partes, tambien la historia goza de este priuilegio, y los que tienen, y juzgan su opinion por verdadera, de tal manera la han de sustentar, que no hagan mofa, escarnio, y risa de la contraria; vicio en que caen de ordinario muchos Historiadores.

En qué consiste la verdad de la historia.

San Gregorio. lib. 2. c. 2.

CAPITVLO XXIII.

De la gracia que tuuo San Benito para hazer milagros, que se llama Gracia virtutum.

La gracia de hazer milagros es necessaria en la Iglesia. Santo Thomàs 2.2. q. 175. art. 1. San Pablo, ad Galat. c. 3.

ASSI Como en la Iglesia es necessaria la gracia de sabiduria, y ciencia, para que vnos comuniquen à otros la noticia que Dios les dà de las cosas sobrenaturales: de la misma suerte lo son, la gracia de sanidad, y la de hazer milagros: porque con ellos se confirman las verdades de la fè (como dixo San Pablo) alumbrando interiormente el Espiritu Santo, que haze aquellas obras, para las quales no son bastantes las fuerças naturales, ni humanas: y de camino pretende Dios con estas obras milagrosas, calificar, y abonar à sus seruos, porque importa para confirmacion de la fe que professan: mayormente quando son personas de la calidad de San Benito, cuya vida, y doctrina auia de ser de tanto prouecho para todo el mundo.

Tuuola San Benito con eminencia. San Gregorio, lib. 2. in Prologo. Paulo Diacono, lib. 1. cap. 26.

Esta virtud, y gracia de hazer milagros estuuo en San Benito muy en su punto; tanto, que contando San Gregorio muchos milagros (como se vè en el segundo libro de los Dialogos) dize, que refiere pocos, en comparacion de los muchos que dexa por dezir. Y Pablo Diacono, Autor graue, en el libro primero que escriuiò de la historia de los Longobardos, no supo como encarecer esto, sino diziendo, que auia resplandecido con obras milagrosas, y Apostlicas: y el Kalendario Griego en el dia que señala la fiesta de San Benito, le llama Illustre, con la muchedumbre de milagros, como tratarèmos mas largamente en otra parte. Estos hazia el Santo vnas vezes con oracion, y otras con imperio: vnas vezes rogando, y otras mandando (aunque en virtud de nuestro Señor) à imitacion de San Pedro, Vicario de Iesu Christo, que para resucitar à Tabita, se puso en oracion; y para que muriessen subitamente Ananias, y Safira, no hizo mas de mostrar que lo queria. Hizo el vn milagro con la oracion, y el otro hizo con la voluntad. El mismo estilo tuuo San Benito, vnas vezes se ponia en oracion, otras obraua con imperio. De lo primero pongamos algunos exemplos.

Actorum 5. & 9.

Causa 23. q. 8. cap. Petrus qui.

Alcançò con la oracion doze sueldos para vn pobre. San Gregorio, lib. 2. c. 27.

Vna vez llegò à èl vn hombre afligido (como afirma San Gregorio) diziendole, que su acreedor le perseguia por doze sueldos, y que no podia por ninguna via pagarlos: el Santo le consolò con buenas palabras, encargandole, que llenasse su pobreza en adelante, y con paciencia, y que boluiesse de alli à tres dias, porque no auia al presente que darle. Vino el pobre hombre con puntualidad, como necessitado, y à la misma hora se hallaron sobre el arca del pan vnos treze sueldos, que por la oracion de San Benito, Dios auia proueido de ellos: diòlos al pobre, para que pagasse los doze que debia, y le sobrasse vno para su gasto.

Ponese otro insigne milagro, alcançado con oracion. San Gregorio, lib. 2. c. 28.

Lo mismo hizo en otra cosa de que personas Religiosas pueden sacar prouecho: porque como escogiò Dios à San Benito para Maestro, y Padre de las Religiones, ordenaua su vida, y sucessos, de manera, que fuessen leccion para Monges. En vna famosa, y general hambre, que huuo en su tiempo, en toda Campania, hizo todas las limosnas que pudo à gente necessitada: Llegò à èl vn dia Agapito Diacono à pedirle, que le mandasse dar vn poco de azeyte: supo que no auia quedado sino vna pequeña cantidad en vn vidrio: con todo esso mandò San Benito al Mayordomo, que se lo diessen, porque tenia determinado en aquella grande necessidad socorrer los que vivian en la tierra, para grangear al Cielo. El Mayordomo del Monasterio no hizo lo que le auia mandado, sino detuuose, porque lo daua de mala gana. El Santo que no se oluidaua de los proximos, preguntò si auia dado aquel azeyte? Respondiò el Mayordomo:

que

que no auia executado ſu mandato, porque quanto auia en caſa ſe repartiò à pobres, y podria ſer que aquel fueſſe meneſter para alguna vrgente neceſsidad de caſa. Luego mandò el Santo à otros Monges, que tomaſſen aquel vaſo, y lo arrojaſſen por la ventana, diziendo, que no era razon, que huieſſe dentro del Monaſterio coſa que fueſſe materia de deſobediencia.

No ſe quebrò vna redoma de azeyte, que cayò en las piedras, antes hizo ſeñal en ellas.

La ventana caia à vn deſpeñadero altiſsimo de piedra, donde vino à dar la redoma de vidrio: y no ſolamente no ſe hizo pedaços, ni ſe derramò el azeyte que iba en ella, pero en la peña dura ſe ha conſeruado haſta oy la ſeñal que hizo con el golpe, como ſi el vaſo fuera de hierro peſado, y huuiera dado el golpe en arena, ò cera muy blanda. Vinieronſelo à dezir al Santo, y mandò, que llamaſſen à todos los Religioſos. Delante de ellos diò vna reprehenſion muy graue al Mayordomo: para que entendieſſen, que los eſtriuos, y fuerças de la Religion, es la obediencia, y que faltando eſta, todo el edificio de la perfeccion viene al ſuelo. Mandò que ſe embiaſſe luego el vaſo de azeyte al que le auia pedido, y para que entendieſſen la ſeguridad que debian tener, de que ſiruiendo à nueſtro Señor, no les faltaria nada: entròſe (como dize San Gregorio) con ellos à la oracion de induſtria en vn aposento, donde eſtaua vna tinaja de azeyte, pero vacia del todo. En medio de la oracion ſintieron, que la cubierta de la tinaja ſe leuantaua en alto, y hazia ruido. Eſpantados de aquella nouedad, miraron lo que podia ſer, y hallaron, que eſtaua llena milagroſamente de azeyte, y que yà ſe derramaua, y corria por todo el aposento: Con eſto ſe leuantò de la oracion el Santo, y atajòſe la corriente de aquel licor. Boluiò de nueuo à reprehender la poca fè de algunos, y à perſuadirlos à todos, que fiaſſen de Dios, como de verdadero Padre, que no les faltaria jamàs, en tanto que le amaſſen, y ſiruieſſen con veras. El dia de oy eſtà vn Altar muy deuoto, con vna figura de marmol de San Benito, en la entrada por donde ſuben al Monaſterio de Monte Caſino, por auer ſido aquel ſitio ſeñalado, donde quedò la redoma (que diximos) de azeyte; y alli ſe hallaron docientas medidas de trigo, alcançadas por oracion, como dirèmos en otro lugar. Alli tambien ſucediò el famoſo milagro que cuenta San Gregorio.

San Gregorio, lib. 2. c. 29.

Llenòſe vna tinaja de azeyte milagroſamente.

San Gregorio, lib. 2. c. 32.

Reſucitò San Benito vn niño.

Murioſele à vn Labrador vn hijo, que tenia pequeño: tomòle en braços, y traxole al Monaſterio, preguntando por San Benito: dixeronle, que eſtaua en vn campo, con todo ſu Conuento trabajando (como los Santos Padres acoſtumbrauan, y la Santa Regla lo diſpone:) puſo en la puerta del Monaſterio al niño difunto, y con el dolor, y ſentimiento, fueſſe corriendo, y llorando al campo. Encontrò à San Benito, que yà boluia con ſus Monges, y deſde lexos en viendole, començò à dezir à vozes: *Padre, bueluame à mi hijo.* El Santo ſe detuuo haſta que llegaſſe. *Hermano* (le dixo) *que aueis? que os he quitado?* El Labrador ſe declarò, diziendo: *Padre, que no lo digo por eſſo, ſino que ſe me ha muerto mi hijo, que por amor de Dios me le reſucite.* Oyendo eſto el Santo entriſteciòſe mucho, y dixo à los Monges: Vamos de aqui hermanos, que no toca à noſotros: eſto que pide eſte buen hombre, es propria obra de los Santos Apoſtoles, y turbado con la paſsion, nos pide ciegamente coſas tan extraordinarias. El Labrador lloraua, daua gritos, aquexaua, y hazia inſtancia à San Benito: neceſsitòle à que dixeſſe: Amigo, para que tratais de eſſo? Para que nos quereis obligar à lo que no podemos hazer? El pobre hombre, que no cuydaua ſino de ſu perdida, con el gran dolor, y ſentimiento que tenia, hizo juramento de no ſe apartar de alli, haſta que le dieſſen à ſu hijo viuo. Entonces mouido de laſtima, y entendiendo, que aquella porfia ſalia de alguna traza, y orden del Cielo, preguntòle: Donde eſtà el muerto? Reſpondiòle, que à la puerta del Monaſterio: quando llegò con ſu Conuento, ſe puſo primero de rodi-

La Santa Regla, cap. 41. y 48.

4.Reg.4. dillas, y despues prostrado (como antiguamente Eliseo) sobre el cuerpo del niño muerto: leuantando las manos, y los ojos al Cielo, dixo: Señor, no mires mis pecados, sino la fè de este hombre afligido, que pide à su hijo viuo: manda, Señor, à la alma, que buelua à este cuerpecito. A vn mismo tiempo acabò de dezir estas palabras el Santo, y començò el difunto à bullir, y estremecerse à vista de todos los que alli estauan: leuantòle por la mano, y diòsele à su padre viuo, y sano. De esta manera hizo muchos milagros, como se vè por el discurso de esta Historia, y otros que no refiero, en que se valia de la oracion, llorando, rogando, y llamando à la puerta de la Diuina Misericordia, que siempre hallaua abierta à sus peticiones.

San Benito hizo milagros sin que precediesse oracion.

No solo hazia San Benito milagros de esta manera, alcançandolos con la oracion, sino tambien con imperio (no porque tuuo fuerças naturales para ello, sino con virtud, y socorro Diuino, que con èl mismo hazia los vnos, y los otros) sino que à vezes le comunicaua Dios tanto poder, y gracia, que sin que precediesse oracion particular, se veia quan presente, y en su fauor estaua. El caso que aora quiero contar, no es de este tiempo, sino de muchos años adelante, pero pongole aqui para prueba de la materia, que se và tratando.

Con sola la vista desatò San Benito à vn Labrador.

San Gregorio, lib. 2. c. 31.

En tiempo del Rey Totila huuo vn Godo de la Secta Arriana, llamado Zalà. Era tan insolente, que quitaua la vida à quantos Sacerdotes, ò Religiosos encontraua, no mas de porque lo eran. Vn dia como Vandolero andaua robando, y vino à dar en casa de vn Labrador, que tenia fama de rico. Pusole à question de tormento, para que declarasse todo quanto tenia, y se lo entregasse. Viòse tan apretado el rustico, y tan al ojo la muerte, que para respirar (si quiera dilatandola vn poco) no quiso mas de diuertirle por engaño, y dixole, que auia dado toda su hazienda en deposito à San Benedicto, que se la pidiesse. Con esto el Godo afloxò los cordeles, pero atòle las manos con ellos, y mandòle, que se fuesse delante de su cauallo, y le lleuasse à la casa de esse que llamaua Benedicto, y le mostrasse quien era. Fueron assi al Monasterio juntos. Estaua el Santo cerca de la puerta sentado, y leyendo en vn libro: quando llegaron à verle, boluiò el pobre Labrador el rostro à Zalà, y dixole: Alli està Benedicto, à quien buscamos. El Godo le mirò con gran fiereza, entendiendo, que auia de assombrarle, como à otros con descortesias, y amenaças. Alçando la voz, dixo muy entonado: Leuantaos de aì, leuantaos Padre, y dad acà la hazienda de este hombre. San Benito alçò los ojos, y miròle, luego los puso en el Labrador, (cosa notable) que en el mismo instante se le desataron las manos, de suerte, que fuera imposible desenlaçar, y desañudar tan presto los cordeles con fuerças humanas. Al mismo punto le diò à Zalà vn miedo, y assombro, con qne perdiò el orgullo, y entonacion: de manera, que apeandose del cauallo, se arrojò à los pies de San Benito, y le suplicò temblando, que le perdonasse el agrauio, y descomedimiento que auia tenido, que èl proponia la enmienda; y tambien le suplicò, le encomendasse à Dios. En todo este discurso, ni se leuantò San Benito de donde estaua sentado, ni los ojos del libro donde leia (fuera de lo que hemos contado) ni por entonces dixo palabra à Zalà, pareciendole, que la postema auia poco que se abriò, y como buen Cirujano no quiso lastimarle hasta mejor sazon, y assi no hizo mas, sino llamò à vnos Monges, y mandò, que le lleuassen al Oratorio, y que despues le diessen de comer. Quando boluieron con èl, para que San Benito le echasse la bendicion, le diò de camino vna reprehension muy aspera, mandandole, que se reportasse, y dexasse las crueldades, y errores en que andaua, y esta fue poderosa, no solo para que no afligiesse mas al rustico entonces, pero fue tambien para que de su presencia saliesse trocado, y boluiesse en:

enmendado, y arrepentido. Tanto pudieron los ojos de San Benito, que desataron las manos del Labrador, y traspassando el alma deste Godo, le libraron de muchos vicios interiores: y tanta era la merced, que Dios hazia à este Santo, que le comunicò su poder, y gracia de hazer milagros, aun quando no se los pedia. Deste milagro, como vno de los mayores, que San Benito obrò, haze gran caudal Aymonio en el libro de la historia de los Franceses, del qual bolverèmos à tratar, y pondrèmos en su lugar vnas palabras bien graues, y harto encarecidas de este Autor.

Aymon, lib.2.c.22.

Año 543. cap.4.

CAPITVLO XXIV.

Declarase que sea Don de Profecia, y como San Benito tuuo el espiritu, y la gracia, que se halla en los Profetas.

Declarase qual es el Don de la Profecia. S.Thom. 2. 2.q.172.

EL Don de la Profecia (segun se colige de Santo Thomàs) es de los que mas acreditan, y autorizan à los Santos, y su doctrina, mayormente si es acompañada de vida santa, y exemplar. Fue vno de los que mas auentajadamente Dios comunicaua à San Benito, para la fundacion, y buen gouierno de su Sagrada Orden, y para el abono, y credito de su persona. Este Don se concede algunas vezes, para la autoridad, y bien comun de la Iglesia, y en tal caso pueden tenerle hombres viciosos, aunque estèn en pecado; porque es para bien de los que miran, y oyen, ò para condenacion de los que la reciben, si son malos. Otras vezes se concede por ornato, ilustracion, y prouecho del que le recibe, y entonces dale Dios à siervos suyos, à quienes haze amigos, y Profetas; que por la sabiduria, y gracia se transforman con Dios: para lo qual es necessaria contemplacion altissima, y eleuacion de el alma, en grande extremo. Y semejantes hombres huyen de la gente, y negocios seculares (como hazian los hijos de los Profetas, que viuian aunque en comunidad con Eliseo, muy retirados, y en vida solitaria) porque passiones vehementes, y ocupaciones desordenadas de negocios, y cuydados exteriores, son grande impedimento para recibir estos bienes del Cielo. 4.Reg.4.

Tuuole S. Benito en grado altissimo.

Tampoco es habito; que permanece la Profecia, sino comunicale Dios, quando se sirve dello; pero à San Benito era tan de ordinario, que se le diò con excelencia grande, como se viò diuersas vezes en su Monasterio, y fuera dèl, de que referirèmos algunos exemplos, no todos, sino los que bastan para mostrar, que le tuuo en ocasiones tocantes à todo genero de personas. En su Monasterio Casinense sucediò, que Teoprobo, persona principal en el siglo, por deuocion de San Benito, le dexò, y recibiò su Habito, como otros muchos de su calidad hazian en aquel tiempo. Fue vn dia entre otros à hablar al Santo, en su Celda, y hallòle llorando hilo à hilo. Estuuòle mirando grande rato, y admirado de esto; porque San Benito quando oraua (como dize San Gregorio) no solia llorar, sino estàr muy atento, y suspenso. Por esta causa se atreuiò à preguntarle, que era la razon de aquella nouedad, y que negocios le dauan pena? He sabido (dixo San Benito) que dentro de pocos años, por justos juizios de nuestro Señor, han de venir Gentiles, y assolar este Monasterio, echandole por el suelo. Al fin, à puros ruegos, y lagrimas he podido alcançar las vidas de los Monges, que viuieren dentro dèl, y aun esto con mucha dificultad. Viòse de aì à pocos años la verdad de esta Profecia, porque baxaron los Longobardos sobre Italia, destruyeronla, y vna noche dieron assalto à este Monasterio (quando los Monges dormian) con sed insaciable de matarlos; pero por respecto de San Benito, salieron los Monges con la vida, sin que hombre

Profetizò la destruycion de Mõte Casino.

S.Gregor. lib.2.c.17.

bre de todos ellos recibieſſe perjuizio.

Echò de ver en auſencia las faltas de vnos Monges.

S. Gregor lib. 2. c. 12

En otra ocaſion ſucediò, que fue neceſſario embiar fuera de Caſa dos Monges, à obras de caridad, porque perſonas neceſsitadas ſe lo auian pedido al Santo. Guardauaſe con puntualidad eſta coſtumbre de que los Monges no comieſſen fuera de ſu Monaſterio. Sucediò que los dos Monges eſtuuieron de eſpacio, por ſer grande aquella neceſsidad. Vencidos de importunaciones, quedaronſe à comer en caſa de vna ſeñora muy deuota del Habito, que ſolia de ordinario hazerles limoſna: fueron al Monaſterio tarde à poner del Sol, y tomando la bendicion del Santo (como es coſtumbre tomarla de el Superior, los que vienen de fuera) dixoles: Donde comiſteis oy? Reſpondieron, que no auian comido. Como (dixo San Benito) no me tratais verdad? No fuiſteis en caſa de Fulana? No comiſteis en ſu caſa eſto, y eſto? No bebiſteis tantas vezes? Turbaronſe los ſubditos, echaronſe à ſus pies, pidieronle perdon de auer quebrantado la Regla, y de no auer dicho verdad. Diòles vna penitencia ligera, porque tuuo por cierto, que no harian de ai adelante coſa que no debieſſen, pues tendrian por cierto, que donde quiera que eſtuuieſſen echarian de ver les miraua con los ojos del alma.

Conociò q̃ vn Monge auia recibido vnos paniçuelos ſin licencia.

S. Gregor. lib. 2. c. 19.

A otro Monge embiò para que predicaſſe en vn Monaſterio de Religioſas, que auia en vn Valle, donde eſtauan fundadas muchas caſerias: ſolia ſer de Idolatras, y con la predicacion de San Benito, auian recibido la Fè, y no eſtauan lexos del Monte Caſino; allà embiaua el Santo muy de ordinario Religioſos para eſte efecto. Eſte (de que vamos tratando) recibiò deſpues del Sermon vnos pañiçuelos, por importunacion de las Monjas, y guardolos en el ſeno, ſin acordarſe mas dellos. Quando llegò el Monge à Caſa, y tomò la bendicion, dixo el Santo: Como ha entrado la maldad en tu ſeno? El Religioſo que no tenia eſcrupulo de coſa mal hecha, quedòſe admirado de aquellas palabras. Pues yo no eſtaua preſente (dixo el Santo) quando recibiſte aquellos lienços, de mano de las Religioſas, y los puſiſte en el ſeno? Entonces acordoſe de lo que auia tomado, aunque por tantas importunaciones. Poſtròſe en el ſuelo, dixo ſu culpa, arrojando los lienços, con mucha pena de auerlos recibido; porque los Santos con eſtas veras, y verdad tratan de la perfeccion, ſin aprobar coſa, no ſolamente que ſea mala, pero ni aun eſcuſada, y ſuperflua.

Funlaſe Monaſterio en la Ciudad de Tarracina.

S. Gregor. lib. 2. c. 22.

Otro caſo le ſucediò à eſte Santo, quando ya ſe iban por toda Italia fundando Monaſterios de la Orden. Vn hombre rico, y virtuoſo, le pidiò con inſtancia, que junto à la Ciudad de Tarracina, en vna heredad ſuya, ſe hizieſſe vn Monaſterio de ſu Habito. San Benito lo tuuo por bien, y embiò Monges, que fueſſen à edificarlo. Dixoles que tal dia ſeria con ellos, para darles el orden, y traça con que auian de hazer el Monaſterio. Fueronſe con ſu bendicion, y para el dia ſeñalado eſtauan apercibidos. La noche antes, el Abad, y Prior del nueuo Monaſterio vieron entre ſueños al Santo, que lleuado en eſpiritu, les dezia donde auian de plantar la Igleſia, el Dormitorio, el Refectorio, la Hoſpederia, y todas las oficinas. A la mañana, quando deſpertaron, ſe lo contaua el vno al otro, pero con imaginacion, que auia ſido ſueño. Tenian aparejado lo neceſſario para hoſpedar, à los que à ſu parecer, vendrian acompañando à San Benito. Como no vino aquel dia, bolvieron otra vez muy triſtes al Santo, preguntandole la cauſa de no auer cumplido, lo que eſtaua concertado. El les reſpondiò: Como dezis eſſo, hermanos? Yo no eſtuue puntualmente con voſotros el dia que auia ſeñalado? Yo no os dixe, que en tal, y tal ſitio acomodaſſedes, y trazaſſedes las piezas del Monaſterio? Id luego, y hazedlo, conforme à la traza, que os di entonces. Fueron admirados, porque todo aquello conformaua

Entre ſueños apareciò à los Prelados, y diò orden de edificarle.

con

con la reuelacion, que auian tenido entre sueños, viendo à San Benito; y tanto de mejor gana fabricaron el Monasterio, quanto vieron mas claramente, que el mismo Dios lo ordenaua.

El demonio engañó à vn caminante, haziendole quebrar el ayuno. S.Gregor. lib.2. c.13.

No solo fueron testigos de las Profecias de San Benito sus Monges, tambien experimentaron esta gracia otros, que no eran sus subditos. Vn hermano de Valentiniano (el que fue muchos años Abad del Monasterio Lateranense, y de quien San Gregorio supo algunas de las cosas que refiere) aunque seglar, pero muy recogido, y religioso. Iba cada año vna vez à tomar la bendicion de San Benito, y gozar de su trato, y consejos, y à visitar à su hermano; y por deuocion, y respectos que tenia à estos Santos, llegaua siempre à Casa sin desayunarse. Vn dia destos se hizo encontradizo el demonio con èl, en trage de caminante, que lleuaua su alforja, y de comer para el camino; y como se hazia tarde, le dixo con muestras de amor, y afabilidad: Hermano, tiempo es de comer, sentemonos aqui, y comamos, que yo traygo que. Yo lo agradezco (dixo el otro) pero no puedo, que siempre acostumbro ir en ayunas à ver à Benedicto. El demonio callò por entonces, ò porque le espantaua aquel nombre, ò porque como astuto, sufrese hasta mejor coyuntura, quando le contradizen lo que propone. Fueron caminando buen trecho, y bolviò à dezir el demonio: Pareceme que ya serà bueno el comer, porque nos cansamos de caminar. Bolviò à responder lo mismo el hombre, y el demonio à callar otro gran rato, que sabe, como traydor, esperar sazon, para rodear mas à proposito sus tentaciones. Llegaron à vn prado verde, en que auia vna fuente rodeada de arboles, dixo tercera vez: No se puede ya caminar mas, la fuente, el prado, los arboles, su sombra, el ayre que corre, todo nos combida, à que descansemos aqui: no hallarèmos lugar mas à proposito, comamos vn bocado, y acabarèmos despues nuestro camino. El buen hombre se viò atajado, y se dexò convencer, por gozar de aquella buena ocasion, especialmente creyendo, que S. Benito no lo auia de saber. Quando llegò despues à la tarde al Monasterio, dixole luego el Santo: Què aueis hecho, señor? Como no mirais con quien tratais? Que oy aueis venido caminando, y comido muy de espacio con el demonio. El buen hombre se quedò pasmado: viò luego en muchos indicios, que aquello era verdad, y que auia faltado en su buen proposito, y en el respecto, que solia tener al Santo: y de verguença, y confusion arrojose à sus pies, reuerenciandole mas, considerando el respecto que se debe à los Varones espirituales, y que de muchas cosas, que parecen necessarias, han de priuarse los que quieren sacar doctrina, y prouecho dellos.

Conocido en ausencia S.Benito, y reprehendiò le.

Otra vez sucediò, que vn amigo, y deuoto suyo le embiò dos frascos de vino, con vn criado, que se llamaua Exilarato. Escondiò el vno el criado, y diò à San Benito no mas que el otro. Recibiòle con hazimiento de gracias, y dixo al criado, quando se despedia: Hijo, no bebais del otro frasco, que escondistes, bolvedle boca abaxo, y vereis lo que tiene dentro. Salioſe el pobre moço colorado, lleno de verguença; despues trastornando el frasco boca abaxo, viò salia dèl vna culebra, que le queria morder. Fue causa esta, para que Exilarato se convirtiesse, y fuesse Religioso; que siempre sacan prouecho, los que tratan à los Santos, aun los mismos que les hazen agrauios. Hasta el dia de oy ha perseuerado la memoria deste milagro; porque baxando del Monasterio Casinense, camino de San German, poco mas de media milla, està vna Capilla, dedicada à la Santa Cruz, en el sitio donde aquel moço dexò escondido el frasco.

Lo mismo hizo à vn moço, que hurtò vn frasco de vino. S. Gregor. lib.2. c.13.

En el mismo lugar (dizen) fue donde el demonio, con rabia, y furor, diò vn encuentro à San Benito, y le arrojò contra vna peña, ella se ablandò, como si fuera de ce-

Arrojò el demonio à S.Benito en vna peña, quedò estampada su figura.

cera, porque no se hiziesse mal el Santo. Quedò estampada su estatura en el mismo risco, y se muestra el golpe de todo el cuerpo hasta el dia de oy: y en memoria de tan gran milagro, ha durado hasta los siglos presentes vna lapida, en que estàn impressas vnas letras claras, y legibles, que dizen, como el Papa Celestino Quinto, Monge de S. Benito, concediò cien años de Indulgencia à los que hiziessen estacion en aquel lugar, rezando vn Pater Noster. Por esta señal mostraremos adelante, como el Santo era de alta, y perfecta estatura.

Estos sucessos, que no cuenta S. Gregorio, saquè de relacion manuescripta, que traia vn Monge venido de Italia.

CAPITVLO XXV.

Trataſe, que calidad ſea la gracia que ſe llama diſcrecion de eſpiritus, y como la tuuo San Benito muy auentajada.

Declaraſe què ſea diſcrecion de Eſpiritus.

LLamase propriamente discrecion de espiritus, vna grande noticia, y juizio, que comunica nuestro Señor en su Iglesia à algunas personas, para bien de las almas, que juzgan, y saben discernir el espiritu, è intencion buena, ò mala, que otros tienen en lo que hazen, y dizen, señaladamente en cosas tocantes à la Fè; porque suele auer muchos falsos profetas, encubiertos debaxo de buenas apariencias, de que manda San Iuan, que nos guardemos, y hagamos pruebas, y aueriguacion del espiritu que tienen, si es de Dios. Tambien en cosas tocantes à la salvacion suele transfigurarse Satanàs en Angel de luz, y à vezes los hombres no saben determinarse, ni tomar resolucion en casos dudosos, y de grande importancia, ni si son espiritu de Dios, algunos propositos que tienen; que muchas vezes aunque parecen buenos, ò son imprudentes, ò no tales, como se piensan. Entonces la discrecion de espiritus es vna ciencia, alcançada por particular lumbre, y enseñança de Dios, para aclarar las cosas, que en otros son obscuras, y dudosas. Esta duda suele ser mas peligrosa, en ocasiones de tomar, y mudar estado: por esso encarga mucho San Benito en su Regla, que quando algunos vinieren à pedir su Habito, se auerigue, y examine, si el espiritu que trae, es de Dios. Tuuo San Benito esta gracia, como se viò en todo el discurso de su vida, y el Papa Zacarias, que la traduxo en Griego, sacada de la que escriuiò San Gregorio: las primeras palabras que dize dèl, son, que tuuo particular prudencia, y eleccion en todas las cosas que trataua. Por esto no ay necessidad de multiplicar exemplos (assi pondrè pocos) pues seria bastante argumento, y probança hecha con hartos testigos, ver el grande numero de almas, que le pedian consejo, como à Oraculo del Cielo, porque con tanta discrecion sabia darsele.

1. Ioan. 4.

La Santa Regla, cap. 58.

Tuuo San Benito esta gracia.

San Gregorio en el tercer libro de los Dialogos, cuenta vn caso, que puede ser de prouecho, y auiso para muchas ocasiones. Auia en tiempo de San Benito vn Hermitaño Santo, que se llamaua Marcio, que hizo muchos milagros en el Monte Marsico (creese que fue este el que solia viuir en Monte Casino, y se retirò de aquel lugar, por dexarle libre à San Benito.) Tomò por penitencia cerrarse en vna cueua, y atòse vna cadena, y el remate della à vn agujero, que hizo en el peñasco, determinando de no salir de alli, ni andar en su vida mas, de lo que alcançaua la cadena. Embiòle San Benito à dezir con vn discipulo suyo, estas palabras: *Si ſeruus Dei es, non teneat te catena ferri, ſed catena Chriſti.* Que quiere dezir: *Si eres ſiervo de Dios, no te tenga preſo la cadena de hierro, ſino la de Chriſto.* Luego al momento se la quitò el Hermitaño, considerando, que no es el yugo del Señor duro, sino suaue, ni quiere que le sirvamos como esclauos, sino como hijos, y que puede mas su presencia, y enlaça mas su amor, que las cadenas de hierro, y azero. Fue su merito, y santidad deste Hermitaño mayor, porque aunque de-

Discreto consejo, q̃ dió S. Benito à S. Marcio.

S. Gregor. 3. Dialog. cap. 19.

dexò de estar atado, no por esso quebrantò la clausura, que auia determinado guardar, ni saliò jamàs de aquella cueua. Haze Dios tanto caudal de las cosas que tocan à sus siervos, que pocos dias despues (como dize San Gregorio) se hizo vn milagro con aquella cadena, autorizandola Dios, porque se auian servido della dos Santos, mostrando el vno su penitencia, y el otro su prudencia.

S. Gregor. vbi supr.

Hasta los pensamientos de los Monges conocia.

No solo tuuo San Benito esta gracia de discrecion de espiritus, sino acompañada muchas vezes de vna clara noticia de los pensamientos mas ocultos (cosa para solo Dios reservada) y que èl suele comunicarla à grandes priuados suyos, pero en muy pocas ocasiones. Sucediòle, pues, vn dia, que sentandose à comer, despues de anochecido (que assi lo acostumbraua) estauale alumbrando vn Monge moço, hijo de vn defensor (como dize San Gregorio) que es oficio (segun ya diximos) que corresponde, como afirman vnos, à la dignidad de Corregidor (y conforme al parecer de otros) al Procurador de Cortes; y començò à dezir en su imaginacion: Quien es este, que assi se està sentado, comiendo, y yo sirviendole en pie? Siendo yo quien soy, tengo de estàr desta suerte? El Santo leiale los pensamientos, y como tan gran Maestro de humildad, y que tan bien sabia quan dañosa es la presuncion, miròle à la cara (que estauan solos) y dixole con aspereza: Hazeos vna Cruz sobre el coraçon, hermano: Què dezis? Què pensais? Hazeos digo vna Cruz sobre el coraçon. El castigo que le diò, fue llamar vnos Monges, sin dezirles mas, de qne quitassen el candelero de las manos al que le tenia, y à èl mandòle, que se sentasse, y no sirviesse. O gran prudencia! Como pudo auergonçar mejor à la presuncion, que dandole con ella en rostro? O gran castigo! priuarle de que sirviesse à San Benito: porque quien no se tuuiera por dichoso de estar sirviendo en su presencia? Pero como rapaz, no supo entonces aquel Monge, estimar la merced, que Dios le hazia. Despues le preguntaron los demàs, que auia sido aquello: contòselo, y desde entonces se persuadieron los Monges, que à San Benito los muy ocultos pensamientos, le eran patentes.

S. Gregor. lib. 2. c. 20. Año 480. cap. 2.

1. Reg. 6.

Alcançò el mal estado en que viuia vn Clerigo que estaua endemoniado.

Pero fue muy admirable caso, el que le sucediò à vn Clerigo de la Ciudad de Aquinas, à quien atormentaua el demonio miserablemente. El Obispo de aquella Ciudad, llamado Constantino, hizo que le lleuassen à muchas Iglesias, y sepulcros de Martyres, en que tuuiesse nouenas. No quisieron los Santos darle salud; porque le fuesse forçoso acudir à San Benito por remedio. Dios que lo ordenaua assi, puso en los animos de los que le tenian à cargo, que se le lleuassen al Monasterio: hizo el Santo por èl oracion, y sanòlo; pero en acabando, diòle esta receta, con que se conservasse: No comais (le dixo) carne jamàs, ni digais Missa, porque el dia que celebraredes, os bolverà Dios à entregar en manos del demonio. Suelen espantar al principio las amenaças, y la memoria fresca de los males hazer escarmentados, y assi lo estuuo algunos años este Clerigo. Mas al fin viendo, que por muertes de algunos Sacerdotes, eran promouidos à oficios, otros menos antiguos, pareciendole que le estimauan en poco, pretendiò ser acrecentado, como los demàs. Olvidòse de lo que San Benito le auia profetizado, y determinò de dezir Missa, que no debiera. En celebrando, se apoderò el demonio dèl, con tanta furia, que (delante de muchos) le hizo con tormentos dar el alma. Auiale reuelado Dios à San Benito, que castigaua al Clerigo, porque recibia el Santissimo Sacramento indignamente: y conociendo esto el Santo, le auia priuado del vso de aquel Diuino Manjar. Por este camino saben muchos secretos los grandes Santos, y tienen tanto auiso, y discrecion en sus consejos, y acuerdos, y los dàn à los proximos, para que se enmienden en las vidas.

S. Gregor. lib. 2. c. 16.

Porque bolviò à dezir Missa, muriò miserablemente.

CA-

CAPITVLO XXVI.

De la gracia de hablar en diferentes lenguas, y la vltima, que pone San Pablo de interpretar la Sagrada Escritura, y de que suerte se hallaron en San Benito.

Gracia de hablar en varias lenguas.

OTRA Gracia pone San Pablo, que se llama *genera linguarum*, que tuuieron los Apostoles, hablando en varias lenguas, para todos (que es lo mas cierto) ò en vna lengua, de manera, que todos lo entendiessen. Esta no sè que la aya tenido nuestro Padre S. Benito en su tiempo, porque no tuuo necesidad della; pero no fue menor gracia, y merced la que hizo, escogiendole por Maestro, para que en todas las lenguas aya hablado, y le ayan entendido sus Monges: pues en Italia, en Castilla, en Alemania, en Grecia, y en Egypto, y en todas las Prouincias, donde la Fè Catholica se ha estendido, ha tenido casi innumerables dicipulos, hijos, y Santos. Pero aun esta merced, de que hiziesse algun milagro parecido al de los Apostoles, se le concediò el Señor por los años de setecientos y setenta y quatro, como cuenta el Cardenal Hostiense.

Leon Hostiense, lib 1 cap. 13.

En que manera la tuuo S. Benito

Vinieron desde Inglaterra vnos hombres deuotos, en estacion, al Monte Gargano (donde apareciò San Miguel, y mandò que le hiziessen vn Templo) passando por el Monasterio Casinense, hizieron oracion todos al sepulcro de San Benito, y quisieron bolverse. El vno dellos, que era mudo, y sordo, no quiso apartarse de alli, porque sentia vna deuocion, y compuncion interior muy grande, la qual jamàs auia experimentado: lloraua, y en la forma que podia, interiormente llamaua à San Benito, pidiendo, que le fauoreciesse con Dios. Estuuo como vna hora en esta oracion, y al cabo della se leuantò bueno, y sano, dando gracias à nuestro Señor, y à San Benito, no solo en su lengua propria, sino juntamente en la Latina, aunque no la auia oido, ni aprendido en su vida: y assi no es increible, que San Benito, quando predicaua à Infieles, supiesse hablar en otra lengua, mas que la natural suya, pues con menos necesidad alcançò esta gracia à este hombre en su sepulcro.

La gracia de declarar lugares de la Sagrada Escritura.

Tuuo San Benito la vltima gracia, que pone San Pablo, y se llama *Interpretatio Sermonum*, que es vna particular sabiduria, en declarar lugares dificultosos de la Sagrada Escritura, como se viò en los que declara, escriuiendo su Santa Regla: y en los que trae, en las obras, que arriba dixe, nos auian quedado para muestra de su talento. Tambien se conociò esto en su predicacion, y en el efecto, que con ella hizo, convirtiendo tantas almas.

S. Benito enseñaua à los Monges en Monte Casino.

Assimismo quiero, que desde aora estè advertido, y preuenido el Lector, y sepa, que el Monasterio Casinense, y los que iba fundando San Benito, no solamente eran escuelas de virtudes, pero tambien en ellos se professauan las letras, y erudicion: porque como San Benito trazaua, y disponia con tanta prudencia las horas, auia muchas para gastarlas en Coro, y en oracion, y otras para tratar de estudios, en que estuuiessen los Monges ocupados. Y como las letras no embotan la lança, tampoco la santidad, y penitencia estorvan, ni impiden las buenas letras. Assi en compañia de San Benito, y quando èl viuia, luego huuo grandes Letrados, aun en las letras humanas, que salieron del Monte Casino. Della fueron San Fausto, que escriuiò la vida de San Mauro, y Gordiano, que fue muy docto en la lengua Griega, y nos dexò escrita la vida de San Placido. Tambien fue dicipulo de San Benito vn Poeta, muy conocido de aquel tiempo, llamado Marcos, que escriuiò sus milagros en verso, y otras obras, que andan impressas.

Y desta fuente tuuieron principio essos grandes rios, que regaron el mundo. Y aunque algunos, quando vinieron à manos de San Benito, traian del siglo muchas letras, y erudicion, como fueron Dionisio Exiguo, y el gran Casiodoro, pero otros venian del todo ignorantes, y tomauan el Habito muy niños. (Fausto le tomò de siete años) y con todo esso salieron muy doctos, que es argumento que mamauan las ciencias con la leche, y que auia exercicio dellas en Casino. Y assi parece que esta vltima gracia, que pone San Pablo, le quadra, y viene ajustada à San Benito, pues se cree con mucha probabilidad, que èl gouernaua aquel Conuento, como Abad, y padre, y les enseñaua como Maestro, y Doctor, declarandoles los lugares dificultosos de la Sagrada Escritura.

Las gracias gratis datas, sirvẽ à la gracia habitual.

El fin de todas estas gracias, (que auemos dicho) es la gracia habitual, que hermosea el alma, y la haze participante del ser diuino; para la qual se ordenan todas ellas, y aun los oficios, y dignidades de la Iglesia. Son sus Ministros superiores, en jurisdicion à los Iustos; pero los Iustos mas auentajados, que quantos ay sin gracia, pues ella los ennoblece tanto, que los haze hijos de Dios. Los Prelados, Obispos, Doctores, y Pastores, y aun los Apostoles, Euangelistas, y Profetas, son (como dixo San Pablo) à fin de consumar, y perficionar los Santos, y Ministros del edificio del cuerpo mystico de Christo; como los Maestros, y los Ayos de vn Principe, aunque le mandan, y castigan, al fin criados suyos son, para servirle, y enseñarle. Y no solo à las gracias gratis datas, pero à las mismas virtudes infusas, y dones espirituales, haze ventaja la gracia habitual, porque con ella los hombres fritan con Dios, y cobran ser Diuino. Esta gracia comunicò Dios à San Benito, en tan soberano grado, quanto fue su gran santidad. Y si bien las gracias gratis datas, que tuuo, y los milagros, que hizo, no son euidente prueba de la gracia habitual, y santidad, y amistad, que tenia con Dios; pero estas cosas juntas, con el exercicio de las virtudes, hazen bastante informacion de la excelencia de vn Santo. Estos, y otros muchos milagros, que hemos referido, hizo San Benito, estando en Monte Casino, en diferentes años, y por no saber precisamente en el que cada vno sucediò, los hemos puesto aqui juntos.

S. Pablo ad Ephes. cap. 4.

CAPITVLO XXVII.

Tertulo, y Equicio, Senadores Romanos, vienen à visitar à San Benito, hazen al Monasterio muy gruessas limosnas: pruebase, que Casino en tiempo deste Santo Patriarca tuuo mucha hazienda.

Quieren ir à Casino Tertulo, y Equicio.

LAs marauillas, que iba nuestro Señor obrando, por merecimientos de San Benito, en aquel nueuo puesto, hizieron tan celebrado su nombre, que era conocido, y estimado por toda Italia: llegò su fama à Roma, y diò nueuo deseo à Tertulo, y à Equicio, padres de San Placido, y de S. Mauro, de irle à visitar. Ya estos Caualleros le auian visto, y tratado en Sublago, quando le entregaron sus hijos; aora en compañia de otros Senadores, se determinaron ir à Monte Casino, y dar el parabien de la buena venida à San Benito, y ver las prendas, que alli tenian. Era el Monte donde se fundò el Monasterio del patrimonio, y hazienda de Tertulo: y assi quando supo que San Benito lo auia consagrado con su presencia, y Habito, y que Dios auia puesto los ojos en su tierra, para santificarla, tuuose por dichoso. El fue el primer autor de esta jornada, y assi (como cuenta Gordiano en la vida de San Placido) tuuo cuydado de embiar vn mensagero à su hijo Placido, que pidiesse li-

Gordiano en la vida de S. Placido, cap. 11.

licencia à San Benito, para que aquellos Caualleros, que iban en su compañia, fuessen con su beneplacito. San Benito se holgò mucho con esta visita, y que personas tan señaladas viessen el Monasterio, y los Monges, que auian tomado el Habito; porque ya tenia intentos de fundar Casas en otras partes, y queria que los miradores se edificassen, viendo la reformacion, y vida exemplar de aquellos Padres.

Fueron hospedados en el Monasterio.

Quando llegaron al Monasterio, estauan para recibirlos à la puerta, San Benito, Mauro, y Placido; pero nuestro Padre S. Benito tan gastado, y consumido de los ayunos, y vigilias, que aunque ya en otro tiempo le auian visto, casi no le conocian. Arrodillaronse los Senadores delante del Santo, el qual los leuantò, y abraçò, y por gran rato, de gozo, estuuieron llorando. Abraçaron tambien à sus hijos (que les auian pedido la mano) y despues à todos los Religiosos. Lleuòlos San Benito à la Iglesia de San Martin, para que hiziessen oracion, cumpliendo el Santo el arancel, que èl dexò establecido en su Regla, de que à los huespedes, en llegando al Monasterio, los lleuen al Oratorio, para que alli se encomienden à Dios. Despues fueron hospedados con vn cumplimiento santo, y estuuieron entretenidos algunos dias (como si fuera en el Paraysо) con harto mas gusto, que en las grandezas de Roma. En el tiempo que alli se entretuuieron, las platicas fueron espirituales. Entre otras pidieron, con encarecimiento, que los recibiessen por hermanos del Habito, y admitiessen à sus oraciones, y santos exercicios, y los escriuiessen en el libro, en que estauan señalados los Monges, que se recibieron en el Monasterio. Costumbre santa, y antigua, y muy guardada en los Monasterios de la Orden, y que como aqui vemos, tiene su origen, desde que viuia nuestro Santo Patriarca, y se lleuò despues tan adelante, que la veremos practicada hartas vezes, en esta larga historia, assi en las Naciones Estrangeras, como en España, y notaremos en diuersas ocasiones, como los Principes, Señores, Reyes, Reynas, y los mismos Emperadores gustauan de escriuirse, y alistarse en el numero de los Hermanos de los Conventos, de donde han tenido su origen las Cofradias, y Hermandades, que oy dia vemos que se vsan en todas las Religiones.

Tertulo haze donacion à San Benito de Monte Casino.

Tertulo tambien considerando, y estimando cada hora mas, la merced que el Señor le hazia, en seruirse de su hijo, y hazienda, determinò de hazer publica, y solemne donacion del Monte Casino, y de otras tierras, que eran de su patrimonio, para que creciendo las rentas, pudiessen recibir muchos Religiosos, que gozassen de tanto bien. La escritura se hizo, conforme el estilo de aquel tiempo, en nombre de Tertulo, y de su hijo Placido, en la forma que San Benito dispone en su Regla. En la carta de donacion confiessa Tertulo, que toda la prosperidad de la Ciudad de Roma, vino por merced del Cielo, y que por esso le parecia, que se auian de gastar las haziendas, à gloria, y en seruicio de Dios, haziendose Monasterios, y Templos, con rentas para el Culto Diuino, y sustento de sus Ministros. Despues manda vna gruessa hazienda, que es bastante dadiua, y liberalidad, aun para vn Rey. Otro tanto hizo Equicio, ofreciendo de nueuo à su hijo Mauro. Estas escrituras, y otras que hizo vn Patricio Gordiano, estàn impressas en la Apendice de la Historia de Leon Hostiense: no las pongo aqui, por euitar prolixidad, y porque la mayor parte de ellas son nombres proprios de pueblos, sotos, granjas, caserias, molinos, montes, tierras, y heredades, que ofrecian estos Caualleros à San Benito: prometiendose vna ganancia muy grande en sus oraciones, y premios en la gloria, que Dios tiene prometida à los que dexan bienes temporales, por los eternos.

La Santa Regla, cap. 58.

Di-

Dizen mas los priuilegios alegados, que Tertulo (algunos años adelante) fue à besar las manos à Iustiniano Emperador, y dandole cuenta de lo que auia hecho, le pidiò por merced, confirmasse con su Imperial priuilegio la donacion ya dicha, en gracia del Monasterio Casinense: y con esta ocasion los Emperadores Iustiniano, y Teodora, escriuieron dos cartas muy fauorables à su sobrino Placido.

Confirmà Iustiniano las donocio nes hechas.

CAPITVLO XXVIII.

San Benito despues de auer fundado el Monasterio de Monte Casino, edificò otros muchos en Roma, y por toda Italia: cuentase brevemente la historia del de San Erasmo.

Despues que Tertulo, y Equicio, y los Caualleros, que venian en su compañia, estuuieron algunos dias en Monte Casino, se bolvieron à sus casas, edificados del buen termino, y grande Religion, que vieron en San Benito, y sus dicipulos: de que iban tan pagados, que luego dieron orden se fundassen algunos Monasterios en Roma, particularmente Tertulo, ya que auia entregado à su hijo Placido, para que fuesse Religioso de San Benito, y tanta hazienda, como se ha visto, quiso tambien dar la casa, en que (como dize Gordiano) auia nacido el mismo San Placido en Roma, para hazerla Monasterio. Embiò allà nuestro Padre San Benito Monges, ò à lo que es muy verisimil, desta vez estos señores, que visitaron à San Benito, los lleuaron consigo: y por la deuocion, que nuestro Padre San Benito tenia con San Erasmo, dedicaron la Iglesia à aquel Sagrado Martyr.

Tertulo diò à San Benito vnas casas en Roma.

Gordiano en la Vida de S Placido, cap. 12.

Desde este tiempo en adelante fueron sin numero los Monasterios, que edificaron San Benito, y sus dicipulos: porque como este Santo tenia vn fervoroso deseo de que aprouechassen los proximos en

S. Benito, y sus discipulos edificã muchos Monasterios.

servicio de Dios, y veia que muchos Monasterios de Italia viuian con poca reformacion, procuraua dilatar, y estender la Santa Regla por todas las partes que podia. Aun antes que la escriuiesse, y perficionasse (segun la opinion, que afirma auerla escrito en Casino) auia ya edificado doze Monasterios: constandole despues de la voluntad de Dios, que se la mandò escriuir, cierto es que auia de andar con gran fervor, y cuydado de hazer vn tan gran servicio, como este, à nuestro Señor. San Gregorio, Gordiano, y Fausto cuentan algunos destos, que San Benito edificò, y traçò por su mano, y de sus discipulos, y dexaron otros muchos por señalar. Es cosa muy ordinaria en los Historiadores, no escriuir cosas muy sabidas de sus tiempos, que entonces todos las vèn, y tocan con las manos, y en los siglos venideros son muy ocultas, y obscuras. No ay cosa mas cierta, que la ida de San Placido à Sicilia, y la de San Mauro à Francia: y San Gregorio desto no dize palabra, ni à Gordiano se le acuerda de la jornada de San Mauro, ni à Fausto de la de San Placido, dexauanlas por cosas notorias, y publicas, y que no les importauan para su historia particular. De la misma suerte no se acordaron de muchos Monasterios, que se fundaron en Italia, y acà en España, en Cataluña, Castilla, y Portugal, y otras partes: que si por los Archiuos, y otras aueriguaciones, no se tuuiera noticia dellos, se huuiera perdido de todo punto la memoria, y no supieramos la gran diligencia que San Benito auia hecho en su tiempo. Pero desta congoja, y pena nos quita San Mauro, dicipulo de nuestro Padre, que como refiere Fausto en la historia, que de este Santo escriuiò, claramente dize, que San Benito dexò edificado en su vida gran numero de Monasterios, por estas palabras: *Nos nostræ congaudentes peregrinationi, spectemus vt deuotissimi serui consolationem Domini, & per omnia vestigia Patris nostris Sanctissimi Benedicti imitari satagamus,*

S.Gregor. lib.2.

Gordiano vbi supr.

Fausto en la vida de S.Mauro.

S. Mauro testifica, q̃ San Benito fundò gran numero de Monasterios.

qui relicta domo , & rebus patris, & ad vltimum , nutricem ſuam occulta fugiens , ac ſoli Deo placere deſiderans , tantam à Domino promeruit gratiam , vt nemini poſt beatos , & primos Apoſtolos , vnquam fuerit ſecundus, ſed potius Deo ſe iuuante , tot Sanctorum ſtetit fundator Cœnobiorum , tantaque Domino acquiſierit millia perfectorum Monachorum. Son palabras que dixo San Mauro, luego, luego que entrò en Francia, no hallando el aſsiento, y comodo, que èl, y ſus dicipulos penſaron; y por conſolarlos, les dize: *Eſperemos como fieles ſiervos la conſolacion del Señor, y de todas maneras procuremos imitar la piſadas de nueſtro Padre San Benito, que dexada la caſa, y hazienda de ſu padre, y finalmente la Ama, que le ſeguia, deſeando agradar à Dios, mereciò de ſu Mageſtad tanta gracia, que deſpues de los primeros Apoſtoles, à ningun Santo es ſegundo: antes ayudandole, y fauoreciendole, fue Fundador de tantos Monaſterios, y grangeò para eſte Señor tantos millares de Monges perfectos.* Haſta aqui ſon palabras de San Mauro, dichas pocos dias deſpues de muerto San Benito: en los quales ninguno de ſus dicipulos auia tenido lugar, y tiempo de fundar vn ſolo Monaſterio, quanto mas muchos: y aſsi eſte numero de muchedumbre de Caſas, y millares de Monges perfectos, ſon de tiempo de nueſtro Padre San Benito, por cuya vida, y ſantidad ſe eſtendiò luego, y ſe recibiò ſu Regla, no ſolo por Italia; pero en los demàs Reynos de la Chriſtiandad.

Vnos Monaſterios ſe fundauan, y otros ſe reducian.

De dos maneras ſe hazian Monaſterios de la Orden de S. Benito; vnos que el Santo, y ſus dicipulos fundauan de nueuo, donde antes no auia Monges, como los que hemos dicho, de la Ciudad de Herculana, y San Eraſmo en Roma, y los que dirèmos preſto de San Salvador de Maxela, y del Monaſterio Nouali-cenſe, en el Piamonte, y S. Pedro de Cardeña, y Santo Toribio en Caſtilla, y San Pedro de Lorban en Portugal, y S. Claudio en el Reyno de Leon. Otros muchos Monaſterios començaron luego à guardar la Regla de San Benito, que eſtauan ya fundados muchos años antes: porque (como queda atràs dicho) no fue nueſtro Padre S. Benito el que primero inventò la vida Monaſtica en Italia, ni el que primero diò Regla à Monges, que algunas auia particulares, que ſe dexaron, por guardar eſta general, que eſcriuiò nueſtro Santo Patriarca, por orden del Cielo. Tambien auia muchos Monges Hermitaños, por ſoledades, y deſpoblados, que viuian ſin arançel eſcrito, y (ſolo como dizen) à alvedrio de buen varon; y como no tenian vniformidad, ni convenian en el modo de viuir, ni ſe ayudauan vnos Monaſterios à otros, para acrecentarſe, y fortificarſe en la vida eſpiritual, auia mil faltas, y quiebras, que todas ſe ſoldaron, recibiendo la Santa Regla.

En Roma ſe fundaron Monaſterios de San Benito.

Eſtas dos diferencias de Monaſterios, que ſe iban multiplicando en Italia, las tuuo tambien en Roma, Cabeça del mundo, adonde, aunque nueſtros Monges edificaron Monaſterios de nueuo, huuo otros muy antiguos, fundados antes que naciеſſe San Benito; y como dize el Bibliotecario, en la Igleſia de San Pedro, Leon Papa Primero, hizo vn Monaſterio de Monges; y es coſa ſabida, que deſde la venida del gran Atanaſio à Italia, auia Religioſos, y Monaſterios en Roma: y aſsi, como los mas de Italia, y del Occidente ſe reduxeron à la Regla de San Benito, hizieron lo miſmo los deſta Ciudad: y à lo que ſe entiende fueron los primeros; porque como San Gregorio dize, que llegò la fama, y credito de San Benito à Roma, y alli era tan eſtimado, que los Caualleros, y Patricios iban muchas leguas à verle, y (como diximos poco ha) Tertulo, y ſus compañeros ſe auian hecho hermanos en Monte Caſino, lleua mucha veriſimilitud, que en Roma ſe fundaron de los primeros Monaſterios. Mueueme tambien creer, que es eſto verdad, el ver que Autores graues ponen al Abad Dioniſio Exiguo, por Monge de San Benito,

Bibliotecario in Leon I.

y

y eſte Santo ordenò el computo, y floreciò en Roma, en tiempo de nueſtro Padre San Benito, como ſe vè por ſu nueuo Kalendario, y cuenta, que comiença por eſtos años. Iuntaſe à eſto el auerſe criado San Benito en Roma, ſer alli muy conocido, y tener muchos parientes principales en ella; y ſi deſde Francia, y Eſpaña, perſonas que nunca le auian viſto, ni tratado, ſolo mouidos de ſu fama, le embiaron Embaxadores, que pidieſſen algunos de ſus dicipulos, para fundar en aquel Reyno Monaſterios: mucho mas llegado à razon es creer, que ſus conocidos, ſus amigos, y parientes, eſtando tan cerca, tirarian del, y le perſuadirian à que embiaſſe Monges à la Ciudad de Roma. Y como el buen Pintor, nunca comiença à dibujar, y pintar la imagen por manos, y pies, ſino por la cabeça: aſsi San Benito, para el credito de ſu Orden, y eſtima della auia de entrar por Roma; que fue la miſma traza, que guardò S Pedro (de quien eſte Santo fue ſiempre tan deuoto) el qual para publicar el Euangelio, ſe vino à la cabeça del mundo, y deſde alli mas comodamente embiò ſus dicipulos, por toda la redondez de la tierra.

De los primeros Monaſterios fueron los de Roma.

Y aſsi como en Roma ſembrò San Benito la primera ſemilla, y la heredad eſtaua tan bien diſpueſta, es coſa marauilloſa, y para alabar al Señor, las muchas Abadias, y Conventos, que huuo luego en eſta Ciudad, tanto que vino à dezir Raulin (hombre eminente en el pulpito en ſu tiempo) en vn Sermon que hizo en vn Capitulo General del Monaſterio Cluniacenſe, eſtas palabras: *Et tunc Romæ, vigente cœleſtis patriæ deſiderio, omnes Eccleſiæ titulatæ, atque Collegiatæ, Monachales factæ ſunt: Quinimo Beati Petri Eccleſia, tribus cum Monachorum Collegijs, & eorum frugi vita adornabatur.* Que quiere dezir: *Eſtando en ſu fuerça el deſeo de la bienauenturança, todas las Igleſias de Roma, aſsi las Titulares, como las Colegiales, fueron hechas Monaſterios: y aun lo que mas es, la Igleſia de San Pedro eſtaua honrada, y autorizada, con tres Colegios de Monges, y todos ellos de buena vida.* Haſta aqui ſon palabras de Raulin. Fueron ſin numero, ni cuento las Abadias, que huuo en Roma, y en ſu Comarca, y entre ellas cuenta Pompeyo Hugonio veinte y dos, cuyos Abades, por priuilegios concedidos por los Papas, aſsiſtian en la Capilla de los Pontifices, quando ſu Santidad dezia Miſſa.

Fundaronſe gran copia de Monaſterios en Roma.

Raulin en el Sermon de plantatione perfectæ Religionis.

Pompeyo Hugonio en el librito de las Eſtaciones de Roma, tratando del Monaſterio de San Chriſogono.

El Monaſterio de San Eraſmo (como dezia) fue fundado por Monges de San Benito, como lo cuenta Gordiano, en la vida de S. Placido: y aunque Blondo dize, que le edificò el Papa Deodato, echaſe de ver, que ſe engañò, aſsi por lo que he contado, como por lo que trae el Bibliotecario en la vida del Papa Deodato: *Reſtaurò* (dize) *el Monaſterio de San Eraſmo, que amenazaua ruyna, y le aumentò, añadiendo muchos edificios, dando heredades, y poniendo Abad, y Monges.* Platina dize lo miſmo, añadiendo, que eſte Santo Pontifice auia ſido Monge en aquel Monaſterio: de manera, que no fue el Papa Deodato el que le fundò, porque ya eſtaua edificado, en tiempo de San Benito, ſino que por la aficion que le tenia, por auer traido en èl eſte Santo Habito, le fauoreciò, y acrecentò. Durò muchos años, ſiendo muy celebre, y muy principal: y aun en tiempo de Carlo Magno tenia mucho nombre, y en èl aconteciò al Papa Leon Tercero vn caſo harto extraordinario, y rato. Era tan valeroſo eſte Pontifice, que caſtigaua los vicios con ſeueridad, ſin hazer excepcion de perſonas. Dos Sacerdotes ſe rebelaron contra èl; el vno ſe llamaua Paſcual Primicerio; y el otro Campulo Presbytero: tuuieron atreuimiento, y deſverguença, y puſieron las manos en el Santo Prelado: ſacaronle los ojos, y corteronle la lengua, y ya por muerto le dexaron en el Monaſterio de San Eraſmo. Auianle tambien leuantado algunos teſtimonios falſos; pero como eſtaua inocente, y no tenia culpa, bolviò nueſtro Señor por ſu honra, y en eſte

Bueluese à tratar de el Monaſterio de S. Eraſmo.

Gordiano cap. 12.

Blondo de Italia Illuſtrata.

Bibliotecarius in Deodato.

Platina in Deodato.

Monasterio le restituyò su Magestad los ojos, y la lengua. Assi mesmo le la Iglesia à este Convento dos Sumos Pontifices, al vno diò el Habito, y al otro restituyò entera salud. Y con auer recibido el mundo estos dos beneficios desta Casa, le ha dado el pago, olvidandose destas buenas obras; y oy dia se vè por el suelo destruido, solo han quedado algunas ruynas, cabe el Templo de San Esteuan, en el Monte Celio, que dàn testimonio de lo que fue antiguamente, y de su grandeza. Por los mismos sucessos han passado otros Monasterios de la Orden, en Roma: pocos han sido como el Monasterio de S. Pablo, que à pie quedo se ha conseruado, guardando siempre la Regla de San Benito, por muchos siglos. Pero porque las cosas de esta Casa son grandiosas, no se pueden dezir breuemente, dexemoslas para el capitulo siguiente.

Debe la Iglesia dos Papas à este Monasterio.

CAPITVLO XXIX.

Los principios del Insigne Monasterio de San Pablo de Roma, adonde entraron Monges de nuestra Orden, en vida de nuestro Padre San Benito, y sus calidades, y sucessos.

ANtes que la Iglesia de San Pablo viniesse à ser Monasterio de la Orden de San Benito, auia sido siempre lugar muy estimado, assi por estar en èl las Sagradas Reliquias de San Pedro, y San Pablo, como por su calidad, y riquezas. La fundacion es antiquissima, y la razon de edificarse el Templo la primera vez, se colige de vna carta de el Papa Cornelio, que floreciò por los años de doscientos y cincuenta y dos, en la qual, escriuiendo à la Iglesia Catholica, pide albricias de auer hallado los cuerpos de San Pedro, y San Pablo, por estas palabras: *Ruegoos, hermanos mios, que os holgueis conmigo, porque à peticion de vna noble, y deuota muger, llamada Lucina, fueron sacados los cuerpos de San Pedro, y San Pablo de Catacumbas, y lo primero el cuerpo de San Pablo fue lleuado, y puesto en la heredad desta dicha Matrona, en el camino que và à Hostia, à vn lado, donde el mismo Apostol fue degollado.* En estas palabras San Cornelio, no solo dize, que fue hallado el cuerpo de San Pablo, sino que nos muestra el sitio, y lugar donde le depositaron en el camino de Hostia. Fundòse entonces alli vna Iglesia mas deuota, que rica, catorze estadios distante de la Ciudad de Roma; que aunque estaua tan apartada, fue siempre lugar estimado, y respectado; y tanto, que quitò el nombre à vna puerta, que antiguamente, en tiempo de los Emperadores se llamaua Trigemina, que estaua entre el Tibre, y el Monte Auentino, y se llamò de San Pablo. Otro nombre tiene tambien, y se suele llamar Hostiense, porque assi la puerta de la Ciudad, como el camino que và à San Pablo, se endereza para Hostia (Puerto antiquissimo de mucho comercio para los Romanos) y dexase à mano derecha el rio, para ir à San Pablo. Con ser tanta la distancia, solia auer vnos soportales de admirable obra, que se continuauan desde la puerta Hostiense, hasta dar en San Pablo.

El Templo de San Pablo es antiquissimo en Roma.

Epistola de Cornelio Papa.

Esta Iglesia auia sido pequeña en tiempo de Gentiles, creciò quando se multiplicauan los Christianos, y por la gran deuocion de Constantino el Magno, que en baptizandose, y prohibiendo al pueblo adorasse Idolos, para aficionarle à la Fè verdadera de Iesu Christo, mandò fundar Templos por todo el mundo; pero principalmente en Roma, Cabeça dèl, fabricò muchas Iglesias con liberalidad, y franqueza. Auentajòse mucho en las tres de San Pedro, y San Pablo, y San Iuan de Letran: y en ellas, parte por su inclinacion, parte à persuasion del Papa Silvestro, las enriqueciò, y adornò de manera, que tuuieron que marauillarse los siglos passados, y los presentes que ala-

Ensanchòla, y enriqueciòla Constantino.

alabar, y encarecer. Trata eſto muy à la larga el Bibliotecario, contando muy por menudo los Calices, Patenas, Lamparas, Candeleros, Incenſarios, Cruzes, vaſos riquiſsimos, y otras pieças, todas de oro, y plata, engaſtadas en ellas piedras de gran valor. En el Templo de San Pablo puſo el cuerpo del Santo Apoſtol en vna ſepultura de metal ſobre colunas riquiſsimas, que hizo traer de Grecia, y por remate vna Cruz de oro, que peſaua ciento y cincuenta libras, y eſcrito al pie de ella, *Conſtantino Auguſto, Elena Auguſta.* Diò tambien rentas à la Igleſia, repartidas en diuerſas Prouincias, en Italia, Siria, Alexandria, y Egypto, para el ſeruicio del Altar, y de los Miniſtros, ſeñalando de donde auia de venir el incienſo, la cera, el azeyte, la eſpeceria, el balſamo, y todas eſtas coſas, en tanto numero, y abundancia, que ſolo las creerà el que ſupiere lo que podia hazer vn Emperador Romano. El ſitio donde eſtaua fundada la Igleſia al principio era algo ahogado, y eſtrecho: no la pudo edificar Conſtantino con la capacidad que èl quiſiera; y aſsi la que deſpues ſe traçò, no eſtà puntualmente en la parte que primero ſe auia edificado. Valentiniano Emperador la enſanchò, y puſo en mejor lugar. Eſto ſabemos por vna Epiſtola de Paulino, Obiſpo de Nola, en que dize eſtas palabras: *Fundò el miſmo Emperador la Igleſia de S. Pablo, en el camino que và a la Ciudad de Hoſtia, la qual como por la eſtrecheça del ſitio, que eſtaua entre el rio Tibre, y el camino paſſagero, no la pudieſſe leuantar, ni edificar con la anchura, y grandeza que merecia tal lugar: Valentiniano el Iunior Emperador eſcriuiò à Saluſtio, Prefecto de la Ciudad, que en aquel miſmo camino Real de Hoſtia edificaſſe otra mas ancha, y eſpacioſa.* Fue eſto por los años de trecientos y ochenta y tres; pero eſta obra tan grande no la pudo acabar Valentiniano, ſalteado de la muerte: quien la acabò, y puſo en perfeccion, fue deſpues el Emperador Honorio.

Bibliotecarius in Silueſta.

Epiſtola de Paulino.

Siruieron al principio à eſte Sagrado Tempo Clerigos Seglares, pero muy preſto vino à poder de Religioſos. Parece ſe colige eſto de las palabras de Procopio, que tratando de la guerra de los Godos, dize de eſta manera: *Venian vnos ſoportales, que començauan deſde la Ciudad, y ſe eſtendian haſta el Templo de San Pablo, y eſtauan acompañados de otros muchos edificios. Pudieran muy bien los Godos libremente entrar en eſta Igleſia; y ſaben todos claramente, que en todo el tiempo que durò la guerra, jamàs hizieron daño à los que dentro ſe recogian, antes permitian à los Varones Conſagrados al Culto Diuino de aquel lugar, hizieſſen alli los oficios.* Pero porque eſtas palabras tienen alguna equiuacion, porque ſe puede dudar, que quiere dezir, *Varones Conſagrados*, pues lo ſon los Monges, y los Clerigos: añadirè vn teſtimonio mas claro del Papa Gregorio Magno, en el libro nono de ſus Epiſtolas, donde ſe quexaua de vn mal Monge, Griego de nacion, que le falſeò vnas cartas, auiendoſe hecho recluſo en eſta Caſa. Llamauan recluſos (como lo verèmos en muchos lugares de eſta Hiſtoria) à los Monges que viuian en celdas apartadas, donde ſe retirauan, y encerrauan, para vacar à Dios en oracion, y contemplacion. Eſta coſtumbre era de Caſas muy reformadas, como lo fue la de San Pablo, aun en tiempos muy antiguos. Confirmaſe eſta verdad, por lo que ſe cuenta en la vida de San Gregorio, ſegundo Papa, que floreciò año de ſetecientos y diez y ſeis, de quien el Bibliotecario dize: *Reſtaurò los Monaſterios, que eſtauan cerca de la Igleſia de San Pablo, los quales ſe auian deſpoblado. Y pueſtos ſieruos de Dios, formò vna Congregacion, deſpues que en muchos tiempos auian faltado, para que hizieſſen el Oficio Diuino de dia, y de noche.* Eſtas palabras ſon tan claras, que dàn à entender eran Religioſos los que dize Procopio, que aſſiſtian al ſeruicio de la Igleſia de S. Pablo. Aſsi entiendo, que eſte inſigne Monaſterio fue de los que ya eſtauan fundados en Italia, antes que San Benito eſcriuieſſe ſu Regla; pero en publicandola, fue vno de los primeros que la recibiò, y

Al principio la ſiruieron Clerigos, y muy preſto Monges. Procopio, lib. 2. de Bello Gotico.

San Gregorio, lib. 9. epiſt. 67.

Bibliotecario in Gregor. 2.

guar-

guardò, y se ha conseruado en esta obseruancia en tantos centenares de años.

Emperadores bienhechores de esta Casa.

Seria cosa prolixa contar todos los bienhechores de esta Casa: yà diximos lo fueron muchos Emperadores, Constantino, Valentiniano, y Honorio; y los que les sucedieron (assi en Roma, como en Constantinopla) siguieron sus pisadas: los quales como eran tan poderosos, la ilustraron con rentas, y edificios. Los Papas co no no han sido tã ricos como aquellos Monarcas, no hazian las mercedes tan copiosas de vna vez; pero como han estado siempre de assiento en Roma, y sido muchos los que la han fauorecido, se pueden llamar los principales bienhechores, y à quien esta Casa tiene mas obligacion, y reconocimiento.

Mucho mas los Sumos Pontifices.

El Papa San Cornelio diò principio (como vimos) à la fundacion de esta Casa. Leon Primero le hizo grandes mercedes: y auiendose quemado el Templo, le restaurò, y dizen, que es suyo el arco principal que oy se vee tan loado de todos los artifices, de que luego tratarèmos. El Papa Simaco, por el año de quinientos, en vn grande, y espacioso portico, que auia antes de la Iglesia, traxo vna fuente copiosa, y hermosissima, y adornò aquel sitio con notable costa. Gregorio Magno, auiendole destruìdo el techo de la Iglesia, la boluiò à cubrir, y de esto son testimonio las cartas veinte y quatro, veinte y cinco, y veinte y seis del libro dezimo, en las quales manda à Sabino Diacono, corte vnas vigas grandes en tierra de Calabria, para el efecto dicho. Tuuo tambien este Pontifice singular cuydado con el acrecentamiento de las rentas (como se colige del libro doze) que escriuiendo à Felix Subdiacono, dize assi: *Aunque todas las cosas, que tiene la Iglesia Apostolica, sean comunes de los bienauenturados San Pedro, y San Pablo, en cuyo honor con el fauor de Dios se han adquirido; pero para la administracion, conuiene acudan diferentes personas à cada Iglesia.* Y añade: *No es razon falte luz, y lampara en la Iglesia de San Pablo, el qual hinchò todo el mundo de resplandor; pero particularmente mando à la Iglesia de San Pablo aquella heredad, donde padeciò martirio el Santo Apostol, y fue descabeçado.* Y assi le dà todo aquel pago, llamado, *ad aquas salutas*, y harta hazienda que expressa San Gregorio.

Greg. lib. 12. epist. 9.

Gregorio Papa Segundo, fue de los mayores, y heredò al primero el nombre, y la vigilancia, y cuydado en mirar por el seruicio de esta Casa, y Iglesia: pues (como queda dicho) auiendo faltado el Monasterio, que estaua arrimado à la Iglesia, le boluiò à edificar de nueuo, y restaurò vna Congregacion, donde puso Abad, y Monges. Dichosa por cierto fue esta Casa, en auer tenido por Fundador à Constantino, y por restaurador à S. Gregorio. Adriano Primero, que floreciò por los años de setecientos y setenta y vno (como dize Platina en su vida) labrò vn arca para el cuerpo de San Pablo, con laminas de plata, y enlosò el Atrio, que con la vejez estaua ya destruido. Benedicto Tercero, por los años de ochocientos y cincuenta y cinco boluiò à hazer, y edificar de nueuo los soportales (que deziamos arriba) que venian desde Roma, hasta San Pablo, que como es distancia de casi vna milla, fue obra grande, y costosissima. Alexandro Segundo traxo dos puertas de bronce de Constantinopla, grandes, y vistosas à marauilla, y tan estimadas, como luego verèmos; y por serlo tanto, mandò poner alli su nombre el Pontifice, y el del Consul Pantaleon, y el del Arcediano Ildebrando, el qual fue Abad de esta Casa por merced, y fauor de Leon Nono; y quando despues fue promouido à ser Sumo Pontifice, se llamò Gregorio Septimo, y tuuo suma aficion, y entrañable amor à las cosas de este Monasterio, como Padre vniuersal que era, y particular que auia sido suyo. Esta grande aficion que tuuo Gregorio Septimo, se colige de vna carta escrita à Manasses, Arçobispo Remense, en la qual para hazer vn grande encarecimiento, y queriendo

Gregorio II. edificò el Monasterio de nueuo.

Platina in Adriano.

Gregorio 7. epist. 53.

do dar à entender, quanto amaua à la Abadia de San Remigio, que està sita en la Ciudad de Remes, le dize: *Ten por cierto, que tanto estimo la Regular obseruancia de essa Abadia, como si fuesse la del Monasterio de San Pablo.* Con los Papas Gregorios han competido en hazerle merced los Iuanes. El Primero (como dize Anastasio Bibliotecario) ennobleció, y adornò vn Oratorio, que estaua debaxo del Altar de San Pablo, vistiendole de oro, y plata, variado con perlas, y piedras preciosas. Iuan Sexto (como se cuenta en su vida) la aumentò con grandes dadiuas, y enriqueciò con rentas. Iuan Doze fue deuotissimo della, y del Monasterio Cluniacense, con quien la vniò. Este Pontifice acabò el Claustro, que auia començado el Abad Pedro de Capua, obra para aquel tiempo singular; y en las columnas de marmol; en las molduras, y labor à lo Mosayco, era muy parecido à la hermosura, y belleza de la Iglesia. Estos, y otros muchos Pontifices (que dexo por abreuiar) de tal manera ayudaron, y acrecentaron à este Monasterio, que en rentas, en possessiones, y edificios, y principalmente en bienes espirituales, y en Indulgencias, es de los mas insignes que tiene la Orden de San Benito.

Anastasius Bibliothecarius, in Ioann. 1. & Ioann. 6.

Como cada Pontifice de los dichos, y otros que callo, han puesto algo, y añadido nueuo adorno en la Iglesia, saliò tan grande, rica, y vistosa, que es de las mayores, y mas capazes, y en que ay mas que estender los ojos, de quantas ay en Roma (dexo el Templo de San Pedro, que està començado, que no se sabe quando podrà acabarse.) Dizen, que tiene de largo la Iglesia de San Pablo quatrocientos y setenta y siete pies, y de ancho docientos y cincuenta y ocho, en que ay cinco Naues, diuididas con quatro ordenes de columnas grandes, preciosas, y admirables, assi por razon de los marmoles, como por el artificio, y molduras; de suerte, que compiten aqui la naturaleza, y el Arte. Son tantas, que en ningun Templo de Roma ay igual numero. Sustentan estas columnas vn rico techo, todo cubierto de oro tan luzido, y resplandeciente, que como dixo el Poeta Prudencio, parece tan hermoso como el Cielo, quando por la mañana el Sol viste las nubes, y las dexa doradas, y esmaltadas con diferentes colores. Lo que generalmente es mas alabado en esta Iglesia, es el Arco principal, al entrar de la Capilla mayor, donde estàn dos columnas de estraña grandeza, que sostienen aquel peso; y encima ay vna Imagen del Saluador, labrada à lo Mosayco, con los quatro Viejos del Apocalypsi, que le estàn adorando: Obra verdaderamente de gran representacion, y Magestad, y digna del pecho de Leon Primero, como se conoce por vnos versos alli escritos, en que se haze conmemoracion de Placidia, que alcançò los tiempos de aquel insigne Pontifice. En el Coro tambien ay variedad de columnas de diferentes marmoles, jaspes, y porfidos, quales labradas por orden Dorico, quales à lo Corintio: Las mismas ay en el Altar mayor, y con el mismo ornato, y todo ello en suma es excelente; porque con ser el Templo tan grande, no ay en èl cosa que no sea de mucha estima, en paredes, suelo, techo, columnas, Coros, Retablos, y Pulpitos, donde se cantan el Euangelio, y Epistola. A la entrada de esta gran Iglesia ay cinco puertas, las quatro no se abren, sino en el año del Iubileo, de veinte y cinco en veinte y cinco años, como en las demàs Iglesias Patriarcales, que tienen la misma costumbre. La principal entrada de la Iglesia, que està siempre abierta, tiene las puertas de bronce, que diximos, se auian hecho en Constantinopla, y se traxeron à este lugar en tiempo de Alexandro Segundo, año de mil y setenta.

Prudencio, en los versos de el martyrio de San Pedro, y San Pablo.

Las cosas que se han dicho, ni son la mayor riqueza, ni el principal tesoro de este Monasterio, que consiste en las Indulgencias, y Reliquias. De lo primero no trato estendidamente, porque de esta materia ay libros enteros, que hazen particular conmemoracion de las siete

Las Indulgencias. Onufrio Panuino, y Pompeyo Hugonio.

Descriuese el vistoso Templo de S. Pablo.

siete Iglesias principales de Roma, y San Pablo es vna dellas. Ay tambien en el Templo siete Altares, especialmente priuilegiados de los Pontifices, que son visitados de todos los Peregrinos, y Naturales, con deuocion, y en sus dias de los Santos, à quien estàn dedicados; ay increible concurso de gente. Estan consagrados al Santissimo Sacramento, nuestra Señora, San Pablo, San Benito, Santa Escolastica, San Vrbano, y San Antonio.

Las Reliquias.

Las Reliquias son en tanta cantidad, y tales, que no ay Iglesia en el mundo, que pueda competir con ella, sino es la de San Pedro, y la de San Iuan de Letran; y aun en cierta manera las haze ventaja: porque no solamente contiene infinitas Reliquias (como los lugares dichos) sino que el mismo Templo lo es, por estar incorporados, è inclusos en èl dos Cementerios, vno de Santa Lucina, y otro de Santa Teona, donde se enterrauan los cuerpos de los Martyres, que padecian por Christo en diuersas persecuciones de Emperadores. Estos son innumerables, y de quien solo Dios tiene noticia. Darèla de algunas Reliquias conocidas, siendo imposible de todas: de Apostoles cuentan tiene huessos de San Andres, San Bartolomè, San Mateo, San Lucas: de Martyres, San Blas, San Ebencio, San Gordiano, San Sixto, San Lorenço, San Vicente, San Dionysio, San Hermete: de Confessores, San Iuan Chrisostomo, San Gregorio, San Celestino Papa, San Benito, San Sixto: de Virgenes, y Martyres, Santa Lucia, Santa Hylaria, Santa Epafa.

Debaxo del Altar mayor ay cuerpos Santos.

Reliquias mas gruessas son, el braço de Santa Ana, otros de los Apostoles, Santiago el Mayor, y el Menor; y otros de San Nicolàs, y San Alexio Confessor, vna gran parte de la Vera Cruz, y la cadena con que fue atado San Pablo. En lo que llamauan Confession (y los Griegos Martyrio) que es vna Iglesia, ò Capilla, ò Oratorio debaxo de tierra, que de ordinario le tienen las Iglesias principales de Roma, y en la de San Pablo le ay debaxo de el Altar mayor, alli estàn los cuerpos enteros de los glorioso Santos San Timoteo Obispo, y Martyr (creo es el Discipulo de San Pablo) y los de San Cesso, y Santa Martinila, y otros dos de los grandes Martyres, y muy conocidos San Iulian, y Santa Basilysa. Es tambien de mucha veneracion vn Crucifixo, que es fama hablò à Santa Brigida, estando en Roma: tienenle en el Altar mayor con mucha decencia, y dizen haze milagros.

El medio cuerpo de San Pedro, y el medio cuerpo de San Pablo estàn en este Templo.

Pero lo que hinche à este Templo de honra, y gloria, es la mitad de los cuerpos de San Pedro, y S. Pablo; que si bien algunos han querido dezir, que el cuerpo entero de San Pablo esta en este Monasterio, y el de San Pedro en el Vaticano; mas la comun tradicion, y fama de la Ciudad de Roma es, que en amoas Iglesias se repartieron; de manera, que en cada vna està la mitad del vno, y del otro. Oy dia muestran en el Vaticano la piedra donde se hizo esta diuision. S. Iuan Chrisostomo en vna homilia de las que escriuiò en loor de San Pablo (de quien fue por estremo deuoto) tratando de su sepulcro, que està en Roma, parece dà à entender algo de esto, hablando del dia del juizio: *De aqui* (dize) *serà arrebatado Pablo, de aqui Pedro: Considerad, que espectaculo se representarà à Roma, viendo de repente resucitar, y salir de aquella arca Pablo, juntamente con Pedro, que subiendo para el Cielo, se và à encontrar con Iesu Christo.* Y loando otra vez este santo lugar, viene à dezir: *Muestrame el sepulcro de Alexandro Magno, y dime el dia en el qual murìo: no podras; pero quien quiera que viniere à la Ciudad Real, verà el resplandeciente cuerpo de Pablo, y el ilustre dia de su muerte; es celebrado de todo el mundo. Los mismos naturales de Macedonia no saben los hechos de Alexandro; pero los de San Pablo, son conocidos aun entre los Barbaros; y el sepulcro del Sieruo de Christo es mas ilustre que los Palacios de los Reyes.* Hasta aqui son palabras de S. Iuan Chrisostomo, las quales son tan verdaderas, q̃ es cierto no tiene el mundo cosa mas respetada, y venerada que los sepulcros de

San Iua Chrisostomo.

estos

Hasta las puertas de esta Casa son reuerenciadas.

estos dos glorioſos Apoſtoles. Que digo yo, los ſepulcros? Aun las puertas del Templo, que estàn tan apartadas, las reſpectan, y reuerencian los Peregrinos, y no ſe atreuen à entrar dentro, ſin primero adorar los vmbrales, por donde ſe entra à gozar de tan gran Teſoro. De aqui vino, que como vieron los Romanos la deuocion de los Peregrinos, engerian, y embebian en las miſmas puertas Reliquias; y los Pontifices concedieron perdones, à quienes poſtrandoſe, reſpectaſſen aquella entrada, y haſta en las Bulas ſe haze aluſion à eſta coſtumbre, y ſe conceden perdones à los que viſitan los vmbrales de eſtas puertas, por aquellos terminos: *Viſitare Limina Sancti Petri, & Pauli.*

Ay en Roma cinco Igleſias, que llaman Patriarcales, de quienes tratarè adelante, contando los ſuceſſos de los Monaſterios de San Iuan de Letran, y San Lorenço; por aora baſta ſaber, que ſon San Pedro, San Iuan de Letran, San Pablo, Santa Maria la Mayor, y San Laurencio: y ſe llaman aſsi, por ſer aſsiento, y poſada (en los Concilios que ſe pueden celebrar en Roma) del Sumo Pontifice, Patriarca General de todas las Igleſias, del Patriarca de Conſtantinopla, de Alexandria, de Antioquia, de Ieruſalen. El aſsiento, y la hoſpederia del Patriarca de Alexandria, ſi alguna vez vinieſſe à Roma, es San Pablo, y alli auia de ſer ſu manida, y aſsiſtencia. Cada vna de eſtas cinco Igleſias Patriarcales tiene ſiete Cardenales, que la ſiruen; los que han de acudir à la de San Pablo ſon eſtos. El que goza el titulo de Santa Sabina, Santa Priſca, Santa Balvina, San Nereo, y Aquileo, San Sixto, y San Marcelo, Santa Suſana, y eſtos Cardenales eran Diputados al ſeruicio del Altar, eſtando preſente el Patriarca; pero quien de ordinario, y de oficio ſirve en el Altar, Igleſia, y Coro, es vn Abad de la Orden de S. Benito con Monges Negros, que gouierna à los Miniſtros del Templo, y al Conuento, y à muchos Prioratos, y Anexos que tiene eſta gran Caſa.

Dos vezes ha ſido eſte Monaſterio eſſento, y de porſi, y otras dos ſe ha vnido en Congregacion. A los principios eſtuuo (como las demàs Caſas de la Orden) ſola, y ſin dependencia de otra alguna, haſta los tiempos del Papa Iuan Treze: el qual viendo la ſantidad, y gran credito, que tenia la Abadia Cluniacenſe en Francia, y los Varones ſeñalados, que auia por todo el mundo de aquella Congregacion, procurò que el Monaſterio de San Pablo fueſſe miembro ſuyo. Seria eſto por los años nouecientos y ſeſenta y ſeis, poco mas, ò menos: y en eſte tiempo Ildebrando, Prior que fue de Cluni, tuuo eſta Abadia (como hemos dicho) y llegò à ſer Sumo Pontifice. Gozò muchos años de eſta vnion el inſigne Monaſterio de San Pablo, haſta que enturbiandoſe los tiempos con las ciſmas, y rebueltas que huuo en Roma, ſe bolviò à deſmembrar de la Congregacion Cluniacenſe, y vino à dar en manos de Abades Comendatarios ſeglares: Vnos la deshazian, y derribauan; otros la mejorauan, y acrecentauan, haſta que llegò el Pontificado de Eugenio Quarto, que fue primero Abad de San Pablo; y como tan prudente, echò de ver, que ſi vn Abad ſeglar Comendatario haze bien à vna Caſa, veinte la deſtruyen: y aſsi por pagar el amor que le tuuo el Monaſterio, ſiendo Abad, le hizo eſta merced, y fauor de vnirle à la Congregacion de S. Iuſtina de Padua, ò Caſinenſe, que es vna junta de Caſas de Italia, y de Sicilia. Eſto ſucediò por los años de mil y quatrocientos y ſeſenta y ſeis, poco mas, ò menos, y à Eugenio ſe le debe el acrecentamiento, y grandeza, que deſpues ha tenido eſte Monaſterio; y entre otras mercedes que le hizo, fue à Iuan Siculo, Abad de eſta Caſa, criarle por Presbytero Cardenal, y en todo lo que podia la fauorecia, y acreditaua.

Alguños ſuceſſos de eſte Monaſterio.

✠†✠

CA-

CAPITVLO XXX.

De los Monasterios de San Saluador de Majela, y Sancti Spiritus de Majela, insignes en santidad.

Dase relacio del Monasterio de San Salvador de Majela.

EDificaua San Benito Monasterios en las Ciudades algunas vezes, por acudir al socorro, y fauor de los proximos; pero muchas mas (en sus tiempos) se fundauan en los desiertos, soledades, y montañas. Era tan amigo de la soledad, que los que se edificaron estando èl presente, todos fueron retirados, y apartados de conversacion, como se puede ver en los doze Monasterios de Sublago, y en el del Monte Casino, y otro q̃ por este tiempo se edificò, llamado San Salvador de Majela (como refiere Gordiano en la vida de San Placido) donde contando, y haziendo minuta de la gruessa hazienda, que Tertulo auia mandado à Casino, viene à dezir lo siguiente: *Necnon, & res suas in Majela, vbi postea ab eodem Patre Benedicto, Monasterium Domini liberatoris, constructum est.* En las quales palabras dà à entender, que el mismo San Benito se auia hallado presente à edificar aquel Monasterio; y si fuera obra de sus Discipulos, no dixera, *Ab eodem Sancto Benedicto*; pero en esto và poco: porque lo principal que pretendo, no es sino que se entienda, que en tiempo de San Benito se fundaron de nueuo muchos Monasterios; aora sea por su persona, aora por sus Discipulos: y este de que voy tratando de San Salvador de Majela, fue vno de los mas insignes de aquel tiempo; y fuera de la memoria que dèl hallo en Gordiano, es muy señalada la que trae Leon Hostiense en el libro primero: porque haziendo vn inventario de las filiaciones, y granjas de Monte Casino, en el primer lugar pone este Conuento, como cosa grande, y principal. La razon de fundarle San Benito en Montañas, como los otros, en que hazia assistencia, era por ser lugares acomodados para la contemplacion à que èl se entregaua, y en que gustaua se exercitassen sus Monges, y para guardar lo que apunta en su Regla; que despues que los Monges estuuieren muy exercitados en la obediencia, penitencia, y mortificacion, y en los Exercicios espirituales de la Comunidad, que entonces es bien embiarlos à los desiertos à Ermitas, y Celdas particulares. A esta traza eligiò el Monte Majela (si bien que es mas aspero que los demàs que he dicho) para hazer allí vn seminario de Ermitaños, y Monges perfectissimos, que pudiessen à solas, y à braço partido, pelear con el Demonio.

Gordiano, cap. 12.

Leon Hostiense, lib. 1. cap 48.

La santa Regla, cap. 1.

Es Majela Monte, sito en el Abruzo, en los Pueblos que llaman Pelignos, y desmembrado del Monte Apenino, y tan alto, que se vee de partes muy distantes, y su cumbre està perpetuamente cubierta de nieue, y toda la Montaña cerrada con espesura de muchos arboles, y de maleza, y à esta causa, poblada de diferentes animales sylvestres, y de bestias fieras. Las faldas de esta gran Sierra (donde ay Valles amenos, y deleytosos) son habitables; y con los muchos rios, y fuentes que se derriban, y baxan de aquellos riscos, es acomodado para ganados. Entre otros arroyos que se và n despeñando, nace tambien el rio Laento, en cuyas riberas edificò nuestro Padre San Benito el Monasterio de San Salvador. Recibianse aqui los Monges, y era como vna Casa de aprobacion, para despues embiarlos (en estando aprouechados) à las Ermitas que estauan en el medio, y alto del Monte: y entre las grietas, y concauidad de la tierra, se escondian de los hombres, para solo vacar à Dios. Del Monasterio, y de los Ermitaños, tengo dos insignes lugares de Leon Hostiense. El vno es del libro segundo, donde muy por menudo và dando cuenta de las cosas de este Monasterio: de su hazienda, y riquezas, y de Teobaldo Abad de aquella Casa, que despues lo vino

El assiento de San Salvador de Majela.

Leon Hostiense, lib. 2. cap 52.

à

à ser de Monte Casino, y como la ennobleciò, y adornò con el fauor que le hazia el Emperador Enrico, y como sacò la hazienda enagenada, que tenian vsurpada Caualleros poderosos: alli remito al Lector. El otro lugar de Leon Hostiense es en el libro tercero, en que trata de los Ermitaños de este Sagrado sitio, y la estima, y reputacion que el mundo tenia de ellos. Alabalos con ocasion de contar los buenos principios del Monge Desiderio, Abad que vino à ser de Monte Casino, y despues Papa Victor Tercero: dize que se echaua de ver, que auia de ser vn excelente Varon, y señalado, porque andaua à buscar los lugares mas apartados, y remotos, y adonde con mayor aspereza, y rigor se profesasse la vida Monastica. Anduuo Desiderio muchas Estaciones, para quedarse en el puesto, donde con mas veras, y perfeccion se servia à nuestro Señor. Llegò à sus oìdos la fama de San Salvador de Majela, y de sus Ermitaños: contentòle su modo de viuir, y queriase quedar con ellos: pero oigamos à Leon Hostiense sus mismas palebras: *Audiens autem celebre tunc Eremitarum nomen Majelæ degentium, illic Deo seruire secretius cupiens, Comitem, vt se illuc dirigeret, rogat, idque incunctanter obtinuit: vbi, cum tribus fere mensibus, in summa continentia, fuisset remoratus, aduenit illuc memoratus Iacintus, cum litteris, ex parte Apostolica, ad eremi ipsius Priorem, quarum tenor, & Priori sub interminatione iubebat, ne illum vltra retinere præsumeret: illi nihilominus mandans, vt ibi nullas moras auderet inectere.* (Que quiere dezir:) *Oyendo Desiderio el nombre tan celebre que tenian los Ermitaños de Majela, deseando seruir à Dios mas secretamente, rogò al Conde* (llamasse este Transmundo, y era pariente suyo) *que le enderezasse al tal Monasterio, lo qual le concedìo el Conde, donde estuuo casi tres meses, viuiendo con suma templança: y Iacinto* (que era compañero suyo) *traxo vnas cartas del Sumo Pontifice, para el Prior del yermo, por las quales le mandaua, so pena de excomunion, que no le detuuiesse; y à Desiderio tambien le mandò, que sin buscar largas se saliesse del Monasterio.* Hasta aqui son palabras de Leon Hostiense, de las quales colijo algunas cosas, dignas de consideracion. Lo vno, que auia distincion entre el Conuento, y los Ermitaños, pues San Salvador tenia Abad (como vimos) y en la Montaña gouernaua los Ermitaños vn Prior; pero èl, y ellos estauan sujetos al Conuento, y Casa de abaxo. Lo segundo, se haze bastante prueba del rigor, puntualidad, y obseruancia de estos Ermitaños: pues andando à buscar Desiderio vn sitio de todo punto retirado, y adonde viuir con suma aspereza, se pagò de este lugar, y le eligiò para habitacion suya. Era Desiderio de padres Nobilisimos, muy tierno, y delicado, y con aquellos sus feruores arrojauase, y emprendia qualquiera dificultad: temieron los parientes no le hiziesse mal tanta aspereza, y rigor, y assi alcançaron del Pontifice le mandasse salir de entre aquellos Ermitaños, que hazian vida tan penitente, y aspera.

Leon Hostiense, lib. 3. cap. 5.

Viuiase cõ gran retiramiento, y aspereça.

Bien parecia este Monasterio, fundado por manos del mismo S. Benito, pues prendiò alli tãbien la Obseruancia de la Regla, despego de el mundo, y la alta contemplacion; y lo que mas es, à la traça de Casino, con la vida penitente, y rigurosa, el amor, y aficion à los libros, y à los estudios de la Sagrada Escritura. Es testigo de esto Blondo, en aquel noble trabajo suyo, que intitulò *Italia Illustrata*: que escriuiendo lo que auia visto, y palpado, andando las Ciudades, y Archiuos de Italia (para dar mejor relacion de aquella Prouincia) alaba no solamente la fabrica, y edificios de esta Casa, pero estima, y engrandece los muchos, y exquisitos libros, que se hallauan en su libreria, escritos en lengua Lombarda: porque aquellos Santos Monges de tal manera acudian à los exercicios de la penitencia, que no se oluidauan de las letras.

Tuuo vna insigne libreria.

Blondo de Italia Illustrata in Aprucio.

Huuo en este Sagrado Monte, andando los siglos, otro Monaste-

Monasterio de Sancti Spiritus de Majela.

rio famosissimo, edificado por Pedro Moron, que despues fue Papa Celestino Quinto, en donde se viuia, guardando la Regla de San Benito, con la misma excelencia que en San Salvador. Llamòse este segundo Monasterio Sancti Spiritus de Majela: que como nuestro glorioso Padre San Benito, con su presencia santificò aquella Montaña, no solo le echò vna bendicion, sino muchas. Viuiò Pedro Moron con el habito de San Benito, siendo vno de los Ermitaños Santos de Majela. A la fama de su Santidad se le juntaron despues muchos discipulos, de manera, que vino à hazer alli vn nueuo Monasterio, que despues llegò à ser Cabeça de vna gran Congregacion, que por respecto de su Autor se llamò de Celestinos, y por el Monte, donde se diò principio à este nueuo modo de viuir, se dezian Majelenses. El Manasterio de San Salvador estaua en el Obispado Teanense; el de Sancti Spiritus en el Valuense, que en otro tiempo se llamò Salmonense. Los de San Salvador vestian habitos negros: Los de Sancti Spiritus los traian, segun vnos Autores, de color de Cielo; y segun otros, de blanco. A San Salvador ilustrò la presencia de Victor Tercero, Pontifice: à Sancti Spiritus, el auer sido su padre el Papa Celestino. Pongo esta diferencia, para que no se engañe el Lector, como han hecho algunos, confundiendo el vn Monasterio con el otro, que auuque ambos son de la Orden de San Benito, el vno es de la Congregacion de los Celestinos (como dicho es) y el otro està sujeto al Monte Casino.

Los Moñasterios se edificaron en desiertos apropiados para Monges, y Ermitaños.

Tengo para mi, que muy pocos Conuentos se fundauan en aquel tiempo, que no fuesse en Montañas, ò en yermos, y en la forma que se ha dicho, como se puede ver en Casiodoro, quando edificò su Monasterio Viuarense, de quien darèmos relacion adelante, que siendo vno, le repartiò en alto, y baxo, para los efectos que se han dicho, dando Casiodoro la razon que San Benito, como discipulo suyo; para que despues de probados, y exercitados en la vida comun, yà mas perfectos, passassen à la solitaria. Y por las primeras Abadias de nuestra Orden, que se fundaron en España, conozco lo que auria en las demàs Prouincias: porque San Pedro de Cardeña, San Millan de la Cogulla, Santo Toribio de Liebana, S. Pedro de Montes (donde huuo infinitos Ermitaños) son de las primeras Casas, y todas las vemos, ò en Montañas asperas, ò en lugares desiertos. Y quien aora quisiere entender este primer instituto, y modo de viuir antiguo de la Orden de San Benito, ponga los ojos en el Santuario de nuestra Señora de Monserrate, donde oy dia se conserua la traça primera, auiendo en el Monasterio vn gran numero de Monges, sirviendo à la deuotissima Imagen de la Madre de Dios; y arriba en la Montaña estàn repartidos en sus Ermitas muchos Ermitaños, que hazen vida solitaria, y exemplar.

Casiodorus de Diuinis Lectionibus cap. 29.

CAPITVLO XXXI.

De otro Monasterio de estos tiempos, llamado Noualiciense; su antiguedad, y varios sucessos.

Edificòse en tiempo de San Benito el Monasterio Noualicense. Philibertus Pingonius de Augusta Taurinensi.

ENTRE Los Monasterios, que se sabe de cierto, se fabricaron en tiempo de San Benito, fue vno el Noualicense, puesto en la Comarca de la Ciudad de Turin, en el Piamonte. Es Autor de esto Filiberto Pingonio, en los Comentarios que hizo para ilustrar aquella insigne Ciudad, los quales escriuiò muy atentadamente, y con distincion: porque lo que và tratando, es sacado de Archiuos, y cada cosa puesta en su lugar, y digerida por los años en que vàn sucediendo las cosas. Y consta claramente, que fue edificado en vida de San Benito: porque

que el año de quinientos y setenta y cinco fue destruido por los Longobardos, y colígese del Archiuo de esta Casa, que fue su destruicion en tiempo del quinto Abad; y como en aquel tiempo eran perpetuos los Prelados, es muestra grande de su antigua fundacion, y que es vno de los que tuuieron principio en aquellos primeros años. Tambien es grande argumento, de que San Benito fundò muchos Conuentos en Italia, pues con estar tan lexos la Ciudad de Turin, y en la region que llaman Transpadana, llegauan allà las colonias del Sagrado Monte Casino. Assimismo es prueba de lo que ibamos tratando en el capitulo passado, que gustauan San Benito, y sus discipulos, fundar sus Monasterios en Montañas, pues fueron à edificar este en los mismos Alpes, y casi en las vertientes, de Francia, e Italia, lugar muy solo, y aspero, pero assi mas vezino del Cielo, que es lo que pretendian aquellos Santos Padres. Viuian en esta Casa los Monges con gran perfeccion, al fin como Discipulos de tan gran Maestro, y Padre.

Arnulfo Martyr Noualicense.

Entre muchos Santos Confessores que huuo en esta Casa, le diò Dios el año de quinientos y setenta y cinco vn Martyr, llamado San Arnulfo, à quien martyrizaron los Longobardos, que entonces eran Gentiles, y en sus primeras entradas en Italia pusieron por el suelo este Monasterio, y por causa de la Fè mataron à San Arnulfo, y ahuyentaron à los Monges de esta su Casa. Los que escàparon viuos de esta rota, se recogieron à la Ciudad de Turin, donde viuieron hasta los años de setecientos y cincuenta y seis, que fue restaurado el Monasterio por Abbo Cauallero Patricio Romano, Frances de nacion, hombre poderosissimo en aquellas Montañas de los Alpes. Era Abad en esta saçon Godon, que passò los Monges de Turin al antiguo lugar Noualicense, à quien Abbo restaurò, y enriqueciò con grandes possessiones. Estas acrecentò Carlo Magno con su mucha liberalidad, y magnificencia que tuuo con todos nuestros Monasterios, y echado los Longobardos de la tierra: puso alli vn Capitan llamado Manfredo, de nacion Español, y le dexò heredado en todo lo que aora llaman el Piamonte, y Saboya. Este Principe combidado, assi de la santidad del Monasterio, como porque su hijo Frodino se metiò alli Monge, acrecentò con larga mano las rẽtas de aquel Conuento. De manera, que los principales bienhechores, fueron Carlo Magno, Abbo Patricio, y este Monfredo, que dieron infinita hazienda en el Valle Mauriano, Graciopolitano, Ebradunense, Latense, Tolanése, y en muchas partes, assi de Francia, como de Italia, concediendole priuilegios (que no cuento por no detener) y floreciò en santidad, y riquezas, hasta los años de nouecientos y seis, en el qual le destruyeron los Sarracenos.

Y para que se vea la potencia à que auia llegado, no quiero dezir mas de lo que cuenta Filiberto por el año de quinientos y treinta y dos, que temiendose yà el Abad, y Monges de la venida de los Sarracenos, pusieron en salvo las Reliquias, joyas, y ornamentos de la Sacristia, y mas de seis mil y setecientos cuerpos de libros, que era vn tesoro para aquel tiempo el mayor, que podemos encarecer: especial estando el Conuento entre los Alpes, entre riscos, y despeñaderos. De donde se puede echar de ver, con que veras se professauan las letras en la Orden de San Benito, pues en aquellas Montañas tenian tantos instrumentos, para poder ser muy doctos, como lo fueron. Y assi es publica confession de todos los Autores, que sino fuera por las librerias que se conservaron en la Orden de San Benito, en tiempo de tantos Barbaros, Godos, Longobardos, Moros, y Vmnos, no estuuieran las letras en el punto à que aora han llegado. Y por lo que adelante se irà contando de librerias copiosas, que huuo en nuestros Monasterios, se conocerà esta verdad. Bastauan aque-

Insigne libreria del Monasterio Noualicense. Pingonio, año 906.

llos siete mil cuerpos de libros, para restaurar Autores antiguos perdidos; pero fue la desventura, que auiendose recogido los Monges en la Ciudad de Turin en vna Iglesia de San Andres, donde se metieron los que auian escapado, (que muchos quedaron martyrizados en el Monasterio Noualicense) los Moros engolosinados en la presa, acometieron al Monasterio de San Andres de Turin, que estaua fuera de los muros, y destruyeron, y robaron las riquezas, que los Monges auian traido; y de esta gran libreria (que fue vna gran perdida) solo se pusieron en salvo quinientos cuerpos, que con arta dificultad sacaron de entre aquellos Barbaros.

El Monasterio Noualicense es restaurado, y se vnió à la Cõgregacion de Cluni.

Viendo los de la Ciudad de Turin el peligro à que estauan expuestos los Monges en el Arrabal, los metieron dentro en otra Iglesia, llamada San Andres, donde viuieron hasta el año de nouecientos y ochenta y siete, que el Abad Geron con todos sus Monges, al cabo de tantos trabajos, infortunios, y perdidas, se bolvieron al Monasterio Noualicense, cobraron sus antiguas posseſsiones, y rentas, y aun acrecentaron otras muchas. Florecia yà por estos años con estraña opinion de santidad el Monasterio Cluniacense, y en todos los Reynos à porfia les ofrecian Casas, para que las reformassen, y enseñassen à guardar la Regla de San Benito, de la suerte que en aquel ilustrissimo Monasterio se guardaua. Fue venturoso este, de que vamos tratando, por admitir la reformacion Cluniacense, porque viniendo los Monges de Cluni à tomar la posseſsion, por orden del Emperador Conrado se plantò en aquella Casa la Religion, y estuuo muy en su punto, y los Monges seruian à Dios, y tuuieron prosperos sucessos.

†
*

CAPITVLO XXXII.

Ibanse fundando algunos Monasterios en Islas apartadas, y riguroſa Obſeruancia que ſe profeſſaua en ellos.

Es proprio de Monges Occidentales huir à las Islas.

ERan en tiempos antiguos tan amigos los Monges de recogerse, y apartarse del trato, y bullicio de los hombres, que no se contentauan de huir à los yermos, ni entrisarse, y meterse en las cueuas, y en las entrañas de la tierra; pero pareciendoles, que no estauan alli seguros, deseauan tener alas para bolar, y huir aun à mas soledad: yà que no las tenian, buscauan algunas Islas apartadas del comercio, y trato humano, y alli se estauan muchos años, sin que el mundo, ni cosa suya, tuuiesse comunicacion con ellos. Los Monges de Oriente, y los de Africa gozauan de grandes despoblados, y desiertos anchisimos, por donde se estendian: no tenian necesidad de huir à las Islas, pues en la tierra auia lugar donde esconderse; pero en Occidente, y en Europa como es tierra mas poblada, no ay essos yermos, ni soledades tan estendidas. Por esta causa los Monges Occidentales, que deseauan viuir consigo, y con solo Dios, hallaron esta mortificacion de engolfarse en el Mar; y buscar alguna Isla despoblada, donde entretener la vida, sin estorvo, ni embaraço del mundo. Antes de San Benito huuo muchos Monges retraidos en Islas: y assi por los años de trecientos y nouenta y ocho, hallamos la Capraria, la Gorgonia, y la Palmaria llenas de Monges: como prueba, y trae copiosamente el Cardenal Baronio en aquel año. Baronio, año 398.

Nuestro Padre San Benito, y sus Monges, no menos deseosos que los antiguos de soledad, se aprouecharon de esta traça: y assi he notado, que en todas las Naciones se fundaron insignes Monasterios en

en las Islas mas apartadas, y remotas de la conversacion de la gente. En Ingalaterra el Lindisfarnense, y el Eliense: en Alemania el Celebrado de Augeadiues, ò Augiense: en Francia no ay quien no conozca el Monasterio de Lerino: en nuestra España el bienaventurado San Fructuoso, que tratò de edificar muchos Monasterios: vnos fabricaua en las Montañas, como el de Compludo, y el de S. Pedro de Montes; y otros en las Islas, como en la de Cadiz, en la de Aroça y en otra que està en frente de San Iuan del Poyo, que se llama Tambo, que no falta quien diga habitò alli el Santo.

Es muy proprio de Monges Benitos viuir en Islas. Abbo Floriacense apud Suriũ 20. Nouiemb.

Esta manera de viuir fue tan propria de los Monges de San Benito, que de estilo comun de todos los Monges Occidentales, se vino à hazer como particular de esta Orden. Abbo Floriacense en la vida que escriuiò de San Eadmundo, Rey, y Martyr, despues que contò de vna Comarca llamada Lastengle, que està en la orilla del Mar de Inglaterra, adonde acuden muchos rios, los quales rebalsados hazen grandes lagos, y en ellos estàn vnas Islas; dize de ellas estas palabras: *Quæ paludes, præbent pluribus Monachorum Gregibus, optatos solitariæ conuersationis sinus: quibus inclusi, non indigeant solitudine eremi: ex quibus sunt Sancti Monachorum cælibes Patris Benedicti Cœnobitæ, in loco celebri hac tempestate.* En las quales palabras dà à entender, como aquellas Islas que estauan en los Lagos, servian de yermo à muchas Congregaciones de Monges; y que particularmente en aquel lugar (tan celebrado en aquellos tiempos) residian Monges de San Benito. No entiendo por Islas, adonde se retirauan à viuir los Monges, la de Ingalaterra, ni Sicilia, ni otras semejantes, tan populosas, y tan quaxadas de gentes, como las Ciudades de tierra firme: con mas propriedad (vsando del termino de los Cosmografos) las quiero llamar Isleos, que son vnas Isletas pequeñas, y deshabitadas, adonde no ay, ni lugares, ni poblaciones, como aquella Isla pequeña, que està en frente de Redondela en Galicia, llamada San Simon, y las que diximos, que estauan en frente de San Iuan del Poyo. Estos tales lugares son acomodados para silencio, soledad, y penitencia, no auiendo en ellos à quien bolver los ojos, assi necessitan à ponerlos en el Cielo. Bien conocia Tertulo la condicion de San Benito, y su retiramiento, pues quando le ofreciò possessiones, entregando à su hijo Placido, le proueyò de Montañas, y juntamente le diò algunas Islas en ambos Mares, que ciñen, y abraçan à Italia. Es Autor de esto Gordiano en la vida de San Placido. En el Mar Adriatico le diò las Islas, que los antiguos llamaron de Diomedes: y en el Mar Tirreno le hizo donacion de tres Islas, Poncia, Pontatoria, la Palmaria. En todas ellas huuo despues millares de Monges; y es bien de creer, que pues San Benito en su vida fue Señor dellas, que en su tiempo començaron à viuir alli Monges. No es possible dezir aora de todas, pongamos vno, ò dos exemplos, y essos serviràn por las demàs.

S. Benito posseyò algunas Islas

Gordiano, cap. 12.

El Monasterio Tremitense en las Islas de Diomedes.

No muchas leguas del Monte Gargano, que el vulgo llama de San Angel (por el Templo que alli estaua dedicado à San Miguel) ay vn promontorio muy grande puesto en lo vltimo de Italia, aparta los dos golfos de Mar el Ionio, y el Adriatico. A la parte Septentrional, y al lado izquierdo de este dicho Monte, estàn las Islas de Diomedes, de las quales la mayor se llamò antiguamente Tiberia: despues corrompido el vocablo, se dixo Trimeti, en la qual se fundò vn insigne Monasterio, dedicado à nuestra Señora, llamado Tremitense. Fue sujeto à Monte Casino (como consta de muchas Bulas que ay en aquella Casa, de que haze relacion Leon Hostiense, en el libro tercero.) Y es cosa maravillosa, que con estar treinta millas apartada la Isla de tierra, eran tantos los Monges que acudian à ella, que vino à ser vn Monasterio muy grande, y poderoso, y no acudian, ni auia este con-

Leon Hostiense lib. 3. cap. 25.

curso à los regalos, y abundancia de la Isla, sino al rigor, à la penitencia, à la falta de todas las cosas criadas. De su mucha aspereça, y la de otras Islas, es graue testimonio el de San Gregorio Magno, en el libro primero, que escriuiendo à Antonio Subdiacono, le dize estas palabras: *Quia autem dura est in Insulis Congregatio Monachorum, pueros in ijsdem Monasterijs, ante decem, & octo annorum tempora, suscipi prohibemus, vel siqui nunc sunt, tua eos experientia auferat, & in Romanam Vrbem transmittat.* Que quiere dezir: *Porque la vida que hazen los Conuentos de las Islas, es dura, y rigurosa, prohibimos, que en estos Monasterios tomen el habito muchachos, que no ayan llegado à diez y ocho años de edad; y si ay algunos que han tomado el habito, procurad que se embien à Roma.* Y con auer permitido San Benito en su Regla, y dado orden, que quando se recibiessen, y criassen niños de poca edad, el estilo que se auia de tener en criarlos: con todo esso viendo el Sumo Pontifice la suma aspereza, y estrecheza de vida que auia en estos Monasterios de las Islas, y que la tierna edad de los niños no es capaz de tantos rigores, promulgò aquel mandato. De la penitencia que se hazia en aquel Monasterio Trimitense, es bastante argumento, si bolvemos à traer à la memoria el sucesso de aquel ilustrissimo Varon Desiderio, de quien diximos auia estado en el Monasterio de San Pedro de Majela, y que era su condicion tal, que como se llamaua Desiderio, tenia tan buenos deseos, y azeros de servir à Dios, que no dexò puesto, donde èl viesse que se podia mejorar en la vida, y costumbres, y en la perfeccion, al qual no acudiesse: todo lo andaua, todo lo probaba, y assi estuuo en el Monasterio Religiosissimo de Cava, y en Casino, y al fin su fervor le lleuò à esta Isla (como dize Leon Hostiense, en el libro tercero) pero de alli le sacaron sus parientes, temiendose no peligrasse su vida, y salud, que despues importò tanto para la Republica, pues llegò à ser Sumo Pontifice.

Gregorio, epist. 48.

Era rigurosa viuienda de esta Isla, y las demàs

La Santa Regla. cap. 37. y 38.

Leon Hostiense, lib. 3. cap. 5.

Tambien es celebrada la Isla de Poncia, que està en el Mar Tirreno (adonde huuo Monges en tiempo de nuestro Padre San Benito) por auer estado alli preso, y con habito de Monge el Santissimo Papa Silverio. Este Pontifice fue preso en Roma, por el Capitan Belisario, que quiso condescender con el gusto de la Emperatriz de Constantinopla, y todo fue vno, prenderle, y echarle el habito acuestas: despues le lleuaron desterrado à vna de estas Islas, Poncia, ò Patalaria (que de todo ay opiniones) en donde aunque afligido, y preso, tuuo, y conservò la autoridad de Supremo Pastor, y con ella acabo, como dirèmos en su lugar. Pero con ocasion de la viuienda de los Monges en las Islas, quiero dezir vn pensamiento proprio, y por esso le digo con miedo, y rezelo. En Roma yà auia Monges de San Benito, y Casas fundadas, como vimos: alli echaron el habito de Monge à Siluerio: traenlo à la misma tierra, y hazienda de San Benito, y à las mismas Islas Poncia, y Patalaria: y pues consta de la donacion hecha por Tertulo, y de lo que Gordiano dize en la vida de San Placido, que aquellas Islas eran de la jurisdicion de Casino, pareceme es bien verisimil, que este Pontifice traxo el habito de San Benito, pues que en su hazienda, y en su possession no auian de viuir Monges que guardassen otra Regla. Y aunque le daria pena à San Benito, ver el agrauio, y sinrazon que hazian à Siluerio en tenerle preso: tambien le seria gran consuelo considerar, que en sus mismos dias, el Pontifice Romano vestia su habito (pronostico de los muchos que despues le auian de traer) que si bien no fue su Subdito, sino Padre, y Prelado (porque como dize era verdadero Papa) mas traia la Cogulla de Monge, y es muy probable fuesse la de San Benito. Pero como esto no lo he visto en ningun Autor, sino solo me he guiado por el discurso que tengo hecho, puede ser que yo me engañe, que no he querido mas que leuantar esta caça, por ven-

Es verisimil, que Siluerio Papa traìa la Cogulla de S. Benito.

En la apendice de Leõ Hostiense. Gordiano, cap. 12.

ventura andando el tiempo, se descubrirà mas claridad. Esto he dicho anticipadamente, para poner de vna vez, lo que aconteciò en tiempo de San Benito, en la viuienda de las Islas.

CAPITVLO XXXIII.

De como se fundaron en estos tiempos de la vida de San Benito algunos Monasterios de Monjas, y otros que estauan ya fundados recibieron la Regla de San Benito, la qual guardò Santa Escolastica: trataſe tambien de las Beatas, que obedecieron à la Santa Regla.

Desde la primitiua Iglesia huuo Monjas en muchos Monasterios.

HAse tratado en los Capitulos passados, de como se iba estendiendo la Orden por toda Italia, y se fundaron diferentes Monasterios de Monges en los desiertos, en las Ciudades, y en las Islas adjacentes: faltanos aora dar relacion de los Monasterios de Monjas, y tratar como recibieron la Regla de San Benito. Dellos casi se puede hazer el mismo discurso, que hemos dicho de las Casas de Religiosos: porque assi como deziamos, que San Benito no fue el que primero inventò el modo de viuir de los Monges, sino que diò Regla, que fue recibida de algunos, que ya auian tomado el Habito, y de otros que le recibieron de nueuo; assi digo, que mucho antes de San Benito huuo Monjas en Oriente, y en Occidente, y que este instituto, y modo de viuir es de los mas antiguos de la Iglesia, y que tiene su origen desde el tiempo de los Apostoles; pues es cosa cierta, y averiguada, que el Apostol San Pablo diò el velo de Monja à Santa Tecla, y San Mateo à Santa Efigenia; y desde aquel tiempo siempre se halla memoria de Monjas en todos los siglos, las quales viuian en sus Monasterios, sin guardar todas vna Regla, sino la que los Obispos les ordenauan, hasta que San Basilio, y San Agustin escriuieron las suyas, que fueron recibidas de las Monjas, aquella en Asia, y esta en Africa. Y aunque en el Occidente, y en Italia no huuo tan presto Monjas, como en el Oriente; pero es cosa cierta, que antes de los tiempos de San Benito, auia San Atanasio traido de Egypto esta vida regular, y del Cielo. Y San Agustin es testigo de esto, porque en el tratado que hizo *de moribus Ecclesiæ*, dize auer visto por toda Italia muchos Monasterios de Monjas: y assi San Benito no fue el primero que diò esta traça; pero su Regla saliò tan acertada, y tan niuelada con la razon, y con el gusto de Dios, que muchos Monasterios, que ya estauan fundados, la recibieron; y otros en vida del mismo San Benito se iban fundando en muchos Lugares. No es menester gastar mucho tiempo en apoyar, y confirmar esta verdad, pues San Gregorio en muchos capitulos del segundo libro de los Dialogos, haze expressa mencion de Monjas, que tenian dependencia del Monasterio de San Benito. Despues se fueron fundando en Italia, y por diferentes partes de el mundo innumerables Monasterios de Monjas; y tantos, que Folengio vino à dezir, que en vn tiempo huuo de este Santo Habito quinze mil, que viuian santissima, y perfectissimamente, de los quales salieron muchas Santas Canonizadas, insignes no solo en santidad, sino aun en letras, que nos daràn en sus lugares harto que dezir. Tratemos aora breuemente de Santa Escolastica, hermana de San Benito, y de vn Monasterio, que fundò cerca del Monte Casino.

S. August. de moribus Eccles. l. 1.

Recibierõ luego su Regla en vida del mismo Santo.

S. Gregor. l. 2. c. 12. & 23. & 33.

Folengio Psal. 102.

Santa Escolastica guardaua la Regla de S. Benito en el Monasterio de Plumbariola.

Al principio de la vida de nuestro Padre San Benito, dixe que auia tenido vna hermana, que se quedò en casa de sus padres, quando se fue à estudiar à Roma. Supose en Nursia muy presto, que San Benito se auia retirado al Desierto. Santa Escolastica, siendo muy niña, tuuo

lla-

llamamiento de Dios, para ser Religiosa, y con el buen exemplo de su hermano, à quien siempre quiso, y amò por extremo, pidiò à su padre que la consagrasse à Dios; como lo hizo, y fue Monja en vn Monasterio, de cuyo nombre no me consta. Quando saliò la fama de su hermano, y de la Regla, que auia escrito, y discipulos que tenia, se fue à viuir junto à Casino, donde fundò de nueuo vn Monasterio llamado Plumbariola, que distaua quatro millas del Casinense, à la parte de Mediodia, aunque declina vn poco al Occidente. Assi como San Benito, en el mismo nombre traìa escrita la bendicion del Cielo, tambien la hermana, por obras, y por nombre era escuela de virtudes: dichosos sus padres, que tuuieron dos hijos, el vno de bendicion, y el otro de sabiduria. Parecia verdaderamente, que no eran hermanos solamente por parentesco, sino tambien por semejança en las costumbres. No fue Escolastica criada en la escuela de la Filosofia, y sabiduria humana, de que San Benito su hermano se fue huyendo de Roma, sino en la Escuela de Iesu Christo, aprendiò desde niña, à quien no quiso tener solamente por Maestro, sino tambien por Esposo, y assi le prometiò Virginidad, y Religion perpetua. Este fue su Maestro principal, y del Cielo, con quien tratava mas de espacio, aunque para acertar del todo, tenia juntamente à su hermano en la tierra, como por sustituto.

Santa Escolastica, y San Benito se veìan cada año vna vez.

S.Gregor. lib.2. c.33.

Tratauale menos, porque no le veia mas de vna vez en el año (como dize San Gregorio) pero bastaua vna sola leccion de tan gran preceptor, y para tan buena discipula: en essa bien auia que rumiar todo el año, siendo dictada de tan buenos Maestros; y assi ella vino à ser la escuela del recogimiento, silencio, y oracion, y de todas las virtudes, que califican vna buena Monja. El dia que se auia de ver, por no alexarse tanto de sus Monasterios, partian el camino, è iban à vna granja (que era de Casino) à la falda del monte, donde aora està vna Ermita, que representa la memoria de los dos hermanos. Como estas visitas eran tan contadas, deseauanse mucho mas, y assi llegado el tiempo eran mas ciertas: porque la Santa viuia de aquel manjar del Cielo, y entretenia la vida, y exercicio de virtudes, con los santos, y buenos consejos de su hermano, con que passaua segura: y despues quando bolvia à su Monasterio, repetia à sus Monjas las lecciones que auia oido à su hermano: y assi se viuia en el de Plumbariola con mucho acrecentamiento de virtudes, y fue vn Convento muy exemplar, y Religioso. La vltima vista de estos dos Santos fue el mismo año en que passaron à gozar de Dios eternamente, y entonces sucediò el milagro de la lluuia, que alcançò de Dios Santa Escolastica, porque no se ausentasse su hermano, como se contara en su vida, que pondrèmos à 10. de Febrero: y en bolviendo à Casino San Benito nuestro Padre, viò que la alma de su hermana subia à la gloria, en forma de vna candidissima paloma.

Algunas Religiosas viuian en sus casas.

Hemos tambien dicho atràs, que de los discipulos de San Benito, vnos viuian en los Monasterios, en Comunidad, y otros se apartauan à los Desiertos, para estar à solas: porque las inclinaciones, y los espiritus de los hombres, no son todos vnos, y assi ay diferentes caminos para alcançar la perfeccion. Tambien ha auido mugeres en la Orden de San Benito, que han tenido deuocion, y gustado de viuir à solas, no siendo amigas de Comunidad: pero como no es permitido à las mugeres retirarse al Desierto, por las incomodidades, y peligros, que tiene aquel estado, diòse vn medio, y corte (aun en tiempos de San Benito) de que viuiessen en sus casas, cerca de alguna Iglesia, y diessen la obediencia al Abad de algun Monasterio, guardando los votos, que hazen las demàs Religiosas, sin obligarlas, ni à assistencia de Coro, ni à exercicios Conuentuales, vsados en Monasterios. De esta manera viuieron algunas San-

Santas antiguamente, y Reynas, y personas principales, que no se sentian con fuerças para seguir la Comunidad, ò tenian espiritu amigo de retiramiento, y soledad, como verèmos mas largamente, quando se contaren las vidas de Santa Romula, y Redempta, que florecieron en tiempo de San Gregorio Papa.

El origen de las Beatas.

Estas dos maneras de Religiosas, se diferenciauan antiguamente con diuersos nombres, a las que viuian en Comunidad llamauan Moniales, que es lo mismo que aora Monjas, y à las que estauan en sus casas, con encerramiento, y retiradas, llamauan deuotas, que corresponde aora à las que llamamos en nuestros tiempos Beatas. Hallo esta distincion hecha en el Concilio dezimo de Toledo, y en las escrituras antiguas de Espana, se topan estos terminos à cada passo.

Tambien en tiempo de S.Benito huuo Beatas.

S.Gregor. lib.2. c.23.

De esta segunda manera de Religiosas, que viuian en su casa, y eran como Beatas, parece trata San Gregorio, en el segundo libro de los Dialogos, donde dize de dos Religiosas principales, que determinaron de hazer esta forma de vida, junto al Monasterio de San Benito, dandole la obediencia, para que las gouernasse, y enseñasse. Fueronse poco à podo entibiando, afloxando del fervor con que auian començado (que si este no es muy grande en las que estàn solas, de ordinario se acaba presto) y lo que principalmente las hizo daño, fue, que como eran muy nobles en el siglo, con esta ocasion fueron criando vna altiuez, y vanagloria, acompañada de ociosidad, y vinieron à ser muy habladoras, y libres. El Religioso que tenia cargo de ellas, recibia pena de sus inconsideraciones, y de las descortesias, que le dezian. Contòselo à San Benito, y el Santo les embiò à dezir, que se reportassen, y enmendassen, donde no, que las descomulgaria. No quiso luego descomulgarlas, sino contentòse con amenaçarlas, con animo de acudir despues con mas graue castigo, sino se corrigiessen. Ellas como inconsideradas no lo hizieron, y quando mas descuydadas viuian, las vino de sobresalto la muerte. Enterraronlas en la Iglesia, pero no se libraron del castigo con que San Benito las auia amenaçado. Era costumbre antigua, que todos los que assistian à la Missa, comulgauan: tanto era el feruor, y deuocion de la primitiua Iglesia, y algunos años despues. El Diacono dezia publicamente, que los que estauan descomulgados, se salliessen de la Iglesia. O caso estraño! aquellas dos Religiosas, que auian muerto en desgracia de San Benito, salian de la sepultura, cubiertas con sus mantos, y se iban por la puerta afuera. Veia esto vna criada suya, que con aficion, que las tenia, se ponia en la Iglesia, junto à la sepultura, y lleuaua alguna cosa que ofrecer por ellas. Viò por sus ojos, que ni Dios acepta las ofrendas, que se hazen por los descomulgados, ni recibia las que se hazian por aquellas Religiosas desobedientes. Acordòse de lo que San Benito les auia dicho, y entendiendo, que por esta causa las castigaua su Magestad, fuesse à èl, y pidiòle con lagrimas, que se compadeciesse de ellas, y las alcançasse perdon del Señor. San Benito, como piadoso oyò sus ruegos, bendixo vna ofrenda, para que otro dia la pusiesse sobre sus sepulturas: ofrecieronla, y nunca mas salieron de la Iglesia las difuntas, quando echauan fuera los descomulgados. Tanto poder como este auia comunicado Dios à San Benito, aun para castigar, ò fauorecer las almas, que ya estauan en la otra vida, presentadas en el Tribunal, y Iuizio Diuino.

San Benito amenaçò con descomunion à dos Religiosas.

La sepultura echaua de si à vn Monge Apostata.

S.Gregor. lib.2. c.24.

Este sucesso de estas Beatas, me haze acordar de otro caso, que trae San Gregorio, muy semejante, y parecido, de vn Religioso, que la sepultura le echaua de si. Cuenta, pues, este Santo Pontifice, que vn Monge, siendo niño, auia recibido el Habito (como se vsaua en aquel tiempo) amaua demasiadamente à sus padres, y con el cariño, y regalo, que sentia de ellos, fuesse sin licencia à su casa, y esse mismo dia

dia falleciò, delante de sus proprios padres: traxeronle a enterrar, y otro dia siguiente le arrojò, y lançò la tierra de si, y le hallaron desenterrado. Bolvieronle à meter en la sepultura, y otro dia sucediò lo mismo. Viendo, pues, que aquel era castigo de Dios, porque el Monge auia muerto en desgracia de San Benito, fueron sus padres llorando al Monasterio, y suplicandole, que le admitiesse à su gracia, pues que como niño auia sido inconsiderado. El Santo diò por su propria mano el Santissimo Sacramento del Altar, y dixo: Ponganle sobre el pecho este Sacramento, con mucha veneracion, y reuerencia, y entierrenle luego. Hizieronlo assi, y abraçòle la tierra, sin que jamàs bolviesse à despedirle. Concluye San Gregorio. Es cosa notable, y digna de memoria, que no podia sufrir la tierra, al que estaua en desgracia de San Benito.

Manddle poner el Sacramento sobre el pecho, y nunca mas le echò.

CAPITVLO XXXIV.

En la primitiua Iglesia, los Monges no eran ordenados, pero despues lo fueron, y pruebase como San Benito fue Sacerdote.

COn ocasion de estos dos milagros (que en el vno se muestra San Benito enojado, descomulgando à las Monjas, y en el otro tomando el Santissimo Sacramento en las manos) algunos han preguntado, si este Santo Patriarca fue Sacerdote, y por parecerme buen lugar, y ser necessario averiguar esta question, me detendrè en ella vn poco, especialmente, que se declaran muchas cosas necessarias para la historia presente, y la de los años adelante. Tengo para mi, que muchos de los que piensan, que San Benito no fue Sacerdote, vàn fundados en muchos textos de Derecho, en que antiguamente prohibian à los Monges ser Sacerdotes: y assi les parece, que San Benito no lo fue, porque no pudo. Para desengañarles deste yerro, quiero tomar la corriente vn poco mas de atràs, y primero probar, que los Monges en tiempo de San Benito, podian ser Sacerdotes, y despues constarà, como tambien lo fue nuestro Padre.

En la primitiua Iglesia los Monges no se ordenauan.

Muchas cosas determinò la Iglesia en tiempos passados, que despues las ordeno, y guio de otra manera, por convenir assi al servicio de nuestro Señor. Vna de ellas fue, la materia que aora tenemos entre manos: porque es cierto, que en la primitiua Iglesia, los Monges, y Religiosos no eran Sacerdotes, y como tan humildes, se tenian por indignos de este oficio tan alto, siendo verdad, que por essa misma causa, se hazian mas dignos. Esta era costumbre tan recibida, que dize San Geronimo, que en Scytia donde auia muchos exambres de Monges, hizieron vna Iunta los Padres antiguos, para tratar de buscar vn Sacerdote, que les viniesse à dezir Missa en el Yermo. Por esta razon, en los Decretos antiguos, ay grande variedad en tratar de los Religiosos, sino se mira mas que la corteza de la letra, sin distinguir los tiempos, pues que la concordia de los Decretos consiste en esto. Vno manda, que en lugares publicos, tengan los Eclesiasticos sus assientos, por este Orden: el Obispo, el Sacerdote, el Diacono, el Subdiacono, el Acolito, el Exorcista, el Lector, el Hostiario, y despues de todo el Abad, y al fin el Monge: porque como todos estos vltimos no tenian Orden Sacro, era razon, que los que le tenian fuessen preferidos. Y lo fueron, hasta que despues los Religiosos començaron à ser Sacerdotes, y entonces se trocaron los lugares, como dize la Glossa, en aquel mismo capitulo.

Esto refiere Graciano en la causa 16. q. 1. c. Hinc est.

Dist. 39. cap à Subdiacono.

No enterrauan muertos, ni predicauan.

En otros Decretos se manda, que los Monges no oyan confessiones, ni entierren muertos: en otros que no prediquen, porque su oficio no es enseñar, sino llorar los pecados proprios, y del pueblo: en otros que no salgan à poblado, ni tra-

En la causa 16. dòde ay muchos capitulos q lo prohibè.

traten con gente, aunque aya esperança de hazer prouecho, sino cada vno perseuere en su vocacion, y el Monge conforme à su nombre sea retirado, y solitario. Auia muchos en aquel tiempo, que por huir de los peligros del mundo, y del trato de la gente, se escondian à tratar con solo Dios, pareciendoles, que no hazian falta à la Iglesia, porque ya estaua la ley de Christo bastantemente publicada, y recibida en los Pueblos, y los Prelados, y Clerigos, por sus personas predicauan, y acudian à las necessidades espirituales de los proximos, con que podia la Republica conseruarse sin comunicacion de Monges Religiosos, que estauan en los Yermos, y sin que los tales se ordenassen de Sacerdotes. Pero passados algunos años, viendo los Sumos Pontifices, que los Obispos, y Prelados acudian al gouierno de cosas temporales, y que la multitud de vicios, y negocios de los Pueblos, los tenia ocupados, y que los Religiosos eran los que podian ayudar, y fauorecer los santos intentos de los Obispos, permitieronles que pudiessen ser Sacerdotes, y oir confessiones, desde el tiempo de los Papas Eusebio Zozimo, y Siricio, que fueron docientos años antes de San Benito. Esto se continuò despues de su muerte, y vieron los Pontifices, que no solamente los Religiosos eran dignos del Sacerdocio, sino que su vida, comunicacion, y doctrina podia ser de gran importancia en la Republica Christiana: mayormente en tiempos, que la santidad, y caridad se resfriaua, y parece que se recogia en el coraçon de los Monasterios. Determinaron à sacarlos à poblado, y en publico, y mandarlos, que predicassen, y enseñassen, no solo à los Pueblos Christianos, sino que conquistassen con su doctrina nueuos Reynos, sugetandolos al yugo suaue de Iesu Christo: y assi San Gregorio de los Monasterios que auia edificado, embiò gran numero de Monges à Inglaterra, que la conuirtieron à la Fè.

Cauſ. 16. q. 1. alfin, cap. Hinc eſt.

Despues los Papas admitian los Monges al Sacerdocio, y predicacion.

El demonio que sabe transfigurarse en Angel de luz, no pudiendo sufrir estos buenos sucessos, diò traça como algunas personas, con buen color, pusiessen lengua en los Religiosos, diziendo, que no era razon, que se entremetiessen en cuydados agenos de su profession, sino que se estuuiessen retirados en silencio, dentro de sus Monasterios, y Celdas. Esta persecucion cobrò grandes valedores, y fuerças, en tiempo del Papa Bonifacio Quarto, pero perdiòlas luego, porque este Santo Pontifice diò à los Religiosos muchas essenciones, y rentas, à titulo, de que pudiendo descuydar de los alimentos temporales, vacassen mas à la quietud, estudios, y contemplacion: y assi declara, por determinaciones de sus antepassados, y de algunos dichos de Santos (particularmente de San Geronimo) que los Religiosos Monges pueden ser Sacerdotes, Curas de almas, y Predicadores, y que por estos titulos tienen dos oficios: el vno en quanto Monges, de llorar sus pecados, y los del pueblo: el otro en quanto Sacerdotes, de enseñar à otros: porque quando los ordenan, y consagran, no es con diferentes palabras, que à los demàs Sacerdotes, ni les despojan, y quitan, lo que antes tenian, sino les añaden nueua dignidad, conservando su oficio antiguo. Y en consequencia trae à S. Gregorio Papa, que siendo Monge predicaua, y à San Agustin, el que fue à convertir à Inglaterra, con otros innumerables Monges. Esto se començò à practicar por los años adelante; de manera, que no solamente podian los Monges ser Sacerdotes, pero los Abades podian dar à sus subditos Ordenes menores (como se practica tambien aora) y aun manda vna Decretal, tomada del Concilio Pictauiense, que si el Abad, Prior, y Decanos del Monasterio, no son Sacerdotes, que luego se ordenen: y aun dizen hombres doctissimos, que aun quando los Religiosos eran Legos, procurauan, que el Abad por lo menos fuesse Sacerdote. He traìdo tantas probanças, con intento

Bonifacio IV. puso esta merced en su punto.

Causa 16 q. 1. c. Sunt non nulli, & cap. Generaliter.

Distin. 69 cap. 1. & 2.

Està està Decretal, titulo de ætate, & qualitate, cap. 1.

Belarmin. l. 2. de Monachis, cap. 42.

to

to de que vea el Lector, que no es bastante razon, para quitar à San Benito de ser Sacerdote, dezir, que los Monges antiguamente no se ordenauan, pues ya en tiempo de este Santo estauan en costumbre de ordenarse muchos, ya que no todos. Y es tan euidente esta verdad, que el mismo San Benito haze dos capitulos en su Regla. El que es en numero sesenta, manda, que los Sacerdotes que vinieren al Monasterio à tomar el Habito, à titulo de ser ordenados, no viuan relaxadamente, sino que en todo guarden diciplina regular, y esten sugetos al Abad, y sus Ministros, como los demàs Monges: y en el capitulo sesenta y dos, dize estas palabras formales: *Si algun Abad pidiere que le orden algun Sacerdote, ò Diacono para su Casa, escoja de entre sus Monges persona que sea digna del Sacerdocio; y el que fuere ordenado, guardese de ensobervecerse, y no presuma de hazer, sino lo que el Abad le mandare, sabiendo que entonces està mucho mas sujeto à la diciplina regular: y no le sea el Sacerdocio ocasion de olvidar la obediencia, y diciplina de la Regla, sino de aprouechar mas en servicio de nuestro Señor. Y siempre mire aquel lugar donde entrò; y si por ventura, por eleccion del Convento, y voluntad del Abad, por los meritos de su vida, le quisieren poner en mejor lugar; con todo esso sepa que ha de guardar la Regla, que el Prior, ò Decanos le pusieren.* Hasta aqui son palabras de San Benito. Por las quales se vè mas claro, que con luz del medio dia, que los Decretos antiguos estauan abrogados, y que ya en su tiempo se ordenauan los Monges, que el Abad queria fuessen Sacerdotes; y es cosa bien cierta, que pues el Abad podia dar licencia à sus Monges, que se ordenassen, teniendo meritos, y suficiencia, que mucho mejor la podria tomar para si.

S. Benito en la Regla c. 60. y 62.

De la vida que escriuiò S. Gregorio, se colige, q̃ San Benito fue Sacerdote,

Ya que hemos visto, que San Benito pudo ser Sacerdote, passemos adelante, y averiguemos, si realmente lo fue: porque aunque algunos Autores han dicho lo contrario, como San Buenauentura, comentando la Regla de San Francisco, donde dà à entender, quiso mas aquel Serafico Padre imitar la humildad de San Benito, y San Antonio, no siendo Sacerdote, que gozar de aquel honrado, y noble titulo: y al Cardenal Belarminio le hallo de aquella opinion en dos partes, en el libro primero de la autoridad del Sumo Pontifice, y en el libro quarto de la Eucaristia; pero con todo esso, de la vida que escriuiò San Gregorio, parece se colige fue ordenado, y se sacan del Santo Pontifice muchas razones, que bastan para persuadir fue Sacerdote. Vna de ellas es, no auer dicho lo contrario escriuiendo su vida, porque lo presupone por cosa cierta. Y es argumento de esto, que quando trata de otros Santos, que no lo fueron, lo aduierte en sus Dialogos, especialmente, que acabando San Gregorio de referir los dos milagros del capitulo passado, pregunta luego, como es posible, que San Benito pudiesse absolver à los Monges, que auian muerto descomulgados? Y responde, que en virtud de la promessa, que hizo Christo à San Pedro, de que seria en el Cielo absuelto, à quien èl absolviesse en la tierra, diò essa misma potestad à los que sucediessen en su lugar, y oficio, con jurisdicion de almas, y porque San Benito sucediò à San Pedro, pudo absolver las que estauan descomulgadas. Esta razon, como se vè, quadra à los Sacerdotes, y el mismo San Gregorio, como se refiere en la distincion primera de penitencia, dize, que este poder de atar, y desatar almas, no se concedio mas que à los Sacerdotes solos. Verdad es, que la descomunion con que murieron estas Religiosas, no era Eclesiastica, sino vn castigo, que Dios hizo en ellas, por inobedientes à San Benito, autorizandole Dios por esta via, y mostrando que se ofendia de quien estaua en desgracia de vn tan gran amigo suyo: ò por ventura fue vna correccion, y castigo, que San Benito llama de ordinario en su Regla excomunion

S. Boñau. in Regula Sancti Francisci.

Belarmini de potestate Papæ, c. 27. & de Euchar. l. 4. cap. 4.

Porque absolviò con la potestad de S. Pedro

De Pœniten. dist. 1. c. Voluisset iniqui.

nion, quando algun Religioſo haze notables faltas: porque manda, que lo aparten, y excluyan de la comunicacion de los otros, haſta que ſatisfaga con penitencia, y humildad, à imitacion de la cenſura Eccleſiaſtica. Tambien es verdad, que los Sacerdotes no abſuelven de ordinario, y en forma comun, ſino à los penitentes viuos; y que leuantarſe de las ſepulturas eſtas Religioſas, ya muertas, ſalirſe de la Igleſia, y en abſolviendolas San Benito, no ſe leuantar del ſepulcro, que no fue ſin particulariſsimo milagro, y que parece mas condicion, y poder de Santo, que de Sacerdote, pues que ningun Prelado que tuuiera juriſdiccion, hiziera otro tanto: pero ſi fuera eſto ſolamente, huuieralo dicho San Gregorio, y no quiſo ſino añadir eſtas palabras, que San Benito ſucediò en el oficio, y poder de abſolver almas, à San Pedro, para dezir que auia ſido Sacerdote.

Porque tocaua con la mano al Sãtiſsimo Sacramento.

Lo miſmo quiſo dar à entender en el otro milagro del capitulo paſſado, pues para que la tierra no lançaſſe aquel Monge niño muerto, mandò San Benito que le puſieſſen el Santiſsimo Sacramento en el pecho, y dize, que ſe le diò por ſu propria mano. Sino fuera Sacerdote, no tocara al Santiſſimo Sacramento, pues eſta es coſa tan prohibida à los Legos, como conſta, porque el Papa Pelagio viuiò en los miſmos años, que San Benito (aunque muriò algunos deſpues) y en vn decreto, en que prohibe à los Legos tocar al Santiſsimo Sacramento, dize, que eſte fue vſo muy antiguo: pues de creer es, que no hiziera San Benito eſta irreuerencia, que aun en vn Lego bien mirado no cabia, ſino que como Sacerdote diò el Santiſsimo Sacramento, y como gran Santo hizo tal milagro, que la tierra le obedecieſſe.

Eſto dize la diſt. 93. c. Diacones, y alli la Glo ſa, y S. Tho. 4. ſent. diſt. 13. q. 1. art. 3.

Confirmaſe eſta verdad de lo que cuenta San Gregorio en los Dialogos, en el libro primero, quando dize, que huuo gran eſcandalo en Italia, de que San Equicio predicaua publicamente, no ſiendo ordenado de Sacerdote, y llegò à tanto la indignacion del Pontifice, que le embiò à llamar à Roma, para reprehenderle, y caſtigarle, no le conſtando aun entonces, que tenia particular orden del Cielo, ſin el qual no es bien vſurpar aquel oficio los que no eſtán diputados, y ſeñalados para èl. San Equicio floreciò en los miſmos tiempos de nueſtro Padre San Benito, y San Gregorio, que eſcriuiò la vida del vno en el primer libro de los Dialogos, ordenò la otra en el ſegundo, y cuenta como nueſtro Padre con ſu predicacion convirtiò à toda la tierra del Monte Caſino: y ſabemos, que no huuo quien le contradixeſſe, ni hablaſſe palabra; que ſi huuiera algun eſtorvo, ò embaraço, el miſmo San Gregorio, que publicò la murmuracion, que ſe auia leuantado contra San Equicio, porque predicaua no ſiendo ordenado, no la callàra de San Benito: y aſsi parece ſintiò, y entendiò, que San Benito era Sacerdote, pues predicaua publicamente, ſin auer quien le impidieſſe.

Porque predicaua publicamente Greg. l. 1. cap. 4.

De la Regla ſe colige que los Abades han de ſer Sacerdotes.

Fuera de las razones dichas, ſacadas de San Gregorio, pienſo que ſe perſuadirian los Lectores, ſi paſſaren algunos capitulos de la Regla de San Benito, con atencion: que como ſus hijos la leemos de ordinario, por la obligacion que tenemos, reparamos en algunas coſas, à que no atienden los que no la profeſſan. Tratando eſte gran Maeſtro de los grados de la humildad, donde pone aquella miſterioſa eſcala de Iacob, con que ſe ſube al Cielo, dize: El quinto grado de la humildad es, ſino encubriere el Monge, ſino manifeſtare à ſu Abad todos los malos penſamientos, y pecados ſecretos, por confeſsion humilde. Siempre fue conſejo deſde el tiempo de los Padres antiguos, que los diſcipulos, y ſubditos, deſcubran ſu pecho, y dèn à ſus Maeſtros, y Padres Eſpirituales entera noticia del eſtado de ſus almas, y ſuceſſos de ellas; y tambien lo fue, que los pecados ſecretos ſe trataſſen en confeſsion, conforme à lo que San Geronimo

Regla de San Benito c. 7.

escriue à Eustoquio, que tratando de la correccion, y acusacion, que quiere se haga todos los Viernes en publico, dize: Pero los pensamientos, y pecados secretos, no se digan sino al Confessor en secreto. Y las autoridades de la Sagrada Escritura, que S. Benito alega aquel quinto grado, son à proposito de la confession Sacramental, y en este sentido las declara el Cardenal Torquemada en sus Commentarios, donde se vè, que presupone que ha de ser Sacerdote el Abad con quien se auian de confessar los subditos, y que èl mismo lo fue. Y aunque en tiempos antiguos, en algun caso se dissimulaua, y permitia Abad que no fuesse ordenado, se tenia por falta graue, è intolerable en vn Conuento, no tener Padre de quien confiar sus pensamientos, sino que auian de buscar vn Sacerdote subdelegado. A esta causa, auiendo vna vez en Monte Casino, en tiempo de Conrado Emperador, hechose eleccion de vn Abad Subdiacono (por ventura con intento de ordenarle despues, como algunos que han sido electos en Papas, y aun no siendo ordenados, pero con certidumbre, que se han de ordenar, y consagrar) con todo esso parecio tan mal, que dize Pedro Diacono en el libro quarto de la historia Casinense, que al fin le quitaron la Abadia, y diòse entre otras razones: *Indignumque valde ducimus, vt in tanta Ecclesia, que Monasteriorum omnium caput, & mater est, Abbas Subdiaconus sit, qui neque Missarum solemnia celebrare, neque possit à delictis absolvere. Cosa indigna nos parece* (dize Pedro Diacono) *que en vna Iglesia tan principal, Cabeça, y Madre de todos los Monasterios, sea el Abad Subdiacono, que ni pueda celebrar Missa, ni absoluer de los pecados.*

Porque han de oir las confessiones de pensamientos secretos. Torquemada en la Regla, cap. 7. tract. 62.

Pedro Diacono, lib. 4. c. 21. y 22.

Y en el capitulo quarenta y seis dize: Que si el Monge hiziere algun defecto, luego satisfaga por èl, y si se descuydare, le castiguen los superiores, teniendo noticia de aquella culpa; pero si fuere secreta, que la confiesse à su Abad.

La Santa Regla c. 46

Y aqui se vè donde presupone, que el Abad ha de ser Confessor, quanto mas Sacerdote: porque no es su intento principal, que los Abades manden, sino que sean Maestros, y guias espirituales de sus subditos, en confessiones, y fuera de ellas.

En otros dos capitulos ordena, que à los Maytines dè la bendicion el Abad, y es cosa cierta, que la daua el mismo S. Benito en su tiempo, y por el consiguiente era Sacerdote; porque no lo siendo, no la diera en presencia de los demàs Sacerdotes, que auia en su Monasterio: pues que manda S. Pablo, que no dè la bendicion el inferior, en presencia del superior, como lo es el Sacerdote, respecto del que no està ordenado: y por esso dize el Cardenal Torquemada en la declaracion del capitulo nono, que faltando el Abad, no dè la bendicion sino quien fuere Sacerdote; y esta costumbre fue mucho mas antigua que San Benito, como se vè en el capitulo *Denique*, distincion veinte y vna. La bendicion de San Benito, y de qualquiera otro Santo, podia estimarse, por ser de tan buena mano; pero las bendiciones, que se dàn en el Oficio Diuino, y que llama el Derecho Presbyterales, no se permiten à las personas, porque son santas, sino porque son Sacerdotes, y las dàn como Ministros, y en nombre de Iesu-Christo.

Porque han de echar las bendiciones. La Santa Regla, c. 9. y 11.

Ad Rom. cap. 7.

Esto aduierte la Glossa en el cap. Officiũ, de Officio Archipresbyt.

En otro capitulo manda San Benito, que los Abades dèn la bendicion à los que vàn fuera de Casa, y à los que vienen; y tambien que quien se ordenare de Sacerdote, pueda dezir las Missas, dar las bendiciones, y sentarse despues del Abad: como quien dize el Abad tiene essa mayoria, allende la igualdad con los demàs Sacerdotes, pues auia de serlo, y estar en primer lugar. Por esto algunos Iuristas doctissimos, como Hostiense, y Antonio de Butrio, dizen, que no siendo vn Abad Sacerdote, no puede dar bendiciones, y el Doctissimo Cardenal Bellarminio, en el libro segundo,

La Regla cap. 60.

Hostiense en la sum. tit. de pœnit. §. Cui confitendũ. Ant. de Butrio, en el c. Tuam, de pœnit. & remiss. Bellarm. l. 2. de Monach. cap. 42.

que

que trata del estado Monacal, vino à dezir, que aunque quando las Congregaciones eran de Monges Legos, el Abad era Sacerdote: y assi aunque en otra parte era de contrario parecer, en este lugar fauorece la opinion, que voy siguiendo. Y pues que San Benito manda en tantas partes de la Regla, que el Abad dè las bendiciones en Maytines, en todo el Oficio Diuino, y à los Religiosos, que salen fuera de Casa, ò buelven à ella, que diga el Euangelio en el Coro, que oya las confessiones de sus subditos, y todas estas condiciones son de los Sacerdotes, como consta de los Sagrados Canones, pretende que los Abades lo sean, y fuelo el mismo Santo, pues ninguno mas obseruante que el mismo Santo de la Regla, conforme à lo que S. Gregorio dixo, que su Regla es vna viua estampa, y declaracion de su vida. Heme detenido tanto, en assentar esta verdad, viendo que algunos vàn por camino diferente, por no auer leido la Regla de San Benito, pero aora, que consta del contexto de ella, y de la vida, que del Santo Patriarca escriuiò San Gregorio, nadie le quita esta gloria, pues ser Sacerdote es tan gran merced del Cielo, y califica el sugeto donde se halla, de tal manera, que le pone en orden superior de todos los demàs hombres, y le leuanta à ser Rey, conforme el parecer del Apostol San Pedro.

Véase el cap. Hinc est etiam. Cauſ. 16. q. 1. donde se aclara este vltimo notable.

1. Pet. 2.

Estas son las razones con que prueba nuestro Coronista el Maestro Fray Antonio de Yepes el Sacerdocio de nuestro Padre San Benito: pero el Padre Maestro Fray Gregorio de Argaiz en el tomo que escriuiò de su vida en el cap. 22. num. 7. pag. 154. dize, que el año de 537. seis años antes que muriesse, le hizo Dios vn singular fauor estando diziendo Missa, y lo prueba. Lo primero, con vnas palabras de Hauberto Hispalense, que son del tenor siguiente: *Hoc eodem anno* (el de 537.) *cum Sanctus Benedictus Abbas, in primo Sacrificio in Vigilia Sancti Saturnini consecrasset, & dixisset: Hoc est Corpus meum. Respondit illi Dominus Benedicte imo, & tuum. Este mesmo año de 537. como San Benito Abad estuuiesse en la primera Missa consagrando, que fue la Vispera de San Saturnino, y dixesse las palabras de la Consagracion, que son: Este es mi cuerpo. Le respondiò, y hablo el Señor desde la Hostia: Benedicto, antes mas es el tuyo.* Lo segundo, lo prueba con vna Bula del Papa Vrbano Octauo, expedida à fauor de las Monjas Benitas de Xantonge, en Francia; en la qual se lo dize, auiendo tenido noticia de esta maraùilla; y el principio de la Bula es del tenor siguiente: *Vrbanus Episcopus seruus seruorum Dei. Dilectæ filiæ Alibertæ Abbatisæ Monasterij Sanctæ Mariæ Sanctitongi, eiusdem Ciuitatis Diœcesis, suisque Monialibus salutem, & Apostolicam benedictionem.* Y luego dize: *Sanctitas admirabilis Dini Benedicti Monachorum Patris, &c. qui cum consecrasset, & dixisset: Hoc est Corpus meum. Respondit illi Deus: Benedicte, non solum meum, sed tuum. Nos igitur, qui intercessionis auxilio desideramus, &c.* En la qual refiere las mismas palabras del Hauberto. Trae esta Bula entera Guillelmo de Spoleto, lib. de las grandezas de Francia, impresso año de 1643. en lengua Francesa, cap. 97. fol. 477. pag. 2. citado por el mismo Maestro Argaiz. Y aunque no se halle esta Bula en el Bulario que imprimiò Angelo Maria Querubino, no es argumento, que convence de incierta la Bula, porque este Autor no recogiò todas las de los Pontifices; siendo muy cierto, que ay muchissimas en los Archiuos de nuestra Religion, y otras no contenidas en sus tomos: y para la verdadera existencia de la dicha Bula, se note que nuestro Benedicto Esteno, Prior de Affigen en el tom. 1. lib. 1. (que cita el mismo Argaiz) trae en sus disquisiciones otra clausula de ella, donde pone el Pontifice las palabras de San Gregorio, quando dixo, que estaua San Benito lleno del espiritu de todos los Santos, y es la que se sigue: *Quid-*

quid in vita Sanctorum mirabile est, quidquid altum sub lumine fidei, ad vestram vocationem pertinet. Spirituales gratiæ, quæ alios Ordines sanctificant varietate, incomprehensibilis earum diuisionis vnam partem constituum plenitudinis earum, quæ Ordini vestro communicantur: quandoquidem illius institutur plenus erat spiritu omnium iustorum. Lo tercero prueba, que este milagro se supo antiguamente en España, como consta de vn libro antiguo, escrito en pergamino, el qual se halla en el Monasterio de Santa Maria de Amèr, de Monges Claustrales, en la Diocesi de Girona, en el qual se halla vn Hymno de los milagros de S. Benito, cuyo metro, por su falta de elegancia, manifiesta, que se escriuiò en tiempo que estaua aquella tierra oprimida de los Moros, y en èl se pone el dicho milagro, y juntamente el Sacerdocio, en la estancia quarta, y es como se sigue.

HYMNVS.

Fratres alacri pectore
venite conceptu pari,
fruamur huius inclitæ
festiuitatis gaudijs.
Hac Benedictus aurea
ostensor arcti tramitis
ad Regna conscendit Pater
captans laboris præmia.
Ffulsit vt sidus nouum,
mundana pellens nubila.
Resplenduit prodigijs.
Ventura seclo præcinens.
Deus in sacrificijs
cum Benedictus se offerat
Amoris verbis resonans
dicebat illi in auribus.
Laturus essum pluribus
sanis reformat vasculum,
Arctumque dans erganstulum
extinguit ignes ignibus.
Fregit veneni baiulam
Crucis per arma cymbam
coercuit mentem vagam
leni flagello Corporis.
Funduntur omnes rupibus
redit Calibs è gurgite,
Hostem ruina conterit.
Cedit fremens Leo grauis.
Immota fit moles leuis.
Rogus migrat fantasticus
fractum reuertit sospitas
excessus absentem patet.
Rector vaser deprehenderis
inique possessor fugis,
futura prænoscimini
Arcana cor non contegit.
Fundatur edes eminus,
tellus vomit cadauera
dracone frenatur fugax.
Æther pluit numismata.
Vitrum resistit cautibus
manant oliuo doliæ.
Victum resoluit visio.
Vitam receptant furera.
Tanti poreslas luminis
voto sororis vincitur.
Quo plus, qui plus, valet
enare quam cernit Polo.
Nonante seclis cognitum
noctu iubar efulgerat.
Quo totus Orbis cernitur,
flammisque sub voti pius.
Hæc inter instar nectaris
Miranda plectro claruit,
nam pinxit apte lineam,
vitæ sacræ sequacibus.
Iam dux alumni sat potem
adsis gregis suspirijs,
Gliscat bonis hydrum cauens
sit callis, vt sequar tui.

Lo quarto lo prueba con vna vision, ò reuelacion, que tuuieron Santa Metilda, y Santa Hildegarda, y trae vnas palabras, que dizen claramente lo mismo que Hauberto Hipalense; y vltimamente concluye con estas palabras: fuera de estos Autores he visto citar à Sozomeno en el tom. 1. de los Patriarcas: à Iustino en la Chronica Vicentina: à Zonaras en las cosas de Vizancio, todos tres Autores Griegos, y de los Latinos à Fabro *in compendiolo de perfectionis Cacumine*, cap. 4. Arnoldo Liscrecense, Abad Venchorense, lib. *de Vitæ Speculo*, cap. 2. à Godofrido Abad Vindocinense, y Cardenal, en el Sermon segundo, con que no se debe poner duda en ello.

CA-

CAPITVLO XXXV.

De como San Mauro ſe ordenò de Diacono, y con la Eſtola hizo vn milagro.

S. Maurò ſe ordenò ſiendo moço de Euãgelio.

DE lo que aora irèmos diziendo, ſe confirma aun mas, lo que tratauamos en el capitulo paſſado, que los Monaſterios de San Benito, no eran Congregaciones de Legos, como en tiempo de la primitiua Igleſia, ſino vna mezcla de Legos, y Sacerdotes, y que quando eran ſuficientes, los que no eſtauan ordenados, los promouian à diferentes Ordenes. Tenemos exemplo en San Mauro, diſcipulo de S. Benito (que como cuenta Fauſto) le mandò ſe ordenaſſe de Euangelio; y en ſeñal de las Ordenes, que auia recibido aquel primer año, traìa la Eſtola pueſta ſiempre encima de ſus ombros; que como le criaua San Benito para que lleuaſſe el nombre de Chriſto por toda Francia, era conveniente tuvieſſe eſta dignidad. Muy pocos dias deſpues, que ſe ordenò S. Mauro, vn Cauallero amigo de S. Benito, y de quien el Santo auia recibido muy buenas obras, le embiò à ſuplicar ſe llegaſſe à ſu caſa, porque ſu muger, y vn hijo pequeño eſtauan endemoniados: y aunque San Benito ſalia raras vezes de el Monaſterio, pareciòle eſta neceſſidad tan grande, que ſe determinò ir, para conſolar à eſte Cauallero, en ſemejante trabajo.

S. Fauſto en la vida de S. Mauro.

S. Mauro con la Eſtola ſanò à vn mudo, y tullido.

Hazia San Mauro oficio de Prior en eſta ſaçon, y fueſe con el Convento à trabajar al campo, y ayudar à coger el Agoſto, como lo acoſtumbrauan en aquel tiempo. A mediodia, bolviendo el Convento à Caſa, eſtauan à la puerta del Monaſterio vn hombre, y vna muger, que traìan à ſu hijo mudo, y tullido: llegaron de rodillas à S. Mauro, trauandole del veſtido, y pidiendole à vozes, que por amor de Dios ſanaſſe aquel muchacho. Quedòſe San Mauro confuſo, corrido, y auergonçado; ſacudiòles de ſi, con algun enojo, diziendo: Què quereis, hermanos? Eſſas ſon obras de Santos, quitaos allà; no teneis razon: auiame yo de atreuer à tratar de eſſo. Los hombres con mayor inſtancia ſe le abraçauan de las rodillas, y los miſmos Monges, todos mouidos de laſtima, ſe lo rogaron. Al fin le pareciò, que era crueldad no ſocorrer à los hombres, y poca humildad, no condeſcender con los ruegos de los Monges. Recogiòſe en ſi gran rato, conſiderando profundamente, que hazer milagros, es obra de Dios todo poderoſo, y con ſu gran humildad ſe hallaua indigno de ſer inſtrumento de coſas tan ſeñaladas. Por eſta cauſa, aun en los tiempos de adelante, entraua ſiempre muy de eſpacio, y recatado, en acometer obras ſemejantes, y al fin las hazia con imperio grande, como quien alcançaua, que no eran fuerças ſuyas, ſino de la Mageſtad Diuina. Eſta vez ſe detuuo poſtrado en la oracion, vertiendo muchas lagrimas: quando ſe leuantò, tomò la Eſtola, que traìa en los ombros, y quitandola de donde eſtaua, ſe fue aſsi al enfermo, y ſe la puſo ſobre la cabeça. Leuantò los ojos al Cielo, y dixo: Tu, Señor, que prometiſte à los Apoſtoles, que concederias qualquiera merced que te pidieſſen, tèn por bien, por tu piedad infinita de oìr à vn tan miſerable pecador como yo, que no fio mas, que de tus diuinas palabras, y gran bondad. Luego con vn imperio marauilloſo, dixo al enfermo: En nombre de la Santiſsima Trinidad, y por los meritos de mi Maeſtro Benedicto, te mando, que te leuantes bueno, y ſano. Al momento el mudo començò à hablar, dando gracias al Señor, y à los que auian ſido inſtrumentos de la merced recibida, y anduuo como ſino huuiera tenido nunca mal alguno.

S. Benito ſanò à dos endemoniados.

A nueſtro Padre San Benito, en la jornada que hizo, le ſucediò co-

como en las demàs cosas, que intentaua: porque dexò con su presencia sanos a los enfermos, y echò los demonios, que molestauan à la muger, è hijo de aquel Cauallero. A la buelta le contaron lo sucedido, diziendo el milagro, que Dios auia obrado, por las oraciones de Mauro. Diò infinitas gracias à su Diuina Magestad; y aunque siempre le tuuo en grande estimacion, desde aquel dia le cobrò particular reuerencia. Ya no le tratana como discipulo suyo, sino como à persona, que podia mucho con el Señor.

Fausto en la vida de San Mauro cuenta este milagro de S. Benito.

Conforme à las reglas generales, que dimos en el capitulo passado, que los Abades de la Orden de San Benito eran Sacerdotes (aunque de esta regla ay algunas excepciones) tengo por muy probable, que nuestro Padre San Mauro tambien fue, no solo ordenado de Euangelio, sino que llegò à ser Presbytero, porque era comun retrato del glorioso Patriarca San Benito, en vida, en costumbres, y en guardar puntualmente la Regla, y pues es conforme à ella, el estar ordenado de Missa, para confessar, y echar bendiciones, es cosa bien llegada à razon, que en punto tan essencial no faltaria, mayormente estando ya ordenado de Euangelio, y la mitad (como dizen) del camino andado, y por tener virtud, y suficiencia, le escogiò San Benito para aquel ministerio. Pero algunos Autores, que alegarè despues, como Fausto contò este milagro, que hemos puesto arriba, y le llama Leuita, hanse quedado con aquel termino, y dàn por epitecto à este Santo, San Mauro Leuita. Yo les ruego miren los Martyrologios antiguos, al Romano, al de Adon Arçobispo de Viena, al de Vsuardo, Monge de San Benito, y hallaràn que à quinze de Enero, se celebra la Fiesta de San Mauro Abad, discipulo de San Benito, y no dize Leuita. Y aunque es verdad, que Molano en la edicion que hizo del Martyrologio de Vsuardo, añade Confessor, y Leuita, pero no es con letra mayuscula, sino pequeña, en que quiso dar à entender, conforme sus advertencias, al fin del Martyrologio, que aquellas palabras son añadidas, y no se hallan en el antiguo Vsuardo. Arnoldo Vbion le llama tambien Leuita, siguiendo à Molano. Assimismo quando se rraslado San Mauro, dizen, que en vn pergamino, que se hallò con los huessos, le llama Leuita. Yo creeria, que aquel se puso algunos años adelante, despues de su muerte, y que los que le escriuieron, se mouieron con la persuasion vulgar. He dicho mi parecer, pero no aferrando tanto en èl, que no tenga por probable la opinion contraria, y assi cada vno podrà seguir lo que le diere mas gusto; pero yo estoy persuadido, que Maestro, y discipulo fueron Sacerdotes, y que tambien lo seria San Placido, de quien luego tratarèmos, porque para que no lo fuessen estos Santos, solo ay en contra algunos Autores, que lo han dicho, guiados por aquella persuasion comun, que los Monges antiguos no se ordenauan: pero ya que aquella opinion està destroncada, y echada por el suelo, y es conforme à la Regla de San Benito, que los Abades sean Sacerdotes, no sè porque quieren degradar, y quitar las Ordenes sin culpa à tantos Abades, tan benemeritos de ellas.

Pruebase, que S. Mauro fue Sacerdote.

Martyrol. 15. Ianuarij.



CA-

CAPITVLO XXXVI.

De como San Benito determinò de fundar Monasterios fuera de Italia, y embiò à San Placido à Sicilia. Dase razon de su historia, que escriuiò Gordiano.

Comiençan se à fundar Monasterios fuera de Italia.

EStendiòse la Orden, y Regla de San Benito estos años passados (como hemos visto) en diferentes partes de Italia, y en algunos Isleos adjacentes, y no auia passado (de proposito) el mar, ni dilatadose à regiones estrangeras. Como nuestro Señor tenia particular prouidencia de las cosas de San Benito, y se seruia tanto de sus Discipulos, diò traça de como saliessen à echar rayzes en otras partes, por el camino que aora veremos.

Gordiano, en la vida de San Placido, c. 15.

En el año de quinientos y treinta y seis, del Nacimiento de Christo (como cuenta Gordiano en la vida de San Placido) llegò vna nueua de Sicilia à San Benito, que la hazienda que Tertulo, padre de San Placido, auia ofrecido al Monasterio Casinense, se perdia, y que los vezinos de ella la malbaratauan, y robauan, cobrando osadia, por ver que era de Religiosos: quando era razon respetarla mas. Escriuieron à San Benito vnos amigos de Tertulo, auisandole del estrago que se hazia en su hazienda, para que la pusiesse en cobro. El Santo comunicò esto con sus Religiosos, y de comun acuerdo de todos puso los ojos en Placido, como heredero, y señor que auia sido, para que asegurando aquella hazienda, se hiziesse vn Monasterio en Sicilia, y diesse principio à que la Religion se plantasse en aquella Isla. Tenida esta resolucion, llamò à San Placido delante del Conuento, y dixole estas palabras: *Hijo, no puedo dexar de sentir vuestra ausencia, y veros apartado de mi, y vos aueis de tener el mismo sentimiento: pero importa, que os encarguèis de esta jornada, y conquista que yo os encomiendo, en nombre de Iesu Christo, el qual fue obediente hasta la muerte. Acordaos de lo que dixo: No vine à cumplir mi voluntad, sino la de mi Padre, que me embiò. No os espante el camino prolijo, el trabajo grande, las muchas dificultades; pues el Apostol dize, que por tribulaciones auemos de ir al Reyno de los Cielos, y que son muy desiguales los trabajos, y passiones de esta vida, conforme à la gloria que nos espera, pues à los que pelean varonilmente, y siguen à Christo, los aguardan premios tan grandes, que ni los ojos los vieron, ni han llegado à sus oìdos, ni ha caìdo en pensamiento humano. Iesu Christo hijo de Dios viuo os acompañe, tenga de su mano, y lleue à la vida eterna.* Luego mandò à dos Monges, llamados Donato, y Gordiano, que acompañassen, y siruiessen à Placido en todo el camino, y le respetassen: Diòles su bendicion, y despidiòlos.

Platica de San Benito quando embiaua à S. Placido à Sicilia.

Philippens. 2. Ian. c. 5.

Romanorum 8.

Estos dos Religiosos, de tal manera acompañaron, y siruieron à S. Placido en el camino, y en Sicilia, que nunca se apartaron dèl, hasta la muerte. Donato la padeciò juntamente con San Placido, y aun fue martyrizado primero que èl (como verèmos en su lugar) pero Gordiano padeciò entonces martyrio: y fue prouidencia del Señor saluarle, y darle vida, para que fuesse testigo de vista, de tan grande, y espantoso martyrio, como padecieron estos glorioso Santos.

San Donato Martyr.

Fue Gordiano vn hombre muy Docto, y tal, como los que desde luego se començaron à criar en Monte Casino. Dizen fue eminente en la lengua Griega, y que en ella escriuiò el martyrio de San Placido, y de sus Compañeros, mandandoselo el Emperador Iustiniano. Traduxose despues esta historia en la lengua Latina, y en esta ocasion debiò de padecer algun daño, ò los escriuientes (como antiguamente acontecia) añadieron algunas cosas, ò algun hombre poco aduertido de su Casa engiriò, y entretegiò algunos centones, que se echan de ver claramente, no pudieron ser escritos por Gordiano. Y es tan cierta esta verdad, que con poca leccion lo co-

Dase relacion de quiè fue Gordiano, y de la vida que escriuiò de S. Placido.

no-

nocerà, qualquiera que fuere en los eſtriuos, y con aduertencia: porque ſe vèn muchas clauſulas de la hiſtoria de San Benito ſembradas por ella, con el miſmo Latin, y con el miſmo eſtilo, y modo de dezir de San Gregorio: y eſcriuiendo eſte Pontifice algunos años deſpues, conſta con euidencia, que aquellas clauſulas ſon añadidas. Item, à los Barbaros, que fueron Miniſtros del martyrio de San Placido, los haze Moros de Eſpaña, conjetura clara, que el que eſcriuiò eſto, viuiò muchos años adelante, quando los Sarracenos ſe auian yà apoderado de ella. Iten, alaba en el diſcurſo de eſta hiſtoria mucho à Gordiano, y dize coſas, que no las eſcriuiera èl de ſi miſmo, ſopena de faltar al buen termino, y modeſtia Religioſa, que no permite alabarſe vno à ſi miſmo con exceſſo. Y finalmente contando la hazienda dada à Caſino, por los Patricios de Roma, dize, que quarenta y nueue Pontifices que viuieron deſpues, la confirmaron. Pues como pudo Gordiano alcançar quarenta y nueue Papas? Como adiuinò, que la auian de confirmar? Conoceſe, pues, clara, y ciertamente, que el que la traduxo, dixo de nueuo, y de ſu cabeça algunas coſas, y que aun viuiò, no ſolo muchos años, ſino algunos ſiglos adelante. Yo creeria, que alcançò los años de mil, porque tambien haze conmemoracion, de quando los Normandos echaron los Moros de Sicilia, y eſtas coſas no las pudo ſaber, ni adiuinar Gordiano, quinientos años antes que acontecieſſen.

La cauſa porque eſtà viciada eſta hiſtoria, y muchos libros.

Aduierta, pues, el Lector, que como antiguamente no auia Impreſſores, ſino que los libros andauan en poder de eſcriuientes, y los que deſeauan ſaber alguna hiſtoria, la querian tener cumplida, trasladauan al Autor, y acumulauan lo que les parecia, y les venia mas à cuenta de otras partes. Ay infinitos exemplos de eſtos, y los ſaben todos los hombres leìdos, y caſi no ay Autor antiguo graue, que no aya padecido eſte daño. En libros de Leon Primero de San Chryſoſtomo, de San Aguſtin, ſe veen pedaços de San Gregorio: y aſsi los que leen los Santos, y las hiſtorias, tienen neceſsidad de ir con gran tiento, y aduerrencia, diſtinguiendo los tiempos, para auerigual la verdad. Eſto le aconteciò à nueſtro Gordiano, como vimos en los apuntamientos, que aduerti, y otros que dexo: pero corregidas eſtas coſas, que facilmente ſe deſcubren ſer poſtizas, es vn Hiſtoriador recibido, y pio, y que como teſtigo de viſta, declara muy en particular lo que aconteciò en el martyrio de San Placido, y ſus compañeros, y ſiempre ſu hiſtoria ha ſido eſtimada, tenida, y alegada, de todos los que han tratado de vidas de Santos: y Lipomano, y Surio, Autores tan grandes, juntando hiſtorias de Eſcritores ciertos, y calificados, la puſieron en ſus libros: y nueſtro Santo Padre Sixto Quinto, de glorioſa memoria, en vna Bula, que expidiò por los años de mil quinientos y ochenta y ocho, quando aprobò la inuencion de los Santos Martyres Placido, y ſus compañeros, en ella cuenta breuemente la hiſtoria de eſtos Martyres, ſacada puntualmente de Gordiano, y por eſſo pondrè aquella Bula, quando cuente la inuencion de eſtos Sagrados Martyres, porque apoya, y califica la de eſte Autor. Eſto que aqui he dicho, entiendo es el parecer del Cardenal Baronio, que de tal manera ſe deſcontentan de algunas coſas mezcladas à Gordiano, que otras vezes ſe aprouecha dèl, y le alega en todos los lugares. De manera, que corregidas las coſas, que atràs dexamos apuntadas (que ſon como eſcoria, que ſe mezcla con la plata) quitadas ellas, ſeruiràn las demàs en eſta hiſtoria en muchas ocaſiones.

Lipomano, y Surio à 5. de Octubre. Sixto V.

Corregidos algunos deſcuydos añadidos, es buena la hiſtoria de Gordiano. Baron. 8. Octub. yen los Annales.

Boluiendo, pues, al hilo de nueſtra hiſtoria, San Placido ſaliò de Monte Caſino à veinte dias de Mayo, del ſobredicho año de quinientos y treinta y ſeis, para Sicilia, vn dia por la mañana; y llegando à la Ciudad de Capua aquel Santiſsimo Varon San German (de quien deſpues tratarèmos) le hoſpedò en ſu caſa, donde la Mageſtad de Dios co-

començò à manifeſtar los grandes meritos de nueſtro Padre San Benito, y de ſu diſcipulo San Placido, haziendo por èl innumerables milagros, que por ſer tantos, me pareciò dexarlos para el capitulo que viene.

CAPITVLO XXXVII.

De los muchos milagros que hizo San Placido en la jornada, deſde Caſino à la Isla de Sicilia.

Sanò San Placido à vn enfermo de graues dolores de cabeça. Gordiano cap. 16.

ESTando San Placido hoſpedado en las caſas del Obiſpo: ſupolo el Notario de la Igleſia, que ſe llamaua Zofas: y yendoſe al Santo, ſe le puſo de rodillas, y dixo: *Padre, la fama de la ſantidad, y milagros de vueſtro Maeſtro Benedicto, y de ſus diſcipulos, es notoria en toda Italia, y muy conocida en eſta Ciudad. Yo ha muchos dias que padezco dolores, y vàidos de cabeça, con deſmayos mortales; y aſsi le ſuplico por amor de Ieſu Chriſto, y de ſu Padre Benedicto me ponga las manos donde tengo tan gran dolor, y ruegue à Dios por mi, que con eſto tengo por cierto me darà ſalud.* Quedòſe tan eſpantado, y turbado San Placido, como otro à quien huuieran dicho alguna grande afrenta (que mas turbacion, y nouedad cauſan las alabanças en los verdaderos humildes, que los vituperios, y baldones en los muy arrogantes, aunque lo ſienten tanto) y dixo: *Que dezis, ſeñor? No ſe ſufre tratar conmigo eſſo, que ſoy vn Religioſo indigno, y pecador: eſſas coſas ſon para Santos, que ſiruen à Dios; pero à mi?* Bolviò el enfermo à ſuplicarſelo con inſtancia: puſole por rogadores à perſonas graues, y al Obiſpo, à quien San Placido tuuo reſpeto. Deſconfiado de ſus proprios meritos, y fiado ſolo del ſocorro del Señor, puſo las manos ſobre la cabeça del enfermo, y los ojos en el Cielo, y dixo: *Ieſu Chriſto, à quien doy gracias, porque me librò de las aguas, y que no me ahogaſſe, por meritos de mi Maeſtro Benedicto (ſi tienes verdadera confiança en ſu miſericordia, y bondad) te reſtituya en ſalud entera, como puede.* Los que aſsiſtian reſpondieron, Amen: y el enfermo dixo: *Bendito ſea Dios, que por interceſſion de Maeſtro, y Diſcipulo, me ha dado ſu Mageſtad ſalud entera.* Tan humilde era como todo eſto el Santo, que aun quando hizo eſte milagro, yà le atribuia à la confiança del enfermo, yà à los meritos de San Benito, y parece que le ſacude de ſi, como ſi no fuera parte en èl: pero Dios de aqui adelante le fue fauoreciendo, y Canonizando, con tanta copia de milagros, que ſe alcançauan vnos à otros.

Diò la viſta à vn ciego. Gordiano cap. 17.

A la fama de eſte primero, huuo tanto concurſo, y eſtruendo de gente, que preguntò vn ciego la cauſa: dixeronle, que Placido auia hecho vn milagro: pidiò que le lleuaſſen allà: puſoſe de rodillas, dando vozes, y ſuplicandole, que le ſanaſſe, y dieſſe viſta. San Placido ſintiò en ſi el fauor del Cielo, y tuuo por cierto, que la voluntad de nueſtro Señor era, que le pidieſſe mercedes para los proximos, y en el primer milagro parece, q̃ le diò licencia para ſocorrer à los neceſsitados, q̃ à èl acudieſſen. Viendo, pues, al ciego laſtimandoſe, y enterneciẽdoſe de compaſsion Chriſtiana, y llorando, le hizo vna Cruz en los ojos, y dixo: *Tu, Señor, que baxaſte del Cielo, para deſpedir las tinieblas del mundo, y diſte virtud à mi Maeſtro Benedicto, para conſolar à todos los afligidos, y ſanar enfermos, vſa de tu acoſtumbrada miſericordia; y como ſanaſte al que naciò ciego, dà luz, y viſta à eſte pobre hombre, para que viendo los Cielos, y tierra, obras de tus manos, te bendiga, y alabe para ſiempre.* Y al ciego le dixo: *En nombre del que criò el Sol, la Luna, y Eſtrellas, te leuanta ſano, y dale gracias, y alabanças.* Al momento ſaliò vn golpe de ſangre por los ojos, y luego començò à ver claramente; y mirando à San Placido, ſe le arrojò à los pies, beſandolos; y lo miſmo hizo con los dos Monges, Gordiano, y Donato, que le acompeñauan. Llorauan de gozo los dos, viendo quan à las claras autorizaua, y aprobaba Dios los intentos, que llevauan de fundar

dar Monasterios. Estos dos milagros viò San German: el Obispo pagòse mucho de San Placido, y de sus compañeros, quisiera tenerlos consigo mas tiempo; pero era forçoso à San Placido caminar, y partirse luego.

Obrò muchos milagros en la Ciudad de Calacia. Gordiano, cap. 18. & seq.

Fueron de Capua à otra Ciudad, que se llamaua Calacia: encontrò muy acaso vn enfermo, que se caìa de flaco, y le pidiò limosna, quexandose, de que yà nadie le fauorecia, porque auia sido muy prolixo su mal. Hizole San Placido vna Cruz sobre la cabeça, con que le diò entera salud. Supo esto vna muger casada; que no tenia mas que vn hijo pequeño, que se le estaua muriendo: fuesse à San Placido llorando, y dando gritos, suplicandole, la tuuiesse lastima, y le restituyesse su hijo sano. Hizo San Placido vna Cruz sobre el pecho de la criatura, y como era señal de la vida, diòsela, y bolviò en si, pidiendo el niño los pechos à su madre. Con el mismo remedio, y medicina del Cielo sanò en aquella Ciudad otro paralitico, que le traxeron: porque como ponia toda su confiança en la virtud de la Cruz, experimentaua su fuerça. En la misma Ciudad se le puso de rodillas vn quartanario, flaco, aflixido, y triste, y dixo San Placido boluiendose à Dios: *Señor, que sanaste à la suegra de San Pedro, mandando à la calentura, que la dexasse, vsa de tu infinita misericordia, por los meritos de mi Padre Benedicto, y dà salud entera à este enfermo.* Oyòle Dios al Santo, y por su oracion diò salud al quartanario. A otros muchos enfermos sanò passando por aquel Pueblo. A vn hombre tullido, que no podia mouerse, y por esta razon le traxeron dos personas en braços, donde el Santo estaua: A otro que tenia mal de gota muchos años auia, y puso rogadores, para que San Placido fuesse à su casa: A vna hija de vn hombre honrado, que estaua muda, ciega, y sorda: A otra, que se le auia cancerado el braço: A otro, que los tenia baldados: A otro endemoniado, que no se podian valer con èl, por el furor grande que tenia: A otro hydropico, desaciado yà de los Medicos. A todos curaua de vna misma suerte, que era echandose en oracion, con lagrimas, invocando el Santissimo nombre de Iesus, poniendo de por medio los meritos de su Maestro San Benito, y haziendo la señal de la Cruz, y todo era vno, tocar S. Placido al enfermo, y darle salud entera: porque como auia de viuir pocos años, quiso nuestro Señor, que hiziesse tanto en ellos, como si huuiera de correr vna larga jornada, y tener muchos dias de vida.

Prosigue en hazer milagros en vn Pueblo llamado Caudinas Furcas. Gordiano, cap. 26. & seq.

No fueron menos las marauillas que hizo, llegando à vn puesto que llaman Caudinas Furcas: porque le ponia nuestro Señor à cada passo las ocasiones en que se viesse lo mucho que podia con su Diuina Magestad. Parece, que iban delante (como Aposentador de este santo) su nombre, y fama, con que salian los hombres en busca suya. Vn ciego fue, quien primero se le puso por delante, en presencia de mucha gente, pidiendole salud: porque su credito era yà tanto, que le pedian milagros, con la facilidad, que à otros limosna: *Señor* (dixo S. Placido) *que eres verdadera luz del mundo, y en estos tiempos pusiste à Benedicto en tu Iglesia, como espejo luzido, y resplandeciente, no mires à mis pecados, sino à sus meritos, y por virtud de ellos dà vista à este hombre.* Luego se lo concediò nuestro Señor. A la voz de este milagro se fueron llamando vnos enfermos à otros: iban vnos con lagrimas à buscarle: otros que no podian leuantarse de las camas, le traian con ruegos, y lastimas: otros venian de los Pueblos comarcanos, porque la fama de San Benito, y suya era muy grande, y todos se aprouechauan del bien presente: y como San Placido tenia seguridad yà de las mercedes que el Señor le hazia, no queria ser escaso de los bienes recibidos del Cielo. Diò salud en aquel Pueblo à muchos tullidos, coxos, y enfermos, y su presencia, y oracion eran general remedio para todos los males. La gente quedaua admirada, viendo en vn momento soldarse los bra-

braços, y piernas, mudarse los colores, cobrarse las fuerças, à ojos vistas. Y no era menos de considerar lo que passaua con los demonios, porque dauan gritos, y quexas contra el Santo, y le dezian blasfemias, y palabras afrentosas: resistian por no se ver en su presencia, como malhechores delante de su Iuez, temblauan, bramauan, y con tanto estremo, que no solamente dentro del endemoniado, pero muchas vezes se oian las vozes de los demonios por los ayres, formando mil quexas de San Placido. Los muchos milagros que este Santo hizo en la jornada, fueron innumerables (como dize Gordiano, que iba con èl, que fue testigo de todos ellos) y por no euitar prolixidad no refiero, tan processada, y largamente como èl, pues dichos en suma son bastantes, para dar alabanças à Dios, que tanto sabe honrar à sus amigos.

Milagros en la Ciudad de Benauento. Gordiano, cap. 34.

Quando llegaua San Placido de nueuo à vn Pueblo, por assegurar mas el tesoro de la humildad, y que no se le robassen los ladrones de fauores humanos, reportauase en hazer el primer milagro; pero si començaua con alguno, luego abria las manos, y repartia los bienes, que el Señor le comunicaua, con todos los necessitados: por esta causa, quando llegò à Benauento, principal Ciudad, à casa del Obispo S. Marciano (grande amigo de San Benito) los dos Monges, que venian con èl, conociendo su condicion, y encogimiento, por otra parte deseando la gloria de Dios, y el bien de tantos proximos, sin que èl lo supiesse, dixeron à vn pobre hombre coxo, que andaua en casa, arrastrando por el suelo: *Hermano, pedid à este Padre, que os dè salud, y vereis.* El coxo fue à suplicarselo à San Placido, el qual, como diximos, se estrañaua, y encogia à los principios; pero cargando dèl el Obispo, y vencido el Santo de la necessidad del enfermo, hizo vna Cruz sobre èl, y pidiò à Dios le diesse salud, por intercessiòn de su Maestro San Benito. No tardò mas en darsela, que en dezirlo. Despues de este, en aquella Ciudad, y en otros Pueblos menores de aquel camino, sanò otros muchos enfermos, que no es posible reducirlos à cierto numero.

Sanò à vn manco en la Ciudad de Canusia. Gordiano, cap. 36.

En Canusia sucediò casi lo mismo: El Obispo San Sabino (amigo de San Benito) le tuuo en su casa tres dias regalandole, y caricIando à èl, y à todos los que venian en su compañia, tratando, y comunicando con èl negocios espirituales, y del alma: y preguntando por San Benito, por sus virtudes, su modo de viuir, y por los milagros que le auian contado, admirandose dellos. Presto viò, que su discipulo S. Placido imitaua à su Maestro: porque vn hombre honrado, que se llamaua Landulfo, manco de vna mano, tuuo noticia de los que auia hecho por el camino, suplicò al Obispo pidiesse sulalud à San Placido, mostrauale la mano seca, deshaziendose en lagrimas, con que mouiò al Obispo, para que se lo importunasse: vencido el Santo, recogiò vn poco el pensamiento, y espiritu, y luego dixo estas palabras: *Tu mi Dios, que de nada criaste todas las cosas, muestra Señor tu misericordia, y lo mucho que puede contigo mi Maestro Benedicto, por cuyos meritos te suplico dès salud à este hombre.* Luego le trauò las manos con las suyas propias, y dixo: *Sanete Iesu Christo, que estando en la sinagoga, diò salud à otro, que tenia seca la mano, como tu.* Y al momento parece que se le iba desentomeciendo, descogiendo, y sanando, tan palpablemente, que el mismo Obispo como pasmado, dixo delante de todos en alta voz: *Sea bendito el nombre de Dios, que tales discipulos ha sacado aquel gran Maestro Benedicto.* Desde entonces cobrò el Obispo vn nueuo respecto, y amor al Santo, y le comunicaua con mas gusto las cosas espirituales, y de su alma.

Llegò San Placido à Regio. Gordiano, cap. 38. & seq.

Finalmente como el Sol por do quiera que passa và dando luz, y vida à todas las cosas; assi S. Placido por do quiera que iba, dexaua rastro de su fama, olor de su Santidad, muestras de su caridad grande, testimonio de lo mucho que po-

podia con Dios, y à donde quiera que llegaua era admirable, no solo al Pueblo, sino à los mismos Obispos (aunque eran Santos) que le hospedauan, y tratauan. El vltimo, fue San Sisinto, Obispo de Regio Ciudad de Calabria, en cuya presencia sanò à vn leproso, y à otro enfermo que estaua etico. Està aquella Ciudad à la lengua del agua, en frente de Mecina, Ciudad de Sicilia, para donde caminaua San Placido. En tanto que le buscauan en que embarcarse, èl, y sus compañeros estuuieron en casa del Obispo, como dos dias. Donato, vno de los Monges que le acompañauan, andaua haziendo diligencia en buscar navio, y viò en el camino vn miserable espectaculo. Cierto Sacerdote, que se llamaua Sicon, enfermo de algunos años, con la fuerça de los dolores auia ensordecido, y perdido la habla, durauanle aun los dolores crueles de cabeça, en que criaua gusanos, y le salian por los oìdos: traxole à San Placido en compañia de muchos hombres, que se fueron à ver donde le lleuaua. Estaua San Placido sentado, y leyendo en vn libro: quando leuantò los ojos enterneciòse, viendo al proximo tan mal tratado. No fueron menester muchos rogadores, aunque estuuieron hartos à la mira, que assi lo ordenaua Dios, porque aquel auia de ser el vltimo milagro, antes de embarcarse. Pidiò S. Placido à Dios, que se compadeciesse de aquel miserable, y concediòselo. Quando tan de repente le vieron todos sano, alçaron los ojos, y las vozes al Cielo, dando infinitas gracias à la Diuina Magestad, que assi regala à sus amigos, y oye sus ruegos, y oraciones. Con esto se despidiò del Obispo, y de la Ciudad, que se andaua colgada dèl, por ver à vn hombre tan moço, y tan Santo, à quien Dios, con tan liberal mano, auia dado gracia de hazer tantos milagros. Embarcòse para Sicilia, dexando toda la tierra consolada, y edificada del buen exemplo, que en èl, y sus compañeros auian visto.

(.2.)

CAPITVLO XXXVIII.

De como desembarcò San Placido en la Ciudad de Mecina, è hizo vn Monasterio en ella.

TVvieron San Placido, y sus compañeros muy prospera nauegacion, passaron por el Faro, y tomaron puerto en la Ciudad de Mecina, donde no luego conocieron los Ciudadanos el tesoro escondido que auia desembarcado, pero poco tiempo pudo estar encubierto. Embiò San Placido con Gordiano vn recado à Mesalino, Cauallero Romano, hombre muy rico, y grande amigo de Tertulo su padre Quando vino al Puerto, y viò Masalino à Placido (que se parecia en estremo à su padre Tertulo) abriò los braços desde lexos, para abraçarle; y llegando cerca, se le puso de rodillas, San Placido leuantòle, y abraçòle consigo, y luego se fueron poco à poco para casa de Mesalino, donde le diò cuenta el Santo de sus intentos, y à que venia, para que lo dixesse à los amigos, y a los vassallos de su padre, y à los que tenian sus rentas, y possessiones, que ya todo era de San Benito. Mesalino mandò à su hijo Metelo, que tomasse vn criado à cauallo, y se fuesse con èl por todos los Pueblos, granjas, y casas de vassallos, que auian sido de Tertulo, y los mandasse venir à reconocer à Placido, à cuyo cargo estaua ya la hazienda.

Llegò San Placido à Mecina. Gordiano, cap. 40. y 41.

Otro dia por la mañana dixo S. Placido à Mesalino, que deseaua ver la parte que tenia en aquella Ciudad, para escoger el sitio que fuesse mas à proposito en que fundar Monasterio. Anduuo mirando, considerando, y tanteando por todas partes, y el puesto que mas le contentò fue junto al Mar, vn poco desviado de la Ciudad. Estando alli preguntò, quien era el Gouernador principal de toda la hazienda. Respondieron, que Pompeyo Cilio. Embiòle à llamar, y dixole à

Trata dé edificar vn Monasterio Gordiano vbi sup.

lo que venia desde Monte Casino, y que determinaua plantar alli vn Monasterio, con todas sus piezas, y aposentos, à proposito para vivienda de Religiosos, y vna Iglesia muy buena, dedicada à San Iuan Bautista. Ordenò que diesse la administracion, y oficio del gouierno à su hijo, y Pompeyo quiso, fuesse como Maestro de aquella obra, para que assistiesse, sin apartarse de ella, hasta concluirla. Encargòle la breuedad, y que buscasse los mejores oficiales de Sicilia, y embiasse cantidad de dineros à Roma, con que se traxessen materiales, que faltauan en la Isla. Pompeyo Cilio tomò esta obra muy à su cargo, y con su hijo Vitelio, acudia à todo lo necessario, para que la Iglesia, y Monasterio se hiziessen con breuedad. Dentro del plaço señalado vinieron los renteros, y vassallos: hizoles San Placido vn razonamiento, en el qual les significò, como Tertulo su padre auia dado aquella hazienda à San Benito, y que se tenia noticia en Casino del mal tratamiento que se hazia en ella; y añadiò, que San Benito le mandò venir à que la pusiesse en cobro, y fundasse vn Monasterio: que mirassen la cuenta que tomaria Dios de como la tratauan, y que tambien auia de tomarsela èl mismo, y pagar à cada vno conforme su negligencia, ò cuydado. Animòles para esta obra, y trabajo, que auia de ser para obra de Dios. Todos le deseauan seruir, y agradar, porque le mirauan como heredero, y señor de la hazienda, y le respetauan como à vn Angel del Cielo. Luego se començò el Monasterio, y en tanto que se acabaua, Mesalino diò su propria Casa à San Placido, y sus Monges.

La vida que començò à hazer San Placido. Gordiano, cap. 52.

La vida que començò à hazer San Placido en llegando à Sicilia, y recogiendose en la Casa de Mesalino, era admirable, y con gran satisfacion de la Ciudad: y por la que hazia el Abad, se puede colegir, qual seria la de sus Subditos: pues tanta eficacia tiene el exemplo de los que gouiernan, que con vna fuerça secreta lleuan tras si à los inferiores. San Placido viuia conforme al Orden, y Regla que de San Benito auia deprendido, auentajandose cada dia mas, y ganando tierra en las virtudes. El rigor de la penitencia era grande, porque toda la vida fue vna Quaresma continua. Y la Quaresma no comia, sino el Domingo, Martes, y Iueues pan, y agua solamente, los demàs dias no se desayunaua, ni bebia vino. En tanto que fue Monge, siempre traxo silicio pegado à las carnes. Casi todo el dia, y noche gastaua en leccion, y oracion, y quando no podia estar de rodillas, sentauase en el suelo, que no tenia otra cama. Grandes socorros tuuo del Cielo, y singular gracia le concediò el Señor, para lleuar adelante vna vida tan monstruosa, y extraordinaria: pero no eran menores las virtudes interiores, con que sustentaua, y daua espiritu, y aliento à estas exteriores: porque la fe, y amor que tenia à las cosas del Cielo, el menosprecio, y oluido de las del mundo, el feruor de su oracion, la deuocion, y lagrimas causauan admiracion. Ningun sucesso prospero, ni contrario le descomponia, porque auia echado ancoras muy firmes de confiança en Dios. Nunca jamàs hablaua palabra, sino quando era forçoso para el bien del Monasterio, para socorro de algun pobre, ò para edificacion, y aprouechamiento espiritual de algun Monge; y assi traia mas quieto, y desocupado el espiritu. Todos los afectos, y passiones de ira, tristeza, contento, aficion, temor, cuydado, y sentimiento estauan tan adormecidas, que ninguna cosa terrena parece que llegaua à su alma. La composicion, modestia, y grauedad de su cuerpo, era clara muestra de la humildad, y santidad interior. A todos era apacible, y suaue, à nadie ofendia con palabras, ni obras: à los pobres sustia, y sobrelleuaua: à los ricos enseñaua, y aconsejaua, persuadiendoles fuessen limosneros, y repartiessen lo que Dios les auia dado: y generalmente su vida era vn exemplo viuo, y vna leccion perpetua de todas las virtudes. Deseau-

mucho, que se acabasse su Iglesia, y Monasterio, y assi tomaua por recreacion, y entretenimiento ir à visitar la obra, y animar à los oficiales, dandoles esperanças, de que el Señor les haria merced, pues trabajauan para su seruicio.

En Mecina dió vista à vn ciego. Gordiano, cap. 42. & seq.

Pocos dias despues que llegò à Mecina, viniendo de ver el edificio, fue Dios seruido, de que se manifestasse la oculta priuança, que tenia con su Magestad. Passaua vn ciego por la calle, y el muchacho que le guiaua, le dixo: Aqui viene Placido, el que dizen que es Santo, y que haze milagros. El ciego que se llamaua Siluio, y era natural de Roma, començò à dar vozes, suplicando al Santo le diesse vista, que auia diez y ocho años que estaua ciego. Los que venian con Placido (como Mesalino, y otros) le suplicauan lo mismo. El Santo se detuuo en la calle, quieto, compuesto, callando (en tanto que llegaua el ciego) los ojos baxos, y luego los alçò al Cielo, diziendo: *Tu, Señor, que eres verdadera luz, y la diste al hombre, que nacìo ciego, no mires à mis demeritos, sino à los merecimientos de mi Maestro Benedicto, y à la miseria de este hombre: Tu, Señor, le consuela, y buelue la vista, para que sea ocasion, de que todos te bendigan, y alaben.* A vn mismo punto dixeron los circunstantes, Amen: y luego el ciego abriò los ojos, y viò. Como la voluntad de Dios fue acreditar à San Benito en toda Italia, donde su Religion auia de ser de tanto prouecho; assi quiso su Magestad autorizar à San Placido en Sicilia, donde auia de dar testimonio de la Fè de Iesu Christo con su martyrio: por esso le concediò en breue tiempo, hazer tan gran numero de milagros, en lo poco que viuiò en Mecina. Cuentalos Gordiano, como testigo de vista, mas largamente, que yo por ser tantos, los dexo de industria. Particularmente refiere, que diò salud en la forma que solia, invocando el nombre de Iesu Christo, y por merecimientos de San Benito à dos paraliticos, à dos ciegos, à dos endemoniados, que yà parece que hazia los milagros à pares: que digo à pares? mejor podia dezir, que los hazia de ciento en ciento.

Insigne milagro, en q̃ San Placido diò salud à todos los enfermos de vna Ciudad. Gordiano, cap. 43.

Vn dia sucediò vna de las cosas mas singulares, que ay escritas en historias. Los vezinos de la Ciudad viendo la merced que Dios les auia hecho, supieronse aprouechar della, y vna vez juntaron quantos enfermos auia en Mecina, y muchos de toda la Isla, que se acertaron à hallar presentes, y aun algunos que vinieron desde Africa: lleuaronselos todos al Santo, suplicandole, alcançasse de nuestro Señor vna general salud, y bendicion para aquella tierra. La Magestad de Dios, que tan deseosa es de hazer merced à los hombres; Iesu Christo, que tiene infinita caridad; los meritos de S. Benito, que tanto valen; la oracion de San Placido, que tanto pudo, hizieron vn general milagro en todos aquellos aflixidos: con que toda la Ciudad à voz en grito daua infinitas gracias à Dios, y alabanças à San Benito, y à sus discipulos, en quienes veiã vn retrato de la primitiua Iglesia. Y es assi, que aunque siempre nuestro Señor fauorece à las Religiones aprobadas, y tiene seruos en ellas auentajados, pero en sus principios parece que derrama en ellos la lluvia de sus misericordias, y vna auenida de sus gracias, con que reuiue el feruor, y espiritu de la primitiua Iglesia, y à ellas califica, y acredita.

CAPITVLO XXXIX.

De como San Benito viò el alma de San German, Obispo, quando los Angeles la lleuauan al Cielo, y al mundo abreuiado, y la Essencia Diuina.

San German, Obispo de Capua, ilustrissimo Prelado en su tiempo.

DExemos à San Placido en Sicilia, admirando à aquella Isla con virtudes, y milagros, y boluamos por el mismo camino al Monasterio Casinense, de donde salimos. Ya se le acordarà al Lector, q̃ en la jornada que hizo San Placido passò por Capua, Ciudad principal de Campania, donde era Obispo San Ger-

German, vno de los Santos mas ilustres que tuuo la Iglesia en aquel siglo. Este valeroso Prelado, quando passò por su casa Placido, y le hospedò, estaua muy viejo, y de edad casi decrepita, porque era Obispo de esta Ciudad por los años de quatrocientos y nouenta y siete, y en aquel año, y muchos despues, le ocuparon los Sumos pontifices en Oficios grauissimos, y fue dos vezes Embaxador, embiado por Anastasio, y Hormisda Papas, à dos Emperadores de Grecia Anastasio, y Iustino, en los negocios mas arduos que huuo en aquellos tiempos, quales eran reducir muchos Hereges à la verdadera Fè, y deshazer la cisma de la Iglesia Griega. En todo se huuo San German prudentemente, y tuuo venturosos sucessos. Quisole nuestro Señor pagar los trabajos, y premiarselos, y darle vn tan buen testigo, como S. Benito, que afirmasse le auia visto subir al Cielo: y de camino hizo nuestro Señor al mismo San Benito vno de los mayores fauores, y mercedes, que jamàs le auia hecho, y tal, que vence à toda admiracion. Pongo la salida de German de esta vida, y la reuelacion que se hizo à San Benito de ella en el año de quinientos y treinta y seis, por ser la vltima memoria que hallo de San German; y como yà era tan viejo, no pudo viuir mucho, y luego de contado le quiso pagar nuestro Señor la hospederia, que auia hecho à San Placido, con los demàs merecimientos adquiridos en tan larga, y dichosa vejez. Descubriò su Magestad à San Benito, no solo el dia, mas la hora de su muerte, de la manera, y en la forma que aora dirè.

Auia en Campania vn Monasteria, edificado por Liberio Patricio, y era Abad dèl vn insigne, y deuoto Varon, llamado Seruando, el qual venia à visitar à San Benito muy de ordinario, y los dias que estaua en Casino, los passauan San Benito, y èl en platicas espirituales de la otra vida, y con esperanças de que algun dia llegarian à gozar de ella: y como no podian gustar de los bienes del Cielo, viendolos aora en la gloria: gozauanlos si quiera tratando dellos, y suspirando por ellos, que es vno de los mayores contentos, y regalos, que en esta vida sienten los hombres espirituales. Vna noche, despues de auer tratado largamente de los bienes eternos, que para siempre han de durar con inmenso gozo, fueronse à recoger, embarcados en estos pensamientos, para tener oracion (que es admirable disposicion para ella, auer tratado vn rato, y parlado de Dios, animandose à seruirle.) El aposento de San Benito era en lo alto de vna Torre, y Seruando estaua en la misma, hospedado en vna pieza mas baxa: auia vna escalera comun à estos dos aposentos, y con la Torre se continuaua vn dormitorio largo, donde reposauan algunos Monges, discipulos de estos dos Santos Abades.

Seruando visitaua muchas vezes à S. Benito. San Greg. lib. 2. cap. 35.

Estaua la ventana del aposento de San Benito abierta, y como acabaua de tratar en su conuersacion del Cielo, deseoso de mirarle, pusose à la ventana, y viendo aquella grande hermosura, y belleza, que descubre resplandeciendo con tanta variedad de Estrellas, dexòse lleuar de vna larga, y profunda consideracion, y estando en ella, viò subitamente, que se auian desterrado las tinieblas de la noche, con tanta claridad, que hazia gran ventaja à la luz del Sol de mèdio dia. Era esta claridad, y resplandor causado de la luz, en que iba cercada el alma de San German, Obispo de Capua, que en aquella hora subia al Cielo. Estandola mirando San Benito entonces, eleuòse tanto en la contemplacion, que en vna Diuina luz viò juntamente el mundo cifrado todo, como en vn rayo del Sol, y tuuo gustos de la gloria, que tanto deseaua. No pudo vn hombre mortal, y desterrado, estar gozando tanto bien mucho tiempo, ni mas que por vn breue rato, que duro aquel arrobamiento: pero despues que yà los ojos del alma se auian regalado en tanto estremo, quedòse con los del cuerpo, como atonito, mirando de hito en hito la

Vision marauillosa de San Benito, quando San German era lleuado al Cielo.

primera luz que viò, y entonces, (que yà auia buelto enfi, porque poco antes mas eftaua la alma fuera de fi en el Cielo, que en fu cuerpo) diò vozes altas muchas vezes al vezino, llamandole: Seruando, Seruando. El hueſped deſperrò aſſombrado, de ver hablar tan alto à San Benito, y tan aprieſſa: luego ſubiò à ſu apoſento, y viò los arreboles de aquella luz milagroſa, que yà ſe iba acabando: preguntòle, que auia ſido aquello. Dixoſelo todo S. Benito, ſi ſe pueden contar, y dar à entender ſemejantes arrobamientos. Holgòſe mucho San Seruando, y quedò conſolado por todo eſtremo de las buenas nueuas, que San Benito le daua, del buen camino que lleuaua San German. La celda, y habitacion de nueſtro Padre San Benito era en lo mas alto del monte, donde ſe auia hecho el Oratorio de San Iuan Bautiſta: el ſitio del Monaſterio Caſinenſe eſtaua vn poco mas abaxo: de alli embiò à dezir San Benito à Teoprobo (Varon graue en la Caſa) que luego embiaſſe aquella noche vn hombre à Capua, que ſupieſſe del Obiſpo German, como eſtaua, y le boluieſſe à dar la reſpueſta. El hombre ſupo que era muerto; y preguntando la hora de ſu tranſito, ſe aueriguò, que fue al punto, que le auia viſto San Benito caminar al Cielo.

Mueſtra Dios à ſus Sieruos las almas deſpedidas de los cuerpos.

En eſta reuelacion ay dos coſas en particular mas notables; la vna dificultoſamente ſe entiende; la otra mas dificultoſamente ſe cree: pero la vna, y la otra bien conſideradas, facilmente ſe dexan entender, y creer. Lo que no ſe entiende ſin dificultad, es, como ſiendo las almas eſpiritus, pueden verſe, quando ſalen del cuerpo: mas quien leyere à S. Gregorio, y Santo Thomàs, al vno en el quarto de los Dialogos, y al otro en la *Secunda Secundæ*, ſe ſatisfarà, y creerà, que los Siervos de Dios conocen por diuina reuelacion, y vèn las almas, deſpues que han ſalido de los cuerpos; pero no haze Dios eſte fauor, ſino à muy pocas perſonas, que con Fè pura, y oracion feruoroſa, larga, y continua purifican ſus almas, y ſon muy eſpirituales. Ay tantos exemplos de eſta verdad, y es tan aueriguada, que no quiero detenerme en perſuadirla, ſino en la otra, que tiene mas dificultad, y es mas propria de nueſtra hiſtoria.

San Grego. rio, lib. 4. Dialog. cap 4. cum ſeq. quentibus. Sãctus Tho mas 2. 2. q. 173. y 174.

La merced grande que el Señor hizo à San Benito (como muchos la declaran) es que vio el mundo todo, no en ſi miſmo, ni en alguna eſpecie, ò ſemejança, que Dios le puſieſſe en el entendimiento, ſi no en la Eſſencia Diuina, en que todas las coſas eſtàn por mas perfecto modo. Deſuerte (que dizen) viò con lumbre de la gloria al miſmo Dios, como le ven roſtro à roſtro los Santos del Cielo, ſi bien que le gozen ellos eternamente, y San Benito en aquel rapto, que fue por poco tiempo. A algunos les parece fauor tan ſoberano, priuilegio tan grande, caſo tan raro, que no pueden creerlo, atentas las reglas generales de la Sagrada Eſcritura, en que vna vez dize Dios, que no le verà hombre en tanto que viuiere, y otra, que no le viò hombre jamàs viuiente, que como dize la Gloſſa, ſe entiende en eſta vida mortal, exceptando à Chriſto. Eſta determinacion tomò el bienauenturado Santo Tomàs de Aquino, y algunos Comentadores ſuyos; y la razon que le mouiò es, porque el alma cautiua, y preſa, en eſte cuerpo mortal, eſtà tan ahogada, y ſumida, en las carnes, tan abatida, è incorporada en ellas, tan ſujeta à las leyes de los ſentidos, que todo quanto entiende, ha de ſer regiſtrado por ellos, y aſsi dificultoſamente leuanta las alas de la conſideracion à coſas del Cielo, quanto mas para dar vn buelo tan alto, que llegue al mayor eſtremo de eſpiritu, que puede imaginarſe, qual es ver à Dios cara à cara, ſiendo eſpiritu puro, objecto infinito, incorporeo, inmortal, inuiſsible. No es poſſible (dixo S. Aguſtin) ſino es que el alma ſalga de las carnes, y ſe vea libre del cuerpo, y aun eſto no baſta, ſi de nueuo no la ſocorre Dios, y ayuda con lumbre de gloria, que

La duda q̃ algunos hã tenido en eſta reuelacion.

Exodi 33. Ioan. c. 1.

Sanct. Thomàs 2. 2. q. 80. artic. 5. & quol. 1.

S. Auguſt. lib. 12. ſuper Geneſim, ad litteram.

que es tan elevada, y de la misma calidad Diuina: O si Dios leuantasse à vna alma tanto, que la sacasse fuera de los sentidos, tan libre, y enagenada de ellos, que ella misma no pudiesse, ni supiesse alcançar, si estaua por entonces dentro, ò fuera del cuerpo! Pues como San Benito, quando tuuo esta reuelacion, y viò esta luz marauillosa, estaua viuo, y al parecer no enagenado de sentidos, pues que tuuo memoria de San Servando, y atencion à llamarle, parece consequencia, que no viò à Dios claramente, ni mas que el alma de San German, y al mundo todo en vn rayo del Sol: por lo qual no es mucho que algunos se admiren, y reparen, y aun lo juzguen por increible, por ser el fauor tan singular, y vnico; pero Dios lo ordena assi, para que estos mismos, despues de conuencidos, entiendan, que los fauores que Dios hizo à este Santo, son mayores de lo que sus entendimientos podian imaginar, y creer.

CAPITVLO XL.

Declarase la reuelacion del capitulo passado, y se muestra ser probable, que San Benito viò la Diuina Essencia en esta vida.

Pudo el Señor en esta vida mostrar la Diuina Essencia.

LAS Cosas muy notables, en la primera vista suelen espantar, y aun escandalizar à los que no estàn bien informados; pero despues de declaradas, se quitan aquellos assombros, y estropiezos de por medio. Esta reuelacion que tuuo San Benito, yà he dicho es vnica, y admirable, y podria ser, que algunos reparassen mas de lo justo, y assi me parece quitar este escrupulo à los Lectores, deteniendo la corriente de la historia, hasta satisfacerles. No ay duda, sino que pudo nuestro Señor mostrar à San Benito en vida su Diuina Essencia, como la veen los Santos en la gloria, aunque ellos la gozan sin perderla de vista, ni vn momento por infinitos siglos, y este Santo no mas que en breue espacio de tiempo. La razon de esto es, porque aunque en la Sagrada Escritura ay algunas palabras, y reglas generales, que lo contradizen; puede, y suele Dios, como Señor absoluto, quando se sirue, exceptuar à personas insignes, por particular priuilegio. Es verdad, que de estas reglas generales, expressadas en la Sagrada Escritura, no es licito, sino temeridad, sacar à nadie sin particular declaracion de la Iglesia, ò de los Concilios, ò dichos de graues Santos, de que ay muchos, y varios exemplos, que por no ser proprios de este lugar, passo en silencio, remitiendome à los Interpretes, y Doctores Sagrados.

Exceptua Dios de las Reglas generales à algunos Santos.

Para lo que haze à mi proposito pondrè algunas autoridades de Santos grauissimos, que de las reglas, y palabras generales, que en el capitulo passado quedan referidas, exceptuan el glorioso San Benito. El primero es San Gregorio Magno, como se puede ver en las palabras que aqui pondrè Latinas, (declarandolas) porque hagan mas fee. Contando el modo como viò S. Benito el mundo todo en vn rayo de Sol, porque no se entendiesse, que Dios le auia formado alguna idea, ò semejança en el entendimiento, en que viesse cifrado, y como dibuxado todo el mundo, sino que auia ensanchado, y engrandecido el anima del Santo, y dadole tanta capacidad; que por auer visto claramente à Dios, no fue mucho, que huuiesse visto Cielo, y tierra, viene à dezir: *Quod autem collectus mundus ante oculos eius dicitur, non Cœlum, & terra contracta sunt, sed videntis animus est dilatatus: qui in Deo raptus, videre sine difficultate potuit, omne quod infra Deum est. No pudo ver à Dios con los ojos corporales, ni con los del alma, por solas fuerças de su entendimiento, aunque fuesse tan grande, ni con lumbre natural, ni con la de la fee, ni con la luz particular, que dà Dios à los justos, sino con la de la gloria.* Y assi el caso fue, que quando le diò gana de llegarse à la ventana de la

Exceptuò à San Benito por merced particular.

celda, por mirar al Cielo, viò aquella luz sensible, que estaua derramada en todo el ayre, que le seruia de despertador, para acordarse del Cielo Impireo, que està bañado en mas clara luz, y de que Dios es luz inaccesible, è infinita Diòle nuestro Señor entonces vna luz de gloria, que es la que leuanta las almas, para que le puedan ver claramente. *Hæc procul dubio cernere, non nisi in Dei lumine poterat.* Y esta luz fue la que le hizo capaz de tanta gloria. Viendo, pues, al mismo Dios con ella, conociò juntamente al mundo, y à las criaturas, que estàn por mas auentajado modo en su Essencia: y por esso dize, que quien viò à Dios inmenso, infinito, incomprehensible, no fue mucho que viesse à todo el mundo, que respecto de Dios, es tanto menos. Por lo qual añade: *Quia animæ videnti creatorem, angusta est omnis creatura. Quamlibet enim parum de luce creatoris aspexerit, breue fit ei omne quod creatum est: quia ipsa luce visionis intimæ mentis laxatur sinus, tantumque expanditur in Deo, vt superior existat mundo.* Desuerte, que en aquella contemplacion altississima, y quieta, se fue arrobando tanto el alma, que se leuantò sobre si misma: *Fit vero ipsa videntis anima super semetipsam.* Tan fuera de todo lo terreno, tan superior al mundo, y à si misma, que *Subleuatus in mentis lumine extra mundum fuit.* Tan enagenada de todos los sentidos, y tan fuera del mundo, como si real, y verdaderamente el Santo estuuiera muerto, que es lo que San Agustin dixo ser necessario, para que alguno pudiesse ver à Dios en esta vida. Y el sentido de los lugares yà citados de la Sagrada Escritura es este, conforme à muchos Santos. No era el mundo el que le hinchia el ojo, Dios, Dios inmenso era, quien hinchia los senos, y capacidad de su alma, tan eleuada, y absorta, que ni sabia si estaua dentro de las carnes, ò fuera de ellas: solo entendia, que aquel era su Dios, su gloria, su fin, su premio, su descanso, y el que à los Santos haze bienauenturados, y en aquel pielago infinito de Essencia, viò juntamente Cielo, y tierra todo, no en otra semejança, ni especie criada, sino en la Essencia Diuina, que estaua alli mirando, con la alteza de contemplacion, y gozo, que puede imaginarse, ò por mejor dezir, que no puede imaginarse. Y entonces le diò nuestro Señor à entender, quan de poco tomo son todas las cosas criadas, en comparacion del Criador, para que San Benito, que auia dexado, y menospreciado el mundo por amor de Dios, viesse quan buen trueco hizo, y si auia estimado en poco todo lo criado hasta entonces, desde aquel dia no lo tuuiesse en nada, como quien estaua yà mas confirmado, y assegurado en el amor de su Criador.

Muchos Santos declaran lo q̃ quiso dezir San Gregorio.

Porque no huuiesse duda, de que el verdadero, y legitimo sentido de estas palabras de San Gregorio, es el que tengo dicho, quiso el glorioso San Bernardo declararlas en vn Sermon sobre el Psalmo 84. tratando, de como en esta vida conocemos al Criador por sus criaturas, aunque muy escuramente (como dixo San Pablo) pero que en la vida eterna serà al contrario: porque los bienauenturados tendràn noticia de todas las cosas en su Criador, y viendole las conoceran: y de esta manera dize, que los Santos Angeles contemplan las criaturas en la Diuina Essencia. Luego añade: *Y la qual excelencia, y modo de ver las criaturas, en su Criador mismo fue leuantada (aunque por breue espacio de tiempo) y arrobada aquella alma bendita, de quien San Gregorio Papa dize, que viò todo el mundo en vn rayo del Sol: porque al que vee al Criador mismo, pequeña le parece toda criatura.* Las palabras Latinas de San Bernardo tomadas de mas atràs, son: *Inuisibilia Dei (teste Apostolo) à creatura mundi, per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur, &c. Erit tamen, cum Cœlum plicabitur, sicut liber, &c. Interim tamen opus habet humana anima, velut quodam vehiculo creaturæ, vt ad cognitionem Creatoris assurgat: Cum è contra, longe beatius, perfectiusque, Angelica natura in Creatore notitiam habeat creaturæ. Ad quam ni-*

San Bernardo en el Sermon que comiença: Audiã quid loquatur.

mi-

mirum excellentiam (licet ad modicum) rapta fuisse videtur , anima illa beata , quæ collectum sub vno solis radio , mundum vniuersum conspexit : de quo miraculo Beatus Papa Gregorius in libro Dialogorum scribens , videnti inquit creatorem , angusta est omnis creatura.

S.Rupert.l. 12. de gloria,& honore filij hominis.

De esta merced , que la Magestad Diuina hizo à San Benito, dixo San Ruperto semejantes palabras, que San Gregorio, y aun algo mas encarecidas. Es San Ruperto Abad Tuycense, vno de los Doctores mas graues , que ha tenido la Iglesia Catholica, y parece

S.Pablo ad Galatas 1.

que pudo afirmar lo que San Pablo, que no aprendiò lo que dezia de los hombres , sino que Dios auia sido su Maestro : porque como èl mismo confiessa de si , en el libro doze , de la gloria , y honra del hijo del hombre , Dios le mandò expressamente , que comentasse la Sagrada Escritura, y le ayudò su Magestad para esto con diuinas ilustraciones. Este Autor, pues , tan insigne , comentando el cap. 4. del Euangelio de San Mateo , declara aquel lugar : *Ostendit ei omnia regna mundi* , y haze distincion de como el demonio abreuiò al mundo fantasticamente , para representarsele à Christo , y como Dios se le mostrò à San Benito cifrado ; y prueba como en el primer caso se viò el epilogo del mundo con los ojos exteriores , y del sentido: pero en el segundo con los del alma, leuantando el Señor el entendimiento de San Benito, con tal luz, que ilustrado con ella , y viendo à Dios , pudo despues facilmente conocer las criaturas. Pero oygamoselo dezir al mismo San Ruperto: *Porro illa ostensio diaboli , qualis putas extitit ? Qualiter omnia regna mundi, & gloriam eorum , homini diabolus simul ostendere potuit (& vt ait Lucas) in momento temporis ? Neque enim natura rerum , siue oculorum hoc admittit , vt de monte quolibet , quantumuis excelso , cuncta terræ regna, regnorumque gloriam simul , & in momento , possit ab homine perspici : nihil tale vspiam Sacra Scriptura gestum meminit. Quinquod Beatus Papa Gregorius , de vno vitæ venerabilis viro, nomine , & gratia Benedicto refert, quia dum quiescentibus fratribus , instans vigilijs , nocturnæ orationis tempora præueniisset , ad fenestram stans, & omnipotentem Dominum deprecans , subito vidit , fussam lucem desuper cunctas noctis tenebras effugasse , tantoque splendore clarescere , vt diem vicerit lux illa , quæ inter tenebras radiasset. Mira autem valdè res , in hac speculatione secuta est , quia sicut post ipse narrauit , omnis etiam mundus , velut sub vno solis radio , collectus , ante oculos eius adductus est.* Pero para que se entendiesse , que estos ojos eran del alma , interpuestas algunas palabras , añade San Ruperto, y se aprouecha de lo que dize San Gregorio : *In illa ergo luce , quæ exterioribus oculis fulsit , lux interior in mente fuit , quæ videntis animum , quia ad superiora rapuit , ei quam angusta essent inferiora omnia monstrauit. Cum inquam hæc dicit palàm astruit ; quia prospectus ille mentis magis , quam oculorum fuit.* Y de esta doctrina de San Ruperto se colige (como dexamos dicho) que fueron dos vistas las de San Benito , vna corporal , y sensible , quando se puso à la ventana , y viò subir à la alma de San German , metida en vn globo de fuego ; la otra espiritual , è inteligible , con que viò al mundo epilogado , y abreuiado en Dios, y en èl todas las criaturas. De la primera , cierta cosa es , que no se trata , ni con ella se puede ver à Dios , que es puro espiritu : pero con la segunda le viò claramente; y assi buelve à dezir San Ruperto: *Verum illa res admirationem habet aliam : quia (sicut iam dictum est) animæ videnti creatorem , angusta est omnis creatura , & quod ante illius sancti oculos collectus fuisse mundus dicitur. Hoc egit cum homine omnipotens Deus , & non Cœlum , & terra contracta est , sed videntis animus dilatatus est , qui in Deo raptus , videre sine difficultate potuit omne , quod infra Deum est.* Y concluye San Ruperto : *Illud mirantes veneramur, quod fecit cum homine omnipotens Deus.* Y es mucho de notar , que con ser San Ruperto (como diximos) vn

va-

varon del Cielo, curſado, y hecho à diuerſas reuelaciones, y no parece que tenia de que ſe admirar de eſta, ſi fuera (como algunos pienſan) de las ordinarias: pero aſſombraſe, y admiraſe tanto, que en ſolas las palabras, que arriba alegamos, dize al principio: *Mira autem valde res in hac ſpeculatione ſecuta eſt.* Y en el medio: *Verum illa res admirationem habet aliam, quia videnti creatorem.* Y al fin concluye: *Illud mirantes veneramur.* En que dà à entender eſte Santo, que la merced, y fauor que hizo nueſtro Señor à San Benito, no es de las que acoſtumbra hazer à ſus ſieruos, y amigos cada dia: pues los exercitados en el camino eſpiritual, gozan infinitas vezes de iluſtraciones, raptos, y viſiones Diuinas; y de eſſo ya no ſe marauillan los hombres muy puros, y eſpirituales, por ſer aquel el Manà con que regala Dios à ſus mas intimos amigos: mas eſta merced hecha à San Benito, excede à todas eſſas ordinarias, pues vn hombre tan alumbrado, y experimentado en ellas, ſe eſpanta, y admira tres vezes: como reconociendo en ella vna ſuperioridad, y excelencia auentajada de auer San Benito con lumbre de gloria viſto la Diuina Eſſencia, como lo mueſtra, repitiendo tantas vezes, que viendo el Santo à Dios, era facil conocer en èl todas las criaturas.

S.Bonauentura, lib.de Luminarib. Serm.20.

El Doctiſsimo Cardenal San Buenauentura, declarando eſtas miſmas palabras de San Gregorio, en eſte ſentido, dize: *Mundus non fuit coanguſtatus in vno radio ſolis, ſed eius animus dilatatus, quia vidit omnia in illo, cuius magnitudine, omnis creatura anguſta eſt, & parua, & modica.* Que quiere dezir: *No ſe abreuiò, ni cifrò el mundo en vn rayo del Sol, ſino engrandeciòſe el alma de San Benito, y fue el que cobrò capacidad, porque viò todas las coſas en aquel, en cuya comparacion, y grandeza, es todo el mundo angoſto, eſtrecho, y poco.* Nadie puede ver las criaturas en Dios, ſin ver la miſma Eſſencia Diuina, como ninguno puede ver las imagines, repreſentadas en vn eſpejo; y aſsi diziendo San Buenaventura, que San Benito viò las criaturas en Dios, es confirmar claramente lo que han dicho San Gregorio, y San Bernardo, y San Ruperto.

Dioniſio Cartujano, Varon ſapientiſsimo, y en materia de contemplacion (como tan dado à ella) muy practico, è inteligente, en vn Sermon que haze de nueſtro Padre San Benito, deſpues de auer referido las palabras de San Gregorio, añade: *Sed & in diuitijs gloriæ Dei, fuit vberrimè raptus, & in lumine creatoris ita expanſus, quod faciliter in eius luce conſpicere quiuit, quidquid ſub illo fuit. De tal manera* (dize) *ſe arrobò, contemplando abundantiſsimamente las riquezas de la gloria de Dios, y ſe engrandeciò con la lumbre del Criador, que facilmente con ſu luz pudo ver todas las coſas inferiores al miſmo Dios.*

Dioniſius Cartuſian. Sermon de Santo Benedicto.

Por el dicho, y autoridad de eſtos Santos, y otros que fauorecen eſta opinion, han acoſtumbrado en nueſtros tiempos los Monges Colegiales de San Vicente de Salamanca (donde yo aora reſido) (ſon palabras del Maeſtro Yepes) defender publicamente eſta opinion, en los Actos mayores deſta Vniuerſidad, y en la de Valladolid, quando ſuſtentan Concluſiones en ſus Capitulos Generales, y en las diſputas publicas, que ſe ofrecen en Colegios, y Monaſterios, y aſsi la imprimen en ſus Concluſiones, firmadas de los Maeſtros de las Vniuerſidades, que la confirman, y autorizan, como digna de la ſantidad incomparable de S. Benito, à quien Dios hizo merced, y concediò eſte priuilegio, como al Profeta Moyſes, y al Apoſtol San Pablo, porque aſsi como à ellos les reuelò Dios, y deſcubriò ſu pecho, porque auian de ſer los primeros Predicadores, y mayores de los Iudios, y Gentiles, aſsi à San Benito le criaua Dios, y autorizaua para hazerle Patriarca de los Religioſos de Occidente, para Caudillo de innumerables Santos, y para tanto bien de ſu Igleſia, como ſe ha experimentado con tan-

Eſta opiniõ ſe ſuſtenta publicamẽte en la Vniuerſidad de Salamanca y en otras.

tos

tos Varones Ilustres, con tantos Principes Eclesiasticos, y Seculares, con tantos Prelados, y Sumos Pontifices, que muchos años la han gouernado, y seruido: y assi como en esto le hizo tan auentajado, tambien le concedió vn fauor tan grande, y extraordinario, y quiso mostrarle la fuente de la sabiduria, y que de alli tomasse la forma Monastica de viuir, que como celestial Maestro auia de dar à sus discipulos, para que como testigo de vista les pudiesse dezir, lo que San Iuan Euangelista al mismo propo-
1. Ioann. 1. sito: *Quod vidimus, & audiuimus, annunciauimus vobis. Lo que vì por mi ojos, y oì de boca del mismo Dios, esso es lo que os enseño.* Y auerle mostrado el mundo abreuiado, no carece de misterio, como nota muy
Aymonio, lib. 2. c. 23. bien Aymonio Monge, excelente Historiador, en el segundo libro de su historia, para que desde luego viesse como en vn mapa tantos Monasterios de Religiosos, y Religiosas, como se auian de ir edificando por toda la redondez de la tierra, y como animandole, à que luego embiasse discipulos por toda ella.

Respondese à la dificultad del principio.

Pero porque no aya cosa en que reparar, aduierto, que no fue al tiempo de este rapto, quando San Benito llamò à Seruando; porque quien por entonces estaua fuera del mundo, y de si mismo, mucho menos se acordàra de otros. Estaua su alma suspensa, y eleuada de todos los sentidos, y como no obraua en aquel tiempo la fantasia, no podia acordarse de Seruando, ni de cosa sensible; pero acabado aquel dichoso rapto, que fue como vn relampago, vn atomo de gloria, vna vista de ojos, de aquella venturosa tierra, bolviendo en si el Santo, y saboreandose con la memoria de lo que auia visto, tenia por dichosos à los que iban à gozarla, y à San German, que lleuaua aquel camino. Estauase mirando de hito en hito, con los ojos corporales aquella primera luz, que aun duraua, y auia sido despertador, y el primer motiuo de su contemplacion, regozijandose en ver à los Angeles como lleuauan el alma de San German Obispo, à tomar posseysion de los bienes eternos, que èl acabaua de gustar: llamò entonces à Seruando, para que viesse, y gozasse de ver lleuar al Cielo aquella santa alma: pero quando llegò Seruando, ya la vision se auia acabado, y assi no pudo ver mas que los vltimos rayos de aquella luz, que ya cessaua. Este discurso se colige de dos lugares de San Gregorio, en donde pone este mismo milagro: el vno en el libro segundo de los Dialogos, en el capitulo veinte y cinco, que ya està alegado: el otro es en el libro quarto, capitulo siete. Gregor. lib. 2. cap. 25. & lib. 4. c. 7.

Heme alargado en declararlos por ser el caso tan raro, y milagroso, dexandome lleuar de la aficion, que tengo à mi Padre, y Maestro San Benito, y esto me ha hecho seguir la opinion, que he propuesto; que bien se que ay muchos hombres graues, y doctos, que tienen la contraria; y quieren que ni Moyses, ni San Pablo, ni San Benito, ayan visto en esta vida presente la Essencia Diuina claramente, sino que sus reuelaciones, fueron superiores, à las que de ordinario se conceden à otros Santos, viendo las cosas que Dios les reuelaua, con vna especie vniuersal, y eleuada, que Dios imprimia en sus entendimientos; pero que no llega à ser clara vision de su Magestad, ni nadie en esta vida ha gozado de tan soberano bien. Ambas opiniones son probables, ambas seguras, tengan los Maestros, y Doctores la que quisieren, que por lo menos, los vnos, y los otros no pueden dexar de confessar, que esta merced que hizo Dios à San Benito, y cuenta San Gregorio, fue vna de las mas crecidas, grandiosas, y diuinas, de quantas el Señor acostumbra hazer con sus amigos: y los Autores arriba alegados, dizen palabras tan significatiuas, y la encarecen, y tienen por reuelacion tan desusada, y fuera de otras, que acostumbra su Magestad comunicar à sus Santos, que

Ambas opiniones son probables.

que mueſtran ſer San Benito capaz, y ayudado de la gracia, ſe ajuſta con ſus merecimientos, el mayor fauor, y el mas extraordinario, que en eſta vida ſe concede, aunque ſea la viſta de Dios cara à cara, que es el mayor premio, que aun en el Cielo ſe dà à los eſcogidos.

CAPITVLO XLI.

Los principios, y fundacion del antiquiſsimo Monaſterio de S. Pedro de Cardeña, y de otros, y la primera entrada que hizieron los Monges de San Benito en Eſpaña.

LA materia del capitulo paſſado, mas era para Eſcuelas, que propria de hiſtoria, pero no la pude huir el cuerpo por declarar en ella vn milagro, y priuilegio tan celebrado de San Benito. Para que deſcanſen los Lectores, me ha parecido traerlos à Eſpaña, con intento de que gozen en ella de los principios de la Orden de San Benito, y los ſuceſſos de ſu propria Nacion, los quales de ordinario ſe guſtan ſaber mas, que los de las agenas, aunque dexamos dichas algunas en el capitulo dezimo.

Embia San Benito Mõges lexos de Italia.

Fundò nueſtro Padre San Benito (como hemos viſto en los años paſſados) Monaſterios en Roma, en Italia, y en Sicilia, no auian ſalido ſus diſcipulos à partes remotas, y eſtrangeras, ni ſe puede llamar ſalir de Italia, auer paſſado à Sicilia, Isla, q̃ en vn tiempo fue tierra firme, y la fuerça de las aguas del Mar la apartaron, como miembro de ſu cuerpo, y la deſmembraron de Italia, y es tan vezina del Reyno de Napoles (donde tiene ſu aſſiento Monte Caſino) que ſe eſtàn mirando las Ciudades, y ſe vèn los humos de vna parte à otra, y ſe llaman las dos Sicilias, por la mucha vezindad, que el Reyno de Napoles tiene con eſta Isla. La primera vez, que ſe puede dezir, ſalieron Monges de San Benito à fundar Monaſterios fuera de ſu tierra, fue en el año que vinieron à Eſpaña. Viò nueſtro Padre San Benito en Dios el mundo abreuiado, y las muchas almas, que ſe condenauan, y las que ſe podian ſaluar: con aquella ſu gran caridad, conſiderando que las mieſſes eran muchas, y que la Igleſia eſtaua afligida en eſta façon, en todos los Reynos, procurò embiar à todas partes Obreros, diſcipulos ſuyos, para ſocorrerla, y ſeruirla. Padecia mucho Eſpaña en eſtos años, porque los Godos (gouernados por Rey Arriano) eran Hereges, y aſsi determinò de embiar luego por acà algunos Monges, para que edificaſſen nueuos Monaſterios, y plantaſſen la verdadera Fè Catholica, y deſarraygaſſen la heregia de Arrio.

Primero vinieron diſcipulos de S. Benito à Eſpaña, q̃ à Francia.

Los Autores Franceſes, y algunos Italianos, han creido haſta aora, que los diſcipulos de San Benito, fueron primero à Francia, lleuados por San Mauro, y que deſpues eſte Santo embiò à Eſpaña Monges, que fundaſſen en ella algunos Monaſterios. Y tener eſta perſuaſion los Franceſes, no es culpa ſuya, ſino deſcuydo nueſtro, que por no auer viſto los Archiuos, y memorias de ellos, ſe ha ſabido tan tarde, que primero vinieſſen Monges Benitos à Eſpaña, que paſſaſſen à Francia. Vltra de la tradiccion, que ay en eſtos Reynos, que en tiempo de San Benito ſe fundaron en ellos muchos Monaſterios, ay papeles que lo teſtifican. En Cardeña hallè memorias eſcritas en diferentes libros, que afirman, vinieron à edificar eſta Caſa Monges de Italia, año de quinientos y treinta y ſiete. Tambien es muy probable, que el Religioſiſsimo Monaſterio de San Claudio de Leon, ſe fundò viuiendo eſte Santo Patriarca, y en eſte miſmo año tratarè (dize Yepes) de vn Monaſterio de Portugal, llamado Lorban, y pondrè vna inſcripcion, que dize ſer edificado en tiempo de nueſtro Padre San Benito. Tambien ay tradiccion en Eſpaña, que el Monaſ-

nasterio de Santo Toribio en Lieuana, es de aquellos tiempos, y de este, y de Lorban pone los testimonios, que se hallan de su fundacion. Alegase à esto, que Maximo, Obispo de Zaragoça, Autor tan antiguo, que floreciò por los años de seiscientos, en la historia que escriuiò de los Godos, en vnos fragmentos, que han quedado suyos, dize estas palabras: *Hera quinquagessima septuagessima octaua, Sanctina Seueriani mater, edificato Monasterio, Monachis, quos Sanctus Benedictus primum misit ad Hispaniam, ad Sanctum Petrum Caradignensem, Toleti moritur: & in eodem Monasterio conditur.* Que quiere dezir: *Sancha, madre de Seueriano, auiendo edificado el Monasterio de San Pedro de Cardeña, para los primeros Monges, que embiò San Benito à España, muriò en Toledo, y se enterrò en el Monasterio.* La era que aqui señala Maximo, es el año de Christo quinientos y quarenta, y no dize se fundò en el S. Pedro de Cardeña, sino que muriò su fundadora, suponiendo que ya estaua antes fundado: que viene bien con la escritura, y memorias, que tienen en este Insigne Convento, de que se pusieron sus primeras piedras el año de quinientos y treinta y siete. Nuestro Padre San Mauro no fue à Francia hasta el vltimo año de la vida de San Benito, que señalaremos el de quinientos y quarenta y tres: y assi conforme à la cuenta que lleuo, seis años antes vinieron discipulos de San Benito à España, que passasse San Mauro à Francia.

Maximo Obispo de Zaragoça, alegado por Sandoual.

Y quando ni la tradicion, ni las escrituras de los Archiuos, ni el lugar citado de San Maximo, convencieran lo que voy probando; ello de suyo tiene mucha verisimilitud, y es muy llegado à razon, porque ay graues conjeturas de que vendrian à España primero que à Francia. Los Franceses, y los Godos de Italia eran en aquel tiempo grandes enemigos, traian guerras crueles, y encendidas; quando hablan las armas, callan, y estàn en silencio las cosas de la Religion, y auiendo guerra descubierta entre estas dos Naciones; no admitirian con titulo de fundar Monasterios Monges, que por mayores muestras, que traxessen de santidad, se podia temer de ellos eran espias. Estas guerras faltaron en aquella ocasion en España, è Italia, porque los vnos eran Vuisegodos, y los otros Ostrogodos, y al fin todos Godos, y diferenciados con los terminos de Orientales, y Occidentales, tenian las mismas costumbres, la misma Religion, el mismo trato. El Rey Teodorico de Italia fue tan cuerdo, que casò vna hija suya con el Rey de España, y auia hecho mezclar, y enlaçar con casamientos à los vnos, y à los otros, y todos eran deudos, amigos, y parientes. Por este tiempo reynaua en España Teudis, Capitan Italiano, y Ostrogodo, que por ser ya tan vnos, no se les daua nada à los Vuisegodos de España de tener por Rey à Godo Oriental. El comercio, y trato de estos dos Reynos, y el passo era tan comun, como si entre ellos no huuiera alguna diuision, y fueran todos de vn Reyno, y Señorio. Y assi con la comunicacion, y amistad se puso en España primero la santidad, y vida excelente de San Benito, y de sus discipulos, y los codiciaron, y desearon tener primero, que en Francia, y en efecto los traxeron. Hasta aqui el Padre Maestro Fray Antonio de Yepes, à lo qual añado, que (segun siente el Padre Maestro Fray Gregorio de Argaiz, no conformandose con èl en diferentes partes de sus obras, en lo que pusimos en el capitulo dezimo, ni con otros alli citados) Los primeros Monges Benitos que entraron en España, fueron San Victorian, y Santo Toribio el Monge, à los quales diò el Habito nuestro Padre San Benito en Roma el año de 523. y este año bolvieron à España, de adonde auian salido llamados del Papa Hormisda, como dize Marco Maximo, y sus Commentadores, y otros Autores en el año de 531. y el Padre Maestro Fray Gregorio de Argaiz en el

Auia mucha comunicacion entonces entre España, è Italia.

tom.

tom. 4. de la Poblacion Eclesiastica, fol. 118. citando à Fray Alonso Maldonado en el Chronicon de los tiempos. Despues por los años de 531. vino San Martin Dumiense, vno de los primeros discipulos de nuestro glorioso Padre, natural de Vngria, doctissimo en todas letras, las quales estudiò en Grecia. Por los años de 533. entraron en Cataluña Esteuan, y otros dos Monges à visitar en Girona el cuerpo de San Narciso. Por los de 549. vinieron de Italia con la bendicion de nuestro Santo Patriarca Iuan, y otros cinco Monges, que tambien entraron por Cataluña. Todos estos dieron nuestro Santo Habito à otros muchos, y fundaron Monasterios nuevos, ò reformaron los antiguos, que recibian de muy buena gana la Santa Regla. Y debiòle tanto nuestra España à este Santissimo Patriarca, que embiò doze Monges, para que fundassen el Monasterio de San Pedro de Cardeña, à instancia de la Reyna Doña Sancha, ò como dizen otros Santina, viuda del Rey de los Godos Teodorico, año de 537. y estos en el interin que se edificaua San Pedro de Cardeña, se repartieron por diferentes partes, y fundaron otros Monasterios, y tambien introduxeron la Santa Regla en otros antiguos, y en la Santa Iglesia de Toledo, como dize el Maestro Fray Gregorio de Argaiz, tom. 1. de la Soledad, cap. 44. y 45. Qual fue el Monasterio primero, es punto en que ay opiniones entre los Monges, hijos de las Casas que oy persueueran, y seria larga digresion el referirlas, y materia odiosa el dar en este punto sentencia difinitiua. El Lector hallarà materia bastante en los Autores antiguos, y modernos para discurrir, y podrà hazer el juizio que le pareciere. Basta dezir aqui, que la sobredicha Mission de los doze Monges la pone Marco Maximo, y otros Autores, à quien comenta el Padre Maestro Argaiz, y los cita en el tom. 1. de la Soledad Laureada, fol. 47. y en el tom. 4. de la Poblacion Eclesiastica, en la respuesta al Padre Fray Hermenegildo de San Pablo, desde la pag. 56. veasse, y à Liberato en el año 533. à cerca de la venida de Monges Benitos à España; y todos dizen, que los nombres de los dichos Monges fueron los siguientes. Eufemio, Exuperio, Venancio, Exuperancio, Adelphio, Cecilio, Terencio, Augurio, Saulo, Veneto, Hastino, y Edilio, de los quales quatro fueron despues Arçobispos de Toledo, y otros Obispos de diferentes partes. Todo lo qual afirma el sobredicho Maestro Argaiz, citando Autores, y con los fundamentos que se pueden ver en todas sus obras. Antes que se descubriessen los Autores antiguos, Marco Maximo, Luitprando, Lucio Flauio Dextro, Iuliano, y los demàs que andan impressos, auia tambien opiniones sobre el tiempo en que entraron Monges Benitos en España. Morales lib. 11. cap. 43. (como diximos en el capit. 11.) pensò al principio que auia Monges Benitos en España el año 516. y se engañò, como alli vimos. Mariana, Sandoual, y Padilla ponian la entrada de los primeros Monges año de 630. pero no auian visto muchas escrituras antiguas, de las quales consta, que entraron antes. Arnoldo Vbion la pone año de 589. El Cardenal Baronio año de 584. Fray Geronimo Roman año de 567. El Maestro Fray Antonio de Yepes año de 537. como diximos en el cap. 10. refiriendo su mismo texto. De suerte, que con el tiempo se ocultò esta verdad, ò por mejor dezir se obscureciò, y con el tiempo se ha ido manifestando, y aclarando hasta este presente, en que se hallan fundamentos para afirmar que entrò la Religion de San Benito en España año de 524. poco mas, ò menos, veinte años antes que en Francia: y se comprueba con las palabras que San Mauro dixo à sus discipulos para consolarlos en Francia, quando no hallauan lugar adonde fundar Monasterio, las quales pusimos en el cap. 28. veanse alli, y al Maestro Argaiz en la vida de nuestro Padre San Benito,

nito, cap. 16. porque diò el Santo el Habito en Roma à Santo Toribio el Monge, y à San Victorian, año de 523. los quales bolvieron à España, como dicho es.

El antiquissimo, y Religiosissimo Monasterio de San Pedro de Cardeña, es fundacion de Doña Sancha, ò Santina, y la causa de auerle fundado, se cuenta en èl de esta manera: Dizen, que esta señora era muger del Rey Teodorico de Italia, que huuo en ella vn hijo de su mismo nombre, el qual muriò desgraciadamente andando à caça, parandose à beber en vna fuente. Vino la madre à ver adonde auia sido el mal suceso, y para enterrar à su hijo en el lugar en que muriò, fabricò el Monasterio cerca de la misma fuente; y como auia tanta comunicacion entonces (como hemos dicho) entre los Godos de Italia, y España, y era grande la fama de la santidad de San Benito, y sus discipulos, embiò por algunos, que venidos dieron principio à vn gran Monasterio, y la Doña Sancha le dotò magnificamente. Esto es en suma lo que se platica en San Pedro de Cardeña. Lo demàs vease en Yepes, tom. 1. año de 537. cap. 1.

CAPITVLO XLII.

De la grande hambre, que huuo en Italia, y de las limosnas que hizo San Benito.

Gran hambre en Italia.

DEspues de las guerras, es cosa ordinaria seguirse luego grande hambre, que como à los Soldados les duele poco lo que los Labradores han trabajado entre año, donde quiera que entran son como langostas, que dexan abrasada, y quemada toda la tierra. Allegòse à esto, que el año fue esteril, y assi era extraordinaria la penuria, y falta que auia de mantenimientos. Procopio, Autor graue de aquel tiempo, cuenta tantas lastimas, que parecen increybles. Dize, que el mayor regalo, que entonces se hallaua, era hazer pan de bellotas, ò comer algunas yervas, ò rayzes del campo. De aqui se siguiò vna peste general (que viene de ordinario tras de la hambre) eran venturosos los que morian de alguna landre, à trueque de no caer en manos de hombres, y mugeres hambrientos, que olvidados del vso de la razon, matauan los passageros estando descuydados, para comerlos. De dos mugeres cuenta este Autor, que auian muerto diez y siete hombres: hospedauanlos, viniendo de camino, y al tiempo que estauan durmiendo, vencidos del cansancio, y del sueño, les quitauan la vida, y repartiendoles entre si, se sustentauan algunos dias. Passò la miseria tan adelante, que las madres comian à sus proprios hijos, y los sepultauan en las entrañas, de donde antes auian salido.

Procopius, li. 2. de Bello Gotico.

En esta ocasion se viò la caridad, y entrañas de San Benito, como quien tenia por proprias las necessidades, y miseria, de los proximos. El, y su Convento se lo quitauan de la boca, para darlo à muchos necessitados, que morian de hambre; y sin reparar, que no quedaua cosa alguna para el Monasterio, daua quanto le pedian. Viòse vn dia, como cuenta San Gregorio, con solos cinco panes, sin otra cosa de comer, à la hora que entrauan en Refectorio los Monges, y juntamente advirtiò, que estauan tristes: aunque como tan bien criados, y diciplinados, sufrian, y callauan. Estuuolos mirando, como regaladissimo Padre, y con vna amorosa reprehension, dixo: *Pues esto os entristece? Oy teneis poco, mañana tendreis sobrado.* El dia siguiente hallaron en la Porteria del Monasterio docientos modios de harina (que hazen cincuenta anegas, conforme à la cuenta Castellana, porque cada modio contiene tres celemines) con sus costales, sin que se aya sabido jamàs quien los traxo. Dieron infinitas gracias à Dios los Monges, y desde aquel dia se acabaron de con-

Socorre San Benito estas necessidades.

S. Gregor. lib. 2. Dial. cap. 21.

A la puerta del Monasterio se hallaron 200. modios de trigo.

confirmar en la seguridad, que tienen los hijos de Dios, confiados de la prouidencia continua, y particular, con que los gouierna. El dia de oy està vn Altar muy deuoto, y con vna figura de marmol de San Benito, en la escalera, por donde suben al Monasterio de Monte Casino, por auer sucedido alli el milagro, que atràs queda dicho, quando resucitò al muerto, hijo del Labrador, y porque en el mismo lugar se hallaron las docientas medidas de trigo, que acabamos de contar.

CAPITVLO XLIII.

Los hermanos de San Placido le vinieron à visitar à Sicilia, à su Monasterio.

San Placido se passa al nueuo Monasterio. Gordianus de passione S. Placidi, cap. 1.

DExamos à San Placido entretenido en Sicilia, edificando el Monasterio en la Ciudad de Mezina. Dize Gordiano, que al fin de quatro años se acabò la Iglesia, consagròla el Obispo, y San Placido, y sus compañeros, desde la Casa de Mesalino, se passaron à su Monasterio, en que los martirizaron de aì à vn año. Alli recibieron el Habito mas de treinta Religiosos, à quienes miraua toda la tierra como à Estrellas del Cielo, y estaua toda la Ciudad contenta en ver à sus hijos, y parientes hazer vidas de Angeles. San Placido obraua cada dia milagros, y acudian (como hemos dicho) à pedirselos, con tanta facilidad, y confiança, como suelen venir los pobres à las puertas de los Monasterios, por limosna. A la fama de ellos, y de su nueuo Monasterio, los padres de San Placido se mouieron para embiar à Sicilia tres hijos, que tenian, llamados Eutiquio, Vitorino, y vna hija por nombre Flauia: fueron los hermanos con gran gusto à ver à S. Placido, y aportaron à la Ciudad de Mezina. Quando llegaron al Monasterio, no le conocian, no solo porque le veian con Habito diferente, y hecho ya hombre, sino porque con los ayunos excessiuos, y largas vigilias, estaua tan seco, y desfigurado, que solamente sabian quien era los que cada dia le tratauan. Recibiòlos San Placido con grande amor, y caricia, mostròles todo el Monasterio, en el qual estuuieron algunos dias, como en vn paraysо, sin memoria de bolverse à Roma. Assi lo fue ordenando nuestro Señor, sin que lo entendiessen ellos, porque tiene muy à su cargo el gouierno de los predestinados, y por las vias que ellos no entienden, và encaminandoles su salvacion. Esta procurò Dios à quantos estauan en Casa de S. Placido, Monges, y huespedes, por el camino que contare en el capitulo que se sigue.

Vienen à visitar à S. Placido sus hermanos Eutiquio, Vitorino, y Flauia.

CAPITVLO XLIV.

Aportaron vnos Iufieles à Mezina, y prendieron, y maltrataron à San Placido, y à sus Compañeros: declarase quienes fueron estos Barbaros.

ESTaua entretenido San Placido con sus hermanos, y Monges en santos exercicios, bien descuydado de vn sucesso, que le aconteciò el año de quinientos y quarenta y vno, como cuenta Gordiano en el remate de su historia. Vn Rey de Paganos, llamado Abdalla, embiò vna poderosa Armada à tierras de Christianos, para que los molestassen. Dizen venian mas de cien velas, y en ellas diez y seis mil hombres, y por Capitan Mamuca, hombre feroz, y cruel. En donde quiera que llegauan hazian grandes destrozos, y al fin pararon en Sicilia, y desembarcaron en el Puerto de Mezina vna mañana, quando salian de Maytines los Monges, à los quales prendieron, y maltrataron, como luego dirè.

Vnos Sarracenos aportaron à la Isla de Sicilia. Gordianus de passione S. Placidi, cap. 2.

Ad-

No eran Españoles.

Advierto primero, que en esta parte, el que añadiò algunas palabras à la historia de Gordiano (como ya me quexè arriba) entre otras en que se engañò, fue en dezir, que los Paganos que hizieron esta jornada, y martirizaron à San Placido, y compañeros viuian en España. Y conocese claramente, que es remiendo poner aquella palabra, que viuian en España, y la engiriò en el texto alguno, muchos años despues, que los Moros se apoderaron de ella: porque el Rey que este año gouernaua en España, se llamaua Teudis, como consta de los Autores de aquel tiempo, Procopio, y San Isidoro, y de todos los Historiadores, que les siguen. Los que entonces tenian sugeta à España, eran los Godos, que aunque Arrianos, no eran Idolatras, antes se preciauan de muy Christianos, y del contexto de la historia de Gordiano, se hecha de ver, que estos Barbaros eran Paganos, y que adorauan Idolos; y assi es mera ficcion, añadido à Gordiano en su historia, dezir que eran de España, pues ni en ella auia Rey Abdalla, ni Paganos, que anduuiessen en corso, destruyendo los Christianos. Y aunque es verdad, que despues los Moros conquistaron à España, pero esto fue por los años de setecientos y catorze; y el martirio de San Placido es por los de quinientos y quarenta y vno; y assi mal podian los Moros de España, (como otros han dicho) martirizarle. Tan ciegamente algunos cuentan historias, sin mirar la correspondencia de los tiempos, y las circunstancias de los lugares, y personas, particularmente como ya me he quexado, los que escriuen vidas de Santos, faltan en esto; porque como su intento es contar el hecho, no apuran, y examinan el tiempo en que aconteciò, en que muchas vezes consiste la substancia de la historia.

Procopius, lib. 2. de Vello Gotico.

S. Isidoro en la historia de los Godos.

Declarase quienes erá estos Barbaros.

De manera, que es cierto, que no eran Moros de España, pero no es tan averiguado de que Nacion vinieron. He visto en esto diferentes opiniones. Arnoldo Vbion alega à vn Pedro Mesanense, que imagina que eran los Ostrogodos de Italia. Pero esto tiene los inconvenientes, que atras dixe, porque tampoco aquellos eran Paganos, ni su Rey se llamaua Abdalla, sino Vitigis: y Totila, que destruyò à Sicilia, hizo aquella jornada algunos años adelante. Tampoco me contenta la opinion de Arnoldo Vbion, que quiere que estos Barbaros ayan sido los Arabes, gente Septentrional, que despues conquistaron la Vngria: porque por estos años no auian entrado en lo interior de Europa, ni nauegauan por nuestro Mar Mediterraneo, por donde vinieron estos Paganos. Pero yo no sè para que se andan inquiriendo de que Nacion eran, pues expressamente dize Gordiano, vnas vezes que eran Agarenos, otras que Sarracenos; y quando èl no lo dixera, los mismos nombres lo descubrian, pues Abdalla, Mamuca, son nombres Arabes. Estos auian ya començado à ser poderosos, y despues crecieron tanto, que se vinieron à hazer señores de toda la Africa, y España, y aora como veian ocupado el Emperador, en las guerras de Italia, se atreuerian à venir de Arabia, y de Africa, por estas nuestras Costas. Y es cierto que esta Nacion adoraua Idolos, antes que el falso Profeta Mahoma derramasse su ponçoña en aquella tierra, que fue por los años de seiscientos y veinte y dos.

Arnoldo, lib. 3. à 5. de Octubre.

Bolviendo, pues, à nuestro proposito (acortando, y cortando algunas cosas de la historia larga, que escriuiò Gordiano) digo, que estos Sarracenos Barbaros aportaron vna mañana en Sicilia, quando salian los Monges de Maytines, oyeron quebrar las puertas del Monasterio (que estaua à la lengua del agua) y vieron entrar gran gente de tropel, con gran grita, y vozeria, diziendo muchas

Entrán los Infieles en el Monasterio de San Placido.

desverguenças, y blasfemias. Los primeros con quienes encontraron, fueron los dos Monges que auian venido con San Placido, à Donato hombre anciano, y grande siervo de Dios (à quien mataron sin hablarle palabra) y à Gordiano, que era mas moço; pero este salióse del Monasterio, que lo ordenaua Dios assi, para que como testigo de vista escriuiesse despues toda la historia, que aora hemos de contar: los demàs hermanos, y subditos de San Placido, estuuieronse con èl, esperando en que auia de parar aquel tropel de armas. Saliò el Santo vn poco delante, haziendo rostro à aquellos infieles: porque como ninguna cosa codiciaua mas en esta vida, que perderla por Christo, holgauase de aquella ocasion, para cumplir su deseo. Echaron mano dèl, y preguntaronle quien era, que gente auia en aquella Casa, que ley professauan, como viuian. Dixòles Placido sin turbarse, con el rostro sereno, y animo inuencible: Christiano soy, y estos que estàn en mi compañia, y ellos, y yo deseamos vivir, y morir en la Ley de nuestro Señor Iesu Christo. Leuantòse vna confusa vozeria de los Soldados, amenaçandolos con la muerte. El Capitan en nombre de su Rey, les prometiò grandes mercedes, si adorauan à sus Dioses, y sino les apercibiò de que padecerian grandes, y exquisitos tormentos. Placido (que no tenia oìdos para oìr blasfemias) respondiò: Iesu Christo es verdadero Dios, à quien adoramos, y por quien deseamos mil vezes morir, si fuesse posible. Preguntò el Tyrano à los demàs, que dezian? Todos respondieron, que lo mismo, que Placido su Maestro. Luego se leuantò de nueuo mayor confusion, ruydo, y vozeria de los Soldados, que como lobos rabiosos deseauan hartarse en la carne de aquellos Corderos.

San Placido, y sus Monges fueron açotados la primera vez.

El Capitan, como arrogante, y barbaro, hizo que los desnudassen à todos, que fue con muchos bofetones, y golpes, y de primera entrada abrieron à todos à açotes; con tanta fiereza, y crueldad, que les desgarrauan las carnes, y corrian arroyos de sangre por el suelo. No era esto lo que mas atormentaua à los Santos, sino las blasfemias, que oìan contra Iesu Christo: porque aquellos bestiales hombres, que les açotauan, à bueltas de muchos açotes, descargauan injurias contra Christo. Cansados los verdugos, y espantado el Capitan de su constancia, mandò que no les acabassen de matar, para atormentarlos otro dia de nueuo, y dixo, que los cerrassen en vn aposento, para que alli muriessen de dolor, hambre, y cansancio, sino quisiessen dexar la Ley. Lleuaronlos bañados en sangre, y acardenalados, à vn aposento obscuro, atadas las manos à las espaldas. Acudieron à robar al Monasterio, y de alli dieron assalto à la Ciudad, matando, y robando quanto hallauan, y haziendo increibles inhumanidades, profanando Templos, cometiendo adulterios, muertes, robos, y en esto gastaron todo aquel dia, y los mas que alli estuuieron. Quisieron hazer lo mismo en otros Pueblos maritimos, pero no pudieron, que se leuantò gran tempestad en el mar, y no se atreuieron à entrar en èl; y aunque esta vez huyeron la muerte, no pudieron los miserables escapar de la seuera Iusticia de Dios, y de morir ahogados (como luego verèmos) porque en la parte Mediterranea de la Isla hizieron tantas crueldades, y desafueros, que permitiò su Magestad Diuina executassen la muerte de San Placido, para cerrar el processo, y condenarlos.

Gordiano de passione Sancti Placidi, c. 3. & sequentibus

Segundo martirio de estos Santos.

Bolvieronse despues al Monasterio, acompañando al Capitan, y en llegando sacaron à los Santos, ayunos, y maltratados, aunque alegres, porque veìan el fauor, que Dios les mostraua: hizòles de nueuo muchas ofertas, prometiendoles montes de oro; No ay para que hazer promessas (di-

(dixo San Placido) porque ningun bien tan grande nos podeis dar, y hazer, como quitarnos la vida por Iesu Christo, que la puso en la Cruz por todos: quanto el mundo tiene es vanidad, no le estimamos nosotros en mas, que el estiercol, solo deseamos agradar à nuestro Dios. Los compañeros del Santo repetian lo mismo, que èl auia dicho. El Capitan tan indignado de nueuo, hizo que los colgassen de los pies, y que segunda vez los açotassen cruelmente, y era el dolor doblado, porque ya las carnes estauan sentidas, y enconadas: pusieron debaxo de las cabeças grandes humos, espesos, hediondos, y prolixos, de que se espantaron aquellos ministros infernales, como no se auian ahogado. No quiso el Capitan acabarlos de matar aquella tarde, ò para darles mayores tormentos, y bexas, ò porque tuvo esperança de vencer con su porfia. Mandò que los descolgassen, y diessen vn poco de pan, y agua, para que viuiessen hasta otro dia. Aquella noche vino secretamente Gordiano (el Monge que auia huido, quando viò los Infieles dentro en el Convento) para saber de Placido todo lo que auia passado, y para consolarse, y consolarlos: que como sabia los rincones de Casa, pudo entrar sin que los Barbaros le viessen. Cuenta muchas cosas, que èl les dixo, y el buen animo con que estauan los Santos, y lo que le respondieron, que dexo por no ser largo. Despidiòse antes que amaneciesse, yendo cargado de encomiendas, y recados de aquellos Santos para nuestro Padre S. Benito, S Mauro, y San Felicissimo, y los demàs Monges, que viuian en el Monasterio de Casino.

Gordiano de passione S. Placidi, cap. 5.

Otro dia salieron en campo formado à pelear la paciencia, y grande esperança, y viua de los Santos Martyres, que estauan condenados, y de la otra la crueldad, y desesperacion mortal de aquellos Barbaros, que ya estauan encarnizados en ellos. Deseaua el Capitan echar cosas à parte, mandò (dentro del proprio Monasterio en vn aposento grande) hazer vn tribunal, y que le traxessen atados à los Religiosos. Significòles como estaua afrentado de que vnos hombres desarmados tuuiessen aquella ossadia de resistir à sus mandamientos; pero que como bolviessen sobre si, y negando à Christo, condescendiessen con su gusto, no solo les perdonaria, pero les haria merced, que su Rey les trataria como amigos, y parientes suyos. El Bienauenturado San Placido (que de puro maltratado, y flaco parecia vn difunto en el cuerpo) con animo invencible les respondiò. Què dezis? La mayor felicidad que podemos tener en esta vida, es gastarla, y perderla en el servicio del Señor, y Criador, de quien la recibimos: lo que tu nos prometes, ya lo tenemos dexado, y aborrecido, y la que vosotros llamais prosperidad, y la estimais en tanto, es para nosotros muerte, y la que nos quereis dar, y la crueldad que vsais con nosotros, esse es regalo para nuestra alma. No queremos hazer guerra con armas, sino con paciencia; tenemos por cierto, que bolvereis vencidos, porque no podreis atormentarnos tanto con vuestras fuerças, quanto nosotros sufrir con las de nuestro Dios. Concibiò gran furia Mamuca con estas palabras, y los mandò açotar tercera vez; pero como queria que de esta fuesse la vencida, fueron açotando de vno à vno tan crudamente, que les descortezauan las carnes, y descubrian los huessos por algunas partes, y vltra de esto los atormentauan todos los miembros, cada vno con particular tormento, repitiendo estas palabras: Negad à Christo, negad à Christo. Quando les parecia, que apretando mas los cordeles, acabarian de matarlos, dexauanlos, no para que descansassen, sino para que tuuiessen mas tiempo de vida, en que los deseauan atormentar otra vez de nueuo: los que à la mira estauan eran muchos, y los verdugos diferentes, y assi se ingeniauan, como en com-

Tercera vez sō martirizados S. Placido, y compañeros.

petencia, y hazian ostentacion en inventar muchas crueldades.

En particular Santa Flauia fue cruelmente atormentada.

Guardauan à Flauia para fin de sus inhumanidades, y quando la ponian à vista de todos, parecia que nuestro Señor la auia dado particular hermosura, esfuerço, y modestia mas de la natural (que era grande) como en ocasion donde se trataua de la honra de Iesu Christo su Esposo. El Barbaro Mamuca puso en ella los ojos, y viendo el silencio, y grauedad santa de Flauia (aunque tan moça, y casi niña) y el desprecio con que hutaua sus promessas, convirtiò la platica en amenaças, y tormentos, y con vna bestial determinacion, mandò que la desnudassen, y colgassen en alto, la qual como vna mansa oueja, sufriendo los trabajos, y sinrazones, dixo: De esta misma manera quiso el Hijo de Dios morir açotado, y clauado en vna Cruz desnudo, y assi no solo tengo animo para sufrir este tormento, sino muchas muertes, si posible fuesse, por quien tanto hizo por mi salvacion. No parecia sino que se auia el demonio incorporado en aquel hombre, segun esforçaua à los Soldados, dando vozes, y animandolos para que la abriessen à palos, y açotes. Sino la matais (dezia) y la hazeis pedaços, tengo de quitaros la vida. Ellos la mesauan los cabellos, torcian, y arrancauan los pechos virginales, tirauan de los braços, hasta desencaxar los huessos, que dauan grandes estallidos: pero no advertia Santa Flauia à mas, que à valerse del socorro del Cielo, diziendo de quando en quando con lagrimas, y con ternura grande: Mi Dios, y mi Salvador, à tu Diuina Magestad suplico me dè esfuerço para sufrir por ti tantos dolores. No quiero Señor la vida, mas de para ofrecertela: pero tu me dà espiritu, y suple mi flaqueza, no digan tus enemigos, que pueden mas que yo. Entendiò Mamuca, que se le moria, y por acabarla otro dia con mayor crueldad, mandò que la descolgassen, y lleuassen à ella, y à los Compañeros juntos à la carcel. Dexaronlos aquel dia, y otro, porque se ocuparon los Sarracenos en robos, adulterios, y sacrilegios, holgandose de que que no se aplacasse el mar, por acabar de dar saco à la Ciudad.

Consuela S. Placido à su hermana Flauia.

Los Santos que tan valerosamente auian peleado, estauan en la carcel consolandose de los trabajos passados, y animandose à los que faltauan de padecer. Flauia, que aquel dia auia padecido mas que todos, dixo à Placido su hermano: Yo entiendo, que por sus oraciones ha vsado el Señor de tanta misericordia conmigo; porque mis pocas fuerças no bastàran para lo que yo oy he sufrido: sea bendito, y alabado Dios, que tantas mercedes me hizo, sin merecerlos yo: por amor de nuestro Señor, que no me desampare, pues tanto pueden sus oraciones con Dios, y pidale que lleue adelante la merced, que me haze, y que cumpla mis buenos deseos, y pues me traxo en esta ocasion, en que no và menos, que la vida eterna, mil vezes le suplico, hermano, que me fauorezca, y ampare con sus oraciones. Placido la consolaua, y esforçaua, dandola à entender, que à las claras la fauorecia Dios, pues quanto mas flacas eran sus fuerças, los tormentos mas crueles, la verguença mas penosa, tanto mas era del Cielo el sufrimiento, mayormente que vn sugeto tan flaco, ya no podia viuir sino poco tiempo, y no se acordaria mas de lo passado, con el descanso, y gloria eterna.

Anima San Placido à sus hermanos, y Monges.

Lo mismo dezia à sus hermanos, persuadiendoles, que no sin causa les auia traido Dios desde Roma à su Monasterio, en tiempo que les queria dar Coronas de Martyres, que era mayor ventura, que coronarlos por Emperadores de Roma. Y tambien à sus Monges, y subditos (que eran treinta y tres) dezia que pidiessen à Dios animo, representandoles los meritos de nuestro Padre San Benito, repetiales la misericordia, que Dios auia vsado con ellos, pues no auiendo mas de año que eran Religiosos, queria tan presto jubilarlos, y lle-

uar-

uarlos al descanso perpetuo. Dichosos sois mil vezes (les dezia) hijos, y hermanos mios, que con vn año de Religion, y con pocos dias de martyrio, teneis la corona cierta. En estas platicas, y otras semejantes se entretuuieron estos dos dias, en que huuo treguas, y por ventura fueron de las de mayor contento de su vida.

CAPITVLO XLV.

Prosiguese el martyrio de San Placido, y sus Compañeros.

Los infieles acechan, y miran que hazian San Placido, y sus compañeros. Gordianus, c. 10. y 11.

ALgunos de los Paganos tuuieron curiosidad en mirar que hazian los Martyres en este tiempo; y aduirtieron, que el glorioso San Placido trataua mas de ordinario con los tres, que eran sus hermanos, y el quarto dia (que no vino Mamuca al Monasterio, sino embiò quien los visitasse) hizieron examen de esto, y supieron, que sus tres hermanos auian venido à visitarle, con animo de boluerse à Roma. Y aun por esso (dezian los Paganos) estais vosotros tan porfiados, y arrogantes, que no quereis los Romanos sujetaros à nadie. No es porfia, sino constancia (dixo San Placido) la que tenemos, ni para sufrir tanto, nos mouemos por ser Romanos, sino porque somos sieruos de Iesu Christo, que se puso en la Cruz por nosotros, y por esso deseamos tambien morir por èl. Todos nuestros dolores, sufridos por amor de Dios, han de convertirse en alegria perpetua; pero desventurados de vosotros, que aora viuis con libertad, y regalo, y aueis de parar en llanto, y fuego eterno con vuestros Idolos, à quien adorais ciegamente.

Bueluen los infieles à atormentar los Martyres.

No pudieron sufrir esto los infieles, otra vez bolvieron à colgar à los Santos por los pies, dandoles nueuo humo de narizes, y despues tantos açotes, que entendiendo estauan muertos, los dexaron arrojados en tierra desollados, sin habla, y sin sangre. Auisaron luego à Mamuca, diziendo, que yà quedauan muertos, porque auian puesto lengua en sus Dioses. Mostrò gran contento de ello el miserable Capitan, pareciendole, que era caso de menos valor, que vnos pobres hombres no se le rindiessen, y no siguiessen su secta. Pero ò quan marauilloso es Dios, y cuydadoso de sus Santos! Aquella noche embiò vn Angel en forma visible, que los visitò, y consolò, y diò tan entera salud, y fuerças, como si no hubieran padecido, y fuera sueño el que auia passado por ellos.

Quinto dia se prolongò el martyrio de los Santos.

Mamuca fue otro dia (que era el quinto) à verlos, con alguna curiosidad, pero con mucha crueldad, porque fue quando hizo en ellos mayor carniceria: hallò à los Santos animados, y gozosos de auerse hecho retrato, y representacion de Christo açotado, y presentado muchas vezes en Tribunales de sus enemigos. Estauan con nueuo brio, y determinacion de sufrir con paciencia los martyrios, y resueltos en no la tener, para oir las blasfemias, que auian disimulado à los Paganos, en alabança de sus Dioses. Viòlos, pues, el Capitan, y todo el Exercito, que por curiosidad fueron al Monasterio aquel dia. Començò el Capitan, como solia, à halagarlos, y querer persuadirles, que la salud que cobraron era merced, que sus Dioses les auian hecho. San Placido le atajò, y tomò la mano por todos, y dixo: *Esta salud que aora tenemos, vino de la mano del verdadero Dios, como Autor de la vida, embiò vn Angel que nos la restituyesse, por los meritos de Iesu Christo, Redemptor nuestro, para que se vea el cuydado que tiene con los que padecen trabajos, por su Santo Nombre, boluiendo por ellos; y para que nosotros tambien, padeciendo de nueuo en esta vida, tengamos mas descanso, y mayor premio en la bienauenturança eterna: que ni vuestros Dioses son verdaderos, ni pueden darnos vida, ni salud. Estais ciegos en vuestros errores, y no veis, que nuestro Dios es el verdadero, y Iuez de todo lo criado, y à vuestros Idolos tiene en fuego, y carcel perpetua, adonde aueis de ir à padecer eternamente.* Con estas pa-

la-

labras de San Placido se embraueciò, y encolerizò mucho el Tyrano, de tal manera, que buelto à los Ministros, se quexò de ellos, que como sufrian aquellas injurias de sus Dioses. Vno de ellos tomò vn canto grande, y diò à Placido tan recio golpe en la boca, que le quebrantò los dientes, las encias, y las narizes, y le hizo todo el rostro vna torta, y à todos los boluieron à colgar, como al principio, y à atormentar con humo, y con açotes.

San Placido sin lengua milagrosamente habla.

Dauan los Santos en medio de sus dolores gracias infinitas à Dios, invocando su Santo nombre; pero mas que todos repetia San Placido muchas vezes el nombre de Iesus. Mandò el Capitan, que los descolgassen, y que à èl en particular le cortassen la lengua de raiz. Mas porque se viesse la virtud infinita de Dios, y el favor que haze à sus Santos, dixo San Placido en alta voz: (aunque sin lengua) *Bendito sea el Nombre de Iesu Christo, y su virtud infinita, que siempre nos defiende, y libra de todo mal.* Sus hermanos, y subditos respondieron, Amen: tan admirados de aquel milagro, que se olvidaron de sus dolores por aquel breue espacio, alentandose, y viendo tan palpablemente la presencia de Dios, que les estaua mirando, y fauoreciendo,

Libra Dios milagrosamente à S. Flauia de hombres atreuidos.

Luego à la hora vieron otro igual milagro, y fue, que Mamuca por echar el resto de su inhumanidad, mandò, que à Flauia la entregassen en poder de algunos rufianes, y hombres, conocidamente deshonestos. Aquel solo tormento puso miedo à la Virgen, que todos los demàs auia lleuado varonilmente: como pudo afixida, y triste leuantò los ojos al Cielo, y hechos dos fuentes de lagrimas, dixo: *Santo Dios, que como Iuez, y Señor de todos, estàs à la mira, y oyes esta sentencia, que contra mi se ha dado, tu sabes, y eres testigo, de que deseo agradar à ti solo: han executado en mi estos hombres muchas crueldades, y esto no me dà pena: pero Señor, no permitas que se vse tal atreuimiento, en quien te ha entregado la vida, y el alma.* Quan de ordinario experimentan los seruos de Dios, lo que dixo Dauid, que su Magestad està muy cerca, à los que le invocan, viòse en Flauia claramente, porque le echaron mano algunos fanfarrones desvergonçados, y milagrosamente, y à ojos vistas de todos, se quedaron pasmados, y envarados los braços, bramando de dolor de ellos. Iusticia publica, que hizo Dios en defensa de la honestidad virginal de su esposa Flauia, con que ella quedò mas confirmada en la Santa Fè, y ellos castigados, y confusos.

Sexto dia del martyrio.

El sexto dia salieron con otra nueua inuencion, colgaronlos por los braços en alto, apretando los cordeles, hasta que rebentaua la sangre, y de los pies, y del medio cuerpo atadas vnas ancoras de sus nauios pesadissimas, y algunas piedras muy grandes, con que los huessos se desencaxauan de sus lugares, y se descomponia la fabrica de todo el cuerpo, con increibles dolores, en que los dexaron por espacio de todo el dia, y noche, sin que pudiessen tener vna pausa, ni hora de descanso, quanto mas de sueño. Ibase yà llegando la hora del premio de la gloria, y assi iban en aumento los martyrios, y meritos de los Santos, y la ceguera, e inhumanidad de sus enemigos.

Septimo dia del martyrio, y muerte de los Santos.

El septimo dia en que se auia de acabar aquella competencia larga, de la crueldad del Tyrano, y de la paciencia de los Santos: Mamuca despechado, y ardiendo en ira, viendo que se le morian, segun estauan debilitados, mandò hazer vn Tribunal, y que se los traxessen delante; y despues de auer dicho muchas cosas, vituperando, y vltraxando à Christo, concluyò diziendo: *Yo los he entretenido estos dias, para que lo mirassen mejor; pero pues son incorregibles, los condeno à cortar la cabeça, y que sus cuerpos queden sin sepultura, para que los coman las bestias del campo.* Acordaronse los Santos, que era este el septimo dia de su martyrio, en el qual Dios auia descansado de la creacion del mundo, viendo yà el premio al ojo, y acrisoladas, y purificadas sus almas

siete

siete vezes, morian con gran contento, y alegria espiritual. Lleuaronlos à pie desde el Monasterio, hasta la ribera de la mar, açotandolos, y executando su furor en ellos. Llegando, pues, à la arena aquellos valientes luchadores, que à braço partido se tomaron con tantos Tyranos, hincandose de rodillas, alçaron las manos, y ojos al Cielo; y San Placido aunque le auian cortado la lengua, como interprete milagroso de sus compañeros, dixo: *Señor de todos Iesu Christo, que desde el Cielo veniste al mundo, para redimirnos, y darnos vida, mira con los ojos de misericordia à estos siervos tuyos, y por los meritos de Benedicto, nuestro Maestro, nos dà constancia, y esfuerço para este passo, y que no puedan nuestros enemigos hazernos algun daño, sino que el glorioso Arcangel San Miguel acompañe nuestras almas, y estos cuerpos mortales algun dia gozen de la resurreccion, para que en la gloria te alabemos, por todos los siglos de los siglos.* A vna voz, y con vna consonancia del Cielo dixeron todos los Santos, Amen. Y baxaron las cabeças callando, en tanto que los Soldados degollaron vno à vno. Murieron à cinco dias de Octubre, año de quinientos y quarenta y vno, teniendo San Placido veinte y seis de edad.

Los Sarracenos auiẽdo destruìdo el Monasterio, padecen naufragio.

Quedaronse los Santos cuerpos degollados, tendidos en la arena por espacio de quatro dias, y los Paganos en tanto que se quietaua el mar, pegaron fuego al Monasterio, derribandole, sin dexar piedra sobre piedra; pero la Iglesia era alta, grande, y fuerte, y con la priessa que traian, no pudieron derribar la canteria: quemaron toda la madera, profanaron el Templo, como sacrilegos, con todos los generos de suciedad, y deshonestidad, que puede imaginarse. Al quinto dia vieron sossegado el mar, que los prometia bonança, y buen tiempo, embarcaronse todos, que eran mas de diez y seis mil y ochocientos, y tomaron la derrota de la Ciudad de Regio. Es aquel estrecho espantoso, y famoso, por los peligros de Scila, y Caribdis; pero lo principal que les fue contrario, era la sangre del justo Placido, y sus compañeros, cuyas almas clamando delante del Tribunal Diuino, y sus cuerpos sagrados junto de la ribera, con justas peticiones, leuantaron vna tempestad tan recia, que no pudieron valerse los desdichados, y miserables, y todos los barbaros, sin quedar hombre, ni nauio, ni tabla, se sumieron en el mar, y sus almas en las penas eternas del Infierno.

CAPITVLO XLVI.

Gordiano entierra à los Santos Martyres; escriue su vida, y de otras cosas que sucedieron en Sicilia.

El Monge Gordiano entierra los Martyres. Gordianus, de Passione Sancti Placidi, cap. 16.

EL Monge Gordiano, que desde el Monte Casino vino acompañando, y siruiendo à S. Placido, y auia huido quando los Paganos dieron el assalto al Monasterio, y en aquel duro trance les siruiò, viniendo cada noche à ver de que tenian necessidad: en viendo que se auian yà embarcado los infieles, y que estaua la tierra segura, fuesse à la ribera, adonde los Santos cuerpos de los difuntos estauan. Con gran tristeza los mirò llorando, sin poder admitir consuelo humano, diò gracias à Dios que los tuuo de su mano, para que perseueraſſen. No auia llegado à ellos aue de rapiña, ni bestia fiera, ni corrupcion, porq̃ olian marauillosamente: lleuòlos à la Iglesia, limpiandola, y cõponiendola lo mejor que pudo, enterrò à San Placido, y sus hermanos debaxo del Altar Mayor, y encomendò à la tierra aquel tesoro tan rico, de que tantas necessidades se han remediado, y donde tantos milagros Dios ha hecho; vnos en aquel tiempo, quando la memoria estaua fresca, y otros aora, que de nueuo ha querido nuestro Señor refrescarla, y hazer vna representacion del dia, que han de resucitar aquellos Santos, que se descubrieron por gran ventura de

estos siglos el año de mil quinientos y ochenta y ocho.

Determina Gordiano escriuir sus vidas.

Auia Dios guardado à Gordiano, para que como testigo de vista, escriuiesse cosas tan marauillosas, quales su Magestad obraua en aquellos Santos, y con prouidencia particular, parece que le auia hecho hombre docto à posta, para que las supiesse escriuir doctamente, y assi diò traça para que se fuesse à parte donde pudiesse hazer esto con comodidad. Dize, pues, el mismo Gordiano, que quando se viò solo, ni podia consolarse, ni sabia que acuerdo tomaria. Estaua casi toda la noche, y dia en la Iglesia, y sitio, donde auia sepultado à los Santos, que aunque alli se desconsolaua màs teniendo al ojo su perdida; pero no tenia otro consuelo, sino aquel, ni estaua casi en su mano apartarse; porque la vehemente imaginacion, le tenia alli preso. Ya imaginaua boluerse à Monte Casino con San Benito; pero fuera de ser el camino largo, y dificultoso, no tenia nauio en que poderse embarcar para Italia: yà deseaua quedarse alli en Mecina con los Santos, pero no auia Monasterio, ni otro Monge de su habito, ni persona con quien tratar, porque todos los de la Isla estauan ahuyentados. Estando como entre dos aguas, y no sabiendo resoluerse, al quarto dia despues que los Paganos se fueron (que yà eran ocho despues del martyrio) desembarcaron vnos Mercaderes en el Puerto de Mecina junto à la Iglesia. Entrando dentro hallaron à Gordiano llorando; y despues de auerles referido lo que auia passado, preguntòles, de donde venian, y adonde caminauan. Dixeronle, que de Napoles, para la Ciudad de Constantinopla. Gordiano, que hasta alli estuuo dudando de lo que auia de hazer, combidado de esta ocasion se resoluiò de ir à Constantinopla, y dar cuenta al Emperador Iustiniano, y à la Emperatriz su muger, tios de San Placido, de lo que auia sucedido; y que quando San Benito supiesse esta determinacion, la tendria por buena, viendo quanta descomodidad tenia de todas las cosas, para poder quedar en Sicilia, ò embarcarse para Italia. Y era Dios el que ordenaua todas estas cosas, para que las vidas de estos Santos se escriuiessen con mas comodidad, y sus hazañas, y nombres se publicassen, y autorizassen mas por esta vida, siruiendose para ello la autoridad del Papa, y del Emperador. Los Mercaderes lleuaron de buena gana à Gordiano consigo hasta Constantinopla: dirèmos en otra ocasion, quan bien despachò, que aora es bien que se vea, porque orden llegò à San Benito la nueua del martyrio de estos Santos.

Ponese el sentimiento que huuo en Sicilia.

Por todo el Reyno de Sicilia saliò luego la voz de estos sucessos: fue innumerable gente la que acudiò à ver su Santo Sepulcro, y lo que auia passado. Los mas allegados al Santo (como eran Mesalino, el que diò su casa para viuir los quatro años en que se hizo el Monasterio, y Pompeyo Cilio, el gouernador de todo su Patrimonio, y sus hijos, y casa) no podian acabar de consolarse: porque aunque sabian, que los Santos Martyres gozauan de Dios, sentian la perdida de su vista, y comunicacion. Iuntaronse con otros hombres graues, y hizieron vn proprio à San Benito al Monte Casino, escriuiendole en nombre de todo el Reyno de Sicilia, y suyo, esta carta discreta, docta, pia, y regaladissima.

Apendice de la historia de Casino.

La carta que escriuieron los Sicilianos à San Benito.

Porque no es razon, que vuestra Paternidad dexe de saber todo lo que ha sucedido aora de nueuo en esta tierra, damos este auiso, de que su Discipulo, Religiosissimo, y Santissimo Placido, despues de auer padecido muchos generos de tormentos, cortada la cabeça, se fue à gozar de Dios à cinco de Octubre. Mumuca, Capitan General de los Sarracenos, desembarcò en esta Ciudad, prendiò à Placido, y Eutiquio, Victorino, y Flauia, sus hermanos, à Donato, Fausto, Firmiano, y otros treinta Monges; y despues de auerles dado mortales açotes, colgado en alto, dado humo à narizes, y executado diuersos tormentos en todas las partes de su cuerpo, despues de auer quebrantado à Placido las encias, y arterias con vna piedra grande, y arrancado

cado la lengua de raiz, le cortò la cabeça, y à todos los demas juntamente con èl: Por tanto à vuestra Paternidad suplicamos humilmente sea seruido de embiar algunos de sus Religiosos, para que possean, y administren lo que aqui tiene Monte Casino. Esto pide Sicilia, y esto mismo clama la Iglesia, que està en toda esta Isla. Veamos, Padre Santissimo, muestras de vuestra gracia; venga vuestra bendicion, Padre bendito, embiadnos Discipulos vuestros, que nos enseñen à guardar vuestros preceptos. Damos gloria, y gracia à Dios por lo que ha sucedido en el martyrio de vuestro hijo Placido. No hizo aqui en vida, y muerte cosa que no fuesse digna de quien viuia para solo Dios, pues es verdad, que quien de esta manera no viue, viue muerto, y muere antes de tiempo; pero vuestro Discipulo Placido viuiò en Christo, y à su tiempo muriò por Christo, conforme à lo que dize la Escritura. Para mi Christo es viuir, y la perdida de la vida por èl, es ganancia: y assi quando referimos su memoria, alabamos su vida, y Passion. Tiempo es yà, Reuerendo Padre, que embieis algunos Ministros de la palabra de Dios à vuestros hijos, y siervos. La Iglesia que està plantada en Sicilia, gime, y dize: Mi vestidura rompidose ha, y mi boca cerrado, y mi hermosura escurecido: Mamuca como xauali ferocissimo destroçò, y matò à Placido, Pastor de mis ouejas, y la embidia de Abdalla, Rey de los Sarracenos, ha pretendido manchar à la Santidad de Placido mi Padre. Como si estos barbaros estuuieran en algun soto, assi cortauan con destrales las puertas, y madera, delante de mis ojos, y despues en la ribera del mar le degollaron, diziendo en sus coraçones con arrogancia: Los Agarenos hechos à vna, hizimos cerrar la boca de Placido, porque ponia la lengua en nuestros Dioses, abatimos, y desluzimos el oro de su hermosura, dimos en tierra con toda su nobleza, yà no enseñarà, y nos confundirà con sus razones. Padre Santissimo, hasta quando mis enemigos han de triunfar, y darme la vaya, porque no tengo en mi tierra Monges Discipulos vuestros? Restituidme à los hermanos, y compañeros de Placido, poned delante de los ojos à esta vuestra esclaua Sicilia, à vuestros espirituales hijos, Padres, y Pastores mios, no sea parte, para dexarnos la tirania que vso Mamuca con Placido mi padre, pues que la vnion de caridad debe obligaros, à que nos embieis Maestros, que sean de vuestros Discipulos. Ya se acabò, y passò la perfidia de los Sarracenos; pero la possession vuestra perseuera en Sicilia. Yo, yo Sicilia soy perpetua esclaua vuestra, gozese mi coraçon, viendo vuestros discipulos, que (pues no os merezco ver) siquiera os representen, y rueguen à Dios por mi. Si esto hizieredes, no solo tendreis las possessiones que hasta aqui, sino que vuestro habito, y Patrimonio, irà ganando tierra, y dilatandose. Bien sè, que os reuerencio, y tengo por Padre, pues por escrito hablo con el ausente, como si lo tuuiera delante de los ojos presente, pidiendo, que se compadezca de mi necessidad. Concededme parte del abismo de vuestra sabiduria, si bien que no la alcanço, à lo menos la busco, y con tantas veras, que con lagrimas os suplico. No quede yo confusa segunda vez, pues tanto deseo veros, y tener vuestra doctrina. Embiad personas proprias à su propria tierra, esta lo es, y en ella seràn bien recibidos.

Dà gracias San Benito à Dios por el martyrio de San Placido.

Esta carta se diò à San Benito en sus manos: leyòla, y en acabando leuantò los ojos, y las manos al Cielo, y dixo: Gracias infinitas te doy Señor, que eres verdadera salud, y vida, y has tenido por bien de lleuar al Trono de tu gloria à Placido, fruto de mis labios, discipulo mio, y vnico hijo de mi alma. Rasaronsele los ojos con lagrimas, no de tristeza, sino de vn contento, y gozo extraordinario. Mandò luego llamar à todo el Conuento, y como quien sabia estimar el gran fauor que Dios le auia hecho, en que sus discipulos viuiendo èl, hiziessen milagros, y padeciessen martyrio, y estuuiessen gozando de Dios, dixo estas palabras graues, y muy sentidas, començando con alusion à vnas de San Ambrosio, en la oracion que hizo à las honras de Satyro su hermano.

Platica de S. Benito à sus discipulos.

Assi como los padres naturalmente se gozan con los buenos successos de sus hijos, tambien los hijos tienen por proprio el acrecentamiento de sus padres; por esto me pareciò, que debia daros parte de la nueua que tengo, que Placido

Gordianus de passio, cap. 19.

cido mi hijo ha passado al Cielo, adornado con la Real vestidura del martyrio. Ya yo le auia lleuado, y acompañado con los ojos del alma, y ofrecidole en el Cielo: ni ha sido para mi cosa nueua, porque desde que su padre me lo entregò, supe que era mortal, y aora veo, que no me engañaua. No tengo de que me quexar, sino de que dar muchas gracias à Dios nuestro Señor, que se ha cumplido el deseo que tuue siempre, de que se ofreciesse a Dios algun discipulo mio, y ningun sacrificio he tenido mas querido, y estimado que este. Bien supo elegir Placido, pues que por vna breue muerte se fue à gozar de la eterna vida, en reconocimiento del amor con que Christo muriò, porque no viuiessemos para nosotros, sino para èl mismo. Gracias doy à nuestro Redemptor, pues tengo tanta ocasion de alegrarme, por auer tenido tal discipulo, y no de entristecerme por auerle perdido, que lo vno fue gracia de su Magestad, lo otro es deuda natural de la muerte. Tuue en mi compañia à Placido, el tiempo que Dios fue seruido, y al fin Dios que me le auia dado, lo boluiò à lleuar. La vida que naturalmente amamos, y estimamos en mucho, passòla Placido por Christo, y las mercedes, y ventajas que Dios le hizo, bien empleadas fueron en su virtud, y meritos. Segun esto, porque tengo de llorar la muerte de Placio mi hijo, que padecida por Dios, pues no perdonandola èl mismo à su proprio hijo, le entregò para nuestra saluacion? Que hombre ha nacido con dispensacion de no morir? Luego mucho menos tengo yo porque sentir la muerte de Placido, pues que me consta, que fue escalon para la vida. No perdiste Placido la vida natural, sino trocastela por otra mejor, pues que aora vives para siempre, sin apartarte vn momento de Dios: en que se vee bien, que aunque el trago de la muerte es amargo, no es para recibir pena con ella, sino contento, si por la verdad se passa. Venturosas palabras empleadas en ti; dichosos trabajos por ti sufridos, bien te debo este amor, pues en tanto que viuiste, no fue parte la aficion natural de tu padre Tertulo, para apartarte de mi vn punto, hasta que Dios te lleuò consigo.

Hasta aqui son palabras de San Benito, traducidas en sustancia de las que trae Gordiano en el lugar alegado, dichas en loor del Capitan de los Martyres de Sicilia, à quien San Benito amaua con entrañable amor. Hizo larga conmemoracion de sus hermanos, y de los demas Monges que auian sido tan dichosos, que en vida, y en muerte le acompañaron. Huuo en aquel Capitulo mas embidiosos, que tristes, deseàra cada qual de los Monges auer sido compañero de S. Placido, y dar la vida por Christo. Vistas tambien las peticiones tan justas, y tan deuotas de la Isla de Sicilia, se determinò San Benito embiar otros Monges à tomar de nueuo posseesion del Monasterio destruido, y reedificar otro de nueuo. Entresacaronse, y escogieronse algunos Religiosos, conuenientes para vna mission tan importante: siguieron el camino que arriba queda dicho, que auia lleuado San Placido; y en llegando al puerto tan deseado, fueron à visitar el sepulcro de los Martyres, regando con lagrimas la tierra, y besandola como santa. Fue con ellos el Obispo de Mecina, que en sabiendo la venida de los Monges, les acompañò hasta la Iglesia de San Iuan, con el contento que tenia de verlos en su Obispado; y auiendoles dado el parabien de la venida, dixo estas palabras: Por cierto Padres, grande fauor ha sido de Dios traeros à gozar de esta tierra santa de San Placido, y de esta hazienda que los Paganos auian destruìdo, y que me parece esto à lo que sucediò antiguamente, quando despues de auer Dios prometido al Patriarca Abraham la tierra de promission, aunque la gozaron, y posseyeron los Filisteos infieles, se la quitò, y boluiò à dar à los hijos del Santo Patriarca. Entiendo, que por los meritos de Benedicto, y Placido, ha buelto Dios à dar las heredades, y Monasterio (que estaua profanado) à sus discipulos, para gran prouecho de la tierra.

Boluió à embiar San Benito Mõges à Sicilia.

CA-

CAPITVLO XLVII.

La restauracion del Monasterio de San Iuan de Mecina, y como se hallaron las Reliquias de San Placido, y en que tiempo.

Eran veneradas las Reliquias de los Martyres.

DIeron traza los Monges para bolver à leuantar la Casa, con mucha priessa, y con el fauor del Obispo, y Naturales, se hizo alli vn insigne Monasterio. Los Religiosos estauan contentissimos, por verse en compañia de aquellos Santos difuntos, y la tierra gozossissima de tener à los Martyres por Patronos, de quienes esperauan amparo, y socorro de todas sus necessidades; y aunque la frequencia à los sepulcros era muy continua, particularmente cada año, acudian de todo el Reyno, el dia de su Martyrio, con muchos presentes, y con gran deuocion se estauan toda la noche, y dia en la Iglesia, cantando, y alabando à Dios, que tan glorioso es en sus Santos.

Destruyòse este Monasterio otras yezes.

Este Monasterio nueuamente edificado, como se fundò en sangre de Martyres, parece q̃ lleuaua desvelo criar Monges, para que diessen la vida por Christo, assi fue destruido en diferentes tiempos, padeciendo los Monges martyrio. La casa que en el presente se fundò, estuuo en pie como cien años, y al cabo de ellos, la destruyeron Barbaros, passando à cuchillo los Monges. Fue tambien destruìdo por los años de nouecientos, y setenta, en tiempo del Emperador Oton, y esta fue la tercera vez, quando baxando los Moros por Italia, se apoderaron de Sicilia, y entonces tambien padecieron Martyrio los Monges de este Conuento. Y allende de lo dicho, fue assolado, y puesto por el suelo en muchas ocasiones, y entradas de diferentes Naciones en Sicilia: porque como Mecina està en el passo de Italia, y el Monasterio en los arrabales de la Ciudad, fue diferentes vezes assaltado, entrado, y destruido de gentes, que han señoreado la tierra. Fueron mucho tiempo los Sarracenos Señores de aquella Isla: despues vino à poder de los Griegos: otra vez la posseyeron los Normandos, despues los Franceses, y al fin los Españoles la tienen, y conseruan oy dia. Y con tantas mudanças del Reyno, y con tanta variedad de Señores, no he aueriguado quando se bolviò à reedificar vltimamente, ni con que ocasion vino à ser aquella Iglesia Priorato de San Iuan de Malta, en cuya jurisdicion estaua, al tiempo que parecieron las Reliquias de estos Sagrados Martyres. Que ni el tiempo que gasta, y consume todas las cosas, ni las guerras, que todo lo assuelan, han hecho estrago en los Santos Cuerpos, y Reliquias de San Placido, de sus hermanos, y Monges Subditos, sino que Gordiano los enterrò en su Iglesia de San Iuan, y los Monges de Monte Casino los pusieron despues con mas decencia, en esta forma. A San Placido, y à sus hermanos, todos quatro en vn sepulcro, como està en Monte Casino San Benito, y Santa Escolastica: y à todos los demàs treinta y tres Monges Subditos suyos junto à ellos, en forma, y disposicion, que nuestro Señor fue seruido reuelarlos, y que se hallassen aora en el año de mil y quinientos y ochenta y quatro, à quatro dias de Agosto, como aora dirè.

Auia tradicion, que estauan en aquel Monasterio las Reliquias de San Placido.

Auian estado los Santos Martyres San Placido, y sus Compañeros mil y quarenta y ocho años, sepultados debaxo del Altar Mayor de la Iglesia de San Iuan Bautista de Mecina; y aunque la Iglesia, y Monasterio han sido arruynados tantas vezes, estauan tan escondidos, que nunca se auia llegado à ellos: pero no tan olvidados, que no huuiesse tradicion en toda la Ciudad, de que estauan alli sus Sagrados Cuerpos. Auia tambien relacion, venida de mano en mano (la qual juraron muchos testigos) que rezando en la Iglesia diferentes Presbyteros deuotos, San Placido, y algunos de sus Com-

pañeros, les auian aparecido, y que los Santos Martyres andando en procesion por la Iglesia, se entraron en el lugar del sepulchro, donde despues parecieron, y fueron hallados. Estas cosas tenian con gran suspension à toda aquella Ciudad, y algunas vezes se intentò buscar las Reliquias, y no fue nuestro Señor seruido que pareciessen, guardandose este Tesoro, para enriquezer aquel siglo. Auia muy poco tiempo, que vn Cauallero del Abito de San Iuan, llamado Fray Reynaldo de Naro, era Prior de aquel Priorato de Mecina, el qual oyò las cosas arriba dichas, y trahia tambien gran deseo de acomodar, y dar nueua forma à la Iglesia de San Iuan, y reducirla à lo moderno, y trasladar al Altar Mayor, que solia estar delante de la Tribuna, à la puerta grande de la Iglesia, y hazer el Coro atràs, y esto no sin esperança de hallar alli los Cuerpos de los glorioso Martyres. Comunicò este su pensamiento con el Arçobispo de la Ciudad de Mecina, llamado Antonio, y con aprobacion, y licencia suya hizo trasladar el Altar Mayor, donde diximos, y quitar los dos Altares, que estauan junto al Mayor, y entre ellos vno, que estaua pegado al lado derecho de la Tribuna, en que auia vn quadro antiquissimo donde estaua pintada la imagen de San Placido, acomodado de todo en forma que se pudiesse celebrar el Culto Diuino.

Hallaron las Santas Reliquias de San Placido, y Cõpañeros.

Començando, pues, à cabar, y ahondar, cerca de quinze palmos de profundidad, y seis de ancho, hazia la Tribuna mayor: fue seruida la Magestad Diuina, que se descubriò vn paredon debaxo de la esquina del Altar Mayor, àzia el de San Placido, y alli se hallò vn sepulchro de cal, que tenia cerca de doze palmos en largo, y seis en ancho. Dentro estaua aforrado de tabletas de jaspe blanco, roxo, y negro, gruessas de vn dedo, en la misma forma que està el de San Benito, en Monte Casino: veiase el sepulchro cubierto de ladrillos grandes, de palmo y medio cada vno, y de quatro dedos de gruesso. Dentro del estauan los huessos de quatro personas, con sus cabeças, apartadas de los cuerpos. Diòse de esto noticia al Arçobispo, y luego fue allà, juntamente con los Iurados, à reconocer el lugar, el sepulcro, y los huessos, los quales fueron reconocidos de Medicos, que se resoluieron, que vna de estas quatro cabeças, era de muger de poca edad, assi por la forma de la cabeça, como por los dientes. Despues de lo qual, por espacio de muchos dias se boluiò à cabar al rededor del dicho sepulchro casi seis palmos àzia dentro de la Iglesia, y vieron otras dos paredes, en cuyo hueco, y debaxo de ellas, vn poco fuera del sepulchro dicho, se hallaron veinte y nueue Cuerpos, allende de los quatro referidos, dos de los quales estauan sin cabeça, algunos debaxo del mismo muro, otros casi metidos dentro del agua de vna fuente, que alli nace en buena cantidad, clara, y dulce. Cerca de estos cuerpos estauan algunas redomitas de barro de diuersas formas, vnas enteras, otras algo quebradas, llenas de tierra roxa, otras de vn licor, que no se puede discernir, ni echar de ver el color, aunque tira algo à roxo. En el mismo lugar estauan quatro, ò cinco montones pequeños de huessos quemados, cubierros de çeniza, hechos encima de ellos vnos hornillos de ladrillo, y piedra, y assi fuera, como dentro algunos carbones, y al rededor de los cuerpos vnas piezas de hierro mohoso, y entre otras vna flecha de bronce tan sana, como si entonces se acabàra de forjar. Encima de la Tribuna, cerca donde se hallò todo lo sobredicho, estaua pintado el Martyrio de S. Placido, y de sus hermanos, y Cõpañeros, con estos dos versos.

Reliquias Placidi celebres Mesana perennes.
Hic iacet, hic sæuam pertulit ille necem.

La primera (como tan antigua) estaua gastada, y los versos por encima blanqueados, pero hallaróse personas de nouenta años, que reconocieron la pintura, y muchos que oyeron recitar los versos à personas que los

los auian viſto, y leìdo. Con indicios tan notorios, y claros començòſe à publicar el teſoro deſcubierto, y no cabian en la Ciudad de gozo, y contento. Acudiò tanta gente, que fue neceſſario proueer de remedio, para que no lleuaſſen las Santas Reliquias, y aſsi todos los intereſſados, que aqui ſe hallaron, como fueron el Arçobiſpo, la Ciudad, Monges de San Benito, y el Prior de San Iuan, que eſtaua preſente, puſieron diputados, en tanto que ſe cabaua el dicho lugar.

Milagros de San Placido, y probança de ellos.

Fueron grandes milagros los que obrò nueſtro Señor en eſta ocaſion, por merito de los Martyres, y con la Fè, y deuocion que auian cobrado, vnos lleuauan del agua que ſalia de la fuente, otros de la tierra, que ſe ſacò de los ſepulcros, y la aplicaron para ſus enfermedades, con tan buen ſuceſſo, que en muy pocos dias ſe vieron tantos milagros, como ſolia San Placido hazer en vida, que fueron innumerables. Y como eſto ſe dezia, y publicaua tanto, determinò el Arçobiſpo hazer vn proceſſo, è informacion de lo ſucedido: diò ſus vezes al Abad Tomàs Caluo, hombre muy graue, y por aſsiſtentes à Don Siluestro Maurolo, Abad perpetuo, Comendatario de Santa Maria de Gala, en la Dioceſi Meſanenſe, de la Orden de San Baſilio, y à los Padres Franciſco Marino, y Iuan Dominico Piſano, de la Compañia de Ieſus, y à otros dos Caualleros ſeglares, Franciſco Romano, Varon de Catafi, y Ceſar Anſalonio. Eſtos Diputados tomaron juramento à vn gran numero de teſtigos, y ſaliò la probança tan baſtante, y tan llena de muchos, y extraordinarios milagros, que teniendo conſulta el Arçobiſpo con los hombres doctos, y con parecer de Teologos, que para eſto mandò llamar, y diſputando, y confiriendo la verdad de la inuencion de los hueſſos, con todas las circunſtancias referidas, y del numero de los milagros, acordaron de comun conſentimiento, que ſe remitieſſe el proceſſo, y determinacion de eſta cauſa al Sumo Pontifice, aunque conforme al Concilio, pudiera el Arçobiſpo declararla.

Remitiòſe el proceſſo al Papa.

Pero parecièles negocio grauiſſimo, y que el proceſſo eſtaua bien ſuſtanciado, que juzgaron ſer materia digna de tan gran Tribunal, y aſsi el proceſſo original, firmado, y autorizado, ſe embiò à la Santidad de Sixto Quinto, para que determinaſſe lo que conuenia hazerſe. Vn traslado de todo èl, muy bien eſcrito, y autorizado embiaron el Arçobiſpo, y la Ciudad de Mecina à la Mageſtad del Rey Don Felipe el Segundo, cuyo traslado huue yo en mi poder, y de alli he ſacado todo lo que toca à eſta Sagrada inuencion de los cuerpos de San Placido, y Compañeros. Viſto el proceſſo por el Sumo Pontifice Sixto Quinto, y auiendo cometido el examen dèl à los Cardenales de la Santa Igleſia Romana, diputados parà la interpretacion, y execucion del Concilio Tridentino, mandò expedir vn breue, en que aprueba la informacion yà dicha, y con ſu autoridad declara ſer aquellas Reliquias de San Placido, hermanos, y compañeros. Y porque de camino ſe declaran muchas coſas neceſſarias para nueſtra hiſtoria, y en gran honor de San Benito, y de ſus diſcipulos, me pareciò traſladarle y ponerle todo entero.

Breue de nueſtro Santiſsimo Padre Sixto, por la Diuina Prouidencia Papa Quinto, por el qual manda ſe celebre la fieſta de San Placido, y ſus Compañeros Martyres, y que ſe ponga en el Kalendario Romano, y conceſsion de Indulgencias, para los que viſitaren la Igleſia de San Iuan Bautiſta, de la Ciudad de Mecina, donde ſus cuerpos poco ha fueron hallados.

Sixto Obiſpo, ſieruo de los ſieruos de Dios, para perpetua memoria. El Omnipotente Señor, que ſuauemente diſpone todas las coſas, Padre de Miſericordias, y Dios de toda conſolacion, quiſo entre las borraſcas, y aduerſidades del mundo, no ſolo amparar à ſu Igleſia, conquiſtada con la precioſa Sangre de ſu hijo vnigenito, y fortalecida ſobre la

piedra de la confesion Apostolica, con el esfuerço de los Santos Martyres, sus Capitanes, y defensores, sino tambien ilustrada de tal suerte cada dia con los glorioſos triunfos: que no solamente alcançando los Martyres preciosissimas victorias en este siglo, de los impios perseguidores de la Fè Christiana, la aumentassen: mas que luego siendo ellos eleuados à la eterna Bienauenturança de la Patria Celestial, con sus pias intercessiones, para con Dios, desde alli la ayudassen mucho mejor, y la socorriessen perpetuamente. Por lo qual no sin justa razon sus Sagradas Reliquias, y las memorias de sus tormentos, conseruadas en la tierra, marauillosamente dispiertan al Pueblo Christiano, para loar en ellas la Diuina Magestad, à imitar sus saludables exemplos, al desprecio de las cosas humanas, y de este siglo perecedero: y finalmente à inuocar su fauor, y amparo, en sus tribulaciones, y necessidades. Pero entre todos aquellos, à los quales galardonados yà con la Corona del Martyrio, inuoca, y honra la Iglesia Catolica, justamente debe ser, con señalado honor celebrada la memoria de los Santos Placido, y sus Compañeros Martyres: los quales en tiempo del Emperador Iustiniano, aficionados al zelo de Religion, y Santidad de la vida de San Benito, que entonces viuia, auiendose dedicado al seruicio de Dios, debaxo de su Regla, y estando empleados en este Monasterio, (con su Iglesia dedicada à S. Iuan Bautista) junto à los muros de la Ciudad de Mecina, entonces nueuamente hecho por el dicho Placido, y fundado en vna heredad de su padre, en el qual el mismo Placido era Abad, embiado de San Benito para aquel efecto, como Discipulo digno de tan gran Maestro: en breue tiempo alcançò tan alta perfeccion, que como la fama de su santidad, derramada por todas partes, llegasse tambien à la Ciudad de Roma, mouiò à sus deuotos hermanos, Eutiquio, Victorino, y Flauia virgen su hermana de ellos, à ponerse en camino, para ir à ver à su hermano. Mas ordenandolo assi la Prouidencia Diuina, sucediò, que llegados à Mecina, auiendose detenido con èl muy pocos dias, de improuiso aportò alli la Flota de Abdalla, crueliſsimo Rey (y por mejor dezir Tyrano) de los Sarracenos, haziendo notoria guerra al nombre Christiano, y particularmente à la Isla de Sicilia, executando destruiciones, incendios, y robos. Donde como Manuca, Capitan de aquella Flota, entrasse con violencia en aquel Monasterio, començò con estraña fiereza à executarla con todos los que hallò dentro, cargandolos de cadenas, y otras prisiones, procurando con crueliſsimos tormentos, y ciertos artificios exquisitos, y raros, apartarlos de la Religion Christiana, si por alguna via pudiera. Empero ellos fauorecidos de la gracia del Espiritu Santo, que no solamente en los Religiosos, sino tambien en los otros hermanos de Placido, y hasta en la naturaleza fragil, y en el virginal pecho, quiso mostrar marauillosamente su Diuina virtud, perseuerando todos con gran fortaleza en la ilustre confesion de la Fè Christiana, remataron con glorioso martyrio su carrera. Y como sus animas bolassen al Cielo, auiendo conseguido la palma triunfal, los cuerpos (como testifican algunas historias) ilustrados con muchos, y muy grandes milagros, fuessen con pia veneracion sepultados, y puestos en la Iglesia de San Iuan Bautista de Mecina, la qual despues por sucessos de tiempos, vino à ser Priorato del Hospital de San Iuan de Ierusalen: de tal suerte estuuieron alli por muchos siglos ocultos, que yà en nuestra edad, aunque constaua estar sepultados en la dicha Iglesia, por muchos testimonios de antiguedad, pero totalmente se ignoraua el lugar cierto, y señalado, donde auian sido colocados. Hasta que finalmente, plugo à la Diuina Misericordia, que abriendo vnos cimientos en la dicha Iglesia para su reparacion, salieſsen à luz los Sagrados sepulcros, y Reliquias de algunos de ellos, despues de tan largo interualo de tiempo. Por lo qual, luego que por relacion del venerable hermano Antonio, Arçobispo de Mecina, juntamente con muchos vezinos testigos, sobre este caso examinados, y processo hecho, y à Nos embiado, nos constiò de este negocio, atendiendo, à que conforme al antiquisimo vso de la Catolica, y Apostolica Iglesia, començado desde los primeros tiempos de la Christiana Religion, el vnanime consentimiento de los Santos Padres, y los decretos de los Sagrados Concilios, y nueuamente de Tridentino vniuersal, los cuerpos Santos de los bienauenturados

dos Martyres, y de los otros Santos, que con Christo reynan en los Cielos, por cuyos cuerpos haze Dios muchas mercedes à los hombres, deben ser con honra conueniente venerados: pero que se ha de vsar de tal cautela en la veneracion de las Reliquias Sagradas, que se quite toda superstition, y ningunas se reciban de nueuo, si primero por el Obispo no fueren reconocidas, y aprobadas. Tuuimos por bien de cometer la examinacion de este processo, à los venerables hermanos, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, diputados para la interpretacion, y execucion del dicho Concilio Tridentino. Los quales auiendo considerado, y reconocido el dicho processo con diligencia, segun la grauedad del negocio lo requeria, y siendo tambien llamado, y oìdo el dicho Antonio, Arçobispo, el qual por sus ojos viò en la dicha Iglesia las Sagradas Reliquias, y otros muchos testimonios de antiguedad, y despues vino à esta Ciudad à visitarnos, y à los Templos de los bienauenturados Apostoles: como nos informassen, que bastantemente constaua de la inuencion de algunos cuerpos de los dichos Santos: Nos primeramente dimos al todo Poderoso Dios muy grandes gracias, porque entre otros muchos, y muy grandes beneficios; que en estos tristes, y turbados tiempos, haze cada dia al Pueblo Christiano, aya tenido por bien, descubriendo este tan precioso Tesoro, de renouar la memoria de los dichos Martyres Placido, y sus Compañeros. Y aora para que conforme à nuestro Pastoral Oficio, quanto es de nuestra parte, procuremos, que por discurso de tiempo, la antiguedad no obscurezca los cuerpos de estos inuencibles Martyres, prendas que nos dexò Dios de su Diuino Amor, y miembros viuos, que fueron de Christo, y Templos del Espiritu Santo, del qual para eterna vida han de ser resucitados, y glorificados: ni de las almas de los Fieles de Christo jamàs los borre el oluido, antes para que con la loa de todas las gentes, y siglos, yà que no conforme à su dignidad, y merecimientos, à lo menos segun nuestra poca possibilidad, se les dè honra dignissima, y juntamente los dichos Fieles Christianos se mueuan, conforme à la capacidad de cada vno, à seguir sus pisadas, y à inuocar el fauor de ellos: los quales pues tanto amaron à la misma Iglesia, y por la profession, y obseruancia de la vida Religiosa, guardando castidad, santidad, y constante confession de la fee perficionada, con el martyrio entendemos que son aceptissimos à Dios: y finalmente para que en la veneracion de ellos, la inmensa bondad de Dios (que por la boca de Dauid manda ser loado en sus Santos) sea glorificado, y à las piadosas almas de los Fieles Christianos, con anniuersaria conmemoracion, y celebridad, se les trayga à la memoria, que reuerencien la de los dichos Santos: recibida de los dichos Cardenales su relacion, y tomado su parecer, y consentimiento, por la autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes letras, mandamos, que el dia de la fiesta de los Santos Martyres Placido, y sus Compañeros, en el qual ellos passaron de esta vida à la Patria Celestial, concluìda por Christo su legitima batalla, rematada la carrera, y la fee guardada, y adornados con la Nobilissima Corona del martyrio, murieron à cinco de Octubre, sea perpetuamente celebrado por todas las personas Ecclesiasticas, seglares, y por todas las Regulares, de qualesquiera Ordenes que sean, de todas las partes del mundo, segun el comun de muchos Martyres, donde no huuiere proprio, como Oficio simple; pero en la Ciudad de Mecina, y en toda su Dioceси, y Prouincia, como Doble. Y demàs de esto, el otro dia de fiesta, de la Inuencion de los dichos Martyres, que es à quatro de Agosto, solamente en la dicha Iglesia de San Iuan Bautista de la Ciudad de Mecina, se celebre como Oficio Doble. Y queremos, que en el Kalendario de que aora vsamos, assi como estauan antes puestos en el Martyrologio Romano, y en otros Kalendarios antiguos, en el mismo dia se escriuan los nombres de los dichos Santos, puesto caso, que en la vltima ediccion del Missal, y Breuiario Romano, ayan quedado oluidados. Amonestando à los Fieles Christianos, assi hombres, como mugeres, habitantes en la Ciudad de Mecina, que pia, y Religiosamente honren, y guarden el dia festiuo del martyrio de los dichos Martyres, y assi se abstengan de las obras seruiles, como es costumbre, por precepto de la Santa Madre la Iglesia en todas las otras fiestas. Y finalmente para aumentar la deuocion del Pueblo Chris-

riano, con los dichos glorioſos Martyres; y para que tanto con mayor frequencia, y mas ardiente eſtudio de caridad, y piedad, acudan à ſus Sagrados ſepulcros, quanto mas abundantemente, por eſſo ſe conocieron remunerados con dones de gracia Celeſtial, confiando en la miſericordia del todo Poderoſo Dios, y en la autoridad de San Pedro, y San Pablo ſus Apoſtoles, à todos los dichos Fieles Chriſtianos verdaderamente penitentes, que auiendo confeſſado ſus pecados à Sacerdotes idoneos, por los Ordinarios de los tales lugares aprobados, y recibido el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, viſitaren el dia feſtiuo de la Inuencion de los Martyres de la dicha Igleſia (donde los Santos cuerpos deſcanſan) deuotamente, y alli hizieren à Dios Santas Oraciones, les concedemos, y otorgamos, para ſiempre jamàs, plenaria Indulgencia, y remiſsion de todos ſus pecados. Por lo qual mandamos a todos, y à cada vno de los venerables hermanos nueſtros Patriarcas, Arçobiſpos, y Obiſpos, à todos los demàs Prelados de las Igleſias, que procuren, que eſtas preſentes letras, ſolamente en ſus Prouincias, Ciudades, y Lugares ſean publicadas, y de todas las perſonas Eccleſiaſticas, ſeglares, y Regulares, inuiolablemente ſean obedecidas. (Y deſpues de pueſtas algunas clauſulas ordinarias concluye.) Dada en Roma en el Palacio de San Pedro, año de la Encarnacion del Señor de mil y quinientos y ochenta y ocho, à treze de Nouiembre, y de nueſtro Ponrificado el año quarto.

Hizieronſe en Mecina fieſtas notables en la Inuencion, y tràſlacion de los Martyres.

Llegò eſte breue à la Ciudad de Mecina, y fue tan grande el contento, y regozijo que causò, que ſe determinò toda ella de eleuar los Santos cuerpos, y hazer para eſto grandes mueſtras exteriores. Al tiempo de eleuar, y poner en lugar decente las Santas Reliquias, no perdonò la Ciudad à ningun gaſto: mandò edificar Arcos triunfales en lugares mas acomodados: propuſieronſe premios à los Poetas en todo genero de verſo: ordenòſe vna Proceſsion de las mas ſolemnes que en eſtos tiempos ſe han viſto. Anda de ella vn libro impreſſo, harto curioſo, que porque cuenta ſuceſſos de los años muy adelante, y fuera hazer muy larga digreſsion, aunque he ſido importunado, la eſcriuieſſe, y repreſentaſſe aqui, por ſer tan de notar, y aduertir, me pareciò no conueniente alargar tanto eſta hiſtoria.

Llegò Gordiano à Conſtantinopla.

Bolviendo, pues, à la que tenemos entre manos, ſerà bien buſcar à Gordiano, que le dexamos en Conſtantinopla, donde le lleuaron vnos Mercaderes, que iban nauegando para Grecia. Acogieronle el Emperador, y la Emperatriz con mucho guſto, y demonſtracion, de que ſe holgauan de ſu venida; y aunque recibieron pena de la muerte del ſobrino, ſe holgaron de la cauſa de ella, y de que huuieſſe ſido tan valeroſo, dando la vida por Chriſto. Mandaronle dar vn apoſento en caſa de vn hombre honrado, y exemplar, y que alli eſcriuieſſe la vida milagroſa, y martyrio de San Placido, porque la querian embiar al Papa, y publicarla por toda la Chriſtiandad.

CAPITVLO XLVIII.

Gordiano eſcriue vna carta à San Mauro, el qual le reſponde. Cuentanſe algunas profecias de nueſtro Padre San Benito; y en particular lo que pronoſticò al Rey de los Godos, llamado Totila.

Gordiano eſtà de aſſiento en Conſtantinopla.

Apendice de Leon Hoſtienſe.

EN aſſentando caſa Gordiano, dizen que eſcriuiò vna carta à San Mauro à Monte Caſino, para que la leyeſſe San Benito, en que daua cuenta de todo el ſuceſſo de la venida de los Sarracenos, conſtancia de los Martyres, la deſtruicion del Monaſterio, y auerſe reſuelto èl en la ida à Conſtantinopla. No pongo aqui la carta, porque no tiene coſa de nueuo ſobre lo dicho, ni fue eſta la primera nueua que ſe diò à nueſtro Padre San Benito, que yà le auian llegado cartas de Sicilia. Pero pondrè la reſpueſta de San Mauro para Gordiano: en la qual en nombre de San Be-

Benito, le ordena se buelva à Sicilia. El sobreescrito dezia assi: *A Gordiano, hermano espiritual, su consiervo en Iesu Christo, Mauro indigno Ministro de los Monges de Monte Casino, desea tan acertada vida, que merezca premio eterno de la mano de Dios.* La carta dezia assi:

Escriuiòle vna carta San Mauro. Apendix vbi supr.

Siempre tuue gozo particular de veros aprouechado en la observancia, y doctrina de nuestro Maestro, y assi doy gracias à nuestro Señor, que aunque permitiò que el Monasterio se assolasse, os quiso preseruar, y guardar con vida. Pero todos estamos tristes, y con grande sentimiento de que ayais dexado aquella tierra; porque conuendria, que viuiessedes en la Casa de Mecina, conforme à la instruccion, que de nuestro Padre Benedicto lleuastes de Monte Casino: y assi por su mandado, digo, que seria razon bolveros luego à Mecina, y tratar que se reedifique aquel Monasterio, y toda la hazienda se ponga en cobro, pues serà justo lleuar adelante, lo que nuestro condiscipulo Placido auia començado; y en vos corre particular obligacion, pues os embiò nuestro Maestro Benedicto en su compañia, para este efecto. Todos deseamos vuestra salud, y vida, para que con ella efectue Dios lo que ha començado. Bolveos, pues, à la Casa, y compañia del Bienauenturado Placido, à quien tanto amastes; desde que os dieron el Habito, y le escogistes, le buscastes, y os valiste dèl en vuestras tribulaciones, aprendistes dèl, como de Maestro, y en fin hizistes entrega de vos, para servirle, y acompañarle. Todos nosotros, y yo particularmente suplicarèmos à nuestro Señor, que lleue hasta el fin, y acabe, lo que ha començado en vos, y por vos, compadeciendonos, y teniendo por propias vuestras tribulaciones, y trabajos.

Por la causa de la distancia grande, que ay desde el Monte Casino à Constantinopla, y por la poca comunicacion, que tenian los Monges, esta resolucion de San Benito, no llegò tan presto à manos de Gordiano, ni pudo executar, lo que se le embiaua à mandar. Despues de muerto San Benito, è ido San Mauro à Francia, sucediò Constantino en la Abadia Casinense, y escriuiò Gordiano vna carta en respuesta de la passada, dando cuenta de lo que le tenia en Constantinopla.

Estaua el credito de San Benito en su punto en toda Italia, y tan estimado, y reuerenciado, que con ser los Godos el cuchillo, y destruycion de toda aquella Prouincia, y auer sucedido tantas guerras, y tan crueles, y mudança de tantos Reyes, no se lee, que alguno se huuiesse atreuido à molestarle en su Casa; aunque cuenta San Gregorio (en los libros de los Dialogos) hartas molestias, y pesadumbres, que dieron los Godos à muchos Monasterios, y Obispos. El Rey Totila començò à reynar en el año de quinientos y quarenta y dos, el qual fuera de Teodorico, fue el mas poderoso, y belicoso de esta Nacion, y ganò lo mas de toda Italia, y Sicilia. Era naturalmente sobervio, y feroz, y antes de llegar adonde estaua San Benito, tenido por arrogante, è insolente; pero (como dize San Gregorio, y otros que le siguen) que se mejorò en condicion, y ablandò, con vna mano que le diò San Benito, y se mostraua humano, mas aora à los principios era intolerable, como se vè en muchos exemplos (que cuenta el mismo Santo Pontifice en el libro tercero) y en particular, como passando por Campania, sus Soldados quisieron quemar à San Benito (llamado el Iunior) y abrasauan, y destruian toda la tierra, haziendo grandes estragos en ella.

Fue muy reuerenciado S. Benito en su tiempo

S. Gregor. lib. 2. c. 14.

S. Gregor. lib. 3. c. 18.

Pero porque de esto tratarè en otro lugar, digo aora, que iban los Godos destruyendo, y assolando todo lo que topauan por Campania, y como en ella era tan conocido el nombre de San Benito, llegò à orejas de Totila, con la fama de sus muchos milagros, particularmente del Don de Profecia. El Rey incredulo, procurò experimentar por la obra, lo que sus Ministros, y criados le auian dicho. Embiole primero vn recado, auisandole que subia à Casino: y teniendo consentimiento del Santo,

Duda Totila del Dõ de Profecia de S. Benito

S. Gregor. lib. 2. c. 14.

to, diò orden à vn criado ſuyo, llamado Rigo, Soldado de ſu guarda, que ſe viſtieſſe de todas las ropas Reales, y fueſſe acompañado de los tres, que ſiempre andauan mas cerca de la perſona Real, que ſe llamauan Vulterico, Roderico, y Blindinio, y toda la Guarda Real de los Archeros fueſſe delante, para que San Benito imaginaſſe. que aquel era el Rey. Quedòſe Totila en el Pueblo diſsimulado, eſperando el ſuceſſo. Entrò la Guarda, y todo el aparato Real, con grande eſtruendo, y ſoberuia, y quando ya llegaua Rigo, muy entonado, à viſta de San Benito (que ſe eſtaua ſentado) dixole el Santo, con vn Diuino imperio: *Dexad eſſos veſtidos, hijo, que no ſon vueſtros, dexadlos.* Tuuo tanta fuerça eſta voz, que à todos los eſpantò, como ſi fuera vn trueno, ſalido de alguna nube, y aſſombrados cayeron en tierra, confuſos de auer pretendido burlar à vn hombre tan ſanto, y de tanta autoridad: y eſtuuieron tan cortados, que no ſe atreuieron à llegar à èl, ni à dezirle palabra, ni à pedirle perdon, ſino que ſe bolvieron à Totila, dandole cuenta de lo que les auia ſucedido, y con quanta preſteza, y facilidad ſe auia deshecho aquella maraña.

Poſtroſe el Rey à los pies de San Benito.

Oyendo el Rey lo que auia paſſado, cobrò à San Benito tanto miedo, y reſpecto, que luego ſe partiò para el Monaſterio, y viendole deſde lexos, que ſe eſtaua aſſentado como antes, hizole reuerencia, y (como dize San Gregorio) arrojòſe en el ſuelo confuſiſſimo. San Benito ſe eſtuuo quedo, con vna grauedad notable, y con la miſma le dixo, que ſe leuantaſſe. Mandòſelo ſegunda, y tercera vez, y viendo que no baſtaua, ſaliò de la ſilla el miſmo Santo, fue donde eſtaua el Rey, leuantòle por los braços, con mucho reſpecto; pero con vna ſuperioridad muy grande, le dixo: *Rey, mirad que aueis hecho, y hazeis muchas coſas mal hechas, muchos agrauios à vueſtros proximos, muchas ofenſas à Dios, que os ha de pedir eſtrecha cuenta: ya ſeria razon enmendaros, y hazer penitencia.* Tratòle algunas coſas à eſte propoſito, y al fin rematò la platica con eſta Profecia: *Dentro de pocos dias entrareis en Roma, paſſareis el mar, reynareis nueue años, morireis el dezimo.* Como ſi Totila eſtuuiera delante del Tribunal de Chriſto, que le juzgàra, aſsi temblaua, y eſtaua confuſo delante de San Benito, y quando viò, que auia el Santo acabado, le pidiò ſu bendicion. Bolviò tan trocado, y mudado en ſus coſtumbres, que no le conocian los que le auian tratado. Ganò à Roma muy preſto, como pronoſticò San Benito: hizòſe ſeñor de caſi toda Italia: paſsò por mar à Sicilia, con harta felicidad, y con diferentes victorias: tuuo nueue años el Reyno, al dezimo diò vna batalla al Capitan General del Emperador Iuſtiniano, llamado Narſes, en ella fue deſtrozado, y vencido: perdiò el Reyno, y la vida, y aſsi ſe cumpliò puntualmente lo que San Benito le auia profetizado.

S.Gregor. lib.2.c.15.

Profecia de San Benito de los ſuceſſos de Roma. Gregor. lib. 2. c. 15. & homil. in Luc. c. 21.

Deſpues de eſte ſuceſſo, el Obiſpo de la Igleſia Canuſina, que entonces era San Sabino, Varon ſantiſsimo (cuya Fieſta es à nueue de Febrero) era muy deuoto, y amigo de San Benito, y (como cuenta San Gregorio) viſitaua algunas vezes en Caſino. En eſta ocaſion, quando Totila hazia la jornada para Roma, eſtaua entreteniendoſe, y tratando coſas eſpirituales con San Benito, vino à coyuntura, y ofreciòſe en la conuerſacion la ida de Totila para Roma. Dixo Sabino entonces: Pena me dà, que eſte Rey ha de aſſolar aquella Ciudad. Reſpondiòle San Benito: No ſeñor, Roma eſtos años no ſerà deſtruìda, por manos de hombres, ſino de Dios, porque los trabajos que la vendràn de el Cielo, las tempeſtades, y terremotos, ſeràn de ſuerte, que parecerà, que ſe acabarà del todo; pero en medio de eſtos infortunios, y tribulaciones, ſiempre quedarà en pie. Bien ſe vieron por los ojos los trabajos (con que amenaçò eſta Profecia) en los tiempos del Papa Pelagio Segundo, anteceſſor de S. Gre-

Gregorio, porque llouiò muchos dias continuos en toda Europa, tanto que parecia otro diluuio general, como el del tiempo de Noé. El rio Tiber creciò en Roma de suerte, que por poco la huuiera anegado; y como por esta causa no se cogieron frutos, huuo vna hambre mortal, con que todos temieron ser acabados. De tantas humedades, y nieblas, se causò la corrupcion del ayre, y al fin huuo general pestilencia en toda Italia, y mayormente en Roma hizo tal estrago, que se persuadieron, que sin falta auia llegado el fin del mundo. Muriò el Papa Pelagio, y sucediòle Gregorio, que refiere estas lastimas, y miserias, en vna homilia que hizo sobre el capitulo veinte y vno de San Lucas: donde sobre todos los males passados, cuenta de vn gran viento, que aplanò, y derribò la mayor parte de Roma, y se cayeron infinidad de casas, y Templos, y perdieron la vida innumerables hombres. Acordandòsele aora de esto à San Gregorio, viene à dezir, que bien se cumpliò la Profecia de San Benito, con mas claridad, que la luz del medio dia, pues por toda Roma estauan las casas, las Iglesias, los muros caìdos, y derribados, y todos los edificios tan viejos, y quebrantados de tantos infortunios, que parecia estaua Roma en vispera de arruynarse, y destruirse del todo.

Tuuo tambien reuelacion de la destruycion de Casino. S. Gregor. lib. 2. c. 17.

San Benito, que auia reuelado los daños agenos, tambien conociò (como dize San Gregorio) por espiritu de Profecia los suyos proprios: porque como es natural à los padres proprios, quando se quieren morir, tener prouidencia de los hijos, y mirar para adelante, lo que les puede suceder, sabiendo ya vn año antes, que se acabaua su vida, y que Dios le queria hazer merced de lleuarle à descansar: tenia oracion particular por el Monasterio de Monte Casino, donde èl viuia, y en que tenia puesta su aficion, creyendo que dèl auian de salir personas de gran servicio para la Iglesia Catholica. Vino à entender vn dia, que por secretos juizios de Dios, aquel Monasterio auia de ser destruido. Diòle esto estraña pena, è hizo gran sentimiento. Acertò en esta ocasion à estar en su Monasterio Teoprobo, persona principal en el siglo (que por deuocion de San Benito le dexò, y recibiò su Habito, como hazian otros muchos de su calidad en aquel tiempo) y entrandole à visitar, como solia, y acostumbraua otras vezes, hallòle llorando hilo à hilo: estuuòle mirando grande rato, y admirado; porque San Benito quando oraua no solia llorar, sino estar muy atento, y suspenso. Por esta nouedad se atreuiò à preguntarle, que era la causa de que estaua tan triste, y que le daua pena. Respondiò el Santo: He sabido que dentro de pocos años, quiere la Magestad Diuina, que vengan Gentiles, y assuelen este Monasterio, sin dexar cosa en pie: y al fin à puras lagrimas, y peticiones, he podido alcançar de nuestro Señor las vidas de los Monges, que viuieren dentro dèl, y aun esto con mucha dificultad. Este debiò de ser el mas amargo trago, que San Benito passò en todo el discurso de su vida; pero como Dios le disponia ya para la muerte, quisole actisolar, y apurar con semejantes desabrimientos. Dize San Gregorio, que de aì à algunos años se viò la verdad de esta Profecia, porque baxaron los Longobardos sobre Italia, destruyendola, y entrando en Campania, dieron vna noche assalto à este Monasterio, quando los Monges dormian, con sed insaciable de matarles, pero por los meritos de San Benito se libraron, sin que hombre de ellos recibiesse perjuizio.

CAPITVLO XLIX.

Vienen de Francia mensajeros à pedir à San Benito Monges, que fundassen Monasterios en aquel Reyno. Concedeselos el Santo.

Piden de Francia Mõges à San Benito.

DE esta viña de Dios, y Religion de San Benito, que auia de estenderse de mar à mar, por todo el mundo, y cuyos sarmientos (como hemos visto) estauan plantados en diferentes partes de Italia, Sicilia, y España, llegò su fama à Francia. Creese que quando el Rey Teodeberto passò à Italia, por los años de quinientos y quarenta, los Franceses que con èl venian tuuieron noticia de la vida, y milagros de San Benito, y de sus discipulos, y la dieron en Francia. Y aunque en muchas partes de Francia tenian deseo de plantar esta Religion en sus tierras, el que primero lo puso en execucion, y tuuo mas cuydado (como dize Fausto) fue San Bertigrano, Obispo de los Cenomanos, pareciendole, que no podia hazer mayor servicio à Dios, ni mas buena obra à su Obispado, que lleuar Maestros de la vida espiritual, para enseñarla en Reynos, y Prouincias tan estendidas, y que auia poco tiempo eran de Gentiles, y faltaua aun mucho por conquistar, y sugetar à la Ley Euangelica. Embiò para este efecto el Santo Obispo Embaxadores muy graues, que fueron Flodegario, Arcediano de su Iglesia, y Arderado Mayordomo suyo, que hizieron su embaxada en el fin del año de quinientos y quarenta y dos, y representaron à San Benito el deseo que en Francia se tenia de ver discipulos suyos en aquel Reyno, que plantassen su Religion en todo èl. Viò San Benito cumplida la reuelacion, que tuuo pocos dias antes, quando estando en oracion, y llorando, porque le auia dicho Dios se auia de destruir el Monasterio de Casino, le reuelò tambien (como su Diuina Magestad siempre mezcla las lagrimas de los Iustos, con inefable gozo) que se reedificaria con mayor grandeza, y que antes de essa perdida estarian otros Monasterios hechos en diferentes Reynos, y que para esso mirasse, y pusiesse los ojos en los mas exemplares Religiosos de su Habito. Acordandosele à San Benito de esta reuelacion, y viendo que era gusto, y voluntad del Señor, condecendiò, y vino facilmente en lo que el Obispo Bertigrano le pedia, y determinò embiar Monges tales, que satisfaciessen, y contentassen à toda Francia.

S.Fausto en la vida de S.Mauro.

Fue señalado para la jornada San Mauro.

Poco tiempo fue menester para consultar quien podria encargarse de negocio tan graue, y de tanta gloria de Dios, pues èl mismo parece que auia ya señalado à Mauro, como Varon Apostolico, para sucessor de San Benito, no en el oficio de Abad en su Monasterio, sino en su espiritu, como Eliseo en el de Elias. Bien fue de importancia esta reuelacion, para que el Santo Viejo pudiesse acabar de despedir à San Mauro de aquella Casa, porque no eran menos las lagrimas del Convento, que si le vieran muerto. Auiales ya San Benito profetizado, y dicho su transito, que les atrauessaua los coraçones; y el consuelo que tenian, era la esperança de que Mauro sucederia en su lugar, pero con su ausencia, pareciales perdida irreparable: assi vienen los desconsuelos à pares, y como heridas, dadas vna sobre otra. Como nuestro Padre San Benito viò tanto sentimiento en la Casa, fue forçoso juntar el Convento, y hazerles esta platica.

4.Reg.c.2.

S.Fausto.

Hermanos, è hijos mios, si auemos de dar rienda, y licencia al sentimiento natural, quien puede tenerle igual al mio? Pero la caridad es benigna (como dize el Apostol) *y nos obliga, à que teniendo el proximo necessidad de nosotros, pospongamos, y hagamos menos caso de las proprias comodidades, que de las agenas. Bien*

Platica de S.Benito al Convento.

S.Pablo 1. Corint. 13.

veo que mi muerte, y la ausencia de Mauro, son ocasion de tantas lagrimas; pero Dios, que mira por los que le sirven, puede dar su espiritu con mayor abundancia, y ventajas à los que sucedieren aqui, despues de nuestros dias. Con el amor de padre, os ruego encarecidamente, que pues tratamos de la salvacion de otros, no sea con perdida de la propria, ni demos lugar à que pueda el demonio, à bueltas de tanta tristeza, causar otros inconvenientes. Esta es la voluntad del Señor, razon es sea obedecida, y todos nos conformemos con ella. Quanto mas, que como la caridad es vinculo de los animos, hazelos tan vnos, que ni la ausencia, ni la misma muerte los diuide, y el hombre interior estarà siempre presente, y aunque aya tierra en medio, nos podremos ver, y amar, como en presencia.

Nombra S. Benito los Monges q̃ han de ir en esta jornada.

Con esto descansaron vn poco los Monges, conformandose con la voluntad de Dios, y con la de su Prelado. Luego nombrò San Benito quatro, que fuessen acompañando à Mauro, que eran Fausto el Historiador de la vida de S. Mauro, Antonio, Constantiniano, y Simplicio, y buelto el rostro à ellos, con mucho amor les dixo: *Hijos, grande empressa lleuais, no fieis de vuestras fuerças humanas, sino de la gracia Diuina, y si se ofrecieren trabajos, y dificultades, lo tened por fauor del Cielo, pues à medida de lo que padecieredes ha de ser el descanso, y gloria. Ni os desanime ver, que tengo de morir yo presto, pues os podrè socorrer, y ayudar mas desde la otra vida.*

Diò à San Mauro la Regla, escrita de su propria mano, y el peso del pan, y medida del vino, que auian de recibir por tassa los Religiosos cada dia. (En tanta estimacion como esta tuuieron los Santos Padres antiguos la abstinencia, y rigor, como arma contraria à todos los vicios, pues en faltando ella, entran de tropel los abusos en las Comunidades, y las desbarata.) Hecho esto, se postraron los cinco à los pies de San Benito. Diòles su bendicion, y paz en los rostros, y los demàs Monges los vltimos abraços, muy acompañados de muchas lagrimas, y suspiros.

CAPITVLO L.

Partiò San Mauro para Francia, y los primeros sucessos de su camino, y milagros que obrò por èl nuestro Señor.

Partiò San Mauro, y sus compañeros para Francia.

VInieron los Embaxadores de Francia à Monte Casino, por fin del año de quinientos y quarenta y dos, y negociaron, y despacharon en las Pasquas de Nauidad, que con esto las tuuieron muy buenas, y alegres, y descansaron hasta el principio del de quinientos y quarenta y tres, que començaron su camino, lleuando consigo à San Mauro, y à los quatro Religiosos, à quienes iban sirviendo, y acariciando. La primera jornada (como dize Fausto, Autor de todo lo que dixeremos en este capitulo) fue el Sabado despues de la Epifania, y aquella noche llegaron à vna granja del Monte Casino, edificada en la Villa Euqueya, ò Euquelia. Estauan alli dos Religiosos (Probo, y Aquino) que los recibieron, y hospedaron: porque para este efecto los auia embiado San Benito el dia antes. Tenian los Monges el mismo concierto, que en el Monasterio (porque ni el habito haze el Monge, ni el lugar al Monasterio) y aquella noche saliendo de Maytines llegaron otros dos, Honorato (que era vn hombre graue) y Felicissimo (Religioso mancebo, sobrino de San Mauro, y muy parecido à él en las virtudes.) Embiòselos el glorioso Padre San Benito, para vltima despedida. Y como si huuiera mil años, que no le huuieran visto, ni oìdo, assi llegaron San Mauro, y sus compañeros, como desalados, à saber como quedaua, que dezia, à que los embiaua. Haze aun en esto ventaja la gracia à la naturaleza, que si entre padres, è hijos ay amor muy grande, es sin duda mayor el que se tienen, los que se

Fausto en la vida de San Mauro.

aman

aman espiritualmente en Christo. Queria San Benito tiernamente à sus hijos, y era amado de ellos, con gran extremo, y como cosa tan essencial, y de tanta substancia para el buen gouierno, dexò por principal precepto en su Regla, que el Prelado procure amar à sus subditos, y ser amado de ellos. Traìan Felicissimo, y Honorato vna caxa de marfil pequeña, en que venian tres hastillas de la Cruz del Señor, y otras Reliquias de la Virgen, y Madre de Dios. Item, de San Esteuan Protomartyr, y de San Martin, y vna breue carta de San Benito, que San Mauro la estimò por Reliquia, y assi mandò, que la enterrassen consigo. Es tan elegante, tan regalada, y tan discreta, que me doy por vencido de no la saber traducir bien en Castellano, y por esto la pondrè en Latin, y la trasladaré despues en Romance, como pudiere.

Carta de S. Benito para S. Mauro.

Accipe dilectissime, extrema institutoris tui dona, quæ, & longum nostrum testentur amorem, & tibi, ac commilitonibus tuis, contra omnium perpetim munimen præbeant impedimenta malorum. Post expletam enim, totam trinam vicenorum decursionem annorum, ex quo Monasterialem adijsti perfectionem, in gaudium Domini tui es introducendus; vt nobis dominus hesterno die, postquam à nobis digressus es, ostendere es dignatus. Prædico etiam tibi, moram vos ineundo esse passuros, ac cum difficultate, habilem locum inuenturos, pro his quæ & Deo ordinante perficientur, & quæ inimicus humani generis, molimine calliditatis suæ, in vos concitabit: nusquam tamen, benignitas misericordiæ Dei, vobis deerit, sed potius differendo licet, ac desiderium animi vestri, in longum experiendo, aliorsum quam sperauimus, aptissimam dignabitur largiri mansionem. Iamque valeas fœlix in profectione, fœlicior futurus in peruentione.

Que quiere dezir en Romance: *Recibid, hijo mio amado, las vltimas prendas, y muestras de vuestro Maestro, para testigos de nuestro grande, y antiguo amor, y para que sean en todo el camino amparo, y defensa à vos, y à los que vàn en vuestra compañia. Passados tres vezes veinte años, contados desde que tomastes el Habito de Monge, ireis à descansar, entrando en la gloria del Señor, como èl mismo me lo reuelò ayer, despues que de aqui partisteis. Quiero que desde luego vais aduertidos, que aueis de hallar muchas dificultades; porque permitiendolo el Señor, las procurarà el demonio, y tardareis mucho tiempo en allanarlas; pero al fin como esta es obra de Dios tendrà efecto. No os faltarà la benignidad, y amparo del Señor, antes con las dilaciones, y dificultades crecerán vuestros buenos deseos, y vendrà el Monasterio à edificarse, y plantarse en diferente parte, y mejor de lo que podia desearse. Dios os haga dichoso en la jornada, y mas dichoso en el fin de ella.* Quedòse Mauro gozosissimo con estas profecias, y auisos; porque los males preuenidos, parecen menores, y los bienes mayores. Despidiò à los Monges, y à su sobrino particularmente le repitiò con encarecimiento muchas vezes, que fuesse muy virtuoso, y procurasse auentajarse de veras en la perfeccion, y guarda de la Santa Regla.

Otro dia salieron de aquella granja Mauro, y sus Compañeros, y passados catorze en el camino, otro siguiente llegaron à Verzelas, donde se començaron à cumplir las profecias de San Benito; porque los Sacerdotes de aquella Ciudad les pidieron con instancia descansassen algun par de dias, y en ellos les sucediò el trabajo, que aora contarè. Pesauale mucho al demonio de esta jornada, y assi diò traça como detener à S. Mauro. Estaua Harderado (vno de los Embaxadores del Obispo) en vn corredor alto passeandose, puso el demonio vn tropieço, con que diò abaxo tan mortal caìda, que tuuieron los Medicos poca esperança de su vida, por espacio de treze dias, y como iba empeorando, y todo el braço, y mano derecha hinchandose, determinaron cortarsele otro dia, q̃ era el catorzeno. El Arcediano Flodegario su compañero, no podia lleuar esto

Harderado, que venia con S. Mauro, se quebrò vn braço.

en

en paciencia, y aquella mañana entrò llorando à San Mauro, en vn Oratorio adonde eſtaua recogido: echòſele à los pies, llorando, y beſandoſelos, y regandoſelos con lagrimas, pidiendole, que por amor de nueſtro Señor no conſintieſſe aquello, ſino que ſuplicaſſe à ſu Mageſtad dieſſe ſalud à ſu compañero. San Mauro de compaſsion del enfermo, de laſtima del Arcediano, de la pena que tenia viendo como ſe dilataua el camino, començò tambien à enternecerſe. Puſoſe vn grande rato en oracion, y en el mayor fervor de ella, poſtròſe en forma de Cruz, delante del Altar, y acabada vna muy larga peticion, llena de gemidos, y lagrimas, leuantòſe.

Sanòle milagroſamẽte S. Mauro.

Tomò en las manos la caxa de Reliquias, que San Benito le auia embiado, y tenia pueſtas en el Altar: fueſſe à la cama del enfermo (ſiguiendole los quatro Monges) y otro rato eſtuuo en oracion Mental delante de Harderado. Leuantòſe, y con las Reliquias hizo vna Cruz, tocandole deſde el ombro, haſta los dedos, y dixo: Señor, que tuuiſte por bien hazerte hombre en las entrañas de la Virgen, y muriendo en vna Cruz, ſanar todos los males de nueſtras almas, ſuplicote humilmente, que por virtud de la miſma Cruz, ſanes eſte mal, y dès vida, y ſalud à eſte enfermo. Coſa marauilloſa, que en acabando San Mauro de dezir eſtas palabras, al momento rebentò por tres partes toda la poſtema, y quedò el enfermo aliuiado. El Arcediano, que viò lo que tanto deſeaua, y eſperaua, començò à llorar de puro gozo, y ſin mirar lo que hazia à dar vozes: Bendito ſea Dios, y alabado ſea Maeſtro, que tales diſcipulos tiene. Divulgòſe el ſuceſſo en la vezindad, y fue la voz por todo el Pueblo. Vinieron luego los hombres, atropellandoſe, y teniendoſe por venturoſos, ſi pudieſſen, ſi quiera ver à San Mauro. El Santo eſcondiaſe, y ſacudia de ſi todo aquel milagro, como ſi no huuiera ſido parte en èl. Pues como (dezia) que ſe podia eſperar de la Santiſsima Cruz, ſino ſalud? Como no auia de huir la muerte delante de la ſeñal de la vida? Es verdad que ayudaron los meritos de Benedicto mi Maeſtro; pero yo, que mas hize, que tocarle con la Santiſsima Cruz? El enfermo tuuo luego tanta ſalud, que pidiò à San Mauro no ſe fueſſe de allì, haſta que otro dia pudieſſe viſitar èl miſmo todas las Igleſias de la Ciudad, para dar gracias à Dios, por la merced que le auia hecho, que de eſta manera ſe alcançan de Dios nueuas mercedes, dandole gracias por las recebidas.

San Mauro ſanò la pierna quebrada de vn criado.

Partieron otro dia de la Ciudad de Verzelas, y paſſaron por los Alpes Peninas, cerca del monte llamado antiguamente de Iupiter, y aora de San Bernardo, y atraueſſando por aquellas grandes montañas, al Mediodia, vn criado que lleuauan à cauallo, por nombre Sergio, cayò de manera, que en vn canto grande ſe hizo pedaços vn pie, y con el dolor exceſsiuo, quedò el moço ſin habla, y caſi ſin aliento. La confiança, y ſeguridad, que tienen los Santos en el fauor de Dios, tantas vezes experimentado, diò animo à San Mauro, que ſe llegaſſe al enfermo, como à leuantarle. Con la mano izquierda le recogiò el pie quebrantado, y con la derecha le hizo vna Cruz, y dixo: En nombre de Dios, que puede, y ſuele ſoltar à los atados, y preſos, te leuanta, y ſirve à eſtos ſiervos de ſu Mageſtad, pues vàn à tratar de ſu honra, y ſervicio, y haz el oficio que Benedicto te encomendò en eſta jornada. Quedò al punto ſano el enfermo, y ſiguieron ſu camino adelante.

Monaſterio de San Mauricio, adõde San Mauro diò viſta à vn ciego.

Eſtà à la baxada de los Alpes el Inſigne Monaſterio de San Mauricio Martyr, Capitan de la Legion Tebea, fundacion, ò reedificacion (ſegun dizen otros) de San Sigiſmundo, Rey de Borgoña. Fue ſiempre muy celebrado, y viſitado de todas las Naciones. No era en aquel tiempo de la Orden de San Benito, ni San Mauro

ro les diò aora la Regla , que no lleuaua lugar , para hazer nueua reformacion , ni mudar coſtumbres ſe haze aſsi de paſſo. La deuocion de San Muricio , fue la que lleuò por alli à San Mauro : èl, y los Compañeros entraron dentro , è hizieron oracion. Al ſalir , vn hombre que naciò ciego, y viuia de limoſnas , que ſe llamaua Lino , eſtaua atraueſſado à la puerta , y como ſupo la venida de San Mauro , y la fama de nueſtro Padre San Benito , y de ſus diſcipulos era ya muy notoria à todos , le dixo , hincandoſe de rodillas : De parte de Dios , y de San Mauricio, y de ſus Compañeros , y por el nombre de tu Maeſtro , te ſuplico me hagas merced de alcançarme viſta de los ojos , porque paſſo vna vida miſerable. Detuuoſe vn poco San Mauro , miròle , mandòle que ſe leuantaſe , y dixo : Què tanto ha hermano , que eſtais en eſta Igleſia ? Cerca de doze años (dixo el ciego) y paſſo grandes trabajos , y neceſsidades. Pues hermano (replicò San Mauro) encomendaos à Dios , y tened paciencia , ofrecedle eſſos trabajos ; y ya vos veis , que ſi fuera voluntad de nueſtro Señor , y os conviniera tener viſta , la huuieran alcançado eſtos Santos, que ſon los que pueden mucho con ſu Mageſtad Diuina , encomendaos à ellos , y no à mi , que no tengo yo menor neceſsidad de ſu interceſsion , que vos , y todos. Con eſto ſe paſsò de largo , y el ciego començò à dar tantas vozes , y hazer tales extremos , que mouia à compaſsion à todos los preſentes. Llegaron los Compañeros à San Mauro , teniendole por la ropa , y obligandole à que ſe paraſſe , y no dieſſe ocaſion à que los preſentes dixeſſen , que no le encomendaua ſi quiera à Dios. Entonces mandò San Mauro llegar al ciego ; el qual ſe puſo de rodillas delante del Santo. Era laſtima el verle , que tenia el concauo de los ojos lleno de lagrimas : hizole vna Cruz en ellos , y leuantando el roſtro al Cielo , dixo: Chriſto , que es verdadera Luz, por los meritos de eſtos Santos , y de mi Maeſtro Benedicto , te dè viſta , para que viendo ſus obras le alabes , como à Señor , y Criador de todas las coſas. Saliò vna eſpadañada de ſangre por los ojos del ciego , y luego ſe le aclararon , y viò diſtintamente , y dixo à vozes todo el Cantico : *Benedicite omnia opera Dominum Domino* ; porque con la aſsiſtencia de la Igleſia ſabia , y dezia de coro gran parte del Pſalterio , y de los Canticos. Mandòle San Mauro , que ſe dedicaſſe al ſervicio de aquella Igleſia , y Martyres : aſsi lo hizo , y Fauſto el Compañero de San Mauro , que eſcriuiò ſu vida , dize, que quando èl paſsò por alli de buelta para el Monte Caſino , le viò hecho Clerigo de aquella Igleſia, ya muy viejo.

Eſtauan San Mauro , y ſus Compañeros hoſpedados junto à vna Igleſia , dedicada à nueſtra Señora , donde ſe entrauan à dezir los Oficios Diuinos , puntualmente à ſus horas. Viuia pared y medio vna muger viuda , que no tenia mas de vn hijo , que era todo el conſuelo de eſta muger , y eſtauaſe muriendo. La madre auia eſtado todo el dia dando gritos , y à media noche , pareciendole que ya eſpiraua , dexòlo , y entròſe à vn apoſento hecha vna loca. San Mauro que tan piadoſo era , y oia las vozes , eſtuuoſe ſolo en la Igleſia, haſta mas de la media noche , pidiendo à nueſtro Señor , que tuuieſſe miſericordia de aquella gente tan deſconſolada , y afligida. Poco antes de Maytines , fueſſe donde los Monges dormian , y muy paſſo deſpertò à Simplicio, que iba como atonito , ſin entender adonde le lleuaua. Dixole San Mauro : Eſta pobre muger me haze laſtima , he ſuplicado à Dios nueſtro Señor , que la conſuele: paſſemonos donde eſtà el enfermo , y podrà ſer , que bolviendoſelo à ſuplicar , oyeſſe nueſtras oraciones. Entraronſe adonde eſtaua el moço agonizando , y penando , con vn roſtro mas de muer-

Sand à vn enfermo, q eſtaua para morir.

muerto, que de viuo. Llegandose à la cama, dixo San Mauro: Christo nuestro Señor, que con su acostumbrada misericordia, consuela à los afligidos, y que mouido, por las lagrimas de la viuda de Naim, la resucitò su hijo, vse de piedad con vosotros, y te dè salud. Con esto se bolviò à su Casa, y Oratorio, como huyendo de la vanagloria; y el moço que auia estado enteros dos dias sin juizio, ni habla, bolviò en si, leuantò la voz, llamando: Madre, señora. Su madre vino, y le dixo: Què es esto, hijo? Vn Siervo de Dios (dixo el moço) me ha dado la vida con sus oraciones, y esto es lo menos: Delante de vn Tribunal me estauan sentenciando al Infierno, y de alli me librò. Ella cayò en la cuenta, y le pareciò que los Santos Religiosos, que estauan alli cerca hospedados, auian sido los que remediaron, y dieron salud à su hijo. Estaua ya el moço tan bueno, y sintiòse con tantas fuerças, que acabò con la madre le lleuasse consigo, para dar gracias de la merced recibida. Fueron allà, y mirandolos à todos, conociò à San Mauro, y dixo postrandose à sus pies: Ay, Padre mio, vos sois quien me distеis la vida, y me sacastes de crueles tormentos.

Lucæ, c. 7.

Por huir de las alabanças del Pueblo, luego otro dia San Mauro, y sus Compañeros se pusieron en camino: pero supòse tan presto este milagro, y acudia tanta gente à besarle la ropa, y darle mil bendiciones, que apenas podian seguir su jornada. El moço que sanò de esta enfermedad se llamaua Eligio, que despues fue Religioso en el Monasterio Lerinense, pareciendole, que la salud recibida de mano de Dios, era mal empleada, sino en servicio suyo. El nombrar aqui San Fausto al Monasterio Lerinense, diò ocasion à Arnoldo Vbion de afirmar, que San Mauro auia dado la Regla de San Benito en este camino à los Monges Lerinenses. Verdad es, que muy presto este antiquissimo, y Religiosissimo Monasterio recibiò la Santa Regla; pero en esta jornada es imposible, porque està assentado en vna Isla del Mar Mediterraneo, y el camino que lleuaua San Mauro, no era por agua, sino atrauessando los Alpes, y dia por dia và contando Fausto todas las jornadas, que hizo San Mauro, y si hiziera esta disgression tan grande, no pudiera dexar de contarla. Yo dirè en su tiempo (dize el Padre Maestro Yepes) quando se reduxo al Habito de San Benito esta Illustrissima Casa Lerinense, y la de San Mauricio, que aora ni es su lugar, ni ha venido la saçon de tratar, ni de la vna, ni de la otra.

No se edificò el Monasterio Lerinense aora.

Arnoldo Vbion, lib. 3. Ianuarij 15.

Tardaron San Mauro, y los que le acompañauan, desde la Epifania, hasta la Semana Santa, en llegar del Monte Casino à la Ciudad Antisiodorense, porque ay de trauesia muchas leguas, y es camino fragoso, y huuo los estorvos, que hemos visto. Supo San Mauro, que Roman, aquel Santo que diò el Habito à nuestro Padre San Benito, auia venido desde Italia à Francia, por particular reuelacion, y estaua en la tierra Antisiodorense, y alli auia fundado vn Monasterio. Pidiò à los que lleuauan por guias del camino, que le endereçassen para aquel Monasterio, adonde residia San Roman. Con algun rodeo llegaron allà Viernes de la Cruz, por la mañana, y los dos Santos se recibieron, y saludaron con cortesia Religiosa, y se comunicaron con mucha devocion, y alegria interior. San Roman diò cuenta al huesped de las grandes mercedes que Dios nuestro Señor le auia hecho en aquella tierra, despues que à ella vino. San Mauro le diò relacion de su camino, y como iba à fundar vn Monasterio, à peticion de el Obispo Bertigrano. Dixole tambien la reuelacion, que el Señor hizo à San Benito, señalandole el dia en que auia de passar de esta vida, y que vltra de verle, y visitarle, esta ocasion le

Visita San Mauro à S. Roman.

traxo su Monasterio, porque queria estuuiessen juntos el Sabado de Pascua, que era el termino señalado, quando auia su Maestro de subir al Cielo. Pero en tanto que estos Santos estàn tratando de la muerte de San Benito, bolvamos al Monte Casino à ver aquel dichoso transito, y no solamente nos hallarémos en vn entierro, sino en dos, porque tambien falleciò Santa Escolastica, quarenta dias antes que su hermano: porque él passò de esta vida à veinte y vno de Março del año de quinientos y quarenta y tres (como luego verèmos) y ella à diez del mes de Febrero del mismo año.

CAPITVLO LI.

Dase razon del tiempo, y señalase el año, y dia en que muriò nuestro Padre San Benito, y su hermana Santa Escolastica.

Tiene muchas dificultades la historia.

LA jornada de San Mauro à Francia, la muerte de Santa Escolastica, y la de San Benito, es cosa cierta, y euidente, que fueron en vn año; pero aun no està aueriguado qual fue en el que acontecieron estos sucessos, porque se hallan muy diferentes pareceres, y opiniones, assi en los Historiadores de nuestra Orden, como en los demàs que han tocado este punto. Vna de las mayores dificultades de la historia (entre muchas que tiene) es dar razon de los tiempos, y señalar el año en que sucede lo que se và contando, porque no son cosas, que se fundan solo en discurso, sino en el testimonio, y dicho de los Autores, y quando ay entre ellos variedad, parece imposible dar concluyentes razones, con que se auerigue la verdad, especialmente en cosas muy antiguas, que por muy graues que sean estàn sugetas al olvido.

La mayor es de dar razon del tiempo.

A muchos les dà pena ver à los Historiadores hazer aueriguaciones de tiempos, años, meses, y dias; como vàn siguiendo la corriente, y el hilo de la historia, no tienen paciencia para que se detengan los que escriuen en apurar, y afinar cuentas. Pero es cierto, y recibido entre los Autores todos, que el tiempo es el alma de la historia, y como sustancia principal de donde se gouiernan los sucessos ciertos, y verdaderos, y assi es fuerça algunas vezes diuertirse à estas cuentas, sopena de errar à cada passo, y caer, como lo hazen de ordinario los que refieren los sucessos desnudos de sus circunstancias, lugar, tiempo, y correspondencias. Si todos los que passan libros de historias, tuuiessen vn mismo intento, y fin, aun no fuera tan dificultoso el escriuirlas: pero como vnos las leen para entretenerse, y passar el tiempo, y otros para aprouecharse, y otros por curiosidad, no se puede guisar este manjar, para gustos tan diferentes. Y assi pido, y suplico à los que comiençan este capitulo, y otros (bien pocos) que toparàn à esta traça, si pretenden no mas que entretenerse, buelvan la hoja, y passen adelante, que desde luego les auiso, que no es esta materia para su paladar, y dèn lugar à los que leen los libros para aprouechar, y saber las cosas de raiz, y de sus principios: porque estos entiendo se holgaràn de saber con puntualidad, y precision vna de las mayores dificultades, y de mayor importancia, que se pueden ofrecer en todo el largo discurso de esta Historia, en materia de aueriguaciones, y de razon de tiempo.

Contauan los Romanos sus años por Consules.

Advierta lo primero el Lector, que antiguamente los Historiadores de mas credito entre los Romanos, y que han escrito mas acertadamente para lleuar la cuenta clara, y poner los sucessos en sus lugares, contauan las cosas en el año del Consul, que auia acontecido, y por este norte se guiaron Tito Liuio, Polibio, Trogo Pompeyo, y todos los hombres graues, assi an-

antiguos, como modernos, y para notar que alguna cosa era fabulosa, la ponian tacha, diziendo era *sine die, & Consule*, como aora seria falta en los Escriuanos no poner en la fecha dia, mes, y año. Este modo de contar los sucessos, faltò en los vltimos años de la vida de San Benito; porque el postrer Consul, que por estos tiempos huuo en Roma, fue vn Caualiero llamado Basilio, que administrò este Magistrado el año de quinientos y quarenta y vno, dos antes que muriesse San Benito; y como aqui faltaron los Consules, los Historiadores que sucedieron, vàn contando los años de esta manera. Dos años despues que fue Consul Basilio: à los veinte años despues que fue Consul Basilio, que para muchos era cuenta cansada, y penosa. Y esto me ha dado espuelas à que tratasse mas de proposito, y tomasse nueuo gusto, en aueriguar el año en que muriò San Benito; porque como los que caminan para la India, en faltandoles el Polo Artico, procurauan aprouecharse del Antartico, que luego se descubre, en encubriendose el otro, y gouiernan el aguja, y vsan de la carta de marear diferentemente: assi faltando por estos años los Consules, siendo el vltimo Basilio, es necessario guiarnos ya por otro norte: y los hijos de Benito, no sè que podamos buscar otro mejor que su muerte, aprouechandonos del año de su nacimiento (que por el vno se saca el otro) para tener de aqui adelante punto fixo, y polo nueuo por donde nos guiemos en vn mar de tanta muchedumbre de años, de Monasterios, de acontecimientos, y casos tan varios, y diferentes.

Diferentes opiniones cerca del año en que murió San Benito.

Ha auido, y ay diferentes opiniones (como he dicho) en que año fue el dichoso transito de nuestro Padre San Benito. Mariano Scoto, y Sigeberto Gemblacense conciertan, en que San Benito viuiò nouenta y seis años, pero difieren en el dia en que muriò. Porque Sigeberto dize muriò el año de quinientos y nueue, y Mariano Scoto que llegò al de seiscientos y tres: y à Tritemio le parece que esta opinion es probable: pero es tan falsa, que muchas vezes me he espantado, que hombres tan graues, y tan doctos, errassen en tantos años, y no viessen los grandes inconvenientes, que se introducian, y seguian en la historia. San Gregorio escriuiò los libros de los Dialogos el año de quinientos y nouenta y quatro, dedicandolos à la Reyna Teodelinda, y conforme à la cuenta de estos Autores, venia S. Gregorio, no à ser historiador, sino Profeta, porque escriuia historia de San Benito nueue años antes, que acontecieste su muerte. Item, San Gregorio supone ya quando dictaua el segundo libro de los Dialogos, que San Benito era muerto muchos años auia, porque introduce à quatro discipulos suyos, que le contaron su vida, despues dèl muerto; y no solo San Benito no viuia en tiempo del Pontificado de San Gregorio, pero ni aun siendo niño le pudo alcançar, sino es muy pocos años, y San Gregorio muriò el de seiscientos y quatro, por donde se convence la mala cuenta de los Escritores arriba alegados, poniendo la muerte de San Benito en el de seiscientos y tres. Sigeberto Gemblacense, por huir de estos inconvenientes, diò en otro extremo, porque yendo refiriendo los sucessos del año de quinientos y nueue, pone en èl la muerte de S. Benito, y aunque entonces passò por esta cuenta, como era tan docto, no se asseguraua, viendo quan errada iba: por esso en los años de quinientos y treinta y seis mudò la opinion, y le parece que falleciò San Benito aquel año.

Primera opinion.

Mariano Scoto, año 603.

Sigeberto, año 509. Trithemio, lib. 1. de los Varones Ilustres de San Benito.

Otros Historiadores se vàn con la opinion media, y aunque han acertado cerca del blanco, en el fiel pocos han dado. El Venerable Beda dize muriò el año de quinientos y veinte y nueue, y alega en su fauor à Victor Obispo de Capua. Del mismo parecer fue Pablo Diacono, aunque todos hallan inconuenientes, conforme à reglas de computo, y Astrologia, como se

Segunda opinion.

Beda, lib. de las 6. edades de el mundo. Paulo Diacono en la historia de Godos.

puede ver en el mismo Beda, en el Prologo, que hizo sobre el libro de los Circulos de Dionisio Monge. De esta cuenta se diferencia poco Rafael Vollaterrano, porque dize murió San Benito en el de quinientos y veinte y ocho. Hugo Monge Floriacense, dize, que fue por los años de quinientos y treinta y seis. Belforestio, Autor Francès, en los grandes Anales de Francia, añade dos años, y quiere sea su transito el de quinientos y treinta y ocho. Pero todos estos Autores, y otros que dexo de alegar (por no ser prolixo) yerran manifiestamente, poniendo el transito de nuestro glorioso Padre antes de los años de quinientos y quarenta y dos, y convencese esto por dos razones manifiestas. Lo primero, porque el martyrio de San Placido fue en fin del año de quinientos y quarenta y vno (como dexamos ya assentado en su lugar) y nuestro Padre San Benito viuió algunos dias despues; y los de Sicilia escriuieron el martyrio de San Placido, y San Benito lo contò à sus Monges en el Capitulo: que todo esto arguye, y presupone auerse ya llegado el año de quinientos y quarenta y dos. Lo otro, segun cuenta San Gregorio en el segundo libro de los Dialogos, es claro que el Rey Totila vino à Monte Casino, y estuuo con nuestro Padre S. Benito, y es cierto tambien, y aueriguado, como se colige de Procopio, que este Rey no començò à Reynar hasta el año de quinientos y quarenta y dos: y assi todos los que ponen la muerte de San Benito antes de este tiempo, reciben manifiesto engaño.

Volaterrano Antropologia li. 21. Hugo Floriacense, año 536. Belforestio, año 538.

S. Gregor. lib. 2. c. 14. & 15.

Procopio, lib. 2. de Bello Gotico.

Tercera opinion.

La tercera opinion, que ha estado muy recibida, y aora la apoyan, y fauorecen algunos, es dezir, que nuestro Padre San Benito murió el año de quinientos y quarenta y dos. Fue el primero que dixo esto Gordiano, en la vida que escriuió de San Placido. Siguenle muchos Historiadores, entre los quales los principales son, Leon Hostiense en el primer libro de la historia de Casino. Trithemio en el libro primero de los Varones Illustres de la Orden de San Benito (donde habla mas acertadamente, que en el lugar que arriba dexamos referido) y el Cardenal Cesar Baronio en el Martyrologio tiene por probable esta opinion, y entre todas las que hemos contado, sin duda es la mas llegada à la verdad: pero con todo esso no dà en el punto de ella.

Hostiense, lib. 1. cap. 1

Baronio en el Martyrologio 21. de Março.

Assi Baronio, luego viò en los Anales que se seguian algunos inconvenientes de poner la muerte de San Benito en aquel año, y descubriò lo que arriba apuntè, que Totila auia entrado à reynar año de quinientos y quarenta y dos, y no luego al principio. Y como tambien es cierto, que San Benito falleciò en el mes de Março, y en tan breue tiempo no auia lugar para entrar en el Reyno Totila, llegar à Campania, hazer tantos destrozos, y que San Benito le profetizasse, y descubriesse lo que auia de suceder. Por esta razon para dar lugar à Totila, que se apoderasse del Reyno, visitasse la tierra, y subiesse à Monte Casino, diò en vna aguda imaginacion, y passò la muerte de San Benito al año de quinientos y quarenta y quatro. Pero del todo parece que no se acabò de resolver, y tuuo razon; porque por vna conjectura, y no auiendo otro Autor antiguo, que la aya tenido, no conviene apartarse de los caminos mas seguidos, y trillados.

Quarta opinion.

Baronio, año 542.

La vltima opinion, y que tengo por mas verdadera, y cierta, es dezir, que murió San Benito año de quinientos y quarenta y tres, à veinte y vno de Março, siguenla Masseo en su Coronica, y Genebrardo en su Cronografia, alegan à Fausto por de esta opinion: el qual no lo dize claramente, que si fuera assi, no nos faltaua nada, pero leyendole, se saca por buen discurso. Porque como vimos el año de quinientos y veinte y tres, San Benito diò el Habito à San Mauro, siendo èl de doze: estuuo en Monte Casino San Mauro veinte años: despues (como cuenta Fausto) quando le despedia San Benito, le profetizò en vna carta, que auia de cumplir

Quinta opinion, q̃ murió año 543.

Masseo, año 543. Genebrardo, año 524. Fausto en la vida de S. Mauro. Baronio la tiene por probable, vbi supr.

plir con los veinte años que tenia, y con los quarenta que auia de eſtar en vn Monaſterio de Francia, por todos ſeſenta de habito, y vino à morir San Mauro conforme al diſcurſo de Fauſto, año de quinientos y ochenta y tres, como cuenta Maſſeo. Quitados quarenta, que eſtuuo en Francia, vienen puntualmente à ſer quinientos y quarenta y tres: porque en el miſmo año que paſsò San Mauro en Francia, muriò nueſtro Padre San Benito. Pero como Fauſto no và eſcriuiendo los ſuceſſos, ſiguiendo los años de Chriſto, ſino los de San Mauro, que dize llegò à tener ſetenta y dos de edad, y entrò en ſetenta y tres; eſte diſcurſo ſuyo mas haze probabilidad, que certidumdre, para lo que tratamos.

Reſpondeſe à la dificultad que puſo Baronio.

Y el inconveniente que ponia Baronio, no parece es muy grande, ni ay para que por èl paſſar la muerte de San Benito al año de quinientos y quarenta y quatro, pues entrando Totila à reynar año de quinientos y quarenta y dos, pudo muy bien aquel Verano ir à Campania, y tomar poſſeſsion de muchas Ciudades, de lo que aora llaman Reyno de Napoles, y verſe con San Benito, antes que murieſſe el de quinientos y quarenta y tres; y vn Rey moço, y brioſo como aquel, antes tomaria las armas en la mano, y ſe apoderaria de todo el Reyno, y eſto viene muy bien con la cuenta de San Gregorio, que tratando de la profecia de San Benito, dize le pronoſticò, que auia de reynar nueue años, y que al dezimo auia de morir: y fue aſsi, que Totila muriò el año de cincuenta y tres, auiendo gouernado el Reyno diez años cumplidos, y entrado en onze.

Notable dificultad, que contradize à eſtas opiniones vltimas.

La cauſa de oponiones tan eſtremas, y tan diferentes, como hemos viſto, tiene ſu origen de vna dificultad, que ha dado à todos los Eſcritores en que entender, y es vn argumento, que tiene fuerça contra todas las opiniones vltimas, que hemos referido, y contra la que yo voy ſiguiendo, de que murio el año de quinientos y quarenta y tres.

Eauſto, vbi ſup.

Dize Fauſto (y eſtà aſsi recibido en todas las hiſtorias) que San Benito muriò à veinte y vno de Março, Viſpera de la Paſqua de Reſurreccion, que penso caia aquel año à veinte y dos. Hallanſe en eſto grandes contrariedades, conforme à reglas de computo, y de Aſtrologia: porque ni el año de quinientos y quarenta y dos, ni el quarenta y tres, ni quarenta y quatro, ni muchos años antes, ni deſpues, cayò la Paſcua à veinte y dos de Março. Aſsi parece, que toda eſta maquina, y quanto hemos edificado và por el ſuelo, y podemos bolver la honra à los Autores de las primeras opiniones, que nos parecia auian errado tanto: porque conforme à la cuenta de los Aſtrologos, el año de quinientos y nueue, y el de ſeiſcientos y vno, cayò la Paſcua à veinte y dos de Março, y eſto fue lo que mouiò à Sigeberto à poner la muerte de San Benito tan preſto, y à Mariano guardarla para tantos años deſpues, y por el conſiguiente, todos los que ſiguen las opiniones medias, van engañados.

Piensa Baronio, que eſtà viciada la hiſtoria de Fauſto.

Hizo tanta fuerça eſta razon al Cardenal Baronio, que vino à dezir, que no era poſsible, que Fauſto huuieſſe dicho, que San Benito muriò viſpera de Paſcua, ſino que fue remiendo, y añadidura coſida con la hiſtoria de San Fauſto. Pero eſto que afirma Baronio, de ninguna manera ſe puede ſuſtentar: porque ò ſe ha de negar toda aquella hiſtoria, tan docta, tan graue, tan recibida, ò en ella no ay aquella clauſula añadida. Porque quien con atencion miràre toda la hiſtoria de San Mauro, y la jornada que hizo deſde Caſino, haſta la Ciudad Antiſsiodorenſe, y el rodeo de S. Mauro, por tener la ſemana Santa con San Roman, y fuere conſiderando ſu llegada, ſu eſtancia, ſu partida, verà con demonſtracion, que no es aquella clauſula poſtiza, ſino que San Fauſto lo eſcriuiò, y lo ſintiò aſsi, y quiſo dezir, que San Benito auia muerto viſpera de Paſcua. Aun ſi fuera vna palabra de mas, vna propoſicion, vn numero errado, alguna cuenta trocada, creyeralo: porque

Repruebaſe eſte modo de dezir.

es

es cosa facil engerirse estos errores en vn libro; pero vn discurso largo, enlaçado, y embebido en la misma historia, no se puede fingir con essa facilidad, ni es creible tan grande remiendo, igual à toda la vestidura; y por responder à vna dificultad, no se ha de dar ocasion à que se leuanten otras ciento, y se pierda el respecto à historia tan graue, yà vna vez recibida, y admitida en muchos Breuiarios, y platicada generalmente en toda la Iglesia.

No celebrauan la Pascua todos en vn dia antes de Dionysio.

Lo que tengo por cierto es, que Fausto, como testigo de vista, notò en Francia, que se celebraua aquel año la Pascua à veinte y dos de Março; y aunque es verdad, que conforme al computo, y cuenta de Dionysio, no cayesse la Pascua en semejante dia; pero auia tan poco tiempo, que Dionysio escriuiò, que no huuo lugar de recibirse su obra en todas las Naciones. Porque segun dize Tritemio, Dionysio enmendò el computo, y declarò el verdadero dia de Pasqua, por los años de quinientos y quarenta, y en tan breue tiempo no se pudo publicar, y estender por toda Francia, y assi guardauan la Pascua segun, y conforme al vso que tenian recibido antiguo. Quien quiera que fuere leido en historias, irà notando, y aduirtiendo, que no conformauan todas las Prouincias en celebrar la Pascua, antes tenian cada dia questiones, disputas, y diferencias sobre esto. La Iglesia Griega no conformaua con la Latina, ni la de Francia con la de España: en la Isla de Ingalaterra, los Scotos, y los Bretones, y los Anglos, vinieron muchas vezes por esta causa en rompimiento, cada dia auia desconciertos en la guarda de la Pascua, diferenciandose en muchos dias. Y aunque en los Concilios Prouinciales, en cada Nacion querian remediar estos inconvenientes, como no ajustauan, y afinauan la cuenta, como lo hizo Dionysio Exiguo, siempre se recrecian, y hallauan nueuos descuydos. Y assi estoy persuadido, que pues Fausto dize, que San Benito muriò vispera de Pascua, es cierto, que en Francia entonces la celebrauan todos los de aquella Nacion, aunque no guardassen la traza, y Reglas que Dionysio por orden del Papa auia introducido. De lo qual se infiere, que ni està nada añadido en la historia de Fausto, ni èl se engañò, ni por consiguiente los que siguen esta opinion, que San Benito muriò año de quinientos y quarenta y tres, se engañan en su cuenta. Y porque nadie entienda, que es imaginacion mia, pondrè vnas palabras de Masseo Cameracense, cuya Coronica, y Anales, estàn muy bien recibidos, que dizen assi: *Noueris ergo temporibus illis, quo die, Pascha celebrandum esset, sæpè fuisse dubitatum, quod nouus Dionysij Cyclus, non esset receptus ab hominibus, & Cyclus Victorij, quo tunc vtebantur, ostenderet diem Paschæ, incidere decimonono Aprilis, & maluisse pro emboliſmo, communem annum obseruare.* Que quiere dezir: *Aduierta el Lector, que en aquellos tiempos* (iba tratando del año de quinientos y quarenta y tres) *quando llegaua la Pascua, auia mucha duda en que dia se auia de celebrar: porque el Cyclo de Dionysio aun no estaua recibido en todas partes; y el de Victorio, que vsauan entonces, dezia, que la Pascua caìa à diez y nueue, y quisieron mas celebrarla à veinte y dos de Março, siguiendo el año comun, que no poner el dia intercalar, como persuadia Victorio.* Hasta aqui son palabras de Masseo. Y de ellas, y de otras que alega de San Victorio Capuano, se conoce clarissimamente la poca seguridad, que en aquella saçon auia, en señalar el verdadero dia de Pascua, y en opiniones probables conformauanse con diferentes pareceres, hasta que la Iglesia Romana tomò la mano, y por orden suya Dionysio se encargò de este trabajo, y compuso el libro que hemos dicho.

Tritemio de Escriptoribus Ecclesiasticis.

Masseo año 543.

Y aunque antes no auia seguridad, y precision, como aora, en señalar el dia de Pascua, pero tenian gran certidumbre, en poner las Dominicas, y los dias feriales, y las letras Dominicales mostrauan, qual dia era Domingo, qual Lunes, qual Martes, y es cosa constante por las reglas del computo, que la letra Dominical del año de quinientos

Hazese euidencia, que no fue el año 542. ni el de 544. y assi que lo fue el de 543.

tos y quarenta y tres era D, y que à veinte y dos de Março de aquel año era Domingo, y eſto me baſta à mi para certificar, que San Benito muriò el año ſobredicho. Porque Fauſto dize, que falleciò Sabado veinte y vno de Abril, y ni el año de quinientos y quarenta y dos, ni el de quinientos y quarenta y quatro, pudieron tener Dominica, que cayeſſe à veinte y dos de Abril, y aſsi es fuerça, que S. Benito faltaſſe año de quinientos y quarenta y tres, pues ni en los años inmediatos antes, ni en los que ſuccedieron, ſe puede verificar ſu muerte, como en eſte preſente: y ſi bien huieſſe tanta incertidumbre en acertar con el dia de la Paſcua, pero es coſa cierta, y euidente, que la auian de celebrar en Domingo, porque los Catolicos no hazian lo que los hereges Quartadezimanos, que celebrauan la Paſcua la Luna quartadezima, aora cayeſſe en Lunes, aora en Iueues: por manera, que à los que celebraron aquella Paſcua en Francia, en cuya viſpera muriò nueſtro Padre San Benito, aora acertaſſen, aora erraſſen en celebrarla, elegian el dia veinte y dos, por ſer Domingo, y aſsi San Benito, que muriò à veinte y vno, ſu tranſito fue en Sabado, como dize Fauſto.

Reprueba-ſe el modo de dezir de Arnoldo.

Arnoldo Vbion, lib. 3. y Março 21.

Por lo qual no me acabo de marauillar de Arnoldo Vbion, que auiendo de dar credito, como es razon à San Fauſto, que expreſſamente dize, que San Benito muriò en Sabado, lo pone en duda, y habla con diſtincion, y dize, que ſi muriò en Viernes, falleciò el año de quinientos y quarenta y dos; y ſi en Sabado, el de quinientos y quarenta y tres. Como pudo morir en Viernes, pues el teſtigo de viſta tan abonado, y à quien todos ſiguen, dize expreſſamente, que muriò en Sabado y que llegaron Viernes à la Ciudad Antiſiodorenſe, y que otro dia à las nueue de la mañana, les fue reuelada la muerte de San Benito? A Fauſto todos le tienen reſpecto, ninguno duda en lo que èl afirma por verdad; y aſsi quando Baronio ſe quiſo apartar de ſu hiſtoria, dize que la engirieron, y añadieron vna clauſula; pero Arnoldo con aquella ſu diſtincion, parece quiere quitar la autoridad à vn teſtigo tan fidedigno, y ocular, y que dia por dia cuenta vna hiſtoria graue, y tan bien recibida, y à la qual aprobò el Papa Bonifacio Tercero. Podemos dezir de èl lo que dixo el otro: *Vincere ſcis Anibal, victoria vti neſcis.* Viò la verdad Arnoldo, y alcançò algo de ella, pero no ſupo gozar de la victoria.

Reſolucion de lo que ſe ha de tener, y que murió San Benito año de 543.

Dexando yà pues, eſtos laberintos aparte, tañendo à recoger, y reſoluiendome, digo, que las opiniones primeras del todo ſon erradas: las q̃ tienen mas aparencia, eran las que dezian, que nueſtro Padre San Benito falleciò año de quinientos y quarenta y dos, ò quinientos y quarenta y quatro; y aunque lleuauan mas camino, y dieron mas cerca del blanco, pero al fin le erraron. La mas legitima, y apurada cuenta es, que naciò San Benito año de quatrocientos y ochenta, y muriò teniendo cumplidos ſeſenta y dos años, y entrando en el de ſeſenta y tres, à que los Fiſicos llaman Clymaterico, año fatal, y terrible, y tan peligroſo, que pocos eſcapan dèl, que ò no mueran, ò no tengan alguna graue enfermedad: en èl han faltado hombres eminentiſsimos, que no cuento, porque eſſo no es de mi hiſtoria. Aſsi llegò San Benito al año de quinientos y quarenta y tres, como Maſſeo, y Genebrardo lo coligen de San Fauſto; y porque es cuenta matematica, que muriendo en Sabado, y cayendo en el ſobredicho año la Paſcua à veinte y dos de Março, ò por lo menos ſiendo cierto, y euidente, que era Domingo, no pudo ſer ſu tranſito, y fallecimiento en otro año vezino. Lo miſmo que ſe dize de San Benito, es viſto afirmarſe de Santa Eſcolaſtica, pues nacieron en vn dia, y murieron en vn año, y ſolo viuiò San Benito mas que la Santa quarenta dias, y aſsi ella andaua en el año de ſeſenta y tres, quando el Señor la lleuò de eſta vida. Pido perdon al Lector, de la moleſtia que le he dado, que

no salgo yo menos cansado que el de estas cuentas, y auerigüaciones, y assi las huyrè quanto pudiere. Estas de aora se recompensarán con las muertes de San Benito, y Santa Escolastica tan gloriosas, que le quitaran el hastio, que cobrò en el capitulo passado.

CAPITVLO LII.

Las vltimas vistas de San Benito, y Santa Escolastica, y la muerte de esta Santa; y como la viò su Santo hermano subir al Cielo en figura de Paloma.

Vieronse San Benito, y Santa Escolastica. San Grégorio, lib. 2. cap 33.

DExamos dicho, como Santa Escolastica viuia en vn Monasterio, que estaua vezino al de San Benito, y que cada año se veian vna vez, partiendo ambos el camino, yendo à vna granja del Monasterio de Casino. Yà auia tenido nuestro Padre San Benito reuelacion del dia de su muerte: quiso despedirse de su hermana, que tambien andaua disponiendose para hazer esta jornada, y tenian gran deseo de verse, y tratar de aquellos bienes eternos, que auian de ir presto à gozar. El vltimo dia que se comunicaron, no fue como los passados, ni començaron à tratar de penitencia, y de exercicios de perfeccion, sino de los gozos de la bienauenturança, y en esto se les fue como por la posta el tiempo, segun les parecia, que auia sido breue. Quando se ponia el Sol, hizose hora de que comiessen los cuerpos, yà que tan regaladamente auian comido las almas. Fue la primera mesa de pan de Angeles, pusose la segunda de pan casero, pero sin leuantarse la primera, porque no cessaua la platica de cosas espirituales; y assi comian juntamente cuerpo, y alma cada qual del plato que le cabia, porque auia à la mesa pan, y manjar del Cielo, y de la tierra.

La Virgen, que con las demàs virtudes tenia grangeada la de la abstinencia, con muy poco manjar quedò satisfecha, pero leuantòse de la mesa su alma con sed, y hambre de Dios, y de tratar del Cielo, que es manjar, que quanto mas se come, mas se desea. Pidiò à su hermano muy encarecidamente, que no se fuesse luego (como solia) à casa, sino que continuasse la platica, que auian començado. Hizosele tan de nueuo à San Benito, quedar fuera del Monasterio (ni aun vna noche) que respondiò enojado: Que dezis, hermana? Pues no veis que no puedo? Vieronse aqui encontrados los mas conformes animos, que por ventura auia entonces en el mundo, y dos voluntades contrarias, no siendo mas que vna. Era guerra justa de entrambas partes: ella pide razon, y San Benito niega con razon: ella con deseo de tratar de Dios, èl con deseo de agradar à Dios: ella que no era mucho, estar tratando de Dios aquella noche con su hermano, èl que auia de ir à Maytines, y alabar à Dios con sus hermanos los Monges, sin quedar fuera del Monasterio. En esta duda, y encuentro de dos almas Santas, quien puede ser tercero, y dar sentencia, sino Dios, que rige, y alumbra à los mismos Santos en todos los sucessos de su vida?

No pudo alcançar Santa Escolastica de San Benito se quedasse con ella aquella noche.

El remedio que los siernos de nuestro Señor tienen, para quanto desean, es de la oracion: tenia Santa Escolastica tanta experiencia de esta verdad, y de la afabilidad con que nuestro Señor la tratana, y familiaridad à que la admitia, que con todos sus cuydados grandes, y pequeños acudia à èl, como à Padre suyo. Bien sabia, que no se puede fiar del mas amigo, ni del mayor hermano, tanto como de Dios, y tuuo por mas facil acabar qualquiera cosa con su Magestad, que con su hermano, y tan hermano. Dexòse de palabras, y porfias, puso las manos sobre la mesa en que auian comido. Los dedos cruzados, y encadenados vnos con otros, el rostro encima, por estar mas atenta en la oracion, y peticion que hazia. Començò à derramar lagrimas sobre las manos, y mesa en abundan-

Acabòlo con Dios por medio de la oracion.

dancia, con silencio, sin que las viesse, ni entendiesse, aun el mismo San Benito. Estaua el tiempo bueno, el Cielo claro, el ayre echado, la noche serena, y en breuissimo espacio al mismo punto que la Santa leuantò la cabeça, con los ojos bañados en lagrimas, vino del Cielo subitamente vna tempestad, tan espantosa de truenos, y relampagos, y lluuia tan recia, que no era possible sin temeridad salir de casa, (con que con esta breuedad se despachauan en el Cielo las peticiones de esta Santa, y tanto priuaua con Dios.) Luego entendiò S. Benito, que aquel auia sido milagro, como quien tenia tanto exercicio en hazerlos, y porque viò la conveniencia de la oracion, y tempestad, pues que al mismo tiempo los ojos de Escolastica regauan la mesa, y las nubes del Cielo parece que anegauan la tierra. Viose confuso San Benito, y atajado, y falto de palabras, dixo solamente. Perdoneos Dios, hermana, que es esto que aueis hecho? Como si huuiera que perdonar, donde no auia culpa, sino merito: como si aquel milagro no fuera la sentencia del Cielo, que declarò la justicia de su peticion. Tiene prometido yà Christo de estar donde huuiere dos, ò tres juntos en su nombre, y como assistia con estos dos hermanos, èl ponia en voluntad à cada vno lo que mas convenia para su gloria: à San Benito, que negasse la peticion, para obligar à Santa Escolastica à que pidiesse mercedes: y auerselo negado su hermano, fue la ocasion del milagro, y assi dixo la Santa: *Hermano, pedile por merced que no se fuesse, y no quiso, boluime à Dios, que oye, y no dexa confusos à sus siervos; y como Padre de misericordias vsò esta tan grande conmigo: aora hermano vayasse, si pudiere.* Viendo el Santo la voluntad de Dios tan clara, mandò à los Monges, que lleuaua consigo, que se estuuiessen, y de nueuo los dos bolvieron à la platica que estaua començada, de los gozos de el Cielo, que es lo que Santa Escolastica deseaua. Como la piedra quando llega mas al centro, baxa con mayor impetu, y el fuego và bolando con mayor ligereza, quando se allega mas à su esfera, assi aquella alma Santissima de la Virgen Escolastica, que yà estaua cerca del Cielo, parece que le daua el olor de la gloria, y no queria la vida, para mas que solo tratar de la eterna, que tan cerca la tenia.

Vino vna tempestad grande, y milagrosa, y San Benito no pudo irse.

El dia siguiente hizo sereno, y claro: despidieronse los dos hermanos, con el sentimiento que cada vno puede imaginar, estando ciertos, que no se auian de ver mas en esta vida, aunque gozosissimos de la esperança cierta, de comunicarse en el Cielo. Bolviòse San Benito à su Monasterio, y al tercero dia estando en oracion, viò subitamente, que el alma de su hermana iba bolando al Cielo en figura de Paloma, acabado el diluuio de esta vida, como si desde lo alto estuuiera llamandola su Celestial Esposo, y la dixera: *Leuantate amiga mia, ven Paloma mia, descansaràs en el pecho de mi Padre.* Diò entonces San Benito gracias infinitas à Dios, que tanta merced le auia hecho: comunicò luego à sus Monges esta reuelacion, mandòles, que fuessen al Monasterio de Santa Escolastica, y que la traxessen à enterrar en el mismo sepulcro, que para si tenia señalado: porque no estuviessen en diferentes sepulturas los cuerpos de dos almas que siempre fueron vna. En el vientre de su madre estuuieron juntos: nacieron en vn dia, vivieron vezinos en los Monasterios, y enterraronse en vn mismo sepulcro: sus Reliquias juntas fueron à Francia, y bolvieron de ella: tan hermanos fueron siempre, y tanto se quisieron en vida, y muerte. El dia de oy se muestran en el mismo Monasterio Casinense, âzia la parte de Mediodia, y Poniente, el lugar de la celda de nuestro Padre San Benito, en que ay vna Capilla bien edificada, y labrada, que tiene de largo diez y ocho passos, y siete de ancho: està alli la ventana, donde tuvo esta reuelacion, y la otra de que dexamos contado, quando viò San Benito el alma de San German, en el cerco de fuego subir al Cielo.

La muerte de Santa Escolastica. San Gregorio, lib. 2. cap. 34.

CA-

CAPITVLO LIII.

De la glorioſa muerte de nueſtro Padre San Benito, el recibimiento que ſe le hizo en el Cielo; y vn epilogo de las virtudes en que ſe auentajò.

La muerte de Santa Eſcolaſtica fue el vltimo auiſo para la de San Benito. Geneſ. cap. 8.

CElebrò San Benito las obſequias de ſu hermana, con el mayor gozo, y contento, que auia tenido en ſu vida, aſsi por la ſeguridad con que quedaua de que aquella alma ſanta eſtaua gozando de Dios, como por las eſperanças ciertas que tenia, que dentro de pocos dias auia de ſeguir el proprio camino: porque aquella Paloma, que eſte Noë auia embiado delante, le traxo vn ramo de oliua, y prendas ſeguras de la bonança, y paz, en que preſto ſe viò. Y aunque es verdad, que para remate de tantos priuilegios, como Dios auia concedido à San Benito, le hizo tambien merced de reuelarle la hora, y dia de ſu muerte vn año antes que ella ſucedieſſe; pero el tranſito de ſu hermana, que (fue poco mas de vn mes antes) era el vltimo auiſo, y la poſtrera aldauada con que Dios llamaua à ſu puerta, no ſolo para que ſe aparejaſſe mejor (porque ſu eſtudio perpetuo, era meditacion, y aparejo para la muerte) ſino para el aliuio de la vida canſada, que con eſta eſperança pudo ſufrirſe, y era bien meneſter, para quien tanto deſeaua verſe libre de la carcel de eſte cuerpo, y eſtar gozando de Ieſu Chriſto. Dentro del año que tuuo la reuelacion de ſu muerte, la deſcubriò à algunos de ſus diſcipulos: vno de ellos fue à San Mauro, à quien (como vimos) auia embiado aquel año, para que fundaſſe Monaſterio en Francia, y à quien dixo la ſeñal que veria el dia de ſu muerte.

Enfermedad de San Benito.

Llegado, pues, el venturoſo tiempo de ſu tranſito, en que yà Dios auia determinado, que ſu ſieruo deſcanſaſſe, y fueſſe à gozar de los bienes eternos de la gloria, ſiete dias antes del vltimo de ſu vida mortal, que fue Domingo de Ramos, quando la Igleſia celebra la paſsion de Ieſu Chriſto (ſegun lo que diximos en el capitulo 51.) hizo, que le abrieſſen ſu ſepultura, ordenandolo aſsi Dios, para que el Cielo, y tierra eſtuuieſſen abiertos de par en par, y como eſtendidos los braços, deſeoſos de recibir ſu cuerpo, y alma (que el Cielo tambien ſe abriò, como deſpues diremos.) Luego (como dize San Gregorio) le dieron vnas calenturas recias, que le ſeruian de memoria, y deſpertador de los dolores, que Ieſu Chriſto auia padecido aquella ſemana Santa; y al ſexto dia hizo, que le lleuaſſen deſde ſu celda al Oratorio de San Iuan Bautiſta. Otro dia que fue Sabado Santo, ſemejante al que Dios eſcogiò en el principio del mundo, para deſcanſo ſuyo, y à eſte para quietud eterna de ſu ſieruo, eſtuuo en oracion feruoroſiſsima. Alli diò ſu bendicion à los diſcipulos (como otro Patriarca Iacob à ſus hijos.) Alli competian las lagrimas de los Monges, porque perdian tal Abad, con la alegria, y contento del Padre, que deſeaua la viſta de ſu Dios. Alli recibiò el Santiſsimo Sacramento del Altar, con la deuocion, y decencia que puede imaginarſe de San Benito, y no puede dezirſe con palabras. Alli ſe puſo en pie, como para caminar al Cielo: y en pie le ſuſtentaron ſus diſcipulos, teniendole en braços, y aprendiendo à morir de aquel tan gran Maeſtro, que eſtando diziendo Pſalmos, y alabanças à Dios, diò el alma à ſu Mageſtad, y dexò à ſus diſcipulos en las manos aquel rico Teſoro, y Relicario de ſu cuerpo Sagrado; como quando Elias ſubiendo al Cielo dexò à ſu diſcipulo Eliſeo la capa en las manos.

San Gregorio, lib. 2. c. 37.

Geneſ. cap. 2.

Geneſ. cap. 49.

Muerte de San Benito.

4. Reg. 2.

A eſte punto, que fueron las nueue de la mañana, quando ſe fue à gozar al Cielo la Paſcua Florida, y eterna, tuuieron vna miſma reuelacion tres Monges. El vno era S. Mauro, que entonces eſtaua en Francia, en el Monaſterio Antiſiodorenſe,

Recibimiento que ſe hizo à San Benito en el Cielo.

se, donde le dexamos: otro viuia en Casino: el tercero no se dize quien era. Vieron, pues, desde el Oratorio, en que auia espirado San Benito, hasta el Cielo, por la parte del Oriente, vna calle muy ancha, entapizada con doseles riquissimos, llena de infinitas luminarias. Estauanse pasmados, y embelesados, mirando aquella luz tan grande, con que se descubria mas la riqueza de la tapizeria, y colgaduras. Vieron en alto vn hombre venerable, y hermoso, que llegando à ellos les preguntò, si sabian que representaua aquella vision? Respondieronle, que no. Entonces les dixo: Por esta calle sube al Cielo el querido de Dios San Benito, y este es el recibimiento que oy se le haze, para entrar triunfando en la gloria. Estaua San Mauro en oracion à las nueue de la mañana el Sabado Santo en la Iglesia, y (como cuenta Fausto) subitamente se viò arrobado en extasi, y presente con el espiritu, en la celda de San Benito, en compañia de otros dos Monges, fue testigo de lo que hemos referido. Y boluiendo luego San Mauro sobresi, llamò à San Roman, y à todos los Monges, assi à los de aquel Monasterio, como à los que le iban acompañando: contòles la reuelacion que auia tenido, con que les diò las mas alegres Pascuas, que jamàs auian passado en toda su vida.

Fausto, en la vida de San Mauro

Pondera Aymonio esta entrada.

Aymonio, lib. 2. cap. 22.

Aymonio, Autor graue, en el segundo libro de la historia de Francia, ponderando este recibimiento, y entrada, que San Benito hizo en la gloria, la encarece, y dize ser el milagro mas nueuo, y extraordinario, que quantos Dios ha hecho, manifestando la grandeza de sus Santos. Pero oigamos sus proprias palabras: *Dios glorioso en sus Santos, haziendo marauillas con sus siernos mas queridos, con mucha razon à este, que era tan auentajado, le aparejò el mas excelente, que à otros muchos escogidos: porque en el Valle de lagrimas puso la escala de Iacob en su coraçon, por la qual subian, y baxauan Angeles del Cielo, y èl iba caminando de virtud en virtud, y mostrò à sus ouejas, y subditos, por donde auian de subir. En cuya muerte (aunque me perdonen todos los Santos) no se hallarà de ningun Martyr, ni aun de Apostol, cuyo camino en su transito se aya visto resplandeciente, con tantas luzes, y antorchas, y entapizado tan ricamente. Pero no ay que marauillar, que este Legislador tan Diuino, al subir de su espiritu aya merecido tanta gloria, pues quando era mortal, y estaua vestido de carne, fue esclarecido con tantos milagros, que si el Papa Gregorio, venerable por todo el mundo, no huuiera sido Historiador de su vida, y luez de sus milagros, à muchos incredulos les parecieran imposibles.* Vn poco mas abaxo añade Aymonio. *Hizo tres milagros nunca vistos, ni oìdos en el mundo: desatar al Labrador de las ligaduras (con que venia atormentado) con solo la vista. Item, que en vn momento huuiesse visto regido el mundo, delante de si, como en vn mapa: y finalmente, que estuuiesse el camino del Cielo entapizado con tales doseles. En estas tres cosas, ningun Santo pienso que se le iguala.* Hasta aqui son palabras de Aymonio. Verdaderamente es grande argumento de la excelencia de San Benito, y de su mucha santidad, considerar que le hagan en el Cielo vn aplauso, y recibimiento de los mayores, que jamàs se han vsado con ningun Santo. Harta merced haze Dios al que lleua à la gloria, y es dichosa suerte, que allà le quieran recibir, quanto mas hazer muestras de extraordinario regozijo: que encender luminarias, adornar las calles, y calçadas, no se haze en las Ciudades, sino à la entrada de vn Principe, y en ocasion de algunas grandes fiestas, y alegrias: y assi mostrar el Cielo en su entrada, y recibimiento tantas circunstancias, con representacion de grandeza, sin duda era maestra de la que tuuo San Benito en virtudes, y merecimientos.

El entierro de San Benito.

En el Cielo estauan gozosos, y alegres con la alma de San Benito, pero sus discipulos, y Monges acà en la tierra quedaron muy tristes, y llenos de lagrimas, llorando la perdida de tan gran Maestro, aunque consolados con la esperança de seguir el mismo camino. Pusieron el cuerpo en el sepulcro, donde estaua enterrada su hermana Santa

Escoraſtica, como èl lo auia mandado à la hora de ſu muerte. Teniendo diez años le embiaron ſus padres à Roma, tendria catorze quando ſe fue al deſierto de Sublago; en el de quarenta y tres diò el habito à San Mauro, y San Placido; en el de quarenta y nueue fue à Caſino, donde eſtuuo lo reſtante de la vida, haſta el año de ſeſenta y tres, que muriò à veinte y vno de Março del año de quinientos y quarenta y tres.

Eſtatura de San Benito, y ſus coſtumbres

Fue nueſtro Padre San Benito alto de cuerpo, de eſtatura juſta, y bien proporcionada, de roſtro graue, y apacible, y en la barba, y cabello tenia las canas muy bien pueſtas, que autorizauan ſu venerable preſencia. Tratòſe en toda la vida con mucha aſpereza, particularmente en las Quareſmas, en las quales no comia mas que dos vezes en cada ſemana: ſu bebida era ſiempre agua, y en todos tiempos comia, y bebia muy poco, y dormia menos, y aſsi fue muy continuo en la leccion, y oracion. Naturalmente era amigo de ſoledad, y ſilencio, y eſcogiò en ſus primeros años la vida Eremitica, deſpues fundò ſus Monaſterios en lugares retirados de la converſacion, en Montañas, y Islas, y en ellos nunca leemos, que aya ſalido, ſino à fundar nueuos Monaſterios, ò à predicar à los Infieles. Aunque conſigo fue muy riguroſo, y penitente, con ſus ſubditos guardò vna mediania, en todo diſcreta. Queria que huuieſſe aſpereza, puntualidad, y obſeruancia, pero mezclada con prudencia, y ſuauidad. Amò mucho à ſus Monges, y era con eſtremo amado de ellos: y eſta fue la principal traça con que gouernò à ſus Monges y es lenguage, y dicho ſuyo, repetido en ſu Regla, que el Abad ha de procurar mas ſer amado de los Monges, que temido. Con eſto los tuuo ſiempre muy obedientes, y rendidos, y ſi bien los mortificaua, y probaba en coſas dificultoſas, les parecian faciles. Con los Peregrinos, y perſonas principales, que le viſitauan, fue muy cortès, y cumplido, y comia ſiempre con ellos. Al principio en Sublago paſsò con mucha pobreza, pero en el Monte Caſino tenia el Monaſterio lo neceſſario para ſuſtentar la vida; y fue de parecer San Benito, que tuuieſſen las Caſas rentas, para que ſe eſtorvaſſen las ſalidas de los Monges; y dezia, que en ninguna manera convenia à los Religioſos ſalir fuera del Monaſterio. Los de ſu Orden han ſido riquiſsimos, y poderoſiſsimos, pero juntamente con eſto, ningunos Religioſos mas pobres en ſus perſonas, porque el Santo no permite en ſu Regla, que ni vn pañuelo, ni vna pluma ſe tenga ſin licencia del Abad, acomodandoſe con el dicho de San Pablo, que de tal manera lo poſſeyeſſen todo, que no tuuieſſen nada.

San Pablo, 2. Corinth. cap. 6.

Eſtudiò muy poco en el ſiglo, pero deſpues leyò tanto en la Religion, y tuuo tan gran trato con Dios, que ſu Mageſtad fue ſu Preceptor, y le enſeñò, y ſaliò tan docto, leyendo, y orando, que èl, y ſus Monges en la Comarca, ſe exercitauan en predicar, y les tomò el Señor por inſtrumentos, para deſarraygar la idolatria de Italia, y à los demàs diſcipulos, para que la deſterraſſen de toda Europa. Fue gran Maeſtro en repartir el tiempo, y con eſto le auia para gaſtar parte en el Coro, parte en obras de manos, mucho en los eſtudios, y aſsi deſde ſus principios en el Monte Caſino crio hombres doctos, y deſpues fueron ſus Monaſterios las Vniuerſidades, donde ſe conſeruaron las letras. Fauoreciòle Dios, haziendo por ſus merecimientos infinitos milagros; y aunque San Grègorio cuenta muchos, dize queſon pocos, en comparacion de los que dexa. En ſu vida reſucitò dos muertos, y deſpues por ſus meritos, è intercesion, ſe han reſucitado muchos, como irà diziendo eſta hiſtoria.

Doctrina de San Benito, y milagros.

No ſolamente San Benito hazia marauillas, ſino ſus diſcipulos en ſu nombre (que es coſa rara, y nueua en los Santos) y con ſer tales los milagros, que obraua San Pla-

La gran eſtima que ſe ha tenido de San Benito.

Placido, y tan grandes los contarèmos, que hizo San Mauro, en todos tiene parte este Santo Patriarca: porque los mas fueron hechos, invocando, y pidiendo favor a Dios por los merecimientos de San Benito. Fue ilustrado con don de profecia, y por èl, y por sus milagros, y santidad, era respectado, y reuerenciado en toda Italia, tanto, que con estarse vnos Principes con otros abrasandose en guerras, el Monasterio donde viuia San Benito estaua seguro, y priuilegiado con su presencia. Los Obispos comarcanos le iban à visitar, y comunicar: el Emperador Iustiniano le cobrò mucho respeto, y èl, y su muger le tuuieron en mucha veneracion. Y con ser el Rey Totila espanto, y terror de Griegos, y Romanos, San Benito le tuuo postrado, y rendido à sus pies, y estimò en mucho, que le encomendasse à Dios en sus oraciones. Su vida fue inculpable, y santa en todas las edades, y ay quien diga, que en el vientre de su madre cantaua loores à Dios, y (como dexamos visto) que fue preuenido con la gracia Diuina, antes de los años acostumbrados, y teniendo no mas de doze, començò à hazer milagros, y diò principio à obras marauillosas, en las que suelen otros Santos acabar en el remate de su vida. Creese piadosamente, que le tuuo nuestro Señor de su mano, y que nunca pecò mortalmente: y con no boluer atràs, è ir siempre adelante, corriendo en el camino de la perfeccion, en casi cincuenta años de vida Eremitica, y Monastica, llegò à tanta alteza, que vino à dezir San Gregorio del, que ya no viuia en la tierra, sino en el Cielo, y que todas las perfecciones de los Santos estuuieron juntas en èl, en sumo grado, excelente, y heroyco. Y no dudò de afirmar del San Mauro (como cuenta Fausto) que fuera de los Apostoles, creia, que no auia mayor Santo en el Cielo, y assi la tierra no le mereciò, y los bienauenturados le desearon tener consigo, è hizieron muestras extraordinarias de contento para recibirle, y la Magestad de Dios mandò à sus Ministros los Angeles, hiziessen nueuo camino, y calçada, por donde entrasse, como triunfando en la gloria, donde le pusieron dos Coronas, vna de Virgen, y otra de Doctor: y allà en lugar preeminente sentado con los Apostoles, està juzgando los doze Tribus de Israel, y comiendo à la Mesa del Señor, en su Reyno, goza de bienes eternos.

Bonifacio Simoneta, lib. 4. epist. 20.

San Gregorio, lib. 2. cap. 28.

Fausto, en la vida de San Mauro.

CAPITVLO LIV.

Los Autores que han escrito la vida, y milagros de S. Benito, y la razon porque en España no se ha puesto milagro suyo, añadido à la vida escrita por San Gregorio.

HA tenido S. Benito muchos Historiadores, que han escrito su vida, y milagros, assi en prosa, como en verso, y en todas las Naciones han procurado auentajarse en este argumento, particularmente Italianos, Franceses, y Alemanes; de los Italianos fue el Capitan San Gregorio Magno, à quien siguieron Paulo Diacono, y Anastasio Bibliotecario, ilustres Autores, hijos de Monte Casino, y el Papa Victor Tercero, Abad que auia sido de la misma Casa: en quatro libros escriuiò, y dispuso los muchos, y grandes milagros, que hasta su tiempo se auian publicado. Leon Cardenal Hostiense, en la historia que dexò escrita de Casino, con mucho cuydado contò hartos, que èl auia recogido. Entre los Franceses florecieron Bertorio, que despues vino à ser en Italia Abad de Monte Casino, y padeciò martyrio por Christo, y Pedro Mauriceno, Abad Cluniacense, que por excelencia le llaman Pedro Venerable. Item del Monasterio Floriacense, donde trasladaron el cuerpo de S. Benito, se hallan dos Escritores, que contaron las marauillas que obrò nuestro Señor, por este Santo Patriarca, en aquella Casa, sus nombres son Adrebaldo, y Adon,

Autores, que han escrito vida, y milagros de San Benito.

Abad del mismo Conuento. Imitòles en esto Aymonio, Monge de la misma Casa, Historiador noble, y de mucha opinion, por los libros que escriuiò de los Reyes de Francia. Entre los Alemanes son conocidos, Bruno Monge, que despues fue Obispo Signiacense, y Tritemio Abad Espaymense, y otros infinitos Autores de todas Naciones, que dexo por no cansar. Hasta los Griegos admirados de sus obras marauillosas, y prodigiosas, quando en el Monologio ponen la fiesta de San Benito à catorze de Março, dizen estas palabras: *Sancti Patris nostri Benedicti multorum Monasteriorum Patris Celeberrimi, pietate, & miraculorum multitudine, illustris.* Que quiere dezir: *Que celebran la festiuidad en semejante dia dedicado à San Benito, Celeberrimo Padre de muchos Monasterios, ilustre en piedad, y en muchedumbre de milagros.*

Los Españoles no hã añadido à lo que dexò escrito San Gregorio.

Con ser esta verdad tan conocida en la Iglesia Latina, y Griega, los que han escrito vidas de Santos en Español, con pia, y santa consideracion, no han añadido cosa alguna à lo que dexò escrito San Gregorio, y hales acontecido con este Santo Pontifice, lo que à los Historiadores de los sucessos de Iulio Cesar (como ponderan hombres doctos) que por auer èl dado relacion de su vida, y ser Autor tan cierto, no se atreuieron à escriuir muchas cosas dignas de memoria (que èl passò en silencio) pareciendoles, que à tan gran Escritor, y à tan buen paño, no se le podia juntar, ni pegar cosa, que no fuesse remiendo, y que no desdixesse de la historia principal, con q̃ se han dexado de dezir, y publicar hartas hazañas de aquel Capitan, que fue tan valeroso, y esforçado: y en lugar de respectarle, le han defraudado, y quitado muchos loores, que merecia: assi nuestros Historiadores por respecto, que han tenido à S. Grerio, que tomò la mano en escriuir la vida de San Benito, no han querido contar muchas cosas, que èl no tocò, y muchos milagros, que (despues de muerto este Santo Pontifice) obrò el Señor por merecimientos de nuestro Santo Patriarca.

San Pedro Damiano no quiso añadir à lo que escriuiò S. Gregorio. Pedro Diacono en vn sermon de San Benito.

Al buen respecto de los historiadores Españoles, fauorece no menos, que San Pedro Damiano, en vn sermon, que escriuiò en la Festiuidad de nuestro Padre San Benito, en que dize que teme, y se acobarda de hablar en semejante argumento, y en que auia puesto la mano San Gregorio: y muestra su temor por estas palabras: *In huius Patris nostri præcipua solemnitate, totis esset viribus incumbendum, nisi nobilis lingua Gregorij, totum eius itinerarium, sermone magnifico collegisset: ita enim actus eius, & vitam, vndantis eloquij claritate depinxit, vt stylus, sententiarũ maiestate scintillet, & sententiæ stylo reluceant clariori, ex abundanti igitur est, post vocem tanti viri aliquid addere, in cuius comparatione, nos non solum in eloquentes, sed & mutos esse non ignoramus.* Que quiere dezir: *En la solemnidad de nuestro Padre San Benito, con todas las fuerças se auia de procurar loarle, si yà San Gregorio no huuiera corrido todo el camino de su vida, con palabras tan grandes: porque de tal manera pintò con claridad, y con abundancia de palabras, sus hechos, que el estilo està resplandeciendo con magestad de sentencias, y las sentencias relucen con la claridad del estilo. Por demàs, pues, es dezir, ni añadir algo à lo que escriuiò tan gran Varon, en cuya comparacion confessamos, no solo no ser retoricos, pero nos tenemos por mudos.* Con tal testimonio muchos dias estuue dudando, y no me sabia resolver. Quise vnas vezes escriuir la vida de San Benito, y traducirla como estaua en San Gregorio, sin acrecentarla con nueuos sucessos, y milagros, imitando en esto à nuestros Españoles, temiendome como ellos, y con Pedro Damiano, de añadir nada à lo que dexò escrito con tanta autoridad tan insigne Varon: pero por otra parte, como he visto, los libros arriba citados, en los quales estàn tantas cosas escritas dignas de memoria, y de eternidad, me parecia faltaua à mi oficio, y quedaua corto, sino las escriuiesse, y publicasse: especialmente, que el mismo San Gregorio confiessa, que no refiere todas las que hizo San Benito, sino al-

algunas de ellas, y las llama pocas en comparacion de las que calla: y assi parece, que no solo no impide, ni estorva à que se cuenten de nueuo otras, antes combida, y haze la cama, para que siendo èl breue, los demàs se alarguen, y prosigan las que confiessa auer dexado. Al fin me resolvi (como se avrà visto en el discurso de esta historia) à ingerir, y entremeter algunos nueuos sucessos, y acaecimientos, que no tocò San Gregorio en su vida, y aora despues de su muerte hago lo mismo, y añado algun buen numero de milagros: porque con auer S. Gregorio escrito tantos, viuiendo San Benito, leuantò la mano, y no quiso contar los que auia hecho despues de su fallecimiento, pareciendole auian de ser innumerables, y que era mejor dexar la puerta abierta, para que otros los refiriessen, y èl cerrò su escritura, concluyendo con la muerte de San Benito. Y aunque yo he leìdo muchas marauillas de este Santo, por imitar tambien en esto à San Gregorio no las dirè todas, sino escogerè algunas, para poner en este lugar, y en otros que adelante se ofrecerán, por el discurso de esta Obra.

San Gregorio dexò la puerta abierta para contar muchos milagros.

CAPITVLO LV.

De algunos milagros que ha hecho San Benito, mostrandose Defensor, y Protector del Monasterio de Monte Casino, y de su tierra.

Los Sarracenos destruyeron à Italia, y Roma, y quieren robar à Casino.

EN los tiempos del Papa Sergio, y de Ludouico Emperador, vna flota de Sarracenos llegò hasta Italia, hizieron grande daño en toda la tierra, destruyeron à Roma, y en particular robaron las Iglesias de San Pedro, y de San Pablo; y estando con la dulçura de la presa cebados, y engolosinados, quisieron (como dize Leon Hostiense) hazer lo mismo en Monte Casino, que en aquella façon en riqueza, y en esperança de los despojos, no tenia menos fama, que la misma Roma. Yendo caminando con este designio, llegaron vna tarde, quando anochecia, con todos sus esquadrones cerca del Monasterio, y por ser hora desacomodada, no quisieron ir luego à saquear la Casa: alojaronse cabe vn Priorato, llamado San Apolinar, no lexos del lugar Albeano. No veian la hora, que llegasse la mañana, para dar assalto al Monasterio, y entrarle. Rindieranle facilmente, y sin dificultad, porque no auia resistencia, ni defensa de muros, Soldados, y armas, y sin duda passàran à cuchillo los Monges, y robàran, y destruyeran el Monasterio. Estaua el tiempo sereno, y vn rio llamado Carnelo, lleuaua tan poca agua, que se podia passar à pie enjuto. Los Monges veian los enemigos cerca, y à la Casa sin reparo, cercados de mil dificultades; con pauor, y miedo, acudieron todos à San Benito en forma de Conuento, rezando la Letania, los pies descalços, y las cabeças cubiertas de ceniza: ponenle por interceffor delante de la Magestad Diuina, perseueran (con aquel trage, y sentimiento) muchas horas en la oracion.

Leon Hostiense, lib. 4. cap. 29.

San Benito, que nunca falta en las necessidades de los que de veras acuden à èl, embiò desde el Cielo vn Embaxador, que animasse, y confortasse aquel Conuento. Este era vn Santo, por nombre Apolinar, que en tiempos passados auia tenido la Abadia de aquel Sagrado Monte, y mandòle, se presentasse à el Abad Mosacio, que en esta ocasion era Prelado Casinense: preguntòle San Apolinar, como èl, y sus Monges estauan tan tristes, y turbados? Mosacio respondiò: Vemos el cuchillo à la garganta, y la muerte al ojo, y essa es la razon de nuestra pena. Al qual el Santo Abad Apolinar dixo estas palabras: *Cesse yà el miedo, la tristeza, y congoja, que nuestro Padre San Benito ha alcançado del Señor vuestra libertad, y promete su ayuda en la dificultad presente: tened por cierto, que èl lo està, y que yà ha venido en vuestro socorro.* Dichas estas, y otras razones, se desapareciò San Apolinar. El Abad Mosacio buelto

El Santo Abad, y Martyr Apolinar apparece al Abad Casinense, y le promete socorro.

en si, diò las buenas, y alegres nueuas à sus hijos. Ellos postrados con lagrimas, y gemidos, con vozes, y alaridos, yà no de tristeza, sino de consuelo, y gozo, por el fauor que esperauan, passaron en oracion lo restante de la noche. O Poderoso Dios en sus obras, y fiel en sus palabras! El Cielo que estaua sereno, de tal manera se turbo, è hinchò de nubes, y el ruido de los truenos era tan espantoso, y sobrevino tan gran tempestad de agua, que el rio que antes tenia poca, de tal manera se acrecentò, y se estendiò por todas las riberas, que era yà imposible passarse, y vadearse. Los Moros que auian visto la presa al ojo, y aora considerauan la imposibilidad de vadear el rio, por no perder tan grandes esperanças, y los tesoros que auian concebido, buscaron barcas, è hizieron varias diligencias, por arribar al Monasterio; pero salieron todos sus intentos en vano. Mas con rabia, y crueldad barbara destruyeron algunos Prioratos, que estauan de la otra parte de la ribera: y caminando à la del Mar, se embarcaron, cargados de los despojos, y riquezas de Italia, y victoriosos, y triunfando dauan buelta para Africa, de donde auian salido.

Vino tan gran tempestad de q̃ los Moros no pudierõ passar el rio.

Llegados yà à vista de tierra, no permitiò nuestro Señor, que lograssen lo mal adquirido, y ganado. Vieron vn nauio pequeño, que endereçò, y emparejò con ellos, en cuyo borde venian dos hombres viejos, de venerable presencia, y representacion: vno de ellos en figura de Clerigo, cubierta la cabeça de canas: el otro trahìa habito de Monge. Preguntaron los dos à los Sarracenos, de donde venian tan contentos, y regozijados? Ellos respondieron, que auian passeado à toda Italia, destruido à Roma, y en todo auian tenido buen sucesso: pero que solo estauan despechados, y con gran coraje, de no auer podido destruir à Monte Casino, porque el rio les embaraçò, y quitò vna tan presa: mas que se auian vengado en las granjas, y Prioratos, destruyendolos, y echandolos por el suelo. Los Moros tambien preguntaron à los passageros, quienes eran, de donde auian partido, y que derrota lleuauan? Ellos con gran señorio, con muestra de enojo, respondieron: Nosotros somos à quienes aueis injuriado, y cuyas casas destruisteis; y por el sucesso conocereis à quienes perdisteis el respeto. Diziendo estas palabras desaparecieron y al punto vino vna tempestad muy grande, y el mar, y vientos se enojaron de tal manera con aquellos infieles, y sacrilegos, que vnos nauios se hundian, y otros se quebrantauan chocando entre si mismos, y otros dauan al través en la orilla, y se hazian mil pedazos. Deshizose toda aquella Flota, el grande exercito se anegò, y hundiòse el tesoro que lleuauan, y solo permitiò Dios, que solo escapassen algunos pocos Soldados, para que fuessen testigos de tan gran milagro, y de la vengança, y castigo que hizieron los glorioso Santos San Pedro, y San Benito.

San Pedro, y San Benito anegan la armada de los Moros en el Mar.

Los Españoles cuentan de Santiago, que se ha aparecido en los esquadrones, y ha socorrido à los Christianos en grandes necessidades, y aprietos: lo mismo refieren de San Millan, San Iorge, y otros muchos Santos. Nuestro Padre San Benito de Monge se ha buelto Soldado, y Capitan en hartas ocasiones, quando sus amigos, y deuotos acuden à fauorecerse dèl, como se viò en el milagro passado, de que dà testimonio el Cardenal Hostiense; y ayuda mucho à esto lo que dize Pedro Ricardato en la jornada primera, que en Nursia, donde naciò San Benito, tienen tan gran deuocion con este Santo, y èl los mira con ojos tan particulares, y aficionados, que muchas vezes en cercos, y guerras, que han tenido en aquella Ciudad, se ha visto San Benito en el ayre, socorriendo y fauoreciendo à los de su patria, y con tal ayuda conseguian la victoria. Y añade este mismo Autor, que auiendo tantos Principes en diferentes tiempos, tyranizado, y vsurpado las Ciudades de Italia, nunca le fue Nursia, con ser Ciudad pequeña: porque el fauor, y amparo de San Benito se ha mostrado muy grande, para con sus Naturales.

San Benito haze oficio de Capitan

Hostiense, vbi sup. Pedro Ricardato, jornada 1.

Tam-

Socorrè al gran Capitan en vn grãde aprieto.

Marco Antonio Seuelico.

Apendice de Leon Hoſtienſe.

Tambien ſe cuenta del gran Capitan, en nueſtros tiempos, que en el cerco de Barleta, en el Reyno de Napoles, ſe viò muy afligido, teniendole cercado, y ſitiado los Franceſes, con grande, y poderoſo exercito, y padeciò en eſte cerco grandes dificultades, no menos con el exercito proprio, que con el contrario, porque ſus Soldados ſe reuelauan, y amotinauan diferentes vezes. Eſtando, pues, en tanto rieſgo, y peligro, ſe le apareciò San Benito, le diò animo, y eſfuerço, y le certificò de la victoria: y con eſta eſperança ſe entretuuo ſiete meſes, y ſe defendiò, con eſpanto del mundo, de tan poderoſos enemigos, y deſpues les venciò en aquella famoſa batalla, que llaman de el Gallerano: que fue el principio, y la puerta de poſſeer los Reyes Catholicos el Reyno de Napoles. Obligado el Gran Capitan con la merced, y fauor, que San Benito le hizo, fue el principal Autor, y mouedor, para que el Monaſterio de Monte Caſino ſe vnieſſe à la Congregacion de Santa Iuſtina, que haſta alli andaua en encomienda, como ya hemos viſto, y veremos mas à la larga en ſu tiempo.

Los Normandos ſitiaron vn Pueblo en Monte Caſino.

En fauor tambien de Monte Caſino, hizo San Benito vn famoſo milagro, que es muy parecido al que obrò nueſtra Señora de Couadonga, al principio de la reſtauracion de Eſpaña. Eſtauan los Normandos apoderados de la mayor parte del Reyno, que llaman aora de Napoles: hizieron muchos agrauios à eſte Sagrado Monaſterio, en particular vn Capitan llamado Rodolfo, con ſus Soldados auian pueſto cerco à vn Pueblo, y fortaleza de la Caſa que llaman San Andres: vieronſe los vezinos muy eſtrechados, y apretados del ſitio, y ya con tanto miedo, que eſtuuieron à punto de rendir el Lugar, ſi los Religioſos Caſinenſes no los puſieran animo, y perſuadieran, que fiaſſen de Dios, y de San Benito, que los ayudaria contra ſus enemigos. Con eſta confiança vinieron à las manos, començando à pelear, luego ſe viò quanto puede la cauſa juſta, eſforçada con la eſperança de nueſtro Señor, y en ſus Santos: porque quantas ſaetas, y piedras, y otros inſtrumentos de guerra tirauan los Normandos, dauan en los muros, y baluartes, y como rechazados ſe bolvian contra los enemigos, y los matauan milagroſamente. Dize el Obiſpo de Hoſtia, que refiere eſte caſo, que en ſu tiempo eran viuos algunos, que afirmauan, que en tanto que duraua eſta batalla, vieron vn Monge valeroſo, que animaua à los ſuyos, con tanto brio, y valentia, que todos ſe eſforçauan, y le tenian por Autor de eſta victoria. Al principio no conocian el milagro, mas deſpues ſe aueriguò, que en aquel tiempo todos los Monges auian eſtado recogidos en ſu Monaſterio: y aſsi entendian, que era San Benito. Pero certificaſe eſto mas, por dos reuelaciones de diferentes perſonas (que cuenta el miſmo Autor, capitulo ſeſenta y tres) que afirmaron auer viſto à San Benito ir camino del Caſtillo de San Andres, à dar ſocorro à los cercados, y fauorecerlos.

San Benito defiende ſu tierra, y Pueblo, y haze que las armas de los contrarios ſe bueluan cõtra ellos. Hoſtienſe, lib. 2. cap. 72. y 73.

Viẽẽn los Moros ſobre Monte Caſino. Hoſtienſe, lib. 1. cap. 20.

No fue menos milagroſa, aunque bien diferente la victoria, que el miſmo San Benito alcançò de vn Capitan de los Moros, llamado Maſaro, que vino en fauor de Radelquio, Cauallero Chriſtiano, pero poco temeroſo de Dios: pues trayendo guerras contra otro Principe Catholico, llamado Sicinolfo, ſe aprouechaua de armas de Infieles, y les daua acogida en ſu tierra. (Tanto como eſto puede la rabia, y el furor de vna paſsion, y colera, que por injurias particulares ſe ſuele perder vna Comunidad, y vn Reyno.) Caminaua el Capitan Moro, haziendo eſtragos, y notables daños en toda tierra de Benavento, y en el Reyno de Napoles, deſtruyendo Monaſterios, quemando Igleſias, y lugares Sagrados, è iba marchando con ſu gente à Caſino, para hazer otro tanto, y echar por el ſuelo aquella Santa Caſa; y los Soldados iban con mas codicia, y deſeo, quanto

ſe

se esperaua mayor presa. Llegando à vista del Monasterio (cosa marauillosa) sintiòse tan trocado, y tan diferente, y rendido al glorioso San Benito, que vn gran Christiano, no pudiera mirar aquella Casa, y tierra con mayor reuerencia: y el que iba como vn Saulo, furioso con colera, derramando ponçoña, se trocò de manera, que mandò dar vn pregon por todo su exercito, que ninguno fuesse osado de hazer daño al Monasterio: y èl mismo fue en persona, y se adelantò para cerrar las puertas de la Casa, porque ningun Soldado desmandado tuuiesse ocasion de acometerla, ò enojarla. Y lo que mas admira, que en vn prado del mismo Monasterio estauan paciendo vnas ansares, y el Capitan traia vn perro, que lleuaua vna de ellas en la boca, èl mismo fue corriendo con vn palo à quitarsela, que no quiso permitir hiziessen vn pequeño daño en su tierra, ni que faltasse vna sola pluma de quanto era del Monasterio de Monte Casino. Digo que fue glorioſa esta victoria de San Benito, tanto como las passadas: pues que es mucho mas rendir almas, y trocarlas, que hundir en los mares exercitos de Moros, y en la tierra destrozar, y deshazer enemigos: quanto son mas las almas, que los cuerpos, y de mas excelentes Capitanes, vencer sin derramar sangre, que no ser causa de que corran arroyos de ella.

Trocò el Señor el animo del Capitan, y de los Moros.

Sin verterla, ni sacar espada venciò San Benito los Caualleros de la Ciudad de Capua, en el año que muriò Clemente Papa Segundo. Auian traìdo vn pleyto muy teñido con el Monasterio Casinense, con gran teson, y porfia, y fueron condenados por justicia: y viendo que por bien no podian salir con sus intentos, desesperados determinaron vn dia de vengarse del Monasterio à pura fuerça, y saquearle, y robarle, publicando que estauan injustamente despojados de sus haziendas. Conjuraronse con algunos deudos, y parientes, juntando Soldados, y gente bastante, caminaron vna noche disimulados, con intento de llegar al esclarecer, y rayar del Alva, y dar de sobresalto en la Casa. (Como burla Dios de los tyranos, y como desde el Cielo algunas vezes los castiga rigurosamente, otras disimula con ellos, y los dexa defraudados de sus intentos.) Fueron toda la noche caminando en sus caualios, traçando de como auian de entrar, y dar assalto al Monasterio, saboreandose, y deleytandose con lo que auian de robar: y auiendo caminado algunas leguas, à la mañana, quando estauan cansados del camino, se vieron en la misma parte, donde la noche antes tomaron sus caualios, y que Dios les auia traido al retortero, y deslumbradolos: y siendo tantos, todos estauan ciegos, para que no acertassen el camino, ni pusiessen en execucion sus malas intenciones. Fue de tanta importancia este sucesso, que viendo tal milagro, fueron de alli adelante muy deuotos de San Benito, y para gloria suya, ellos mismos andauan publicando lo que les auia sucedido.

Desviò San Benito el daño que iban à hazer vnos Caualleros en Casino. Leon Hostiense, lib. 2. cap. 83.

Refiere el Padre Bucelino en su Benedicto Rediuiuo, pag. 326. que el Papa Clemente VIII. mal informado acerca del modo de viuir de los Monges del Monasterio Casinense, por medio de enemigos suyos, personas poderosas del Reyno de Napoles, embiò à cierto Obispo, con otras personas graues de la Curia Romana el año de 1600. para que se informassen, entrando en èl disimulados, y encubiertos, sin darse à conocer: y auiendo entrado en la Iglesia del dicho Monasterio, se pusieron à oìr Missa, y auiendo salido à dezirla el Padre D. Zacarias Petronio, que entonces era moço, le vieron con resplandores en su rostro celebrando, con tan gran deuocion, que admirados bolvieron à Roma, auiendo informado al Papa lo que auian visto en aquel Religioso moço, y lo que auian averiguado de la grande observancia de aquel Santuario, siendo de alli adelante, en vez de Fiscales, Abogados deuotisimos

de

de aquel Insigne Monasterio. Infiérese de este sucesso la singular prouidencia que tiene nuestro Padre San Benito de su Monasterio.

CAPITVLO LVI.

Del fauor que haze San Benito à los que traen su Habito, y ponense algunos milagros que ha hecho el Santo al que se le viste.

NO solamente (como hemos visto) ha tenido cuydado San Benito con la Casa, y Conuento de Monte Casino: pero (como aora verèmos) con qualquiera que trae su Habito le tiene muy particular: y nuestro Señor en esta ocasion le ha hecho muchos fauores, para mostrar su Magestad, que desea hazer merced à las Religiones, y que tuuo por acertada la forma, y mudança de habitos, por los quales en todos tiempos, y en todas las Ordenes se han hecho grandes milagros, fauoreciendo à los que los traen, y castigando exemplarmente à los que no los han reuerenciado. Pondrè solos tres, sacados del Cardenal Hostiense, en el libro tercero.

Querase el demonio del fauor, q̃ haze S. Benito à los que traen su Habito. Hostiense, lib. 3. cap. 4.

Por los años de mil y setenta estaua en Monte Casino vn Monge desauciado, que se llamaua Fray Angelo, Varon virtuoso, y deuida inculpable: y à la saçon que estaua muriendose, entrò vn endemoniado por la Iglesia, dando vozes tristissimas: Què es esto Benedicto? Por què me tratas mal? Por què me agrauias? El alma de Fray Angelo me quitas à esta hora, no mas de porque traxo tu Cogulla? Estauan algunos en la Iglesia viendo al endemoniado: y estando en estas razones, oyeron que tañian, y hazian la señal, que se acostumbra en la Orden, quando quiere morir alguno, y por presto que fueron, hallaron que Fray Angelo era muerto, à la hora, y momento, que se auia quexado el endemoniado.

Tomò el Habito de San Benito vn Caualle-ro, cuya vida auia sido desbarata da. Hostiense, lib. 3. cap. 3.

En el mismo año en Francia, vn Cauallero principal, que desde niño auia sido viciosissimo por todo extremo, y escandalizaua el Reyno, y estaua tan olvidado de Dios, que se preciaua de que no auia genero de pecado, que no cometiesse: viose morir, y la misma fealdad de su vida le espantaua, como sucede muchas vezes, que mas facil es mouer à contricion, y penitencia à vn desalmado, que à los que viuen tibia, y negligentemente, persuadidos que no son muy malos. Atemorizado este Cauallero, embiò a llamar vnos Monges de San Benito, que residian en su Pueblo, y con muchas lagrimas, y muestras de dolor, les pidiò el Habito, y al fin se lo dieron. Estuuo muy poco tiempo con èl, pero fue su contricion muy grande, y el arrepentimiento, y dolor de sus pecados extraordinario. Muriòse dentro de pocos dias, y cuenta el Cardenal, que vn Siervo de Dios, que estaua en aquella tierra, supo por reuelacion, que se auia salvado, y permitiò nuestro Señor, para exemplo de los que viuen, de representarle la lucha que tuuo el muerto con los demonios, y como San Benito se hallò en su defensa. Representòlo, pues, à aquel Santo, que luego à la hora, que saliò el alma de las carnes, le embistieron muchos, y espantosos demonios, y le auian aherrojado, y preso en cadenas, con que le pretendian lleuar al Infierno. Acudiò San Benito con vn baculo en las manos, diò vn golpe encima de la cadena, y dixo: Passo, dexadlo, no le lleueis. Ellos que iban vfanos, y contentos con la presa, cortaronse con esto, y acobardados, dixeron: Què es esto Benedicto, no nos has de dexar? Esta es Iusticia de Dios? Respondiò San Benito: Yo no hago injusticia, sed vosotros los Iuezes, y si despues que recibiò mi Habito ha hecho cosa mala, tomad possessiòn dèl, y lleuadle. Hallaronse confusos los demonios, y enmudecieron. Luego el Siervo de Dios,

Tuuo reuelacion que se salvò, porque en tomando el Habito se arrepintiò de su pecado.

Dios, que estaua esperando en lo que paraua este pleyto, viò que se auian ido los demonios, y el alma al Cielo, acompañada de San Benito. Diò gracias infinitas à Dios, que por meritos de Iesu Christo, y por las oraciones de San Benito (aunque sean los pecadores facinorosos, y desalmados) cubre sus pecados con los Habitos Religiosos, como echandolos la capa, teniendo ellos contricion, y dolor de auer ofendido à Dios nuestro Señor.

Otro caso semejante. Leon Hostiense, vbi supr.

El mismo suceſſo tuuo el Vizconde Iuan, hijo del Conde Iordano, en el Reyno de Napoles: auia sido muy desbaratado, y cometido graues pecados, hasta que le diò vna graue enfermedad, en que le dixeron, y desengañaron los Medicos, certificandole, que no podia viuir. Hizo que le lleuassen al sepulcro de San Benito: alli con gemidos, y lagrimas, procuraua lauar los pecados de la vida passada, con grandes muestras de arrepentimiento. Pidiò à los Monges le diessen el Habito, y en recibiendole se muriò, y los Monges le enterraron, como à Hermano del Conuento. Entre los que se hallaron en el entierro, fue vn buen hombre Labrador, de aquella tierra, que trabajaua en el Monasterio, y acabados los Oficios saliò al campo. Llegando cerca de vna Iglesia de San Seuero, que està en vn peñasco, viò al demonio en aspecto de vn hombre negro, y feroz, con vna vara en la mano, que le dixo: De donde venis, amigo? El respondiò: Del Monasterio. Bolviò à preguntar: Y que se ha hecho del Vizconde Iuan? Recibiò el Habito, y murioſe luego, respondiò el Labrador. Al momento el demonio començò à sollozar, y dar muestras de tristeza, diziendo: Ay de mi! Benedicto, ay de mi! que tanto me atormentas. Por què me quitas lo que es mio? Por què me persigues? El Labrador le estaua mirando, espantado de lo que oia, sin entender al principio, que era el demonio: el qual se llegò à èl muy furioso, y amenaçandole, dixo: Yo os prometo, villano, que sino vinierades del Monasterio, y traxerades pan bendito en el seno, que yo os diera el pago de las nueuas, que me aueis dado. Luego se despeñò con grande furia, haziendo tanto ruydo, que al parecer arrancaua los arboles, y peñas, y facilmente se dexò conocer quien era. El hombre maraullado lo fue à contar al Monasterio, dando relacion de lo sucedido, y del sentimiento, que hazia el demonio de que el Vizconde huviesse tomado el Habito. De esta nueua embaxada se indignò otra vez el demonio, y molestò, y fatigò de alli adelante al hombre, como cuenta largamente Leon Hostiense; y yo lo dexo, porque basta para mi intento lo que tengo referido.

El enojo de el demonio quando se convierte alguno.

CAPITVLO LVII.

De algunos milagros, que hizo San Benito, curando diuersos enfermos.

LOs milagros que obrò San Benito con el Emperador Henrico Segundo, Varon excelente, fueron à pares: porque como el Emperador era vn Santo, y deuotissimo de nuestro Habito, y Religion, haziale nuestro Padre grandes fauores; pero de vn testigo tan abonado, y tan graue mejor es que oyamos su deposicion, referida por el sobredicho Cardenal. Contaua (dize) que siendo Duque, antes de llegar à la cumbre de el Imperio, lleuando gran copia de gente en su compañia, como traen siempre consigo los Potentados de Alemania, y auiendole los Monges hospedado en vn Monasterio de la Orden (como se acostumbraua de ordinario con la gente principal en aquellas riquissimas, y poderosissimas Abadias) como la Casa no fuesse capaz para recibir tanta gente, como le iba acompañando, algunos criados se atreuieron à poner los cauallos en el mismo Capitulo, donde era costumbre juntarse

Castigo San Benito al Emperador Henrico, por el exceſſo de sus criados. Leon Hostiense, lib. 2 cap. 47.

tarse el Convento. Aquella misma noche se apareciò S. Benito à Henrico, y como Padre, que tanto le amaua, no quiso dissimular el castigo, y assi se le mostrò con ojos ayrados, y encendidos, y con el rostro seuero, reprehendiendo aquel excesso, y poco respecto de sus criados, y diziendo, y haziendo, con vn baculo que traia en las manos, le hiriò en vn lado, del qual despues se sintiò como baldado, y anduuo coxo toda su vida, pagando èl los desconciertos de sus criados, con que quedò castigado, y escarmentado, y cobrò particular respecto, y deuocion al Santo. Este sucesso solia contar el Emperador muchissimas vezes à priuados, y amigos suyos: pero lo que èl mismo confessò en el Capitulo de Monte Casino, delante de todo aquel Santo Conuento, es vna historia de mas admiracion.

Duda Henrico si està San Benito enterrado en Casino. Leon Hostiense, lib. 2 cap. 44.

Tuuo siempre este valeroso Principe gran veneracion al Santuario del Monte Casino, pero como los Franceses publicauan, que el cuerpo de nuestro Padre S. Benito estaua en Francia, viuia (como dize Leon Hostiense) siempre con rezelo, y dudaua qual de las dos Naciones tuuiesse mas razon, ò los Franceses, que dezian que estaua en el Monasterio Floriacense, ò los Italianos, que tenian por cierto, y afirmauan, que reposaua en el Monte Casino. Sucediò, que quando el Emperador vino la vltima vez en Romeria à este Santuario, le diò vn grauissimo dolor de hijada, de que solia ser atormentado: passò la mayor parte de la noche con crueles fatigas, y congojas. Al cabo de algunas horas, estaua como fuera de si, ni bien velando, ni bien durmiendo, quebrantado del gran cansancio, y como embelesado, y absorto. En esta sazon se le apareciò San Benito, y le visitò, diziendo estas palabras: *Bien sè Emperador, que estàs en duda, si està mi cuerpo enterrado en este Lugar, y deseas estar cierto de esta verdad: pues porque te assegures, y enteres de que estàn en Casino mis huessos, advierte que te doy esta señal: A la mañana, quando tomares el orinal, echaràs tres piedras, que son las que te atormentan, y de aqui adelante nunca mas seràs afligido, con semejante dolor.* Diziendo estas palabras desapareciò, y à la hora dicha sucediò lo que San Benito auia pronosticado: sintiose sano el Emperador, y echando vnas piedras monstruosas de grandes, quedò descansado, y contentissimo, y diò mil gracias à nuestro Señor por la merced recibida, y al Santo porque auia sido su intercessor. Luego mandò aquella mañana, que el Abad, y Convento se juntassen en Capitulo, y con mucha vrbanidad, y buen termino (despues de auer contado el graue, y peligroso mal que padecia) les dixo, que vn Medico le auia sanado en vn instante, que deseaua pedirles sus pareceres, y consejo, y preguntarles, que seria bueno dar en pago, y recompensa à tan gran beneficio. El Abad, y Convento ofrecieron al Emperador la posibilidad de la Casa, y que le servirian con quanto ellos podian, y valian, y se obligauan de gratificar à tal Medico; si bien, que la verdadera paga, eran las mercedes, que su Magestad le auia de hazer, y la honra de auerle curado. Entonces el Emperador descubriò el secreto, y les contò el caso, haziendo à Casino grandes, y crecidas mercedes, que refiere muy à la larga el sobredicho Autor.

Aparecese le S. Benito, y curale del mal de piedra.

Este sucesso como tan raro, y peregrino fue publicado por toda la Christiandad, y los mas Historiadores, que escriuen la vida de Henrico Segundo le cuentan, aunque algunos diferentemente: Nauclero, y Cuspiniano, y otros dizen, que estando apretadissimo del dolor, llegò San Benito al Emperador con vna nauaja, y abriò aquella parte, donde estaua el mal en su punto, y dexandole las piedras en la mano, y sana la herida (pero con señal de auerse dado alli cuchillada) auia desaparecido el Santo. Como quiera que sucedieste el milagro, fue muy notorio en aquellos si-

Nauclero en la generacion 32. An. 1011. Cuspinianus in Henrico.

siglos, y por estos, y otros fauores, que San Benito hizo à Henrico, era por extremo deuoto suyo, y assi edificò muchos Monasterios, y reformò otros por Alemania, llevando Monges Cluniacenses, para este efecto, que eran los mas estimados, y reuerenciados de aquellos tiempos. Y èl tenia tan particular fe, y deuocion con este Santo, que Beato Renano, describiendo las Ciudades de Alemania, quando llega à la de Basilea, cuenta, que en la Iglesia Mayor se muestra vna lamina, ò plancha de oro, que dexò alli el Emperador, que la aprecian en siete mil florines, en que estaua grauado, y esculpido Iesu Christo, en medio de quarro Angeles, Miguel, Gabriel, Rafael, Vriel: y à los pies de Christo estaua San Benito, y no otro Santo de los que vistieron esta nuestra carne mortal, y à los pies de San Benito se veian el Emperador Henrico, y su muger Cunegunda, que despues dèl muerto, diò de mano al mundo, y fue Monja de nuestra Orden; y si el Emperador alcançara de dias à su muger, se cree hiziera lo mismo. Esta tabla tenia Henrico en su Oratorio, donde se apartaua à tratar, y comunicar con Dios en la oracion, y èl, y su muger fueron Santos: y de ellos la historia harà muy larga conmemoracion, como de dos singulares bienhechores de nuestro Habito.

Renano, lib. 3.

El milagro de Henrico (como hemos visto) es muy encarecido, y celebrado de todos los Historiadores; porque quando habla el rico, y poderoso (conforme lo que dize la Sagrada Escritura) todos le oyen, y escuchan; pero el pobre aunque diga lo mismo, no ay quien atienda à sus razones: pero San Benito, como aora verèmos, iguala à los ricos, y à los pobres, à los poderosos, y humildes, pues que sanò marauillosamente de la misma enfermedad de piedra à vna muger muy pobre, en Galicia, como me informè estando en aquella Prouincia, por relacion fidedigna, y de credito. Alabè à nuestro Señor, en ver, y tocar con las manos la mucha fee, y deuocion que tienen con San Benito en Galicia, particularmente en las Marinas, en la parte que caen Vigo, Cambados, hasta en Camiña, Pueblo de Portugal, donde tienen Ermitas, Iglesias, y Parroquias, dedicadas à su Santo nombre, y acuden con gran frequencia en romeria à pedir fauor, y socorro en sus necessidades: y mas en particular ay gran concurso de gente en las fiestas de San Benito, en el Monasterio antiguo de Lerez, donde se cuentan muchos, y diferentes milagros. Finalmente, es tanta la aficion, que en aquella Comarca han cobrado con este glorioso Santo, que en algunas partes, aunque no sean Monasterios de la Orden, ni Iglesias dedicadas à San Benito, tienen sus Imagenes de bulto, que acostumbran llevar à los enfermos, quando estàn aquexados de alguna gran indisposicion. En Pontevedra ay vn Monasterio muy Religioso, y Observante de Padres Dominicos, donde tienen vna figura de bulto de nuestro Padre San Benito, y se aprouechan de ella, embiandola en casa del enfermo, quando el paciente no puede venir à la Iglesia. Vna muger, llamada Maria Dominguez, casada con Martin de San Roman, estaua rabiando del mal de piedra, y con vn cruel dolor de la hijada: acudieron sus allegados al remedio, ya conocido en aquella tierra: traxeronle la Imagen de San Benito, y en entrando por casa, echò siete piedras, como garvanços, y la octaua como vn datil entero, quando està el hueso vestido con la carne. Y para que se entienda fue fauor, y merced, que este Santo la hizo, permitiò nuestro Señor, que otra vez fuesse aquexada del mismo mal, y con los mismos accidentes, y bolviendo à traerla la Santa Imagen, tuuo semejante efecto, que el passado.

Ay mucha deuocion en Galicia con S. Benito. Eccles. c. 13.

Sanò à vna muger pobre Gallega del mal de piedra.

Item, me contaron, que auia sucedido lo mismo à vna señora, llamada Doña Mayor de Mendoza, muger que fue del Oydor Don Hernando de Montenegro, la qual es-

Sanò à vna señora del mal de hijada.

estando congoxada, y afligida de vn intensissimo dolor de hijada, (que por espacio de mes y medio no se leuantaua de la cama) como le contassen las mercedes, que hazia San Benito à los que visitaua con su imagen, la embiò à pedir con vn Escudero; pero no la concedieron, sino sola la Mitra, que fue de tanto efecto, que entrando por su casa, à la enferma se le barriò, y quitò el dolor de la hijada, auiendo estado tanto tiempo en la cama, con incribles congoxas, y bascas del graue dolor. He querido contar estos dos milagros, hechos en otras partes, dexando los de nuestros Monasterios, para que quando se tratare su historia, con la consideracion de los Españoles, que vàn por plata, y oro à las Indias Orientales, y Occidentales, teniendo mucho mas en las riquissimas minas de España: pareciendoles que esto se està en casa, y que podràn quando quisieren abrir, y cabar las entrañas de la tierra, y gozar de sus tesoros.

Vn tullido, que iba à Monte Gargano, sanò en Casino.

El año de mil ciento y veinte y dos, auia en el Obispado Turonense (que es tierra de Francia) vn hombre tullido, que èstaua determinado de ir al Monte Gargano (sito en el Reyno de Napoles) mouido de los grandes milagros, que San Miguel hazia en tiempos passados, y por ellos era muy frequentada esta Romeria de todas las Naciones. Concertò su camino con otros compañeros, y llegando à la Ciudad de Aquino (patria del Angelico Doctor Santo Tomas) estando durmiendo (como dize Pedro Diacono) se le apareciò San Benito, y le mandò se leuantasse presto: *Vè* (le dixo) *à Monte Casino, y alli delante de mis Reliquias te vestiràn, y cobraràs entera salud.* Preguntòle el coxo: Quien sois, Señor, què tantas cosas me prometeis? A esto respondiò el Santo: *Sabe que soy Fray Benito, Padre del Monasterio Casinense.* Despertò el enfermo, leuantòse luego, descubriò el sueño à los compañeros, que se repartieron en opiniones. Vnos eran de parecer, que no auia de hazer caso de sueños, y que muchos que con liuiandad los han creido, han errado ciegamente. A otros se les assentaua, que era bien aceptar la merced, que San Benito le auia ofrecido, especialmente auenturandose tan poco, y estando tan cerca la Ciudad de Aquino del Monasterio, donde no era mucha la perdida del tiempo, y de el rodeo. Tomò el tullido este vltimo consejo, y no huvo llegado à la Iglesia del Monte Casino, quando San Benito, para cumplir su palabra, le diò repentinamente entera salud. Començò à dar vozes, y saltos de contento. Oyòlas vn Monge, llamado Andreas, que era mansionario: llegò apresuradamente à ver que era aquello, y luego se descubrieron indicios manifiestos del milagro: porque como la enfermedad era tan antigua, y adonde estauan encogidos los miembros, auia callos, estos se rompieron al tiempo de desencogerse los miembros, y quiso el Señor saliesse mucha sangre, para testimonio de esta marauilla, que fue muy celebrada en aquel tiempo, la qual encarece mucho Pedro Diacono, y dize que era el coxo muy conocido en toda Francia; y quando llegò a Roma, se espantaron los Embaxadores, que le conocieron en Turon, y aora le veian passear en el Templo Lateranense, sano, y bueno.

Pedro Diacono, lib. 4. cap. 76.

San Benito dà salud à vn mudo, sordo, y ciego.

En el mismo capitulo Pedro Diacono, con menos palabras, y menores encarecimientos, pone otro milagro mayor, que el passado, con esta breuedad. Dize, que aconteciò la Pascua de Resurreccion, aquel año, y que de Etruria, Prouincia de Italia, iba à Monte Casino vn hombre sordo, mudo, y ciego, y que en llegando al sepulcro, y à las Reliquias de San Benito, oyò, hablò, y viò.

En Estremadura huuo Monasterios de San Benito, y ay

Pues en el milagro vltimo llegamos à Francia, bien serà caminemos, y vengamos otra vez à España, en donde San Benito ha hecho siempre, y haze hartas ma-

ay aora mu cha deuocion con el Santo.

rauillas. En toda Andaluzia, y Estremadura no ay Monasterios de esta Orden; porque quando entraron los Moros en España los destruyeron, y echaron por tierra, y los Monges se recogieron à Castilla la Vieja; pero en aquellas Prouincias quedò arraygada la deuocion de San Benito; parte que se ha conservado en las Ordenes Militares, que guardan su Regla; y parte en muchas Ermitas fundadas, y dedicadas al nombre de San Benito (reliquias à lo que se cree de los Monasterios, que huuo antiguamente en Estremadura, y Andaluzia.) En Caceres ay vna Ermita, no lexos de la Ciudad, dedicada à nuestro Padre San Benito, donde toda aquella tierra, en sus necesidades, acude en romeria, tiene sus nouenas, y de ordinario con buenos sucessos. Vna persona principal de aquella Ciudad me embiò la copia de los milagros que estàn escritos en vna tabla, tomados por testimonio. Era grande la memoria, la qual cuenta muchas particularidades de quatro endemoniados, à quienes en diferentes tiempos auia dado salud San Benito, con fecha, dia, mes, y año, y los nombres de los enfermos. Venian tambien otros doze milagros, en que se contauan diuersas fuertes de enfermedades, en que el Señor auia obrado marauillas, por meritos de San Benito, escritos con la misma traza, que dexo por no ser prolixo; pero dirè solos dos, ò tres, en los mismos terminos, y con las mismas palabras, como estàn en la tabla, para que se vea con el cuydado, que en aquella Ciudad assientan estos milagros, reconociendo lo mucho que deben à San Benito.

Memoria de vnos milagros de Caceres.

En diez y siete de Nouiembre (dize la memoria) del año de mil quinientos y treinta, vino Catalina Martin, muger de Iuan Garcia, vezina del Villar del Rey, à esta Casa, sin habla, y tullida del braço derecho, y de la pierna derecha, coxeando, y arrastrando el suelo con ella: y teniendo nouena sanò, y se le bolviò su habla, como de antes, y mandò libremente braço, y pierna; ay testimonio.

En veinte y nueue de Abril, año de mil quinientos y treinta y vno, vino à esta Ermita de Señor San Benito Ruy Lopez Peyon, vezino de esta Villa de Caceres, à tener nouenas, estando malo de calenturas, y ceatico, y tullido, que no se podia tener, y mandar: fue sano, y bueno de todas las enfermedades; ay testimonio.

En veinte de Março de mil y quinientos y setenta y nueue, vino à esta Santa Casa de San Benito Pedro Martin, vezino de Treuejo, coxo, y contrahecho de vna pierna del lado derecho, que apenas se podia tener con ella; y teniendo nouenas, el postrero dia, estando haziendo oracion al Bienaventurado Santo, se sintiò bueno, y sano, y anduuo sin muletas, y en señal las dexò ambas en la dicha Ermita. Hasta aqui son palabras referidas de la memoria que se me embiò, de donde entresaquè estos pocos milagros de los muchos que pudiera poner, para estimar, y publicar el cuydado, que en aquella Ilustre Ciudad se tiene de respectar, y honrar à este Santo.

Acabamos de dezir, que en Andaluzia, y Estremadura huuo muchos Monasterios, antes de la destruycion de España, en alguno de los quales, y en sus haziendas entraron las Ordenes Militares, las quales tienen algunas Parroquias, y Ermitas, dedicadas à San Benito, que piensan los hombres doctos, son reliquias de Monasterios antiguos. La Insigne Orden de Calatraua, tiene vna Ermita en Porcuna, donde es fama haze San Benito diferentes milagros. El Rector, y Colegiales, que residen en Salamanca, me hizieron merced de hazerme vn traslado, de los muchos que el Señor obra en aquel Lugar, por meritos de San Benito. No serà possible dezirlos todos, por ser tantos: pondrè algunos con su proprio lenguage, como estàn en la tabla de donde se sacaron. El titulo dize de esta manera.

EN

EN EL NOMBRE DE DIOS, Y DE SANTA MARIA SV Madre, y de Señor S. Benito, cuya obra es esta: estos son los milagros, y la merced, que Dios verdadero fizo en la vocacion de Señor San Benito, agora poco tiempo hà visiblemente, viendolo, y sabiendolo todos aquellos, que hi fueron presentes, y lo quisieron ver, y saber, sin los otros milagros, que antes Dios fizo en este Santo Lugar.

Primeramente andando labrando hombres, y mugeres en este Santo Lugar, quando Esteuan Yañez, Ermitaño de Señor San Benito, que en esta Casa faze el servicio, que puede fazer, fue por encender la lampara de Señor San Benito, y fallòla encendida de muy gran lumbre, y esto son testigos muchos hombres, y mugeres, que vienen hi à velar, cada semana vna vez.

A esta traza, y con este estilo pone diez y ocho milagros de algunos cautiuos que librò de tierra de Moros, de muchas personas enfermas, tullidas, coxas, y que estauan para morir, las quales prometiendose à San Benito, y de tener nouenas en la Iglesia, sentian mejoria. Y en acabandose los diez y ocho milagros, se pone luego vn testimonio del tenor siguiente.

A todos los Fieles de Dios, que esta Carta vieren, que Dios honre, y guarde de mal. Pasqual Perez, Vicario del Puerto de Santa Maria, salud en Iesu Christo, que es dicho, verdad, y salud. Sepades, que Esteuan Yañez, Procurador de la Casa de San Benito de Porcuna. Este que nos esta Carta muestra, vino aqui al Puerto, à demandar, y à mostrar el fecho deste Santo Logar, con carta de nuestro señor el Arçobispo de Sevilla. Y despues que ha cõtado otras marauillas las quales le pidiò el Ermitaño diesse dellas testimonio, buelve à dezir: *Sanaron piezà de homes, y mogeres, de muchas enfermedades.* Y luego concluye: *Y porque es cosa manifiesta por el dicho Logar, di esta mi Carta abierta, y sellada, por mio sello, en las espaldas, en testimonio de verdad. Dada en Santa Maria del Puerto, veinte y ocho dias andados del mes de Mayo, Era de mil trecientos y quatro años.*

Esta escritura es muy antigua, porque señala el año de Christo mil y docientos y sesenta y seis, y ha quatrocientos y catorze en el de mil seiscientos y ochenta años en que esto se escriue, desde que se escriuiò: por donde se conoce quan antigua cosa es en esta Ermita auer vocacion de San Benito, y hazer el Santo alli muchos milagros. En la tabla de ellos, despues de esta escritura, se siguen otros veinte y dos, ò veinte y quatro, que se debieron de hazer despues del año referido. Pondrè muy pocos, porque fuera prolixidad contarlos todos. Buelue, pues, à dezir la memoria.

Otrosi, Doña Maria de Baeza, estando texiendo en su casa, tollòse el medio cuerpo, y el braço siniestro, y la boca tuerta, en Sabado à medio dia, que no lo podian encoger ante toda la gente, que en hi lo quiso ver: prometiòse a Señor S. Benito de venir, y velar, y touo hi sus nouenas, que esta hi la vocacion en este Santo Logar, y fue luego sana, y guarida: bendito sea Dios, y Señor S. Benito, y diò su ofrenda, y entrò por Cofrada. Otrosi, vn mancebo de Cordoua, en Iaen, en casa de Pedro Diaz de Quesada, cegò, y no veìa nada, y acomandose à este Santo Logar, y à tener sus nouenas, y prometiò de servir vn año; es sano, y guarido: bendito sea Dios, y Señor San Benito. Otrosi, vna buena Doña de Cañete, tenia su fija ciega, y prometiò de la traer à este Santo Logar, y troxola, y touo hi sus nouenas, y fizo hi su ofrenda, y fue luego sana, y guarida: bendito sea Dios, y Señor S. Benito.

Và contando à esta traça diferentes milagros, en mudos, coxos, ciegos, enfermos de muchas maneras: y concluye diziendo. *Otrosi, Maria, fija de Donoro de Cañete, estudo tres dias, è tres noches la candela en la mano, y touieron que era finada, è querianla leuar à enterrar, y prometieronla su padre, y su madre à Señor San Benito, y entro luego en su acuerdo. Vieronlo to-*

todos visiblemente, y demandò del pan à su madre, y fue luego sana: bendito sea Dios, y San Benito, y dio hi su ofrenda.

Yo Frey Don Garcia, Comendador mayor de Calatraua, vi este testimonio de estos milagros, que Dios fizo, por amor de Señor San Benito, y lo firmè, y mandè poner aqui el sello de la Acomienda mayor, de cera, colgado. En testimonio. Guillen Martinez. E yo Iuan Perez, Alcalde de Porcuna, Jo testigo, y pus aqui mio sello colgado, en testimonio. Fue sacado este traslado del original, por mandado de su merced el señor Frey Francisco Barreda de Ribera, Vicario General de esta Orden de Calatraua, en el Partido de Andaluzia, que aqui firmò, el qual dicho traslado và cierto, y verdadero con el original, siendo testigos à lo ver, corregir, è emendar, Iorge Serrano, y Antonio de Esquiuel, vezinos de esta Villa de Porcuna, è Gabriel de Aguilera, Clerigo Presbytero, Notario Apostolico, doy fee de lo que dicho es, y fizè mi signo. El Licenciado Frey Francisco Barreda de Ribera. Gabriel de Aguilar, Notario Apostolico, &c.

CAPITVLO LVIII.

De algunos sucessos milagrosos, que han acontecido por los meritos de nuestro Padre San Benito.

Libra San Benito à Monte Casino de vn fuego peligroso. Leon Hostiense, lib. 2 cap. 16.

Año de mil y treinta y ocho fue muy seco, y no auia llouido desde el fin de Abril, hasta veinte y nueue de Iulio (como cuenta Leon Hostiense.) Vn Labrador despues de auer recogido sus miesses, como estaua el campo tan seco, y agostado, puso fuego al rastrojo que quedaua, para disponer la heredad del año venidero. El fuego al principio començò à quemar el rastrojo; despues se fue atreuiendo, sin poder el Labrador remediarlo. Como estaua la tierra tan bien dispuesta, fuesse pegando à las partes mas vezinas, y entròse en vn monte, y arboleda vezina cabe la Casa, que estaua ya en vispera de abrasarse, y consumirse toda, y caer por el suelo aquellos grandes, y sumptuosos edificios. Y ya que el fuego se iba acercando, y como sitiando la Casa, bolviò los ojos nuestro Padre San Benito sobre su Monasterio, y estando antes el Cielo sereno, sin esperanças de que pudiesse llouer, apareciò vna nube pequeña, y tras ella cayò tan grande auenida de agua sobre la Casa, y su contorno, que matò al fuego, que estaua encendido, y amenaçando à los edificios, que con ninguna industria humana pudiera ser apagado: y de recudida hizo notable prouecho à los que viuian en aquel monte, porque socorriò la tierra, que ya con la sequedad estaua assolada, y perdida. Que tal es la misericordia de Dios nuestro Señor, y su liberalidad, que nunca haze sola vna merced. Y para que se entendiesse, que la que auia hecho, era en orden à remediar al Monasterio, se notò, que cayendo agua abundantissimamente al rededor de la Casa, y en sus terminos, fuera de alli no cayò ni sola vna gota.

Fue castigado vn hombre, que se atreuiò à molestar à los Ministros de Casino. Leon Hostiense en el lugar citado.

Con el segundo exemplo (que cuenta el mismo Autor) se verà, que nuestro Padre San Benito, hasta en las cosas muy menudas, no queria que padeciesse su Conuento, por lo que sucediò à vn Pescador, que servia à la Casa, echando redes en el mar, y trayendo al Monasterio el pescado, que tomaua. Estando ocupado en este exercicio, llegò à èl vn Soldado de Nacion Normando, entrò en el Nauio del Pescador, y con priesa, è imperio, le mandò sacasse à la ribera los pezes, que estauan ya cogidos, para aprouecharse de ellos, y lleuarlos. El Pescador hazia resistencia, diziendo, que aquella hazienda no era suya, sino del Conuento, que no podia disponer de lo ageno. El Soldado encolerizado, se enfadò de palabras, y acudiò à las obras. Echò al Pescador

dor en el mar con determinacion de lleuar el Nauio, redes, y pesca, y hazer de hecho, lo que con ruegos no auia alcançado: sabia mas del arte militar, que del exercicio de la pesca: queriendo echar vn lance, sacò el cuerpo fuera del barco, y embaraçose de manera que diò consigo, bolteando en la mar, y el caerse, y ahogarse, todo fue vno mismo, pagando la injuria, que tenia hecha al pescador. Sucediò vna cosa marauillosa en esta ocasion, que el Soldado muerto, llegò primero à la orilla, que el Pescador, que estaua viuo, è iba nadando: y assi se conociò que era castigo del Cielo, pues el cuerpo muerto, que suele ser tan pesado, contra su naturaleza, se apresurò, y caminò con mas ligereza, que el hombre viuo, para que luego al ojo se viesse el castigo, que se le auia dado de su loco atreuimiento.

Libra San Benito à vno q̃ estaua en estrechas prisiones. Pedro Diacono, lib. 4. cap. 60.

En la Prouincia de Apulia (como cuenta Pedro Diacono) estaua vn Soldado cautiuo, atado con cadenas, metido en vn calaboço, y en esta miseria viuiò muchos dias. A todas horas llamaua con mucha deuocion à San Benito, suplicandole, le fauoreciesse, y socorriesse en aquella necesidad, y apretura. Vna noche se le apareciò nuestro Padre San Benito, y le dixo: *Duermes, ò velas?* El Soldado le respondio: Mas estoy pensando en mi muerte, y en la prision estrecha que padezco, que con gana de dormir; pero tu quien eres, que has querido venir a visitarme, en el lugar, y tiempo tan extraordinario, y desacomodado? Respondiò el Santo: *Yo soy Fray Benito, à quien estos dias has llamado, y pedido te fauoreciesse. Ea, presto, leuantate, y porque es muy lexos el Monte Casino, y no podràs lleuar allà las cadenas, vete al sepulcro de Fray Oton Monge, que fue recluso, el qual guardò marauillosamente mi Regla, cuelgalas alli, y despues iràs à Monte Casino, para dar gracias al Señor, por las mercedes recibidas.* Dicho esto el Santo, desapareciò. El Soldado invocando el nombre de Christo nuestro Señor, y de San Benito, rompiò las cadenas, y cumpliò puntualmente lo que el Santo le auia mandado.

Caso milagroso en Monforte.

Aunque en todas ocasiones està San Benito presente, à los que piden su fauor, y ayuda, particularmente he advertido, que en España, los dias consagrados para celebrar su fiesta, ha hecho mas singulares mercedes, y fauores. Muy pocos años ha que en la Villa de Monforte, estando junto todo el Pueblo, en el Monasterio de San Vicente de el Pino (que assi llaman esta Casa en todas las escrituras antiguas) sucediò vn caso prodigioso. Estaua el relox encima de vna Capilla, donde auia infinidad de gente, y no se sabe, porque ocasion las pesas se desassieron de la soga. Era cosa cierta, que si cayeran derechas, auian de estrellar, y quebrantar mucha gente, y hazer vn graue daño, è irreparable. Fue nuestro Señor seruido, que aquel gran peso no fuesse abaxo, como vàn todas las cosas graues, sino que dieron las pesas en soslayo, y en parte donde no hizieron mal à nadie. Son vivos muchos que vieron esto, y alaban à Dios de ver el peligro de que escaparon, por merecimientos del glorioso Santo. Assi dize el Maestro Fray Antonio de Yepes.

En la Villa de Ontiueros ay mucha deuocion con S. Benito, y por què.

En la Villa de Ontiueros, Pueblo de mucha cuenta, entre Salamanca, y Madrid, tienen gran deuocion, y Fè con San Benito, y celebran sus fiestas con mucha deuocion, y demostracion de regozijo, y alegria: sacan el Santo en procesion, y con musica, dança, y representaciones, solemnizan la festiuidad. La ocasion de tenerse esta estima, y ser tan venerado nuestro Padre San Benito en este Pueblo, dizen sucediò por este respecto. Por los años de mil y quinientos y cincuenta huuo vna gran pestilencia en la Villa de Ontiueros: veianse affi-

gidos con tan cruel açote ; querian tomar vn Patron, que los amparaſſe delante de la Mageſtad Diuina : determinaron de echar ſuertes, y tener por amparo al Santo que ſalieſſe la primera vez. Saliò San Benito, no ſolo la primera, ſino (à lo que creo) la ſegunda, y tercera : quedaron los de la Villa contentiſsimos de auer ſacado vn tan buen Patron : hizieron voto de guardar ſus fieſtas, y deſde aquel punto tomò tan de veras la mano San Benito, que por entonces ceſsò la peſte de todo punto. Deſpues en el año de mil y quinientos y ſetenta y nueue, à los onze dias del mes de Iulio, que es quando celebramos la traslacion de nueſtro glorioſo Padre, ſucediò vn caſo muy ſeñalado. Embiome teſtimonio dèl vn Eſcriuano Publico de aquella Villa, llamado Leandro Rodriguez, en el qual refiere, que eſtando en la Igleſia de S. Cebrian, el ſobredicho Eſcriuano, y Fray Aguſtin de Soto, Frayle de la Trinidad, y Iuan Bautiſta Sancho, vezino de la miſma Villa, conjuraua el dicho Religioſo, porque el tiempo ſe auia rebuelto, y tenia miedo no ſe deſtruyeſſe la tierra, porque ſe leuantò vn nublado, que venia de la parte del Gallego, y de la Villa de Cisla : començaron à caer piedras, al principio raras, y grandes, como vnas nuezes, deſpues fueron tantas, y en tanto numero, que ſe hincheron los ſurcos de los trigos, y auia vn palmo de piedra donde menos ; y en parte cayò tanta cantidad, que ſubiò mas de tres palmos en alto. Creyeron los vezinos de Ontiueros, que auian quedado aſſolados, y que no ſe cogiera grano de trigo en aquel contorno. Fue nueſtro Señor ſeruido por los meritos de nueſtro Padre San Benito, y por ſer aquel ſu dia, que no ſe perdieſſe vn quartillo de trigo, entendiendo con la gran tempeſtad, que no auia quedado mies en las heras, ni caña entera en los raſtrojos.

Mas ſe ſirue el Santo de obras

Creciò con eſto la deuocion, y ſe alegraron de nueuo, y ordenaron de correr toros el dia de ſu fieſta Alabo la deuocion deſta Villa, pero condeno la fieſta de los toros, hecha en honor del Santo: que yo les puedo aſſegurar, que ſe ſerviria mas San Benito, que no ſe hiziera ; y ſi pudiera caber dolor en los que eſtàn en el Cielo, le tuuieran muy grande, en ver que en las Ciudades de Eſpaña no ſe acaben de deſengañar, y creer, que los Santos no ſe aplacan con fieſtas tan crueles, y carnizeras, y ſe holgarian harto mas de que los toros ſe conuirtieran en obras pias, en ſu nombre, y que prouocaſſen à deuocion, que no en eſtos expectaculos, que han quedado de tiempos de Gentiles, que nunca ſe ſale de ellos con prouecho, ni de cuerpo, ni de alma.

obras pias, que no de correrſe toros.

De la miſma ſuerte que ſe hallan exemplos en Eſpaña de mercedes que ha hecho San Benito en dia de ſu fieſta, aſsi ay infinitos caſos, que me han contado, de caſtigos hechos en gente atreuida, y en perſonas, que no guardan ſu dia, en partes que ay obligacion, ò por voto, ò por coſtumbre. En Santiago de Galicia ay Parroquia de San Benito, como en otros muchos Pueblos de Eſpaña, guardando muchos vezinos aquel dia, como fieſta ſolemne: vno ſe determinò, contra voluntad de los otros, de ir à ſegar, con codicia : fue coſa marauilloſa, que à los primeros golpes ſe quedaron las pajas pegadas à la vna mano, y en la otra la hoz ; pero el miſmo San Benito, que auia hecho el caſtigo, puſo el remedio, viendo arrepentimiento en el Labrador : el qual yendoſe à la Igleſia, y con lagrimas pidiendo perdon de ſu atreuimiento, en oyendo Miſſa ſe le abrieron las manos, y quedò ſano, y bueno. Cuentan tambien de otro Labrador, que con la miſma temeridad, que el paſſado, tuuo poco reſpecto al Santo, vnìò los bueyes, lleuò el carro à los raſtrojos, hinchòlo de mieſſes, y de todo ello viò mal logro, porque los bueyes ſe le ahorcaron, y ſe abrasò el miſmo carro, con las mieſſes que lle-

Caſtigò San Benito los q̃ no guardauan ſu fieſta.

lleuaua. Cuentanſe tambien muchas coſas, aſsi de tempeſtades que ha auido en aquel dia, como de piedra, que ha aſſolado algunos terminos, à onze de Iulio, que es en el dia que celebra la Igleſia la tranſlacion de San Benito, que aunque ſe puede atribuir à cauſas naturales, mas yà eſtà recibido como por proberuio en Eſpaña, llamarſe aquel dia de San Benito, el achacoſo, porque ninguno ſe le atreue, que no experimente en ſi, y en ſus coſas el caſtigo merecido.

En la muy iluſtre Villa de Daymiel, mi Patria, que eſtà en el diſtrito de la Orden de Calatraua en la Mancha, y es vno de los Pueblos ſuyos mas principales, y adonde ay vna de ſus Encomiendas, ſe guardò ſu fieſta à 11. de Iulio, por voto antiquiſsimo, haſta la reformacion de las fieſtas, hecha por Vrbano VIII. que creo fue el año de 1642. y el origen de eſte voto me contò à mi el Licenciado Don Iuan de Porras Borondo, Sacerdote exemplar, y noticioſo de las antigüedades de la dicha Villa, teſtificando la tradicion de ella, el qual fue hermano de mi abuela materna, y me lo contò, ſiendo de edad de mas de ſetenta años, y que fue como ſe ſigue: Sobreuino en tal dia 11. de Iulio vna terrible tempeſtad, y tan grande, que las corrientes de las aguas lleuaron todas las mieſſes, que eſtauan en las heras. Afligidos los vezinos, y à lo que ſe puede entender, inſtruìdos del Prior de la Igleſia Parroquial de Santa Maria, que es, y fue ſiempre Religioſo Fraile de nueſtra Orden de Calatraua, que guarda la Regla de nueſtro Padre San Benito, imploraron ſu auxilio con publicas oraciones: oyòles la Mageſtad Diuina, y à lo que ſe entendiò, por interceſsion de eſte Santo Patriarca, diſpuſo, que todas las mieſſes ſe juntaſſen hechas vn monton en vn anchuroſo campo, y ceſsò la tempeſtad, deſpues de la qual ſe repartieron las mieſſes entre los Labradores, por mandado de la juſticia, conforme à lo que cada vno probò auer tenido ſembrado à proporcion ariſmetica: con eſte beneficio quedaron ſocorridos los vezinos, y agradecidos hizieron voto de guardar la fieſta de S. Benito à 11. de Iulio: deſpues hallandome en el Colegio de San Pedro de Exlonça, me eſcriuiò vn Caualler de aquella Villa, que el miſmo dia 11. de Iulio de aquel año, auia caìdo vn rayo, y que matò à vn Labrador, que trabajaua en vna noria, à viſta de la Ermita de Santa Ana, adonde eſtà la Igleſia de nueſtro Padre San Benito, y eſte ſuceſſo causò grande temor en la Villa, atribuyendolo à caſtigo, porque no guardaua la fieſta del Santo por deuocion, aunque no eſtaua obligado, y aſsi guardan muchos la fieſta, aunque deſpues de la reformacion, ſiendo cierto, que no fue pecado no guardarla: pero quiero dexar eſtos, y otros muchos exemplos que pudiera dezir, por contar los milagros del capitulo que viene, que ſon aun de mas conſideracion.

CAPITVLO LIX.

Cuentanſe muchos milagros, que San Benito ha obrado en perſonas de poca edad, reſucitando algunos niños.

En algunas enfermedades ay mas deuocion con vnos Santos, que con otros.

AVnque los Santos fauorecen à ſus deuotos en todas ocaſiones, y neceſsidades, con todo eſſo es coſtumbre recibida en la Igleſia, acudir mas à vn Santo, que à otro, en particulares neceſsidades. Si eſtà vno enfermo de mal de muelas, pone por interceſsion à Santa Polonia: ſi de la garganta, à San Blas: y à San Antonio ſe le pide fauor en el fuego, que antiguamente llauaman, *Morbus Sacer*, y aora el vulgo llama *de San Anton*. En los capitulos paſſados ſe han viſto milagros de San Benito, hechos en todas ocaſiones, y neceſsidades; pero en lo que mas en eſtos Reynos de Eſpaña ſe ſeñala S. Benito, es en curar perſonas de poca edad, y darles vida eſtando difuntos. Tuuo por coſtumbre eſte glorio-

San Benito es particular abogado de perſonas de poca edad.

rioso Santo (como dexamos yà visto) recibir niños muy pequeños, darles el habito, y hazerles, que con la leche mamassen la perfeccion Euangelica, imitando à Christo que dezia, dexad venir los pequenitos à mi, que de tales es el Reyno de los Cielos. Dos muertos resucitò San Benito, viuiendo en Monte Casino, cuya historia cuenta San Gregorio en los Dialogos, y el vno era muchacho de poca edad Monge, à quien vna pared quebrantò carne, y huessos: y el otro niño que estaua en los braços de su padre: esta misma aficion, è inclinacion que tuuo en vida, y el deseo de fauorecer à personas de poca edad, ella parece que conserua aora, y mira con particulares ojos desde el Cielo à los pequeñitos. Muchos casos me han contado hombres graues, y fidedignos: escogerè breuemente algunos, dexando otros por no cansar.

San Gregorio, lib. 2. cap. 11. y 32. Matth. 18.

En la Villa de Monforte sanò à vn niño manco.

En la Villa de Monforte vn niño de ocho años, ò diez, tenia vna mano manca. Es costumbre en todas aquellas Montañas, en las festiuidades de los Santos, poner muchas candelas encendidas, para manifestar su deuocion, y el ardor, y deseo que tienen de contentarlos, y como vàn entrando, encienden dos, ò quatro, ò mas candelas, y despues las matan, dando lugar à la deuocion de muchos, que acuden. El niño que dixe, que tenia la mano manca, vino à la Iglesia de San Vicente con su madre, la qual le mandò, que lleuasse las candelas que ella trahìa, y las pusiesse adonde ardian las demàs. Obedeciò à su madre el muchacho, y al tiempo de estender el braço para arrimarlas al candelero, se le desencogieron los neruios, quedando el braço manco, tan sano como el otro.

En Camiña sanò à vn niño, q̃ tenia la pierna quebrada.

Vn Padre Descalço, de la Prouincia de Santiago, llamado Fray Gonçalo de Tuy, contaua à diferentes personas graues, que siendo niño tenia quebrantada vna pierna, y que siendo su madre muy deuota de San Benito, le lleuaua à la Iglesia de Camiña (donde yà arriba diximos, auia concurso de gente, y gran fee con este Santo) y que luego que su madre llegò à vista de la sobredicha Iglesia, començò à dar vozes, pidiendo socorro a San Benito, y salud para su hijo, y al momento la oyò nuestro Señor, por merecimientos de este glorioso Santo, y antes de llegar à la Iglesia, yà el niño estaua sano.

A vn hijo de la Condesa de Grajal sanò de mal de alferecia.

La Condesa de Grajal Doña Tomasa de Borja (no menos ilustre en virtudes, que esclarecida en nobleza de sangre) es con estremo deuota de S. Benito (dezia el Maestro Yepes en su primer tomo) y suele dezir de ordinario, que en todas sus necesidades ha hallado amparo en èl, y assi le tiene por vnico Patron suyo: vn hijo de esta señora estaua desahuziado del mal de alferecia, no dauan los Medicos esperança de vida al niño: acudiò la Condesa al fauor de San Benito, experimentado tantas vezes, pusole à los pies vna Imagen, que siempre tiene de este Santo en su Oratorio, y el que estaua desahuziado de los Medicos, boluiò en si y quedò sano, por merced de este Medico del Cielo.

Librò San Benito à vn muchacho en Zamora no se ahogasse en vn pozo.

En el año de mil y quinientos y ochenta y nueue, dia de la translacion de San Benito (en cuya fiesta dixe arriba hazia San Benito muchas mercedes) la hizo grandissima à vna muger en Zamora, dando vida à vn hijo suyo, niño de hasta ocho, ò nueue años. Andaua jugando, y trauesseando cerca de vn pozo de profundidad, y altura de seis estados, y descuydandose cayò en èl, y primero que le pudiessen sacar, estuuo dentro cerca de vna hora. Yà le tenian todos por muerto; pero fue nuestro Señor seruido, que saliò con vida, y salud. Llegauan à preguntar, no sin grande espanto, que es lo que le auia sucedido, como marauillandose, de que en tanto tiempo como estuuo en el pozo, no se auia ahogado? El muchacho respondiò, que se le acordò era en aquel dia fiesta de San Benito, y que se encomendò al Santo en aquella necessidad, y èl le fauoreciò, y ayudò: por-

porque al tiempo que se iba à hundir, vn Monge viejo le auia tenido, y estorvado, que no peligrasse. La madre fue al Monasterio à dar gracias à nuestro Señor, por la merced recibida, y à dezir algunas Missas, y lo contò al Padre Maestro Venegas (dize el mismo Yepes) que à la sazon estaua leyendo en aquel Conuento, y aora es tan conocido en España por su mucha erudicion, y singular talento, que nuestro Señor le ha comunicado para predicar, y fue este vn caso muy platicado, y sabido en Zamora.

Otro niño en Galicia se librò de la muerte.

En Galicia, y tierra de Lemos, por donde corre el rio Miño, ay vna puente muy grande, que llaman Paradela, al principio de la qual estaua vna Ermita, dedicada à nuestro Padre San Benito: vna muger tenia deuocion de barrerla algunos dias, vno de ellos lleuò consigo vn hijo que tenia de muy pequeña edad, y en tanto que la madre hazia aquel seruicio al Santo, el niño se entrò por la puente adentro, y como aquella edad no sabe preuenir los inconvenientes, sin saber lo que hazia cayò de la puente, y diò consigo en vnas piedras. El salto era muy grande, y assi entendieron todos, que se auia hecho mil pedaços. A las vozes acudiò la muger à San Benito, en cuyo seruicio estaua ocupada. Quando fueron à ver el niño, le hallaron sano, y sin daño alguno, con singular admiracion de los miradores. La fama de este milagro llegò à Castilla, yo tenia noticia del; passando por aquella tierra de Galicia me informè de diferentes personas, y todos me certificauan, que era publico, y notorio, y me contaron otros milagros de aquella Ermita, que dexo por las razones dichas. Assi el Maestro Yepes.

San Benito resucita à vn niño.

En el insigne Monasterio de S. Benito de Valladolid, ay vn libro, que llaman de los Bienhechores, en el qual se haze memoria de todos los que han hecho mercedes, y fauores à aquella Santa Casa (y este es el estilo de todos los Monasterios de nuestra Orden, escriuir en vn Memorial los que han fauorecido à los Conuentos, y de quando en quando se leen publicamente, para que aya cuydado de encomendarlos à nuestro Señor.) Entre otras cosas, que estàn escritas en el libro de aquella Real Casa, me acuerdo auer oìdo leer diferentes vezes vn milagro, que San Benito hizo en tierra de Burgos, resucitando vn niño; quierole poner con el mismo lenguage, y circunstancias que alli està escrito, para que las diligencias que se hizieron, y la llaneza, y terminos de aquel siglo, assiguren mas la verdad del milagro.

En el Lugar de Rade, è sus terminos, que es cerca de la muy noble Ciudad de Burgos, à onze dias del mes de Iulio, año del Nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo, de mil quatrocientos y nouenta è vn años, dia de la translacion del Bienauenturado San Benito, cerca, è junto del rio del dicho Logar, estando muchas personas presentes del dicho Logar, è en presencia de mi Iuan Garcia Clerigo, Cura del dicho Logar, è Notario Apostolico, y Real, è de los testigos de suso escritos, parecieron ende presentes Diego de Losa, criado de Iuan de Solorçano, è Fernando de Bastamante, criado de Fernando Gallo, vezinos del dicho Logar, è dixeron, que les diesse por testimonio como veian tendido en el suelo cabe de la dicha ribera afogado à Pedro, fijo de Pedro Fernandez del Rincon, vezino del dicho Logar, moço fasta diez años, por miedo, ò temor de la justicia. Al qual yo el dicho Escriuano assi mesmo vi afogado, è despues nuestro Señor por meritos del Bienauenturado San Benito, lo resucitò milagrosamente, en esta manera verbo ad verbum, como conteciò, segun èl pareciò por verdad.

Estando en la vega, cabe el soto de Tardajos, è Raùe, cerca de vn piclago, que se dize al Ponton viejo, queriendo echar el dicho moço vna oueja dentro del dicho poço del rio (el qual dicho poço es casi à dos tiros de ballesta del dicho Logar, poco mas, ò menos) cayò el dicho moço en el pozo, estando ende presente otro moçuelo de fasta diez años, poco mas, ò menos, que se llama Perico, fijo de Sancho del Caño, el qual fue al dicho Logar corriendo à dezir, como el dicho muchacho era caìdo en el pozo.

E topò luego con vn hombre, que se llama Pero Marin, è dixole, como el dicho muchacho era caido en el pozo, è que creìa seria afogado, è que fuesse luego allà; el qual fue luego allà, è entrò por el rio, fasta los pechos en el agua, è non pudo sacar el dicho niño, è como lo quiso sacar, fuesse al fondo afogado. E el dicho Pero Marin, como non le pudo sacar, embiò el dicho niño, que assi estaua con èl, otra vez al dicho Lugar à llamar algunos que viniessen, è tragiessen con que podiessen sacar el dicho moço. El qual dicho moço topò con Bartolomè Diaz, vezino del dicho Logar, è dixole el caso, como estaua el dicho moço afogado: el qual tomò vna lança de vna casa, è fue luego allà, è quando llegò, el dicho moço estaua afogado en el fondo del agua, en el dicho pozo del rio. E el dicho Pero Marin estaua esperando, que trogiessen con que le sacar al dicho moço. En llegando el dicho Bartolomè, anduuo buscando à tiento con la lança, porque estaua el agua turbia; y andando assi vn rato, topò con èl con la lança, è soltole vna vez; è à la segunda vez, que le trabò con la lança, assiole para le sacar, è antes que le sacasse, encomendole à Señor San Benito, diziendo: O señor San Benito, à ti encomiendo este niño, è te prometo de le lleuar à tu Casa de Valladolid, è tener allì vna noche con èl. E assi sacado del agua à la orilla del dicho pozo, muerto, la cara grande, è los ojos finchados, è todo blanco, è los labios gordos como dos dedos, è los ojos abiertos, llenos de arena. El qual assi sacado estuuo à la orilla del dicho pozo del rio vn rato, è non le osaron alçar del suelo, por miedo de la justicia, como dicho ha, fasta que vinieron algunos vezinos del dicho Logar, entre los quales fueron el Alcayde Iuan de Cuellar, è Iuan de la Torre, è Gonçalo Gil, criados del Alcayde, è Iuan Merino, è Sancho del Caño, è Pedro Marin, è Iuan de la Iglesia, è Pedro, criado de Pero Fernandez del Rincon, è otros muchos vezinos del Logar, que estauan juntos: porque en el dicho Logar guardauan el dia de la translacion de Señor San Benito. E estando assi con el dicho moço, encomendòle à Señor San Benito: estando allì cabe el rio todos mirandole, llegò vno à tenerle los pechos, è metiò la mano al costado del moço, è dixo, que le parecia, que latia el coraçon: è en esto leuaronlo de allì assi muerto à casa del padre del mozo: è puesto allà comenzò à salir mucha agua dèl. Lo qual viendo los que allì estauan con sus padres, creyendo que nuestro Señor le resucitaria por meritos del señor san Benito, fizieron desnudar el mozo, è embolueronlo muy bien en vnas sabanas calientes, è assi estando, vieron, que comenzò à fazer algun mouimiento. E resucitò el dicho mozo por milagro, que nuestro Señor quiso fazer por meritos de el Bienauenturado señor San Benito. A todo lo qual yo el dicho Iuan Garcia Clerigo, Cura del dicho Logar, è Notario Apostolico susodicho, fuy presente. E despues de algunos dias estando yà el mozo bueno para poder andar camino, fuy yo à lo leuar con el hombre que lo saco del rio al Monasterio de señor San Benito de Valladolid, à cumplir el prometimiento. En testimonio de lo qual yo el dicho Iuan Garcia Clerigo Apostolico, Notario publico, que soy por la autoridad Apostolica, è porque presente fuy à lo que dicho es, y personalmente me hallè al tiempo que el dicho niño estaua afogado en vno con los dichos testigos, è con mas multitud de gente, que presente estaua. Este publico instrumento de testimonio fizè escriuir. E porque non venga en duda, fizè aqui este mio signo acostumbrado, que es à tal. En testimonio de verdad. Iuan Garcia, Apostolico Notario.

Otros muchos milagros de nuestro Padre San Benito se me ofrecian que poder contar, y los dexo, assi por euitar prolixidad, como porque mas deseo que sus hijos pusiessemos la mira en sus raras, y heroycas virtudes, que en la muchedumbre de sus marauillas. Y tambien despues que yo escriui, las que arriba quedan referidas (dize nuestro Maestro Fray Antonio de Yepes) Fray Iuan Bosco, Monge de la Congregacion de los Celestinos, ha impresso, y publicado la Biblioteca Floriacense, y en ella se trata cumplidissimamente de este argumento: porque se ponen quatro libros, en que Adrebaldo, y Aymonio, Autores antiquissimos, y muy graues, recopilaron gran numero de milagros, que este Santo

Pa-

Patriarca obrò en Floriaco, y en otras Abadias de Francia, y aſsi me pareciò baſtauan los que yo he añadido, que con ellos, y con los que ſe pueden leer en los Autores alegados, ſe haze certiſsima probança, que eſte glorioſiſsimo Santo ha ſido en la Igleſia Catolica, vno de los que mas han reſplandecido en ella con obras extraordinarias, y milagroſas: pero por eſto no me deſpido de contar otras de nueuo en el dia 11. de Iulio, quando contàre la translacion de ſu Santo Cuerpo.

CAPITVLO LX.

Lo que aconteciò en Caſino, deſpues de la muerte de San Benito, y en la Ciudad Antiſiodorenſe; y como San Mauro proſiguiò ſu camino, y tuuo dificultad en fundar el primer Monaſterio, pero tuuo deſpues proſpero ſuceſſo.

San Conſtantino fue electo por ſegundo Abad de Caſino.

DEſpues que los Monges de Monte Caſino enterraron à nueſtro Padre San Benito, y cumplieron lo que les auia mandado, poniendole à la ſepultura, que èl auia labrado para ſu hermana, y para ſi, determinaron elegir nueuo Prelado, y Abad. Iuntaronſe en Capitulo, començaron à proceder en la eleccion (conforme lo manda la Santa Regla) y en ella conocidas las muchas prendas, y partes de vn Santo Varon, llamado Conſtantino, le eligieron por nueuo Padre. Parece que Tritemio en el libro tercero de los Varones ilueſtres de la Orden, dà à entender, que nueſtro Padre San Benito le dexò ſeñalado por Abad de aquel Santuario; pero tengo por mas cierto, que fue electo por votos del Conuento. Y no es de creer, que San Benito dieſſe tan preſto ocaſion, ni abrieſſe la puerta à que ſe quebrantaſſe el Capitulo ſeſenta y quatro de ſu Regla, en que manda, que aquel ſea Abad, en quien viniere, y concurriere la mayor parte del Conuento; y por ſer eſto tan conforme à razon, y expreſſa voluntad de nueſtro Legislador, el Derecho en infinitos lugares quiere, que ſe hagan aſsi las elecciones. Lo que San Benito ordenaria, no fue hazer nombramiento de Abad, ſino informar à los ſubditos de las buenas partes, y coſtumbres de San Conſtantino, dando à entender, que merecia ſer electo por Abad. Y en eſto tenemos muchos exemplos de Santos, que conociendo el valor, y meritos de ſus ſubditos, rogauan à los Conuentos, ò à las Igleſias eligieſſen por Abad, ò por Obiſpo à tales, y à tales perſonas.

La Santa Regla, cap 64.

Tritemio de Viris illuſtr. c. 8.

Era Conſtantino vn hombre Santo, de vida inculpable, y exemplar, y tal, que mereciò ſuceder à tan gran Patriarca. Fue doctiſsimo en la Sagrada Eſcritura, muy zeloſo del acrecentamiento de la Religion, y de que ſe publicaſſe la Regla de ſu Maeſtro. Auia en aquella ſaçon muchos Barones Santos, y de raro exemplo en Caſino; y pues à èl le eligieron entre tantos, es mueſtra clara, que era hombre valeroſo, y de auentajadas virtudes. De los diſcipulos de mas nombre que quedaron viuos, deſpues de la muerte de tan gran Maeſtro, y del buen gouierno de eſte Abad, y de los ſuceſſos del tiempo de ſu Abadia, tratarèmos adelante: porque aora es neceſſario boluer à dar relacion de la jornada de San Mauro à Francia, que es tambien de eſte año de quinientos y quarenta y tres.

Fue Varon exemplar, y muy docto.

Entre los diſcipulos Santos que deſpues de la muerte de nueſtro Padre San Benito iluſtraron ſu Orden, el que mas reſplandeciò, y de quien ſe tuuo mas eſperanças, fue San Mauro, que como en vida ayudò à ſu Maeſtro, deſpues que èl falleciò, fue el principal Miniſtro, para que ſe dilataſſe, y eſtendieſſe ſu Orden por Francia, y otras Prouincias. Dexamosle en compañia de San Roman, en cuyo Monaſterio (como dize San Fauſto) le fue re-

Parte San Mauro de la Ciudad Antiſiodorenſe.

Fauſto in Mauro.

reuelada la muerte de San Benito. Y si bien que la conuersacion de San Roman le era regalo, el Monasterio descansò, la fiesta de la Resurreccion solemnissima, con todo esso le parecian años los dias que se detuuo, y como otro Santo Rey Da-
Psalm. 31. uid no daua sueño à sus ojos, ni descanso à su cabeça, hasta auer hecho el Tabernaculo, y Monasterio para el Culto Diuino, determinò romper por todo, y ponerse en camino segundo dia de Pascua. Sintiòlo mucho el Santo viejo Roman, porque le auia cobrado grande aficion, y como sabia que era muerto San Benito, descansaua con San Mauro, en quien relucian las virtudes de su Maestro. Al fin, como viò que era lance forçoso, dixo estas vltimas palabras à el, y à sus compañeros: *O Padres, y hermanos mios, y quien pudiera irse con vosotros, si Dios lo tuuiera por bien: gran ventura fuera para mi, acabar estos pocos años que restan de mi vejez en vuestra compañia: pero pues no lo ha querido nuestro Señor, ni lo ha ordenado assi, debe seruirse, que yo tenga cuydado con estas pocas ouejas. Su Magestad os vaya acompañando, y despues de larga vida, y muchos merecimientos, os lleue à gozar del Cielo, y de los descansos eternos.*

Sigue San Mauro su jornada.

Despedido el glorioso S. Mauro de San Roman, començò à seguir su camino con la gente que le iba acompañando, y llegaron todos hasta la Ciudad de Orliens. Supieron alli vna nueua, que les atajò, y diò notable pesadumbre. Dixeronles, que Bertigrano, el Obispo que les auia embiado à llamar, era yà difunto, y que en su lugar fue electo otro nueuo Prelado. Desmayauan todos con tan gran tristeza, y faltos de consejo, les parecia auian venido en balde, faltando el Patron que les amparasse en aquella tierra, para ellos no conocida. Solo San Mauro (que como justo viuia, y se sustentaua de esperanças viuas puestas en su Dios) les dixo

Platica de San Mauro à sus Discipulos.

à todos juntos: *La muerte del Obispo Santo es causa, para que tengamos grande sentimiento, pues no puede dexar de hazer gran falta en la tierra el que tanto bien obraua en ella: pero en lo que à nuestros intentos toca, yo tengo por buenos estos successos, pues que aora parecen tan malos: porque lo vno, y lo otro profetizò, y vio nuestro Maestro S. Benito: y pues ha yà llegado el tiempo de las dificultades, argumento es, que no tardarà el de los buenos acaecimientos. San Benito nuestro Padre nos prometiò su fauor, es gran flaqueza nuestra desmayar, quando auiamos de tener lo sucedido por singular merced, y regalo. Al Patriarca Abrahan no le mandò Dios salir de su Patria, y de entre sus deudos, y peregrinar en tierra agena?* Genes. cap. 12. *San Benito no salio de Roma, solo, sin guia, ni abrigo humano, con solo deseo de agradar a su Magestad? Con todo esso al vno le hizo Padre de infinitos creyentes, y al otro de innumerables Religiosos, y Monasterios. Despues de los Sagrados Apostoles no sabemos, que aya escogido otro, de quien mas se aya pagado, que de San Benito: pues como tan poco puede la esperanza, y confianza en Dios, y los meritos de tan gran Padre? Assi desampara à los que le buscan? La esperanza de vn Obispo mortal nos lleuaua contentos, y no la que tenemos en Dios viuo, siendo causa suya, y tan suyà? Quanto mas, que si bien el Señor vsa de misericordia con todos perpetuamente, pero en tiempo de mayores aprietos, y desconsuelos, haze mayores mercedes; por esso auiamos de tener por bueno venir esta tribulacion, que aora padecemos, quando desconfiados del socorro humano, esperamos solo en el amparo Diuino.* San Gregorio, lib. 2. cap. 1. y 2.

El Sucessor de Bertigrano no quiere fundar Monastrios.

Consolaronse, y esforçaronse con estas palabras de San Mauro, los que le acompañauan. Hardera-do, que nunca se apartaua vn punto de aquellos Padres, dixo: Pues que auemos venido tan largo camino, por mandado del Obispo difunto, como Embaxadores suyos, serà razon boluamos con la respuesta al nueuo Successor, que entra en su lugar, y de camino veamos, en que disposicion estàn las cosas. Todos estos Padres Religiosos pueden esperarse aqui, donde estàn al presente, que dentro de ocho dias tornaremos con la respuesta, y con ella tomaràn la vltima resolucion con mas acuerdo.

Buel-

Buscaron vn lugar decente, en que acomodasien aquellos Padres, y hallaron vna casa vezina à la Iglesia de San Pedro, donde se recogieron, hasta que boluiò Hardeardo, y su compañero. Llegaron los dos à la Ciudad de los Cenomanos, recibiòlos el Obispo nueuo (que se llamaua Dounolo) y admitiòlos en sus oficios antiguos; pero dandole cuenta de los intentos de su predecessor, se retirò à fuera, diziendo, que se hallaua mas obligado à los cuydados, y traças proprias, que no à las agenas: que no queria edificar sobre cimientos de otros, y que deseaua mas mirar por las Iglesias edificadas en su Obispado, que hazer otras de nueuo. Harderardo viendo la resolucion del Obispo, embiò à vn sobrino suyo con la respuesta à San Mauro, suplicandole, que en tanto que Dios abria nueuo camino, se llegasse à la Ciudad Andegauiense (llamada aora Angiers) porque èl esperaua alli, y le pedia fuesse contento, porque èl auia concebido buenas esperanças, que le prometian prosperos successos. Partieron de Orliens diez dias despues, que entraron en aquella Ciudad, y el quinto (en que de nueuo iban caminando:) llegaron à vn Pueblo, que se llamaua Restis, donde auia dos dias, que Harderardo los esperaua con toda su casa. Aqui supo San Mauro enteramente la vltima determinacion de el Obispo, y quan desacomodado sitio era el que Bertigrano auia señalado para Monasterio: que el mismo nombre parece que lo dezia, llamauasse Rumpiaco, porque se auian rompido, y deshecho todas las traças, y esperanças primeras, aunque luego se mejoraron, como aora dirè.

Abrese camino para fundarse vn Monasterio en Francia. S. Fausto vbi sup.

Despues que huuo descansado San Mauro, Harderardo se apartò con èl, y le dixo estas palabras: Yo Padre tengo en seruicio del Rey vn sobrino, que se llama Floro, Caballero de los mas principales de esta tierra, es muy rico, y el mas priuado, y fauorecido del Rey Teodoberto, parece que le criò Dios para Religioso, aunque es Caballero de capa, y espada; porque fue menester mandarle su Rey, è importunarle todos sus parientes se casasse. Diòle nuestro Señor vn hijo, y lleuòle la muger al Cielo: aora el mayor deseo que en esta vida tiene, es ofrecerse à si, y à todas sus cosas à Dios. Algunas vezes le he oido dezir, que se tuuiera por venturoso, si de su hazienda se hiziera vn Monasterio, en que tomàran el habito èl, y su hijo, para acabar de boluer las espaldas al mundo, y dexarle de todo punto, porque le conocia, y quien le conoce siempre le aborrece. Vn mensagero hize luego, contandole todo el discurso de nuestra jornada, y la ocasion que tenia para cumplir sus buenos deseos, y en tanto que viene, para entretenernos, podriamos ver el sitio, y toda su tierra, y heredad. San Mauro, que mas altamente considerava los juizios de Dios nuestro Señor, y los caminos, con que suauemente cumple los buenos deseos, de los que le buscan, quedò contentissimo, y con mucha certidumbre de su alma, de que esta traça surtiria en efecto. Y fue assi, que en recibiendo Floro la carta de Harderardo, y enterandose muy bien del mensagero de la calidad del glorioso San Mauro, y de todos sus compañeros, se fue al Rey Teodoberto (con quien tenia grande cabida, y era su mas priuado de quantos tenia en su Corte, sin exceptuar à nadie) y contòle todo este caso, y sus deseos. El Rey le mostrò bien el grande amor que le tenia, porque dixo: No han sido tan pequeños los seruicios que de vos he recibido, que pueda yo negaros lo que pedis tan acertadamente, aunque no dexarè de sentir la grande falta de vuestra persona en mi Casa; pero aora os estimo en mas, y de nueuo veo, que no sin justa causa os he tenido tanta aficion. Id en buen hora. Ved essos Religiosos, tratadlos, regaladlos, y pedidles de mi parte, que tengan particular cuydado de encomendarme

à Dios, y à mis hijos, y Reyno: y asseguradles, que me hallarán para todo lo que me huuieren menester, y fuere de su gusto, si las vidas, y obras correspondẽ à la fama que tienen, y à la Regla que su Santo Maestro les dió, que me dizen es muy acertada. Ofrecióle tambien el Rey fauor, y ayuda para los edificios, y obra que emprendiessen; que de esta manera, y con esta suauidad, dispone nuestro Señor las cosas, que son para su gloria. El Rey amaua à Floro, por sus buenos seruicios: Floro le seruia por medrar: la muger se le murió muy moça: el hijo le quedó pequeño: la hazienda que tenia, gruessa: los cuydados de Palacio, y poco contento de la viudez, le hazian aborrecer el mundo: esto parecia muy acaso à los hombres, y no era sino alto consejo de Dios, que todo lo encaminaua para tanto bien, como fue plantarse en Francia, y arraygarse la Religion de nuestro Padre San Benito.

Viene Floro à reconocer à San Mauro.

Partió Floro à su tierra, y heredad, que se llamaua Glanofolio, y yà que llegaua, se adelantó vn criado, que dió auiso como venia: salieron San Mauro, y Harderardo à la puerta para recibirle. Floro, que se hazia ojos por ver à San Mauro, como à vn exemplo de santidad, y valor, quando le viò desde lexos con vn vestido pobre, y humilde, y assimismo se viò con tan diferente trage, hallóse tan confuso, que laltó del cauallo tan presto, que pudo tres vezes postrarse de largo à largo en el suelo, adorando aquel Templo de Dios, y Sagrario, donde hazia manida el Espiritu Santo. La vltima vez llegó yà à San Mauro, el qual le leuantó, y con grande modestia, y grauedad, se abraçaron, y se cobraron tanta aficion, que vinieron à ser como Dauid, y Ionatàs, quando sintieron sus almas tan vnidas, como si fueran vna. Gran rato se estuuieron assi, llorando de contento, que les comunicó Dios, y no podian hablar palabra, que las almas solas se entendian. Luego Floro saludó à todos los demàs, vno à vno, y boluió a trabar la mano fuertemente de San Mauro, besandose la mil vezes. Alçó la cara mirandole con respeto, y alegria, y dixole: Estamos todos gozosissimos con la merced que Dios nuestro Señor ha hecho à esta tierra, de traernos à ella tanto bien, y que los discipulos de San Benito (cuya fama, y santidad yà tiene lleno el mundo) ayan querido venir à honrar, y santificar esta tierra, sea Dios bendito por tan crecida merced.

1. Reg. cap 18.

Vió S Mauro el sitio del Monasterio. Matth. 13.

No es mucho Floro estuuiesse contento, pues auia hallado el tesoro escondido, que quien le halla, dà, y vende quanto tiene, por comprarle. Aquella noche durmió en paz, y descanso, y otro dia de mañana hizo relacion de quanto auia passado con el Rey, y resignó su voluntad en manos de San Mauro; el qual le dixo: Bien se conoce, que tan santos propositos no pueden venir sino del Cielo: vna tan gran resignacion de volantad, es muy acepta à Dios; pero pues và todo encaminado para gloria suya, porque no erremos, veamos el sitio de vuestras heredades, para escoger el mas retirado, y quieto. Y si como dezis Señor, para saluacion de vuestra alma, y seguir la perfeccion Apostolica, os hallais con animo, y determinacion de renunciar el siglo, y ofrecer à Dios vuestra hazienda, avreis conforme à nuestra Regla, de hazer testamento, y donacion, delante de testigos, y dexarlo en nuestro poder. Esto es lo que tanto deseo (dixo Floro) y la ocasion, para q̃ aqui soy venido. De alli à tres dias fueron à Cauallo, mirando todas las heredades, de que despues hizo libre donacion, señalando aquella escritura por su vltima voluntad, y testamento, que assi llamauan entonces estas escrituras, aunque no huuiesse muerto el testador.

La Regla, cap. 58.

El mismo dia Floro hizo sacrificio agradable à Dios, y ofreciò à su hijo Bertulfo para Religioso, siendo niño de ocho años, (que

Ofreciò Floro su hijo de ocho años à San Mauro.

(que auia nacido cargado de tantas esperanças terrenas de riquezas, y fauores) pidiendo encarecidamente à San Mauro, que le recibiesse, para que siruiesse al Señor, y resultasse en gloria de su Magestad. Y dezia, que como S. Mauro auia sido ofrecido à San Benito, assi gustaua dar à su hijo, para que se criasse en este nueuo Monasterio, como en Palacio Real, donde queria verle auentajado. Hizo vltimamente vn holocausto (porque se acabasse, y abrasasse todo en fuego de amor de Dios) de su propria voluntad, con protesto de viuir, y morir en la misma Casa, y Religion, y boluer en acabando de assentar algunas cosas, que tocauan al seruicio de su Rey, que no las tenia concluìdas, por auer sobreuenido todo esto repentinamente, y sin imaginarlo. Situiò su partida de darse mas calor, y priessa à la obra del Monasterio, que se fundaua; porque como Floro era Vizconde de Angiers, hombre rico, y poderoso en la tierra, y que mandaua todo el Reyno, hizo muy en breue venir alli los mejores oficiales que se hallauan. Escogieron para sitio del Monasterio vn llano, que estaua entre vn monte, y el rio Ligeris (que aora llaman Loyre) en parte muy escondida, y acomodada para la quietud. En vn seno mas retirado quiso San Mauro, que se plantasse vn Oratorio, ò Capilla, dedicòla à San Martin, imitando en esto à San Benito, que la primera Iglesia que hizo en Monte Casino, fue consagrada à este mismo Santo, y en ella se mandò enterrar San Mauro, despues de sus dias, como San Benito en la otra por imitarle en vida, y en muerte.

Vase edificando el Monasterio.

(.2.)

CAPITVLO LXI.

Nuestro Señor mostrò por singulares milagros la gran santidad de San Mauro.

LA fabrica del Monasterio se començò para tanto seruicio de Dios, que antes que se acabasse, quiso dar su Magestad muestras de ello (como cuenta San Fausto.) Porque hizieron los oficiales vnos andamios, y cimbrias, para proseguir el edificio; y vn dia estaua San Mauro à vista de ellos leyendo en vn libro, declarando à Floro lo que estaua leyendo, y vn Clerigo, que este Caualiero auia traìdo de la Corte (porque era grande Arquitecto) cayò desde lo mas alto en vn monton de piedras, y quedò muerto. Llegaron todos lastimados del caso, vieron, que por muchas partes le auia reventado la sangre, con el excessiuo golpe. Tratauan de enterrarle, pero mandò San Mauro, que le dexassen vn rato à la puerta de la Capilla de San Martin. Quedòse solo en oracion muy larga, tendido en el suelo, y humillado delante de Dios, porque siempre acometia los milagros con mucho acuerdo, y rendimiento al Señor, poniendo de su parte lagrimas, y suspiros. En acabando fuesse poco à poco àzia el difunto, è hizo vna Cruz sobre el cuerpo del hombre despedaçado, y molido, y dixo: En nombre de Dios, que formò el cuerpo del hombre de el polvo de la tierra, y le diò vida, y alma, Langisso (que assi se llamaua el Clerigo) leuantate, y acaba la obra que auias començado, pues es en seruicio suyo. El Clerigo se leuantò, como quien despertaua de vn sueño, y mirando à vna parte, y otra, dixo: Quando vine yo aqui? Respondiò San Mauro: No veniste señor en vuestros pies, sino en manos agenas: andad presto, no cesse la obra por vuestra falta. Estaua en tanto Floro (desde lexos) con San Simplicio, mirando lo que passa-

De vña caìda murió el Clerigo, y S. Mauro le resucitò. S. Fausto en la vida de San Mauro.

ua, y fuesse con gran priessa àzia donde San Mauro estaua, echandose à sus pies, y dixo: O mi Padre, y Maestro, bien pareceis hijo de S. Benito, y discipulo suyo, que estas eran las cosas que por acà nos dezian de aquel gran Santo. Dixo otras palabras con admiracion, sentimiento, y ternura, y concibiò tan gran credito del Santo, que desde aquel dia le respetò de manera, que jamàs se atreuia à llegarse cerca de San Mauro, encogiendose con humildad, y temor, que las cosas Sagradas esto tienen, combidan, y despiden: la necessidad que dellas tenemos tira de nosotros, y el respeto nos aparta.

Castiga Dios milagrosamente à los que murmuran.

Era la obra que hizo San Mauro tan excelente, y prodigiosa, que mirandose sin passion, auia de autorizarle, y afamarle por toda aquella tierra: con todo esso no faltò quien pusiesse lengua en vn sucesso tan insigne, y marauilloso. Los oficiales que andauan en la obra, deslumbrados con tan extraordinario acontecimiento, començaron à murmurar, y tratar mal del milagro: dezian que San Mauro se auia venido de Italia, por codicia, y ganàcia, y para q̃ le honrassen los estraños, viendo los milagros q̃ hazia: que tenia pacto con el Demonio, y con encantamientos los engañaua. Sufre la bondad infinita muchas, y graues ofensas, que cada dia los hombres cometen contra su Diuina Magestad: pero quando son en esprecio de sus amigos, como los stima en tanto, haze notables castigos, bolviendo por su honra. No uian acabado aquellos miserables hombres de agraviar al Santo, quando yà el Demonio, verdugo de la Diuina Iusticia ahogò al vno (que se llamaua Flodegisso) y à los dos atormentaua tan fuertemente, que se mordian, y despedaçauan la lengua, y las manos. Compadeciòse San Mauro de la miseria de aquellos desdichados, mouido de caridad, saliò à la causa, y entròse de nueuo en el mismo Oratorio de San Martin. No le costaron al Santo tantas lagrimas, y tantas oras de oracion otros milagros, como alcançar esta misericordia del Señor.

Estuuo orando, y llorando tres horas enteras, y como porfiando. Parece que le dezia Dios lo que antiguamente al Profeta Samuel, no te despreciaron à ti, sino à mi. Pero con la experiencia grande que tenia de la misericordia Diuina, y con aquella luz, è impulso, que tienen los Santos en estas obras marauillosas, llegòse à los dos endemoniados, hizo tres vezes la señal de la Cruz, y dixo: Iesu Christo Hijo de Dios, que diò poder à sus discipulos, para hollar à las serpientes, y escorpiones de la tierra, y de atropellar toda la fuerça del enemigo, os libre de esse tormento del Demonio. No sanaron con esto: tan dificultosa cosa es, satisfacer los agrauios hechos à vn siervo del Señor: mas porfia mata caça (como dizen) y su Magestad quiere, que los Santos perseueren mucho en la oracion, esperando en su misericordia. Vinieron el glorioso San Mauro, y los Demonios à las manos: llegòse à ellos como el Profeta Dauid, quando desquixaraua à los Leones, y metiendo los dedos en las bocas de los endemoniados, hizo que aquellos malos espiritus salissen dando gritos, no pudiendo sufrir el imperio, y acometimiento de San Mauro: dexaron libres à aquellos hombres, y quedò el ayre lleno de vn olor pestilente, è infernal.

Sanò San Mauro à dos endemoniados. 1. Reg. c. 8.

Marci vltimo.

1. Reg. cap 17.

Quedauale à San Mauro otra lucha mayor, por emprender: que el tercero de aquellos hombres estaua muerto, y el resucitar à vn hombre es caso reservado, que concede Dios à los Santos raras vezes, especialmente, que auia pocas horas, que diò vida à otro muerto, y acobardauase el Santo, teniendose por indigno tentar segunda vez obra tan dificultosa: pero puesta la confiança en Dios determinò de suplicarle diesse vida à Flodegisso. Doliale à San Mauro mucho, que èl huuiesse sido ocasion de su muerte, y assi estuuo toda la no-

Resucitò S. Mauro à otro muerto.

noche como el Patriarca Iacob, luchando con el Angel, y à la mañana llamò à Simplicio su compañero: mandòle que dixesse Missa por aquel difunto, y en acabando de consumir la Hostia, se llegaron juntos al cuerpo, y dixo San Mauro: *Señor, que resucitaste à Lazaro, despues de quatro dias muerto; y por las oraciones de Elias diste vida al hijo de la viuda, oye con tu acostumbrada misericordia los ruegos, y las lagrimas de tus siervos, y manda que buelua à este cuerpo el alma que el Demonio hizo salir.* Luego començò à bullir el difunto, y estremecerse: boluiò en si, abriò los ojos, y leuantòse. Mandòle San Mauro, que luego à la hora se fuesse de aquella tierra, sin dezirlo à persona del mundo, so pena que perderia la vida, que aora le auia sido restituida. No tuuo otra causa el Santo, mas que su grande humildad, porque no se publicasse este milagro: tanto temen los Santos la soberuia, y vanagloria, con ser animosissimos contra el mundo, y el demonio. Aunque San Mauro tenia andado mucha tierra, y estaua acreditado en Francia, estos milagros à pares, tan raros, y desusados en todos los siglos, le hizieron tan conocido, que en breue tiempo se diuulgò su nombre por todas las Prouincias, y con admiracion era respetado, y señalado con el dedo, ordenandolo assi nuestro Señor, para acreditar el habito, y nueuo modo de viuir, que auia de introducir en muchas partes.

Genes. cap. 32.

Ioann cap. 11.

3. Reg. cap 17.

CAPITVLO LXII.

Floro tomò el habito, y el Rey Teodoberto fue à ver los principios del Monasterio, y se hallò presente quando Floro dexò el mundo.

Viene Floro al Monasterio.

YA no podia Floro lleuar en paciencia la vida de Palacio, los cuydados del mundo, y Corte, porque no està el hierro tocado con la piedra iman tan inclinado à mirar al Norte, quanto vna alma tocada del Espiritu Santo, aficionada à Dios, hasta que se sacude de todo lo que es tierra, y trata de vnirse con solo su Magestad; los gustos son tormentos, las recreaciones acibar, los amigos penosos, el tiempo largo, todos los entretenimientos molestos, y enojosos. Esto obligò à Floro à pedir licencia al Rey, para cumplir la palabra que auia dado como Caualle-ro, y Christiano. El Rey sentia pena de su ausencia, y le mandò, que se estuuiesse algunos pocos dias, para informarse de algunas cosas. Entre otras le preguntò el modo de viuir de los Monges, el numero, el concierto, y otras cosas à este proposito. Al fin aprobando sus buenos intentos, y haziendole muchos fauores, le concediò licencia. Diòle à entender, que deseaua ver à San Mauro, y aun hallarse presente el dia que le diessen el habito. Acompañaron à Floro hasta el Monasterio muchos Caualleros, y señores de la Corte, y representaron à San Mauro el deseo que el Rey tenia de tratarle, y ver su Monasterio. El Santo como era tan comedido, y discreto, diò muestras de mucho contento con la venida del Rey, y dixo, que èl, y sus Monges recibirian merced con su presencia.

El Rey Teodoberto se postra à los pies de San Mauro.

Vino Teodoberto acompañado conforme à su grandeza, y estado Real. Quando llegò, le saliò à recibir San Mauro con su Conuento à la Iglesia, que en breue tiempo eran yà mas de quarenta Monges subditos suyos: tanta fuerça tuuieron desde el principio su santidad, y milagros. Hablò San Mauro al Rey con la reuerencia, y sumission que se debe à la Magestad Real, mostrando reconocimiento al fauor que les hazia en visitar à vnos pobres, y humildes Religiosos. Pero cosa marauillosa, que el Rey Teodoberto, oluidado de su autoridad, se prostrò de largo à largo, arrastrando por tierra los vestidos, galas, y ornamentos Reales, pidien-

do con lagrimas à San Mauro, que con particular cuydado le encomendaſſe à Dios. Llegòſe S. Mauro à leuantarle del lugar donde eſtaua poſtrado, y eſtando en pie, no ſe hartaua el Rey de mirar al Santo; al fin le dixo eſtas palabras: *El nombre, y fama de San Benito ha buenos dias que llegò à eſtos Reynos, y como aora veo à ſus diſcipulos tan parecidos à èl, en virtud, y Religion, viuo gozoſiſsimo, y eſpero en Dios, que ha de hazer muchas mercedes à Francia por ellos.* Preguntò à San Mauro, quales eran los Padres que auia traido conſigo deſde Italia, por mandado de San Benito. El los ſeñalò, mandando, que ſe apartaſſen à vn lado. Eſtuuolos el Rey mirando vn poco de tiempo, y luego preguntò à cada vno por ſi, como ſe llamaua. Abraçòlos, y diò paz en los roſtros, y deſpues hizo lo miſmo à todos los nueuos Religioſos. Viendo à Bertulfo tan muchacho, preguntò quien era. Reſpondiò San Mauro, que hijo de Floro: llamòle el Rey, llegòle à ſi, abraçòle, encargò à San Mauro, que le tuuieſſe por hijo, y procuraſſe ſu aprouechamiento, que lo deſeaua mucho, por la aficion que tenia à ſu padre. De alli fue à ver las celdas de los Monges, y alabando la buena traça que auia en todo, ſe boluiò à la Igleſia de San Pedro, que como en Eſpaña los Monges al primer Templo conſagraron à San Pedro (ſegun ſienten algunos, aunque es materia controuertida, y otros ſienten lo contrario) aſsi hizieron aora lo miſmo en Francia, y verèmos deſpues otro tanto en Ingalaterra, y en Alemania, y otras partes. Preciaronſe ſiempre los Monges Benitos de hijos de la Igleſia Romana, y en todas las Prouincias dauan mueſtra de eſto, edificando ſus primeros Monaſterios, è Igleſias, y conſagrandolas al Principe de los Apoſtoles.

Las donaciones llamauan teſtamento, y porque.

Llegando el Rey Teodoberto à la Igleſia de San Pedro, delante de todos hizo donacion del Fiſco Real, que ſe llamaua Boſco, con los Pueblos, y rentas que le eran anexas, y mandò à Anſibaldo Eſcriuano, hizieſſe aquella donacion, por modo de teſtamento, y vltima voluntad ſuya, en fauor del Monaſterio, para ſellarlo con el ſello Real, y que confirmaſſe tambien el que auia hecho Floro, para que aſſi tuuieſſe mas fuerça, y firmeza. Que como apuntamos poco ha, fue eſtilo en aquellos tiempos en Francia, como tambien ſe vee en las eſcrituras de los Reyes de Eſpaña, llamar à las donaciones teſtamentos, aunque no aya muerto el teſtador, para dar à entender la firmeza con que hazian las eſcrituras, y el deſeo de entregar la hazienda à los Monaſterios, para el ſeruicio de Dios, y que no auia de auer mudança, como no la ay tampoco de la vltima voluntad de vn hombre muerto. Y la donacion que haze el que toma el habito, aun ſe llama teſtamento con mas propriedad, pues yà de alli adelante ha de viuir à Dios, y morir al mundo. Fuera de la merced que el Rey hizo al Monaſterio en los teſtamentos dichos, ſe llegò al Altar Mayor, y alli ofreciò vn palio riquiſſimo, y vna Cruz de oro, lleno de pedreria, que era de mucho valor. Iten, dixo à San Mauro, que le daua licencia, para que todas las vezes que le quiſieſſe hablar, y pedir alguna merced donde èl eſtuuieſſe, pudieſſe libremente, que era vn gran fauor que hazian los Reyes de Francia, que ſolian viuir muy retirados, no ſe dexando ver, ſino de grandes Priuados ſuyos. Pidiòle con encarecimiento, que le recibieſſe por hermano, y le eſcriuieſſe en el libro, y numero de los Religioſos de aquella Caſa, pues lo era con aficion, y amor. Encargòle tambien, tuuieſſe cuydado de encomendar à Dios à ſu hijo el Principe Teodebaldo. Y vos hijo, le dixo (boluiendoſe à èl) eſtimad en mucho, y amparad eſte habito, y Padres Religioſos. Todos los circunſtantes eſtauan muy edificados, viendo tantas mueſtras de piedad, y deuocion en el Rey, porque tienen eſta fuerça las obras exemplares de los Principes, que lleuan los ojos, y animos de todos en pos de

ſi,

si, y en cierta manera, arrebatan las voluntades de los subditos.

Tomò el Habito Floro por mano de San Mauro, estando el Rey presente.

Sentòse luego el Rey en vn sitial, y junto à èl se pusieron los Grandes, y criados suyos, que le acompañauan, para ver aquel espectaculo tan marauilloso, qual era mirar à Floro renunciar alli delante del Emperador del Cielo, y de la tierra, todo quanto era mundo, y esperanças suyas, y poniendolas en solo Dios, vestirse vna mortaja negra, con que auian de sepultarle, despues de vna vida gastada en recogimiento, ayunos, pobreza, obediencia, oracion perpetua, y penitencia continua. Llàmole espectaculo, pues de otro semejante dixo San Geronimo, tratando de su amigo Bonoso: *Callen aqui todos los milagros, que escriuen en sus Historias los Griegos, y Latinos, y con razon; porque justificar Dios à vn pecador, es obra mas admirable, que criar Cielos, y tierra.* Pero semejantes valentias, como esta de Floro, son entre las obras de gracia, muy singulares, tanto, que movieron à San Bernardo à que dixesse: *Yo auia leìdo, que Dios no escogia los muy poderosos, muy sabios, y nobles: pues ya ha abierto la puerta con su infinita potencia, y misericordia à todos; ya se tiene por vil la gloria mundana; la flor de la juuentud por seca; la nobleza por seruidumbre; la sabiduria humana por ignorancia; los parientes, y deudos por enemigos; los oficios, y honras por estorno; las riquezas por estiercol, à costa de grangear à Iesu Christo.* Segun esto, no es mucho que este Rey poderoso quisiesse ver, lo que nunca viò, ni mereciò ver el mundo, en tiempo que no estaua predicada la Ley Euangelica. No sè contentò Floro con auer hecho donacion al Monasterio de quanto tenia, en tierras, y possessiones, sino que traxo para este dia grandes riquezas de sedas, piedras, plata, oro, joyas, y brocados, que ofreciò primero delante el Altar, para la Sacristia, y servicio del Culto Diuino. Diò libertad à veinte Esclauos suyos, y bastante hazienda con que se acomodassen; porque deseaua cargar sobre si otro modo de servidumbre; y viendose desde aquel dia libre del siglo, gustaua que toda su casa quedasse tambien libre, en la mejor forma que èl pudiesse. Todo quanto diò hasta entonces, era como ageno, en que la muerte despues auia de hazer presa, faltaua la mayor valentia de darse à si mismo por esclauo perpetuo. Delante, pues, del Altar Mayor se quitò la capa, y espada, y la petrina, y talabarte Militar (insignia en aquel tiempo de los que professauan la Milicia) y la consagrò al Santissimo Sacramento, como quien acabaua de salir de vn peligroso naufragio del mar del siglo. Luego se arrodillò delante de San Mauro, à quien hazia entrega de su voluntad, como à Vicario de Christo. Cortòle parte del cabello, començandò à abrir la Corona, que los Eclesiasticos todos traen, à imitacion de San Pedro. El Rey tambien (à peticion de San Mauro) tomò las tigeras, y cortò vn poco de cabello à Floro: lo mismo hizieron muchos de los mas Ilustres Caualleros, que alli estauan, y todos llorando, y admirandose de lo que veìan. En aquella ocasion, despues que tomò el Habito Floro, para hazerle Teodoberto el vltimo fauor, llamò à vn sobrino suyo, hijo de su hermano, y delante de todos, le admitiò en su casa, y servicio, poniendo en su cabeça todos los gajes, que su tio tiraua, y gozaua en Palacio. Floro ya Monge de S. Benito, se entrò con el Convento, dexando algunos embidiosos, y à todos espantados.

S. Geron. ad Rufinum, tom. 2.

S. Bernardo Epist. 119.

Quedose el Rey à comer en el Monasterio.

San Mauro llegandose al Rey, le suplicò fuesse à la Hospederia, que le faltaua de ver. Teodoberto le siguiò, con animo de irse luego. Ya que estaua dentro de vna pieça, iba San Mauro à postrarse delante de sus pies. Tuuole con los braços el Rey, no le dexando tender en el suelo, assegurandole, que haria todo quanto pudiesse: y preguntandole, que era lo que queria, respondiò San Mauro: *Señor, grande atreuimiento parece, mas porque de todas suertes quede oy esta Casa honrada, en nombre de todos, suplico à Vuessa Magestad sea servido de recibir vna colacion,*

lacion, que estos Padres tienen aparejada. El Rey se començò à escusar con grande humanidad, y cortesia: hasta que vn hombre principal de su Consejo, que se llamaua Ebbo, dixo: Señor, estos Padres agradan, y sirven à Dios, parece que negarles lo que piden, y dexarlos desfauorecidos, y desconsolados, pone miedo, que algun dia pedirà Vuestra Magestad à su Dios alguna cosa, y tampoco la conceda. Fue dicho prudentissimo, segun nuestro Señor desea honrar a los que le sirven, y toma sus causas por tan proprias. El Rey se dexò vencer, y el, y toda la gente principal comiò dentro del Convento, y alli le regalaron, y sirvieron con cumplimiento, y moderacion Religiosa. A la salida mandò llamar à Floro, para despedirse del, y como le viò ya vestido de Monge, quitado el cabello, se enterneciò en extremo: Gracias doy à nuestro Señor (le dixo) que os veo en tal estado. Por vuestra vida, que pues fuistes tan honrado Cauallero, quando lo professauades, y me serviades, aora que sois Religioso, lo procureis ser muy auentajado, y servir muy de veras à la Magestad de Dios.

Sana San Mauro à vn Paralitico.

Para poder descuydar S. Mauro de todo lo temporal del Monasterio (porque aunque es merito administrarlo, puede ser peligroso para la quietud) fue otro dia à ver la Villa, y hazienda que le diò el Rey, donde le lleuaron vn pobre hombre, que auia siete años que estaua paralytico, casi como vn tronco, sin sentido: en echandole su bendicion, luego quedò sano; que con esta facilidad hazia ya los milagros. Passados dos dias en q tomò la possession, se bolviò al Monasterio. Gouernò San Mauro excelentemente aquella Casa, con el raro exemplo de su vida, y con la continua predicacion, enseñando en publico, y en particular. Sus subditos le imitauan, y assi parecia vida del Cielo la de aquel Monasterio.

Dio el Habito S. Mauro à muchos Monges.

Con esto, y con los grandes milagros, que San Mauro hazia, cobrò gran credito el Habito: tomaronle muchos hijos de Principes, y Caualleros, y à otros que pedian con instancia, que se criassen alli sus hijos, quando niños, les admitia San Mauro, conforme el estilo, y costumbre de aquel tiempo. Multiplicò Dios el numero desuerte, que dentro de veinte y seis años auia ya ciento y quarenta Monges en este Monasterio, que fue el numero que à San Mauro le parecia, que igualaua con la renta. Assi estableciò, que ningun Abad tuuiesse menos (porque seria cargo de conciencia no sustentar todos los que fuesse possible) ni mas (porque teniendo la Casa necessidad, se perderia la quietud.) Quando acudian otros à pedir el Habito, remitialos, y embiaualos à diferentes Conventos, que como veremos, se fundaron muchos, en el tiempo que San Mauro viuiò en Francia, que fueron quarenta años cumplidos, y algunos dias mas.

La traza, y ornato de el Monasterio de Glanofolio.

En los ocho primeros se edificò, y perficionò el Monasterio de Glanofolio, que assi se llamaua esta Santa Casa, donde San Mauro era Abad: otros le llaman Andegabiense, por ser vezino à la Ciudad de Andegabia (ò Angiers.) Acabada la Iglesia, vino Eutropio, Obispo de aquella Ciudad, y consagròla, que era muy capaz, con quatro Capillas muy grandes, que algunos llaman quatro Iglesias. La mayor (en que de noche, y de dia se dezia el Oficio Diuino) era dedicada al Apostol San Pedro; la segunda à San Martin Obispo; la tercera, que era la menor de todas à San Seuerino; la quarta estaua à la entrada del Monasterio, hecha con buena arquitectura: tenia encima vn cimborio, y torre muy alta, y muy vistosa. Las oficinas de la Casa eran muy suficientes, y bien traçadas, y todas muy bien proueidas, y que bastauan para el servicio de ciento y quarenta Monges, que diximos auia. El ajuar, y menaje era moderado, y conveniente para Religiosos: mas en el servicio, y ornato de la Iglesia auia mucha grandeza, que solo con la donacion de Floro se enriqueciò mucho la Sacristia.

Pero

Hazè mucho prouecho el buen exemplo de vn noble.

Pero aun mas rica estaua la Casa en buen nombre, y opinion, que à porfia, gente principal deseaua imitar à Floro, que como era tan ilustre, hizo muy grande impression su mudança en todos los Grandes de Francia. Haze la virtud assiento en qualquier alma; pero como el esmalte no assienta bien sino en oro fino, assi ella mucho mas campea, y aficiona en gente noble, que en la ordinaria. La experiencia enseña, que quando personas señaladas en el siglo, se retiran a servir à Dios de veras, todos lo advierten, todos lo alaban, todos se admiran, todos se gozan, y todos desean imitarlo, no son para si solo vtiles, sino para todos, y assi se regozijan todos de lo que à todos haze prouecho: y vno de los mayores que hizo Floro à su Monasterio, fue el auer descubierto el camino, que despues tantos nobles siguieron. Pagòle Dios auentajadamente, porque le diò grande espiritu, y ciento por vno, en doze años, que viuiò con el Habito, y à veinte y tres de Setiembre, se fue à gozar de Dios, rematando su vida con vna muerte quietissima.

Muere Floro.

Todo el tiempo que viuiò Floro, por su respecto Teodoberto hizo al Monasterio grandes mercedes. Pagòselo el Señor à ojos vistas, y luego de contado; porque aunque à los principios como moço tuuo algunas faltas, despues por la predicacion de San Niceto Obispo de Treueris, y por la comunicacion que tuuo con San Mauro, hizo muchas cosas acertadas, assi en el gouierno de su Reyno, como en fauor del estado Eclesiastico. Alabale mucho Gregorio Turonense, y dize que se auentajò en todo genero de virtudes; que mantenia justicia en todo su Reyno; honraua los Sacerdotes; fauorecia à las Iglesias; socorria à los pobres; y generalmente era bienhechor de todos, acompañando estas buenas obras con vn dulce, y amoroso trato, como se viò en el termino que tuuo con San Mauro, y con el Monasterio. Y lo que mas es el Concilio Aruenense haze ilustre commemoracion dèl, y le alaba notablemente, porque diò libertad à la Iglesia, à quien su padre Teodorico auia oprimido. Assi paga Dios aun en esta vida à los que fauorecen à la Iglesia, apoyan los Monasterios, y Religiones.

Loores del Rey Teodoberto.

Greg. Tur. de gestis frãcorum, lib. 3. c. 25.

Concilio Aruernense en tiempo de Teodoberto.

CAPITVLO LXIII.

Traese vna Carta de Gordiano, para Constantino Abad Casinense: declaranse los nombres de muchos Discipulos Ilustres de San Benito.

POr los años de quinientos y quarenta y cinco, poco mas, ò menos, hallo vna Carta en el Apendice de Leon Hostiense, que me pareciò poner en este lugar, por ser muy proprio, y porque en ella se haze commemoracion de algunos Discipulos de San Benito, que estauan en Monte Casino, por este tiempo. Escriviòla Gordiano Monge (que dexamos en Costantinopla, ordenando, y escriuiendo la vida de San Placido) à Constantino, que sucediò en la Abadia à San Benito: en sustancia dize assi:

Apendice de Leon Hostiense.

Carta de Gordiano para Constantino.

Al Reuerendissimo Padre Constantino Abad, y à sus Santos Hermanos, y Compañeros Simplicio, Gregorio, Vital, Teodoro, Especioso, Bonito, Valentiniano, Felicissimo, Prouo, Seuero, Honorato, Aquino, Peregrino, Agustino, y à todos los demàs Monges de Monte Casino, Gordiano pecador, Discipulo de San Benito, embiado por su mandado en compañia, y seruicio de San Placido.

Con las cartas que recibi de Mauro, Prior de esse Monasterio, que aora es ido à Francia, por orden de Dios, y de nuestro Maestro San Benito, aunque las recibi muy tarde, mi alma se hinchò de gozo, y mi lengua lo ha mostrado. Porque despues de San Placido, à ninguna persona del mundo pudiera San Benito encomendar, que me escriuiesse, cuyas cartas, y mandatos yo tuuiera en mas. Doyle muchas gracias (aunque por estar lexos en Francia, y

por

por falta de mensageros no le escriuo) y à todo esse Santo Conuento las doy, pues tan en su memoria me tienen para encomendarme à nuestro Señor, como la caridad, y hermandad Christiana lo pide. Lo que me manda en su carta de parte de San Benito, que me buelva à Sicilia, harè de buena gana en pudiendo, que aora de presente no es possible, porque no ay comodidad para ponerme en camino. Trato de que se guarde escrita la vida, y martyrio de San Placido, en lengua Griega, como me lo tiene mandado el Emperador; pero bolvereme con la breuedad possible. Vltra de que me obliga la obediencia, tambien tira de mi la disposicion del Monasterio de Mecina, que es vn paraysso, y mas aora, que està empedrado el suelo con aquellas viuas, y preciosas piedras, y con la fuente de agua, que bulle, y salta hasta la vida eterna, y en estando alli, no me queda mas que desear. Y digo todo esto sin perjuizio de esse nuestro Monasterio de Casino, à quien, y à los que residen en èl, estimo en tanto, que al fin en estos dos Monasterios, y en estos dos Santos Benedicto, y Placido he puesto toda mi deuocion, y esperança. Quando huuiere de ponerme en camino para Sicilia, yo darè auiso à Vuestras Paternidades, y à los vezinos, y conocidos de la Ciudad de Mecina.

Escriuiò otra carta Gordiano à Sicilia.

Esta es la sustancia de la carta de Gordiano, dexando otras menudencias. En hallando mensagero, èl mismo escriuiò otra carta à Mesalino, el amigo particular de San Placido, y de su padre Tertulo, y à Pompeyo Tilio, Gouernador de los Pueblos del Monasterio, pidiendoles que visitassen el sepulcro de San Placido en su nombre, y le encomienden al Santo. Dales cuenta como tiene instrucion del Monte Casino, para que se buelva à Mecina, y que si por no poder mas se dilatare su ida, que no se olviden de las obligaciones que tienen à San Benito, y al Monasterio, y otras cosas à esta traça. Por donde se vè la dependencia que tenia el Monasterio de San Iuan, que era filiacion de Monte Casino, y no estaua desmembrado en su gouierno de aquel Insigne Monasterio, como otros que se iban fundando. Esto declarare con mejor ocasion en otra parte: que ya desde aora es necessario advertir, que no todos los Monasterios que se iban edificando, quedauan vnidos, y sugetos à Casino; pero el de S. Iuan de Mecina, por particulares respetos fue miembro suyo en tiempos antiguos.

He puesto la carta de Gordiano de buena gana, por la memoria que haze en ella de algunos discipulos de San Benito, que viuian en aquella sayon en el Monasterio Casinense. Dexò muchos nuestro Padre, ilustres en santidad, y letras, de algunos de que haze commemoracion la carta, tratarè sucintamente, y con la misma breuedad admitirè de otros, que eran viuos, y de quienes se hablarà en sus lugares, y dias proprios.

Discipulos de San Benito de que Gordiano haze mencion.

Los tres que nombra al principio Simplicio, Vital, y Bonito, fueron sucessores en la Abadia de nuestro Padre S. Benito, y de Constantino, que aora gouernaua la Casa.

San Simplicio, S. Vidal San Bonito, San Valentiniano.

El Valentiniano fue tambien Santo, y sucediò à los Abades, que arriba diximos, no en Monte Casino, que le destruyeron los Longobardos, sino en el Monasterio Lateranense, donde fue Prelado muchos años, y de quien San Gregorio dize al principio del segundo libro de los Dialogos, que le informò de muchos milagros de San Benito.

S. Gregor. lib. 2. cap. 1.

El Gregorio que se pone en la carta de Gordiano, no es San Gregorio el Magno, que no fue hijo de Casino, porque tomò el Habito en San Andres de Roma; es otro Gregorio, Discipulo de San Benito, Santo Varon, de quien dize Pedro Diacono, tratando de los Santos de Monte Casino, que en la Ciudad de Tarracina es honrado, y reuerenciado, è ilustre por muchos milagros. Estoy persuadido que este Gregorio es de quien San Gregorio el Magno cuenta, que viò el alma de su hermano Especioso, salir de su cuerpo, y conociò que era muerto, estando ausente. Pero porque es

S. Gregorio. S. Especioso.

Pedro Diacono, lib. 5.

es historia de notar, y de dos discipulos de San Benito, nombrados por Gordiano en su carta, quiero referir las mismas palabras de San Gregorio en el libro tercero: dize se las contaron dos Monges subditos de San Benito: *Dos nobles Varones* (dize) *doctos en las ciencias humanas, eran hermanos, el vno se llamaua Especioso, y el otro Gregorio: los quales recibieron la Regla de San Benito, y el Santo les mandò viuiessen en vn Monasterio, que èl auia fundado cerca de la Ciudad Terracinense. Auian sido hombres de mucho dinero, y riqueza en el siglo; pero por la redempcion de sus almas la auian distribuìdo liberalmente à los pobres, perseuerando en el Monasterio. El vno dellos, llamado Especioso, para ciertos negocios del Conuento le auian embiado cerca de la Ciudad de Capua. El otro hermano Gregorio, estando vn dia comiendo à la mesa con los Monges, arrebatòse en espiritu, y vio al alma de su hermano Especioso (aunque estaua tan distante) salir de esta vida. Dixolo luego à los Monges, y fue con breuedad adonde estaua su hermano muerto, y hallòle sepultado, y conociò que auia fallecido à la hora, que èl vio al alma salir de su cuerpo.* Hasta aqui son palabras de San Gregorio. Entre los Abades Lateranenses hallo por tercero à San Gregorio, puede ser que este mismo hermano de San Especioso llegasse à aquellos tiempos, como tambien llegò Teodoro Discipulo de San Benito, de quien aora dirèmos.

Gregor, lib. 3. cap. 8.

S. Teodoro.

San Teodoro fue quarto Abad del Monasterio Lateranense, hombre de santa vida, y costumbres. Alcançò los tiempos quando Fausto venia de Francia, y assi los dos fueron los discipulos, que mas tiempo viuieron despues del transito de nuestro Padre San Benito: porque dizen llegaron à los años de seiscientos y ocho. Fue traça, y disposicion Diuina, y merced que hizo el Señor à la Orden: porque assi como en el principio del mundo quisò viuiessen los hombres largo tiempo, porque se multiplicasse, y creciesse el linage humano: assi diò à estos Santos vida tan larga en los principios de la Orden, para que durassen mucho tiempo los testigos de vista de las obras milagrosas de San Benito, y con su dicho, y testificacion edificassen à los Monges, que se iban criando de nueuo, y durasse la perfeccion, y creciessen los Monasterios, que se iban multiplicando.

S. Honorato.

Honorato fue tambien vno de los quatro que contauan à San Gregorio la vida, y marauillas de aquel Santo Patriarca: fue Abad de Sublago, en el primer Monasterio, que San Benito fundò.

S. Felicissimo. Pedro Diacono de Sanct. Mòt. Casin. c. 5.

Felicissimo assimismo es tenido por Santo, (como dize Pedro Diacono) era pariente de San Mauro, y de la Illustrissima Casa de los Anicios, à quien nuestro Padre San Benito embiò por Embaxador al mismo San Mauro, y le diò vna carta, quando le profetizò su muerte, que dexamos puesta atràs. Muriò este Santo pocos años despues de San Benito: y con justo titulo se llama Felicissimo, pues en poco tiempo viuiò tan santamente, que pudo seguir à su Padre por aquel camino, que deziamos estaua entoldado con doseles, y resplandeciendo con tantas luzes.

S. Agustin. S. Paulino. Pedro Diacono, lib. 4. cap. 24.

San Agustin (de quien haze commemoracion Gordiano en esta carta) es tambien contado entre los Santos Discipulos de San Benito. Dèl, y de otro Santo llamado Paulino, compañero suyo, para manifestar Dios su santidad, y mostrar que eran Discipulos de tan gran Maestro, por los años de mil y ciento y tres, estandose edificando vna Capilla de San Esteuan en Casino, parecieron sus sagradas Reliquias, y fue su Magestad servido se manifestassen por este milagro (que cuenta Pedro Diacono, libro quarto de la historia de Casino, por estas palabras.) *Como fuessen hallados los cuerpos de los Santos Monges Paulino, y Agustino, Discipulos del Bienauenturado San Benito, cuyos cuerpos estauan enterrados en compañia de otros dos Santos sus condiscipulos: vn endemoniado, que èstaua presente, començò à dar grandes vozes, diziendo: Paulino, y Agustino Discipulos de Benito,*

nito, con sus dos compañeros me embian de aqui. Dixo esto el demonio muchas vezes, hasta que saliendo sangre del endemoniado (como señal que dauan de su despedida los demonios) dexaron libre al hombre. Estan estos cuerpos Santos en Monte Casino, eleuados con mucha decencia por el Abad Oderisio. Hasta aqui son palabras de Pedro Diacono.

CAPITVLO LXIV.

Ponense algunos elogios de otros Monges Discipulos de S. Benito, que florecian en estos tiempos.

Discipulos de S. Benito que no puso Gordiano.

FVera de estas personas graues, y santas (de quien se acordò Gordiano en su carta) se cuentan otros muchos Varones Ilustres, que aora viuian, de quienes no haze commemoracion, porque eran muy moços. Harela yo breuemente, para tratar despues de sus vidas, que no quiero aora, sino que se entienda, que personas alcançaron los tiempos de San Benito, y por esto sean mas conocidas, y estimadas.

Sus nombres son San Antonio, Abad Surrentino, cuya fiesta celebra la Iglesie Romana à catorze de Febrero. San Herculano Obispo Perusino. Dionisio Exiguo, hombre doctissimo, inventor del Computo. El gran Casiodoro, Maestro de aquel siglo, y celebrado en todos los que le sucedieron. Estos Santos residian en este tiempo en Italia, fuera de San Mauro, San Fausto, San Roman, y los demàs que estauan predicando en Francia, de quienes contarè à la larga sus vidas, por esso no doy aora relacion de ellas.

De otros dos Ermitaños Discipulos de San Benito harè memoria aora, y los pondrè, para que todos los Condiscipulos estèn juntos, assi los que se criauan en los Monasterios, como estos que estauan en las Ermitas, que como ya dexamos visto, se acostumbraua mucho en tiempo de San Benito, apartarse los Monges à la soledad.

San Benito, llamado Iunior, es ilustrissimo Santo, hizo por el nuestro Señor vn notable milagro, que cuenta San Gregorio en el libro tercero de los Dialogos: dize, que marchando el Exercito del Rey Totila, por Campania que es vna Prouincia de Italia, donde està el Monasterio de Casino (en cuya comarca tenia San Benito muchos Discipulos, assi en Monasterios, como en Ermitas) en vn Lugar, quarenta millas de Roma estaua vn Monge de vida exemplar, è inculpable, que en todo imitaua à su Maestro, en el retiramiento, en las virtudes, en la paciencia, hasta en el nombre, a quien los Autores llaman Benedicto el Iunior, ò el mas moço, à diferencia de nuestro Padre San Benito, y de quien dize San Gregorio, que aunque moço en la edad, era cano, y maduro en las costumbres, y que vivia muy conforme à la regular observancia. Iban, pues, los Soldados de Totila, talando, y destruyendo la tierra: encontraron con la Celda de este Santo, y pusieronla fuego, y determinaron de quemar à Benedicto dentro de ella. Y aunque hizieron muchas diligencias, y se quemò todo lo que estaua en contorno, pero en ella nunca pudo el fuego hazer impression. Como estauan ciegos de colera, con mayor indignacion, y fiereza que antes, sacaron à Benedicto arrastrando de la Celda. Estaua no lexos de aquel Lugar vn horno, donde se acostumbraua cozer pan, ya encendido, y aparejado para el mismo efecto: metieron en èl el Monge Santo, y tuuieronle encerrado hasta otro dia. Cosa maranillosa, que renouò Dios el milagro, que otro tiempo hizo con los niño en Babilonia. Hallaronle bueno, y sano todo su cuerpo, que ni vn pelo solo se le auia quemado de la ropa. No se sabe el año de su muerte, mas ay certidumbre del dia en que falleciò, que fue à 23. de Março, en q̃ la Iglesia Romana celebra su fiesta.

S. Benito el Iunior. S. Gregor. lib. 3. cap. 8

Daniel, c. 3

Otro

La vida de San Marcio Ermitaño.

Otro Santo Ermitaño floreciò por estos tiempos en tierra de Campania, à quien vnos llaman Martino, otros Marcio, pero este segundo es su verdadero nombre, y

S.Gregor. lib.3.c.16. San Gregorio Magno, que escriue su vida, en el libro tercero de los Dialogos, siempre le llama Marcio. No se contentò este Santo con hazer vida Eremitica, sino que añadiò vna mortificacion muy penosa (que ya dexamos apuntada en la vida de San Benito.) Atòse à vna peña con vna cadena, y no andaua por la cueua en que estaua encerrado, mas de vn pequeño espacio, que alcançaua el largo de la cadena. San Benito con vn Discipulo suyo le embiò aquella discreta, y breue embaxada: *Si Seruus Dei es, non te teneat catena ferri, sed catena Christi.* *Si eres Siervo de Dios, no estès atado con cadena de hierro, sino con la de Christo.* Oìdo este mandato San Marcio, obedeciò luego à S. Benito, sacò el pie de aquellas prisiones: pero perseuerò en sus santos intentos, no saliendo vn punto de la celda, y cueua donde estaua encerrado. Mostrò nuestro Señor por muchos milagros, que la vida, penitencia, y encerramiento de este Santo le agradauan.

Milagros de San Marcio.

Por no tener ocasion de salir de la Celda, auia cabado en la peña, y hecho cierta concauidad, donde se recogia cada dia tanta agua, que era suficiente para sustentarle: y (como dize San Gregorio) mostrò Dios renouar alli el antiguo milagro, que hizo con Moyses, sacando agua de la pie-

Exod.17. dra, pues en parte donde no se esperaua, saliò la que bastò para sustentarle, ni sobrando, ni faltando à su necesidad. Tenia el demonio grande embidia de la santidad, y pureza de la vida de Marcio, en figura de serpiente le fue à molestar, y à dar pesadumbre en la cueua: quando se acostaua se echaua con èl: en todas sus obras, y acciones se entremetia, no la pudiendo sacudir de si. Muchas vezes el Santo con animo, y brio le dezia, estendiendo la mano, ò el pie: *Si licentiam accepisti vt ferias, ego non prohibeo.* Dando à entender en esto, que no solamente estaua aparejado por servicio de Christo Señor nuestro sufrir aquella penosa vezindad de tan asqueroso animal, sino tambien padeceria de buena gana el tormento, y dolor, que le causasse la mordedura de la serpiente, lastimandole. Tres años estuuo el demonio en esta porfia, y San Marcio con perseuerancia le venciò: de manera, que cansado se despeñò por vna ladera de la montaña, y dexò rastro, y testimonio de quien era; porque el lugar por donde passò, quedò talado, y abrasado, como si huviera caido vn rayo.

No admitia San Marcio conuersacion, que le impidiesse el silencio, y quietud de la Celda: particularmente auia propuesto de no hablar con muger alguna, por parecerle tenia mas seguridad estando con la serpiente, donde no auia temor de ofender à Dios, que permitir ocasion de faltar à su Magestad Diuina. Oyò vna muger liuiana, y poco advertida, la condicion del Santo, y de proposito subiò al Monte para inquietarle, y estorvarle su reposo. Viò San Marciò à la muger, que venia: previnose con la oracion, cerrò la ventana de su cueua, postròse delante de la Magestad Diuina: perseuerò de esta manera, hasta que la muger, que auia intentado dezirle palabras lasciuas, y deshonestas, se cansò, y se fue. Muriò la desdichada aquella noche de vna muerte repentina: porque las causas de sus Siervos, las toma el Señor por proprias, y castiga graue, y seueramente à quien se les atreue. Otros dos sucessos cuenta San Gregorio milagrosos. El vno de vn muchacho, que yendo por vn sendero de la cueua de el Santo, resvalò, y diò consigo à la profundidad del valle, y por intercesion de San Marcio,

con ser inmensa la distancia, no se hizo daño alguno. El segundo fue, que estaua vna gran peña encima de su cueua, desasida de lo restante de la montaña, y parecia imposible caer, sin quebrantar la cueua, y matar à San Marcio, pero por sus merecimientos, saltò, y salvò la cueua, sin hazerle daño alguno. Estos milagros, y principalmente su vida, le hizieron muy conocido en toda Campania, y à su fama se le juntaron muchos Discipulos, à quienes èl gouernaua, y enseñaua, sin salir de su Celda. Acabò santamente à veinte y quatro de Octubre, y la Iglesia Romana celebra su Fiesta, y Pedro Diacono le pone en el numero de los Santos de Monte Casino; porque aunque hazia vida Eremitica, tenia dependencia de aquella Casa.

Pedro Diacono de los Santos de Mont. Casin. cap. 4.

De otros Discipulos de S. Benito no se sabe sus nõbres.

Estos son los Discipulos de San Benito, de quien se halla mas expressa, y clara memoria en los Autores. Sabemos tambien, que en otras Naciones se esparcieron, y fueron à predicar muchos, y por descuydo de los Escritores de aquel tiempo, no ha llegado su nombre à nuestra noticia. Tratando de los Monasterios de España, se hizo ya sentimiento de esta falta: lo mismo aconteciò en otras Prouincias, y Regiones, adonde se sabe con certidumbre llegaron Monges Benitos, fundaron Monasterios, publicaron la Regla, y estàn encubiertos sus nombres, y sepultados con perpetuo olvido. Tengo de esto vn insigne lugar en la vida de San Disibodo, escrita por Santa Hildegarda, por reuelacion, è inspiracion particular de Dios. Introduce esta Santa à San Disibodo, que auia venido de Irlanda, porque los Hereges, è Idolatras, y malos hombres Christianos le desterraron de su Obispado. Anduuo peregrinando por Alemania, y alli tuuo noticia de la Regla de nuestro Padre San Benito, que auia poco tiempo auia muerto, y sus Discipulos andauan publicando su Regla por el mundo. San Disibodo embiò por ellos, y fundò vn Monasterio de la Orden. Dizelo Santa Hildegarda por estas palabras muy notables: *Agente autem Spiritu Sancto, omne animi sui studium, & voluntatem, ad vitam, & doctrinam Sancti Benedicti, qui iam ad Deum transierat, & quosdam beatos viros, Sanctæ Institutionis suæ, fideles administros, ijs temporibus, adhuc superstites reliquerat, appulit: & ad longinqua loca, vbi ea institutio Religiosè, & sancte colebatur, nuntios misit, supplices preces offerens, vt quidam ad ipsum venirent, vineam Domini Sabbaoth, ad perscriptum doctrinæ Beati Benedicti, plantaturi. Is enim Sanctus Pater Benedictus Regulam, quæ spiritualibus hominibus esset accomodata, & Sanctis Viris Sancto Spiritu docente, & ostendente condiderat. Ita ergo quam plurimos Beatus Disibodus, eiusmodi instituti, & conuersationis Viros Religiosos, ad se adduxit, quibus etiam oratorium, & congrua domicilia in montis supercilio, propter difficilem, & arduum accessum, contra Orientem construenda curauit: ne aduentantis populi strepitu, interturbarentur, & feruor, atque rigor instituti, quotidiana cò confluentium visitatione dissolutus, & eneruatus, in desidiam, & segnitiam abiret. Porrò ipse solitarius permansit in domicilio, & oratorio illo, quod in montis descensu, ad Orientem structum erat, vt ad occursantia omnia, paratus esset, & superuenientibus, pro cuiusque ratione, & conditione, opportuna posset responsa dare. Ea verò fratrum Congregatio, tam pietate erga Deum, quam habitatorum numero, crescebat: cunctaque agenda, & habenda, imperio Sancti Disibodi subiacebant, communisque ab illis vita, secundum Beati Benedicti institutionem exercebatur. Dabat autem operam Sanctus Pater, vt Congregatio illa consuetudine, ipsis præscripta Regulæ in tantum confirmaretur, & coalesceret, vt diabolus vitia in ea parturire non posset, neque suis eam iaculis configere, aut fratres alios ab alijs separare.* (Y poco mas abaxo.) *Atque hac ratione effectum est, vt Beata illa Congregatio,*

S. Hildegarda en Surio 8. de Iulio.

annis

annis duodecim, ad quinquageſimum, vſque perfectorum fratrum numerum excreuerit. Illa enim tempeſtate, pauci huius inſtituti homines viſebantur, neque quiſquam viam hanc, niſi probatus aggrediabatur, ſed Spiritus Sanctus, qui Congregationem hanc plantauerat, etiam rigauit eam, perinde vt ros ſolet, in pingue ſolum deciderns, ita vt fratres in ea, ſub Monaſtica diciplina viuentes, de virtute in virtutem proficiſcerentur.

Que quiere dezir: *Ordenando el Eſpiritu Santo, puſo Diſibodo ſu cuydado en imitar la vida, y doctrina de San Benito, que ya era muerto, y auia dexado algunos Santos Varones Diſcipulos, que viuian en eſtos tiempos, y eran fieles Miniſtros en la publicacion de ſu Regla. Embiò menſageros à lugares muy apartados, adonde ſe guardaua eſte modo de viuir, ſupplicando con humildad, y pidiendo viniеſſen algunos que plantaſſen la viña del Señor de los Exercitos, à la traza de la Regla de San Benito. Porque eſte Santo Legislador (enſeñado, y alumbrado del Eſpiritu Santo) eſcriuiò vna Regla acomodada para hombres eſpirituales, y ſantos. Aſsi San Diſibodo juntò muchos de eſte inſtituto, y modo de viuir, y atraxolos para ſi: y en lo alto del monte procurò hazer vn Oratorio con ſus Celdas, pretendiendo, que la dificultad de la ſubida, fueſſe cauſa de poca comunicacion, y que no ſe turbaſſen con el ruydo de el pueblo: porque el feruor, y rigor de la Regla, afloxando, y perdiendo ſus fuerças con las muchas viſitas, no ſe trocaſſe en tibieza, y pereza. Pero el Santo ſe quedò ſolitario, en lo baxo del monte, en aquel Oratorio, que èl auia edificado, para acudir en todas ocaſiones al Monaſterio, y dar reſpueſta à los que viniеſſen con algun negocio. Aquella Congregacion de los Hermanos iba creciendo cada dia, aſsi en la piedad para con Dios nueſtro Señor, como en el numero de los Religioſos, y todo lo que ſe auia de hazer, ò poſſeia, eſtaua à cargo de San Diſibodo: pero ellos no tratauan ſino de exercitarſe, conforme à la Regla de San Benito. Y tenia gran cuydado eſte Santo, que la Congregacion, que alli auia ſe confirmaſſe, y creciеſſe, haziendoſe à las coſtumbres de la Regla, ya eſtablecida: de manera, que el demonio no fueſſe parte, para que en ella naciеſſen vicios, ni los pudieſſe herir con ſus tiros, apartando vnos hermanos de otros. Aſsi eſta Santa Congregacion en doze años llegò à tener numero de cincuenta Monges perfectos; porque en aquellos tiempos veianſe muy pocos hombres, que profeſſaſſen eſte inſtituto, y modo de viuir, y ninguno iba por eſte camino, ſino muy probado, y de quien ſe tuuieſſe entera ſatisfacion. Pero el Eſpiritu Santo, que auia plantado eſta Congregacion, tambien tuuo cuydado de regarla, como ſuele el rocio hazer, cayendo en grueſſa, y fertil tierra.* Haſta aqui ſon palabras de Santa Hildegarda. Prueban marauilloſamente lo que diximos, que deſpues de muerto nueſtro Padre San Benito, ſus Diſcipulos lleuaron ſu Regla à diferentes Naciones; y aunque ſe ſabe que viuian perfectiſsimamente, y con ſumo rigor (como ſe colige de las palabras dichas) pero por deſcuydo de los Autores de aquel ſiglo, no tenemos noticias de ſus vidas, ni aun de ſus nombres. Debe mucho la Orden de S. Benito à eſte Santiſsimo Obiſpo Diſibodo, que viniendo de partes tan remotas, en llegando à Alemania, oyendo la fama de los Diſcipulos de San Benito, procurò lleuar eſta ſemilla à aquella tierra, que deſpues creciò tanto, que en numero de Monaſterios, y en excelencia de Varones Iluſtres, à ninguna Nacion debe, ni puede dar ventaja: y de eſte principio que diò aora San Diſibodo, con otras ayudas, y nueuos Obreros, que deſpues entraron, fue coſa marauilloſa à la grandeza que llegò eſta Orden en toda Alemania, que ella ſola, andados algunos ſiglos, nos darà mas en que entender, que caſi lo reſtante de Europa.

CAPITVLO LXV.

De los muchos Monasterios que se fueron edificando despues de muerto San Benito, y el gran numero de Monges, y Santos, que llegò à tener esta Orden.

Muerto San Benito se edificaron muchos Monasterios.

ES cosa digna de mucha consideracion, que en muriendo nuestro Padre San Benito, creciò, y se multiplicò su Orden extraordinariamente. Los Discipulos que dexamos dicho en el capitulo passado, y los que les sucedieron, tuuieron tanto cuydado de introducir la Regla, y plantar este nueuo modo de viuir en todas partes, que se hinchò todo el mundo de innumerables Monasterios. Acontecièle à San Benito, lo que dize la Sagrada Escritura del Patriarca Ioseph, que muerto èl, començò à crecer en breue tiempo el Pueblo de Dios (que en vida suya era pequeño) tanto que pareciò excesso milagroso: assi el Patriarca de Religiosos San Benito, aunque viò en su vida muchos Conventos, pero fueron muy pocos, en comparaciõ de los que se edificaron, en subiendo èl al Cielo, de donde embiò socorros à sus Discipulos, y con su buena diligencia, començò aquella viña à estender los sarmientos por toda la Iglesia, y se vinieron à fundar tantos Monasterios, que llegò à dezir Folengio, que en vn tiempo auia treinta y siete mil Abadias de esta Orden, y catorze mil Prioratos, sin quinze mil Monasterios de Monjas: y Genebrardo en la Cronografia concuerda casi en el mismo numero. A muchos que los han leìdo ha causado tanta admiracion, que con ser los Autores tan graues, dudan de esta verdad. Y mirado assi à la primera vista, sin duda parece el numero grande, y excessiuo: pero si se considera de raiz, y mas de espacio, sabiendo las causas, cessarà la admiracion, y tanteadas, y cotejadas las razones que huuo para fundarlos, se allanan las cuestas, y dificultades, y parece negocio muy facil de creer, y harto verisimil.

Exod. cap. 1

Folengio, Psalm. 102.

Genebrardo, año 524.

Lo primero se ha de considerar, que no auia en el mundo las Ordenes Mendicantes, que se fundaron despues, ni tantas Monacales, como ay en los tiempos presentes. Particularmente en Europa (como dize Trithemio en la Historia Hirsaugiense) en Francia, y Alemania, y otras Prouincias, solo conocian à la Orden de San Benito; y la muchedumbre de Monasterios, y Casas de diferentes Religiones, que ay aora, estauan todas resumidas, en sola ella. Y como en algunas Ciudades se hallan treinta, y quarenta, y cincuenta, y mas Monasterios de diferentes Familias (como vemos oy en la Iglesia) de Clerigos Reglares, Monges, y Frayles, tambien auia en aquellos tiempos esse numero de Monasterios en algunas Ciudades principales. Es Autor de esto vltimo Surio en la vida de San Clario Abad, y dize, que en sola Viena (no de las mayores de Francia) y en su contorno huuo sesenta Monasterios de Monges, y Monjas, y los mas de ellos muy grandes.

Dase razon de los muchos Monasterios, q̃ huuo antiguamente.

Trithem. in Hirsaugia, in Heberardo Abbate 4.

Surio en el primer tomo à 1. de Enero.

Lo segundo, me persuado à esta verdad, por ver el estilo, que tuuieron nuestros Monges en la predicacion del Euangelio, assi quando se restauraua España de la perdida causada por los Moros, como quando entraron en las tierras Septentrionales, predicando en Alemania, Gozia, Sueuia, y Dania, y otras muchas Prouincias. Auia en aquella saçon muy pocos Clerigos, que se quisiessen aventurar, con riesgo de las vidas, à meterse entre los Gentiles, y Paganos: de todo este cuydado se encargò la Orden de S. Benito, cuyos Monges no solo (como verèmos) se ocupauan en predicar: pero despues por no perder lo que estaua ganado, viuian entre los mismos Infieles; hazian oficios de Curas: catequizauan los que de nueuo se convertian; ad-

Segunda razon.

adminiſtrauan los Sacramentos, y caſi en todos los pueblos era neceſſario, que huuieſſe Monges. En algunas Ciudades fundauan Monaſterios grandes, como Seminarios de los otros, y en todos los demàs Pueblos auia caſas, donde reſidian Religioſos, para acudir con puntualidad à todas las neceſsidades de los proximos. De eſte modo que tenian de proceder los Monges, me enterè mas cumplidamente, andando por los Archiuos de Eſpaña, y lo conoceràn todos los que los trataren, y manoſearen, que à cada Monaſterio principal de nueſtra Orden eſtàn anexos, y vnidos de tiempos paſſados, veinte, treinta, y quarenta Monaſterios, que eran de eſtas Parroquias, y Caſas manuales, que deſpues que no fue neceſſario eſtar en guarnicion contra los Infieles, los bolvian los Señores, y Reyes à incorporar en las Caſas grandes. Tratarè de eſte argumento mas largamente adelante (dize el Maeſtro Yepes, y lo haze en la Coronica de nueſtra Orden) y ſeràn teſtigos de eſta verdad los muchos Monaſterios, que huvo en Cordoua, en tiempo de Moros, y los que fundò San Ruperto Arçobiſpo Salisburgenſe, para convertir la tierra de Babaria; y los muchos, que fundò San Bonifacio, Apoſtol de Alemania, para convertir la Friſia, y Batauia; y los inumerables que iba edificando por todas las tierras Septentrionales, aquel iluſtriſſimo Santo Anſgario.

Tercera razon.

Lo tercero, ſe añade à lo dicho, que no eſtuuo la Orden de San Benito en vna Prouincia, ò dos ſolas, como eſtàn algunas Ordenes: la de San Geronimo no ſe eſtiende fuera de Eſpaña: à los Servitas apenas los conocen fuera de Italia: los Grandimontenſes no viuen ſino en Francia, y lo miſmo acontece à otras muchas Ordenes. Pero eſta cundiò, y ſe dilatò por todo el mundo, y eſtendiò ſus braços de mar à mar. El Papa Benedicto XII. hizo vnas Conſtituciones, que quiſo ſe guardaſſen en toda la Orden de San Benito, que como auia tantas Caſas, y muchas ſin dependencia vnas de otras, guardauan la Regla con diferentes vſos, y coſtumbres, y aſsi ordenò, que pues ſe gouernauan por vna Regla, ſe conformaſſen tambien en ceremonias, leyes, y Conſtituciones, y que las guardaſſen en treinta y ſiete Prouincias (las quales no pongo aqui, remitiendolas à ſu lugar, por no canſar en eſte al Lector) las que llama alli Pronvincias, ſon Reynos, y Naciones diferentes, como Prouincia de Boemia, Prouincia de Dania, Prouincia de Sueuia, que ſi deſtas treinta y ſiete las repartieſſemos, como diuiden aora las demàs Ordenes las ſuyas, creceria, y eſpantaria grandemente el numero. Las Prouincias ſe repartian en Obiſpados, y algunos de ellos auia con tantas Abadias, que el Obiſpo de Maguncia (como cuenta Tritemio) tenia ciento y veinte y quatro, ſin otras diez, que ſe auian deshecho.

Trithem. de Viribus iluſtr. lib. 1.

Quarta razon.

Lo quarto, ſe ha de advertir, que en todas las Prouincias de el mundo auia dos maneras de Caſas, vnas ſolas ſin dependencia de otras (que llamamos Clauſtrales) otras vnidas en Congregaciones, y algunas tan principales, que eſtauan à ellas ſugetos mas Monaſterios, que à algunas Ordenes juntas aora. La Congregacion Cluniacenſe tenia entre Abadias, y Prioratos ſugetas mas de dos mil filiaciones, ſin infinidad de Prioratos menores, llamados Celas. La Congregacion Ciſtercienſe, ò de San Bernardo, dizen llegò à tener quatro mil Caſas de Monges, y ſeis mil de Monjas. Pues ſi à eſta traza vamos multiplicando Congregaciones (que ha tenido eſta Orden mas de veinte, aunque no tan grandes como las dos dichas) y ſi juntaremos con ellas la multitud de Monaſterios Clauſtrales, que huvo, que excede ſu numero à los de las Congregaciones: ſin duda viſtas todas eſtas razones, y peſandolas, y conſiderando, que la Orden de San Benito ſe fundò, no muchos años deſpues que auia paſſado la primitiua Igleſia (que fue el tiempo dichoſo, en que el deſeo de ſervir à Dios eſta-

ua en su punto, aunque al tiempo que naciò nuestro Padre San Benito ya estaua resfriado el fervor primitiuo, como se dixo al principio en el cap. 1.) y que por toda Europa, particularmente por tierras Septentrionales, no auia otra Orden, ni otros Monasterios, y que ella sola acudia à todo lo que hazen aora todos los Religiosos, y los Clerigos, y que estaua estendida por tantas Prouincias del mundo, y en cada Prouincia tantos Monasterios; echarèmos de ver, que no ay que espantarnos del grande numero de Casas, que ponen Folengio, y Genebrardo, Autores tan graues. Yo no me sabrè resolver aora, ni quiero hazer la suma de los Monasterios, por la razon que darè luego, quando tratare de los Santos de la Orden: que el discurso que tengo hecho, mas es para mostrar, que es probable la opinion de estos Autores, que para assentar numero cierto, y señalado de las Casas.

Dase cuenta del gran numero de Monges, que auia.

De las muchas que huuo de la Orden de San Benito, se colige, y saca la multitud de Monges, que en ella auia, que son tantos, que excede à todo encarecimiento: y sin duda, no lo es dezir, que huuo en algun tiempo tantos Monges de San Benito, como ay aora Religiosos en todas las Ordenes. Porque vltra del gran fervor de aquellos tiempos, en que infinitos Seglares dexauan el mundo, y se metian en la Religion, y dexando à parte los muchos Monasterios, que hemos referido, y que en los mas de Europa, no se professaua sino la Regla de San Benito, eran las Casas de extraordinaria grandeza, y capacidad, y no se contentauan con la pequeña cantidad de Religiosos, que aora ay en los Conventos (no trato de los que eran Parroquias, y los auia casi en cada Pueblo, que estos eran pequeños) los de aquellos siglos eran poderosos, grandes, y excedian en el numero, sin comparacion à los del tiempo presente. En nuestra España viuian en San Pedro de Cardeña docientos Monges. En San Pedro de Arlança hallè en su Archiuo memoria de docientos y quarenta, y estas Casas no han sido las mayores de Castilla. Pues à que numero llegarian los que tendrian los Monasterios poderosos, y ricos de España, como Sahagun, San Millan, Oña, y Celanoua? Del Monasterio de Alcobaza, hallo escrito que tuuo nouecientos y nouenta y nueue Religiosos. En Francia, con auer en Viena sesenta Monasterios (como dexamos puestos arriba con autoridad de Surio) algunos de ellos eran (como dize el mismo Autor) de quinientos y seiscientos Monges. San Bernardo tuuo en Claraual setecientos, y no repartidos por granjas, ò Prioratos (como alguno podria pensar) sino que era la Casa tan capaz, y espaciosa, que todos cabian en ella, estando diuididos por sus decanias, como manda la Santa Regla. En Duno, Monasterio Ilustre en los Estados de Flandes, cuenta Meyero, que tenia trecientos y sesenta Monges, y Donados: y el de Poblete en Cataluña, llegò à tener quinientos, ambos de la Congregacion Cisterciense, como lo era Claraual. En el Convento Luxobiense, en tiempo de San Columbano, auia mas de trecientos Monges; y en el de San Eustasio, su discipulo llegò el numero à seiscientos, como se colige de sus vidas. En el Monasterio Gemeticense, en la Prouincia de Normandia (como cuenta Iacobo Meyero) auia nouecientos Religiosos, fuera de mil y quinientos criados, que de tal manera servian, que assimismo hazian vida Religiosa. Y no solo en Francia huuo estos Monasterios tan copiosos de Varones, que tambien de Monjas los auia grandissimos. En Leon Santa Salaberga tuuo trecientas Religiosas, y Santa Aurea en Paris otras tantas, como es Autor San Antonino. En el Convento llamado Vbimbruno, que quiere dezir Fuente Viua (como refiere Rodolfo) huuo quinientas Monjas. Y porque no parezca traemos los testigos de las Religiosas tan lexos, veanse los Historiadores de España, que testifican, de que Santa Florencia, hermana de San Leandro, y S. Isidoro tenia mil Monjas, repartidas en 40. Monasterios.

Por el año 537.

Brito, lib. 3. cap. 22.

Surio 1. de Enero, en la vida de S. Clario.

Meyero, año 1392.

Ionas in Columbano, & Eustasio.

Meyero, año 1392.

S. Antonino, tit. 13. cap. 6 §. 10.

Rodolfo en Surio à 27. de Setiembre.

Gran numero de Monjas.

Pero

Notable Monaſterio llamado Bencor.

Pero boluamos à continuar el numero grande de los Monaſterios de Monges: y ſi entramos en Alemania Alta, y Baxa, ſerà nunca acabar: porque en eſta Nacion fueron las Abadias las mayores, y mas celebradas de toda la Orden, y ſolo baſta por exemplo la Fuldenſe, que dexados otros muchos Monges, que auia para ſeruicio del Coro, y Conuento, eſtauan en èl quatrocientos Colegiales inſtruidos, y enſeñados en diferentes ciencias, y artes. Pero lo que ſiempre ha eſpantado, y aſſombrado à todos los Autores, y ſon muchos los que lo cuentan, y entre ellos no menos que San Bernardo, que con ſer la Isla de Ibernia, ni de las mas ricas, ni de las mas grandes de el mundo, llegò à tener vn Monaſterio, llamado Bencor, tres mil Monges, donde ſe dezia el Oficio Diuino, ſin que ceſſaſſe vn punto de dia, ni de noche, y para eſto eſtauan repartidos, y diuididos los Religioſos en ſiete eſquadras, con ſiete Superiores, que cada vno dellos regia trecientos Monges, ſin otros que ſeruian en diferentes miniſterios, que por todos llegarian à ſer tres mil.

Vicelio, apud Munſterum, lib. 3. Geograf.

San Bernardo en la vida de Malachias.

Pueblos enteros haziã como podian vida Religioſa.

Vino tiempo, que yà ni cabian en celdas, ni en Prioratos, ni en Decanias, ni en Monaſterios, ſino que los miſmos Pueblos eran como caſas de Religioſos, y los Clerigos, y los Labradores hazian vida comun, ſujetandoſe à la Regla de San Benito. Pero porque eſto es vna coſa muy digna de ſaberſe, y la trae Bertoldo Conſtancienſe, en la apendice que hizo ſobre Hermano Contracto, ſerà bien, que lo oigamos à èl por ſus miſmas palabras: *En eſtos tiempos* (dize) *florecio en Alemania, en muchos lugares, la vida comun, no ſolo entre Religioſos, Monges, y Clerigos, pero aun tambien los miſmos ſeglares, con grande deuocion ſe ofrecian à viuir en Comunidad, y aunque ſe diferenciauan en el veſtido de los Clerigos, y Monges, pero en los merecimientos, y modo de viuir, todos ſe parecian, imitando à aquel, que no vino à ſer ſeruido, ſino à ſer Miniſtro de todos. Eſtos dauan de mano al mundo, y ofrecian à ſi, y à toda ſu hazienda à los Conuentos de Clerigos, y Monges, que viuian regularmente, para que debaxo de ſu obediencia, no teniendo proprio, ſe ocupaſſen, y mereciеſſen ſeruirlos.* (Deſpues añade:) *Eſte modo de viuir floreciò en aquellos tiempos, eſpecialmente en Alemania, en la qual ſe entregauan à la Religion muchas Villas enteras, y procuraua, ſin ceſſar, adelantarſe en Santidad vnos à otros.* Haſta aqui ſon palabras de Bertoldo. Eſto que cuenta era por los años de mil y nouenta y vno, en tiempo que San Guillielmo Abad Hirſaugienſe viuia con gran opinion de ſantidad, y fundò en muchas partes Monaſterios reformadiſsimos, y de vida muy perfecta, y tenia ſembrada tanta deuocion en toda la tierra, q̃ los Pueblos enteros le dauan la obediencia, y eran hermanos, y Donados de los Conuentos, y todo lo que gaſtauan era por orden de los Prelados.

Bertoldo Conſtant. ad ann 1091.

De los dos fundamentos que dexamos pueſtos, que en el vno ſe tratò de las Caſas, y en el otro de los muchos Monges, que en ellas viuian, ſe colige, como de dos premiſſas, los muchos Santos que ha auido en la Orden de San Benito: porque ſiendo los Religioſos tantos, y la Regla de nueſtro Padre S. Benito, que guardauan, tan rigurosa, tan diſcreta, y tan perfecta, fuerça es auerſe criado en ella infinidad de Santos. Algunos Hiſtoriadores han querido tomar la pluma, y ſumarlos, reduciendolos à cierto numero; pero tengolo por trabajo eſcuſado: porque ni ellos baſtaràn à contarlos, ni ay libro donde eſtèn eſcritos, ſolo en el de la vida tiene Dios hecho memoria de ellos. Vnos han ſeñalado quinze mil, otros treinta y ſeis mil, otros cincuenta y cinco mil, y dàn por Autor al Papa Iuan XX. y dizen, mandò mirar los Archiuos de la Igleſia de Roma, y que hallò aquel gran numero de Santos Canonizados. Raulin, hombre doctiſsimo, Predicador de los Reyes de Francia, en vn ſermon que hizo en el Capitulo General de la Congregacion Cluniacenſe, es el que dà teſtimonio de la diligencia del

El numero grande de los Santos de la Orden de S. Benito.

Raulin, ſer mo. de Vincæ plantatione.

del Sumo Pontifice. Despues dèl han seguido muchos Autores este modo de dezir; pero yo confiesso, que considerando las cosas passadas, y el gran numero de Martyres que he leido, que en tantas Missiones, y entradas en tierras de infieles, dieron la vida por Christo; y los muchos Monges, à quienes los infieles acometieron en sus mismos Monasterios, y passaron à cuchillo, no me parece muy grande aquel numero de los Santos, que atràs queda puesto: porque si descendemos en particular à contar los Martyres de algunas Casas, parece luego se conuence el entendimiento de que son innumerables.

Muchos Martyres de la Ordẽ de San Benito.

Tritemio, lib. 3. cap. 336.

Tritemio, en el tercer libro de los Varones ilustres de la Orden de S. Benito, dize, que en el Monasterio Floriacense de vna vez padecieron martyrio sesenta Monges; y que por los años de ochocientos y ochenta, los Normandos, gente barbara, y pagana, passaron à cuchillo ciento y diez y seis Monges en el Monasterio Mayor Turonense. Iten, en aquel insigne, y grande de Bencor en Ibernia, de quien hizimos relacion poco ha, vnos Cosarios martyrizaron nouecientos Monges, lo qual testifica San Bernardo en el lugar citado. De otro tan grande numero de nouecientos Religiosos escriue Mateo Vvest, que padecieron martyrio en el Monasterio Gemeticense de Francia, y que pusieron fuego al Monasterio los Danos, y los abrasaron dentro. Por los años de ochocientos y ochenta y dos los Sarracenos echaron por el suelo al Monasterio de San Vicente, cabe Vulturno, y mataron infinitos Monges, que por estas palabras lo dize la Coronica Casinense: Pero Baronio señala el numero, y dize son nouecientos. El Monasterio Noualicense fue tambien dos vezes destruido de infieles, y siempre padecieron martyrio gran numero de Religiosos, como es testigo Filiberto Pingonio, tratando de la Ciudad de Turin. Pues en Espaùa los mismos Moros (como ya dexamos visto) destruyeron à San Pedro de Cardeña, y martyrizaron

SanBernarde en la vida de San Malachias.

Matth. Vvest. año 887.

Histor. Casinen. lib. 1.

Baronio, año 882.

Pingonio in Augusta Taurinen. fi, año 575

docientos Monges. Quando siendo Dios seruido llegàre à tratar del Monasterio de Cantuaria, probarè (dize el Maestro Yepes) con harta claridad, y certidumbre, que era de la Orden de San Benito, y en la historia de aquella Iglesia se han engañado muchos (y entre ellos Iuan Trullo) assi en hazer à los Religiosos de aquella Casa Canonigos Regulares de otra Orden, como dezir, que murieron diez mil en vn Capitulo General: lo primero es falso, y lo segundo imposible. Pero yà que no llegassen à tantos, sin duda fue el numero crecidissimo, pues padecieron martyrio los Monges de la Iglesia Mayor Cantuariense, y todos los Religiosos congregados en Capitulo; y aquellos innumerables Martyres que alli dizen padecieron, es cierto son de la Orden de San Benito, y à esta traça podria contar de otros muchos Monasterios, y Casas nuestras, que han sido assoladas, y destruidas por los infieles, y muertos los que viuian en ellas, por la confession de la Fè.

Trullo, lib. 1. cap. 6.

Pues si à tan gran cantidad de Martyres, juntamos el numero de Confessores de cada Casa, vendrà à ser la suma crecidissima. Gotifredo, Autor muy graue, dize, que auia quatrocientos Monges en el Monasterio edificado por San Galo (ha de dezir en Luxobio, edificado por San Columbano) y que todos fueron Santos, sino fue aquel miserable de Ebroyno, Mayordomo de los Reyes de Francia, que acabò miserablemente. En el mismo Monasterio Gemeticense (donde diximos que auian dado la vida por Christo nouecientos Monges) sucediò otro caso raro, y prodigioso, que siendo Abad San Aycardo, murieron en aquel Conuento quatrocientos y cincuenta Monges, con prendas, y señales euidentes de que se fueron al Cielo en vn dia, como es Autor Fulcardo, referido por Surio, adonde remito al Lector, que quisiere gozar de vn caso el mas señalado, que ha acontecido en muchos siglos, que porque con la priessa que lleuo, no se pue-

Innumerables Confessores de esta Orden.

Gotifredo Viterbiense en el Panteon, año 583.

Fulcardo en Surio à 15 de Septiembre.

de

de contar como èl merece, lo dexo.

Pedro Diacono hizo vn libro particular de los Santos Monges de Monte Caſino. Ricardato. jornata 1. Arnoldo Vbion, lib. 1. cap. 2.

En Monte Caſino tiene memoria de cinco mil Varones iluſtres, y Santos, que ay en la Abadia, y en Anexos de ella (como lo eſcriuen Pedro Diacono, Riccordato, y Arnoldo) que es numero baſtante para honrar, y autorizar, no ſolo à vna Caſa, pero à muchas Ordenes. De eſta manera, ſino fuera por canſar al Lector, le fuera poniendo delante de los ojos muchos Conuentos, que eſtàn llenos de cientos, y millares de Santos: porque en Cluni, y Ciſtel à millares los cuentan, en que no me detengo: porque como he hecho tantas cuentas, temo canſar con ellas, y aſsi concluyo, que ſiempre me ha parecido muy pequeño el numero ſeñalado de cincuenta y cinco mil. Porque en los Conuentos que oy conocemos, que eſtàn en pie, caſi ninguno ay, donde no ſe muestren cuerpos de Martyres, ò Confeſſores, en vnas partes mas, en otras menos, en vnas à quatro, en otras à veinte, y à quarenta, y como diximos à cientos, y en otras à millares; pues multipliqueſe eſte numero por tanta cantidad de Monaſterios, y Caſas, como puſimos al principio, y aſsi ſe verà, que no ſe puede ſeñalar ſuma cierta, y determinada, ſolo ſe puede dezir, que la paſſada es muy menguada, y corta. Yo à lo menos no determino hazerla aora, por imitar à los Contadores, que primero ponen todas las partidas, y vltimamente las ſuman: aſsi pienſo hazer con el fauor de Dios, en eſta Obra tan grande, que he emprendido, viſto los Confeſſores, Virgines, y Martyres, y tantos Beatos como ſeñalan en cada Caſa, quando Dios nos dexàre llegar à buen puerto, al fin de tan gran jornada, ſe podrà hazer vn epilogo de los Santos, y Santas de la Orden, que aora es impoſsible determinar el numero, y aun ſiempre creo ſerà trabajo por demàs querer eſtrechar con nueſtras cuentas, y abreuiar la infinidad de los Bienauenturados Canonizados, que ſolo Dios ſabe, eſtàn eſcritos en el libro de la vida. Aſsi dize el Maeſtro Yepes.

Si ſolo la Igleſia tuuiera por Santos à los que los Papas han pueſto en el Catalogo ſuyo, pudieraſe aueriguar eſta cuenta; pero como antes que los Sumos Pontifices abocaſſen à ſi eſta cauſa, en cada Obiſpado, los Obiſpos eleuauan cuerpos Santos, y la Igleſia ha recibido de eſtos infinitos, que los tienen por moradores del Cielo: de aqui viene, que es impoſsible contarſe los Canonizados, Beatos, y Santos, recibidos en toda la Chriſtiandad. Es, pues, el numero incierto; pero es certiſsimo, que premiò Dios à nueſtro Padre San Benito en eſte mundo, y en el otro: en eſte, moſtrandoſele abreuiado, y en los muchos Monaſterios, y Caſas que ſe auian de edificar de ſu Orden, tan ricas, y poderoſas, que dize Tritemio, que ſi oy dia gozàra la Orden de San Benito las Villas, y Ciudades, y poſſeſsiones, que los Reyes, y Deuotos le han dado, fuera Señora de la tercera parte de la Chriſtiandad; y aſsi acà en la tierra diò el Señor à San Benito bien cumplidamente el ciento por vno; y pagòle tambien en la bienauenturança, pues vltra de la gloria eſſencial tan auentajada, de que Dios le hizo merced, le concede tanta gloria accidental, que eſtà rodeado en el Cielo de eſquadrones de hijos, y diſcipulos ſuyos infinitos, que gozan con èl de bienes eternos, perpetuamente alaban, bendicen, y engrandecen à la Mageſtad Diuina, por todos los ſiglos.

Los Obiſpos ſolian eleuar cuerpos Santos, y los hazian reuerencia.

Tritemio, lib. 1. de Vir. illuſtrib. cap. 2.

CAPITVLO LXVI.

La vida de San Roman, que diò el habito à nueſtro Padre San Benito, y de las translaciones de ſu Santo cuerpo.

EL año quinientos y quarenta y ſeis, eſtà conſagrado con la memoria de dos inſignes Varones, diſcipulos de San Benito, S. Roman

Roman, el que diò el habito à nuestro Santo Patriarca, y San Herculano, Obispo de vna Ciudad de Italia, llamada Perusia, que fue martyrizado por el Rey Totila en Noviembre. San Roman falleciò por Mayo, y assi avremos de tratar primero dèl: vltra de que le cabe el primer lugar, por su ancianidad, que quando muriò debia de ser el hombre mas viejo, que auia en la Orden: porque yà San Roman era hombre, quando nuestro Padre San Benito (siendo de catorze años) le pidiò consejo, y el habito, para encerrarse en vna Ermita, y nuestro glorioso Padre muriò viejo de setenta y tres años, y assi es fuerça, que fuesse el glorioso San Roman de muy crecida edad, pues que muriò tres años despues: y aunque en sus proprios dias hemos de poner sus vidas, y las de los demàs referidos en los capitulos passados, es bien ponerlas tambien aqui, para que como primeros discipulos de nuestro Padre San Benito, le acompañen en historia de su vida; y tambien para que el Lector haga algun concepto de los principios de su Sagrada Religion; y no menos para mostrarnos agradecidos à lo mucho que les debemos, en esperial à San Roman, que diò sustento tres años à nuestro Santo Patriarca.

En este año murieron S. Roman, y San Herculano.

Fue San Roman de grandes merecimientos delante de Dios, porque con viuir largos años (segun la relacion de algunos Autores) todos los gastò en su seruicio. Desde muy niño se acostumbraua à tener oracion, notables vigilias, y perpetuos ayunos; y como si fuera de mas crecida edad, siendo aun muy moço, lleuaua las Cruzes, y mortificaciones que suelen acometer los hombres robustos, y de muchas fuerças: y aliende de tener mucho cuydado con la penitencia en su persona, era zelosissimo del bien de las almas de los proximos, y ponia diferentes medios para que se saluassen. Diòle el Señor las manos llenas; porque despues de auer tomado el habito, debaxo la obediencia del Abad Teodato, en vn Monasterio, que estaua en las Montañas Simbruynas (cerca de Sublago) ayudò à San Benito, y fauoreciò al que auia de ayudar, y fauorecer à tantos millares de almas. No pongo aqui la caridad con que recibiò à San Benito, ni el cuydado que tenia de acudir à sus necessidades, ni como se quitaua el pan (como dizen) de la boca para darselo: ni la embidia del Demonio, que procuraua estoruar la caridad de San Roman, y sustento de San Benito, porque yà esto queda dicho en su lugar. Solo digo, que comunmente es recibido de nuestros Autores, que han escrito las cosas de San Benito, que el Santo viejo tuuo tanta humildad, que con auer sido, como Maestro de nuestro Padre, y guiadole en sus primeros años, y mostradole el camino de la vida espiritual, se holgò despues de ser su discipulo, reconociendo el gran caudal, y talento que se encerraua en nuestro Padre San Benito, y que con las lecciones que el Señor le auia enseñado, estaua mas aprouechado, y adelantado que èl.

Los principios, y niñez de San Roman. Claudio de Rota, cap. 217. Gisleberto escriuiendo dos libros de la vida, y milagros de San Roman.

De Maestro de San Benito se hizo su discipulo.

Y no se le haga à nadie de nueuo, que de Maestro se boluiesse discipulo, pues tenemos exemplo semejante en las vidas de los Padres, donde se cuenta, que el Abad Palemon doctrinò, y enseñò à aquel gran sieruo de Dios Pacomio, à quien nuestro Señor diò la Regla, embiandosela por vn Angel; y despues el viejo Palemon se le rindiò, y sujetò por viuir debaxo de Regla, dada de tan buena mano. Yà arriba diximos, y probamos, q̃ la de nuestro Santo Patriarca fue inspirada del Espiritu Santo, y assi saliò tan acertada, y discreta, que combidò à San Roman, dexasse el Monasterio de Teodato, y se fuesse cõ nuestro Padre San Benito. No se sabe determinadamente quantos años viniò en su compañia. Lo que cuenta Fausto es, que por reuelacion Diuina, se auia retirado cabe la Ciudad Antisiodorense, y que alli auia fundado vn Monasterio, donde tuuo algunos Religiosos, à quienes enseñò à seruir à Dios con perfeccion, y pureza, que lo sabia bien hazer,

En las vidas de los Padres en la de San Pacomio.

Fausto en la vida de San Mauro

hazer, como Maestro tan antiguo, que era de este oficio. Viuiò en aquella tierra vna vida muy exemplar: predicaua en el contorno de la Ciudad de Antisiodoro, y con tan buen sucesso, que conuirtiò muchas almas, y las sacò de mal estado. El Monasterio donde residia se llamaua Fuente Rogo, que si bien al principio fue pequeño, vino à ser muy grande; porque con su predicacion se conuirtieron muchos, que dexada la vanidad de el mundo, vinieron à dar la obediencia à San Roman. Ocupado el Santo Varon en estos loables exercicios, recibiò à San Mauro, quando passaua à Francia, adonde le hospedò, y regalò, de la manera que dexamos dicho, tratando de la jornada de San Mauro, y alli tuuo la nueua de la muerte de su antiguo discipulo, y nueuo Maestro S. Benito, y como se auia ido à gozar de los bienes eternos: Creciòle con esto al Santo viejo el deseo de descargarse del peso del cuerpo, y seguir aquel camino entapizado tan ricamente, y vistoso con tantas luzes, por donde auia subido nuestro Padre San Benito. Por esta razon en los vltimos años de su vida, se diò mucha priessa à grangear grandes merecimientos, y assi lleno de ellos, y de virtudes, se fue à gozar de la vista Soberana de su Magestad à veinte y dos de Mayo en q̃ la Iglesia Catolica haze mucho caudal dèl, y le tiene puesto en el Catalogo de los Santos.

Muerte de San Roman. Los Martyrologios 22. de Mayo.

Sepultaron los discipulos de San Roman à su Maestro con mucho sentimiento en el Monasterio de Fuente Rogo, y estuuo alli algunos años enterrado, y tenido de toda la tierra en suma veneracion. Despues los Naturales considerando los milagros que auia hecho en vida, y los que el Señor obraua por sus merecimientos, estando en el sepulcro, les pareciò que no era razon, que tan gran Santo estuuiesse en lugar no muy conocido, y assi le trasladaron à la Ciudad Antisiodorense, en la Iglesia de S. Amador. Tiene la Orden de San Benito en aquella Ciudad vn insigne Conuento de San German, que à diferencia de San German de Paris, le llaman San German Antisiodorense. Ambos son famosissimos en Francia. Este de San German Antisiodorense es muy estimado en aquella tierra por su mucha Religion, y porque fue vna insigne Vniuersidad. Tuuo hijos muy principales, y doctos, grande hazienda, muchas calidades, y Reliquias. Al cabo de algunos años, que San Roman auia estado enterrado en la Iglesia de San Amador, les pareciò à los Ciudadanos de Antisiodoro, conuenia trasladarle à vn Monasterio tan celebre, como era el de San German, y en efecto lo pusieron en execucion; y el dia de la Solemnidad, y Translacion, fue señalado con grandes milagros.

Entierro, y Translació de San Roman.

Estas cosas que hasta aqui se han dicho, las he colegido de San Gregorio, San Fausto, y Claudio: despues acà Iuan Bosco, en el libro que intitulò *Biblioteca Floriacense*, pone dos libros de la vida, Translaciones, y milagros, escritos por Gisleberto, que en sustancia dize de la vida de San Roman, lo que atràs dexamos escrito: pero en quãto à las Translaciones, pone otras dos hechas de la Ciudad Antisiodorense al Arçobispado de Sens, la primera à vn Monasterio llamado Valle de Lilios, y la segunda à los arrabales de la misma Ciudad de Sens, donde afirma, que està aora su Santo cuerpo. Y en el libro segundo pone diez y nueue capitulos, y en cada vno su milagro, y en algunos à dos, y tres, en que se muestra lo mucho que puede San Roman con Dios, sanando su Magestad por su interceSsion coxos, tullidos, ciegos, y endemoniados, que remito al Lector, vea en el lugar alegado, que si gusta de marauillas, y prodigios que hazen los Santos, hallarà en que alabar à nuestro Señor, por los muchos que obrò por su sieruo San Roman.

Translació de su Santo cuerpo.

Ha auido de este nombre San Roman dos Abades Santos; ambos que viuieron en Francia; ambos enterrados en ella; ambos ilustres con milagros; ambos Monges de esta Orden de San Benito, y que flore-

Huuo dos Sãtos Abades con nombre de San Roman.

cie-

cieron en vn mismo siglo: no advirtiendo esto algunos Autores, truecan, y mezclan los hechos del vn Santo con los del otro: Pero veràse la diferencia con mucha facilidad, advirtiendo, que este nuestro San Roman, de que aora tratamos, era Italiano, y Abad de Fuente Rogo, cabe la Ciudad Antisiodorense, y se celebra su fiesta à veinte y dos de Mayo, y muriò año de quinientos y quarenta y seis. El otro era natural de Francia, fue Abad Condatisconense, y hermano de San Lupicino, y celebrase su fiesta el vltimo de Febrero. En España ay muchas Iglesias con nombre de S. Roman, algunas dellas estarian dedicadas à S. Roman Martyr, Santo ilustre, y conocido, natural de Antioquia, y que padeciò crueles tormentos por la confesion de la Fè. Otras Iglesias ay consagradas al nombre de San Roman Abad: en nuestra Orden ay dos Prioratos, vno sujeto al Monasterio de San Benito de Valladolid y otro à San Zoyl de Carrion, que fueron antiguamente Abadias principales. No sabria dezir à qual destos dos Santos Abades està dedicada su memoria.

La Iglesia de S. Romã de Hornisga dedicada à San Roman Monge.

En San Roman de Ornisga, que es Priorato sujeto à San Benito el Real de Valladolid, en vna Capilla de la Iglesia, està sobre el Altar vna losa de marmol quadrada, donde se conseruan las reliquias, que estauan en aquel Altar (porque antiguamente para consagrarlos, metian Reliquias de los Santos, à quienes se dedicauan debaxo de la Ara) y en la losa ay memoria escrita, en que dize estàn alli las Reliquias de S. Roman el Monge, de San Martin Obispo, Santa Marina Virgen, San Pedro Apostol, San Iuan Bautista, San Acisclo, y otros. Y assi aunque en aquella tierra celebran la fiesta el dia de San Roman Martyr, que es à diez y ocho de Nouiembre, es por no auer aduertido, que el Templo, y Altar estàn dedicados à San Roman el Abad, y assi era razon se hiziesse la fiesta à veinte y dos de Mayo, y supiesse el Pueblo, que celebran, y honran vn Monge muy Santo, y de los mas ilustres que ha tenido la Orden de San Benito, que de este Santo Maestro de nuestro Padre San Benito es muy verisimil son aquellas Reliquias; y quando fuessen del otro Santo Abad, no avria yerro alguno en hazerse el oficio de Confessor, no Pontifice: y es menos inconueniente, que hazer el oficio de Martyr, no se acordando de la Reliquia de San Roman Monge, à quien sin duda està dedicada la Iglesia, como se conoce por el estilo, y vso de aquel tiempo, que en las inscripciones, y epitafios, ponian en el primer lugar la Reliquia de aquel Santo, debaxo de cuyo Patrimonio, y amparo querian q̃ estuuiesse aquella Iglesia.

CAPITVLO LXVII.

La vida de San Herculano Monge, y Contemporaneo de San Benito, Obispo, y Martyr.

FVE San Herculano natural de Italia, tomò el habito en la Ciudad de Todi, guardò la Regla de San Benito, y conforme à ella, guiandose por sus preceptos, y consejos, llegò à tener tan conocidas virtudes, y merecimientos, que le sublimaron à ser Obispo de Perusia, viuiendo nuestro Santo Patriarca. No se señalan los años que fue Pontifice, solo se dize, que el tiempo que viuiò, gouernò el Obispado con valor, prudencia, y exemplo de Santidad. Mucho quisiera fuera San Gregorio el Historiador de su vida, como lo fue de la muerte, que nos dexò escrita en sus Dialogos, que con tan grande Autor, fuera la relacion muy cumplida: pero contentome, con que escriuiò su muerte, y los milagros que despues de ella sucedieron tan notorios, que dàn bastante testimonio de su mucha Santidad. Dize, pues, San Gregorio, que lo que ha de contar, lo supo por relacion cierta del Obispo de Tifernas, llamado Florido, discipulo que fue de San

San Herculano Monge de la Ciudad de Todi.

San Gregorio, lib 3. cap. 13.

San Herculano. Eſtaua ſitiada la Ciudad de Perusia ſiete meſes auia, y tenian pueſto cerco ſobre ella los Godos, por mandado del Rey Totila. Padecieron grandiſsima hambre los cercados, y aſsi muchos de ellos huyeron, temiendoſe de la muerte cercana. Los que quedaron en la Ciudad, como eran tan pocos, facilmente fueron vencidos del enemigo, que la entrò, y diò à ſaco, y padecieron los Ciudadanos las miſerias, y calamidades à que eſtà ſujeto vn Pueblo rendido. Conſultò el Capitan General al Rey Totila, pidiendo el orden que mandaua ſe tuuieſſe con la Ciudad vencida. Embiòle vna memoria de los preſos que auia, y entre ellos iba el nombre del Santo Obiſpo Herculano.

Martyrio de S. Herculano.

El Rey eſtaua con colera, y enfadado, de que aquella Ciudad ſe le huuieſſe defendido tanto tiempo, y por eſcarmentar à las demàs, mandò al Capitan General, que à todos los preſos dieſſe la muerte, particularmente al Obiſpo Herculano, à quien con gran fiereza, y crueldad quiſo, que deſde la cabeça haſta los pies le deshollaſſen, ſacandole vna correa de el cuero, y deſpues, que le cortaſſen la cabeça. Tenia el Rey particular indignacion con el Obiſpo, pareciendole, que como era el principal entre los Peruſinos, no ſe le auer entregado, y rendido el Pueblo, era por perſuaſion de Herculano, y aſsi pronunciò tan barbara ſentencia. Verdad es, que los años paſſados, con la reprehenſion que le diò San Benito, auia ablandado ſu condicion, y mitigado ſu fiereza, como lo experimentaron los Romanos; pero vna inclinacion ſoberuia, y arrogante luego buelue à ſu natural: aſsi Totila oluidado de los buenos conſejos de San Benito, boluiò à hazer de las ſuyas. El Capitan no menos inſolente, y barbaro que ſu Rey, executò la ſentencia, y para mayor afrenta, ſubieron al Santo Obiſpo encima de los muros (que èl con ſu autoridad auia defendido) para que à viſta de todos le cortaſſen la cabeça. Sacaronle la correa de ſus carnes, como lo mandò Totila, y aſsi deſcabeçado le echaron de los muros abaxo. Algunos Varones deuotos, naturales de la Ciudad, ſe compadecieron de la muerte, y mal tratamiento, que los Godos auian executado con ſu Prelado, y como pudieron juntaron la cabeça con el cuerpo Santo. Hallaron tambien de camino vn niño muerto, que en aquella ocaſion los tyranos auian derribado de los muros, y quando enterraron al Obiſpo, puſieron cabe èl al cuerpecito del niño muerto.

Dos milagros notables, q̃ moſtrò Dios con S. Herculano ya muerto.

De aì à quarenta dias ſe le paſsò la colera al Rey Totila, y diò licencia à los que ſe auian ido huyendo de la Ciudad, para que ſe pudieſſen boluer, y libremente tornaſſen à edificarla. Tenian grande aficion los Peruſianos à San Herculano, y en boluiendo à la Ciudad, ſe informaron luego donde eſtaua el Santo cuerpo. Fueronle à buſcar, y deſenterrandole, hallaron que auia Dios obrado en èl dos grandes, è inſignes milagros. El primero fue, que hallando el cuerpo del niño corrompido, y lleno de guſanos, el de San Herculano eſtaua tan ſano, tan entero, y tan freſco, como ſi en aquel punto le acabàran de matar, y enterrar. El ſegundo milagro es aun de mas admiracion, que hallaron la cabeça, y el cuerpo vnidos, y todos ſus miembros ligados, como ſino le huuieran degollado. Pero como los de la Ciudad ſabian, que los ſayones que executaron el martyrio, auian arrojado la cabeça por los muros abaxo, con mas curioſidad lo eſtauan contemplando, y mirando, y no ſolo hallauan la cabeça junto con el cuerpo, y vnida, ſino lo que mas es, ſin ſeñal alguna en la garganta, como ſino le huuieran herido. Celebra la Igleſia la fieſta de eſte Santo à ſiete de Nouiembre, y aunque en algunos Martyrologios le ſuelen poner primero de Março, no es en aquel dia ſu muerte, ſino de ſu Translacion. El Cardenal Ceſar Baronio, en el Martyro-

Baronio à 7. de Nouiembre.

rologio haze relacion, de que ha visto vn libro de muchos milagros de San Herculano, que sin duda en todos tiempos ha sido Santo glorioſisimo, y digno de las primicias que entonces pagaua San Benito a la Iglesia. Dizen que estuuo primero enterrado en Perusia, fuera de la Ciudad, y andando el tiempo, vn Obispo llamado Rugiero, con gusto, y consentimiento de todo el Pueblo, auiendo precedido ayunos, y oraciones, lo trasladò dentro de los muros, en la Iglesia de San Lorenço, y que en aquel dia sucedieron muchos milagros, y diò salud à coxos, ciegos, mudos, y curò à otros muchos enfermos.

Prueba se fue S. Herculano Mõge Benedictino.

Tritemio, lib. 3. c. 14.

Pone Tritemio à S. Herculano entre los Varones ilustres de la Orden de San Benito, y aunque alguno parece que ha puesto en esto escrupulo, reparando en que viuiò en los mismos tiempos de nuestro glorioso Patriarca: pero esto no tiene en si fundamento alguno. Porque fuera de que no sabemos que años viuiò San Herculano en el Obispado, San Benito muriò por el de quinientos y quarenta y tres, y este Santo por el de quarenta y seis, y no parece que ay dificultad, ni repugnancia, en que viuiendo San Benito, y sus Monges con tanta santidad, y perfeccion, y conociendo esto toda aquella tierra, que estaua llena de olor, y buena fama de los Religiosos de Monte Casino, y de los demàs Monasterios de Italia, escogiessen, no à vn Obispo, sino à muchos de esta Sagrada Religion: antes fue merced, que Dios hizo à San Benito, para premiarle en su vida, y darle acà ciento por vno, que viesse antes de su muerte muchos Martyres, y personas muy doctas, de quien luego tratarè, y premiados algunos hijos suyos con Dignidades, y Prelacias. Bien se sabe, que siendo viuo San Bernardo, gozò de la fruta de los arboles, que èl auia plantado, y viò por sus ojos à muchos discipulos suyos del ilustrissimo Monasterio de Claraual, à vnos hechos Obispos, otros Arçobispos, y para remate de su felicidad, y gloria à Eugenio Tercero, Padre, y Pastor de la Iglesia Romana, y lo mismo ha acontecido casi siempre en todos los principios de las Religiones, que viuos los fundadores, han tenido personas ilustrissimas con que han seruido à la Iglesia. Pues porque ha de ser inconueniente en vna Orden, donde tantos Prelados, y Pontifices ha auido, que por alcançar Herculano à nuestro Padre San Benito de edad, se ponga en duda, y en question, si fue Monge de San Benito?

CAPITVLO LXVIII.

Dos Concilios, que se celebraron en el tiempo, despues de la muerte de nuestro Padre San Benito, tienen clausulas en fauor de los Monges, y algunas muy notables.

EN el año de quinientos y quarenta y seis hallo celebrados dos Concilios, vno en la Ciudad de Lerida, y otro en la de Valencia. Antes de nuestro Padre San Benito yà auia Monges en Espaùa (como dexamos probado yà arriba) pero en los Concilios se hazia poca memoria de ellos, mas de aqui adelante no se hallarà alguno, donde no se ordenen muchas cosas en fauor de Religiosos. En el de Valencia ay vn Canon en el capitulo quarto, referido por Burcardo, en que manda à los Clerigos, y à los seglares, so pena de excomunion, no retengan, ni vsurpen las possessiones de los Monasterios, à titulo de ser hazienda de sus padres; y añade el Concilio: *Crean los tales, que esto intentaren, que han incurrido en pecado tan graue, como si fueran homicidas, y matadores de pobres.* Assi ha-

Concilio de Valencia, año 546.

Burcardo, lib. 3. cap. 10.

habla el Concilio, y es vn grande encarecimiento, para que los seglares se vayan à la mano en tomar, y poseer haziendas de Monasterios.

Concilio de Lerida.

En el Concilio de Lerida se note el Canon tercero, en donde los Padres ordenaron muchas cosas en fauor de los Monges (de que se aprouecha Graciano en el Decreto) y dàn ocasion à descubrir algunas antiguedades dignas de ser sabidas; por esso le pondrè todo entero: *De Monachis vero id obseruare placuit, quod Synodus Agatensis, vel Aurelianensis, noscitur decreuisse. Hoc tantum modo adijciendum, vt pro Ecclesiæ vtilitate, quos Episcopus probauerit in Clericatus officio, cum Abbatis voluntate debeant ordinari, ea vero quæ in iure Monasterij, de facultatibus offeruntur, nulla diœcesſane lege, ab Episcopis contingantur. Si autem ex Laicis quisquam, à se factam basilicam consecrari desiderat, nequaquam sub Monasterij specie, vbi Congregatio non colligitur, à diœcesſana lege audeat segregare.* Que quiere dezir: *Cerca de lo que conuenia à los Monges, pareciò tambien al Concilio mandar, que se guarde lo que los Synodos Agatense, y Aurelianense tenian determinado, y ordenado. Y sobre esto se añade, que à los que el Obispo aprobàre para Clerigos, en vtilidad de la Iglesia, que sean ordenados con la voluntad de su Abad. Y quando algunas haziendas son ofrecidas, è incorporadas en el Monasterio, los Obispos en ninguna manera hagan ley Synodal, y à este titulo se atreuan à llegar à ellas. Tambien si algano de los Legos desea Consagrar la Iglesia, que èl huuiere fabricado, en ninguna manera le llame Monasterio, no se juntando en la Congregacion de Religiosos, pretendiendo à este titulo desmembrarle de las leyes de el Obispado.*

16.quæst.1 cum pro vtilitate.

10.quæst.1 si exLaicis.

Fauorece el Concilio à los Monasterios.

Lo primero se aduierta cerca de este capitulo, que nuestro Padre San Benito, ò porque hallò entablados los Monasterios en su tiempo, en este estilo, ò porque le pareciò conuenir por entonces, dexò ordenado en su Regla, que los Monasterios tuuiessen dependencia de los Obispos. Esta voluntad de San Benito fue despues aprobada, y confirmada por algunos Decretos. Pero como en algunos Obispados, qual, ò qual Obispo començasse à tomar mas mano, y entrometerse en mas cosas, de las que el Santo queria, y eran razon: en algunos Concilios los Obispos iban deteniendo, y estoruando à algunos Prelados, que no vsurpassen la jurisdicion, y hazienda de los Monasterios. Por esso en este Concilio se determinò, que quando algun Monge se huuiere de Ordenar, sea con voluntad del Abad, y no porque el Obispo tuuiesse necesidad de vn Religioso, para alguna Parroquia auia de descomponer vn Monasterio, quitandole los Sacerdotes. Tambien à titulo de Visitadores de los Monasterios se entrometian en el gouierno, y destribucion de las haziendas, y rentas, y esso pretende aqui obiar el Concilio, y muchos Obispos atar las manos à vn inconsiderado, para que no se arrojasse à mas cosas, de las que San Benito quiere en su Regla, y permiten los decretos.

La Regla, cap.64.

Y aunque apretaron, y estrecharon esto mucho los Concilios, viendo con todo esso los Reyes, y Principes, que fabricauan Monasterios, y los fundauan de nueuo, que de quando en quando se atreuia algun Prelado à inquietarlos, y molestarlos, procurauan essentar de la jurisdicion Episcopal à algunas Casas, sujetandolas inmediatamente à los Sumos Pontifices. Y de esto ay muchos exemplos en todas las Naciones, y por Espaňa veremos vn gran numero de ellas, con quienes el Papa tenia particular cuydado, y prouidencia en su gouierno: embiaua Visitadores que las visitassen: confirmauan al Abad, y las llamauan hijas de la Iglesia Romana. De aqui tuuieron principio, y su origen las Abadias, que llama Camerales, à quienes los Pontifices hazian particulares mercedes, calificandolas con nueuos Priuilegios, y auocan-

Abadias inmediatas al Papa.

do à si todos los negocios, y causas, al fin tratandolas, como à hijas inmediatas de la Sede Apostolica.

Quatro diferencias de Monasterios.

Ordena tambien este Concilio de Lerida, que los seglares no llamen Monasterios à las Iglesias que ellos edificaren, no auiendo en ellas Congregacion de Monges. Para que esto se entienda mas de raiz, se aduierta, que auia quatro maneras de verdaderos Monasterios de San Benito en aquellos primeros siglos. Vnos eran estas Abadias, que acabamos de contar inmediatas al Papa, otras estauan sujetas à los Obispos: Auia tambien Abadias pequeñas, sujetas à las grandes, y como filiaciones suyas, en la direccion, y correccion dependientes de los Abades de las Casas principales: huuo finalmente otra quarta manera de Monasterios mas pequeños, que llamauan Celas, que respondian à nuestros Prioratos de aora, donde se recogian Monges à hazer vida solitaria, despues de aprobados en los Monasterios, con largo exercicio de mortificacion, y penitencia. Dixe, que eran quatro maneras de verdaderos Monasterios, porque inuentò el Demonio otras maneras de Casas, y Comunidades, que les ponian titulos de Monasterios; pero realmente no lo eran. Declara esto el Concilio de Lerida, de que vamos tratando, y manda à los seglares, que no Consagren alguna Iglesia, ni le dèn titulo sofistico, y paliado de Monasterio, para apartarlo en muchas cosas de la jurisdicion del Obispo.

Regla de San Fructuoso.

Muchos dias estuue, que no pude entender, que Monasterios eran estos, y que traça, y modo de viuir tenian, y que orden de su gouierno. Vine despues à caer en la cuenta, leyendo vn libro, que hallè en el Monasterio antiquissimo de Arlança, escrito en letra Gotica, que se intitulaua *Reglas de los Padres*. Estàn en este libro, que tengo en mi poder (dize nuestro Maestro Yepes) las Reglas de Macario, Pacomio, Casiano Basylio, Isidoro, Agustino, Benedicto, y la que el Obispo San Fructuoso escriuiò para Monges: de las demàs yà yo tenia noticia; pero la de San Fructuoso nunca auia llegado à mis manos. Parecìome, leyendola, vna explicacion de la Regla de nuestro Padre San Benito: tiene muchas cosas dignas de ser sabidas, y me aprouecharè de ella en diferentes ocasiones, y lugares de esta Historia, poniendo algunos capitulos de ella, quando viniere mas à cuenta, para que goze España de la doctrina, y enteñança de tan gran Prelado. En este libro, pues, San Fructuoso luego al principio pone las faltas que auia en fundar Monasterios, y despues ordena la obseruancia, y puntualidad que se ha de guardar en ellos; y porque se entienda mejor esta nueua leccion del Santo, pondrè dos fragmentos de el primero, y segundo capitulo en Latin; y supuesto que escriuo en Castellano, los boluerè en Romance, para que todos se aprouechen de ellos.

Escriuiò S. Fructuoso Regla para Monges.

Fragmentos de la Regla de S. Fructuoso del 1 y 2. capitulo.

Nullus præsumat in suo arbitrio, Monasteria facere, nisi communem collationem consuluerit, & hoc Episcopus per Canones, & Regulas confirmauerit. Solent enim plerique ob metum gehennæ, in suas sibi domos, Monasteria componere, cum vxoribus, & filijs, & seruulis, & vicinis, cum Sacramento conditionis, in vnum se copulare, in suas sibi (vt diximus) Villas, ex nomine Martyrum Ecclesias consecrare, & eas falso nomine Monasteria nuncupare. Nos autem hæc non dicimus Monasteria, sed animarum perditionem, & Ecclesiarum subversionem: inde surrexit hæresis, & schisma, & grandis per Monasteria controuersia, & inde dicta hæresis, eo quod habens quisque, quod suo placuerit arbitrio eligat, & quod elegerit, Sanctum sibi hoc putet, & verbis mendacibus defendat: hos tales, cum videritis, non Monachos, sed hypocritas, esse credatis. Y en el capitulo segundo dize estas palabras: *Solent nonnulli Presbyteri simulare Sanctitatem, & non pro vita eterna hoc facere, sed more mer-*

mercenariorum, Ecclesiæ deseruire, & sub prætextu Sanctitatis, diuitiarum emolumenta sectare, & non à Christi amore prouocati, sed à populo, & à vulgo incitati, dum formidant, suas Ecclesias pro decimis, aut cætera lucra relinquere, conantur quasi Monasteria ædificare, & non more Apostolorum hoc faciunt, sed ad instar Annaniæ, & Saphiræ. Cum Episcopis, sæcularibus, Principibus terræ, vel populorum, communem regulam seruant, & vt Antechristi discipuli contra Ecclesiam latrant, & quibus machinamentis eam disrumpant pariter fabricant, & cum inter eos venerint, demisso capite, & gressu temni, Sanctitatem simulant: hi sunt hypocritæ, quia aliud sunt, & aliud esse videntur. Que quiere dezir: *Ninguno se atreua à su aluedrio hazer Monasterios, sin consultarlo, y tratarlo primero con la Comunidad, y sin que el Obispo, conforme à las Reglas Canonicas, lo confirme. Porque suelen muchos, por miedo del Infierno, fundar Monasterios en sus proprias Casas, con sus mugeres, è hijos, con sus criados, y vezinos, y con juramento obligarse à viuir en Comunidad en sus Casas, ò en sus Granjas, y Consagrando algunas Iglesias en nombre de Martyres, con falso nombre los llaman Monasterios. Pero nosotros à estos tales no los llamamos Monasterios, sino perdicion de las almas, y destruicion de las Iglesias, de aqui se leuantò la heregia, y la cisma, y grandes pleytos sobre los Monasterios, y por esso es dicha heregia, porque cada vno elige lo que le parece à su gusto, y aluedrio, y aquello que ha elegido, le parece Santo, y lo defiende con palabras mentirosas. Quando vieredes à estos tales, no los llameis Monges, sino hypocritas, y hereges.* (El fragmento del segundo capitulo quiere dezir:) *Suelen algunos Presbyteros fingir Santidad, y esto no con intento de conseguir la vida eterna, sino para seruir à la Iglesia como mercenarios, y jornaleros, y debaxo de especie de Santidad buscan sus ganancias, y aprouechamientos, no prouocados por el amor de Christo, sino guiados, è incitados del vulgo. Quando temen perder sus Iglesias, por no pagar los diezmos, o dexar otras ganancias, procuran edificar Monasterios, y no hazen esto conforme à la costumbre de los Apostoles, antes imitan à Anania, y Safira. Viuen vna vida comun como los Obispos, con los Principes seglares de la tierra, y con los Pueblos, y siendo discipulos del Antechristo, ladran como perros contra la Iglesia, y procuran con maquinas, y traças deshazerla; y quando andan entre nosotros, con el cuello encogido, y con passos menudos, fingen Santidad. Estos tales se han de llamar hypocritas, porque son vna cosa, y parecen otra.*

Monasterios de Presbyteros, y seglares.

De esta autoridad de S. Fructuoso se conoce el estilo, que en aquellos tiempos auia de fundarse Monasterios, que ni estauan sujetos à Regla, ni guardauan Orden alguna, y se entiende el Canon hecho este año de quinientos y quarenta y seis en Lerida, y juntamente para la Historia nos darà luz, saber que fuera de quatro maneras de Monasterios verdaderos, que deziamos que auia en aquellos tiempos, inventò la hypocresia de los hombres otras dos, vna de seglares casados, otra de Clerigos. En los Monasterios de Presbyteros no auia tanto abuso; porque aunque ellos pretendian su ganancia, y proprio interès, y porque veian, que las Casas de los Religiosos gozauan de particulares Priuilegios, y essenciones, y no pagauan diezmo de sus heredades, y pretendian con titulo de Monasterio, ser essentos, y libres; pero ni aspirauan al camino de la perfeccion, ni tratauan de leccion, oracion, y penitencia, cosas tan essenciales para vida de Comunidad: y aunque estos lleuauan mal camino, pero no era tan auiesso, porque al fin manejauan cosas Ecclesiasticas los que estauan dedicados para ellas. Pero los Monasterios de seglares eran muy perniciosos, y dañosos à la Republica; porque fuera de los inconvenientes que representamos en los passados, tratauan con grande indecencia, y poco respeto las cosas Ecclesiasticas, con falsa mascara de Santidad, y con honroso titulo de Monasterios, se daua entrada à profanar los Templos, mezclauanse las cosas espiri-

tuales con las seglares, y las profanas con las santas, y al partir de la hazienda (como dize San Fructuoso) abriase la puerta à las dissensiones, porfias, y pleytos.

Monasterios que llaman de herederos.

Como en los tiempos presentes no ay estos Monasterios, ni tal forma de Comunidades, parecerâle al Lector cosa monstruosa, y rara, y vista pocas vezes en aquellos siglos; pero quien quiera que huuiere visto papeles en estos Reynos, hallarà en los Archiuos de las Iglesias Mayores, y Conuentos, à cada passo partijas de Monasterios, y que vno manda la mitad del Monasterio, que le cabe de herencia, otro la quarta parte, y casi en todas las escrituras antiguas se hallan pleytos, y baraxas sobre estas diuisiones; porque quantos eran los hijos, y herederos, tantas eran las partes que se hazian de los Monasterios. Estos tales, generalmente, no guardauan Regla, ni de San Basilio, ni de San Agustin, ni de San Benito. Porque que Regla puede guardar el desconcierto? Vn desorden tan grande, como se podia reducir à Orden? Con todo esso los Monasterios de herederos no siempre se edificauan con malos fines, ni tenian tanto abuso, y desorden. Viuian conforme alguna de estas Reglas, no las guardando en todo, sino acomodandose como podian. Veiase vn padre con muchos hijos, è hijas, no tenia como poner los hijos en estado, ni à las hijas con que las casar, conforme à su calidad: tomauan por vltimo remedio hazer vna Iglesia en casa, y consagrarla, llamauanla Monasterio, mudauan vestido, y trage, los hombres se ordenauan, las mugeres se ponian velo, y con honrado titulo remediauan la necessidad presente, y algunas vezes se hazia esto con deuocion, y con deseo de agradar à Dios. Pero estos Monasterios eran fabrica de vidrio, en tanto, que viuian el padre, y la madre, resplandecian, y parecian bien à los miradores, despues se quebraua todo, y se deshazian en vn instante. Como eran hijos de vn padre, y de vna madre, cada vno pedia la porcion, y parte que le cabia de su hazienda, y assi se repartia el Monastetio, conforme eran los interessados. De aqui venian las dissensiones, y baraxas de que tanto se quexa, y lastima San Fructuoso, por cuya ocasion tan santamente mandò el Concilio, que de ninguna manera, ni con ningun titulo los seglares edifiquen Iglesias, à quienes llamen Monasterios.

CAPITVLO LXIX.

Congregaciones de Monges, Monjas, Ermitaños, y Ordenes Militares, que han guardado, y guardan la Regla de nuestro Padre San Benito.

En los primeros quatro siglos de la Religion de San Benito no huuo Congregaciones propriamente tales, como las que oy se ven en ella.

AVnque al Principio de nuestra Religion en los primeros quatro siglos no huuo en ella Congregaciones, que con toda propriedad tuuiessen nombre de tales, con vn General por cabeça de muchos Monasterios, Capitulos Generales, Difinidores, Visitadores, y otras cosas, que oy tienen las Congregaciones que guardan la Santa Regla, porque en ella no se expressan tales nombres de General, Capitulo General, &c. Con todo esso el Padre Ascanio Tamburino de Iure Abbatum, disp. 24. quæsito 5. pone, citando otros muchos Autores, muchas Congregaciones que huuo antes de la Cluniacense (que fue la primera, propriamente llamada assi) y con razon se pueden llamar en cierto modo Congregaciones, aunque no tuuiessen las dichas circunstancias, porque en realidad de verdad huuo en aquellos primeros quatro siglos muchos Monasterios vnidos entre si, y dependientes de vn Monasterio principal, cuyo Abad los regia, y gouernaua todos; y esto era conforme à la dicha Santa Regla, la qual quiere que todos los Monges estèn dependientes de vn Abad, que tomando consejo con todos, ò con al-

algunos mas ancianos reſoluia las dificultades, que ſe ofrecian, eſtando toda la poteſtad en el Abad para el gouierno, como ſe puede ver en los capitulos ſegundo, y tercero de ella, conſtando por eſto la voluntad del Santo, que quiſo, que el gouierno fueſſe Monarchico, y no de Ariſtocracia: y como el Santo no prohibiò el gouierno Politico, que oy tienen las Congregaciones, llamadas aſsi propiamente, no fue contra ella ſu inſtitucion, antes bien muy conforme al fin, que tuvo el Santo.

Primera Congregacion llamada Sublacenſe, Eſpecuenſe, Caſinenſe, ò Benedictina S. Gregor. lib. 2. Dial. cap. 3.

La primera Congregacion, que refiere el dicho Aſcanio Tamburino, es la Sublacenſe, Eſpecuenſe, Caſinenſe, ò Benedictina, inſtituida por nueſtro Glorioſo Patriarca San Benito el año de quinientos y veinte, que conſtò de los doze primeros Monaſterios, que fundò en Sublago, la qual dize San Gregorio, que gouernò el Santo, y los Autores, que afirman, que eſcriuiò alli la Regla, dizen conſiguientemente, que la gouernò con Regla eſcrita, à los quales fauorecen las palabras de ſu legenda, aprobada por la Igleſia, que dize aſsi: *Duodecim Monaſteria ædificauit, eaque Sanctiſsimis legibus communiuit.* Y dixera yo, que ſe podian concordar eſtas dos opiniones, afirmando, que la promulgacion ſolemniſsima de la Santa Regla, ſe hizo quando ya el Santo ſe hallaua en Monte Caſino, aunque ſe auia eſcrito en Sublago: y à mi parecer no quieren dezir otra coſa los verſos, que ſe hallan en Monte Caſino, que puſimos en el cap. 21. Y los que afirman que eſcriuiò la Regla en Monte Caſino, dizen, que los gouernò con la regla viua, y con ſu exemplo: y deſpues auiendo paſſado à Caſino nueſtro Padre San Benito, gouernò aquel, y los demàs Monaſterios fundados mientras viuiò con ſu Regla eſcrita; y por eſta razon ſe llama tambien Congregacion Caſinenſe, de la qual, como del origen de nueſtra Religion, hablan los verſos ſiguientes.

Vt Prior Ordinibus cunctis
præſtantior iſte;
Sic erit in fine cunctis præſtantior ipſe.
Sacer Ordo Benedicti
Vtitur amictu miti
Pro ſuo velamine.
Albo, nigro, camelino.
Lana texta ſine lino
Prout eſt Religio.
Hic Monarcha Monachorum,
Patriarcha eſt Cunctorum,
Qui ad ſe confugiunt.
Cœnobitis præbet normam,
Et Anacoretis formam,
Vias rectas ingredi.
Cuius Regularis vſus,
Nunc vbique eſt difuſus
Inter Orbis Clymata,
Nam ſpecus Cultus Diuini,
Locuſque Montis Caſini.
Redolent virtutibus, &c.

De los quales verſos ſe infiere, que eſta Congregacion es la raiz de donde, como ramas, ſe originan todas las que ſe formaron deſpues, y hazen vna miſma Religion, y Orden de San Benito, aunque auiendoſe vſado en ella ſiempre el Habito negro, como le vsò nueſtro Santo Patriarca, algunas Congregaciones vſaron, y vſan el Habito blanco, ò pardo, ò en parte blanco, y en parte negro: y la razon fundamental, que dàn todos los Autores es, que la Santa Regla en el cap. 55. dexò libres à los Monges para elegir el color de ſu Habito; y tambien porque el motiuo que tuuieron los fundadores dellas fue la mayor obſervancia de la dicha Santa Regla. Al contrario de otras muchas Religiones, que guardan la Regla de San Aguſtin, como la de Santo Domingo, la de nueſtra Señora de la Merced, y la de San Geronimo, que no ſe llaman Orden de San Aguſtin; antes bien ſon diferentiſsimas con ella, y entreſi, porque el fin no fue guardar, ni guardar mejor la dicha Regla: y la Cabeça de todas las Congregaciones, y Conventos, es el Sagrado Monte Caſino, cuyas preeminencias dexamos pueſtas arriba en el

cap.

cap. 19. Confirmaron esta Congregacion muchos Sumos Pontifices, y entre ellos nuestro Padre San Gregorio el Magno, y el instrumento pone nuestro Ascanio Tamburino en el lugar citado, y su data fue el año 13. del Imperio de Mauricio Tiberio Augusto, y de su Consulado el año 11. à 3. de las Nonas de Octubre, en la Indicion quarta; y en esta Bula llamò el Santo Pontifice Padre à nuestro glorioso Patriarca San Benito, en las palabras siguientes: *Proinde iuxta vestram peticionem pro amore quem in COMMVNI PATRE, ET MAGISTRO NOSTRO BENEDICTO, & in Discipulis eius specialem, & singularem gerimus Monasterio Casinensi, &c.*

Tambur. tom. 2. disp. 24. quæst. 5

San Gregorio Magno llama Padre à San Benito.

La segunda Congregacion fue la de Sicilia, y su primero Monasterio fue fundado por nuestro Padre San Placido, despues de cuyo martyrio fue restaurado con el nõbre de San Iuan Bautista, à quien fue consagrado. Començò el año de 536. y tuuo mucho numero de Conventos, y floreciò por espacio de quatrocientos años. Hallase vna carta de la Isla de Sicilia para la Congregacion Casinense, de la qual fue hija la de Sicilia, la qual pusimos arriba en el cap. 46. cuyo titulo es: *Sanctæ, ac Deo dignæ Congregationi Casinensi Lateranis degenti. Serui, & filij eorum in Sicilia commorantes.* Confirmò esta Congregacion el Sumo Pontifice Vitaliano, cuya carta trae el mismo Tamburino. La vida de San Placido su fundador ponemos à cinco de Octubre à la larga, aunque ya queda puesta en este mismo tratado.

Congregacion de Sicilia, à la qual diò principio S. Placido.

La tercera Congregacion fue la de Francia, y la fundò nuestro Padre San Mauro Abad, cuya vida hemos puesto en este tratado, y mas à la larga pondrèmos à quinze de Enero: llamòse tambien Congregacion Glanofoliana de el primer Monasterio, y Mauriana de su fundador. Creciò tanto esta Congregacion en espacio de 40. años, que viuiò el Santo en Francia, que considerandolo el Rey Luis Nono, y sus grueßas rentas, solia dezir, que San Mauro auia adquirido mas con solo su Breuiario, que auian podido adquirir los Reyes de aquel Reyno con su poder, y con sus armas. Vease tambien la vida de San Marculfo, su propagador à tres de Mayo.

Congregacion Galica, ò de Francia, ò Glanofolienſe.

La quarta fue la Benchorense en Irlanda, fundada por San Congelo Abad el año de 570. y tomò su nombre del Monasterio Benchorense, y tuvo tantos Monges, que solamente vn hijo de ella, llamado San Luano fundò cien Monasterios: y en el de Benchor era tanto el numero de Monges, que no pudiendo celebrar todos juntos los Diuinos Oficios, se diuidian en diferentes clases, y los celebrauan à diferentes horas, de tal suerte, que ninguna del dia, ni de la noche auia en que no se oyessen cantar las diuinas alabanças, que llaman *Laus perennis*. Fue hijo de esta Congregacion San Columbano, el qual fundò despues el Monasterio, y Congregacion Luxouiense. Dize Pedro Ricordato, que governò esta Congregacion cien Abadias, y que tuuo muchos Santos, principalmente nouecientos Martyres, que murieron en vn dia. La vida de San Congelo ponemos à veinte y tres de Nouiembre: la de San Luano à 5. de Diziembre: la de San Columbano à veinte y vno de Nouiembre.

Congregacion Benchorense en Irlanda.

Petrus Ricordatus hist. Mont Giord 1. de Ordine Sancti Benedicti.

La quinta Congregacion fue la Cantuariense en Inglaterra, à la qual diò principio nuestro San Agustin, Arçobispo de Cantuaria, y Apostol de aquella Isla (cuya vida pondrèmos à 26. de Mayo) cerca del año de 596. la exempcion de esta Congregacion concediò el Papa Celestino II. y esta la confirmò despues el Papa Inocencio III. el año de 1202.

Congregacion Cantuariense en Inglaterra.

La sexta es la Congregacion Valclarense, ò Siruitana, que començò el año 620. con ayuda de los Santos Varones Donato Siruitano, y Iuan Godo, fundadores de los Monasterios de Valclara; por que auiendose estendido la Orden de San Benito por las Prouincias de España con la fama de la santidad de San Mauro, vnieron los Mo-

Congregacion Valclarense, ò Siruitana en Cataluña.

Monaſterios, que no auian hecho Congregacion, para que viuieſſen vnidos en ella. El Abad Iuan Godo es mas conocido por el nombre del Abad Valclarenſe, que deſpues fue Obiſpo de Girona, y fundò muchos Monaſterios, y ay mucha noticia del en las hiſtorias de Eſpaña. Veaſe al Maeſtro Argaiz en la Soledad Laureada, tom. 2. cap. 4.

Argaiz, to. 2. cap. 4. Soled. Laur.

Congregacion Lirinenſe.

La ſeptima Congregacion Lirinenſe, començò en Francia en la Isla llamada aſsi, y tuuo principio en el Monaſterio Inſigne, que alli ay, y la fundò San Honorato, hijo del Rey de Nicomedia, ſu primer Abad: començò el año de quatrocientos y ſetenta, y guardò ſus Leyes, y Conſtituciones haſta el de quinientos y quarenta y ocho, en tiempo de San Mauro Abad (del qual pondrèmos la vida à quinze de Enero) que dexadas las antiguas Conſtituciones, admitiò la Regla de nueſtro Padre San Benito, y la guardò, y todos ſus Monges con grande perfeccion. Eſta Congregacion rigiò muchas Abadias, vnidas al principal Monaſterio, y dize el Padre Aſcanio Tamburino, que llegò à tener 24ß. Monges, y aſsi lo dixo Pedro Ricordato: y ſi eſte numero fue verdadero, ſe ha de entender no dentro de la Isla, ſino en todos los Monaſterios, que tenia ſugetos en los Reynos de Francia; pero aunque era menor el numero (como lo ſoſpecho) es gran gloria de eſta Congregacion, y de San Amando, que floreciò el año de quatrocientos y veinte, ſe eſcriue que fue Abad de tres mil Monges.

Aſcanio Tamburin. to. 2. diſp. 24. quæſt. 5 num. 9.

Congregacion Floriacenſe.

La octaua Congregacion fue la Floriacenſe, que tuuo eſte nombre de Floro, fundador del Monaſterio Floriacenſe el año de ſeiſcientos y cincuenta y vno, y el de 1063. fue aprobada, y recibida debaxo de la proteccion Apoſtolica, y condecorada con muchos Priuilegios, y Eſtatutos, por Conſtitucion del Papa Alexandro Segundo, ſu fecha à ſiete de Nouiembre en el año onze de ſu Pontificado, en la Indicion dezima, y tuuo inſignes hijos en ſantidad, y letras, los quales pueden verſe en la Biblioteca Floriacenſe, que eſcriuiò Iuan Boſco, y fue, y es muy celebre, por auer eſtado en ſu principal Monaſterio el cuerpo de nueſtro Padre San Benito, y hallarſe oy en èl algunas Reliquias, como ſe dirà en el dia onze de Iulio.

Congregacion Ingeruienſe en Inglaterra.

La nona Congregacion fue la Ingiruienſe, ò Girtiuenna, que tuuo principio en Inglaterra por los años de ſetecientos: los Autores de eſta fueron San Vuilfrido, cuya vida pondrèmos à doze de Octubre, y San Benito Biſcopio, cuya vida pondrèmos à doze de Enero. La ocaſion de fundarſe eſta Congregacion, fue auerſe resfriado la obſervancia Monaſtica con las guerras, y entradas de Infieles, y auer ido à Italia los dichos Santos, de donde lleuaron à aquella Isla Monges, que la reſtauraron, reduciendo à vniformidad todos ſus Monaſterios.

Congregacion Fuldenſe en Alemania.

La 10. Congregacion fue la Fuldenſe en Alemania, por San Bonifacio, Monge Inglès, y fundador del Monaſterio de Fulda, por los años de ſetecientos y cinco, y deſpues fue Arçobiſpo de Maguncia, Apoſtol de Alemania, y Martyr. Hallaſe vna carta, ò Bula de S. Gregorio Segundo Papa, eſcrita à S. Bonifacio, quando le embiò à predicar el Euangelio, la qual ſe refiere en el tomo tercero de los Concilios, part. 1. ſeſſ. 1. pag. 340. eſcrita en los Ydus de Mayo, en la Indicion onze. Su vida pondrèmos à cinco de Iunio: puſo por primer Abad à San Sturmion, cuya vida pondrèmos à 16. de Diziembre.

Congregacion Dunſtanenſe en Inglaterra.

La 11. Congregacion fue la Dunſtanenſe en Inglaterra, fundada por nueſtro San Dunſtano, cuya vida ponemos à diez y nueve de Mayo, cerca del año de nouecientos; porque auiendoſe minorado mucho la Orden de San Benito en aquella Isla, con las entradas de los Danos, perſuadiò al Rey Eadgaro à que reedificaſſe mas de quarenta Monaſterios, poblandolos con Monges (de los Monaſterios Floriacenſe, y Gandauenſe) muy obſervantes, y doctos, y les hizo Conſtituciones, conforme à la Regla de San Benito,

las

las quales trae Clemente Raynero, y viuieron vniformes en ellas, como en la Santa Regla, y Ceremonias.

Raynerus de Apost. Benedic. in Angl. in 3. par. apend. pag. 77.

Congregacion Cluniacense en Borgoña.

La 12. Congregacion fue la Illustrissima Cluniacense, la qual tuuo principio en Borgoña el año de 910. y su primer Abad, y General fue San Berno, cuya vida pondrèmos à 13. de Enero, con ayuda de Guillelmo Pio, Duque de Aquitania, y el segundo San Adon, cuya vida ponemos à 19. de Nouiembre, y se siguieron otros muchos Abades Santos: y esta es la primera Congregacion que propriamente merece el nombre de tal, y ha tenido innumerables Varones insignes, muchos Santos, y muchos Papas; y de los Santos, y Bienauenturados pondrèmos en esta obra algunos. Estendiòse tanto esta Congregacion, que tuuo filiaciones en toda la Iglesia Catholica, y en la tierra Santa, y llegò à tener dos mil Abadias, y Prioratos: oy dura aunque las mas de sus filiaciones estàn reducidas à otras Congregaciones, y otras estàn de por si. Tiene oy en Francia, en Borgoña 85. Monasterios.

Todas las Congregaciones sobredichas fueron de Monges negros, y continuaremos las que se siguen del mismo Habito Negro.

Cõgregacion Hirsfeldense.

La 13. Congregacion es la Hirsfeldense, que tuuo su principio cerca del año de 1030. siendo Abad Meaghichero, la qual durò muchos años con gran reformacion, como dize Trithemio, citado de Tamburino.

Congregacion de Monjas Damianitas.

La 14. Congregacion fue las Mongas, llamadas Damianitas, que guardaron todas por muchos años la Regla de nuestro Padre San Benito, y al presente las mas de ellas guardan la Regla del Serafico Padre San Francisco.

Congregacion Cauë se en Italia.

La 15. Congregacion fue la Cauense, que començò cerca del año de 1050. llamòse assi del Monasterio llamado *Caua*, siete millas de Salerno, en tiempo de San Alferio, cuya vida ponemos à 12. de Abril, que fue Abad de la Santa Trinidad de la *Caua*, y ambos Monasterios estàn en Italia, y oy està vnida esta Congregacion à la Casinense.

Congregacion Viuariense, ò Castelense.

La 16. Congregacion es la Viuariense, començò por los años de 1064. y dieronla principio vnos Monges de la Abadia Castelense de la qual le dàn otros el nombre, tuuo muchos Monasterios, y permaneciò en grande obseruancia, por espacio de 300. años.

Congregacion de San Lanfranco en Inglaterra.

La 17. Congregacion fue la de San Lanfranco en Inglaterra, por auerla dado principio este Santo, cuya vida ponemos à tres de Iulio, con su sobrino Paulo, Abad de San Alvano, y se estendiò por todos los Monasterios de Inglaterra; pero no fue Congregacion al modo de las que oy tiene nuestra Orden.

Congregacion Hirsaugiense en Alemania.

La 18. Congregacion fue la Hirsaugiense, à la qual diò principio San Guillielmo, Abad de san Aurelio de Hirsaugia, por los años de 1080. cuya vida ponemos à cinco de Iulio, y fue especial amigo de San Anselmo Cantuariense. Estendiòse su reformacion à imitacion de la Cluniacense en muchos Monasterios de Alemania, por lo qual la llaman algunos Cluniacense de Alemania.

Congregacion Grandimontense en Francia.

La 19. Congregacion fue la Grandimontense, començò el año de 1080. instituyòla San Esteuan Aluanense, cuya vida ponemos à 9. de Enero. Tomò el nombre de su primer Monasterio, llamado Grandiment en Francia, y no se estendiò fuera de aquel Reyno, y fue fauorecida del Papa Iuan Veinte y dos.

Congregacion de Fuẽte Ebraldo en Francia.

La 20. Congregacion es la de Fuente Ebraldo en Francia, por S. Roberto Blesio Parisiense, Monge de nuestra Orden, la qual tomò este nombre del primer Monasterio, llamado Fuente Ebraldo: tuuo su principio antes del año de 1121. porque este año muriò este Santo fundador, cuya vida ponemos à 25. de Febrero: consta de Monges, y de Monjas, que viuen en diferentes apartamientos, y la Abadua de cada Monasterio, es la que gouierna. Tuuo dos Monasterios sugetos en España, que oy lo estàn à nues-

tra

tra Congregacion de Castilla, y Leon, que son el de Santa Maria de Vega de la Serrana, y el de Santa Maria de Vega junto à Oviedo.

Congregacion Mellicense en Austria, y Vngria.

La 21. Congregacion Mellicense en Austria, llamada assi por el Illustrissimo Monasterio, que està junto à Viena de Austria, el qual tiene este nombre, y le consagrò Calixto II. Diòla principio Sigibeldo su Abad el año de 1122. y aun duran algunos Monasterios en Alemania, principalmente el Tegerustense, junto à Ingolstadio. Nuestro Padre Fray Antonio de Yepes dize en el tom. 6. fol. 366. que tuuo principio en los tiempos del Concilio Constancience, el qual se juntò el año de 1416. y que su Cabeça es el Monasterio de San Colomano, cuya vida ponemos à 13. de Octubre. Si es vna misma Congregacion, debiò de reformarse en el tiempo de dicho Concilio.

Congregacion de el Monte de la Virgen, ò Virgiliano en Italia.

La 22. Congregacion es la del Monte de la Virgen, ò Virgiliano, en Italia, la qual començo cerca del año de 1121. su fundador fue San Guillielmo Bercelense, Monge Benito, cuya vida ponemos à 25. de Iunio, y es diferentissimo este Santo, y su Congregacion de San Guillielmo Duque de Aquitania, que fundò la de los Guillielmitas, de la qual hablaremos abaxo. Fue confirmada esta Congregacion, y essenta de la jurisdicion de los Obispos, por tres Obispos de Aculino, y despues por Alexandro Tercero, Lucio Tercero, y Celestino Tercero, y Vrbano Quarto, y la conceden otros muchos priuilegios, como dize Ascanio Tamburino en el dicho tom. 2. disp. 24. quæst. 5. Los Monasterios de Vngria son de esta Congregacion, como dize Yepes, ibi. fol. 367.

Tamb. tomo 2. disp. 24. q. 5.

Congregacion Gilbertana en Inglaterra.

La 23. Congregacion fue la Gilbertana en Inglaterra, fundada por San Gilberto de Sempingam, en el Obispado Liconiense el año de 1148. y confirmada, y aprobada por el Papa Eugenio Tercero, aunque era de Conventos duplices de Monges, y de Monjas, en cuyo gouierno tuuo particular gracia este Santo Varon para gouernar mugeres, y alcançò viuiendo 1100. Monjas, y 700. Monges en su Congregacion. Hazemos memoria de su Canonizacion à 13. de Octubre, y la vida ponemos à 4. de Febrero.

Congregacion de San Pablo primer Ermitaño en Vngria.

La 24. Congregacion es la de San Pablo primer Ermitaño, que teniendo por Patron à este Santo, fue fundada debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito el año de 1215. en Vngria en el Monasterio de San Pablo Parachio, por Eusebio Strignense; y el Obispo Paulo Bespinense, quiso que se guardassen en esta Congregacion algunos preceptos de San Pablo primer Ermitaño.

Congregacion de San Nicolas de Arenas en Sicilia.

La 25. Congregacion es la de San Nicolas de Arenas, la qual comenzò en Sicilia cerca del año de 1300. y el de 1506. se vniò à la Casinense, con otros cinco Monasterios.

Congregacion Benedictina en Inglaterra.

La 26. Congregacion fue la Benedictina de Monges negros en Inglaterra, y tomò forma de propia Congregacion por los años de mil trecientos y treinta y cinco, y fue auerse renouado la obseruancia de la Santa Regla, con autoridad del Concilio Lateranense, y despues por la Constitucion del Papa Benedicto XII. fue confirmada, y aumentada, y durò hasta los miserables tiempos de Henrico Octauo, quando se assolaron los Monasterios de todas Ordenes. Fue muy grande esta Congregacion, en quanto al numero de Monasterios, y en qnanto à los honores en toda la Isla de Bretania, y entre ellos auia veinte y quatro Monasterios, cuyos Abades tenian voto en las Cortes Generales, diez y seis cuyos Prelados eran contados entre los Varones Ecclesiasticos del Reyno, tenian nueue Prioratos Catedrales, cuyos Abades eran los Obispos, y los Monges eran los Canonigos. Item, catorze Prioratos Capitulares, y ocho Monasterios de Monjas los mas insignes, que visitauan los Obispos, y Visitadores.

Congregacion de Santa Burga, ò Bri-

La veinte y siete Congregacion fue la de Santa Burga, ò Brigitta: tuuo su principio en In-

Brigitta en Inglaterra.

Inglaterra, y se estendiò à pocos Monasterios.

Congregacion Genuense en Liguria.

La 28. Congregacion fue la Genuense, à la qual llaman otros de San Geronimo de Silvaria en Italia, en la Prouincia de Liguria, fuera de la qual no tenia Monasterio alguno, y començò el año de 1425. y se vniò despues à la Casinense.

Congregacion Bursfeldense en Saxonia.

La 29. Congregacion es la Bursfeldense, que començò quando se acauaua el Concilio Constanciense, reflorecciendo la obseruancia de la Santa Regla en vn Monasterio de Saxonia, por el Venerable Padre Iuan de Hagen, cuya vida ponemos à onze de Agosto. Floreciò, y florece mucho en Alemania, y de ella dize muchas alabanças el Abad Trithemio, que fue hijo de la misma: tiene 115. Monasterios, florecia año 1654. y florece. Bucel. in Bened. Rediu. pag. 281.

Congregacion Sagiense.

La 30. Congregacion fue la Sagiense, que guardò la Regla con sumo rigor, y floreciò el año de mil quatrocientos y cincuenta y quatro. Veasse à Ascanio Tamburino, tom. 2. disp. 24. quæst. 5. que parece que dà à entender, que se acabò; pero Bucelino loco citato, pag. 17. dize que perseuera.

Congregacion del Casal de S. Benito en Francia.

La 31. Congregacion fue la del Casal de San Benito en Francia, començò, ò fue reformada el año de 1494. y consta de Constitucion de Leon X. despachada año de 1516. en la qual se refieren muchos de sus Priuilegios. Tiene esta Congregacion sesenta Monasterios, 30. de Monges, y 30. de Monjas, y son libres sus Prelados de nombramientos del Rey, y duran tres años.

Congregacion de Santa Iustina de Padua, ò Casinense en Italia.

La 32. Congregacion es la de Santa Iustina de Padua, ò Casinense en Italia: començò por los años de 1400. en que tuuo principio la reformacion del Monasterio de Santa Iustina de Padua en Venecia: su Autor fue Ludouico Barbo Patricio de Venecia Nobilissimo, el qual fue antes Canonigo de San Iorge de Alga, y auiendole dado la Abadia de Santa Iustina, professò la Regla de nuestro Padre San Benito, ayudado de doze Monges que se le juntaron, vno de los quales afirmaua, que auia visto antes en espiritu la dicha reformacion: estendiòse por muchos Monasterios de toda la Italia, y por otros fuera de ella, y perseuera oy con grande obseruancia: llamase Casinense por estar vnido à ella el Monasterio de Monte Casino, y por la reuerencia, que se le deue, y auerle fundado nuestro Padre San Benito, lo mandò assi Iulio II. el año de 1503 Murió el Venerable Don Ludouico Barbo, su reformador à 19. de Setiembre el año de 1443. Eugenio IIII. le consagrò Obispo Tarusino, resistiendolo èl mucho.

Congregacion de San Benito de Valladolid en España.

La 33. Congregacion fue la de San Benito de Valladolid, que tuvo su principio en España en el Real Monasterio de dicha Ciudad el año de 1390. en que le fundò el Rey Don Iuan el II. La obseruancia, y clausura de este Monasterio, fue tan rigurosa, que juzgaron los Sumos Pontifices, que era necessario templarla con algunas dispensaciones, como lo hizo el Papa Martino V. y otros. Su primer Prior fue el Venerable Padre Fray Antonio de Zelinos, Varon ilustre en santidad, hijo del Ilustrissimo, y Real Monasterio de San Benito de Sahagun, que lo era, y hazia vida muy reformada en San Salvador de Nogal, Priorato suyo, con otros Monges: y llamòse Prior, porque à los principios de esta Congregacion, juzgaron los Padres de ella, que assi conuenia, por justas causas, y assi se guardò por algunos años, en que los Prelados de las Casas, que se vnieron à ella, dexaron el nombre de Abades. Tiene esta Congregacion quarenta y cinco Abadias de Monges, cuyos Prelados tienen voto en el Capitulo General, y otras Abadias, y Prioratos, cuyos Superiores no le tienen, y estàn inmediatos à los particulares Monasterios, y son muchos. Item, tiene siete Monasterios de Monjas de nuestra Orden, y vno de Monjas Franciscas en Alva, que està sugeto al General de esta Congregacion. Estiendese en los Reynos de Castilla, y Leon, y en Cataluña, Nauarra,

Ga-

Galicia, y Asturias. No se dà mas clara relacion de los principios, y aumentos de esta Sagrada Congregacion, porque se espera libro aparte de ella, y de los Varones insignes que ha tenido. En esta obra haremos memoria de algunos Varones Venerables, y que murieron con opinion de santidad, cuya noticia hemos adquirido con algun trabajo, porque quien ha de sacar la historia de esta Congregacion, tiene para ella guardados los papeles, y sin duda serà muy digna de ser leìda. La vida del Venerable Padre Fray Antonio Zelinos ponemos à vltimo de Diziembre, por no saberse el dia en que muriò. Goza esta Santa Congregacion de grandes Priuilegios, que constan de su Compendio, y de ellos se valen los Autores muchas vezes por la comunicacion.

Congregacion de Mõges negros de Portugal. Yepes, tom. 4. año 888. en la historia de Mõserrate.

La 34. Congregacion fue la de Monges negros de Portugal, cuyos Monasterios fueron reformados por Monges de la Congregacion de Castilla, y los primeros dos Generales reformadores fueron los Padres Fr. Pedro de Chaues, y el Padre Fray Placido de Villalobos, hijos del Illustrisimo Santuario de N. S. de Monserrate, y por primer Maestro de Nouicios al Padre Fr. Iuan Xanones, hijo de la misma Casa, y Confessor del Patriarca San Ignacio de Loyola. Tiene esta Congregacion Monasterios, no solamente en la tierra firme, sino en la India Oriental, y en todos creo que llegan à numero de 30. Abadias de Monges, sin los Prioratos anexos à ellas, y algunos Monasterios de Monjas. Es observantisima esta Congregacion, y muy abundante de hombres eminentes en virtud, y letras. Tuuo principio por los años de 1550. poco mas, ò menos.

Congregacion Melidense en Dalmacia.

La Congregacion 35. fue la Melidense de la Isla de Melide, junto al Ragusio en Dalmacia, de cuyos terminos no sale. Reformò sus Monasterios la industria de D. Chrisostomo, Monge Casinense, que despues fue Arçobispo de Ragusio.

La Congregacion 36. fue la de los Scotos, començò en la Isla de Escocia, y es probable que durò poco tiempo, y tambien que aun duran algunos Monasterios suyos en Alemania, en los quales no se dà el Habito à personas, que no sean de Escocia, y dize Alexandro de Ruma, citado por Ascanio Tamburino, que no es distinta de la de los Monges negros de Alemania. Huuo en toda Europa muchos Monasterios de Scotos, que con grande caridad se exercitauan en curar los enfermos.

Congregacion de los Scotos en Escocia, y Alemania.

La 37. Congregacion fue la Congregacion de los Esclauos, que tambien vestian la Cogulla negra, y guardauan la Regla de nuestro Padre San Benito, que no se sabe en que lugar, ni tiempo floreciò, aunque parece se puede discurrir, que fue en la Esclauonia.

Congregacion de los Esclauos en Esclauonia.

La 38. Congregacion fue la Tironense, llamada assi de su principal Monasterio en Francia: tuuo sugetos cien Monasterios, como se verà en la vida de San Bernardo, Abad Tironense à 14. de Abril.

Congregacion Tironense en Francia.

La 39. Congregacion es la de Santa Francisca Romana de Monjas, cuyo principal Monasterio fundò esta Santa, como se verà en su vida à nueue de Março, y tambien vsan en ella la Cogulla negra. Tuuo principio à veinte y cinco de Março del año de mil quatrocientos y treinta y tres.

Congregacion de Sãta Francisca Romana, en Roma.

La 40. Congregacion es la de la Beata Santucia en Roma, que es tambien de Monjas, que vsan del Habito negro. La vida desta Bienauenturada muger se pone à veinte y vno de Março, y tuuo principio esta Congregacion por los años de 1262.

Congregacion de la Beata Santucia en Roma.

La 41. Congregacion es la del Calvario, llamada de Santa Maria, y Santa Escolastica en Francia, que es de Monjas Benitas de Habito negro, y guardan la Regla primitiua: fue su fundadora la Venerable Madre Antonia de Orleans, cuya vida ponemos à 22. de Abril.

Congregacion de el Calvario en Francia.

Esta Congregacion tuuo su principio año de 1617. primero en la Ciudad Pictauiense en nueuo

Monasterio, que mandò edificar alli la señora Reyna de Francia Doña Catalina de Medicis, à cuya instancia confirmò esta nueua reformacion el Papa Paulo V. y se ha estendido en muchos Monasterios. Su fin principal es hazer memoria de los dolores interiores, y exteriores de Christo nuestro Redemptor, y de su Madre Santissima en el Monte Calvario, y culto deuotissimo, y continuo de todos ellos. Y assimismo oracion continua por la recuperacion de la Tierra Santa, aumento de la Religion Catolica, y extirpacion del Imperio de los Turcos, y demàs Mahometanos. Veneran con especialidad à nuestro Padre S. Benito, y en todos sus Monasterios tienen vna Ermita, ò Celda retirada, en veneracion de la cueua en que estuuo en Sublago tres años desconocido, y en ella està pintada la dicha cueua, y vàn entrando las Monjas alternatiuamente en exercicios espirituales, retiradas de toda comunicacion humana. El gouierno exterior es como se sigue. Ay tres Superiores, que llaman Protectores, y en estos reside toda la autoridad para gouernar los Monasterios. Los primeros fueron el Eminentissimo Cardenal, y Arçobispo de Paris Henrico de Gondy, el Illustrissimo Arçobispo Senonense Iuan Dauy de Peron, y el Illustrissimo Obispo Aquense Sebastian Boutillier. A estos sucedieron el Cardenal Amando de Richelieu, y otros. Los quatro primeros Visitadores fueron Don Solminiac, Monge de nuestra Orden, y Abad Cancellatense, y tres Sacerdotes Seculares de gran virtud, y exemplo, Doctores en la Vniuersidad de Paris. El gouierno interior es de este modo. Eligen las Monjas cada tres años vna Priora General de toda la Congregacion, y esta puede ser prorrogada hasta doze años, y puede salir à visitar los Monasterios, y sale quando conviene. En cada Monasterio ay vna Priora, vna Supriora, vna Maestra de Nouicias, y otra Maestra de recien professas: y las Prioras tienen obligacion de dar cuenta à la Priora General de todo lo que sucede, que sea de consideracion. Guardan puntualissimamente la Regla de nuestro Padre S. Benito: nunca comen carne, ni vsan lienço: raras vezes hablan entre si: no comunican con Seglares, aunque sean parientes: los Mongiles son de paño pardo, y sobre ellos vsan Escapularios, y Mantos, ò Cogullas negras, todo de paño basto. Vsan del color negro, como quiẽ assiste à las exequias de Christo nuestro Redemptor, acompañando à su Madre Santissima. Cantan las Horas Canonicas con gran deuocion, y hazen oracion continua por las cosas sobredichas, y porque Dios renueue, y aumente en nuestra Religion el espiritu de nuestro P. S. Benito. El numero de Monasterios fue de 17. à los principios, creciò despues, y no sè quantos son al presente. Ayudò mucho à esta Santa Congregacion el P. Fr. Ioseph de Paris, de la Orden Serafica de los Venerables Padres Capuchinos, deuoto sobre manera de nuestro Padre San Benito, pagando en esto el amparo, que en sus principios hallaron los primeros Padres de aquella Sagrada Orden, en los Monasterios de la nuestra, quando padecian persecucion, teniendo siempre abiertas las puertas de nuestros Monasterios, los braços, y coraçones de nuestros Mõges, para socorrerlos, y guardarlos con grande caridad. Viose esto en la gran Camandula, en Monte Casino, y en otros muchos Conventos de Italia, y despues en Francia, y en otras Prouincias, dandoles sitios para fundar, y haziendoles otros muchos buenos oficios, bien empleados en esta reformacion santissima; para la qual, y su mudança de Habito, parece que tuuo espiritu profetico el Venerable Padre Francisco Carrazetano, Monge nuestro. Vease al Padre Bucelino en su Benedicto Rediuiuo, pag. 185. y 192. y 242. y pag. 52. y 58. y 187. y 192. y 242.

Congregacion de San Mauro en Francia.

La Congregacion 42. es la que se llama en Francia de S. Mauro, y oy florece con gran numero de Monasterios, vnidos en grande obseruancia de la Santa Regla. Fue quien la

la inſtituyò el Venerable Deſiderio de Curia, cuya vida ponemos à 14. de Nouiembre : llamanle tambien fundador de la de San Vitono, y San Hidulfo, que ſegun parece en Bucelino es diferente, ò Prouincia de la miſma Congregacion, y eſtoy informado que tiene mas de 15. Monaſterios, y entre ellos el de San Dioniſio el de Paris.

La Congregacion 43. es la que ſe intitula de San Vitono, y de San Hidulfo, cuyo fundador fue el miſmo Venerable Padre Deſiderio de Curia, que lo fue de la de San Mauro, en los dominios de los ſeñores Reyes de Francia, y conſta de 53. Monaſterios, que ſeñala el Padre Bucelino en el tomo citado, pag. 29. y eſtàn en la Lotaringia, Borgoña, y otras Prouincias. Su modo de viuir es reformadiſsimo en ambas Congregaciones. Los Prelados ſe llaman Priores Clauſtrales, porque las Abadias eſtàn dadas en encomienda; no ſiendo eſta la menor mortificacion de aquellos Santos Monges, que vèn desfrutar à los Seglares, lo que ſus Santos mayores grangearon con tanto derramamiento de Sangre por la Santa Fè Catolica, y con vida tan exemplar, auſtera, y virtuoſa, y con inmenſos ſervicios hechos à la Igleſia Catolica Pero eſte es vno de los efectos de las heregias en Francia, auiendoſe arruynado por ellas, y ſaqueado nueſtros Monaſterios : y tambien es efecto de la codicia, y ſed de los malos Seglares por los bienes Eccleſiaſticos: y eſto permiten los Sumos Pontifices; por euitar mayores inconvenientes. Pero Dios caſtigarà en la otra vida ſemejante codicia, y deſorden, pues lo es muy grande conſumir las rentas, que los fundadores, y bienhechores de las Igleſias, y Monaſterios dexaron para los Miniſtros dedicados al Culto Diuino, en coſas profanas, y acaſo no licitas. Y tambien ſuele embiar el caſtigo en eſta vida, de que ay muchos exemplos en las hiſtorias Eccleſiaſticas, y Seglares. Pero baſte el de nueſtra Eſpaña, en el Real Convento de Alcobaza en Portugal, que ſe diò en Encomienda parte de ſu renta Abacial, por mandado del Rey Henrico, ſucceſſor del Rey Don Sebaſtian : y auiendoſe executado eſta diuiſion, y encomienda año de 1579. apenas paſſaron dos años, quando muriò el Rey, y el Reyno paſsò à otro Rey de linea tranſverſal, que fue el ſeñor Rey Felipe Segundo, cumpliendoſe la profecia de nueſtro Padre San Bernardo, que conſta por ſu carta, eſcrita à Don Alonſo Primero Rey de Portugal, la qual trae el Padre Bucelino en ſu Benedicto Rediuiuo, pag. 116. en la qual deſpues de auer dicho que le embiaua Monges para la fundacion del dicho Monaſterio, añade las palabras ſiguientes : *Illud condentes Monaſterium, in cuius duratione, & integritate, indelebile habebitis elogium Regni veſtri : & in diuiſione redituum, diuidetur à vobis Corona veſtra, &c.* Alabale de auer fundado el Monaſterio de Alcobaza de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, y añade eſtas palabras traducidas : *En cuya duracion, y entereza* (habla del Monaſterio) *tendreis alabança, que nunca ſe borre de vueſtro Reyno : Y EN LA DIVISION DE SVS RENTAS, SE DIVIDIRA, Y APARTARA DE VOSOTROS VVESTRA CORONA, &c.* Tengan los Reyes, Principes, y demàs poderoſos preſente eſte, y otros muchos exemplos, para contentarſe con ſus Patrimonios, ſin meter mano en el de Ieſu Chriſto, comprado con ſu ſangre precioſa para ſus Eccleſiaſticos, dedicados à ſu Culto eſpecialmente, y à ſu ſervicio : y conozcan, que los bienes Eccleſiaſticos enagenados, ſon como vna poca de leuadura en mucha maſa, y que corrompen todos los bienes ſeglares con que ſe mezclan. Y ſi vn Rey temporal tuuiera por injuria, que ſus vaſſallos quitaran à los criados dedicados para ſervirle en ſu Palacio, la comida, y veſtido, que èl les huvieſſe ſeñalado; quanto mayor injuria haràn las criaturas quitando à ſus Miniſtros del Criador las rentas,

que su Mageſtad les diò para su ſuſtento?

Congregacion de Inglaterra, q̃ està vnida con la de Eſpaña.

La 44. es la Congregacion de Inglaterra, y la miſma que la de San Benito de Valladolid, cuyo General ſe intitula de la dicha Congregacion: y el origen de eſto es, que en diferentes Monaſterios deſta Congregacion en Eſpaña, como fueron los de S. Benito el Real de Valladolid, San Benito de Sahagun, nueſtra Señora de Monſerrate en Cataluña, S. Martin de Santiago, Santa Maria de Naxara, San Salvador de Oña, San Salvador de Celanoua, y otros, para ayudar à los Catolicos deſpues del ſciſma de Inglaterra, dieron el Habito à muchos Ingleſes, los quales deſpues de inſtruidos, ſegun la Regla de nueſtro Padre S. Benito en toda obſervancia, y en Artes, y Theologia paſſaron à Flandes, para ir à Inglaterra: y en la Ciudad de Duay les fundò vn Convento dedicado à San Gregorio el Abad de San Vedaſto, Monaſterio tres leguas de aquella Ciudad: ſu nombre de eſte inſigne Abad fue Filipo Cauereylo, y en èl fueron recibidos los dichos Monges, de donde ſalian disfrazados (y ſalen el dia de oy) y ayudan à los Catolicos, adminiſtrandoles los Santos Sacramentos, manteniendoles en la Santa Fè Catolica, y procurando convertir à muchos, como lo han hecho, y hazen. Han ſalido de eſta Congregacion Inſignes, y Venerables Varones en virtud, y letras, y muchos de ellos han padecido martyrio por la defenſa de la Santa Fè Catolica, como ſe irà viendo en eſta obra. Confirmò eſta Congregacion la Santidad de Paulo Quinto por ſu Bula, deſpachada à 23. de Agoſto del año de 1619. Al principio venian dos Padres del Monaſterio de San Gregorio de Duay à los Capitulos Generales de nueſtra Congregacion, que ſe celebran en el Monaſterio de San Benito de Valladolid, y alli ſe le nombraua Vicario General, que gouernaſſe los dichos Monges de aquel Convento, y de otros. Deſpues por euitar los gaſtos, y jornadas de partes tan diſtantes, ſe les diò licencia para que nombraſſen dos ſugetos, de los quales el General nombraua vno que fueſſe ſu Vicario General por cartas, de las quales paran muchas en mi poder. Pero auiendo auido las guerras, que todos ſaben entre Francia, y Eſpaña, y auiendo tomado el Rey de Francia à Duay, han interrumpido eſta coſtumbre: y aunque yo ſiendo General indigno deſta Congregacion, eſcriui diferentes cartas à los dichos Monges, procurandolas encaminar de ſuerte, que llegaſſen à ſus manos, nunca tuue reſpueſta, y me perſuado que no llegaron à ellas; y puede ſer que ayan obtenido Bula de Roma para nombrar allà ſus Superiores.

Congregacion Tarraconenſe de los Clauſtrales de Eſpaña en la Corona de Aragon.

La 45. es la Congregacion Tarraconenſe, que comprehende los Monges Benitos de Habito negro, que ay en el Reyno de Aragon, y en el Principado de Cataluña, que ſeràn como treinta Monaſterios: ſus Abades ſon perpetuos, y los nombra el Rey nueſtro ſeñor, y los confirma el Papa, ſon Clauſtrales, pero eſtàn vnidos entre ſi, y celebran ſus Capitulos Generales adonde nombran Preſidente de toda la Congregacion à vno de los Abades, y à otros dos nombran por Viſitadores. Ay en eſta Congregacion Colegios adonde eſtudian. Diferencianſe en el Habito, que imita mucho al de los Clerigos Seculares, y vulgarmente los llaman Calonges en Cataluña, que quiere dezir Canonigos Monges (como huuo, y ay muchos en diferentes Prouincias.) Los Abades vſan Muceta, y Bonete.

Congregacion Turonenſe en Francia.

La 46. es la Congregacion Turonenſe en Francia, cuya Cabeça es el Monaſterio de San Martin de Turon, llamado por excelencia el Mayor, el qual tiene ciento y veinte y ſeis Monaſterios, que le eſtàn ſugetos, y hazen en èl ſus Iuntas, ò Capitulos Generales los Prelados de ellos, como dize nueſtro Fray Antonio de Yepes, tom. 1. año 552. cap. 2. tuuo principio en eſte año.

Yepes, tom. 1. año 552. cap. 2.

La

La 47. es la Congregacion de las Abadias essentas en Francia, à la qual estauan vnidas quando escriuiò el Maestro Fray Antonio de Yepes, seis Abadias insignes, que eran la Vindocinense, la Rotonense en Bretania, la de San Benito caue el Rio Ligeris, llamado Floriacense, la Dolense, y la de Santa Cruz de Burdeos, y se iban vniendo otras, como dize Yepes, tom. 1. año 562. cap. 1. Gouiernase esta Congregacion al modo que las Republicas, porque tienen sus Iuntas, ò Capitulos Generales, y en ellos nombran Visitadores, à cuyo cargo està el visitar, y hazer que se guarde la Regla, y Constituciones, y no tienen General, que sea cabeça de toda la Congregacion, ni subordinacion vnos Monasterios à otros: començò por los años de mil y quinientos.

Yepes, tom. 1. año 562. cap. 1.

Demàs de los Monasterios de Cogulla negra, contenidos en las sobredichas Congregaciones, huuo en todos tiempos, y al presente ay muchos Monasterios, que vsan el dicho Habito negro, los quales nunca estuuieron vnidos en Congregacion, ni lo estàn en Francia, en Alemania, y en Flandes, Vngria, y Polonia, y estos han padecido gran detrimento con Abades Comendatarios, que solamente tratan de destruir sus haziendas: y estando assi desvnidos se han defendido con dificultad de semejantes harpias: contra cuya codicia se instituyeron en nuestra Religion las Congregaciones, que con propiedad merecen este nombre, y aun no ha bastado contra tal abuso; y los Monasterios de las sobredichas Congregaciones antiguas, muchos de ellos estàn oy reducidos à las modernas.

Ay otros muchos Monasterios de Mõges Benitos de Habito negro, no vnidos en Congregacion.

Y los dichos Monasterios no vnidos en Congregacion, se hallan en el tiempo presente muy reformados, y mejorados en todo en las dichas Prouincias, auiendo reflorecido en ellos la obseruancia Monastica, como dize nuestro Padre Bucelino en el dicho tomo, y en diferentes partes: y señaladamente el de San Pedro de Rems; el del monte de los Martyres tambien de Monges, junto à Paris, en el qual hizierõ los primeros Padres de la Illustrissima Religion de la Compañia de Iesvs, vna de sus professiones; de San Martin Ternacense de Monges; San Iuan Clusense de Monges; de Santa Inès de Monjas; el de Santa Getrudis cerca de Osnaburgo; el Osterholtano; el de San Vdalrico Padebornense de Monjas. Todos los quales, y otros muchos reformò la Madre Inès de San Egidio, en Alemania. El Insigne Conuento Cluniacense, y su Congregacion, por intervencion del Eminentissimo Cardenal Mazerino. Y dize el Padre Bucelino en el tomo citado, pag. 308. que duraua esta reformacion, y mejoria de Monasterios en Alemania el año de 1669. y tambien lo dize en la pag. 313. Tambien se han reformado muchos Monasterios Cistercienses en nuestra España, que son de Monjas, que viuen en Recoleccion. De la reformacion del Insigne Conuento Vveingartense habla el dicho Padre Bucelino desde la pag. 215. hasta la pag. 226. y dize muchas alabanças, y que no admite en los Oficios Diuinos instrumentos musicos mas que Organo. Y en la pag. 229. dize, que florecen las letras en los Monasterios de Alemania, y pone las Vniuersidades publicas de nuestros Monasterios: y añade en la pag. 333. que con las Biblias antiquissimas manuscriptas, que se hallan en las librerias antiquissimas de nuestra Orden, se conuencen cada dia mas y mas las falsedades de los Hereges de estos tiempos en las impressas que han sacado los Hereges, quitando, y añadiendo palabras en el Texto de la Sagrada Escritura para apoyar sus heregias. En la pag. 234. dize, que se han reformado los Monasterios de Saxonia desde el año de 1632. por diligencia de Vvilhelmo Riuio, Abad del Monasterio de San Pedro, y San Pablo Abding Khofense, entre los quales supongo està el de Santa Getrudis la Magna. Del Monasterio Heredense, y su reformacion habla en la pag. 245. Y en la pag. 264. de muchos

chos Monasterios de Francia, que se han reformado, y fundado otros de nueuo, saliendo reformadores del Insigne Conuento de San Pedro Remense. En la pag. 271. habla de la reformacion del Conuento Cheminion, en la Diocesi Catalaunense, por diligencia del Padre Don Iuan Picau, Monge Frances. En la pag. 272. habla de la reformacion de otros Monasterios de Alemania. El que quisiere ver muchas cosas curiosas, lea el dicho Autor, en especial à la pag. 198. adonde dize, que el año de 1621. auia en las dos Armenias muchos millares de Monges de nuestra Orden, muy Catholicos, y venerados de los mismos Infieles, los quales los llaman Monges de nuestro Abad Benito Angel. Y en especial florecian entonces en el Monasterio de San Tadeo Pablo Abad, insigne en milagros.

Congregacion Camaldulense en Italia.

La 48. Congregacion, que no vsa Habito negro, sino blanco, es la Camaldulense, insigne en obseruancia, cuyo fundador fue San Romualdo, Monge de Habito negro en el Monasterio Clasense de Rauena, cuya vida ponemos à siete de Febrero: con deseo de vida mas rigurosa, y austera, se fue con licencia de su Abad a hazer vida Eremitica à vn Yermo, y casa de vn hombre noble, llamado Maldo, en el Campo Aretino; y antes que tratasse de la mudança del Habito negro en blanco, fundò cien Monasterios, y despues le mudò haziendo nueua Congregacion, la qual quiso que se llamasse Camaldulense, abreuiando el nombre de *Casa Maldi*. Aprobòla Alexandro Segundo el año de 1073. el qual concediò facultad para fundar la Cofradia de Legos de la Corona del Señor llamada vulgarmente Camaldula al General de la dicha Congregacion: no se estiende esta Congregacion fuera de Italia, y tiene las Congregaciones siguientes, que son sus hijas, porque se originaron de ella.

La Congregacion 49. es la de Sueuia, que tuuo principio año de 1603. por medio de Venerables Mõges, zelosos de la obseruancia contra la tibieza, y relaxacion. Ayudòlos el Papa Clemente Octauo, y su Legado Iuan Conde de Torre. Fue tan grande el exemplo de esta sagrada reformacion, que tenia admirados à todos, y llenos de espiritual gozo en tiempos tan calamitosos por las heregias; y fue tanto el concurso de personas de todos estados, que acudian à nuestros Monasterios (los quales estàn fuera de poblado, y no tienen vnidas Parroquias) que en pocos años confessaron en ellos sus pecados mas de docientas y cincuenta y siete mil personas, hallando en ellos remedio, enseñança, y consuelo para sus conciencias. Assi lo refiere nuestro Padre Bucelino en el tomo citado, pag. 153.

La Congregacion 50. es la reformacion de Monjas de nuestra Orden, intitulada del Santissimo Sacramento: instituyòse por medio de la deuocion de la señora Doña Ana de Austria, hermana de nuestro Rey Catholico el señor Don Felipe Quarto, y madre del Rey Christianissimo Luis XIV. que oy gouierna, año de 1653. y fue la primera que inventò las cosas particulares, que en ella se professan. Dos fines principales tiene. El primero, y principal, el Culto perpetuo del Augustissimo Sacramento de la Eucaristia. El segundo, el desagrauio de las irreuerencias, injurias, y blasfemias que le hazen, y dizen los Hereges, y los hechizeros, y hechizeras de estos tiempos, que con pacto se entregan al demonio, causando innumerables daños en el mundo, especialmente en Francia, y Alemania con criaturas de poca edad, adonde vnos, y otros tienen señores poderosos, que impiden el castigo, que merecen personas tan perjudiciales. El exercicio de estas Venerables Religiosas, es assistir de dia, y de noche continuamente (sin faltar alguna à todas las horas) adorando à este Santissimo Sacramento, teniendo velas encendidas en las manos, y sogas atadas à sus gargantas, presentandose como reas delante de su Magestad, y rogando por todos los que cometen seme-

jan-

jantes maldades, implorando la Diuina Piedad, para que los conuierta, y libre al mundo de tan execrables maldades. Para eſtos Santiſsimos fines deſtinò primeramente ciertas Monjas Benitas, que auian venido entonces à Paris huyendo de la guerra, deſde el Monaſterio de la Concepcion inmaculada de Maria Santiſsima, que eſtaua en la Ciudad de Rambervillana, en la Prouincia de Lotaringia, en la Dioceſi Tullenſe. El dia 25. de Março del dicho año ſe colocò el Santiſſimo Sacramento en la nueua Igleſia. Auia hecho voto eſta inſigne Reyna de hazer eſta fundacion en ocaſion en que ſe viò perſeguida por ciertas diſenſiones ciuiles, que la obligaron à ſalir como huyendo de Paris con el Rey, y Niño tierno ſu hijo; y agradò à Dios tanto eſta promeſſa, que al tercero dia tuuo fin la perſecucion, y pudo bolver à ſu Palacio ſegura. De eſta Sagrada Congregacion dize muchas alabanças el Reuerendo Padre Amando Tribout, citado por nueſtro Bucelino en dicho tomo, pag. 279. y 281. y 306.

La Congregacion 51. es de Terceros, y Terceras de nueſtra Orden en Sicilia, de la qual fue la Venerable Catalina, llamada la Poeta, muy alabada de nueſtro Bucelino en el dicho tomo, pag. 193.

La Congregacion 52. es de Monjas Ciſtercienſes, y nueua reformacion en Gotlandia. Tuuo ſu principio año de 1605. Bucelino ibidem, pag. 157.

Congregacion de Mõjas Camaldulenſes.

La 53. es la de las Monjas Camaldulenſes, las quales en Italia viuen con grande obſeruancia, imitando la de la Gran Camaldula, y ſon muchos ſus Monaſterios en toda Italia.

Congregacion deSan Miguel de Muzano.

La 54. es la de San Miguel de Muzano, que fue inſtituida antes de los tiempos de Leon X. el qual la vniò à la Camaldulenſe el año de 1513. y tiene muchos Monaſterios en Italia.

Congregacion de el Monte de la Corona, ò Grotana.

La 55. es la Congregacion de el Monte de la Corona, por otro nombre Grotana: fundòla el Venerable Paulo Iuſtiniano, Patricio Veneciano, Ermitaño Camaldulenſe, cuya vida ponemos à 10. de Agoſto, cerca del año de 1520. con deſeo de vida mas riguroſa, y con facultad de la Silla Apoſtolica. Eſtà ſeparada eſta Congregacion de la Camaldulenſe, como conſta de la Bula del Papa Paulo III. expedida el año de 1533. Veaſe à 19. de Febrero la vida de el B. Geronimo Sueſano, que la eſtendiò; y tambien à 21. de Agoſto la del B. Michael Florentino.

Congregacion de los Ermitaños Camaldulenſes.

La 56. es la Congregacion de los Ermitaños Camaldulenſes, los quales eſtàn oy ſeparados de los Cenobitas, por Conſtitucion de Paulo III. año de 1534.

Congregacion de Valle Vmbroſa en Florencia.

La 57. es la Congregacion de Valle Vmbroſa, ſu Fundador fue S. Iuan Gualberto, Nobiliſsimo Senador de Florencia en Italia entre aquel Señorio, y el de Sena, y ponemos ſu vida à 12. de Iulio, fue diſcipulo de S. Romualdo, el qual le profetizò, que auia de ſer Autor de eſta inſigne Congregacion, cuyo primero Monaſterio ſe fundò en el Valle llamado Vmbroſo, de el qual le hizo donacion Yecta Abadeſa de San Ilario. Confirmò eſta Congregacion, y la concediò muchos Priuilegios Alexandro II. el año de 1070. tiene gran numero de Monaſterios, y han ſalido de eſta otras Congregaciones.

Congregacion de Mõjas de Valle Vmbroſa.

La 58. es la Congregacion de Monjas de Valle Vmbroſa, que tiene muchos Monaſterios en Italia, y en Francia. Las fundadoras de eſta Congregacion fueron Santa Verdiana, Santa Humildad, y Santa Berta, cuyas vidas ponemos à 1. de Febrero, à 22. de Mayo, y à 24. de Março.

Congregacion deSan Arialdo.

La 59. es la Congregacion de San Arialdo, cuyo Fundador fue eſte Santo Martyr con ſus Compañeros el año de 1080. debaxo de la Regla de San Benito, y Conſtituciones de San Iuan Gualberto, floreciò deſpues de el Martyrio de el dicho San Arialdo, y ſus Compañeros en la Gallia Ciſalpina, y fue moderada ſu obſeruancia por el B. Andres Abad Strumienſe, diſcipulo de San Iuan Gualberto, y ſe vniò

à la Congregacion de Valle Vmbrosa.

La Congregacion de los Siluestrinos.

La 60. es la Congregacion Silvestrina, que començò el año de 1231. instituyòla San Silvestro Gozolino, cuya vida ponemos à 26. de Nouiembre, fue Monge de Valle-Vmbrosa, y estuuo vnida esta Congregacion a la de Valle Vmbrosa, y oy se gouierna por otro General independente de ella: tiene muchos Monasterios de Monges, y de Monjas, y fue confirmada por Inocencio IV. el año de 1258.

Congregacion Valle-Vmbrosela en Francia.

La 61. es la Congregacion llamada Valle Vmbrosela, à la qual diò principio S. Luis Rey de Francia, por la gran deuocion que tenia con San Iuan Gualberto, y auer recibido la mano de este Santo, que le embiò el Beato Benigno, que entonces era General de Valle Vmbrosa: fundò vn Monasterio cerca de Paris, al qual le vniò otras Abadias, en las quales quiso, que se guardassen la Regla de nuestro Padre San Benito, y Constituciones de Vallehumbrosa. Estendiòse despues esta Congregacion en Francia, principalmente en el Delfinado, adonde los llaman comunmente Monges Benitos, no solamente por la Rgla, sino porque los Monges de habito negro los han reformado muchas vezes.

Congregacion de el Cister en Borgoña.

La 62. es la Ilustrissima Congregacion Cisterciense, que tuuo su principio en Francia en la Prouincia de Borgoña el año de 1098. y tomò su nombre del primer Monasterio assi llamado. Su Fundador fue San Roberto, cuya vida ponemos en esta Obra à 21. de Março, dia en que se le diò principio; y rezamos en nuestra Religion de este Santo el dia 29. de Abril, por la ocurrencia con nuestro Padre S. Benito: confirmòla el Papa Eugenio III. à primero de Agosto, año de 1152. estàn llenas las Historias de las alabanças de esta Santissima Congregacion, que ha dado à la Iglesia muchos Santos Papas, Cardenales, Obispos, y hombres insignes en letras. Creciò tanto por todas las Prouincias de la Iglesia, que dizen llegò à tener 3U052. Monasterios, sin contar los de las Ordenes Militares. Son hijas de esta Congregacion todas las que se siguen.

Congregacion Fontanense en Inglaterra de el Cister.

La 63. fue la Fontanense, cuyo Fundador fue el B. Richardo, cuya vida ponemos à 15. de Mayo, y haziase en ella vida de Ermitaños, y se estendiò mucho en Inglaterra.

Congregacion Sauigniacense en Normandia del Cister.

La 64. es la Sauigniacense el año de 1121. en tiempo de S. Bernardo, tomò el nombre de el Monasterio principal Sauigniacense, y su Fundador fue el B. Serleon Abad, cuya vida ponemos à 10. de Septiembre, el qual vniò treinta Abadias à la reformacion Cisterciense, que eran filiaciones del Monasterio Sauigniacense, y todas de Monges de habito negro.

Congregacion llamada en Latin *Valis Caulium* de el Cister en Francia.

La 65. es la Congregacion, que se llamo del Valle de las Coles junto à Auiñon de Francia, en el Ducado de Borgoña: fue instituìda por cierto Monge Benito el año de 1240. siendo Pontifice Gregorio IX. el qual dizen, que la confirmò: vsan en ella los Monges el habito, y Constituciones Cistercienses, y se estendiò à pocos Monasterios.

Congregacion de el Valle de los Escolares en Francia.

La 66. fue la de el Valle de los Escolares, que se instituyò el año de 1201. la qual guardò al principio la Regla de nuestro Padre San Benito, y Constituciones Cistercienses (segun entiendo) y despues recibiò la de San Agustin. Veise à Tamburino en el tom. 2. fol. 414.

Congregacion de el Cister en Espana.

La 67. es la Cisterciense, de los Reynos de Castilla, Leon, y Galicia, la qual llaman en España de S. Bernardo, porque à los Monges de esta Congregacion llaman Bernardos los Españoles, por la gran deuocion que tienen con el Santo, que fue el que mas estendiò su reformacion: y aunque los Monasterios de España estuuieron siempre vnidos al Monasterio del Cister en Francia, no se libraron de los inconvenientes que causò la codicia de los Abades Comendatarios, à los quales ocurriò el Venerable Padre Fray Martin de Vargas, cuya vida ponemos à 6. de Abril, y diò principio à la reformacion de los di-

dichos Monasterios el año de 1426. en el de Monte Sion, cerca de la Ciudad de Toledo, y la aprobò el Papa Martino V. y otros Sumos Pontifices.

Congregacion Fulien se en Francia.

La 68. es la Fulienſe en Francia de ſu principal Monaſterio aſsi llamado, cerca de Toloſa en la Prouincia Remenſe; començò el año de 1385. y la confirmò el Papa Sixto V. el de 1587. fue ſu Fundador el Venerable Padre Fr. Iuan Barrerio, cuya vida ponemos à 28. de Abril.

Congregacion Fulien ſe en Italia.

La 69. es la Fulienſe en Italia, cuyos Monaſterios eſtàn en el Piamonte en el Ducado de Saboya, y es hija de la precedente: fue ſu Fundador cierto Monge de dicha Congregacion, el qual alcançò de Vrbano VIII. que los dichos Monaſterios hizieſſen Congregacion ſeparada de la Fulienſe de Francia, y la Bula fue expedida el año de 1630. y la trae Tamburino tomo 2. fol. mihi 424.

Congregacion de Sãta Vrſula en Francia Fulienſe de la Orden de el Ciſter.

La 70. es la de Santa Vrſula, que tuuo ſu principio en Francia en la Prouincia Burdigalenſe: ſu Fundador fue el Venerable Padre Iuan Iacobo Frances, cuya vida ponemos à 9. de Octubre, començò por los años de 1600.

Congregacion Floren ſe en Calabria.

La 71. es la Florenſe en Calabria, fundada por el B. Ioachin, cuya vida ponemos à 19. de Mayo el año de 1196. ſiendo Papa Celeſtino III. y deſpues ſe vniò à la Ciſtercienſe. Ay vna declaracion de Inocencio III. el qual declara, que no perjudica à eſta Congregacion el error de ſu Abad Ioachin, por la proteſtacion que hizo en ſus eſcritos.

Congregacion Ciſter cienſe en Aragon.

La 72. es la Ciſtercienſe de la Corona de Aragon, y de Nauarra, y Mallorca, la qual començò el año de 1515. promouiendola el ſeñor Rey Phelipe III. y aprobandola el Papa Paulo V. à 16. de Abril del año de 1616.

Congregacion Ciſter cienſe en Roma.

La 73. es la Romana, la qual començò à tener diſtinta forma de las otras Congregaciones Ciſtercienſes el año de 1623. por Conſtitucion de Gregorio XV. hecha à 6. de Abril del dicho año, ſiendo el primer General Don Veſpeſiano de los Angeles, la qual trae Aſcanio Tamburino tomo. 2. fol. mihi 423.

Congregacion Ciſtercienſe de Calabria.

La 74. es la Ciſtercienſe de Calabria, y Lucania, que començaron el año de 1633. por Bula de Vrbano VIII. deſpachada à 12. de Iulio de el dicho año.

Congregacion de los Guillielmitas.

La 75. es la de los Guillielmitas, que fundò San Guillielmo Duque de Aquitania, cuya vida ponemos à 10. de Febrero, para mi es mas probable, que deſde el principio guardò eſta Congregacion, y oy guarda la Regla de nueſtro Padre San Benito; y dixe *Oy guarda*, porque tiene muchos Monaſterios, cuyos Priuilegios fueron confirmados en el Concilio de Baſilea el año de 1435. y ſe diuide en tres Prouincias, la primera la de la Toſcana, la qual tiene diez y ſeis Monaſterios Principales, y nueue Prepoſituras, ò Monaſterios menos principales; La ſegunda Prouincia, es la de Alemania, en la qual ay diez y ſiete Monaſterios, y algunas Granjas; La tercera Prouincia es la de Francia, y Flandes, la qual tiene 14. Monaſterios, los quales refiere el Padre Iuan Bollando en el tom. 2. del mes de Febrero à 10. de dicho mes, pag. 480. el qual en la pag. 484. en el num. 46. impugna al Padre Enriquez en el cap. 12. de ſu Apologetico, adonde dà à entender, que el habito de los Padres Guillielmitas, es mas parecido al de los Ciſtercienſes, porque traen Saya blanca, y Eſcapulario, y Capilla negro, ceñido con cordon de lana negra, y que quando ſalen fuera (aunque no ſiempre) lleuan Cogulla negra, y que ellos miſmos ſe precian de ſer Ciſtercienſes; y concluye la impugnacion con eſtas palabras: *Quæ tamen paſsim Guilliel-mitæ Belgæ non approbant*: las quales coſas (dize) no aprueban à cada paſſo los Padres Guillielmitas de Flandes; y dixe *Guardò*, porque Alexandro IV. en vna Bula, concedida à los Monges de la Congregacion de San Guillielmo el año de 1255. la qual refiere Clemente IV. en la Bula en que decidiò las contro-

Bollando, tom. 2. menſis Februarij 10. pag. 480.

uer-

uersias entre los Padres Agustinos, y Padres Guillielmitas, despachada en 3 1. de Iulio año de 1266. y que trae Tamburino tomo 2. de Iure Abbatum, disp. 24. pag. mihi 409: dize assi: *Et postmodum, vestræ volens prouidere quieti, vobis Apostolica auctoritate concessit, vt sub Regula Sancti Benedicti secundum institutionem Beati Guillielmi, possetis in habitu Solito licite remanere*: y las palabras de la Bula de Alexandro, que trae el Padre Fray Chrisostomo Enriquez entre los Priuilegios Cisternienses, pag. 455. segun refiere Tamburino en el dicho tom. 2. disp. 24. num. 35. son estas: *Vt Ordo Monasticus, qui secundum Deum, & B. Benedicti Regulam institutus esse Dignoscitur, &c. Para que el Orden Monastico, que se conoce fue instituìdo, segun Dios, y la Regla del Bienauenturado San Benito, &c.* Y las dichas palabras son tan claras, que à mi no me dexan duda para entender, que los Guillielmitas guardaron desde el principio la Regla de San Benito, y parece conforme à razon natural, que San Bernardo, que fue el que conuirtiò à San Guillielmo, le aconsejasse, que guardasse la Regla de nuestro Padre San Benito. Pero dado caso, que esto no fuesse assi, es cierto, que al tiempo de la vnion de las Congregaciones de Ermitaños, que mandò hazer Alexandro IV. el año de 1259. y antes auia mandado Inocencio IV. el año de 1243. yà los Guillielmitas guardauan la Regla de nuestro Padre San Benito, y se lo auia concedido Alexandro III. en su Bula, despachada à 22. de Agosto de el año de 1171. cuyas palabras cita el Padre Fray Martin de Osuna y Rus, del Orden de nuestra señora del Carmen en su libro, que intitulò *Memorias, y Recuerdos de lo Sagrado, y Real*, impresso en Seuilla el año de 1679. en la pag. 488. y son las que se siguen: *Præsentium vobis tenore concedimus, vt sub Regula Sancti Benedicti secundum institutiones Sancti Guillielmi remanere in solito habitu libere valeatis. Por el tenor de las presentes os concedemos, que podais permanecer libremente en el habito acostumbrado, debaxo de la Regla de San Benito, segun las instituciones de San Guillelmo*; y ruego yo al Lector, que pondere aquellas palabras *Remanere*, en que se dà a entender, que yà antes de Alexandro III. tenia esta Congregacion la Regla de San Benito, con las Constituciones de San Guillielmo. Verdad es, que algunos Monasterios de los Padres Guillielmitas se passaron à la Orden de los Ermitaños de San Agustin, y de aqui nacieron las controuersias, y pleyto entre los dichos Guillielmitas, y Ermitaños de San Agustin. Diziendo los Padres Guillielmitas (los que no hizieron esta mudança) que auian de permanecer en la Obseruancia de la Regla de San Benito: y los Padres Agustinos pretendian sujetar à la Regla de San Agustin los Guillielmitas, que no la auian recibido, y este pleyto se concluyò por Constitucion de el Papa Vrbano IV. el año de 1263. que comiença *Præclara*, mandando, que de alli adelante no fuesse licito à los Guillielmitas passarse à la Orden de S. Agustin, y despues Clemente IV. determinò, que los Monasterios de los Guillielmitas se restituyessen por los Padres de San Agustin à las de San Benito, en su Bula despachada à vltimos de Iunio el año de 1266. todo lo qual puede verse en Tamburino en el lugar citado. Bien sè, que en este punto ay dos opiniones; la primera del Padre Maestro Marquez, que dize que los Guillielmitas guardaron la Regla de San Agustin antes de la vnion de Congregaciones de Ermitaños, que hizo el Papa Alexandro IV. y que no ay repugnancia en que la huuiessen guardado desde su principio; fundase en vna Bula de Inocencio IV. predecessor del dicho Alexandro, la qual habla con los Ermitaños del Valle de San Guillielmo, de la Orden de San Agustin: la segunda opinion dize, que al principio no guardaron Regla alguna, y que despues el Papa Gregorio IX. y antes el Papa Alexandro III. como se dixo arriba, les diò la Regla de San Benito: la tercera dize, que desde el principio guardaron

Tamburino, tom. 2 de Iure Abbatum, disput. 24. pag. mihi 409.

Tamburin. en el lugar citat.

Fr. Martin de Osuna, en el tom. 1. de las Memorias Sagradrs, en la pag. 488.

Tamburino en el lugar citado.

Marquez, de Origine Eremitarũ Sancti Augustini.

la

la Regla de San Benito, y yo sigo esta con Renato Choppino en el Monasticon, lib. 1. tit. 2. fol. mihi 58. el qual lo prueba con Bula de Vrbano IV. digna de ser leida; la qual trae tambien Bollando à 10. Febrero, pag. 479. num. 26. de el Conmentario, en el §. 5. Lea el curioso todo el dicho §. y aun todo el Conmentario, que habla de esta Congregacion, y comiença à la pag. 472. en que hallarà cosas muy dignas de saberse en honra de esta Congregacion. Y à la Bula de Inocencio IV. responde nuestro Ascanio Tamburino, que ya auia començado este Papa la vnion, y en ella auian consentido algunos Guillielmitas, recibiendo la Regla de San Agustin. Vsa esta Congregacion habito blanco, y negro.

Choppino Monasticõ, lib. 1. tit. 2. fol. 58.

Tamburin. in loc. cit. num. 37.

La 76. es la Congregacion Oliuetana, que vsa habito blanco; la qual tomò su nombre de el Monte llamado de las Oliuas, en el Condado Ilcinense, no lexos de la Ciudad de Sena en Italia, en el qual se fundò el primer Monasterio el año de 1319. siendo Papa Iuan XXII. el qual la aprobò el siguiente de 1324. y fundòla el B. Phtolomeo, cuya vida ponemos à 22. de Agosto, ayudandole otros dos Caualleros de Sena, llamados Ambrosio Piccolomini, y Patricio de Patricios. Tiene esta Congregacion en Italia, Sicilia, y Vngria muchos Monasterios insignes en Obseruancia, y letras.

Congregacion de el Monte Oliuete en Italia.

La 77. es la Celestina, que fundò nuestro San Pedro Celestino, cuya vida ponemos à 19. de Mayo, y el mismo la aprobò el año de 1274. y despues de èl el Papa Benedicto XI. y se estendiò por Alemania, Vngria, y Francia, adonde tiene 22. Monasterios, y en Italia 96. Vsa esta Congregacion de color camelino, ò pardo.

Congregacion de los Celestinos en Italia.

La 78. fue la de los Humillados, la qual començò el año de 1196. en Milan, sus Fundadores fueron ciertos Nobles de aquel Ducado, los quales fueron desterrados de su Patria por Enobardo, despues de auerse señoreado de ella, y passaron à Alemania, adonde con humildes ruegos alcançaron el bolver à ella: y porque vsauan vestidos blancos en Alemania, vsaron despues de los mismos en Milan, instituyendo vna nueua Congregacion de Religiosos, que no guardauan Regla alguna determinada. Despues reformò esta Congregacion San Iuan de Meda, cuya vida ponemos à 26. de Septiembre, y desde entonces recibieron la Regla de nuestro Padre San Benito. Acabòse yà esta Congregacion.

Congregacion de los Humillados en Milan.

Demàs de los Monasterios comprehendidos en las Congregaciones sobredichas, ay otros muchos Monasterios no vnidos en Congregacion de Monjas de todas ellas, sujetas à los Obispos, assi de las que visten habito negro, como de las que visten habitos de otros colores, y està en todos los Reynos, y Prouincias, como lo vemos en España, especialmente de Monjas Cistercienses.

Ay muchos Monasterios de Mõjas, que no pertenecen à las sobredichas Cõgregaciones.

Muchas Ordenes Militares han guardado, y guardan la Regla de nuestro Padre San Benito, y Constituciones Cistercienses, y son las que se siguen.

Ordenes Militares, q̃ guardaron la Regla de San Benito.

La Orden Militar de los Templarios tuuo su principio cerca del año de 1110. despues de auer recuperado los Principes de Francia à Ierusalen, y sus Autores fueros Hugo de Paganis, y Gaufrido de San Audomaro insignes Caualleros, que la fundaron en la Palestina, cerca del Templo del Señor, de donde se llamaron Templarios. Estos auiendo hecho vida Regular nueue años, recibieron la Regla de nuestro Padre San Benito, con particulàres Constituciones, ordenadas à la defensa de los pobres, y viudas. Y el Rey de Ierusalen Balduino escriuiò à nuestro Padre San Bernardo, el qual les señalò la dicha Regla, y Constituciones. Floreciò este Orden hasta el año de 1312. y fue extinguido en el Concilio Vienense, siendo Papa Clemente V. hablase de ella à 14. de Iunio; vsauan Manto negro, y Cruz blanca.

Orden de los Templarios.

La

Orden de los Caualleros de S. Salvador.

La segunda fue la de los Caualleros de San Salvador en Aragon: fundòla el Rey de Nauarra, y de Aragon D. Alonso por los años de 1118. en la Villa de Monreal, debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, y Constituciones de los Templarios.

Orden de Calatraua.

La tercera la Orden de Calatraua: tuuo su principio en tiempo del Rey Don Sancho III. de Castilla, y de Don Fernando Rey de Leon, y de Galicia, el año de 1158. por San Raymundo Abad de Fitero, cuya vida ponemos à 1. de Febrero. Confirmòla Alexandro III. año de 1164. y Inocencio III. año de 1198. y otros Papas. Vsan los Caualleros de esta Orden de Manto blanco, y Cruz roxa.

Orden de Avis en Portugal.

La quarta es la Orden de Avis en Portugal, donde tuuo su principio el año de 1147. en la Ciudad de Evora, siendo su primer Maestre Don Fernando Monteyro, en tiempo del Rey Don Alonso el I. de Portugal, el qual le hizo donacion de la dicha Ciudad, adonde fundò el Monasterio de Nuestra Señora, que fue el principio de este Orden Militar, y llamòse de Avis, porque el mismo Rey en tiempo de Don Fernando Yañez, segundo Maestre, les diò el Castillo llamado de Avis: confirmò esta Orden el Papa Inocencio III. el año de 1204. pero como Don Rodrigo Garcia, septimo Maestre de Calatraua, hiziesse donacion de muchos bienes à esta Orden, enriqueciendola, los Caualleros de ella estuuieron sujetos à Calatraua, y durò esta sujecion hasta que el Rey de Portugal Don Pedro el VIII. los separò, y reduxo à su primer estado. Guarda esta Orden la Regla de San Benito, y Constituciones que les hizo el Bienauenturado Fr. Iuan de Zirita, cuya vida ponemos à 23. de Diziembre.

Ordeñ de los Gladiferos en Libonia.

La quinta fue la de los Gladiferos, y tuuo su principio en los Reynos de la Libonia, cerca de el año de 1164. su fundador fue el B. Maynardo, cuya vida ponemos à 14. de Agosto: otros dizen, que S. Berthol lo, cuya vida ponemos à 21. de Octubre: y otros, que San Alberto, de quien ponemos la vida à 1. de Iunio: y nuestro Ascanio Tamburino es de parecer, que lo fueron todos, sucediendose en esta Santa Obra. Florecio esta Orden Militar hasta el año de 1237. en el qual murieron dos Maestres Generales de ella à manos de los infieles, contra los quales peleauan para introducir la Santa Fè Catolica; y auiendose minorado el numero de los Caualleros, se vnio à la de los Teutonicos: su insignia fueron dos espadas bordadas sobre el Manto blanco, y eran de color roxo.

Orden de San Iulian del Pereyro en Portugal.

La sexta fue la de San Iulian del Pereyro, y començò el año de 1170. en tiempo de Don Fernando el II. Rey de Castilla, y de Leon: su Fundador fue Don Gomez Fernandez, y tomò el nombre del lugar adonde tuuo su primer Conuento, llamado San Iulian del Pereyro. Confirmò esta Orden Alexandro III. el año de 1177. y despues se diuidieron sus bienes, y encomiendas, incorporandose vnas con la Orden de Alcantara en los Reynos de Castilla, y Leon, y otros con la Orden de Christo en Portugal, como dize Yepes.

Yepes, año de Christo 1156. cap. 3. tom. 7.

Orden de Alcantara en Castilla.

La septima es la Orden de Alcantara, que tuuo su origen de los dichos Caualleros de San Iulian de el Pereyro, y es vna misma Orden. Comencò el año de 1218. en el lugar de Alcantara en Castilla, y de este tomaron su nombre. Vsan Manto blanco, y Cruz verde, y podrà ver el Lector las cosas de esta Orden en nuestro Maestro Fray Antonio de Yepes.

Yepes, tom. 7. año 1156. cap. 3.

Orden de Montesa en Aragon.

La octaua es la Orden de Montesa, que començò el año de 1316, y su primer Maestre fue Guillielmo de Eril: fundòla el Rey D. Iayme II. de Aragon, el qual fundò el Monasterio, que es cabeça de ella, llamado Montesa, de donde toma el nombre: instituyeron à los primeros Caualleros de esta Orden, Caualleros de la Orden de Calatraua, y fue confirmada por el Papa

pa Iuan XXII. Vsan Manto blanco, y Cruz roxa llana, sin las flores de Lis, que tiene en su remate la de Calatraua.

Orden de Christo en Portugal.

La nona es la Orden de Christo, que començò el año de 1319. en tiempo de Don Dionysio Periorca, Rey de Portugal, en Santaren de el Obispado de Lisboa, y entrò en muchos bienes de los Templarios. Vsa esta Orden de Manto blanco, y Cruz roxa, cuyos quatro braços diuide vna linea blanca, que haze otra Cruz blanca encima de la roxa.

Orden de San Esteuã en Italia.

La dezima es la de San Esteuan, que començò el año de mil quinientos y sesenta, y la fundò Cosme de Medicis, Duque de Florencia, tomando por Patron à este Santo Protomartyr en Italia: confirmòla Pio Quarto el año de 1561. Vsa esta Orden Manto blanco, y Cruz colorada, con orla de oro, de la mesma echura que la de San Iuan.

Orden de San Mauricio en Saboya.

La vndezima es la de San Mauricio, y de San Lazaro, instituìda por el Duque de Saboya Don Manuel Philiberto el año de mil quinientos y setenta y dos en los tiempos de Gregorio XIII. Sumo Pontifice: Aumentòse esta Orden con la Orden de San Lazaro Ierosolimitano, que renouò el Papa Pio Quarto, y vnidas estas dos Ordenes por el dicho Gregorio XIII. dispuso este Sumo Pontifice, que su insignia fuesse sobre Manto blanco, vna Cruz verde, y blanca; porque la Orden de San Lazaro tenia por insignia Cruz verde, y la de San Mauricio Cruz blanca. Tiene esta Orden dos Casas principales, la vna en la Prouincia de Nicia, y la otra en Augusta de los Taurinos. El Patron de esta Santa Orden es San Mauricio, Capitan de la Legion Thebea.

Orden de San Bernardo en Espaſia.

La duodezima fue la Orden de San Bernardo: No he hallado quien fue su primer Autor: el Padre Mariana dize, que huuo en España este Orden Militar muy antiguo, y que guardaua la Regla de nuestro Padre San Benito, y tenia por Patron à San Bernardo, y que la extinguiò el Rey Don Pedro contra Derecho Diuino, y humano.

La Orden del Monte de el Gozo en Ierusalen.

La dezimatercia fue la de el Monte de el Gozo en Ierusalen: tuuo su principio en el tiempo que los Christianos peleauan en la Siria. Por los años de mil ciento y ochenta la aprobò el Papa Alexandro Tercero.

Orden de San Iorge de Alhama.

La dezimaquarta fue la de San Iorge de Alhama, y començò el año de mil ducientos y vno, y la fundò el Rey Don Pedro Segundo de Aragon. Los Autores no distinguen esta Orden de la Montesa, porque se vniò à ella el año de mil trecientos y sesenta y nueue, por Bula de Benedicto XIII. el qual fue tenido por verdadero Papa en España.

Orden de S. Miguel, ò de la Ala en Portugal.

La dezimaquinta es la de San Miguel, ò de la Ala: fundòla Don Alonso Enriquez, primer Rey de Portugal el año de mil ciento y sesenta y seis en el Monasterio de Alcobaza, cuyo Abad dà los habitos de esta Orden, y el Manto blanco bendito con la insignia, que es la Ala de San Miguel roxa, con vnos rayos de oro al lado izquierdo, y en sus manos juran fidelidad à el Rey, y guardar las Constituciones Cistercienses.

Orden de Montfranc en Castilla.

La dezimasexta es la Orden de Montfranc, que tuuo su principio en vn Pueblo llamado assi en Castilla el año de mil docientos y veinte y vno: sus Caualleros pelearon con gran valor en la Siria, por lo qual les hizieron los Principes Christianos diferentes donaciones: y el Rey Don Fernando el Santo vniò esta Orden à la de Calatraua.

Orden de Truxillo en España.

La dezimaseptima fue la de Truxillo, adonde tuuo su principio en España el año de mil docientos y veinte y siete, à la qual enriqueciò el Rey Don Alonso, y esta Orden la confunden los Autores con

la antecedente, de donde se infiere, que está vnida con la de Calatraua.

Orden Militar de Santa Maria de Merced. Tamburin. tom. 2. disput. 24. quæst. 5. n. 80.

La dezimaoctaua, dize el Padre Ascanio Tamburino, con muchos Autores, que cita en el tom. 2. disp. 24. quæst. 5. num. 80. que fue la de Santa Maria de Merced, Orden Militar de Redencion de Cautiuos, y que la instituyò el Rey Don Iayme de Aragon el Primero el año de mil ducientos y diez y ocho, y que la aprobò el Papa, y que es diferente de la Sagrada Religion de nuestra Señora de la Merced, la qual milita debaxo de la Regla de San Agustin; y la Militar de que habla este Autor, professò la Regla de San Benito nuestro Padre, cuya forma de profession trae en el lugar citado. Y añade, que se distinguen en las insignias; porque la ilustre Orden de Nuestra Señora de la Merced, que honra la Iglesia de Dios, y en especial nuestra España, tiene por insignia las Armas Reales de Aragon, con vna Cruz, y otras circunstancias, que son notorias: y los que siguieron la Regla de San Benito tenian vna Cruz blanca en campo roxo sobre las Armas de Aragon. Vease al dicho Autor, y à los que cita, porque yo en esto no doy mi parecer. Y veo, que la insignia que oy vsan en España las Religiones de esta Orden, son las mismas Armas que refiere el dicho Autor, que vsauan los Militares.

VIDAS

VIDAS DE SANTOS
DEL MES DE ENERO.

Primer dia de Enero.

San Adilo Abad.
Año 1048.

Martyr. Romanum.

Autores.
Lotsaldo Cluniacense.
San Pedro Damiano.
Possevino.
Bollando, y los que èl cita.
Fr. Antonio de Yepes.
Bucelino, en el Menolog. y en los Annales.
Maestro Fr. Luis Manuel.

ENTRE La Ciudad de Leon de Francia, y la no menos Real, y Noble, que populosa Ciudad de Paris, se estiende la Prouincia de Arvernia, Illustre por los hijos que ha tenido dignos de renombres iguales à los de los Didios, Marcellos, y Scipiones. En esta, pues, (dize San Pedro Damiano) que naciò Adilo de Illustres, y Nobles Padres, los quales nombra Lotsaldo, otro Autor de su vida, Monge Cluniacense, y Discipulo suyo; y que el padre se llamaua Mayor Beraldo, y la madre Hirberga: y que siendo muy niño, subita, y repentinamente se le embararon, y entumecieron sus tiernos, y delicados miembros, de suerte, que quedò invtil para vsar de ellos. Sentianlo sus Padres con el amor de tales, y mas viendo los muchos, y grandes dolores, que el niño padecia. Ordenandolo assi el Altissimo, y Poderoso Dios, para manifestar quan puestos tenia los ojos en Adilo; y como aun en sus primeros años auia de dar passos milagrosos. Y fue assi, que vn dia la ama que le criaua, y traia en braços, le dexò solo, y sentado en las gradas de la puerta de vna Iglesia, dedicada à la Virgen Nuestra Señora, y se fue à algunas cosas, que lexos de alli tenia que negociar. El niño viendose solo, mirando à la puerta del Templo, començò con impetu, y fuerça à forcejar, y ir arrastrando hasta llegar à la puerta, que fuera imposible, si impulso Diuino, ò otra mayor fuerça que la suya, no le ayudàra, y diera aliento: assi, pues, poco à poco auiendo passado el cuerpo de la Iglesia, ayudandose de los braços, pudo llegar à las gradas del Altar Mayor. Cosa marauillosa! Luego sintiò repentinamente fuerças bastantes para ponerse en pie, y poder jugar sus miembros, permitiendo nuestro Señor que este milagro, y pronostico de la Santidad de este niño, no fuesse sin testigos: antes bien dispuso, que huuiesse mucha gente delante, y que boluiessen los ojos, y mirassen lo que passaua, y aduirriendo en ello, diessen gracias à su Diuina Magestad por esta maraquilla.

Fue creciendo San Adilo en edad, y mucho mas en virtud; no se quiso enredar en negocios de el mundo, sino seguir la Iglesia: y assi en teniendo edad, hecho Clerigo sirviò en el Templo de San Iulian Martyr: pero considerando los peligros del mundo, y los lazos que en èl ay, ocasionado con la fama, y nombre de la Santidad, y perfeccion que se professaua en S. Pedro de Cluni, determinò de dexar todas las esperanças, que su nobleza, y buenas partes le prometian, y con mucha deuocion pidiò el habito de San Benito à San Mayolo, Abad que era entonces de aquella Santa Casa. Diòsele el Santo de muy buena gana, por parecerle que era persona muy digna del, y de quien se auia de seruir mucho nuestro Señor. Fue cosa notable, y digna de toda admiracion ver con la valentia, y esfuerço con que començò à seruir à Dios, arrojandose à esto tan de veras, que en muy breue tiempo llegò à la cumbre de la perfeccion: y no es posible menos, sino

que corriò con mucha priesſa por el camino de todas las virtudes; pues san Mayolo, antes de paſſar de eſta à la vida eterna, declarò guſtaua de que le ſucedieſſe en la Abadia, no teniendo aun cumplidos quatro años de habito, coſa que aſſombrarà à los Lectores, y à quien tuuiere noticia del eſtilo de la Orden de S. Benito, donde primero ſe enſeña à los Monges obedecer muchos años, que les entreguen el gouierno, y pongan las riendas en las manos, para que rijan algun Conuento; eſpecialmente vno tan grande, como el de S. Pedro de Cluni, que es de los mayores, y mas inſignes que ha tenido el mũdo. Pero (como dezia) de aqui ſe colegira la gran ſantidad, y excelencia de San Adilo; pues juzgò, que en tan breue tiempo era merecedor de tan gran Abadia: y como à tal le eligieron, y acetaron todos los Monges Cluniacenſes, perſuadiendoſe, que ſolo èl podia llenar el vacio de San Mayolo.

Acabaron de ſalir entonces los encubiertos rayos de la Santidad del nueuo Abad, aunque ſu anteceſſor, como tenia buenos ojos, le auia conocido. Moſtrauaſe muy abſtinente, muy puntual en el Oficio Diuino, humilde, vigilante, recogido, dandole Dios entre los demàs fauores don de lagrimas, con que acompañaua las demàs virtudes. El tratamiento que à ſu cuerpo hazia, era en extremo riguroſo; porque no ſolo erã continuos ſus ayunos, y oraciones, ſino que vſaua de ordinario aſperiſsimos ſilicios, y vnas cadenas de hierro ceñidas, y apretadas à la carne. En la comida Conuentual procedia con tanta prudencia, que aunque le ponian delante manjares en abundancia, los guſtaua de ſuerte, que no parecia eſtremado en la Comunidad, ni imprudente en el mal tratamiento de ſu cuerpo. Y lo que ſingularmente admiraua, era que cabian en ſu pecho ſeueridad, y rigor para conſigo, y vna gran ſuauidad, y dulçura para cõ ſus ſubditos. Quãdo ſe ofrecia caſtigarlos, y darles penitencias por ſus defectos, era con vna compaſsion, y humanidad, que no parecia Iuez, ſino Padre, y muy piadoſo: y alguna vez, que intimos amigos ſuyos ſe lo reprehendian, ſolia dezir con gran donayre, y gracia: Si tengo de condenarme, digan que fue por compaſsiuo, y no por riguroſo.

La caridad que tenia, no ſolo abraçaua à los Religioſos, y ſubditos ſuyos, ſino q̃ tambien ſe eſtendia à los de fuera, ſiendo liberal con los pobres, y neceſsitados, y eſto en tan grã manera, que le tenian muchos por prodigo de la hazienda del Monaſterio: y ſi bien ſus limoſnas eran muy ordinarias, pero echòſe mas de ver el afecto, y caridad con que las hazia en vn tiempo q̃ huuo en Aquitania grãde hambre, y peſte en muchas Ciudades de Francia. No quedò en eſta ocaſion renta, ni fruto que huieſſe cobrado el Monaſterio, que no repartieſſe entre pobres, enfermos, y neceſsitados; y pareciendole poco todo eſto, vendiò los Calices, y ornamentos de la Igleſia, que tenian mas valor, y precio (dexando en Caſa los mas pobres, que no ſe eſcuſauan para los Oficios) y juntamente con ellos vna Corona riquiſsima, que el Emperador Enrico le auia dado. Aun no ſe contentò con eſto el ſieruo de Dios; antes bien añadiò otras diligencias extraordinarias, yendo por todo el Reyno para ſacar limoſnas, juntando de ellas tanta cantidad, que pudo ſocorrer, y fauorecer à infinitos pobres; porque la caridad con que en Ieſu Chriſto los amaua, no le dexaua deſcuydar, ni el coraçon ſe le ſoſſegaua en el pecho.

No dexaua paſſar ocaſion en que pudieſſe executar alguna obra de miſericordia, y ponerla por obra. De eſta que dirè, ſe conoceràn las muchas que haria. En el año referido de la hambre iba el Santo por la calle, y viò dos niños difuntos por la neceſsidad de ella: enternecieronſele las entrañas, y apeòſe al inſtante de la mula; y entrandoſe en vn lugar ſecreto, ya que como otro Martin no les pudo dar la mitad de la capa, porque ſeria indecencia quedar ſin Cogulla; ſe deſnudò, y ſacò la Tunica de eſtameña, q̃ à raiz de la carne traia, y cubriendolos, y haziendoles mortaja de ella, hizo llamar vn hõbre q̃ enterraua muertos, à quien pagando-

le

le su trabajo, hizo q̃ les diesse sepultura. Que de esta suerte procedia Adilo con los proprios, y con los estraños, siendo padre de los vnos, amparo de los otros, y consuelo de todos.

Era su piedad tan grande, y la compassion que à los proximos tenia tan extraordinaria, que como sino tuuiera bastante materia en los viuos, ponia particular cuydado en socorrer à los difuntos: y en esto vino à señalarse tanto, que instituyò en su Monasterio la Conmemoracion de las Animas, de quien à imitacion suya lo tomò la Iglesia Catolica, y los Sumos Pontifices lo confirmaron, y se celebra vn dia despues de todos Santos, que es à dos de Nouiembre.

Aunque es verdad, que esta deuocion con las Animas, que San Adilo tenia, se originaua de su encendida caridad; con todo esso le creciò el deseo de fauorecerlas despues de la ocasion que aora dirè. Sucediò, que vn Religioso de la tierra de Aquitania fue en Peregrinacion à la Tierra Santa de Ierusalen, y à la buelta entre vnos Isleos que ay entre Sicilia, y Thessalonica aportò à vno, donde hazia vida heremitica, y solitaria cierto Santo Ermitaño, escondido entre la aspereza de vnas rocas. El forastero aguardando que el mar abonançasse, que estaua muy alborotado, entretuvo este interin con el Anacoreta: parlauan los dos diferentes cosas, yà el vno de las visiones que tenia, y experimentaua en aquella soledad, y yà el otro lo que en los Lugares Sagrados que acauaua de visitar, y en su camino le auia acontecido: y como de ordinario sucede en la conversacion, se suele conocer, y dezir la Patria de cada vno: el Forastero diò à entender ser la suya Aquitania. Aduirtiò en ello el Ermitaño, y holgòse infinito; y con el mismo gozo le preguntò, si conocia al Abad Cluniacense Adilo. A que titulo, ò con que ocasion (respondiò el forastero) me preguntais si conozco à Adilo, Abad de Cluni? Entonces el Ermitaño declarandose mas, le dixo, como en Lugares vezinos de donde tenia el su Ermita, auia vnos grandes volcanes, que de ordinario bomitauan fuego; y que por orden del Cielo en aquel lugar padecian, y penauan muchas Animas de Purgatorio, permitiendo Dios tuuiessen los demonios poder para atormentarlas; los quales hazian en ellas crueles carnicerias, renovando cada dia mil modos, y maneras de tormentos, con que procurauan satisfazer su rabia, y crueldad. Pero que muchas vezes, (dezia el Ermitaño) oìa à los Demonios quexarse, y hazer grandes lastimas, porque algunas Animas se les salian de su poder, y jurisdicion por oraciones de los Fieles: mas cõtra quien tenia notable indignacion (prosiguiò) era contra el Abad Adilo, y los Monges Cluniacenses; porque con sus limosnas, ayunos, y oraciones sacauan muchissimas Animas de aquellos calaboços tristes, yendose à gozar de la eterna Bienauenturança. Y pues he tenido esta dicha de verte, me has de hazer caridad (añadiò el Ermitaño) de ir à visitar por mi al Abad de S. Pedro de Cluni Adilo, y dandole vn muy cumplido recado, le dirás, que le suplico encarecidamente, que èl, y sus Monges prosigan en las Obras penales, y de Misericordia, que han començado, fauoreciendo à las Animas de Purgatorio, que tan sin piedad, y cruelmente son tratadas del enemigo del linage humano.

No se descuydò el Forastero de cumplir el ruego del Ermitaño; antes bien, lo mas presto que pudo, llegò à la presencia del Santo Abad Adilo, y le contò lo que le auia acontecido, que fue motiuo, no solo para proseguir en los exercicios hasta alli començados, sino que instituyò (como tengo dicho) en su casa, y todas las demàs à ella sujetas (que eran muchas, y grandes Abadias, y Prioratos) que assi como en el primer dia de Nouiembre se haze vniuersal fiesta à todos los Santos del Cielo, de la misma suerte en el segundo se hiziesse Conmemoracion por todos los fie-

les difuntos. Executòse esto por los Santos Monges feruorosissimamente, con notables sucessos, y buenas suertes de Almas, que se libraron de aquellos terribles tormentos.

Entre los muchos que experimentaron este socorro, fue vno el Papa Benedicto Octauo, Cabeça de la Iglesia. Conociò en vida este Sumo Pontifice à San Adilo, à quien por sus muchos meritos tuuo grande amor: y hizo gran caso dèl. Llegò su vltima hora, y sucedièle en el Pontificado Iuan Obispo de Porto, que se llamò Iuan XX. Passados muchos dias el difunto Pontifice Benedicto se apareciò à su successor el Papa Iuan, y à otros Familiarissimos, y grandes amigos suyos, à quienes dixo las penas, y tormentos en que estaua su alma, de que esperaua verse libre por los meritos, y oraciones de Adilo Abad Cluniacense, que les rogaua quan encarecidamente podia, le embiassen à pedir, que con instancia suplicasse à Dios esta merced. Mouido, ò por mejor dezir conmouido el Papa Iuan de esta vision, le escriuiò luego, y despachò vn correo à toda diligencia, como lo pedia el aprieto, y necessidad en que se via el difunto. Obedeciò al punto el Santo Abad, y en recibiendo las nueuas, no se contentò con hazer limosnas en su Monasterio proprio, y Oracion, y Sacrificios particulares, sino que en todos los demàs, que estauan debaxo de su obediencia (que como tengo dicho eran muchissimos) ordenò se hiziesse otro tanto. La causa era justa, la caridad de los Monges grande, la oracion del Conuento feruorosa, y la del Abad tan auentajada, que al fin alcançaron del Señor lo que pedian. Y para mayor consuelo, y satisfacion de todos, dispuso su Diuina Magestad, que la noche en que el Papa Benedicto saliò del Purgatorio, tuuiesse de ello reuelacion vn Monge, que se llamaua Hildeberto, y era limosnero del Monasterio Cluniacense. Viò vn viejo venerable, apacible de rostro, y hermoso en las facciones dèl, acompañado de otros muchos, que vestidos con roquetes blancos, iban por todo el Claustro hasta el Capitulo, donde à la façon estaua San Adilo con todo su Conuento: pusose delante dèl, hizole vna profunda, y grande reuerencia, y despues con rostro muy alegre se boluiò à salir. El Monge Hildeberto, que estaua mirando esto, llegòse con curiosidad, y à vno de los que iban de acompañamiento le preguntò, quien era aquel viejo venerable? y fuele respondido: Este es el Papa Benedicto, que oy sale de las penas del Purgatorio por meritos de este Santo Abad, y de su Conuento, y se parte à gozar de la Bienauenturança mientras Dios fuere Dios, que es eternamente: (y al Rey Don Alonso el Sexto de Castilla sacaron del Purgatorio los Monges Cluniacenses:) pero en agradecimiento quiso primero venir à dar gracias à sus bienhechores. Tanto como esto podian las oraciones de San Adilo, y de este successo (como dize San Pedro Damiano) podrà colegir el Lector el fruto que sacarian las Animas del cuydado que con ellas tenia el Santo. Yepés, to. 7. año 1109. cap. 7.

Los exercicios de la vida actiua, como son la caridad con los pobres, siempre se originan, y nacen del grande amor con Dios, y mucha comunicacion con su Diuina Magestad. Esta era tan grande en el Monasterio Cluniacense en tiempos de este Santo Abad, que no se trataua de otra cosa, que de oracion, leccion, y alta contemplacion, acudiendo èl delante de todos con tanta compuncion, y abundancia de lagrimas, que con su exemplo, y imitacion suya viuia el Conuento reformadissimo, y deuoto. Eranlo particularmente el Santo, y sus Monges al Santissimo Sacramento, y à la Purissima Virgen Madre de Dios, y Señora nuestra, en que se auentajaua tanto San Adilo à los demàs, que no auia quien no conociesse dèl este cariño, y deuocion: fuera de que èl ni queria, ni podia encubrirla: porque quando à los Maytines cantando el *Te*

Deum

Deum Laudamus, llegauan à dezir aquellas palabras: *Tu ad liberandum suscepturus hominem, non horruisti Virginis vterum*, se arrojaua postrado en tierra, venerando aquella humildad del Verbo Eterno, Dios, y Criador de Cielos, y tierra, hecho hombre por nosotros viles pecadores, y adorando à la Reyna del Cielo, que à tan alta dignidad fue leuantada, como à ser Madre suya. Y ninguna vez oyò nombrar esta Soberana Señora, que no hiziesse gran demostracion de humildad, y reuerencia.

Pues què dirè del Santissimo Sacramento? Vna cosa muy digna de memoria quiero referir, que dize su Coronista San Pedro Damiano, que la supo de Adraldo, discipulo, y compañero que fue de San Adilo, y despues Abad de vn Monasterio: y es, que estando para morir el Santo, le mandò sumar los dias que hazian cincuenta y seis años, que fue Abad, para saber quantas Missas auia dicho; porque jamàs que pudiesse leuantarse de la cama, dexò de celebrar. Tan grande como esta era la hambre que tenia de su Dios aquella alma, y tan encendido el fuego de amor Diuino que ardia en su pecho; pues en tantos años, ni escusa de negocios, y ocupaciones, ni enfermedades fueron parte para diuertirle deste Celestial combite.

Con estar tan de ordinario (como vemos) ocupado este Santo en obras del Culto Diuino, de deuocion, y del socorro de sus proximos, no por esso se descuydaua, ni diuertia de los negocios proprios, y anexos à su oficio, que le gastauan, y embarazauan el tiempo mucho mas de lo que èl quisiera: pero era fuerça, porque los Abades Cluniacenses, no solo gouernauan su proprio Convento, sino millares de ellos, que le estauan sugetos. Assi el Santo, como cabeça que era de vna Congregacion, ò vnion tan grãde, y estendida, fue fuerça que hiziesse muy grandes peregrinaciones, y anduuiesse muchos caminos: à mas de que saliò à fundar muchas Casas de nueuo; porque los Papas, los Emperadores, los Reyes, Principes, y Señores hazian tanto caso, y estima dèl, que todos los Monasterios, que à la façon se fundauan, se los encomendauan, y hazian dependentes de la Casa de Cluri Reformò tambien otros, que por las guerras, y entradas de Barbaros estauan assolados en lo espiritual, tanto como en lo temporal, que de todo tuuo cuydado el Glorioso Adilo, y à todo atendiò con notable diligencia.

No serà justo, auiendo contado algunas virtudes de las muchas que este gran Santo tuuo, se me quede en silencio su profunda humildad, assi por lo que en ella procurò aprouecharse, como por lo que puede despertar à su imitacion al que con deuocion lo leyere: y si bien auia mucho que contar, solo dire lo que en vna de sus peregrinaciones le sucediò, de donde se puede inferir quan atraigada la tenia en su alma, y en su coraçon. Diòle gana viendose no muy lexos de Monte Casino, como verdadero hijo de nuestro Padre San Benito, sabiendo que està alli su Santo cuerpo, de subir à visitarle. Llegò à raiz de la montaña (que es muy alta, y aspera) y luego se apeò de la mula, subiendola à pie con grandissima deuocion. Salieron el Abad, y Conuento à recibirle à la puerta del Monasterio; lleuaronle al Capitulo, y despues que huuieron passado con èl algunas palabras de vrbanidad, y cumplimiento, no menos modestas, que llenas de deuocion, alabò San Adilo la Religion, y observancia de aquellos Padres, diziendo: *Sicut audiuimus, sic vidimus*, dando à entender, que correspondian la Santidad, y Religion de aquella Casa, à la fama, y gran noticia, que de ella se publicaua. Pidiò al Abad vna cosa, vsando de encarecimientos, para que no se la negasse: condescendiò con sus ruegos èl, respondiendo que no saldria vn punto de lo que mandasse: y la peticion venia à ser, que le dexasse el Abad de Casino besar los pies de todo el Convento de aquellos Santos Padres: en lo qual hizo tanta instancia,

que

que no le fue posible negarselo. No solo en esto diò indicios de su humildad San Adilo, sino en todos los dias que alli estuuo, les tenia assombrados con ella, porque no se pudo acabar con èl que dixesse la Missa el dia de San Benito, ni que en la Procesion llenasse Baculo Pastoral (insignia de los Abades perpetuos de aquellos tiempos) diziendo, que delante del Abad de Monte Casino, que representaua la persona de nuestro Padre San Benito, en ninguna manera diria Missa en publico, ni vsaria de las insignias Abaciales. Despidiòse dexandolos llenos de pesar, y gozo: de aquel, por carecer de su agradable compañia: y de este, por prometerles vna gran Reliquia de San Mauro, discipulo de San Benito, que se criò en aquella Casa: lo qual cumpliò de alli à seis años, embiando vna canilla entera de vn braço, en vna caxa de plata, curiosa, y ricamente guarnecida, acompañandola seis Monges, hasta que la entregaron. Que los Santos, y alumbrandos de Dios, queridos, y regalados suyos saben muy bien lo que prometen, y no menos ser cumplidos, y desempeñarse de lo que emprenden, y toman en sus manos.

Matth. cap. 5. La luz (dize Christo Señor nuestro) que no ha de estar escondida, antes bien en vn candelero, para que alumbre à todos los de casa, y los saque de tinieblas. Esto mismo hizo con su Siervo Adilo, à quien no consintiò tanto tiempo escondido, y encubierto, y assi le diò à conocer al mundo, haziendo marauillas por èl, que eran como rayos que procedian del Sol de gracia, que le comunicaua. Bien lo mostrò en el primer milagro que hizo, y fue de esta suerte. Estaua vn dia acaso en vna granja del Monasterio, y viò que el hijo del Casero, que la cultiuaua, y tenia à su cargo, aunque era apacible, y hermoso de rostro, carecia de vista desde el vientre de su madre. Diòle gran lastima al Santo, y enterneciòse de manera, que se determinò à pedir à Dios por èl: recogiòse vn rato dentro de si mismo, y aunque no auia hecho prueba en otro caso semejante, con impulso interior, que sin duda tuuo del Cielo, se llegò al niño, y le hizo con los dos dedos sobre los ojos la señal de la Cruz; medicina tan eficaz, que al punto le diò vista, y pudo abrir los ojos.

No fue muy diferente de este, aunque si la calidad de la persona, con quien hizo otro milagro, siendo, como fue la medicina la misma. Estaua vn Cauallero para descansar, y entretenerse debaxo de vn frondoso, y acopado arbol, tendido en su sombra, la cara àzia arriba: cae desgraciadamente vna astilla, y clauasele dentro de vn ojo. Siendo la parte tan sentida, y delicada, facilmente se colige qual seria el dolor: tan agudo era este, y continuo, que no solo le quitaua la vista, sueño, y reposo, pero ni aun tomar sustento, y comer le dexaua. Visitòle S. Adilo, y compadecido de su pena, quedandose à solas con èl, lleno de perfecta caridad, y inflamado en amor de Dios, haziendole la señal de la Cruz sobre los ojos, junto su rostro al del enfermo, començò à fomentar la parte que le dolia con su aliento, y prometiendo de dezirle vna Missa, y de encomendarle à Dios, se despidiò dèl, y se fue. Quedòse dormido el Cauallero al tiempo que el Santo salia por la puerta, y despertando de alli à vn gran rato, se hallò bueno, y sano, y con la astilla fuera del lugar, en que auia estado clauada, causando tan gran dolor.

Era la señal de la Cruz el antidoto que San Adilo aplicaua para muchos males, persuadido que no auia cosa, que pudiesse resistir tan celestial medicina. Assi, pues, viendo vn dia en el Monasterio, que llaman Paterno, à vn Monge moço, que se dezia Rodulfo, con vna hinchaçon en la garganta, grande, embaraçosa, y aun de peligro: llamòle à si, hizole la señal de la Cruz encima, y encomendandole à Dios, le bolviò à embiar à su Celda. Cosa rara! desde aquel punto, sin otra medicina, se fue disminuyendo, hasta quedar sano.

Ca-

Caminaua vn dia, y estando en la posada, llegò à èl vn Clerigo con vn braço tan enconado, y afistolado, que naturalmente no podia escapar de morir con breuedad de aquel mal. Hizo el Santo como que no atendia à sus razones, y trabandole mansamente del braço, le hizo la señal de la Cruz sobre èl, y con gran disimulacion, le dixo: *Hermano, mire por si, que està peligroso.* Sintiòse el Clerigo al punto con entera salud, y assi lleno de admiracion, y espanto, le respondiò: *Padre, que hizo à este mi braço? Veale que ya està bueno.* Disimulò San Adilo, y con semblante entero, y graue le embiò con Dios, riñendole, y mandandole que callasse, temiendo la vanagloria, y estimacion humana, como à vna viuora ponçoñosa: y esto era tan ordinario en èl, que solia ser frequente refran suyo dezir, que no ay edificio tan fuerte, y tan alto de santidad, que no le derribe el ayre de la vanagloria, y apetito de la honra.

Vsaua tambien del Agua Bendita para curar los enfermos, no siendo muy diferente medicina de la passada, pues en ella se incluye la señal de la Cruz. Curò con ella a vn Soldado, que auiendo perdido el juizio andaua desatinado por el campo, dando vozes sin sentido, y tan assombrado, que parecia tenia algun demonio. Supolo el Santo, compadeciòse dèl, hizole traer à casa, y acompañado de todo su Conuento se fue con èl delante del Altar mayor: hizo dezir vna Letania, suplicando à nuestro Señor no permitiesse, que aquel hombre muriesse falto de su juizio, y se condenasse. Leuantòse de la oracion, y yendose al enfermo, le echò Agua Bendita, y hizo que por fuerça se la hiziessen beber. Bolviò luego en si, y reconociendo à su bienhechor, dentro de poco tiempo lleuò al Conuento Cluniacense vn presente de pezes, dando gracias à Dios, y à sus Siervos, porque le auian alcançado tan gran beneficio.

No se admirarà el Lector de los milagros passados, ni de los que me quedan que referir, leyendo este que aora cuento. Estaua vn Soldado con el disgusto, y pesar que se puede creer tendria, auiendo perdido la habla: en medio de sus congojas, y desconsuelos, diuirtiòse, y pusose como fuera de si, teniendo en aquel instante como reuelacion, que procurase tener del agua con que S. Adilo se labaua las manos: pidiòla por señas con encarecimiento à sus ministros, los quales dieron orden, sin que el Santo lo entendiesse de guardarsela al Soldado: juntaronla, y hecha mezcla con ella, y Agua Bendita por el mismo Santo, se la dieron à beber en el Caliz de San Mayolo, su predecessor en la Abadia Cluniacense. Recibiòla el Soldado con mucha deuocion, y fue tan bueno, y feliz el efecto, que al instante començò à hablar, y dieron gracias à Dios èl, y todos los que lo vieron. Quedò esto tan en la memoria de los que andauan en compañia del Santo Abad, que boluiendo de Roma para su Monasterio, y passando por la Ciudad de Turin, hallaron en la posada vn enfermo, que estaua en la cama, rendido à vnas tercianas, que le abrasauan. Sabian los que seruian à la mesa à San Adilo, quan à poca costa le podian curar: cogieron el agua con que se lauò al sentarse, lleuaronsela al enfermo; y diziendole cuya era, la bebiò con grandissima deuocion: cosa rara, y admirable! al mismo punto le dexò la calentura, y se viò bueno, y sano. Que tanto pueden como esto los escogidos de Dios, aun no pidiendolo ellos.

Ya que estamos en el agua, no salgamos sin dezir los milagros que San Adilo hizo en este elemento. Fuele forçoso, caminando vn dia, passar el rio Tuino, rapido, y caudaloso en demasia; desde donde llegaron hasta la puente por donde se atrauesaua auia vn gran rodeo, y pedaço de camino, lo qual pedia mas tiempo del que lleuaua. Suspendiòse vn poco, haziendo rostro al rio, y estuuose assi parado, como consultando en oracion à Dios, si passaria por alli, cortando el agua: debiò de tener buena resp-

pues-

puesta de su Magestad, pues bolviendose à vn criado suyo, le mandò que entrasse en el rio en el nombre de Iesu Christo. No sè quien con estas maravillas no alaba à Dios! al mismo punto que començò à pisar el agua se detuuo la corriente, con q̃ el Santo Abad, y todos los que iban en su compañia passaron sin peligro. Permitiò la Magestad Diuina, para que este milagro fuesse mas manifiesto, que se hallassen presentes otros caminantes: y si bien admiraron el hecho, quisieron con emulacion seguir sus passos: pero bolviò la furia, y corriente del agua, que estaua reualsada con tanto impetu, que si con velocidad no se retiraran, y hizieran à fuera, quedaran anegados. Miraua todo este suceso vn hombre honrado, y lleno de admiracion se llegò à San Adilo, y puesto de rodillas, le pidiò encarecidamente le hiziesse merced de hospedarse en su casa, que tenia de alli muy vezina: no se hizo de rogar el Santo, por no quitar el merito de la buena obra, siendolo tan grande dar posada, y servir à los Siervos de Dios, Sacerdotes, y Ministros de su Casa.

Muy semejante à este le sucediò otro caso, caminando la Vigilia de la Natiuidad de Christo, bien, y Redemptor nuestro, no lexos del Monasterio de San Marcelo. Auia llouido mucho, y con las vertientes de los montes crecido de suerte vn arroyo, que auentajandose à muchos rios, se hazia temer, y no auia quien le passasse: pero como era forçoso, diziendo à sus compañeros que le siguiessen en nombre de Iesu Christo, se metiò por la corriente. O como reconocen las criaturas, aunque insensibles, y agenas de razon, à los que son amigos de su Criador, y aun à los que los siguen, y acompañan! A todos los que iban en compañia de San Adilo no daua el agua mas que à la rodilla, con ir tan profunda; y à el respetaua tanto, que ni aun le humedecia los çapatos.

Sea el tercer testimonio este, por ser tambien en agua el presente milagro. Caminaua el Santo desde el Monasterio Furense à la Ciudad de Gebena, y passando por vn rio, la azemila en que iban algunos libros, y ropa perdiò el vado, y con la corriente del agua perdiò pie, de suerte, que auiendo de nadar no se le veia mas de la cabeça fuera del agua. Acudieron los moços à sacarla, y à desenfardelar quanto lleuaua, teniendo ya por perdidos los libros, estragados sin duda con el agua; pero hallaronse burlados, porque aunque toda la ropa estaua empapada en ella, tanto que corrian arroyos por todas partes, no hallaron ni aun vna hoja humeda, sino todos los libros indemnes, y secos: porque la prouidencia, y cuydado, que Dios nuestro Señor tiene con sus Siervos, todo esto preuiene, y tan por menudo, y en particular los fauorece. Nunca acabar seria, si pusiesse aqui todos los milagros, que San Pedro Damiano refiere de este Santo, y assi por no hazer esta vida demasiadamente larga, solo dirè otro, que le acontecio à San Adilo con el Emperador Henrico Segundo, que por las circunstancias, que en èl acontecieron, que son muchas, es notable.

Estaua este Principe vn dia sentado à la mesa, y para lisongearle cierto personage, le hizo presente de vn grande vaso de barro vidriado, lleno de aromas, y preciosissimos olores: pero eran nada ellos respecto de la estima, que traia consigo la labor del vaso, que era hecho en Alexandria, con tantos primores, que el que le presentò, le hallò digno de vn Cesar: agradòse este mucho dèl, admirando cosa tan hermosa, y bien acabada. Quiso siempre mucho al Santo Abad Adilo, y por fauorecerle aora para que lo viesse, le embiò el vaso con dos Capellanes suyos, personas de tanta importancia, que tuvieron despues dos Obispados. Dieronsele al Santo, para que le viesse, y gozasse mientras comia Henrico, diziendo bolverian despues por èl. Por la mayor parte siempre los hombres

son

son amigos de nouedades, y particularmente algunos, que lo vienen à ser con demasiada curiosidad. Llegaronse los que venian con el Santo à mirar la mucha que tenia aquella pieça, y no contentandose de satisfacer la vista, de suerte la manosearon, y rebolvieron, que andando de mano en mano, se le cayò à vno de las suyas, haziendose pedaços. Recibiò pena el Santo, por considerar el enojo del Emperador con los ministros, quando le dixessen que se auia quebrado el vaso, y mas no teniendo ellos la culpa. Mandò à los Religiosos que recogiessen los pedaços, y que juntandolos se fuessen con ellos à la Iglesia en su compañia, donde estuuieron vn rato en oracion, y cantaron algunos Psalmos. Leuantaronse, y quando salian, dixo el Santo: *Què es de aquel vaso?* Dieronsele, y en tomandole en sus manos, le viò sano, y sin ninguna señal de quebradura: con lo qual vsando de gran disimulacion, dixo apacible, y graciosamente: *Para que nos hazen creer que este vaso està quebrado, que no està sino sano?* Pero aunque San Adilo procurò disimular lo que auia hecho, todos los que le auian visto quebrado, conociendo la grandeza del milagro, lo publicaron à vozes, alabando à Dios por las mercedes que hazia à sus Siervos, aun en cosas tan menudas.

Toda la Christiandad estaua llena de las marauillas que obraua nuestro Señor por los merecimientos de este Santo: y era tanta la estima que se hazia en todas partes de la vida Religiosa, y perfecta, que se professaua en San Pedro de Cluni, que acudian de diferentes Reynos, y Prouincias à tomar alli el Habito de nuestro Padre San Benito, para assegurar la salvacion de sus almas. Entre otros que le recibieron fue Casimiro, hijo heredero del Rey de Polonia, de quien (porque tengo de contar su vida à veinte y ocho de Nouiembre, adonde me remito) solo digo aora, que guerras que huuo en su Reyno, le obligaron à dexarle, y su buena suerte le traxo al Monasterio Cluniacense, adonde pidiò el Habito à S. Adilo, que se le diò, y de la misma suerte la profession, passado el año de Nouiciado. Viuiò en esta vida Casimiro algunos años, con gran consuelo, y gusto suyo, ordenandose hasta de Euangelio.

Trocaronse los tiempos, como suelen, y viendo los de Polonia, que con guerras ciuiles se destruian, y acabauan, y considerando que el mejor remedio que auia para aquellas inquietudes era tener por Rey à Casimiro, que por herencia era su Señor natural, determinaron de buscarle: y auiendole hallado hecho Monge en San Pedro de Cluni, suplicaron à San Adilo se le diesse, porque querian, jurandole por Rey, restituirle la Corona, que auia sido de sus antepassados. Entrò el Santo en consejo con las personas mas ancianas, y doctas, y confiriendo las razones de los Polacos, con las que auia de impedimento, se resolvieron todos que no les era licito entregar à Casimiro, pues por razon de la profession Monacal, era ya incapaz de aceptar la herencia, ni eleccion del Reyno. Tomò la mano San Adilo, viendo el desconsuelo de los Embaxadores, y diòles por consejo (quizà adiuinando el prouecho que se hazia à aquel Reyno) que fuessen à Roma, y suplicassen al Sumo Pontifice tuuiesse piedad de sus inquietudes, y del peligro en que estauan de no hallar paz sin aquel medio: que su Santidad, como Padre que era de la Iglesia vniuersal, y guiado por el Espiritu Santo, daria orden de lo que conuenia, que se hiziesse. Hizieronlo assi, y negociaron muy conforme à lo que deseauan: bolvieron à San Adilo, y enseñaronle la dispensacion del Papa, y el mandato para que les entregasse à Casimiro, à quien diò facultad para ser Rey todos los dias de su vida, y que se pudiesse casar. Obedeciò el Santo Abad, y pusolo en su libertad, y al despedirle echòle vna bendicion tan feliz, y que le assentò tan bien, que fue vno de los mejores Reyes que ha tenido el mundo.

Antes que concluya con la vida

da

da deste Glorioſiſsimo Santo, quiero dezir tambien las mercedes, que Dios le hizo en librarle del apetito deſordenado de la ambicion, eſtimacion, y vanidad, que ſe puede colegir de eſte ſuceſſo. Auia entre dos Eccleſiaſticos grandiſsimas competencias, diſſenſiones, y pleytos, ſobre quien de ellos debia ſer Arçobiſpo de Leon de Francia, que ſino es la mejor Prelacia de aquel Reyno, por lo menos es vna de las mas auentajadas. Enfadaronſe los naturales, y como conocian la ſantidad, prendas, y valor de San Adilo, embian à Roma, y proponéſele al Papa Benedicto Nono, para que ſu Santidad les hizieſſe fauor de aprobarle por Arçobiſpo de Leon Contentò ſobre manera al Sumo Pontifice el nombramiento, y aſsi condeſcendiendo con las peticiones de los Franceſes, le embiò luego el Palio, y Anillo, mandandole que fueſſe à tomar poſſeſsion del Arçobiſpado: pero nunca ſe pudo acabar con el Santo que aceptaſſe eſta Dignidad, alegando por razon, que èl no ſolo no tenia ombros, pero ni merecimientos para tal Dignidad, ni encargarſe de tal oficio: y con todo eſſo por no parecer groſſero, ſe quedò con el Palio, y Anillo, para darlo deſpues al que fueſſe legitimamente electo, y conſagrado. Huuo con todo eſſo demandas, y reſpueſtas; pero finalmente S. Adilo rehusò con tanta perſeuerancia, que por no deſconſolarle, el Papa huuo de elegir à otro, à quien deſpues remitiò el Santo las inſignias Arçobiſpales. Tan lexos como eſto viuia de ambiciones, y vanidades.

Ya ſe llegaua el tiempo en que Dios le llamaua para ſi, à darle el premio de ſus excelentes virtudes: pero quiſo con todo eſſo, antes que ſalieſſe de eſta vida, probarle mas, como al oro en el fuego, y verdaderamente fuego; pues cinco años enteros eſtuuo abraſado con calenturas, y otras reciſsimas enfermedades, auiendoſe con tanta paciencia en ellas, y haziendo actos tan fervoroſos de amor, y conformidad con Dios, que no parecia eſtar en los terminos, que la flaqueza le tenia; pero era como la luz de la vela, que quando ſe acaba dà mayores llamaradas, y alumbra mas. Pareciendole, pues, al glorioſo S. Adilo, que tan continua indiſpoſicion, y poca ſalud no podia ſer menos, que vigilia de ſu muerte; para diſponerſe mejor, ſe puſo en camino para Roma, por viſitar las Sagradas Reliquias de San Pedro, y San Pablo, à quienes en llegando pidiò las rodillas por tierra ſu fauor, y ayuda, ſuplicandoles intercedieſſen con nueſtro Señor ſe acabaſſe ya el deſtierro de eſta vida mortal. Negaronle los Santos Apoſtoles la merced que les pedia, por hazerle otra mayor, que fue dilatarle los trabajos, y enfermedades, pues para los que ſaben ſufrir, y aprouecharſe de ellos con paciencia, no ay ganancia que ſe les iguale. Quatro meſes le tuuieron los Glorioſos Apoſtoles por hueſped en ſu Ciudad de Roma, obligandole à ſerlo con graues, y recias enfermedades: en las quales (dize Corſaldo, y lo trae Iuan Bollando) le aſsiſtieron frequentemente las perſonas Eccleſiaſticas, Clerigos, y Monges de mas autoridad en Roma, y entre ellos Laurẽcio Arçobiſpo de Malfia, ſantiſsimo, y doctiſsimo, y muy amigo ſuyo: y lo que es mas, el miſmo Vicario de Chriſto Clemente Segundo le viſitò, y diò ſu bendicion Apoſtolica. Paſſado eſte tiempo, cobrando alguna mejoria, y fuerças ſe bolviò à ſu Monaſterio Cluniacenſe, donde eſtuuo el vltimo año de ſu vida, gaſtandole en nueuos ayunos, oraciones, y penitencias tan peſadas, que con el verdor de la mocedad no pudieran ſufrirſe, quanto mas en la vejez: en que todos conocian le venian fuerças del Cielo para lleuarlas con tanta continuacion.

No le permitia el amor, que à ſus diſcipulos tenia, dexar de deſpedirſe de ellos: y aſsi determinò hazer la viſita, que tenia obligacion por las Caſas, y Monaſterios à èl ſugetos, y dependientes del de San Pedro de Cluni; en los Capitulos que tenia con ellos, como

otro

otro Patriarca Isaac les echaua la bendicion, los encaminaua, y enseñaua, vsando de vn lenguage tan leuantado, que parecia ya ser mas del Cielo, que de la tierra miserable. Yendo, pues, de esta suerte haziendo su visita por los Monasterios, llegò al de Sylviniaco, que permitiò Dios fuesse el deseado puerto de su nauegacion, el dichoso fin de su carrera, y deposito de sus Santas cenizas, como lo era de San Mayolo su antecessor, donde tambien le cogiò la deseada hora. En entrando en este venturoso Conuento, dixo San Adilo, como nuestro Señor queria que muriesse en èl, y que seria el dia de su Santissima Circuncision à primero de Enero.

Llegòse esta hora, en que auia de ser la vltima de esta, y principio de la eterna vida: pero como el demonio halla à aquella hora por mas acomodada para derramar su rabia, y sacar el fruto de su antigua embidia, no perdonò à este Santo, por mas que en diuersas ocasiones se auia visto vencido dèl: como tampoco perdona à ningun nacido, procurando con su molestia, y la que la agonia de la enfermedad, y desvnion de cuerpo, y alma traen consigo, hazerle caer en algun pecado, ò de desesperacion, y poca confiança, ò de sobervia, echando el resto de su poder en ello: pusosele al fin delante en cuerpo fantastico, y visible, estando San Adilo ya en las vltimas boqueadas; pero no perdia aun en aquel tan riguroso trance el Santo Abad su gran valor, y espiritu: rehizòse dèl, y ayudado de particular fauor que Dios le embiò, en su nombre con gran brio, ossadia, y empeño, le mandò se fuesse de aquel lugar, obedeciendole el comun enemigo mal de su grado. Sossegose despues, y recibidos los Sacramentos con grandissima deuocion, diò el espiritu à su Criador año de 1048. teniendo de edad 87. de los quales fue Abad 56. Celebra la Iglesia su fiesta à primero de Enero.

Debemos aprender en la vida de San Adilo todas las virtudes, assi de subditos, como de superiores Religiosos: pero con especialidad la caridad, y misericordia con los vinos, y difuntos. Y ponderemos mucho, q̃ si este Glorioso Santo viò en forma visible al demonio en la hora de su muerte, siendo cierto que toda su vida tratò de disponerse para ella, que no debemos temer los tibios, y negligentes en el servicio de Dios, y que no aspiramos à la perfeccion, ni aprouechamos en la virtud, y observancia Religiosa? Què el hombre diuertido, y que no se acuerda de la muerte?

S. Eugendo Abad.

¶ En Francia en el Arçobispado de Leon, en el Monasterio Turense San Eugendo Abad, discipulo de los Santos Romano, y Lupicino, ilustre en virtudes, milagros, y espiritu de profecia, de quien refiere su historia que recibiò el Santo Habito de siete años, y viuiò sesenta en la Religion, hasta el de quinientos y setenta, en que passò de esta vida à la eterna, y en todos ellos no saliò del Monasterio, ocupado en las cosas que le mandò la Obediencia, y en leccion, y oracion; con que saliò doctissimo en las Diuinas Escrituras.

Año 570.

Martyrol. Rom. y Baron. en sus notas, y los Autores q̃ èl cita. Bolan. Bucel. Fr. Anton. Yepes, y otros citados en estos Autores.

San Claro Abad.

¶ En Viena de Francia, en el Monasterio de S. Marcelo, S. Claro Abad, insigne en virtudes, y milagros, y espiritu de profecia: tres dias antes de su muerte viò los cielos abiertos, y muchos Santos que le salian à recibir: hizose lleuar à la Iglesia, y començando alli èl mismo à cantar el Psalterio, y prosiguiendole los Monges, diò su alma al Criador, quando se cantaua el vltimo verso del vltimo Psalmo, en aquellas palabras: *Omnis Spiritus laudet Dominum.* Floreciò por los años de 886.

Año 886.

Laurent. Sur. Ioann. Bolland. Bucelino, y los que estos citan.

San Claro.

¶ En el Monasterio Sengelstadense, en Alemania, en el Arçobispado de Moguncia, otro San Claro, Monge recluso, muy dado à la oracion, y contemplacion, y estudio continuo de las Diuinas letras: y entre otras mercedes, recibiò de

Año 1060.

Ioan. Trithem. en la Hirsaugia. Bollando, Bu-

Bucelino, y los que citan.

Dios el espiritu de profecia, con que predixo muchas cosas futuras. Viuiò por los años de mil y sesenta.

B. Pedro Abad. Año 1167.

Bucelin. in Menol. Fr. Chrisost. Henriq. Fr. Angel Manrique.

¶ En España, en el Monasterio de Armentera del Reyno de Galicia, de la Congregacion Cisterciense, el Beato Pedro Abad, deuotissimo de la Virgen Santissima nuestra Señora, à cuyo honor edificò la Iglesia de dicho Monasterio, y lleno de merecimientos, auiendo gouernado, y resplandecido con santidad de vida, passò à la eterna, despues del año de 1167.

S. Frodoberto Abad

¶ San Frodoberto Abad, cuya vida se pondrà latamente en el dia ocho de este mes, en que la Iglesia de Trecas le celebra.

S. Guilliel mo Abad. Año 1020.

Hugo Menard. Trit. li. 3 de Vir. Illustr. Ord. S. Beni. cap. 240 Bolan. Bucelino.

¶ San Guillielmo Abad Fiscamnense, de la Congregacion Cluniacense, admirable en santidad, y zelosissimo reformador de muchos Monasterios de la Orden de San Benito: floreciò en el año de mil y veinte.

S. Ernano Abad. Año 640.

Bucelin. Iuan Colgano de reb. Brit.

¶ En Irlanda San Ernano Abad, y Confessor, discipulo de San Columba, Apostol de los Pictos, y Escotos, en la Isla de Inglaterra, à los quales convirtiò à la Fè Catolica, ayudandole otros onze Monges, año de 640.

San Vlrico Abad. Año 1185.

Bucelin. ex Ioann. Camerac.

¶ En Brabante San Vlrico, Abad del Convento de Villar, año de mil seiscientos y ochenta y cinco.

S. Cronano Abad. Año 610.

Bucelin. in Menol. Boland. y los que estos citan.

¶ En Irlanda en el Monasterio Vallense San Cronano Abad, por otro nombre Mochua, admirable en santidad, y milagros: librò à vn hombre, al qual auia tragado vn monstruo marino: resucitò vn niño: curò en la Prouincia de los Muregidas de la epidemia, de que todos adolecian; y de vna vez à dos mil y quinientas personas de la enfermedad de tiricia, de que es Abogado. Passò à la vida eterna año de 610.

¶ En Lieja, Ciudad Episcopal, y Principe de los Payses Baxos, el Beato Iuan, Prior del Convento Cornelienense, de la Congregacion del Cister, Varon de admirable piedad, y simplicidad: el qual à persuasion de la Beata Iuliana compuso el Oficio proprio del Santissimo Sacramento milagrosamente antes de Santo Tomàs de Aquino por los años de 1240.

Beato Iuã. Año 1240.

Bucelin. in Menol. y los que el cita, Auber. Myræo.

¶ En Inglaterra, en la Prouincia de Vltonia Santa Fanchea Virgen, hija del Principe Conallo, y de Briga, Duquesa de Orgielia, no auiendo querido casarse con el Rey Eagusio, fundò el Monasterio Oirthirense, donde viuiò santissimamente, y obrò muchos milagros: muriò por los años de seiscientos.

S. Fanchea Virgen. Año 600.

Bucel. in Menol. Steph. Viton Iuan Colgano.

¶ En Inglaterra Santa Algina Virgen, hija del Rey Alfredo, Abadesa del Convento Schafresburiense, observantissima de la Regla de San Benito, y de rara, y notable santidad; por los años de Christo de 880.

S. Algina Virgen. Año 880.

Polid. Virg. Matt. Vvest. Bucel. in Menol. Bollan. Author. vitæ S. Eugend.

¶ En el Monasterio Lirinense San Marino Abad, cuya memoria celebran los Monges del Monasterio Turense; por los años de 600.

S. Marino Abad. Año 600.

Dia dos de Enero.

FVE Adelardo natural de Francia, del mas noble, y poderoso linage de ella, y aun de todo el mundo. Tuuo por padre à Bernardo, hermano segundo de Pipino Rey de Francia, y fue primo carnal de Carlo Magno, su hijo, Emperador de Alemania, y en todo el mayor hombre que vieron aquellos siglos. Criòse Adelardo en el Palacio del Rey, con la enseñança, y cuydado, que las esperanças de su calidad pedian: creciendo siempre, y adelantandose, no menos en virtud, que en los exercicios de Cauallero; que juntando à esto su agrado, y humanidad, se hizo (aun en su tierna edad) amable, y muy querido de todos. Sucediò, que

S. Adelardo Abad. Año 832.

Martyr. Bomad. Molà. en las Add. à Vsuar. Galesino, Trit. de Vir. Ill. Ord. S. Ben. Lauren. Sur. to. 1. Arnol. Vvion. Hugo Menard. Iuan Bolando, Bucelin. M. Fr. Luis Manuel.

que su primo el Emperador Carlo Magno deseasse con grandes veras casarse con Teodora, hija de Desiderio, Rey de Italia. Puso los medios que le parecieron convenientes, con que tuuo efecto el casamiento, precediendo las solemnidades, que aquellos tiempos pedian en casos tan graues. Vna de ellas fue, que por seguridad del contrato, no solo se obligò el desposado, sino que tambien los Principes, que llaman de la Sangre Real de Francia, se obligaron con juramento. Pues como Adelardo fuesse vno de los primeros, huuo de jurar su firmeza. No la ay en las cosas de esta vida, ni los hombres la tienen en cosa que proponen, aunque sea muy de gusto. Ya vimos el que tuuo Carlo Magno en casarse con Teodora: pues no se passaron casi seis años, que la repudiò, y echò de su compañia. O alteza, è incomprehensibilidad de la Sabiduria Diuina! O abismo, è inescrutabilidad de los juizios de Dios! Llama su Diuina Magestad à los Iustos por tan diferentes caminos, que pone admiracion al que lo considera, y de principios errados de los hombres, saca conclusiones tan acertadas, que muchos hallan su salvacion por donde los mismos hombres menos piensan. Remito à los Historiadores naturales, y estrangeros de Francia el aueriguar si este repudio que hizo Carlos fue justo, ò no, que es punto muy dudoso, y controvertido, por auer sido siempre tenido aquel Principe por muy Catolico, y justo. Pero lo cierto es, que esta mudança fue vn secreto llamamiento que hizo Dios de San Adelardo (como sus vocaciones son diferentes, y marauillosas) camino bien escondido à los ojos de los hombres. El Coronista de la vida de este Santo, parece culpa en este repudio al Emperador; y assi dize que Adelardo despechado del mal exemplo que auia visto en su primo, si por ser su Rey no podia oponersele, no consentia por lo menos en su pecado; porque aunque Cauallero moço, bizarro, y alentado, era tan ajustado, y cuydadoso de su conciencia, y tan temeroso de Dios, que donde se atrauesaua ofensa suya, tenia por ganancia perder antes la gracia de los Reyes temporales, que la del que lo es eterno. No permitia su poca edad dezir al Emperador su sentimiento, pero hablaua algunas palabras de suerte, que llegassen à sus oidos. Dezia que no tenia paciencia para sufrir lo que su primo auia hecho, que tenia por sin duda que estaua en pecado, y era indigna de la Reyna tal afrenta, y juntamente los hazia à èl, y à los demàs Caualleros perjuros: y como aueja, que en auiendo picado à alguna persona, dexando clauado el aguijon se và huyendo (y algunos dizen que muere) assi Adelardo despues de dicho libremente su parecer, huyò del Palacio, y quiso morir al mundo, tomando el Habito de San Benito en el Conuento de Corbeya en Francia. Era en esta saçon Adelardo de veinte años, con grandes riquezas, y con las esperanças que su alto linage le podia prometer en Palacio: pero todo esto junto, y cada cosa de por si, le parecia le formaua vn camello tan grande, y embaraçoso para la estrechez, y angostura de la puerta, y camino del Cielo, que al fin se descargò, y sacudiò de todo, siendo en esta edad exemplo raro, que espantò à muchos, y aun edificò à otros con su mudança, y buen exemplo: siendo este cada dia mayor, al passo que lo fueron siempre sus heroycas obras, y exelentes virtudes. Era Corbeya vn Monasterio reformadissimo, donde estaua la obseruancia Regular muy en su punto. Criauanse en ellos Nouicios à la traça con que los exercitauan en Monte Casino, en actos de obediencia, humildad, y mortificacion: y assi el Abad de esta Casa guiò al Santo moço por el camino, que en otro tiempo San Petronio auia lleuado à Raquisio, Rey de los Longobardos, y à Carolomano su tio de Adelardo, hermano de su padre, y de Pipino Rey de Francia, cuya vida se verà en diez y siete de Agosto. Labrauase vna huerta en Corbeya, y en ella

se exercitauan los Nouicios, de la qual señalaron vna parte à Adelardo, para que la labrasse, y cultiuasse.

Acudia a este exercicio Adelardo tan deseoso de acertar, que no solo labraua la tierra con el açadon, sino tambien su alma con consideraciones del Cielo. Pareciale que era venido à trabajar à la hora de Nona, y que su diligencia le auia de hazer igual à los que auian madrugado. Consideraua aquel campo preñado del tesoro escondido, que quien le halla, vende quanto tiene, y le compra: y assi cabaua, como si huuiera de descubrir algun sepulcro lleno de riquezas, estando cierto que cada golpe le abria camino para vna copiosa mina de merecimientos. Imaginauase con el primer hombre, quando le puso Dios en medio del Paraysо, para que le guardasse, y cultiuasse. Labraua aquella tierra, pareciendole que era aquel el huerto donde su Esposo Christo estaua sepultado, donde Maria Magdalena le buscaua, donde estuuieron los Angeles, y donde Pedro, y Iuan llegaron tan corriendo: y siempre que se consideraua en aquella oficina de su obediencia, juzgaua estar con los Santos en el Paraysо, con los Angeles en el Cielo, y con esto muy solo, y acompañado.

Experimentò el Santo los años que alli estuuo con estas, y otras obediencias las ventajas que haze la vida Monastica à la de Palacio; quan otros son los gustos, quanto de mas codicia: pero dauale gran pena no auer hecho como Abraham, quando le dixo Dios que se fuesse de su tierra, y de la casa de su padre; aunque bien lexos estaua su animo de todo esto: pero en fin viuia en tierra de sus parientes, en el coraçon de Francia, con que era mas ordinario venir à verle, y tratarle. Comunicò todo esto con su Abad, y con licencia suya determinò poner tierra en medio, y assi huyendo de su Patria, de ser estimado, y de cumplimientos, y deudas, se puso en camino, solo, y pobre, hasta llegar à Monte Casino, como sediento ciervo al agua de la fuente donde San Benito auia fundado su Religion, con esperanças de viuir alli con gran quietud, y morir con mayor sossiego. Fue recibido Adelardo del Abad, y Convento con amor, y caricia, y incorporado en el numero de los Religiosos dèl, y seguia los actos Conventuales con deuocion, y gozo espiritual. Pero la prouidencia que tiene Dios con sus Siervos es tanta, que no les pierde jamàs de vista: lleualos por caminos marauillosos, ocultos, y admirables à los ojos de los hombres; porque en el gouierno de la nauegacion espiritual, los rige por vn norte mas alto, que el del Cielo. Auia propuesto Adelardo de passar su vida metido en vn rincon, donde de nadie fuesse conocido: pero dispusolo su Diuina Magestad de otra manera, como quien le tenia guardado para mayores encuentros, y peleas. Dexòle hazer aquella peregrinacion à Monte Casino, pero no mas que para su consuelo, y exemplo de sus proximos: dexole merecer en aquella huyda; pero quiere que gane nueua corona bolviendo a trabajar. Dizen que vn Santo Monge en el Monte Casino, por reuelacion particular le conociò, y diò noticia de lo que èl tanto tenia encubierto, publicando enteramente quien era, y profetizando que muy presto vendrian mandatos del Rey de Francia, para bolverle à su Monasterio, de grado, ò por fuerça. Quedò Adelardo tristissimo, mas que los malhechores, quando despues de quebrantar las prisiones, se vèn bolver à ellas por justicia. Como (dezia el Santo) que he de bolver à verme entre mis parientes? Què tengo de estar sugeto à visitas, à cumplimientos, à negocios de seglares, à vsanças de Cortes? O quièn me diesse alas de paloma para bolar, y descansar! Trat». con su Abad, haziendo discursos, y dando traças para esconderse: pero tomòle Dios los passos, porque vinieron de Francia con tan bastantes poderes en su alcançe, que le bolvieron à su primer Monasterio Corbeyense.

No

No passaron muchos dias despues de sucedido esto, que no declarasse nuestro Señor por el efecto la causa, porque concertò la buelta de Adelardo à su Monasterio. Queria su Diuina Magestad, que los talentos que le auia dado, los conociessen los hombres, que se pusiesse en lugar alto la luz de gracia que tenia, para que alumbrasse à los demàs: y assi muy en breue el Abad, que à la sazon era, y todo el Conuento trataron de rogarle, que se encargase del gouierno de la Casa, persuadidos de que era tal, qual le auian menester, y importaua. Era Adelardo deuotissimo del gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, sin duda por lo mucho que se parecia à èl; porque era de grande ingenio, particular eloquencia, fuerça, y persuasiua en las palabras, suauidad en el trato, inteligencia de la Sagrada Escritura: y assi quiso Dios que hasta en la renunciacion, que hizo el Abad de su Dignidad, y Prelacia en èl, se pareciesse al Santo Doctor, à quien Valerio tomò por Coadjutor en el Obispado.

La vida exemplar de Adelardo, despues que començò à gouernar la Casa de Corbeya, fue notable: no tenian los subditos necessidad de otra ley mas que de su vida, porque en ella (assi Prelado, como subdito) no tuuo mayor cuydado que mirar en que se auentajauan los Santos, y recoger en si las virtudes que veia repartidas en ellos. Saliò con esto tan grande, y esclarecido en santidad, que vnos le llamauan Gregorio, otros Antonio, otros Agustino, otros Silvestro, y semejantes à estos otros muchos nombres, lleuados de ver vnidas en èl las virtudes de estos Santos. Què casto! què manso! què pio! què liberal! què prudente! què verdadero! què compassiuo! què limosnero! què parco! Entre todas sus virtudes tenia dos, que se señalauan mas en èl: la vna era la caridad con los proximos, y compassion de sus males: la otra era de oracion, à que acudia con tanta puntualidad, y quietud, que quando se desembarazaua de los negocios temporales, y forçosos (que tuuo muchos, y graues dentro, y fuera de su Religion) quedaua tan recogido, y compuesto, que causaua admiracion. Quando entraua en la Celda, ò en el Coro para orar, dezia que dexaua todos los pensamientos, y cuydados à la puerta, y parece que se entraua en el Sancta Sanctorum, viendose en su aspecto corporal tanto recogimiento, que se mostraua por el que estaua dentro de si, y que auia recogido las velas de todos sus pensamientos, y su alma acudia solo à estar en la presencia de su Dios. Era muy apacible, y con todo esso amigo en extremo de la soledad. Ya sabian los que le tratauan, que no auian de estar con èl sin causa, ni llegarsele à conversacion, ni aun quando iba camino; porque siempre la lleuaua èl con Dios, y hazia de su alma templo, adorando al Padre, donde quiera que se hallaua, en espiritu, y en verdad. Dauale nuestro Señor tantas lagrimas, que dezia dèl vn discipulo suyo, que ningun dia passaua sin llorar, por tarde, y por mañana: tanto fuego Diuino ardia en su pecho, y era de suerte, que muchas vezes le prouocaua à dar gemidos, siendo los sollozos ternissimos, y saliendo los suspiros tan del hondo del pecho, y con tanto sentimiento, que enternecia à quantos le mirauan, y trataua: y esto le sucedia assi en el Monasterio, como ocupado en negocios fuera dèl.

Preguntòle vn dia cierto discipulo suyo, que como lloraua tanto? y respondiòle con profundissima humildad; porque me lloro à mi mismo, hijo mio, que estas lagrimas no son de ternura, ni yo merezco que el Señor me haga essos fauores, y mercedes. Pero no por este humilde, y baxo conocimiento, que de si tenia, dexauan de conocer todos, que se derretia su alma, quando la hablaua su Esposo Christo, y que el fuego interior despedia por sus mexillas aquellos arroyos de lagrimas.

Por estas mueſtras, y otras que

por prolixidad no digo : por la prudencia , y discrecion que tenia en tratar con seglares , era tanta la estimacion en que todo el mundo tenia à San Adelardo , que no solo fue prouechosissimo à su Monasterio, y Habito ; pero tambien à todo el Reyno , à quien fauorecia todo lo que podia permitir la clausura de su Monasterio. Hallauase Adelardo tan bien en ella , tan contento , y ocupado en Dios en aquella soledad, y silencio , que de todo punto estaua olvidado de sus parientes , sacudido de sus negocios , y marañas, no trayendolos à la memoria , sino para encomendarlos à su Diuina Magestad. Pero como el caudal , que le auia dado , era para mas de lo que le ocupaua , y estaua entretenido , dispuso las cosas de suerte, que huuo de mudar el Santo de cuydados exteriores, bien diferentes de los de hasta entonces.

Sucedió , pues , que el Emperador Carlo Magno , su primo , hizo vngir à su hijo Pipino por Rey de Italia. Era recien conquistado el Reyno , el nueuo Rey muy moço, y poco experimentado en negocios ; teniendo por la razon dicha grauissimos aquel Reyno : por lo qual era menester vna persona de calidad , de gran juizio , de letras; y prudencia. Auia experimentado el Emperador todo esto en Adelardo , junto con vna marauillosa destreza en tratar negocios : y assi pareciendole vnico para lo que deseaua , le mandò expressamente se encargasse del Rey moço , y del Reyno que dependia dèl.

Muchas son las virtudes , que refiere el Coronista de este Santo, q̃ se vieron en èl , puesto en el gouierno : salieron à luz los tesoros, que auia ganado à solas con Dios en la vida contemplatiua de Maria , y practicaualos con marauillosa destreza en la de Marta ; procurando esmerarse en esta , sin olvidarse de aquella. Puso ante todas cosas sus intentos en la honra de la Diuina Magestad , en la paz de la Republica , en que en los Ministros huuiesse rectitud , y justicia en el Reyno ; que en su tiempo estuvo tan bien gouernado , y su modo de proceder era con tanta cordura, que generalmente le llamauan Angel del Cielo , embiado para remedio de muchas almas. No tenia acepcion de personas , no el fausto, altiuez , y ceño con que otros Virreyes , Presidentes , y Gouernadores rigen la Republica , no coleras , ni desprecios , ni facudimientos , y sobrecejos : no admitia presentes, antes por el contrario era dadiuoso, y afable , mostrando siempre vn rostro tan apacible , y risueño , que se robaua los coraçones de los que tratauan con èl. En las cosas que auia de hazer para adelante era prouido , constante en las que prometia: gran limosnero , y acariciador de pobres ; y por concluir vna vez, concurrieron en Adelardo todas las virtudes juntas , en grado superior , que en otros sugetos estauan repartidas. Con lo qual era tan conocido de todos los Principes de la Christiandad , como honrado de ellos , principalmente de Leon III. Sumo Pontifice , que como aficionado à Francia (à quien debia entonces la Sede Apostolica su lustre) alabaua los aciertos de la buena eleccion , que hizo Carlo Magno: y lo fue sin duda , pues saliò el Rey Pipino tal , que à no cortarle la muerte tan en agraz la vida , fuera vno de los primeros Reyes de el mundo.

Muerto Pipino bolviò Adelardo à su Conuento de Corbeya con los mismos azeros , que siempre, de servir à nuestro Señor , teniendo cada dia mil mejoras , y experimentando otros tantos fauores de su Diuina mano. Passò muchos años en esta vida apacible , y solitaria , honrado de los Principes, estimado de los plebeyos , y querido con grandes veras de Carlo Magno. Fauores le hizo este Principe en su vida (como se ha visto) con que se podia prometer San Adelardo , que Ludouico Pio , hijo , y heredero de sus Estados , le respetaria imitando à su padre , y mirandole como à tio. Pero aqui se verà lo poco que se debe estimar la prosperidad , y fauor humano : tienen fla-

flacos, y debilitados ombros, y fundamentos, y assi por marauilla duran, y permanecen. Tuuo muchos desassossiegos, y guerras, assi con proprios, como con estraños el Emperador Ludouico Pio: no faltaron en ellas ocasiones en que algunos ambiciosos, y emulos de San Adelardo (no pudiendo lleuar su verdad, y rectitud) le pusieron mal con el Emperador; y tantas cosas le supieron dezir, y acriminar, que al fin Ludouico no mirando el respeto, que como à tio, y de tan graues, y santas prendas, debia tenerle, le hizo dexar la Abadia de Corbeya, y desterrò aquellas canas venerables del Reyno de Francia, mandandole assistir en vn Monasterio que auia en la Insula Heno, allà en Alemania, tambien de la Orden de nuestro Padre San Benito. Quando en Francia se divulgò que auia el Cesar desterrado prendas, como las que todos conocian en Adelardo, causò vniuersal, y estraña admiracion: los virtuosos quedaron con miedo, el Pueblo con espanto, el Reyno con perdida, los Religiosos (y principalmente los de su Monasterio) con horfandad. Solo San Adelardo estaua gozosissimo con la seguridad, que del Reyno del Cielo le daua el verse padecer sin culpa. El solo escusaua el acuerdo, y determinacion del Emperador su sobrino, porque conssideraua que no seria tanto suya, como de Dios, y assi con el coraçon, y con la boca le daua mil gracias, y le bendecia.

Aunque nuestro Señor permite muchas vezes trabajos à sus escogidos, para prueba de su fineza, para acrisolar su Fe, para darles medios con que merezcan mayor Corona, y premio: no por esso dexa su Magestad Diuina de traerlos muy à la vista, assistiendolos, y estando con ellos en todas sus acciones, manifestando, que aquellos males son disposiciones para muchos bienes. Estos sucedieron à pares (como dizen) en todas las Prouincias, y Lugares donde anduuo desterrado el Santo Abad Adelardo, conociendo luego palpablemente los Monges de aquella comarca el prouecho grande que con su presencia tenian. Fue siempre en ella el Maestro, y dechado de todas las virtudes, y assi le reuerenciauan, respetauan, y oian como si fuesse vn Oraculo del Cielo; y lo parecia sin duda en la aspereza de vida, en su penitencia grande, sus lagrimas continuas, su oracion perpetua, su compassion Angelica, su predicacion feruorosa, sus acciones, y costumbres en todo Santas: con que hazia tanta fuerça en todas aquellas Prouincias, y causaua tal confusion, que parecia renouaua el espiritu en todos los que le conocieron, y trataron.

Siete años estuuo San Adelardo en esta vida tan contento, y hallado fuera de su Patria, y deudos, quanto descontento de ver se le alargasse el destierro del Cielo: al cabo de los quales despertò Dios la memoria del Emperador Ludovico para que se acordasse del Santo: aueriguò las causas del destierro, y alçòsele, viendo que eran injustas. Fue estraño el contento, y regozijo que causò en todo el Reyno la venida de Adelardo; quedaron todos sus enemigos confusos, y fuera de ellos generalmente en todos era el gozo tanto, como si fuesse padre, ò hermano de cada vno. Hallauase el Cesar tan confuso, y apesarado de la molestia, que por su causa injustamente auia padecido Adelardo, que no contento con la seueridad del castigo, que diò à los falsos, y embidiosos acusadores, èl mismo hizo penitencia, y publica satisfacion. Auiase entretenido el Santo en dar principio à vn Monasterio en Saxonia, para el qual le diò el Emperador grandes, y gruessas rentas, muchos Priuilegios, y prerrogatiuas. Pero no por esto Adelardo quiso acabar en èl la vida, sino en Corbeya de Francia, donde auia tomado el habito, y cuya Abadia auia gouernado muchos años.

En el de setenta de su edad se hallaua el Santo viejo, quando le

vi

vino la vltima enfermedad, que fue pocos dias antes de la Natiuidad de Christo nuestro Señor, à quien como Simeon deseaua tener entre sus braços, y pedir le dexasse ir en paz. Con ser fuertes los dolores, no fueron bastantes à que dexasse cada dia de leuantarse à oir Missa, y comulgar en vn Oratorio, que tenia dedicado à San Martin. Llegado el vltimo (que fue vno despues de la Circuncision, y segundo de Enero, año de nuestra Redempcion ochocientos y treinta y dos) recibiò los Sacramentos con grandissima deuocion, y consuelo; y luego mandò llamar todos sus Monges, los quales venidos, leuantandose vn poco incorporado en la cama, les dixo estas palabras con tan gran autoridad, y respeto, que los dexò assombrados: *Padres, y hermanos mios, venida es la hora en que tengo de parecer à dar estrecha cuenta de estas ouejas, que el Supremo Pastor me dexò encargadas. Algun dia nos veremos todos delante de aquel Tribunal Diuino, y yo darè razon del empleo que he hecho de estos talentos, que Dios me encomendò; y cada qual de la obediencia, ò desobediencia que ha tenido, por lo qual estad con animo atentos. Si acaso yo aduertida, ò inaduertidamente os he ofendido en algo, pido perdon con humildad, y os perdono en nombre de Christo, si en algo me aueis ofendido.* Y buelto el Santo viejo à su Dios, le dezia tiernas, y regaladas palabras; vnas vezes repetia estas: Alegre muero, alegre muero; otras: Dexais, Señor, morir en paz à vuestro siruo? otras: Sed tuuo mi alma de Dios, quando me verè en su presencia? Veia à Christo nuestro bien, que se le mostraua visiblemente en el aposento, con que llena su alma de gozo, y alegria la diò en sus Santissimas manos, quedando los Monges (que le acompañaron hasta que espirò, llenos de lagrimas, y en feruorosa oracion) no con otro consuelo, que la seguridad que tenian de que por su medio, y intercession auian de recibir de nuestro Señor mil bienes. Hizieronle grandes exequias, y honras, y pusieron su Santo cuerpo en medio de la Capilla de San Pedro, eleuado en vna lapida en que estaua esculpido vn Epitafio de sus virtudes: las quales manifestò Dios nuestro Señor despues con los muchos milagros que à su invocacion sucedieron.

Año 832.

El Padre Iuan Bollando refiere muchos, que acontecieron despues de su muerte. Entrò en la Iglesia de San Pedro de Corbeya vn hombre à hazer oracion, pusose de rodillas sobre la sepultura de San Adelardo (ignoranse de que lo fuesse, porque solamente los Monges mas viejos lo sabian) leuantòse despues de auerla hecho, y al querer se apartar de aquel lugar, no pudo despegar los pies de las losas, de suerte que parecia los tenia en ellos fixos con clauos. Diò vozes, à las quales acudieron los Monges, hizieron por èl oracion à San Adelardo, y èl hizo voto de edificarle otro mejor sepulcro, y luego se viò libre, y suelto, y pudo andar. Curò el Santo en otra ocasion à vna muger valdada de todos sus miembros; y à otra que tenia encogidos los dedos de ambas manos. Pacificò los Pueblos de Corbeya, y Amiens, discordes entre si; y hizieron voto de juntarse todos los años, estos trayendo al Conuento el cuerpo de San Firmiro; y aquellos sacando en Procession el cuerpo de San Adelardo, y las demàs Reliquias que en el Conuento auia. Sucedieron en esta ocasion muchos milagros juntos, quedando sanos muchos enfermos, en especial tres mudos, y sordos. Pero seria cosa prolixa, si huuiesse de referirlos todos à la larga. Solamente contarè algunos que acontecieron en vna jornada que hizieron los Monges de Corbeya de Francia, lleuando à Flandes el Santo cuerpo de San Adelardo, que aũ despues de muerto quiso, que sus Reliquias anduuiessen en peregrinacion, como en vida; y sucediò como se sigue.

Enrico Rey de Francia casò à su hermana Adela con Balduino, Marques de Flandes. Diòle en dote el Pueblo de Corbeya, y otros muchos que eran de su Reyno. Es-

te

te casamiento fue causa de que el Rey de Francia Enrico, y el Conde de Flandes, mientras viuieron fueron grandes amigos, conseruando paz entre sus Estados. Pero sus hijos Philipo Rey de Francia, y Roberto Conde de Flandes tuuieron guerras sangrientas: el Rey entrò con su Exercito en Corbeya, juraronle obediencia los vezinos de este, y otros Pueblos, bolviendolos à incorporar en su Reyno. No pudo vengarle Roberto del Rey, siendo inferior en fuerças: pero como el Monasterio de Corbeya tenia muchos Pueblos, hazienda, y rentas en el Condado de Flandes, mandò que no acudiessen, como debian, ni pagassen las dichas rentas à los Monges. Padecian estos mucha necessidad: pues que hazen? inspirados de Dios (como lo dixo el efecto) ponen en vnas andas la arca de plata en que estaua el cuerpo de San Adelardo, y passan à sus Pueblos à pedir lo que de justicia se debia al Santo. Fueron caminando, y el Conde oyendo tal nueva, mandò que los cerrassen las puertas en los Pueblos por donde passassen. Llegaron à la Villa de Curba, donde el Monasterio tenia vna Iglesia, que le pertenecia por legitimo derecho. El Cura escondiòse, auiendola cerrado, y lleuandose las llaues de la dicha Iglesia, los Monges con el Santo cuerpo esperauan à que le buscassen para abrir, y recibirlos como debia: y como no le hallassen; O marauilloso Dios en sus Santos! Las puertas de la Iglesia se abrieron de repente, en la qual entraron los Monges, y colocaron el Santo cuerpo en lugar decente. Iuntòse multitud de gente à la fama del milagro; no ya obedientes al Señor de lo temporal, sino rendidos à el que lo es de todo ab eterno. Estas fueron las llaues de San Pedro de Corbeya. Prosiguen los Monges su jornada, ò larga Procession, llegando al Lugar de Schelmas, adonde estaua el Conde, y le tenia bien guarnecido de Soldados, con que intentaua resistirles la entrada. Aconsejaronle los mas prudentes, y Christianos, que les diesse puerta franca, y restituyesse su hazienda. Conoce su yerro el Conde, sale à recibir el Santo cuerpo, y postrasse en su presencia, y de los Monges que le lleuauan: pide perdon, y promete restituir lo que auia vsurpado: perdonanle los Monges, y dan gracias à Dios por tan singular beneficio, y raro milagro.

Pero nunca ay gozo en esta vida, que no sea vispera de vn pesar. Boluianse à Francia los Monges muy contentos; llegaron al Pueblo llamado Isla, y pusieron en el Templo de San Esteuan que alli ay el Santo cuerpo. Estaua à la fa-çon en aquel Lugar la Condesa Adela, viuda del Conde Balduino, y holgòse mucho de saber, que tenia en su tierra el inestimable tesoro del cuerpo de San Adelardo; y despues de auerle adorado con singular deuocion, dixo à los Monges: Padres, bien sabeis, que San Adelardo fue pariente mio muy cercano, y pues se me ha venido à mi casa la dicha, sabed que yo me quiero quedar con el Santo cuerpo para venerarle, esperando, que el vinculo de sangre que tuuimos en la tierra, le tengamos vnidos en eterna gloria en los Cielos, mediante su interceision poderosa. Mas viendo la Condesa, que los Monges se escusauan cortesmente, y que no bastauan ruegos, passò à la violencia. Cercò la Iglesia con muchos Soldados de guarda, para que no pudiessen sacar el Santo cuerpo, y conseguir por fuerça lo que los Monges no quisieron de grado. Ellos entraron en consulta, y vna noche con gran secreto executaron lo que auian determinado: y fue sacar de la arca los Santos hueSSos, como el mismo Christo les auia reuelado en la oracion, y lleuarlos ocultamente à Francia. Pusieronlos en vnos cendales limpios dentro de vna bolsa de cuero: el olor, y fragrancia era, como lo demàs, milagroso. Entregaron el tesoro à Euerardo Monge, sagaz, y discreto. Saliò de la Iglesia, y al amanecer, sin que le huuiessen visto las centinelas, encontrò con vn Monge, el

qual embiaua el Arçobispo de Rems al Conde (ò por mejor dezir Dios) para librar con su prouidencia à Euerardo. Iuntos los dos hallaron abiertas las puertas de la Villa, y passaron por medio de las guardas. De esta suerte boluieron las Santas Reliquias à Corbeya. Los demàs Monges quedaron guardando la arca, como si estuuiessen en ella las Reliquias. Publicòse el ardid, supolo la Condesa, y conformòse conociendo que esta era la voluntad de Dios. Pidiò perdon à los Monges, y diòles licencia para boluer à su Monasterio, haziendoles mucho agasajo, y socorro. En el camino vn hombre coxo pensando que iba alli el Santo cuerpo, tocò el arca, y luego quedò sano. Boluieron à poner en su arca el Santo cuerpo à vista de todo el Pueblo de Corbeya, y Lugares circunvezinos, que concurrieron à la nueua del milagro, que se refiriò à todos en voz alta desde vn pulpito, quedando todos admirados, y dando muchas gracias à Dios marauilloso en sus Santos

El Martyrologio de España compuesto por Don Iuan Tamayo de Salazar en este dia; y el Padre Maestro Fray Gregorio de Argaiz en el tom. 1. de la Soledad Laureada, en la Iglesia de Orza, y Almeria, cap. 15. y en la de Cartagena, cap. 13. y los Autores que estos citan, dizen muchas cosas de San Adelardo pertenecientes à España, y que tuuo por sobrenombre Ginès, que su Santo cuerpo està oy en el Conuento de Padres de la Orden del Seraphico Padre San Francisco, cerca de la Ciudad de Cartagena. En ellos se pueden ver, y en fee de lo que dizen baste dezir, que afirman, que antes de ser Monge le trajo à España su Padre, y hermano Roldan, que vinieron contra los Moros en fauor del Rey D. Alonso Segndo, llamado el Casto, y boluiendo à Francia tomò el Santo habito, lleuando el cuerpo de Santa Leocardia à aquel Reyno desde Ouiedo. Que despues de vn naufragio que padeciò, llegò segunda vez à España al lugar adonde està oy el dicho Monasterio, y que hizo en aquel sitio vida heremitica algunos años con licencia del Abad de cierto Monasterio antiguo de Monges de San Benito, que auia alli cerca, los quales le agasajaron, y asistieron humanissimamente. Que tercera vez vino à España por mandado de Carlo Magno, y conuenciò à Elipando Arçobispo de Toledo, y à Felix Obispo de Vrgel, los quales retrataron el error que auian publicado, afirmando, que Christo en quanto hombre era hijo adoptiuo de Dios. Y passò à Roma por Embaxador al Pontifice Adriano, y acabò con su Santidad, que se juntasse vn Concilio en Francofurt, adonde se hallò, y condenò con los demàs Padres este error, y otro sobre la adoracion de las Santas Imagenes. Que hizo otra jornada à visitar el cuerpo del Santo Apostol Santiago à Compostella; y que buelto à Francia le hizieron Obispo de Leon, y lo renunciò. Que se juntò vn Concilio en Aqisgran para declarar la verdad Catolica de la Procession del Espiritu Santo: y San Adelardo fue Embaxador, para dar cuenta de lo que en èl se tratò al Papa Leon III. Que estando en España fue Obispo de Orza. Que trageron los Monges de Corbeya su Santo cuerpo à España, y està en el dicho Monasterio, adonde haze Dios muchos milagros por su intercession; y los naturales del Reyno de Murcia le son muy deuotos, y lo muestran poniendo à sus hijos el nombre de Ginès (que era sobrenombre suyo) en el Santo Bautismo.

Don Iuan Tamayo de Salaçar en su Martyrol. Hisp. à 21. de Mayo refiere la tradicion de los naturales del Obispado de Cartagena, segun la qual dizen, que los Monges del Monasterio de Corbeya, despues de mucho tiempo arrepentidos de que huuiessen quedado en España las Santas Reliquias: embiaron à algunos Religiosos à España, los quales procurassen restituirlas à Francia: que vinieron, y postrados al rededor del Sepulcro in-

invocaron con grande deuocion, y lagrimas el nombre de San Adelardo, como pidiendole, que permitiesse que fuessen trasladadas de alli sus Santas Reliquias. Y que entonces se abriò de repente el sepulcro, y el Santo leuantò vn braço, en cuya mano estaua vn papel, el qual diò à los Monges, atonitos con tan raro milagro; y abriendole hallaron en èl escritas estas palabras: *Ad propria Deo duce reuertite, frustra me quæritis.* Que en Romance dizen: *Bolued con Dios à vuestro Monasterio, y Patria, en valde buscais mis Reliquias.* Y añade este Autor, que desde entonces està España en pacifica possessiòn de este Santo cuerpo: y nuestro Señor obra muchos milagros por intercessiòn de este Santo. Y porque en el Monasterio de Corbeya tienen por cierto que està alli su cuerpo Santo, venerado de los Fieles, y haziendo muchos milagros, dize este Autor, que tiene por cierto, que no està entero el cuerpo en España, sino que quedaron en Francia algunas Reliquias, à las quales (como tambien en España) llaman cuerpo, tomando el todo por la parte por la figura Sinedoque.

S. Bernario Confessor. Año 830.

Butel. in Menol. hac die.

¶ En el Monasterio Lirinense San Bernario Confessor (hermano de San Adelardo, cuya vida acabamos de contar) que despreciando las pompas, y vanidades de este siglo, à imitacion, y exemplo de su hermano, fue prodigio raro de Santidad en este Monasterio, donde acabò felizmente año ochocientos y treinta.

S. Badulfo Confessor. Año 626.

Ionas. Baronius. Bollandus. Vsuardus. Maurolic. Hugo Menar. Galesin. & alij.

¶ En el Monasterio Bobiense San Badulfo Confessor, natural de Tarragona (segun el Martyrol. Hisp. de Don Iuan Tamayo) desde donde passò à Italia, y se hizo discipulo de aquel insigne Varon San Atalo, Abad de dicho Monasterio, en cuya escuela se hizo consumado en todo genero de virtud, admirable en la constancia de la Fè, como se vee en el caso que le sucediò con Ariobaldo, Rey Arriano, y refiere el mismo Autor: porque saludandole el Rey, no solamente no le resaludò, sino que le reprehendiò sus errores; por lo qual vn Ministro suyo se hiriò de muerte, pero sanòle Dios con milagro manifiesto. Muriò año seiscientos y veinte y seis.

San Benito Martyr Año 1172.

Martin. Chom. Buc in Men.

¶ En Polonia San Benito Martyr, compañero de San Vuernero, Obispo Plocense, padeciò Martyrio por defender la libertad Eclesiastica año de mil ciento y setenta y dos.

San Scusino Confessor. Año 640.

Aengusio. Iuan Colgano. Bucelino.

¶ En Inglaterra San Scutino Confessor, discipulo de San Dauid Meneuense, y condiscipulo de San Aydano, tan amador de la virtud de la castidad, que en sintiendo la menor tentacion contra ella, qual otro Bernardo, se entraua en vn estanque de agua fria, para conseruarla, de donde no salia hasta tanto que se veia libre de toda delectacion carnal, y muchas vezes tan yerto, que casi no podia obrar accion ninguna vital. Obrò nuestro Señor por èl muchos milagros, y lleno de merecimientos passò de esta vida à la eterna año de mil seiscientos y quarenta.

S. Pascasio Abad. Año 851.

Sirmondo. Carol. Saus. Petronio. Bellarm. Bucelin.

¶ En el Monasterio de Corbeya de Francia San Pascasio Abad, doctissimo, y Santissimo, escriuiò la vida de San Adelardo; y vn libro contra Bertramo herege de aquellos tiempos, que negaua la existẽcia, y Real presencia de Christo en el Soberano Sacramento del Altar, en el qual se ven confutadas las heregias, que despues Berengario, y los hereges de nuestros tiempos han sembrado contra la verdad Catolica de este admirable Sacramento. Muriò año de ochocientos y cincuenta y vno.

S. Alardo Confessor. Año de

Cesar Heisterbac. Ill. Ang. Manriq. Chiso & Enriquez.

¶ En Saxonia en el Monasterio de Luka, de la Congregacion Cistercience, San Adelardo Confessor auentajado en el siglo en nobleza, y valor militar; pero mucho mas en la Religion, en virtud, y Santidad, à cuya muerte se hallaron presentes Christo Señor nues-

tro,

tro, con su Madre Santissima, y muchos Cortesanos del Cielo, con cuya assistencia la tuuo dichosissima año de

S. Maximo Abad. Año 625.

Iuan Bollãdo. Bucelin. in Men vita eiusdem & alij.

¶ En Francia San Maximo Abad, y Martyr, de ilustre, y noble linage: mas teniendo en poco lo mucho que su nobleza le prometia, y ricos matrimonios à que sus padres le querian obligar, se fue guiado de vn Angel à la Ciudad de Limoges, donde tomando el habito se hizo discipulo de San Sampson Abad, à quien sucediò en la Abadia. Pero hijos del Principe de las tinieblas no pudiendo sufrir los rayos brillantes de su Santidad, embidiosos intentarõ darle la muerte, y se la dieron, que sufriò con admirable paciencia: y à su alma laureada con la Corona del martyrio lleuaron los Angeles à gozar de la felicidad eterna año de seiscientos y veinte y cinco.

El B. Teobaldo Abad Año 1293.

Illustrissimo Fr. Angel Manriq. Chrisost. Enriq. Buc.

¶ En Francia el B. Theodobaldo, Abad, y General XXVI. del Cister, admirable en Santidad, virtudes, y eloquencia, que auiendo gouernado à sus subditos con raro exemplo, y doctrina, lleno de merecimientos passò à la vida eterna Año de mil docientos y nouenta y tres.

El B. Vvillelmo Valquea.

Bucelin. in Ann. & in Menol.

¶ En España el B. Vvillelmo Valquea, Obispo de Mondoñedo, que sublimado de la Cogulla à la Catedra Pontifical, gouernò su Obispado con raro exemplo de Santidad, y acabò dichosamente año de

Santa Landeberta.

Ex vita San Burgund. Bucel. in Menol.

¶ En el Monasterio Brigense Santa Landeberta virgen, discipula de Santa Phara Abadesa, cuyas virtudes, y exemplos siguiò con tal feliz hado, que à la hora de su muerte tuuo à su cabecera el Principe de los Apostoles San Pedro, que lleuò su alma à gozar de la felicidad eterna. Año de

El B. Dietmaro. Ano 981.

¶ En Praga de Bohemia el B. Dietmaro, Obispo de aquella Real Ciudad, para cuya Cathedra saliò del Monasterio Magdeburgense, cuyas virtudes, erudicion, y predicacion le hizieron merecedor del renombre de Apostol de aquella Prouincia. Muriò año de nouecientos y ochenta y vno.

Ioann. Dubrau. Bucel. in Annal. & in Menol.

S. Dicthmaro. Año 981.

¶ El mismo dia el Bienauenturado Dicthmaro, primer Obispo de Praga en Bohemia, que siendo celebre en virtudes en el Monasterio Magdeburgense, fue promouido à la dignidad, que gouernò con zelo Apostolico, y acabò dichosamente por los años de nouecientos y ochenta y vno.

Ioann. Dubruzoius, & diuersi Bohem. Scriptores. Bucel in Menolog & vtrisq; Annal.

Dia tres de Enero.

San Blidmundo. Año 660.

Hugo Menardo. Yepes. vit. S. Vvaler. ex Monim. eiusdẽ Cœnobij. Bollando. Bucelin. in Menol. Annal. & Lilij Gall Bened. M. Fr. Luis Manuel.

EN vna Villa del Delfinado en Francia, junto al rio Isara, naciò Blidmundo de nobles Padres. Criòse en su niñez deuoto, mostrando aficion à las cosas de la Iglesia, y assi con animo de seruir en ella à nuestro Señor, estudiò, y se hizo Clerigo, aun siendo moço. En esta edad se tullò de todos sus miembros, con tantos dolores, y afliccion de su coraçon, que no podia sossegar. Alargauase el mal sin bastar remedios (aunque se hazian muchos) con que padecia el pobre muchas enfermedades, ya de dolor, ya de desassossiego, ya de pena: con cuya continuacion se puso tan flaco, que à mas andar se iba à tisico incurable. Andaua à la saçon en aquella Prouincia, y en toda Francia valida, y acreditada la opinion, y Santidad de San Vvalarico Abad, con muchos milagros, que Dios obraua por su intercession. Pareciòle à Blidmundo, que si este Santo no le curaua, era perder la vida aguardar mas consultas de Medicos. Hizose lleuar à su presencia, orò por èl San Vvalarico, y fue seruido nuestro Señor, que por sus ruegos al punto cobrasse nueua, y entera salud. No era Blidmundo de los que apenas han recibido el bien, quando ya le tienen puesto en oluido: de los que ensoberuecidos en presumpcion, creen que todo se les debe: de los que al mismo punto desconocen (ò hazen estu-

estudio para ello) al dueño de la gracia, y beneficio. No era de este genero de gente, no; antes bien tan agradecido à las mercedes, como las que nuestro Señor, y San Vvalerico le auian hecho, que confuso, y deseoso de satisfacer en todo lo que fuesse de su parte à su Diuina Magestad, se ofreciò en sacrificio con los tres solemnes votos de obediencia, castidad, y pobreza, y se entregò por su discipulo al Santo Abad. Fue admitido dèl con mucho gusto, satisfecho de que auia de ser à proposito para la Religion, quien à Dios, y à los hombres era grato, y reconocido. No se engañò el Santo, porque Blidmundo aprouechò tanto con la enseñança de su Maestro, y con el exemplo de la Comunidad, que en muy poco tiempo le reconocieron los Monges ventajas, le amaron, y reuerenciaron.

Faltò San Vvalerico, lleuandosele nuestro Señor à gozar de mejor vida: quedò todo aquel Conuento lleno de lagrimas por su perdida: hizieronle sumptuosas exequias, colocando el cuerpo en su debido lugar, y adonde èl mismo dexò ordenado: y al punto trataron de elegir Cabeça, y poner Superior à aquel Monasterio (que se llamò despues de San Vvalerico) que mereciesse ocupar el vacio del que acabauan de perder. Procedieron à la eleccion, y vnanimes, y conformes, sin faltar ningun voto, se le dieron todos à San Blidmundo, quedando por su Abad. Començò, puesto en esta dignidad, à lucir mas su virtud: estaua en el monte alto de la Prelacia, y assi no se podian encubrir los pertrechos con que tenia fortalecida su alma, torreada, murada, y abastecida de municiones de virtudes, como Ciudad inexpugnable al comun enemigo. Pero este maligno, yà que no pudo oponerse à tan gran defensa espiritual, mudò su intento, y executò su enojo en lo temporal del Monasterio, tomando por medios mil guerras, y desassosiegos que huuo en aquellas Prouincias, donde ya vna parcialidad, ya otra les derribaron el Conuento, y ahuyentaron los Monges de aquel distrito, descarriados, y cada vno por su parte.

Auia San Blidmundo, como Cabeça de aquel Monasterio, durado mas; pero fuele forçoso boluer el rostro, y buscar otro sitio en que seruir à nuestro Señor. Tenia entera noticia de las veras con que esto se hazia en el Monasterio Bobiense en Italia, y la puntualidad, cõ que en èl se guardaua la Regla de su Padre, y nuestro San Benito: y assi se fue à èl, donde le recibieron el Abad S. Atalo, y sus Monges con cariño, y amistad. Viuiò aqui algunos años, dandose tan de veras à la oracion, y mortificacion, como si hasta entonces no huuiesse hecho cosa en su vida: tenia edificadissimos à los Monges, y al Abad muy aficionado, con que tuuo su alma quietud, y sossiego en Dios.

Tuuieron nueuas ciertas de que las guerras de Picardia estauan ya acabadas, de que se le siguieron à S. Blidmundo grandes deseos de boluer à ver el sepulcro de su Santo Maestro. Con esta feruorosa voluntad llegò à pedir licencia al Santo Abad Atalo: pero no le fue possible alcãçarla, por no poder verse sin su compañia, ni hallarse sin tan santa conversacion. Sucediò en este tiempo, que S. Atalo por permission Diuina se valdò de los miembros; y esto de suerte, que no le era possible ir à poder orar à la Iglesia, sino es con la ayuda, y arrimo de su buen amigo Blidmundo. Pues como fuessen vna vez de esta suerte, abriòle los ojos Dios à S. Atalo, y viò, que èl, y S. Blidmundo iban leuantados en el ayre, sin tocar con los pies à la tierra. Admiròse, como era razon, de tal milagro; y echando de ver, que era orden del Cielo, mouido de esto le diò la licencia, que le auia pedido, para boluer à ver el sepulcro de San Vvalerico.

Hizo su camino el Santo, y llegado que huuo al lugar que tenia en deposito aquellas Santas Reliquias, le hallò hecho vn yermo, lleno de malezas, cambroneras, y çarças; y vn lugar que èl dexò apacible, adornado, y deuoto, le hallò aspero, siluestre, y ca-

bernoso. Con hartas lagrimas llorò S. Blidmundo esta mudança: fue limpiando, y arrancando estas malezas, desmontò todo aquel santo lugar: y dedicandole para habitacion suya, determinò de quedarse en compañia del Santo cuerpo, para lo qual labrò vna Ermitica, donde solo con Dios viuiò algunos años. No quiso su Diuina Magestad estuuiese tanto tiempo escondido Sieruo que negociaua tan bien con los talentos que le daua: y assi le fue manifestando con milagros, que hazia por su intercession. Ibanse estos multiplicando, y de la misma manera su opinion, y santidad, con que lleuados muchos hombres, y mancebos deuotos, deseosos de estudiar en tan santa Escuela, y de saluar sus almas en tan segura compañia, se le llegaron, y pidieron el santo habito de N.P.S. Benito, y labrado vn suficiente, y capaz Monasterio, le eligieron por su Abad. Mas parecia de Angeles que de hombres la vida de estos Monges con su Prelado: todo era alabanças de Dios, assistiendo con grandissima puntualidad, y deuocion al Coro, à la oracion, à los Oficios, y obediencias de humilda t. Y esto no solo era en orden à si mismos, y de las puertas adentro (como dizen) sino tambien à los circunvezinos, à quienes quisieran inflamar en el amor ardiente de su Señor.

Mostròse muy bien esto en las diligencias, y trabajos, que pusieron S. Blidmundo, y sus Monges en extirpar algunas Reliquias diabolicas, que alli cerca auian quedado de la gentilidad, llenas de engaños, supersticiones, y abominacion. Todo esto, con la ayuda de Dios, desolò Blidmundo, destruyendo, y arruynando los Idolos, hasta q̃ dexò aquellos contornos sin memoria, ò rastro de Idolatria. No fueron tan pocos estos trabajos, y otros muchos, à q̃ no perdonò, por el consuelo, y bie de sus proximos, q̃ juntos con la aspereza, q̃ consigo vsaua, no le acelerassen la muerte. Tuuola Santissima à dos dias del mes de Enero, año 660. poco mas, ò menos, y este dia celebra su fiesta aquella Prouincia: pero dõde con mas solemnidad, y alegria, es en su Monasterio, que se llama de San Vvalerico, que està edificado à la orilla del mar, y es del Obispado de Amiens, donde se vèn, y adoran sus santas Reliquias.

De lo dicho en la vida de San Blidmundo se infiere su fortaleza, y constancia en sufrir trabajos por amor de Dios; y tambien como por el deseo de seruirle guardando la Regla, que auia professado, peregrinò, passando à tierras estrañas, à Monasterio adonde se obseruaua puntualmente, aunque fuera, y lexos de su tierra. Digno de que le imitemos alexandonos della, y de nuestros parientes; siendo muy cierto, que en ellos, y en ella suele auer embaraços muy grandes para viuir, segun las obligaciones de nuestro estado, y mayor comodidad para ello estando muy lexos, para cumplir lo que quiere nuestro Señor, en cuya busca vamos en el camino de esta vida, para gozarle eternamente.

¶ En el Monasterio Mareolo, ò Marizloco, cerca de Arràs en Flandes, Santa Bertilia virgen, que en el matrimonio conseruò la pureza virginal con su marido; y muriendo este fundò aquel insigne Monasterio, donde tomando el habito, y velo, viuiò en perpetua mortificacion, oracion, y contemplacion de las cosas Celestiales, exercicios que la grangearon muerte dichosissima, puerto para gozar de vna eterna felicidad en la vida eterna: passò de esta año de 1181.

Santa Bertilia virg. Año 1181 Ex eius vita. Chron. Camer. Ferrar Loer. Aub. Myre. Bollando. Bucel.

¶ En Inglaterra San Fintano Abad, discipulo de S. Colgano Abad del Monasterio de Benchor en Irlãda, Escuela donde aprendiò virtudes, y letras, en que saliò tan aprouechado, que mereciò ser nombrado por Apostol, y Missionero de la Prouincia de Calathmagh, donde con feruorosa predicacion, acompañada de raros portentos, y milagros, obligò à aquellas gentes barbaras à sujetarse al suaue yugo de la Fé: y auiendo viuido en este empleo, y otros ciento y sesenta años, lleno de merecimientos, muriò el de 680.

S. Fintano Abad. Año 680. Aengusio. Iuan Colgano. Boll. Bucelino, y otros.

En

El B. Hostrado.

Montaluo. Biern. Brit. Bucel. Christ. Enriq.

¶ En Francia el B. Hostrado, de la Congregacion Cistercienſe, Varon de notable ſencillez; pero acompañada de admirables virtudes, y Santidad: por lo qual mereciò, que tres dias antes de ſu muerte ſe le apareciesſe la Virgen Santiſsima con el Niño Dios en los braços, ofreciendole los gozos eternos de la Bienauenturança, que paſsò à gozar dichoſamente año de

S. Coenredo Rey.

Año 710.

Ven. Beda. Baron. Polidor. Virg. Matth. Veſt. Anton. Yepes. Butel y otros.

¶ En Roma la venerable memoria de Coenredo, Rey de los Mercios en Inglaterra, que auiendo gouernado el Reyno terreno con grandes ventajas algunos años, deſeoſſo de ſer admitido en el del Cielo, trocò el cetro por la Cogulla, que à èl, y à Offa, Rey de los Saxones Orientales, diò en Roma Conſtantino Papa, donde auiendo viuido en vn Monaſterio con grande auſteridad, y perfeccion de vida, paſsò à la eterna à gozar de la Corona inmarceſcible de la gloria año de ſetecientos y diez.

S. Euſtadio Abad.

Claud. Robert. Carol. Sauſſ.

¶ En Dijon, Ciudad de Borgoña, en el Monaſterio de S. Benigno, San Euſtadio, primer Abad de aquel Conuento, inſigne en Santidad, virtud, y perfeccion, fue ſu muerte por los años de

Beata Ozilia virgen.

Iuan Guillielmo. Arnold. Roiſſ. Bucelino.

¶ En Namur, Ciudad de los Eſtados de Flandes, Beata Ozilia virgen, compañera de Santa Iuliana Cornelienſe, deuotiſsima del Santiſsimo Sacramento, por cuya honra, y inſtitucion de ſu fieſta trabajò mucho en eſta vida; y en premio de ſu piadoſa deuocion, recibiò los incòparables gozos de la eterna, año de

San Godifero.

Año 1611.

Ex P. Philip. Molab. dila Carol. de Sancta Maria Buc. in Monolog. & Benedict. rediuiuo.

¶ En Burdigala en Francia, la muerte del Venerable, y Piadoſo Padre Godifero de San Mauro, Monge Fulienſe, Congregacion moderna Ciſtircienſe. Fue de increible rigor con ſu cuerpo, y no ceſſaua en diſciplinas, haſta que derramaua mucha ſangre. Nunca dixo Miſſa ſin auer eſtado en oracion vna hora, y mas, poſtrado delante de la imagen de vn Crucifixo. Fue para con los proximos benouolo, y humano, viſitandolos quando eſtauan enfermos, y ſingularmente à los que eſtauan para morir, mouiendolos à feruoroſos actos de amor de Dios, y de deſeos de la vida eterna, con gran zelo, y caridad. Muriò año de mil ſeiſcientos y onze.

Dia quatro de Enero.

San Lubencio.

Año 1013.

Padre Fr. Bernard. de la Peñ. Albert. Abb. Stadenſis. Trithem. Crant. in Metrop. lib. 3. cap. 42. & 48. Yep. Arn. Duac. Bucelin. in Merol. & Ann. vtriſq.

LOS Autores que eſcriuen la vida de San Lubencio, paſſando en ſilencio ſus padres, Patria, y ſus primeros principios en la Religion, nos le preſentan yà hombre adornado de letras, y virtud, de ſuerte, que por ſer famoſo en eſtas dos coſas, acompañando el Arçobiſpo Adaldago à los Emperadores, que en ocaſiones diferentes viſitaron à Italia, hoſpedandoſe vna en vn obſeruantiſsimo Monaſterio (llamado Itersfeldenſe, como dize nueſtro Gabriel Bucelino) comunicando à Lubencio, y admirado de ſu talento, y partes, pareciendole à propoſito para predicar en aquellos eſtendidos Pueblos de Saxonia, le pidiò afectuoſamente à ſu Abad, prometiendole ſu amparo, y amor como à proprio hijo. Aunque conociò el Abad lo que perdia, no pudo negarſe à los ruegos, y ſuplicas del Arçobiſpo, Varon benemerito de la Orden, y aficionado con eſtremo à ſus Monges. Partieron para Alemania, y en el camino paſſando por diuerſos Pueblos predicò Lubencio, y guſtò mucho el Emperador, de la compañia que les hazia perſona tan docta, y informandoſe de ſu mucha Religion, tuuo por dichoſo el viage, pues por auerle hecho, honraua las Alemanas Prouincias con la virtud, y Santidad mas ſegura de Italia. En viendoſe el Santo en tan eſtendidos Reynos, neceſsitados de ſu doctrina, començò à diſcurrir por diferentes partes dèl, eſparciendo rayos de la luz del Cielo, donde reynauan las tinieblas de antiquiſsimos errores. Iuntòſe con otros Monges Alemanes, y en breues dias ſe viò por ſu induſtria, trabajo, y exemplo ſingular, todo trocado: y la gente, ſi

bien ya Christianos, pero naturalmente feroces, de alli en adelante politicos, y tratables: efecto de de la palabra del Señor, y mudança de su diestra, que en todos los Reynos donde se predica el Sagrado Euangelio, no solo ay augmento en cosas de Religion, sino mudança en el trato, y proceder: y aun, segun afirman Autores de aquellas partes, siendo antes la tierra esteril, y en muchas partes infructifera, cultiuando nuestros Monges las almas, fertilizaron la tierra, y la hizieron fecunda de innumerables, y colmados frutos, que oy con la miseria en que se vee de errores và perdiendo, y se reduce en muchas partes à su antiguo estado. Viendo el Emperador en quanta obligacion le estaua, le diò la Abadia Hirsfeldense, principal, y quantiosa, y sobre todo Escuela notable de Santidad, y Vniuersidad de humanas, y Diuinas letras.

Aunque la obediencia es el crisol, donde se apura la perfeccion de la virtud, campean sus quilates, sin duda mucho mas en las Dignidades, pues ay virtudes que se exercitan en el rincon, y quatro paredes de vna estrecha celda, y tienen su lustre oculto, que despues en la Dignidad descubiertas comunican sus lucidos rayos. Assi le aconteciò à S. Lubencio, que en llegando à la Prelacia, se diò à conocer, no pudiendo esconder la luz de su Santidad, puesta en el Monte, y eminencia de la Abadia. Era verdadero Padre, y tenia à los Monges por hijos proprios, doliendose de sus necessidades, y remediando sus miserias, procurando ser antes querido por Padre, que vanamente estimado Superior. Visitaua à los Monges en sus celdas; examinaua con discrecion amorosa el prouecho de sus exercicios, y aumento de Religion, acudiendo à todos en comun, y en particular no oluidando à ninguno: de aqui se originaua, que con la noticia de sus necessidades, remediando las del alma, y acudiendo à las del cuerpo, se hazia amable; y vn Padre, como le forma la Santa Regla, mas estudioso del amor, que del temor, y estimacion caduca. Acudia à las horas del Coro con mucha frequencia, las que el Oficio le daua lugar, y èl procurana para esto hazerse le de suerte, que huuiesse tiempo, sin perder aquel donde està el principal fruto, y ganancia. Zelaua con notable cuydado el trato, y comunicacion con gente seglar, siendo à su parecer seguro, y cierto camino para destruir la regular obseruancia: y por esta ocasion no consentia, que sus Religiosos saliessen à predicarles, saluo aquellos cuya doctrina ilustrada con muchos quilates de virtudes, haziendo fruto en el mundo, apenas se pudiesse temer su perdida. Era tan caritatiuo con los pobres, que à no tener los Monges experiencia de su amor, y zelo, le juzgàran por prodigo de la renta comun. Para todos era piadoso, si bien para su persona parecia tan cruel, que vistas las penitencias continuas, excedian las fuerças ordinarias. Era muy parco en la comida, contentandose en la semana con comer solos dos dias pescado, ò yeruas cocidas, y los restantes pan, y agua, y esto con limitada porcion: el sueño era breue sobre vn estrado, y despues de vna oracion muy prolongada, desde la hora de Maytines adelante no daua mas aliuio à su cuerpo, gastando las demàs horas en estudio de la Sagrada Escritura, y oracion: otras vezes hazia platicas, y sermones à sus Monges, declarandoles cosas ocultas de la Escritura, que le manifestaua el Señor. No por estos exercicios oluidaua predicar al Pueblo, antes acudia con marauillosa solicitud, logrando sus trabajos con frutos copiosos, siendo aquella Comarca la mejorada en la bendicion del Cielo.

Corrian los años de mil, imperando Enrico Segundo, q̃ reduxo el Imperio à eleccion entre tantos votos, como oy se vsa, extinguiendo la succesion de padres à hijos en el Imperio. Era muy aficionado à S. Lubẽcio, por cuyo parecer guiado hizo algunas cosas, q̃ le dieron mucho lustre, y

honra.

hõra. Auia muerto el Arçobiſpo Adeldago, y el Emperador puſo luego los ojos en el Santo Abad, y aſsi le diò la ſilla Arçobiſpal de Brema, calificacion no pequeña ſiendo eſtrangero aclamarle los Alemanes por ſu Paſtor, que por oculta antipatia ſon opueſtos à los Italianos: aunque à mi parecer eſta eleccion fue hecha por Othon, anteceſſor de Enrico, por los años de nouecientos y ochenta y ocho, en que falleciò Adeldago: preſentauan los Emperadores, como oy nueſtros Reyes de Eſpaña, embiando el baculo Paſtor, y la Colacion, y Palio el Sumo Pontifice, que ſegun eſta cuenta, ſiendo Othon tercero Emperador, ha de ſer Iuan XVI. y no XV. En ſentandoſe en la ſilla, ordenò ſu caſa al modo de vn obſeruante Monaſterio. Por ningun caſo le auian de hablar mugeres en ſecreto, ò publico, remitiendolas ſiempre à perſonas de conocida virtud, juzgando por eſcrupuloſo ſu trato, aun eſtando hecho tierra con las penitencias continuas. La meſa Epiſcopal no creciò en autoridad, augmentandoſe los manjares, ni perdiò la dignidad ſu punto, por comer pan, y agua, y dar lo ſuperfluo à pobres, porque en aquellos ſiglos corria aquella opinion: y aun me perſuado, que al Obiſpo que oy nos conſtàre, ſe exercitaua en penitencia, y caridad, y que hizieſſe obras de Santo, no le tendriamos en poco, aunque algunos ſiguen lo contrario, por hazer opinion, que les eſtè à cuento. El adereço de ſu Caſa, y Palacio era honeſto, y limpio: à la puerta ſe veian en lugar de gracioſos, y bufones, perſonas virtuoſas, que repartian las rentas entre los neceſsitados de ſu Arçobiſpado: à la meſa aſsiſtian Monges, y Sacerdotes ſeculares, leyendo vno los Morales de San Gregorio, ò el Paſtoral en lugar de los Muſicos, y letras, que oy ſe introducen para la eſtima de los oficios de ſeglares. Dormia como en el Monaſterio en ſu tarima, acudiendo à la media noche à los Maytines con los Monges, que eran en toda Saxonia por aquellos felices ſiglos Canonigos en todas las Igleſias Catedrales de Alemania, y principalmente en Saxonia. Viſitaua por ſu perſona el Arçobiſpado, tratando mas del bien de ſus ouejas en las viſitas, que del prouecho, y ahorro, echandoles (como algunos han hecho) la coſta en ſus caſas, ſiendo propriamente, no viſita de almas, ſino augmento de ſu peculio: que tales ſuelen ſer en algunos Obiſpados los Viſitadores, que ſe permiten: no porque conſientan en eſto los Prelados, ſino porque dizen, que no llega à ſus oìdos: y no me marauillo no los conſintieſſe San Lubencio, porque como buen Paſtor, no era de los que no oìan para hazer bien, antes era todo oìdos, y manos para ſu conſuelo. Acudia muy poco à la Corte, tratando de hazer obras para ſer en otra mas noble Corteſano. Iunto à ſu caſa tenia vn Hoſpital, donde proueia lo neceſſario para los enfermos, aſsiſtiendo èl en perſona à ſu comida, y diſtribuyendoles limoſnas: à hora ſeñalada acudia con ſus Monges, y hazian las camas, leuantando con ſus braços à los flacos de fuerças, y muchas vezes dandoſelas milagroſamente con ſu tacto. Tenia vna caſa para los Peregrinos, donde los hoſpedaua ſu ſobrino Lubencio, por no poder èl acudir à tanto. Paſſaua de la otra parte del Danuvio, y predicaua con marauilloſo fruto à los de Ansburg, que eſtàn vnidos con Brema, y à vezes con tanto trabajo, por ſer la tierra en eſtremo fria, y èl flaco de fuerças, que ſe veìa en ellas muy apurado. Era Legado en las partes Septentrionales, y en tiempo de paz hazia èl deſcubierta guerra à los vicios; y ſi los intereſſes de los Principes ſeculares dieran treguas à ſus paſsiones, dexàra el Santo llanos los montes de dificultades, que por culpas de ellos eſtauan en pie.

Veìa todos los años las Congregaciones de Monges, y numeroſos Monaſterios, procurando ſe guardaſſe la Santa Regla, extirpando con todas fuerças el vicio de la propriedad, y curioſidad vana. Embiòle el Sumo Pontifice el cargo, y lega-

legacia de Suecia, Gocia, y Vandalia, y otras Prouincias, donde nombraua Obispos, y los consagraua, y predicaua, llenando para esto Monges Santos, y doctos. Era Rey de Dania Sueno, hombre feroz, que negò barbaramente la sujecion à la Sede Apostolica, y la predicacion en sus Reynos al Santo. Dixole vn dia, que se boluiesse à Dios, y recibiesse el suaue yugo de la Iglesia, que estaua facil para perdonarle: mas no fue posible dexarle acabar la platica, ni dar oidos à sus razones: en las vltimas le dixo, como no le faltaria castigo del Cielo; y fue assi, que tuuo vn fin desastrado, por no auer creido tan saludables consejos. Recogiòse à sus limites, que no eran cortos, S. Lubencio, y exercitandose en obras de caridad, le llamò nuestro Señor, preuiniendole algun tiempo antes, pues le dixo, que dentro de treze meses seria Ciudadano de la gloria, que perseueraste en sus Santos exercicios: A que respondiò el Santo, que como èl aprouechasse, y siruiesse à su Diuina Magestad, no rehusaua los trabajos de este siglo. Luego tratò de visitar la vltima vez su Diocesi, premiando à los Sacerdotes exemplares, y à los que no eran tales, apartandoles del Santo ministerio del Altar: primero que los ordenasse, los tenia en su casa, y enseñaua las ceremonias por si, y por otras personas, para que con policia, y decencia ministrassen la dignidad del Sacerdocio. Canto llano. Enseñauales Canto llano, y castigaua à vezes à los que eran perezosos en aprender. Cargado vltimamente de dias, y merecimientos, le llenò nuestro Señor para si à quatro de Enero, como afirma Alberto Abad Stadense en su vida. Guardò perpetua virginidad, fue en sumo grado penitente, y en la dignidad no inmutò los rigores Monasticos, que juntos con los inmensos trabajos de la Prelacia, le traxeron toda su vida tan mortificado, y macilento, que mas parecia en su aspecto viua imagen de la muerte, que hombre viuiente, à todos quantos le veian, y conocian. Muriò año de mil y treze. No refiero milagro ninguno suyo; porque si su vida tan milagrosa no nos despierta, aun menos efecto harán las marauillas; pues el Señor no nos manda hazer milagros, sino imitar su humildad, y mansedumbre, como pudieremos con las humanas fuerças, y su ayuda, pues èl lo encarga assi por su Apostol. Año 1013.

No obstante esso referirè vno, que trae el Padre Iuan Bollando, sacado de Adam Brem, que escriuiò la vida de San Lubencio. Vnos Piratas robauan à los subditos del Santo Obispo en toda su Metropoli: llegò à tanto estremo su crueldad, que no auia cosa segura; aun los bienes de las Iglesias, y basos Sagrados no estauan seguros; y para que lo estuuiessen, mandò el Santo esconder el tesoro de la Iglesia en el Priorato de Bucco, de la Orden de San Benito, por ser tan retirado, que no facilmente podian llegar alli los ladrones. Llegaron estos à cercar la Ciudad de Bremma, y la tenian muy apretada. Pronunciò el Santo Obispo sentencia de excomunion contra los Piratas, y manifestò Dios quanto debe temerse esta pena espiritual con vn raro prodigio. Muriò vno de los Piratas, descomulgado publico en Norvegia, y su cuerpo permaneciò entero, segun parecia por espacio de setenta años. Llegaron los tiempos del Arçobispo Adelberro: en esta ocasion llegò à aquel lugar el Obispo Alvuardo, el qual absoluiò al difunto del vinculo de la excomunion, y al punto se resoluiò el cadauer en cenizas, que parece que aun los elementos, è inclemencia del tiempo no quisieron llegar al cuerpo del que muriò descomulgado, y en desgracia de San Lubencio, por auer menospreciado sus mandatos, para enseñarnos con tan nunca visto portento à tener obediencia, y respeto à los Prelados, y mas quando son Santos, y exemplares, como lo era San Lubencio. Raro caso de la excomunion.

¶ En la Isla de Irlanda B. Aedino, Rey, y Monge, que despues de auer gouernado el Reyno con mu- *B. Aedino Rey.* Año 638.

mucho acierto, deseando à imitacion de Christo servir, mas que ser servido: trocando Corona, y Cetro por la Cogulla, y el Palacio por el corto rincon de vna Celda, tomò el Habito de nuestro Padre San Benito, en el Monasterio Kildariense: donde auiendo viuido muchos años en rigurosa, y penitente vida, fue contra su voluntad Abad, y despues Obispo Kildariense, y lleno de virtudes, y merecimientos fue à gozar del Reyno del Cielo, año de 638.

Iuan Colgano Bucel. y los que citan.

S. Pharailda Virgen.

¶ En Flandes Santa Pharailda Virgen, del clarissimo linage de los Duques de Austrasia, y Reyes de Francia; pero mucho mas ilustre por sus muchas virtudes, que aprendiò de tierna edad en el Monasterio de Niuigella en Brauante, debaxo del Magisterio de Santa Gertrudis, de donde fue sacada para casarse, contra su voluntad: conservò en el Matrimonio perpetua virginidad, persuadiendo lo mismo à su consorte; y muerto este, fundando vn Monasterio, tomò en èl el velo de Monja, donde viuiò hasta el año nouenta de su edad, insigne en milagros, y santidad; muriò año de

Iuan Molano. Aubert. Myreo. Bucel. y los q̃ ellos citan.

S. Rigoberto Arçobisp. Año 773.

¶ En Rems Ciudad Metropolitana del Reyno de Francia, San Rigoberto Arçobispo, que de Monge Resbacense, y Abad del Monasterio Orbacense, fue sublimado por sus singulares virtudes, y santidad à aquella Silla, que gouernò con grande reformacion del Clero, y edificacion del pueblo; y siendo injustamente desterrado de su Arçobispado, conmutò este miserable destierro por la Patria Celestial, con vna felicissima muerte, que con suaues musicas celebraron los Cortesanos de la Gloria, año de setecientos y setenta y tres.

Mar. Rom. Coluenerio. Clau. Rob. Flodeardo. Sigeber. Hugo Menard. Iuan Bollan.

B. Rogerio Abad.

¶ En el Monasterio Ellancio, de la Congregacion Cistercience, B. Rogerio Abad, ilustre en santidad, milagros, y espiritu de profecia: floreciò por los años de

Rob. Ruse. Ang. Manr. Bucelino, y otros.

B. Isabel Tuback. Año 1560.

¶ En el Monasterio de Valle de Rosas, junto à la Ciudad de Malinas, en los Estados de Flandes, Beata Isabel Tuback, de la Congregacion Cistercience, que auiendo viuido en el Monasterio con rara humildad, mortificacion, y alta contemplacion de las cosas celestiales, fue leuada su alma entre Coros de Angeles à gozar de los eternos deleytes de su Esposo, año de mil quinientos y sesenta.

Arnol. Raysa. Chrisost. Henriq. Bucelin.

San Sergio Monge.

¶ En el Monasterio de Monte Casino, San Sergio Monge, en quien entre otras heroycas virtudes, floreciò la deuocion, y aficion à la Reyna de los Angeles, por la qual mereciò que esta Diuina Señora le assistiesse en la hora de su muerte, leuando à gozar su dichosa alma de la amable presencia de su querido Hijo en la felicidad eterna, año de

Pedr. Diac. Mauro Marches. Bucel.

B. Cisinãdo

¶ En el Reyno de Portugal B. Cisinando, de la Congregacion del Cister, discipulo de nuestro Melifluo Doctor, y Padre San Bernardo, que auiendo en su diuina escuela aprendido todo genero de virtudes, vino por orden suya à plantar en aquel Reyno esta Sagrada Reformacion, fundando en èl muchos Monasterios: muriò año de

Ang. Manr. Chrisost. Henriq. Bucelino.

A cinco de Enero.

S. Emiliana Virgen.

LA gloriosa Santa Emiliana naciò en Roma, de linage Patricio, padre, y abuelos Senadores: fue tia de San Gregorio Magno, su Coronista breue, hermana de su padre. Era esta casa, y linage vn Seminario de Santos, pues casi todos los de aquella ilustre progenie son luzes de la Iglesia Militante, y de la Triunfante lucido, y vistoso adorno. Criaronla sus padres con cuydado en compañia de sus hermanas, tan recogidas, que no eran conocidas en Roma, con ser la mayor nobleza de aquella Ciudad. En llegando à los onze años, ella, y Santa Tarsilla, su hermana mayor, se dedicaron à la Diuina Ma-

Mar. Rom. Baron. Galesin. S. Gregor. Magn. Arnol. Vb. Iuã Bollan. Bucel. P. Fr. Bernard. de la Peña.

Mageſtad, no en particular Monaſterio, ſino en ſu caſa, dando la obediencia al Abad de San Eraſmo, Convento de nueſtra Sagrada Religion, y à lo que yo imagino el primero que en Roma guardò la Santa Regla: à ella ſe ſugetò Santa Emiliana, como de aì à muchos ſiglos hizo (ſin ſer Monja en Conuento) Santa Catalina de Sena, de la Orden de Santo Domingo. Prometiò al Señor pureza, è integridad de vida, que guardò haſta ſu dichoſa muerte. Formauan entre las tres hermanas vn modo de Convento pequeño en el numero de perſonas, pero numeroſo en virtudes, procurando que los rigores de la Santa Regla tuuieſſen lugar en caſa tan poderoſa como la ſuya. Huìan el trato, y comunicacion de las otras donçellas, por virtuoſas que pareciеſſen: porque en eſtas amiſtades, y cumplimientos, aunque no ſiempre tiene ſu coſecha el demonio, ay de ordinario vna neceſſaria diſtraccion, donde padecen mucho los Sieruos de Dios. Eſto conſideraua Santa Emiliana, y aſsi le procurò cerrar al enemigo todas las puertas, para gozarſe con Dios mas ſegura. Puſieronſe taſſa en la comida, que conforme la Regla Santa, era peſcado, ò algunas yervas; la bebida agua, ſin que guſtaſſen las regaladas bebidas que ſe hazian en Roma para gente noble. Rezauan las Horas en ſus acomodados tiempos, ſegun lo vſauan los Monges; entre dia tenian ſu trabajo de manos, y labor, con que proueian à los Monaſterios, y Oratorios de Albas, Corporales, Palias, y otras coſas curioſas, y neceſſarias. Guardauan ſilencio profundiſsimo, virtud capital entre Siervos de Dios, y para ſus Eſpoſas ſumamente neceſſarios: deſpues de Completas, que rezauan a prima noche, no ſe veian haſta hora de Maytines, que rezauan en vna quadra dos horas antes del dia. Y à todo eſto el padre, que era perfectiſsimo, las animaua con obras, y palabras. La hermana menor Gordiana, aunque virtuoſa, no igualaua à Santa Emiliana, y Tarſilla, antes conocian en ella vn eſpiritu mas de coſas ſeglares, que de Religioſa: guſtaua à ratos de ſer viſta, y ver, y hurtaua algunos tiempos al ſilencio, moſtrando aficion à converſaciones ocioſas, aunque no obſcenas: procuraua la converſaciò de otras ſeglares, juntauaſe con ellas, y entreteniaſe; y de lance en lance vino à tener poca aficion à las hermanas, ò à lo menos à ſu trato recogido. Reprehendiala Santa Emiliana, que era la menor en dias, y aunque Gordiana bolvia ſobre ſi, era flaca de memoria, como lo ſon las mas, que han començado à ſaber que ſon miradas. Muriò el padre, y como no auia à quien temer dentro de ſus puertas, engañada del demonio, ſe casò con ſu Mayordomo, criado antiguo de caſa.

Santa Emiliana, y Tarſilla iban por mas eſtrecho camino, y no faltaron como Gordiana la palabra, y fee à ſu Eſpoſo, porque todas tres hizieron voto de caſtidad, ſegun afirma San Gregorio: *Cunctæ tres Sacræ Virgines fuerunt.* Todas vinian debaxo de la Regla eſtrechiſsima deſde el tiempo de ſu converſion, que aſsi ſe llama en nueſtra Sagrada Religion el dexar vna perſona el mundo, y acogerſe al ſeguro puerto, de donde vemos fluctuar las naues de nueſtros antiguos compañeros: *Vno omnes ardore conuerſæ vno eodemque tempore ſacratæ, ſub diſtrictione regulari degentes, in domo propria ſocialem vitam degebant.* Todas tres, dize San Gregorio, que ſe dedicaron al Señor, y le ofrecieron ſu caſtidad, y viuiendo en ſu propria caſa, hazian vida Religioſa. No es eſto coſa jamàs oìda, pues como dixe de Santa Catalina de Sena, nadie con razon puede dudar ſi fue Monja Dominica, aunque viuiò en ſu caſa, ſin recogerſe à Monaſterio alguno, como ſe viò en Santa Emiliana, ſola con ſu hermana Santa Tarſilla, y verà el Lector muchos exemplos en eſta obra. Cogieron las partes de ſu grueſſa hazienda, y dando à pobres la mayor, reſervaron para ſi lo neceſſario à ſu honeſto trato, y ſuſtento, à cuya adminiſtracion acudia ſu herma-

mano Gordiano, padre de San Gregorio, sin que ellas atendiessen mas que al cuydado de servir à nuestro Señor Iesu Christo, vnico, y casto Esposo de sus almas: y creciendo todos los dias en acciones meritorias, passauan de suerte por las cosas del mundo, que se conocia anhelauan à las eternas.

Era Santa Emiliana tan aficionada à la virtud de la penitencia, que imitando à los Santos Monges, apenas era sustento el que tomaua, porque trataua de darsele al espiritu: en saliendo de rezar la Prima, y oyendo Missa en vn Oratorio, que tenian pared, y medio de su casa, se recogia vn rato à tratar con el Señor; despues entendia en alguna labor de manos, con tanto silencio, y quietud, que acontecia las dos hermanas no se hablar en vn dia, con estar juntas en los exercicios; hallauan por grande remedio, y medio eficaz para sus intentos la soledad: y assi quando las buscauan para encomendarse en sus oraciones, tenia dicho no se respondiesse à nadie, que era ignorancia, por ser corteses al mundo, perder la cortesia al Señor, que siente mucho ver à sus siervos ocupados en estas conversaciones, y cumplimientos: y quando vn dia sea tolerable, la continuacion es señal de mucha flaqueza de espiritu, poca aficion à cosas de Dios, y mucho amor à cosas terrenas: pues por no romper con respetos humanos se priuan tantos dias de coloquios Diuinos. Debaxo de su tunica, ò habito de Virgen Sagrada traia vn cilicio tan aspero, que por muchas partes la penetraua, y comia hasta los huessos: solia quitarsele todos los dias vna hora: y para que Señor este aliuio? Era acaso para descanso de tan mortifero dolor? No, sino para apagar en parte el fuego con que ardia de entregarse en manos de su Esposo, labrada con nueuas, y mayores penitencias. En esta hora tomaua vna disciplina en todo su cuerpo, con tan poca piedad, que parecia daua al espiritu dulces venganças de los agrauios que no auia cometido su inocente, y castissimo cuerpo, metiase para esto en vn retrete obscuro, porque viendose no quedasse mouida à compassion. Aqui encomendaua al Señor el estado de su Iglesia, y à los Monges como mas necessitados, no por el estado, que es mas seguro, sino por las contradiciones de el demonio, que son mayores. Aplicauala por su hermana Gordiana, para que en el estado, que auia escogido, no la faltasse el socorro del Señor, que es imposible, aunque ella le auia sido fementida. Escogiò esta hora despues de las Visperas, porque era en la que solian molestarla, y con esta ocupacion tan legitima, cerrò la puerta à todas conversaciones; que aunque en ellas se trate de Dios, no son las mugeres à proposito para dar consejo à todas horas, si para ello no ay superior orden, ò inspiracion Diuina.

No se puede passar en silencio vn discipulo que tuuieron esta Santa, y su hermana, que fue el Gran Pontifice Gregorio, criado en la practica de sus exercicios, è instruido de sus santos consejos. Tuuieronle desde la tierna edad en su compañia; y assi aumentò en su linage el numero de tantas personas admirables, pareciendose à ellas en todas las virtudes: y aunque no dixeramos nada de esta Santa, era dezir mucho, pues en innumerables libros no ay hojas para referir la santidad de nuestro Glorioso Padre S. Gregorio. Muriò Santa Tarsilla visperà del Nacimiento del Señor; y apareciendose à Santa Emiliana, la dixo, como la vispera de la Epiphania llegaria su transito feliz, y gozaria de aquel Diuino Esposo, de quien tan de veras auia sido enamorada. Alegròse sumamente la Santa Virgen, y como tan cuydadosa de su hermana Gordiana, la preguntò por nueuas de su salvacion: à quien respondiò Santa Tarsilla muy triste, porque no las podia hazer compañia entre las Virgines: Nuestra hermana entre las seglares passarà, pues aborreciò la compañia limpia de las Virgines. Vino el dia deseado, que fue à cinco de Enero, vispera de la Epiphania,

nia, y recibidos los Sacramentos, amoneſtando à ſu hermana Gordiana el ſervicio del Señor, le entregò ſu eſpiritu, yendo a gozar de aquellas eternas bodas con ſu regalado Eſpoſo; muriò año de

Nouecientos Martyres. Año 882.

Ant. Yepes, Trit. Baron. Bollando. Marqueſio. Caietan.

¶ En Italia, en el Monaſterio de San Vicente, junto à las Fuentes del rio Vulturno nouecientos Santos Monges, y Martyres, à quienes Seodar, Principe, y Capitan de los Moros martyrizò con crueles, è inauditos tormentos, que ſufrieron conſtantemente por la confeſsion de la Fè, año de ochocientos y ochenta y dos, en la qual invaſion fueron deſtruidos, y abraſados otros muchos Monaſterios de la Orden de nueſtro Glorioſo Padre S. Benito en aquella Prouincia, donde padecieron martyrio muchos Monges por la Fè de Chriſto, que paſſaron à la felicidad eterna, laureados con la corona de el martyrio.

B. Alacrino. Año 1216.

Bern. Montalu. Vinc. Bellou. Seguino. Bucelin. Bollan.

¶ En Italia, B. Alacrino, de la Congregacion Ciſtercienſe, Prior del Monaſterio de Caſamaria, y deſpues Obiſpo, iluſtre en ſantidad, erudicion, y doctrina: tuuo eſtrecha amiſtad con el Patriarca de los Predicadores Santo Domingo de Guzman. Floreciò por los años de mil docientos y diez y ſeis.

Santa Cira Virgen. Año 679.

Iuan Colgano. Bucelin. y los que citan. Bollan.

¶ En la Isla de Irlanda Santa Cira Virgen, de Iluſtre, y Real proſapia, Abadeſa del Monaſterio Chilquerenſe, y del de B. Munna, inſigne en ſantidad, por quien obrò nueſtro Señor raros portentos, y milagros: muriò año de ſeiſcientos y ſetenta y nueue.

B. Paula. Año 1368.

Aug. Fort. Camald. Ant Baling. Abraham. Bzobio. Bucel. Bollan.

¶ En la hermoſa Ciudad de Florencia, Cabeça de la Toſcana, en el Monaſterio de Santa Margarita, B. Paula, de la Congregacion Camaldulenſe, deuotiſsima de N. Señora, de quien, y del Niño Dios recibiò dulciſsimos regalos, y fauores, muy aficionada à la meditacion, y contemplacion, en la qual tuuo regaladiſsimas viſiones. À ſu muerte aſsiſtieron los Glorioſos Principes de la Igleſia San Pedro, y San Pablo, que lleuaron ſu alma à gozar de la dulce compañia de ſu amado Eſpoſo, año de mil trecientos y ſeſenta y ocho.

B. Cithardo Año 1192.

And. Corn. Auber. Myr. Chriſoſt. Henriq Bucel. Bollan.

¶ En Friſia B. Cithardo, primer Abad del Monaſterio de Floridocampo, de la Congregacion Ciſtercienſe, que en el campo florido de ſu Monaſterio plantò el ameno penſil de fragrantes flores de todas las virtudes, de que cogiò colmados frutos de gracia, y merecimientos: muriò año de mil ciento y nouenta y dos.

Andres de Valle. Año 1094.

Order. Vitalis, Carol. Saul. Iacob. Braulius. Hug. Men. Bucelin. in Menol. & tom. 1. SS. Ord.

¶ El miſmo dia, en Francia la muerte del Venerable Andres de Valle de los Brutios, fue Italiano, y Varon de grande erudicion, y zelo de las almas. En el primitiuo rigor de nueſtra Reformacion de Valle Humbroſa, fue Prior de aquel Sagrado Monaſterio. Deſpues le embiò la obediencia à Francia, y alli fue Prelado del de San Cornelio, y Cipriano, y deſpues primer Abad del de Caſal de San Benito. Floreciò año de mil y nouenta y quatro. Y el dicho Monaſterio de Caſal, cuya obſervancia fundò, y ſe renouò con nueuo fervor por los años de mil quinientos y diez y ſeis.

Valderico Abad. Año 1147.

Ex monimẽtis Sancti Petr. Bucel.

¶ En Salisburgo el Varon Venerable Balderico, Abad del Monaſterio de San Pedro, que muriò con opinion de ſantidad el año de mil ciento y quarenta y ſiete: y dèl ſe refieren algunos milagros.

Iacobo de Carpo. Año 1493.

Segundo Lacelloto en la hiſtoria Olibetana Bucelin.

¶ En el Monaſterio de Monte Oliuete el Venerable Varon Iacobo de Carpo, General de aquella Sagrada Familia, que diò ſu alma à Dios la noche antes de la Epiphania, cantando Pſalmos haſta el vltimo aliento: obrò muchas coſas dignas de memoria: fue ſu muerte año de mil quatrocientos y nouenta y tres.

Dia seis de Enero.

S. Ermenoldo Martir. Año 1121.

Fr. Ant. Yepes. Bollan. Surio. Gab. Buc. Henr. Canisio. Bollando.

LA Prouincia de Sueuia en el Imperio de Alemania fue patria de San Ermenoldo, donde naciò de padres nobles, y virtuosos; deseauan lo fuesse su hijo, y assi, aun siendo de tierna edad (como en aquel tiempo se vsaua) le entregaron à S. Guillermo, ò Vvillelmo (como le llama el Padre Iuan Bollando) Abad del Monasterio de Hirsaugia, de la Orden de nuestro Padre San Benito, para que en èl le diesse su Santo Habito. Era Ermenoldo de buena presencia, daua muestras de su buen natural en el rostro, y assi contentos del el Abad, y los Monges le admitieron en su compañia, y dieron la Cogulla. No parecia de poca edad en sus costumbres el muchacho, antes bien tan cuerdo, humilde, mortificado, y entendido, que en breue diò muestras de lo que despues fue, ganò la voluntad de todo el Conuento, y obligò à que le diessen, cumplido el tiempo, la profession. Era San Guillermo muy solicito del gouierno de su Conuento: procuraua que no solo se enseñasse, y aprendiesse en èl observancia de Religiõ, sino tambien la Sagrada Escritura, y buenas letras: y aprouechose tanto en vno, y otro nuestro Ermenoldo, que diò muy presto à entender ser discipulo de tan santo Maestro: eran grandes las ventajas que hazia à los demàs, con que se hizo lugar entre todos, siendo no solo respetado, y reuerenciado en su Monasterio, pero aun entre los seglares llegò à tener tan buen nombre, que llegò à noticia del Emperador Henrico.

Tocaua al Patrimonio Imperial la presentacion de algunas Abadias de Alemania: estaua vaca vna de las muy buenas, que se llama Laureacense, ò Loracense, que en lenga Alemana se dize Lorch. Pareciòle à Henrico que las prendas de Ermenoldo la merecian bien, y assi le hizo merced de ella. Saliò à gouernarla, y llegado à ella, lo hizo de tal suerte, que con facilidad diò à entender su mucha virtud, y Santidad. Auia sido buen subdito, y fue buen Prelado, que para saber mandar importa mucho auer sabido obedecer. Era el primero en los trabajos de manos, en la oracion, en las mortificaciones, y el que ponia por obra qualquier cosa que mandaua: con esto acudian todos con puntualidad, y gusto, creciendo cada dia la Casa en observancia, en numero de Monges, en reputacion, en poder, y bienes temporales. Pero duròle poco à San Ermenoldo la dignidad: vino à su noticia, que à vn hermano suyo auia motejado el Emperador (ya por burla, y entretenimiento, ò ya de veras) en conversacion de poco vrbano, y agradecido, pues auiendo honrado al Santo con tan rica Abadia, èl no le huuiesse hecho algun regalo: y como su hermano auia satisfecho esto con vn rico, y costoso presente, pareciòle à Ermenoldo que no era justo que èl ocupasse puesto, en que diesse motiuo à algun ignorante de la verdad del caso, para entender era Simoniaco, y que la Abadia la tenia èl por auersela comprado su hermano. Bien sabia el Santo que quando sucediò lo dicho arriba, estaua ya èl en possession, y que no le passò tal jamàs por el pensamiento, quando se la dieron; pero andauan por entonces los Obispados, Abadias, y Prebendas Eclesiasticas vendidas muchas vezes, auia millares de Simonias; y no quiso que se entendiesse dèl que entraua en el numero de los demàs, y assi dexando la Abadia, se bolviò à su antiguo Monasterio.

Contra la Simonia exemplo notable.

Fue recibido en èl con tan general aplauso de gusto, como lo auia sido el sentimiento à la partida: todos le abraçauan, todos le dauan la bienvenida; porque todos desde el Abad hasta el mas minimo conocian su virtud, su buen exemplo, y todos se hallauan gozosos, è interessados en bolver à participar de su trato, y apacible conversacion. Solo, ò de muy pocos

cos acompañado saliò de este Conuento nuestro Ermenoldo ; pero quando bolviò à èl, le vinieron siguiendo quarenta Monges del Monasterio Laureacense, que dexaua. Tal se mostrò en su Prelacia, y tal satisfacion tenia para con sus subditos , que como iman los traìa à si, robandoles las voluntades con extremo tan grande , que sin su amparo , y compañia les parecia no poder viuir mas, que el pez sacado de su elemento. Aduirtiò este efecto San Vvillelmo , y alumbrado del Cielo conociò quan de prouecho seria para su Casa gente de tan buena resolucion, y assi admitiò à todos quarenta Monges , que el tiempo que alli estuuieron, hizieron mas vida de Angeles, que de hombres. Pero durò pocos años, porque tenia Dios guardados à estos Santos Religiosos , y à su bienauenturado Maestro para planteles de vn nueuo vergel , para dar principio à vn nueuo Monasterio de la Orden de San Benito , que auia de dar tan olorosas flores en Alemania , que cogiesse su Diuina Magestad muchos, saçonados , y gustosos frutos para el Cielo. El modo como lo dispuso fue de esta suerte.

Mandò el Emperador Henrico Quinto juntar vna Dieta general en la Ciudad de Ratisbona : acudiò tanta gente à ella, que llenas las posadas faltò para muchos de los muy nobles , y huuieron de alvergar en tiendas en el campo. Entre estos fue vno San Othon Obispo de Bamberga, que huvo de hazer noche , y parar con su gente con no mayor abrigo , que el que le ofrecieron dos nogales , debaxo de cuyas ramas se hospedò. Era este Santo Obispo muy dado à la oracion; pareciòle que aquella incomodidad se passaria mejor con tan santo exercicio : començòle con grande abstraccion de las cosas de este mundo , y recogimiento de espiritu, aun mas que otras vezes solia , y en medio dèl le adormeciò nuestro Señor , y le diò à ver vna Escala misteriosa , como la de Iacob , por la qual subian , y baxauan Angeles del Cielo à la tierra , y de la tierra al Cielo. Bolviò el Santo en si , y teniendo muy en la memoria lo que auia visto : despues de muchos discursos se determinò à que era voluntad de Dios, que en aquel sitio se fundasse alguna Iglesia , en que se ensalçasse su santo nombre. Pagòse del lugar , y pareciendole muy capaz , y à proposito para vn Monasterio, le fundò grande , y principal , y dedicò al Glorioso Martyr San Iorge , el qual se llamò Brufeningense , por tener por nombre aquel sitio Brufeninge. Hecho lo material del edificio , puso gran cuydado San Othon en informarse quien podria ser la forma de aquel compuesto , que auia de recibir , y embiar Angeles al Cielo , quien auia de ser el Abad , quienes los Monges que hiziessen aquella Santa Escala. Pero todos à vna voz le dixeron que hallaria lo que buscaua en San Aurelio de Hirsaugia, que tanta como esta era la opinion que tenian en santidad en Alemania. Fuesse , pues , Othon al Santo Abad Vvillelmo , y pidiòle Prelado, y Monges para aquella nueua fundacion , señalando que si podia ser San Ermenoldo , lo estimaria por singular fauor. Era el Santo Obispo Monge de San Benito, y como tal auia procurado saber si conformauan las obras con la fama que dexò en el Monasterio Laureacense : y fuele facil quedar satisfecho con solo verle ; con solo la grauedad , y composicion Monastica conociò ser aun mas de lo que oyò. Condescendiendo San Vvillelmo à su peticion , mandò à Ermenoldo fuesse à regir aquel nueuo Monasterio , y à ser primer Abad Brufeningense , y que lleuasse consigo los quarenta Monges que auia traìdo, satisfecho el Santo ser tales , quales los pedia San Othon , y eran menester para dar principio à la disciplina Monastica

Entablòla tan bien San Ermenoldo , y executaron tan bien los Monges sus mandatos , que ayudados de la Diuina mano , se dieron muy presto à conocer por hijos de Hirsaugia ; ganando tanto credito

de

de virtud, santidad, mortificacion, obseruancia, y oracion en Ratisbona, Bamberga, y toda Alemania, como la ha tenido otro qualquier Monasterio de la Orden de San Benito. Procuraua San Ermenoldo enseñar mas sus Monges con obras, que con palabras, vivia vida de Angel dado en todo à Dios, y tan zeloso de la honra de su Diuina Magestad, que aunque se atrauesassen respectos de las mayores de la tierra, no por esso faltaria vn punto à su obligacion. Mostròlo bien claramente con el Emperador Henrico Quinto, que yendo vna vez acompañado de la Nobleza de su Corte, con la grandeza, autoridad, señorio, y concurso de gente, que à vn Principe tan grande seguiria, y no à otra cosa que ver aquella nueua obra, no solo no le saliò à recibir con la musica, solemnidad, y cantico, que se acostumbra en semejantes visitas, pero ni aun le abriò la puerta: y porque no entendiesse q̃ ignorancia suya, ò inadvertencia lo causaua, quando el Emperador iba à emparejar con las puertas del Monasterio, saliendo Ermenoldo solo, y encontrandose con èl, le dixo: *Por cierto Emperador, y Señor, que holgara mucho de que la Suprema Cabeça de la Iglesia el Sumo Pontifice Romano, no tuuiera descomulgado à Vuestra Magestad Cesarea, para que en quanto es de parte de este Convento, y mia recibieras el servicio, que se debe à tu grandeza: pero sabete que à los tales se nos veda por los Sagrados Canones hazer semejantes cortesias, y no los contravendrè yo, aunque sobre ello huuiesse de perder mil vidas.* Sintiòlo el Emperador mucho, lleuando mal à su parecer tan grande atreuimiento. Passada aquella colera, y reducido de alli à algun tiempo à la Iglesia, bien reconociò este Principe, que auia sido justo, y discreto el zelo del Santo: y mostrolo claramente, pues passando en otra ocasion junto à las puertas del Monasterio, rigiendo vn poderoso exercito, queriendo vengar los Soldados, que creian auer hecho los Capilludos (como ellos dezian) al Emperador, yendo â embestir las cercas de la puerta, èl los impidiò, poniendo graues penas à qualquiera que hiziesse la menor ofensa à los Monges, ni à su hazienda.

Nota contra la Simonia, y Excomunion.

De la misma manera que zelaua la honra de Dios, con el mismo cuydado menospreciaua la suya, procurando antes dar bien por el mal que recibiesse, que formar quexas, y guardar enojos. Mostrò esta virtud en muchas ocasiones, y fue vna de ellas con vnos Monges tan vezinos suyos, que casi se juntauan los terminos de los dos Conventos: salieron, pues, los del otro, y con color de hazer vnos valladares en su huerta, echauan la tierra tan en el camino por donde se iba al Convento del Santo, que demàs de estrecharle, declaraua la obra ser hecha en menosprecio, y por dar pesadumbre. No la recibiò el Santo de esto, mucho mas sentia el trabajo, y fatiga con que trabajauan, y assi en lugar de vengança, ò de estorvar la obra, saliò à ellos à la hora del comer, y con grande amor, y gracia, y mucho mayor reconocimiento les rogò fuessen à hazerles compañia, y à ser sus huespedes: y el regalo, y agassajo fue tal, que vencidos de su cortesia, y arrepentidos de su pecado, dezian era baxado del Cielo, y que no auia tal Monge como èl en el mundo, quedando de alli adelante los dos Conventos muy hermanados, y amigos.

Eran las virtudes en que se exercitaua San Ermenoldo muchas, y por ellas conocido de todos; pero la que mas resplandecia en èl, y la que mas le hazia andar en las bocas de los Seglares, era su mucha piedad, su admirable compassion con los pobres. En conclusion era nuestro Santo tan limosnero, que ninguna necessidad huuo, que èl la supiesse, y pudiendo no la remediasse: y era esto tan sabido entre los pobres, que como si tuuiessen el dinero en su poder, con la misma certidumbre se aprouechauan

de su caridad, quando lo auian menester. Mostròle esto aun mucho mas claramente en vna gran esterilidad que huuo vn año en toda la Prouincia de Babiera, donde aun con dineros no era posible hallar vn bocado de pan. Pero eran para San Ermenoldo estas ocasiones tiempo de cosecha, tiempo de alegria, por emplearse en ayuda, y beneficio de los pobrecitos, en quienes miraua à su Criador, y Redemptor. Abriò los graneros de su Monasterio, y à quantos venian proueyò, segun su posibilidad, con tan liberal mano, que ni para si, ni para sus Monges dexò que comer en Casa. Pero que Iusto se viò desamparado de la mano Diuina? Ni que Siervo suyo se viò carecer de su misericordia? Apenas se conociò la falta en el Convento, quando tocò su Magestad el coraçon de vn Noble hombre rico, y poderoso, que compadecido de aquella necessidad, le socrriò con tanta abundancia, que no solo sacò los Monges de aprieto, pero aun dexò à San Ermenoldo con que bolver à sus antiguas, y ordinarias liberalidad, y limosnas.

Tuuo enemigos.

Toda esta virtud, toda esta santidad, toda la estimacion que el mundo hazia de nuestro Santo, no le librò de emulos, no le quitò de tener enemigos, y que mal le quisiessen. Era seuero Ermenoldo, era (como muchas vezes he dicho) acerrimo defensor de la honra de Dios; donde ella se atrauesaua, no se ahorraua con nadie: advertia, y castigaua los rebeldes con gran entereza; el que le merecia, no se iba sin castigo. Ofendieronse de esto algunos Ministros suyos, cuyos excessos reprehendia con rigor, y oluidados de sus Obligaciones, y del temor de Dios, intentaron vna vez matarle; pero turbolos su delito, y no se atreuieron aquella: bolvieron segunda vez ciegos, y ostinados en su maldad, y poniendose el mas atreuido, y desalmado por donde auia de passar su Santo Prelado, y Maestro, al emparejar le diò con vn palo tan grandissimo golpe en la cabeça, que se la quebrantò, y rompiò por algunas partes, y el Siervo de Dios cayò sin sentido en tierra. No muriò luego, mas bolviò en si tan desmayado, y mortal, que se echò de ver no escaparia de aquella.

Pero nada de esto fue parte para que dexasse de perdonar muy de veras à aquel ministro de Satanàs; y como sino padeciesse tan grandes dolores, para que muy de espacio no señalasse el dia, y hora, en que saldria de esta vida; porque como sus obras auian sido dignas de el Cielo, tuuo de allà auiso de su jornada, la qual hizo el dia Santo de la Epiphania, quando èl auia dicho, año de mil ciento y veinte y vno de el nacimiento de nuestro Señor, siete años despues que gouernaua aquella Abadia. Año 1121.

Despues de muerto Ermenoldo, bolviò nuestro Señor por su honra, manifestando con muchos testimonios quan accepta le fue su vida, y muerte: y reuelando à diferentes Siervos suyos los grados de gloria que le auian dado aquellos palos, y la que gozaua en la eterna bienauenturança. Quedò su santo cuerpo en la tierra con suauissimo olor, y hizo Dios nuestro Señor por èl diferentes milagros, que fueron causa que se dilatasse mas la fama de sus merecimientos, y de que acudiessen de toda Alemania à pedir remedio de muchas enfermedades, y la Diuina Magestad se le daua, porque es lleno de misericordia, y admirable en sus escogidos. A los Escritores citados en las margenes remito al Lector, en ellos verà estendidamente lo que aqui he resumido, y sacarà gran confiança de alcançar de nuestro Señor por sus merecimientos muchas mercedes.

¶ En la Isla de Irlanda, Patria, y Solar de Santos, è Illustres

S. Dimano Obispo. Año 656.

Aengusio, Ven. Beda, Colgan Bucel. Bollan.

Varones San Dimano Obispo Conerense, y Confessor, que nacido de Ilustre familia, tomò el Habito de nuestro Padre San Benito, dandosele San Colmanello Abad, de quien aprendiò la vida, y perfeccion Religiosa, y letras Diuinas, y humanas, en que saliò auentajadissimo. Siendo aun moço le sucediò vn raro prodigio con San Cronano: mandòle este Santo que le trasladasse los quatro Euangelios de buena letra, dandole para ello solo vn dia de termino: excusose San Dimano, pareciendole imposible escriuir tanto en tan breue tiempo: dixole Cronano, pues escriuid hasta que se ponga el Sol. Caso portentoso! en el espacio de quarenta dias no le faltò de dia, ni de noche vn rayo del Sol, que le alumbraua: escriuiendo el Santo todo este tiempo sin fatigarse, ni cansarse, y sin tener hambre, ni sed, ni gana de dormir: prodigio inaudito, y raro en vidas de Santos. Trabajò mucho por extirpar la scisma que entonces auia en las Iglesias de Irlanda, y Escocia sobre la celebracion de la Pascua, è instigne en doctrina, y santidad; muriò año de 656.

San Ediluualdo Confessor.

Bollan. Bed. en la histor. Ecc. Bucel. y los que este cita.

¶ En Inglaterra San Ediluualdo Confessor, que auiendo vestido la Cogulla en el Monasterio Intipumense, y auiendose esmerado en èl en todo genero de virtud, con deseo de mayor perfeccion, se retirò à la Isla Lindisfarnense à hazer vida Eremitica, en la qual viuiò mucho tiempo vna vida de Angeles, y passò à hazerles compañia à la eterna año de

S. Ademaro Abad. Año 963.

Bibli. Clun. And. Bäber. Clau. Rob. Bucel. Boll.

¶ En el Monasterio Cluniacense S. Ademaro, Abad de aquel gran Conuento, que auiendole gouernado onze años con doctrina, y exemplo de Santa vida, y aumentadole mucho en observancia, y disciplina regular, por disposicion Diuina cegò, perdiendo totalmente la vista: por lo qual renunciò la Abadia, passando lo restante de su vida en altissima contemplacion, y deseos de las cosas celestiales, que se le cumplieron año de 963.

¶ En Seduno, ò Syon, Ciudad de Francia B. Guarino Obispo, y Confessor, que siendo Abad del Monasterio Alpense, con deseos de vida mas perfecta recibiò en su Conuento la reformacion Cisterciense, trocando la Cogulla negra por la blanca, cuyos elogios, y virtudes celebra nuestro Padre San Bernardo en las Epist. 142. y 253. y promouido despues al Obispado le administrò con mucha santidad, y exemplo, aplauso, y admiracion de toda Francia, y lleno de dias, y merecimientos muriò año de 1175.

B. Guarino Obispo. Año 1175.

Ang. Manr. Arnol. Car. Rob. Russca, Bolland. Bucel.

¶ En Alemania, en el Monasterio Breitenauu, S. Adelberto Monge, y Confessor, que con raro desprecio del mundo, dexando el Condado de Scomberg, de que era Señor, y muchas, y grandes riquezas que possea, tomò el Habito de nuestro Padre San Benito en el Conuento sobredicho, haziendose pobre por seguir à Christo: viuiò en continuo exercicio de todas las virtudes, todo el tiempo que le durò la vida, ilustrandole nuestro Señor con virtud de hazer milagros, que dilataron la fama de su santidad por toda Alemania: passò à la felicidad eterna año de mil ciento y treinta y dos.

S. Adelberto Confessor. Año 1132.

Iuan Trith. Hug. Men. Boll. Bucel.

¶ En Inglaterra S. Pedro Abad, Monge del Monasterio de S. Andres de Roma, y vno de los primeros Apostoles que nuestro Padre S. Gregorio embiò à aquella Isla: fue en ella primer Abad del Monasterio de San Pedro de Conturbe, trabajando mucho en desarraygar el paganismo de aquella gran Prouincia, de donde yendo con vna Legacia à Francia se ahogò en la mar: echò la marea su cuerpo à tierra, y manifestandole Dios con luzes del Cielo, fue leuado à Brononia, donde resplandeciò con muchos milagros. Floreciò por los años de 620. es traslacion; su muerte fue à treinta de Diziembre.

San Pedro Abad. Año 620.

Mart. Angl. Ferrar. Bed. Molan. Menard. Bollá.

¶ En el Obispado de Lieja, en el Monasterio de Santa Lamberta, B. Iacobo, de la Congregacion Cisterciense,

B. Iacobo.

Sacrar. Leo. Chri-

Chrisost. Henr. Bucelin, Bollan.

cienſe, inſigne en virtudes, y ſantidad, que le grangearon vna felicissima muerte, puerto ſeguro de la bienauenturança, de que goza.

S. Eudocio Virgen.

Hug. Men. Octau Caiet. Bolland.

¶ En la Ciudad de Roma, en el Monaſterio de Santa Cecilia, Santa Eudocia Virgen, y Monja de ſantiſsima vida, cuyas virtudes la hizieron digna del talamo de ſu celeſtial Eſpoſo, de que eſtà gozando en eterna felicidad.

S. Mauron to Abad.

Arnol. Vb. Bucelino. Bollando.

¶ En Duay, Ciudad principal de los Eſtados de Flandes, S. Mauronto Abad, Patron, y Tutelar de aquella Inſigne Ciudad, cuya feſtiuidad celebra con ſolemniſsimos aplauſos, por auerla librado milagroſamente de las invaſiones de los Hereges: eſpecialmente año de mil quinientos y cincuenta y ſeis, teniendola ſitiada el Almirante Gaſpar Coligni.

Mariano Monge.

Ex ceſſario, lib. 7. c 24. Ant. de Balingli Bucelin in Men. Ephem. & Mariano, Benedictin.

¶ En el Monaſterio Cluniacenſe el Venerable Mariano Monge en èl. Sendo Clerigo Secular entrò en vna Igleſia deſtruida por los Hereges Albigenſes, en vn Sabado, y dixo Miſſa, y antes de acabarla le ſacaron de ella los Hereges, y le cortaron la lengua. El compañero le lleuò à San Pedro de Cluni, y fue recibido con ſuma caridad por los Monges, y le dieron nueſtro Santo Habito, auiendo ſanado marauillosamente. Vna noche de Nauidad, oyendo que los Monges iban à Maytines, ſintiendo el no poder alabar en ellos al Señor mas que con los afectos, pidiò por ſeñas que lo lleuaſſen à la Igleſia, y alli implorava el auxilio de Maria Santiſsima nueſtra Señora, la qual ſe le apareciò trayendo vna lengua en la mano, y le dixo: Porque fuiſte priuado de tu lengua por la Fè de mi Hijo, y la honra que me hiziſte, te la reſtituyo, y poniendole en ſu lugar la lengua, començò luego à hablar, y dixo toda la oracion del Aue Maria. Sola eſta noticia ha quedado; pero de ella ſe infiere quan grande fue ſu virtud. Haſe perdido ſu hiſtoria, como la de otros muchos: floreciò por los años de

A ſiete de Enero.

San Tilon Abad. Año 650.

Hugo Menard. Arnol. Vbion, Bucelin. Iuan Bolland. Fr. Luis Man. y los que eſtos citan.

FVE San Tilon Aleman de la Prouincia de Saxonia, nacio de padres Gentiles, è idolatras, y en eſta ceguedad fue criado los primeros años de ſu edad. Bien pocos fueron los que eſtuuo con ellos, porque ſiendo muy muchacho le cautiuaron, y lleuaron à la Gallia Belgica, oy Flandes, y en publica almoneda le vendian con otros cautiuos. Paſſaua por aquel ſitio en eſta ſaçon San Eligio, que deſpues fue Obiſpo de Noyon, è inſpirado de nueſtro Señor ſe compadeciò de nueſtro niño, viendole cautiua el alma por el demonio, y el cuerpo con hierros de eſclauo; y determinando de comprarle, ſatisfizo la cantidad, que pidiò el que le vendia. No era el intento del Santo tener eſclauos, no, que otro zelo le mouia: conſideraua que aquella criatura, ciega ſin la luz de la gracia, eſtaua redimida con la ſangre de Ieſu Chriſto, y que le auia coſtado muchos dolores, afrentas, y deſprecios, y vltimamente la vida, y que ſi fueſſe meneſter, la bolveria à dar, y padecer otro tanto, y mucho mas por ella ſola. Conſideraua que todo eſto no podia aprouecharle, ſin que entraſſe por la regeneracion de la gracia, por la primera, y mas neceſſaria puerta de la Fè, por el Sagrado Sacramento del Baptiſmo. Veia que ſi aquella tierna planta iba à parar à otras manos, podria ſer cayeſſe en algunas, que trataſſen mas de enſeñarle à que le ſirvieſſe, que cuydar de induſtriarle en el camino de ſu ſalvacion, como muchos lo hazian; y aun oy lo hazen, tan olvidados que ſe les ha de pedir eſtrecha cuenta en el Tribunal de Dios, como ſi tal no fueſſe. Que es verſe preciarſe los ſeñores, y en eſte numero entran, no ſolamente los medianos, ſino los mayores de tener tantos Turcos de lindos talles, ya para las ſillas de manos, ya para las caballerizas, y otros miniſterios, ſin cuydar de hazerles enſeñar la Fè Catoli-

tolica, q̃ si como los desdichados son hombres, fuessen bestias, y ojala como cuydan, y se acuerdan de ellas, lo hiziessen de sus proximos, que aunque esclauos lo son: y aun mas, pues entran en el numero de los hijos de su familia. O buen Dios! O buen Señor! que digais vos siendo el Supremo Rey de Cielos, y tierra, que quien cuyda de estos pequeñitos, de vos cuyda, y que estè en vna casa de estos Principes de la tierra (que en vuestra comparacion son nada) vno, y muchos esclauos, redimidos con la preciosissima sangre de essas santissimas venas treinta, y quarenta años; y que al fin de ellos por falta de Maestros, por falta de tiempo, por sobra de ocupacion mueran en su Secta, se condenen para mientras vos fueredes Dios! O gran dolor! O pobres ricos! O pobres señores! O que estrecho cargo se os aguarda! O que riguroſa reprehension, sino castigo, os espera! Bien veo que se disculparà leyendo esto el Principe, el Señor, con que tiene Mayordomos, con que tiene diferentes Ministros en su casa, à quien se encomienda, y dà cargo del gouierno de la familia. Bien lo veo, y essos tendràn mas porque responder en aquel soberano, y recto Tribunal; pero tampoco queda libre el señor de esse cuydado, que como le tiene de que se le tomen cuentas al vno de lo que ha gastado, al otro de lo que cobrò; à este si es fiel, à aquel si es diligente; porque no la tendrà de lo que importa mas? Ni tampoco, que ya se le dize, es buena disculpa, que es por demàs, y el fruto que se saca las mas vezes, es exacerbar al infiel, y dar ocasion de que diga alguna blasfemia contra la Diuina Mageſtad, ò alguno de sus Santos. A perro, quando te has de bolver Christiano? Donde estarà aora el borracho de Mahoma? Estas son las platicas, è instrucciones para bolverlos à nuestra Santa Fè. No han de ser sino arguyendo con razones, rogando, como dize San Pablo, reprehendiendo, è invocando la gracia de Dios: y esto no vna vez, ni en vna ocasion, sino en muchas: y si autoridad, su profession, ò muchos negocios no le dieren lugar, encomendarlo à personas que lo sepan, y quieran hazer. Esto hizo S. Eligio despues de auer por su parte procuradole reducir, viendose haria mejor en el Monasterio de Solemniaco, donde avria mas lugar, que él tenia, para negociò en que se interessaua la salvacion de vna alma, y assi le entregò à San Romaclo, que era Abad, para que despues de catequizado, è instruido en nuestra Santa Fè, le baptizasse, y enseñasse las primeras letras, pues el muchacho descubria abilidad para todo.

Passado algun tiempo en esto, è instruido, y enseñado Tilon en todo lo dicho, le bolvieron à casa de San Eligio, donde servia de lo que suelen otros muchachos en casa (que de la misma suerte le mirauan) ya en traer esto, ò ayudar à lo otro, conforme le mandauan, è imponian, mostrandose à todo tan humilde, tan bien inclinado, y haziendolo con tanta solicitud, y alegria, que tenia robadas las voluntades de los que le conocian, y trataua. Fue creciendo nuestro Tilo en edad, y en virtud, ganando tanto credito con ella para su dueño, que auiendole hecho Obispo de Noyon, se atreuiò à pedirle licencia para irse al Monasterio de Solemniaco, donde el Santo le auia dado à criar. Bien conoceria San Eligio que la peticion era grande, pero viendo que era mayor el zelo de Dios, que le mouia la lengua, y cierto de su buena inclinacion, y virtuosas costumbres, considerando que deste sugeto quizà queria su Mageſtad sacar vn gran siervo suyo; condescendiò con sus ruegos, y dandole la licencia, le diò tambien cartas de abono para el Abad, y Conuento. Llegado à èl San Tilo, y dado sus cartas, con las palabras que nuestro Señor le inspirò, y con el afecto, y humildad que pudo, suplicò, que si era posible, quisiera salvar su alma con las de aquella Santa Comuni-

dad, y recibir la Cogulla de nuestro Padre San Benito. Iuntaronse muchas razones para que Tilo consiguiesse su pretension. Era S. Eligio fundador de aquel Monasterio, era dueño de las voluntades de todos los Monges; la opinion de santidad que tenia, no solo se estendia por toda Francia, pero llegaua à los Reynos mas apartados de Europa: apoyaua èl la persona, y virtud, conocian era hechura de sus santas manos: los mismos Monges auian sido sus primeros Maestros, auianle alli baptizado, y industriado en los Misterios de nuestra Santa Fè: tenian voluntad, y cariño, y viendole aora ya en edad juvenil con tan buena razon, con tan buenas costumbres, con tan Santos deseos, al punto le dieron el Habito, y admitieron en su compañia.

No son para dezir con palabras las muchas virtudes en que se exercitò nuestro nueuo Monge, su gran rendimiento, humildad, desprecio de si mismo: la promptitud en el cumplimiento de sus obediencias; la puntualidad en acudir à las alabanças de Dios; el fervor, y perseuerancia en la oracion; la caridad, y amor para con sus proximos. Finalmente no parecia sino que el tiempo que auia viuido fuera de aquella vida, auia estado, como suele vn pielago detenido, y represado, que en hallando camino auentaja à los mas caudalosos rios en el impetu, y velocidad de su corriente. Assi començaron à adelantarse las virtudes, y opinion de S. Tilon entre los demàs Monges, y assi començò à resplandecer su vida, que casi no se veian las de los otros, con auer en aquel Convento muchos Monges exemplares, y santos. Escriuian estas nueuas à San Eligio, veialas èl con sus ojos, alabaua al Señor, bañauase en gozo, y alegria espiritual, comunicauale, trataualle, preguntauale, y examinauale, y hallandole aun mas aprouechado de lo que se dezia dèl, juzgandole por digno del Sacerdocio, le ordenò, y passados algunos años faltando el Prior, ò Preposito del Monasterio, hizo que el Abad le diesse aquel cargo, que en nuestra Religion es punto menos que Abad, y corresponde à los Superiores, y Vicarios de las demàs.

Si muy Santo auia parecido Tilo como Monge particular, mucho mas lo pareciò Prior; salieron mas los resplandores de vida, brillauan mas, y veianse mas bien, porque estaua puesto sobre el candelero, y assi no auia en Casa à quien no alumbrasse su luz: procuraua que su exemplo, y vida fuesse la disciplina de sus subditos; mas mandaua con la puntualidad con que le veian acudir à todo, sin reservarse à ministerio alguno, por humilde que fuesse, que si gastara muchas palabras, y hiziera muchos discursos. Durò en esta Dignidad algunos años, que viuiò San Eligio, pero en sabiendo que auia passado de esta vida à la eterna, renunciando con humildad el Priorato, en manos de su Abad, le suplicò con grandes ruegos, le aliuiasse dèl, y que juntamente le diesse licencia para irse à la Prouincia de Auvernia, à cuya soledad parecia le llamaua Dios, y donde confiaua en su Diuina Magestad le auia de dar ocasiones en que servirle muy de veras. Mouiale nuestro Señor la lengua, era èl el que le abrasaua el coraçon, y encendia en aquellos deseos, y assi èl mismo dispuso la voluntad del Abad, para condescender con su gusto: si bien èl, y todos los Monges le tuuieron muy poco con la perdida de su santa, y agradable compañia. Apartado de ella, y llegado nuestro Tilo al lugar que deseaua, hallando vno que hazian el hueco, concauo, y vacio de vnas peñas, cercado de mançanas, y otros frutales silvestres, en cuya entrada nacia vna clara fuente, que los regaua, juntamente con otras muchas plantas alli vezinas, pareciendole era el sitio que buscaua, le eligiò por Celda, adornandola, y tapandola con las ramas, y yerva que le ofrecieron aquellos desiertos, para impedir en algo las inclemencias del tiempo. No cabiendo San Tilo de alegria, viendose en aquel aspero, y descaminado lugar, alçaua

los

los ojos al Cielo, boluialos à la tierra, miraua à vna, y otra parte, y aun no creia eſtaua en èl. Es poſſible Dios, y Señor mio (dezia) es poſsible Eſpoſo amado, que à vna tan vil, y baxa criatura como yo aueis oìdo, aueis eſcuchado? y no ſolamente eſcuchado, y oìdo, ſino tambien tan à manos llenas me aueis concedido, aun mas de lo que yo ſupe pedir. Y regaladamente enterneciendoſe con ſu Criador, le diria eſtas, ò otras ſemejantes palabras: *Ya, Señor, he huìdo, ya me he apartado con apreſurado curſo de la compañia de los hombres, de la preſencia, y conuerſacion de las criaturas, de todo lo que no ſois vos, de todo lo que puede impedir el no eſtar ſiempre en vueſtra preſencia. Ya eſtoy aqui, Señor, ya he llegado al deſcanſo, ya he llegado al termino de mi buelo, ya eſtoy en la ſoledad; mas vale vn dia della, Señor, que otros mil con otra compañia, que la vueſtra: mas precio, y eſtimo lo ruſtico, lo inhabitable, lo perdido, y deshechado de eſtas ſeluas, que los Palacios, y regalos de los Principes, que las riquezas, y aprecios del mundo. Eſto confeſſarè ſiempre, Dios mio, y ſi alguna vez me oluidàre, oluideme de mi miſmo, pegueſe al paladar mi lengua, ſino me empleàre en alabaros, y eſtè ſin alegria, ſi tuuiere otra que la de vueſtra compañia.* Viuiò en eſte deſierto muchos años con el rigor que propuſo, pues en todos ellos no comiò otra coſa que mançanas, rayzes, y algun ſeco, y apolillado mendrugo, y eſto vna vez cada dia, y yà muy tarde deſpues de Viſperas, fuera de las Fieſtas, y Domingos, que por ſu ſolemnidad ſolia moderar el rigor.

Pero como la ſantidad, y virtud, mientras mas voluntariamente ſe eſconde, mas luze, brilla mas, y mas campea; aſsi la de San Tilo penetrando las breñas, y haziendoſe lugar por los montes, alumbrò à muchos temeroſos, y Sieruos de Dios, que poco à poco llegandoſe à èl, y comunicandole, agradados, y ſatisfechos de ſu ſanta compañia, ſe fueron quedando con èl; de ſuerte, que en breue tiempo ſe vieron juntos trecientos, à quienes dando el habito de Monges, fue Abad, y Padre de todos ellos. Pero el Santo era tan humilde, que por no ſer conocido, jamàs declarò ſu nombre: y de todos, aſsi por el lugar, como por el habito en que le hallaron, junto con ſu apacible, y ſanta ſencillez, viendole tan parecido à aquel primer Santo Ermitaño Pablo, era llamado del miſmo nombre. No le queria nueſtro Señor para que acabaſſe en aquel lugar, y aſsi aviſado de noche por vn Angel, boluiò à ſu antiguo Monaſterio de Solemniaco, donde le recibieron con grandes eſtremos de gozo, y alegria. Eſtuuo en èl San Tilo con grande exemplo algunos años, ſiendo vn exemplar, y prototypo de mortificacion, y humildad para Monges, y ſeglares. Siendo yà viejo, pidiò à Gondeberto ſu Abad con muchos ruegos, que en vn lugar ſolitario, apartado de aquel Conuento como vna milla, le labraſſe vna Ermita à honra de San Eligio ſu dueño, y Maeſtro, donde con ſu licencia ſe encerrò, y hizo recluſo, quedando aquel edificio ſin otra puerta que vna pequeña ventana por lo alto dèl, para por ella ſer ſocorrido de ſuſtento, como lo hazian todos los que eran recluſos. Aqui acabò de darſe de todo punto nueſtro Santo à la verdadera contemplacion; aqui empleò lo que toda ſu vida auia aprendido à orar, y macerar ſu canſado cuerpo con ayunos, açotes, y aſperos cilicios. Alli finalmente cumpliò los nouenta años de ſu edad, y al cabo dellos, inſpirado del Eſpiritu Santo, dixo al muchacho que le lleuaua la comida, fueſſe de ſu parte à dezir à Ermeno Obiſpo Lemouicenſe, llamada aora Limoges, le hizieſſe merced de honrar ſu cuerpo el dia ſiguiente, viniendo à enterrarle; y haziendo auiſar juntamente al Abad, y Monges, recibiò los Sacramentos con grandiſsima deuocion, y conſuelo, y rodeado de todos ellos, que le lloraua, ſintiendo la perdida de ſu compañia, diò ſu ſanta alma al Criador della.

Eſtas

Estaua el Obispo, quando llegò el muchacho a darle el recado, agrauado, y peligroso con vna graue enfermedad, que auia muchos dias que le tenia en la cama; y como juntamente sucediesse el venirle à dezir, que auia muerto yà el Siervo de Dios, haziendose leuantar por los que alli estauan, se hallò sano, y con enteras fuerças, y salud, por los meritos de San Tilon. Diò gracias à la Diuina Magestad por tan gran milagro; y todo alborozado, y lleno de alegria fue con gran priessa para llegar à tiempo de hallarse à las exequias: donde no solo assistiò, sino que èl mismo con sus manos amortajò el santo cuerpo, y acomodò en el atahud, y en sus ombros le ayudò à llevar al sepulcro; sobre el qual hizo hazer vna vrna labrada curiosamente, y enriquezida con plata, oro, y piedras preciosas. Hizo nuestro Señor, fuera del dicho, otros muchos milagros por intercesion de San Tilon, que se cuentan estendidamente en su vida. Floreciò por los años del Señor de 650. Celebrase su fiesta, y glorioso transito con gran solemnidad, y deuocion en el Conuento donde està su cuerpo, y en todo aquel Obispado, y juntamente en algunas Prouincias de los Payses Baxos. Hazen Conmemoracion dèl los Martyrologios Monasticos, y otros muchos Autores citados à la margen.

Año 650.

S. Raynaldo Martyr.

Hist. Colon. Agrip. Pedr. Crepetol. Molano. Bollãdo. Buceli-no, y los q̃ citan.

¶ En Alemania en el Monasterio de San Pantaleon de la Ciudad de Colonia, San Raynaldo Monge, y Martyr, de la ilustre, y esclarecida Casa de los Condes Palatinos del Rin, que teniendo en poco las grandes conveniencias que sus muchas partes, y nobleza de sus progenitores le ofrecian, las despreciò todas por el habito de Conuerso, ò Donado, que tomò en este Monasterio, donde fue admiracion de todos su rara humildad, acompañada de todo genero de virtudes, que le hizieron merecedor de la Corona del Martyrio, quitandole la vida Ministros de Satanàs, embidiosos de sus virtudes, y echandole en vn pozo, de donde por reuelacion del Cielo, y portentos que obraua, fue sacado, y eleuado por el Arçobispo Anton: es tutelar milagroso de la Villa de Dortmunda en aquel Arçobispado, y general Patron de toda aquella Prouincia contra la Epidemia, librandola Dios por los merecimientos de este Santo, con singulares marauillas de este mal contagioso. Floreciò por los años de

San Ceddo Obispo. Año 664.

Ven. Beda. Guill. Malmesburg. Iuan Colg. Bollando. Hugo. Menard. Tritem.

¶ En Londres, Corte de los Reyes de la gran Bretaña, San Ceddo Obispo de aquella Ciudad, y Confessor, que auiendo tomado el habito de nuestro Padre San Benito en el Monasterio Lindisfarnense, por su gran santidad, y virtudes fue sublimado à la silla Episcopal de Londres, que administrò con singular reformacion, y exemplo Fue Apostol de los Saxones Orientales, trabajando mucho en la conversion de aquella Prouincia, y de sus Reyes, à quienes reduxo à la Fè Catolica: y passando de esta vida, fue depositado su cuerpo en el Monasterio Lengistense, que èl auia fundado. Muriò año de seiscientos y sesenta y quatro.

S. Amadeo Obispo. Año 1158.

Recli. Gibb Arnol. Carn Iuan Gall. Stumpfio, y otros.

¶ En Lausaña, Ciudad de los Estados de Saboya, San Amadeo Obispo, y Confessor, de la Congregacion Cistercience, hijo de San Amadeo, Señor de Alva Ripa, Monge tambien de la misma Congregacion. Tomò la Cogulla blanca San Amadeo el Iunior en el Monasterio de Altacumba, de donde por sus virtudes, y rara santidad, fue Abad, y despues Obispo Lausanense, deuotissimo de nuestra Señora, en cuya alabança escriuiò deuotissimos Sermones, y de quien recibiò regaladissimos fauores: passò à mejor vida año de 1158.

B. Alberto. Año 1181.

Silu. Razzi. Ann. Camald. Boll. Bucelino.

¶ En Italia en el Obispado de Sena, B. Alberto, Ermitaño en el Monte Alcedo, de la Congregacion Camaldulense, el qual despues de muchas peregrinaciones à diferentes Santuarios, por inspiracion Diuina, y consejo de San Anselmo Camaldulense, tomando el habito hi-

hizo vida Eremitica en aquel yermo veinte y siete años, hecho vn assombro de penitencia, y mortificacion, y vn exemplar de todas las virtudes; fue ilustrado con la de hazer milagros, que dilataron la fama de su santidad por toda Italia: floreciò por los años de mil y seiscientos y ochenta y vno.

B. Vidal. Año 1115

Order. Vit. Guill. Neubrig. Hugo Men. Bucelino.

¶ En Francia, en el Monosterio Sauigniacense, B. Vidal, primer Abad de aquel Monasterio, restaurador insigne de la obseruancia Monastica, y regular disciplina en los Monasterios de aquel Reyno, y del de Inglaterra; y que con la eficacia, y espiritu que tenia en sus Sermones reduxo, y sacò muchos millares de almas de mal estado à mejor vida, acabò venturosamente el curso de la suya año de mil ciento y quinze.

Santa Quentigerna.

Act. SS Hib. Iuan Colg. Steph. Vit.

¶ En Escocia, Santa Quentigerna viuda, madre de San Foillano, que muerto su marido, tomando el habito de nuestro Padre San Benito, viuiò en el Monasterio con admirable santidad de vida, y llena de merecimientos passò à la eterna año de

S. Athebrado Ab.

Iuan Mald. Chrisost. Enriq Buc.

¶ En Ambers, Ciudad principal de los Estados de Flandes, S. Athebrando, Abad de vn insigne Monasterio junto à Groningen, cuyo cuerpo, por auer ocupado el sitio del Monasterio los hereges, fue trasladado à esta insigne Ciudad, y colocado en el Monasterio de San Salvador, de la Congregacion del Cister, año mil seiscientos y diez y siete, donde se veneran sus santas Reliquias.

¶ El mismo dia el transito del Venerable Varon Ludouico Blosio Abad Lecienfe. Naciò el Venerable Padre Ludouico Blosio en Flandes año de mil quinientos y seis, en vn Pueblo de la Prouincia Leodiense, llamado en el idioma de aquellos Payses *Donstienne*. Su padre fue Adriano Blosio, su madre Catalina Barbançon, ò Barbazon, Señora del dicho Pueblo. Su abuelo paterno fue Gerardo Blosio, Principe del Pueblo de Tumignio, el qual fue del Consejo, y de la Camara de el Señor Don Felipo de Austria el Primero Rey de España; su abuelo materno fue Iuan Barbançon, Señor del dicho Pueblo de *Donstienne*; y por ambas lineas fue sin duda Nobilissimo nuestro Ludovico Blosio; pero muy mas ilustre por sus eroycas virtudes, y por auer sido embiado de Dios en tiepo de tantas heregias, como triaca preuenida de la Diuina Prouidencia contra su veneno. Criaronle sus padres instruyendole en todas aquellas virtudes, que debe tener vn Caualiero Christiano, y se compadecia con los primeros años; y siendo aun niño, le pusieron en el Palacio del Principe Don Carlos de Austria, que despues vino à ser Rey de España, y Emperador Quinto de este nombre, el qual le amò tiernamente entre los exercicios, que tenia con los demàs Pages del Principe. Sucediò, que casualmente recibiò vna herida en la cabeça, y al tiempo de curarsela, siendo preciso abrirla mas, preguntò el Cirujano, en que forma queria que le dexasse la cicatriz? y èl respondiò, que en forma de Cruz, siendo este en cierto modo presagio de lo que auia de suceder, porque con esta ocasion le inspirò Dios que imitasse à Christo puesto en la Cruz; y siendo de catorze años, pidiò el habito de nuestro Padre San Benito, y se le dieron en nuestro Monasterio Leciense, que està en los fines de la Hanonia, al qual ilustrò despues mucho, y le recibiò de mano del Reuerendissimo Padre Don Gil, que entonces era Abad en el dia 25. de Octubre del año 1520. y el mismo concibiendo esperanças de que aquel niño seria sucessor suyo, y reformaria aquel Monasterio algo relaxado en las costumbres (lo qual èl no se atreuia à hazer, por ser yà muy viejo) y le puso por su Maestro de Nouicios al Padre Don Iuan Meurisio, Monge muy virtuoso, y prudente, y èl saliò muy auentajado discipulo en la obseruancia Monastica: despues le embiò su

B. Ludouico Blosio Abad. Año 1506

P. Iuan Bollando trae su vida sacada de las memorias, y Archiuo del Monasterio Leciense, escrita por el Reuerend. P. Vvingio Abad. Auber. Mir. M. Fr. Iuan de Castañiza. Bucelin.

Abad

Abad à la Vniuersidad de Lobayna, adonde aprehendiò las Artes, y Theologia; y tambien la lengua Griega, y Hebrea, teniendo por Maestros à Ruardo Tappero, à Iuan Driedo, Clenardo, y otros grandes Maestros, con cuya enseñança saliò muy docto en todas las facultades; pero en lo que estudiò mas fue en el exercicio de las virtudes; y singularmente de la humildad: y despues quando gouernò su Monasterio dexò en èl por Constitucion, y maxima assentada, que de tal suerte estudiassen los Monges, que no perdiessen esta soberana virtud; porque si la perdiessen, aunque fuessen doctissimos, serian invtiles, y aun perniciosos, y que seria mejor que los Monges fuessen idiotas, y humildes con santa simplicidad, que doctos, y soberuios. Dios, que gouernaua las cosas de nuestro Ludouico para bien de innumerables almas, mouiò el coraçon de su Abad Don Gil Gippol, para que le nombrasse por Coadjutor en la Abadia, y Sucessor; lo qual hizo con el parecer de todos los Monges que dieron sus votos de muy buena gana para que fuesse su Abad vn Monge moço, ausente por causa de sus estudios, no ordenado de Sacerdote, y que solamente tenia pocos años de habito, sin auer exercitado oficio alguno en el Monasterio, siendo los Monges antiguos que auian seruido muchos años à su Casa. Pero lo que causa mas admiracion en esta eleccion, es, que no eran los Monges todos muy morigerados, ni obseruantes; mas quando Dios lo gouierna, no ay dificultad, que no se vença. Costòle muchas lagrimas esta resolucion de aquel Sagrado Monasterio, pero no resistiò con pertinacia: fue hecho Coadjutor, y aprobado, y boluiò à continuar sus estudios en Lobayna, adonde estuuo hasta que muriò su Abad el dia dos de Março de mil quinientos y treinta y tres. Vino luego à su Monasterio, y auiendole hecho las exequias, y ordenadose de Sacerdote, fue bendito, como los son todos los Abades perpetuos, començò à gouernar, procurando quitar los abusos introducidos contra la obseruancia. Opusiansele muchos Monges mal acostumbrados, con los quales padeciò muchas persecuciones; pero resistiò constantemente à su porfiada relaxacion. Finalmente despues de varios sucessos, y de muchas injurias, que le dixeron no solamente los Monges relaxados (que no eran todos) sino los seglares, y Religiosos de otras Ordenes, en especial vno (cuya Religion no se nombra por modestia) diò en dezir en las Platicas particulares, y en los Sermones publicos, que Ludouico Blosio, y los Monges, que eran de su parecer, eran hypocritas, ambiciosos, amigos de nouedades, y otras cosas con que el Demonio procuraua impedir la reformacion de aquel Monasterio; y aunque por justas causas no se reduxo à la primitiua obseruancia de la Regla de S. Benito, como Blosio auia deseado, quedò, y està muy reformado, y Santo, y cessaron en èl los abusos introducidos, dispensando en algunos rigores à exemplo de otras Religiones, alabando los estatutos de Blosio todos los prudentes, y en especial el Illustrissimo Señor Don Maximiliano de Bergas, Arçobispo, y Duque Cameracense, y Principe del Sacro Imperio; y despues estando yà en vso, los aprobò el Papa Paulo Tercero por su Bula, y se obseruan hasta oy con la Regla de San Benito nuestro Padre, algo mitigada, y dispensada en virtud de ella. Auia antes de esto escrito, y sacado à luz vno de sus tratados, que intitulò *Espejo de los Monges*, suponiendo, que el Autor se llamaua Dacriano, y hazia, que se leyesse todos los dias en el Capitulo à los Monges que no sabian que el Abad era el Autor; y esta leccion dispuso marauillosamente los animos para la reformacion, aunque no los de todos los oyentes. Admitida la reformacion sobredicha, continuò nuestro Blosio su gouierno, viuiendo con admirable exercicio de virtudes, y siendo el primero en todos los Actos de Comunidad en el Coro, y fuera dèl,

ob-

obseruando los ayunos, disciplinas, silencio, y demàs obseruancias de la Santa Regla, y animando à los subditos con su exemplo, que es la eficacia mas importante en el regir almas: era continuo en la leccion, y oracion mental, particular, y personalmente, sin faltar à la de la Comunidad. En esta auia leccion continuamente, sin dispensacion alguna à todas las horas de la comida, y cena; y demàs de esto en saliendo de comer auia (y todo esto dura, y es conforme à la Santa Regla, y à la costumbre antigua de nuestra Congregacion de España) media hora de leccion de vn libro espiritual; despues de la qual se permite recrear los Monges, conuersando en lo que han oido, ò en cosas decentes, ò conuenientes à su estado. A la tarde antes de Completas, mandò que huuiesse siempre leccion en la Comunidad en vn libro espiritual, y nunca faltaua à estos actos, aunque huuiesse huespedes (como no fuessen personas à quien les debiesse mucho respeto) pero à la hora de comer auia tambien leccion en la mesa de los huespedes, como en la del Conuento; y en no siendo los huespedes de los sobredichos, no comia con ellos, mandando à vn Monge, que les assistiesse en su celda: leia la Sagrada Escritura, y Doctores de la Iglesia, y otros libros espirituales; y entre ellos leia doze vezes cada año todas las obras de Santa Gertrudis la Magna: rezaua cada dia todas las Oraciones, que puso en el Manual de los humildes; y exercitauase frequentemente en las Oraciones jaculatorias, que pone en sus Obras: pero el exercicio de la Oracion mental particular, y que tenia fuera de la que vsaua en los Actos de Comunidad, era muy conforme à lo que enseña el Exercitario de la vida espiritual, compuesto por nuestro Padre Fray Garcia de Cisneros, y añadido por San Ignacio de Loyola, Fundador de la Illustrissima Religion de la Compañia de Iesus, cuyos hijos primitiuos dizen llenaron à Flandes el libro intitulado assi, que compuso el Santo, sacando mucha parte dèl del Padre Fray Garcia; y nuestro Blosio fue tan humilde, que comunicò mucho con aquellos Padres, teniendo con ellos estrecha amistad, y preguntando el modo con que se exercitauan en la Oracion mental. Con tanta oracion, leccion, y obseruancia de la Regla de nuestro Padre San Benito, era vn Cielo aquel Monasterio reformado. Por mandado de el señor Emperador Carlos V. reformò otros en Flandes nuestro Blosio, y no solamente en lo espiritual los mejorò, y diò aumentos, sino en la hazienda, edificios, y demàs cosas temporales; principalmente se viò esto en su Monasterio Leciense, cuya Iglesia, Claustros, dormitorio, y demàs Oficinas, renouò con la buena disposicion, y gouierno, y distribucion de sus rentas, cercenando gastos superfluos, y escusados: por esto era maxima suya, que repetia muchas vezes: *Magnum Vectigal parsimonia. La parsimonia es grande renta.* Solamente con esta, sin adquirir nueuas haziendas, hizo lo que ninguno de sus anteceSSores en el gouierno temporal; y en lo que hizo grandes gastos, fue en adornar la Iglesia, colocar las Sagradas Reliquias, ornamentos, y todo lo demàs que pertenece al Culto Diuino. Resplandeciò en èl con excelencia la caridad, y mansedumbre con que gouernaua paternalmente à sus Monges; exercitaua con grande vrbanidad, y moderado regalo à los huespedes, sin salir de los limites de la pobreza Religiosa, ni hazer combites escusados; pero en lo que gastaua liberalissimamente era en dar limosna à los pobres, de los quales fue llamado Padre. Lo que admira mucho es, que entre tantos, y tan continuos exercicios tuuiesse lugar de escriuir tantos libros llenos de espiritu, piedad, y erudicion, como son los suyos, y saben todos los que leen sus Obras tan estimadas, que el señor Felipo Segundo hazia que se las leyessen muchas vezes, y en especial en la vltima enfermedad de que muriò. Su Padre el señor Emperador Carlos

los V. le veneraua como à Santo, y assi le remitia los Nobles caidos en heregia, para que los convirtiesse, y otros grandes pecadores, para que los curasse, y lo hazia con singular destreza, y los mismos le encomendaua la señora Reyna de Vngria Maria su hermana: quiso el Emperador promouerle, y le nombrò para la Abadia opulentissima de San Martin de Tornay, y el Arçobispado Cameracense; pero no se pudo acabar con èl que lo aceptasse: con todo esso no pudo rehusar el ser limosnero del Emperador. Con su autoridad fue causa, para que la Compañia de Iesus fuesse admitida en Flandes: lloraua la perdida de las almas por las heregias esparcidas en su tiempo, contra las quales escriuiò muchas cosas, y entre ellas los libros doctissimos, que intitulò Hacha para alumbrar à los Hereges, Colirio de los Hereges. Creese, que supo quando auia de morir; porque sabiendo que entrauan en Flandes los Heresiarcas, y la multitud de almas que lleuauan tras si al infierno, lloraua amargamente, y preuiniendo los males innumerables, y guerras, pedia à Dios, que le sacasse de esta vida; y entiendese, que supo le auia concedido su peticion, porque dispuso todas sus cosas en sana salud, como suelen los que se hallan cercanos à la muerte. En auiendolas dispuesto le sobrevino la vltima enfermedad, ocasionada de vna leue herida, que recibiò tropeçando en vna viga, visitando los Oorcros de su Monasterio: causòle vna ligera calentura, que lentamente le durò quatro meses, y à lo vltimo se le agrauò de manera, que ningun remedio fue bastante para su curacion. Pidiò los Santos Sacramentos, y antes de recibir el de la Eucharistia Sagrada, y Santa Extrema Vncion, pronunciò en voz clara repetidas vezes la protestacion, que debe hazer el que està para morir, la qual pone en el libro segundo de el Manual de los humildes, capitulo segundo: hecho esto se despidiò de sus Monges, exortandolos cõ palabras feruorosas, y ardientes à que se amassen con verdadero amor de caridad, y viuiessen en obseruancia Monastica, y les rogò que le encomendassen à Dios, y con grande tranquilidad entre actos de amor de Dios, de Fè, y de Esperança entregò su alma al Señor, creyendo todos, que auia ido à gozarle eternamente, esperandolo en su misericordia, y por la comun opinion de santidad, que dexò no solamente en aquellos Payses, sino en las partes mas remotas, adonde se leen en todos Idiomas sus escritos: muriò à siete de Enero de el año de mil quinientos y sesenta y seis: al principio fue sepultado en la tierra con vna piedra sobre su sepultura, que solamente tenia escrito su nombre. Despues el año de mil seiscientos y treinta y vno trasladò sus huessos à vn sepulcro honorifico, que se le previno en medio del Coro el Illustrissimo señor Don Francisco Banderbuch, Arçobispo Cameracense: tenia de edad cincuenta y nueue años quando muriò: fue de mediana estatura, el rostro largo, la nariz aguileña algo corva, los ojos grandes, el color de el rostro moreno, y macilento, la barba algo clara, y cana, y todo su afecto manifestaua piedad, y modestia. No fue de parecer, que la vida del Monge fuesse de grande aspereza corporal, conformandose cõ la fragilidad humana, y deseando que durasse la Obseruancia sin relaxacion: pidiò dispensacion de algunos rigores de la Santa Regla; pero en los escritos que hizio, prohibiò la alteracion, y mudança.

Dia ocho de Enero.

S. Frodoberto. Año 698.

EL Glorioso San Frodoberto naciò de padres de mediano porte en los bienes de la tierra, y de fortuna, que el mundo estima; pero delante de Dios, que solo haze aprecio de la virtud, fueron de incomparable nobleza, y ricos de bienes del Cielo, en vna Ciudad de la Prouincia Lugdunense, ò de Leon de Francia, llamada Trecas. En sus primeros años diò ma-

Nicol. Camuz. Sanct. Iocobo Tigeo. Vvion Ferrar. Hugo Menar. Bollando. Bucelino.

manifiestos indicios de que auia de ser vn Varon grande, porque no se deleytaua en los juegos, y entretenimientos, que suele aquella edad apetecer, casi en todos. Gouernaua lo espiritual en aquella Ciudad, y su Diocesi Ragnegisilo Obispo, atento, y cuydadoso de la enseñança de la juventud, y que tenia escuelas, y Maestros diputados para fin tan santo, y necessario à la Republica: en ellas aprendiò Frodoberto virtud, y letras, y como era de ingenio docil, y bien inclinado, saliò auentajado en lo vno, y en lo otro. Diòse mucho al estudio de la Sagrada Escritura, y en ella como en vn espejo compenia su vida, huyendo en sus acciones lo que en ella se reprehende por malo, y siguiendo lo que en ella se nos propone, como loable, y bueno, teniendo presente en su memoria la doctrina del Apostol: Que no solo se ha de oir lo que dize la Ley, sino que se ha de poner por obra. Exercitauase en oracion, y ayuno, sabiendo, que son las armas fuertes contra el enemigo de las almas, como nos enseña el Euangelio. Experimentò el fruto de estos dos exercicios muy presto: porque el Demonio embidioso de su virtud, quando el iba à la escuela à aprender el Psalterio de memoria, estudio muy vsado en aquel tiempo, se le aparecia muchas vezes en forma horrible para espantarle; pero el santo niño signandose con la señal de la Santa Cruz, è invocando à Dios en su ayuda, le hazia huir mas que de passo.

Thes. cap. 5. vers. 17.

Matth. cap 17. vers. 20

Quiso Dios manifestar quanto le agradaua este santo niño, y publicar su santidad con vn gran milagro. Estaua su madre ciega: passaua vna vida triste en continuas tinieblas, consolauala el santo niño, y ella con el amor tierno de madre le abraçaua. Vn dia le rogò, que con sus manos hiziesse la señal de la Cruz sobre sus ojos, el niño lo rehusaua, instaua la madre, y vencido de sus importunos ruegos, hizo, invocando el Diuino auxilio, la señal de la Cruz sobre los ojos de su madre, y esta propriamente pudo dezir, que su hijo era lumbre de sus ojos; pues al punto despedidas las tinieblas, viò claramente à su hijo, y todo lo que deseaua. Publicòse este milagro, y llegando à los oidos del Obispo Ragnegisilo, y concibiendo esperanças de que seria vn Varon Apostolico, le ordenò de Clerigo, y le empleaua en los ministerios de la Iglesia. Pero el santo moço huyendo los aplausos que de este milagro se le auian originado, y apeteciendo vida mas perfecta, se fue al Monasterio de Luxobio, de la Orden de N. P. S. Benito, adonde el Abad Vvalberto, insigne en santidad, le diò el santo habito, y le admitieron de muy buena gana los Monges de aquella Santissima Casa, assi por lo que vieron, y supieron dèl como por la recomendacion que lleuaua del sobredicho Obispo. Auia en ella Vniuersidad adonde se enseñauan todas las ciencias, y estaua en ella enseñando Theudoleno, Monge doctissimo, y Abad de S. Sequano, Monasterio de la misma Orden. Con el deseo de aprender acudia muchas vezes nuestro Frodoberto à la Celda de tal Maestro, como suelen otros mancebos, y juniores, como llaman en ella. El Abad Theudoleno atendia à las palabras, y obras del santo mancebo, y admiraua su virtud, y su inocencia. Era esta tan grande por la humildad del Santo, que llegaron los de su edad à burlarse dèl, teniendole por simple, y mentecato: y queriendo el Maestro probar si era solida su virtud, le fatigaua con burlas, y mofas, que èl sufria con grande humildad, y paciencia. Vn dia le mandò que fuesse à la Celda de cierto Monge, y le pidiesse de su parte vn compàs, de que necessitaua para escriuir: Obedeciò el santo moço con gran prontitud, llegò al Monge, pidiòsele; y el Monge conociendo que era buscar ocasion para burlarse dèl, pusole al cuello vna mitad de vna muela de amolar cuchillos, y dixole, anda, lleua el compàs que me pides. Cargò con aquella pesada piedra y en ella afilò los buenos azeros de su humilde obediencia, y fue encaminandose à la Celda de Theudoleno con gran dificultad, por ser muy pesada la muela, pero cõ

gran gusto: y con tal balona, ò golilla mostraua el adorno de los Cortesanos del Cielo, siendo tan agena de los de la tierra aquella gala. Encontròle el Santo Abad Vvalberto, à quien lo auian auisado algunos Monges zelosos, y compassiuos: y viendo injustamẽte grauada aquella obeja, ò cordero manso de Iesu Christo, suspirò doliendose de la afliccion de el que padecia inocente, y de la liviandad de los que le auian molestado. Preguntòle, adonde lleua esso hermano? y èl respondiò, lleuo este compàs à la Celda del Padre Abad Theudoleno, porque es necessario para escriuir. Porque como era sencillo, y ageno de astucias mundanas, ignorando, que cosa fuesse vn compàs, y no sabiendo engañar à nadie, no creyò que otros le engañarian, juzgando por su coraçon el ageno. El Santo Abad oyendo la pesada burla que auian hecho à tan santo Monge, lo sintiò de modo, que para desahogo de su dolor, prorrumpiò en lagrimas de compassion: llamò à los Monges culpados, reprehendiòlos asperamente, castigòlos con la seueridad que merecia delito tan graue. Ponderò en publico Capitulo el daño grauissimo que causan à las almas deseosas de seguir el camino de la virtud estas burlas: que el Demonio introduce en sus coraçones miedo, y cobardia, apartandolos por este medio de la obseruancia Religiosa: que N.P.S.Benito en el cap. 6. de su santa Regla prohibe seueríssimamẽte estas burlas aun en las palabras: que los que las vsan son como las parteras de Egypto, que ahogauan à los niños recien nacidos en el Nilo, priuandolos de la vida natural, siendo en esto Ministros de Faraon, Rey cruel, como tyrano; y los que murmuran de los virtuosos, ò que lo desean ser desde sus principios, les ahogan el espiritu como Ministros de Satanàs, y otras muchas cosas; con que los culpados quedaron corregidos, y los demàs escarmentados en su cabeça: aprendieron la estima que debe hazerse de la obseruancia, y virtud, y el aprecio de los que la professan, animandolos, para que no desmayen en el camino de la perfeccion, y vida espiritual.

Despues de muchos años fue S. Frodoberto en compañia de otros Monges à la Ciudad de Trecas, llamado del Obispo, que deseaua conocerle, y para que viesse à sus padres: y auiendo estado alli pocos dias, pidiò licencia al Obispo para boluerse à su Conuento, porque fuera dèl estaua como pez fuera del agua. El Obispo le rogaua que se quedasse, prefiriendose à sacar licencia de su Abad: y no pudiendo conseguirla por bien, como dizen, vsando de la dignidad, y de su autoridad en su territorio, detuuo violentamente al Santo, deseando tenerle en su compañia. En esta hazia vna vida mas de Angel, que de hombre: porque aunque siempre era muy abstinente, disponia entre año dos, ò tres Quaresmas, demàs de la de la Iglesia, en las quales eran mayores los ayunos, y tanto, que se le passauan muchos dias continuos sin comer cosa alguna. Dieron noticia deste modo de vida, q̃ hazia el Santo, al Obispo despues de algunos años, y calumniandole ponderaron que el espiritu de Frodoberto no era bueno: y que ò comia à escondidas, ò pretendia quitarse la vida con hambre, engañado del Demonio. El Obispo para aueriguar la verdad, mandò à Frodoberto, que se mudasse à otra Celda que le dispuso dentro del portico de la Iglesia, adõde luego que llegò la Quaresma, le visitaua muchas vezes, entrando de improuiso en ella. Pusole espias para registrar si le venia comida de alguna parte; y en fin por este medio aueriguò claramente la malicia de los calumniadores, y la sinceridad, y verdad del Santo, y alabò à Dios, que es admirable en sus siervos.

Despues de este sucesso bolò la fama de la santidad de Frodoberto por diuersas Prouincias, y de todas vinieron muchos trayendo enfermos, y endemoniados: à estos los libraua haziendoles la señal de la Cruz en la frente, y à aquellos sanaua vngiendolos con azeyte bendito, y todos boluian à sus casas contentos, y dando gracias à Dios. Tenia por costumbre, quando hablaua con algunos discipulos suyos, referir lo que hazia

à solas en su celda, para edificarlos, y darles exemplo, y esto dezia con tal modo, que se conseguian estos fines, y el Santo estaua muy ageno de tener en ello arrogancia, ò vanagloria, como era tan sencillo, y humilde.

Viendose fuera de su Conuento, y que el Obispo se auia salido con detenerle en Trecas, deseaua edificar alli vn Monasterio, adonde siruiesse à nuestro Señor con muchos, conforme à su instituto, retirado de los seglares, y huyendo como pudiesse del aplauso de los hombres: y aunque muchos le ofrecieron sitio, y heredades, no quiso admitirlas, rezelando, que los Monges que èl deseaua juntar padecerian persecuciones de algunos, y embidias de otros, codiciosos de bienes temporales, como sucede de ordinario. Y auiendo tenido Diuina inspiracion, se fue al Rey Clodoveo, y postrado à sus pies le pidiò vn lugar lagunoso en el arrabal de la Ciudad de Trecas, que antiguamente llamauan la Isla Germanica, para fundar su Monasterio: y despues de la muerte de Clodoveo le pidiò à su hijo Clotario, y à su madre Batilde, y en fin se le concediò por Real Priuilegio. Fundò alli al principio vn Oratoriò, y celdas, en que el Santo, y algunos Compañeros hizieron vida Eremitica; y despues abonando aquel lugar, edificò de la hazienda de sus padres vn ilustre Monasterio, de donde salieron muchos Obispos para la misma Ciudad, y yazen sepultados en su Iglesia, y otros muchos Varones ilustres en santidad, y letras.

Desde este Monasterio se exercitaua en todo genero de obras de piedad, y misericordia: era liberalissimo con los pobres, y huespedes. Sobrevinieron muchos pobres vn dia de grandissimo frio, y mandòles dar à todos vino, que le auian embiado del Monasterio de S. Quintin, Monjas de la Orden de N.P.S. Benito, que le estauan sujetas, para que en èl estuuiesse mas guardado. Entrò el Santo en la oficina adonde estaua el vino, para que bebiessen vnos pobres, y reparò, que dos cubetos, ò carrales adonde estaua, estauan bañadas del vino, de suerte, que parecia, que auiendose afloxado los arcos se salia. Mandò reconocerlos por la boca, ò parte superior, para ver si se auia salido el vino, y hallòlos, no solo llenos (despues de auer dado vino à muchissimos pobres) sino que rebosauan, y salia el vino corriendo como vn manantial abundante de agua: con que vieron todos, que quanto consumia en limosnas, lo suplia Dios milagrosamente, y que con inspiracion suya lo gastaua, aunque era ageno.

Llamaron las dichas Monjas vna vez entre otras, para que celebrasse en su Monasterio la fiesta del glorioso Martyr San Quintin su Patron: cantaronse las Visperas con assistencia de algunos Monges, y del Pueblo, y acabadas cada vno se boluiò à su casa, y el Santo se quedò en la Iglesia, para assistir à los Maytines. Cantados estos por las Monjas, se retiraron à su dormitorio, y el Santo se quedò orando: la Abadesa, y algunas Religiosas mouidas de curiosidad se ocultaron en parte adonde pudiessen ver que hazia el Santo Abad. Mirauanle, y admirauanle orando con tanta instancia, y perseuerancia delante del Santissimo Sacramento, edificadas con tan santo exemplo. El Demonio mouido de su rabiosa embidia, rompiò vn candelero, sobre el qual ardia vna vela, y quedò la Iglesia à escuras. Mas no por esso dexò el Santo la oracion: y entrando despues de algunos dias en la Iglesia de S. Auentino, al tiempo que estaua en ella vn endemoniado, començò el demonio à dar grandes vozes, mouiendo la lengua de aquel miserable, y diziendole: Frodoberto, Frodoberto, por lo menos yà me vengue de ti, dexandote à escuras en la Iglesia de S. Quintin. Pero el Santo ningun miedo le tenia, continuando siempre sus santos exercicios, y vigilias; y cada dia le honraua, y fauorcia mas, y mas N. Señor; tanto, que profetizaua las cosas futuras: embiauale musicas Celestiales para su consuelo, y aliuio; sanaua los enfermos à su intercession, y entre ellos à vna muger loca, haziendola la señal de la Cruz sobre la cabeça.

Llegòse ya el tiempo de salir deste mundo para recibir el premio eterno por sus trabajos, y buenas obras: tuuo reuelacion del dia en que auia de morir: sobreuinole vna leue enfermedad, la qual poco à poco fue creciendo; y viendo que se llegaua el dia de su partida, llamò à sus Monges, y auiendoles manifestado la reuelacion que auia tenido, y viendoles tristes, y llorosos, les consolò, diziendoles, que no era tiempo de llorar, antes bien de alegrarse, y darle la norabuena, pues trocaua esta vida miserable, y llena de trabajos por la eterna, como esperaua en la Diuina Misericordia; y encargòles, que continuassen la obseruancia Monastica, que les auia enseñado, viuiendo en vnion, y caridad. Llegòse la vigilia de la Natiuidad de Christo N. Bien, y llamando à Leon, Abad de otro Monasterio, q̃ auia en el arrabal de aquella Ciudad, y à Lupello Monge, à quien amaua, y veneraua mucho, los embiò al Obispo Abon, pidiendole encarecidamente, que el dia de la Natiuidad viniesse à consagrar la Iglesia, que auia edificado, para morir con esse consuelo, dedicandola en honra de S. Pedro, y S. Pablo, viendo logradas sus fatigas, y trabajos en abonar aquel sitio, y edificarla. Escusòse el Obispo, por ser dia tan festiuo, y embaraçado, en que no permitia semejante funcion la costumbre. Oyendo esta respuesta, y conociendo quan justa, y razonable era la escusa, leuantò las manos al Cielo, y pidiò perdon à Dios del yerro que auia tenido en la propuesta: y boluiendose à los Monges se le pidiò tambien del trabajo que les auia causado en ir, y venir al Obispo. El dia señalado para su muerte era el del Nacimienro del Señor, y su Magestad se la dilatò ocho dias mas, para que su santo cuerpo fuesse enterrado en la Iglesia, que auia fundado. Llegòse el dia de la Circuncision, agrauòse la enfermedad, conociò, que ya llegaua la muerte, recibiò los Santos Sacramentos con gran deuocion. Repitiò los saludables consejos de Padre, despidiòse amorosamẽte de sus hijos, y llamò à vno dellos, que le era mas familiar, llamado Lupello, y mandò leer el Santo Euangelio para su consuelo. Lupello se hallaua con gran dolor de cabeça, pero obedeciò promptamente, y al punto que començò à leerle, de tal suerte se viò libre del achaque, como si el leer fuesse remedio eficaz contra el dolor de cabeça. Aguardò à que los Monges saliessen del Coro, quando ya el Sol se auia puesto. Llamòlos à todos, boluiòse à despedir tiernamente, y leyendole la Passion de Christo nuestro Bien, diò su alma santa con la misma paz, y sossiego, que auia viuido. Trataron de su entierro, y exequias; y su sobrino Vvaldino (que despues le sucediò en la dignidad de Abad) le hizo vn sepulcro de piedra bien labrado, pero pequeño para el santo cuerpo, que fue de grande estatura. Mas dispuso nuestro Señor, que los que fueron à traerle con vn carro (sin saber lo que se hazian) traxeron otro mayor, que el mismo Vvaldino tenia para si, adonde cupo el cuerpo de el Santo.

En sabiendo el Obispo la muerte del Santo, convocò à todos los Abades mas cercanos, y fue con sus Clerigos à las exequias. En llegando al Monasterio, primero dedicò la Iglesia, y luego lleuaron el santo cuerpo; y auiendo cantado el Oficio de difuntos, como es costumbre, le dieron sepultura en el Templo que èl auia edificado. Fue su sepulcro muy venerado, y en èl por muchissimos años obrò Dios muchissimos milagros por su intercesion. Pero el tiempo que todo lo acaba, borrò casi de la memoria de los hombres la deuocion de este Santo con varios sucessos: cayòse la Iglesia de San Pedro, no tuuieron los Monges con que reedificarla en muchos años, y cessando el culto, y frequencia de los deuotos, el sepulcro se perdiò con la memoria, faltòla deuocion, y con esto cessaron los milagros. Pero nuestro Señor, que quiere que sus Santos sean honrados, dispuso que los Monges reedificassen despues de muchos años la Iglesia, y llamando al Obispo de Trecas, q̃ entonces era

Es-

Español, llamado Prudencio, doctissimo, è ilustre Varon, para que la consagrasse: preguntò, si en las paredes de la antigua auia algunos sepulcros, y en ellos cuerpos de difuntos? y le respondieron, que si: y èl dixo, que no auia de consagrarla, si antes no sacauan de las paredes todos los cuerpos muertos. Executòse como lo ordenò el Obispo, y pusieron el cuerpo de San Frodoberto en tierra dentro de el mismo Monasterio en lugar decente, y señalado, adonde los Monges le veneravan como antes, con privado, y no publico culto, y se hizo la dedicacion del nueuo Templo. El Obispo supo, que vno de los cuerpos trasladados era el de San Frodoberto, y los Monges le lleuaron los papeles antiguos de su vida. Arrepintiòse mucho de lo que auia mandado, y se edificò otro tanto de los Monges, que primero le obedecieron ciegamente; y despues le dieron cuenta, como se ha dicho, de la santidad de Frodoberto: y mandò al Arcediano de su Iglesia, que fuesse con toda la Clerecia, y boluiesse el Santo cuerpo al nueuo Templo, señalando el dia en que iria personalmente el Obispo, para hazer la Translacion solemne, y señalar la festiuidad que se celebrasse cada año. Obedecieron el Arcediano, y Clerecia de la Iglesia Catedral; pero luego la vltima enfermedad, y muerte del Obispo dexò este negocio imperfecto hasta el año de ochocientos y setenta y dos, en que Atulfo Obispo, sucessor suyo, à quien dieron cuenta de todo lo referido, añadiendo portentos raros que se veian sobre el sepulcro del Santo; que sobre èl se oian de noche musicas, y melodias celestiales, y se veian encendidas luces soberanas, y vna paloma, que baxando del Cielo se entraua dentro: que salia el Santo, y se ponia de rodillas ante el Altar de San Pedro, y San Pablo, à quienes estaua dedicado el Templo, y luego se boluia à su sepulcro; y que personas de singular virtud experimentaron estas visiones: y auiendo aueriguado todo esto el Obispo, señalando el Miercoles de Ceniza para la Translacion, y fiesta, y dando priessa à todas las preuenciones. La noche antes fueron el Abad, y Monges al lugar de su sepultura con oficiales que leuantassen la losa, ò la piedra del sepulcro, para que estuuiesse patente al Obispo la caxa adonde estauan las Sagradas Reliquias; pero no fueron necessarios, porque à vista de todos se leuantò la lapida repentinamente, de suerte, que parecia que el Santo la auia impelido de adentro. Sintiòse luego vn olor celestial: abrieron la caxa, sacaron vna canilla del Santo, de la qual salieron granos de oro en vez de tierra. Boluiò el Abad à ponerla en su lugar, cerrò la caxa, y quedòse con sus Monges en la Iglesia cantando Maytines, y despues guardando las Santas Reliquias. El dia siguiente vino el Obispo con su Cabildo, y toda la Clerecia, y embolviendo el Sagrado cuerpo en ricos, y limpios cendales, le colocò, y eleuò decentissimamente, y se boluiò à su Iglesia. Despues de esta Translacion se renouò la deuocion antigua, y se multiplicaron los milagros; y entre otros fue celebre el auer sanado à vn hombre, que experimentò el castigo del Cielo, por auer maltratado à su madre sobre la particion de cierta hazienda, mouiendo continuamente à su pesar el braço con que la auia herido, y quedando ciego de vn ojo. Lleuaronle à diferentes Santuarios, y en ninguno hallò su remedio, hasta que llegò al sepulcro de San Frodoberto. Su festiuidad se celebra este dia, aunque su glorioso transito fue à primero de Enero, año de seiscientos y nouenta y ocho. Año 692.

¶ En Brabante, S. Gudila virgẽ, de nobilissima, y esclarecida sangre: fueron sus padres los Condes Vvitgerero, y Amelberga, à quienes fue prometido este fruto de bendicion por vn Angel. Sacòla de pila, y fue despues madre espiritual suya en el Conuento Santa Gertrudis Niuigellense futia, de quien aprẽ- *Santa Gudila Virg.* Año 712. Molan Cra pet. Miræo Rayf. Menard. Buc. y otros.

aprendiò lo sumo de la perfeccion, exercitandola su santa tia en todo genero de virtudes. Fundò despues vn gran Monasterio del rico patrimonio de sus padres, donde fue espejo de santidad à todas sus Monjas, ilustrè en milagros en vida, y despues de muerta. Venerase su santo cuerpo en la Nobilissima Ciudad de Bruselas en vn famosissimo Templo, dedicado à su santo nombre, siendo Patrona, y amparo de esta Ciudad: muriò año de setecientos y doze.

S. Vulsino Obispo. Año 1000.

Vvill. Malmesb. Menard. Buc.

¶ En Sarisbura, oy Seherbona, Ciudad Episcopal de Inglaterra, San Vulsino, Obispo suyo, y Confessor, que por los meritos de sus virtudes, y santidad fue Abad del insigne Monasterio de Vvestmunster, Panteon, y sepulcro de los Reyes de Inglaterra, y despues Obispo Salisburiense, dignidades que exerciò con grande reformacion, y exemplo. Bien se lo pagò Dios en su muerte, pues en ella qual otro Esteuan vio los Cielos abiertos, y à Christo nuestro Bien, que le estaua combidando con la eterna felicidad, de que fue à gozar año de mil.

S. Garibaldo Obispo. Año 752.

Arnolf. Radero. Trith. Bollando, y otros.

¶ En Ratisbona, Ciudad de la Prouincia de Babiera, San Garibaldo Obispo, discipulo de San Bonifacio, Apostol de Alemania, que trabajò mucho con èl en desarraygar el paganismo de aquella gran Prouincia; fue primer Obispo de esta Ciudad, que gouernò con mucho prouecho de sus obejas: muriò año de setecientos y cincuenta y dos.

S. Erhardo Obispo. Año 760.

Vvigulco. Hund. Anò. Bamberg. Iuan Colgano. Bucel.

¶ En la misma Ciudad de Ratisbona, San Erhardo Obispo, que sucediò al passado, fue natural de Escocia, donde professò la Regla de nuestro Padre San Benito, debaxo de la obediencia de San Hildulfo. Passando despues à Alemania ayudò à San Bonifacio en la conversion de la gentilidad de aquella Prouincia, predicando en Babiera, y Alsacia, y muerto San Garibaldo le sucediò en el Obispado, que administrò con raro exemplo de santidad, y caydado de sus subditos: y ilustre en milagros passò de esta vida año de setecientos y sesenta.

Santa Pega Virgen. Año 780.

Ingulf Orderic. Vital Menar. Bucelino.

¶ En Roma, Santa Pega Virgen, de la Real progenie de los Reyes de Inglaterra, que trocando la Purpura por el Velo, y Cogulla de nuestro Padre San Benito, se hizo Esposa del Rey de los Cielos en el Monasterio, donde fue su Maestro en la vida espiritual San Gutlaco Monge nuestro, y hermano suyo. Passo despues en deuota peregrinacion à la Ciudad de Roma, donde despues de auer venerado los vmbrales de los Santos Apostoles, se recogiò en vn Monasterio, donde en exercicios de santa vida, le llegò el fin de su peregrinacion, passando à la eterna felicidad ilustre en portentos, y milagros en vida, y en muerte año de setecientos y ochenta.

S. Torfimo Obispo. Año 1244.

Mola. Chrisost. Henriq Bucelino.

¶ En Brujas, Ciudad de Flandes, en el Monasterio Dorstano, S. Torfimo Obispo, y Confessor, de la Congregacion Cisterciense, de la qual por sus muchas virtudes fue sacado para Obispo de Hamaria en Norvegia, que administrò con tanta entereza, que por defensa de la libertad Ecclesiastica padeciò muchos trabajos, y persecuciones, y siendo desterrado acabò en el dicho Monasterio, desde donde passò à la Patria Celestial, de cuyo sepulcro sale suauissimo olor, indicio manifiesto de su santa vida. Muriò año de mil ducientos y quarenta y quatro.

S. Moroncio Abad. Año 691.

Sauss. Menard. Buc.

¶ En Francia, en el Monasterio Glannense, San Moroncio, primer Abad de aquel Monasterio, ilustre en virtudes, y santidad, cuya dichosissima alma viò en su transito San Hermelando, que entre Coros de Angeles subia à gozar de los felicissimos bienes de la gloria año de seiscientos y nouenta y vno.

B. Bernardo.

¶ En Francia B. Bernardo, de

Bern. Brito. Chriſoſt. Henr. Bucelino.

la Congregacion Ciſterciense, el qual deſpues de profeſſo, vencido de las vehementes tentaciones del demonio, dexò el habito: pero apareciendoſele Chriſto nueſtro Bien, como à otro Pedro quando huia de Roma, moſtrandole los Miſterios, y trabajos de ſu Paſsion, le reduxo, y bolviò al Monaſterio, donde viuiò de alli adelante con tan aſpera penitencia, y rigor de vida, y exercicio de todas las virtudes, que era à todos dechado, y exemplo de perfeccion, y ſantidad, manifeſtandola nueſtro Señor deſpues de ſu muerte con muchos, y continuos milagros.

San Pedro Igneo Cardenal. Año 1094.

Blaſ. Milan. Raph. Volater. Baronio, Abrah. Bzobio, Bertold. Conſt. y otros muchos, Bollando.

¶ En el Monaſterio de Valle Vmbroſa en la Toſcana, San Pedro Igneo, Cardenal de la Santa Igleſia, de la Nobiliſsima Familia de los Aldobrandinos, que deſde jouen, deſpreciando las vanidades del ſiglo, ſe hizo diſcipulo de San Iuan Gualberto, fundador de aquella Congregacion, tomando en ella el habito, donde con tan gran Maeſtro ſaliò aprouechadiſsimo en todas las virtudes: por ellas fue hecho Prior de Paſsiniano, Abad Septimenſe, y Fieſolanſe, y al fin condecorado con el Capelo, haziendole el Sumo Pontifice Cardenal, y Obiſpo Albanenſe, y honrandole con las mayores Legacias de aquellos tiempos. Fue admirable ſu prudencia, y deſtreza en deshazer las ſciſmas de aquellos ſiglos; pero en lo que mas ſe auentajò, fue en deſarraygar los Hereges Simoniacos de Italia, y de toda la Igleſia, cuyo zelo acreditò nueſtro Señor con vn portentoſo milagro. Porque oponiendo, aun ſiendo Monge, con ſu Santo Maeſtro, à Pedro de Papia, Obiſpo Simoniaco de Florencia, no pudiendo vencer ſu duro coraçon con razones, ſe expuſo à la prueba del fuego, vſada en aquel tiempo: para lo qual ſe encendiò vna grande hoguera en la plaça de Florencia, por la qual paſsò el Santo ſin quemarſe, ni aun vn pelo de la ropa, de donde le vino el meritiſsimo renombre de Igneo, que quiere dezir hombre de fuego. Muriò año de 1094.

A nueue de Enero.

S. Adriano Abad. Año 708.

Beda, lib. 4. hiſt. Eccleſ. Molano, Galeſino, Tritem. Arnol. Vb. Yepes, Bolland. Bucelin. Hugo Menard M. Fr. Lud. Marucel.

POr deſcuydo, y negligencia de los Eſcritores, ò por lo que es mas cierto la calamidad del tiempo, y diuerſidad de los ſiglos, carecemos en los preſentes del conocimiento, y noticia de muchas coſas dignas de ſaberſe; y lo que peor es, de muchas perſonas dignas de imitar: y ya que de algunas la aya, es tan corta reſpecto de lo mucho que ſe ignora, que en lugar de cauſar guſto, ocaſiona muchas vezes ſentimiento, y laſtimas de lo que oculta el olvido. A nueſtro Santo Monge, y gran Doctor el Venerable Beda ſe debe que no lo eſtè totalmente la vida de S. Adriano, ſi bien es caſi nada lo que dèl dize. Pero puede el diſcreto Lector aplicarle el comun adagio: y aſsi como ſe viene por las vñas en conocimiento del Leon, inferir qual ſeria San Adriano, y quan ſanta, y digna de imitar ſu vida, por lo poco que de ella ſe eſcriue, que es lo ſiguiente.

En Africa, vna de las tres partes en que los Antiguos diuidieron el mundo, naciò San Adriano: de donde ya por huir lo que en èl ſuele ſer de mas eſtorvo, como ſon patria, y parientes, ya por otros reſpectos, ſaliò para Italia. En ella hizo ſu habitacion, y aſsiento, dandoſe al eſtudio de las buenas letras, aprouechandoſe cada dia, y haziendoſe muy dueño de ellas. Impide mucho al que de veras las ama, diuierte, y diſtrahe la obligacion del cumplimiento, la viſita del deudo, el parabien, el peſame del amigo. Pide el eſtudio gran abſtraccion de eſtas coſas, y aſsi libre de ellas nueſtro Adriano experimentaua en ſi el prouecho que le hazia auerles dado de mano. Vno de los principales efectos de las ciencias es aclarar, y dirigir la razon, y el entendimiento: y como le tenia tan bueno eſte Santo, començò à hazer diſcurſos ſabios, y verdaderamente prudentes. Conſideraua lo poco que le podia ſervir la ſabiduria, ſi-

no

no la enderezaua, y dirigia para el fin que fue criada: consultaua los Sagrados libros, los Expositores Santos, y hallaua que no siendo para aprender el temor de Dios, quedaria tan lexos de saber, que seria sumamente ignorante. Parecióle que las ocasiones que el mundo, y la juventud ofrecen, no le dexarian tan libre, como era menester, para conseguir lo que pretendia: buscó medios, y viendo que el mas proporcionado era encerrarse en vn Monasterio, se determinó à hazerlo, y assi pidió el habito de nuestro Padre San Benito, y se hizo Monge de su Sagrada Religion.

Puesto en ella nuestro Santo, començó à aprender con tantas veras los Institutos de la vida Monastica, à exercitarse con tanto cuydado en el cumplimiento de la enseñança de los mayores, y obseruancia de la Santa Regla, que ayudado de la Diuina gracia, quedó perito, y consumado Religioso. Con tan buenas zanjas, con tan profundos cimientos, claro està que el edificio de las letras, que edificasse Adriano, que seria firme. Professauase mucho el estudio de ellas en nuestros Conventos por aquellos siglos, y assi tuuo ocasion de aprenderlas, y quedar muy docto en ellas. Començó à ser por su virtud, y doctrina muy conocido, y à tener los premios que dà la Religion à los tales, con que llegó à ser Abad del Conuento Neridiano, que estaua (y no sè si està oy en pie) fundado junto à la Ciudad de Napoles. Huuo mas ocasion con la nueua dignidad, para que no solo en aquella gran Ciudad, pero en toda Italia, y en la suprema Cabeça de ella, que es Roma, se publicasse, y dilatasse la fama de la persona de S. Adriano, quan santo era, quan docto, y auentajado en todo buen genero de letras, y erudicion, los muchos discipulos que tenia, el aprouechamiento de ellos, y el gran fruto que se seguia à las Prouincias circunvezinas.

Sucedió, pues, que en este tiempo huuo gran peste en el Reyno de Inglaterra, de la qual murió Deodato Arçobispo de Cantuaria, que es el Primado de aquella Isla, y fue electo en su lugar Vbigardo, despues de auer estado no poco espacio vacante la Silla. Diuidióse en diferentes Reynos entonces aquella Isla, leuantandose diferentes Reyes, con diferentes partes de ella: dos de los quales determinaron de que Vbigardo fuesse à consagrarse à Roma, y que de camino lleuasse al Sumo Pontifice algunos presentes considerables de vasos de oro, y plata, en reconocimiento de su dignidad, y muestras de caridad, y deuocion. Hizo su jornada, y dió sus presentes Vbigardo, siendo admitido èl, y ellos del Sumo Pontifice (que à la sazon lo era Vitaliano) con muestras de animo, y voluntad verdaderamente de Padre. Pero como iba de parte donde el contagio aun no estaua del todo consumido, con el clima diferente, y para aquella enfermedad nada fauorable, bolviò à reuerdecer la peste en èl, y sus compañeros, de suerte, que quedaron todos enterrados en Roma. Auia aguardado el Papa la buelta de Vbigardo para responder, mas viendole muerto, hizolo por otro camino, agradeciendo el regalo, y dando juntamente auiso de la muerte de aquella gente, para que tratassen de poner otro en lugar de el difunto. Pero viendo que no lo hazian, pareciendole cosa graue, y de mucha consideracion estar vna Iglesia, que era cabeça de las demàs de Inglaterra, sin Prelado, tratò de darsele èl, y assi comunicando el caso, començó à hazer diligencias, y à informarse de toda Italia, buscando sugeto capaz para caso de tanta consideracion, è importancia.

A pocos lances supo el Pontifice de nuestro Adriano: dixeronle era Abad de aquel Monasterio de junto à la Ciudad de Napoles, Varon doctissimo, è insigne en las Sagradas Letras, y no menos ilustre en la vida Religiosa, auentajadissimo en las lenguas Griega, y Latina, prendas todas tan al nivel de lo que deseaua el Papa, que al punto le embiò à llamar, mandandole que vi-

viniesse luego à Roma à verle. Vino Adriano bien ageno, y libre de tales intentos, fue al Palicio del Pontifice, adoròle, besole el pie, y dixo como venia à cumplir su mandato, y à ver en que podia servirle. Holgose en extremo el Santo Pontifice de verle; consideró la modestia de su rostro, la humildad, y rendimiento de sus palabras, la composicion, y grauedad de sus acciones, y hallando que cada vna de estas cosas en particular, y todas juntas eran indicios verdaderos de la perfeccion del sugeto en que estauan: culpò interiormente la cortedad con que le auian alabado los que le dieron las nueuas dèl, hallandole digno de qualquiera exageracion, è hyperbole. Hizole algunas preguntas, hablòle en diuersas materias, comunicòle algunos negocios graues, y hallandòle aun mas capaz de lo que presumiò, se determinò à darle parte de todos sus deseos, y declararle su voluntad.

Dixòle finalmente la ocasion porque le hizo venir de su Monasterio, y mandòle se dispusiesse para que èl mismo le consagrasse por Arçobispo de Cantuaria, adonde auia de partirse con toda breuedad. Pero, ò Dios mio, y que nueua esta para vuestro Siervo Adriano! Apenas la oyò, quando todo lleno de turbacion, no acertaua à hablar palabra: mil començò à dezir, y otras tantas se le quedaron en la boca, por no poderlas formar los labios. En conclusion, con vn color, y otro mudando semblantes, echandòse à los pies del Sumo Pontifice, le dixo: *Santissimo Padre, no permita la Magestad Diuina, de quien dignamente sois Vicario, que por mi ambicion aya de dexar de confessaros mi cortedad, y miseria: Yo totalmente soy insuficiente para tan alta Dignidad: mis años no son tantos, que puedan auerme dado la experiencia, que para ella es menester: mis estudios son tan limitados, que apenas tengo principios de las Sagradas letras, y essos tan cortos, que estoy todavia en la esfera de la ignorancia: y lo que mas digno de consideracion es, y lo que mas me obliga à hablar claro, y desengañaros, que estoy tan poco aprouechado en la virtud, tan en las puertas de la obligacion Monastica, que professè, tan frio, y elado en el camino de la perfeccion, que apenas ay en esta Ciudad mayor pecador. Quien ha de merecer este oficio, Señor, ha de ser Santo, yo soy indigno para èl: no querais embiar à predicar la palabra de Dios al que tan grauemente le ha ofendido; à incitar à la enmienda de la vida al que la tiene tan mala; à ser Pastor, al que no sabe ser oueja. Esta carga, Padre Santissimo, pide ombros de Gigante, y yo si los tengo son de Pigmeo: no arresteis vuestra voluntad, y autoridad en negocio que tanto importa: aduertid mis razones, muchos hallareis capazes, y dignos de esta merced, bastame à mi, y sobrame mi Conuento.*

Por si podrà considerar el que esto leyere qual quedaria el Sumo Pontifice Vitaliano, viendo tan gran humildad, tan gran desprecio de si mismo, y tan baxa estimacion de las honras que adoran los hombres. O confusion de Religiosos! O afrenta de los que professan pobreza! O verguença de los que dexaron el mundo por Dios, y olvidado aquel fervor, resfriado aquel espiritu, dexan à su Diuina Magestad por èl! O que estrecha cuenta daràn del tiempo que gastaron en discursos de vanidad, en solicitar sus pretensiones! O quantas, y quantas vezes se arrepentiràn de auer dexado la quietud de sus Monasterios, à que les llamò nuestro Señor, por assistir en las Cortes de los Reyes! Las lisonjas, y no solo en las conversaciones, pero en los Pulpitos, y en libros, dichas con el fin à que las endereza su ambicion, como apretaràn las cuerdas à la conciencia! Si los Obispados, y Dignidades fueran eternas, aun nos disculparan estos medios tan perniciosos para el fin que fueron llamados; pues que seria siendo cosa tan perecedera, vn sueño, y vn abrir, y cerrar de ojos, y vna instantanea imaginacion? Y ò que mal hazen los Reyes, y Principes, que mal los Priuados, que mal los Mi-

Miniſtros, que no advierten que eſtàn obligados à aueriguar en quien podràn emplear eſtas dignidades, y à juzgar que el que es digno de ellas, no curſa los Conſejos, no grangea las voluntades, à coſta de la hazienda de ſu Monaſterio, pues no puede tener el Religioſo coſa que ſea ſuya, ſino dèl, venga por donde viniere: no haze eſtudio en ganar amigos, no en tener hijos, y hijas de confeſsion, y ſabe Dios como. Nueſtro Adriano en ſu Celda eſtaua, en ſu Monaſterio viuia lexos de la Corte Romana, y allà le halla la diligencia del Sumo Pontifice. Si quiere cumplir con ſu conciencia aquel en quien la deſcarga la Suprema Cabeça, ſalga fuera de la Corte, dè de mano al papel de la Dama, al abono del Duque, del Conde, huya el roſtro al interès, à la ſimonia. Muchos Conventos Santiſsimos tienen las Religiones; muchos Colegios tienen las Vniuerſidades; muchos Cathedraticos; muchos Doctores; las Igleſias tienen Dignidades, y Magiſtrales: alli es mas cierto hallar ſugetos, que como San Adriano teman, y rezelen por peſada carga la que aquellos anhelan, y deſean por corona. Y lo miſmo que digo de los Religioſos, entiendan por ſi los Eccleſiaſticos Seculares, y vnos, y otros miren que aun para el mundo no conviene, que deſvanecidos, y engañados de ſus deſeos, ò de promeſſas vanas, ſin tener el conocimiento de ſu bajeza, que fuera juſto, traten mas de hazer Pontificales, que de fundar merecimientos para ellos, y dando vna buelta, y mirandoſe à los pies, hallarlo todo deshecho; y ojalà en tiempo ſea eſto, que valga el arrepentimiento, y la confuſion.

De la que tenia San Adriano con la dignidad ofrecida, ſacaua el Sumo Pontifice Vitaliano eſpuelas, y aliento para apretarle à que la acceptaſſe; pero viendo el deſconſuelo en que eſtaua, y que prometia traerle, y buſcarle perſona que tuuieſſe las partes que eran meneſter, y èl no hallaua en ſi, huuo de condeſcender con ſu voluntad, aſſentando primero, que ſino era à propoſito el que hallaſſe, auia de ſer èl Arçobiſpo. Aceptò el partido Adriano, y haziendo memoria, ſe le vino à ella vn ſu amigo Monge, llamado Andrès, que viuia en vn Monaſterio cercano al ſuyo: hizole venir el Santo, y alegre de traer lo que prometiò, le lleuò al Sumo Pontifice, para que le embiaſſe à Inglaterra. Examinòle, hizo las diligencias, que le parecian al Papa neceſſarias para informarſe del ſugeto; pero aunque le hallò muy capaz de la Dignidad, tenia el Monge algunas enfermedades, que no parecieron à propoſito para camino tan largo, donde era muy vereſimil ſe quedaria muerto de ellas. Con que buelto à Adriano, bolviò à mandarle fueſſe èl el Arçobiſpo. Aqui fueron de nueuo las congojas, aqui los miedos de perder la quietud, y ſoſsiego de ſu Celda; refiriò las razones paſſadas, añadiendo muchas mas, que le hazian creer de ſi ſu humildad, y baxo conocimiento: pidiò nueuas treguas, prometiendo de buſcar perſona que fueſſe à ſatisfacion de ſu Santidad.

Hizo ſus diligencias nueſtro Adriano con gran cuydado, pidiendo à Dios le deſcubrieſſe perſona, que le ſacaſſe à èl del empeño en que eſtaua, y contentaſſe al Sumo Pontifice: y oyòle ſu Diuina Mageſtad, porque hallò dentro de Roma el ſugeto que deſeaua. Era eſte Teodoro, viuia en vn Monaſterio de aquella Ciudad, Griego de nacion, natural de Tharſo en Cilicia, hombre de venerable preſencia, de ſeſenta y ſeis años de edad, muy aprobado en vida, y coſtumbres, y de los eminentes que ſe conocian en letras Diuinas, y humanas, y muy verſado en todo genero de lenguas. Satisfizòſe el Papa del ſugeto de Teodoro, pero con todo eſſo no quiſo darle el Arçobiſpado, ſino es con condicion que Adriano le acompañaſſe, y fueſſe con èl à Inglaterra: tanta ſatisfacion tenia de ſus prendas, tan buen concepto auia hecho de ſus auentajadas partes. Mouiòſe San Vitaliano à eſto

(co-

(como era tan considerado) por algunos santos respectos, para que nuestro Adriano con su erudicion, y letras aprouechasse à la Iglesia de Inglaterra, que ya entonces nauegaua viento en popa, para que como era practico en el expediente de los negocios, y en los caminos de Francia (donde èl auia estado) y por donde auian de passar tuuiesse todo mejor jornada, y fin: y finalmente porque como Teodoro era Griego de nacion, si bien doctissimo, y criado en Roma, rezelauase el Santo Pontifice no supiesse à los de su patria, y diesse en alguno de los errores que tenian los Griegos en aquel tiempo.

Era tanto lo que San Adriano deseaua ver fuera de si el Arçobispado, que por hallarse libre, tomara otro peor partido que aquel; y assi aunque sintiò dexar la soledad de su Convento, aceptò lo que el Papa le mandaua, gozoso en alguna manera de que si luziesse algo su trabajo, la honra del en este mundo la huuiesse de lleuar otro, y no èl. Pero finalmente consagrado Teodoro en Arçobispo por el Pontifice, y dadas sus vezes de Legado à Latere en todos los Reynos de Inglaterra, partieron èl, y Adriano para Francia en el mes de Mayo, donde hallaron vn tropieço, y estorvo bien inopinado. Porque Ebroino, Mayordomo de la Casa Real, à quien por su oficio pertenecia el gouierno de todo el Reyno de Francia, hizo detener la persona de Adriano, y de sus compañeros, no dando licencia para que se pudiessen embarcar, persuadido de que era espia enemiga, y que lleuaua algunos despachos del Emperador para los Reyes de Inglaterra, contrarios al Reyno de Francia. Esto, y los grandes frios con que entrò el Invierno siguiente, les hizo esperar todo èl en compañia de diferentes Obispos Santos, para quienes traian cartas del Papa. Supose en este tiempo en Inglaterra la detencion de su Arçobispo: escriuiò luego Ecberto Rey de Cancia à Ebroino, para que le auiasse con su compañia; pero aunque le diò licencia à èl, y à toda la demàs gente, à San Adriano no huuo remedio hasta passado algun tiempo, en que ya Teodoro estaua recibido, y en possession de su Arçobispado: entonces saliò de su engaño, y satisfecho de quan diferentes intentos eran los suyos, que los del Santo, le permitiò embarcar.

Como es tan poca la trauesia, en muy breue tiempo se viò nuestro Adriano con su buen compañero Teodoro: estuuieron algunos dias juntos; pero conociendo el Santo Arçobispo quan cuesta arriba lleuaua la vida de Palacio, y el trafago de la Ciudad, hallando ocasion le diò luego la Abadia de San Pedro, Convento Illustrissimo, donde se enterrauan los Reyes, donde los Arçobispos Cantuarienses, como Primados: en conclusion de los mejores Monasterios de Europa, y que estaua fuera de los muros de Cantuaria. Aceptòla con gusto Adriano, por bolver à su centro, por bolver à su instituto, y por poder cumpliendo con èl acudir à la obediencia, que el Papa le auia impuesto de assistir à San Teodoro. Trataron luego vno, y otro de poner orden en el gouierno espiritual de Inglaterra, hizieron la visita, vadearon todos los Puertos, tomaron el fondo à las cosas, y despues de consultarlo entre si, puso el Arçobispo Ordenanças, y Estatutos para enmendar abusos, y malas costumbres que se auian introducido. Principalmente mandò se celebrasse la Santa Pascua de Resurreccion quando la Iglesia Romana, y otras cosas graues, y de grande importancia, que no refiero. Finalmente lo que el Santo Arçobispo instituyò, y mandò, que se podrà ver en los Autores que de esto tratan, y tengo citados, que fue mucho, y de gran consideracion, è importancia, todo fue con intervencion, y consejo de nuestro Adriano: à las visitas iba, à todo le llamaua, y no auia negocio en que no le consultasse, y en que no interviniesse.

Fueron los dos de gran prouecho para aquella Isla; porque no solo se contentauan con lo que he-

mos

mos dicho, sino que tambien pareciendoles era hazer mas firmes en la Fè à los naturales, abrir Escuelas publicas, y enseñarles en ellas las sagradas letras, como tan doctos vno, y otro las pusieron en su Casa, y en su Convento, donde tuuieron muchisimos discipulos, à quienes con vigilancia, amor, y caridad enseñauan, y leian, manando de sus coraçones cada dia rios de sabiduria saludable, que regando, y comunicandose à los oyentes, causauan marauilloso aprouechamiento. Y como eran tan vniuersales, juntamente declarandoles las Escrituras Santas, les leian las Ciencias de Geometria, y Astrologia, haziendo tanto fruto, que vinieron à sacar discipulos eminentes, que fueron Maestros de otros muchos, como el Venerable Beda lo afirma, de su tiempo, que viuian algunos de estos, que con la misma facilidad hablauan la lengua Griega, y Latina, como la propria en que se criaron. Ayudaua mucho, para que luciesse su trabajo, la santidad de su vida, el rigor con que domauan sus personas, y el buen exemplo que à todos dauan. En esta ocupacion estauan, quando despues de muchos años, gouernando la Iglesia San Agatho, quiso embiarlos por Legados à presidir en vn Concilio General, que es el sexto, y se llama in Trullo (por el sitio, y lugar donde se juntò en la Ciudad de Constantinopla) por ser los hombres de mas importancia, que tenian aquellos siglos en virtud, y letras: y ellos por no faltar à lo que entre manos tenian, y considerando eran plantas tiernas, junto con lo poco que se inclinauan à dexar la quietud de su vida, se excusaron, y el Sumo Pontifice admitiò sus razones.

Lleno al fin de merecimientos, despues de largos años de vida, le llamò Dios à la eterna à nuestro Adriano, auiendo quarenta y vn años que el Papa Vitaliano le embiò à Inglaterra, y treinta y ocho que llegò à ella, y le hizieron Abad: lo que aqui trabajò, ya se ha apuntado à dezir: lo que en el Con-

Año 708.

uento Neridiano, se colige del nombre que ganò en toda Italia: lo demas por falta de noticia carecemos de ello; pidamosle sea interceffor para que lo sepamos en la gloria. Celebròse su fiesta en Inglaterra, mientras aquella Isla estuuo fugeta à la Iglesia Catolica, hasta los tiempos de Henrico Octauo, causa principal de que aquel infeliz Reyno esté en los nuestros lleno de los errores de tantas, y tan abominables heregias.

¶ En la Ciudad de Cantuaria, Silla Primada del Reyno de Inglaterra, S. Bertualdo Arçobispo, que auiendo professado la Santa Regla, y auentajadose en el Monasterio en todo genero de virtudes, mereciò por ellas ser sublimado à la dignidad Abacial del Monasterio Racbulfense, y despues à la Cathedra Arçobispal de Cantuaria, sucediendo en ella à San Teodoro, la qual gouernò con admirable prudencia, y santidad treinta y vn años, juntando muchos Concilios nacionales, como Primado de aquella Isla, en los quales se condenaron los errores de los Iconomachos, que negauan la veneracion à las Santas Imagenes. Muriò lleno de merecimientos año de setecientos y treinta y vno.

S. Bertualdo Arçobispo. Año 731.

Ven. Beda, Virg. Polid. Ant. Yepes, Eduard. Maychevu, Bucelino, Bollando.

¶ En Normandia, Prouincia de Francia, en el Monasterio Fiscannense, San Vvaningo de la Real Casa de los Christianissimos Reyes de Francia, que de las gruessas rentas de su Patrimonio fundò este, y otros insignes Monasterios, y despossey endose de todo, sirviò en habito de conuerso, y Donado à los Religiosos, y Monjas de ellos muchos años, al fin de los quales recibiò el premio de su mucha piedad, y virtud el Reyno de la gloria, año de 730.

San Vvaningo. Año 730.

Hug. Men. Leg. Monast. Fuc. Bucelino.

¶ En Inglaterra, San Finano Obispo Lindisfarnense, y Confessor, compañero de San Aidano, en el Monasterio, y en la predicacion Apostolica, en que trabajò mucho con gran fervor, y espiritu, convir-

S. Finano Obispo. Año 659.

Juan Colgano, Stephano, Vito, Bucel. Bollan.

tien-

tiendo à la Fè las Prouincias Mediterraneas de aquella Isla, digno verdaderamente del renombre de Apostol de ella. Murió año de seiscientos y cincuenta y nueue.

B. Pedro. ¶ En Francia, en el Monasterio de Santa Maria de Caduino, B. Pedro, de la Congregacion Cistercienſe, ilustre en meritos, santidad, y virtud de hazer milagros. Floreciò año de

Ba n. Mont. Chriſoſt. Henriq. Fr. Ang. Manr.

B. Salomõ. ¶ En el Monasterio Hemenrodenſe, B. Salomon Penitente, que auiendo profeſſado la Regla de nueſtro Padre San Benito, en vn Monasterio de nueſtra Orden, y llegado en èl à ſer Abad, vencido de las vehementes tentaciones del demonio, faltò miſerablemente à las obligaciones de ſu profeſsion, y eſtado, deſamparando vna, y otra vez el Monasterio, por ſeguir ſus miſerables apetitos: pero mirandole Dios con ojos de piedad qual à otro Pedro, ſe recogiò à eſte Monaſterio de la Congregacion Cistercienſe, donde viuiò con tanto rigor de vida, y tal dolor, y arrepentimiento de ſus paſſadas culpas, que mereciò el perdon de ellas, y auentajados grados de gloria, ſiendo teſtigos de ella los admirables reſplandores con que vn Santo Monge de ſu Monasterio viò ſubir ſu dichoſa alma al Cielo, año de

Phil. Seguino, Chriſoſt. Henriq. Fr. Ang. Manr. Bucelino.

S. Agilfredo Abad. ¶ En Africa, San Agilfredo Abad, inſigne en ſantidad, y milagros, cuya memoria celebra Galeſino, y Hugo Menardo.

Galeſino, Hugo Men.

B. Vrraca Monja. ¶ En Eſpaña, en el Monasterio de Barras, B. Vrraca, Monja de la Congregacion Cisterciense, de la eſclarecida ſangre de los Reyes de Aragon, que auiendo fundado eſte Monasterio, ſe recogiò, y tomò el Velo en el, donde viuiò con admirable exemplo de virtud, y ſantidad.

Chriſoſt. Henriq. Fr. Ang. Manr. Philip. Seguino.

S. Filano Abad. Año 640. ¶ En Eſcocia, San Filano Abad, de iluſtre, y eſclarecida ſangre; pero mucho mas conocido por ſu rara ſantidad, portentos, y milagros: era tan frequente en la oracion, y meditacion, que ſe le paſſauan dias, y noches en ella, gozando de la converſacion de los Angeles, rodeado de celeſtiales luzes. Fue à gozar del Padre de ellas año de 610. por ſus merecimientos, y con la ayuda deſte gran Santo alcançò el Rey Roberto Bruſio inſignes victorias de ſus enemigos, matando en vna ſola batalla cincuenta mil de ellos.

Bollando, Hector Boetio, Bucelin. y los que ci tan.

¶ En el Monasterio Zuvifaltenſe la muerte de la Venerable Adilheida, Condeſa de Dilinga, y Kiburg, antes muger de Vdalrico, Conde de Gamertingen, que deſpues de la muerte de ſu marido viuiò entre las Religioſas dèl treinta años ſanta, y humildemente, y deſcansò felizmente en el Señor.

V. Adilheida.

Bucelino.

A 10. de Enero.

FVE San Agathon Siciliano, nacido en la Ciudad de Palermo: varian los Autores en el nombre de ſu padre, llamandole vnos Romanio, y algunos Panonio: lo ſeguro, y cierto es, dexando eſtas opiniones en ſus lugares, como coſa en que và poco para mi intento, que ſu padre era perſona temeroſa de Dios, baſtante cauſa para educacion de vn hijo, que auia de ſer padre de todos, y Maeſtro de ſingular perfeccion. En los primeros años moſtrò el Santo mucho de lo que el Señor ateſoraua en ſu perſona, inclinandoſe à coſas de la Igleſia, frequentando los Templos, y aſsiſtiendo à los Diuinos Oficios: en particular ſe aficionò mucho à los Monges de San Hermes, Iluſtriſsimo Monasterio de aquella Ciudad, donde con la obſervancia de la Santa Regla, lucia el eſtudio de Diuinas, y humanas letras: aplicoſe el Santo, lleuado del dulce trato, y ſantidad de los Monges, à ſer vno de ſu compañia, y como era querido de todos por ſu virtud, y por

S. Agathon Papa. Año 684.

Mart. Rom. Baron. Galeſino, Trith. Platin. Onuphrio, Paulo Diacon. Bucel. Bolland. P. F. Bernar. de la Peña, y otros muchos.

ella, y por su nobleza estimado: quando en Palermo se hazian discursos en la eleccion de su estado, le hallaron con la Cogulla en los ombros, adoptado por humilde hijo de nuestro Santissimo Padre, y Patriarca San Benito. En viendose con el habito humilde, que èl juzgaua Purpura Real, y para la milicia del Cielo arnès de finissimo temple, diò principio à vna vida, que en otros podia ser extremo de no pequeña perfeccion: puso à su lengua vn riguroso, y bien guardado entredicho, en tanto grado, que solo para orar se le oìa palabra de su boca: tan humilde procedia con todos, que al menos virtuoso juzgaua por mucho mas auentajado, y aprouechado en la vida espiritual que à si Guardauase la Regla con todo su rigor, en quanto à la abstinencia de la carne, por estar la Casa en sitio acomodado à su obseruancia: y fue de ella tan zeloso, que aun llegando à ser Sumo Pontifice, no mitigò vn punto de su rigor, ni quiso mudar vn apice de la Regla Santa.

Con esta obseruancia se componia en aquel Religiosissimo Monasterio la general profession de todas las letras: y como el espiritu, y anima del lusto, es assiento, y domicilio solariego de la sabiduria, lucian en èl en aquel siglo Doctissimos, y Santissimos Varones: mas era San Agatho el Sol de comunidad tan docta, cuyos rayos no solo ilustrauan aquella espaciosa Isla, pero aun en Italia, y mas dilatados Reynos en breue tiempo tuuieron efectos principales de su luz. Su doctrina le puso en grado tan superior, que los Monges le escogieron por su Maestro, y en su tiempo llegò la Casa à tener ilustre renombre en las letras: y passados algunos años su inculpable vida le grangeò la dignidad Abacial, muerto su antecessor, que siendo la Casa tan poderosa, fue en muchos siglos estimadissima Prelacia. Como los Sumos Pontifices de ordinario necessitan para la buena disposicion, y manejo de los negocios de tanto peso, como consigo trae la Tiara, de hombres doctos, y consumados en virtud, y santidad, auian empleado, y ocupado à San Agatho en los de mas consideracion, è importancia, que se ofrecieron en aquellos tiempos, cometiendole vnas vezes dudas incidentes, que con su mucha ciencia declaraua, y allanaua: otras encomendandole Legacias en diuersos Reynos, saliendo en todo con el fin que de su gran talento, y capacidad se prometian. Vltimamente San Adeodato Sumo Pontifice, y Monge de la Orden, auiendole tenido por sus pies, y manos en los negocios mas arduos, que en varias ocasiones se le ofrecieron, determinò no apartarle de su lado, sino tenerle consigo en Roma, y assi le creò Presbitero Cardenal, titulo bien merecido, y aplaudido del pueblo, con general gusto, y alegria. Sucediò à San Adeodato en la Silla Pontifical Domno, que la gozò breues dias: y en su muerte pusieron los ojos en San Agatho, pensamiento, y eleccion que tuuo vn glorioso fin, porque sin repugnancia le admitieron, y acceptaron: y el Emperador embiò el tyranico consentimiento, que se auian vsurpado los Emperadores con violencia contra todo derecho, y despues se le quitò, y negò con valerosa resistencia la Orden de San Benito, poderosa para poner à la Iglesia en la libertad que hasta oy goza, por el valor, y brios de Benedicto Segundo, Monge nuestro.

Auian los Sumos Pontifices de este habito, desde el Gran Gregorio, lleuado muy mal vn pecho que el pueblo Romano pagaua al Emperador de Constantinopla, por librarse de las molestias que de los Exarchos Virreyes suyos en Italia padecian. Embiò San Agatho sus letras al Emperador, significandole en ellas el grauamen, y la injusticia del tributo contra la libertad Ecclesiastica, y persuadiendole, que se mostrase piadoso condonando esta libertad à la Iglesia, que tan injustamente auian vsurpado

pado sus anteſſores, y que fueſſe liberal, alargando aquella iniqua renta, que tenian aplicada à su Fisco. Vino en la peticion el Emperador Constantino Pagonato, contentandose con que le dieſſen cuenta de la eleccion del Sumo Pontifice, y que no se procedieſſe à la consagracion sin consentimiento suyo; que si bien era sujecion injusta, mas no tanta, ni tan grande como antes, y assi vino à tener fin dentro de pocos dias. El que llegò à Roma la nueua dichosa para todos de esta libertad, saliò el Santo Pontifice al Templo de San Pedro con grande acompañamiento, y singular alegria, y deuocion del pueblo, aclamandole todos por Padre de la Patria, y libertador suyo. Como el Santo era tan humano con todos, en vna calle se le puso delante vn leproso, à quien los Ministros, y Guardas procuraron apartar lexos, por ser molesta su vista, y contagioso su olor: llorò el enfermo, enterneciòse San Agatho, y mandòle traer à su presencia, y apartandose todos le diò beso de paz, comunicandole con èl entera salud, porque en vn punto se le cayò aquella corteza, ò mascara asquerosa, descubriendo la tez de su rostro sana, y hermosa, con admiracion, y aclamaciones singulares de todos quantos se hallaron presentes.

Huvo en su tiempo vn eclypse del Sol, cuyos efectos, como de ordinario, en esta ocasion fueron lastimosos con innumerables muertes, ocasionadas de la corrupcion del ayre, en tanto extremo, que las aues se caian muertas de su region, y à los hombres faltauan Iglesias para sus sepulcros: mandò en esta ocasion el Santo Pontifice hazer vn Altar à San Sebastian Martyr, en la Iglesia de San Pedro Advincula, adonde lleuaron, y pusieron sus Reliquias, con vna muy solemne, y deuota procesion; y desde aquel punto aplacandose la ira del Señor, serenandose el ayre, cessò la peste, y contagio general: de donde tuuo principio, segun refiere Paulo Diacono, lib. 6. cap. 5. el ser Abogado S. Sebastian de la peste, y epidemia. O como exercitò en este tiempo el Sãto Pontifice la mucha caridad, y encendido deseo que le abrasaua de acudir à los pobres! Què bien mostrò su gran piedad en remediar sus necessidades! Mandaua visitar los Hospitales, y aun èl en persona iba à verlos, proueìa sus necessidades, acudiendo à todo con suma caridad: puso Ministros diputados solo para los pobres, que tenian hecha minuta de los que viuian en las calles de la Ciudad; y à los que estauan imposibilitados acudia con bastantes limosnas; à los ociosos, y valdios obligaua à trabajar, no permitiendo que viuiessen perdidos, y estragados. Casaua muchas doncellas, y con tanta puntualidad, que en su tiempo apenas se hallauan en Roma mugeres perdidas: porque siendo la necessidad ordinaria ocasion, remediando aquella, quitaua esta. Mirò por el Estado Eclesiastico, y confirmò sus antiguas inmunidades, procurando que en todas ocasiones se les guardasse à los Clerigos, y Sacerdotes el justo, y debido decoro. Visitaua los Monasterios de Monges, y hazia viuiessen con toda obseruancia, afeando la comunicacion con seglares, estrago de toda perfeccion. A las Monjas vedò la salida de sus Monasterios, obligandolas à que guardassen estrecha clausura, y à todos acudia con limosnas, para quitar toda ocasion de salir al mundo.

En su comida no mudò estilo, antes procurò ajustarse con la primera vida de Monge, comiendo siempre manjares Quaresmales: à su mesa leìa vn Religioso vnas vezes el Testamento Nueuo, otras los Morales de San Gregorio. El vestido, y ornato exterior era como lo pedia tan alta dignidad, si bien el interior era humilde, y acompañado de ordinario con vn aspero silicio, ò con vna cadena, ocasion para andar quebrantado de salud. Todas las noches tomaua vna rigurosa disciplina, rogando al Señor le dieſſe luz para gouernar su Iglesia. Comunicòsela su Diuina Magestad qual èl deseaua, y assi congregò en Const-

San Sebastian es Abogado de la peste desde el tiempo de S. Agatho.

Paul. Diac. lib. 6. cap. 5.

tantinopla vn Concilio General el año de 680. contra los Monotelitas, que negauan en Christo dos voluntades: siendo los Heresiarchas Machario Arçobispo de Antioquia, y Theodoro Patriarca de Constantinopla, peste del Imperio Oriental, y que pretendian serlo en el Occidente, sino se opusiera el valor de nuestro Santo Pontifice. Los Latinos tuuieron, mouidos por el Santo, Concilios particulares, y nacionales: los Franceses vno: los Longobardos contra las reliquias Arrianas otro: y la Isla de Inglaterra vn Concilio nacional en Cantuaria, y en todas estas Synodos se determinò que auia dos voluntades en Christo. En el Concilio General del Oriẽte, auiendo sucedido todo muy à gusto, y convencido el Patriarca de Constantinopla, retratandose de su error, quedo solo Machario Patriarca de Antiochia, que ciego en sus errores, no pudo obrar en èl la luz de la verdad: y assi convencido por Theophanes, Abad de Bayas, si bien no reconocido, fue priuado de su dignidad, con acuerdo comun, y sublimado à ella Theophanes, insigne Monge Latino. Con esto el Santo Pontifice vnio las dos Iglesias Latina, y Griega, que estauan diuididas por los errores de estos perfidos Hereges. Y si bien sucediò esto en tiempo de San Agatho, las nueuas del sucesso le hallaron trasladado à mejor patria, donde goza el premio debido à su santo zelo, y santissima vida: salió desta à diez de Enero año 684.

Año 684.

S. Guilliel mo Arçobispo. Año 1209.

Ped. Abb. Carol. Ped. Aquilino, D. Antonin. Iuan Molan. Bolland. Bucelino.

¶ En Biterre, ò Biturica, Ciudad Metropolitana del Reyno de Francia, San Guillielmo Arçobispo, y Confessor, de la noble familia de los Duques de Neuers, Monge al principio de la Congregacion Grandimontense; pero con deseo de mas subida perfeccion passò despues à la Cistercienfe, tomando el habito en el Monasterio de Caroliloco, ò Charlois, de donde por su rara santidad fue Abad, grado para ascender despues al Arçobispado Bituricense, que administrò con grande entereza, y brio contra los malos, y poderosos, siendo padre, y amparo de los buenos, y pobres: ilustròle nuestro Señor con gracia de hazer milagros, que hizieron su nombre celebre en toda Francia. Es Patrono de la insigne Vniuersidad de Paris, que celebra su fiesta con grandes demonstraciones de concurso, y deuocion. Floreciò por los años de 1209.

S. Adalrico Martyr. Año 888.

Hugo Men. Bucelino, Leg. Mon. Beluen.

¶ En Francia en el Monasterio Besuense, San Adalrico Monge, y Martyr, que en las invasiones, y persecucion de los Danos, diò valerosamente la vida por Christo, recibiendo en premio la laureola del martirio, año de ochocientos y ochenta y ocho.

S. Ithamaro Obispo. Año 671.

Nicol. Hirsphel. Ven. Bed Trith. Bollando.

¶ En Inglaterra, en la Ciudad Rofense, San Ithamaro Obispo, y Confessor, que auiendose aprouechado en el Monasterio en todo genero de virtud, fue sublimado à aquella Silla, sucediendo en ella à San Paulino, la qual gouernò con grande vtilidad, y prouecho de sus subditos, recien convertidos à nuestra Santa Fè Catolica, è ilustre en milagros, y lleno de merecimientos passò à gozar de la felicidad eterna año de seiscientos y setenta y vno.

S. Benincaso Abad. Año 1194.

Thom. Vatell. Claro. Mar. Maun. Marquef. Bollando.

¶ En el Reyno de Napoles, en el celebrado Monasterio de la Santissima Trinidad de la Caba, San Benincaso Abad suyo, que auiendole gouernado muchos años con admirable santidad, y perfeccion, passò à gozar los inestimables bienes, y tesoros de la Patria Celestial, año de mil ciento y nouenta y quatro.

B. Oliuerio

Bucelino, Christoft. Henriq. & alij.

¶ En Flandes, en el Monasterio Villariense, B. Oliuerio, de la Congregacion Cistercienfe, de ilustre, y esclarecido linage, pero mucho mas lo fue en virtud, y santa vida, que professò en este Santo Monasterio, donde viuiò, y acabò santissimamente año de

En

San Aldo Confessor.

Philp. Ferr. Bollando, Bucelino.

¶ En Italia en el Monasterio Bobiense, San Aldo Monge, y Confessor, discipulo de San Columbano, de quien aprendiò lo sumo de la perfeccion, y auiendo viuido en perpetua meditacion de los gozos eternos, fue à gozarlos año de

S. Setrida Virgen. Año 626.

Beda, Sanf. Bollando, Bucelino.

¶ En Francia, en el Monasterio Brigense, Santa Setrida Virgen, de la Real prosapia de los antiguos Reyes de la Isla de Inglaterra, de donde passando à Francia tomò el habito de nuestro Padre San Benito, en este Convento, donde viuiò con raro exemplo de santidad, y desprecio de las cosas de este siglo: passò à gozar de la dulce presencia de su amado Esposo, año de seiscientos y veinte y seis.

P. Iuan de S. Geronimo General. Año 1620.

Ex communicatione Reuerendiss imorum P. Fuliensium, Henriq. Philip. Malabayta, quos citat Bucelin. in Menologio.

¶ En Roma el Venerable Padre Iuan de San Geronimo, segundo Vicario General de la Sagrada Reformacion de nuestros Monges Fulienses, de la Obseruancia del Cister, el qual fue Francès de nacion, y en la Patria Catalaunense, y en esta edad postrera resplandeciò en zelo de la Regular Obseruancia, y mas estrecha, y ajustada à la Regla de nuestro Padre S. Benito, y Constituciones del Cister, siendo exemplar de santidad. Por serlo, y por su destreza en manejar negocios, fue elegido segundo Vicario General de su Santa Congregacion, despues de su primer instituidor el Venerable Padre Iuan de la Barriere, y la gouernò con singular prudencia. Manifestòse su gran virtud en la Ciudad de Taurino, infestada con vna mortalissima pestilencia, y quando auian huido de ella casi todos los Eclesiasticos, porque èl de su voluntad se ofreciò a todos los exercicios de caridad con los enfermos, y los hizo, siendoles de singular consuelo en la hora de la muerte. Fue muy piadoso, y muy docto; siempre que faltaua del Coro, por ocupacion, ò enfermedad, que lo permitiesse, rezaua de rodillas el Oficio Diuino. Guardò el silencio que manda la Regla de San Benito hasta la vltima noche, y pocas horas antes de morir recibiò el Santo Sacramento de la Extremauncion, hincado de rodillas. Muriò felicissimamente en Roma, año de 1620. y sus grandes meritos fueron manifestados con señales milagrosas despues de su muerte, y su roitro quedò mas hermoso que antes, y semejante al que se està riyendo. El pueblo le aclamaua Santo en vida, y en muerte. Despues de algunos años se apareciò al Venerable Padre Nicolas de S. Aygulpho, quando estaua muriendo, y parece que le combidaua para que fuesse su alma à ser participante de la gloria.

V. M. Maria de Estouteville Abadesa. Año 1637.

ExMenologio Gallico Gaulsij, Bucelino.

¶ El mismo dia, y el año de mil seiscientos y treinta y siete passò (segun se cree piadosamente) à gozar de Dios la Venerable Madre Maria de Estouteville, Abadesa Hedarense, en el Campo de Paris, la qual siendo de tan alta sangre, que tocaua la de sus ascendientes à la Real de Francia, menospreciando el siglo desde su niñez, y todo lo que es regalo, y vanidad, se consagrò, y sacrificò à Dios, y à su seruicio, tomando la Cogulla de nuestro Padre San Benito, en el dicho Monasterio, en el qual como floreciesse en dones de gracia, siendo ya de edad competente, fue promouida à gouernarle, y desde entonces lo primero que hizo fue echar fundamentos de vna solida reformacion, siendo ella vn exemplar para todas de obediencia, pobreza, castidad, humildad, y abnegacion perfecta de si, y de todas las cosas criadas. Renunciò muchas vezes la Prelacia, y otras tantas la obligò la obediencia à continuarla. Reduxo à sus subditas à la estrecha obseruancia de los votos, y de la Regla de nuestro glorioso Padre. Mejorò la Iglesia, leuantando las paredes; edificò Claustro, Capitulo, Dormitorio, y las demàs oficinas del Monasterio, adornandolas con las cosas necessarias, y en especial las pertenecientes al Culto Diuino. Finalmente llena de meritos, y adornada de la hermosura de las virtudes, estando en vna pequeña Celda, la qual nunca dexò, aunque edi-

edificò otras mayores, y mejores: paisò de esta mortal vida (como se cree piadosamente) para la eterna. Diòsele sepultura en el Coro de la misma Iglesia, dexando à las hijas llenas de tristeza, y lagrimas, como tambien de opinion de santidad.

V.M. Isabel de el Castillo. Año 1611.

Bucelino in Benedicto Rediuiuo, pag. 171.

¶ En Alemania, en el Monasterio de Vchtlandia, no lexos de Frisburgo, la Venerable Madre Isabel del Castillo; fue de ilustre sangre, y muy hermosa, y pretendida para matrimonio de vn noble, y gallardo mancebo; pero ella eligiò ser Esposa de Iesu Christo, professando la Regla de nuestro Padre San Benito, en el dicho Monasterio, en el qual viuiò entregada à santos exercicios, y murio con opinion de santidad à diez de Enero de mil seiscientos y onze, y su cuerpo despidiò olor suauissimo, no solamente en èl, y en su Iglesia, sino fuera de ella.

Año 543. Ex Bened. Hesthemo, in addit. ad cap. 36. Bucelino.

¶ El mismo dia la Mision, y despedida de nuestro Padre S. Mauro para Francia, quando le embiò con sus compañeros nuestro Padre San Benito, echandoles la bendicion, y prediciendoles con espiritu profetico lo que auia de sucederles, año 543.

A onze de Enero.

San Salvio Obispo. Año 597.

Hug. Men. Ioan. Chenu, Nicol. Belfort. Andr. de Chesne, Ioann. Bolland. Bucelin. M. Fr. Luis Manuel.

EN la Ciudad de Amiens, en los Reynos de Francia, ò cerca de su territorio, naciò Saluio (à lo que creen Autores doctos, y entendidos.) Inclinòse à la Milicia en sus primeros años, en la qual se ocupò algunos, hasta que queriendole Dios por Soldado de la suya, le sacò de la que seguia, è incitandole, y leuantandole el deseo à mayores premios, viendo con los ojos del alma la bajeza de los mas estimados de esta vida, determinò mejorar la suya, y emplearla en servicio de mejor dueño: y dando principio à sus buenos intentos, començò à trocar las riquezas, y tesoros del mundo con los eternos; y assi edificò vn Templo, y Monasterio à honra, y debaxo de la proteccion de la Virgen Santissima, y del Principe de los Apostoles el Glorioso San Pedro, y arrimando la espada, y trage militar del siglo, se alistò en la vandera de nuestro Padre San Benito, tomando su sagrada Cogulla.

Hecho Monge, y Soldado de Christo, de tal suerte se ajustò à la Santa Regla, y à lo que en ella se manda, que en pensamientos, y obras, y palabras iba siempre al nivel de ella: diòse con particular cuydado à la observancia de aquellos preciosos grados de humildad, que ayudado con la Diuina gracia, salio auentajadissimo en ella. No auia Religioso à quien no se sugetasse, y obedeciesse, como si fuera su Superior, y Maestro, siendolo el de todos con tan notable exemplo de rendimiento. Siempre iba en aumento esta virtud en èl, y al passo que procuraua ser abatido, crecia su estimacion en todos, venerandole, y respetandole como si fuera baxado del Cielo. Mostròse bien el caudal que dèl hazian, pues muerto el Abad, por votos de todos le nombraron por su Superior en su lugar: mas por fuerça, que de grado huuo nuestro Salvio de aceptar la dignidad, pero como no eran estas las honras que èl buscaua, y apetecia, deseando huirlas, se hizo encerrar en vna Celda, y incluso en ella, y apartado de la compañia, y trato de los demàs Monges, macerando, y afligiendo su cuerpo con perpetuos ayunos, regalaua su alma con rezar Psalmos, y contemplar las cosas eternas. En estos santos, y virtuosos exercicios estaua Salvio, quando salteado de vna rigurosa, y aguda calentura, cayò en la cama enfermo; donde despues de algunos dias que le molestaron grandes, y encendidos ardores, llenandose repentinamente la Celda de vna marauillosa, y resplandeciente luz, y esparciendose por ella vn suauissimo olor, estremeciendose toda, y dando vn estallido, leuantò el Santo los ojos, y manos al Cielo, y entregò su bendita

dita alma à su Criador. Viendo los Monges muerto su Abad, con el sentimiento que tal perdida merecia, le cerraron los ojos, y hizieron las demàs diligencias, que se acostumbran con los difuntos hasta ponerle en las andas, y lleuarle en procesion à la Iglesia: puesto en ella le dexaron cubierto hasta el dia siguiente, difiriendo para entonces las exequias, y entierro. Venida, pues, la mañana, y no faltando yà mas que darle sepultura, quitando el paño que estaua encima: y descubriendo el cuerpo, començò à mouerse: y como si despertàra de vn graue, y pesado sueño, abriò los ojos, alçò las manos al Cielo, y leuantandose saliò de las andas llorando, y dando sollozos; y quando estos le dieron lugar à mouer la lengua, començò con lastimosas vozes à dezir: O Señor misericordiosissimo! O Piadosissimo Dios: Porque aueis querido esto? Porque lo aueis assi dispuesto? A que proposito me aueis buelto à este mundo tenebroso, y lleno de miserias? Cada vno puede considerar qual estarian los Monges, y demas personas viendo este prodigio; pero reparados del miedo, mas alentados yà sobresi, llegandose à el le preguntaron, que querian ser todas aquellas cosas, y le suplicaron les diesse parte de lo que le auia sucedido, pues segun lo que veian, no podia dexar de ser admirable, y portentoso? Respondiòles el Santo: Iusto es, hijos, y hermanos mios, que os participe lo que por mi ha passado: Sabreis, que fui llamado de Dios, y sacado de esta vida perecedera, y al punto fui lleuado à vn cierto lugar, donde vi la gloria de la Diuina Magestad, los Coros de Angeles cantando, y la inmensa muchedumbre de los Santos, y Bienauenturados, que sin intermision le alauauan. Estando, pues, hijos en tan dichoso, y agradable lugar, en tan noble, y dulce compañia, oì vna voz, que me mandaua boluer à la carcel de este cuerpo, porque mi vida era necessaria à las Iglesias, assegurandome, que Dios me tendria de su mano, hasta que boluiesse al Cielo.

Cada cosa de estas era para suspender, y admirar: que harian todas juntas? Oianlas los presentes fuera de si, mirauanse vnos à otros sin pestañear, llenos de espanto, y miedo, quando tomando de nueuo aliento, boluiò à dezir, como el Santo Honorato, Obispo de Amiens, auia passado de esta à mejor vida: cosa que sin reuelacion era imposible saberla. Reynaua en estos dias Teodorico en Borgoña (como despues de muerto su hermano tambien en Austrasia) el qual sabiendo la muerte de Honorato, temiendo que Iglesia tan principal como la de Amiens cayesse en persona que no la mereciesse, ni supiesse regir, escriuiò al punto al Santo Obispo Nouiomense Hauteario, que fuesse luego à hallarse à la eleccion, encargandole se hiziesse en persona merecedora de tan alta dignidad. Llegò Hauteario à Amiens, hizose capaz de los meritos, y prendas de aquellos que podian concurrir à la prelacia, y hallò que no era tan facil de dirigir la eleccion, antes bien descubriò mil dificultades: para lo qual encargò se pidiesse à Dios la verdadera luz de su gracia, sin la qual no ay, ni puede auer acierto en nada, y menos en materias de elecciones, donde la ambicion, y deseos desordenados suelen cegar el verdadero dictamen, el libre juyzio, y la intencion sana: de donde se sigue, que el fin, que auia de ser el bien comun, es el que menos se mira, y solo suele atenderse al particular de cada vno. Ordenò tambien se ayunassen tres dias continuos, pareciendole, que la abstinencia suele hollar, y triunfar destos vicios, dexandose obligar la Magestad Diuina en viendonos humillados. Assi le sucediò à Hautcario, pues acabados los ayunos, estando todos en oracion, baxò vna voz del Cielo, que oyendolo todos, dixo: Sabed, que Salvio es por mi electo, y esse os doy por Prelado, y Obispo. No huuo quien replicasse, y assi llenos de gozo fueron todos con grande priessa à su

Cel-

Celda, ò por mejor dezir emparedamiento, y facandole contra su voluntad della, le consagraron, y dieron possessión de la dignidad.

Puesto en ella nuestro Salvio, començaron à resplandecer sus virtudes, y llenaron de admiracion al mundo sus milagros. Caminaua vn dia el Santo Obispo à Vimmaro y haziendo parada en la Villa, à quien el Rey Teodorico puso por nombre Augusta, le traxeron vn muchacho sordo, y mudo, al qual lauando la cara con azeyte, diò Dios entera salud: con la señal de la Santa Cruz diò vista à ciegos, sanò à tullidos, y mancos, y assi en esta, como en otras muchas ocasiones hizo infinitos milagros.

Sucediò, pues, que Salvio adoleciò de vnas calenturas, y agrauado de su enfermedad estaua detenido, y impedido en la cama: pareciales à los Demonios, que era buena ocasion esta para inquietar al Sieruo de Dios, y vengarse en sus obejas: y assi con la hambre de nuestro mal, y arraygada malicia, y embidia de nuestro bien, tal priessa se dieron à pegar fuego en la Ciudad, que en breue rato ardia toda en viuas llamas. Procuraron poner remedio los pobres Ciudadanos: pero viendo que ni la priessa, ni el agua hazian efecto en la violencia de aquel voràz elemento, perdidos yà de animo, y sin esperança humana, poniendola en el Cielo, acudieron desalados al Santo Obispo, pidiendole con lagrimas alcançasse con su intercessión el verdadero remedio. Oyòlos enternecido el piadoso Padre, y dandoles su Tunica, y consolandoles, mandò la opusiessen à las llamas, lo qual hecho, al punto quedaron apagadas. En estos exercicios de piedad, y en el desvelo de mirar por el bien de su rebaño, le cogiò la hora prometida, y que èl tanto deseaua, bolando para su Criador en este dia. Enterraron su santo cuerpo con grande honra en la Iglesia de Santa Maria, de la qual muchos años despues fue trasladado al Monasterio que èl edificò, que oy se llama San Salvio de Monasteriolo. Floreciò por los años de quinientos y nouenta y siete. Año 597.

¶ En Italia en el Monasterio de Suppentenio, junto al Monte Soracte (llamado oy Monte de San Silvestro, por auerse escondido en èl este Santo, quando le querian hazer Sumo Pontifice) San Anastasio, y nueue Monges compañeros suyos Confessores. Fue San Anastasio Notario de la Iglesia Romana: pero dexando este Oficio, se retirò del mundo, y tomò el habito de nuestro Padre San Benito en este Monasterio, donde viuiò con grande santidad de vida. Al fin de ella fue llamado de vna voz de el Cielo, èl, y otros nueue Santos Monges de su Monasterio, que le acompañaron en su glorioso tránsito, teniendo dichosissima muerte, principio de eternas felicidades año quinientos y sesenta. *S. Anastasio, y nueue compañeros.* Año 560. D. Greg. Magn Martyrol. Roman. Gales. Vbion. Menard. Dorganio. Ant. Yenes. Bollando.

¶ En Vbigornia, Ciudad de Inglaterra, San Eguvino Obispo de aquella Ciudad, y Confessor, que siendo de sangre Real, trocò la Purpura por la Cogulla, que ilustrò, y honrò con la santidad de sus virtudes, por las quales hecho Obispo, alumbrò qual resplandeciente antorcha à toda aquella Isla con los rayos de su doctrina, y exemplar vida. Dèl se refiere, que por las faltas de la mocedad, y juventud se condenò à la perpetua carcel de vnos grillos, echando la llaue de ellos en vn rio; y yendo vna vez en peregrinacion à Roma, y presentandole vn pez, que en la Mar auian cogido los que con èl iban, hallò milagrosamente en su buche la llaue de sus prisiones, pronostico de la libertad de su alma, y perdon de sus pecados. Fue deuotissimo de la Reyna del Cielo, por cuyo mandado, y à cuya honra edificò el Monasterio Enesheymense, pagandole esta Soberana Señora su deuocion con singulares, y soberanas visitas en vida, y honras admirables aun despues de muerto, mereciendo, qual otro Ildefonso, el renombre de Capellan suyo. Floreciò por los años de setecientos y ocho. *S. Eguvino Obispo.* Año 708. Bertualdo. Vvill. Mabesb. Math Vvest. Buch. Bollando. Ranulpho. Clem Reyner. Harspheldio.

En

S. Beandano Abad.

Ioan Bollãdo. Iuã Colgano. Sauff. Dorgano. Arnold. Vbion. Bucel.

¶ En Francia, en el Monasterio de Glanofolio, San Beandano Abad, y Confessor, que dexando el siglo, y tomando la Sagrada Cogulla en la Isla de Irlanda, de donde era natural, llegò à lo sumo de la perfeccion, santidad, y doctrina; y por oponerse à algunos Hereges, fue desterrado de aquella Isla, y passando à Francia la ilustrò con sus milagros, que hizieron celebre su nombre en toda ella. Murió año de

S. Lobemello Confess. Año 740.

Claud Rob Hugo Menard. Sauff. Bucelino.

¶ En la menor Bretaña, San Lohemello Monge, y Confessor, discipulo de San Comboyon, Abad del Monasterio Rhedonense, ò de Rennes, donde tomò el habito de nuestro Padre San Benito, donde viuiò tan santa, y perfectamente, que mereciò ser ilustrado con la gracia de hazer milagros, indicios de su gran santidad, y ajustada vida, passò à la eterna año de setecientos y quarenta.

S. Suibneyo Abad, y S. Laidgeano Confess. Año 656.

Iuan Colgano. Bucel.

¶ En Irlanda, San Suibneyo Abad Hiense, y San Laidgeano Monge, Confessores, discipulos de San Luano, ilustres en virtudes, perfeccion, y santidad florecieron por los años de seiscientos y cincuenta y seis, y seiscientos y sesenta.

S. Pedro Vrseolo. Año 997.

Andr. Dandul. Sabellico. August. Florent. Arnol. Duac. San Pedro Damiano. Ferrario. Sauffayo. Bucelino. Ioan Bollãdo.

¶ En la Prouincia de Cataluña, en el insigne Monasterio de S. Miguel de Cuxan, San Pedro Vrseolo, Gran Duque de Venecia, que despues de auer gouernado aquella ilustre Republica, y hecho en ella insignes obras, como el celebrado Templo de San Marcos, vno de los mejores, y mas excelentes de la Christiandad; y auiendo alcançado nobles victorias de los enemigos del nombre Christiano; no faltando otra cosa para hazerse merecedor de eterna fama, que vencerse à si mismo, lo consiguiò con el desprecio de tan alta dignidad, y assombro del mundo, saliendose ocultamente de su Republica, y tomando el habito en la Congregacion Camaldulense, haziendose discipulo del Gran Padre de ella San Romualdo: donde se esmerò tanto en la mortificacion de si mismo, proprio conocimiento, oracion, y abstinencia, que llegò à vn alto grado de perfeccion, y santidad, ilustrada con don de profecia, y virtud de hazer milagros. Y auiendo viuido en este estado diez y nueue años, muriò dichosamente el de nouecientos y nouenta y siete.

San Tayo Confessor. Año 729.

Bucelino. Marchesio. Chron. San Vicent. Ferrario.

¶ En Italia en el Monasterio de San Vicente, junto a las fuentes del rio Vulturno, San Tayo Confessor, hermano de San Tason, y San Paldo, que auiendo tomado el habito de nuestro Padre San Benito en este Monasterio, saliò consumado en la vida espiritual, y perfecta, en que se exercitò muchos años: muriò el de setecientos y veinte y nueue.

S. Ealredo Abad. Año 1161.

Ioan. Balæo Trithem. Christoft. Henriquez. Bucelino. Bollando.

¶ En Iorch, ò Eboraco, Ciudad de Inglaterra, S. Ealredo Abad del Monasterio de Rieuall, de la Congregacion Cisterciense, ilustre en doctrina, y santidad, y dotado de espiritu profetico, y don de hazer milagros, que dilataron su fama por toda aquella Isla: dexò eternizado su nombre con muchas obras espirituales que escriuiò: passò de esta vida año de mil ciento y sesenta y vno.

B. Pedro de Confluencia.

Barn. Mont. Cæsar Heisterb. Christoft. Henr. Angel. Mãriq. Bucel.

¶ En el Monasterio Hemenrodense, B. Pedro de Confluencia, de la Congregacion Cisterciense, tan deuoto, y aficionado à la meditacion de los Misterios de la Passion, y vida de Christo nuestro Bien, que mereciò recibir de su Diuina Magestad dulcissimos, y regalados abraços, y otros inexplicables fauores: lleuado del feruor de su espiritu fue à predicar la Fè de Christo à la Prouincia de Libonia, donde dilatò su nombre, convirtiendo infinitas almas, por lo qual mereciò el digno renombre de Apostol de aquella Prouincia: floreciò por los años de

Dia doze de Enero.

S. Benito. Año 703.

Marty Roman. Baronius. Galesinus. Yep. Beda, Ven. lib. vltim. hist. Angliæ lib. 4. de gestis Anglorum, &c. Trithem. Matth. Vvest. Bollād. P. Fr. Bern. de la Peña.

POR los años de setecientos era el poderoso Reyno de Inglaterra Seminario de Santos, Escuela de Varones doctos, y luz sin encarecimiento de la Militar Iglesia. Entre los insignes que tuuo, no fue el que oy goza menor gloria, San Benito, conocido de los Coronistas Ingleses por su doctrina, quanto venerado por su santidad. Naciò en esta Isla, quando la deuocion con la Iglesia estaua en su punto de ilustrisima gente, y familia conocida. Los primeros años como mancebo noble, y generoso, siguiò el exercicio de las armas, siruiendo al Rey Osubio valerosamente, y alcançando premios debidos à su nobleza, y adquiridos por su esfuerço, y valentia. Aunque la licencia Militar trae consigo de ordinario diuertimientos, y acciones de ofender à Dios, las huia con gran cautela, y passaua por todo San Benito, como quien aspiraua à mas glorioſos fines: consumia los gages que recibia de su oficio entre los Soldados mas pobres, anteponiendo en estos à los viciosos los ricos de virtudes: à estos estimaua, no despreciando à aquellos, porque en todos miraua la imagen de Dios, y juzgaua, que el mas tibio con ayuda del Cielo, podia llegar à feruor mas ardiente, y mas alto grado de perfeccion. Aficionado el Rey à su virtud, y obligado de sus seruicios, le diò rentas, y posseſsiones con que passar entre los poderosos igual, y junto esto à la herencia de sus padres con exceſſo. De esta suerte le enriqueciò el Rey de la tierra, quando el de la gloria ilustraua, y bañaua su entendimiento, abriendole los ojos del alma, para que conociesse como las honras, posseſsiones, y riquezas de este siglo, son caducas, y las de la otra son eternas. Quiso imitar al Santo Patriarca Abraham, saliendo de su casa, y Patria, y buscar à Dios mas expeditamente en la agena. Era por estos siglos la peregrinacion à los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo muy estimada, y frequentada, mas que de otros, de los Ingleses, por conocer la fuente de donde nacieron los caudalosos rios de la doctrina de San Agustin, San Laurencio, y San Melito, que con tanto prouecho auian bebido sus padres, y por enterarse mas en las cosas de la Fè, assumpto muchas vezes executado aun por los Reyes.

Passò el Santo por la Ciudad de Cantuaria para verse con el Arçobispo Honorio, Monge Romano, embiado por el Sumo Pontifice à la Isla, y para consultar con èl su santa determinacion, y pedirle fauor en la Corte Romana con las personas mas ilustres que conocia. Hallò el Santo en casa de el Arçobispo à San Vbilfrido, mancebo generoso, que estando tambien con los mismos pensamientos, lleuaua cartas de la Reyna de Nortumbria, y esperaua vna recommendacion para la santa Ciudad de el Arçobispo Honorio. Embarcaronse para ver el Christianissimo Reyno de Francia, donde florecian Varones insignes en santidad, y letras. Entre otros que comunicaron, fue Dalfino, Obispo de Leon, con quien se detuuieron algunos dias; y en ellos, disponiendo el Señor las cosas por caminos que los hombres no apean, el Obispo se aficionò à Vbilfrido, y San Benito recibiendo la bendicion, dispuso su jornada. En Roma visitò los Santos Lugares, venerò las Reliquias de los Martyres; admirò los anfiteatros, thermas, y sumptuosos edificios, aun no de todo punto destruìdos por las Naciones que de ella se auian apoderado: donde con mas clara luz viò su entendimiento la poca consistencia, y duracion de las cosas terrenas, y propuso executar los intentos concebidos para edificar su domicilio en el Cielo. Hablò al Papa Agathon, que algunos dizen regia la nave de San Pedro, si bien yo creo era Adeodato, ò el antecessor suyo; significòle sus deseos, y estimòlos el Pontifice, por

la

la relacion de su persona, y ilustre nacimiento, y nobleza: y auiendo pedido licencia para vestirse la Cogulla, arnès mas probado en la mejor milicia, tomò el habito de N. P. S. Benito en la santa Ciudad, no se sabe en qual de sus muchos Monasterios, si bien la deuocion de los Ingleses con San Gregorio me asségura seria en su Conuento de San Andres, celebre, y de grande opinion de santidad en aquellos siglos. Aqui estuuo muchos dias haziendose admirable en su trato, y proceder: era rendido, y humilde en estremo; y como vna vez el Demonio le acometiesse con vn pensamiento sobervio, trayendole a la memoria su ilustre linage, el desamparo de la casa de su padre, la estima que el Rey, y su Corte hazian de su persona, el alto estado en que podia verse, y como todo lo dexaua, pudiendo saluarse en el siglo, por vna negra mortaja, por el habito de Monge, hombres que aun viuiendo en poblado huyen el trato de los de su especie, y que no tienen dellos la estimacion que èl auia dexado en el mundo. Conociò muy bien Benedicto cuyas eran aquellas interiores palabras, alhagos crueles, y acibarados dulçores, y por sacudirlos de vna vez, se fue al Prelado, y le pidiò licencia para servir en el oficio mas baxo, y expuesto à la publicidad, para que sus altos pensamientos se postrassen. Daua el Conuento en vna Plaça vezina todos los dias limosna à muchos pobres, que se juntauan alli a hora señalada, siruiendo en esto, no vn Monge, sino vn Legò de los que entendian en cosas humildes, fuera de lo interior del Claustro: este oficio pidiò San Benito; y auiendo pocos dias antes tenido veneracion, por el decoro que se debia à vn Grande de su Reyno, afamado por sus hazañas, le vieron muchos de su Nacion, y patria salir todos los dias à cocinar entre los pobres vna holla, repartiendo humilde la limosna entre ellos, passando para esto en publico por vna gran Plaça, por dar mayores torcedores à su tentacion, y labrar con tan profunda çanja de humildad superior edificio de virtud.

No se contentò el Demonio con lo sucedido, ni desmayò por ver aniquilada su tentacion, antes cobrando nueuos brios, le acometiò, aunque por el camino de la soberuia, con pensamiento mas eficaz, y sugestion mas solapada, aplaudiendole la humildad de su vida, y mouiendo à los pobres, y aun à los ricos à que le venerassen, y tuuiessen por Santo. Mas peligrosa era esta invencion, y maquina mas ingeniosa para mas cierta bateria, y mas segura vitoria: y assi entrando consigo en consejo, y ofreciendo este trabajo al Señor, le pidiò su parecer en cosa tan ardua: y acaso por orden superior se resoluiò en dar buelta à su tierra, y comunicandolo con el Abad, viendo quan instruìdo iba en cosas de Religion, en la policia de la Iglesia, y en vna solida, y verdadera perfeccion, con la qual, y con la ciencia que en Roma auia aprendido, podria aprouechar en su tierra, y obrar marauillosamente, y ser Maestro singular, le otorgò licencia. Passò por Francia, y oyendo la opinion del Monasterio Lyrinense, que à la santa Regla auia añadido Constituciones particulares, y estrechas, quiso purificarse mas, y aprender nueuos, y mejores modos de seruir à Dios. Llegò al Conuento, y comunicando su pensamiento con el Abad, obtuuo buen despacho, y fue luego admitido. Aqui exercitò como desconocido muy à su gusto sus intentos, en particular la abstinencia practicada en aquel celebre Santuario: por espacio de tres años passò sin comer en la semana mas que tres vezes, y la Quaresma dos: los dias de Pasqua añadia algun pez, de que solian proueer los Marineros: no bebia vino, ni lo gustò despues que dexò el siglo: y la agua porque el regalo no hallasse lugar en su gusto, la enturbiaua; si en los dias que eran señalados para comer en la semaoa venia alguna vigilia de Apostol, ò Santo que la Iglesia veneraua, y

celebraua con fiesta que oy llamamos Doble, passaua sin comer bocado, y por esta causa se le iban muchas semanas con vna sola comida. El vestido era humilde, limpio, y asseado, que no es indicio de santidad el poco aliño, y limpieza, sino antes de vn animo poco cuydadoso en sus cosas, assi exteriores, como internas. Aqui se perficionò tambien en las ciencias, saliendo en todo Maestro singular.

Ansioso de cumplir sus antiguos deseos, y ver la Patria, donde en vno de sus Religiosos Monasterios acabasse la vida, pidiò licencia al Abad, y si bien la alcançò con dificultad, multiplicando suplicas, y ruegos se la dio. Mas quisiera èl llevar à Inglaterra algunas Reliquias, y libros de Varones doctos, que faltauan en la Isla, y para esto boluiò à Roma, siendo Pontifice Vitaliano, de quien fue bien recibido, y honrado, como lo merecia su persona: diòle muchas Reliquias, y libros, que estimò, y tuuo por inestimable Tesoro. Agasajaronle sus antiguos Monges, estimaron su virtud, y dandole muchas cosas para su tierra, se despidiò dellos con muchas lagrimas. Auia muerto en Cantuaria el Arçobispo, y el Rey embiò à pedir al Sumo Pontifice vn hombre docto, y santo para aquella Silla: el Papa escogiò con superior acuerdo à San Theodoro, Monge de la misma Orden, y diòle por compañero à San Adriano Abad; y como supo que aun no era partido San Benito, le encargò como à practico en el camino, natural de aquel Reyno, y hombre de tanta confiança, los dos que embiaua cumpliendo la peticion de su Rey. En el camino, como todos eran de vna profession, conocieron en San Benito mucho fondo, alta santidad, y profunda sabiduria, con vn dulce agrado, y discreto porte en sus acciones: y assi en tomando possession de su Arçobispado S. Theodoro, puso à San Benito en la Abadia de San Pedro de Cantuaria, sepultura de los Arçobispos todos, y de los Reyes de Cancia.

Aqui mostrò lo mucho que auia aprouechado, siendo exemplar dechado, y Maestro, y a vezes tan humilde, que parecia discipulo de todos. Era manso, y apacible con los buenos, animandolos, y ayudandolos con eficaces persuasiones, y exemplo à que passassen adelante, y subiessen por estrecho camino de la perfeccion con mayores brios. A los malos era terrible, y formidable en tanto grado, que muchas vezes su seueridad, aunque mezclada con piedad, y entrañas de Padre, les seruia de eficaz medio para reducirse à la regular obseruancia, y camino de la virtud. Repartia liberal la hazienda del Monasterio con los pobres, que necessitados acudian à las puertas dèl; y si bien era poderoso, en ocasion se viò no solo desproveido para estas copiosas limosnas, mas aun necessitado à buscar por diferentes vias algun sustento para la Comunidad. Aunque la paga de estas piadosas obras està vinculada, y librada en la otra vida, pocas vezes en esta se passan sin alguna remuneracion: y assi diziendole vn dia los Grandes del Reyno al Rey, como el Abad Benito passaua estrecha necessidad: porque no se contentando con auer dexado su casa, y poderosa familia por Dios, aora por èl mismo auia consumido las rentas, y tesoros de su Monasterio con los pobres, lo estimò sobre manera el Poderoso Monarca; y deseoso de verse con San Benito, fue à su Conuento, viò la Iglesia, y Sacristia, pidiò que le enseñassen los graneros, y hallando verdad en lo referido, dixo al Santo: Mucho me aueis obligado Padre con tan liberales acciones, no sè con que os pagar, porque esta obra pide remuneracion mas alta de la que yo os puedo dar: yo os doy la hazienda de sesenta familias, para que sustenteis, y desempeñeis vuestra Casa, y despues fundeis dos, ò vna, como os diere gusto: y pidoos me hagais participante de vuestros sacrificios, y oraciones. Besò humilde, y agradecido la mano al Rey,

y

y en su nombre edificò dos casas, vna dedicada à San Pedro, y otra à San Pablo, donde puso dos Prepositos, ò Priores, y èl era Abad de ambas, acudiendo à su gouierno, y entablando en ellas vn estudio general de letras humanas, y Diuinas: èl era el principal Maestro, y Regente, sacando en pocos años discipulos eminentes, que ilustraron aquella Isla con su doctrina, y santidad, y entre ellos à San Ceolfrido, y Esterubido; pero entre todos sobresaliò el Venerable Veda, lucida Antorcha de Inglaterra, y lustre de la Cogulla de San Benito, cuyas obras, y escritos son bien conocidas, y aplaudidas de todos, y tan vniuersales, que apenas ay ciencia, en que no nos aya dexado lucidissimos trabajos de su ingenio. Tuuo tambien San Benito otros muchos, y grandes discipulos, cuya memoria ha sepultado el tiempo en el oluido.

Naturalmente vn hombre desea acrecentamientos en sus obras, por el amor que como à cosa de sus manos las tiene. Y assi auiendo San Benito fundado estos poderosos Monasterios, quiso ilustrarlos, y honrarlos con Priuilegios, y Bulas de los Sumos Pontifices, y para esto fue tercera vez à Roma à besar el pie à San Agathon por los años de seiscientos y ochenta y dos, el qual hizo la Abadia essenta de los Obispos, y inmediata à la Santa Sede Apostolica, con otras muchas gracias, y fauores. Aficionòse San Benito à la musica, y canto Romano, mudado y à en parte en su Patria, y assi pidiò a San Agathon, que le diesse vn Monge Maestro, para poner en perfeccion el Culto Diuino. Condescendiò el Santo Pontifice con sus ruegos, y fue el escogido vn Monge, llamado Iuan, eminente en la facultad, y sobre todo hombre de mucha virtud, y abstinencia: y despidiendose con èl del Papa, llegò à su tierra, donde en su Monasterio puso Catedra de Musica entre las demàs ciencias que se leian, acudiendo de todas partes à ser discipulo de tal Maestro. Soliale lleuar San Benito por diferentes Monasterios, para introducir en ellos el canto Romano, y quitar el Francès, no tan suaue, y dulce; y en pocos dias huuo tal mudança en los Coros, y su seruicio, y musica, que no echaran menos los Italianos quando se vieran en Inglaterra la suauidad, y dulce consonancia del canto introducido.

Lleuò el Canto Romano à Inglaterra.

Aunque tan ocupado en leer, y enseñar San Benito, no le faltaua tiempo en que hazer empleos, y tener ganancias singulares, y muy grandes en la vida contemplatiua, y felicidad grande, dandose en èl la mano Lia, y Rachel en la consonancia de sus grandes exercicios, argumento de la mucha santidad, virtud, y gran talento de este Santo. Haziale nuestro Señor en la oracion particulares mercedes, y regalos: y vna vez entre otras le dixo, que todos sus trabajos, y seruicios le eran aceptos, y que le daria el premio el ano de setecientos y tres à doze de Enero. Quedò el Santo con este fauor mas humilde, si bien en lo interior muy contento, y consolado, efecto de semejantes fauores, quando vienen de aquella soberana Patria, y Celestial mano. A las mortificaciones, y penitencias antiguas añadia otras no menores, ni menos dificiles, que las que en su primera edad executaua. Gastaua la mayor parte de la noche en vigilias, y oracion en la Iglesia, delante del Santissimo Sacramento, donde era algunas vezes acometido del Demonio en horribles figuras, ardiendo en viuas llamas, yà como vn Ethiope hechos bolcanes sus ojos, y à como vn formidable Leon, fingiendo acometimientos medrosos, que sin hazer fuerte se resolvian en pueriles amagos: algunas vezes le traian todas las cosas mas à proposito para hazer ruido espantoso; y viendole en mayor quietud, fingian venirse al suelo toda la maquina del edificio: el Santo les dezia, y mandaua, que no le inquietassen los Monges, sino que humildes por fuerça, y rendidos contra su voluntad assis-

tiessen alli; y si boluian à inquietarles, y à segundar el ruido, les mandaua limpiar la Iglesia, y barrerla, y algunas vezes por su oprobrio les hazia que compusiessen, y asseassen aun las oficinas mas baxas del Monasterio. Tanto los apurò, que le huuieron de dexar mal de su grado, porque se portaua con ellos, y los trataua, como ellos, y sus obras merecian. Quando venian à hora de Maytines al Coro los Monges, hallauan muchas vezes en extasis al santo viejo: y apenas era hora de començarse los Nocturnos, quando boluia en si, como si todo esto estuiera en su mano. En su Conuento se guardaua la Regla tan literalmente, que aun en las mayores enfermedades no querian los Monges comer sino pescado, obrando el Señor, y dando fuerças, y valor, que no son siempre los manjares delicados antidotos para el mal, aunque suelen ser muy de ordinario veneno para la salud. Los Lunes, Miercoles, y Viernes tomaua vna cruel disciplina, por los pecados que auia cometido contra el Señor en este siglo, repitiendo las palabras del Apostol San Pablo, *Ignorans feci*: no os conocia, Señor, y assi obraua, no como verdadero Christiano, aunque lo era. Los Martes, y Iueues tomaua otra, por las grandes ofensas, y defectos que tenia hechos contra Dios en el seguro puerto de la Religion; y esta era tan prolongada, que le faltauan en algunas ocasiones las fuerças, no los deseos de tomar en su cuerpo vna rigurosa vengança. Los Sabados se ocupaua en otra caritatiua disciplina, por los que estàn en pecado mortal, pidiendo al Señor les abriesse los ojos del entendimiento, para que conociendo à quien ofendian, le amassen, y olvidassen los entretenimientos del mundo. Y tambien el Domingo, aunque es dia de descanso, en este particular no le tenia, pidiendo al Señor el bien de la Comunidad, que gouernaua, y tenia tan correspondiente el mucho fruto, que el Santo tenia muchos à quien imitar con Angelica, y Santa emulacion en su Conuento.

Con todos estos trabajos, peregrinaciones, y estudios, como notò Trithemio en los Varones ilustres de la Orden de nuestro Padre San Benito, tuuo aun tiempo para escriuir algunas obras, y entre ellas vna de suaue eloquencia, y alto estilo, donde el Santo hazia conferencia, y parangon de las Reglas del Gran Basilio, y otros Padres, que lo fueron de Monges, y sacaua en limpio tener la Regla de nuestro Padre San Benito lo bueno de todos, y con traza superior, y diuino acuerdo quanto à todas las faltaua, no discrepando la Santa Regla de las demàs, ni necesitando para el estilo, y obseruancia Monastica de substanciales adiciones, conociendo esta teorica por vna larga, y cotinua experiencia, voto principal en esta parte. El serlo, y tan calificado con religiosos, y penitentes empleos, le diò por espacio de vn año nueua ocasion de merecer, y como escriue el Venerable Beda, su discipulo, y Coronista, prolongado martyrio; y el año, y dia señalado por el Señor, que fue este dia año de setecientos y tres, le diò segura Corona de su mano, y reuerentes honores de los hombres, pues despues de pocos dias, y tiempo de su muerte, el Venerable Beda, discipulo suyo, le dà epitectos, y loores, que solo se deben dar à los Santos, y Bienauenturados, en vna elegante homilia, que compuso en su alabança.

Trit. lib. 2. cap. 19.

Año 703.

¶ En Epheso, Ciudad de la Asia, quarenta y dos Monges, y Martyres, que defendiendo con libertad Catolica el Culto de las Santas Imagenes contra el impio error de Constantino Copronymo, fueron con crueles tormentos martyrizados. Viuian estos Santos Monges en esta Ciudad en el Monasterio de San Esteuan, y si bien por escritos, y Autores no consta que sean Latinos, sabese del Archiuo,

42. *Monges Martyres* Año 767. Ioan Bollando Pedro diac. Martyrol. Rom. Baron. And Bamb. Arn. Duac. Mosan. Bucel.

y

y antiquissimos papeles de Monte Casino, que en aquel Monasterio muchos años antes se guardaua la Regla de nuestro Padre San Benito, que yà se auia estendido, y recibido en aquellas partes Orientales, como lo afirma Pedro Cardenal en vn tratado que hizo de los Superiores del Conuento de San Esteuan el Iunior.

Martyrio de muchos Monges. Año 793.

Alcuyno. Sim. Dunelon Harspheldio. Eduard Mayhevv. Bucelino.

¶ En Inglaterra, en el Monasterio Lindisfarnense, el glorioso martyrio de muchos Monges, que en la persecucion de los Danos, y Noruegios padecieron diuersos, y crueles tormentos por la confession de la Fè, y laureados con la Corona del martyrio passaron à la felicidad eterna año de setecientos y nouenta y tres.

S Cumiano Confess.

Iuan Colg. Steph. Vit. Bucelino.

¶ En Italia, en el Monasterio Bobiense, San Cumiano Monge, y Confessor, natural de la Isla de Irlanda, que auiendo sido en ella por sus virtudes, y gran santidad Obispo, y gouernado algunos años con grande exemplo à sus Subditos, passando en peregrinacion à Italia, obligado de la perfeccion, y vida santa que en este Monasterio se professaua, tomo en èl el habito de nuestro Padre San Benito, donde viuiò, y muriò santissimamente año de

B. Guilliel mo Confess. Año 1160.

Ped Calçolar. Bern. Brito. Fr. Angel Màriq. Chrisost. Henr. Bucelino.

¶ En Francia, B. Guillielmo Abad, y Confessor, que auiendo tomado el habito en el Conuento Cluniacense, llegò por su santidad, y merecimientos à ser Abad del Monasterio de San Teodorico: y deseando mas obseruancia, y mas estrecha vida (aunque lo era mucho la de la Congregacion Cluniacense) deseò passarse à la reformacion, y Congregacion Cisterciense; y comunicandolo con San Bernardo, grande amigo suyo, se lo estoruò, y impidiò este Santo: pero lo que no pudo alcançar en vida del Melifluo Doctor, lo consiguiò despues de su muerte, trocando la Cogulla negra por la blanca en el Conuento Signiacense, donde viuiò con grande austeridad de vida, en alta, y deuota contemplacion de las cosas Celestiales, en la qual recibiò de Dios dulcisimos regalos, honrandolo su Diuina Magestad con virtud de hazer milagros en vida, y en muerte: tuuola dichosa año mil ciento y sesenta: entre otras obras que dexò por hijas de su ingenio, escriuiò vn libro doctissimo contra las heregias de Pedro Abaylardo.

S. Victoriano Abad Año 566.

Franc. Diago. El Arc. D. Rodrig. Iuan Maria na. Zurita. Dorganio. Bollando. Marieta. Bucelino.

¶ En en el Reyno de Aragon, en el ilustre Monasterio de S. Victorian, de Monges Claustrales de la Orden de nuestro Padre San Benito, S. Victoriano su primer Abad: fue este Santo natural de Italia, y de noble, y alto linage; pero despreciando las riquezas, y vanidades de este mundo, gastò su rico patrimonio en fundar Monasterios, y Hospitales para los pobres; y dexando su Patria, passò à Francia, y de alli à España, donde fue Abad del Monasterio Assanense, y en èl Maestro de perfeccion, y vida santa de muchos ilustres, y santos Varones, que con su santidad, y doctrina ennoblecieron à España. Y dilatandose por ella la fama de N. P. S. Benito, y su santa Regla, la recibiò en su Monasterio, y estendiò por la Prouincia Tarraconense; y insigne en santidad, y virtud de hazer milagros, muriò año de quinientos y sesenta y seis.

S. Nazario Abad. Año 570.

Ant. Domenec. Ant. Yepes. Bucelino, & alij.

¶ En Cataluña, en el Monasterio de San Miguel de Cuxan, San Nazario Abad, discipulo de S. Victoriano, y su sucessor en la Abadia del Monasterio Assanense, ilustre en santidad, vida, y milagros, floreciò por los años de quinientos y setenta.

B. Angilberga.

Felix Passarus. Petrus de Ripalta. Leo Ostiensis. Aimon. Bucelinus.

¶ En el Monasterio de Santa Iulia Brixiense, la venerable Angilberga, Emperatriz Augusta, Abadesa en èl, y antes muger del Emperador Ludouico II. hija de Ludouico Rey de Alemania. Fue repudiada de su marido, y se retirò al Monasterio de la Resurreccion de Placencia, que ella auia alli fundado, y alli estuuo hasta la muerte de su marido, y despues

pues trocò la Purpura Imperial por vna pobre Cogulla de nuestra Orden; y fue tanta su virtud, que dos años despues la eligieron por Abadesa. Passados nueue años le pidieron, que lo fuesse en el Conuento de Santa Iulia de Brixia, y presidiò en ambos Monasterios con suma vigilancia muchos años, siendo espejo de la humildad su animo generoso, y no menos de paciencia, digno de ser imitado. Ay muchas cartas escritas à esta venerable señora del Papa Iuan VIII. en las quales alaba su paciencia, y la confirma en ella para tolerar grādissimas injurias, destierro, y trabajos con que la maltratò el Emperador Carlos III. indignamente, y la afligiò sin razon. Finalmente passò de esta mortal vida, y se cree piadosamente, que para la eterna año de 915. auiendo gouernado el Monasterio de Placencia 38. y el Brixiense 29. muy Religiosamente.

Dia 13. de Enero.

S. Berno. Año 910.

Authert. Myreo. Baronio. Arnoldo Vbion. Hugo Menardo. Ferrario. Ant. Yepes. Saussaio. And. Chesne. Trithemio. S. Antonino. Bollando. Bucelinus. M. Fr. Ludouicus Manuel. & alij quá plurimi.

FVE Berno de la esclarecida, y nobilissima sangre de los Condes de Borgoña, hijo de padres muy poderosos en hazienda, y vassallos. Heredò dellos Estado, y Titulo de Conde, junto con grandes riquezas, que possedidas algunos años, alumbrado del Cielo, las trocò por pobreza, desnudez, y miseria, teniendo por blason mas noble seruir con esto à Iesu Christo, que los de su antiguo linage. Vendiò en efecto Berno su Estado, y hazienda, y edificò con lo que sacò dèl, el Monasterio Gigniacense en el Valle de Balma, que es en el Ducado de Borgoña, y despues de perficionarle traxo Monges de N. P. S. Benito, que le poseyessen, recibiendo tambien en èl el santo habito, y profession. Presto diò Berno muestras del espiritu que le traxo à la Religion; y presto tuuo igual aprouechamiento. No era como aquellos, que despues de desear ser Religiosos muchos dias, despues de solicitar, y rogar se les conceda la entrada, menospreciando por ella el mundo, y sus placeres, anteponiendola à las honras, y dignidades del siglo: executado su deseo, admitidos, y recibidos ya en el Monasterio, de tal suerte se resfrian con la possession, que tibios, y oluidados del primer feruor, en medio de la pobreza del habito, de la escaseza de la Celda, se cansan, con baxezas, se enredan con aficion, abatiendo el animo à comodidades tan minimas, que el sentimiento de perderlas, dà à entender es mayor el assimiento à ellas, que el que si se quedàran en el mundo tuuieran à la hazienda. Con que el acto Conuentual les es pesado, la reprehension molesta, la mortificacion agrauio, el negarles la licencia ofensa: de donde se originan en las Comunidades, las inquietudes, murmuraciones, disgustos, y à vezes escandalos para los seglares. Y todo procede no mas de oluidar con niñerias al principio los impulsos, y feruor con que Dios les traxo al Monasterio.

Siempre los tuuo en la memoria Berno, estimando la merced que nuestro Señor le hizo trayendole à la Religion; y de tal suerte procurò corresponder à tan gran beneficio, que edificados de su virtud los Monges, deseando tenerle por Prelado, le eligieron Abad en el mismo Monasterio Gigniacense. Viuiò alli con la dignidad algunos años, entablando en èl vna vida espiritual, y del Cielo: guardauase en esta Casa la Regla de nuestro Padre San Benito con suma puntualidad, gran recogimiento, caridad, silencio, mortificacion, menosprecio del mundo, leccion, y oracion. Al fin era vn obrador, donde se practicauan los instrumentos de las buenas obras, que el Glorioso Patriarca encomendò en el capitulo quarto de su Santa Regla, y donde se exercitauan con gran perfeccion, y deuocion las virtudes. Guardauanse aqui demàs de esto las Constituciones, y ceremonias que ordenò S. Eutichio en tiẽpo del Emperador Ludouico Pio, que son las que despues se guardaron en

en Cluni, y de alli se introduxeron en nuestros Monasterios de España por los Monges Cluniacenses, a quienes estauan sujetas muchas dellas. Algunas practicamos oy, como son las señales en el Coro, y Refectorio para entendernos, sin quebrantar el silencio que se guarda en estos lugares. Y no solo en nuestros Monasterios duran oy estas ceremonias, pero aun en la Illustrissima Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, se guardan muchas, deriuadas del tiempo que la posseyeron Monges de San Benito, de la Real Casa de San Benito de Sahagun, como me han assegurado personas doctas Prebendados de aquella Iglesia, que las han obseruado, y cotejado con las que nos vèn guardar, y dizen, que son las mismas, y que en ninguna otra Catedral de España se vsan: las quales debemos al Bienauenturado San Berno, por auerlas resucitado, y introducido en su Monasterio Gigniacense, y en el de S. Pedro de Cluni.

Parecerán estas cosas menudas para escritas, y no menos para executadas; pero como se escriue esto para todos, los que fueren personas espirituales haran mucho caudal dellas: porque los que tratan de aspirar à la perfeccion, reparan en las cosas mas pequeñas, en vn atomo, en la mas minima ceremonia, que se oponga à la obseruancia que deben guardar. Es precioso el silencio, y mas en los actos Conuentuales, como son Coro, Capitulo, y Refectorio, donde qualquier voz, y palabra haze disonancia; y por mas mortificada que estè la vista de los demàs, los diuierte de la atencion. Y assi en todos los Monasterios concertados se experimenta esta verdad; y en las Religiones obseruantes sus primeros fundadores, y reformadores no se contentaron con solo dar Regla, sino que tambien añadieron Constituciones, y ceremonias: y quien menosprecia estas, poco à poco resvala, y cae despues en cosas mayores, como dize el Espiritu Santo. Bolaron con este rigor de vida, y buen olor de santas costumbres la fama, y opinion del Monasterio Gigniacense, su mucha reformacion, la gran santidad de su Abad Berno, de tal suerte, que muchas personas principales de Francia se vinieron à sujetar al yugo de la Religion, y al magisterio del Santo. Entre los quales fueron San Adon, que le sucediò en la Abadia de Cluni, y San Aldegrino, vno, y otro luzeros de santidad en aquellos siglos, y honra en todos tiempos del Reyno de Francia.

El modo con que estos Santos vinieron à ser discipulos de San Berno, confirma mas las virtudes que dèl, y su Monasterio Gigniacense he dicho. Porque determinados los dos Santos de acogerse al seguro puerto de la Religion, dudosos de escoger sitio conforme en todo à sus deseos: despues de auer visto algunos Monasterios de Francia, no hallando cosa que les agradasse, por auerse inquietado su viuienda con las muchas guerras, y mudanças de Reyes; determinaron, que Aldegrino peregrinando à Roma, fuesse espia, y descubridor de lo que en el camino, y allà huuiesse, y que en hallando cosa à proposito, auisasse, para que se juntassen los dos. Hizose assi: partiò Aldegrino, y guiado de Dios fue à parar al Monasterio Gigniacense; y viendo las ventajas que hazia à los demàs que auia visitado, experimentando la caridad con que le recibieron, la humildad con que le lauauan los pies, siruiendo en èl à Iesu Christo nuestro Señor, la mortificacion, y silencio, la diligencia, y compostura de los Monges, la dulçura, y entereza, la humanidad, y alhagos del Abad, la discrecion, y santidad de sus palabras, y la profundidad, y sabiduria en sus razones: començò à dudar entre si, como el criado de Abrahan, si seria la esposa que buscaua para su dueño: pero auiendo estado algunos dias, con achaque de descansar, y mirando con atencion el modo de viuir de aquellos obser-

uantisimos Monges, y la santidad, y prudencia de San Berno, hincandose de rodillas, y humillandose à nuestro Señor, como hizo el criado del mismo Patriarca, dixo: Bendito sea el Dios de mi Señor, que no frustrò las esperanças con que Adon, y yo determinamos este camino, antes bien con derecha senda me guiò, y traxo à la Casa de su hermano, à la Casa del Patriarca Benito, à la Casa de San Berno, que hermanos de mi Señor Iesu Christo son, pues hazen la voluntad de su Padre. Y alegre sobre manera escriuiò à San Adon, que se viniesse à èl luego; porque le asseguraua, que tenia ya lo que buscauan. Hizolo el Santo, y venido, fueron admitidos, como en su vida diremos.

No solo quiso hazer el Señor celebres las virtudes de San Berno en aquella Prouincia, sino en todo el mundo; y assi le tomò por instrumento para la fundacion del Monasterio de San Pedro de Cluni, Casa desde sus principios grande en todas maneras. Ya porque sus Prelados, y moradores fueron santissimos, y esclarecidos en letras; ya por los muchos Papas, Cardenales, Patriarcas, Arçobispos, y Obispos que ha dado a la Iglesia Catolica; yà por auer sido Cabeça de innumerables Abadias, Prioratos, y Monasterios: como principalmente por auer sido su fundacion muestra, y euidente señal de la prouidencia que su Diuina Magestad tiene con la Orden de San Benito. Porque quando en aquellos lastissimos tiempos casi por todas las Prouincias, y Reynos de Europa los Barbaros Moros, Danos, y Vngaros destruian los Monasterios, y las guerras, y diffensiones ciuiles entre padres, hijos, y hermanos Reyes los menoscauauan en lo temporal, y se relaxauan en lo espiritual: en este tiempo mouiò Dios nuestro Señor el Christiano coraçon de Guillielmo, llamado el Pio, Conde de Arverna, y Duque de Aquitania, à que con manos llenas pusiesse en las de San Berno grandissimas riquezas, assi de possessiones, y vassallos, como de dineros, para que fundasse vn Conuento en honor de los Glorioso Apostoles San Pedro, y San Pablo, donde se guardasse la Regla de San Benito.

Mucho auia trabajado nuestro Berno en assentar la vida espiritual en el Monasterio Gigniacense: pero como le cogiò esta fundacion ya Maestro en el espiritu, y muy adelantado en el camino de la virtud, pareciale, que no haria nada, si aqui no huuiesse grandes ventajas; y assi ya con el rigor de su vida, ya con el feruor de sus palabras, ya con la ayuda de sus buenos hijos San Adon, y San Aldegrino, y de otros que escogiò, quando vino, introduxo vna santidad de costumbres, vna perfeccion de vida Religiosa, que apenas auia en la Christiandad donde no se hablasse della. Pero lleno ya de dias, trabajos y de la honra, y gloria que le daua el verse rodeado de muchos discipulos auentajados en santidad, y letras: pareciendole que sus fuerças no eran capazes para tan gran peso, como el de ser Abad, quiso descargarse del, y poner la Abadia en vn sugeto à proposito. Y assi auiendo mirado, que San Adon era del caudal que se requeria, no queriendo atribuirse à si el nombramiento, ni hazerse dueño de aquella Comunidad, juntandola con palabras graues, y amorosas les dixo, quan imposibilitado se hallaua de ser su Abad, que èl renunciaua su dignidad, y la ponia en su mano, à quien tocaua el elegirle, pues assi lo mandaua San Benito, cuyos Monges eran; pero que les pedia humilmente, que considerassen las muchas prendas de San Adon, y que le eligiessen, si les agradaua. Assi se hizo: y San Berno se recogiò à su Celda, disponiendose para la muerte, como si hasta entonces no lo huuiesse hecho, y assi la tuuo gloriosa, como fue su penitente vida, en treze de Enero año del Señor de nouecientos y diez. Año 910.

¶ En la Ciudad de Cordoua, Cor-

S. Gumesindo, y S. Seruideo. Año 852. Martyrol. Rom. San Eulogio. Amb. Morales. Villegas. Baron. Yepes. Buc. Bollando.

Corte en vn tiempo, y Cabeça de los Reyes Moros, que conquistaron à España, San Gumesindo, y S. Servideo, Monges de nuestro Padre San Benito, que en la persecucion que el Rey Alderramen, cruel enemigo de la Fè de Christo mouiò contra los Christianos Mozarabes, que estauan en su Reyno, padecieron valerosa, y constantemente martyrio por la confession de ella año de ochocientos y cincuenta y dos.

S. Eutichio Año 820. Ioan. Monach. Francisc. Riuo. Possevino. Claud. Robert. Myræo. Menard. Sauss.

¶ En el Ducado de Borgoña, en el Monasterio Gigniacense, San Eutichio Abad, ilustre en santidad en los tiempos del Emperador Ludouico Pio, el qual escriuiò, y dispuso las Constituciones que despues se obseruaron, y guardaron en el Monasterio Cluniacense, y su Congregacion: fue por santidad, y virtudes muy estimado del Emperador, y amauale tanto, que por no apartarle de si para guiarse por su consejo, y para el gouierno de su conciencia, le fundò vn Monasterio en su mismo Palacio. Fundò despues el Santo el Monasterio Balmense, donde lleno de merecimientos muriò año de ochocientos y veinte.

S. Eusebio Martyr. Iodoco. Mezlero. Mariano. Bucelino. Hist. S. Victor. Bucelino.

¶ En Heluetia S. Eusebio Monge, y Martyr, que auiendo tomado el habito en el ilustrissimo Monasterio de San Gallo, despues de auerse exercitado en èl en la vida Cenobitica, enseñado ya à pelear à solas con el Demonio: con licencia de su Abad se retirò à vn desierto lugar en el monte de S. Victor, donde experimentò la dulçura de los abraços de Rachel en continua oracion, y contemplacion, dotandole Dios con espiritu de profecia; y finalmente coronandole con la laureola del martyrio, dandole la muerte vnos Barbaros, cuyos vicios, y mala vida reprehendia, año de

S. Kentigerno Abad. Año 560. Molan. Vbion. Hector. Boctius. Camerario. Bolland. Capgrauio. Menardo. Buc.

¶ En Escocia San Kentigerno Abad, de esclarecido, y Real linage, cuyo milagroso nacimiento fue indicio de la gran santidad à que despues llegò: fue en sus primeros años discipulo de San Seruano, y despues grande amigo de Santa Columba, de quienes aprendiò lo sumo de la perfeccion, y por ella fue sacado del Monasterio, y sublimado al Obispado Glascuense, en el qual viuiò con raro exemplo de santidad, llena de tantos portentos, y milagros, que fue admiracion, y assombro à quantos le conocieron, lleno al fin de años, y de frutos abundantes de heroycas virtudes, con felicissima muerte passò à los gozos de la bienauenturança año de quiuientos y sesenta.

S. Leogisilo Abad. Vsuard Bolland. Buc.

¶ En el Monasterio Vergiacense en Borgoña, San Leogisilo Abad, ilustre en santidad, y merecimientos, floreciò por los años de

Santa Lueta. Año 1227. Molan. Ferrario. Myreo. Rossubeid. Chrisost. Henr. Bucelino.

¶ En el Monasterio de Orbal, ò Aureavalle, en el Ducado de Lucemburg, Santa Lueta reclusa, cuya prodigiosa vida fue admiracion de aquel siglo: desde sus primeros años la escogiò Dios para mostrar en ella los prodigios de su poderosa mano, lleuandola, como suele, à muchas almas por caminos extraordinarios à la cumbre de la perfeccion: al principio por obedecer à sus padres fue casada, y muerto su marido, siruiò diez años con suma caridad en vn Hospital à los leprosos: despues se mandò cerrar en vna Celda en este Monasterio de la Congregacion Cisterciense, donde hizo vna vida penitente, y austerissima, llena de mil regalos del Cielo, de marauillosas visiones, y reuelaciones, ilustrada con prodigiosos milagros: passò à la eterna año de mil ducientos y veinte y siete.

S. Libertino Abad. Año 570. S Gregorio Magn. And. Bamberg. Bucelino.

¶ En Italia en el Monasterio Fundense, San Libertino Abad, discipulo de nuestro Padre San Benito, cuya Santa Regla dilatò, y estendiò mucho por aquella Prouincia: fue tan admirable su santa vida, que mereciò tener por Coronista de sus virtudes à San Gregorio Magno, floreciò por los años de 570.

de

B. Henrico ¶ En Sueuia, Prouincia de Alemania, B. Henrico, Monge de la Autberto Congregacion Cisterciense, fundaMyr. Alber dor del Monasterio de Angulo de to Cranc. Monte Santo en el qual viuiò, y Bucelino. murió santissimamente año de

S. Connano Obispo. ¶ En Escocia, San Connano Obispo, Maestro de los ilustrisAño 684. simos Santos, y Monges nuestros San Fiacrio, y sus hermanos, deuotisSteph. Vit. simo de Nuestra Señora, y perpeIuan Colga tuo imitador de su pureza, y casño Philip. tidad: passò de esta vida año de Osculleuan seiscientos y ochenta y quatro. Bucelino.

San Remigio Obispo. ¶ En Francia, en la Ciudad de Rems, San Remigio Obispo, y Confessor, el qual aunque no fue Monge en su profession, lo fue en la vida; y no solamente fue deuoto de nuestro Padre San Benito, sino promouedor de nuestra Orden en Francia. El Padre Gabriel Bucelino, nuestro Monge, dize, que la estendiò aun antes que fuesse nuestro Padre San Mauro à aquel Reyno. Pero aunque esto no sea cierto, lo es, que alcançò à San Mauro dos años: y en este tiempo le ayudò para ello, y antes le auia escrito vna carta nuestro Padre San Benito, remitiendole vna endemoniada para que la curasse, como se dixo en su vida, cap. 22. y assi le ponen los Autores entre los Santos de nuestra Orden, como à su Bienhechor. Su madre la B. Cilinia tuuo reuelacion Diuina, y promessa de que auia de nacerle tal hijo, fue milagrosamente confando en Obispo de Rems. Fue Apostol de Francia, y baptizò al Rey Clodoueo, presidio en muchos Concilios, y lleno de meritos, y santidad passò à la gloria eterna este dia en el año de quinientos y quarenta y cinco.

Dia 14. de Enero.

S. Fulgencio. FVE San Fulgencio, gloria de nuestra Españe, hijo de San SeAño 638. ueriano, Duque de Cartagena, y de Teodora, noble, y virtuoEx Prudentio sa matrona. Sus abuelos paternos fueron Teodorico, Rey de los Ostrogodos de Italia, que auiendo quedado por tutor de su nieto Amalarico, Rey de los Visogodos de España, gouernò por èl muchos años estos Reynos con grandes aciertos; y en esta ocasion, auiendosele muerto su primera muger, se casò con Santina, ò Sancha, de esclarecido linage entre los Godos, hija de vn Noble Cauallero Toledano; y en ella tuuo à Teodorico Principe, que murió jouen, y està sepultado en el antiquissimo Monasterio de San Pedro de Cardeña, que Doña Sancha fundò para entierro suyo, poniendo en èl Monges de San Benito, que este Santo Patriarca le embiò de Italia para poblarle. El segundo hijo que el Rey Teodorico tuuo en Doña Sancha, fue Seueriano, Duque de Cartagena, padre de nuestro San Fulgencio. Abuelos maternos de este Santo, fueron Flauio Marco Ceruella, ilustre Capitan Godo, y Paula, nobilissima matrona, de quien fue hija Teodora, que casandose con el Duque Seueriano, tuuo del feliz, y dichosa generacion, pues fueron padres de quatro Santos los mas ilustres que conoce nuestra España, San Leandro, San Isidoro, San Fulgencio, y Santa Florentina, y à Theodora, muger del Rey Leouigildo, y madre del Santo Principe, y Martyr Hermenegildo, y del Catolico Rey Recaredo: esta, pues, fue la Noble, y esclarecida ascendencia de nuestro San Fulgencio.

Naciò esta lucidissima Antorcha, y resplandeciente Astro de la Iglesia, en tiempo que España estaua llena de las tinieblas de la Arriana perfidia, que los Godos auan introducido en ella con su Imperio, y potencia; si bien entre tantas cenizas se conseruauan algunas brasas encendidas con el fuego, y zelo de la Fè Catolica, que de quando en quando dauan algunas llamaradas, oponiendose al ciego error del Arrianismo. Entre otros muchos que con valor, y constancia defendian las verdades Catolicas, fueron los nobles padres de San Fulgencio; pero no

tio de Sañdoual. Martyr. Hisp. Ioann. Horion. Mariana. Yep. Brocovero. Bucel. tom. 2. SS. O.d. & in Menol.

sien-

siendo bastantes para resistir a tanto poder, fueron violentamente despojados, y echados de sus Estados, y Ducado de Cartagena, y desterrados à la Ciudad de Seuilla, donde les nació San Fulgencio, pronostico seguro del valeroso pecho con que auia de defender la Fè Catolica, quien aun nacia desterrado por ella. Criaronle sus padres, como tan Catolicos, y deuotos, con la solidez de la verdadera doctrina, imprimiendo en su coraçon, como en blanda cera, todas las virtudes, y buenas costumbres, mamando aun juntamente con la leche el feruoroso aliento, y animoso espiritu, con que despues imitando à sus padres, y aun excediendoles se auia de oponer à la pestifera, y infernal secta de Arrio, hasta desterrarla de todo punto de esta Nobilissima Prouincia.

Dieronle en llegando à edad mas crecida Maestros doctos, y virtuosos, agenos de todo error, y nada sospechosos en la heregia, que le enseñassen, y instruyessen en todas buenas letras, las quales hizieron tan buena impression en èl, que saliò auentajadissimo en ellas: porque como su alma estaua tan bien abonada, y dispuesta con las virtudes, facilmente hizo assiento en ella la sabiduria, à que ayudaua mucho su agudo, y perspicàz ingenio; y assi en poco tiempo tuuo perfecta noticia de las lenguas Latina, Gotica, Griega, Hebrea, y Siriaca, cuya inteligencia le fue despues muy prouechosa para estudio de sus Diuinas letras, en que saliò consumadissimo. Y no por esso se descuydaua, y olvidaua de cultivar el fertil campo de su alma con el augmento de las virtudes: era muy obediente à sus Padres, y Maestros, frequentaua los Templos, huia las malas compañias, que tanto suelen estragar la juventud: sus conuersaciones, y entretenimientos eran de ordinario con personas doctas, y exemplares, y de cosas espirituales, y deuotas, y de puntos, y questiones dificultosas, que èl no entendia, guiandose en el gouierno de su alma por consejo de personas de espiritu, antes que por su parecer proprio. Era amigo del retiro, donde ponia por obra sus loables, y santos exercicios; y en fin en todo tal, que era de admiracion à los mayores, y espejo, y exẽplo à sus iguales, dando aun desde aquella edad muestras de la santidad, y doctrina à que auia de llegar.

Auia yà Fulgencio llegado à edad, y tiempo de tomar, y escoger estado: y aunque como à tan noble no le faltarian muchos de grandes ventajas en el siglo; y como à tan docto, y erudito, Prebendas, y Prelacias de mucha autoridad en lo Eclesiastico: no obstante teniendo vno, y otro por muy lleno de peligros, y embaraços para los fines que èl deseaua, que eran el deseo de agradar à Dios, la perfeccion de la vida, y consumacion en la virtud: dexando la casa de sus Padres por seguir mas perfectamente à Christo, se retirò al Monsterio de San Vicente en Seuilla de la Orden de nuestro Padre San Benito, donde tomando el santo habito, se alistò en la vandera de este gran Patriarca, y Capitan de la Milicia Monastica. Aqui fue donde haziendo cruel guerra à los vicios con la mortificacion de sus passiones, alcançò nobles victorias, y consiguiò glorioſos triunfos de los enemigos de su alma, fortificandola, y pertrechandola como à torre inexpugnable contra las baterias del demonio. Era en la humildad rendido, en la obediencia prompto, cuydadoso en la obseruancia aun de las mas minimas cosas, amigo del recogimiento, soledad, y silencio, enemigo de la ociosidad, porque siempre estaua ocupado en exercicios espirituales, de meditacion, oracion, leccion, y estudio continuo de la Sagrada Escritura, y Diuinas letras. En la oracion lloraua à solas con Dios el miserable estado, y lamentable miseria de nuestra España, llena de los blasfemos errores de Arrio, con los quales tenia el Demonio engañados, y ciegos à los Principes Godos, Señores della,

y

y con su exemplo à lo mas ilustre de su nobleza, que ordinariamente siguen del Principe las pisadas, con que el Demonio tenia tanta ganancia, perdiendose infinitas almas. Suplicaua à su Diuina Magestad se sirviesse de leuantar el riguroso açote de su ira, que contra ella tanto tiempo tenia descargado, disponiendo los medios para el remedio de tantos males. Pediale socorro, y ayuda, y los auxilios de su Diuina gracia, para que los Catolicos que se conservauan, ò engañados no faltassen à la Fè, ò perseguidos no se rindiessen, y la negassen. Del exercicio de la leccion de las Sagradas Escrituras, y estudio continuo en los Santos Padres, sacaua las solidas verdades de nuestra Santa Fè, con que se iba preuiniendo para su defensa, y impugnacion de los dogmas hereticos, y errores del Arrianismo. Con que en vno, y otro exercicio juntò, y vniò la sinceridad de la verdadera doctrina con la solidez de vna virtud, y caridad consumada.

No le sufria yà el coraçon el ver, que el ciego error triunfasse tan à vanderas desplegadas contra la verdad ortodoxa. Y assi animado con el exemplo de sus hermanos San Leandro, y San Isidoro, y de otros Prelados, y Varones doctissimos, y santissimos, que como valerosos Soldados de Christo hazian guerra descubierta à los engaños del enemigo, saliò del retiro de su Celda, donde hasta entonces auia estado à solas con Dios, à la Christiana, y Catolica palestra: y abrasado con feruoroso, y santo zelo, començò à reprehender al Pueblo sus ciegos errores, y declararle, y enseñarle el engaño en que estaua, sacandole à la luz de la verdad: teniendo dispuestas continuas, y reñidas questiones con los que presumian, y blasonauan de mas doctos entre los hereges, de quienes siempre salia vencedor, y ellos euidentemente conuencidos, con que muchos salian de aquellas tinieblas à la luz de la verdadera Fè, y iba perdiendo credito la heregia, y el Santo, y los demàs Catolicos ganando reputacion, y honra.

Leuantòse contra ellos en esta ocasion vna terrible borrasca, y horrible persecucion: porque el Principe Hermenegildo, hijo del Rey Leouigildo, y sobrino de San Fulgencio, persuadido, y enterado de la verdad de la Fè Catolica con los consejos, y santas amonestaciones de sus tios San Leandro, y San Fulgencio, y de otros doctissimos Varones, abjurando la heregia, auia dado en apadrinar, y amparar à los Catolicos contra la voluntad de su padre, de que se enojò, y alterò de suerte, que desterrò à los mas de los Prelados Catolicos, y personas doctas, y pias, que auian sido parte en industriar à su hijo el Principe Hermenegildo, à quien despues de algunos encuentros venciò, prendiò, y matò en la carcel, passando este glorioso Principe à gozar de mejor Corona en el Cielo. Entre los muchos que fueron desterrados, fue vno nuestro Fulgencio, como quien auia tenido tanta parte en tal gloriosa empressa; el qual desde Sevilla fue llevado à Cartagena, Patria suya, padeciendo el destierro donde de razon auia de ser Señor. Pero no por esso desistia el Santo de disputar con los hereges, y confundirles con vivas, y concluyentes razones, y de ayudar con piadosas exortaciones à los Catolicos, que à los Santos, y amigos de Dios las persecuciones los hazen mas valerosos, y esforçados, como diamantes finos, que con los golpes del yunque se refinan, mostrando mas constancia, y firmeza. Aqui escriviò vn docto libro contra la heregia de Arrio, que intitulò *De fide*, en que con eloquencia, y solida doctrina confunde los errores de este perfido herege, y prueba la verdad de la Fè Catolica: conservase esta rica prenda à pesar del tiempo, que todo lo acaba, en el Archivo de la Santa Iglesia de Cordova, escrito en letra Gotica, y digno por cierto de que saliesse à luz, para que todos gozassen de vn tan gran Tesoro.

So-

Soſſegaronſe eſtas tempeſtades con la muerte de Leouigildo, que en los vltimos acentos, y paraſiſmos conociò ſu yerro, y llorò ſu culpa, nombrando por ayo, y Maeſtro de ſu hijo Recaredo à S. Leandro, hermano de San Fulgencio, para que le inſtruyeſſe en la Fè Catolica, en quiẽ fue facil por ſu docil ingenio hazer impreſsion los conſejos de ſu ſanto tio, y abjurar la heregia, ſiguiendo ſu exemplo todo el Reyno. Con que viò logrados San Fulgencio ſus trabajos, dando por bien empleadas las fatigas, que en eſta empreſſa auia puesto de ſu parte. Viòſe con eſto libre Eſpaña de tantos errores, cobrando los antiguos eſplendores de la Fè Catolica, que en todos tiempos, aunque algunos con perſecuciones, y trabajos, conſeruò, dando S. Fulgencio mil gracias à nueſtro Señor de ver cumplidos ſus anhelos, y deſeos. Tenialos grandes el Catolico Recaredo, zeloſiſsimo del aumento de la Fà Catolica, de que las Igleſias tuuieſſen Paſtores, y Prelados que las gouernaſſen, y aſſiſtieſſen con puntualidad, y diligencia, lo qual faltaua en la de Cartagena: porque Dominico Obiſpo de aquella Ciudad eſtaua viejo, y enfermo, y no podia cuydar de ſus Subditos, como pide tan grande obligacion: y aſsi nombrò por ſu Coadjutor à San Fulgencio ſu tio; y muriendo poco deſpues Dominico, quedò èl ſolo en la poſſeſsion del Obiſpado, el qual adminiſtrò, y gouernò ocho años con grande prudencia, y exemplo, reformando en el Clero los abuſos, y relaxaciones que con las heregias ſe auian en èl introducido, y extirpando, y desarraygando de los coraçones de ſus Subditos con la continua predicacion, y doctrina las Reliquias que de ſus errores les auian quedado.

Era por aquel tiempo Obiſpo de la Ciudad de Ecija Pegaſio, entre quien, y ſu Igleſia auia algunos embaraços, y pleytos, que neceſsitauan de remedio, al qual acudiò San Fulgencio con orden del Rey Recaredo, que deſeaua, y amaua la paz, y quietud de todos ſus vaſſallos: y el que ſolamente auia ido à componer eſtas diſcordias, con acuerdo, y guſto de todos quedò por Obiſpo ſuyo, con gran vtilidad, y prouecho de aquella Igleſia. Auia en ella, como en las mas de Eſpaña, mucho que hazer: porque la heregia, raiz de muchos males, lo auia ſido de muchas ſinieſtras coſtumbres, aſsi en lo Eccleſiaſtico, como en lo Secular: y para ſu remedio ſe valia, ya de la autoridad, ya de la exortacion, y doctrina con que reformò coſtumbres, quitò abuſos, quedando tan otras las Igleſias, que à ſu cargo eſtauan, quanto và de lo obſeruante, y ſanto à lo relaxado, y perverſo. Aſſiſtiò en algunos Concilios, valiendo en ellos mucho ſu autoridad, y ſabiduria para el ajuſte, y aſsiento de muchos ſantos decretos, que en ellos ſe hizieron.

Lleno al fin Fulgencio de dias, y poſtrado de algunas enfermedades, que ſus continuos trabajos, y vida penitente le auian grangeado, determinò de dexar el Obiſpado de Ecija, y paſſarſe ſegunda vez, como lo hizo por eleccion Canonica al de Cartagena, tierra mas ſaludable para ſu complexion, donde viuiò otros ſeis años, ocupandolos en ſantos, y deuotos exercicios, preuiniendoſe, y diſponiendoſe para la vltima hora, como ſi toda ſu vida no huuiera ſido vna diſpoſicion para la muerte. Tuuo la dichoſa año de ſeiſcientos y treinta y ocho, aſsiſtiendo à ſu cabecera San Braulio, Obiſpo de Zaragoça, grande amigo ſuyo, que le adminiſtrò los Sacramentos, y no le faltò haſta el vltimo aliento. Depoſitòſe ſu cuerpo en la Igleſia Catedral de Cartagena, de donde fue trasladado pocos años deſpues à la Ciudad de Seuilla al ſepulcro de ſus ſantos hermanos: y porque los Moros en la perdida de Eſpaña no profanaſſen ſus ſantas Reliquias, las ſacaron los Fieles de aquella Ciudad, ocultandolas en los montes de Guadalupe con la Santa Imagen de nueſtra Señora, y el cuerpo de ſu hermana Santa Flo-

Año 638.

NOTA.

Eſta vida eſtà puesta à 8. de Octubre.

ren-

rentina, donde siendo halladas junto al Lugar de Bercozana en tiempo del Rey Don Alonso el Onzeno, se enriquecieron despues de este Tesoro algunas Iglesias de España. Fue San Fulgencio (como queda dicho) muy docto, y versado en la Sagrada Escritura, y Diuinas letras: y assi escriuiò muchas, y muy importantes obras, y Comentarios. Refierense por suyas (ademàs del libro De Fide, que arriba diximos) las expossiciones, y commentos sobre el Pentatheuco, sobre los libros de los Reyes, sobre Isaias, y los doze Profetas menores, contextura, y concordia de los quatro Euangelios, sobre los Psalmos, cuyo manuescrito se halla en el Real Monasterio de San Saluador de Oña, con que dexò eternizada su memoria, y singulares muestras de su piedad, erudicion, y ingenio.

S. Cadoaldo Obispo. Año 680.

Ven. Bed. Chron. Vienn Molano. Claud Robert. Adon. Ferrario. Sauff. Menardo. Bollando. Bucelino.

¶ En la Ciudad de Viena de Francia, San Cadoaldo, Obispo, y Confessor, que auiendo tomado el habito de nuestro Padre San Benito en el Monasterio Grimanense, por los meritos de su virtud fue hecho Abad del, y despues sublimado à la Silla Arçobispal de Viena, la qual gouerno con tan singular exemplo de perfeccion, y con tanta vtilidad, y aprouechamiento de sus Subditos, que toda la Ciudad, y Arçobispado parecia vn reformadissimo Monasterio; y auia tantos en la Metropoli, que refiere el Autor de su vida mas de setenta Monasterios, y los mas de ellos de gran numero de Monges, de los quales el Santo Arçobispo tenia tanto cuydado, que parecia especialissimo Prelado de cada vno, dandoles, y acudiendoles cõ quanto era necessario, y excitando, y animãdo à los Monges, y Monjas de ellos con platicas espirituales, y feruorosas al verdadero aprouechamiento de las virtudes, y perfeccion de vida: passò à la eterna año de seiscientos y ochenta.

S. Guilliel mo Abad. Año 1031.

¶ En Normandia, en el Monasterio Fiscanense, San Guilliel-

mo Abad, y Confessor, cuyo misterioso nacimiento fue pronostico de la gran santidad à que auia de llegar: vistiò la Cogulla de nuestro Padre San Benito en el Monasterio Luciacense; pero con deseos de vida mas obseruante diò la obediencia à San Mayolo, Abad Cluniacense, que conociendo sus grandes, y auentajadas prendas y virtudes, le fiò la reformacion de muchos Monasterios, entre los quales fundò el insigne Fructuariense, donde fue Abad, y Padre de otros quarenta Conuentos, en que con exemplo, y doctrina gouernaua, y enseñaua el camino de la virtud, y vida espiritual à mil y ducientos Monges. Ilustròle nuestro Señor con virtud de hazer milagros, por los quales, y por su rara santidad fue muy estimado de los Pontifices, y Principes Christianos, siendo el Iris de la paz de sus discordias: al fin lleno de merecimientos, teniendo reuelacion de la hora de su muerte, la tuuo felicissima año de mil y treinta y vno.

Rud Glab. Vbiberto. Claud. Robert. Menardo. Bucelin. Bollando.

B. Bernardo. Sauff. Chrisost. Henriq. Bucelino.

¶ En Namur, Ciudad de los Estados de Flandes, B. Bernardo, de la Congregacion Cistercense, ilustre en santidad, virtudes, y merecimientos: floreciò por los años de

S. Theodomaro Conf. Año 1020.

Pedr. Diac. Maur. Marquef. Const Caietan. Bucelino. Bollando.

¶ En el Monasterio Casinense, San Theodomaro Confessor, que siendo estimado en el Palacio del Emperador Henrico III. y teniendo en èl oficios, y puestos de gran reputacion, y estima, dexando las muchas conueniencias, y esperanças que el mundo le ofrecia, las trocò por el habito de San Benito, que recibiò en aquella Sagrada Casa, y Conuento, donde tomò con tantas veras el seruir à nuestro Señor, y aspirar à la perfeccion, que en breue tiempo llegò à vn punto muy subido de ella, manifestandola Dios, y dandola à conocer con los muchos milagros que por èl obraua. Fue deuotissimo del Soberano Sacrificio de la Missa, y de la Reyna de los Angeles; pa-

gan-

pagandole esta Soberana Señora sus seruicios, y deuocion con regaladissimos fauores, y dulcissimos raptos, y visiones de las cosas Celestiales; que passò à gozar con dichoso transito año de mil y ducientos.

B. Blanca, Abadesa.

Thom. Cãtimpr. Hugo Menard. Bucelino.

¶ En Chiampaña, Prouincia de Francia, en el Monasterio de Argensola, B. Blanca, Abadesa de aquel Monasterio, el qual auia fundado Blanca, Condesa de Chiampaña. Fue esta Santa esclarecida en todo genero de virtudes, y santidad, dotada de ciencia infusa, con la qual tuuo perfectissima noticia de la Sagrada Escritura, y de los altos, y soberanos misterios que en ella se encierran. Pero lo que mas en ella resplandeciò, fue su estremada caridad; porque teniendo reuelacion, que à la Condesa fundadora de su Monasterio, por justos, y ocultos juicios de Dios la amenaçaua la muerte temporal con peligros de la eterna, se ofreciò à morir por su bienhechora, librandola de esta suerte del gran peligro en que estaua, à costa de su propria vida: passò à la eterna año de

B. Theodardo.

Chisost. Henriquez. Bucelino.

¶ En el Monasterio Villariense en los Estados de Flandes, B. Theodardo, Conuerso, ò Donado de la Congregacion Cisterciense, de conocida, y probada santidad, y perfeccion, ilustrada con muchas reuelaciones, y milagros: floreciò año de

Dia 15. de Enero.

San Mauro Abad. Año 583.

Martyr. Roman. ex S. Fausto. S. Odilone. Yepes. Baron. Marc. Ant. Scipione diuertis Gall Script Bucelino.

FVE San Mauro natural de la Ciudad de Roma, Cabeça, y Señora en vn tiempo del mundo en lo temporal, y aora en lo espiritual, siendo silla, y assiento de los Emperadores; aora del Vicario de Christo, entonces de los que tenian el Imperio, y mando en la tierra; aora de aquel cuyos ordenes, y Imperio de lo que èl dispone, y manda en la tierra son aprobados, y dados por buenos en el Cielo. Sus Padres se llamaron Eutiquio, ilustre Senador Romano, y Iulia matrona de igual sangre, y nobleza, y esclarecida Casa de los Anicios, conocida por vna de las mas ilustres de todo el Orbe, por los muchos Sumos Pontifices, Emperadores, Reyes, Consules, y Capitanes, que ha tenido, y tiene, pues de ella desciende, y se deriua la glorioßissima Casa de Austria, Reyna oy de dos mundos. No era menor la nobleza, y reputacion que Eutiquio, y Iulia tenian en la virtud, que en el linage: porque se dize de ellos, que su manera de viuir era exemplarissima, porque vltra de sus virtudes interiores, eran el amparo de todos, el socorro de los necesitados, y el consuelo de los aflixidos, cumpliendo con exercicios de Nobles, y verdaderos Christianos

Auia el nombre de nuestro Padre San Benito dado grande estampida en Roma, y à la fama de sus grandes virtudes, y vida admirable se mouiò Eutiquio para visitarle, y traxo consigo à su hijo Mauro, muchacho de doze años: vino tambien acompañandole Tertullo, Senador tambien de Roma, y pariente suyo, que tambien lleuaua consigo à Placido, niño de siete años, que en tan tierna edad los consagraron à Iesu Christo. Fueron haziendo compañia à estos Nobilissimos Caualleros otros de los mas principales que auia en Roma, y entre los demàs cuentan, que era vno Boecio Seuerino, hombre doctissimo, y muy amigo de nuestro Padre San Benito; Simacho su suegro, Varon Consular, y persona muy estimada en la Republica, Vitaliano, y Gordiano, padre de San Gregorio Magno, y otros muchos Senadores, los quales deseosos de ver aquel raro exemplo de santidad, tomaron aquella ocasion de venirse con Eutiquio, y Tertullo por gozar de San Benito. Delante de tales, y tan buenos padrinos ofrecieron à San Benito sus hijos Mauro, y Placido, suplicandole, que les criasse de su mano, y diesse su habito, para que fuessen

Monges. Estuuieron algunos dias estos nobles Caualleros tratando de su alma, y de mejorar la vida con aquella santa compañia: boluieronse à sus casas con los que les auian acompañado, mas gozosos de ver quan bien empleados, y acomodados dexauan à sus hijos mayores, que quando los Emperadores Romanos solian entrar antiguamente con triunfos, y victorias en la misma Ciudad, porque ser Monarca de todo el mundo, que importa al hombre, si no pone en cobro, y salua su alma?

Si es de importancia, y ayuda mucho para aprender las ciencias naturales, que los discipulos cobren aficion à sus Maestros (como dize el Filosofo) quanto mas para auentajarse en la ciencia de los Santos, y en los exercicios espirituales, es sumamente necessario, que los Subditos, y Superiores se paguen, y correspondan con mutuo amor? El punto principal en que estriuò el gouierno, y acierto de nuestro Padre San Benito con sus discipulos, fue el cariño, y aficion con que ellos se mirauan. El mismo Santo pone este por el principal documento de su Regla; y manda al Prelado, que procure antes ser amado, que temido: lo mismo encomienda en muchas partes à los discipulos, que respeten al Abad como à Padre, y Maestro. Y porque esto se imprime mejor en los tiernos años, gustaua nuestro Padre San Benito de dar el habito à niños; para que oluidados del amor del padre, y de la madre, y parientes, le pusiessen enteramente en el Prelado, que està en lugar de Christo. Assi diò N. Padre San Benito el habito à San Fausto, San Marco Maximo, San Feliciano, San Mauro, y San Placido, y à otros, à quienes el Santo Patriarca tenia particular amor, por verlos tan obedientes, y humildes, y que se iban aprouechando, y creciendo, no solo en el cuerpo, sino tambien en las virtudes, y buenas costumbres: Pero San Mauro, y San Placido eran los dos mas regalados, mas estimados, y mas queridos de nuestro glrioso Padre San Benito, y fueron los dos como Iosuè, y Caleb, Ministros de Moyses. Lleuaualos de ordinario consigo, ò al vno, ò al otro, para hazer algunas marauillas, que parece quiso enseñarlos en el Noviciado, como se auian de hazer milagros.

Reg. cap. 64.

Criauase San Placido para ser Martyr, y dar gran exempo de santidad, y auia de morir ahogado en sangre, y no quiso la Prouidencia Diuina que muriesse en vn lago cercano al Monasterio, de que estuuo en mucho peligro. Saliò vn dia por agua, y baxandose à hinchir el cantaro, como tenia poca fuerça, se le cayò dentro del lago, y èl mismo juntamente, como era tan niño cayò en el agua, y le lleuò la corriente casi vn tiro de arcabuz. Estaua S. Benito en la Celda, y al punto lo supo por particular reuelacion, y con gran priessa dixo: Fr. Mauro, id corriendo, que aquel niño se fue por agua al lago, y ha caìdo dentro. Cosa admirable, y desde San Pedro acà nunca vista! Mauro tomò la bendicion, y fue con presteza à socorrer à su hermano, y iba tan deseoso de fauorecerle, y con tantas ansias, puestos los ojos en el, que sin aduertir lo que hazia, entendiendo que caminaua por tierra, entrò corriendo por el agua todo aquel tiro de arcabuz, que diximos auia arrebatado la corriente al niño Placido: cogiòle S. Mauro por los cabellos, y pusole en saluo. En saltando en tierra boluiò en si à mirar atràs, y entendiò, que auia entrado corriendo sobre el agua: viò por sus ojos lo que si le dixeran otros tuuiera por imposible. Boluiendo à casa refiriòle todo el caso à nuestro Padre San Benito, que como era tan humilde, no imaginaua que por sus meritos auia sucedido aquel milagro, y atribuialo à la obediencia del discipulo: Mauro al contrario al mandato de su Maestro: hasta que en esta porfia, y diferencia amorosa de Padre, y hijo se puso de por medio el niño como Iuez arbitro, y testigo de vista del succsso, y dixo: Quando me sacauan

del

del agua, veia yo sobre mi cabeça el habito de mi Abad, y estauase mirando como me daua la mano, y me sacaua fuera. Confirmò nuestro Señor este caso tan notable, y raro con otro nueuo milagro: y fue, que en la peña dura, sobre q̃ el niño puso el cantarillo, quedò la señal del hondon, y asiento estampado, como si fuera cera blanda, y perseuera el circulo, y oy dia se muestra en vna Capilla, que està edificada sobre la misma peña.

Aunque nuestro Padre San Benito tuuo siempre esperança de que San Mauro auia de ser grande, y excelente Religioso: pero desde este successo puso mas de veras los ojos en èl, porque con tales, y tan grandes muestras, pronosticò todo el discurso de su Santidad. Començòlas à dar desde niño (que importa mucho tomar este camino tan con tiempo) y como tuuo à nuestro Padre San Benito por Maestro, saliòle èl tambien en las virtudes. Oygamos à Fausto lo que dize de S. Mauro, y con quanta determinacion començò à seruir à nuestro Señor en todas las virtudes. Afirma, que se exercitaua en la penitencia, y mal tratamiento de su cuerpo con tanto extremo, que no vestia en la Quaresma sino vn silicio solo, que le cubria todo el cuerpo de alto à baxo, sin Tunica, ni Cogulla: comia dos vezes solas en la semana (si puede llamarse comer llegar à la boca vn poco de pan, y dexarle en probandole.) Esto aprendiò de nuestro Padre San Benito, que todos los dias de su vida guardò la Quaresma de esta suerte. En el discurso del año traia Mauro Tunica, y Cogulla, pero vn aspero silicio pegado à las carnes le tomaua el medio cuerpo. Dormia perpetuamente sobre vn poyo de yesso, y cal, y esto le parecia en la Quaresma mucho descanso, y assi tomaua el sueño en pie vn poco de tiempo; y si no podia sufrir el peso del cuerpo, sentauase sin echarse. Acudia tan presto al Oficio Diuino, y tan de antemano se preuenia, que quando tocauan à Maytines, auia rezado à vezes el Psalterio, otras cien Psalmos, otras no mas que cincuenta: los sollozos, y sentimiento interiores eran tantos con la corriente de las lagrimas, que le estoruauan la oracion vocal. El silencio perpetuo era tan profundo, la leccion tan larga, y tan continua, que en lo demàs tenia admirados à todos los Religiosos, y en esto al mismo San Benito. Parecen cosas increìbles à los mundanos, y carnales, y à los tibios, y floxos imposibles: pero la falta de consideracion, y sobra de amor proprio haze que los hombres no pongan su confiança en Dios; que si esso hiziessen con humildad, verian claramente, que con las fuerças naturales, ayudados de la gracia, pueden acometer penitencias tan grandes.

Saben esta verdad los Maestros de perfeccion: y assi nuestro Glorioso Padre San Benito para confussion de los tibios, y imperfectos, y que no acabauan de ser penitentes, y arrojarse de veras en Dios, les daua en rostro de ordinario con esto. Yo vi (dezia el Santo) vn Religioso noble, que desde sus tiernos años tan de veras dexò el mundo, y puso la esperança en Dios, que con su fauor hizo desde luego ventajas à los muchos años de seruicio: no porque era impassible, ni muy robusto, sino porque de veras se determinò, y con las mismas perseuerò (fiado del Señor) en el exercicio de todas las virtudes. Bien entendian todos, que lo dezia por Mauro; pero estaua tan lexos de ensoberuecerse, que antes se humillaua, y se tenia en menos, dandose de nueuo priessa à correr en el camino començado. Quando dixo San Gregorio, que San Mauro ayudaua à San Benito, esto me parece que quiso dezir, que començò à imitarle, y seguir sus pisadas; que sin duda San Benito fue vn viuo retrato, y vn singular exemplo de penitencia, y mortificacion: y como aquella santa Congregacion tenia tales personas à quien mirar, y imi-

tar, ibase cada dia mejorando, y aspirando à cosas mayores.

Vino à querer tanto San Benito à Mauro, y hazer tanta confiança del, que le hizo Prior de su Casa, y descargaua con èl gran parte de sus cuydados; y antes que le diesse este cargo, no le apartaua de si, y era como socio, y compañero suyo, y que assistia en los negocios espirituales que se ofrecian. Entre otros aconteciò vn dia, que en vno de los Monasterios, que el Santo auia edificado, que se llamaua San Miguel, entre otros grandes Religiosos que en èl auia, huuo tambien vno floxo, y negligente, que quando los Monges se recogian en oracion, andaua èl por la Casa vagueando, y perdiendo tiempo. El Abad se lo aduirtiò, y riñò muchas vezes, y como no aprouechaua, fue à dar cuenta à San Benito: el qual le diò vna reprehension muy graue, afeandole su negligencia; y como no considerasse su llamamiento, y la obligacion que tenia de gastar la vida en oracion, y quietud, y quan gran locura era no se aprouechar del tiempo, y ocasiones que tenia para saluarse. Pudieron estas palabras poner en el Monge nueuo espiritu, y deuocion; pero con su tan mal natural dentro de dos dias se resfriò, y boluiò à su primera inquietud, y al tercero se saliò del Oratorio, como tenia de costumbre. Dixoselo segunda vez el Abad à S. Benito, y el Santo fue en persona al Monasterio de San Miguel, y aduirtiò, y viò, que quando los Monges començauan la oracion mental, acabadas las horas Canonicas, vn muchacho negro se llegaua al Monge, tirauale de la Cogulla, y sacauale fuera de la oracion. Boluiò San Benito à Mauro, y al Abad del Monasterio, diziendoles: Visteis al que sacaua del Oratorio à aquel Monge? Respondieron, que no. Pues roguemos à Dios (dixo San Benito) tenga por bien que le veamos todos. Entonces lo viò San Mauro, pero no el Abad. El tercero dia acabada la oracion de el Conuento, fue nuestro Padre S. Benito en busca del Monge, hallòle ocioso, sacudiòle con vna vara, y nunca mas el Demonio le boluiò à sacar de la oracion, ni se atreuiò à inquietarle, como si èl mismo huuiera sido açotado. En este caso milagroso se viò el aprouechamiento de San Mauro, que siendo muchacho, estaua mas adelantado, y era mas fauorecido de Dios, que el Abad del Monasterio.

Viendo San Benito quanto se iba aprouechando San Mauro en la virtud, y perfeccion, le mandò se ordenasse de Evangelio: y en señal de las ordenes que auia recibido, aquel primer año traia puesta siempre la estola encima de los ombros: que como le criaua nuestro Padre S. Benito para que lleuasse el nombre de Christo por toda Francia, era conueniente tuuiesse esta dignidad. Muy pocos dias despues que se ordenò San Mauro, vn Cauallero amigo de San Benito, y de quien el Santo auia recibido muy buenas obras, le embiò à suplicar se llegasse à su casa: y aunque San Benito salia raras vezes del Monasterio, pareciòle esta necessidad tan grande, porque la muger, y vn hijo del Cauallero estauan endemoniados, que se determinò à ir para consolar este Cauallero en semejante trabajo. Hazia San Mauro oficio de Prior en esta sazon, y fue con el Conuento à trabajar al campo, y ayudar à coger el agosto, como lo acostumbrauan en aquel tiempo: à medio dia boluiendo el Conuento à Casa estauan à la puerta del Monasterio vn hombre, y vna muger, que traian à su hijo mudo, y tullido: llegaron de rodillas à San Mauro, trabandole del vestido, y pidiendole à vozes, que por amor de Christo Señor nuestro sanasse aquel muchacho. Quedòse S. Mauro confuso, corrido, y auergonçado, sacudiendoles de si con algun enojo, diziendo: Que quereis hermanos? Estas son obras de los Santos, quitaos allà, no teneis razon: auiame yo de atreuer à tratar de esso? Los hombres con mayor instancia le abraçauan de rodillas, y los mismos Monges to-

todos mouidos de lastima se lo rogaron. Al fin le pareciò, que era crueldad no socorrer à los hombres, y poca humildad no condescender con los ruegos de los Monges. Recogiòse dentro de si gran rato, considerando profundamente, que hazer milagros, es obra de Dios todo Poderoso, y con su gran humildad se hallaua indigno de ser instrumento de cosas tan señaladas. Por esta causa en los tiempos de adelante entraua siempre muy de espacio, y recatado en acometer obras semejantes, y al fin las hazia con imperio grande, como quien alcançaua que no eran fuerças suyas, sino de la Magestad Diuina. Esta vez se detuuo postrado en la oracion, vertiendo muchas lagrimas: quando se leuantò tomò la estola que traìa en los ombros, y quitandola de donde estaua, se fue àzia el enfermo, y se la puso sobre la cabeça. Leuantò los ojos al Cielo, y dixo: Tu, Señor, que prometiste à los Apostoles, que concederias qualquier merced que te pidiessen, ten por bien, por tu piedad infinita, de oir à vn tan miserable pecador como yo, que no fio mas que de tus Diuinas palabras, y gran bondad. Luego con imperio marauilloso dixo al enfermo: En nombre de la Santissima Trinidad, y por los meritos de mi Maestro Benedicto te mando, que te leuantes bueno, y sano. Al momento el mudo començò a hablar, dando gracias al Señor, y à los que auian sido instrumentos de la merced recibida, y anduuo como si no tuuiera mal alguno.

Quando boluiò San Benito, le contaron lo sucedido, diziendo el milagro que Dios auia obrado por oraciones de San Mauro. Diò infinitas gracias à su Diuina Magestad: y aunque siempre le tuuo en grande estimacion, desde aquel dia le cobrò particular reuerencia. Yà no le trataua como discipulo suyo, sino como à persona que podia mucho con el Señor. Y assi dispuso, que se ordenasse de Missa, que nuestro Padre San Mauro no solo fue ordenado de Euangelio, sino que tambien llegò à ser Presbytero, porque era vn viuo retrato de nuestro Glorioso Patriarca San Benito, en vida, en costumbres, y en guardar puntalmente la Regla: y pues es conforme à ella el estar ordenado de Missa para confessar, y echar bendiciones, como Abad, para lo qual, como luego veremos, le tenia destinado, y puestos los ojos en èl San Benito, es cosa cierta que el Santo preuendria, que S. Mauro se ordenasse de Missa, mayormente estando ya ordenado de Euangelio, y la mitad (como dizen) del camino andado, y por tener virtud, y suficiencia, le escogiò San Benito para aquel misterio. Pero algunos Autores siguiendo à Fausto, que contò este milagro que hemos puesto, y le llama Leuita, hanse quedado con aquel termino, y assi no llaman à San Mauro mas que Leuita. Pero si miran los Martyrologios antiguos, el Romano, el de Adon, y el de Vsuardo, hallaràn, que à quinze de Enero se celebra la fiesta de San Mauro Abad, discipulo de San Benito, y no dize Leuita. Y aunque es verdad, que Molano en la ediccion que hizo del Martyrologio de Vsuardo, añade Confessor, y Leuita: pero no es con letra mayuscula, sino pequeña, en que quiso dar à entender, conforme à sus aduertencias al fin del Martyrologio, que aquellas palabras son añadidas, y no se hallan en el antiguo Vsuardo. Arnoldo Vbion le llama tambien leuita, siguiendo à Molano: assimismo quando se trasladò San Mauro, dizen, que en vn pergamino que se hallò con los hueSSos le llaman Leuita. Tengo por cierto, que aquel se puso algunos años adelàte despues de su muerte, y que los que le escriuieron se mouieron con la persuasion vulgar; y assi estoy persuadido, que Maestro, y discipulo fueron Sacerdotes: porque para que no lo fuessen estos Santos, solo ay en contra algunos Autores, que lo han dicho, guiados por aquella persuasion comun que los Monges antiguos no se ordenauan: pero aquella opinion no tiene en todo subsistencia, y es con-

forme à la Regla de San Benito, que los Abades ſean Sacerdotes: y no sè porque quieren degradar, y quitar las ordenes ſin culpa à tantos Abades tan benemeritos de ellas.

Ibaſe yà dilatando por el mundo la Religion, y Regla de San Benito; y en diferentes partes de Italia, Sicilia, y Eſpaña ſe auian yà fundado algunos Monaſterios, con que llegò ſu fama al Chriſtianiſsimo Reyno de Francia. Creeſe, que quando el Rey Theodoberto paſsò à Italia por los años de quinientos y quarenta, los Franceſes que con èl venian tuuieron noticia de la vida, y milagros de San Benito, y de ſus diſcipulos, y la dieron en Francia. Y aunque en muchas partes de aquel Reyno tenian deſeo de plantar eſta Religion en ſus tierras, el primero que lo puſo en execucion, y tuuo mas cuydado (como dize Fauſto) fue San Bertigrano, Obiſpo de los Cenomanos, pareciendole, que no podia hazer mayor ſeruicio à Dios, ni mas buena obra à ſu Obiſpado, que lleuar Maeſtros de la vida eſpiritual, para enſeñarla en Reynos, y Prouincias tan eſtendidas, y q̃auia poco tiempo eran de Gentiles, y faltaua aun mucho por conquiſtar, y ſujetar à la ley Euangelica. Embiò para eſte efecto el ſanto Obiſpo po Embaxadores muy graues, que fueron Flodegario Arcediano de ſu Igleſia, y Arderado Mayordomo ſuyo, que hizieron ſu Embaxada en el fin del año de quarenta y dos, y repreſentaron à S. Benito el deſeo que en Francia ſe tenia de ver diſcipulos ſuyos en aquel Reyno, que plantaſſen ſu Religion en todo èl. Viò San Benito cumplida la reuelacion que tuuo pocos dias antes, quando eſtando en oracion, y llorando, porque le auia dicho Dios ſe auia de deſtruir el Monaſterio de Monte Caſino: le reuelò tambien (como ſu Diuina Mageſtad ſiempre mezcla las lagrimas de los juſtos con inefable gozo) que ſe reedificaria con mayor grandeza, y que antes de eſſa perdida eſtarian otros Monaſterios hechos en diferentes Reynos, y que para eſſo miraſſe, y puſieſſe los ojos en los mas exemplares Religioſos de ſu habito. Acordandoſele à San Benito de eſta reuelacion, y viendo que era guſto, y voluntad del Señor, condeſcendiò, y vino facilmente en lo que el Obiſpo Bertigrano le pedia, y determinò embiar Monges tales, que ſatisfacieſſen, y contentaſſen en toda Francia.

Poco tiempo fue meneſter para conſultar quien podria encargarſe de negocio tan graue, y de tanta gloria de Dios: pues èl miſmo parece, que auia ya ſeñalado à Mauro, como à Varon Apoſtolico, para ſucceſſor de San Benito, no en el oficio de Abad en ſu Monaſterio, ſino en ſu eſpiritu, como Eliſeo en el de Elias. Bien importante fue eſta reuelacion, para que el Santo viejo pudieſſe acabar de deſpedir à San Mauro de aquella Caſa: porque no eran menos las lagrimas del Conuento, que ſi le vieran muerto. Auiales yà San Benito profetizado, y dicho ſu tranſito, que les atraueſaua los coraçones; y el conſuelo que tenian, era la eſperança de que Mauro ſucederia en ſu lugar: pero con ſu auſencia pareciales perdida irreparable: aſsi vienen los deſcontentos de eſta vida à pares, y como heridas dadas vna ſobre otra. Como nueſtro Padre San Benito viò tanto ſentimiento en la Caſa, le fue forçoſo juntar el Conuento, y hazerles eſta platica: *Hermanos, y hijos mios, ſi auemos de dar rienda, y licencia al ſentimiento natural, quien puede tenerle igual al mio? Pero la caridad es benigna, como dize el Apoſtol, y nos obliga à que teniendo el proximo neceſsidad de noſotros, poſpongamos, y hagamos menos caſo de las proprias comodidades, que de las agenas. Bien veo, que mi muerte, y la auſencia de Mauro ſon ocaſion de tantas lagrimas: pero Dios, que mira por los que le ſiruen, puede dar ſu eſpiritu con mayor abundancia, y ventajas à los que ſucedieren aqui deſpues de nueſtros dias. Con el amor de Padre os ruego encarecidamente, que pues tratamos de la ſaluacion de*

otros,

otros, no sea con perdida de la propria, ni demos lugar à que pueda el Demonio à buelras de tanta tristeza causar otros inconvenientes. Esta es la voluntad del Señor, razon es que sea obedecida, y todos nos conformemos con ella. Quanto mas, que como la caridad es vinculo de los animos, hazelos tan vnos, que ni la ausencia, ni la misma muerte los diuide, y el hombre interior estarà siempre presente: y aunque aya tierra en medio, nos podremos ver, y amar, como en presencia. Con esto descansaron vn poco los Monges, conformandose con la voluntad de Dios, y con la de su Prelado. Luego nombrò San Benito quatro que fuessen acompañando à Mauro, que eran Fausto, el que escriuiò la vida de este Santo, Antonio, Constantiniano, y Simplicio; y buelto à ellos el rostro, con mucho amor les dixo: *Hijos, grande empressa lleuais, no fieis de vuestras fuerças humanas, sino de la gracia Diuina: y si se ofrecieren trabajos, y dificultades, tenedlo por fauor del Cielo, pues à medida de lo que padecieredes, ha de ser el descanso, y gloria. Ni os desanime ver, que tengo de morir yo presto, pues os podrè socorrer, y ayudar mas desde la otra vida.* Diò à S. Mauro la Regla escrita de su propria mano; y hecho esto, se postraron los cinco à los pies de San Benito: echòles su bendicion, y diòles paz en los rostros, y los demàs Monges los vltimos abraços, muy acompañados de lagrimas, y suspiros.

Vinieron los Embaxadores de Francia à Monte Casino por fin del año de quinientos y quaren y dos, y negociaron, y despacharon en las Pascuas de Nauidad, que con esto las tuuieron muy buenas, y alegres, y descansaron hasta el principio del de quinientos y quarenta y tres, que començaron su camino, lleuando consigo à San Mauro, y à los quatro Religiosos, à quienes iban sirviendo y acariciando. La primera jornada (como dize Fausto) fue el Sabado despues de la Epiphania; y aquella noche llegaron à vna granja de Monte Casino, edificada en la Villa de Euqueya. Estauan alli dos Religiosos, Probo, y Aquino, que los recibieron, y hospedaron: porque para este efecto los auia embiado S. Benito el dia antes. Tenian los Monges el mismo concierto q̃ en el Monasterio; y aquella noche saliendo de Maytines llegaron otros dos, Honorato, que era hombre graue, y Felicissimo, religioso mancebo, sobrino de San Mauro, y muy parecido à èl en las virtudes: embiòselos el Glorioso Padre San Benito para vltima despedida: y como si huuiera mil años, que no le huuieran visto, ni oido, assi llegaron San Mauro, y sus compañeros, como desalados à saber como quedaua, que dezia, à que los embiaua. Haze aun en esto ventaja la gracia à la naturaleza, que si entre padres, y hijos ay amor grande, es sin duda mayor el que se tienen los que se aman espiritualmente en Christo. Queria San Benito tiernamente à sus hijos, y era amado de ellos con gran estremo; y como cosa tan essencial, y de tanta substancia para el buen gouierno, dexò por principal precepto en su Regla, que el Prelado procure amar à sus Subditos, y ser amado de ellos. Traian Felicissimo, y Honorato vna caxa de marfil pequeña, en que venian tres astillitas de la Cruz del Señor, y otras Reliquias de la Virgen, y Madre de Dios, de San Esteuan Protomartyr, y de San Martin, y vna breue carta de San Benito, que San Mauro la estimò por Reliquia, y assi mandò, que la enterrassen consigo. Es tan elegante, tan regalada, y tan discreta, que me doy por vencido de no la saber traduzir bien en Castellano, y por esto la pondrè en Latin, y la trasladarè despues en Romance, como pudiere.

Accipe, dilectissime, extrema institutoris tui dona, quæ, & longùm nostrum testentur amorem, & tibi, ac commilitonibus tuis contrà omnium perpetim munimen præbeant impedimenta malorum. Post expletam enim totam trinam bicenorum decursionem annorum ex quo Monasterialem adysti perfectionem, in gaudium Domini tui es introdu-

ducendus, vt nobis Dominus heſterno die, poſtquam à nobis digreſſus es, oſtendere eſt dignatus. Prædico etiam tibi moram vos in eundo eſſe paſſuros, ac cum difficultate habilem locum inventuros, pro his quæ, & Deo ordinante perficientur, & quæ inimicus humani generis molimine calliditatis ſuæ, in vos concitabit: nuſquam tamen benignitas miſericordiæ Dei vobis deerit; ſed potius differendo licet, ac deſiderium animi veſtri in longum experiendo, aliorſum quam ſperauimus, aptiſsimam dignabitur largiri manſionem. Iamque valeas fœlix in profectione, fœlicior futurus in peruentione. Que quiere dezir en Romance: *Recibid hijo muy amado las vltimas prendas, y mueſtras de vueſtro Maeſtro, para teſtigos de nueſtro grande, y antiguo amor, y para que ſean en todo el camino amparo, y defenſa à vos, y à los que van en vueſtra compañia. Paſſados tres vezes veinte años, contados deſde que tomaſteis el habito de Monge, ireis à deſcanſar, entrando en la gloria del Señor, como èl miſmo me lo reuelò ayer, deſpues que de aqui partiſtes. Quiero, que deſde luego vais aduertidos, que aueis de hallar muchas dificultades: porque permitiendolo el Señor, las procurarà el Demonio, y tardareis mucho tiempo en allanarlas; pero al fin, como eſta obra es de Dios, tendrà efecto. No os faltarà la benignidad, y amparo del Señor; antes con las dilaciones, y dificultades creceràn vueſtros buenos deſeos, y vendrà el Monaſterio à edificarſe, y plantarſe en diferente parte, y mejor de lo que podia deſearſe. Dios os haga dichoſo en la jornada, y mas dichoſo en el fin de ella.*

Quedòſe Mauro gozoſiſsimo con eſtas profecias, y auiſos: porque los males preuenidos parecen menores, y los bienes mayores. Deſpidiò à los Monges, y à ſu ſobrino particularmente le repitiò con encarecimiento muchas vezes, que fueſſe muy virtuoſo, y procuraſſe auentajarſe de veras en la perfeccion, y guarda de la ſanta Regla. Otro dia ſalieron de aquella granja Mauro, y ſus compañeros, y paſſados catorze en el camino, otro ſiguiente llegaron à Bercelias, donde ſe començaron à cumplir las profecias de San Benito: porque los Sacerdotes de aquella Ciudad, les pidieron con inſtancia deſcanſaſſen algun par de dias, y en ellos les ſucediò el trabajo que aora contarè. Peſauale al Demonio mucho de eſta jornada, y aſsi diò traça como detener à San Mauro. Eſtaua Harderado, vno de los Embaxadores del Obiſpo, en vn corredor alto paſſeandoſe, puſo el Demonio vn tropiezo, con que diò abaxo tan mortal caida, que tuvieron los Medicos poca eſperança de ſu vida por eſpacio de treze dias: y como iba empeorando, y todo el braço, y mano derecha hinchandoſe, determinaron cortarſele otro dia, que era el catorzeno. El Arcediano Flodegario ſu compañero no podia lleuar eſto en paciencia, y aquella mañana entrò llorando à San Mauro en vn Oratorio, donde eſtaua recogido, echòſele à los pies llorando, y beſandoſelos, y regandoſelos con lagrimas, pidiendole, que por amor de nueſtro Señor no conſintieſſe aquello, ſino que ſupplicaſſe à ſu Mageſtad dieſſe ſalud al compañero. San Mauro de compaſsion del enfermo, de laſtima del Arcediano, de la pena que tenia, viendo como ſe dilataua el camino, començò tambien à enternecerſe. Puſoſe vn grande rato en oracion, y en el mayor feruor de ella ſe poſtrò en forma de Cruz delante del Altar, y acabada vna muy larga peticion llena de lagrimas, ſe leuantò. Tomò en las manos la caxa de Reliquias, que San Benito le auia embiado, y tenia pueſtas en el Altar: fueſſe à la cama del enfermo, ſiguiendole los quatro Monges, y eſtuuo otro rato en oracion mental delante de Arderado. Leuantòſe, y con las Reliquias hizo vna Cruz, tocandole deſde el ombro haſta los dedos, y dixo: Señor, que tuuiſte por bien de hazerte hombre en las entrañas de la Virgen, y muriendo en vna Cruz ſanar todos los males de nueſtras almas, ſuplicote humilmente, que por virtud de la miſma Cruz ſanes eſte mal, y des vida, y ſalud à eſte enfermo. Ceſa

sa marauillosa ! que en acabando San Mauro de dezir estas palabras, al punto rebentò por tres partes toda la apostema, y quedò el enfermo sano. El Arcediano que viò lo que tanto deseaua, començò de nueno à llorar de puro gozo, y sin mirar lo que hazia començò à dar vozes : Bendito sea Dios, y alabado sea Maestro que tales discipulos tiene. Diuulgòse el sucesso en la vezindad, y corriò la voz por todo el Pueblo. Vinieron luego los hombres, atropellandose, y teniendose por venturosos, si pudiessen ver à San Mauro. El Santo escondiase, y sacudia de si todo aquel milagro, como si no huuiera sido parte en èl. Pues como, dezia, que podia esperarse de la Santissima Cruz, sino salud ? Como no auia de huir la muerte delante de la señal de la vida ? Es verdad, que ayudaron los meritos de Benedicto mi Maestro : pero yo que mas hize, que tocarle con la Santissima Cruz ? El enfermo tuuo luego tanta salud, que pidiò à San Mauro no se fuesse de alli, hasta que otro dia pudiesse visitar èl mismo todas las Iglesias de la Ciudad, para dar gracias à Dios por la merced que le auia hecho, que de esta manera se alcançan de Dios nueuas mercedes, dandole gracias por las recibidas.

Partieron otro dia de Bereeli, y passaron por las Alpes Peninas, cerca del monte llamado antiguamente del Iupiter, y aora de San Bernardo, y atrauesando por aquellas grandes Montañas, al medio dia vn criado que lleuauan à cauallo, llamado Sergio, cayò de manera, que en vn peñasco grande se hizo pedazos vn pie, y con el dolor excessiuo, quedò el moço sin habla, y casi sin aliento : la confiança, y seguridad que tienen los Santos en el fauor de Dios tantas vezes experimentado, diò animo à San Mauro, que se llegasse al enfermo como à leuantarle. Cogiòle el pie quebrado con la mano izquierda, y con la derecha le hizo vna Cruz, y dixo : En nombre de Dios, que puede, y suele soltar à los atados, y presos, te leuanta, y sirue à estos siernos de su Magestad, pues vàn à tratar de su honra, y seruicio, y haz el oficio que Benedicto te encomendò en esta jornada. Quedò al punto sano el enfermo, y siguieron adelante su camino. Està à la baxada de los Alpes el insigne Monasterio de San Mauricio Martyr, Capitan de la Legion Thebea, fundacion, ò reedificacion (segun dizen otros) de San Sigismnndo, Rey de Borgoña. Fue siempre muy celebrado, y visitado de todas las Naciones. No era en aquel tiempo de la Orden de San Benito, ni San Mauro les diò aora la Regla, que no lleuaua lugar para hazer nueua reformacion, ni mudar costumbres, se haze assi de passo. La deuocion de San Mauricio fue la que lleuò por alli à San Mauro ; èl, y los compañeros entraron dentro, y hizieron oracion. Al salir vn homore, que naciò ciego, y viuia de limosnas, que se llamaua Lino, estaua atrauesado à la puerta : y como supo la venida de San Mauro, y la fama de San Benito, y de sus discipulos era ya muy notoria à todos, le dixo hincandose de rodillas : De parte de Dios, y de San Mauricio, y de sus compañeros, y por el nombre de tu Maestro te suplico me hagas merced de alcançarme vista de los ojos, porque passo vna vida miserable. Detuuose vn poco San Mauro, miròle, mandòle que se leuantasse, y dixo : Que tanto ha hermano que estais en esta Iglesia ? Cerca de doze años (dixo el ciego) y passo grandes trabajos, y necessidades. Pues hermano (replicò San Mauro) encomendaos à Dios, y tened paciencia, ofrecedle essos trabajos, y necessidades ; y ya vos veis, que si fuera voluntad de nuestro Señor, y os conviniera tener vista, la huuieran alcançado estos Santos, que son los que pueden mucho con su Magestad, encomendaos à ellos, y no à mi, que no tengo yo menor necessidad de su intercesion, que vos, y todos. Con esto se passò de largo, y el ciego començò à dar tantas vozes, y à hazer tales extremos,

mos, que mouia à compassion à todos los presentes. Llegaron los compañeros à San Mauro, teniendole de la ropa, y obligandole à que se parasse, y no diesse ocasion à que los presentes dixessen, que no le encomendaua siquiera à Dios. Entonces mandò San Mauro llegar al ciego, el qual se puso de rodillas delante del Santo: era lastima verle, que tenia el concabo de los ojos lleno de lagrimas, hizole vna Cruz en ellos, y leuantando el rostro al Cielo, dixo: Christo, que es verdadera luz, por los meritos de estos Santos, y de mi Maestro Benedicto te dè vista, para que viendo sus obras le alabes como à Señor, y Criador de todas las cosas. Saliò vna espadañada de sangre por los ojos del ciego, y luego se le aclararon, y viò distintamente, y dixo à vozes el cantico *Benedicite omnia opera Domini Domino*; porque con la assistencia de la Iglesia sabia, y dezia de coro grande parte del Psalterio, y de los Canticos. Mandòle San Mauro, que se dedicasse al seruicio de aquella Iglesia, y Martyres: assi lo hizo; y Fausto, el compañero de San Mauro, que escriuiò su vida, dize, que quando èl passò por alli de buelta para el Monte Casino, le viò hecho Clerigo de aquella Iglesia, y à muy viejo.

Estauan San Mauro, y sus compañeros hospedados junto à vna Iglesia dedicada à Nuestra Señora, donde se entrauan à dezir los Oficios Diuinos, puntualmente à sus horas. Viuia pared en medio vna muger viuda, que no tenia mas de vn hijo, que era todo su consuelo, y estauase muriendo. La madre auia estado todo el dia dando gritos, y à media noche pareciendole que yà espiraua, dexòle, y entrose en vn aposento hecha vna loca. San Mauro, que era tan piadoso, y oìa las vozes, estuuose solo en la Iglesia hasta mas de la media noche, pidiendo à nuestro Señor, que tuuiesse misericordia de aquella gente tan desconsolada, y afligida. Poco antes de Maytines fuesse donde los Monges dormian, y muy passo despertò, y traxo consigo à la Iglesia à Simplicio, que iba como atonito, sin entender adonde le lleuaua. Dixole San Mauro: Esta pobre muger me haze lastima, he suplicado à Dios, que la consuele: passemonos donde està el enfermo, y podria ser, que boluiendoselo à suplicar, oyesse nuestras oraciones. Entraronse donde estaua el moço agonizando, y penando, con vn rostro mas de muerto, que de viuo: llegandose à la cama, dixo San Mauro: Christo nuestro Señor, que con su muy acostumbrada misericordia consuela à los aflixidos, y que mouido por las lagrimas de la viuda de Naim la resucitò su hijo, vse de piedad con vosotros, y te dè salud. Con esto boluiò à su Casa, y Oratorio como huyendo de la vanagloria; y el moço que auia estado dos dias enteros sin juizio, ni habla, boluiò en si, leuantò la voz, llamando: Madre, Señora: su madre vino, y le dixo: que es esto hijo? Vn Sieruo de Dios (dixo el moço) me ha dado la vida con sus oraciones, y esto es lo menos: delante de vn Tribunal me estauan sentenciando al Infierno, y de alli me librò. Ella cayò en la cuenta, y le pareciò, que los Santos Religiosos, que estauan alli cerca hospedados, auian sido los que remediaron, y dieron salud al hijo. Estaua ya el moço tan bueno, y sintiòse con tantas fuerças, que acabò con la madre le lleuasse consigo, para dar gracias de la merced recibida: fueron allà, y mirandolos à todos, conociò à San Mauro, y dixo postrandose à sus pies: Ay Padre mio, que vos sois quien me disteis la vida, y me librasteis de crueles tormentos. Por huir de las alabanças del Pueblo, luego otro dia San Mauro, y sus compañeros se pusieron en camino: pero supose tan presto este milagro, y acudia tanta gente à besarle la ropa, y darle mil bendiciones, que apenas podian seguir su jornada. El moço que sanò de esta enfermedad se llamaua Eligio, que despues fue Religioso en el Monasterio Lerinense, pareciendo-

le

le que la salud recibida de mano de Dios, era mal empleada sino en seruicio suyo.

Tardaron San Mauro, y los que le acompañauan desde la Epiphania, hasta la semana Santa en llegar de Monte Casino, hasta à la Ciudad Antisiodorense, porque ay de traues'a muchas leguas, y es camino fragoso, y huuo los estoruos que hemos visto. Supo San Mauro, que Roman, aquel Santo que acogiò à nuestro Padre San Benito, y le sustentò en la cueua de Sublago, auia venido desde Italia à Francia por particular reuelacion, y estaua en la tierra Antisiodorense, y alli auia fundado vn Monasterio. Pidiò a los que lleuauan por guias del camino, que le endereçassen para aquel Monasterio donde viuia San Roman. Con algun rodeo llegaron allà Viernes Santo por la mañana; y los dos Santos se recibieron, y saludaron con cortesia Religiosa, y se comunicaron con mucha deuocion, y alegria interior. San Roman diò cuenta al huesped de los grandes meritos, y mercedes que Dios le auia hecho en aquella tierra, despues que à ella vino. San Mauro le diò relacion de su camino, y como iba à fundar vn Monasterio à peticion del Obispo Bertigrano. Dixole tambien la reuelacion que el Señor hizo à San Benito, señalandole el dia en que auia de passar de esta vida, y que vltra de verle, y visitarle, esta ocasion le traxo à su Monasterio, porque queria estuuiessen juntos el Sabado de Pascua, que era el termino señalado, quando auia su Maestro de subir al Cielo. El dia siguiente estaua San Mauro en oracion à las nueue de la mañana en la Iglesia, y subitamente se viò arrobado en extasi, y presente con el espiritu en la Celda de San Benito, al tiempo que aquella glorioſa alma fue à gozar de los bienes, y gloria de su Señor: y boluiendo luego San Mauro sobresi, llamò à San Roman, y à todos los Monges, assi à los de aquel Monasterio, como à los que le iban acompañando: contòles la reuelacion que auia tenido, con que les diò las mas alegres Pascuas, que auian passado en toda su vida.

Si bien la conversacion de San Roman le era à San Mauro de regalo, el Monasterio descanso, la fiesta de Resurreccion solemnissima: con todo esso le parecian años los dias que se detuuo: y como otro Santo Rey Dauid no daua sueño à sus ojos, ni descanso à su cabeça, hasta auer hecho el Tabernaculo, y Monasterio para el Culto Diuino: determinò romper por todo, y ponerse en camino segundo dia de Pascua. Sintiòlo mucho el Santo viejo Roman, porque le auia cobrado grande aficion; y como sabia que era muerto San Benito, descansaua con S. Mauro, en quien relucian las virtudes de su Maestro. Al fin como viò que era lance forçoso, dixole estas vltimas palabras à èl, y à sus compañeros: *O Padres, y hermanos mios, y quien pudiera irse con vosotros: si Dios lo tuuiera por bien, gran ventura fuera para mi acabar estos pocos años que restan de mi vejez en vuestra compañia: pero pues no ha querido nuestro Señor, ni lo ha ordenado assi, debe seruirse, que yo tenga cuydado con estas pocas obejas. Su Magestad os vaya acompañando, y despues de larga vida, y muchos merecimientos os lleue à gozar del Cielo, y de los descansos eternos.* Despedido el glorioso San Mauro de San Roman, començò à seguir su camino con la gente que le iba acompañando, y llegaron todos hasta la Ciudad de Orliens. Supieron alli vna nueua que les atajò, y diò notable pesadumbre: dixeronles, que Berrigrano el Obispo que les auia embiado à llamar, era ya difunto, y en su lugar electo otro nueuo Prelado. Desmayauan todos con tan gran tristeza, y faltos de consejo les parecia auian venido en valde, faltando el Patron que les amparasse en aquella tierra para ellos no conocida. Solo San Mauro, que como justo viuia, y se sustentaua de esperanças viuas puestas en Dios, les dixo à todos juntos: *La muerte del Obispo Santo es causa para que tengamos gran sentimiento: pues no pue-*

de

de dexar de hazer gran falta en la tierra el que tanto bien obraua en ella: pero en lo que à nueſtros intentos toca, yo tengo por buenos eſtos ſuceſſos, que aora parecen tan malos; porque lo vno, y lo otro profetizò, y viò nueſtro Maeſtro San Benito: y pues ya ha llegado el tiempo de las dificultades, argumento es, que no tardarà el de los buenos acaecimientos. San Benito nueſtro Padre nos prometiò ſu fauor, es gran flaqueza nueſtra deſmayar, quando auemos de tener lo ſucedido por ſingular merced, y regalo. Al Patriarca Abrahan no le mandò el miſmo Dios ſalir de ſu Patria, y de entre ſus deudos, y peregrinar en tierra agena? San Benito no ſaliò de Roma ſolo, ſin guia, ni abrigo humano, con ſolo deſeo de agradar à ſu Mageſtad? Con todo eſſo al vno le hizo Padre de infinitos creyentes, y al otro de innumerables Monaſterios, y Religioſos. Deſpues de los Sagrados Apoſtoles no ſabemos que aya eſcogido à otro de quien mas ſe aya pagado que San Benito: pues como puede tampoco la eſperança, y confiança en Dios, y en los meritos de tan gran padre? Aſsi deſampara à los que le buſcan? La eſperança de vn Obiſpo mortal nos lleuaua contentos, y no la que tenemos en Dios viuo, ſiendo cauſa ſuya, y tan ſuya? Quanto mas, que ſi bien el Señor vſa de miſericordia con todos perpetuamente: pero en tiempo de mayores aprietos, y deſconſuelos haze mayores mercedes: por eſſo auiamos de tener por bueno venir eſta tribulacion que aora padecemos, quando deſconfiados del ſocorro humano eſperamos ſolo en el amparo Diuino.

Genes. cap. 12.

Conſolaronſe, y esforçaronſe con eſtas dulces palabras de San Mauro los que le acompañauan. Harderado, que nunca ſe apartaua vn punto de aquellos Padres, dixo: Pues que auemos venido tan largo camino por mandado de el Obiſpo difunto como Embaxadores ſuyos, ſerà razon boluamos con la reſpueſta al nueuo Suceſſor, que entra en ſu lugar; y de camino veamos en que diſpoſicion eſtàn las coſas. Todos eſtos Padres Religioſos pueden eſperarſe aqui, donde eſtàn al preſente, que dentro de ocho dias tornaremos con la reſpueſta, y con ella tomaràn la reſolucion con mas acuerdo. Buſcaron vn lugar decente en que acomodarlos, y hallaron vna caſa vezina à la Igleſia de San Pedro, donde ſe recogieron haſta que boluiò Harderado, y ſu compañero. Llegaron los dos à la Ciudad Cenomanenſe: recibiòlos el Obiſpo nueuo (que ſe llamaua Dounolo) y admitiòlos en ſus oficios antiguos: pero dandole cuenta de los intentos de ſu predeceſſor, ſe retirò à fuera, diziendo, que ſe hallaua mas obligado à los cuydados, y traças proprias, que no à las agenas: que no queria edificar ſobre cimientos de otros, y que deſeaua mas mirar por las Igleſias edificadas en ſu Obiſpado, que hazer otras de nueuo. Harderado viendo la reſolucion del Obiſpo, embiò à vn ſobrino ſuyo con la reſpueſta à S. Mauro, ſuplicandole, que en tanto que Dios abria nueuo camino, ſe llegaſſe à la Ciudad Andegauenſe (llamada aora Angiers) porque èl eſperaua alli, y le pedia fueſſe contento, porque èl auia concebido buenas eſperanças, que le prometian proſperos ſuceſſos. Partieron de Orliens diez dias deſpues que entraron en aquella Ciudad, y dentro de cinco llegaron à vn Pueblo, que le llamauan Reſtis, donde auia dos dias que Harderado los eſperaua con toda ſu caſa. Aqui ſupo San Mauro enteramente la determinacion del Obiſpo, y quan deſacomodado ſitio era el que Bertigrano auia ſeñalado para Monaſterio, que el miſmo nombre parece que lo dezia: llamauaſe Rumpiaco, porque ſe auian rompido, y deshecho todas las traças, y eſperanças primeras, aunque luego ſe mejoraron, como aora dirè.

Deſpues que huuo deſcanſado San Mauro, Harderado ſe apartò con èl, y le dixo eſtas palabras: Yo, Padre, tengo en ſeruicio del Rey vn ſobrino, que ſe llama Floro, Cauallero de los mas principales de eſta tierra: es muy rico, y el mas priuado, y fauorecido del Rey Theodoberto; parece que le criò Dios para Religioſo, aunque es Cauallero de capa, y eſpa-

da

da, porque fue menester mandarle su Rey, e importunarle todos sus parientes, para que se casasse. Diòle nuestro Señor vn hijo, y lleuòle la muger al Cielo: aora el mayor deseo que en esta vida tiene, es ofrecerse à si, y à todas sus cosas à Dios. Algunas vezes le he oido dezir, que se tuuiera por venturoso, si de su hazienda se hiziera vn Monasterio, en que tomaran el habito èl, y su hijo, para acabar de boluer las espaldas al mundo, y dexarle de todo punto, porque le conocia, y quien le conoce, siempre le aborrece. Vn mensagero hize luego contandole todo el discurso de nuestra jornada, y la ocasion que tenia para cumplir sus buenos deseos, y en tanto que viene para entretenernos, podriamos ver el sitio, y toda su tierra, y heredad. San Mauro, que mas altamente considerauà los juyzios de nuestro Señor, y los caminos con que suauemente cumple los buenos deseos de los que le buscan, quedò contentissimo, y con mucha certidumbre en su alma de q̃ esta traza surtiria en efecto. Y fue assi, que recibiendo Floro las cartas de Harderado, y enteraudose muy bien del mensagero de la calidad del glorioso San Mauro, y de todos sus compañeros, se fue al Rey Theodoberto (con quien tenia grande cabida, y era su mas priuado de quantos tenia en su Corte) y contòle todo este caso, y sus deseos. El Rey mostrò bien el grande amor que le tenia, porque dixo: No han sido tan pequeños los seruicios que de vos he recibido, que pueda yo negaros lo que pedis tan acertadamente, aunque no dexarè de sentir la grande falta de vuestra persona en mi casa; pero aora os estimo en mas, y de nueuo veo, que no sin justa causa os he tenido aficion. Id en buen hora, ved essos Religiosos, tratadlos, regaladlos, y pedidles de mi parte, que tengan particular cuydado de encomendarme à Dios, y à mis hijos, y Reyno; y assegurad-les, que me hallaràn para todo lo que me humieren menester, y fuere de su gusto; si las vidas, y obras concuerdan à la fama que tienen, y à la Regla que su santo Maestro les diò, que me dizen es muy acertada. Ofreciòle tambien el Rey fauor, y ayuda para los edificios, y obra que emprendiessen, que de esta manera, y con esta suauidad dispone nuestro Señor las cosas, que son para su gloria. El Rey amaua à Floro por sus buenos seruicios; Floro le seruia por medrar; la muger se le muriò muy moça, el hijo le quedò pequeño, la hazienda que tenia era gruessa, los cuydados de Palacio, y poco contento de la viudez le hazian aborrecer el mundo: esto parecia muy acaso à los hombres, y no era sino alto consejo de Dios, que todo lo encaminaua para tanto bien, como fue plantarse en Francia, y arraygarse la Religion de San Benito.

Partiò Floro à su tierra, y heredad, que se llamaua Glanofolio, y ya que llegaua, se adelantò vn criado, que diò abiso como venia: salieron San Mauro, y Harderado con mucha alegria à la puerta para recibirle. Floro que se hazia ojos por ver à San Mauro, como à vn exemplo de santidad, y valor, quando le viò desde lexos con vn vestido pobre, y humilde, y assimismo se viò con tan diferente trage, hallòse tan confuso, que saltò del cauallo tan presto, que pudo tres vezes postrarse de largo à largo en el suelo, adorando aquel Templo de Dios, y Sagrario donde hazia assiento el Espiritu Santo. La vltima vez llegò yà à San Mauro, el qual le leuantò, y con gran modestia, y grauedad se abraçaron, y se cobraron tanta aficion, que vinieron à ser como Dauid, y Ionathàs, quando sintieron sus almas tan vnidas, como si fueran vna. Grande rato se estuuieron assi llorando de contento, que les comunicò Dios nuestro Señor, y no podian hablar palabra, que las almas solas se entendian. Luego Floro saludò à todos los demàs vno à vno, y boluiò à trauar fuertemente la mano de San Mauro, besandosela mil vezes. Alçò la cara mirandosela con respeto, y alegria,

y dixole : Estamos todos gozosissimos con la merced que Dios ha hecho à esta tierra de traernos à ella tanto bien, y que los discipulos de San Benito, cuya fama, y santidad yà tiene lleno el mundo, ayan querido venir à honrar, y santificar esta tierra: sea Dios bendito por tan crecida merced. No es mucho Floro estuuiesse contento, pues auia hallado el tesoro escondido, que quien le halla, dà, y vende quanto tiene por comprarle. Aquella noche durmiò en paz, y descanso, y otro dia de mañana hizo relacion de quanto auia passado con el Rey, y resignò su voluntad en manos de San Mauro; el qual le dixo : Bien se conoce que tan santos propositos no pueden venir sino del Cielo; vna tan gran resignacion de voluntad es muy acepta à Dios : pero pues và todo encaminado para gloria suya, porque no erremos veamos el sitio de vuestras heredades, para escoger el mas retirado, y quieto. Y si como dezis, señor, para saluacion de vuestra alma, y seguir la perfeccion Apostolica, os hallais con animo, y determinacion de renunciar el siglo, y ofrecer à Dios vuestra hazienda, avreis conforme à nuestra Regla de hazer testamento, y donacion delante de testigos, y dexarlo en nuestro poder. Esto es lo que tanto deseo, dixo Floro, y la ocasion para que aqui soy venido. De ai à tres dias fueron à cauallo mirando todas las heredades, de que despues hizo libre donacion, señalando aquella escritura por su vltima voluntad, y testamento, que assi llamauan entonces estas escrituras, aunque no huuiesse muerto el testador.

El mismo dia Floro hizo sacrificio agradable à Dios, y ofreciò à su hijo Bertulfo para Religioso, siendo niño de ocho años, pidiendo encarecidamente à San Mauro que le recibiesse, para que siruiesse al Señor, y resultasse en gloria de su Magestad. Y dezia, que como San Mauro auia sido ofrecido à San Benito, assi gustaua dar à su hijo, para que se criasse en este nueuo Monasterio, como en Palacio Real, donde queria verle auentajado. Hizo vltimamente vn holocausto de su propria voluntad, con protesto de viuir, y morir en la misma Casa, y Religion, y boluer en acabando de assentar algunas cosas, que tocauan al seruicio de su Rey, que no las tenia concluìdas, por auer sobrevenido todo esto repentinamente, y sin imaginarlo. Siguiò su partida de dar mas calor, y priessa à la obra del Monasterio, que se fundaua: porque como Floro era Vizconde de Angiers, hombre rico, de patrimonio poderoso en la tierra, y que mandaua todo el Reyno, hizo venir alli los mejores oficiales que se hallauan. Escogieron para sitio del Monasterio vn llano, que estaua entre vn monte, y el rio Ligeris, que aora llaman Loyre, en parte muy escondida, y acomodada para la quietud. En vn seno mas retirado quiso San Mauro que se plantasse vn Oratorio, ò Capilla: dedicòla à San Martin, imitando en esto à San Benito, que la primera Iglesia que hizo en Monte Casino fue consagrada à este mismo Santo, y en ella se mandò enterrar San Mauro despues de sus dias, como San Benito en la otra, imitandole en vida, y en muerte.

La fabrica del Monasterio se començò para tanto seruicio de Dios, que antes que se acabasse quiso dar su Magestad muestras de ello. Porque hizieron los oficiales vnos andamios, y cimbrias para proseguir el edificio; y vn dia estaua S. Mauro à vista dellos leyendo en vn libro, declarãdo à Floro lo q̃ estaua leyendo: y vn Clerigo, que este Cauallero auia traìdo de la Corte, porque era grande Arquitecto, cayò desde lo mas alto en vn monton de piedras, y quedò muerto. Llegaron todos lastimados del caso, vieron q̃ por muchas partes se le auia rebentado la sangre con el excessiuo golpe. Tratauan de enterrarle: pero mandò S. Mauro, que le dexassen vn rato à la puerta de la Capilla de San Martin. Quedòse solo en oracion muy larga, tendido, y humillado delante de Dios, porque siempre acometia los milagros con mu-

mucho acuerdo, y rendimiento al Señor, poniendo de su parte lagrimas, y suspiros. En acabando fuesse poco à poco àzia el difunto, y hizo vna Cruz sobre el cuerpo despedaçado, y molido, y dixo: En nombre de Dios, que formò el cuerpo del hombre del polvo de la tierra, y le diò vida, y alma, Langiso (que assi se llamaua el Clerigo) leuantate, y acaba la obra que auias començado, pues es en seruicio suyo. El Clerigo se leuantò como quiẽ despertaua de vn sueño, y mirando à vna parte, y à otra, dixo: Quando vine yo aqui? Respondiò S. Mauro: No venisteis, señor, en vuestros pies, sino en manos agenas; andad presto, no cesse la obra por vuestra falta. Estaua en tanto Floro desde lexos con S. Simplicio mirando lo que passaua, y fuesse con grande priessa àzia S. Mauro; echòsele à los pies, y dixo: *O mi Padre, y Maestro, bien pareceis hijo de San Benito, y discipulo suyo, que estas eran las cosas que por acà nos dezian de aquel gran Santo.* Dixo otras palabras con admiracion, sentimiento, y ternura, y concibiò tan gran credito del Santo, que desde aquel dia le respetò de manera, que jamàs se atreuia à llegarse cerca de S. Mauro, encogiendose con humildad, y temor, que las cosas Sagradas esto tienen, combidan, y despiden: la necesidad que dellas tenemos tira de nosotros, y el respeto nos aparta.

Era la obra que hizo San Mauro tan excelente, y prodigiosa, que mirandose sin passion auia de autorizarle, y afamarle por toda aquella tierra; con todo esso no faltò quien pusiesse lengua en vn sucesso tan insigne, y marauilloso. Los oficiales que andauan en la obra, desalumbrados con tan extraordinario acontecimiento, començaron à murmurar, y tratar mal del milagro. Dezian, q̃ S. Mauro se auia venido de Italia por codicia, y ganancia, y para que le honrassen los estraños, viendo los milagros que hazia, que tenia pacto con el Demonio, y con encantamiẽto los engañaua. Sufre la bondad Diuina muchas, y graues ofensas, que cada dia los hombres cometen contra su Diuina Magestad; pero quando son en desprecio de sus amigos, como los estima tanto, haze notables castigos, boluiendo por su honra. No auian acabado aquellos miserables hombres de agrauiar al Santo, quando ya el Demonio, verdugo de la Diuina Iusticia, ahogò à vno, que se llamaua Flodegisso, y à los dos atormentaua tan fuertemente, que se mordian, y despedaçauan la lengua y las manos. Compadeciòse grandemente S. Mauro de la miseria de aquellos desdichados, mouido de caridad saliò à la causa, entròse de nueuo en el mismo Oratorio de S. Martin. No le costaron al Santo tantas lagrimas, y tantas horas de oracion otros milagros, como alcançar esta misericordia del Señor. Estuuo orando, y llorando tres horas enteras, y como porfiando. Parece que le dezia Dios lo que antiguamente al Profeta Samuel, no te despreciaron à ti, sino à mi. Pero con la experiencia grande que tenia de la misericordia Diuina, y con aquella luz, è impulso que tienen siempre los Santos en estas obras marauillosas, llegòse à los dos endemoniados, hizo tres vezes la Cruz, y dixo: Iesu Christo hijo de Dios, que diò poder à sus discipulos para hollar à las serpientes, y escorpiones de la tierra, y de atropellar toda la fuerça del enemigo, os libre de esse tormento del Demonio. No sanaron con esto: tan dificultosa cosa es satisfacer los agrauios hechos à vn siervo del Señor; mas porfia mata caza (como dizen) y su Magestad quiere que los Santos porfien mucho en la oracion, esperando en su grande misericordia. Vinieron el glorioso San Mauro, y los Demonios à las manos, llegòse à ellos como el Profeta Dauid, quando desquixaraua à los Leones, y metiendo los dedos en las bocas de los endemoniados, hizo que aquellos malos espiritus saliessen dando gritos, no pudiendo sufrir el imperio, y acometimiento de San Mauro, dexaron libres à aquellos hombres, y quedò el ayre lleno de vn olor pestilencial, y infernal.

1. Reg. cap. 8.

1. Reg. cap. 17.

Quedauale à S. Mauro otra lucha mayor por emprender, que el ter-

cero de aquellos hombres estaua muerto, y el resucitar à vn hombre es caso reseruado que concede Dios à los Santos raras vezes; especialmẽte, que auia pocas horas que diò vida à otro muerto, y acordauase el Santo, teniendose por indigno de tentar segunda vez obra tan dificultosa: pero puesta la confiança en Dios determinò de suplicarle diesse vida à Flodegisso. Dolíale à S. Mauro, que èl huuiesse sido ocasion de su muerte, y assi estuuo toda la noche como el Gen. cap. 32. Patriarca Iob luchando con el Angel, y à la mañana llamò à Simplicio su compañero: mandòle, q̃ dixesse Missa por aquel difunto, y en acabando de consumir la Hostia se llegaron juntos al cuerpo, y dixo San Mauro: Señor, que resucitaste à Lazaro despues de quatro dias muerto, y por las oraciones de Elias diste vida al hijo de la viuda, oye con tu acostumbrada misericordia las oraciones, y lagrimas de tus siernos, y manda que buelua à este cuerpo el alma que el Demonio hizo salir. Luego començò à bullir el difunto, y estremecerse: boluiò en si, abriò los ojos, leuantòse. Mandòle San Mauro, que luego à la hora se fuesse de aquella tierra, sin dezirlo à persona del mundo, so pena, que perderia la vida que aora le auia sido restituida. No tuuo otra causa el Santo mas que su grande humildad, porque no se publicasse este milagro: tanto temen los Santos la soberuia, y la vanagloria, con ser animosissimos contra el mundo, y el Demonio. Aunque San Mauro tenia andado mucha tierra, y estaua acreditado en Francia, estos milagros à pares tan raros, y tan desvsados en todos los siglos, le hizieron tan conocido, que en breue tiempo se divulgò su nombre por todas las Prouincias, y con admiracion era respetado, y señalado con el dedo, ordenandolo assi nuestro Señor, para acreditar el habito, y nueuo modo de viuir, que auia de introducir en muchas partes.

Ioann. c. 11. 3. Reg. cap. 17.

Ya no podia Floro lleuar en paciencia la vida de Palacio, los cuydados del mundo, y Corte, porque no està vn hierro tocado cõ piedra iman, tan inclinado à mirar al Norte, quanto vna alma tocada del Espiritu Santo aficiona à Dios, hasta que se sacude de todo lo q̃ es tierra, y trata de vnirse con solo su Magestad: los gustos son tormentos, las recreaciones azibar, los amigos penosos, el tiempo largo, todos los entretenimientos molestos, y enojosos. Esto obligò à Floro à pedir licencia al Rey, para cumplir la palabra que auia dado como Cauallero, y Christiano. El Rey sentia pena de su ausencia, y le mandò, que se estuuiesse algunos pocos de dias, para informarse de algunas cosas: entre otras le preguntò el modo de viuir de los Monges, el numero, el concierto, y otras cosas à este proposito. Al fin aprobando sus buenos intẽtos, y haziendole muchos fauores, le concediò licencia. Diòle à entender, que deseaua ver à S. Mauro, y aun hallarse presente el dia que le diessen el habito: acompañaron à Floro hasta el Monasterio muchos Caualleros, y señores de la Corte, y representaron à San Mauro el deseo que el Rey tenia de tratarle, y ver su Monasterio. El Santo como era tan comedido, y discreto, diò muestras de mucho contento con la venida del Rey, y dixo, que èl, y sus Monges recibirian singular merced cõ su presencia. Vino Theodoberto acompañado conforme à su grandeza, y estado Real: quando llegò le salió à recibir San Mauro con su Conuento à la Iglesia, que en breue tiempo eran ya mas de quarenta Monges subditos suyos: tanta fuerça tuuieron desde el principio su santidad, y milagros. Hablò S. Mauro al Rey con la reuerencia, y sumission que se debe à la Magestad Real, mostrando reconocimiento al fauor que les hazia en visitar à vnos pobres humildes Religiosos. Pero cosa marauillosa! que el Rey Theodoberto oluidado de su autoridad se postrò de largo à largo, arrastrando por tierra los vestidos, galas, y ornamentos Reales, pidiendo con lagrimas à San Mauro, que con particular cuydado le encomendasse à Dios. Llegòse S. Mauro à leuantarle del lugar donde estaua pos-

postrado, y estando en pie no se hartaua el Rey de mirar al Santo: al fin le dixo estas palabras: El nombre, y fama de San Benito ha buenos dias que llegò à estos Reynos, y como aora veo à sus discipulos tan parecidos à èl en virtud, y Religion, viuo gozosissimo, y espero en Dios que ha de hazer muchas merced les â Francia por ellos. Preguntò à San Mauro quales eran los Padres que auia traìdo consigo desde Italia por mandado de San Benito: èl los señalò, mandando, que se apartassen à vn lado, estuuolos el Rey mirando vn poco de tiempo, y luego preguntò à cada vno porsi como se llamauan. Abraçòlos, y diò paz en los rostros, y despues hizo lo mismo à todos los nueuos Religiosos. Viendo à Bertulfo tan muchacho, preguntòle quien era? Respondiò San Mauro, que hijo de Floro: llamòle el Rey, llegòle à si, abraçòle, encargò à San Mauro, que le tuuiesse por hijo, y procurasse su aprouechamiento, que lo deseaua mucho, por la aficion que tenia à su padre. De alli fue à ver las Celdas de los Monges, y alabando la buena traza que auia en todo, se boluiò à la Iglesia de San Pedro, que como en España los Monges al primer Templo le consagraron à San Pedro, assi hizieron aora lo mismo en Francia, y lo mismo hizieron despues en Inglaterra, y en Alemania, y otras partes. Preciaronse siempre los Monges Benitos de muy hijos de la Iglesia Romana, y en todas las Prouincias dauan muestra de esto, edificando sus primeros Monasterios, y Iglesias, y consagrandolas al Principe de los Apostoles.

Llegado el Rey Theodoberto à la Iglesia de San Pedro, delante de todos hizo donacion del Fisco Real, que se llamaua Bosco, con las rentas, y Pueblos que le eran anexos: y mandò à Ansibaldo, Escriuano, hiziesse aquella donacion por modo de testamento, y vltima voluntad suya en fauor del Monasterio, para sellarlo con el sello Real, y que confirmasse tambien el que auia hecho Floro, para que assi tuuiesse mas fuerça, y firmeza. Fuera de esta donacion que el Rey hizo al Monasterio, se llegò al Altar Mayor, y alli ofreciò vn Palio riquissimo, y vna Cruz de oro llena de pedreria, que era de mucho valor. Y dixo à San Mauro, que le daua licencia, para que todas las vezes que le quisiesse hablar, y entrar à pedir alguna merced donde èl estuuiesse, pudiesse libremente, que era vn gran fauor que hazian los Reyes de Francia, que solian viuir muy retirados, no se dexando ver, sino de grandes Privados suyos. Pidiòle con encarecimiento, que le recibiesse por hermano, y le escriuiesse en el libro, y numero de los Religiosos de aquella Casa, pues lo era con aficion, y amor. Encargòle tambien, tuuiesse cuydado de encomendar à Dios à su hijo el Principe Theodebaldo. Y vos hijo (le dixo boluiendose à èl) estimad en mucho, y amparad este habito, y Padres Religiosos. Todos los circunstantes estauan edificados viendo tantas muestras de piedad, y deuocion en el Rey: porque tienen esta fuerça las obras exemplares de los Principes, que lleuan los ojos, y animos de todos en pos de si, y en cierta manera arrebatan las voluntades de los subditos.

Sentòse el Rey en vn sitial, y junto à èl se pusieron los Grandes, y Priuados suyos, que le acompañauan, para ver aquel espectaculo tan marauilloso, qual era mirar à Floro renunciar alli delante del Emperador del Cielo, y de la tierra, todo quanto era mundo, y esperanças suyas, y poniendolas en solo Dios, vestirse vna mortaja negra, con que auian de sepultarle, despues de vna vida gastada en recogimiento, ayunos, pobreza, obediencia, oracion perpetua, y continua penitencia. Llamole espectaculo, pues de otro semejante dixo San Geronimo tratando de su amigo Bonoso: *Callen aqui los milagros, que escriuen en sus historias los Griegos, y Latinos, y con razon, porque justificar Dios à vn pecador, es obra* Hieron. ad Ruf. tom. 2.

mas admirable que criar Cielos, y tierra. Pero semejantes valentias como estas de Floro, son entre las obras de la gracia muy singulares, tanto, que movieron à San Bernardo à que dixesse: *Yo auia leìdo, que Dios no escogia à los poderosos, muy sabios, y nobles: pues ya ha abierto la puerta con su infinita potencia, y misericordia à todos, ya se tiene por vil la gloria mundana; la flor de la juuentud por seca; la nobleza por seruidumbre; la sabiduria humana por ignorancia; los parientes, y deudos por enemigos; las riquezas por estiercol, à trueque de grangear à Iesu Christo.* Segun esto no es mucho que este Rey poderoso quisiesse ver lo que nunca viò, ni mereciò ver el mundo en tiempo que no estaua publicada la ley Euangelica. No se contentò Floro con auer hecho donacion al Monasterio de quanto tenia en tierras, y possessiones, sino q̃ traxo para este dia grandes riquezas de sedas, piedras, plata, oro, joyas, brocados, que ofreciò primero delante del Altar para la Sacristia, y seruicio del Culto Diuino. Diò libertad à veinte esclauos, bastante hazienda con que se acomodassen, porque deseaua cargar sobresi otro modo de seruidumbre; y viendose desde aquel dia libre del siglo, gustaua que toda su casa quedasse tambien libre en la mejor forma que èl pudiesse. Todo quanto diò hasta entonces era como ageno, en que la muerte despues auia de hazer presa: faltaua la mayor valentia de darse à si mesmo por esclauo perpetuo. Delante, pues, del Altar Mayor se quitò la capa, y espada, y talabarte Militar (insignia en aquel tiempo de los que professauan la Milicia) y la consagrò al Santissimo Sacramento, como quien acabaua de salir de vn peligroso naufragio del mar del siglo. Luego se arrodillò delante de San Mauro, à quien hazia entrega de su voluntad, como à Vicario de Christo. Cortòle parte del cabello, començando à abrir la corona, que traen todos los Ecclesiasticos à imitacion de San Pedro. El Rey tambien (à peticion de San Mauro) tomò las tixeras, y cortò vn poco de cabello à Floro: lo mismo hizieron muchos de los mas illustres Caualleros, que alli estauan: y todos llorando, y admirandose de lo que veian en aquella ocasion. Despues que tomò el habito Floro, para hazerle Theodoberto el vltimo fauor, llamò à vn sobrino suyo, hijo de su hermano, y delante de todos le admitiò en su casa, y seruicio, poniendo en su cabeça todos los gages que su tio tiraua, y gozaua en Palacio. Floro ya Monge de San Benito se entrò en el Conuento, dexando à algunos embidiosos, y à todos espantados.

Llegandose San Mauro al Rey, le suplicò fuesse à la hospederia, que le faltaua de ver: Theodoberto le siguiò con animo de irse luego. Ya que estaua dentro de vna pieça, iba San Mauro à postrarse delante de sus pies: tuuole con los braços el Rey, no le dexando tender en el suelo; assegurandole, que haria quanto pidiesse: y preguntandole, que era lo que queria? Respondiò San Mauro: Señor, grande atreuimiento parece, mas porque de todas suertes quede oy esta Casa honrada, en nombre de todos suplico à vuestra Magestad sea seruido de recibir vna colacion, que estos Padres tienen aparejada. El Rey se començò à escusar con grande humildad, y cortesia, hasta que vn hombre principal de su consejo, que se llamaua Ebbo, dixo: Señor estos Padres agradan, y siruen à Dios; parece que negarles lo que piden, y dexarlos desfauorecidos, y desconsolados, pone miedo, pedirà vuestra Magestad à su Dios alguna cosa, y tampoco la conceda. Fue dicho prudentissimo, segun nuestro Señor desea honrar à los que le siruen, y toma sus causas por tan proprias. El Rey se dexò vencer, y èl, y toda la gente principal comiò dentro del Conuento, y alli le regalaron, y siruieron con cumplimiento, y moderacion Religiosa. A la salida mandò llamar à Floro para despedirse dèl, y como le viò ya vestido de Monge, quitado el cabello,

se

se enterneciò en extremo. Gracias doy à nuestro Señor (le dixo) que os veo en tal estado: por vuestra vida, que pues fuisteis tan honrado Cauallero, quando lo professauades, y me seruiais; aora que sois Religioso, lo procurareis ser muy auentajado, y seruir muy de veras à la Magestad de Dios.

Para poder descuydar S. Mauro de todo lo temporal del Monasterio (porque aunque es merito administrarlo, puede ser peligroso para la quietud) fue otro dia à ver la Villa, y hazienda que le diò el Rey, donde le lleuaron vn pobre hombre, que auia siete años que estaua paralitico, casi como vn tronco sin sentido: en echandole su bendicion luego quedò sano, que con esta facilidad luego hazia ya los milagros. Passados dos dias en que tomò la possession, se boluiò al Monasterio. Gouernò San Mauro excelentemente aquella Casa, con el raro exemplo de su vida, y con su continua predicacion, enseñando en publico, y en particular: sus subditos le imitauan, y assi parecia vida del Cielo la de aquel Monasterio. Con esto, y con los grandes milagros que San Mauro hazia cobrò gran credito el habito: tomaronle muchos hijos de Principes, y Caualleros: y à otros que pedian con instancia que se criassen alli sus hijos quando niños, les admitia San Mauro, conforme el estilo, y costumbre de aquel tiempo. Multiplicò Dios el numero de los Religiosos del Conuento, de suerte, que dentro de veinte y seis años auia ya ciento y quarenta Monges en este Monasterio, que fue el numero que à San Mauro le parecia igualaua con la renta. Assi estableciò, que ningun Abad tuuiesse menos, porque seria cargo de conciencia no sustentar todos los que fuesse possible, ni mas, porque teniendo la Casa necessidad, se perderia la quietud. Quando acudian otros à pedir el habito, remitialos, y embiaualos à diferentes Conuentos, que luego se fueron fundando muchos, que guardauan la Regla de nuestro Padre San Benito, que San Mauro les daua todo el tiempo que este Santo viuiò en Francia, que fueron mas de quarenta años.

En los ocho primeros se edificò, y perficionò el Monasterio de Glonofolio, que assi se llamaua esta Santa Casa, donde San Mauro era Abad: otros le llaman Andegauiense, por ser vezino à la Ciudad de Andegabia, ò Angiers. Acabada la Iglesia, vino Eutropio, Obispo de aquella Ciudad, y la consagrò: era muy capaz, con quatro Capillas muy grandes, que algunos las llaman quatro Iglesias. La mayor, en que siempre se hazian los Oficios Diuinos, estaua dedicada al Apostol San Pedro: la segunda à San Martin Obispo: la tercera, que era la menor de todas, à San Seuerino: la quarta estaua à la entrada del Monasterio, hecha de muy buena arquitectura, con vna torre muy alta, y muy vistosa. Las oficinas de la Casa eran muy suficientes, y que bastauan para el seruicio de ciento y quarenta Monges, que diximos auia: en el ornato, y ornamentos de la Iglesia auia mucha grandeza, por las ricas donaciones del Rey, y de Floro. Pero aun mas rica estaua la Casa en buen nombre, y opinion: que à porfia gente principal deseaua imitar à Floro, que como era tan ilustre, hizo muy grande impression su mudança en todos los Grandes de Francia. Haze la virtud assiento en qualquiera alma: pero como el esmalte assienta mejor en el oro fino, assi ella campea mucho mas en gente noble, que en ordinaria. La experiencia enseña, que quando personas señaladas en el siglo se retiran à seruir à Dios de veras, todos lo aduierten, todos lo alaban, todos se admiran, todos se gozan, y todos desean imitarlo: no son para si solo vtiles, sino para todos; y assi se regozijan todos de lo que à todos haze prouecho: vno de los mayores que hizo Floro à su Monasterio, fue el auer descubierto camino, que despues tantos nobles siguieron. Pagòle Dios auentajadamente, porque le diò grande espiritu, y ciento por vno en doze años que viuiò con el ha-

habito, y à veinte y tres de setiembre se fue à gozar de Dios, rematando su vida con vna muerte quietissima. Todo el tiempo que viuiò Floro hizo Theodoberto por su respeto grandes mercedes al Monasterio, que le pagò nuestro Señor à ojos vistas, y luego descontado: porque aunque al principio como moço tuuo algunas faltas, despues por la comunicacion que tuuo con San Mauro, hizo muchas cosas acertadas, assi en el gouierno de su Reyno, como en fauor del Estado Eclesiastico.

Sucediò à Theodoberto su hijo Theodebaldo, assi en el Reyno, como en la piedad, aficion, y deseo de fauorecer à San Mauro, y à la nueua Orden de San Benito, que se plantaua en Francia, haziendo al Santo singulares fauores, donaciones, y mercedes: y no fue èl solo, sino que toda la Casa Real de Francia parece que à porfia deseaua auentajarse en esto: padres, hijos, nietos, tios, sobrinos, parientes, criados, se metieron muchos dellos Religiosos, y edificaron nueuos Monasterios: de suerte, que fueron tantos los que se fundaron en el tiempo que viuiò San Mauro, que dizen llegaron à ciento y sesenta Monasterios, donde floreciò gente muy graue, y docta, y se professaua la vida espiritual con singular perfeccion, y pureza. Sucediòle à San Mauro en Francia lo mismo que à San Benito en Italia, que los Monasterios que antes estauan edificados, y que tenian Reglas particulares, recibieron la de San Benito, y se hizo comun, y vniuersal para todos, como ley venida del Cielo, tan discreta, y tan acomodada a la perfeccion espiritual: y los Monasterios que se edificauan de nueuo, fueron fundados conforme à la Santa Regla, y los antiguos se reduxeron à ello. Es Autor de esto el que escriuiò la vida de San Mayolo, que dize estas palabras. *Post Sancti Benedicti ex hac vita migrationem, per Beatum Maurum illius discipulum omnis penè Gallia eius institutionis, & Religionis instituta suscepit, atque per eundem Maurum, eosque, quos ille ad institiam erudiuit, per longa temporum spatia eadem religio ad perfectionis cumulum excreuit.* Echò tan grandes rayzes la Orden de San Benito en Francia, y creciò de tantas maneras, en santidad, letras, reputacion, poder, y riqueza, que llegò à dezir Ludouico Duodezimo Rey de Francia, que auia sido mas poderoso S. Mauro con su Breuiario, que èl, y sus antecessores con las armas, pues auia el Santo conquistado mas hazienda, y riqueza, que tenian aora los Reyes de Francia. Es imposible dar relacion, ni nombrar todos los Monasterios, que en tiempo de San Mauro se fundaron, solo señalarè quatro de los mas principales de Francia, y aun de toda la Christiandad, que fueron el Turonense, llamado por antonomasia Monasterio Mayor, San German de Paris, el de San Medardo, y el Senonense, todos ilustres en santidad, obseruancia, y grandeza.

Es gran prueba de la estimacion, que los Reyes de Francia hazian de San Mauro, y del deseo que tenian del aumento, y acrecentamiento de la Religion de San Benito en aquel Reyno, el gran cuydado que en vno, y otro tuuo el Rey Clotario. Aficionosele tanto à San Mauro, y estimauale de suerte, que con èl trataua, y comunicaua los negocios mas graues, y dudosos del gouierno de su Reyno, llamandole, y pidiendole su consejo, y siguiendo en todo su parecer. No se contentaua el Rey con esta buena voluntad que tenia al Santo, sino que deseaua, y buscaua ocasiones en que hazerle merced. Vn dia fueron dos Monges à visitarle por mandado de San Mauro, y à pedirle fauor en vn negocio: concediò lo que pedian con mucha humanidad. Preguntòles, que era lo que sus predecessores auian dado al Monasterio, y en oyendoles, dixo: Yo deseo hazer otro tanto, y mas, pues que Dios me ha dado mas tierra que à ellos; y creo, que tambien mas voluntad para acudir à esto. Bien lo mostrò, porque vn dia embio à dezir à San Mauro, que deseaua verle en su Monasterio: el

San-

Santo le respondiò con el agradecimiento, que era justo. Fue allà el Rey, y despues de auer hecho oracion, y visto la Casa, le diò el Fisco Real, que se llamaua Blozon, y la Villa de Campolargo, de que se hizo priuilegio, y le sellò con su sello Real. Pidiòle San Mauro, que andando el tiempo auian de elegirse los Abades en aquella Casa, conforme lo manda la Regla de San Benito, y los Religiosos de ella sabrian mejor lo que conuenia, y les estaua mas à cuento, les hiziesse merced de vn priuilegio, para que ellos hiziessen para siempre sus elecciones. Pareciòle al Rey muy acertada, y conforme à razon, y assi lo consiguiò con toda la firmeza que fue posible; y le parecia que agradaua tanto à Dios en consolar, y honrar aquellos sieruos suyos, que gustaua de mostrarlo en quanto se les ofrecia. Pidiò à San Mauro su bendicion, y boluiò muy alegre, y consolado à la Corte.

Algunos dias antes de esta venida del Rey diò San Mauro vna vista de ojos por las heredades, y Pueblos del Monasterio, visitandolo todo: Llegò à vn Pueblo llamado Guadiaco, hazia mucha calor, retiròse à vn mirador en que corria ayre; y estando rezando algunos Psalmos por deuocion con dos Monges que lleuaua consigo, dixeron, que estaua à la puerta Ansegrario, Arcediano de Andegabia: entrò, y en acabando de tratar el negocio à que venia, le pidiò San Mauro tuuiesse por bien recibir colacion en aquella Casa, y mandò al Monge Simplicio que la traxesse. Viòse corrido, y atajado el Monge, porque no tenian mas de vn poco de vino, que auia quedado en vn vaso, y vn poco de pan. Con todo esso mandò San Mauro, que lo traxesse, pareciendo mas lo representauan alli para que lo viesse, que para combidar vna persona tan graue. Echò San Mauro la bendicion, y dixo: Dios, que fue poderoso para sustentar à su Pueblo en el desierto de pan sabroso del Cielo, y para sacar agua de vn peñasco, puede regalar à sus sieruos con estos manjares que èl mismo criò. Fue cosa marauillosa, que bebiò el Arcediano, y porque siempre quedaua el vaso lleno, bebieron mas de sesenta personas que alli estauan vna, y otra vez, viendo palpablemente el gran milagro, assi en la abundancia del vino, como en la calidad dèl, que era marauilloso, al fin como embiado por merced del Cielo. Auia de ser aquella la vltima vez que San Mauro auia de salir de su Casa, y Monasterio: y no quiso Dios que se despidiesse sin hazer otra marauilla de nueuo, aunque fuesse de passo, y de camino. Parece que los Santos por donde quiera que passan, van dando muestras de que lleuan consigo à Dios. Por esta causa San Mauro quantas vezes salia de casa, era para bien, y consuelo de todos. Quando se boluia al Monasterio, encontraron vn pobre lastimado, y comido de cancer medio rostro: en viendole el Santo de lexos, tuuo tanta compassion dèl, que hizo la señal de la Cruz, con que le vieron sano. Andan en la presencia de Dios los justos, y tratanle con tanta confiança, que no tiene necessidad de retirarse para hazer milagros: porque Dios, en cuya virtud los obran, donde quiera està presente, y ellos le tratan, le aman, y le adoran en todos lugares.

Auia yà viuido San Mauro en Francia treinta y ocho años de la suerte que se ha visto: no le faltauan ya mas de dos de vida, para cumplir la profecia de su Maestro San Benito, en la carta que le escriuiò quando se partiò por mandado suyo à aquel Reyno: estos determino gastarlos en aparejarse para el dia de la cuenta, la qual como traia yà tan concertada, andaua con las ansias de San Pablo por darla, deseoso de verse desatado del cuerpo, y irse al Cielo con Christo. Ya parece, que le daua el olor de la gloria; y auiendo visto de lexos la tierra de promission, para començar à gozar de ella en vida, quando viò cumplidos los treinta y ocho años enteros de la fun-

Epist. ad Philip.

fundacion de su Monasterio Glanofolienſe con tantos ſieruos de Dios en èl, y tantas Abadias como ſe auian edificado en toda Francia, que guardauan la Regla de San Benito, hizo en ſu retiro vn ſacrificio de alabanças à Dios, dandole gracias infinitas por tantas mercedes como auia recibido de ſu mano ſoberana. Mandò San Mauro juntar el Conuento, à quien dixo como ſe llegaua el tiempo de ſu muerte, conforme à la profecia de San Benito, y deſeaua ya deſcargarſe de los cuydados, y de retirarſe à ſolo hazer vna vigilia larga de ella, dexando la Abadia que tenia, y que ſeria razon tambien nombrar vn Abad nueuo que los gouernaſſe. Sintieron todos ſus hijos tan ſemejante reſolucion como San Mauro auia tomado, dauales pena perder tal Padre: pero conformaronſe con ſu voluntad, y quanto al nombramiento del Abad ſe le remitieron, y le ſuplicaron le puſieſſe de ſu mano, pues èl conocia à todos ſus hijos mejor que ellos miſmos. Aceptò eſte compromiſſo el Santo, y deſpues de auerlo conſiderado, y encomendado à Dios, haziendo renunciacion de la Abadia, nombrò por ſuceſſor ſuyo à Bertulfo el hijo de Floro, à quien èl auia criado con tanto cuydado deſde niño, y ſacado en èl vn viuo retrato de Religion, y ſantidad. Amauale como à hijo eſpiritual con mucho extremo, y con amor de Padre le dixo delante de todos la graue carga que le dexaua, la eſperança que tenia en ſu Religion, y cordura. En particular llamò à parte los quatro Monges que truxo conſigo, y les encargò, que ayudaſſen à Bertulfo, y tuuieſſen cuydado de mirar, y zelar ſi ſe guardaua la ſanta Regla, y el eſtilo de proceder con el rigor que auian viſto en Monte Caſino en vida de San Benito. Hecho eſto èl ſe retirò à vna Celda edificada junto à la Igleſia de San Martin con dos Monges, Primo, y Amiano, que acompañauan, y ſeruian al Santo viejo. Si en toda la vida (como hemos viſto) auia ſido riguroſo conſigo en penitencias, y en mortificaciones, eralo mucho mas en aquellos dos años vltimos, que con el exercicio largo, y principalmente con la Diuina gracia ſe auian hecho las virtudes en èl (aunque ſobrenaturales) tan faciles, y tan proprias, que iba como el mouimiento natural con mas impetu al fin, que à los principios, y la falta de las fuerças corporales ſe ſuplia con las del eſpiritu, y gracia, que ſon mucho mayores.

Tenia Dios guardado à San Mauro para darle gran premio en la gloria; y como eſta ſe dà à la medida de los trabajos de eſte mundo, permitiò el Señor tuuieſſe muchos eſte Santo; y no ſolo en la penitencia que hazia, y tomaua por ſu mano, que eſtos como ſon voluntarios, nos ſuelen ſer tan penoſos: y aſsi para acabar de labrarle la corona, y engaſtarle nueuas piedras en ella, fue ſeruido ſu Mageſtad, que el enemigo del linage humano le tentaſſe, aflixieſſe, y dieſſe nueuas penas. Tenia el Demonio por otro infierno para ſi ver aquel Monaſterio de San Mauro, en que ſe ſaluauan tantas almas, de donde tomauan exemplo los que ſe iban fundando por Francia: no pudo yà ſufrir el corage, y enojo que tenia, y vna noche que entraua San Mauro ſolo en el Oratorio de San Martin, ſe puſo à la puerta en forma de cuerpo fantaſtico, y viſible. Ea Mauro (le dixo) que preſumis tanto, y penſais desbaratar nueſtro Reyno, y aueis venido aqui de tantas leguas, cierto que os ha de coſtar caro, y que dentro de pocos dias tengo de triunfar de eſta Caſa, y hazer en ella tanto eſtrago, que no me queden ſino bien pocos con vida. Con eſfuerço grande dixo San Mauro: Anda traydor, padre de las mentiras, que no lo permitirà nueſtro Señor. Deſapareciò el Demonio que eſtaua hablando con èl: pero como ya tenia licencia de Dios para inquietar aquella Caſa, hizo vn eſtruendo tan eſpantoſo, que le pareciò à San Mauro, que todo el edificio ſe auia eſtremecido, y fue verdad

que

que temblò el Monasterio, y los Monges despertaron al ruido: salieron de las Celdas despaboridos, y espantados, y se fueron à rezar, y encomendarse à Dios en el Coro. Nunca San Mauro auia probado à que sabia tanta tristeza, y dolor como entonces, porque el Demonio no se le atreuia jamàs; y como à bueltas de muchas mentiras suele dezir algunas verdades, temiò no lo fuesse aquella con que le auia amenaçado, y que Dios queria acabar aquella Congregacion. Entròse dentro del Oratorio à suplicar à su Magestad tuuiesse por bien dezirle, que era aquello, y estos nueuos acometimientos del Demonio con que fin se hazian, pues antes solia el enemigo huir, y tener miedo de aquella Casa, y no la acometer? El Señor, que todos los trabajos presentes ordenaua para mayor bien suyo, le embiò vn Angel vestido, y rodeado de resplandor, que le dixo: *Porque te aflixes, y desconsuelas, alma querida, y regalada de Dios, por lo que èl ordena? No sabes que el Demonio es padre de mentiras? Algunas vezes infiere, y saca cosas por congeturas, como lo que aora dixo de las muertes de los Monges, aunque no saldrà triunfando, y victorioso de esta jornada, ni sacarà de ella algun prouecho: Dios tiene ordenado, que mueran muchos en breue tiempo: mas con tus buenos consejos estaràn aparejados para recibir la muerte, y el Demonio no tendrà aqui ganancia, antes perderà en esta demanda, y tu seràs dichoso en verlos morir santamente, y mucho mas en ir ò gozar del Señor despues de tus discipulos.* Consolòse mucho con esta embaxada el Sieruo de Dios, y otro dia por la mañana diò parte à todos los Religiosos de lo que auia passado, y les dixo, que quando nuestro Señor ordenaua vna cosa, parece que es contravenir à ella entristecerse, ni hazer sentimiento, pues es razon se cumpla su Diuina voluntad en todo. Y si tiene determinado por sus ocultos juyzios, que aora passen muchos por la ley general de la muerte (que poco mas tarde, ò mas temprano ha de venir por todos) fauor, y gracia muy señalada era auisar para que tuuiessen examinadas sus conciencias, preuiniendo al rostro del Señor con la confession, y lauandose con lagrimas las almas, y satisfaciendo con asperas penitencias sus pecados. Ya, ya les dixo, hijos mios, es llegada la hora vndezima de nuestra vida, no es razon que el Padre de familias nos halle ociosos, ni que al fin de ella la serpiente antigua nos ponga tropiezos al calcaño, sino que con oracion, contricion, y vigilias estemos esperando la venida del Iuez, para que vse de misericordia con nosotros, y nos haga merced de admitirnos en su Casa, para descansar eternamente.

Con estas palabras de San Mauro, y con el celestial espiritu con que las imprimia en las almas de los Religiosos, quedaron todos tan armados contra el Demonio, tan animados para esperar la muerte, y tan aparejados para oir la sentencia, que era cosa para alabar à nuestro Señor ver la obseruancia, santidad, y feruor de aquellos Padres, cuyas penitencias, y rigores ponian en espanto; porque la esperança cierta, y vezina del premio, pone espuelas para acometer las penas, y trabajos. Duraron en ellos cinco meses, en el discurso de los quales passaron de esta vida ciento y diez y seis Monges, y entre ellos Antonio, y Constantiniano, que auian venido desde Italia con San Mauro; quedaron viuos solos veinte y quatro, y essos embidiosos, y con harta pena, pues se les dilataua el Cielo, y auian de ser testigos de vista de la muerte de su Maestro, y Padre San Mauro.

Viendo yà el Santo cumplido el tiempo de su destierro, estaua aguardando la hora en que auia de seguir el camino que sus hijos auian lleuado: fue nuestro Señor seruido de cumplirle sus deseos el año de quinientos y ochenta y tres en este dia; y auiendo embiado como buen Pastor à sus obejas al aprisco del Cielo, èl se fue luego tras ellas. Hizo que le lleuassen de su Celda à la Iglesia, ò Oratorio de Año 583

San

San Martin, y recoſtado ſobre ſu ſilicio recibiò el Santiſsimo Sacramento, y diò el alma à ſu Criador: y en la miſma Capilla le enterraron al lado derecho del Altar Mayor, donde con ſus meritos, y preſencia corporal ha hecho grandes milagros. Fue San Mauro de hermoſa, y venerable preſencia, y en ella muy parecido à San Benito, y mucho mas en la imagen interior del alma, y ſuceſſos de la vida: tanto, que el Autor que eſcriuiò la vida de San Adelberto Martyr, Arçobiſpo de Praga, Monge nueſtro, contando las peregrinaciones de San Adelberto, y como fue al Monte Caſino, y deſpues al Monaſterio Glanofolienſe, para declarar con vn epiteto muy proprio à S. Mauro, le llama *Magiſtro ſimillimus*, muy ſemejante à ſu Maeſtro. Fueron ambos de padres nobiliſsimos, ambos de iluſtriſsima ſangre, y muy parientes, y ambos dexaron al mundo al tiempo que entrauan en èl: S. Benito le dexò de catorze años, y San Mauro de doze. El rigor de la penitencia fue el miſmo, y la ſemejança en la abſtinencia; porque los dos no comian en la Quareſma ſino dos vezes cada ſemana. Fue iluſtrado San Benito con don de profecia, y con gracia de hazer muchos milagros: la miſma tuuo San Mauro, y llegò à reſucitar dos muertos como ſu Maeſtro. San Benito edificò en Italia muchos Monaſterios, y de San Mauro dizen edificò en Francia ciento y diez y ſeis, dexando diſpueſta, y cultiuada la tierra, y abiertos los cimientoe para los millares que deſpues ſe edificaron. Edificò San Benito vna Igleſia de San Martin en Monte Caſino: à imitacion ſuya San Mauro fundò otra en el Monaſterio Glanofolienſe à honor del miſmo Santo. Aun haſta en las muertes, y en algunos ſuceſſos que deſpues acontecieron fueron muy ſemejantes eſtos Santos; porque ſupieron ſu tranſito por Diuina reuelacion algunos años antes: deſpues para deſpedir el alma ſe hizieron lleuar à la Igleſia, y eſpiraron en manos de ſus diſcipulos.

Tuuo San Benito vn grande Hiſtoriador de ſu vida, y muerte, como fue San Gregorio Magno: de San Mauro eſcriuiò la vida otro Varon Santo, teſtigo de viſta de ſus coſtumbres, y obras, para que dieſſe verdadera, y entera fee de todas ellas. Fundò N. P. San Benito el Monaſterio de Monte Caſino, que fue deſtruido por los Longobardos, y huuo ſobre ſu ſanto cuerpo queſtion muy braua, y reñida entre Francia, y Italia ſobre quien le poſſee. Tambien el Monaſterio que fundò San Mauro, fue echado por el ſuelo por los Normandos, y ſus Reliquias anduuieron peregrinando por diuerſas tierras, y ay diferencias entre los Eſpañoles, y Franceſes ſobre quien tiene ſu ſanto cuerpo, pretendiendo los vnos, y los otros tener eſte Teſoro.

Perſeuerò el Monaſterio de Glanofolio con la obſeruancia, y Religion que San Mauro plantò en èl, haſta que ſe llegaron los tiempos del Rey Pipino, padre de Carlos Magno. Auia ido eſte Rey à Italia en fauor del Sumo Pontifice: ſiruieronle en eſta ocaſion algunos Soldados Italianos, y entre ellos fue vno Gaydulfo natural de Rauenna. Boluiò el Rey Pipino vitorioſo à Francia, y remunerò, y pagò el trabajo de algunos Capitanes, y à eſte Gaydulfo le hizo Conde de Angiers, Ciudad, en cuyo diſtrito caia el Monaſterio Glanofolienſe. Como era eſtrangero, no conocia la mucha reputacion, y eſtima en que eſtaua aquel Monaſterio; y ſi la conocia, era tan codicioſo, que por aprouecharſe de la hazienda (que era mucha) diò en perſeguir, y hazer malas obras à los Monges: tratòlos tan cruelmente, que no lo pudiendo ſufrir deſampararon muchos el Monaſterio, yendoſe à otros de Francia, y los pocos que quedaron ſe viſtieron de Canonigos. Tomò eſto por ocaſion aquel Tyrano, y echò los pocos que auian quedado del Monaſterio; y porque no pareciеſſe, que aquel Sagrado lugar quedaua ſin ſeruicio, puſo cinco Clericos deſpues por quitarſe de ruidos; acabò el deſdicha-

dichado de bomitar su ponçoña, y destruyò de todo punto el Monasterio, que S. Mauro con tanto cuydado auia edificado; y para que no quedasse rastro del ni esperança de poderse restaurar, buscò todos los papeles, y escrituras que auia en el Archiuo, y vnas rompiò, y echò por el rio Loyre abaxo, y otras quemò, boluiendolas en cenizas. No se contentan los malos con pecar, y ofender à Dios, sino que se alaban, y glorian del mal que han hecho: estaua gozosissimo Gaydulfo, como si huuiera hecho vna grande hazaña; y para alabarse del sucesso, y contar como auia passado, combidò à sus amigos, y allegados à vn banquete: al fin, y remate del començòse à alabar de auer derribado aquel Monasterio, y desterrado à los Monges (à quienes trataua de palabra con mucha irreuerencia) y que para echar cosas à parte, y desarraygar aquella mala gente de su tierra, auia quemado todos los papeles, y Priuilegios. Aun no acabò el mal auenturado insolente de echar estas palabras por la boca, quando le
Dañ. 5. sucediò lo que al Rey Baltasar, que estando en medio de la comida con gran regozijo, y placer, le fue escrita, y leida la sentencia. No se le apareciò sola vna mano, sino el mismo S. Mauro vino delante de todos los combidados en figura de vn Monge anciano, y de hermosa presencia, y con los ojos hechos vn fuego le mirò, y le atrauesò el alma, y con el baculo que traia en la mano le diò vn tan gran golpe en la cabeça, y con el pie vn puntillazo en el estomago, que luego començò à hazer bascas de muerte, y à dezir à grandes vozes, Mauro tu me matas, Mauro tu me matas. De la cabeça se le saltaron los ojos, del vientre se le salieron las tripas, y muriò luego alli triste, y miserablemente; y todos los circustantes quedaron espantados, y atonitos de ver vn milagro tan claro, y patente.

Auia hecho Gaydulfo tal estrago en las paredes, y hazienda del Monasterio con otros, que con sus alas, y ayuda entraron à la parte en robar los bienes del Conuento, que con dificultad parece podia boluer sobre si. Con todo esso muerto aquel Tyrano se auia començado à restaurar la Casa, pero nunca parece se fabricaua cosa de importancia, sino viniera vn nueuo fauor, que aora contarè. Auia Ludouico Pio, hijo de Carlo Magno, dado el Condado de Angiers à Rorigo, casado con la Condesa Belequilda, ambos bien diferentes en costumbres, y obras del Tyrano Gaydulfo: eran muy virtuosos, y seruos de Dios, y estauan ya tocados de su Diuina mano; desearon dexar el mundo, y el trafago de las cosas temporales, y procurauan recogerse: èl queria ser Monge, y ella meterse Monja: andauan echando trazas, y mirando el lugar mas acomodado. Como en aquella tierra era conocido, y famoso el Templo de San Mauro, donde estaua enterrado (que este siempre quedò en pie, destruido el Monasterio) era cosa facil, y llana, que estaria el acertamiento en elegir aquel lugar, para en vida gastar su hazienda, y enterrarse despues de muertos. Eran en aquellos tiempos insignes los Monasterios Turonense, y Fosatense, donde tenia el Conde Rorigo vn hermano Monge, llamado Gauberto, con quien se aconsejò, y con Ebbo, hijo del Monasterio Turonense. Estos fueron de parecer, que ninguna cosa podia hazer el Conde mas acertada, que boluer à edificar el Monasterio Glanofolense, que auia sido tan nombrado en aquel Condado de Angiers, y poner alli buen numero de Monges, que siruiessen al cuerpo de San Mauro. Tomò este consejo el Conde Rorigo, començò à edificar el Monasterio con diligencia, y cuydado: hizo juntar muchos materiales, concertòse con los oficiales, y andaua la obra con feruor, y calor, como acontece en los principios de todos los edificios.

Pero como el Conde Rorigo era hombre muy ocupado, y de negocios, que algunas vezes le estorbauan, y distraian demasiado, començòse à resfriar la obra del Monasterio. Mas el Señor, que tenia determinado honrar algun tiempo en aquel lugar à San Mauro, en cu-

yo nombre se hazia la fabrica, hizo, que el mismo Santo apareciesse à vn gran siervo de Dios, Abad del Monasterio Cormeriacense, y le mandasse ir al Conde à hazerle instancia, para que diesse calor, y priesa en la obra: dos vezes se le apareciò San Mauro en habito venerable, y en figura resplandeciente. El Abad, aora sea que no estaua seguro de la reuelacion, considerando los estratagemas, y embustes del demonio, aora que la Abadia Cormeriacense era lexos de donde viuia el Conde Rorigo, se detuuo en hazer aquella embaxada. Apareciòsele S. Mauro tercera vez, no ya tratandole con blandura, y mansedumbre, sino reprehendiendo con aspereza su incredulidad, y descuydo, y castigando su inobediencia, le diò tan grandes açotes, que le pareciò al Abad le auiã quebrantado los huessos. Quedò con las espaldas lastimadas, y hechas llagas en ellas; y el que no quiso obedecer de grado, lo huuo de hazer por fuerça. Presentòse delante del Conde, contòle lo que auia passado, el qual viendo aquellas señales, y à vn hombre de tanto respeto como aquel venia de tan lexos, reconociò su descuydo, y se certificò, que San Mauro era muy seruido, que se reedificasse su Monasterio. El mismo Conde experimentò en si, y en su casa el fauor del Santo; porque estando la Condesa Belequilda de parto, y con peligro de muerte, atrauesando el Conde el rio Loyre, cerca de la Iglesia, donde estaua San Mauro enterrado, sintiò venir vna gran luz, y vn olor soberano, indicio de la merced que acauaua San Mauro de hazer à su muger: porque al punto que èl auia tenido aquella vision, mejorò la Condesa de su enfermedad. Con estos auisos del Cielo, el edificio, y fabrica q̃ hasta alli auia andado de espacio, creciò en breue tiempo: al fin se perficionò, y concluyò el Monasterio, y todas sus oficinas: dotaronle el Conde, y la Condesa, y eligieron alli sus sepulturas. Debiò de enfriarse el Conde en querer ser Religioso, como auia intentado, porque no ay memoria de que lo fuesse; pero su santa muger Belequilda, despues de èl muerto, quedando viuda, fue Monja, y despues Abadesa en otro Monasterio.

Como en el Glanofolience se acabaron los Monges, fue necessario traerlos de otras partes, para que assistiessen al seruicio del cuerpo de San Mauro: y como el Monasterio Fosatense fuesse tan principal en aquel tiempo, y el Conde tuuiesse alli vn hermano Monge, inclinòse à traer Religiosos de aquel Conuento, que vinieron à tomar possession del, en tiempo que Ludouico Pio gouernaua el Imperio; y como ellos eran los que mandauan, y vedauan en el Monasterio Glanofolience, alcançaron del Emperador vn Priuilegio, para que estos dos Monasterios Fosatense, y Glanofolience estuuiessen entre si vnidos. Fue orden del Cielo, porque despues en los tiempos de adelante, queria Dios castigar aquella tierra con la venida de los Normandos, y auiase de destruir otra vez este Monasterio, y assi quiso su Diuina Magestad aparejar lugar, adonde despues se trasladasse el santo cuerpo del glorioso San Mauro; de esto trataremos despues. Aora luego que se reedificò la Abadia Glanofolience, huuo vn Conuento grande, y Religioso, y se viuia en èl con gran reformacion, imitando los tiempos en que San Mauro gouernaua aquella Casa: era Abad en ella vn Monge, llamado Gaudlino; pareciòle à este, y à los Religiosos del Conuento, que no estaua el cuerpo de San Mauro en lugar decente: passaronle à la parte del Mediodia, y colocaronle en parte mas acomodada, y segura. Acudiò gran concurso de gente à esta generosa eleuacion: Hizose con gran solemnidad, alegria, y regozijo espiritual de los hijos de San Mauro; y mostrò Dios en este dia quanto estimaua à este Santo, pues por sus merecimientos alli à ojos vistas, se hizieron ocho milagros en personas muy conocidas, y tratadas de todos. Sanaron dos coxos, vn paralitico, dos mudos, y à tres ciegos les diò el Señor la vista, y de alli adelante començò à florecer este santo lugar cõ nueuos milagros,

par-

particularmente de notables castigos que Dios hazia à los que se atreuian en obras, ò en palabras à tener poca reuerencia à aquel Santuario.

Gauberto, hermano del Conde Rotigo, auia sido causa, que en el Monasterio se depositasse cantidad de hazienda, porque andauan los tiempos rebueltos, y los hijos del Emperador Ludouico Pio, Clotario, Ludouico, y Carlos el Calvo traian guerras mas que ciuiles con que destruian à Francia. Parecióle à Gauberto, que en ninguna parte estaua vn Tesoro mas seguro, que en el Monasterio de S. Mauro, donde ninguno se atreueria à poner las manos por respeto del Santo. Pero dos Soldados desalmados, y sin conciencia, con otros camaradas suyos (llamauanse Aymerico, y Giraldo) con la codicia, rayz de todos los pecados, pedian à los Monges con desverguença les diessen aquel deposito. El Abad, y Conuento hizieron su oficio, diziendo, que aquella hazienda no era suya, y que tenian obligacion de guardarla, para restituirla à sus dueños. Los Soldados viendo, que por ruegos, y amenazas no les querian entregar el deposito, determinaron lleuarlo por fuerça de armas: concertaronse, y hizieron leua de gente, dandoles el orden que auian de tener, y que ellos irian (como otras vezes) à hablar con el Abad, y con los Monges, y en tanto diessen assalto à la Casa, quebrassen las ceraduras, y puertas, y robassen el deposito. Pusieron en execucion su dañado intento: en el Monasterio no auia armas, ni Soldados, ni defensas, solo S. Mauro era el muro, y amparo de aquellos Padres: los quales viendo la desverguença, y insolencia de tantos Soldados, acudieron al Santo Sepulcro, derramando lagrimas, rezando la Letania, y pidiendo socorro, y ayuda al Cielo por medio de su Patron S. Mauro. Sintióse muy presto el fauor del Santo, porque aunque estaua el ayre claro, y limpio, se hincho luego de espesas nubes, que descargaron gran tempestad de agua, relampagos, truenos, y temerosos rayos, que los mas animosos de los Soldados, que andauan descerrajando puertas, quebrando arcas, destruyendo quanto hallauan en la Casa, tuuieron tanto pabor, y miedo, que echaron à huir mas que de passo, haziendoseles angosta la puerta del Monasterio: y como si algun Exercito de enemigos viniera tras ellos, assi iban deshechos, y desbaratados, huyendo, y dexando el vagage que auian traido, y las alhajas que robaron de la Casa, derramadas por diferentes partes. Algunos quedaron en el Monasterio, que no acertaron à huir, y perdiendo el juyzio se boluieron locos, aunque todos lo auian estado harto en atreuerse à emprender vn hecho tan temerario.

Como S. Mauro se mostraua espantoso, y terrible à sus enemigos, por el contrario le veian muchas vezes blando, y manso; y refiere Adon en su historia, que le sentian estar en el Templo, y oir, y fauorecer las oraciones de sus deuotos, y que le acompañauan Angeles, cantando suauissimamente, y dexando vn olor muy agradable. Quando se mostrauan estas reuelaciones, libraua à los presentes de muchas enfermedades, y peligros. De vno grande librò à Monfredo, deuoto suyo. Estaua vn dia durmiendo en la Iglesia, ò Capilla, que estaua cabe la de S. Mauro: vino vna voz, que le dixo, se saliesse de donde estaua, y juntamẽte le dieron vn gran golpe en el costado para despertarle. Estaua en el primer sueño, y tan pesado con èl, que le siruiò aquel auiso para que se boluiesse del otro lado: luego se le representò vn Monge, llamado Adoberto, que era de aquel Conuento, que le despertò, y le pidiò con encarecimiento, que dexasse aquel lugar, porque èl venia cansado, y queria reposar en èl. Monfredo por ser bien criado, y cortès, se librò de la muerte. Dexòle el escaño en que estaua durmiendo, y fuesse à reposar à la Iglesia. Aun no auia salido bien de la Capilla, quando toda ella se vino al suelo, y le estrellàra, y quebrantàra los huessos, si no se huuiera salido. Daua mil gracias à Dios, y à S. Mauro, por la merced que acabaua de recibir, y estaua contento de auerse librado de la muerte.

pero dauale pena la de Adoberto, que le parecia estaria hecho mil pedaços. Fuesse para el Conuento dando vozes, lamentando la muerte de su Padre, y Maestro Adoberto, y dando golpes à la puerta, el que le taliò à recibir, y responder fue el mismo Adoberto, à quien estaua llorando. No cabia de gozo quando le viò viuo, y sano, y le contò el caso de lo que le auia sucedido. El, y todos los demàs Monges de la Casa entendieron, que por merecimientos de San Mauro algun Angel auia tomado la figura de Adoberto, y diò aquella traza para librarle de vna muerte tan cierta, y miserable.

No durò muchos años el cuerpo de S. Mauro en su Monasterio de Glanofolio despues de estos sucessos; porque los Normandos, gente Septentrional, y idolatras, entraron por Francia en tiempos del Rey Carlos Calvo, y destruyeron muchas Ciudades. Y como en España, quando vinieron los Moros, desamparauã los Christianos la tierra llana, y lleuauan las Reliquias à Montañas, y partes mas seguras: assi en Frãcia sus moradores con la venida destos Barbaros, huian con las Reliquias de los cuerpos santos à diferentes Prouincias remotas, y apartadas. Viendo, pues, los Monges de Glanofolio la destruycion q̃ auia hecho el enemigo por las Ciudades vezinas, y que yà se llegauan à Angiers, temieronse de perder aquel Tesoro del cuerpo de S. Mauro, y assi determinaron de huir con èl, yendole acompañando el Cõuento cõ otra infinidad de gente que les seguia. Fue esta vna de las gloriosas jornadas que se leen de algun cuerpo santo, por los grandes milagros que iba obrando por el camino; y en donde quiera que hazia alguna mansion, y parada, dexaua hechas algunas marauillas; las quales refiere Adon, Monge de este Monasterio, porque èl fue vno de los Religiosos que iban acompañando el santo cuerpo. Donde primero paràron los Mõges del Monasterio de Glanofolio, y se detuuieron por algunos dias, fue en la Villa de Escameraco, y en la Iglesia de este lugar pusieron el arca donde venian las Reliquias. Hinchòse luego el Templo de gente de diferentes hombres, y mugeres, que venian à pedir à S. Mauro socorro en sus necessidades. Entre los demàs llegò vna muger, que auia cinco años tenia vnos bomitos de sangre, que la tratauan muy mal: pidiò à los Monges la encomendassen à Dios, y se lo suplicassen por interceSsion de S. Mauro. Ellos lo hizieron, y la muger tambien (aunque padecia graue enfermedad) se quiso quedar velando toda la noche delante del arca de las Reliquias. Era yà poco mas de la media noche, y los Monges estauan durmiendo, porque los Maytines se dezian à las dos, y de repente se encendieron las lamparas, y velas, que estauan delante del santo cuerpo, y eran muchas. Luego se llenò la Iglesia de muchas personas, vestidas de blanco, y resplandor: sentiase vn gran ruido, y la muger estaua temerosa, y atonita, mirando lo que passaua. Al principio tuuo mayor miedo, despues le fue perdiendo, y cobrando animo, y miraua con mucha atencion en que auia de parar aquel espectaculo. Viò entre aquellas personas vna principal, y que resplandecia mas que las otras: baxò del Altar, y se llegò donde ella estaua, y la dixo estas palabras: Muger dà gracias à Dios Omnipotente, que te ha dado entera salud, por meritos de S. Mauro. La muger con el contento, y regozijo de tan buena nueua, no se pudo contener, ni ir à la mano: daua vozes de placer, à las quales despertò Girardo, que estaua de guarda aquella noche. Espantose quando viò tantas luces encendidas, y sintiò vn olor extraordinario, suaue, y marauilloso: fue corriẽdo Girardo à despertar à los Monges, que vinieron con gran priessa, y gozaron parte del milagro, si bien los que estauan vestidos de vestiduras blancas, y resplandecientes eran ya idos: pero la luz, y el olor suaue aun duraua de la misma manera, q̃ quando la enferma lo auia sentido. Ella les contò lo que auia passado, y q̃ à que fragrancia, y olor se esparciò en la Iglesia, quando entraron las personas resplandecientes, que se ha dicho. Y para que acabassen de estar ciertos de lo que la mu-

muger dezia, fue nuestro Señor seruido que otra noche todo el Conuento sintiesse vna suaue, y dulce harmonia en la Iglesia, y vn olor admirable, que les confortaua suauemente.

Salieron con el Santo cuerpo de la Villa de Emeraco, y passaron à otra llamada Merula, en ella fueron recibidas las Reliquias con gran solemnidad, assi de los Clerigos, como de los seglares: pusieronlas en la Iglesia de San Iulian, y alli se detuuieron año y medio, adonde sucedieron tantos milagros, que pareciendole à Adon era imposible contarlos, dize estas palabras: *Quantas marauillas, y de que calidad aya Dios obrado por meritos de S. Mauro, si alguno las quisiesse escriuir, es cierto que antes le faltaria el tiempo para referirlas, que materia para estar siempre escriuiendo: porque muchos ciegos, sordos, coxos, y oprimidos de diferentes enfermedades (estando nosotros delante) recibieron salud. Y no dezimos los que alli sanaron, porque el gran numero es mayor que nuestra memoria, y pretendemos quitar el enfado, y hastio à los que esto leyeren.* Acabado el año y medio, tomaron el arca de las Santas Reliquias, y passando el rio Aratis las pusieron en vna Casa del Conde Audon, que como no auia cosa segura en aquel tiempo en Francia, conforme venia la ola de los enemigos, ò la fama, y rumor dellos, assi mudauan los lugares. En este assentaron los Monges otro año y medio, adonde tuuieron mas cuydado en contar los milagros; y ademàs de otros muchos que sanaron de enfermedades diferentes, dize Adon, que de sordos, coxos, mudos, y ciegos fueron diez y seis las personas que recibieron salud. El intento de los Monges (à lo que parece) quando salieron de Glanofolio, no era lleuar el cuerpo de San Mauro al Monasterio Fosatense, porque si esso pretendieran, no se detuuieran tanto en el camino. Andauan huyendo de los Normandos, mudando sitios, y aloxamientos: al fin fatigados de los enemigos, y no teniendo hora, ni punto seguro, se resoluieron de lleuarle al insigne Monasterio Fosatense, no lexos de la Ciudad de Paris, dedicado à nuestra Señora, y San Pedro Apostol.

Los Monges de aquel gran Monasterio, como vieron la merced que Dios les hazia de meterles tan gran riqueza dentro en su casa, hizieron muchas fiestas, y regozijos para el tiempo de la entrada. Assistiò el Obispo de Paris con todo su Cabildo, y le colocaron en parte donde estuuiesse con mucha decencia, y ornato. Esto aconteciò el año de ochocientos y setenta y ocho, y desde alli adelante fue visitado, y respetado de toda Francia: començando el Rey Carlos Calvo (que despues fue Emperador) à hazer el camino, visitandole luego, y embiandole despues ricos dones, y presentes. Como el Monasterio de Glanofolio estaua vnido al Fosatense, y en su reedificacion fueron tanta parte los hijos de esta Casa: viendose aora con la possession del santo cuerpo, nunca le quisieron dexar, y aunque los Normandos se auian ido, y la tierra de Angiers estaua pacifica, jamàs permitieron boluiesse à Glanofolio, pareciendoles, que aquella mina que auian hallado, no era cordura soltarla, porque en ella hallauan grande amparo, y consuelo de sus almas, de ella sacauan nombre, autoridad, honra, prouecho, y estima en toda la tierra, fauor en los Papas, y Reyes: vnos le dauan Bulas, y otros Priuilegios, con que se ennobleciò el Monasterio Fosatense, à titulo de estar alli enterrado el cuerpo de San Mauro, donde ha perseuerado hasta aora (segun la autoridad de los Historiadores Franceses) visitado de otras Naciones, y respetado de los Monges Benitos, como se puede ver por el exemplo que apuntamos arriba de San Adelberto, Arçobispo de Praga, Apostol de Vngria, y Martyr, que quando anduuo peregrinando en el Occidente, fue à visitar à San Benito à Monte Casino, despues diò la buelta por Francia, y fue al Monasterio Fosatense à cumplir su romeria, y estacion visitando à San Mauro.

No se puede negar al Monasterio Fosatense, sino es con mucha temeridad, que està alli gran parte del cuerpo de San Mauro; porque el discurso que se ha traido, sacado de Autor, que fue testigo de vista, y los muchos testimonios de Autores, que prueban esto, la hazen verdad muy assentada, y cierta. Y Molano, Autor (aunque moderno) muy graue, tratando en el Martyrologio de San Mauro à quinze de Enero, dize en el comento que està enterrado: *Iuxta Parisiorum vrbem collocatum honoratur, & colitur.* De suerte, que està aun aora en nuestros tiempos colocado, y es respetado, y venerado junto à la Ciudad de Paris. Pero aduiertese, que esto no es pacifica possession de todo el cuerpo, porque en algunas partes hallo Reliquias principales suyas, y en otras tienen competencia sobre quien posee este gran Teloro. Porque Arnoldo Vbion dize, que la Ciudad de Secusio, en el Piamonte, se gloria de tenerle: mas luego dà la sentencia, adjudicando la mayor parte al Monasterio Fosatense. En papeles, y memorias que ay en la Villa del Almendralexo, Pueblo noble del Obispado de Badajoz en la Prouincia de Estremadura, se dize, que la santa cabeça està en la Ciudad de Marsella de Francia, y en Monte Casino ay vn braço entero, estimado, y tenido en grande veneracion, assi por ser prenda de vn hijo tan señalado de aquella Casa, como por ser dadiua de San Hugo, el Monge Abad Cluniacense, como lo refiere Leon Hostiense: el qual dize, que San Hugo vino à visitar el Monasterio Casinense por deuocion, y como le huuiessen hospedado, y acariciado con mucho amor, y muestras de voluntad: el Abad de Monte Casino, llamado Teobaldo, con todos los Monges, quando San Hugo se despedia, le pidieron encarecidamente embiasse algunas Reliquias de San Mauro para aquella santa Casa. Hugo se ofreciò de hazerlo, y al cabo de siete años cumpliò su promessa, embiando vn hueso entero del braço, con la decencia que à tal Teloro se debia, y conforme quien le presentaua, y para quien venia, porque le embiò guarnecido de plata cõ muchas labores costosas, y de precio: y todo aquel largo camino vino la santa Reliquia, acompañada con seis Monges que la traian. En Casino, y en toda la tierra se alegraron, y regozijaron con fiestas muy particulares, y le recibieron con grande pompa, y Procession. Todo el Conuento de Casino se postrò à la entrada de la santa Reliquia, quando San Mauro llegaua à su antigua morada, y al puesto de donde auia salido, despidiendole San Benito con lagrimas à èl, y à sus compañeros. Estas se derramaron tambien en abundancia al recibimiento del santo braço, pero fueron de alegria, y contento, estando gozosos de recibir Reliquias de vn hijo que tanto auia autorizado, y honrado aquel Conuento. Esto es lo que refiere el Cardenal Leon Hostiense.

Arnold. Vbion, lib. 5. c. 1.

En España tambien nos preciamos tener su santo cuerpo, porque la tradicion antigua, y buenos testimonios, que tienen en el Almendralexo, Villa que arriba nombramos, haze muy probable que estàn alli muchas de sus santas Reliquias. Ay en aquella Villa vna Iglesia antiquissima, dedicada à la Magdalena, que tiene tres naues: el Altar Mayor de la naue principal està dedicado à esta Santa; pero en el Retablo, que es muy antiguo, y de imagenes de pincel perfectas, y acabadas se vè historiada la vida de San Mauro, y sus milagros. Y en vna tabla en particular se haze memoria, y està dibujada la venida del glorioso cuerpo de San Mauro, y sus milagros. La tradicion, pues, que tienen en el Almendralexo, es, que teniendo reuelacion los Monges del Conuento donde muriò San Mauro, que se auia de perder aquella tierra, donde entonces viuian, les fue mandado huyessen de ella, y lleuassen de alli el santo cuerpo, y que entonces vinieron à España, sucediendo en el camino muchos milagros.

En-

Entre ellos cuentan vno semejante al que sucediò (segun dizen) à los discipulos de Santiago, que amansaron vnos toros, y los vnieron, y pusieron en vn carro, y los siruieron en su camino, y que venidos à España anduuieron por muchas tierras, no teniendo lugar determinado, ni cierto, hasta que llegando à aquella Villa, paràron los bueyes, y no quisieron passar adelante. Lo qual viendo los Monges, que le venian acompañando, enterraron su cuerpo en el Cimenterio de la Iglesia de la Magdalena, que à la saçon era pequeña, y despues por honra de San Mauro la hizieron grande, y mudaron la traza en la forma que aora tiene; y en lugar de Cimenterio se hizo vn Oratorio dedicado al nombre de este Santo, y llamado la Capilla de San Mauro, donde estuuieron las Reliquias muchos años debaxo del Altar, y encima estaua otro Retablo, pintados tambien en èl sus milagros: y aunque la deuocion al Santo fue siempre mucha, no estauan las Reliquias con el ornato con que despues las acomodaron; porque se hizo vn nueuo sepulcro en vn arco, que està entre la Capilla mayor, y la de San Mauro, y en ambos lugares se leìan estas palabras: *Hic requiescit Corpus Beati Mauri Abbatis.* Quando se trasladaron las Reliquias, huuo aduertencia de contarlas, y hallaronse ciento y veinte y siete huessos, sin otros tres, ò quatro muy pequeños. Cuentan tambien, que por el año de mil y quinientos y vno, el Obispo de Badajoz, llamado Don Alonso Manrique, hizo imprimir vnas Constituciones Generales, en el Synodo que tuuo en los meses de Abril, y Mayo, y dexò en ellas esta clausula: *Mandamos, que en el Lugar del Almendralexo se denuncie por fiesta de guarda el dia de San Mauro, por quanto està alli su cuerpo.* Tienen en confirmacion de lo sobredicho Bulas de Pontifices, que dizen està aqui enterrado el cuerpo de San Mauro: entre los quales ay vnas del año de mil y quinientos y nouenta y nueue, y del de mil y seiscientos, y la mas antigua del año de mil quinientos y setenta y tres: bien conocen los naturales, que estas escrituras son modernas; pero afirman, que las tuuieron antiquissimas, y echan la culpa de no las gozar aora al fuego que quemò, y destruyò su Archiuo. Alegan en confirmacion de todo esto vna historia, que escriuiò vn Padre Dominico, en donde refiere la vida de San Mauro, y la venida de su santo cuerpo al Almendralexo, y dize sacò esta relacion de libros muy antiguos, y papeles de la Iglesia de la Magdalena. Traen en confirmacion de esta verdad muchos milagros, que ha obrado nuestro Señor por meritos de San Mauro, y que muchas leguas al rededor tienen gran deuocion con el Santo Abad. Y con ser el nombre de San Mauro tan particular en España, que solo vsan del los Monges de San Benito, con todo esso en toda aquella tierra de tiempo inmemorial à esta parte, ha auido, y ay muchos hombres, à quien llaman Mauros, poniendoles este nombre en el Baptismo por deuocion de este Santo. Y finalmente nombres, milagros, deuocion, escrituras, tradicion, y Retablos antiguos publican esta verdad, que es cierto està alli su Sagrado cuerpo.

Es cosa tan dificultosa auerigUar esta question, y pendencia, que suele auer entre las Iglesias, en razon de querer cada vna atribuir à si los cuerpos de los Santos, que se tiene por atreuimiento, y por temeridad dar sentencias difinitiuas, y querer resoluer estas dificultades, quando no estàn muy ciertas, claras, y llanas: porque con la aficion que tienen cobrada à los Santos, y à sus Reliquias, cada vna de las partes està tan casada con su opinion, que les parece es imposible lo contrario, mayormente estando tan en la mano la salida ordinaria, que puede ser que en ambas partes aya buena cantidad de las Reliquias del Santo, y se suele dar à la parte el nombre del todo. Pero la dificultad mayor es, quando no se contentan con parte de vn

cuer-

cuerpo santo, sino que por sian está todo entero en su Iglesia. Los moradores del Almendralexo andan atentados, y con mayor recato; porque declaran, que no poseen la cabeça. y que está en Marsella, donde es venerada con Reliquias de la Magdalena, y confiessan, que hallaron ciento y veinte y siete huessos, que aunque es vn gran numero, y que en hartas partes que se precian, y dizen tienen cuerpos enteros de Santos, no llegan à ser la mitad de los que tiene el Almendralexo; con todo esso les falta mucho para poder afirmar que está alli todo el cuerpo de San Mauro: porque como confiessan los Medicos, y Antonomistas, el cuerpo humano tiene mas de trecientos huessos, como asseguran los Autores mas graues, que tratan de esta materia: y sabida esta verdad, se echará de ver quan ciegamente algunos Historiadores dàn de ojos, contentandose con quarenta, ò cincuenta huessos, para certificar de la assistencia de vn Santo en vna Iglesia. Con esta limitacion la Villa del Almendralexo ha hecho su causa mas probable: porque cuerdamente confiessan el numero de las Reliquias, y huessos que tienen, y queda lugar para que el Monasterio Fosatense aya tan gran cantidad, que digan tienen tambien allà su santo cuerpo, en donde ay tan grandes testimonios, y tan graues Autores que lo digan: y le tienen con tanto ornato, y mageftad, que auiendo precedido los milagros que auemos contado, pareceria locura contravenir, y querer deshazer tantos testimonios, como dexamos puestos. Como huuieron las Reliquias, y porquè orden las traxeron, y depositaron en el Almendralexo, no es facil adivinarlo, ni aueriguar cosa de cierto. Luego que muriò, ni mas de trecientos años despues, tengolo por imposible: lo que mas verisimil me parece es, que quando andauan los Monges huyendo en Francia de los Normandos, mudando sitios, y posadas, algunos de ellos cansandose de tantas molestias, y pesadumbres como recibian del enemigo, ò reuelandoselo Dios (como dize la tradicion que en el Almendralexo tienen) que entonces viniessen à España, y en esta ocasion pudieron tomar los huessos, ò parte de ellos. De qualquier manera que ello aya sido, y por qualquier orden que ayan traìdo las santas Reliquias, parece tienen razones suficientes para afirmar con opinion probable, que poseen el cuerpo de San Mauro, y sus Reliquias del modo que tengo declarado: y es mucha razon, que en toda aquella tierra, y aun en toda España las veneren, honren, estimen, y visiten, como merece vn tan gran Tesoro embiado del Cielo.

En España ay mucha deuocion con el glorioso Confessor S. Mauro; pero muchos honran lo que no conocen, semejantes à los Ciudadanos de Athenas, que, como se dize en los Actos de los Apostoles, adorauan al Dios no conocido. Veneran à San Mauro con disfraçado titulo de San Amaro, y con esta vocacion ay muchas Iglesias, y Ermitas en Portugal, y Galicia, y hazen la fiesta de este San Amaro à quinze de Enero, y con este nombre haze el Señor muchas marauillas por èl. Yo he visto, y estado en San Amaro de Arnoya, que es vn muy buen Priorato de San Saluador de Celanoua, Monasterio insigne en Galicia, donde estaua colgada vna tabla con memoria de muchos milagros, que ha hecho alli el Santo, porque ay notable deuocion con el en toda aquella tierra. Quise sacar los mas señalados, y de que auia testimonio para ponerlos aqui; dexèlo por la promessa que me hizieron de que me los embiarian, no han venido hasta aora, y me ha pesado, por la deuocion que tengo à San Mauro, que no me contento con auer celebrado su nombre con el titulo ordinario de Mauro, sino que quisiera tambien que conocieran los Lectores las muchas, y grandes marauillas que hazia, baptizandose con el nueuo nombre que le han puesto de San Amaro.

En

S. Bonito Obíſpo. Año 710.

Mart. Rom Maurolico. Iuon Sauaron. Iuan Chenu. Claud Rob Democharres. Baronio Stengelio. Yepes. Menardo. Bollando.

¶ En Claramonte, Ciudad del Ducado de Borgoña, San Bonito, Obiſpo, y Confeſſor. Fue Bonito de iluſtre, y noble linage, inclinòſe ſiendo moço al eſtudio de la juriſprudencia, en que tuuo grandes medras, y auentajados premios, mereciendo gouiernos, y pueſtos de mucha eſtimacion en el Palacio del Rey de Frrncia, en particular llegò à ſer Mariſcal, y Preſidente de la Ciudad, y Prouincia de Marſella, oficio q̃ adminiſtrò mas como Obiſpo, que como Iuez Secular, eſmerandoſe en todo genero de virtudes, y en eſpecial en las que vn pueſto tã grande pedia, ſiendo piadoſo, y liberal con los pobres, defendiendo à los huerfanos, viudas, y neceſsitados de la potencia de los poderoſos, caſtigando con ſeueridad los pecados publicos, y premiando à los virtuoſos, y buenos, ſiendo conſigo Iuez mas que ſeuero, y caſtigando en ſi aun las mas leues faltas con penitencias, mortificaciones, vigilias, ayunos, y otros penoſos exercicios. Paſſos eran eſtos para aſcender al eſtado de los perfectos, que es la Prelacia, y gouierno de las almas: Fue, pues, electo por Obiſpo de Aubernia, ò Claramonte, y en eſta dignidad ſobreſaliò mas ſu ſantidad, y perfeccion, ſiendo viuo dechado de ella à todos ſus ſubditos. Pero en lo que mas ſe adelantò, fue en la entrañable deuocion, y ſingular aficion que tuuo à la Soberana Reyna, y Madre de Dios, de quien recibiò regaladiſsimos fauores; y entre otros mereciò ſer admitido por Capellan de eſta Soberana Señora, baxando ella miſma, aſsiſtida de Coros de Angeles, à veſtirle (qual à otro Ildefonſo) vna Caſulla de admirable, y celeſtial labor, y materia, con la qual dixo Miſſa, aſsiſtiendo à ella la Reyna de los Angeles, que la oficiaron con muſicas, y vozes de aquella Celeſtial Capilla. Canſado finalmente de los trabajos del Obiſpado, y con deſeos de mayor quietud, la buſcò, y hallò en el Conuento de Magniloco, de la Orden de nueſtro Padre San Benito, donde, renunciando el Obiſpado, tomò el habito, y viuiò ſantiſsimamente lo que le reſtaua de ſu vida, paſſando felizmente à la eterna año de ſetecientos y diez.

S. Iſidoro. Año 610.

Maur. Marquef. Vbion Hugo Menard. Bucelino.

¶ En Sicilia, San Iſidoro, diſcipulo de nueſtro Gran Padre S. Gregorio, en el Conuento de San Andres de Roma, de donde fue ſacado para ſer Obiſpo en Sicilia, dignidad que adminiſtrò con la perfeccion, y virtudes, que como diſcipulo de tan gran Maeſtro auia aprendido en ſu ſanta eſcuela. Floreciò por los años de ſeiſcientos y diez.

Santa Itha, ò Icla. Año 580.

Ex diuerſ. Britan. Script. & Hibernis. vita Ioanne Colgano. Bucelino.

¶ En Irlanda, Santa Itha, ò Icla Virgen, de eſclarecido linage, y ſangre Real; pero mcho mas iluſtre, y conocida por ſus virtudes, y ſantidad, de la qual aun deſde ſu tierna edad diò notables indicios, y eſperanças, y tomando deſpues el velo, y habito de San Benito, fue aſſombro de perfeccion, mortificacion, y abſtinencia. Fue deuotiſsima del Soberano, è inefable Miſterio de la Trinidad Santiſsima, pagandola Dios ſu pia deuocion, y encendida Fè con tres preciоſiſsimas joyas, y viendoſe en otra ocaſion rodeada de tres lucidiſsimos Soles, ſimbolos todos de tan eſcondido miſterio, y regalos inauditos, y pocas vezes vſados de la Diuina Mageſtad para con ſus amigos. Es venerada eſta Santa por Patrona de toda aquella Isla, librandola Dios por ſu interceſsion con ſu poderoſa mano milagroſamente de las invaſiones de ſus enemigos. Muriò año de quinientos y ochenta.

B. Heyleca

Ceſar. Heiſterb. Chriſoſt. Henrip.

¶ En Alemania en la Ciudad de Colonia, en el Monaſterio de San Andres, de la Congregacion Ciſtercienſe, B. Heyleca, iluſtre en virtudes, milagros, y ſantidad: floreciò por los años de

B. Vvamba Rey. Año 692.

Yepes, tom 2. ex Iuliano

¶ En Eſpaña, en el Monaſterio de S. Pedro de Irlança, el B. Vvamba, Rey de los Viſogodos, que tuuo nueſtro ſanto habito en el Monaſterio de Pampliega. Fue obligado por fuerça à reynar, y gouernò

no Toleta-no. Valera. Tarafa Morales. Mariana. Bucelino in Men. & Annal.

nò con grande prudencia, y acierto, como se esperaua, pues al tiempo de vngirle se viò leuantarse de su cabecera vna aueja, la qual bolò hasta el Cielo, viendola todos. Venciò diferentes batallas, siendo muy cuydadoso de que sus Soldados no hiziessen agrauios. Dieronle veneno, y desesperando de su vida le pusieron el habito de Monge, abriendole la Corona, boluiò en si, y perdonando al traydor, hizo vida de Monge en los dos Monasterios sobredichos, y muriò con opinion de santidad. En San Pedro de Arlança señalan su sepulcro, otros dizen que en Toledo, y otros en Pampliega. Muriò año de seiscientos y nouenta y dos.

B. Cunano Abad. Año 1219.

Pitsæus. Harps. Feldius Henriquez. Bucelin.

¶ En Ingalaterra, el B. Cunano Abad Marganense. Fue insigne en santidad, y limosnas: multiplicauale Dios el trigo en los graneros, y hazia que en los campos estuuiesse para segar anticipadamente: castigaua à los que se atreuian à su Monasterio, todo esto con milagros manifiestos. Floreciò año de mil ducientos y diez y nueue.

V. Placido de S. Mauro. Año 1610

Ita Carolus à Sanct. Maria. Henriquez. in Menol. Bucel.

¶ En el Monasterio Fuliense el Transito del Vanerable Padre Placido de San Mauro. Fue de nacion Italiano, y hizo oficio de enfermero muchos años en el dicho Monasterio (que es Cabeça de vna reformacion, y Congregacion Cisterciense en Francia) y fue insigne en caridad, humildad, y cuydado en seruirlos, y de singular mansedumbre, y promptitud en la assistencia del Oficio Diuino, y pocas horas antes de espirar combidò à los Monges à cantarle, entonando con voz clara: *Deus in adiutorium meum, &c.* y alli cantaron ellos por complacerle, y darle consuelo. Quando le lleuaron el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, se arrojò de la cama, y le recibiò arrodillado con notable humildad. Desde el primer dia de su vltima enfermedad dixo, que auia de morir el dia de su Patron San Mauro, y assi sucediò, año de mil seiscientos y diez.

S. Machario Abad.

P. Antonio de Quintana Dueñas en los Santos de Toledo, pag. 459.

¶ En el Pueblo de Valdesaz, en el Arçobispado de Toledo, que dista dos leguas del ilustrissimo Conuento de nuestra Señora de Sopetran, la fiesta de S. Machario Abad, cuyo cuerpo es alli venerado, testificando Dios su santidad con muchos milagros, que obra en sus deuotos, principalmente en tullidos, y mancos. Acuden muchos entre año à visitarle, y mandan dezir Missas, y dàn limosnas en su Capilla particular, en cuyo Retablo se mira imagen suya con habito de Monge Benito negro, y Monges de èl mismo al rededor del sepulcro. Por esta razon es tenido por Monge de ella, y por la tradicion de aquella Villa, y tierra, deriuada de padres à hijos, segun la qual se sabe, que era estrangero, y venido de remotas Prouincias à ella con el dicho habito; y que el alvergue que escogiò fue vna pobre choçuela, en la qual passò vna vida Angelica. Que en su muerte fue aplaudido de los Angeles, y por esso mereciò, que los moradores de aquella tierra conuirtiessen aquella choça en Ermita Sagrada, ò Capilla, que està arrimada à la Iglesia Parroquial, y se sirue por dedentro de ella. No se sabe el año en que floreciò, ni muriò, ni el principio del culto que le dàn.

Dia 16. de Enero.

S. Furseo. Año 655.

Suri. Mart. Rom. Boll. Colgano. Ven. Beda. Aub. Miræus. Molanus. Baron. Yepes. Bucelin. in Menolog. & Annal.

SAN Furseo, vno de los mas esclarecidos, y portentosos Santos de la Orden de nuestro Padre San Benito, fue natural de la Isla de Irlanda: su abuelo se llamò Fundloga, Rey de vna parte, y Prouincia de aquella Isla, llamada Mumonia. Llamòse su padre Philtano, el qual siendo mancebo hermoso, y de gallardas prendas en lo natural, era en lo adquirido virtuoso, y eloquente, sobre ser valeroso, y esforçado para la guerra. Con licencia de su padre passò à seruir en ella al Rey Brendino, que reynaua en otra parte de la misma Isla. Recibiòle Brendino con grande amor, y tomòle tal cariño, que le

le tuuo por su primer Ministro, dandole mano en todos los negocios de su gouierno. Despues de esto, ordenandolo assi la Diuina Prouidencia para bien de infinitas almas, dexò Philtano al Rey Brendino, despidiendose dèl con muy buen estilo, y se fue con Aelfiud su hermano menor, Rey tambien de otra parte de aquella Isla, del qual fue no menos amado, y estimado, que de Brendino, y tuuo con èl no menor autoridad. Sucediò, que vna hija de Aelfiud, llamada Gelgehes, hermosa en extremo, saliò vna vez à passearse, y espaciarse al campo, y conversando con sus criados, se introduxo conversacion à cerca de las prendas, y persona de Philtano: y ella preguntò quien era, y à que auia venido de su tierra? Passò acaso entonces por alli Philtano, y auiendo mirado con atencion à la doncella, y admirado su hermosura, la hablò con humildes, y corteses palabras, saludandola. Dixola como era hijo primogenito del Rey su padre, y forçoso heredero de su Reyno: que era proprio de personas de su calidad, y alta esfera, seguir la guerra, peregrinar por diferentes Reynos, y en ellos informarse de las doncellas nobles, buscando en el empleo dichoso del matrimonio el premio de sus trabajos. Que èl tenia la gracia de su padre, y de su madre, como era notorio, y que solo deseaua tener la suya, y merecerla por esposa. Oìdo esto, respondiò la Princesa, que ella era Christiana, y èl Gentil, y que por esso no era licito entre los dos el casamiento, mientras el no se bautizasse. Diò Philtano palabra de ser Christiano, fue instruido en la Santa Fè Catolica, bautizaronle, y celebròse el matrimonio, conforme à las leyes del Santo Euangelio: pero en secreto, sabiendolo solamente las personas de mas confiança de los despossados, y cohabitauan como casados, aunque ignorandolo el padre. Passado algun tiempo concibiò la Princesa, y no pudo ocultarse la verdad à su padre; el qual furioso con la ira, diò sentencia de muerte contra su hija, y yerno, y que ella muriesse quemada, y Philtano degollado: y estando presente la Infanta, quando su padre pronunciò la sentencia, hablò el niño que traìa en sus entrañas, y con claras, y intelegibles palabras, oyendolo muchos, dixo à su abuelo: *Indigna cosa es à qualquiera hombre quitar la vida, y con muerte de fuego à su hija, sin causa razonable, y que se le pruebe.* Pero como el Rey estaua ciego de colera, no creyò este milagro tan estupendo, atribuyendolo à encanto, y engaño de los sentidos; y assi mandò, que se encendiessen tres hogueras muy grandes para la execucion de la sentencia, y mayor que el de todas tres era el fuego de su ira. Diòse auiso al Rey Brendino de la resolucion de su hermano Aelfiud, vino por la posta, postròse à sus pies, rogò por su sobrina, disculpando la accion, y alegando, que solo en el modo se auia faltado, no dandole parte; que auia casado con vn hijo de Rey, y heredero del Reyno, que era injusta la sentencia de muerte, y otras muchas razones; pero nada bastò para que el Rey se aplacasse, ni reuocasse la sentencia: llegòse en fin el dia de executarla, encendieronse tres grandes hogueras, y sacaron à ajusticiar publicamente à la Infanta. Llorana su esposo, lloraua el Rey Brendino, daùa gritos el Pueblo, todo era confusion, y lastima: llegò cerca de las hogueras la hermosa, y tierna Princesa, y viendose sin remedio entre los hombres, aunque al principio se auia desmayado, boluiendo en si leuantò los ojos al Cielo, hizo instante, y feruorosa oracion à Dios, y su Magestad la diò tan grande copia de lagrimas, que humedeciò, corriendo arroyos de ellas la tierra, y el Cielo embiò vna lluvia tan recia, que apagò milagrosamente las hogueras. En viendo tan prodigioso milagro el Pueblo todo, diò gracias à Dios, que sossegò aquella multitud, para que no quitassen à su Rey la vida, no siendo esta la menor marauilla. Viendo en fin el Rey, que el poder Diuino auia librado con tã singular prodigio à su hija, mandò, que ella, y su marido, y fami-

milia salieſſen deſterrados de ſu Reyno.

Tenia Philtano en la Isla Esbron vn tio llamado Brandano, Obiſpo Santo, y venerable, y fueſſe à executar ſu deſtierro en buſca ſuya, juntamente con ſu familia, y muger. Recibiòlos el Santo Obiſpo humaniſsimamente, hoſpedòlos en vn Monaſterio que èl auia edificado, adonde con los Monges hazia vna vida ſanta, y retirada. Contòle Philtano todo lo que hemos referido, pidiendole ſocorro, y amparo: ofreciòſele el Obiſpo con liberalidad, y coraçon compaſsiuo, y noble, y los conſolò, y regalo con extremada caridad. La noche ſiguiente apareciò ſobre el quarto adonde eſtauan los hueſpedes vna luz tan clara, y tan grande, que el Procurador juzgando que ſe quemaua toda la Caſa, fue deſpaborido à dar cuenta al Obiſpo. Hallòle hincado de rodillas en oracion, y leuantòſe el ſanto Prelado, conociò con ſuperior inteligencia, que Dios aſsiſtia en aquella hoſpederia. Llamò de los Monges, y Clerigos los que le pareciò de mas virtud, y ſecreto: entrò con ellos en la hoſpederia ſin hazer ruido; y hallando dormidos, y con toda quietud à los hueſpedes, vieron, que no auia incendio alguno, y echandoles la bendicion, los dexò deſcanſar, y boluiò à ſu acoſtumbrada oracion.

Amaneciò el dia ſiguiente, y oyòſe vn gran rumor de gente popular, que à vozes publicauan, que auia venido alli Philtano, hijo del Rey Fundloga, y que eſtaua alli con ſu muger: y juntos con los mas nobles fueron à la hoſpederia, adonde dieron la bienvenida à los dos caſados, y los honraron, regalaron, y llenaron de preſentes, y joyas, celebrandoſe con ſolemnes fieſtas ſu venida. Llegòſe ya el tiempo de parir Gelgehes, y ſacò à luz vn hermoſo niño, el qual pidieron bautizaſſe el ſanto Obiſpo. Auia tenido reuelacion eſte ſanto Prelado de que el niño auia de ſer vn gran ſieruo de Dios, y que auia nacido para bien, y ſaluacion de muchas almas: y para implorar el auxilio Diuino, mandò, que todos ayunaſſen tres dias, deſpues de los quales le bautizò, y puſo por nombre Furſeo, que en lengua de Irlanda ſignifica, ò ſe interpreta el que tiene origen de virtudes. Criaronle ſus padres con gran cuydado en el temor de Dios, y deſde ſu primera edad començò à dar mueſtras de que Dios le tenia eſcogido para ſi por ſingular, y auentajado Miniſtro ſuyo. No ſe veian en èl los juegos, y trauesuras que en los demàs niños; antes bien crecian mas que ſus años, la compoſtura, modeſtia, y humildad, y deuocion, anticipandoſe en ſu puericia la razon, y diſcurſo. Y viendole tan prudente en ſus conuerſaciones, tan afable, y acertado en ſus obras, generalmente era amado, y eſtimado de todos, y mas por ſus virtudes, que por ſu ſangre reſpetado. Pero no ſiendo eſte aplauſo lo que Furſeo buſcaua, deſeando la verdadera ſabiduria de las Eſcrituras Sagradas, para poderlas aprender mejor dexò el Palacio, dexò el Reyno de ſu padre, tomando el habito de nueſtro Padre San Benito, donde fue inſtruido, y enſeñado no menos en Diuinas, y humanas letras, que en diſciplina, y obſeruancia regular. Paſſado algun tiempo fundò vn Monaſterio, donde ſe le juntaron muchos diſcipulos, que enſeñaua con tal ſuauidad, y modeſtia, que combidados de ella era grande el numero de perſonas que ſe conuertian del ſiglo à la Religion, viuiendo à imitacion de San Furſeo, con gran reformacion, y ſantidad. Procuraua, que las palabras, y penſamientos ſiempre fueſſen dedicados à Dios, y aſsi ſu ocupacion ordinaria era ò aſsiſtir à los Diuinos Oficios, ò leer la Eſcritura Sagrada, y eſto proponia, y perſuadia à ſus Monges, deſeando, que no ſolo ellos, ſino el reſto del mundo llegaſſe à executarlo.

Lleuado Furſeo de eſta ſolicitud, feruoroſo ſe puſo en camino, de conſejo de ſus parientes, auiendoles comunicado ſu intento, y deſeo, que era de inſtruir, y enſeñar à toda aquella Isla el conocimiento del verdadero Dios, y los ſobe-

ra-

ranos misterios de nuestra Santa Fè: pero no igualando las fuerças del cuerpo à las del espiritu, cayò à la primer jornada enfermo, y lleuado por los suyos à vna casa cerca del camino, no siendo parte los remedios que le hizieron para mitigar la malicia de la enfermedad; antes bien creciendo por sus terminos, llegando el vltimo, espirò. Desatada aquella alma de los lazos, y prisiones del cuerpo, se hallò cercada de vna espesa niebla, y viò hermosos, y resplandecientes rostros de Angeles, de los quales vno armado de vn blanco escudo, y vna espada de ardiente fuego, iba delante como Capitan guiando à los demàs. Seguianse despues dos iguales en hermosura, blancura, y resplandor, que con admirable suauidad le regalauan. Demàs de esto viò millares de Angeles, que cantauan con tanta dulçura, y melodia, que suspendido de ella, acordandose de lo que auia oido en el cuerpo, sintiendo la diferencia, creyò que estaua en la gloria. Pero quando mas contenta estaua el alma, por verse desatada, y libre del cuerpo, y se persuadia iba yà à la bienauenturança, por mano de vno de aquellos Angeles fue buelta al cuerpo. Del modo que le sucediò esto, ni porque orden, no lo supo Furseo, solo experimentò, que estaua mortal, y en el destierro del mundo, como antes, y juntamente destituìdo de la melodia, y suauidad con que se auia regalado su alma, y espantado de oir sollozos, y llantos casi à vn mismo tiempo, abriò los ojos, y viò cercada la cama de deudos, parientes, y amigos, que eran los que le llorauan: preguntòles la causa, y espantados respondieron, como tratauan de amortajarle, viendole muerto desde que se puso el Sol, hasta la media noche. Pero San Furseo no respondiendo mas que con suspiros, pidiendo le dexassen solo, estuuo considerando lo que auia visto, doliendose de carecer del bien en que se hallò, y sintiendo auer buelto à la miseria de esta vida. Desconsolauase su alma, y lastimauase; y no le pareciendo, que para su pena quedaua otro remedio que llegarse al Señor confessando-se, deuotamente pidiò el Sacrosanto Sacramento de la Eucharistia; y auiendole recibido con muchas lagrimas, y feruor de espiritu, se conformò en todo, y por todo con la voluntad de su Criador.

Dos dias estuuo el Santo en la cama despues de esto con el mismo peligro, y rigor de la enfermedad, siruiendole sus parientes, y aliuiandole con quantos remedios puede la humana medicina. Pero quando confiauan mas de su vida, la tarde del vltimo dia al ponerse el Sol, boluiò otra vez à elarse, y faltandole el calor vital, à morir, quedando el cuerpo yerto, y difunto. Al mismo tiempo, pues, que esto sucedia, oyò grandissimas, y espantosas vozes, que con desigual tono dezian: Salga fuera, salga del cuerpo, y mirando à todas partes lleno de temor, viò los dos Angeles, q̃ al principio, que cantauan regalada, y dulcemente, y al tercero armado, que se puso junto à èl, animandole, y esforçandole: luego de repente viò à la parte izquierda vna nube densa, negra, y llena de tenebrosidad, y en medio de ella vn esquadron de Demonios en figuras feissimas, y abominables, los rostros, y cabeças espantosas, los cuerpos torpes, sucios, y hediondos: y al lado derecho otro esquadron lucido, y resplandeciente de hermosos Angeles. Mucho le agradò esta vista à Furseo, pero espantado de la fealdad, y visiones de aquella, començò à temblar, y temer: mas el Angel, que junto à èl estaua, le consolò, y diò animo. Pero no permitiendole tanto descanso los enemigos, començaron à aflixirle, arguyendole con vozes, y gritos tales, que le parecia al Santo, que ninguno del mundo dexaria de oirlos: dezian clamando, y mirando à los Angeles: Este hombre es digno de eternas penas, merece que sea condenado à los Infiernos: no solo estàn señaladas para aquellos, que hazen malas obras, sino tambien para los que las permiten, como este ha hecho. Nosotros le auemos

oido estas, y aquellas palabras ociosas, y no tiene, ni ay disculpa para ellas. Christo dize, que à los que no perdonaren a sus proximos, no perdonarà su Padre los pecados que contra èl cometieren: este mal hombre no ha perdonado à sus proximos injurias que le hizieron: pues adonde està la justicia de Dios? Si Dios es justo, nunca este gozarà de su gloria. No està escrito, que el que no le hiziere, y boluiere igual en humildad, sencillez, y pureza à vna criatura pequeña, à vn niño, no entrarà en el Reyno de los Cielos? Pues donde, ò como se ha visto en este hõbre tal virtud? Aun todavia porfiais en sacarlo de nuestras manos? Todavia perseuerais en hazernos esta injuria? A lo qual los Angeles respondian disculpando al Santo, altercando vnos, y defendiendole otros. Pero preualeciendo los Angeles, el que estaua armado, y junto à èl, los rechazò, citandolos ante el justo juizio de Dios. No sabia S. Furseo en que auia de parar esto, porque aunque veia que tenia valerosos defensores, temia la malicia de tan crueles enemigos: admirauase quan de memoria tenian sus pecados, y la puntualidad con que los referian, con todos los tiempos, y circunstancias, de que yà èl no se acordaua, la delicadeza con que reparauan en cosas muy minimas, que alegauan contra èl, que como hombre no auia hecho caso dellas: dauale pena considerar quan contadas q̃ tenian sus palabras ociosas, que auia dicho, los espacios de tiempo, que no auia ocupado, los respetos, y remissiones que auia tenido. Y aunque confiaua mucho en la misericordia de Dios, y echaua de ver, que de su parte auia hecho diligencias para enmendar la vida, y con el rigor de ella castigar su cuerpo, limpiando el alma de toda mancha: considerauа juntamente, que la justicia de Dios es rectissima, y tremenda, riguroso su Tribunal para los pecados, y los de que el Demonio le acusaua eran muchos. No le perdonauan palabra ociosa, por minima que fuesse, ni pensamiento ligero; y viendo la rabia con que hazian esto, se afflixia su alma, temiendo, que aun les quedaria que dezir, y alegar contra èl, por ser la fragilidad humana tan grande, que yerra en muchas cosas, que presume acierta, y los Fiscales que tenia eran tan delicados, que nada perdonauan, como fuesse en su daño. Todo esto le causaua terrible congoja, y tenia en continuo miedo: lo qual quiso Dios nuestro Señor, que viesse San Furseo, para que despues quando predicasse à los hombres (que era el oficio en que su Diuina Magestad queria se ocupasse) supiesse lo que les auia de dezir, para que conociesse, que lo que San Pedro dixo, que el justo apenas se salua, era verdad certissima. 1. Petri, cap. 4.

Pues que harà el malo, el pecador, y que viue como bruto, sin temor de Dios? Si este Santo estaua tan dudoso; que harà el oluidado de su alma? Si el Religioso encerrado, y libre de ocasiones corre peligros tales; que harà el seglar, que no solo està engolfado, sino anegado en ellos? Si este Ermitaño, y Monge Santo, vestido de vna mortaja, y comiendo rayzes, se vè en tantas congojas, y miedos, que harà el que multiplicando galas no se contenta aun con las que inventaron la vanidad, y el vicio, sino que añade à ellas, el que cautiuo del apetito de la gula, se desvela en hallar diversidad de manjares, cebando el gusto en la delicadeza de la comida, y bebida? Si San Furseo, que siendo hijo de vn Rey, por seruir à Dios lo trueca por vn estado miserable, y pobre, se vè lleno de amarguras, y temores; que sentirà el que no auiendo nacido Rey, lo quiere ser, aunque sea con detrimento de otros? que el que por mandar vsa de qualquier medio ilicito? que el tyrano, que el soberuio, y ambicioso? que passàran en aquella tremenda hora? No ay palabras que lo declaren, no ay entendimiento que lo alcance: basta dezir, que entonces es Dios de Magestad, y rigor, el que juzga, y que dà à cada vno lo que merece de premio, ò castigo, sin apelacion, ni recurso alguno para toda la eternidad sin fin.

Bol-

Boluiò el Angel à defender à San Furseo de los Demonios, citandolos de nueuo al justo Tribunal de Dios; y llegandose al Santo, le dixo: Baxa los ojos al mundo, y mira lo que en èl ay. Hizolo, y viò vn Valle sombrio, de donde salian quatro vracanes de fuego, que abrasauan la tierra, y la assolauan; y preguntandole el Angel si sabia que significaua aquello? respondiò, que no. Pues yo te lo dirè, dixo el Soberano Paraninfo. Estos quatro bolcanes de llamas que vès, estos quatro fuegos son los que abrasan, y destruyen à los hombres; el primero es de la mentira, el segundo de la codicia, el tercero de las parcialidades, vandos, y dissensiones, el quarto de la crueldad con que los Grandes, los poderosos atropellan, y agrauian à los que menos pueden, à los pobres, y inferiores; y vltimamente estos son los que encienden en desordenados deseos, y atraen hasta su vltima, y miserable perdicion à los hombres. Pareciale à San Furseo, que iba creciendo el fuego mas, y mas, y que de suerte se embrabecian sus llamas, que ya las quatro, encendidas las partes con que se diuidian, se auian juntado, y hecho todas vn fuego, y no paraua aqui, porque se le iba acercando, y tanto, que no faltaua nada para verse hecho ceniza. Aflixiase el Santo, y viendo aun mas euidente el peligro, temblando de temor se boluiò al Angel, rogandole le amparasse. Respondiòle, no temas, ni le tengas miedo, porque no haze impresion donde no ay culpas, ò demeritos. Pero no cessàuan los Demonios entonces de acusarle, buscando, y escudriñando su vida, añadiendo cargos al processo que contra èl hazian. Principalmente dentro los demàs salieron quatro dellos feissimos, y con grandes vozes dezian las mas leues faltas, que Furseo auia hecho, alegando, que por cada vna de ellas era digno de las penas del Infierno: y defendiendole el Angel, replicò vno: Si Dios no es iniquo, y si se agrada de hazer justicia, este hombre no quedàra sin castigo. Quantas vezes le embiò à reprehender las vanidades del siglo, no dudò de ser participante en ellas. Y quando Dios le embiaua à que guiasse sus proximos, ni les amonestò para que se enmendassen, ni amenaçò con el riguroso juyzio de Dios, para que con tal temor dexassen los pecados. Estas, y otras muchas dezian gritando, y contendiendo con los Angeles, amenaçando à San Furseo, y procurando llegarse à èl, y ponerle las manos. Estaua el Santo Monge aflixidissimo, y lleno de temor: porque como todo se escriuia en el processo, y los Angeles lo remitian al Tribunal de Dios, no sabia si auia de ser en contra suya la sentencia. Pero presto saliò de duda, porque fue declarada en fauor de Furseo, y el Angel desterrando, y ahuyentando los Domonios como blasfemos, le lleuò, y juntò à otros muchos Angeles, que se le acercaron, y dieron el parabien; y no solo ellos, sino tambien muchos Cortesanos del Cielo, entre los quales dos principalmente, que auian sido Obispos en la tierra de Furseo, y se conocian. Estos acercandose al Santo, sabiendo que auia de boluer al cuerpo mortal, para predicar, y conuertir à los hombres por mandado de Dios, le quisieron instruir de lo que auia de hazer, y assi le dixeron sentencias grauissimas, declarandole en que consistia principalmente el vicio de los hombres; y como la soberuia, y arrogancia eran las que descomponian las virtudes, que es dañosissimo el amor à las cosas terrenas, y pegajoso en el coraçon del hombre: lo mucho que importaua desasirse de todo lo criado, y poner solo la esperança en Dios, y el deseo en los bienes eternos: quan prouechosa es la limosna, y quan essencial antidoto contra todos los vicios es la oracion. Dixeronle, que aunque la justicia Diuina se hallaua prouocada de los muchos pecados del vniuerso; pero que mas irritada estaua contra los Principes, y Señores, contra los Prelados, y Doctores, y su principal enojo era contra ellos. Porque estos no puedē alegar ignorācia,

pues saben en que consiste el bien, y el mal, y contentos con vn mediano exterior viuen ciegos cada vno en sus passiones.

De esta suerte discurrian Boeano, y Meldano (que assi se llamauan los santos Obispos) y finalmente le dixeron, que sin respeto à otra consideracion, que el seruicio de Dios, y bien de los proximos, los arguyesse, y reprehendiesse, les dixesse sus vicios, y malas costumbres à cada vno, y amenaçasse con las penas que les tenia preuenidas. Aduirtieronle, que para que de experiencia pudiesse hablar, auia querido Dios nuestro Señor, que muriesse, y huuiesse sido juzgado; y que pues ya sabia el modo con que es acusado de los enemigos el que sale de esta vida, que en boluiendo al cuerpo desengañasse à los hombres, que tan oluidados de este punto viuen, y del trance en que han de verse, porque la falta de consideracion, y el oluido de la vltima cuenta, y de no acordarse de la Diuina Iusticia, nace la perdicion de los que se condenan. Dicho esto los Santos Obispos, y los demàs exercitos de Angeles, fueron recibidos en el Cielo. Pero no por esso quedò San Furseo sin compañia: porque los tres Angeles primeros se quedaron con èl. Mas como sea tan dificultoso justificarse (aun el mas puro) en la presencia del Supremo, y rectissimo Iuez, si bien en lo principal quedò libre nuestro Santo, no tanto, que alguna centella de aquellos fuegos no le lastimassen. Auiase ordenado, que Fuerseo boluiesse al cuerpo, y resucitasse. Lleuauanle los Angeles por medio de aquellas llamas, apartandolas à vna parte, y à otra: pero estauan los Demonios como en celada à los lados de la calle, que iban haziendo los Angeles atormentando à diferentes hombres, y al tiempo que passaua, le arrojaron vno de los atormentados con tanta violencia, y fuerça, como si fuera despedido del cañon mas reforçado, ò de la mas valiente culebrina, dando con èl à San Furseo en el ombro, y mexilla vn terrible golpe; y porque nada de esto se hazia sin misterio, con auerle recibido en el espiritu, despues de resucitado le quedò la señal del fuego en aquellas dos partes del cuerpo, mientras viuiò, y las veian todos. Bien conociò San Furseo al hombre, y se acordò, que hallandose à su muerte, auia tomado dèl vn vestido que le dexò. Llegò el Angel à socorrer al Santo, y cogiendo al hombre, le boluiò à arrojar en el fuego, y viendolo los Demonios, à grandes vozes dixeron: Para que nos echais acà el hombre, si allà os aueis quedado con su hazienda? Sed parte de la pena, pues lo fuisteis de la culpa. No recibiò Furseo (respondiò el Angel) por codicia aquel vestido, sino para memoria, y encomendar à Dios à quien se fiaua en sus oraciones. Y boluiendose à S. Furseo, le començò à aduertir de la pureza, y limpieza, que debe auer de codicia en los Eclesiasticos, y quan sin interès deben proceder, sin querer de los hombres mas que el bien de sus almas, y ayudarlos à que se salùen; porque los oficios que les dàn, no son para sus intereses, no, sino para el bien, y aprouechamiento del proximo. Si de este desdichado muerto en pecado, no huuieras recibido nada, ni el fuego te huuiera lastimado, ni los Demonios tuuieran poder contra ti: ten de aqui adelante escarmiento, y por ningun caso de pecadores no recibas nada; y si acaso en sus testamentos te dexàren algo, no admitas tales legados, haz limosna dellos à los pobres, sin reseruarte cosa. Finalmente despues de instruirle, y doctrinarle, antes de boluerle al cuerpo, le dixeron los tres Angeles de parte de Dios, que predicasse su palabra, y Euangelio por todo el mundo.

Muy de mal se le hazia à San Furseo boluer al cuerpo; pero aunque contra su gusto, huuo de obedecer, alentandole de nueuo el Angel, y diziendole, que se hiziesse lauar el cuerpo, y que al punto quedaria libre de la enfermedad, no quedando en èl sino es la señal q̃ el fuego de aquel condenado le hizo en el om-

ombro, y mexilla. Hecha de nueuo la vnion del alma, començò à reuiuir el cuerpo, y abriendo los ojos, viò que estaua ya amortajado, y que sus parientes, y amigos tratauan ya de lleuarle à enterrar: pero viendole viuir lleno de alegria, y alboroço, se llegaron à èl, preguntandole, que auia sido aquello? Pero como lo auia visto S. Furseo era tan para admirar, teniendolo firme en su memoria, y imaginacion, lleno el rostro de espanto les refiriò todo quanto por èl auia passado; y haziendose lauar con agua, parecieron las señales dichas, y el cuerpo quedò libre de la enfermedad. Luego que se viò bueno partiò à hazer lo que se le auia mandado, predicando con tanto feruor, que se despoblauan los Lugares, corriendo las gentes por oirle, y verle: quedauan todos assombrados, y como fuera de si, lleuados de la fuerça, y corriente de sus palabras: En las quales auia puesto nuestro Señor tal gracia, que no solo atraìa con ellas à todos, pero los admiraua, y suspendia. Lançaua los demonios de los cuerpos de los hombres, socorria las necessidades de los pobres, visitaua, y regalaua los enfermos, no dexando obra de caridad que no exercitasse, y que no hiziesse. Todo su cuydado era reducir los pecadores, y assi convirtiò infinitos, que endurecidos, y embejecidos en sus vicios, ciegamente caminauan al Infierno. No contaua lo que en la otra vida auia visto à todos, solo vsaua de este medio en casos forçosos, y quando veìa de cierto, que auia de aprouechar, y entonces lo referia con tanto afecto, que los presentes quedauan llenos de compassion, y miedo. El Venerable Beda (Autor de esta vida) dize, que en su Monasterio, y en su tiempo auia vn Religioso graue, à quien oyò dezir muchas vezes, que conocia à vn hombre, que estando escuchando, quando referian estas cosas, con helar rigurosamente, sudaua gota à gota de congoja, afliccion, y miedo. De esta aprehension tan inmensa, que San Furseo tenia de los juizios de Dios, se originaua la fuerça increible de sus razones; y assi à grandes, y à chicos, à ricos, y à pobres, à nobles, y à plebeyos, señores, y seruos, Prelados, y subditos, sin exceptuar persona, dezia el peligro de su salvacion, y la dificultad que en ella auia, sin reparar en que por esto muchos se ofendian dèl, y le querian mal, calumniando sus obras, y palabras. Y esto fue de modo, que auia gran cantidad de gente viciosa, y perdida, que porque les iba à la mano en sus gustos, y antojos, le tenian odio mortal. Pero nada de esto acobardaua à San Furseo, para que libremente hiziesse su oficio; y assi auiendo gastado vn año en Irlanda, y con su predicacion amonestado las poblaciones de ella: al cumplirse el año despues de su vltima resurreccion, estando en compañia de muchos hombres de grande virtud, y prendas, boluiò à enfermar tan grauemente, que gastadas, y postradas las fuerças del cuerpo, apenas parecia tenia vida ni espiritu. Llegando, pues, yà al vltimo trance, le visitò, y apareciò vn Angel del Señor, que le consolò, y declarò muchas cosas pertenecientes à su predicacion, en las quales instruìdo, y enseñado, le dixo, que se animasse, porque todavia le quedauan doze años de vida, que los empleasse con todo cuydado en la enseñança, y exortacion de los Fieles, sufriendo con tolerancia, y paciencia muchos, y grandes trabajos, que le quedauan que passar, que acabado, y cumplido aquel tiempo, iria à gozar de la compañia, y gloria que auia visto.

Mucho auia trabajado San Furseo en aquel año; pero el feruor del espiritu con que luego començò à predicar, fue sin comparacion mayor, y el fruto que hizo tan auentajado, que es imposible el referirle, empleandose tan de veras en todas ocasiones, instando, arguyendo, persuadiendo, rogando à vnos, reprehendiendo à otros, sin hazer excepcion de personas, ni perdonar trabajo, como manda el Apostol.

De esta suerte consumiò los diez años; y pareciendole, que los dos que le quedauan de vida, era bien emplearlos en recogimiento, y contemplacion; con algunos compañeros se embarcò para vna Isla, donde estuuo muy poco: porque como nuestro Señor le tenia para predicar, le lleuò à Inglaterra: alli fue muy bien recibido del Rey Sigeberto, y con gran aplauso del Reyno començò à predicar la palabra de Dios, reformacion de costumbres, y enmienda de vida, sacando para el Señor grandissimo fruto. Lleuaua San Furseo consigo algunos Monges, y pareciendole al Rey, que para su condicion seria agradable fundar algun Monasterio, le señalò vn lugar muy à proposito junto à la Ciudad de Corburg: tenia vezina la mar, cercabanle por vn lado, y otro muchas floresstas, y bosques, con que quedaua el lugar apacible, y alegre. Començò la obra San Furseo con mucha priessa, porque todos los Principes, y Señores le ayudauan con dadiuas, y presentes; y como juntamente no cessaua en su principal instituto de la predicacion, era menester, que se ayudasse de dos hermanos Monges, que tenia en su compañia de gran virtud, y santidad, llamados San Foylano, y San Vltano, y de otros discipulos que auia traìdo de Irlanda, y otros que se le juntaron en Inglaterra; y assi era increible el fruto que hizo en los oyentes, y para admirar la presteza con que el edificio se concluyò. Pero como traìa continuamente en su memoria lo que auia visto, siempre viuia con vna profunda melancolia. Vnas vezes se acordaua del riguroso examen en que se viò, y esperaua boluerse à ver; otras de la suaue, y acordada musica, que los Cortesanos del Cielo hazian, de la hermosura de los Angeles, del resplandor, y claridad de la gloria; venianle grandes deseos de verse en soledad, para poder mas sin estoruo entretener la imaginacion en estas cosas. Assi determinò de hazer Abad de aquel Monasterio à su hermano San Foylano, y èl se retirò à vna Ermita, lleuandose consigo al otro hermano San Vltano, donde de todo punto se dieron à la vida eremitica, sin tratar mas que de oracion, y contemplacion.

Mas no pudieron gozar mucho de esta quietud, y sossiego: porque como en aquellos siglos Inglaterra estaua diuidida en muchos Reynos, se començaron entre ellos grandes, y continuas guerras, dissensiones crueles, y muy reñidas; y assi le fue forçoso dexar el Monasterio, Ermita, y tierra, y passarse à Francia. Recibiòle en ella el Rey Clodoueo Segundo con gran cariño, oyendo no menos el que los Grandes, y Señores de su Corte su doctrina como venida del Cielo, y como si la predicàra vn Apostol. Pero quien mas se le aficionò, fue Herconubaldo, Mayordomo de la Casa Real, el qual despues de auerle fauorecido mucho, le ayudò para hazer vn Monasterio en el Obispado de Paris, en vn sitio llamado Latiniaco, de donde tomò tambien nombre el Monasterio. Acercauase yà el plaço de los doze años, y assi gozò poco Francia de este santo Varon, à quien cogiò la muerte en vna jornada, en que iba acompañando al Rey Clodoueo, saliendo de esta vida tan gozoso, y con tantas muestras de santidad, que aun antes de dar su espiritu, parecia, que estaua en el Cielo. Tomò à su cargo el enterrarle Herconubaldo su amigo; y assi Año 660. le hizo depositar en el porrico de vna sumptuosa Iglesia, que edificaua cerca de la Villa de Perona, de donde al cabo de quatro años despues de acabada fue trasladado por dos Obispos, Eligio, y Autberto à vn sepulcro, que le tenian hecho junto al Altar Mayor, y con auer todo este tiempo que era muerto, fue hallado tan fresco, como si entonces acabàra de morir, con grandissima admiracion de los circunstantes. Ha hecho nuestro Señor, y haze por su intercession muchos milagros, y assi acuden muchissimos à visitar aquel Templo. Muy à la larga los escriuen los Autores

que

que cito à la margen, donde el piadoso Lector los hallarà, que yo por no ser mas molesto no los refiero todos, contentandome con vno, que es muy raro, y sucediò como se sigue.

Al Rey Brendino, de quien arriba se hizo mencion, le nacieron de su muger de vn parto vn hijo, y vna hija; y auiendose criado muy sanos, y siendo en estremo hermosos, y ya de edad juvenil, y por tanto muy amados, y queridos de sus padres, y de todos sus vassallos, sucediò que à vn mismo tiempo, y en vna misma hora murieron, como auian nacido, juntos. El amor desordenado de las cosas deste mundo priua à los hombres de la razon; y assi los vassallos del Rey intentauan despedaçar los cuerpos, y lleuar cada vno la parte que pudiesse, como por reliquia, y prenda, y no falta quien diga, que como eran Gentiles, y comian carne humana, querian cebarse en los cuerpos de los dos hermanos. Entraron en consejo los hombres prudentes de aquel Reyno, y resolvieron que de noche se entregassen ocultamente al Capitan de vna Naue, que los lleuasse à la Isla donde viuia el Obispo Brandamo (que como diximos arriba auia sido el hospedero de S. Furseo) para que los enterrasse. Mandòlo assi el Rey, pusieron los cuerpos en vna Naue, la qual, segun refiere el Autor de la vida de este Santo, cayò en manos de Pyratas, y Cosarios, los quales no solo robaron quantas riquezas lleuauan los confidentes, à quien se auian entregado los cuerpos para la decencia de las exequias, sino que impiamente desnudaron los cadaueres. Por este casual sucesso fue à parar la Nauecilla al Monasterio, donde estaua à la sazon San Furseo: y porque junto à èl auia edificado vna Ermita, ò Celda, adonde se retiua à orar; disponiendolo Dios assi, pusieron los cuerpos à la puerta de ella, y huyendo, se bolvieron à embarcar. Abriò al amanecer la puerta nuestro San Furseo, para ir al Monasterio, y viendolos, le arrebatò, no menos la compassion, que la admiracion de semejante espectaculo. Postròse en tierra, y con oracion fervorosa, empeñò su espiritu para alcançar de la Omnipotencia Diuina la vida de aquellos dos difuntos. Saliò su fe, y su confiança con el empeño de su piedad marauillosamente: porque apenas acabò su oracion, quando se leuantaron los dos hermanos viuos: y mirandose desnudos, y en la presencia del Santo, obrò en ellos la verguença natural: y el Santo los cerrò en su Ermita, passando al Convento, de donde traxo vestidos, con que cubrir su desnudez: y auiendolos vestido, los lleuò à la Iglesia, adonde estuuo con ellos todo el resto del dia, dando gracias à Dios, por tan singular, y prodigioso beneficio. Despues de lo qual comunicaron los dos hermanos sus cosas con el Santo, refiriendole el estado de sus padres, y auiendoles preguntado qual era su determinacion, le dixeron que bolver à la casa de sus padres: pero que la pobreza en que se hallauan no daua lugar à que pudiessen pagar nauegacion para bolver à su tierra. Oyendo esto el Santo, tomò en la mano vna regla de madera, de que vsaua quando escriuia, y llegando à la orilla del mar, la arrojò en las aguas, y como si fuera criatura capaz de razon, la mandò en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que guiasse à aquellos pobres Estrangeros hasta ponerlos en salvo en su misma tierra, y à ellos en el mismo nombre, que entrassen en el mar confiados, y siguiessen la guia que les auia dado, seguros de que su Magestad, que anduvo sobre las aguas, y mandò à San Pedro que anduuiesse, las daria solidez, para que no se anegassen. Assi sucediò por los meritos, y oracion de San Furseo, que entrando en el mar le pisaron sin hundirse, caminando por èl, como por tierra firme, yendo delante de ellos la regla, que fue su caudillo, y guia. Llegò al lugar adonde estauan sus padres, que viendolos al principio quedaron atonitos, y espantados, y lo mismo sus vassallos, que los auian visto, y llorado como muertos. Hizieron re-

relacion de todo lo sucedido, y de tan multiplicadas marauillas como Dios auia obrado por los meritos de San Furseo su tio, por ser primo hermano de su padre Brendino: el qual sabiendo adonde estaua el Santo, fue acompañado de las personas mas principales de su Reyno à darle las gracias, y encomendarse en las oraciones de este Santo. De cuya vida podrà sacar el Lector Christiano afectos de temor de la Diuina Iusticia, y enseñança los Ecclesiasticos, principalmente aquellos à quien toca la administracion de los Sacramentos, y enseñança de los fieles. Y vniuersalmente todos tenemos que imitar en San Furseo el menosprecio del mundo, la paciencia en tantas enfermedades, en tantos caminos, y trabajos, y vltimamente la conformidad con la voluntad de Dios: su Diuina Magestad por los meritos de este Santo nos dè gracia para poderlo hazer.

S. Honorato Abad. Año 560.

¶ En Fundo, en Campania San Honorato Abad, del qual haze memoria San Gregorio Papa: siendo muchacho, guiado solamente del espiritu de Dios, imitaua el rigor de vida de los Monges, que entonces se vsaua, castigando su cuerpo con ayunos, y abstinencia de carnes. Vn dia teniendo su padre combidados, se burlò dèl, y mandò riyendose, que le traxessen pezes, los quales no auia: pero yendo à sacar agua de vn poço vno de los que alli estauan, sacò en ella vn pez, tan grande, que tuvo Honorato en èl para comida, y cena, admirandose todos del prodigio. Despues le diò el habito de nuestra Orden nuestro Padre San Benito, y fue vno de sus mas perfectos discipulos, y le embiò junto con Felicissimo, Monge moço, en seguimiento de San Mauro, para que lleuasse vna caxa de Reliquias, y vna carta, como se dixo en su vida. Fue despues Abad del Monasterio Fundense, en el qual gouernò docientos Monges, segun el primitiuo fervor de la observancia de la Regla Santa, y los gouernò con su santo exemplo. Fue esclarecido en virtudes, y milagros, y entre ellos fue celebre el de auer detenido vna grande peña desgaxada de vn alto monte, y que caìa sobre el Monasterio, solamente con hazer la señal de la Cruz, causando admiracion, y miedo el verla suspendida en el ayre. Floreciò año de 560.

Ex lib. Dialog. S. Gregor. Petr. Equifino, Philp. Ferrario, Pet Dian. Monini, Casinen sibus, Caietan. Marchesio, Bucelin. Martyr. Roman.

B. Godofrido de Perona.

¶ En Francia el B. Godofrido de Perona, esclarecido en virtudes, y santidad. Siendo Tesorero de San Quintin, y nuestro Padre San Bernardo le traxo à su Religion, junto con veinte y nueue mancebos Flamencos, dandolos la Cogulla, y tuuo tanta satisfacion dèl, que despues viendole aprouechado en zelo, y perfeccion Monastica, le hizo Prior de Claraual. Siendolo le mandò cessar en los rigores de penitencias, temeroso de que le faltassen las fuerças. Eligieronle Obispo Nannatense, y solo en esto no obedeciò ni à su Abad, ni al Papa Eugenio Tercero, que le mandaron aceptar, diziendo, que no podia cargarse de almas agenas. Muriò despues muy alegre, y cantando. Despues se apareciò à vn amigo especial suyo, y preguntado de su estado, dixo que gozaua de Dios; y repreguntado, si auia padecido en el Purgatorio por aquella innobediencia, respondiò, que no; y que si huuiera aceptado el Obispado se huuiera condenado eternamente. Floreciò año de

Brito. Silua, Perales, Màriq. Henriq. Bucelino.

S. Dunchado Abad. Año 987.

¶ En Irlanda San Dunchado Abad Cluanense, y despues Ermitaño renunciada la Abadia, y Varon de tanta virtud, y santidad, que aunque estaua enfermo no queria comer carne, ni admitir dispensacion de la Regla, y Dios le embiò Angeles que le sirviessen, y diessen de comer carne: honròle Dios con milagros, y entre ellos resuscitò vn muerto. Floreciò año de nouecientos y ochenta y siete.

Ex Ioann. Colgan. de script. Britanic. ab eo citatis Bucelino.

San Sparo Abad.

¶ En Cabellion de la Gallia Narbonense San Sparo Abad, cuyas santas Reliquias se guardan, y veneran en la Iglesia Mayor de aquella Ciudad con gran culto. Floreciò año de

Martyll. cum, Bucelino.

En

S. Valerio Abad. ¶ En Eſpaña, en el Monaſterio de San Pedro de Montes, en tierra del Vierço, San Valerio Abad, celebre en ſantidad, que ſucediò à San Fructuoſo, que deſpues de muchos trabajos que padeciò, y libros que eſcriuiò, paſsò de eſta vida para la eterna por los años de

Yepes to. 2. Morales diuerſi Hiſp. ſcripto-ibus, Bucel. in Menol. & Annalibus.

B. Meliſano Monge. ¶ En Bretaña, el B. Meliſano Monge del Monaſterio Bothcouenſe, de grandes virtudes, y muy erudito, y Santo. Muriò ſin enfermedad, y dexando muchos eſcritos paſsò à la gloria eterna. Floreciò año de

Ioan. Colgano, Bucelin. & citatis.

S. Rolando ¶ En el Monaſterio Teretiaco Ciſtercienſe, San Rolando, cuya ſantidad fue tan grande, que le honrò Dios con milagros en vida, y deſpues de muerto. Dize Bucelino que fue Canonizado, y que ſu ſepulcro fue frequentado de muchos: cita à los Autores de la margen. Floreciò año de

ExSeguino, Manrique, Henriq. Bucelino.

B. Theobaldo. ¶ En el Monaſterio Villarienſe el B. Theobaldo, que ſiendo nobiliſsimo, ſe preciò de ſer el vltimo en èl, perſeuerando en humildad, y virtudes, haſta que oyendo aquellas palabras del Euangelio: *Amice aſſende ſuperius*: murio con grande opinion de ſantidad. Floreciò año de

Ex citatis ſupra.

B. Ioanna Virgen. ¶ En Balnos el tranſito de la B. Ioana Virgen, Monja Lega en nueſtro Monaſterio de Santa Lucia, cuya humildad, y caſtidad comprobò Dios con milagros, y entre ellos vno fue auerſe tocado las campanas marauillоſamente el dia de ſu dichoſa muerte. Librò à ſu Patria de vna terrible peſtilencia: y ciertos hombres que hurtaron vn braço de ſu cuerpo, auiendo caminado toda la noche, amanecieron à la puerta de la Igleſia. Floreciò año de 1105.

Año 1105. Monim. Palnenſ. Florar. Philip. Ferrar. Vvion. Bucelin.

S. Foyllano Monge. ¶ El miſmo dia, la Invencion del cuerpo de San Foyllano Monge, y Martyr, hermano de San Furſeo, cuyo tranſito ſe pone à 31. de Octubre.

Molan. Menard. Bucel.

Dia 17. de Enero.

S. Sulpicio Obiſpo, y Confeſſor. Año 647.

EN el Reyno de Francia, en vn lugar llamado Batan, que es del Arçobiſpado de Burges, en Berry, naciò Sulpicio de padres muy ricos, y nobles, y ſu criança fue en los Palacios, y al lado de los mayores ſeñores, ſirviendo à los Reyes, y Principes. Era de alto, y excelente ingenio, y de tan docil, y ſuaue natural, que pudiendo (lleuado de la grandeza, y el poder, de las compañias, y ocaſiones) embolverſe en los vicios de la juventud, les diò de mano en ſus principios, y menoſpreciando el mundo, determinò en ſu coraçon ſer verdadero Soldado de Chriſto. Començò, pues, y con tan fervoroſos deſeos à ſervir à nueſtro Señor, que no contento con las penitencias, y buenas obras que hazia, todo ſu animo era; como tendria ocaſion para dar la vida por aquel, que por èl la perdiò, como ſe ofreceria al martyrio, y à las crueldades, y rigores de los tyranos. Pero viendo que Dios no le guiaua por eſte camino, no queriendo perder tiempo, diò en ſeguir por el de los Confeſſores, procurando eſtudiar los mas auentajados modos de virtud. Leìa continuamente la Sagrada Eſcritura, aprendiò el modo de rezar, las reglas, y ceremonias, no ocupandoſe ſino en exercitar virtudes, y en lo que es meneſter para el ſeruicio del Culto Diuino, y eſtado Eccleſiaſtico, el qual determinaua, y tenia propoſito de tomar. Enfrenaua ſu mocedad con continuos trabajos, afligiaſe con largos ayunos, con diciplinas, y cilicios; gaſtaua mucho tiempo en la oracion, y leccion, y en todas buenas obras. Eſtudiò demas de eſto, como deziamos, tan fundamentalmente las ceremonias, y reglas, que tocauan à la Igleſia, y culto ſagrado, que le conſultauan muchos, aſsi viejos, como moços en las dificultades que ſe ofrecian, y experimentando la dulçura, y ſuauidad de ſus palabras, quan abundantes de ſabiduria, y

Ex vitæ ſcrip. Synchrono, Baron. Yepes, Claud. Robert. Bucel. M. Fr. Ludouic. Manuel Martyr. Roman.

doc-

doctrina eran, el afecto, y caridad con que las dezia, iban enamorados publicando la liberalidad con que nueſtro Señor auia repartido de ſus gracias con aquel mancebo. Y muchos ya no ſolo à aprender ceremonias acudian à èl, pero reglas para enmendar la vida, y como aprouechar en la virtud. Era San Sulpicio, no ſolo rico de piedad de animo, ſino tambien de riquezas temporales, y muy poderoſo; y aſsi antes de apartarſe de ellas, aun viuiendo en Palacio, y entre las obligaciones de negocios del mundo: aſsi como otros gaſtan ſus riquezas en vanidades, ſuſtentando ſuperfluas familias, deſperdiciando el dinero, que Dios les encomendò, en galas, comidas, coches, cauallos, y paſſatiempos, con que viuen empeñados, no pagando el ſudor del oficial, ni el ſalario del criado, ſin perdonar el juego, y los demas gaſtos ilicitos: nueſtro Santo ſe entretenia en dar limoſnas, ſocorriendo pobres, viſitandolos, y remediando ſus neceſsidades; ſuſtentaua los preſos de las carceles, exortaualos à que ſufrieſſen con paciencia aquellos trabajos; procuraua como ponerlos en libertad, y ſatisfacia ſus deudas para que ſalieſſen libres, ocupandoſe de ſuerte en el ſeruicio de ſus proximos, que por ſu mucha piedad mereciò ſer llamado de todos el Piadoſo. No ſe acortaua ſu liberalidad con las Igleſias, antes bien, como èl les era tan inclinado, vnas reparaua, otras edificaua de nueuo, otras enriquecia con ornamentos, otras con vaſos. Fundaua Monaſterios, eſmerandoſe ſiempre en la hermoſura de los Templos: particularmente edificò vno muy lindo junto à caſa de ſu padre, donde iba muchas vezes con diſsimulo, y recato, mudando èl el veſtido que de ordinario traia en otro muy pobre, para huir la vanagloria, y eſtimacion, y no ſer conocido. Con eſtas obras, y con las continuas vigilias, y penitencias que hazia, con la feruoroſa oracion en que por largos eſpacios ſe ocupaua, anduvo tanto, y ſe auentajò en la virtud, y camino eſpiritual, que mereciò que por èl hizieſſe nueſtro Señor milagros patentes, y conocidos, aun ſiendo ſeglar.

Vno fue, que hallandoſe como ſolia en el Templo vna noche en oracion, acompañado de dos muchachos; mientras èl ocupaua el entendimiento, y conſideracion en penſamientos del Cielo, y en humilde, y feruoroſa contemplacion, dos demonios fieros ſe apoderaron con temeroſa, y formidable figura de aquellas criaturas, y à toda prieſa intentauan ſacarlos del Templo, ſin aprouecharles la reſiſtencia que hazian: y aſsi llenos de horror, y eſpanto pedian fauor, y ayuda con las mayores vozes, y gemidos que pudieron. Bolviò en ſi Sulpicio con ellas (porque eſtaua todo enagenado en Dios) y viendo los demonios, aprouechandoſe de la ſeñal de la Cruz, los ahuyentò, y arrojò, corridos de aquel ſanto lugar.

Deſde eſte tiempo, abraſado de embidia Satanàs, y corrido del deſprecio recibido de San Sulpicio, armò todo el Infierno contra èl, acometiendole con todo genero de tentaciones, y vſando de los mayores artificios, y maquinas, que pudo para derribarle. Pero el verdadero Siervo de Dios, no ſolo ſe burlò dèl, ſino que à cada paſſo con gran imperio le lançaua de los cuerpos de quien ſe apoderaua: y nueſtro Señor por ſus ruegos curaua todos los enfermos, que de ſu interceſsion ſe valian. Aunque eſtas marauillas ſe hazian ocultamente, y nueſtro Santo con toda diligencia procuraua que de ellas no huuieſſe noticia, no pudo tan gran luz, y reſplandor zelarſe, y ocultarſe tanto, que por diferentes partes no ſe deſcubrieſſen rayos que la hizieſſen publica al mundo, y dexaſſen de buſcarle, y aficionarſele muchos. Pero como èl lo eſtaua al eſtado Eccleſiaſtico, canſado del mundo, y de las pretenſiones dèl, ſe hizo Clerigo, y San Andregeſilo, Arçobiſpo de Burges le ordenò de Diacono, y mandò que enſeñaſſe, y predicaſſe en ſu Igleſia, con que cada dia crecia mas el

el nombre de su virtud, y doctrina.

Monasterios en Palacios de Reyes.

Aficionòse à ella Clotario Rey de Francia; y assi queriendo tenerle consigo, y que rogasse à Dios por èl, y por sus Exercitos, alcançò del Arçobispo que se le diesse para Abad de ellos, y de su Palacio. Porque los Reyes de Francia en aquellos tiempos eran tan Religiosos, y Christianos, que no se contentauan en fundar Monasterios en Pueblos, y Ciudades, sino que en sus Palacios tenian personas que hazian vida Religiosa: y aun en los Exercitos, y Campañas, quando iban à la guerra, lleuauan Monges con su Abad, para que rogassen à Dios por los buenos sucessos de la jornada, y para confessar, y predicar à los Soldados, y para las demas necessidades espirituales que ocurriessen. A este modo entrò en el Palacio de Clotario San Sulpicio, con algunos Monges de quienes èl era Abad, y Superior: y à los que lo eran de esta suerte, llamauan Abades Aulicos. Andaua, pues, como auemos dicho, San Sulpicio con el Rey, acompañauale quando iba à la guerra, y quando estaua en la Corte le servia, y al Santo, y à los demàs compañeros dauan la racion, como à los demàs Ministros de Palacio. Dieronle vna vez la porcion de tres dias para èl, y para sus discipulos, y San Sulpicio mandò repartir las dos partes entre los pobres, reservando para si, y los demàs la otra. Parecièles mal esto à los Monges, y començaron à lleuar con disgusto esta determinacion: pero reprehendièles el Santo, y amonestoles tuuiessen firme esperança, y fè en el Señor; pues lo que se reparte en su nombre à los pobres, lo buelve multiplicado ciento por vno en esta vida. Conocieron presto esta verdad los Religiosos; porque gente deuota, y personas principales les embiaron tanta prouision, y regalos, que antes les sobrò, que les hizo falta lo que se diò à los necessitados. Estas cosas, su buen termino, su mucha santidad, y grandes letras le grangearon à San Sulpicio grande credito en Palacio: pero lo que mas reputacion, y estima le diò, fue vn caso que le sucediò con Clotario Segundo en vna enfermedad, que le puso en tal extremo, que desauciado de los Medicos, no se tenia esperança de su vida. Sentialo la Reyna, como era razon, y ya le lloraua por muerto, y se contaua por destituida de tan amada compañia, como la de su marido, que mas que à si estimaua, y queria. Todo era sollocos, todo congojas, traspassada del dolor con las demostraciones que se dexan considerar, y suelen hazer las mugeres, que tiernamente aman à sus maridos. Pero acordandose los Cortesanos, y mas principales señores de Palacio del gran Varon que dentro dèl tenian, y que seria bien hablar à San Sulpicio, fueron à èl, y le pidieron con grande instancia rogasse à nuestro Señor por la salud, y vida del Rey. Encargòse el Santo de esta empressa, y aunque sus ordinarias penitencias eran tan grandes, como se ha dicho, añadiò aora mas rigores, mas oracion, mas lagrimas, ayunos, y vigilias, afligiendo su cuerpo de nueuo, como sino lo estuviesse tanto; por saber que este camino, y no otro es el que hallan los Siervos de Dios para obligar à su Magestad à que les conceda lo que le suplican. Estuuo de esta suerte Sulpicio cinco dias, sin cessar de lo començado, y sin auer tomado alimento alguno. Supieronlo los Caualleros, y señores de Palacio, que le auian pedido por la salud de su Rey, y con desearla tanto, le suplicaron no se tratasse assi, ni permaneciesse en tan grandes rigores de penitencia; pero èl les diò esta respuesta: Al fin de siete dias que perseuero sin comer bocado; espero yo en el Señor, à quien sirvo, que ha de hazer merced al Rey de darle salud, y entonces con la alegria quebrantarè el ayuno, y cuydarè de este cuerpo. Y sucediò assi, porque llegado el septimo dia tan deseado, y esperado de todos, de repente, y en vn instante cobrò el Rey la perdida salud, y quedò libre de la enfermedad, admirando à todos ver cumplida la promessa de

de San Sulpicio, y creyendo de otras, y con mas firmeza ſu mucha ſantidad, y que à ſu interceſsion diò Dios la ſalud al Rey, quedando eſto publico por el Reyno, eſtendiendoſe aun fuera dèl ſu fama.

Sucediò por entonces la muerte de San Auſtreſigilo Arçobiſpo de Burges, y queriendo premiar el Rey Clotario las virtudes de San Sulpicio, y agradecerle el beneficio que dèl recibiò, le nombrò por Arçobiſpo. Bien deſcuydado viuia el Santo de tal pretenſion, ni dignidad: pero juzgò era obra de Dios, y aſsi la admitiò, no para el honor, y grandeza de Primado de Francia, ſino para inclinar la cerviz al yugo del trabajo, y peſadumbre, que con la Prelacia le venia: y aſsi puеſto en ella hizo el oficio, y obrò en èl con la entereza, prudencia, y ſantidad, que dèl ſe eſperò ſiempre. No remitiò, ni diſpensò vn punto del rigor, y penitencias que vſaua, antes viendo que crecian en èl las obligaciones, y que el ſer Padre de almas, y ſuceſſor de los Apoſtoles, no le quitaua el ſer Monge, y que viuieſſe como tal, ſe aflixia de nueuo con extraordinarias aſperezas. Comia muy poco, dormia menos, por eſtar ſiempre velando como buen Paſtor ſobre ſus ovejas; y quando auia de repoſar no vſaua de camas adornadas de cortinas, y pauellones, de colchones blandos, y regalados, como hazen algunos Prelados, olvidando la mortificacion de ſus Celdas, y que la cama no ha de ſer mas de para quando à nueſtra flaqueza ſe dè la penſion del ſueño: eſte quebrantaua San Sulpicio en el duro ſuelo ſobre vn cilicio aſpero, y penoſo. Predicaua muy de ordinario, y como acompañaua ſu doctrina con tal rigor de vida, pudo tanto, que convirtio muchos Iudios, que auia en aquel Arçobiſpado, haziendo à cada paſſo tantos milagros, que por ſer caſi infinitos los que dèl ſe refieren, me avre de contentar con algunos, para que el piadoſo vea lo que podia con Dios nueſtro Santo, remitiendo los demàs à los Autores que vàn citados.

Auia grande hambre en aquel tiempo en aquella tierra, y era tal ſu rigor, que muchos morian por falta de ſuſtento: hallauaſe ſin èl vn muchacho, y pareciendole que à los pies del Santo Arçobiſpo tendria lo que auia meneſter, ſe fue à èl, y le pidiò remedio: el qual le entregò à ſu Mayordomo, para que cuydaſſe dèl, y le hizieſſe dar todo quanto fueſſe neceſſario cada dia. Mayores cuydados, ò negligencia quitaron de la memoria al Mayordomo el pobre muchacho, y ſin ſu fauor de pura flaqueza, y miſeria rindiò el eſpiritu, y muriò. Era mas ſolicito, y caritatiuo San Sulpicio, y tenia mas caridad, que ſu Miniſtro, y aſsi ſolia preguntar con gran cuydado à èl, y à los demàs, como les iba à los pobres: acordòſe de aquel muchacho, que abraçado à ſus pies le auia pedido limoſna, preguntò por èl, y ninguno le ſupo dar razon. Aflixioſe mucho el Santo, pareciendole, que por auerſe venido à ſu caſa, tenia obligacion de dar cuenta à Dios dèl, y aſsi como ſi fuera culpado, ſe retirò à ſu Oratorio, y poſtrado delante del Altar, ſuſpiraua, y lloraua tiernamente. Mientras èl ſe ocupaua en eſto, y la congoja crecia mas, vn hombre que tenia cuydado del horno de caſa, hallò junto à èl al muchacho muerto, por auerſe el pobrecillo llegado à reparar à aquel lugar de los grandes frios que hazia: fuelo à dezir al Santo, de que recibiò extraordinaria pena: hizo que ſe le traxeſſen alli, y poſtrado de nueuo, fueron tantas ſus lagrimas, y ſollozos, tan larga, y prolixa la oracion, que hizo, que apretado nueſtro Señor condeſcendiò à ſus ruegos, y le reſtituyò la vida con grande admiracion de los circunſtantes.

La miſma causò en otra ocaſion, librando de la muerte otro niño, y fue de eſta ſuerte: Auia el Santo mandado à vnos criados ſuyos que quitaſſen vn arbol muy grande, que eſtaua cerca de la Ciudad: fueron cortandole, y ſin advertir que à la parte donde iba à caer, eſtaua vn niño ſentado, le aca-

acabaron de cortar ; pero viò San Sulpicio la desgracia del muchacho, y la inaduertencia de su gente ; y aunque era tiempo que ya estaua casi en el suelo, hizo la señal de la Cruz, que fue bastante para que contra el mouimiento natural, donde le lleuaua su propria grauedad, y peso, obedeciesse el arbol à San Sulpicio, y cayesse de la parte contraria, sin que hiziesse daño al muchacho.

Otro notable milagro hizo San Sulpicio. Auia vn lago en el campo, que llamauan Virisionense, muy hondo, y ancho, y que en tiempo de la Gentilidad fue consagrado à los Dioses, ò por mejor dezir à los demonios. Estos, como en casa suya, hazian como quien ellos son, no perdonauan ningun passagero: y fueron tales las trayciones que vsaron, y tantas sus traças, que muchos desdichadamente perdieron la vida en èl anegados, y sumergidos. Causaua esto gran desconsuelo à toda la Comarca, porque necesitauan para muchas cosas del lago, y era infalible buscar la muerte, llegar à sus riberas. Passò en vna ocasion San Sulpicio por alli cerca, y como los muchos milagros que obraua le hazian conocido en todas partes : luego acudieron à èl los vezinos de aquel contorno, y le contaron los desconsuelos con que viuian, y sus continuos rezelos, y desgracias. Suplicaròle pidiesse à nuestro Señor les librasse de aquel trabajo, y desventura. Compadecióse el Santo Arçobispo de ellos, y mandò traer el Chrisma, y Azeyte bendito: mezclòlo todo junto, y echando de nueuo su bendicion, lo diò à vn discipulo suyo, à quien mandò que sin ningun rezelo, ni temor fuesse al lago, y lo arrojasse sobre èl, diziendo las palabras del Profeta Eliseo: *Sanè las aguas, y no avrà jamàs muerte, ni esterilidad.* Con lo qual el cruel enemigo huyò à su pesar al Infierno, dexando libre el lago, y las aguas dèl para el servicio de aquella gente, que no se hartauan de bendecir à Dios, y à San Sulpicio.

4. Reg. 2.

Pero aunque dexò el lago el demonio, no la embidia, y rencor ; y assi ofrigado del vencimiento, en vengança se fue al Rey, à quien por diferentes modos reduxo à querer sacar del Clero de Burges gran cantidad de dinero. Embiò para esto vno de sus mas familiares, de tan perverso natural, que ya por lisongear à su dueño, ya por sus depravadas costumbres, no dexò medio violento, ni traça dañosa, que no la executasse en grauissimo daño de los Eclesiasticos. Aflixidos ellos, pidieron à S. Sulpicio que les ayudasse : el qual preuenido con ayunos, y oraciones le hablò, y procurò reducir à razon ; pero era duro, y pertinaz el Ministro ; y assi no hizieron fruto en èl las santas palabras de nuestro Arçobispo. No desmayò èl por esso ; antes acudiendo de nueuo à Dios nuestro Señor, y reiterando las vigilias, ayunos, y lagrimas, quando le pareciò que era tiempo, mandò llamar à vn Santo Ermitaño, que viuia en vna soledad alli vezina, y se llamaua Ebresigilo, al qual mandò que fuesse à dezir al Rey, que mirasse tenia muy enojado à Dios, que hiziesse satisfacion, y penitencia, y que alçasse la mano de pedir à los Eclesiasticos, ni aflixirles, donde no, que entendiesse moriria muy presto. Espantòse el Rey, vistiòse de cilicio, llorò muchas lagrimas de grande arrepentimiento, y no solo dexò por el Santo lo que intentaua, pero añadiò nueuos priuilegios à las Iglesias, nueuas immunidades, y exempciones. Pero quando hazia esto el Rey, su Ministro no dexaua sus malas mañas: pues en escarnio de San Sulpicio, entrò à hurtarle algunas cosas de su casa, escondidamente vna noche, donde milagrosamente se hallò atajado, y sin saber por donde salir, hasta que sabiendolo por inspiracion Diuina el Santo, le cogieron los criados que embiò, de que hallandose corrido, y auergonçado, se precipitò en vn poço, tan hondo, que sola la caìda parecia imposible que dexasse de

matarle : mas las oraciones de San Sulpicio le sacaron libre , y sus palabras le reduxeron , y ablandaron , y èl no solo le perdonò , sino que le diò dones , y le hizo mucho fauor , y merced.

Otros muchos milagros pudiera dezir , que dexo por no ser molesto al Lector , pero no quiero callar , que demàs de aquellos con que nuestro Señor le honrò , tuuo espiritu de profecia : mostròlo en el daño que el demonio hizo à vn discipulo suyo , llamado Ansulfo, à quien en menosprecio de San Sulpicio maltratò de suerte , que quedò sordo , mudo , y tan al cabo , que por momentos se esperaua quando saldria de esta vida ; pero mantuuole vn bocado de pan , con vino que le hizo dar el Santo , dexandole tan sano , como sino huuiesse estado enfermo. Y à vn Labrador , que nuestro Señor castigò, porque quebrantò la fiesta del Domingo (que celebra nuestra Madre la Iglesia , en honra de su Santissima Resurreccion , y por otras muchas causas , y razones) secandole el braço derecho , con tan graues dolores , que estaua en vn perpetuo gemido , con sus oraciones le alcançò entera salud , bolviendo à tener el braço la misma vida que antes.

No solo por medio de San Sulpicio alcançaron muchos vida , y salud en los cuerpos , pero fueron infinitos los que las cobraron en las almas , assi hombres , como mugeres , para quienes fundò muchos Monasterios , y casas donde viuian Clerigos en communidad, y al modo de los Apostoles , y Monges en otros , y muchos de Monjas ; y no solo estos , pero gentes , que sin tomar ninguno de estos estados , aspirando à la perfeccion Apostolica , ponian sus haziendas , y riquezas à los pies de San Sulpicio , y de ellas se daua à cada vno lo que auia menester, y lo que sobraua se empleaua en fundar mas casas de perfeccion. En ellas muchos , que antes viuian en pecado , y andauan por el camino de la perdicion , se boluian à Dios nuestro Señor , y alcançauan su gracia : otros que auian començado a conocer à su Diuina Magestad , salian tan diestros en la oracion , y contemplacion , que parecian Serafines : otros imitando à San Sulpicio en las penitencias , solian como èl passar muchas vezes los tres dias enteros sin desayunarse, y quando comian era solo quanto auian menester para viuir. Y no solo se enseñauan en sus Monasterios estas virtudes, sino tambien toda buena doctrina sagrada , con que muchos salian grandes, y doctos Maestros de letras, y virtud.

Aunque estas obras le hizieron tan celebre , no solo en el Reyno , pero en otros circunvezinos; no por esso se le leuantaron los espiritus de sobervia , y estimacion: antes bien al passo que este crecia por las marauillas que obraua, y penitencias que hazia ; à esse mesmo se humillaua mas , y se tenia en menos. Esta virtud es la vasa , y fundamento de la santidad, si vno no es humilde , no es Santo , aunque parezca que haze milagros. Los de San Sulpicio resplandecian mas , quando èl mas se humillaua , y los deseстimaua. Estas virtudes , y su apacibilidad atraian de suerte à los hombres, que no bastando casas en que cupiessen , se iban à viuir à los bosques , y huertas , acudiendo èl à todos, los muchos años que Dios nuestro Señor le diò de vida , que fue muy larga : y para que los cuydados del gouierno no le diuirtiessen , nombrò Coadjutor , que le aliuiaua de ellos , empleandose èl en estas obras de caridad , sin perdonar tiempo , sacon , ni trabajo. Finalmente nuestro Señor le sacò dellos, para premiarlos en la otra vida, causando su muerte gran dolor en todos , por lo mucho que participauan del en todo genero de necessidades. Fue su muerte este dia , en que la Iglesia Romana haze commemoracion del , y todos los Martyrologios. Y si fue marauilloso

en

en su vida, por sus milagros, mucho mas lo fue en muerte; pues hizo tantos, que no solo de diuersas partes de Francia, pero de otros Reynos muy remotos venian à visitarle, hallando todos remedio en sus enfermedades, y trabajos: con que se hizo su deuocion tan vniuersal, y su fama se estendiò tanto, que se puede dezir fue San Sulpicio vno de los mas Ilustres Santos, que Francia ha tenido. Su santo cuerpo fue sepultado en el Templo, que èl auia edificado: y refieren los Autores vn milagro raro, y continuado en su Santo sepulcro; y es, que vna lampara que ardia en èl, auiendola proueido de azeyte vna vez, no fue necessario mas azeyte: y no solo bastò para que ardiesse continuamente, sino que rebosando, y recibiendolo los necesitados, sanaua de innumerables enfermedades, y que estando cantando visperas los Monges, se encendiò marauillosamẽte, sin q̃ despues la faltasse jamàs luz. En la Iglesia Parroquial de Villafranca de Confient, en el Obispado de Helna, se precian de posseer la Cabeça de San Sulpicio el Piadoso, venerandola, y estimandola por reliquia de inestimable valor.

Antonio, Merulo, y Iuan. Año 600.

¶ En el Monasterio de San Andres de Roma, los Bienaventurados Antonio, Merulo, y Iuan, de los quales escriue San Gregorio Papa. Los dos primeros fueron discipulos de nuestro Padre San Gregorio, en el dicho Monasterio, y todos guardaron la Regla de nuestro Padre San Benito, en el fervor primitiuo. Antonio tuuo don de compuncion, y lagrimas, y dos vezes fue certificado con vez del cielo, que le estauan perdonados sus pecados. Merulo no cessaua en cantar, y rezar alabanças à Dios, y à la hora de la muerte viò, que baxaua del Cielo vna corona de flores para su cabeça, y despues salia de su sepulcro vn olor marauilloso. Iuan estando desahuciado de los Medicos tuuo reuelacion de que no moriria entonces: leuantòse sano, viuiò dos años, y al fin de ellos, estando sobre la sepultura de vn Monge, le combidò al difunto para la gloria, y todos fueron à gozarla eternamente. Florecieron por los años de 600.

Martyr. Roman. lib 4. Dial. S. Gregor. M. Pet. in Catalog. Ferrar. Trithem. Arnol. Duac. Menardus, Bucelin.

S. Britualdo Obispo. Año 1045.

¶ En Vviltonia de Inglaterra, San Britualdo Obispo, y Confessor. Fue Monge de nuestro Monasterio Glesconiense, en aquella Isla, y por la fama de la santidad, promouido al Obispado Vviltoniense, ò Ramesbuniense, el qual gouernò con grande vtilidad de las almas, correspondiendo sus obras à su fama, y fue à recibir en premio de ellas à la gloria eterna por el año de mil y quarenta y cinco.

Ex Vvilhelmo Malmesburg. Math. Vvest. Menard. Bucelino.

B. Algoto. Año 1180.

¶ En Curia de la Retia Superior, el transito del Beato Algoto, por otros nombres Analgoto, al qual llaman vulgarmente Algoz, ilustre en Santidad. Fue muy noble, y dexando al mundo, recibiò la Cogulla de nuestro Padre San Benito, en nuestro Monasterio Cistercience de Claraual, en Francia, adonde viuiò en santos exercicios de vida actiua, y contemplatiua, y mortificaciones, de suerte, que siempre el enemigo le hallaua ocupado, y era el exemplo de toda perfeccion Monastica. Por esta razon eran sus palabras eficacissimas, y que mostrauan salir de espiritu de Dios. Eligierole por Obispo Cuniense, y nuestro Padre Melifluo San Bernardo, siendo su Abad, le mandò que acceptasse. Gouernò solos quatro años, y parece increible lo que obrò en ellos. Reformò al Clero, y los Monasterios, y entre ellos los de San Lucio, el de Caezes, el de Schannas, el Maria-Montano. Fue padre de los pobres, y fue à gozar del premio eterno, y dize nuestro Bucelino, que fue digno de ser puesto en el Catalogo de los Santos. Floreciò en tiempo del Emperador Federico Primero, año de mil ciento y ochenta, y obrò muchos milagros.

Ex Vvern. Com. Zimbr. Guilielmo, Abb. S. Theodori, Gulero, Stumph, Bruschio, Fort. Spréch. Claud. Robert. Bucel. in Menol. Annal. & Aquila. Monim. Cu rig.

¶ En el Monasterio de las Cue-

B. Antonio Monge. Año 1520.

tras el Beato Antonio Monge, Camaldulenſe, fue natural de Rechanato, y ſiendo mancebo ſe casò, y auiendo cogido à ſu muger en adulterio, la matò, y diuulgò ſu delito. Arrepentido de eſto tratò de caſtigarſe, y hazer penitencia, y tomando el Cordon, y Habito de la Tercera Orden del Serafico Padre San Franciſco, hizo vida Eremitica en vna ſoledad, cerca de Maslacio, y muy rigida, y cultiuò con ſus manos vn valle, antes inculto. Su comida cotidiana eran diez onças de pan, con vnas hojas de hortalizas, cocidas con ſal, y ſin azeyte. No ceſſaua vn punto en exercicios de leccion, oracion, y obras de manos. Combidòle el B. Paulo Iuſtiniano à la Sagrada Congregacion Camaldulenſe, y èl tomò en ella nueſtro Santo Habito, y profeſsò. Embiaronle à las Cuenas con Elias, otro Monge, y auiendo diſpueſto edificar alli vna Ermita, y faltando à ſu palabra el que auia de hazer los gaſtos, vendiò la ropa de ſu cama, y vnos librillos que tenia, y no baſtando para la mitad, hallò vna hendedura de vna peña llena de moneda antigua, que baſtò para acabarla, auiendo alcançado eſto en ſu oracion. Otra vez faltandole el pan para ſu compañero enfermo, alcançò con la miſma, que Dios le embiaſſe con vn cuervo vn pan reciente de dos libras. Muriò en la gran Camandula año de 1520. auiendoſe ya aliſtado en la Congregacion del Monte de Corona, y ſu vida rigoroſa, reformacion de la Camaldulenſe.

Exhiſt. Mõtis Corona, Lucam, Eremitom. Bucelino, in Menol. Annal. & Bened. Rediu.

¶ En Anagnia, la Canonizacion de nueſtro Padre, y Doctor Melifluo San Bernardo, la qual pone Henriquez el dia ſiguiente.

¶ En Bretaña, San Vltano Monge Lindisfarnenſe, del qual hazemos mencion à ocho de Agoſto, con otros Autores Monimi Lindisforn. Ioan. Colganus.

Año 782.

¶ En Eſpaña en los fines de la Carpentania, ò Reyno de Toledo, la memoria de muchas inſignes Virgines Monjas de nueſtra Orden, las quales pidieron à Dios que las tragaſſe la tierra, para que no peligraſſe ſu caſtidad, quando los Moros eſtauan ya cerca de ſu Monaſterio, y lo alcançaron, y ſe oia la campana, que las llamaua al Coro à las horas acoſtumbradas. Refierelo Luitprando, y Iuliano en los Aduerſarios, num. 530. y Aguſtin Barboſa. Sucediò año de 782.

Almanno Monge. Año 1120.

¶ En el Monaſterio Caſinenſe el Venerable Varon Almanno, Monge en èl, y natural de Melphia. Quanto mas eſtimaua aquel Sagrado Monte, tanto mas ſe tenia por indigno de auer profeſſado en èl, y ſe trataua con tanto rigor, imitando à los Padres antiguos, que permaneciò deſnudo, junto al Templo de S. Andres, açotandoſe, y cantando Pſalmos. Quanto agradò à Dios ſu penitencia, ſe viò deſpues de ſu muerte, porque Nicolas, y Carbo, dos Monges de aquella Caſa vieron abrirſe el pecho, y ſubir al Cielo vn gran globo de fuego à la hora de ſu muerte. Muriò por los años de 1120. ſiendo Abad Girardo.

Ex Monim Caſinenſ. Pet. Diacono, Mauro Marſtuſio, Conſtantino Cayetano.

P. Guillielmo de San Alexo. Año 1623.

¶ En Francia la muerte del piadoſo P. Guillielmo de S. Alexo, que fue el primero que dexando el ſiglo, abraçò la reformacion ſantiſsima de los Fulienſes, reformadores del Ciſter. Traçando eſto el Venerable Iuan de la Barriere, Abad Fulienſe el año de 1577. ſe le ofreciò para ayudarle, y trabajò mucho en reformar los Monges antiguos del dicho Monaſterio, y le ayudò en toda la Congregacion ya reformada. Fue Frances, y oriundo de la menor Bretaña; y como fue el primero que abraçò la reformacion, eralo tambien en el exẽplo de todas las obſervancias de la Regla riguroſa, que al principio ſe introduxo, la qual excedia à la de N. P. S. Benito; y aunque deſpues la moderaron los Pontifices, mandando à los Monges ſe ajuſtaſſen en todo à ella, èl retuuo el feruor de aquella primitiua auſteridad, juntandola con marauilloſa ſimplicidad, humildad, y oracion, de tal ſuerte, que muchas vezes ſe le paſſauã todas las noches abraçado à vna Cruz, y algunas

Carolus à Santa Maria, Bucelin

le

le lleuaron de allí medio elado à la enfermeria: y en este modo de viuir perseuerò hasta la muerte, que tuuo dichosa con grande alegria, espirando mientras le administrauan el Santo Sacramento de la Extremavncion à diez y siete de Enero, año de 1623. teniendo de edad sesenta y siete.

Dia 18. de Enero.

S. Deicolo Abad. Año 622.

Martyr Roman. Hugo Menar. Monimenta Cœnobij Lutrensis, & Compẽdiani, Petrus de Natal. Vincẽt. Bucelin.

QVando aquel gran Predicador Euangelico San Columbano (por muchos titulos grande en la Religion de nuestro Glorioso Padre San Benito, y en la Iglesia vniuersal) saliò desterrado de su Monasterio Luxobiense (como en su vida à veinte y vno de Noviembre se verà) entre los discipulos que sacò consigo, ò por mejor dezir, que desterraron con èl, fue San Deicolo, de Nacion Irlandès, Monge anciano ya, y quebrantado de las penitencias, y demas penalidades de la Religion, y por el mismo caso con desiguales fuerças para seguir el camino que lleuauan. Apenas anduuo dos millas, quando no pudiendo menear los pies de cansancio, y dolor, arrojandose à los de su Maestro San Columbano, le pidiò con toda humildad licencia para quedarse, pues no le era posible seguirle. Enterneciòse San Columbano, y compadecido de su necesidad, le concediò se quedasse, y derramando muchas lagrimas con èl, echandole su bendicion, y pidiendo à Dios tuuiesse cuydado dèl, se despidieron.

No permitiò nuestro Señor en valde esta falta de animo, y fuerças: antes bien era disposicion suya, para por medio de su Siervo S. Deicolo alargar su Diuina mano en aquella tierra, que era del Condado que llaman de Borgoña. Siguiò por ella su camino, pero con passos inciertos, por no saberle, y con las dificultades que traen las asperezas de las selvas, que era por donde èl caminaua, y donde iba buscando lugar à proposito para su habitaciõ, se enredò tanto, y en parte tan de-

sierta, y seca, que de ningun modo hallaua con que refrescarse, y mitigar la sed, causada del calor, y cansancio. Al passo que este crecia, se aumentaua la necesidad, para la qual le era fuerça buscar remedio, y auiendo de ser à costa de sus passos, dados en valde, sin hallar agua, faltaua poco para que vencido de la sed, y ahogado del calor rindiesse la vida, y su aflixido espiritu le faltasse. Alçò los ojos à Dios, y con grandes lagrimas pidiò à su Diuina Magestad tuuiesse misericordia dèl, perseuerando por largo rato de rodillas, hasta que mouido de superior impulso, se leuantò, y hincando el baculo en tierra, saliò al punto vna cristalina fuente, cuyos raudales, no solo mitigaron su sed, sino que alargandose, y estendiendose por aquellos campos, los riegan, fertilizan, y sazonan, siendo estimada de todos los vezinos, y venerada con el nombre del Santo. Andaua todavia perdido, y sin certeza, ni resolucion de donde iria à viuir, por no poder bolver al Monasterio de Luxouio (que assi se lo mandò San Columbano por la Obediencia.) No sabia que parte auia acomodada, ni quien le informasse, por hallarse rebuelto en aquella espesura, y soledad. Quando de repente viendo vna piara de animales cerdosos, alegre, y dando gracias à su Criador, con poco trabajo, y en breue distancia hallò el hombre que cuydaua de ellos. Llegò à èl S. Deicolo, y saludandole con benigdad, le preguntò si auia por alli alguna poblacion, y lugar acomodado, y fertil en que poder viuir. Respondiò el ganadero, que no lexos auia vn termino apacible, lleno de fuentes, y lagunas, que era junto con otra mucha hazienda de vn gran señor llamado Vversario. Pidiòle el Santo le hiziesse caridad de ponerle en el camino: pero escusandose èl, por el daño que podia venir al ganado de quedar solo: viendo que los ruegos no aprouechauan, lleno de espiritu del Señor, le dixo, que sino auia otro impedimento para que hiziesse aquella buena obra, sino el temor de que

algun animal se descarriasse, y recibiesse daño, que èl le asseguraua que no les vendria alguno, y que en fiança de esta verdad el daria su baculo por guarda, y diziendo esto, le hincò en la tierra. Debiò de respetar el rustico sin duda el espiritu con que aquellas palabras se dezian, y assi sin responder, se puso delante de San Deicolo, y auiendole guiado, bolviendo despues de algunas horas cuydadoso del ganado, no solo no le hallò perdido, ni esparcido (como estos animales suelen andar) sino todos juntos rodearon el baculo del Santo dormidos, y echados.

Llegado el Venerable Santo al lugar que deseaua, como su cuydado era darse solamente à Dios, sin hazer caso del mundo, à quien tantos años auia tenia despreciado, acomodandose en lo mas escondido, y espeso de aquellos bosques, de tal suerte señalò su habitacion (de arboles, y ramas) que podia sin mucho cansancio tener à mano vna Iglesia, que estaua en la ladera de vna montaña, dedicada al glorioso San Martin. Passaua el dia San Deicolo en exercicios santos, ya orando, ya rezando, y ya en la leccion de algunos libros, que consigo lleuaua. Porque los Siervos de Dios nunca vàn desproueidos de los sustentos del alma, ni de los antidotos que le pueden preservar de los venenos, y enfermedades. Estos son los libros sagrados, y espirituales, donde halla el piadoso, y que aspira à la perfeccion consuelo, y recreo, consejo, y ocupacion: porque el espiritu no suele estar siempre en oracion, y para leuantarle, y huir los pensamientos que distraen, es vnico remedio leer libros santos, y espirituales. Esto hazia nuestro Santo, y quando no podia ser visto, se iba à tener la noche en aquella Iglesia, regalando su espiritu en la presencia de Christo nuestro Señor en el Venerable Sacramento del Altar. Cosa marauillosa: que estando cerradas las puertas, sin llegar nadie à ellas se abriã, y le dauan franca entrada las vezes que iba, que era quando echaua de ver, que no podia ser visto de nadie. Pero no pudo estar esto tan secreto, que no viniesse à saberlo el Sacerdote, à cuyo cargo estaua la Iglesia, y enojandose sobre manera, quando viò que le oian, començò à lastimarse, diziendo à vozes: Ay de mi! que por vn Monge aya yo de dexar mi casa, y quietud? Que por èl no pueda viuir en este lugar, donde con tanta quietud estoy? Gran desgracia es la mia, no sè à que mas pueda llegar? Auia acaso mucha gente por alli, que auia venido à la Iglesia, y oyendo aquellas palabras, se llegaron todos, preguntandole la causa de ellas, y de sus quexas. Respondiò el Sacerdote: Està escondido en lo espeso, y embreñado de esta selva vn Monge estraño, que no sè de donde es, que à media noche, con pretexto de tener oracion me avre las puertas de la Iglesia, por cerradas que estèn, y esto todas las noches, y se està dentro, y quando acaba se buelve. Iuro à Dios de Cielo, y tierra, que si en nuestra Iglesia de aqui adelante le hallo alguna vez, que le he de sacar de ella muy bien apaleado. Pero no temia San Deicolo las amenaças de los hombres, teniendo à Dios tan de su parte: èl de dia, y de noche se estaua en continua oracion, y su Magestad le guardaua, embiando Angeles que le assistian, y abrian las puertas, deslumbrando al Sacerdote, que con otros compañeros le azechaua, para que sin recibir daño ninguno pudiesse entrar, y salir. Causaua esto mayor rabia, y enojo al Sacerdote, y sus ministros, y viendo que no podian auerle à las manos, vsaron de otro ardid, cerraron las puertas por dentro, y arrimaronla muchas zarças, abrojos, y espinas, y poniendo maderos, y tablas hasta el techo, de tal suerte le armaron trampas, que quedaron muy seguros, que ya que entrasse, al abrir no dexaria de quedar lastimado, y descalabrado, y ellos abriendo las ventanas se salieron por ellas. Mas la prudencia, ni sabiduria de los hombres no vale contra lo que Dios quiere. Entraua, y salia San Deicolo, como si no huiesse

viessen puesto impedimento alguno, sin caer, ni ofenderle aquellos embaraços. Acabaron de perder la paciencia que tenian el Sacerdote, y sus malos compañeros, viendo defraudados sus pensamientos, y trazas, y assi llenos de rabiosa colera embiaron al Señor de aquel termino (que como diximos se llamaua Vversano) quexandose con grandes querellas contra San Deicolo, aduirtiendole, que aquel Monge le queria despojar de su Iglesia, y que si no ponia remedio, se leuantaria con ella; porque todos juntos los de aquel contorno no auian sido poderosos para echarle de su Iglesia, añadiendo à estas otras mil calumnias.

Enojòse notablemente el Cauallero en oyendo el recado, y embriagado, y fuera de si con la colera, sin mas reparo, ni consideracion, dixo à sus criados: *Ite cum festinatione, & si quis illum fidelium meorum capere posit, sine mora castretur.* Pero apenas pronunciò su sacrilega boca tan sucia, y abominable sentencia contra el siruo de Dios, quando permitiò su Magestad, que como otro Amon ocupasse el suplicio, que auia hecho fabricar para ahorcar à Mardocheo, y que con la pena del talion fuesse castigado: sintiendo en si tan gran dolor en donde queria darle à San Deicolo, que abreuiandosele por momentos la vida, aguardaua por instantes la muerte. Tenia este mal Cauallero vna virtuosa, y Christiana señora por muger, llamada Bertildis, la qual viendo tantos dolores, y angustias en su marido, acordandose del mandato dado contra el Santo tan temerariamente, llegandose à èl bañada en lagrimas, le dixo: Cierto, señor, que yo me persuado, que el mal que padeceis viene en castigo de lo que ordenasteis contra aquel Monge estrangero, pues viene à ser en la misma parte: yo quiero embiar con toda breuedad à llamarle, quizà permitirà nuestro Señor, que por sus oraciones se os mitiguen essos dolores. Muy apriessa, y sin detenerse fue el mensagero, pero queria Dios, justo vengador de los agrauios de sus siruos, dar escarmiento à los señores, que ciegos con la altiuez, y vanidad de sus rentas, nobleza, vassallos, y Estados, no estiman, ni respetan à los Ecclesiasticos, y Religiosos, sino que los atropellan, creyendo los chismes, y embustes de los embidiosos, y hijos de maldad, y los tratan como si fueran inferiores, siendolo ellos; pues la dignidad Sacerdotal, y habito Monastico es de mayor dignidad, y merece mas respeto, que las estimaciones del siglo: y assi antes que pudiesse llegar San Deicolo perdiò la vida este gran señor, este nobilissimo Cauallero, y fue à dar cuenta al Tribunal de Dios de lo que dexaua mandado, sin poder saber la respuesta de nuestro Santo.

El qual assi que oyò al mensagero, no mirando la injuria del mal Christiano marido, sino la piedad de su virtuosa muger, aunque cargado de años tomò el camino con la mayor priessa que le permitian sus pesados pies. Hallò ya muerto à Vversano, y la viuda piadosa, no obstante su gran pena le recibiò con grande honra, y con la estimacion, y caricia, que sus muchas virtudes merecian. Estaua San Deicolo cansado de la agitacion del camino, y por la misma razon caluroso; y assi antes de sentarse para recibir algun aliuio, y desahogo, quiso quitarse la Cogulla. Acudieron de priessa muchos criados à tomarla, para ponerla en algun aposento en que estuuiesse guardada; pero mirandolos benignamente el Santo, les dixo: No lo he de permitir, hijos, no os canseis, que serà en valde, porque yo tengo vn criado, que guardarà con fidelidad esta Cogulla. Peregrino, y estraño soy por Iesu Christo, lo que su Magestad quisiere de su siruo esso se haga. Admirable, y no visto milagro! Boluiò los ojos el Santo à vna ventana, y viendo entrar por ella vn rayo de Sol (que como dizen los Filosofos la calidad del Planeta, y crasitud del ayre, y polvo le haze parecer que es vna viga) acercandose puso encima

Pone la Cogulla sobre vn rasgo del Sol.

ma la Cogulla ; donde estuuo por espacio de dos, ò tres horas, hasta que se la boluiò à vestir, como si la huuiera colgado de vna cosa muy firme. Arrojose, viendo esto, Bertildis à los pies del Santo, y hecha vn rio de lagrimas, y sollozos, le pedia encarecidamente rogasse por el alma de su marido. Algunos Autores dizen, que mouido de sus ruegos alcançò San Deicolo de nuestro Señor, que boluiesse al mundo, y que le resucitò. De qualquiera manera que ello fuesse, la piadosa señora mouida de la santidad, y virtud de S. Deicolo, viendo el gusto que auia mostrado de hazer oracion en aquella Iglesia de San Martin (de donde se auia originado toda la desgracia del marido) ya en agradecimiento de resucitarle, ya porque alcançasse de nuestro Señor descanso para el alma del difunto, y suya ; ella por escritura publica le diò no solo la Iglesia de San Martin, y quanto tenian en ella, como Señores, y Patronos, pero tambien la Villa, que se llamaua Lutra, con todo su termino, y hazienda, Priuilegios, y essempciones, trasfiriendo en èl perpetuamente su dominio.

No recibiò la donacion el Bienauenturado Deicolo para ateforar hazienda, que èl no lo auia menester para si : admitiòla para el Señor, y assi la fue empleando en su seruicio. Porque viendose rodeado de mucha gente virtuosa, que à la fama de sus milagros, y virtudes acudian à aprender dèl, y que fuesse su Maestro : edificò dos Templos de linda, y hermosa architectura, el vno en honor del Principe de la Iglesia San Pedro, y el otro del Doctor de las gentes San Pablo : y acomodandolos de viuienda, de tal suerte acudieron de todas partes sieruos de Dios à rendirse al yugo de la obediencia de tan gran Padre, que como hasta alli auia sido aquel sitio habitacion de fieras, començò à ser Paraiso de los Monges, y de esta suerte tuuo principio el Monasterio Lutrense. Viuiase en este desierto con gran perfeccion : porque como San Deicolo era muy anciano, y se auia criado en la disciplina de aquel Luzero de la Religion San Columbano, y en el Santissimo Monasterio de Luxouio por èl fundado : y por otra parte con la oracion, y merced, que nuestro Señor le hazia, estaua tan fundado en la virtud, mostrauala, y aprendianla dèl sus Monges. Porque no ay cosa mejor para que vn Prelado, y vn Maestro de Nouicios, vn Prior, y qualquiera que tenga oficio de guiar à otros, saque el fruto que desea, que executar, y poner por obra lo que quiere enseñar à los demàs. Sus costumbres darán vozes, aunque èl no mueua la lengua : el exemplo que diere con sus obras, serà el aguijon, y espuela para que le imiten, sin que aya menester mouer los labios. Mal se puede pedir à vn subdito Religion, si vè, que no la exercita el Prelado. Persuadanse los tales, que en ellos viue la reforma, ò destruicion de los Monasterios. No se compadece no viuir relaxado, sin acudir à acto de comunidad, ni de penalidad, y que quiera el Prelado que sus subditos viuan ajustados à la Regla, y perfeccion. Al Prelado, y Superior manda nuestro Padre San Benito, que con las obras enseñe à los subditos ; porque si èl viue como debe, y acude à lo que la dignidad, y cargo le obliga, no ay duda sino que le imitàran de la manera que hazian sus Monges à San Deicolo.

Hallauase vn dia con ellos en la Iglesia en el Oficio Diuino, quando sucediò, que Lothario, ya Rey de las tres Prouincias, en que estaua diuidida Francia (como San Columbano le auia profetizado) por entretenerse auia llegado cazando hasta la selua, que estaua junto al Monasterio ; y entre los demàs animales que leuantaron, tuuieron fuerte algunos Caualleros muy nobles (que iban acompañando al Rey) de descubrir vn fiero, y grande xauali, el qual viendose apretado de aquellos señores, por guarecerse se entrò huyendo en la Iglesia, donde (como diximos) estaua el Santo con sus Monges. Boluiò

uiò el roſtro, y viendo la fiera, y conociendo el miedo que la traìa à aquel lugar, leuantando la mano, le dixo: Eſtà cierto, que pues llegaſte à la Caſa de la Caridad, que oy no perderàs la vida, ni daràs en las manos de los que te buſcan, y perſiguen. Seguian los ſeñores, y cazadores el raſtro del xauali; y aſsi aunque tardaron, no perdiendole de viſta, llegaron haſta la Igleſia, y viendola abierta entraron en ella, donde hallaron echado junto al Altar al que antes era feroz, y terrible xauali, mas manſo, y quieto, que vn pequeño cordero. Quedaron todos, viendo tal marauilla, mudos, y llenos de eſpanto, mirandoſe vnos à otros; y quando de alli à algun rato diò lugar la admiracion, embiaron perſonas, que dixeſſen al Rey aquel ſuceſſo con toda diligencia, ſuplicandole vinieſſe à ſer teſtigo de lo que viendolo apenas creeria. Guiò à aquella parte el Rey en oyendo los cazadores, y acompañado de los ſuyos, y de la mageſtad de ſu Caſa, llegando à la del Santo, entrò en la Igleſia, donde deſpues de hecha oracion, viendo à S. Deicolo, y ſus Monges, reſpetando la virtud que en ſu habito, modeſtia, y mortificacion repreſentauan: con mucha humildad preguntò à S. Deicolo de donde era, y que genero de vida viuia, y inſtituto guardaua. Satisfizo à la pregunta nueſtro Santo, contandole ſu venida, y lo que aqui hemos referido. Pero aſsi como el Rey oyò dezir, que era diſcipulo de San Columbano, alegre ſobre manera, pareciendole, que era merecedor de ſu gracia quien era prenda del que èl tanto eſtimaua, le dixo: Todo quanto pertenece à mi Real Patrimonio en eſtos terminos vezinos al de vueſtro Monaſterio, aſsi en ſeluas, boſques, y montañas, como peſquerias, paſtos, y prados, os concedo, y doy perpetuamente por vueſtro; y al punto mandò ſe hizieſſe eſcritura de ello. Agradeciòlo el Santo con la humildad que pudo, y à viſta del Rey, y ſu Corte, mandando al xauali que ſe fueſſe, boluiendo à ſu natural fiereza, con grandes bufidos, y ligereza, ſe fue à la ſelua, ſin ofender à ninguno de quantos alli auia. Compungiòſe el Rey viendo tal milagro, y pidiendo con toda ſumiſſion à San Deicolo le bendixeſſe, eſtando aguardando con gran deuocion mientras lo hazia, rogandole tuuieſſe memoria dèl en ſus oraciones, alegre, y conſolado ſe boluiò à ſu Ciudad.

Viendo San Deicolo las mercedes que nueſtro Señor le auia hecho, repartiendo tan liberalmente bienes temporales en aquel Monaſterio, conociendo quan inconſtantes ſon los fauores de los hombres, y la facilidad con que ſe mudan, quiſo tambien con bienes eſpirituales enriquezer ſu Caſa, y alcançar Priuilegios, indulgencias, y exempciones, para que las almas, y los cuerpos de ſus Monges viuieſſen con quietud en el ſeruicio de ſu Dios, y obſeruancia de la Regla, ſin pleytos, ni ruìdos, como ſuele auer entre Monaſterios, y Obiſpos. Llamò la Comunidad, y propuſoles ſu intento, y que determinaua con la ayuda de nueſtro Señor ir à Roma, y traer de allà lo que deſeaua, antes que le preuinieſſe la muerte, fiando en la Diuina miſericordia le daria fuerças para en tan gran vejez poder concluir ſu camino, y boluer con breuedad. Y era obra del Cielo ſin duda, pues parece milagro, que quien no tuuo pies para ſeguir à ſu Maeſtro San Columbano algunos años antes de viejo, y peſado, pudieſſe emprender aora jornada mas larga, y trabajoſa. Pero quiſo nueſtro Señor ordenar aquel canſancio, para que dèl ſe erigieſſe eſte Monaſterio, que tan gran fruto ſacò de Borgoña para el Cielo. Hizo grandes fauores el Sumo Pontifice à San Deicolo, diòle muchas Reliquias, y Indulgencias, grandes Priuilegios, y exempciones, admitiendo debaxo de la proteccion Apoſtolica ſu Monaſterio, à quien quiſo que eſtuuieſſe inmediatamente ſujeto, y èl le obligò en doze ſueldos de plata cada año de cenſo perpetuo. Deſpidiòſe el Santo, y boluiendo à ſu Monaſterio cargado, y enriquezido con las coſas dichas,

y

y muchos ornamentos para la Iglesia, alegrò con su vista à los discipulos, que le deseauan cuydadosos de su vida. Bien conociò San Deicolo la poca que le quedaua, y assi quando le pareciò que ya estaua el gouierno, y disposicion del Monasterio, como deseaua, y que èl no haria falta en èl, juntando los Monges, aunque con gran sentimiento de todos, renunciò la dignidad Abbacial, y hizo que fuesse puesto en su lugar otro discipulo suyo, llamado Columbino, à quien èl auia apadrinado en el Bautismo, y desde muy pequeño auia doctrinado, y enseñado la virtud, y perfeccion, y es tenido, y venerado por Santo, y celebran su fiesta, y hazen conmemoracion dèl los Martyrologios Monasticos à treze de Setiembre. Hecho esto, hallandose ya desembaraçado del gouierno, retirandose à vn lugar apartado, y solitario, donde tenia vn Altar, afflixiendose de nueuo con penitencias, ocupando dias, y noches en oracion, y contemplacion, como otra Maria à los pies del Señor, aguardò la hora en que siendo llamado para la vida eterna, saliò de esta perecedera lleno de virtudes, y merecimientos por los años de seiscientos y veinte y siete, ilustrando Dios, y honrando su sepulcro con milagros, y portentos muy grandes.

Solamente referirè dos, que son los que se siguen. Entraron los Hungaros, Idolatras, è Infieles, por aquellas tierras, destruyendo diferentes Prouincias, y entre ellas à Borgoña; y auiendo huìdo los naturales à los montes para assegurar la vida, se fueron apoderando de toda aquella tierra. Entraron en el Monasterio Lutrense, y hallaronle desamparado, sin persona alguna que lo guardasse. Pusieronle fuego, que le abrasò todo, salvo las dos Capillas de San Pedro, y S. Pablo, adonde no llegaron las llamas, y la de San Deicolo, adonde estaua su santo cuerpo. Intentaron quemar sus santas Reliquias, aplicando fuego à la tumba de madera, que las cubria y ni vna astilla se quemaua. Porfiauan aumentando el fuego, y milagrosamente defendia Dios los santos hueslos. Rabiosos aquellos Barbaros llenaron la Capilla de hazes, y colmos de secas pajas, y aplicauanlas fuego, pero jamàs en materia tan dispuesta pudo obrar su actiuidad, ni prender en ellas este elemento, como si lo aplicàran à la materia de las mas opuestas calidades. Quedò despues de este sucesso el Monasterio desierto, y arruinado por muchos años, vsurpando personas seculares (codiciosas siempre de los bienes Eclesiasticos) la hazienda, y patrimonio en que le auian dotado sus fundadores: y por varios modos vino toda la hazienda del Monasterio à poder del Conde Euerhardo, intruso possedor, como los demàs que le auian precedido. Tenia tres hijos grandes, y valientes mancebos, quanto vizarros, y hermosos. Salieron vna vez à caza, y dispusieron su alvergue de noche cerca del sepulcro de San Deicolo: descansaron alli durmiendo algunas horas, y por la mañana quisieron con sus criados salir à continuar el exercicio de la caza. Pero, ò marauilloso Dios en sus Santos! repentinamente se hallaron todos valdados de pies, y manos, sin poder mouer mas que las lenguas para pedir à Dios misericordia. El mayor se llamaua Euerhardo, el segundo Hugo, y el tercero Guntramno. Embiò el padre ya muy anciano à buscar à sus hijos, viendo que tardauan: supo el miserable estado en que los hallò el mensagero, vino à toda priessa, y viendo el miserable expectaculo, mouido tanto de compassion en el cuerpo, como de contricion en el alma, prorrumpiò con especial alumbramiento de Dios en estas vozes. Hijos mios, tened por cierto, que no ha sucedido esto acaso, sino por justo juizio, y castigo de Dios: porque mi padre, y abuelo vuestro me contaua muchas vezes el modo con que este lugar, y sus possessiones auian venido à su poder, y que era Sagrado, y del Santo Abad Deicolo, y de sus Monges. Conozco, que aquella injusticia ha querido Dios que no quede sin vengança, y justissimamente la ha tomado en nosotros

des-

despues de la quinta generacion. Sè tambien, y conozco, que todo ha sido disposicion de la Diuina misericordia para remedio de nuestras almas; y assi hagamos penitencia, y pidamos perdon à Dios, y à San Deicolo, que sea nuestro interceſſor, con firme esperança, y confiança verdadera. Apenas oyeron estas palabras los tres Principes, si nobles en la sangre, mucho mas en la piedad, quando llorando amargamente su culpa, pidieron perdon de ella, prometiendo ellos, y su padre, y criados quedarse en aquel santo lugar, restituir la hazienda, reedificar el Monasterio, y tomar el santo habito de nuestro Padre San Benito, jurandolo assi en el sepulcro de San Deicolo: y luego se hallaron buenos, y sanos; y auiendolo cumplido, viuieron, y murieron en este Monasterio santissimamente, como se puede inferir de tan rara, y milagrosa historia, y prodigiosa vocacion.

B. Leobardo. Año 546.

Ex Gregor. Turonensi. Baro. Script Galliæ. Bucelino. Martyr. Rom.

¶ En Turon de Francia B. Leobardo Recluso, que resplandeciò con marauillosa abstinencia, y humildad. Fue muy noble, y su padre le tenia persuadido à que se casasse; pero muriendo, y auiendo cuydado de su funeral, y exequias, fue à ver à vn hermano suyo, con intentos de contraer el matrimonio, que su padre le auia mandado, y èl le dixo mil injurias, echandole de su casa con tanto desamparo, que aquella noche estuuo en vna vil choza. Alli le inspirò Dios, que dexasse el siglo, y fuesse al Monasterio de San Martin Turonense, adonde fue Monge; y estando ya cercano à la muerte, tomò nuestro santo habito, quando en èl estaua recien llegada la Regla de nuestro Padre San Benito, y resplandeciò en èl con grandes virtudes, y milagros. Entre estos el mas celebrado era, q̃ sanaua los calenturientos, dandoles à beber vino, al qual echaua la bendicion. Muriò luego que se reformò aquel Sagrado Monasterio, y en el sepulcro que se auia hecho, fue enterrado por los años de 546.

¶ En la Ciudad de Neucomo, las Santas Virgenes Librada, y Faustina. Su padre fue Ioannato, Señor de Cusio, celebre fortaleza entre los rios Pado, y Apenino en el campo de Placencia en Italia. Viendo vn dia llorar à vna muger la muerte de su marido, se resolvieron à no tener otro esposo mas que à Iesu Christo, y salieron sin saberlo su padre, guiandolas vn buen Sacerdote, llamado Marcelo, lleuando consigo las cosas mas preciosas, y joyas de mugeres. Llegaron à la Ciudad de Como, y alli edificaron vna hermosa Ermita à honor de Maria Santissima Señora nuestra, y viuieron dadas à oraciones, ayunos, y vigilias: pero dexando aquel sitio por la frequencia del Pueblo, se fueron à otro sitio cercano al rio Coxia à la Iglesia de San Iuan Bautista, que alli auia, y en vn Monasterio de nuestra Orden tomaron la Cogulla, el qual ellas fundaron, y en èl guardauan puntualmente la Santa Regla. Su padre auiendolas descubierto, intentò en valde apartarlas de su proposito; y vencido despues de sus varones, hizo donacion de mucha hazienda al Monasterio, llamado oy de Santa Margarita. Muriò Faustina à quinze de Enero, y Librada à diez y ocho. Sus santos cuerpos fueron sepultados en su Monasterio, y despues trasladados à la Iglesia Mayor año de mil trecientos y diez y siete, y se celebra alli su fiesta, y en Verona; passaron à gozar de Dios año de

Santa Librada, y Faustina.

Ex Morim. & Breu. Comensib. & Placenciæ. Bucelino.

B. Miguel.

¶ En España, el B. Miguel, Sacerdote de nuestra Orden de Montesa, el qual despues de auer aprendido à sujetar la carne al espiritu con vigilias, oraciones, y ayunos, anhelando à mayor perfeccion, se diò todo à trabajos, y ocupaciones Apostolicas, predicando libremente la palabra de Dios, sin reparar en peligros, reprehendiendo los vicios, y errores de los Infieles, hasta que cautiuo de ellos, no pudiendole apartar de la confesion de la Fè, con promesas, ni amenaças, le echaron viuo en el fuego, y alli fue victima, y holocausto delante de Dios: muriò año de

Ex Menol. Cister. Henriq. Bucelin. in Menolog & Annalib.

¶ En el Monte Casino, el B. Iuan

B. Iuan Veneto. Iuan Veneto, Monge esclarecido en obediencia, humildad, paciencia, y en todas las virtudes, las quales manifestò Dios quanto le auian agradado, sanando en su sepulcro a vn Monge de vna hernia por sus meritos. Floreciò año de

Ex Monim. Casin. Petr. Diacono. Marchesio. Bucelino.

B. Beatriz. Año 1262. ¶ En Ferrara, en el Monasterio de San Antonio, el Transito de la B. Beatriz Arestina, ò Estense, Princesa; la qual fue hija de Azon, nona de este nombre, Marques de Ferrara, Mantua, Verona, y de Ancono, y casada con Galeacio Manfredo, Principe de Vincencia, y de Verardo; y muerto este, dexò el siglo, y los regalos, grandezas, y vanidades, y se dedicò à Dios en el dicho Monasterio que ella fundò, y viuiò con insigne fama de santidad, fauorecida de Dios con gracia de hazer milagros, y passò de esta mortal vida este dia, año de mil ducientos y sesenta y dos.

Bucelino.

S. Zacharias. ¶ En Sicilia, S. Zacharias Monge, y Ermitaño, celebre por el grande rigor de su vida, y amor de la contemplacion de las cosas Diuinas. Floreciò año de

Idea Sanct. Siciliæ. Ocsaci. Cayetani. Bucelino. Menol.

San Iñigo Abad. ¶ En el Real Monasterio de San Saluador de Oña en nuestra España, la Translacion del cuerpo de San Iñigo, Abad del, hecha cerca del año de mil ciento y quarenta y dos.

Martyr. Hispan. hac die

S. Bernardo. ¶ En mismo dia, la Canonizacion solemne de nuestro Padre San Bernardo, Doctor Melifluo, hecha por el Papa Alexandro III. en Anagnia, año de mil ciento y sesenta y quatro, onze años despues de su muerte, y las letras se despacharon el año siguiente.

Bucelin.

Dia 19. de Enero.

S. Vulstano. Año 1067. EN la Prouincia Vbarvicense de la Isla de Inglaterra, nació San Vulstano; fueron sus padres Eastano, y Vbulgeoba, tan Sieruos de Dios, que no contentos de auer empleado la vida en servirle, quisieron acabarla en mayor perfeccion; y assi aunque cargados de edad, quando vieron criado al hijo, se hizieron Religiosos el en el Monasterio Vbigornense, y ella en otro de Monjas. Doctrinauase en este interin San Vulstano, y estudiaua en casa de vn Clerigo, llamado Burgo, y con el natural cariño iba de ordinario à ver à su buena madre, que siempre le representaua las vanidades del mundo, alentandole à su menosprecio, y que se hiziesse Monge en el Monasterio, donde lo era su padre. No fue menester mucho para que el santo joven obedeciesse à su madre; porque como era vaso escogido de Dios, su Magestad le alumbraua con santas inspiraciones. Tomada, pues, resolucion, y despedido del siglo, yendo al Monasterio Vbigornense, pidiò con gran humildad, y feruor la Cogulla al Obispo, que lo era juntamente, y Abad. Porque en Inglaterra casi todos los Monasterios de nuestro Padre San Benito eran Catedrales, ò por mejor dezir casi todas las Catedrales eran Monasterios de nuestra Orden, y los Abades eran Obispos. Viò el de Vbigornia en San Vulstano prendas, y talento, merecedor de admitirle por Monge, y assi le diò el habito; y hallandole muy obediente, y rendido, à su tiempo le diò la profession, y de alli à algunos años le ordenò de todas Ordenes, hasta hazerle Presbitero.

Poliydor. Virg. Matth Vvest. Nic. Horpsfel. Eduardus. Mayhevu. Yepes. Baronius. Molanus. Galesi. Menardus. M. Fr. Ludouicus Manuel.

Si hasta entonces diò el Santo muestras de gran Religioso, aora viendose Sacerdote, fueron mucho mayores; porque todo su exercicio era en ayunos, y vigilias, en silicios, y disciplinas, en oracion, y leccion santa, en obras de caridad, y vniuersalmente en todo genero de verdaderas virtudes. Era San Vulstano vn exemplar, y dechado para los demàs Monges; y deseando el Abad, que los nueuos, que llamamos Iuniores, le imitassen, le hizo su Maestro. Con esta ocasion resplandecia mas la gran virtud del Santo, esmerandose tanto en el cumplimiento de sus obligaciones, que no auia ninguno, ni

Senat. Brayon. in vita. Po.

mas

mas puntual, ni mas asistente en el Coro, y Iglesia, donde se iba à orar los ratos que le quedauan libres. Conocieron estas ventajas al resto del Conuento los ancianos dèl, y assi à su ruego fue nombrado por Cantor, y Tesorero. Parecióle à San Vulstano, que el oficio de Cantor, que le auian dado, pedia diferentes merecimientos que los suyos, juzgauase muy pecador, y insuficiente, porque suponia, que conuenia ser vn Serafin en el alma, conciencia, y amor de Dios, el que imitando à los del Cielo de dia, y de oche, le ha de alabar en la tierra, y su Iglesia. Y assi como hasta entonces no se huuiesse empleado à su parecer en cosa buena, començò à affligir su cuerpo con nueuas penitencias, y ayunos, siendo estos à vezes tales, que en dos, y tres dias no comia, ni bebia, dandose totalmente à la oracion, y contemplacion, en que se ocupaua los ratos que tenia libres del dia, perseuerando las noches enteras en ella, sucediendole muchas vezes passarse sin dormir quatro dias, y noches: y entonces temiendo, que de velar no se le secasse el celebro, para dar al cuerpo aquel necessario descanso, no vsaua de regalado lecho, y cama blanda despues de tanta vigilia; sino que en la misma Iglesia (como hemos dicho) sobre vn escaño tendia los cansados miembros, y poniendo por almohada el libro en que leia, quebraua el sueño por breue rato.

Passados algunos años, en que siempre se iba auentajando en virtudes San Vulstano, muriò Agelubino, Prior de aquel Monasterio, y San Alfredo, que era Obispo, y Abad entonces, pareciendole, que ninguno mejor que nuestro Santo podria hazer aquel oficio, le nombrò, de que se alegraron sumamente todos los Monges, porque vniuersalmente era amado. No mostrò en este oficio menos caudal que en los demàs S. Vulstano, siendo en èl iguales la autoridad, y exemplo, la caridad, y solicitud, procurando, que el Cabildo, y la Diocesis (las vezes que le tocaba por ausencia del Obispo) anduuiessen governadas, segun pedian los estatutos, y costumbres, sin q̃ estos nueuos cuydados disminuyessen en èl el rigor de la vida Monastica. Era muy respetado, y reuerenciado de todos con ser no de mucha edad, porque nuestro Señor quiso ilustrarle con milagros. Muchos obrò siendo Prior, pero el mas publico fue, que estando vn hombre en vna torre muy alta, se descuydò, y vino cayendo al suelo: estauan con S. Vulstano muchos, y todos lo mirauan con lastima, aguardando que llegaria hecho pedaços al suelo: pero hizo el Santo la señal de la Cruz, y con ella le preseruò del daño, hallandose el hombre en tierra sin recibir ninguno. No fue menor auersele aficionado vna hermosissima muger, noble, y rica, y siendo moço San Vulstano, aunque diuersas vezes le solicitò, no solo resistiò en si la bateria, que su misma passion le causaria, sino que la reprehendiò, y afeò su mal deseo: y viendo que ciega del apetito, y incentiuo, en que el Demonio la ponia, no se moderaua; antes bien delante de algunas personas, proseguia su intento, de donde era fuerça se siguiesse escandalo, y atreuimiento en otras, respecto de la castidad del estado Eclesiastico, y Religioso: para vencer, pues, al que la tenia tan rendida, viendo que las palabras no eran bastantes, la diò vn bofeton, con que el enemigo se auergonçò, y ella perdiò la ossadia de tentar mas al Siervo de Dios.

Promouieron à San Alfredo para el Arçobispado de Ioreh, y quedò vaca la silla Abacial, y Episcopal Vbigornense. En otras vacantes suele auer diuersidad de pareceres, por auer tambien muchos pretendientes: pero en esta ocasion, assi los Monges, como el Clero, y los Ciudadanos, y todo el Obispado à vna voz pedian se diesse la Mitra à San Vulstano. Hallauanse en esta saçon en la Ciudad Legados del Papa Alexandro Segundo, que iban al Rey Eduardo, y auian passado toda la Quaresma en compañia de los Monges, y como huuiessen comunicado al Santo, y en sus palabras humildes, y espirituales conociessen su mucha virtud, pagados

de ella, y de la vniformidad con que el pueblo le pedia, ayudauan para que tuuiesse efecto. Pero San Vulstano se oponia à la voluntad de todos, diziendo, que ninguno mejor que èl conocia sus pocas prendas, y que era insuficiente, y indigno de la Silla Episcopal, para la qual eran menester tantos requisitos. Al passo que el Santo resistia, crecia el deseo en todos, y se multiplicauan los ruegos, à que varonilmente se opuso San Vulstano, hasta que vn Siervo de Dios, que auia quarenta años que estaua recluso, y encerrado en vna Celda, le reprehendiò, porque sustentaua su parecer contra el de tantos; y aun otro Autor dize, que tuuo reuelacion Diuina para que obedeciesse: al fin acetò el Santo, y de alli à algunos meses fue consagrado con general gusto de todos.

De mala gana admitiò la dignidad de Obispo, y Abad San Vulstano; pero puesto en ella el Santo, se mostrò tal en su gouierno, y administracion, que luego se conociò auer sido por orden superior, y Diuina su eleccion. Trataua su persona con rigor, sin fausto, ni grandeza, sus vestidos, y habitos mas de ordinario Monge, que con magestad de Prelado: comia muy poco, y manjares comunes, y sin regalo. Los mas de sus años bebiò agua solamente; pero en la vejez añadiò vn poco de vino, y muchas vezes vsaua de cerbeza por templar el regalo. Guardanase en su mesa el silencio con rigor, y por quitar ocasiones, y escusar platicas impertinentes, mandaua le leyessen siempre vn libro deuoto, y de edificacion, y en acabando la comida se entretenia declarando, ò explicando à los circunstantes lo que se acabaua de leer. Con esto no se daua lugar para la murmuracion, y chocorreria de que èl era inimicissimo, y lo tenia por indigno de su estado, exemplo que deben imitar los Obispos, Prelados, y dignidades Eclesiasticas, para desterrar de su misma mesa en tales ocasiones gente, que lisongeandoles el oìdo entre algunas verdades, les dizen mil mentiras: y lo que es ageno de los tales, que como en la mesa de los Principes admiten bufones, y gente de humor, y placer, que con dos chistes, y gracias, pican en la honra al vno, y à otros en las costumbres, que para quien es sucessor del Colegio Apostolico, es bien contrario, è indecente. Dormia poco, por costumbre que auia hecho, y en despertando rezaua vn Psalterio, vnas vezes a solas, y otras ayudado de alguna persona. Era tan deuoto del Sacrosanto Sacramento del Altar, que no auia dia, que antes de dezir Missa no oyesse por lo menos dos. Hazia muy de ordinario los oficios de los hebdomadarios, ò semaneros, por el gusto que tenia de dezir este Diuino Sacrificio. Gustaua mucho de dar limosna, y assi traia junto à si al Camarero con dineros, para que ningun pobre que le pidiesse, se fuesse sin ella. Los criados de su casa queria que viuiessen como Religiosos, muy modestos, y deuotos: cuydaua, que frequentassen los Sacramentos, y les castigaua con rigor qualquier vicio, industriandoles, y enseñandoles oraciones, y Psalmos que dixessen, y en que se exercitassen. Predicaua muy de ordinario, y con gran feruor de espiritu: porque aunque no era Letrado, tenia discrecion para escoger de los escritos de otros, y con el exemplo de su vida tenia ganado tan gran credito, que hazia gran fruto en las almas de los oyentes. Y vltimamente tenia siempre en su coraçon, y pensamiento à Christo nuestro Señor, y quanto hazia era en su presencia, y por su amor, en la Celda en la Iglesia, y en qualquiera ocasion; y con esto se animaua mucho mas à hazer obras de caridad en prouecho de sus proximos.

Persuadia en todas ocasiones à sus obejas la paz, y reciproco amor q̃ debe auer entre los Christianos; y si sabia que algunos viuian encontrados, procuraua componerlos, hasta desterrar toda enemistad. Supo la tenia muy grande vn hombre con otro, porque le auia muerto vn hermano, y por muchos ruegos de algunos años que se interpusieron, y razones que el Santo Obispo le dixo, no huuo remedio q̃ le perdonasse, an-

antes parecìa que al paſſo que le rogauan, èl ſe obſtinaua, y endurecia mas en ſu enojo, y mala voluntad. Viendo eſto S. Vulſtano, le embiò à llamar, y delante de algunas perſonas le dixo: Chriſto Señor nueſtro dize por S. Mateo en el cap. 5. Bienauenturados los pacificos, porque eſtos tales ſeràn llamados hijos de Dios. Los hombres, hermano, ò ſon hijos de Dios, ò del demonio; pues mis razones no te perſuaden, encomiendote à cuyo eres, y entrego tu carne à Satanàs. O Señor Dios mio, y que poderoſo ſois en vueſtros ſieruos! Apenas acabò de dezir eſtas palabras, quando apoderandoſe el demonio de lo que era ſuyo, ſe entrò en el cuerpo de aquel deſdichado, dando en los geſtos, viſages, y mouimientos ſeñal del tratamiento que le hazia. Compadecìoſe San Vulſtano dèl, y ſanòle haſta tres vezes, porque otras tantas perſeuerò en ſu mal animo, y deſeo de vengança; pero conociendo que no mudando de intento, le acabaria el demonio, perdonò à ſu contrario, y ſe reconciliò con èl, agradeciendo al Santo el auer ſido cauſa de ſalir de aquel tan arraygado pecado.

De eſta ſuerte ſe empleaua el bendito Obiſpo, y con tan gran cuydado como el que hemos dicho ſolicitaua el bien de los proximos, ayudandole nueſtro Señor con muchos milagros, y con el don de profecia, auiſando lo que deſpues vieron cumplido, y diziendo muchas coſas que no ſucedieron tan preſto. Pero aunque las virtudes de San Vulſtano eran tan grandes, no por eſſo faltaron emulos, y perſonas que le deſcompuſieſſen. Tuuieron para eſto ocaſion, como la pudieron deſear: porque Guillielmo, Duque de Normandia, venciò en vna batalla à Heraldo, Rey de Inglaterra, y apoderandoſe de todo el Reyno, ſe hizo jurar por tal. Nunca en eſtas mudanças dexa de auer lugar acomodado para gente reboltoſa: començaron à dezir del Santo, que era hombre idiota, y de inſuficientes letras para Obiſpo. Auia hecho juntar el nueuo Rey vn Concilio Prouincial, para aſſentar las coſas del eſtado Eccleſiaſtico: preſidia en èl como Arçobiſpo de Cantuaria San Lanfranco, que le auia traìdo el Rey conſigo. Auia muchos de los Padres de la faccion de los Normandos, eſtauan ya entre todos eſparcidas eſtas calumnias. Començòſe à alterar el caſo, y como era verdad, que èl no era gran letrado, aunque ſuficiente para gouernar ſus obejas, con facilidad ſe perſuadieron, que San Vulſtano no fueſſe Obiſpo. Dezian todos, que eſta dignidad requiere muchas letras, y doctrina; y quien apoyò mas eſta razon, fue el Santo Arçobiſpo Lanfranco, que como hombre ſe engañò entonces: era èl grandiſsimo Letrado, y muy entendido, y juzgando que lo que ſabia era poco, y no baſtante para poderle permitir el gouierno del Obiſpado, determinaron el Rey, el Arçobiſpo, y todos los Padres, que fueſſe depueſto, y le mandaron, que luego entregaſſe el Baculo, y Anillo.

Prueba fue eſta en que ſe conociò la grande entereza de San Vulſtano, y ſu gran valor, y animo: porque no moſtrando triſteza en el roſtro, ni haziendo mudança en el ſemblante, con gran ſeriedad dixo eſtas palabras graues, y ſignificatiuas. Bien sè por cierto, poderoſo Señor, y Venerables Padres, que no ſoy digno de eſta honra, y que no valgo para ſuſtentar el peſo de eſta dignidad: ni eſte conocimiento es nueuo en mi, porque el miſmo tuue, quando el Cabildo de los Monges, el Clero, y el Pueblo me eligieron, y quando los Obiſpos me perſuadian, y el Rey mi Señor, que eſtè en el Cielo (habla del Rey Eduardo) con la autoridad Apoſtolica echò ſobre mis inſuficientes ombros la carga, y mandò ponerme en las manos eſte Baculo, para que fueſſe Obiſpo. Dicho eſto, con la miſma ſeueridad ſe boluiò al Arçobiſpo, y le dixo: Tu aora me pides el Baculo Paſtoral, que no me diſte, y quitas el oficio, y dignidad que no me vino de tus manos: pues no ſerà aſsi, porque yo conociendo mi inſuficiencia, obedecerè la ſentencia del Concilio, y entrega-

garè el Baculo ; pero no à ti, ſino à aquel por cuya autoridad me encargaſte del. En diziendo eſtas palabras, ſe fue (ſiguiendole muchos) al ſepulcro de San Eduardo, y en llegando boluiò à repetir las razones que hemos dicho, concluyendo, que por mandarſelo èl, contra ſu voluntad aceptò el Obiſpado vencido de ſu autoridad ; y añadiò: Pero ay aora, ſeñor, nueuas leyes, nueuo Rey, nueuos Pontifices, y promulgan nueuas ſentencias : à ti, ò Santo Rey ! arguyen de error, porque me lo mandaſte, y à mi de arrogante, y preſumptuoſo, porque lo conſenti. Entonces, Eduardo, pudiſtete engañar, porque eras hombre mortal, pero aora que gozas de Dios, podràs ſer engañado ? Reſuelto eſtoy de no entregar el Baculo à quien no me le ha dado, porque como ſon hombres, pueden ſer engañados, y engañar con facilidad: pero à ti, ò Santo Rey, que has ſalido de las ignorancias de eſte mundo, y que eſtàs libre de las tinieblas dèl con el Sol de la verdad, que te alumbra : à ti ſi, bueluo à dezir, de boniſsima gana reſigno, y entrego el cuydado de las obejas, que me encomendaſte, y hago eſto ſeguro de tus grandes merecimientos. Leuantò el Baculo diziendo eſto, y tocando con la punta del Baculo en el ſepulcro, que era de piedra, le enclauò, y fixò en èl, como ſi fueſſe de blanda cera, dexandole tan firme, como ſi fueſſe vna miſma coſa con el marmol. Deſnudòſe luego de las inſignias Pontificales, y deſpidiendoſe del ſepulcro, dixo: Rey, y Señor mio, dad la dignidad à quien mejor os parezca ; y como ſi fueſſe vn Monge particular, ſe fue à ſentar con los demàs Religioſos, que aſsiſtian en el Concilio.

Admirò à todos la conſtancia de San Vulſtano, y el milagro de vèr clauado el Baculo en la piedra: llegaron algunos curioſos à querer ſacarle, pero no le pudieron mouer. Publicòſe eſto con tan grandes aclamaciones, que llegando à oidos del Arçobiſpo, para certificarſe de la verdad, embiò al Obiſpo Roffenſe, que lo vieſſe, y tocaſſe ; y viendo que no lo podia ſacar, eſpantado S. Lanfranco de la nouedad del milagro, ſe leuantaron el Rey, y el, y ſe fueron allà, ſiguiendoles todos los Padres del Concilio. Apenas lo creìan con verlo, y echando mano del Baculo, reconociendo el milagro, alabauan à Dios, que tales marauillas hazia por ſus Sieruos, y el Arçobiſpo Lanfrãco convencido ya, dixo eſtas palabras : Verdaderamente es juſto el Señor, y le agradan los animos ſencillos, y humildes. Boluiòſe deſpues à San Vulſtano, y le dixo : No hizimos caſo del candor de tu alma; pero Dios ha moſtrado, que le acepta tu llaneza. Mandòle el Arçobiſpo, que boluieſſe à exercitar ſu dignidad, y tomar las inſignias, y obedeciendo el Santo, de nueuo los dexò marauillados ; porque el Baculo, que nadie auia ſido poderoſo à mouer, en tocandoſe San Vulſtano, ſaliò tan facilmente de la piedra, como ſi no huuiera eſtado pegado en ella. Acabò de conocer quan Sieruo de Dios era con eſto San Lanfranco, y aſsi arrojandoſe à ſus pies, le pidiò perdon, quedando de alli adelante los dos muy grandes amigos.

De aqui aprenderàn aquellos, à quien eſtà à cargo el hazer, ò preſentar ſugetos para dignidades Eccleſiaſticas, con quanto cuydado ſe han de informar de las prendas de el que ha de ſer electo, no contentandoſe tanto de la calidad de la ſangre, quanto de las letras, y virtud ; y de eſtas dos vltimas anteponiendo la vltima, quando ſe junta con animo prudente, como vimos que ſucediò en San Vulſtano. Treinta y quatro años gouernò ſu Obiſpado, empleandoſe tan de veras en ello, que parecia impoſsible : pues no por eſſo afloxaua vn punto de los exercicios de rigor, y penitencia, diſciplinas, ayunos, y oracion. Edificò vn gran Templo, por ſer poco acomodado el que antes tenian ; y quando eſtaua hecho, y perficionado, viendo que derribauan el viejo, començò à llorar, y derramar muchas lagrimas : preguntòle vno la ocaſion, y le reſpondiò : Lloro, porque ſe me repreſenta, que nueſtos antiguos

Mon-

Monges que labraron, y hizieron este Templo, mas procurauan hermosearse con virtudes, que con labores las paredes, y nosotros atendemos mas en lo que hazemos à esto, que à aquello que es gran dolor para mi coraçon; pues mas debiamos edificar nuestra alma con hermosos dones espirituales, que los Templos con pulidas, y preciosas piedras. Tan descoso viuia siempre, y tan atento à la salud de su alma, y edificacion de los suyos. Lleno al fin de dias, y de santas obras, murió San Vulstano en este dia à los ochenta y quatro (otros dizen ochenta y siete) años de su edad en el de mil y sesenta y siete, aunque otros dizen que en el de mil y nouenta y cinco. Y si nuestro Señor le honrò con milagros en vida, fueron muchos mas los que hizo despues de su muerte. Diò salud à vna muger, que auia cinco años que estaua tullida: sanò la lengua à vn muchacho, que se la auia cortado su madrastra; resucitò tres muertos; diò vista à cinco ciegos; restituyò la habla à quatro mudos; lançò al Demonio de cinco hombres à quienes tenia presos, y vltimamente fueron sin numero los milagros que hazia, y apenas llegaua enfermo, que no alcançasse salud en su sepulcro, sanando en tres dias treinta juntos: y Mateo Vvest concluye diziendo, que fueron tantas las señales milagrosas que nuestro Señor obrò por las Reliquias de este Santo, que parecia se auia renouado el tiempo de los Sagrados Apostoles. Que es el mayor encarecimiento, que se puede dezir de su gran santidad. Roguemosle alcance à los que somos de su santo habito, y à todos los Christianos gracia para imitar sus muchas virtudes, para que despues merezcamos gozar con èl la vida eterna.

S. Blaithmaico. ¶ En la Isla de Iona, S. Blaithmaico Abad, y Martyr, con sus compañeros, que padecieron Martyrio en la entrada de los Danos. Fue hijo de vn Rey de Irlanda, y dexando, y todas las esperanças del mundo, professo la Regla de nuestro Padre San Benito, y viuiò con tanta perfeccion, que mereciò ser Abad; y Dios le concediò espiritu de profecia. Tuuo deseo de padecer Martyrio, y se saliò con muchos Monges buscando ocasion; y no hallandola por entonces, se boluiò con ellos. Despues auiendo tenido reuelacion Diuina, se fue à la Isla de los Pictos, llamada Iona, al Monasterio de San Columba nuestro Monge; y conociendo con el espiritu de profecia la venida de los Danos à ella, dixo à los Monges, que los que quisiessen escapar de su crueldad, huyessen luego, y algunos lo hizieron assi. Pero el Santo Abad exortò à los que auian quedado à la constancia en la Fè, por la qual padeciò èl, y ellos tambien martyrio à manos de los Infieles, año de

Ex Vvalfrido, Strabone. Canisio. Hugo Menard. Buc.

¶ En el Monasterio de Claraual, el Transito del B. Henrico Monge. En el siglo fue muy noble, y Señor de muchos Pueblos, y se conuirtiò oyendo los Sermones de nuestro Padre San Bernardo, quando predicaua la Cruzada por el Obispado de Constancia, y recibiò la Cogulla blanca en su Monasterio. Sabia bien las lenguas Francesa, y Teutonica, y assi luego que professò, le llevò consigo San Bernardo en sus peregrinaciones, por interprete, y saliò con su comunicacion muy auentajado en virtudes. Sintiò tanto su conversion vno de sus criados, que tirando vn dardo à San Bernardo, juzgò que le dexaua muerto; pero fue al revès, porque èl pagò luego su delito con la vida: mas à ruegos de Henrico se la restituyò milagrosamente el Santo. Llegò à tan alto grado de perfeccion, que le visitauan los Angeles, y el mismo Christo: y los Padres del Capitulo General recurrian à èl para consolarse, estimandole mucho por su gran perfeccion. Muriò muy viejo, y valdado de todos los miembros, y assi es llamado Contracto, año de mil ducientos y onze.

B. Henrico Año 1211. Bucelinus.

¶ En el Monasterio Casinense, S. Esteuan, llamado Veneto, ò de Vene-

S. Esteuan. Año 1089.

Ex Monim. Casin. Buc. Pedro Diacono. Hug. Menardo.

cia, Mógе ilustre en santidad, y milagros. A la hora de su muerte viò Agundia, muger muy Religiosa, vna columna de fuego, que auia desde la enfermeria al Cielo; y embiando à Casino à preguntar la causa, hallò auer espirado Esteuan. Floreciò año de mil y ochenta.

Sãta Abũdancia Virgen. Año 804.

Ex Seuerin. Mineruio. Philipp Leõ cillo Ioann. Baptist. Braceschо. Philippo Ferrario. Bucelino.

¶ En Italia, cerca de Spoleto, el Transito felicissimo de Santa Abundancia Virgen, discipula de S. Mayolo Abad. Apenas naciò, quando tuuo señales de su futura santidad; porque quando la baptizaron, se encendieron repentina, y milagrosamente todas las lamparas de la Iglesia. Siendo de ocho años, estando en la Iglesia, abraçò tiernamente à la Madre de Dios en vna Imagen suya, y à su Hijo Santissimo, y pidiendo à este vna mançana dorada, que tenia en la mano, se la diò; y bolviendo à casa, deseosa de tener con que regalar à su amado, y Santissimo Niño, hallò vnas flores frescas, y hermosas, siendo tiempo de Invierno, y las lleuò muy gozosa. El Arcangel Rafael se le apareciò, y la dixo, como Dios se la auia encargado para que la guardasse, y lleuandola à San Mayolo, Abad de San Marcos, junto à Spoleto, se la entregò por discipula de parte de Dios, yendo en peregrinacion à la tierra Santa. El Santo Abad lleuò consigo à su discipula, y alli en el lugar adonde la Virgen Santissima encontrò à su Hijo, lleuando la Cruz à cuestas, se arañò su cuerpo Abundancia con garfios de yerro, de tal suerte, que se hallò casi muerta. Hizo vida Eremitica en la cueua de San Onofre cinco años, y despues boluiendo à Spoleto, le reuelò el Santo Arcangel, que estaua cercana su muerte, y recibiò la Sagrada Eucharistia de mano de San Mayolo, año de ochocientos y quatro; oyeronse luego sonar milagrosamente las campanas, y los campos por donde llenaron à enterrar su santo cuerpo florecieron, siendo el mes de Enero. En vida resucitò vn muerto, y despues de muerta, obrò Dios con sus deuotos muchos milagros, sanandolos de varias enfermedades.

B. Beatriz Virgen. Año 1220.

Iacobus Guisianus. Aubert. Miræus. Henr. Bucelinus.

¶ En la Hanonia, en el Monasterio del Lugar Espinoso, la muerte de la B. Beatriz Virgen, que dexando el mundo, tomò la Cogulla blanca Cisterciense, començò aquel Conuento, y en èl hizo vida santa. Muriò año de mil ducientos, y veinte.

Dia 20. de Enero.

San Fechino. Año 670.

Ex diuersis rerum Britanniæ Script. & vita eiusdem. Ioann. Colgano Bucelino. in Menolog. & Annal.

SAn Fechino fue natural de la Isla de Irlanda, su padre se llamò Kelcherbano, su madre Larsea, nobilissimos en aquella Isla. Muchos años antes que naciesse supieron, que auia de nacer para luz del mundo San Columba, y San Crucino, el primero en vna vision de vna hermosa paloma, y el segundo en otra de vna ave grande, à la qual seguian otras pequeñas: y lo que mas es, lo llegò à saber vn señor, grande enemigo de sus padres. Este señor, ò Reyeçuelo (que assi le llama la Historia) era vn grande, y afamado ladron: y como llegasse à vna granja de Kelcherbano de noche (acaso con intento de robar lo que en ella pudiesse) viò que toda ardia, y no se quemaua, como la zarça que viò Moyses. Admirado del prodigio, llamò à la puerta: respondiò vn criado, y preguntòle quien estaua, y assistia en aquella granja? y como le respondiesse, que su dueño, y muger, la qual estaua preñada, y con los dolores del parto, dixo como otro Baalam con espiritu de profecia: La muger parirà vn niño, que serà admirable à todos, por el resplandor de su gracia, y virtudes: y desde alli adelante mudando el proposito, y mejorando su vida, se convirtiò de lobo rabioso, y cruel, en manso, y humilde cordero. Naciò el niño, y el Rey le pidiò à sus padres, y le criò con gran cuydado, y diligencia en su Palacio, hasta tanto que teniendo edad competente, le entregò à vn Sacerdote, llamado Nathineo, para que le enseñasse virtud, y letras, como lo hizo, saliendo en todo auentajado discipulo. Sucediò vn dia, que su Maestro le embiò

biò à que traxeſſe agua; y como la tierra fueſſe muy ſeca, en que ſe padecia mucha falta de ella, ſe traia de muy lexos: llegò el Santo à vn prado cercano, y mouido por Diuina inſpiracion, lleno de confiança en Dios, arrancò vn ceſped, y luego ſaliò vna fuente abundante de agua criſtalina, y pura, la qual haſta oy ſe llama la fuente de San Fechino.

Deſpues de eſto San Fechino con deſeo de mayor perfeccion, ſe fue à otro Maeſtro, el qual para probar ſu humildad, le mandò que guardaſſe vn prado, que tenia mucha yerva, no permitiendo que la pacieſſen los ganados. Entraron en èl los cauallos de vn hombre poderoſo, y rico de aquella tierra; y apenas començaron à pacer, quando quedaron muertos, como ſi la yerva fueſſe veneno: y auiendolo ſabido, temiendo la ira de Dios ſobre ſi, como ſobre ſus cauallos, pidiò el Cauallero perdon al Santo, proponiendo nunca mas permitir, que ſus ganados hizieſſen daño en aquella heredad. Perdonole, y haziendo oracion à Dios, reſucitò los cauallos, y ſe los entregò viuos: y el ſeñor agradecido al beneficio, y venerando ſu ſantidad hizo donacion al Santo de ciertas poſſeſsiones, las quales San Fechino diò à ſu Maeſtro por el trabajo que tenia, enſeñandole las letras, virtud, y perfeccion, en las quales ſalia cada dia mas aprouechado. Viendole tan auentajado ſu Maeſtro, y el Obiſpo de aquella Dioceſi, contra ſu voluntad, le ordenò, promouiendole à la dignidad de Sacerdote: pero èl huyendo el aplauſo que ſu virtud, y ſantidad le grangeaua con todos en aquella tierra, determinò por inſpiracion Diuina, y reuelacion de vn Angel, huir à otro lugar, adonde auſente de ſu patria, pudieſſe ſeruir mas libremente à nueſtro Señor. Los dueños del lugar en que parò, mouidos de Dios le dieron aquel ſitio, y ellos, y los circunvezinos le ayudaron à edificar vn Monaſterio, adonde juntandoſele muchos diſcipulos, ſe ſervia à Dios con gran reformacion, entablando en èl la obſervancia de la Regla de nueſtro Padre San Benito. Hazia San Fechino tan grandes ventajas en la virtud à ſus diſcipulos, con tan ſingular abſtinencia, oracion, y penitencias, que ſe viò bien cumplida la profecia de San Cruzino, ſiendo aue grande, y aguila caudal, que con perſpicazes ojos mirauа en alta contemplacion de hito en hito al Sol de Iuſticia, à quien como aues menores ſeguian, y imitauan trecientos Monges, que debaxo de ſus alas, y obediencia con ligero buelo procurauan remontarſe, y ſubir à lo alto de la vida contemplatiua.

Vinieron vna vez al Monaſterio vnos hueſpedes, quando en todo èl no auia con que aſsiſtirles, y regalarlos, por la neceſsidad en que ſe hallaua. Era el Santo como lleno de caridad, muy compaſsiuo, y amigo de acariciar, y regalar a los hueſpedes, como nueſtro Padre San Benito lo diſpone en ſu Santa Regla, ſintiò mucho eſta falta; y bolviendoſe à Dios, le pidiò con breue, è inſtante oracion, que le ſocorrieſſe, y luego le vino con grande abundancia el ſocorro de pan, manteca, y leche, con que diò de comer, y ſatisfizo à ſus hueſpedes. En otra ocaſion, eſtando en oracion, fue arrebatado en vn extaſi, y apareciendole vn Angel, le moſtrò vna Isla, adonde los habitadores eran Idolatras, mandandole de parte de Dios, que fueſſe con algunos Monges à inſtruirlos en la Fè de Ieſu-Chriſto, y baptizarlos. Manifeſtò à toda la Comunidad eſta reuelacion, y de comun acuerdo paſsò el Santo Abad con algunos Monges à predicar. Entraron en la Isla, edificaron en ella vna Celdilla, y los Paganos mouidos del demonio, que los poſſeìa, cogieron todos los inſtrumentos con que auian hecho la fabrica, y las demas coſas que auian traìdo para el vſo, y ſocorro de las neceſsidades, y las echaron en el mar. Pero diſponiendolo Dios aſsi, luego todas aquellas coſas aparecieron milagroſamente à la puerta de la Celda. No por eſte milagro ſe mejorò el animo obſtinado de los Ido-

Idolatras : antes bien hizieron al Santo Abad mayores injurias, y malos tratamientos, en tanto grado, que negandoles los alimentos, llegaron à tanta necesidad, que se murieron de hambre dos Monges. Puso se en oracion el Santo, y resucitaron luego ; con este milagro, que llegò à noticia de Guaro, Rey de aquellos Barbaros, se amansò su ferocidad, y les embiò abundancia de comida, y bebida, y el mismo vaso con que èl bebia : y permitiendoles predicar, se convirtiò èl, y todos sus vassallos instruidos en la Santa Fè Catolica, fueron baptizados ; y dieron à Dios, y San Fechino toda la Isla. El qual dexando alli Monges que administrassen los Santos Sacramentos, y pusiessen en perfeccion la obra començada, se bolviò à su Monasterio.

Llegò à la puerta dèl vn dia vn pobre leproso, y pidiendole limosna, le pidiò tambien vna noble, y hermosa Matrona, que le curasse. El Santo nada juzgaua imposible, por servir à Christo en sus pobres. Puso al pobre sobre sus ombros, y lleuole à vna casa, ò quarto, que tenia diputado para hospedar, y recibir à los pobres ; y auiendole dado de comer, y poniendole en vna cama limpia, se fue à casa de vna señora Nobilissima, muger de vn gran Cauallero, y dixola : Yo tengo en el Hospital vn leproso, venid hija à curarle. Ella admirada de semejante propuesta, se escusò. Instò el Santo, dando à entender, que aquella era voluntad de Dios, en cuyo nombre le prometiò la vida eterna, si lo hiziesse. En fin la noble Matrona fue al Hospital, y dexola el Santo con el pobre leproso, el qual la dixo : Llega tu boca à mis narizes, y chupando las flemas que de ellas salieren, ponlas en vn lienço, y guardalas. La piadosa señora, animandola su espiritu, hizo lo que pedia el leproso : y auiendo recibido en su boca aquella inmundicia, la escupiò, y guardò en vn lienço. Pidiòle que repitiesse la misma diligencia, y que lo que pusiesse en el lienço, lo lleuasse al Abad Fechino. Auia en el interin entrado en su Monasterio, y viendo vn globo de fuego, que subia desde el techo del Hospital, hasta el Cielo, entendiò con tan extraordinaria vision que Dios le visitaua, y mouia : y bolviendose à la sala adonde estaua el leproso, hallò sola à la Matrona, y que el leproso auia desaparecido. Diòle ella el lienço, y desembolviendole hallò vn pedaço de oro finissimo, como lo auia sido la caridad de ambos, y el Santo lo diuidiò en dos partes : la vna puso en el ornamento Abacial, para que permaneciesse en perpetua memoria, y con la otra comprò vna heredad para la Iglesia : y la señora se bolviò à su casa, segura de que nuestro Señor la cumpliria la promessa de San Fechino, dandola la vida eterna.

Tenian gran trabajo los Monges en hazer el pan, por estar lexos los molinos, de que auia penuria en aquel desierto : y compadecido de su fatiga, pensò hazer vn molino, librandolos de ella, porque todos los Monges molian con sus proprias manos el grano, de que hazian el pan para su sustento, guardando assi lo que manda la Santa Regla, que si puede ser, estè el molino dentro del Convento. Llamò vn Artifice, y mandòle que fabricasse el molino, y auiendole acabado, dixo el Maestro de la obra à San Fechino : Ea Padre, ya tiene acabado el molino, pero yo no quisiera viuir mas años, que lo que tardare en tener agua en abundancia para moler, y que yo lo vea. Y el fundamento para su duda era bueno, segun razon natural, porque el molino estaua en parte eminente, y no se reconocia de donde pudiesse venirle agua para moler. El Santo respondiò con toda mansedumbre : Poderoso es Dios para embiar agua abundante à este molino, para aliuio, y consuelo de sus siervos, y haziendo, y diziendo se fue à vn lago, que distaua de alli vn quarto de legua, en la eminencia de vn monte superior al molino : y en llegando arrojò en èl dos baculos suyos, confiando en Dios, que como proueyò de agua à su

Pue-

Pueblo en el desierto, se la daria tambien à su Convento: cosa portentosa! Los baculos penetrando, como si fuessen viuo azogue, el monte, abrieron camino, y venas, horadando el monte, y baxò tanta abundancia de agua al molino, que estando en la parte inferior dèl durmiendo el Maestro de la obra, quedò sumergido, y ahogado. Publicòse luego el milagro, y à su fama vino vn Santo Varon, llamado Coemano, à quien era familiarissimo el dicho Artifice, y pidiò à San Fechino, que suplicasse à Dios que le resucitasse. Hizolo el Santo, y bolviòle su Magestad, mediante su oracion, à nueua vida. Postròse à los pies de San Fechino, dandole las gracias, y pidiendole perdon de su poca fè, y confiança. El Santo le perdonò, y le dixo: Elige lo que mas quisieres, ò buelvete à tu tierra, ò quedate en el Monasterio. El quiso quedarse adonde auia recibido tan grande beneficio, y viuiò con grande exemplo, y perfeccion: y solia dezir lleno de fè, y confiança en Dios, que qualquiera que siruiesse à su Magestad en el Monasterio de San Fechino, le serian perdonados sus pecados, y alcançaria la vida eterna.

En vna ocasion saliò el Santo con sus Monges al campo, y auiendose alexado mucho, por estar distante la heredad que cultiuauan, y auiendose detenido en el trabajo, se ponia ya el Sol, siendo imposible llegar al Monasterio con dia. Orò el Santo con sus Monges, y se detuuo el Sol tanto, quanto fue necessario para que llegassen con luz del dia, como acostumbrauan. Otra vez hizo oracion, para que Dios remediasse la estrechura de vna Iglesia, adonde no cabian los cuerpos muertos, por el embaraço de vn gran peñasco que auia dentro de ella, orò el Santo, y oyendole Dios, se sumiò el peñasco debaxo de tierra, dexando desembaraçado el espacio para la sepultura de los difuntos, cumpliendose à la letra lo que se promete à los que oraren con firme confiança, como la tuuo San Fechino.

Tenia el Santo costumbre de meterse algunas vezes en vna tinaja de agua fria, que era vna de sus penitencias, y mortificaciones. Y sabiendolo, y queriendole imitar el Cillerizo del Monasterio, llamado Pastolio, entrò en ella: mas apenas tocò el agua fria, quando començò à temblar, dando diente con diente, sin poder sufrirla vn instante. El Santo le mandò que se mudasse à otro lado, y hallò en èl tan caliente el agua, que no solo le templò el rigor del frio, sino que saliò del baño mas que de passo, no pudiendo tolerar el calor, obedeciendo las naturales inclemencias de este elemento al Santo: como tambien los demonios, que lançaua de los cuerpos humanos, y se viò en vn Monge del mismo Monasterio.

Sobreuino en aquella Isla vn año de grande carestia, y falta de pan. Mandò el Rey que se juntassen Cortes, adonde los mayores del Reyno, Eclesiasticos, y Seglares consultassen que se debia hazer en tan grande calamidad. Diuidieronse los Procuradores en diuersos pareceres: vnos diziendo, que se hiziessen oraciones publicas, pidiendo à Dios que embiasse vna peste, que minorasse el numero de la gente plebeya, que era grande, y que por este medio tendria la Isla trigo bastante, para que se sustentassen los demas, y de este parecer era la mayor parte de los que en las Cortes tenian voto. La parte menor abominaua semejante oracion, y suplicò à las Cortes, que hiziessen Iuezes en esta discordia à San Fechino, y à San Geraldo, Santo contemporaneo suyo. Fue San Geraldo de parecer, que se pidiesse à Dios que multiplicasse el trigo, como los cinco panes en el desierto, para el sustento de cinco mil hombres, y como embiò el Manà para sustentar su Pueblo. San Fechino, aunque era tan Santo, era sencillissimo, y siguiò la opinion contraria, diziendo, que supuesto que la mayor parte de los de aquella Iunta la seguian, èl tambien se conformaua con el parecer de los mas, entre los

los que les auia muchos Obispos, y otros Prelados, y personas prudentes. Con esto se executò lo que ellos juzgaron conveniente, y se pidiò a Dios peste. Oyò su Diuina Magestad la oracion, y mostrò no auerle agradado; porque embiò vn Angel, el qual se apareciò en sueños à vn Siervo de Dios dos vezes, quexandose de que huuiessen pedido peste, y no pan, y tambien de que huuiessen olvidado el modo de orar, que su Magestad enseñò en el Evangelio: Hagase tu voluntad, &c. el pan nuestro de cada dia, danoslo oy: Sabed, dixo el Angel, que avrà peste, pero no para la plebe, sino para la gente ilustre. Y assi sucediò, porque murieron de ella dos Reyes, muchos Principes, y gente noble, y tanta multitud de gente, que aun no quedò en la Isla la tercera parte. Y de los primeros arrebatò el contagio à aquellos, que auian hecho la propuesta en las Cortes: y lo que es mas, muriò S. Fechino muy arrepentido de su yerro, y tan santamente como auia viuido, mostrandolo muchos prodigios despues de su muerte. Castigando Dios visiblemente à los que blasfemauan, y tenian poco respeto al sepulcro, y lugar adonde auia estado san Fechino: como se viò en vn Cura Ingles, el qual obtuuo la Vicaria de San Fechino, cuya Iglesia era Parroquia, y hablaua mal de los Irlandeses, de quienes era enemigo mortal, y tambien de S. Fechino: el qual se le apareciò con aspecto terrible, y tocandole con el baculo en el pecho, le hiriò, y dentro de tres dias muriò dando vozes que San Fechino le quitaua la vida. Otro Ingles llamado Senescaldo en la Villa, que se llamaua Faboria, quiso traer à casa vna piedra, sobre la qual solia estar de rodillas San Fechino en vna Ermita, adonde se ritiraua algunas vezes, la qual era venerada por respeto suyo: Pusieronla en vn carro, con intento de ponerla en su caualleriza, y aunque le reprehendieron semejante atreuimiento, hizo burla del Santo, y sus deuotos: pero no quiso Dios que quedasse la temeridad sin castigo: porque cayò enfermo, y muriò tan aprisa, que llenaron su cuerpo à enterrar en el mismo carro, bolviendo despues por la piedra para ponerla en su lugar acostumbrado.

San Mauro Obispo. Año 1000.

¶ En Coesena, San Mauro Obispo, ilustre en virtudes, y milagros. Mauro dizen que fue Romano, y Nepote del Papa Iuan Quarto, de este nombre: fue Monge de nuestra Orden, y tan alabado en virtudes, y prudencia, que le llamaron, sacandole del Monasterio para la Silla Episcopal de Cesona, ò Coesona (que es à lo que entiendo en Italia) adonde resplandeciò tanto en virtudes dignas de vn buen Prelado, que en muriendo pareciò auerse ausentado la luz toda de aquella Santa Iglesia. No dexò en el Obispado los exercios de la Santa Regla, sin relaxarse en cosa alguna, y assi para emplearse mejor en ellos, edificò vna Ermita, ò Celda en vn monte cercano à la Ciudad, adonde todo el tiempo, que lo permitian los negocios de su dignidad, y en particular en tiempo de Quaresma recurria, y se retiraua como à vn combite explendido, y regalado. Alli sacudia de si lo que se le pegaua del potro del trato de cosas de la tierra, con lagrimas, y meditacion, y contemplacion santa. Finalmente despues de auer gouernado como buen Pastor, y Padre de pobres, muriò santamente, y fue enterrado en su Iglesia, y sucedieron en su sepulcro muchos milagros, que llama innumerables el Autor de su vida. Entre ellos fue vno, como el principal, al qual se siguieron los demas. Auian puesto en èl vna lapida de piedra, leuantada algo del suelo, y creciendo la tierra, se fue ocultando de suerte, que ya solamente se veìa algo de la piedra. Llegò alli vn Seglar, y queriendo atarse el laço del çapato, puso sobre ella el pie, y pegose en ella, de suerte, que no fue posible apartarle, por mas fuerça que hizo, hasta que concurriendo mucha gente à la fama del milagro, cortaron con cinceles aquella parte de la pie-

Ex S. Petro Damian. Philippo Ferrariensi, Mo nim. Eccles. Cæsan. Bucel. Martyr. Roman.

piedra; y con esta ocasion se manifestò el cuerpo del Santo Obispo, y fue tenido en grande veneracion de alli adelante, y muy frequentado, edificandose alli vn grande Monasterio, y obrandose tantas marauillas, que los que lleuauan polvos de las limaduras de la piedra, sanauan de todas enfermedades: y assi eligiendole por Patron en la Ciudad, y Obispado, celebran con gran solemnidad cada año su fiesta. Floreciò año de mil, poco mas, ò menos.

S. Molaco Abad. Año 680.

Ex citatis Britaniæ script. & Hiberniæ, Bucelino.

¶ En Bretaña, San Molaco Abad, esclarecido en milagros, fue concebido milagrosamente de padres viejos, y esteriles, à los quales se lo prometiò Dios. Faltando agua para baptizarle, se hallò tambien por milagro. Despues fue espejo de todas las virtudes, y fundò el Monasterio Tulachiminense, assegurandole con la santidad de su vida. Fue bienhechor de diuersos Reynos, y entre ellos à el de los Dublinienses, sanando milagrosamente à su Rey desahuciado de los Medicos; y à la Reyna de Cataldo resucitò, que auia muerto de parto. Hizole vn hermano vna ofensa, y pagòla luego con la vida; resucitòle el Santo, assistiòle vn dia, sirviendole, y satisfaciendo, y luego muriò en el Señor. Fue tambien marauilloso en sanar apestados, y en dar fecundidad à los que sanaua, y assi lo tienen por Patron para ambas cosas. Resucitò siete Infieles, y auiendolos catequizado, los baptizò. Passò vn braço de mar sobre vna tabla, y obrò otras marauillas. Passò à la gloria despues del año de seiscientos y ochenta.

Abogado de la peste, y contra la esterilidad.

B. Daniel Abad. Año 1190.

Arnol. Baille, Meyerus. Henriquez, Manriq. Bucelinus.

¶ En Hannonia, en el Monasterio Camberonense, la muerte del B. Daniel Abad, que fue discipulo de nuestro Padre San Bernardo, que le nombrò por tal. Fue insigne en virtudes, y en especial en abstinencia, y en humildad, no auiendo querido nunca vsar del titulo de Abad. Fue muy venerado de los Reyes, y Principes, y los componia en sus diferencias, y estos le hizieron grandes fauores, y por esta razon le pusieron este Distico:

Vt Daniel Charus Chaldæis Regibus olim,
sic nostris charus Regis iste fuit.

Y auiendo aumentado su Conuento Cisterciense, muriò en paz por los años de 1190.

B. Benito. Año 1107.

Ex Monim. Vallevmbr. Arn. Duno. Menardo, Bucelino.

¶ En el Monasterio de nuestra Sagrada Congregacion de Vallevmbrosa, llamado San Lorenço de Buen Culto, el Transito del B. Benito, excelente en la observancia de la Santa Regla, y costumbres de ella. Con licencia de su Abad hizo vida solitaria en vna Ermita, de la qual venia al Monasterio las Pascuas, y fiestas mas solemnes, haziendo en ella aspera penitencia. El vltimo año vino à la de Nauidad, y se estuuo en èl hasta la Epiphania, en santos exercicios, y preuiniendo su muerte, lo vltimo que hablò con sus hermanos, fue à cerca de la preparacion para ella, y despues de algunos dias muriò santamente. Sonaron luego las campanas milagrosamente, y el campo lleno de nieue diò lugar para su entierro, deshaziendose con marauilla, año de mil ciento y siete. Su santo cuerpo fue hallado trecientos y veinte años despues de su muerte muy oloroso; y auiendo nacido de su boca vna azuçena, mas blanca que la nieue.

B. Galterio Abad.

Manr. Henriq. Bucelin. in Menol. & Annal.

¶ En el Monesterio del Cister, el B. Galterio Abad de Longiponte, y despues del Cister, y General de toda la Congregacion. Auiendo resplandecido en virtudes, passò à gozar de Dios, y se leen alli dèl estos versos:

Doctorum splendor, multos superansque coæuos
Galterius veniens confestim transit annos.

B. Quilitinda. Año 650.

Ex Iona, vita S. Burgendo Foræ, Bucelin. in Menol. & Annal.

¶ En Francia, en el Monasterio Brigense, la B. Quilitinda, discipula de Santa Fara. Tuuo espiritu de profecia, y predixo el dia de su muerte. Aunque era ruda naturalmente, supo de memoria todo el Pentateucho, el Euangelio, y las Epistolas de San Pablo, y las referia. Viò muchas de las Monjas en la gloria, y Angeles, que la dieron ce-

celestial musica à la hora de su muerte. Floreciò el año de seiscientos y cincuenta.

¶ El mismo dia, el Transito de San Anastasio Monge, y Confessor, del Monasterio de San Salvador, ex Mart. Vbionis, & Bucelino.

Ramiro Rey. Año 1147.

Ex Eucio Merin. Iuan Vas. Marco Thenninge Yepes, Bucelino, & varijs rerum Aragoniæ Scriptoribus.

¶ En España el Venerable Varon Ramiro Rey de Aragon, muy celebre en el menosprecio de las vanidades del mundo, y en varios meritos. Fue hijo de Don Sancho el primero Rey de Aragon, y desde su primera juuentud Monge de nuestra Orden, en el Monasterio de San Ponce. Despues fue Abad de Sahagun, siendo Sacerdote (electo Abad, aunque no le recibieron, por no auerle elegido los Monges) pero fue Obispo de Burgos, Pamplona, Rode, y Balvastro. Murieron sus dos hermanos sin hijos que heredassen el Reyno de Aragon que fueron Don Pedro, y Don Alonso: y los Aragoneses despues de muchas dissensiones, se determinaron à que reynasse Don Ramino, y haziendo instancia, y sacando dispensacion del Sumo Pontifice Inocencio Segundo, fue obligado à dexar el Obispado, y casarse, y se casò con Doña Inès, hija del Conde de Putiers, en la qual huvo vna hija, que se llamò Doña Petronila. Nunca dexò el habito de Monge, que traìa debaxo de las insignias de Rey. Gouernò con gran zelo, pero con muchos trabajos, que èl llevaua con paciencia, consolandose con el Abad de San Ponce de Tomeras, y pidiendole consejo en sus dudas: y èl le diò aquel tan celebrado en las Historias, de que cortasse las cabeças à los vassallos mayores, que no se le sujetauan, lo qual hizo el Rey, publicando que auia de hazer vna campana, que sonasse en todo Aragon, y castigando con muerte à los rebeldes, y que no solamente no le obedecian, sino que mofauan dèl por ser sin malicia, sencillo, y bueno. Finalmente dexandoles la dicha hija sucessora en los Reynos, se retirò à vida particular, y la acabò con grande exemplo. Vnos dizen que sus Capellanes rezauan el Oficio de nuestra Orden, como èl no dexò nunca el habito. Otros que San Pedro de Huesca fue Monasterio de nuestra Religion, y que alli bolviò à ser Monge. Muriò año de mil ciento y quarenta y siete.

Lucido Obispo. Año 1012.

Ioannes Diaconus in vita S. Gregorij Magni, lib. 4. c. 90. & 91. Hugo Menardus, Petrus Damianus, Bucel. Bollando.

¶ En Roma la muerte del Venerable Lucido Obispo de Ficuleno. Este en tiempo que se introduxo el tomar las Abadias en encomienda, permitiendose que las tuuiessen vsurpadas los que no eran Monges, ni en la verdad, ni aun en los deseos; tuuo vsurpada con titulo de Abad Commendatario la Abadia de San Andres de Roma, Monasterio edificado por nuestro San Gregorio Magno, el qual prodigiosamente le defendiò vna, y muchas vezes de semejantes injustos vsurpadores. Pero como èl fuesse despues Varon de vida inocente, y Religiosa, mereciò con la gracia de Dios el ser Monge verdadero, y morir en tal estado, fauoreciendole nuestro Padre San Gregorio con tanta benignidad, como seueridad auia tenido en castigar à los vsurpadores, que perseueraron en su mal estado, sin mudar el de seglar en el de Monges: porque San Gregorio amonestò à Iuan Monge, que hazia vida santa, y tenia espiritu de profecia en el dicho Monasterio, que dixesse al dicho Lucido Obispo, como se le acercaua la muerte: el no tuuo dilacion en mirar por si, porque luego tomò el Habito, y Cogulla de San Benito nuestro Padre, y su muerte refiere nuestro San Pedro Damiano, por estas palabras traducidas: *Lucido Obispo Ficolense, conociendo que ya se acercaua su muerte, se acogiò promptamente al puerto de la Orden Cenobitica, no dilatandolo, y trocò las insulas de la dignidad de Obispo, por la seguridad del estado Monastico. Y para que conozcas que grangeò con esta conuersion, al tiempo de espirar Lucido, resplandecia en su aspecto la gracia del Espiritu Santo, como testifica la historia autentica del registro. Porque es cierto que antes que muriesse, los Santos Apostoles Pedro, y Andres se le aparecieron, y le dixeron la hora en que*

auia

auia de morir. Fue por los años de mil y veinte y dos.

Dia 21. de Enero.

San Meinrado Martyr.
Año 863.

Martyr. Roman. Surius Sigelbertus in Chron. Trithemius Herm. Contractus, Baron. in notis. Bucelin. in Menol. Constantia Benedictina & Annal. Ger. Chro. Augiens. Annales Fuld. M. Fr. Ludouicus Manuel.

EN los tiempos dichosos que gouernaua el Imperio de Occidente, y Reyno de Francia Carlo Magno, santo, y piadoso Principe, nació en vn Pueblo de Alemania San Meinrado. Sus padres fueron mas conocidos por su virtud, que por la antiguedad, y nobleza de su linage, y riquezas desde mundo. No quisieron que los resabios dèl se imprimiessen en el coraçon de su hijo, y assi en teniendo edad para poder aprender virtud, y letras le lleuaron à la Isla de Augia, al Monasterio que en ella fundò San Pirmino, de la Religion de nuestro Padre San Benito; y donde no solo auia estudio para los Monges, sino tambien para los Seglares. Aqui fue encomendado el santo niño à vn Religiosissimo Varon llamado Erlebaldo, con quien tenia parentesco, y èl se encargò de su criança con gusto, por conocer su buena inclinacion, y natural. Las esperanças dèl de tal suerte supo desempeñar Meinrado, que sin perder vn punto de tiempo, aprendiò de su solicito Maestro las buenas letras, y saliò gran Philosopho, Theologo, y Escriturario; porque en sus tiernos años no fue dado como otros niños à juegos, y trauesuras, todo su entretenimiento solo fue obedecer, assi en los estudios, como en la meditacion, y todo genero de virtud. Quando cumpliò veinte y cinco años de edad, à persuasion de su Maestro se ordenò de Euangelio, y luego de Missa. Vacò en este tiempo la Abadia de aquella Santa Casa, y siendo electo por votos de todos los Monges Erlebaldo, y puesto en la Silla Abacial con mucho gusto de Ludouico Pio, que era Emperador por muerte de su padre Carlo. Pareciòle que seria buen escalon de su gouierno persuadir à San Meinrado que fuesse Monge, conociendo dèl que si se inclinaua à ello, su virtud, y letras aprouecharian mucho al servicio de nuestro Señor.

Llamòle vn dia, y dixole: Ya, hijo, avreis conocido la voluntad con que os he criado pues puedo dezir que no es menor à la que pudiera teneros, si vuestro padre natural fuera: he os enseñado el temor de Dios, y el conocimiento de las letras; para lo que he deseado, poco he hecho, pues ha sido lo que me fue posible. Veome ya en ocasion de enseñaros mas, pues vuestro natural no es para poco. La vida Monastica es mas perfecta que la que teneis, aunque os he visto aprender virtud, nunca os he conocido deseo de ser Religioso, y es menester le tengais. Muy santo podeis ser en el siglo con el estado Sacerdotal que teneis; pero quedareis con mas peligro, que si os recogeis à la Casa de Dios, y al Alcaçar fuerte, y hermoso de la Religion. No vino el Hijo de Dios al mundo à hazer su propria voluntad, si en èl quereis quedaros, hijo, con la vuestra, no imitareis de veras à Dios. Su Magestad me ha puesto en la mano el gouierno de este Monasterio: pues en lo demas que os he enseñado me aueis creìdo, hazedlo en esto, que es de mayor importancia: y si gustais, os darè este mi Santo Habito, y Sagrada Cogulla. Conocia San Meinrado la gran virtud de su Maestro, tenia satisfacion de que enseñaua doctrina de verdad; creyòle, y dexandose persuadir, rindiò su parecer al del Abad, inclinò la cerviz al yugo de la Religion, y de la Santa Regla, y cumplido el termino de la aprobacion, la professò solemnemente. Diòse con todo cuydado (sin atender su pensamiento, ni apetecer su voluntad otra cosa) al cumplimiento de sus votos; puntualissimo en obedecer; riguroso en ayunar; continuo en la oracion; oficioso, y diligente en las obras de misericordia; rendido, y postrado interior, y exteriormente à todo genero de humildad. Este sugero juzgò el Abad Erlebaldo que era à proposito para enseñar las sagradas letras, pues floreciendo en èl tan singulares virtudes, y empleando tan bien los

talentos que el Diuino Padre de Familias le entregò, puesto en ocasion ganaria preciosos tesoros de temor de Dios, y sabiduria en sus proximos: y assi estando à su cargo la prouision de Prior de vn Colegio dependiente de su Abadia, que caia junto al lago Tigurino, le nombrò, y embiò por Prior, y Maestro de aquellos oyentes.

Obedeciò San Meinrado, y partiendo al Priorato, llegado à èl se empleò con todas sus fuerças en lo que le auia mandado con gran aprouechamiento de sus discipulos. Vn dia, que no era de leccion, tomò en su compañia algunos dellos, y para recrearse, y espaciarse, se embarcaron en el lago, y passaron à vn espeso bosque, que tocaua en su orilla, y atrauessandole los lleuò para que viessen pescar, y aquellas arboledas hasta el lugar de Chama. Llegaron tambien à vn rio, que atrauiessa por aquellas soledades, y miẽtras los compañeros se entretenian en la pesca, el Santo se alegraua con la vista, y consideracion de aquellos desiertos. Lleuauale su inclinacion, y deseo la vida solitaria, y despues de auer gastado muchos ratos en estos discursos à cerca della, bolviò à sus discipulos, y hallandolos con mucha cantidad de pescado, que auian cogido, dixo: Bendito sea el Diuino Señor, que assi misericordiosa, y largamente reparte sus beneficios con nosotros. Ya, hijos, si os parece, podemos bolver à nuestra Casa. Tomaron su camino, y guiando àzia el lugar que diximos alli estaua, entraron en casa de vna buena muger, que tenia posada, à descansar vn rato, donde comieron, y se aliuiaron del camino, y trabajo de la pesca. Reparò San Meinrado en el cuydado, y caridad con que la muger servia à los huespedes, y como diestro Maestro de la vida espiritual, conociò que era muger temerosa de Dios, y muy fierva suya, y que en ella hallaria ayuda para el ardiente deseo con que estaua de viuir en soledad por aquel desierto, y assi la dixo estas palabras: O agradable muger, y amada de Christo Señor nuestro, como si me das oidos, te reuelarè vn secreto, que tengo en lo intimo de mi coraçon; pero antes te pido, y ruego en Dios todo poderoso, que guardes en silencio, y no manifiestes lo que fiarte quiero, sino que prudentemente juzgues si se podrà cumplir lo que yo con mi deuocion, y deseo me he persuadido, que es factible. No tiene el mundo riqueza, ni en èl puede auer cosa que mas me agrade, que la vida eremitica; su deseo me arrastra, y lleua la voluntad, no viendo la hora de hazer vna choça en lo mas apartado, y remoto de esse desierto, para hallarme à solas con Dios, y sin otro diuertimiento rendirle mi alma, y coraçon, y quisiera saber si hallaria persona que à ciertos dias me diesse por amor de su Diuina Magestad algun sustento de limosna, y hasta entonces estuuiesse secreto este mi deseo.

Oyò con atencion la huespeda à San Meinrado, y inspirada de Dios (à lo que se puede creer) respondiò: Padre, mientras vos no quisieredes, ninguna persona por mi sabrà vuestro intento, antes bien, si vos quereis ponerle en execucion, ayudarè à que le cumplais con quantas fuerças tuuiere, acudiendoos con el sustento necessario, por amor de Dios nuestro Señor. Alabòle el Santo en su coraçon, y dando gracias à la muger, despedido de ella, en compañia de los otros diò buelta à su Priorato. Puesto en èl con grandes veras començò à pedir à nuestro Señor le manifestasse si era su Diuina voluntad el que èl escogiesse aquel modo de vida; y assi con grandes ayunos, disciplinas, y muchas horas de oracion, le suplicò que lo estorvasse, sino era de su servicio, y que si lo era, que lo dispusiesse, y allanasse. Inspirole su Diuina Magestad al cabo de algunos dias le agradaua su determinacion; y assi auiendo pedido licencia al Abad de Augia, despedido de todos sus Monges, y de los demas discipulos, que en aquella Casa tenia, renunciando el oficio de Prior, como en aquellos si-

siglos se permitia, solo, y sin compañia ninguna bolviò en busca de su huespeda à saber de ella, si estaua todavia en el proposito de lo prometido. De nueuo se obligò la Sierva de Dios à cuydar de su sustento, como lo auia dicho; y el Santo entrandose por aquel bosque, que diximos, por la parte mas cercana à aquella Aldea, en el sitio mas solo, y à proposito, hizo vna choça pequeña, para que le sirviesse solamente de abrigo en las inclemencias del tiempo. Los ayunos, y penitencias que S. Meinrado hazia, las horas que gastaua en oracion, eran tantas, y tan continuo el trabajo que padecia, que fuerças humanas no podrian lleuarlo: y con todo esso estaua èl tan sin cansancio, que creia que no hazia nada.

Estuvo de esta suerte siete años acudido siempre de aquella buena muger, y de otras personas piadosas: pero eran tantos los que le visitauan, que viendo malogrado su intento, y perdido su sossiego, deseando poner remedio, determinò mudar de lugar. Buscòle con grande fervor, y cuydado, y al fin à costa de fatiga, y sudor le hallò quatro leguas mas apartado de aquella orilla, en vn llanico que se estendia entre vnos altos montes, donde la aspereza, y intrincado de la subida, hazian el sitio dificultoso, y escondido. Alli hizo assiento, y morada para toda su vida, ayudado de algunas personas temerosas de Dios, y muy en particular de vna piadosa Abadesa Heicuniga, que con cuydado le embiaua el sustento, y lo demas que podia auer menester: con que totalmente enagenado de si, passaua casi siempre orando sin cessar, mas de lo que podia acudir à lo que para la fragilidad, y miseria humana era menester. Maltrataualse con grandissimas penitencias, y era tanta su abstinencia, que con embiarle muy poco sustento, le sobraua para dar à quantos le iban à ver, y comunicar, con quienes benignamente hablaua, y à quienes con amor, y caridad respondia, y acariciaua.

Sucediò que estando vn dia nuestro Meinrado en oracion, acudieron tantas quadrillas de demonios à perseguirle, que cercado de ellos por todas partes, como ministros de tinieblas, de tal suerte le escurecieron todo, que el Santo estaua sin ver la luz del Sol, con hazerle muy claro. No passauan el tiempo en valde los enemigos, que todos los generos que pudieron de espantos, y gestos, le assombrauan, y amenaçauan. Postròse el Sierno de Dios en tierra, y aflixido como el caso, y ocasion lo pedian, se encomendò con grandes veras al Señor, pidiendole su fauor, y ayuda. Durò en esto gran rato, y mirando à vn lado, y à otro, vio por la parte de Oriente, que resplandecia vna grande luz. Siguiòse à ella vn Angel, que passando por medio de aquellos esquadrones de espiritus malignos, llegò donde el Santo estaua orando, lleno de agonia, y temor; y con grande autoridad, y señorio mandò à todos aquellos enemigos, que se fuessen, y no tuuiessen ossadia de bolver à tentar, ni molestar à nuestro Santo. Obedeciò la canalla malvada, y dexando libre aquel lugar de las tinieblas, y obscuridad, en que le tenian puesto, desaparecieron luego. Consolò le el Angel con palabras amorosas, y animòle al servicio de nuestro Señor, y se despidiò dèl, dexandole alegre, y consolado. Desde este dia contaua San Meinrado, que jamàs se atreuieron à molestarle los demonios.

En vna ocasion vn Monge del Monasterio de Augia vino à verle, acompado de algunas personas. Holgòse con èl nuestro Santo, y despues de auerlos regalado con lo que permitia su modo de vida, y auer gastado en santas platicas la tarde, dichas las Completas, siendo ya muy noche, les acomodò de lechos, conforme à la comodidad de aquel desierto, poniendo al Monge à vna parte, y en otra los que le auian acompañado, y San Meinrado se recogio en su ordinaria cho-

choça, donde despues de auer descansado vn breue rato, puesto de rodillas bolviò à sus acostumbrados exercicios. Aunque recostado el Monge, no pudo tomar el sueño, y assi desvelado, mirando à vna parte, y à otra, como acontece, viò que de la Capilla, donde el Santo solia orar, salia vn niño hermosissimo, vestido de blanco, de hasta siete años de edad (à lo que pudo juzgar) y que entrando donde estaua San Meinrado orando, se puso à su lado, y oraua con èl, y tenian entre los dos varios coloquios, y platicas, que si bien las oia, no podia percibir lo que hablauan. Pero llegose el niño al Monge, y dixòle algunas cosas à la despedida, y diòle parte de algunos secretos, que por auerle mandado callar, dezia despues el Monge, que no podia publicarlos: que es la causa porque sabemos tan poco de lo mucho que alcançò de Dios nuestro Santo, y los admirables fauores que se pueden creer le hizo de lo que se ha dicho. Y assi abreuiando, digo, que cumplidos diez y seis años en este modo de vida, añadiendo siempre penitencias, y mortificaciones à su cansado cuerpo, el enemigo del genero humano, que en el Paraysо entrò, para que cayesse Adan de la gracia en que fue criado, tomando por instrumento à la serpiente: assi hizo lo mismo abrasado de embidia de ver salir vencedor de tantas tentaciones à este Santo Varon. Apoderòse del coraçon de dos hombres malvados, y facinorosos, que viuian de saltear por los caminos, haziendolos determinar à darle cruelmente. Venian preguntando à toda priesa por la parte donde viuia San Meinrado: y informandose en la Villa que diximos arriba, que està junto al lago de la parte donde viuia, y el camino que podian tomar, à media noche se leuantaron, y por las señas que tenian, caminando con aquel espiritu, y deseo, en que el demonio les ponia: el mismo cuydado, y la demasiada diligencia les hizo perderse, y andar sin acertar toda la noche. Desuerte, que andando de vna parte à otra, tanto al fin se rebolvieron, que encontraron con la Ermita, ya bien entrado el dia. Estaua nuestro Santo en esta saçon con la mayor deuocion que podia, celebrando el Sacrosanto sacrificio de la Missa.

Entreteniase el Santo Varon algunos ratos en criar algunas aues, para socorrer à los que venian con necessidad à verle: de estas andauan algunas al rededor de la Ermita, quando llegaron aquellos malos hombres, y en viendolos, como si fuessen sus mayores contrarios, las alas leuantadas, y los picos abiertos, dando terribles, y no acostumbrados graznidos, se metieron huyendo por lo espeso de la montaña: sucesso que hizo que reparassen en èl aquellos malvados hombres; pero no por esta admiracion mudaron de intento, ni por el respeto, y temor, que les causò oir resonar la selva, que respondia con el eco à las aues. Llegaron con todo esso al Oratorio, donde, como diximos, el Santo dezia Missa, y anteviendo su muerte por Diuina inspiracion, se auia preparado, y comulgado por modo de Beatico, con grande humildad, y arrepentimiento de sus pecados. Sintiò el ruido, quando llegaron, pero no luego les abriò, ni se puso delante de ellos, sino que acabò de dar gracias à nuestro Señor, por auerle dexado preuenirse, y aplacar la Iusticia Diuina con tan alto Sacramento, y cogiendo en las manos de vna en vna las Reliquias del Altar, las besaua, y ponia à los Santos, cuyas eran, por intercessores en su cercana muerte con grandissima deuocion. Mirauan todo esto callando los salteadores por los agujeros de la puerta. Fortalecido ya con la oracion, y fauores, que en ella nuestro Señor le diò, hallandose con valor para la pelea, abriò la puerta, y salió à ellos, saludolos con cortesia, y llegandose mas, les digo: O amigos! como aueis venido tan tarde? Como no madrugasteis mas, oiriais mi Missa, y la ofreciera tambien por vosotros?

Pero

Pero entrad, y encomendaos à Dios nueſtro Señor, y deſpues con mucha voluntad os darè de lo que ſu Diuina Mageſtad ha ſido ſervido de darme, y en deſcanſando hareis aquello à que veniſteis. Entraron ellos en la Capilla, aunque no à rezar, y al punto ſe bolvieron à ſalir donde el Santo eſtaua. Entonces les diò ſu Cogulla, y ſu ſaya, ò tunica; y auiendoles dado pan, y de beber, les dixo: Eſto quiero yo que recibais de mi mano. Podreis deſpues de auer executado la determinacion, que traeis, tomar por vueſtras manos lo que quiſieredes; sè de cierto, que veniſteis à matarme, pero vna coſa os ruego ſolamente, que deſpues que me ayais dado muerte, de eſtas dos velas que yo hize, me pongais la encendida à los pies de mi cuerpo, y la otra à la cabeça, y que con toda diligencia os vais; porque os encontrarán, y hallarán algunos, que vienen à verme, y temo que os dèn el caſtigo de vueſtra maldad, ſin que podais defenderos.

Dicho eſto, el vno de ellos, llamado Richardo, embiſtiò con San Meinrado, y aſsiendo fuertemente aquel cuerpo enflaquezido à açotes, y ayunos, y largas vigilias, à grandes vozes llamò al compañero que le ayudaſſe, dando al Santo con vn palo. Hizòlo èl con grandes golpes en las eſpaldas, y coſtados, maltratandole, y quebrantandole cruelmente. Pero ſin hablar el Siervo de Dios, leuantando los braços al Cielo ofrecia aquellos dolores al Señor. Deſeſperauaſſe Richardo de ver que tardaſſe tanto en morir, y aſsi lleno de rabia, y enojo, dixo al compañero, que le dieſſe mortalmente en la cabeça, para que acabaſſe: y haziendolo aſsi, cayò el Santo Martyr medio muerto en el ſuelo. Acudieron aquellos rabioſos perros à la preſa, y llegandoſe à èl, le echaron mano à ſu ſagrado cuello, y con grande fuerça apretaron, haſta que eſpirò. Llenòſe al punto que ſaliò aquella ſanta alma deſatada del cuerpo, toda la Celda de tan gran ſuauidad de olor, como ſi ſe huuieſſen derramado muchos aromas en ella. No hizieron caſo de eſto aquellos fieros homicidas, al punto deſnudaron al Santo el habito que tenia, y lleuandolo deſnudo al pobre lecho, en que ſolia deſcanſar, le puſieron en èl, y cubrieron con lo peor que hallaron, robando lo demàs. Pero no olvidando lo que les encargò, puſieron la vna vela à ſu cabeçera, y lleuando la otra à la Capilla, para encender con ella la que dexauan: mas quando la traian hallaron ardiendo à la que eſtaua à la cabeçera, y q̃ querian encender. Alborotaronſe, y llenos de miedo, eſpanto, y confuſion, no ſe atreuieron à tomar coſa de las que eſtauan en el Oratorio, antes bien à toda prieſa, recogiendo los paños del lecho, ſe fueron con ellos, por donde auian venido.

Solia dar el Santo Martyr todos los dias de comer à vnos cuervos, que venian à ſu Ermita: eſtos por permiſsion Diuina, en vengança de la maldad cometida, fueron ſiguiendo à aquellos malos hombres, dando grandes vozes, y atronando las ſelvas, baxando tanto el buelo, que caſi con los picos baxauan à ſus cabeças, ſeñalandolos por malhechores. No poco deſpues los cogiò la juſticia, y deſcubierto el delito, fueron caſtigados conforme à la grauedad dèl: no queriendo nueſtro Señor ſe dilataſſe la pena de ſu maldad, cometida contra ſu Siervo, y aſsi los quemaron viuos. La vela, que quedò pueſta à la cabecera del Santo, ſe fue conſumiendo haſta llegar à la ropa del Santo, con que eſtaua cubierto ſu ſagrado cuerpo, la qual tambien ſe fue quemando haſta llegar à la carne del Santo; pero en tocandola al momento ſe apagò milagroſamente, como fue encendida. Diuulgòſe luego la muerte, llegò luego la nueua à ſu Monaſterio de Augia; y al punto Vualtero, Abad del Monaſterio, vino con algunos Monges, y lleuandole à Augia, le enterraron aquellos Santos Padres

con grande honra, assi como lo merecia su santa vida, y muerte. Padeciòla San Meinrado en este dia, año de ochocientos y setenta y tres, siendo Sumo Pontifice Nicolao el Magno, Emperador de Alemania Ludouico Segundo, en el octauo año de su Imperio.

S. Malcallano Abad. Año 990.

Ex diuersis Brit. Scrip. Stephan. Vito, Colgan. Bucelino, ex vita S. Cathroe.

¶ En Flandes, San Malcallano Abad, el qual passo desde Irlanda aquellas Prouincias, con zelo de ganar almas, y aunque eran muchas sus virtudes, por la humildad, quiso ser discipulo, yendose à nuestro Monasterio Floriacense de Francia, adonde con San Cathroe, tomò nuestro Santo Habito. Floreciò con marauillosa santidad de vida, mouida de la qual, la Condesa Hersuinda le puso por Abad de nuestro Monasterio de San Miguel, en la Salua Tarascia, è ilustro con resplandores de santos, la obscuridad de aquel bosque lleuando muchas almas al Cielo, à las quales fue à acompañar la suya el año de nouecientos y nouenta.

San Hugo Obispo. Año 1151.

Guillielmus Abb. Sanct. Theodoric. Robert. Mõtens, Montalu. Born. Brit Manr. Bucelin.

¶ En el Monasterio Pontiniacense, San Hugo Obispo Antitiodorense. Fue convertido marauillosamente por nuestro Padre San Bernardo; porque oyendo que este Santo (que era muy amigo suyo en el siglo) se auia entrado Monge en nuestra Orden, le lloraua como si le huuiesse perdido. Pero auiendole visto, y llorado mucho, aunque por diferentes motiuos; el espiritu de Dios cayò sobre Hugo, porque oyendo à San Bernardo, y las razones, que auia tenido para no quedar en el siglo, persuadido de su eficacia, determinò imitarle, y dandose las manos, propuso ser Monge, y dandose las manos, quedaron mas amigos, que quando estauan en el siglo. Passados algunos dias, se resfriò Hugo en su proposito, auiendole persuadido los malos compañeros seglares, en compañia de los quales le encontrò vn dia sentado en el campo, passando por alli San Bernardo: saludaronse, pero los compañeros, diuirtiendo la conversacion, estorvaron que pudiessen hablarse los dos, en lo que mas importaua. Reconocio S. Bernardo la astucia del demonio, cuyos instrumentos eran aquellos malos amigos, y llorando de sentimiento, y haziendo oracion a Dios, sobreuino, repentinamente, vna lluuia muy recia: huyeron todos, y San Bernardo, tomando de la mano à Hugo, le dixo, conmigo recibiràs estas gotas de agua: y auiendo quedado solos, al punto quedò el Cielo sereno. Renouò sus propositos Hugo, recibiò la Cogulla, y fue tan grande Siervo de Dios, y perfecto Religioso, que mereciò despues ser puesto por primero Abad del Monasterio de Pontiniano, y despues promouido al Obispado Antitiodorense, y en ambas dignidades gouernò santamente, sin que passasse dia alguno en que no hiziesse algunas buenas obras, y assi murio felizmente, y obrò nuestro Señor en su sepulcro muchos milagros, permaneciendo su santo cuerpo incorrupto, hasta estos vltimos tiempos, en que los Hereges le diuidieron en pedaços, procediendo barbaramente inhumanos. Su muerte fue à 15. de Octubre, pero el Menologio Cisterciense le pone en este dia, y fue el año de 1151.

B. Miguel Florentino. Año 1522.

Ex vit. Aug. Florent. Arnol. Duac. Bucelin. in Menol. & Annal.

¶ En el Monasterio Camaldulense, en el Campo Aretino, la muerte dichosa del B. Miguel Florentino, Monge de aquella Sagrada Congregacion. Fue Copero del Duque de Florencia Lorenço de Medicis; amòle mucho, y por verle inclinado à la piedad, le hizo ordenar de Sacerdote. Aficionòse à la vida Monastica, auiendo subido acompañando al Duque a la gran Camaldula, y tomò alli nuestro Santo Habito. Despues fue alli recluso, y fue tan grande su perfeccion, y amor de Dios, que quando dezia Missa, parecia su rostro inflamado. Tuuo don de lagrimas, y fue muy dado à la oracion. Rezaua muchas vezes la del Pater noster, con la qual tuuo tan gran deuocion, que por reuelacion de Dios, instituyò el Rosario de treinta y tres Padre nuestros, y cinco Aue Marias, que lla-

llamamos Camaldula, cuyo vso ha sido, y es de gran fruto à los Fieles, y estàn concedidas à los que le rezan varias Indulgencias, siendo el primero que la confirmò, y aprobò Leon X. Tuuo espiritu de profecia, y con èl supo la meditacion, que vn Monge Ermitaño, llamado Esteuan, auia formado dentro de si mismo, y le manifestò al Cardenal de Medicis, que fue despues Papa, y le llamò Clemente VII. que lo auia de ser. Lo mismo profetizò al Cardenal Farnesio, por medio de vn Capellan suyo, y preguntandole el Cardenal, quando auia de ser? Respondiò, que despues de otros dos Papas, esto es Adriano, y Clemente, y se llamò Paulo III. Tambien supo, que auia de ser la vltima Missa, estando celebrandola. Su vida de rigor marauilloso en la abstinencia. Maltrauale el demonio, dandole muchos golpes, y tanto mayores eran los consuelos de Dios, quanto mas le perseguia. Besandole la mano el Venerable Iustiniano Bergomense, fue libre de vn gran dolor de dientes, y nunca mas le diò; esto fue estando ya muerto, y muriò en este dia año de mil quinientos y veinte y dos.

S. Malcalino Abad. Marty. Gallicum. Sauf. Bucelinus.

¶ En Lotharingia, San Malcalino Abad, que lo fue del Monasterio de San Miguel, y por su gran santidad rigiò los Subditos, encaminandolos à la vida eterna año de

B. Gaufrido. Manrique. Henriquez. Bucelinus.

¶ En Francia, el B. Gaufrido, discipulo muy amado de nuestro Padre San Bernardo, y fundador de muchos Monasterios en Francia, Inglaterra, y Flandes, y muriò en Claraual, como su Maestro auia profetizado felicissimamente, y supo su muerte estando en Francia, y que el dia antes auian muerto su tio Gaufrido, y su hermano Gerardo, y que ellos le lleuaron à la gloria año de

V. Balentino Papa. Año 827. Ex

¶ El mismo dia la muerte del Venerable Valentino Papa, de dichosa, y feliz memoria, que fue electo, siendo Monge de nuestra Orden, y Cardenal con grande aplauso, y alegria de todos, y el resistiò el aceptar, y se entristeciò de suerte, que muriò dentro de vn mes, como dizen vnos, ò de quarenta dias, como dizen otros, con fama de Sieruo de Dios, año de ochocientos y veinte y siete. Ex Andræa Bamber. Constantino Cayetano. Mauro. Marchesio. Bucelino.

Santa Enmenburga. Año 676.

¶ En Estain de Cancia en Inglaterra, Santa Enmemburga, Reyna, y Abadesa. Fue hija de Ermenredo, Principe de Cancia, y nieta de Fancomberto Rey. Casò con Merualdo, Rey de Cancia, hermano de Vulferio Rey. Tuuo del quatro hijas Santas, Milberga, Milthrada, Milgitta, y Mereficia. Despues fue Monja en el dicho Monasterio de Estain, y Abadesa. Floreciò año de seiscientos y setenta y seis. Matth. Vvestmon. Guillielmus Malmesb. Arnold. Vvion. Bucel.

Beata Inès

¶ En Salsinia junto à Namurco, el Transito de la Beata Inès, hermana de Santa Iuliana Cornelienſe, que llegando à lo sumo de la santidad despues de muchos trabajos, passò al descanso eterno año de Arnold. Raisse. Henriq. Bucelinus.

Santa Lutgarda. Bucelino.

¶ El mismo dia la Conmemoracion de Santa Lutgarda, que el mismo dia de Santa Inès Virgen, y Martyr, encendida en deseo de padecer martyrio como ella, fue tan vehemente el que tuuo, que se le rompiò vna vena en el coraçon, de la qual derramò tanta sangre, que se desmayò, y se le apareciò Christo Bien nuestro, dandole las gracias, y prometiendole el merito de Santa Inès.

Dia 22. de Enero.

Santo Domingo de Sora. Año 1031. Mart. Rom. ex Alberico S.R.E. Cardinale. Ludouico Iacobillo. Leon Ostiēsi. Philip. Ferrar. Baron. Bucelino.

FVe natural Santo Domingo de la Ciudad de Foligno, en la Toscana; llamòle su padre Iuan, persona de mucha erudicion, y piedad, y gran Iurista, y su madre se llamò Ampa, personas ambas, que à la nobleza, heredada de sus progenitores, añadieron el esmalte de verdaderas, y solidas virtudes; de las quales diò Domingo aun desde sus tiernos años grandes indicios, y notables esperanças de santidad, à que despues auia de llegar,

gar, retirandose, y huyendo de las trauesuras à que aquella edad suele ser inclinada, aficionandose, y dandose en todo, aun desde entonces, al recogimiento, al estudio, y à la oracion tan de veras, que se lleuaua tras si, y robaua totalmente el cariño de sus padres; los quales siguiendo su inclinacion, y procurando en todo darle gusto, aun siendo de pocos años le lleuaron al Monasterio de San Siluestro de Aseri, que estaua fuera de los muros de aquella Ciudad, y era de la Orden de nuestro Padre San Benito, entregandole à los Monges dèl, para que cultiuassen el ameno vergel de su alma, plantando en èl las fecundas plantas de las virtudes, y ciencias. Començaronse luego à coger de tan fertil suelo frutos ciendoblados; porque la agudeza de su ingenio, y delicadeza de su entendimiento, la facil comprehension, y tenacidad de su memoria, juntas con la inclinacion, propension, y cuydado, con que continuamente assistia à las cosas del estudio, y virtud, facilmente le sacaron consumado en vna, y otra en muy poco tiempo.

Iban creciendo en Santo Domingo con la edad los deseos de seruir, y agradar à nuestro Señor; y hallandose ya con la que era necessaria para ordenarse, pareciendole, que era mas seguro este camino, para dedicarse mas de veras al seruicio de su Diuina Magestad, fue recibiendo por sus grados todas las Ordenes, hasta la Sacrosanta del Sacerdocio; con la qual como le parecia que le corrian mayores obligaciones, que hasta entonces, assi juzgaua que no cumplia bien con ellas, si perpetuamente no se ocupaua en santos, y continuos exercicios de virtud, assistiendo incessablemente à la oracion, doblando los ayunos, y mortificaciones, con que traia sujeto el cuerpo al espiritu, y el espiritu al Criador.

No estaua contento Santo Domingo con esto, pareciendole, que estandose en su casa, y entre sus parientes (aunque su buena inclinacion, y las experiencias de ella le assegurauan en alguna manera) no estaua con total seguridad de poder alcançar el fin que pretendia de entregarse todo à Dios, y aspirar de veras à la perfeccion, si dexandolo todo, y huyendo de su Patria no se acogia al puerto seguro del estado Religioso, sujetando, y rindiendo su voluntad al dictamen de vn Superior, y Padre Espiritual, que gouernasse su alma, guiandola por las sendas de la vida espiritual: porque siguiendo su proprio parecer, iba muy à peligro de dar en algun despeñadero, à que està expuesto siempre el que en las cosas del espiritu sigue su propria voluntad, sin cuydar de tomar consejos de vn Padre Espiritual, prudente, entendido, y exercitado en ellas. Hallòle Domingo qual èl le podia desear en Domnoso, Abad de vn Monasterio de la Orden de nuestro Padre S. Benito, sito en los Pueblos Sabinos, dedicado à Nuestra Señora; comunicò con èl los pensamientos, y deseos que traia; y agradado Domnoso del espiritu, y feruor, quanto satisfecho del gran talento que mostraua, le diò el habito, y vistiò la Sagrada Cogulla en aquella Casa. Quan de veras tomò Santo Domingo el correr por los caminos del Señor, como si de nueuo començàra esta carrera, no es facil explicarse con razones, ni exagerarse con palabras. Desde que tomò el habito començò vn perpetuo ayuno, que le durò toda la vida, y desde entonces jamàs gustò vino en sesenta años, que despues viuiò en la Religion. Doliale al demonio mucho, y sentia en extremo tanta abstinencia: y para derribarle de esta virtud, venciendole con el apetito de la gula, no dexaua traça que no intentasse, laço que no armasse, y ardid que no acometiesse. Entraua vn dia el Santo en su Celda, y hallò puestos sobre la mesa sabrosos manjares, y oloroso, quanto generoso vino, pan muy floreado, y todo tan dispuesto, que combidaua al gusto, y excitaua el apetito, por mas desganado que pudiesse estar; quanto mas, que el continuado ayuno le tenia tan dispuesto, que no parecian necessarias tantas preuenciones, para,

ra que no dexaſſe Domingo de arraſtrar à ello, y comer de buena gana. Suſpendiòſe el Santo con expectaculo tan à guſto del apetito; ſi bien dudò en comer, por no quebrantar el començado ayuno: ibaſe à ſalir de la Celda, y oyò vna articulada voz, que le dixo: Si Dios no ſe ſiruiera de tu ayuno, para que me auia de mandar que te buſcaſſe regalos? Ea, no rehuſes de gaſtar el ſuſtento que Dios me ha mandado que te preuenga. Boluiò Santo Domingo à la meſa, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre la comida, dixo eſtas palabras: Si de mano de Dios vienen eſtos manjares, no les harà daño la ſeñal de la Cruz; pero ſi es maraña del enemigo, con ella me defenderè de ſus aſſechanças. No huuo bien acabado de pronunciar eſtas razones, y hecho la ſeñal de la Cruz, quando todo pareciò ſer ayre, y vana iluſion del enemigo. Con tan noble victoria quedò gozoſiſsimo el Santo, y advertido del facil medio de que auia de vſar de alli adelante para deshazer las iluſiones, y vanas traças del demonio: y deſde eſta ocaſion en adelante no le fue moleſto el ayuno, ni en ſu proſecucion ſintiò algun faſtidio, ni peſadumbre.

Añadia à eſta otras riguroſas penitencias, pues todos los dias tomaua tres diſciplinas, vna por la mañana, rezando con mucha deuocion diez pſalmos, la ſegunda à hora de Viſperas, y en eſta rezaua quinze, la vltima antes de Maytines, y eſta no tenia taſſa, porque la ſeñal del Coro ponia taſſa en aquella deuota guerra, y auia noche que paſſauan de cincuenta Pſalmos los que rezaua en ſu caſtigo. Todas eſtas diſciplinas las tomaua deſnudo de ſus veſtidos, ſin luz alguna, de ſuerte, que la obſcuridad encubria las heridas, que pudieran cauſarle alguna piedad, y compaſsion de ſu cuerpo. El ſueño era breuiſsimo, y ſiempre eſtaua ſentado, ſin querer darſe al licito aliuio de echarſe ſobre vna dura tabla, y en deſpertando, que no eran muchas horas las que en el ſueño gaſtaua, las demàs empleaua en oracion, y eſtudio de la Sagrada Eſcritura, en que ſe ocupaua de dia, y de noche todo el tiempo que le ſobraua de los demàs exercicios. Deſpues de auer paſſado algunos años en eſta vida con deſeos de mayor quietud, y ſoledad para darſe totalmente à Dios, y meditar continuamente ſus Diuinos atributos en inceſſable oracion, y contemplacion, de que no podia la ſed hydropica, que en ſu alma ſentia, originada de los incendios que à ſu coraçon abraſauan de los deſeos de ſu Eſpoſo, determinò pedir beneplacito à ſu Abad, y con ſu licencia retirarſe à vn monte, que eſtaua cercano al Monaſterio, y hazer en èl vida eremitica, peleando à ſolas à braço partido con el comun enemigo como dieſtro Soldado, exercitado yà, y enſeñado à vencerle en compañia de otros. Diòſela el Abad con facilidad, porque conocia, que no podia correr rieſgo ſu virtud, aunque ſe armaſſe contra ella todo el Infierno, y le combatieſſe con las mayores baterias de tentaciones, que ſu embejecida malicia pudieſſe inventar, las quales continùa con mayor esfuerço en la ſoledad, donde con mas facilidad ſuele hazer mayores fuertes, y alcançar mas ſeguras victorias. Entròſe el Santo por lo mas retirado, y eſcondido del monte, donde hallando ſitio acomodado, hizo en èl de ramas de arboles vn corto, y mal reparado albergue, para reſiſtir à las inclemencias de los elementos.

Aqui eſtendiendo las velas de ſu coraçon al viento fauorable de la Diuina gracia, ſe engolfò en el profundo abiſmo de la contemplacion, gaſtando, y empleando en ella dias, y noches, en que recibia inmenſos fauores, y regalados abraços de ſu amado Eſpoſo. Aqui ſin que nadie le fueſſe à la mano, ſe diò con tantas veras à la mortificacion, y al ayuno, que parecia impoſsible, que vn cuerpo tan gaſtado, y debilitado pudieſſe ſin particulares ayudas del Cielo ſufrir, ni paſſar tanta penalidad, tan riguroſa abſtinencia, y tan continuas penitencias, y vigilias. Viuiò en eſte ſitio algunos años con mucho conſuelo ſuyo, ſin ſer conocido, ni viſ-

to de persona de este mundo, sino de algunos Monges de su Monasterio, que sabian su retiro, y de quando en quando le iban à visitar, y consolarse con èl, que de su comunicacion boluian al Monasterio con nueuos azeros, y deseos de aprouechar en la vida espiritual, y perfecta que professauan. Llegòse yà el tiempo en que la Diuina prouidencia tenia determinado de darle à conocer al mundo, sacando à vista de todos esta lucida Antorcha, y no permitiendo que esta Ciudad puesta, y edificada en el alto monte de la gracia estuuiesse entre estos riscos escondida à los ojos de los hombres. Dispuso, que acaso algunos, con otros fines, penetrando lo interior de aquellas seluas, encontrassen en ellas este prodigio de santidad. Admiròles al principio tan desvsado encuentro, causandoles no pequeño espanto semejante espectaculo de ellos nunca visto: porque estaua el Santo tan disfigurado, y consumido de las penitencias, ayunos, y vigilias, la barba, y cabello tan crecido, y descompuesto, los vestidos que le auian quedado, tan rotos, y desandrajados, todo èl tan flaco, y abrasado del Sol, y de las inclemencias de los tiempos, que mas les parecia viuo retrato de la muerte, que hombre à quien alentauan los espiritus de la vida. Perdido el primer susto, y espanto, se llegaron al Santo, y el que antes no les parecia en su figura racional hombre, comunicandole hallaron ser en el espiritu vn Angel: porque la suauidad de su trato, y conversacion, la dulçura, y feruor de sus palabras, y consejos saludables que les daua, encendieron de suerte sus almas, que los que antes no se atreuian à llegar à èl, aora no se podian apartar de su compañia. Despedidos en fin, se fueron publicando por toda la Comarca, que auian encontrado vn nueuo Ioan en el desierto, vn Pablo, vn Hilarion, y vn Antonio, y vn hombre al fin, que en si encerraua el espiritu de todos ellos: con que llenados ya de la curiosidad, ya de la deuocion, acudian al Santo innumerables gentes, à quienes qual otro Baptista predicaua, haziendo aquel monte teatro, y escuela de la Diuina sabiduria. Consolaua à vnos, amonestaua, y aconsejaua à otros, y hazia notables efectos en todos, boluiendo à sus casas muy diferentes de como auian salido dellas.

Llegò la fama à los oìdos del Marques Huberto, persona poderosa en aquella tierra, que yendo à visitar à Santo Domingo, y agradandose de su dulce trato, y santa conversacion, le pidiò encarecidamente, que dexada aquella soledad (donde viuiendo solo para si, no aprouecharia à muchos, que tenian necessidad de su santa doctrina, y consejos) escogiesse en sus tierras el sitio que le pareciesse mas acomodado para fundar vn Monasterio, en el qual podia ser Maestro en la vida espiritual de muchos discipulos, que despues de aprouechados saliessen à predicar por toda la Comarca, y lugares circunvezinos, con que haria mayor seruicio à nuestro Señor, que estando solo en aquel retiro, y soledad. Resistiase el Santo, temiendo perder la quietud que en ella gozaua: pero insistiendo el Marques en tan justa peticion, huuo al fin de rendirse à tan porfiada, como deuota suplica: y buscando lugar acomodado para la planta del Monasterio, le contentò vn sitio junto à la Ciudad de Escandilia (oy pueblo pequeño) no lexos del rio Cureso en los Pueblos Sabinos, que es aora Patrimonio de la Noble Casa de los Vrsinos: en este sitio se diò principio al Monasterio, que dedicò al Saluador, al qual dotò el Marques Huberto con rentas bastantes para vn numeroso Conuento. Acudieron luego al Santo muchas personas de todos estados, que con deseos de alcançar la saluacion de sus almas, y viuir en seruicio de nuestro Señor vna vida espiritual, y perfecta, venian desalados à hazerse discipulos de tan gran Maestro de ella, pidiendole el santo habito, con que en breue tiempo juntò vna grande, y numerosa Comunidad. En la qual se començò à viuir con tanta perfeccion, austeridad de vida, continuos exercicios de oracion, penitencias,

mor-

mortificacion, ayunos, y perpetuo silencio, que mas parecia Congregacion de Angeles, que comunidad de hombres. Era Santo Domingo el primero en todas las obseruancias Monacales, sin faltar à acto Conventual, por penoso que fuesse, con que daua alientos al mas tibio, para que à vista de su exemplo no desmayasse; y si este les animaua mucho, era muy mayor el feruor que sacauan de sus santas, y encendidas platicas, abrasandolos con ellas en el Diuino amor. Consolaua, y animaua à los pusilanimes, esforçaua à los que se iban aprouechando, y detenia à los que con el demasiado feruor emprendian cosas, que les podrian, no tomadas con prudencia, ser causa de alguna ruina. Era con los humildes manso, y apacible; aspero, y riguroso con los soberuios: y de esta suerte sacò en pocos años discipulos, que podian ser Maestros, y leer en la Catedra de la vida espiritual.

No se hallaua Santo Domingo sin su amada soledad, y retiro; y assi con deseos de la quietud que en ella auia gozado, no veìa la hora que boluerse à ella. Determinò, pues, viendo ten aprouechados sus Monges, escoger de entre ellos vna persona tal, que con exemplo, y doctrina conseruasse la buena semilla, que en sus coraçones auia sembrado. En quien puso los ojos, por verle mas adelantado que los demàs, y mas querido de todos, fue en Constancio, en quien renunciò la Abadia, y cuydado del gouierno espiritual, y temporal de aquel Monasterio: y tomando en su compañia vn Monge de santa, y venerable vida, llamado Iuan, se retirò con èl al monte Pizi, y haziendo en èl vna pobre choça, viuiò alli algunos dias con sumo consuelo de su alma, ocupandose de dia, y de noche en alta, y suaue contemplacion de las cosas Celestiales. Durò le muy poco el gusto, y contento, que tenia en gozar à solas de su Dios: porque mientras mas se retiraua, y procuraua esconder los rayos, y luzes de sus admirables virtudes, se esparcian, y dilatauan mucho mas sus resplandores, y se publicaua la fama de su gran santidad. Fue tambien hallado en este retiro, porque no queria nuestro Señor, que estuuiesse oculto quien tanto prouecho podia hazer con su santa doctrina, y exemplo. Acudieron, pues, atraìdos del olor suaue de sus virtudes muchas personas de todos estados, à quienes instruia, enseñaua, consolaua, y acariciaua, como las necessidades lo pedian, y el Santo podia; y por consejo, y à ruegos de muchos ricos, poderosos, y deuotos suyos fundò en este sitio dos Monasterios, ofreciendole todos en competencia sus haziendas, y rentas para la fabrica, y sustento de los Monges: el vno se edificò en lo alto del monte Pizi, dedicado à la Santissima Trinidad: y el otro à la raiz, y falda dèl junto à las riberas de vn rio, consagrandole à la aduocacion de nuestra Señora: y para primeros sillares de la fabrica espiritual dellos traxo Monges del Monasterio de San Saluador, que con muchas personas, q̃ luego fueron, consagrandose, y dedicãdose al seruicio de N. Señor, tomando el habito, se hizieron dos numerosos, y grandes Conventos, assi en numero de Religiosos, como en obseruancia, y santidad. De la qual era Santo Domingo tan gran Maestro, que en breue tiempo con su doctrina, y exemplo assentaua con tan singulares aciertos los fundamentos de la regular disciplina, que mas parecian los Monasterios, que èl fundaua, antiguos solares de la virtud, que plantas nueuas de Religion.

Abraçò, y vniò este Santo en su vida con admirable perfeccion las dos ocupaciones de Maria, y Marta. Auemos visto, y se verà en lo que resta de su vida, que quando lo pedia la deuocion de los Fieles, no se negaua, aunque fuesse à costa de perder su quietud, de que en su retiro gozaua à solas con Dios, à salir de la soledad para fundar Monasterios, y gouernarlos, hasta dexar assentada en ellos la obseruancia, y vida regular: predicaua en muchas Comarcas, y Lugares circunvezinos à sus Conventos, sacando

do

do de sus Sermones, y amonestaciones notables frutos en todas partes. Pero luego que veia, que en sus Monasterios iban tomando asiento, y orden las cosas del gouierno espiritual, y temporal dellos, y que sus Monges se iban aprouechando, y adelantado con feruor en lo que tocaua, y pertenecia al estado de la vida Monastica, corriendo sin tropezar por los caminos del Señor; escogia de entre ellos à los que reconocia mas aprouechados en obseruancia, espiritu, prudencia, y sabiduria, à quienes fiaua el cuydado, y administracion de los Monasterios: y èl con el deseo, y anhelo con que amaua la soledad, se retiraua à ella à gozar con Maria de los dulces abraços, y deleytes de su amado Esposo. Como lo hizo tambien al presente, que dexando en el gouierno de estos dos Monasterios à personas cuydadosas, y zelosas de la obseruancia, se fue à vn lugar muy retirado, y solo del Condado Baluense, y de los Marsos, donde escogiò para su retiro vn sitio llamado Prado Cardoso. Aqui començò de nueuo sus acostumbrados exercicios de mortificacion, ayuno, continua oracion, y contemplacion. Pareciòle à Santo Domingo, que aqui estaua seguro, y que no le inquietarian mas, ni avria quien le impidiesse, ni estorbasse la paz, y quietud de que en su Dios gozaua. Mas, ò admirable competencia entre Dios, y Santo Domingo! O excelencias de vna humildad verdadera! Huia Santo Domingo de ser conocido entre los hombres, de los aplausos que le dauan, y estimacion en que le tenian, retirandose, y escondiendose entre riscos, y peñas, donde no pudiesse ser visto de nadie: y à esse mismo passo disponia la Diuina prouidencia, que quanto mas èl se humillaua, retiraua, y escondia, fuesse con tanto mayor anhelo buscado, deseado, y estimado de los hombres, poniendoles Dios tantos deseos de verle, y comunicarle, que en qualquiera parte que estaua, por mas oculta que fuesse, le buscauan entre peñas, riscos, montes, y valles, y hasta que venian à encontrarle no parauan, ni dauan treguas à sus fatigas. Hallaronle, pues, en este sitio à expensas de mucho cuydado, y cansancio, y alegres con la dicha de tan feliz encuentro, lo publicaron por toda aquella tierra, de suerte, que llegò la fama à los oidos de los Condes de los Marsos, llamados Beraldo, Theodino, y Oderisio, que contentissimos con tan buen hueſped, como se les auia entrado por sus casas, y tierras, fueron luego desalados à visitar al Santo, que les recibiò con grande afabilidad, y venebolencia. Vencieronle las deuotas importunaciones de los Condes, para que en sus tierras fundasse vn Monasterio (como auia hecho en las demàs) en donde se guardasse la rigida obseruancia, con que en los que auia fundado se seruia à nuestro Señor: ofrecieronle para esto sitios acomodados, rentas copiosas, y todo lo necessario para la fabrica. Entre quantos lugares le propusieron, solo escogiò dos, este en que al presente estaua, que se dezia Prado Cardoso, que por estar retirado del comercio, y comunicacion de los hombres, dispuso que fuesse para Ermitaños, Monges que exercitados, y probados ya por todas las obseruancias regulares, y industriados en las lides del espiritu dentro de los Claustros del Monasterio, pudiessen con licencia de su Abad salir à pelear solos à braço partido con el comun enemigo, y retirandose à este eremitorio viuir à solas con su Dios. El otro sitio que le contentò, fue en el Valle llamado de Laguna, donde diò principios à vn Monasterio para Monges Zenobitas; y à entrambos los dotaron los Condes de gruessas rentas, y haziendas; y el Santo los poblò de Religiosos obseruantes, trayendolos para esto de los otros Monasterios, que èl auia fundado, y de muchos que de nueuo venian à conuertirse, y hazerse sus discipulos, tomando la Sagrada Cogulla. Y auiendo puesto en orden las cosas de la obseruancia, y gouierno de estos dos Conuentos, dexando, y fiando el cuydado dellos à Liuto,

Mon-

ge de gran virtud, y perfeccion, y pariente suyo; como estaua tan amartelado, y enamorado de su retiro, y soledad, que no se hallaua sin ella, se fue al monte Argoneta, à vn sitio llamado Plataneto, donde haziendo vna Ermita, y Oratorio, que dedicò à la Santissima Trinidad, se engolfò de nueuo en sus antiguos exercicios. Nunca salia de aqui, sino quando le parecia era preciso para visitar los Monasterios que auia fundado, y cuydar de que no se afloxasse vn punto en la disciplina regular, que en ellos auia plantado: y si veia algun defecto, le castigaua, y reprehendia seueramente, y con exortaciones, y platicas feruorosas, y encendidas de la continua conuersacion con Dios en el monte, abrasaua, y feruorizaua los coraçones de sus Monges, animandoles, y atiçando el fuego, que en sus coraçones ardia del Diuino amor; y con esto se boluia à su corto albergue, y Ermita; en la qual le hizo Dios nuestro Señor singulares fauores, y mercedes, y entre otras las que aora contarè.

Estaua el Santo vna noche en alta, y subida contemplacion, puestos los ojos en el Cielo, engolfado todo en las infinitas perfecciones de su Criador, quando de repente se le representò à su vista vna admirable, y resplandeciente columna, que teniendo por vasa, y asiento el techo de su Celda, llegaua con su altura à sustentar los Celestiales globos; y de tanta hermosura, y tan perfectos colores, que en su comparacion, parecian muertos, los que el Sol reberuerando con sus rayos en la nube forma en el hermoso arco Iris, si bien le parecian muy semejantes à estos, aunque mucho mas lucidos, y resplandecientes, que los que el Sol despide en lo mas claro del medio dia. Admirôle la vision, y agradeciò à nuestro Señor fauor tan singular; si bien es mucho mayor el que se sigue: Que estando otra noche en encendida meditacion del inefable misterio de la Trinidad Santissima, de quien fue deuotissimo, viò que de repente se rasgaron las celestiales esferas, baxando dellas vn inmenso, y resplandeciente globo de luces, y resplandores, en medio del qual se formauan tres columnas hermosissimas en todo, iguales en resplandor, en hermosura, en colores, en altura, y proporcion tan continuas, que parecian vna sola, y tan parecidas en todas perfecciones, que no le parecia hallaua otra distincion entre ellas, mas que en ser tres las que à su vista se ofrecian. Symbolo, y representacion muy al viuo, en que al parecer quiso la Diuina Magestad mostrarle (de la suerte que el entendimiento criado puede percibir, y alcançar en esta vida mortal) lo inefable, y incomprehensible del alto, y Soberano Misterio de la Trinidad Santissima en vnidad de essencia, y distincion de tres personas en todo iguales. Estaua el Santo absorto, y eleuado en vision, y representacion tan admirable, quando de repente se viò leuantado à lo mas alto de las columnas, desde donde dilatando Dios su espiritu, viò en vn instante clara, y distintamente todo el Orbe de la tierra (fabor singularissimo, y muy parecido al que vsò nuestro Señor con nuestro Gran Patriarca, y Padre San Benito.) Y boluiendo el Santo en si de rapto tan admirable, aun viò que durauan por algun espacio de tiempo algunos pequeños rayos, y resplandores de la luz que auia visto. Quedò Santo Domingo tan fuera de si con estas mercedes que Dios le hazia, tan admirado de las cosas que auia visto, que andaua tan totalmente embelesado por muchos dias en su Criador, que mas parecia que su alma habitaua en el Cielo, que animaua su cuerpo: tan oluidado de las cosas de este mundo, y tan enamorado de las Celestiales le traìan estas visiones, que le parecia dificultoso, y le parecia imposible boluer los ojos à lo perecedero quien lo auia visto todo junto, y conocia que era nada comparado con lo eterno. Comunicò estos fauores, y grandes mercedes que Dios le hizo con personas Religiosas, y

intimos amigos ſuyos ; porque no juzgaua que èl ſolo podia dar à ſu Diuina Mageſtad las gracias debidas por tan crecidas mercedes, para que le ayudaſſen à darſelas, como tan ſingulares beneficios pedian.

No menos honrò la mano poderoſa del Altiſsimo à Santo Domingo con virtud de hazer milagros : que con los que verdaderamente le aman, nunca eſcaſea los fauores, antes à manos llenas los reparte liberal. Serè breue en referir los prodigios que Dios obrò por ſu interceſsion, porque aun falta mucho que contar de ſu larga vida. En vn lugar llamado Caſtro, vn muchacho eſtaua muy agrauado de vna recia, y ardiente calentura : acudieron ſus padres al Santo à pedirle ſuplicaſſe à Dios por èl. Aunque ſe lo otorgò, no quedaron ſatisfechos, ſi no lleuauan alguna coſa ſuya para aplicarſela ; pidieron à vn compañero que tenia, que les dieſſe ſiquiera vn poco de agua de la con que ſe lauaua el Santo las manos: diòſela el compañero, lleuaronſela al hijo para que la bebieſſe, y al punto que la guſtò quedò ſano, y limpio de calentura.

Padecia vna noble matrona tan continuo fluxo de ſangre, que por mas remedios que auian los Medicos vſado con ella, no la podian reſtañar ; y la tenia tan debilitada, y con tan pocas fuerças, que temia perder la vida. Deſtituìda ya de humanos remedios, acudiò al Santo, eſcriuiendole, y ſuplicandole, que por amor de Dios nueſtro Señor la embiaſſe ſiquiera vn poco de agua con que ſe lauaua las manos, que tenia ſegura fè de que bebiendola auia de conſeguir entera ſalud, y larga vida. Era el Santo tan humilde, y piadoſo con ſus deuotos, que le pareciò eſta peticion tan fuera de razon, y tan ſuperior à ſus meritos, que no ſe la quiſo embiar. Pero porque no pareciеſſe, que del todo ſe negaua à la buena fè que la muger auia concebido, para paliar, y encubrir el milagro, mandò que le lleuaſſen vn poco de agua bendita, conforme los ritos de nueſtra Madre la Igleſia, diziendo, que bebieſſe aquella agua con entera confiança de que Dios nueſtro Señor, no por ſus meritos, ſino por la mucha fè que auia moſtrado la ſanaria. Bebiòla la noble matrona, y al punto ceſsò el continuo fluxo de ſangre, y quedò con entera ſalud, y fuerças. De eſta ſuerte encubren los Santos ſus meritos, y virtudes, vſando de coſas ſantas, y virtuoſas, y que tienen las bendiciones de la Santa Igleſia, para que los grandes milagros no ſe les atribuyan à ſus muchos merecimientos, ſino à la ſantidad, y virtud de las coſas, que toman por inſtrumentos para hazerlos, y à la fè del que las recibe.

Vn Cauallero llamado Siginulfo tenia vn criado, que por miedo de que ſu amo le caſtigaſſe, ſe acogiò à la Igleſia del Monaſterio, donde à la ſaçon eſtaua el Santo, como à Sagrado, donde le parecia, que eſtaua mas ſeguro de la barbara condicion de ſu amo. Vino eſte tras el pobre criado, y con deſcomedida violencia, ſin tener reſpeto à tan ſanto lugar, ni veneracion al Santo, que zeloſo de la Caſa de Dios, ſe opuſo à ſu temeraria, infernal colera, y loca determinacion, ſacò al criado por fuerça de la Igleſia. Moſtrò luego nueſtro Señor quanto ſe ofende de que à ſu Caſa ſe le pierda el reſpeto, y ſe le quebrante la inmunidad, que ſe le debe, caſtigando viſiblemente à aquel atreuido hombre ; porque luego que cometiò eſte delito, ſe viò de repente acometido de vna perleſia, que por inſtantès le iba quitando las fuerças que tenia, y la vida. Pero reconociendo ſu pecado, y reſtituyendo al ſieruo al lugar de donde violentamente le auia ſacado, pidiò al Santo, que rogaſſe à Dios por èl; y por ſus meritos, y oraciones fue luego reſtituìdo à ſu entera ſalud, y fuerças.

No le faltaron à Santo Domingo emulos, y embidioſos de ſus muchas virtudes, que cenſuraſſen ſu modo de vida, y procuraſſen deslucir ſu buen credito, y la buena reputacion, y fama que ſu gran

ſan-

santidad le auia grangeado. Que la mayor virtud, y la mas ajustada vida aun no se puede escapar, ni ver libre de la censura de vna mala lengua. Entre otros vn Clerigo liuianamente començò à murmurar de sus acciones, y ofenderle grauemente en la honra. Mas boluiendo Dios por el credito de su Sieruo, viò muy presto sobre si este miserable la justa indignacion de la Diuina justicia, y el repentino castigo de su loco, y grande atreuimiento, perdiendo totalmente el juizio el que sin cordura temerariamente le auia hecho del Santo, y de su santa vida. Compadecidos dèl algunos vezinos suyos, le lleuaron à la presencia de Santo Domingo, que compadeciendose del miserable Clerigo, y de que por su causa le huuiesse venido aquel castigo, suplicò à Dios nuestro Señor instantemente por èl, y fue restituìdo à su entero juizio; y de alli adelante procurò hazerle mejor de el Santo, y hablar con mas recato, y solicitud de su santa vida, y recogimiento.

Como estaua tan abrasado en caridad, no podia disimular Santo Domingo las ofensas de la Magestad Diuina; y assi con santo zelo las reprehendia seueramente, principalmente en las personas que por su estado, y oficio tenian obligacion à viuir mejor, y dar buen exemplo à sus subditos. Vn Vicario de Sublago, y Carseolos no viuia tan ajustadamente, como debia, de suerte, que sus pecados andauan en lenguas de todos, y censurada su mala vida. Reprehendiòle en vna ocasion agriamente el Santo, para que se enmendasse, y apartasse del mal camino que lleuaua. Mas èl obstinado, y arraygado en los vicios de la correccion de que auia de sacar antidoto para curar las canceradas llagas de su alma, saca ordinariamente veneno que las afistola, y endurece de suerte, que haze irremediable la cura. Sintiò mucho este Clerigo, que Santo Domingo con tanta libertad le diesse en la cara con sus vicios, y mal proceder: y irritado, y ciego de colera montò à cauallo, y tomando vn venablo, iba colerico, y determinado de dar la muerte al Santo. Pero atajòle Dios los passos, porque de repente quedò inmobil tronco, sin poder mouerse, pasmandosele, y embarandosele todos los miembros, de suerte, que no podia vsar de ellos para accion vital. Conociò à la fuerça del castigo su errada determinacion; y la mano poderosa del Altissimo, que tan de repente le aprisionò, y entorpeciò todo el cuerpo, diò luego libertad à su alma, sacandola de los yerros de sus culpas, en que tanto tiempo auia estado aherrojada, y aprisionada. Compadeciose Santo Domingo dèl, y pidiendo à nuestro Señor alçasse la mano de tan repentino castigo, le boluiò por sus oraciones el entero vso de sus entorpecidos miembros, y la salud que deseaua. Empleòla de alli adelante en seruicio de su Diuina Magestad, cumpliendo su palabra, todo el tiempo que le durò la vida, retirandose à vna soledad, donde viuiò, y acabò santamente.

Estos eran los efectos, que los Sermones, Platicas, y reprehensiones de Santo Domingo hazian, viendose por experiencia cada dia admirables frutos de conuersiones de almas, que por sus amonestaciones, y santos consejos salian de mal estado, y mejorauan de vida. Era à vista de estas maranillas, y otras muchas que cada dia por sus oraciones alcançaua de Dios, sanando coxos, dando vista à ciegos, desencastillando los demonios de los cuerpos de los hombres, y dandoles salud en todo genero de enfermedades, tan estimado, y respetado de todos, que ya no solo le veneravan por hombre solamente justo, y Sieruo de Dios nuestro Señor, sino por vno de los mayores Santos que Christo nuestro Bien ha dado à su Iglesia, no siendo inferior en santidad, doctrina, prodigios, y grandes milagros à los mas ilustres, y venerables Santos que la Iglesia Catolica celebra.

Es el don de profecia vna de las mayores gracias, y mercedes con que Dios nueſtro Señor honra à ſus amigos. Tubole Santo Domingo, pronoſticando muchas vezes à diferentes perſonas coſas, que deſpues ſucedian al pie de la letra, como el Santo les dezia. Sucediòle eſto en particular con Doda, Condeſa de los Marſos, y con el Conde ſu marido, diziendoles algunos ſuceſſos que les auian de acontecer, que deſpues los vieron cumplidos como, y de la manera que el Santo los auia pronoſticado. En otra ocaſion la Condeſa Giſeltruda embiò al Santo fraſcos de vino: los criados que los lleuauan (como ſucede cada dia) ſe bebieron parte del vino, y boluieron à acabar de llenar los fraſcos de agua. Pero no huuieron bien llegado à la preſencia del Santo, quando les diò en la cara con ſu pecado, diziendoles el ſitio, y lugar donde auian bebido el vino; con que confuſos, y auergonçados le pidieron perdon. Lo miſmo le ſucediò con otros que le lleuauan vnos pezes, que vn deuoto ſuyo ſe los embiaua: eſcondieron en el camino debaxo de vn arbol parte de ellos, para lleuarlos à la buelta à ſus caſas: mas reprehendiendoles el Santo agriamente, luego que llegaron à èl, les dixo, que no boluieſſen à tomar los pezes, que auian dexado eſcondidos debaxo del arbol, porque no les ſucederia bien: boluiendo ellos deſpues al ſitio donde los auian ocultado, hallaron en lugar de pezes viuoras ponçoñoſas, que con ſus venenoſas lenguas les amenaçauan, ſi ſe atreuian à llegar à ellas, y tocarlas. Y admirados del prodigio boluieron humildes à pedir al Santo que les perdonaſſe ſu atreuimiento.

Haſe dicho arriba, y hecho mencion, y relaciõ de los muchos, y grandes Monaſterios que Santo Domingo fundò con las grueſſas limoſnas, y rentas, que perſonas nobles, y deuotas le ofrecian, y de la rigoroſa obſeruancia que en ellos introduxo, y entablò con ſu doctrina, y exemplo. Y como la fama de ſu ſantidad tan acreditada de milagros, y prodigios iba cada dia creciendo, aumentauaſe, y crecia tambien la deuocion de los Fieles, y cada dia acudian à èl para que hizieſſe nueuas fundaciones, ofreciendole en competencia ſus haziendas. Y entre otros el Conde Borello, llamado el Mayor, le ofreciò vn ſitio junto al rio Sangro en vn lugar del miſmo nombre, para fundar vn Monaſterio, que ſe dedicò à San Pedro, y por auer en la parte donde ſe aſſentò la planta del Conuento vn arbol auellanado muy grande, y copoſo, ſe intitulò, y llamò deſpues San Pedro de Auellana, el qual dotò el Conde con ricas poſſeſsiones para el ſuſtento de los Monges, y el Santo introduxo en èl el rigor de vida, y obſeruancia que en los demàs. Paſsò deſpues Santo Domingo à la Campania, ò tierra del labor en el Reyno de Napoles, à vn lugar que llamauan Triſalto, donde por reuelacion de vn Angel muy hermoſo fundò vn Monaſterio, dedicandole à San Bartolomè, y otro en las faldas de vn monte, à quien diò el titulo del Santo Angel, que para todas eſtas fundaciones tenia ſeguro el ſocorro en las limoſnas de los deuotos Fieles.

No hallaua Santo Domingo vn punto de deſcanſo, porque donde quiera le buſcauan, y hallauan las neceſsidades de los que para aliuio dellas à èl de todas partes acudian; y como eran tantos yà los Monaſterios, que de ſu grande cuydado, y gouierno dependian, le era fuerça muchas vezes dexar ſu amada quietud, y ſoledad para viſitarlos, y cuydar de que en ellos no ſe faltaſſe al rigor, y obſeruancia, que en ſus Comunidades auia aſſentado. Yendo en vna ocaſion deſde el Conuento de San Pedro de Lago à viſitar el de San Bartolomè de Triſalto, encontrò en medio del camino con Pedro Reynerio, Conde, y Señor de la Ciudad de Sora. Saludaronſe cortèsmente, y el Conde guſtò de ir acompañando al Santo; el qual como eſtaua tan abra-

abrasado en el amor Diuino, todas sus platicas, y conuersaciones eran de cosas espirituales, que encendieron de suerte el coraçon de este Noble Cauallero, que determinado de mejorar su vida, y salir del mal estado en que se hallaua, logrando la ocasion que Dios le ofrecia, quiso hazer con el Santo vna confession general de todos sus pecados. Oyòle Santo Domingo con mucha caridad, y entre otras penitencias saludables que le impuso, le mandò, que para mayor satisfacion de sus culpas, fundasse en sus tierras vn Monasterio con suficientes rentas, para que en èl viuiessen, y se sustentassen Siruos de Dios, que de dia, y de noche estuuiessen alabando à su Diuina Magestad. Admitiò Pedro Raynerio la penitencia, y deseando ponerla luego en execucion, pidiò al Santo se fuesse con èl, y escogiesse el sitio que mejor le pareciesse para la fundacion del Monasterio. Contentòle à Santo Domingo vno que auia junto à la misma Ciudad de Sora, donde poniendo luego el Conde manos à la obra, acabò, y puso en perfeccion en breue tiempo la fabrica con la aduocacion de Nuestra Señora, señalandole rentas, y possessiones para el sustento de los que le auian de habitar, y seruir à Dios en èl. Andaua Santo Domingo, mientras se proseguia la obra de este Monasterio, ocupado en otras fundaciones que traia entre manos en el Monte, llamado Piedra del Emperador; y quando boluiò, hallò, que el Conde Pedro Reynerio auia puesto en el Monasterio que auia fundado Monjas, cuyo modo de viuir no era tan ajustado, que no passasse à relaxacion, y à dar que dezir à los que llegauan à entender su poca obseruancia. Sintiòlo el Santo, como era razon, y yendo à visitar al Conde, le reprehendiò asperamente, porque sin darle parte auia passado à vna determinacion tan poco acertada: y que ya que auia puesto Monjas, la mala eleccion que auia tenido en no escogerlas tales, que con su exemplar vida no siruiessen de escandalos, y murmuraciones, quales de las que auia puesto se dezian, y oìan. Mandòle, que buscando medios decentes, escusando quanto se pudiesse mayor descredito, sacasse luego de alli las Monjas, y pusiesse Religiosos, que con rigor guardassen los regulares institutos, y siruiessen à Dios muy de veras. Pidiò el Conde perdon à Santo Domingo del poco acierto que auia tenido en no seguir en todo lo que el Santo le auia ordenado, y prometiò obedecerle en lo que aora le mandaua. Pero acometiòle con vna suplica bien penosa para èl: y fue, que ya que obedeciendole auia de poner Monges en su Monasterio, que se encargasse del gouierno dèl, haziendo oficio de Abad, Padre, y Prelado de ellos. Resistiase el Santo quanto podia, porque deseaua mas verse libre para apartarse à su retiro, y soledad acostumbrada, y para acudir de quando en quando à visitar los Monasterios, que de su cuydado dependian, que verse sujeto à assistir solamente à este, de donde no podria tan facilmente acudir à todos. Mas fueron tales las instancias, y suplicas del Conde Pedro Raynerio, que huuo de rendirse à ellas, y tomar à su cargo, y cuenta el gouierno de este Monasterio. Salieron luego las Monjas, y Santo Domingo traxo, y puso en èl Religiosos de los otros Monasterios, que auia fundado, y se cargò de esta Abadia, la qual gouernò veinte años con tan seguros aciertos, vida tan exemplar, y obseruante, y llena de prodigios, y milagros, que era el oraculo, amparo, y consuelo de todos los necessitados de aquella Comarca, acudiendo todos à èl, para que les aliuiasse de sus miserias, y con sus santas oraciones les socorriesse.

Llegòse ya el vltimo año de su vida, y teniendo ochenta de edad, iba en vna ocasion el Santo por negocios forçosos, que se le auian ofrecido, à la Ciudad de Tusculano, lleuando en su compañia vn venerable Monge, llamado Iuan, quando de repente en el camino se viò assaltado de vna peligrosa enferme-

dad de vn maligno carbunco, que le diò en vna mexilla, que por instantes se iba cancerando, y inflamando. Aconsejòle el compañero, que dexando negocios, con la priesa possible acelerasse la buelta al Monasterio, pues el peligro del acha que, que à mas andar iba creciendo, no daua lugar para proseguir la jornada, y que si queria morir entre sus amados hijos, y subditos, no auia que detenerse vn punto en bolver à su Conuento. Siguiò Santo Domingo el consejo de su compañero; y boluiendo con la aceleracion possible al Monasterio, luego que se viò en èl, mandò juntar à los Monges, y venidos todos, con feruorosas, y encendidas palabras les hizo vna amorosa platica, exortandolos à la perseuerancia en su vocacion, y obseruancia rigurosa de la Regla, y votos de la Religion, y à la caridad, y amor fraternal, diziendoles: Ya veis, hijos mios muy amados, como es llegada la hora, y tiempo en que este vuestro Padre (que hasta aora indignamente lo he sido, y como tal amadoos) tengo de despedirme de vosotros, y ir à dar cuenta al Supremo Iuez de lo mal, ò bien que huuiere obrado en esta vida, y en vuestro gouierno, y enseñança, en la qual avrè tenido muchas, y graues faltas, de que pido à Dios, que compassiuo me perdone. Bien sè, que el deseo de acertar, y de aprouecharos ha sido bueno, aunque por otra parte temo, que por mi flaqueza, y ignorancia avrè incurrido en muchos desaciertos, no dandoos el exemplo, y doctrina, que por mi cargo, y oficio estaua obligado, à los quales rendido os pido me perdoneis, y me ayudeis con vuestras oraciones, para que mi Dios se compadezca de mis muchas faltas. Los vltimos consejos, hijos muy amados, que como Padre que de coraçon os ama os doy, son, que no aflogeis vn punto en la rigurosa obseruancia de los Diuinos preceptos, y guarda de la Regla santa, y de las obligaciones de vuestro estado, como hasta aqui con gran consuelo mio lo aueis hecho: que no aya entre vosotros quiebra, ni falta alguna en la caridad, y fraternal amor que vnos à otros estais obligados à teneros: y finalmente, que seais en todo quales hasta aora os ha experimentado mi amor. Y despidiendose, y abraçando amorosamente à cada vno, los echaua su paternal bendicion: mandòles, que luego le traxessen, y diessen los Santos Sacramentos; y recibidos les dixo, que queria recogerse vn poco à dar gracias à nuestro Señor por los beneficios que de su liberal mano auia recibido, y descansar algun rato si podia, y assi que le dexassen solo, y se saliessen de la Celda.

Llorauan amargamente los Monges la perdida de vn tan gran Padre, y venerable Maestro; y assi todo era sollozos, todo era gemidos, y tristes, y dolorosos suspiros, sin admitir consuelo ninguno su lamentable tristeza. Quedòse, como diximos, el Santo solo, y como verdaderos hijos, que con fino amor le veneraua, y estimauan, aunque se salieron obedientes, y cerraron la puerta, no se apartauan della, temiendo no se les muriesse sin verle: y este cuydado les obligaua à que escuchando, y acechando estuuiessen siempre atentos à lo que dentro del apossento passaua, para si acaso llamaua, acudir con breuedad à lo que fuesse necessario. Estando de esta suerte oyeron en la Celda, que el Santo estaua platicando con otra persona, percibiendo claramente, y distinguiendo las vozes de ambos, sin llegar à poder entender lo que entre si comunicauan, y conuersauan. Durò esto por vn buen espacio de tiempo, al fin del qual, cessò la platica, y Santo Domingo rindiò el espiritu à su Criador, lleuandole à gozar de su Diuina presencia eternamente el Santo Angel de su Guarda, que era con quien se persuadieron los Monges, que conuersaua, y hablaua. Como cessò el murmurio de la platica, y conuersacion, y no se sentia ruìdo en la Celda, entraron los Monges, y hallaron, que ya el Santo auia espirado, y que aquella dichosa alma auia ido à gozar de los eternos bienes,

y

y incomparables gozos de la bienauenturança. Aqui fueron las lagrimas de sus queridos hijos, aqui los suspiros arrancados de lo intimo del coraçon, aqui el inexorable desconsuelo de tan irreparable perdida, lamentando el desamparo de Padre tan amado, y querido de todos. Pero consolòles el estar ciertos de que no dexaria de serlo jamàs, ayudandoles, y socorriendoles con el amparo, y patrocinio de sus oraciones delante de la Diuina presencia: y tambien fue parte para el aliuio de su mucho sentimiento, y pena el ver, que les dexaua en prendas el inestimable tesoro de su cuerpo, el qual depositaron en la Iglesia del Monasterio, que despues por los muchos, y continuos milagros que Dios obrò por los meritos de este Santo, sanando en su sepulcro coxos, mancos, paraliticos, dando vista à ciegos, y siendo medicina vniuersal de todas enfermedades, mudando nombre el Monasterio, que antes estaua dedicado à Nuestra Señora, se llamò despues de Santo Domingo de Sora, por estar fundado cerca de esta Ciudad. Passò Santo Domingo de esta vida à la eterna en este dia, año de Christo mil y treinta y vno.

Año 1031.

S. Anastasio Persa. Año 627. Martyr. Roman. Beda, in 6. ætate. Ioan. Trit. citatus à Gabriel. Bucel. & Petr. in Catalog. Adovienensis. Sigebertus anno 620. Marianus Scotus. Surio.

¶ En Roma en el sitio cercano, llamado Aguas Solicias, S. Anastasio Persa, y Monge, que despues de muchos tormentos de carcel, açotes, y prisiones, que auia padecido en Cesarea de Palestina; por vltimo fue degollado por Chosroe, Rey de los Persas, auiendole dado muchos tormentos antes, auiendo primero embiado à la gloria del Martyrio setenta compañeros, que murieron ahogados en las aguas; su sagrada cabeça fue lleuada à Roma, juntamente con su venerada imagen, con cuyo aspecto testifican las Actas del segundo Concilio Niceno, que le ahuyentan los demonios, y se curan las enfermedades. Assi el Martyrologio Romano. Sus padres fueron dados à la Arte Magica, y celebres en ella: èl fue Soldado, y siempre muy ageno de robos, ni de presas indecentes à su estado. Despues tuuo amistad con vn hombre Christiano, por cuya comunicacion no solamente alcançò la dicha del Santo Baptismo, sino de estado de Monge, y de virtud en virtud llegò à tener deseo del Martyrio, y lo alcançò con oracion feruorosa, estando dos dias en vna Iglesia, dedicada à la Madre de Dios. Mientras le atormentauan solamente dezia, que no le tuuiessen, porque èl no auia de huir de los tormentos que padecia de muy buena gana, y que era dar à entender, que los padecia por fuerça. Pedia tambien à los verdugos, que para atormendarle le desnudassen, porque no se perdiesse el respecto al santo, y venerable habito de Monge. Entre otros grauissimos fue el mayor tormèto ponerle colgado de vna mano, y en la otra vna piedra de gran peso para descoyuntarle. Finalmente persuadieron al Rey, que le mandasse degollar, porque no se dixesse, que le vencia vn Monge; y assi entregò su alma al Señor año de seiscientos y veinte y siete. El de seiscientos y vno embiò Monges nuestro Padre San Gregorio à la tierra Santa, y fundò Monasterio de nuestra Orden junto à Valaportal, como dize Yepes tomo 1. en dicho año.

B. Vvalthero. Año 1122.

Ex Petro de Lath. Rob. Russ. Manrique. Cesario. Henriq. Bucelino.

¶ En el Monasterio Hemenrodense, el Transito del B. Vvalthero, muy celebre por la nobleza de su linage, y por su grande santidad. Fue Principe de Crequis, y de Bierbaet, &c. y pariente de Henrico, Duque de Lobayna. Desde su niñez fue deuotissimo de la Madre de Dios, atendiendo à su culto con oraciones, ayunos, y quantos modos alcançaua, y recibia de esta Soberana Señora muchos fauores, y muy raros. Era amigo de los juegos, llamados torneos, y yendo à ellos, quiso antes, que le cantassen vna Missa de Nuestra Señora en vna Iglesia suya, y quexandose los compañeros de que los embaraçaua su fiesta: sucediò vn caso raro, porque la misma Reyna de los Angeles supliò por èl, y saliendo victorioso en forma de Vvalthero vn Angel, que embiò

bió, dieron la enorabuena todos, y el premio à Vvalthero. Otra vez le embiò vna Cruz de oro, por mano de vn Sacerdote, cuya Missa auia oido, la qual se conservò muchos años en el sobrenicho Monasterio, y despues la pidiò la Condesa de Olanda, y se la dieron. Hizose esclauo de Nuestra Señora, agradecido à estos, y otros muchos fauores, que se hizo: y finalmente recibiò la Cogulla blanca Cisterciense en el dicho Conuento, en el qual floreciò en santidad, y milagros, y acabò santamente año de 1222. y dize el Padre Gabriel Bucelino, que fue puesto en el numero de los Santos, y expuestas al Pueblo para ser veneradas sus Reliquias.

B. Henrico

Ex Menol. Cistercien. Bucelino.

¶ En Brabante, el B. Henrico de Vvesi, Principe de Berni, que tocado de Dios menospreciò todas las cosas del mundo, y fue hermano Lego en nuestro Monasterio Villariense del Cister, y fue en èl esclarido en humildad, y santidad, de donde passò al premio eterno. Floreciò año de

S. Colmano Abad.

Año 702. Ex diuersis Britan. Script Ioan. Colgan. Bucelin in Menol. & Annalibus.

¶ En Irlanda, S. Colmano, Abad Lismorense, y Obispo del mismo Lugar, que mereciò mucho en el gouierno, dexando à muchos imitadores de su santidad, y entre ellos al B. Theodorico, que despues de auer sido Rey de los Dalcallios, fue vn Monge muy humilde, y perfecto. Muriò año de setecientos y dos.

Sãta Theoritgida.

Año 678. Ex Beda Venerab. Matth. Vvestmon. Maeshevv. Bucel.

¶ En el Condado de Essexia, y Monasterio Berkeingense en Inglaterra Santa Theoritgida Virgen, que floreciò con insigne fama de santidad por los años de seiscientos y setenta y ocho.

Translatiõ de S. Mederico Abad.

Bucelino.

¶ En Paris, la Eleuacion, y Translacion de S. Mederico Abad, cuya fiesta se celebra mas solemnemente en este dia, aunque muriò à veinte y nueue de Agosto, dia en que hazemos mas larga relacion de sus virtudes.

¶ Este mismo dia en que se celebra en algunos Lugares la fiesta del Despossorio de la Virgen Santa Maria Nuestra Señora, la Commemoracion de muchos Santos de nuestra Orden, à los quales hizo esta Diuina Señora tan singular fauor, como aparecerse, y reuelarles, que los tenia como por Esposos, y entre ellos à nuestro San Roberto, Abad Molismense, aun quando estaua en el vientre de su madre, dandola en señal vn celestial, y precioso anillo, como se dirà en su vida à veinte y vno de Março, y à San Edmundo, Arçobispo Cantuariense, como se dirà à diez y seis de Nouiembre. Guardase el anillo de Nuestra Señora con que se desposò con San Ioseph en nuestro Monasterio Semimurense en Borgoña, colocado alli por su muy ilustre, y Religioso fundador San Gerardo, Conde de Rusicon, año de ochocientos y setenta y siete, aunque otros dizen està en Roma.

Despossorio de N. Señora.

Año 877. Bucelinus.

Dia 23. de Enero.

S. Ildefonso Arçobisp.

Año 666. Martyr. Roman. Archiepiscop. Rodericus, lib. 3. cap. 22. Lucas Tudensis. Alphonsus de Villegas. Arnold. Vvion. Hugo Menard. in Martyr. Monastico. Yepes. Marc. Maxim. Iulian. Lucias Marin. Siculus. Bucelinus. Bollando, & plures alij.

EN la Ciudad de Toledo, Corte, y Silla Real de los Reyes Godos, naciò San Ildefonso de padres muy nobles, llamados Esteuan, y Lucia, no menos ilustres en linage, que conocidos en virtud. Estuuieron mucho tiempo sin hijos con gran desconsuelo suyo. Pedianlos à Dios con instancia, suplicandole les diesse sucessores para su casa, y herederos de su hazienda; ayunauan, dauan limosnas, hazian obras de piedad, y de todos modos procurauan alcançar de la Magestad Diuina lo que tanto deseauan. Parecièles, que el mas seguro medio era la intercessiõn de la Virgen Santissima, pusieronla por medianera de sus suplicas, y tomaronla por su abogada: y como no ay cosa que para la Diuina prouidencia suceda acaso, quiso nuestro Señor, por los merecimientos de su Madre, darles por hijo à Ildefonso, que naciò en las casas, que despues fueron de aquel gran Caualleiro Don Esteuan de Illan, y de los Condes de Orgàz, y en que oy està fundado el Colegio de la Compa-

pañia de Ieſus. Eſtimaronle ſus padres como prenda venida de la mano de Dios, y criauanle en temor ſuyo, deſeando, que en todo fueſſe agradable à ſus Diuinos ojos. Siendo de muy pequeña edad, enſeñandole ſu madre las Oraciones de la Igleſia, tomò tal aficion à las primeras palabras del *Aue Maria*, que caſi ſiempre ſe oìan en ſu boca, repitiendolas continuamente. Fue creciendo en la edad, pero mucho mas en la deuocion con la Santiſſima Virgen, y vino à ſer en eſta tan extremado, que ſiempre que à ſus oìdos llegauan los dexos de ſu dulciſsimo nombre, hincaua las rodillas en el ſuelo. Siempre ſe inclinò à hazer bien à pobres; diòlos quanto pudo, ſintiendo no tener mas que darles. Era muy humilde, y modeſto, y conociaſe principalmente, en que nunca moſtrò el roſtro ayrado, por agrauios que le hizieſſen. Teniaſe por menor que muchos, y por mas pecador que todos. Diòle nueſtro Señor particular gracia en reprehẽder lo que le parecia mal en ſusiguales, y el modo que en ello tuuo eſcusò muchos pecados. Era muy amado de todos los que le conocian: porque aſsi como es aborrecible el viejo que tiene condicion, y coſtumbres de moço, aſsi es amable el moço que tiene condicion, y coſtumbres de viejo.

Auianle encomendado ſus padres à San Eugenio, para que le enſeñaſſe, mucho antes que fueſſe Arçobiſpo, que era tio ſuyo, hermano de ſu madre: pero viendo ellos, y èl quan delicado era el ingenio de Ildefonſo, determinaron de embiarle à Seuilla al celebre, y Santo Doctor, y Monge nueſtro S. Iſidoro, que à la ſaçon era Arçobiſpo de aquella Ciudad, y tenia muchos diſcipulos à quienes enſeñaua las Sagradas letras, para que le tuuieſſe entre ellos. Recibiòle San Iſidoro con mucho guſto, porque luego conociò ſus loables coſtumbres, y agudeza de ingenio, que fue tal, que en breue ſe auentajò à los demàs compañeros, y ſupo mas que todos. Doze años eſtuuo en aquella ſanta eſcuela con San Iſidoro, ayudandoſe para el eſtudio con la oracion que tenia cada dia, pidiendo à Dios con gran feruor le alumbraſſe el entendimiento, para aprender las Sagradas letras con que pudieſſe ſeruirle, y aprouechar à los proximos. Deſpues de eſte tiempo con licencia de ſu Santo Maeſtro, bolviò à Toledo, donde fue recibido con grande alegria de ſus padres, y deudos. Holgòſe mucho el Arçobiſpo de Toledo de verle hombre, y tan gran eſtudiante: acariciòle, y hizole Arcediano de ſu Igleſia. Traìa muy altos penſamientos el Santo moço: deſeaua, aun antes de ir à Seuilla, recogerſe, y apartarſe del mundo, y emplearſe del todo en contemplacion, y en ſus eſtudios. Determinòſe al fin en ſer Religioſo, y tomar el habito en el Monaſterio Agalienſe, que eſtaua dedicado à San Iulian junto à la Ciudad de Toledo, iluſtriſsimo en ſantidad, y reformacion de la Orden de nueſtro Padre San Benito. Pidiò al Abad le admitieſſe, y como era tan conocido por ſus muchas virtudes, con facilidad le prometiò darle la Cogulla. Supieronlo ſus padres, y ſintieronlo en tanto extremo, q̃ con mano armada procuraron eſtoruarle; pero era obra de Dios, y ſu Mageſtad lo diſpuſo mejor. Abriò los ojos el padre, y viendo que era voluntad de Ildefonſo, y que eſtaua reſuelto à ſer Religioſo, aunque atropellaſſe con todo, ſe conformò con èl, y diò ſu conſentimiento, y aſsi le dieron luego el habito.

Viſitòle ſu madre, y deſpues de auerſe anternecido con èl, le dixo: Hijo mio, aunque tu auſencia me es muy penoſa, y el ver que mi caſa, y hazienda, que tenia para ti, no la has de gozar, me atrauieſſa el coraçon: con todo eſſo viendo quan acertado camino has eſcogido, tengo por bien lo que has hecho, y doy gracias por ello à Dios, y à la Virgen Santiſsima ſu Madre. Por ſu interceſsion naciſte, à Dios te prometi, ſi te me dieſſe, muy bien es que tu pagues mi promeſſa. Lo que te ruego, hijo, es, que no te canſes; perſeuera ſiempre en eſte pro-

po-

posito ; sirue à nuestro Señor con temor , y amor ; ten grandissima deuocion con la Virgen ; obedece à tu Prelado , y preciate de ser manso, y humilde. Ten paciencia en los trabajos , que en todos estados los ay, hijo mio , mientras estuuieremos en esta miserable vida. Procura tener gran caridad , y guardate siempre puro , y casto , con que te aproueches , y dès à los demas buen exemplo. Si esto hazes, agradaràs à Dios, y recibiràs el premio de tus buenos seruicios. Muy contento estaua San Ildefonso de oìr los consejos de su madre : besòla la mano , y respondiòle , que en todo procuraria guardar en su coraçon , y poner por obra palabras , y razones tan Christianas ; y assi se despidieron.

Dentro de breue tiempo que tomò el habito , se conociò ser consejo del Cielo , y que era vaso escogido de Dios , porque con su ayuda diò grandes muestras de santidad. Perficionaronse en el Santo Monge las virtudes , que desde moço se conocieron en èl : fue tan puntual en la obseruancia de la Religion , assi en las cosas de penalidad , como de buen exemplo , no oluidandose de sus estudios , que fue escogido entre todos para ser ordenado de Diacono , y despues de Sacerdote. Porque en lo primitiuo de la Orden no se concedia licencia para ordenarse , sino à los muy auentajados en virtud. Ordenòle San Helladio Arçobispo de Toledo. Passados algunos años muriò el Abad del Monasterio , llamado Deodato; y los Monges viendo à San Ildefonso que resplandecia en letras, y virtudes , de que tenian experiencia bastante ; y considerando en èl su mucha prudencia , la afabilidad de su condicion , y la caridad que con todos tenia , le eligieron por su Prelado. Acetò la Abadia tan contra su voluntad , que fue menester que le obligassen à ello , por tan indigno se tenia de semejante dignidad. Administròla muchos años con gran exemplo de santidad , y prudencia. Murieron en este tiempo los padres de San Ildefonso , y dexaron à su disposicion la grande hazienda que tenian. Empleòla el Santo en limosnas , y socorrer las Iglesias , y edificò vn Monasterio de Monjas, llamado Dibiense (q̃ oy se llama aquel lugar, adonde estuuo, Illescas, Villa muy noble , y conocida, adonde conseruan la Imagen de Nuestra Señora , que es tradicion la tuuo el Santo Doctor en su Oratorio) porque su feruorosa caridad à todos alcançaua , sin perdonar trabajo , assi en esto , como en enseñar lo que auia estudiado , y aprendido de San Isidoro , con tan gran satisfacion de aquella Ciudad , que por muerte de San Eugenio Tercero , Arçobispo de Toledo , juntandose el Clero (à quien tocaua entonces la eleccion) vnanimes todos le nombraron por Arçobispo. Fueron al Monasterio , y sin oìr al Santo Abad , ni admitir razon ninguna de las que daua para escusar, y contradezir su intento , le lleuaron à la Ciudad , y le sentaron en la Silla de esta Dignidad , y dieron la obediencia ; y llamando los Obispos comarcanos , fue consagrado, como es de costumbre , siendo quando fue electo por Arçobispo de edad de cincuenta años.

Siempre procurò el Santo imitar à los que lo auian sido , no solo aprouechandose à si , sino tambien à sus proximos ; pero aora que se veìa con obligaciones de Padre, mucho mas sin comparacion. Considerauase , que era lampara encendida , vela sobre el candelero , de quien recibian luz sus subditos, Ciudad puesta sobre el monte , que desde muy lexos se descubria ; y assi solicito sobre manera, enseñaua à todos con obras , y palabras. Fue tan auentajado Prelado como antes, ni despues le ha auido en España. Leuantauase todos los dias antes que amaneciesse , y iba à la Iglesia, donde le estaua ya aguardando mucha gente del Pueblo. Deziales Missa, y predicauales con grande aprouechamiento de todos , boluiendo à sus casas consolados à entender en sus ocupaciones , y negocios. Eran grandes sus limosnas , en que no solo gastaua las rentas de su Dignidad , y las que à su disposicion de-

dexaron sus padres, pero otras muchas que procuraua de la gente poderosa. Y aun son testigos de esta verdad las memorias que se conseruan en las Casas Arçobispales de Toledo, donde comen todos los dias veinte hombres pobres, y diez mugeres necesitadas, y assiste à bendecir la mesa el Canonigo, que dize la Missa Mayor, y llaman esta limosna oy institucion de San Ildefonso, siendo tradicion, que desde que èl viuia se vsa, con los altos, y baxos que ha permitido la destruicion de España, y guerras ciuiles. Era grande su piedad con los que por flaqueza humana rropezauan en algun vicio, viendolos humildes, y enmendados: mas si estauan pertinaces, y se mostrauan soberuios, era espada cortadora de dos filos. Y no solo se conociò esto siendo Arçobispo, sino tambien siendo Abad con sus Monges; tanto, que se dezia dèl este Proberuio en Latin: *Ensis in offensis erat Abbas Agalienſis*, dando à entender, que espantaua, y no ofendia, como puede explicarse, aunque en el rigor de la gramatica parezca que suena otra cosa.

Vinieron por este tiempo à España de la Galia Gotica tres peruersos hereges, que resucitando la reprobada opinion de Heluidio, contra quien escriuiò agudissimamente San Geronymo, publicauan blasfemias contra la pureza Virginal de Nuestra Señora la benditissima Madre de Dios. Supolo Ildefonso, y al punto se diò por agrauiado. Hizo exquisitas diligencias para saber, y conocer los Autores de tan malvada doctrina, y al fin los hallò, y traxo à su presencia. Tuuo con ellos muchas disputas, y de tal suerte los conuenciò, que los hizo enmudecer: tanta era su eloquencia, y sabiduria; y aun dize San Iulian, sucessor suyo, que les arguia con tan gran eficacia, y con razones tan fuertes, que parecia claramente, que Dios hablaua por èl, y mouia su lengua. Echòlos desterrados de Espña; y no contento con esto, por quitar de todo punto de los entendimientos de los que pudieron oir tan mala doctrina, escriuiò vn libro, donde con lugares de la Sagrada Escritura, y autoridades de Santos, aueriguò ser de Fè Catolica, que la Purissima Virgen, y Madre de Dios fue Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto. Siendo recibido con tanto gusto de todos, que vniuersalmente en toda España mandaron leer parte dèl en la Fiesta de la Espectacion de Nuestra Señora, que poco antes se auia establecido en el Concilio dezimo de Toledo.

Fue tan agradable à la Magestad Diuina el seruicio que San Ildefonso hizo à su Santissima Madre, que no solo quiso pagarselo en la bienauenturança, sino que tambien en esta vida se le mostrò agradecido, como lo hizo la Soberana Virgen con muchos fauores, principalmente en dos ocasiones. La vna fue, que celebrandose en Toledo la glorioſa muerte, y memoria de Santa Leocadia, natural de la misma Ciudad, auiendo ido para hazerla à la Iglesia, donde estaua su santo cuerpo, el Rey Recisuindo con gran acompañamiento de señores, y San Ildefonso con todo el Clero, y mucho concurso de el Pueblo. Entrados en la Iglesia, y puesto en su Trono, y Silla el Rey, todos los demàs estauan en pie Eclesiasticos, y seglares, antes de començar el oficio. Hincòse de rodillas el Glorioso Ildefonso junto al sepulcro de la Santa; y estando en oracion, la piedra que estaua por cubierta, que era tan pesada, que treinta hombres no serian bastantes para mouerla, ella misma vieron todos con grande espanto, que se leuantò, y puso à vn lado del sepulcro sin tocarla nadie. Saliò luego Santa Leocadia hermosissima, llena de resplandores, y con aspecto de gloria, cubierta con vn delicado velo; y viendolo todos quantos alli auia, assiendo de la mano al Santo Arçobispo, dixo: *Por ti, ò Ildefonso, viue mi Señora*; dando à entender, que èl auia buelto por la honra de la Virgen, que los hereges auian procurado quitarsela. Respondiòla el Santo sin turbacion, pidien-

diendola por los presentes, que viendo tan gran marauilla, à grandes vozes dezian: Gracias à Dios en el Cielo, gracias à Dios en la tierra: y el Clero cantaua hymnos, que S. Ildefonso auia compuesto para la festiuidad de la Santa. Viendo, pues, el Santo, que daua muestras para boluerse al sepulcro de donde auia salido, deseando quedasse memoria de aquel sucesso, boluiendo à priessa la cabeça, y hallando al Rey, que con gran deuocion estaua llorando de ternura, y douocion, le pidiò aprieſſa el cuchillo, ò puñal, y dando èl el que tenia con la espada, asiendo el Santo del velo delicado, y blanco, que tenia Santa Leocadia, partiò con èl vn pedaço, que oy se guarda, y enseña con el cuchillo en el Sagrario de aquella Santa Iglesia. Entròse en el sepulcro, y boluiòse la piedra como antes à su lugar.

La otra ocasion, en que la Virgen Santissima se mostrò agradecida à San Ildefonso, fue en la que aora dirè. Auiase ordenado en el vltimo Concilio Toledano (como diximos) que se celebrasse la fiesta de la Expectacion de Nuestra Señora, ocho dias antes de la Natiuidad de Christo Señor nuestro: porque la fiesta de la Anunciacion, por caer en Quaresma, no puede tener toda la solemnidad que pide. Llegada la vispera, deseando San Ildefonso, que el regozijo fuesse muy agradable à Dios, procurò, que todos ayunassen tres dias antes de la fiesta: y combidando, y convocando à Nobles, y Plebeyos para las Visperas, y Completas, las cantaron con grande musica, y alegria. Poco antes de la media noche boluiò à salir el Santo de su casa, acompañado de sus Prebendados, y Clero, y con otra mucha gente que le acompañaua. Iban à los Maytines de aquella festiuidad, y lleuauan el libro que el Santo auia compuesto, para que se leyesse algo dèl en las lecciones. Llegaron à las puertas de la Iglesia, y abriendolas, fue tanta la claridad, y resplandor que en ella vieron, que deslumbrados, y espantados los que iban delante, y lleuauan las luzes, y hachas las dexaron, y huyeron, y lo mismo todos los demàs que le acompañauan. San Ildefonso sin turbarse, ni detenerse, intrepidamente entrò ayudado del Cielo, y como acostumbraua se fue derecho à las gradas del Altar à hazer oracion al Santissimo Sacramento. Auiendola acabado, boluiò para entrar en el Coro; y mirando àzia su silla, que estaua alta, y eminente sobre las otras, vio en ella sentada à la Reyna del Cielo, acompañada de infinitos Coros de Angeles, y Virgenes, y Cortesanos Celestiales, que la estauan cantando hymnos, y motetes dulces, y musicas suaues. Quedò sumamente consolado San Ildefonso, viendo à la Madre de Dios, y mucho mas mostrandosele apacible, y risueña. Diòle esto animo para llegar donde estaua. Postròse en su presencia, y adoròla por Madre de su Redemptor. Dixole la Santissima Virgen: Llega Sieruo fidelissimo de Dios, y recibe este don que te traygo de los tesoros muy preciosos de mi Hijo: toma esta vestidura, con que celebres, y digas Missa en mi fiesta. Razon es, que yo te honre en la tierra, pues en ella he sido honrada de ti, defendiendo mi pureza; y espera, que mi Hijo te premiarà en el Cielo. Diziendo esto, le echò la Casulla sobre los ombros, y cabeça, y luego con toda aquella Celestial Compañia se fue. Era tan grande el gozo que se auia apoderado del alma de San Ildefonso, que impedidas las potencias, quedò como absorto, y arrobado, sin tener palabras, con que hablar à la Virgen, y agradecer fauor tan inestimable. Assi le hallaron los Clerigos, y demàs personas que le acompañauan, quando entraron. Boluiò en si lleno de alegria, cercauanle todos, mostrauales la Casulla, y mirauanla con admiracion, y ternura, sin determinarse à dezir el color que tenia. Sanaron muchos enfermos tocandola: pero que mucho, si era dadiua de la Madre del que es verdadera salud del genero hu-

humano. Por la reuerencia de tan gran Señora no quiso sentarse mas en aquella silla San Ildefonso, ni ninguno de sus sucessores se atreuiò à hazerlo (como lo dize Iuliano) sino fue vno, y este acabò miserablemente por el castigo de su soberuia.

Lo restante que le quedò de vida gastò el Santo Arçobispo en exercicios santos, como buen Pastor, pareciendo mas en sus procederes Cortesano del Cielo, que hombre mortal. Dauale el Pueblo, conociendo esto, diferentes nombres, con que explicaua la estimacion, y satisfacion que de èl tenia. Vnos le llamauan Boca de Oro, y otros Ancora hermosissima de la Fè, y otros renombres à este modo. Cumplidos en fin nueue años, y dos meses de su Prelacia, y casi sesenta de su edad, dia Martes à veinte y tres de Enero, año seiscientos y sesenta y seis, trocò esta miserable vida por la eterna. Su santo cuerpo fue enterrado en la Iglesia de Santa Leocadia de la misma Ciudad de Toledo. Despues en la destruicion de España le trasladaron los Fieles à la Ciudad de Zamora, donde oy es reuerenciado, y reciben sus deuotos grandes beneficios, y mercedes por su interceSsion de la mano poderosa de Dios. La Casulla, que Nuestra Señora le echò, lleuaron los Catolicos entre las demàs Reliquias preciosas à esconder à Asturias; y aunque no se muestra, es tradicion certissima, que està con otras muchas encerrada en vna grande arca de plata, que oy se vè en la Camara Santa de la Ciudad de Oniedo.

Fue San Ildefonso de hermoso rostro, y agradable presencia, no menos venerable por ella, que por sus santas costumbres; suaue en la condicion, acompañada de seueridad, y valor, quando era menester: el natural, y ingenio le tuuo muy grande con juizio perspicaz, y claro. Su eloquencia fue admirable, assi escriuiendo, como predicando, y enseñando, acompañada de tan gran persuasiua, que parecia que lo que dezia era por impulso superior. Fue humilde sobre manera, penitente, caritatiuo, y limosnero; y finalmente todo èl vn ramillete de escogidas, y olorosas virtudes, y como tal escogido por Capellan de la Santissima Madre de Dios en la tierra.

Lleuaron, como se dixo arriba, los Christianos en la general perdicion de España el cuerpo de San Ildefonso à la Ciudad de Zamora, donde le pusieron en la Iglesia de San Pedro; y como aquella Ciudad fue tambien despues tomada de los Moros, quedò oculto, hasta que por reuelacion Diuina fue descubierto, y hallado en los tiempos del Rey Don Alonso el Octauo, y fue colocado en la misma Iglesia encima del Altar de San Pedro en vna rica arca bien guardada, y en esta Translacion sucedieron muchos, y grandes milagros, y despues se han ido continuando muchissimos prodigios por su interCesion en los deuotos de este Santo. Escriuiò muchas obras, y refieren los Autores las que se siguen, que son muy grandiosas. De la flaqueza, y miseria humana vn libro. Otro de alabança de la Madre de Dios. Otro de su perpetua virginidad. Otro de Sermones. Vn libro de las propriedades de las Personas de la Santissima Trinidad. Otro de anotaciones sobre los Sacramentos. Otro del conocimiento del Baptismo. Vn libro del camino del yermo espiritual. Catalogo de algunos ilustres Escritores. Epistolas diuersas. Otro libro de Missas, Versos, y Epigramas. Vn Suplemento à las Coronicas de Isidoro. Otras obras que dexò començadas, y no las pudo poner en forma, y perfeccion por su poca salud, y por auerle atajado la muerte.

¶ En la Prouincia Valeria, San Martyrio Monge, del qual se acuerda San Gregorio Papa. Era deuotissimo de la Santa Cruz, y tenia cos- *S. Martyrio.* Año 550. Ex S. Gregor. lib. 1. Dial.

Dial. Ioan. Trithem. Vvione. Bucelino. Martyrolog. Romanum.

costumbre de que los panes que se hazian en el Conuento, antes de ponerlos en el horno los hendiessen en forma de Cruz; y como vna vez se oluidassen los Monges, que seruian en el horno, echòles el Santo la bendicion, estando ya los panes casi cocidos dentro del horno, y fue tan eficaz, que todos salieron hendidos en forma de Cruz, como si la huuiesse hecho en cada vno siendo masa; y no cessò aqui tan grande, y milagrosa marauilla, porque esto sucediò, no sin que al romperle la corteza hiziessen ruìdo alguno, sino haziendole, y percibiendole aquellos que lo mirauan. Floreciò por los años quinientos y cincuenta.

S. Bernardo. Año 534. Garol. Sau. in Martyr. Gallico. Agoardus. Lilia Benedictina. Galliæ. Bucelinus.

¶ En Vienna de los Allobrogos, San Bernardo Obispo. Fue originario de la Ciudad de Leca de Francia, y muy noble, y de la Milicia secular se passò à la Sagrada debaxo del magisterio de San Vulferio Obispo. Despues fue admitido à nuestro santo habito, y professò en Vienna, y saliò tan auentajado en piedad, enseñança, agudeza, y erudicion, que mereciò suceder en el Obispado à su Maestro, Dignidad que administrò con tanto acierto, y enseñança (aunque rehusò mucho el acetarla) que fue mas alabado, que los Santos Pontifices Pasqual Primero, y Eugenio Segundo. Fue despues desterrado de su Obispado, y despojado de su Dignidad, por falsas calumnias, y assechanças de sus emulos, aunque despues fue restituìdo à ella. Fundò los Monasterios el Ambroniaco en su Diocesi, y el Romano à la ribera del rio Isara, ambos de la Orden de nuestro Padre San Benito, y que llegaron à tener muchissimos Monges, y muchos de ellos fueron venerables Varones en santidad; y auiendo gouernado San Bernardo treinta y seis años, lleno de meritos de paciencia, y trabajos y de muchas buenas obras passò à gozar de Dios eternamente. En el Breuiario de Leon se halla su oficio de tres lecciones. Floreciò año de quinientos y treinta y quatro.

B. Agilo Abad. Año 670. Ex vita, & Monim. Luxouiensibus Andr. Bambergensi. Ioan. Trith. Bucelin. in Menolog. & Annal.

¶ En el Monasterio Resbacense, el Beato Agilo Abad, y Confessor. Fue hijo de Agnoaldo, hermano del Conde Hagnerico, que fue poderossissimo. Fueron sobrinos suyos San Faro, San Chagnoaldo, y Santa Burgundofora, todos Monges de la Orden de nuestro Padre S. Benito. El lo fue en nuestro Monasterio Luxouiense, y tuuo por su Maestro à San Fustasio, Abad, y aun siendo mancebo, hazia milagros. La Reyna de Francia perseguia à los Monges Luxouienses, y assi los hombres facinorosos les hazian muchos agrauios, y se quedauan sin castigo. Con esto se atreuiò vn nieto del Duque Vvandelino, con pretexto de que salia à caza, à ponerse à la puerta de el Monasterio, para maltratar à los Monges que saliessen: Saliò Agilo, y desnudando el azero, leuantò el braço para herirle; pero boluiendo Dios nuestro Señor por su inocencia, se le pasmò el braço, y la mano quedò pegada à la espada, como si la huuiessen vnido à ella, y no pudo el miserable mouerse de aquel lugar, hasta que por ruegos, y oraciones de San Agilo fue suelto, y despegado de la espada, y aprendiendo à venerar à los Monges, y estimar la Cogulla de nuestro Padre San Benito, la pidiò, y fue Monge en Luxouia. Llegò à oìdos del Rey, y de la Reyna la fama que bolò de este grande sucesso; y yendo à los pies de San Agilo, pidiendole perdon, de alli adelante le estimaron en mucho, y à todo su Conuento, defendiendole, y concediendo à los Monges lo que pedian. Tratòse de la conuersion de los Infieles con Lothario, Rey de tres Reynos, y en la junta se resoluiò, que fuessen Monges Luxouienses à aquella Mision Apostolica, y salieron muchos Monges, siendo los Capitanes de todos los demàs San Fustasio, y San Apolo-

los

los quales trabajando, y predicando en la viña del Señor, reduxeron à la Fè Catolica muchas Prouincias. Tuuo insigne gracia de hazer grandes milagros, con la qual librò à vn endemoniado, y restituyò la vista à vna doncella, que se llamaua Salaberga, y lo que se lee pocas vezes, se sanò à si mismo de vnas fuertes calenturas, y obrò otros muchissimos milagros, que dexo por ser breue. Finalmente siendo ya de casi cien años de edad, passò à la gloria eterna, segun algunos à treinta de Agosto; pero mas comunmente celebran su memoria en este dia. Floreciò por los años de seiscientos y setenta.

B. Bernardo Obispo. Año 1260.

¶ En el Monasterio Mariefeldense, el Beato Bernardo, Obispo Lealhense, Apostol de Lybonia. Fue Conde de Lippia, y casado con Sophia, hija de Federico Belicoso, Conde de Ansbergio, de la qual tuuo quatro hijos muy hermosos; y estando ya en edad que caminaua à la vegez, recibiò el habito de nuestro Gran Padre San Benito en el dicho Monasterio, y fue Abad, gouernando, è inflamando en amor de Dios nuestro Señor à sus subditos con el santo exemplo de su vida. Tuuo deseo de peregrinar, y passando à Lybonia, fue alli hecho Obispo de los Lealenses, y con facilidad rara fue consagrado por Othon hijo suyo, Obispo de Trayecto, y despues con èl mismo juntamente consagrò à otro hijo Arçobispo de Brema. Trabajò con mucho zelo, y merito Apostolico en la conversion de los Infieles; y auiendo merecido el nombre de Apostol de Lybonia, adonde principalmente predicò el Euangelio, acabò con fin santissimo. Floreciò por los años de mil docientos y sesenta.

Albertus Crantzius. Arnoldus Duacensis. Henriq. Bucelin. in Menol. & Annal.

B. Guido Abad.

¶ En Frisia el Beato Guido Abad. Primero fue Preposito en el Monasterio de Campo Florido, despues Abad de San Bernardo de Frisio, y despues fue elegido por Abad del primer Monasterio, y lo gouernò con tanta santidad, y zelo, que no saliò falsa vna vision, que tuuo vna Monja del Monasterio llamado Sion, que viò, que le dauan dos varas, y que desechaua la vna, y retenia la otra. Finalmente renunciò la Abadia, y despues de muchos trabajos sufridos por amor de Dios, passò à gozarle eternamente en premio. Floreciò año de

Cæsarius. Philip Sequinus Henriquez. Bucelinus.

¶ En el Monasterio Brigense, la Beata Gibitruda, discipula de Santa Burgundofora Abadesa, de cuyo cuerpo saliò vn olor como de balsamo, que percibieron sus hermanas con gran consuelo espiritual al dia treze de su muerte, haziendo sus exequias. Floreciò año de

B. Gibitruda.

Ex Iona, in vita Sanctæ Burgundoforæ. Hugo Menard. Bucelino.

¶ El mismo dia la Conmemoracion de los Santos, y Beatos del Monasterio de San Pedro en Iuavio, ò Salisburgo, de la Orden de nuestro Padre San Benito, que salieron de èl para predicar, y gouernar à diuersas Iglesias de Alemania, los quales consta auer sido muchos en numero, assi de las dichas Iglesias, y Monasterio, y sus memorias antiguas, como de los muchos que fueron Obispos por muchos siglos en la Iglesia de San Ruperto.

Conmemoracion de diferentes Santos.

Ex Syllabo Abbatum, eiusdem Cœnobij. Bucelin. in Menol. & Annalib. Germaniæ.

Dia 24. de Enero.

FVe Santa Hermina Infanta de Francia, hija del Rey Dagoberto, y de la Reyna Nantilda. Criaronla los Reyes sus padres con intento de darla estado, con que les diesse nietos con que alegrar su mayor edad. Teniendola ya la Santa para poder casarse, la prometiò el Rey su padre à vn illustre Cauallero, Conde, y Señor de muchas

Santa Herminia Virg. Año 642.

Trithem. lib 3. cap. 138. Yepes, tom. 2. fol. 136. M Fr. Ludouicus Emanuel.

muchos Vassallos. Pero como no estaua del Cielo, quando auia de ponerse por obra, se murió el novio, que se llamaua Hermanno. Sintiólo mucho el Rey Dagoberto: pareciòle, que la auia empleado bien, y que no se hallaria acaso cosa mas conveniente. Fue à consolar à su querida hija, y pareciendole, que el mayor consuelo que podia darla, era prometer la casaria con otro que fuesse mas rico, y mas poderoso; mas hallòla de muy diferente parecer. Auia considerado lo poco que se puede fiar de la grandeza, y descanso del mundo, quan perecederas, y fragiles son sus mayores estimaciones, la brevedad con que se auia desvanecido su casamiento, sus esperanças, la gala, y riqueza, el Señorio, y Nobleza de su Esposo. Miraua, que qualquiera que le diessen, poco mas, ò menos auia de hazer lo mesmo, si ella antes no le ganaua por la mano, y al fin vno, y otro auian de perecer. A estos pensamientos ayudò Dios nuestro Señor con veras; y assi resuelta respondiò à su padre, y Señor, bien conozco, que siendo yo hija vuestra, y recibiendo siempre la merced que me hazeis, que no me faltarà marido que iguale, y aunque auentage al que me dabais: mas la verdad es, Señor, que con el desengaño de su muerte, de ninguno, por grande que sea, hago estima. Qualquiera es vna sombra, y engaño, que se ha de acabar muy presto: el marido, que yo estoy determinada de escoger, es de Iesu Christo nuestro Redemptor. Este Soberano Esposo no puede faltarme en vida, ni en muerte: ninguno, por mucho que le sirviesse, podia durarme eternamente: este si, que siruiendole yo, como espero, serè esposa querida por los siglos de los siglos. No quiso contradezir el Rey su padre los santos propositos de su hija, antes bien despues de alabar su buena determinacion, la dixo, que lo mirasse con madurez, y que ayudaria à su voluntad quanto pudiesse, y fuesse menester.

Encomendòlo el Rey al Arçobispo San Modoaldo, y hallandola firme en su resolucion, y intento, por mandado de su padre la labrò vn Monasterio muy grande, y hermoso, dedicado à Nuestra Señora en los Palacios, que en la Noble Ciudad de Treueris seruian de troges, y graneros, donde se recogian las rentas Reales, y por esso fue llamado, y se llama oy el Monasterio de Santa Maria de Horreo. Diòle muchas possessiones, y rentas, y dotòle magnifica, y Realmente. Vinieron de otros Monasterios Monjas de nuestro Padre San Benito, y tomaron el habito, y velo otras muchas con Santa Herminas y fueron tantas, que se afirma, que aun desde sus principios eran mas de cien esposas de Christo las que en èl habitauan. La primera Abadesa fue la Santa, despues de auerse industriado en la regla, y obseruancia dello algun tiempo. Como auia sido la resolucion de Hermina, assi començò su vida. Pareciòle, que la convenia para merecer el amor, y abraços de su Esposo Diuino, ganarle la voluntad, y serle muy leal. Diò desde luego de mano à todos los entretenimientos seglares, como primer escalon de el diuertimiento, y distraccion. Recogiò no solo los sentidos exteriores, pero tambien el entendimiento, y voluntad, para no entender, querer, oir, ni ver cosa, que no fuesse su Diuino Esposo. Abrasauase en su amor, y aborreciase à si, porque la parecia, que no le amaua como debia. Hazia por agradarle asperas penitencias; maltrauase con açotes asperamente, y riguroso ayunos, y con andar en perpetua mortificacion, inventaua nueuos modos con que humillarse, y mortificarse. Era muy continua en la oracion, gastaua tanto tiempo en ella, que se le passauan noches enteras orando, à que la ayudò mucho la continua leccion, y meditacion de las Sagradas Escrituras, en que consumia muchas horas.

Con todos estos rigores viuiò mu-

muchos años Santa Hermina. Criò en ellos muchas Sieruas de Dios, que imitauan sus virtudes; y de tal suerte entablò, y introduxo la obseruancia en aquel Monasterio, que ocho Abadesas, que despues de ella se siguieron, fueron tambien Santas. Hizo grandes limosnas à gente de virtud; principalmente ayudò, y fauoreciò à vn Santo Monge, llamado Clemente, para la fundacion del insigne Monasterio Epternacense, de donde salia à predicar, y convertir las Prouincias de Olanda, y Frisia, de donde fue tenido, y venerado por Apostol, y fue el primer Arçobispo de Vtrech: y lo mas de esto se debe à Santa Hermina, que con limosnas, fauores, y oraciones le ayudaua, como tan zelosa del seruicio de nuestro Señor. En estas santas obras la lleuò su Diuina Magestad para si en este dia, año de seiscientos y quarenta y dos, y fue enterrada en su Monasterio. Despues de muchos años abriendo su sepulcro, hallaron el santo cuerpo entero, y sin corrupcion alguna. Hizo nuestro Señor por su intercesion grandes milagros; repartieron sus Reliquias, como dize el Abad Tritemio, y estàn en tres Conuentos que èl refiere, donde es venerada con gran deuocion.

San Surano. Año 570.

¶ El mismo dia el Transito de San Surano, que floreciò en santidad en tiempo de los Longobardos. Fue Surano en la Patria, como en el nombre, y Abad de vn Monasterio de aquella Prouincia. Fue tan limosnero, que no solamente daua à los pobres, y presos quanto dinero, pan, fruta, y hortaliza tenia, y lo que esperaua tener, prometiendolo de antemano, sino que se quitaua à si mismo, y à los Monges los vestidos para abrigarlos. Mereciò con tanta caridad, que Dios le concediesse el Martyrio, porque vn ladron Longobardo, no hallando, como imaginò, que robarle, le quitò la vida cortandole la cabeça. Cayò su santo cuerpo en el suelo, y al punto temblò todo el monte, y la selva adonde padeciò, como confessando (dize nuestro Padre San Gregorio Magno) que no podia sustentar tanto peso de santidad. Floreciò año de quinientos y setenta.

San Gregorius Magn. lib. 4. Dialog. Trithemius. Baronius. Petrus Equilinus. Arnoldus. Duac. Martyr. Romanum. Bucel.

¶ En el Monasterio Lirinense, San Marino Abad, y Conmemoracion de los demàs Abades, Santos, y Beatos Monges en aquella Santa Isla, cuyos nombres, aunque la injuria de los tiempos los ha borrado, estàn escritos con caracteres, que no se pueden borrar, en el libro de la vida. Que fuesse casi increible el numero, especialmente despues que fue reformado aquel Monasterio por nuestro Padre San Mauro, guardando la Regla de nuestro Padre San Benito, se puede inferir de lo que dizen Autores antiguos, y modernos à cerca del feruor con que alli se guardaua, pues ya que no todos, los mas son celebrados con titulo de Perfectos, y eran tantos, que en tiempo de nuestro Padre San Amando Abad se contauan, que viuian à vn tiempo en aquella Isla tres mil y setecientos Monges, y assi en tantos siglos bien se conoce quanto seria el numero, y que bastaria solo este Monasterio, y Santa Isla para vn Menologio, si supieramos sus nombres, y los dias en que passaron de esta vida mortal. Basten, pues, los titulos que le dàn los Autores, sacados de nuestro Padre Gabriel Bucelino, que son pocos los que le siguen, escogidos entre seiscientos, que pongo en Latin, para que los doctos hagan concepto de sus palabras, que son en tal idioma muy mas significatiuas. *Instructa prælij acies; Castra Dei; cohors Sanctorum, exercitus Sanctorum; Gloriosa Ciuitas; altera Ierusalem; Latebra Sanctorum; illuminatum latibulum; mansio in Christo viuentium; nutrix Sanctorum Insula; Ouile Dominicum; Aluearium Mellis; Ara Sacrificij; Benedicta terra; fons gratiarum; horreum vitæ; Paradysus terrestris; Porta Cœli; Religionis exemplar; Sinus tranquillissimus; Speculum Sanctimoniæ, &c.* De los quales titulos veasse à Vincente Salernitano en la descripcion de

aquella Isla, para cuyas alabanças no parece puede añadirse mas epitectos.

S. Cadoco Abad. Año 590.

Ex diuersis Britaniæ Scriptorib. Nicol. Hafpsfeldensi. Ioanne Colgano. Bucelino.

¶ En Bretaña el Transito de San Cadoco Abad, y Confessor. Sus padres fueron Gundlao, y Gladusa, Principes de los Bretones, ambos de linage de Reyes, y lo que es de mayor estimacion, celebres por la santidad de su vida. Imitòlos en esto, porque siendo mancebo, se acogiò al puerto seguro de la Religion de San Benito, y en ella por sus meritos, y merecimientos llegò à ser Abad, y con el exemplo de su santa vida mouiò à sus discipulos à que la hiziessen mas perfecta. Fue grande hospedero en la forma que esto es agradable à nuestro Señor, que es sin vanidad, superfluidad, ni con personas ociosas, que toman por trato, y ociosa ocupacion el irse de casa en casa sin necessidad. Sustentaua cien Clerigos cada dia, y los instruìa para que saliessen à predicar, y propagar el culto de Dios. Y esto hizo, porque los Monges en aquel tiempo no eran Sacerdotes, ni estudiauan comunmente como aora. Pero para que de alli adelante estudiassen, puso Escuelas en su Monasterio; y siendo celebre el nuestro de nuestro Monge, San Gilda le llamò, para que presidiesse en ellas, y enseñasse, y assi fue gran promouedor de las letras. Tenia el Santo Abad muchas, y assi se empleaua tambien en enseñar, y en refutar las heregias, como lo hizo en vn libro doctissimo contra los que sentian mal de la inmortalidad del alma entonces, y contra los hereges que en estos tiempos resucitan errores, sin duda es vtilissimo. Fundò el Monasterio Lancaruanense, à cuya fabrica le ayudauan los cieruos, obedeciendole, y trabajando en lo que les mandaua. Floreciò en tiempo que Leocia, è Irlanda, instruìdas por nuestros Monges, y libres de muchos errores, llegaron à estar tan abundantes en sugetos santos, y doctos, que no solamente gozauan los que auian menester para si, sino tambien para embiar algunos à diferentes partes, y de los discipulos de San Cadoco, y San Gilda tocaron algunos Monges à Alemania. Honròle Dios con gracia de hazer milagros, y entre ellos se refieren auer resucitado dos muertos, y auer lleuado en el pecho vnos carbones encendidos sin quemarse. Floreciò este ilustre Santo por los años de quinientos y nouenta.

S. Bettelino.

Ex Ingulpho Croylondensi. Bucelino.

¶ En el Monasterio Croylondense en Inglaterra San Bettelino, Monge Anacoreta. Fue discipulo de nuestro San Guthlaco, y bien exercitado en la vida Monastica, passò à la solitaria, y con licencia de su Abad Cenulfo se encerrò en vna celda junto al Monasterio sobredicho, en la qual viuiò solamente al espiritu dado à contemplacion de las cosas Diuinas, como los Angeles, con cuya compañia goza de la bienauenturança eterna. Floreciò año de

S. Machario Abad. Año 1153.

Ex Trith. Cron. Herbipolensi, & Bucelin. communicatione Reuerendi Roberti Abbatis Forbesij.

¶ En el Monasterio de Santiago, junto à Herbipoli, la muerte de S. Machario Abad, y Confessor. Fue Escoces, y desde su niñez ofrecido à Dios, y à nuestro Padre San Benito, y despues de professo obtenida licencia de su Abad anduuo en pregrinacion por Alemania, y en Franconia; y el Arçobispo de Herbipoli, llamado Embrico, le puso por Abad del Monasterio de Santiago, que nueuamente auia fundado. Fue continuo en la oracion, virgen en cuerpo, y en alma, y de tan grande paz de alma, que ninguno le viò turbado, ni triste. Fue enemigo mortal del ocio, y de su cuerpo: en toda su vida se abstuuo de carne, y vino. Refierense de este Santo muchos milagros. Entre ellos fue celebre vno; porque hallandose en vn combite, en el qual tenian los Ministros orden de seruir con vino puro, y no dar à ninguno de los combidados agua; el Santo haziendo sobre el vino la señal de la Cruz le conuirtiò en agua. Estando vna vez en Roma sentado à la mesa con el Papa Eugenio III. viò en espiritu la ruìna de la torre de su Monasterio, y como diesse vn

sus-

suspiro, le preguntò el Papa la causa, obligandole por la obediencia à q̃ lo dixesse; dixola à su pesar, y embiando mensagero à Franconia, se supo, que auia sucedido assi; y de alli adelante estimò en mucho al Santo Abad el Sumo Pontifice. Muriò año de mil ciento y cincuenta y tres, y en su transito se oyeron musicas de Angeles, y muchos enfermos recibieron milagrosamente salud.

B. Feliz, Obispo. Año 1127.

Ex Fasciculo Sanctorũ & Menologio. Henriq. Bucelino.

¶ En Irlanda, el Beato Feliz, Obispo Offerience, y Confessor, por sobre nombre Odolano. Fue Monge Cistercience observantissimo, muy penitente, y dado à la oracion, y ayunos, lo qual observò siendo despues Obispo, gouernando tambien con gran prudencia, y fruto espiritual sus obejas. Como fue en vida exercitado en virtudes, tambien desde su muerte fue ilustre en milagros, y fue sepultado en el Monasterio de Santa Maria de Geriponte, sanando muchos enfermos, año de mil ciento y setenta y dos.

B. Theobaldo Abad.

Ex Cæsario Haisterbac, lib. 5. & 6. Henriquez. Bucelino.

¶ En el Monasterio Eborbacense en Alemania, el Beoto Theobaldo Abad: fue admirable en la obseruancia de la Santa Regla, y de abstinencia casi increible. Nunca comiò carne, saluo vna vez, que le engañò el Venerable Enfrido Decano de la Iglesia de San Andres, dandosela, y diziendo, que era Rodauallo. Finalmente muriò dexando grande opinion de santidad, lleno de buenas obras, fue à gozar de Dios año de

Patrocinio de N. Señora.

Vide Gerardum Balgũ, part. 1. Opusculorum Sacrorum, & Kalendarium Benedictinũ ex. cusum à N. Gabriel. Bucelino.

¶ El mismo dia la Fiesta, ò Conmemoracion del Patrocinio de la Reyna de los Angeles Maria nuestra Señora, la qual es venerada en muchas partes, como Madre, Patrona, y Tutelar de nuestra Orden, y se haze memoria del amparo, y Patrocinio de toda nuestra Familia Benedictina, comprobado con innumerables exemplos para con nuestro Padre San Benito, y todos sus hijos, y sucessores. Y tambien se haze memoria de la deuocion de este gran Patriarca, con que se encomendò à si mismo, y à toda su Orden, poniendola dedaxo de su Patrocinio. Por cuya deuocion mereciò (como dize el Beato Alano de Rupe) ser Autor de tan Diuina institucion Monastica.

Descension de la Madre de Dios.

Bucelino, y otros. Officio Eclesiastico de Toledo en su Diocesi.

¶ En España, la Fiesta de la Descension de la Madre de Dios à la Iglesia de Toledo, solemnissima en memoria del milagro de auer honrado à nuestro Padre San Ildefonso con la Casulla Celestial, como à Capellan suyo, y Defensor de su pureza. Llamase tambien la fiesta de Nuestra Señora de la Paz, por la que se consiguiò en la misma Ciudad, quando enojado el Rey Don Alonso el VI. iba à executar castigos contra su muger, y contra nuestro Don Bernardo Primero Arçobispo de ella despues de la restauracion, por auer quitado à los Moros la Mezquita mayor contra lo pactado, quedando desde entonces (à ruego de los mismos Moros, que eran los agrauiados) para Iglesia Matriz, y es la misma que oy perseuera.

V. Ana. Año 1660.

Bucelino, in Benedicto rediuiuo, pag. 290.

¶ En el Monasterio Transaquense en Francia, la Venerable Madre Ana Benita de Torik, Priora, digna de ser celebrada, por auer sido la que promouiò la reformacion del dicho Monasterio, siendo exemplar de humildad, y admiracion en la perfeccion de su vida aun à los Varones mas consumados en ella, y llena de merecimientos passò de esta vida à veinte y quatro de Enero año de mil seiscientos y sesenta.

Dia 25. de Enero.

S. Poponio. Año 1048.

Ex Everhelmo Abbate Altimontẽsi. M. Yepes anno 1020. cent. 5. Baronio. Molano. Crate

EL Bienauenturado San Poponio (que assi le llamaremos huyendo del mal sonido estrangero) naciò en Listrogaugia, Prouincia de la Galia Belgica, de padres nobles, y de piedad Christiana. Su padre se llamò Tizequino, y su madre Adalunifa. A los siete meses que fue concebido, saliò à gozar del mundo, que parece quiso anticipar el tiempo para emplear-

le, po-

polio. Diuersis rerum. Belgicarum Scriptorib. Bucelino in Menol. Annal. & Aquila. Benedictinus. M. Ludouicus Emanuel.

le, como despues se viò. Era muy inclinado Tezequino à la Milicia, y muy auentajado, y valiente Capitan: y como casi todos los tales mueren en su oficio, èl lo hizo en vna guerra, que entonces auia, dexando à su hijo de siete semanas no mas nacido. Criòle la virtuosa madre en su viudez con buena doctrina, y santas costumbres; pero èl en llegando à tener edad juvenil, deseando imitar à su padre, siguiò los mismos passos: fuesse à la guerra, y en ella era el primero en los peligros, y el mas arriesgado en las ocasiones. Auentajauase à muchos, y procuraua merecer mejor el lauro que todos. Ganò con esto gran opinion, y era tenido, y temido por valiente. Mas en medio de esta emulacion, de estos deseos, le diò Dios claros desengaños de la vanidad del mundo: conociò, que todas las cosas que en èl se estiman, son perecederas, que poco à poco no solo se acauan, pero que el que en ellas estriua, queda perdido; y que el alma en aquel exercicio corria peligro. Que me aprouecha à mi (dezia) que se me dè el premio del mas valiente, y del mejor Capitan, ò Soldado, si tengo por este camino muy cerca mi condenacion? Es la vida perdida, y licenciosa peste del alma, que mata sin remedio. Bien serà sacar el pie atràs como diestro, que no dexa de ser valentia en la ocasion, que lo pide, retirarse.

Assi lo hizo Poponio, y boluiò su animo, y voluntad à las cosas de piedad, y virtud. Con la continuacion de ellas se fue inflamando su coraçon en amor de Dios, y començò à desear seruirle muy de veras. Pareciale, que para disponerse mejor, seria bien hazer vna romeria, y la del santo sepulcro de Ierusalen le lleuaua la voluntad. Manifestòla à dos amigos, Roberto, y Lauso, y persuadiòles à que le hiziessen compañia: cumplieron su viage con gran deuocion, y recreo espiritual de sus almas, sufriendo muchos trabajos, que les sobrevenian en la Mar, y en los caminos. Bueltos ya à sus casas, Roberto tomò el habito de Monge en el Monasterio de Bellouaco, y Lauso ordenandose labrò vna Iglesia en Gante en honra de San Iuan, donde viuiò toda su vida con muy buena opinion de virtud. Tambien San Poponio tuuo gana de recogerse à seruir à Dios en vn Monasterio. Pero lleuado de vna gran deuocion, que tenia à à los Santos Apostoles, quiso visitar sus santos vmbrales. Partiò para Roma, y con gran afecto hizo su estacion, y de camino viò aquella santa Ciudad, y venerò las muchas Reliquias que en ella ay. Diò la buelta, y aunque siempre con deseo de recogerse, quiso ver al Principe Balduino, que entonces era Señor de los Payses de Flandes, y le hazia merced, por sus seruicios en la Milicia, y los de sus padres, y tambien porque era Principe de loables costumbres, y faborecia à los que las tenian. Holgòse de verle, pero mucho mas Frumoldo, vn gran señor, y el mayor priuado de Balduino, y que mas respetado era en todos aquellos Estados. Este le cobrò tal amistad, que no podia apartarse vn punto de San Poponio: y para tenerle mas cerca, deseando obligarle, tratò de darle por muger vna hermosissima hija que tenia. Puso tanto ahinco en ello, que se aprouechò de la autoridad de su Principe, porque el efecto fuesse mas cierto. Sucediòle al Santo lo que à muchos, que ingratos à los auxilios Diuinos, con color de tomar consejo, ò de hazer experiencia en si, si es de Dios el espiritu, ò no, poco à poco se resfrian, y al fin cierran la puerta al Señor, y aunque llamados, no son de los escogidos por culpa suya. No es menester mucho consejo, quando lo que se escoge es conocidamente bueno: el demonio no induce à nadie à mejorar de vida, y como yo la comience à hazer, Dios darà perseuerancia, en quien auemos de confiar, y sin quien no podemos prometernos cosa buena. No se hizo de rogar Poponio al principio de la platica, y assi diò luego su consentimiento; pero presto començò à dudar consigo mismo si hazia bien, y si aquel estado le era mas à proposito para saluarse.

se. No dormia el comun enemigo, acudiò à representarle lo que dirian dèl, pues le llamarian inconstante; que de quebrar la palabra dada, se le seguia à su linage deshonra, y afrenta. Resoluiò en fin de hazer el casamiento, y señalò à su suegro Frumualdo el dia en que auia de ir à Setin, lugar donde tenia su casa, y estaua la desposada.

Por ahorrar gastos superfluos, y ruìdos de acompañamientos, y pompa con sus familiares, se puso à cauallo en el mayor silencio de la noche, y tomò el camino para la Villa. Caminando assi, derepente, saliò vna luz del Cielo con gran resplandor, y enderezandose azia Poponio, à èl, y à su cauallo los cercò al rededor. Quedò èl sumamente turbado, y boluiendo la vista à todas partes, lleno de miedo, y espanto viò, que el yerro de la lança que en sus manos lleuaua, estaua ardiendo como vna hacha, y dando de si gran resplandor. Al punto alumbrado, y amonestado de Dios el Santo con este prodigio, diò vozes à sus compañeros, diziendo: Hazed alto camaradas, y compañeros mios, deteneos, que otro ha de ser el camino. Ya ha llegado el tiempo en que deseo dar de mano à las vanidades, y deseos desordenados, con que hasta aqui he viuido: Dios lo dà assi à entender, y assi lo pienso poner por obra con todo el cuydado que me sea possible. Arrojò luego de si la lança, y el escudo, y quitando del ombro el talabarte Militar con la espada, renunciò la Milicia de la tierra. Boluiòse à su casa, dispuso con gran breuedad de sus bienes, y tomando el camino del Monasterio Virdunense, postrandose à los pies de San Theodorico, que era Abad, con grandes lagrimas, y humildad le pidiò el habito de nuestro Padre San Benito, que despues de experimentarle, y comunicarle se le diò, y à su tiempo la profession. Señalòle por Maestro à vn Monge de grandes prendas, llamado Gilberto, que auia sido amigo del Santo Nouicio en el siglo, y aora lo fue mayor en la Religion. Impusole en todo genero de virtud, y obseruancia, y principalmente en que leyesse las Escrituras Sagradas, y libros de los Santos, y que las meditasse, y rumiasse en su coraçon. Aprouechòle esto mucho, porque saliò tan docto, y espiritual, que se entendia, que su sabiduria, y espiritu era Diuino.

Mandòle la obediencia, que tuuiesse cuydado del Hospital, y de los pobres que à èl acudian: empleòse tan de veras en este exercicio, con tanta humildad, y caridad, y era tan puntual, que podia dezir con Iob: *No quedò sin amparo Peregrino alguno, mi puerta estaua abierta à todo caminante; si comi vn bocado de pan, fue partiendole con el pobre.* Iob 31. Sucediò, que entre muchos que recogiò, y acariciò, llegò vno tan leproso, y asqueroso, que apenas se dexaua mirar, segun el horror que causaua. A este con mayor cuydado se llegò San Poponio, esmerandose en su regalo, quanto veìa que los demàs huian de asco, y se apartauan dèl. Hizole quedar de noche, por ser los frios grandes; y para abrigarle mas, le lleuò vna frazada con que èl dormia, y le arropò, y cubriò con ella. Descubriò nuestro Señor quan agradable le auia sido aquella obra de caridad; porque el pobre començò à sudar copiosamente, y à expeler por los poros la malicia de la enfermedad, quedando totalmente sano, y libre de ella, como si nunca la huuiera tenido. A la mañana agradecido el pobre, diò al Santo las gracias de la buena acogida, y de la salud que le auia alcançado del Señor: pero èl le rogò, que no dixesse tal cosa, sino que la tuuiesse en secreto, y no le echasse à perder, ni alborotasse la gente, que le haria mil aplausos.

No pudieron encubrirse las costumbres, y santidad de vida en Poponio, aunque el milagro referido se callò por entonces. Eran tantas sus penitencias, sus lagrimas, su humildad, y caridad, que no solo los de Casa, pero los Monasterios de aquellas Prouincias las sabian muy bien, y las deseauan tener en su compañia. Quien mas diligencias

puso

puso fue Ricardo, Abad de San Vedasto, Varon de auentajadas prendas, y Religion: Este se vino à ver con el Abad Theodorico, y le pidiò con grande instancia le diesse à San Poponio, para que con su exemplo, y doctrina sus Monges se exercitassen en mayor obseruancia. Tanto instò, y tal deseo mostrò de llevarsele, que no pudo negar la licencia Theodorico. Llegò allà el Santo, en todo lo que le mandaron se mostrò muy igual à la noticia que dèl auia. Aumentòse desde luego à imitacion suya la puntualidad del Coro, el silencio, las obras de humildad, con que en breue llegò à mucha perfeccion la obseruancia Monastica. Si en el Conuento era de tanto prouecho su compañia, no era de menor fruto para los seglares; comunicauanle, y hallauan en èl consuelo, y muchos desengaño, y menosprecio del mundo: otros luz para salir de las tinieblas del pecado. Algunas vezes se acusaua de ingratitud, porque no hazia participante de vida tan segura como la de la Religion à su buena madre, que passaua en santa viudez la suya. Pidiò licencia à su Superior, fue à verla, comunicòle su parecer, y como ella era virtuosa, con facilidad condescendiò con el parecer de su santo hijo. Si bien nuestro Señor la dispuso mas con vna reuelacion, que la diò en vn sueño. Vsauanse en aquellos siglos vnas Casas, ò Celdas al rededor de los Monasterios, en que viuian mugeres Religiosas, guardando soledad, y la Regla, sujetas al Abad, sin que otro que èl, pudiesse entrar en sus recogimientos, ni ellas salir: à estas llamauan Inclusas. En vna Celda de estas junto al Monasterio Virdunense se encerrò la buena madre, auiendo tomado el habito de nuestro Padre San Benito, en que acabò feliz, y gloriosamente con grande opinion de santidad.

Faltò en aquella sazon el Prior de San Vedasto, y como Ricardo su Abad conociesse la buena ayuda que tendria en San Poponio, le diò el oficio. Fuele de grande importancia, no solo en lo espiritual del Conuento, sino tambien en lo temporal. Como era tan noble, y tuuo tantos amigos, con ellos, y la gracia que siempre tuuo con el Principe Balduino (que ya diximos) alcançò se restituyessen muchas posessiones, que las guerras auian quitado à aquella Santa Casa. No pudo hazerse esto sin que algunos no quedassen despojados, que quisieron vengarse dèl, y matarle: pero guardauale Dios, y hizole invisible algunas vezes que le salieron al camino. Tan vanas son las determinaciones, y fuerças de los hombres. Huuo menester hablar al Emperador Henrico para cosas tocantes à su oficio, y Conuento, partiò à la Corte, dando auiso à vn deudo suyo, que auia de tomar aquel camino. Quiso preuenirse èl, porque le estimaua mucho, y tener pescado, sabiendo, que no comia carne San Poponio; embiò à vn rio à algunos hombres, que echassen las redes, los quales gastaron en esto vn dia sin sacar cosa alguna. Sintiòlo el pariente con extremo; pareciòle, que San Poponio valia mucho para con Dios, y mandò, que en nombre del Santo boluiessen à echar las redes. Raro caso! que sucediò lo mismo que à los Apostoles quando se lo mandò Christo: fue tanto el peso de los pezes, que se rompian las redes. Tales, y tan grandes eran las virtudes de nuestro Santo, y tan agradables al Señor. Llegò à hablar al Emperador, y conocido el sugeto; le hizo mucha honra, y concediò lo que iba à pedir. Hazianse en aquella sazon vnos juegos, y fiestas de que gustaua mucho el Cesar, al modo de los que vsauan los Romanos, peleando hombres con bestias, y fieras. Sintiò mucho San Poponio, que en Corte del mayor Principe de la Christiandad se permitiesse tan perniciosa obra: fuesse al Emperador, y con santa libertad le reprehendiò, mezclando entre la seueridad palabras tan dulzes, y razones tan eficaces, que convencido Henrico, mandò, que cessassen, y prohibiò, que de alli adelante en sus Reynos no se permitiessen tales juegos.

Por

Por voluntad de nuestro Señor mandò Ricardo, Abad de San Vedasto à Poponio, que se boluiesse à su Monasterio Virdunense, y dexasse el oficio de Prior: obedeciò el Santo, y tomò su camino. Llegado allà, el Abad deseando probar si le auia ensoberuecido el ser Prior, entrando en consejo le encargò los oficios mas humildes, y trabajosos de Casa: pero como nuestro Santo no miraua en la calidad de los oficios, ni pretendia de ellos otra honra, ò prouecho, que el de ser verdadero obediente, con grandissimo gusto se exercitò en ellos. Luego le nombrò por Abad de San Mauricio, filiacion de Virdunio, adonde fue con mucho consuelo, por auerle mostrado nuestro Señor por vna reuelacion era su voluntad aquella: gouernò muy bien aquella Casa, aumentandola en edificios, y buenas costumbres. De esta santa ocupacion le sacaron cuydados, y negocios, que le obligaron à boluer à hablar al Cesar. Passaua por junto à la Ciudad de Argentina, y auiendose parado en vn valle, sucediò, que saliò vn lobo rabiando de hambre, y encontrando con vn pastor, se cebò en èl. Primero que la gente que iba con San Poponio pudiesse socorrerle, ya el encarnizado animal le auia herido, y lastimado tanto, que bañado en su sangre, le hallaron muerto. De esta suerte se le pusieron delante al Santo, que compadeciendose grandemente dèl, y enterneciendose con tal vista, y desgracia tan grande, se boluiò à Dios, y con feruorosa oracion le pidiò resucitasse à aquel hombre, y fueron sus meritos tales, y de tanto valor sus suplicas, que lo alcançò de su Diuina Magestad. Por todas aquellas Prouincias fue tan celebrado este gran milagro, que hizo al Santo muy conocido: y para prueba de el prodigio, le quedaron al pastor las cicatrizes señaladas de las heridas.

Siguiò su camino San Poponio, y hablando al Emperador, al punto concluyò con el negocio que lleuaua. Vino nueua à la Corte en esta sazon, que por muerte de Bertramo estaua el Monasterio Estabulense sin Abad. Debia de pertenecer al Cesar la presentacion, ò el nombramiento, ò debiò de pedir que le eligiessen los Monges: en fin por orden dèl fue hecho Abad de aquel Conuento nuestro Santo. Auiase relaxado mucho la obseruancia de la Regla Santa en èl: no lleuaua bien esto San Poponio, y tanta quanta resistencia hizo en no acetar la Dignidad, despues depuesto en ella se esmerò en cumplir con su obligacion. Començò à enfrenar la libertad de los Monges, à hazerles acudir al Coro, à ser pobres, y à todo lo que deben hazer los verdaderos Religiosos. Pero es cosa dificil desarraygar vna mala costumbre: mas facil serà hazer retroceder el curso natural de vn rio caudaloso, que à vn hombre descaminado, y dueño de si, ponerle en razon, y conuencerle. Muchos trabajos tuuo S. Poponio en esto, y no menores peligros: eran terribles sus Monges: mas añadiendo à los consejos, y reprehensiones castigos seueros, aunque concitò contra si odios, boluiò à leuantar la Religion, y poner en orden, y concierto la obseruancia Monacal. Con esto la que era Casa de confusion, era ya taller de virtudes, de piedad, y exemplo: porque si el Prelado le dà bueno, y su doctrina es igual con su vida, dificilmente se resiste; imposible es que no se admita.

En dos años solos de trabajo, y que viuiò San Poponio en esta Casa, hizo lo que he referido, con que quedò tan acreditado, que el Cesar, para que reformasse el Monasterio de San Maximiano de Treueris, le nombrò por Abad de èl. Fue allà el Santo, y hallò mas mal que pensò: era la relaxacion mayor, y la voluntad mas deprauada: terribles los naturales, embidiosos, y traydores. Conocieron el valor de San Poponio, sabian, que assi como en el Monasterio Estabulense, auia con todas veras, sin rendirse à ninguna dificultad de reprimirles su libertad, y castigarles sus desobediencias. Hizieron algunos de estos malos Religiosos sus consul-

tas

tas entre si, y determinaron dar muerte à su Abad. Como lo concertaron, assi lo pusieron por obra, dandole veneno, no en la bebida, como à nuestro Padre San Benito otros tales, sino en los manjares. Pero era causa de Dios, y su Magestad sabe boluer por ella como quiere. Con la bendicion se libró nuestro Santo Patriarca de beber la ponçoña: pues San Poponio, aunque la comia vna, y muchas vezes que se la echaron, la convirtiò en su propria substancia, como à la demàs comida, sin que le causasse el menor accidente. Quedaron admirados, y fuera de si viendo tan gran milagro, y buelcos à Dios se arrepintieron de su maldad, y pecados; pero no quedaron sin castigo, que se le diò nuestro Señor à muchos de los conjurados.

Muriò en estos dias el Emperador Henrico, y juntos los Electores, aunque saliò nombrado Conrado, hijo del difunto, no por esso dexò de intentar le pertenencia el Imperio Henrico, Rey de Francia. Eran Principes poderosos, y tenian grandes valedores, y assi todo era guerras, todo confusiones. Quisieron tratar de pazes, y componerlos, y aunque lo intentaron grandissimos señores, no lo alcançaron, hasta que pusieron por medianero à San Poponio. Con la opinion de su vida, y de los milagros que nuestro Señor obraua por èl, se ablandaron los coraçones de aquellos Principes, y quedaron satisfechos. Henrico agradado del Santo, le ofreciò quanto quisiesse de su Reyno: Conrado le diò el Obispado de Argentina; pero aunque le instaron mucho, èl se supo escusar, dexandolos edificados de su humildad, y Religion. Veinte años viuiò despues de esto San Poponio, y aunque su principal assistencia era en el Monasterio Estabulense: tuuo à su cargo la reformacion de otros muchos, que le encomendò el Emperador: grandes trabajos le costaron, pero saliò muy bien de todo, assentando en ellos el rigor de la disciplina regular, y poniendo Abades obseruantissimos, que cuydassen de lleuar adelante la obseruancia, que èl dexaua plantada. Al fin despues de muchos caminos, peligrosas enfermedades, varias tentaciones, y molestias del demonio, estando en el Monasterio Marcianense, auiendo recibido los Sacramentos de la Iglesia, sintiendose ya à mortal de vnas terribles calenturas, hizo tender vn silicio en el suelo, y saliendo de su cama, se tendiò en èl, donde ayudado de sus discipulos, diò el alma à su Criador este dia año de mil y quarenta y ocho. Quedò hermoso despues de muerto, y echando tan suaue olor de si, que regalaua à los circunstantes, durando por muchos años esta marauilla. Pusieronle en vna caxa, y con grandes lagrimas le lleuaron al Monasterio Estabulense, donde ha hecho nuestro Señor por èl muchos milagros, y raras marauillas, que se omiten, por no alargar demasiado esta vida.

¶ En Arvernos, los Santos Proyecto Obispo, y Marino, Varon de Dios, los quales padecieron martyrio à manos de los Proceres de aquella Ciudad en este dia, pero se pone su vida, y martyrio à diez y seis de Agosto, que es el de la Translacion. *S. Proyecto Obispo, y Marino.* Martyrologium Romanum.

¶ En Augustoduno, San Rachanacario Obispo, y Confessor. Llamauanle otros Ranco, y fue primero Monge Luxouiense, discipulo de San Fustasio, y fue tan grande su santidad, que le hallaron digno de suceder en el Obispado Augustodonense, à Siagrio Obispo Santissimo; y passando de este al de Basilea, los honrò ambos, gouernandolos con su santo exemplo, y prudencia. Hanse perdido los papeles antiguos, por donde constauan en particular sus hechos, quedando en general esta memoria. Floreciò en el fin del Reynado de Clotario Segundo, y principio del de Dagoberto Primero, Reyes de Francia. año de seiscientos y quarenta. *San Rachanacario.* Año 640. Ionàs, in vita S. Eustasij Vrstitius Stumptus. Chronic. Basileæ. Bucelino.

¶ En Bretaña, la muerte de San Euchadio, Varon excelentissimo, *San Euchadio.*

Mon- Año 587.

Ex Britaniæ Scriptoribus Bucelino.

Monge Hiense, discipulo de S. Columbano, el qual despues de auer hecho largo tiempo vida contemplatiua, dado à la oracion, y leccion todo, mouido con zelo Apostolico, saliò à predicar, siendo de gran prouecho à la Iglesia, y auiendo padecido grandes trabajos, mereciò el nombre de Apostol de los Pictos, predicandoles el Santo Euangelio. Muriò el año de quinientos y ochenta y siete.

B. Iuan.

Chronic. Villariense. Henriquez. Bucelinus.

¶ En Brabante, el B. Iuan de Iardin, Lego Cistercièse. Desde el principio de su conuersion fue estremado en la deuocion con Nuestra Señora, de la qual recibiò muchos fauores. Fue rigidissimo castigador de su cuerpo, y dado continuamente à oracion, y contemplacion, y Dios exercitò la virtud de su alma con varias enfermedades, y por vltimo con gota; y auiendolas sufrido con gran logro de meritos, passò à la gloria à recibir el premio. Refieren los Autores dèl vn caso raro, quando viuia. Auia en el Monasterio Villariense (adonde èl professò) vn hermano Lego leproso, y por serlo, separado de los demàs por huìr el contagio: este desesperado trataua de darse la muerte, y apareciòse la Madre de Dios, y de Misericordia al dicho Lego, acompañada con Santa Catalina, y Santa Inès, y consolandole, y alcançandole luz en su alma, se fue: y èl arrepentido, y penitente llamò à Iuan, y le refiriò la vision: y despues le preguntò, que adonde se auia ido aquella Diuina Señora, despues que le hizo este fauor? Y Iuan respondiò, que auia visto en espiritu todo lo referido, y que al punto se fue al Coro de los Monges, que cantauan, y de los hermanos Legos, que orauan, aplaudiendolos, y alegrandose con ellos, y que luego desapareciò. De donde consta; quan familiar trataua à esta Soberana Emperatriz. Floreciò año de

B. Adunaliva. Año 1020.

¶ En Virduno, la B. Adunaliva, viuda Recluса. Fue casada con Tezerino, Varon nobilissimo, del qual tuuo à San Popo, ò Poponio, cuya vida hemos puesto en este mismo dia. Muerto su marido, imitò à su hijo, y fue Monja de nuestra Orden, en la qual resplandeciò con grande santidad, y fue Recluса, y muy fauorecida de visiones de los Santos bienauenturados; y aun antes de tomar nuestro santo habito se escriue de ella, que obrò vn milagro de encender vna candela apagada. Acabò en su Reclusion santamente, y floreciò año de mil y veinte.

Ex vita Sancti Poponij. Bucelin. in Menolog. & Annal.

B. Benito. Año 1150.

¶ En el Monasterio Cluniacense, el B. Benito Monge, cuyas virtudes alaba nuestro San Pedro Venerable, afirmando, que imitò en ellas, como en el nombre, ò nuestro Santissimo Patriarca, y que en Cluni (adonde auia entonces muchos Varones Santos) no hallaua con quien compararle. Muriò atormentado su cuerpo con ayunos, vigilias, y penitencias; y afirma San Pedro Venerable, que fue derecho à la gloria, acompañado de multitud de Angeles. Floreciò año de mil ciento y cincuenta.

Ex Bibliot. Cluniacensi, & lib. 1. Petri Venerabilis Abbatis de miraculis. Bucelino.

Dia 26. de Enero.

Santa Batildis. Año 662.

SAnta Batildis, ò Batilda, naciò en Saxonia de sangre Real: teniala nuestro Señor para cosas grandes, y assi desde luego començò à exercitarse en ellas. Con ser tales sus padres, y de tan alta sangre, y nobleza, no pudieron euadirse de lo que los antiguos llamaron fortuna, y nosotros disposiciones de la Soberana prouidencia del Altissimo, que si bien algunas vezes al humano juizio parecen aduersas, siempre prometen frutos dichosos, como veremos en Santa Batilda. El Mayordomo de la Casa Real de Francia, llamado Herconubaldo, discurriendo por algunas partes de Alemania, cautiuò à esta Santa, y la traxo por riquissimo despojo, admirado en su tierna edad de tan peregrina hermosura, composicion, y grauedad, que con aficionar à

Martyrologium Romanum. Vsuardus. Vvandelbertus. Sigebertus in Chron. Petrus, in Catalogo. Trithemius. Molanus. Bucelin. Fr. Bernardus de la Peña, segun otros Autores año 670.

quien la mirana, y les causaua veneracion, y respeto. La condicion era muy hija de su belleza, sabiase acomodar con todas personas, alegre con honestidad en los regozijos, dulze en la conversacion, humilde en todos estados, y con ser esclaua, y prisionera, lo eran suyos quantos llegauan à tratarla. No se desvanecia por su sangre, ni perdia de su Real valor por el estado presente, de suerte, que aun en actos de humildad manifestaua ser muy natural en ella esta virtud, quando no lo fuesse su nacimiento. Era la casa de Herconubaldo Religiosa en su grandeza; y assi en lo mas florido del mundo campeaua no poco el lustre de la vida espiritual, ocasion para que Santa Batildis, segun su aficion, tuuiesse conocidas medras. Entre ella, y otras de su edad formauan vna vida Religiosa, tratandose como Monjas, y ella las seruia, lauaua los pies, y los besaua con tanta humildad, como si fuera esclaua de todas: à las que veia desconsoladas, hazia mil caricias: à su Señor mostraua amor verdadero como à Padre, y èl la queria como si fuera en su casa vnica hija: y aun passò la estimacion tan adelante, que determinando tomar estado Herconubaldo, puso los ojos en Santa Batilda, no tanto enamorado de la hermosura exterior, quanto vencido de las virtudes que en su alma campeauan. No era corta suerte esta para quien se veia en su estado: pero como el Señor conducia las cosas à mas altos fines, no quiso le tuuiesse aqui su ventura, y assi la escondiò de los ojos de Herconubaldo, no con guardas terrenas, que fuera imposible huir las manos de hombre tan poderoso, sino con las Diuinas, bastantes à mas dificultosa empressa; y conociòse era orden del Cielo, porque quando vino à parecer la Santa, no se exasperò su dueño, ni tratò del casamiento palabra, por donde se conoce que fue todo disposicion del Altissimo.

Muchas vezes solia tratar Herconubaldo con el Rey Clodoueo de la bella, y virtuosa cautiua, y quanto la estimaua, por caer este esmalte en vn natural esclarecido, y Real sangre, calidad con que la estima pedia veneracion de parte de la Santa. Agradòse el Rey de la relacion, y quedò vencido con su vista, eligiendo por muger, y Reyna de Francia à la q̃ era esclaua de su vassallo. Efectuòse el casamiento, sin que el estado hiziesse mudança, ni en ella alcançasse lugar la soberuia, efecto que primero se ha de atribuir à vna solida santidad, y en segundo lugar à la noble sangre que la animaua, que la altiuez en la felicidad, y oficios honrosos es sola passion de villanos, que no pueden negar el pecho à su baxeza. Estimaua, y obedecia al Rey Clodoueo, como à su dueño, y señor, y amauale tiernamente como à esposo, sin defraudar cosa al amor, que à su mas querido Esposo Christo tenia. Al Mayordomo, primera ocasion de su buena suerte, pagaua con obras, que mostrauan salir de vn pecho Real: Con los Señores, y Grandes hazia oficio de madre, procurando, q̃ el Rey se mostrasse padre de todos. Veneraua à los Sacerdotes como dispensadores de los tesoros del Cielo: à los Monges tenia en lugar de hermanos, pidiendoles se acordassen della en sus oraciones, y la hiziessen participante de las buenas obras, y mortificaciones de la Religion. Mandaua, que hospedassen en todos los lugares à los Peregrinos, acordandose del estado en que auia passado fuera de su tierra. Tenia vn retiramiento en su Palacio, donde ordinariamente se recogia, y rezaua, y passaua en alta contemplacion, recibiendo del Señor grandes regalos. No consentia, que vna pieça antes llegasse alguna dama al retrete, porque todos los dias tomaua vna disciplina, y no queria viniesse à noticia de sus mas fieles criadas: à las quales ocupaua en trabajos de manos para las Iglesias, no consintiendo diuertimientos continuos, y que en todas las Casas Reales se permiten. Tenia por memoria en vn gran libro las Iglesias, Ermitas, Monasterios, y Hospitales de el Reyno, cosa, que si se pondera, ha menester para su credito el apoyo de los grandes

Hist-

Historiadores de Francia: en esta memoria constaua de las necesidades de cada vno, y mandaua à los Gouernadores de los Partidos, que proueyessen de lo necessario, y en las residencias era lo primero que se articulaua, y pedia en los Capitulos. Con esto la auian de dar cuenta de los Cautiuos que lleuauan de Francia, y los rescataua con grandes sumas, de los que venian à vender hazia lo proprio; y si querian ir por la Iglesia, les daua rentas para que siruiessen en los Templos, ò los hazia tomar habito de Monges, fundando para esto Monasterios riquissimos, y enriqueziendo otros. Para que el numero de los Sieruos de Dios fuesse en aumento, no quitaua de vnos Monasterios para dar à los recien fundados, facil hazaña, aunque puesta en vso, à todos hazia nueuas mercedes, dando Villas, Castillos, terminos, y dehessas, y à los Templos, Cruzes, Calizes, y ornamẽtos, y todo lo necessario. Esto q̃ voy à dezir admira; no huuo lugar Santo en Francia, por oculto, y remoto, à quien no alcançasse su larga mano, con largueza tan Real, que salian de estado pobre, y llegaua à seruirse al Señor en ellos con deuoto Culto. A todo esto la daua lugar el Rey, que si bien algunos no fauorecen su opinion, otros la abonan, y tantas buenas obras hechas por la Reyna, en quien es cierto, que èl cooperaua, y consentia, le han de acreditar con todos. No solo les daua riquezas à los Monasterios, sino calidades, y essenciones, alcançando del Rey Clodoueo priuilegios, y de los Romanos Pontifices muchas gracias, que viendo lo que Dios la daua para mirar por su Iglesia, fueron liberales con la de Francia.

A todas estas hazañas la ayudaua, y en la execucion era como mano derecha, como en el consejo primermotor Genesio Monge nuestro, y Abad del Monasterio de Leon de Francia, Varon Santissimo cuya doctrina aprendiò Santa Batilda, y saliò en ella consumada. Entre otras obras que començò, y puso en perfeccion, fue el Monasterio Kalense en el distrito de Paris, y no de Cales, como han pensado muchos, que este es vn fortissimo Lugar, y Plaça muy importante para la Milicia de la tierra, à la orilla de el Mar de Bretaña en el Condado de Guiena, entre Bolona de Francia, y Grauelingas: y esta fundacion que dezimos fue junto à Paris para la Milicia del Cielo, junto al caudaloso rio Matrona, donde la Reyna Clotilda auia edificado vna Ermita al Martyr San George. Derribò Santa Batilda la pequeña Iglesia, haziendo otra de grandeza admirable, y en su correspondencia vna Casa para Monges de San Benito muy capaz, y hermosa, dotandola tan ricamente, que como dize Mosandro en su vida, por no cansar passa de largo en la narracion de tantas Villas, terminos, y cotos, y otras rentas. Sobre este edificio dispuso el Espiritual, y ansi traxo Monjas, y Abadesa del Monasterio Iotrense, en el Obispado Meldense, de quien se haze mencion en el capit. *Ex parte de Priuilegijs*, que guardauan la Regla Santa de San Benito, segun las constituciones de Luxovio. La Prelada primera fue Santa Bertilia, Religiosa de Santissima vida. Aqui se venia Santa Batilda muchas vezes, y de las puertas adentro no la tratauan como à Reyna, porque ella se comunicaua como hermana: en yendo el Rey à caza, ò auiendo de ausentarse, iba la Santa al Monasterio Kalense, y aquellos dias seruia en las oficinas mas baxas, en la cozina humillandose à lo que mandaua otra Monja; vestia en estos dias silicio, que en Palacio no se atreuia, por no disgustar à Clodoueo. De noche assistia à los Maytines, y à la oracion Conuentual; y en vna Celda, donde se recogia, passaua lo mas de la noche en dulzes coloquios con el Señor, embidiando à las Monjas el tiempo que en ellos podian emplear, y dandolas à ellas embidia con tan acertados empleos.

En Paris visitaua los Hospitales, consolaua los enfermos, remediaua las necesidades, mandando à los Medicos acudiessen à ellas, y cu-

curaſſen à los pobres como à la perſona Real. Todos los años en ſu primero dia leia vna memoria de donçellas huerfanas, y para tal dia mandaua à San Geneſio ſu limoſnero las dotaſſe, informandoſe de ſu vida, ocaſion para que cada vna procuraſſe viuir virtuoſamente. Deſpues iba abraçandolas à todas, y las daua vna pieça, ò joya para que ſe acordaſſen de encomendarla à nueſtro Señor, y rogaſſen à ſu Diuina Mageſtad por la ſalud, y vida del Rey. Tantas eran al fin las limoſnas, que oy ſi la Chriſtiandad toda eſtuuiera en vna Monarquia, no llegàra à competir con las que hazia eſta Santa. No quiſo Dios que la faltaſſe el regalo de trabajos, prueba para mejorar ſus Sieruos: y que ſi bien en ſu niñez privandola de ſu libertad los auia guſtado, pero en eſtos años viuia con feliz quietud. Lleuò el Señor à mejor vida à Clodoueo, quedando Santa Batildis con tres hijos por tutora, y con la adminiſtracion de tan poderoſo, y eſtendido Reyno, que adminiſtrò algunos años con pecho varonil, ſin conocerſe en la expedicion de negocios la falta de ſu marido en el Reyno. Sobrauanla algunos ratos, y oportunidades para penitencias, y rigores; y aſsi en la comida, ſin que faltaſſe la mageſtad à ſu meſa por cumplir con los Grandes, comia ſolos manjares viles, y muchas vezes algunas legumbres, diſtribuyendo los demàs platos à pobres. Paſſaua las noches en oracion, rindiendo muy breue tributo al ſueño; puſoſe vn aſpero ſilicio, apetecido de muchos años. Eſtando con èl mas vſana, que ſi ſe viera con otras galas, y adorno: no era eſte por cumplimiento, y para vna ſola parte, ſino que le ceñia con los braços caſi todas las del cuerpo. Sobre todo eſto la daua Dios vn eſpiritu acertadiſsimo para el gouierno: porque aſsi en el eſtado de viuda, como antes, puſo el ombro con extraño valor en que los oficios de la Republica ſe dieſſen por meritos, deſterrando el coecho vil, los Obiſpados à perſonas ſantas, y doctas, que pudieſſen verdaderamente ſer Paſtores, y no lobos, como ſuelen ſer los que con anſias, dadiuas, y fauores alcançan las Prelacias: y aſsi ſolia ſacar de las Celdas, y retiramientos los Monges para las Igleſias, con aplauſo de buenas intenciones, y dolor interno de los que fundauan ſus eſperanças en medios baxos. Eſcriuia por ſu mano à los Abades, y Abadeſas, que cuydaſſen de la reformacion de ſus Monaſterios, obſeruancia de la Regla, y mejoras de ſus vidas: para eſto en ſabiendo que algunos Conuentos tenian muchos ſugetos inſignes en ſantidad, los eſparcia por otras Caſas, para que el zelo de ſu vida exemplar dieſſe à todos brios en el ſeruicio del Señor. Quando los Monaſterios eran pequeños, davales rentas mayores, con que aumentandoſe el numero de los Monges, y Monjas crecieſſe la obſeruancia regular: para eſto reſcataua à los Cautiuos, y los perſuadia à la eleccion de tan feliz eſtado. Y no ſe contentaua con eſto, ſino que à perſuaſion ſuya muchos caſados viuian en ſus caſas como Monges, y otros ſe metian en los Monaſterios, dando de mano al mundo, a quienes pedia encomendaſſen à Dios muy de veras el alma de Clodoueo. Tambien la Santa procurò meterſe en el Monaſterio Kalenſe, y dexar el gouierno de Francia; pero los Grandes no lo conſentian, dando por razon las diſcordias que podian ſeguirſe, quedando el Reyno en tutores, que de ordinario lo ſon de ſus intereſſes, à coſta del pobre Reyno, y ſus vaſſallos.

Pero ſucediò vn caſo terrible, por donde los que eran eſtorvo de ſus penſamientos, aora viuamente la perſuadian à que los lleuaſſe à debida execucion. Mataron algunos Grandes à vn Obiſpo, llamado Sigebrando, que ſi bien ſoberuio, altiuo, y arrogante, era al fin vngido del Señor, y los homicidas cometieron delito graue, y extraordinario. Recibiò Santa Batilda gran peſadumbre, y quiſiera medir la pena à los reos con el delito: mas era lo granado de Francia, y como ſe viò con los hijos niños, y ella muger, temiò la execucion del caſtigo. Ellos rezeloſos de la Reyna, la aconſejaró, que

que pues sus deseos siempre auian sido de Religion, fuesse ya el gobierno a sus hijos, y lograsse sus bien nacidos intentos. Abierto viò el Cielo Santa Batilda, viendo como aora la persuadian lo que en otras ocasiones la afeauan: y si bien conociò su pensamiento, aunque sintiò quedarse aquel sacrilegio por castigar, fiòlo à las manos de Dios, y ella se puso en las suyas, encerrandose en el Monesterio Kalense. Desnudò las vestiduras Reales, y vistiendose la negra Cogulla, se hizo mas viua pretendiente del Cielo, sacudido el gouierno pesado de la tierra. Aqui començò la Santa à vencerse à si propria; y si bien es acto heroyco dexar el mundo persona de tan sublime calidad, y que muchas Reynas, y Princesas le han seguido, todavia han reseruado alguna sombra de grandeza, ò quedandose con algun mando, ò siendo Preladas, que si bien es poco, pero llega à ser algo. Mas Santa Batilda dexò el mundo tan de veras, que ni fue Superiora, ni quiso que se la guardasse decoro por lo que auia dexado, rezelosa de no lleuar alguna paga en la tierra, auiendo ella hecho tan gran hazaña, por ser remunerada en la gloria. No solo se sujetò à Santa Bertilia su Abadesa, sino à todas las Monjas, haziendo las obediencias, que vna ordinaria Nouicia, y passando por la Regla comun, como otra qualquiera persona particular. Acudia à las Celdas de las mas ancianas, y postrada pedia licencia para barrerlas; y no se leuantaua de la tierra, sino la concedian; y sobre esto llegaua muchas vezes à verter lagrimas, moneda à quien no podian negar las Monjas quanto pedia, cogia la basura por sus manos, y la lleuaua sobre sus ombros à los lugares diputados. Seruia en la cocina su semana, y muchas por otras Monjas limpiando, y fregando los platos, y ayudando à guisar lo que comia el Conuento, tan contenta, que dezia, que no auia en la Religion tenido rato de pesadumbre, sino era el que se acordaua quan tarde auia venido à ella. Sola vna cosa no pudo oluidar de las que exercitò en su Corte, que era hazer bien à quantos podia, lleuada con dulze violencia de su apacible natural. Curaua à los enfermos con amor de madre, sufriendo lo mucho que en esto se padece; y si bien con pesar de su poca salud, con deseo de tener en que merecer, siruiendolas.

Pedia à la Abadesa tuuiesse mucha caridad con los pobres, y con los Peregrinos, para cuyo amparo junto à su Monasterio auia edificado vn Hospital muy rico. A sus hijos pedia acudiessen al remedio de los huerfanos, y por su causa vestian todos los años quantos pobres en el Reyno carecian de hazienda, y bienes para valerse. Estas obras eran para con otros, y de la vida actiua; en la contemplatiua passaua con extraordinarios fauores del Señor. Dormia muy poco, empleando la noche en oracion: quando entrauan en Maytines, la hallauan delante del Santissimo Sacramento, y solia despues estarse en su presencia hasta hora de prima. No hablaua palabras ociosas, porque aun las forçosas dezia por señales; ceremonia encargada en la Santa Regla, y vsada en el Monasterio de Luxouio, cuyas constituciones auia embiado San Filiberto. Era tan amiga del silencio, que aun llegando à tratar con ella cosas de deuocion, huia el cuerpo diziendo, que estas platicas tiene el demonio por adalides, ò espias en sus assechanças, y que en la Religion la Celda, y los libros han de ser los compañeros, y Dios el amigo solo para conuersar, y los demàs para hazerle gracias en su compañia. No solo no tenia reja, y torno particular, para que las demàs no la estorvassen sus conversaciones; pero no las consintiò en su Monasterio, diziendo, que pues tenian en èl quanto auian menester, solo auian de buscar à Dios, y dexar las criaturas terrenas. El descanso que de noche tomaua, era en el suelo, y por mucho regalo en vna tarima, quando se hallaua con falta de salud. De estas penitencias la diò vna enfermedad muy apretada con dolores

de hijada, que puso à todas las Monjas en notable temor de su muerte, y à la Santa en ocasion de meritos muy grandes por la paciencia con que se portò en ellos, y gracias que diò al Señor en tan regalados fabores. No fue el menor alcançar salud, para boluer à seruirle, renouando las mortificaciones como al principio.

Mas su Diuina Mageſtad quiso premiarla, y para esto en breues dias la embiò vna apretada enfermedad, en cuyos principios, ò algo antes, segun parece de la historia de su vida, en vision la pusieron à los ojos vna escala, que començando de el Altar de Santa Maria (donde ella solia assistir muchas horas) iba à tocar al Cielo con las puntas. Veiase à si propria ir acompañada de Angeles, y bienauenturados, hasta ser recibida en aquellas celestiales alturas. Bien conociò Santa Batilda, que aquello era llamar à la puerta de su vida, y que estaua yà vezina la muerte. Sobreuinieronla vnos recios accidentes, que la fueron cortando sus flacas fuerças: recibiò los Sacramentos de la Iglesia, y acosada vn dia de intensos dolores, assistiendo las Monjas en su Celda, se bañò de repente con luz de gloria, quedando admiradas sus compañeras. Venia en aquella luz grande acompañamiento de Angeles, y Celestiales Cortesanos, y entre todos conocido de las Monjas San Genesio, Abad, y Arçobispo de Leon, limosnero que auia sido de Santa Batilda, y dispensador de sus limosnas, consejero en sus Christianas hazañas, y participe casi en todas ellas. Venia el Santo ya glorioso, como Ciudadano de la gloria, para mostrar à Santa Batilda quanto estiman à los misericordiosos en ella, y acompañandola en este triunfo, à vista de todos saliò aquella alma Santissima, dexando à las Monjas tristes con su ausencia, mas embidiosas con tan seguros fauores. Passò de esta à mejor vida à veinte y seis de Enero; sepultaronla en la Capilla de Santa Cruz, que siendo Reyna labrò para su descanso, y en ella por sus merecimientos hizo nuestro Señor muchos milagros, principalmente vno con vna criatura, que de su nacimiento era manca, y tenia vn braço seco, sin comunicarle el anima su ordinario efecto de la vida; la madre se le ofreciò con muchas lagrimas, y al punto quedò el niño con salud. Otra muger coxa fue à rezar à la misma Capilla, y arrimando las muletas al Santo sepulcro, quando quiso boluer à su casa no pudo quitar las muletas, que parecian estauan incorporadas en la piedra: ella dixo entonces: Gloriosa Santa, pues me quitais mi arrimo, en vuestro nombre me leuanto; y luego se sintiò con fortaleza para valerse de sus pies. Otro hombre sordo entrò en la Capilla, y en haziendo oracion à Santa Batilda, la alcançò la Santa al fin de su peticion. Otros innumerables milagros hizo el Señor por esta Santa Reyna, como librar endemoniados, dar vista à ciegos, que cuentan en estas dos materias mas de cincuenta milagros. Floreciò esta Santa por los años de seiscientos y sesenta y dos, ò en sentir de otros seiscientos y setenta. Año 662, y segun otros 670.

El año de mil seiscientos y diez y siete, reynando en Francia Luis Terciodecimo, y Doña Ana de Austria, Tia de nuestro Rey, y Señor Carlos Segundo, siendo Abad del Real Monasterio de Monserrate de Cataluña el Reuerendo Padre Fray Ioseph Costa, embiò à Francia à ciertos negocios al Padre Fray Mateo Oliuier, natural de aquel Reyno, y Monge en el dicho Monasterio, y auiendo hablado à la sobredicha Reyna de Francia Doña Ana de Austria, para la buena expedicion de ellos, que consiguiò felizmente: le diò à la partida por mano del Obispo de Langres, Duque, y Paz de Francia dos Reliquias, vna de San Mauro, discipulo de nuestro Padre San Benito, sacada por mandado del Rey, y por mano del Cardenal de Rems, Obispo de Paris, del Monasterio Fosatense: otra de San Vicente Leuita, y Martyr, Español, y otra de Santa Batilda, que es vn pedaço de la cabeça:

Y

y aunque embiò muchos, y preciosos dones para la Sacristia, y Culto Diuino, dixo su Magestad, que en las sobredichas Reliquias embiaua cifrada su voluntad, haziendo solamente caudal de ellas para muestra de su deuocion à Nuestra Señora de Monserrate, auiendose vencido con la autoridad Real muchas dificultades para sacar estas Reliquias, las quales estàn colocadas en dos medallas riquissimas de plata, y con ellas honrado, y defendido el dicho Monasterio, y nuestra España en esto muy dichosa.

Transito de S. Gregorio. Año 844.

Baron. Panvinus. Platinaciacon. Ius. Bugian. Buniueng. tullus. Yep. Trithem. Arnoldus. Duacensis. Bucelin. in Menolog. & Annal.

¶ En Roma, el Transito de San Gregorio, Quarto Pontifice Maximo. Fue Monge del Monasterio de Fossanoua, de nuestra Orden, y de èl le sacaron para la mas alta Dignidad de la Iglesia, por su gran perfeccion, y santa vida. Fue muy parecido, como en el nombre, en las virtudes à nuestro Padre San Gregorio Magno, y el dia de su eleccion huyendo se escondiò, rehusando el aceptar, y al fin hallandolo, fue forçado à admitirla. En su tiempo estuuo Italia turbada con la entrada de los Sarracenos, y para ocurrir à su poderoso exercito, fortaleciò la Ciudad de Ostia, junto al Tibre, y llamò Gregoriopoli à la Ciudad que fundò de nueuo. Passò à Francia, sin reparar en los trabajos de tan dificultoso camino, por hazer pazes entre el Emperador Ludouico, los Reyes sus hijos desauenidos entre si con perniciosas dissensiones. Instituyò la fiesta de todos los Santos, y compuso el oficio, que oy se reza. Defendiò à la Santa Iglesia de Corcega, para que no la tomassen los Sarracenos. Desterrò de la Iglesia los hereges, restituyò la disciplina Eclesiastica, mejorò las costumbres de los Fieles, para lo qual mandò celebrar los Concilios Parisiense, Compendiano, Metense, Theodoris, Villano, Aquisgranense, Segundo Constantinopolitano, y otras juntas solemnes, en que mirò por la Republica Christiana. Finalmente honrò el Sumo Pontificado con su nombre, con su santidad, y milagros, y fue à gozar de Dios el año de ochocientos y quarenta y quatro, auiendo gouernado la Iglesia de Dios diez y seis años santissima, y vtilissimamente, y adornado con varios dones las Iglesias de Roma.

Translacion de Reliquias de 9. Santos.

Vide M. Yepes tom. 4. ann. 909. Martyrol. Hispanum, & plures, quos citat.

¶ En España, en el Illustrissimo Monasterio de San Esteuan de Ribas del Sil, la Translacion de las Sagradas Reliquias de nueue Obispos, que dexando en diferentes tiempos los Obispados, fueron Monges de nuestra Orden en èl, cuyos santos cuerpos estàn eleuados con cierto genero de veneracion à los dos lados del Altar Mayor en vrnas doradas, y cerradas con rejas de hierro, siendo esta tradicion del Monasterio, y del Reyno de Galicia, y constando por testimonios muy dignos de credito, que murieron con opinion de santidad: sus nombres pone nuestro Padre Maestro Yepes, y sus Obispados. San Ansurio, y Bimarasio Obispos de Orense. Gonçalo Ossorio, y Froalengo, que lo fueron de Coimbra. Seruando, Biliulfo, y Pelagio, Obispos de Iria. Alfonso, que dizen lo fue de Astorga, y tambien de Orense, y el nono, llamado Pedro, que no se sabe de donde fue Obispo. Oy se puede hazer tambien memoria de San Franquilla, Abad del dicho Monasterio, y el de Celanoua, Maestro de San Rosendo, el qual hablando con èl viò, que entraua, y salia por su boca vna Paloma, y entendiò, que se llegaua su muerte, como se dize en su vida à primero de Março.

B. Alberico. Año 1107.

Ex vita, & Monim. Cisterc. S. Antonin. Vincentio Veluacen. Ioan Abbate Cesario. Renato Chopin. Sigeberto. Manrique.

¶ En Francia, la muerte del B. Alberico, segundo Abad Cisterciense, que diò principio à aquella Santissima reformacion, juntamente con los Santos Roberto, y Esteuan, debaxo del Patrocinio de la Reyna de los Angeles nuestra Señora, de la qual recibiò muchos beneficios, y fauores, y entre ellos la Cogulla blanca, y las constituciones, y auerle prometido, que defenderia aquella Sagrada Congregacion hasta el fin del mundo, y se visitaua muchas vezes, acompañada de otros Ciudadanos de la gloria. Obrò muchos mi-

Henriquez. Yepes. Bucelino. Bellando.

milagros; y finalmente enfermo de la vltima enfermedad, dixo con espiritu de profecia los sucessos de ella, y diziendo en voz clara el Credo, y començando la Letania, al tiempo de pronunciar *Sancta Maria, ora pronobis*, resplandeciò su rostro como el Sol, y con grande suauidad entregò su alma al Señor año de mil ciento y siete, auiendo sido Abad diez años.

S. Goberto

Ex diuersis Belgij Scriptoribus Molano. Bucelino.

¶ En Flandes, en el Monasterio de Follas, San Goberto Monge, que ilustrò aquellas Prouincias con santidad, y nunca cessa de rogar à Dios por ellas. Floreciò año de

B. Vlholdo

Andræas Cornelius. Aubert. Miræus. Henriquez.

¶ En Alemania, el Beato Vlboldo, Hermano Lego, del Monasterio Viejo, que siendo en el siglo muy rico, repartiò sus bienes con los pobres año de mil docientos y treinta y tres: fundò para Monges Cistercienses el Monasterio de Aula Dei, que llaman Nueuo, junto à Sneca de Frisia, y èl no quiso tomar en el nuestro el Santo habito, sino en el Viejo, huyendo la vanagloria, y alli acabò santamente por los años de

Martyrio de diferentes Virgin.

Ex quadam tabula Patronorum Poloniæ. Cayetan. Marchesio. Henriquez.

¶ En Polonia, el Martyrio de las Santas Virgines del Monasterio Vitauiense, Monjas de nuestra Orden, que le padecieron por la Fè Catolica à manos de los Barbaros por los años de

San Mauro Abad.

Martyrol. Romanum. Ex Vsuard. Adone. Galesino Petr. in Catal. Carolo Salleio. Menardo. Arnoldo. Duac. Bucelino.

¶ En el Monasterio Bobacense, San Mauro, alijs Mario, Abad, cuya vida escriuiò Dinamio, Varon ilustre, y Patricio, aunque se ha perdido. Su Monasterio llaman otros Balbacense, y algunos Badonense. Floreciò por los años de

Transito de San Sulpicio Obispo.

¶ En el Monasterio Cellense, el Transito de San Sulpicio, Obispo de Bayona, cuyo Sagrado cuerpo està en el dicho Monasterio, que por otro nombre se llama tambien de San Guilleno, y es muy antiguo en la Annonia, Prouincia de Flandes, cuya memoria se celebra alli en particular Martyrologio con estas palabras: *Depositio Sancti Patris nostri Sulpitij Episcopi, & Confessoris:* y su Translacion se celebra à veinte y siete de Iunio. La historia de su vida se ha perdido. Ioan. Molan. Galesinus. Mirq. Bucelinus.

San Adjuto Abad.

¶ En Aurelianos, San Adjuto Abad. Primero professò la Santa Regla en el Monasterio Mimatense, y despues fue Abad del Carnotense por sus grandes meritos. Fue tan grande su santidad, que le honrò Dios con señales de su Diuina gracia en el nacimiento, y en la muerte: porque quando naciò, se viò en el aposento vna luz Celestial, y tuuo reuelacion de su muerte; y muriendo, fue sepultado en Aurelianos, adonde le edificaron vn Templo de su nombre, el qual como visitasse el Pueblo con gran frequencia, guardando su fiesta à veinte y siete de Enero, vn hombre tomando vn azadon se fue à trabajar à su viña, y reprehendiendole otros, respondiò, que tambien San Adjuto auia cultiuado las viñas, y esto con menosprecio; y experimentò luego el castigo de Dios, porque torciendosele la boca, se le boluiò al colodrillo (como dezimos) y assi estuuo hecho vn miserable espectaculo, hasta que teniendo verdadero arrepentimiento, y confessando su pecado, fue libre en la sepultura del Santo por su intercesion. Floreciò año de Petr. Equilin. Carolus Sanseius. Maurolic. Yepes. Arnold. Duacensis.

San Lupo Obispo.

¶ En Cabilon, la dichosa muerte de San Lupo Obispo. Fue primero Monge, y Abad del insigne Monesterio de San Pedro de dicha Ciudad, y sucediò en el Obispado à San Grato, y fue marauilloso en doctrina, y virtudes, y lleno de merecimientos durmiò en el Señor por los años de seiscientos y sesenta. Obrò Dios tantos milagros por este Santo, que fue dos vezes trasladado, y assi tiene dos dias al año fiesta en su Iglesia Cabilonense con rezo doble, como dize nuestro Gabriel Bucelino. Año 660. Sausseius. Molanus. Claud. Robert. Ioan. Chenu. Bucelin. in Menol. & Annalibus.

B. Bruno.

¶ En Paris, la muerte del Beato Bruno Monge. Fue Confessor de las Monjas Cistercienses de San Antonio de Campio, y con su exemplo Thomas Cantipratanus. Phi-

Philip. Seguin. Henriquez. Bucelinus.

plo, y virtudes gouernò sus conciencias con grande aprouechamiento espiritual por algun tiempo. Fue dado à todos los exercicios espirituales, oracion, ayunos, mortificaciones, vigilias, y huia de la ociosidad, como de lecho adonde està el demonio. Finalmente fue embiado à Grecia para propagar alli la Religion Catolica; y auiendo visitado el Santo Sepulcro de nuestro Saluador, le salteò la vltima enfermedad, y muriò con grande opinion de santidad, la qual testificaron despues muchos milagros. Floreciò año de

B. Remberto.

Philipus Seguinus. Henriquez. Bucelinus.

¶ En el Monasterio Villariense, el Beato Remberto, Frayle Lego. Fue de la nobilissima familia de Reve, y menospreciando el siglo, fue Religioso en el dicho Monasterio, diputado à los oficios mas humildes, y en santos exercicios ilustrissimo. Estando cercana la hora de su muerte, se le aparecieron el mismo Christo, y su Madre Santissima consolandole, y certificandole de la gloria eterna, que le estaua preparada. Floreciò año de

B. Martin

Ex monia. Cœnobij. Arnoldo Vbion. Bucelino.

¶ En Italia, en el Monasterio de Santa Iustina de Padua, el Beato Martin, por sobrenombre Albino, hermano Lego, varon de grande santidad, y abstinencia. Mucho tiempo se sustentò con pan de salvado, y alcançò de Dios en la oraciõ que le amargasse el vino, y assi le sabia amargo siempre hasta la muerte. Tuuo espiritu profetico: muriò al quarto dia, como se lo auia pedido à Dios. Floreciò año de

Conmemoracion de diferentes Santos.

Ex actis San Vbilibaldi. Bucelino, in Menolog. & Annal. Germaniæ, & Benedictin.

¶ El mismo dia la Conmemoracion insigne de los Santos Atrabentano, Euningo, Grifoldo, y Benjumin, discipulos de San Vvilibaldo nuestro Monge, y compañeros en la predicacion, y trabajos Apostolicos, que auiendo consagrado à Dios sus fatigas en la conuersion de Alemania, derramaron tambien su sangre, y dieron su vida por la Fè, padeciendo glorioso martyrio por los años de

Dia 27. de Enero.

S. Emereo. Año 768.

M. Yepes, tom. 3. fol. 266. Vincentius Domenech, in lib. de Sanct. Cathaloniæ. Hugo Menardo, in Martyr & in lib. 2. obseruat. Bucelinus. M. Fr. Ludouicus Emanuel.

SAn Emereo fue natural de Francia, y floreciò en los tiempos que reynaua en aquella Prouincia el Emperador Carlo Magno: su padre se llamò Bandilio, y Candida su madre. Desearon muchos años tener hijos, y despues de ellos à costa de muchas, y continuas oraciones se le concediò tal nuestro Señor. Diò desde su niñez muestras de que auia de ser muy gran Sieruo suyo: procurole criar en temor de Dios, y doctrina su padre, inclinandole à la Milicia, que aunque en todos tiempos valida, en aquellos siglos auentajada en honras, y intereses. Pero no le lleuaua la inclinacion este estado à San Emereo, porque era muy amigo de ayunos, de silicios, de penitencias, de soledad, y de oracion. Para poderse mejor dar à ella, resuelto en seguir el camino que Dios le inspiraua, escogiendo vn compañero amigo suyo, llamado Patricio, se fue con èl à vn desierto.

Despues de algunos años passò el Emperador Carlo Magno à España por el Condado de Rosellon, y se lleuò consigo à San Emereo, à quien queria, y estimaua mucho. Anduuo con èl algun tiempo; pero echando menos su quietud hallandose en Ampurdan, Prouincia de Cataluña, se recogiò à vn sitio, que estaua junto à la Villa de Bañols; y en èl con ayudas que le diò el Emperador, hizo vn Monasterio, que oy se llama San Esteuan de Bañols. Poblòle de Monges de San Benito, y tomando en èl el Santo habito, professò en esta Sagrada Religion. La vida que començò à hazer fue mas de Angel, que de hombre: siempre estaua en oracion, tan muerto à las cosas del mundo, como si para èl no fuesse. Traia asperos silicios, tomaua rigurosas disciplinas, ayunaua con grandissima abstinencia: era el primero en los oficios de humildad, en el Coro, y todos los exercicios espirituales, que en los Monasterios se vsan. Con

esto

esto aprouechò tanto en la virtud, y ganò tanta opinion, que dentro de breue tiempo le hizieron Abad de aquel Monasterio; y como buen Pastor no solo conseruò la vida, y costumbres que hasta entonces tuuo, sino que diò principio à nueuos exercicios por auentajarse à si. Compadeciase mucho de los pobres, y de las necessidades de sus proximos; fauoreciales, y dauales limosnas, y todo genero de socorro, assi espiritual, como corporal. Diòle nuestro Señor su gracia, con la qual curò de muchas, y peligrosas enfermedades à diferentes personas, y hizo otros muchos milagros.

Con amor de su antigua soledad se retirò segunda vez à ella, descargandose del peso del gouierno, y Prelacia. Viuia hasta este tiempo Baudilio su padre; pero muriendo aora, y hallandose la madre libre, y desembaraçada, con las nueuas de su santo hijo fue en su busca, y seguimiento, y hallandole, deseò viuir junto con èl en vna Ermita. Parecièle bien al Santo el deseo que su madre tenia de viuir en soledad, pero no la compañia, aunque de madre; y assi hizo apartada su habitacion, y la de su madre Santa Candida à otro lado, con que à vezes se veian, y se comunicauan. Passaron de esta suerte sus santas vidas, animandose el vno al otro para la eterna. San Emereo viuiò veinte y nueue años mas que su madre. Al fin de ellos, despues de auer hecho muchos milagros en aquella Prouincia del Obispado de Girona, se fue à gozar de Dios este dia, en el qual celebran su muerte en aquel Conuento de San Esteuan de Bañols con gran solemnidad. Año 778. Floreciò por los años de setecientos y setenta y ocho.

San Theodorico. Año 1021.

¶ En Aurelianos, San Theodorico, Obispo, y Confessor. Naciò de padres ilustres en el Castro, ò Villa de Theodorico. Desde su niñez fue dado à las letras, y à las virtudes, y aborrecer las galas, y vanidades, que aman mucho los de Palacio, y Cortesanos: y era tan misericordioso, que quanto podia auer à las manos, daua luego à los pobres. Despues deseò ser Monge, y fuesse al Monasterio de nuestra Orden, llamado San Pedro Viuo- senonense, en el qual era Abad vn tio suyo, que le diò nuestro santo habito, y llegò à gran punto de perfeccion en èl. No pudo ocultarse à los de fuera su gran virtud, y assi fue nombrado por Obispo Aurelianense: pero vn hombre ambicioso, que deseaua aquella Dignidad, llamado Odalrico, fue contra èl de mano armada, quando le estauan consagrando, pero Dios reprimiò su locura milagrosamente de suerte, que elados èl, y sus Soldados ninguna cosa pudieron hazer contra el Santo Obispo, ni contra los que le consagrauan. Pero no escarmentado con esto le saliò al camino, y le hirieron èl, y los suyos, dexandole por muerto, herido con lanças, y otras armas. Leuantòse con todo esso sin lesion, ni daño alguno, auiendole restituìdo Dios la salud. Viendo esto Odalrico, se arrepintiò de lo hecho; y pidiendo perdon al Santo Obispo, no solamente se alcançò facilmente, sino quedandole el primer lugar despues de si mismo, y le señalò por sucessor suyo. Puesto en pacifica possession de tan alta Dignidad, mostrò con sus obras, y gouierno quan digno era de ella; y entre otras insignes que hizo, refutò la heregia de Heriberto, y de Lisojo felicissimamente, y estableciò la doctrina Catolica. Visitaua por si mismo, y daua osculo de paz; socorria, y echaua la bendicion à los enfermos con entrañas de Padre verdadero, y con las mismas perdonaua à los pecadores arrepentidos, consolandolos, y abraçandolos: pero consigo era rigido, y muy penitente, y nunca cessaua de orar, leer, ò velar en su oficio. Finalmente renunciò el Obispado, y boluiendose à su Monasterio hizo vida particular de Monge, teniendose, y tratandose como el vltimo de todos, lo que le restò de vida. Muriò en Tornodoro, yendo con licencia de su Abad à Roma en peregrinacion; y antes que saliesse de su Monasterio, estando en

Ex vita, & Chron. Senonen. Actis S. Petri Viui. Helgan- gando. Carol. Sausseio. Claudio Roberto. Ioan. Chenu. Menard Arnoldo. Duac. Buc. in Menol. & Annal.

en oracion oyò vna voz, que le dezia: *No temas Theodoro, porque te aguarda mansion Soberana, adonde el Martyr San Sebastian triunfa gloriosamente.* Muriò en el dia octauo de la festiuidad de este Santo. Estando enfermo, y à lo vltimo, pidiò con grande encarecimiento, que lleuassen su cuerpo à su Monasterio; pero el Conde de Tornodorense Milon lo resistiò, y se le diò sepultura en el de San Miguel, que auia edificado en aquella Ciudad, el qual Conde era su pariente; y assi le honrò Dios con muchos milagros. Hallase vna carta para este Santo de Fulberto, que es la 62. Floreciò por los años de mil y veinte y vno.

Dia 28. de Enero.

San Iuan. Año 700. Martyrol. Romanum Ven. Beda. Matthæus Vvest. Arnol. Duac. Carol. Sauf. Bucelinus. M. Ludouicus Eman.

EN la Ciudad de Langres, Cabeça del Obispado Lingonense en Francia, naciò Iuan, de linage noble, y principal. Su padre se llamò Hilario, y su madre Quieta. Dieronle à criar à Maestros doctos, para que le enseñassen letras, y todas las buenas costumbres, con animo de que lleuasse adelante (como dizen) la casa de sus padres, aumentandola, y dandoles nietos que le sucediessen. Pero queriale nuestro Señor para la suya, y diòle diferentes propositos: fue contemporizando con sus padres; pero viendolos declarados, y hallandose ya de veinte años, los dixo como tenia intento de seruir à Dios, y dexar el mundo, y que aquel estado auia de ser el suyo, y no otro. Como lo dixo, assi lo cumpliò, y aunque contra su voluntad en vna parte retirada de aquella Ciudad, labrando con sus manos vna Capilla en compañia de dos muchachos à quienes enseñaua, se recogiò à meditar, y darse de todo punto à Dios. Despues de algun tiempo deseando mayor perfeccion, se fue al desierto, donde viuiò en vna pequeña choza con aquellos dos niños: pero creciendo los discipulos, y aumentandose la compañia, temiendo perder en su alma con soberuia, y ambicion de mandar, y ser obedecido lo que iba ganando de humildad, y temor de Dios: fiado en èl de noche sin ser sentido, acompañado de sus dos discipulos se fue huyendo por toda Francia de Monasterio en Monasterio. De esta suerte passò, y viò muchos; pero informado de la gran obseruancia q̃ se guardaua en el Monasterio de San Honorato de la Isla Lerinense, encaminò su viage à ella. Aficionòse mucho à aquella Santa Casa, pidiò al Abad le recibiesse por hijo, y subdito, y pudieron tanto sus ruegos, que lo alcançò, y le dieron el habito, y à su tiempo la profession con gran consuelo suyo, y de todos los de aquel Monasterio.

Vn año, y seis meses auia que viuia en èl, quando entre los muchos que desde su tierra auian salido en su busca, le hallò vno, y apenas le conocia, segun le auian disfigurado los ayunos, disciplinas, y silicios, y la pobreza, y vileza del habito que traia. Pero enterado de que era el que buscaua, diò cuenta al Abad, y Monges de Lerin, de quien era San Iuan. Corridos quedaron de no auerle conocido, y de auerle tratado como à principiante en la virtud, y camino del Cielo, quando la noticia que dèl auia era de tan gran Sieruo de Dios: mas nunca permitiò se hiziesse con èl mas singularidad que la que hasta alli. Alegre caminaua en este tiempo el que le auia hallado, y dandose priessa, diò las buenas nueuas de que viuia, y adonde auia visto à San Iuan. Holgaronse todos en general; pero Gregorio, Obispo Lingonense principalmente, que al punto embiò dos Sacerdotes con dos cartas, la vna para los Padres Lirinenses, en que les pedia le embiassen al Santo, y otra à èl, en que de parte de Dios le rogaua boluiesse à su tierra, donde no, que le seria pedida estrecha cuenta en el Diuino Tribunal, de que era causa, que sus discipulos anduuiessen derramados, y sin Pastor. Vnos, y otros vinieron en ello; y aunque con gran sentimiento de aquellos Santos Monges, se despidiò de ellos, y se boluiò à su tierra. Llegado San Iuan, y

tomada la bendicion del Obispo, al punto se fue al desierto Tornodorense, donde auia tenido los discipulos: y reducidos à forma de comunidad, y hecho Monasterio, començò à establecer la Religion que auia exercitado en Lerin con gran prouecho de los Monges. Tenian grandissima falta de agua, y el Santo como Abad, y Padre sentia el trabajo que padecian. Buscò remedio, y dixeronle, como alli cerca antiguamente auia vn pozo; pero que por la injuria de los tiempos, y las lluvias estaua ciego con piedras, y tierra; y lo que era peor, que tenia hecha habitacion en aquel lugar vna serpiente ponçoñosissima, que en aquellas partes llaman Basilisco. No desmayò San Iuan con estas dificultades, sabido que alli auia agua, sino lleno de fè hizo guiar adonde le dezian; y hallado el rastro, y señal del pozo, mandò, que sacassen la tierra, y piedras, y poniendose en oracion, alcançò de nuestro Señor, que la ponçoña de aquel animal no hiziesse daño à nadie: y assi sucediò, porque con los ruegos del Santo muriò el animal, sin que dañasse à alguno, y se hallò agua abundante, y de buen sabor.

Vino su madre à verle, y à ruego de los Monges saliò à hablarla; humillòsele, y conversò con ella vn rato; y despedido, la embiò à dezir, que hasta la otra vida no esperasse verle; porque para èl todo lo que no era Dios en esta, no lo admitia. Tan despegado se hallaua de carne, y sangre. Salieron vn dia los Monges à cortar leña al monte, y boluiendo al Monasterio, entendiendo quedauan seguras, dexaron en èl las hachas; pero quando boluieron, no las hallaron. Dixeronlo al Santo, que fue al lugar donde auian quedado, pusose en èl à orar, y al punto se echò à sus pies vn hombre, que se las restituyò harto auergonçado; certificandole, que desde que las hurtò, hasta aquel punto no le auia sido posible salir del monte, enredandose de vna parte à otra, y boluiendo adonde las auia hurtado. Riñòle el Santo, y exortadole à la enmienda de su vida; y auiendole despedido, llamò sus Monges, para que boluiessen à su ocupacion, encubriendo la persona que les hurtò las hachas.

Diòle nuestro Señor poder, aun estando viuo, contra los demonios, y ellos reconocian en èl tal superioridad, que aun sin mandarselo huìan su presencia. Passaua vna vez por junto à vn niño, hijo de vn ilustre Cauallero, llamado Nicasio, el qual estaua endemoniado, y començò el muchacho à dar terribles vozes, y à hazer extremos por huir. Detuuieronle, y èl dezia, que le dexassen, porque no podia sufrir verse delante del Abad Iuan. Tuuole lastima èl; alçò los ojos al Cielo, pidiendo fauor à Dios, y mandò al demonio dexasse libre aquella criatura, y al punto obedeciendo saliò. A otro hombre tambien, à quien el demonio tenia mudo, sanò, y librò de su poder, y agradecido siruiò todos los dias de su vida en el Monasterio del Santo. Vn Patricio, llamado Secundino, auia hecho injusticia à vn litigante: este valiendose del Santo, alcançò dèl vna carta, en q̃ pedia por la causa de aquel hombre. Recibiòla con desprecio el Patricio, y para que viesse en lo poco que la estimaua, lleno de enojo la echò en el suelo, y la pisò. Pero es Dios vengador de sus seruos, y el que se auia hecho à San Iuan era agrauio que pedia castigo. Presto lo experimentò Secundino, porque derepente començò à temblar con todos sus miembros, sintiendo tan gran afliccion, y miedo en su coraçon, que al punto conociò era la Iusticia Diuina la que castigaua el menosprecio que acauaua de hazer. Llamò algunos confidentes suyos, y mandòles ir à la presencia del Santo Abad, y que le dixessen, que le perdonasse, y rogasse por èl à nuestro Señor; y en el interin reuocandolo hecho en perjuizio de aquel hombre, hizo lo que el Santo le pedia en aquella carta, y al punto quedò sin mal alguno.

Era San Iuan muy caritatiuo con los enfermos, y pobres: mu-

chos

chos tuuieron vida por embiarles sustento à la cama, donde viuian olvidados de remedio. Pero donde mostrò mas su caridad, fue en vna grande, y general hambre, que acudian à su Monasterio infinitos. Mandò al Monge Sillerizo, ò Mayordomo, que pusiesse à parte lo que parecia auian menester los Religiosos; y midiendo lo demàs, señalò lo que à cada pobre se auia de dar cada dia. Hizolo assi el Ministro; pero como los pobres eran muchos, y se alargaua el tiempo, faltando lo señalado, y que reseruò para los Monges, no huuo que dar à vn pobre necesitado, que instaua por limosna. Llamò el Santo Abad al Sillerizo, riñòle porque no socorria à aquel hombre; y respondiendo, que ya estaua acabado el trigo, lleno de tristeza el Santo, puestas las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, pidiò à Dios con gran feruor no permitiesse, que en Casa que estaua dedicada à su seruicio, faltasse consuelo à vn pobre. Leuantòse lleno de fè, y dixole al Sillerizo: Anda, y mira bien, que trigo avrà aun en lo que se apartò para los pobres. Fue el Monge, y hallò llena de trigo la troxe, que antes auia visto sin èl, y tomando de ella, diò al pobre con que remediasse su necesidad, y alabò al Señor, que assi honra à los que verdaderamente le siruen.

Auia oìdo dezir muchas cosas del Santo Abad vn Religioso, y graue Varon, llamado Sequano, y por verle, fue à su Monasterio, con estar èl bien lexos dèl: llegò de noche, y entrandose en la Iglesia, se estaua en ella orando, sin darse à conocer, ni hablar à alguno: pero revelòselo nuestro Señor à San Iuan, y haziendo tocar la campana, y juntandose los Monges, les dixo: Vamos à recibir, y ver vn huesped que tenemos, y entrando en la Iglesia, le llamò por su nombre con gran admiracion suya, y le hospedò, y acariciò con gran amor, y caridad. De esta suerte viuiò el Santo Abad larguissimos años, hasta que se le lleuò para si nuestro Señor à los ciento y veinte de su edad, sin que en èl se viesse rastro de las pasiones, y enfermedades de los viejos; porque tuuo siempre la vista muy perspicaz, los dientes muy enteros, y el cuerpo tan agil, como si no tuuiesse tan gran edad. Fue sepultado con gran dolor de los suyos, y viue en la memoria de los Fieles por los muchos milagros que Dios obra por sus Reliquias. Floreciò año de setecientos.

¶ En Irlanda, el Transito de S. Natal Abad, y Confessor. Su padre fue Enguso, Rey de Momonia, y su madre Ethnea, hija del Rey de Lagonia; pero èl honrò su sangre Real con su santidad, y profundissima humildad, en que fue esclarecido, aumentando mayores blasones, y demàs estimacion para Dios; porque no menos aborrecia el nombre de Rey, que el de Santo. Viòse, quando rogandole, que resucitasse vn muerto, no quiso pedirlo à nuestro Señor, sino que mandò le lleuassen à vn discipulo suyo, llamado Senano, el qual confiando en Dios, y en el mandato de su Maestro, le resucitò: pero por mas que èl lo rehusaua, le ilustrò Dios contra su voluntad, haziendo, que sus cinco dedos luziessen, y alumbrassen como vnas candelas encendidas. Presidiò en su Monasterio con grande fruto espiritual, gouernando ciento y cincuenta Monges, hijos de su grande espiritu; y passò de esta vida para la eterna año de

S. Natal Abad.

Ex rerum Hiberniæ, & Britaniæ Scriptoribus Bucelin. & alijs.

¶ En Lichefeldia, en Inglaterra, San Sexulfo Obispo, y Confessor. Fue fundador del Monasterio Modeshamstandense, y su primer Abad, de donde le sacaron para Obispo de la Cathedral Lichefeldense, por la fama de su santidad; y puesto sobre el candelero, ilustrò todo el Reyno, dexando nombre, y exemplo de ella. Floreciò por los años de setecientos.

S. Sexulfo Obispo. Año 700.

Ex Ven. Beda. Matth. Vvest. Eduard. Mei hevn. Bucelino.

¶ En Francia, el Beato Boson, Monge, esclarecido en pureça de vida. Fue vno de los hijos primogenitos de nuestro Padre San Bernardo, al qual diò nuestro santo habito

B. Boson.

Menol Cisterciense. Henriq. Bucelinus.

bito en Claraual ; adonde profeſsò , y reſplandeciò en varias virtudes , pero ſingularmente en la manſedumbre , y ſuauidad de animo tan grande , que ninguno le viò enojado , ni turbado , ſino ſiempre conſtante , y con vn miſmo ſemblante , ſin mudarſe , ſiendo verdaderamente hijo de paz. Llegò à la edad decrepita , y aunque con dificultad podia mouerſe , afirmandoſe en vn baculo , nunca dexaua deſcanſar ſu cuerpo, trabajandole con diuerſos exercicios. Hallandoſe vna vez en la Celda de vn Monge , quando eſpiraua oyò Angeles cantando , y viò que lleuauan ſu alma à la gloria. Eſtando el dichoſo viejo para eſpirar , deſpues de vna larga , y penoſa enfermedad , reſplandeciò ſu roſtro de ſuerte , que ſe viò claramente quanta auia de ſer la gloria de ſu alma, quando yà gozaua dones de ella ſu cuerpo.

B. Ricardo Abad. ¶ En Flandes , el Beato Ricardo , Abad Vallcellenſe celebrado, y admirable por la moderacion de ſu animo , piedad , y regular obſeruancia. Fue Inglès , y Monge en Claraual , de donde le ſacaron para ſer Abad. Mandòle nueſtro Padre San Bernardo que lo fueſſe en Flandes en el dicho Monaſterio , teniendole por digniſsimo de aquella Dignidad. Fue amado de todos por ſus grandes virtudes , y fama de ſantidad , y aſsi eſtendiò la obſeruantiſsima Congregacion del Ciſter por todas las Prouincias circunvezinas. Deſpues de ſu muerte fueron tantas las marauillas , y ſeñales de ſu ſantidad , que auiendoſe hecho acerca de ella diligente auerigua-cion , el Concilio Lateranenſe, celebrado en tiempo del Papa Alexandro III. en Roma , mandò, que ſu cuerpo fueſſe eleuado , y propueſto al Pueblo , para ſer venerado. Floreciò año de y el Concilio ſe celebrò por los felizes años de mil ciento y ſeſenta.

Ex Chron. Vallcellen. Arnoldo de Raiſe. Auberto. Mirguo. Appendice Sigeberti. Bucelino.

Santa Clara. ¶ En el monte de San Romarico , Santa Clara , ò Cecilia, que antiguamente ſe llamò Gregoberga , el primer nombre que tuuo en el ſiglo fue eſte , y los otros dos en la Religion , el de Clara al principio , y el de Cecilia , por auer cegado *quaſi cæca* , Oriunda de la ſangre Real , y antigua de los Reyes de Francia , y de los Principes de Auſtria. Su padre fue juntamente iluſtriſsimo , y ſantiſsimo , y ſe llamò Romarico , à quien imitò en todo , y fue Monja en vn Monaſterio de la Orden de nueſtro Padre San Benito , que fundò ſu padre , y la ſegunda Abadeſa , preſidiendo à tan gran numero de Monjas , que baſtauan para ſucederſe vnas à otras en el Coro continuamente dias , y noches , ſin que faltaſſen nunca alabanças à Dios en èl , como ſe dize en la vida de San Romarico , que pondremos à ocho de Diziembre. Fue Clara muy dada à la oracion dias , y noches , teniendo don de lagrimas , que derramaua ſin ceſſar , aſsiſtiendo en el Oratorio de Santa Cruz como Maria Magdalena à los pies de Chriſto. Con tanto llorar perdiò la viſta la Santa de ambos ojos , pero à eſte paſſo gozò de mayor luz en el entendimiento , y aſsi nunca dexò el oficio de Abadeſa ; y como la llamauan *Cæcam* ciega , vinieron deſpues à llamarla Cecilia , nombres que diſtan poco , y aſsi lo refiere nueſtro Gabriel Bucelino. Finalmente bien exercitada en tan grande tribulacion , la llamò Dios nueſtro Señor para darla el premio , y Corona , que en ella , y en ſu ſanta vida le auia labrado en treinta años de tinieblas , lleuandola à que con los ojos del alma le vieſſe à ſu Diuina Mageſtad eternamente en la gloria. Fue ſepultada en vna Ermita del miſmo monte , que deſde alli adelante ſe llamò , por eſtar alli ſu ſanto cuerpo , de Santa Cecilia , y deſpues fue trasladado à vn Priorato de Monges de nueſtra Orden. Floreciò por los años de ſeiſcientos y ſeſenta , poco mas , ò menos ; porque ſu padre muriò el de ſeiſcientos y veinte y cinco.

Ex Monimentis Monaſtis Sanct Romarici. Vita eiuſdem Sancti Hugone. Menardo. Bucelino.

¶ El miſmo dia la Conmemo-

Patrocinio de S. Benito.

Videantur Gerard. Belgaus noster part. 1. Opuscul. Sacrorũ. Saussefus Hecften. & Bucelin in vita eiusdem & in Menolog.

racion del insigne Patrocinio de nuestro Gloriosissimo Padre San Benito, en la qual se traen à la memoria los grandes beneficios de este Santissimo Patriarca, no solamente hechos à sus hijos, que han perseuerado con su santo habito, sino à sus deuotos, participes de la hermandad de su Sagrada Religion, y à los dependientes de sus Monasterios, siendo seglares, y bienhechores de ellos, y que la han mirado, y miran con buena voluntad; y assimismo à muchos Reynos amplissimos, y diferentes Prouincias en tiempo de guerras, sediciones, y calamidades, defendiendolos, y librandolos de innumerables peligros, como consta de su vida, y de los Anales de nuestra Orden, y de los Autores citados à la margen, singularmente assistiendo à sus deuotos en la vltima agonia de la muerte, de que se hallaràn exemplos en esta obra, y es impossible contarlos en particular.

V. Ana. Año 1582.

Ex vita typù vulgat. Ingolstadij Constantino Cayetano. Marchesio. Bucel.

¶ En Riga, Ciudad en la Prouincia de Liuonia, que es vna de las Septemptrionales, sujeta oy, à lo que entiendo, al Principe de Brandemburg, la memoria de la Venerable muger Ana Toschel, escogidissima Abadesa de el Monasterio de nuestra Orden en ella, la qual fue admirable en constancia, en fee, en paciencia, en castidad, auiendo viuido entre enemigos de la Fè Catolica Romana, quales son los hereges de nuestros tiempos. Fue exercitada por ellos con innumerables tribulaciones, perseguida, y tentada de muchos modos por ellos, y permaneciò exemplar de constancia mas que de muger de Varon inuencible. Triunfò de todos los que hazian burla de ella, y de ninguno fue vencida, siendo ya muy vieja, pero renouada en el santo zelo, y fortaleza por el espiritu Diuino pudo contra todos los hereges, y potestades infernales. Passò, como piadosamente podemos creer, à gozar de Dios eternamente, y recibir el premio de sus virtudes, siendo de edad de ciento y treinta años, el de 1582.

Dia 29. de Enero.

San Gilda Año 860.

Ex rerum Britaniæ. Scriptoribus & Galliæ. Biblioteca. Philosophorum. Hugo Arnoldo. Menardo. Duacensi. Ioann. Colgano. Constantin. Cayetan. Bucelin. M. Fr. Ludouico Manuel, & Fr. Bernard. de la Peña.

EL Bienauenturado San Gilda, ò Gildesio (que de vna, y otra manera le nombran los Autores) fue natural de la Prouincia Areclutense, en la Isla de la Gran Bretaña, y en el Reyno de Escocia. Tuuo por padre a vn nobilissimo, y Catolico varon, llamado Cauno, y que como tal supo criar tan bien sus hijos, que demàs de este Santo, cuya vida contaremos, tuuo otros tres, y vna hija todos Santos, y por quien Dios haze muchos milagros. Desde muy niño fue entregado S. Gilda à San Ilduto Monge, para que le enseñasse letras, y buenas costumbres. Descubriò el vn natural muy diferente de los de su edad, porque sin diuertirse à niñerias, ni trauesuras de muchachos, se inclinaua à exercicios de virtud, con que su Maestro desde luego le fue instruyendo en las letras Sagradas, y en la obediencia, y recogimiento interior con tanto aprouechamiento suyo, que siendo muchacho parecia en el assiento, discrecion, y modestia hombre prouecto, y de edad muy perfecta. Y de suerte se connaturalizò en èl todo genero de virtud con la edad, assi de lo que le enseñaua, como de lo que veìa en el Monasterio, que à vn mismo passo crecian en èl las virtudes, como las proporciones del cuerpo. Auia muchos hijos de hombres nobles, que aprendian de San Hilduto, pero assi en nobleza, como en costumbres se auentajauan à los demàs dos, llamado el vno Paulo, y otro Sampson; pero la agudeza del ingenio de San Gilda no solo à los otros, pero à estos tambien se auentajaua.

Señalò la obediencia à San Hilduto para la enseñança de estos tres discipulos por habitacion vna casa, que auia en vna Isleta del Mar, porque con la ocasion de aquella soledad aprouechassen mas. Pero era muy pequeña, y de terreno tan seco,

y infructifero, que parecia estaua abrasada, sin que en ella saliesse vna yerua. Llegòse vn dia el niño Gilda à èl, y dixole: Padre Maestro, poco ha, que os oì dezir vnas palabras de Christo Señor nuestro, con que enseñaua à sus discipulos, que con fe pidiessen à Dios lo que tuuiessen necesidad, y que las cosas que con esta fè pidiessen, las alcançarian: y pues esto es assi, Maestro mio, como no rogais al mismo Señor, y Dios nuestro Iesu Christo, que es poderoso para darnos lo que con fè, y confiança le pidieremos, que nos dilate los terminos de esta Isla, y que la haga fertil para que lleue fruto? Admirò la fè del niño San Hilduto, y sin responderle llamò los demàs condiscipulos, y entrandose en la Iglesia, todos juntos pidieron à nuestro Señor les concediesse aquella merced, acompañando el Maestro la oracion con muchas lagrimas, y gemidos, para alcançar de nuestro Señor lo que aquel niño se auia prometido. Acabaron de orar, y salieron juntos, y estendiendo à todas partes la vista, vieron que se auia dilatado por todas ellas la Isla, y que estaua llena de diferentes flores, yervas, y hortalizas. Boluieron de nueuo llenos de lagrimas, y alegria à la Iglesia, y dieron gracias al Señor, que nunca desampara à los que le llaman con verdad. Tratò luego de aprouechar la merced que Dios les auia hecho S. Hilduto; y haziendo disponer la tierra, la sembrò de trigo, y de otras semillas, que pudiessen aprouecharles. Pero luego que llegò à crecer lo que auian sembrado, saliò tan gran cantidad de aues marinas à comerla, que la destruyò. Mandòles hazer guarda por dias el Maestro à los discipulos, y aunque con dificultad, aprouechaua algo. Mas en vn dia acudieron tantas, que Paulo, que era la guarda, no pudo, y diò vozes à los otros dos, que viniendo, y no bastando à ahuyentarlas, llamando todos tres el nombre de Christo nuestro Señor, las fueron recogiendo todas en la Casa donde viuian, sin poder huir, ni defenderse, sino con graznidos. Oyòlos su Maestro, y saliendo informado del caso, les mandò à todos las dexassen ir, que no boluerian mas: y assi fue, que desde entonces no les molestaron cosa en toda la Isla.

Algunos años estuuo San Gilda en la enseñança de San Hilduto, en los quales auiendo aprendido quanto le enseñò su Maestro de letras humanas, y Sagradas Escrituras, deseoso de buscar nuenos Doctores, y ciencias que aprender, se despidiò de San Hilduto, y de los condiscipulos, y anduuo por diuersas Prouincias, y Reynos estudiando, y enseñando à otros. Traia muy de ordinario delante de los ojos aquella Sagrada sentencia del Santo Apostol: *Castigo mi cuerpo, por no condenarme, quando predico à otros*: y assi le mortificaua con muchos ayunos, con largas vigilias, con continua, y piadosa meditacion, y oracion. Passaua la mayor parte de la noche en pie, sin arrimarse, ni descansar en cosa alguna, en que padecia muy gran trabajo. Desde que tuuo quinze años, hasta la hora de su muerte, no dexò jamàs de ayunar menos de tres dias en la semona, tomando aun en ellos poquissimo sustento. Ordenado yà de Missa oyò dezir, que aquella parte Septemptrional de Inglaterra, que està entre el Norte, y Oriente estaua sujeta aun à la ceguedad Gentilica, y que sus moradores adorauan por dioses diuersas estatuas de diferentes materias, y figuras; y que si algunos Fieles Christianos viuian entre ellos, que no eran Catolicos, sino hereges, engañados con grandes errores. Pareciòle à San Gilda, que el mayor seruicio que podia hazer à Christo nuestro Bien, era emplearse en desengañar aquella gente: y assi fiado en su fauor, guiò su camino à predicarles el Euangelio. Hizolo con tanto feruor, y acompañò su doctrina con tan grandes milagros, que admirados, y conuencidos Idolatras, y hereges todos boluieron al camino de la vida, y al gremio de la Iglesia Catolica.

Era

Era en aquellos dias celebre el nombre de Santa Brigida, y viuia entonces Abadesa en vn Monasterio de Virgines en la Isla de Hibernia: oyò dezir las grandes obras de San Gilda, y llena de gozo espiritual embiòle vna persona, que en su nombre le visitasse, rogandole con grandes encarecimientos le embiasse alguna prenda suya, para alabar en nombre suyo al Señor. Satisfizo al Santo su piadosa deuocion, y fundiendo vna campana, se la embiò, que fue estimada por Santa Brigida por Reliquia, y don muy precioso: en tan gran opinion de virtud, y merecimientos tenia à aquel Varon Apostolico. Tambien tuuo nuestro Gilda otra embaxada de Ammorico, Rey de Hibernia, que deseoso de tener en su compañia al Santo, le prometiò obedecerle en todo quanto ordenasse en su Reyno, si merecia dèl q̃ fuesse à reformar el orden Ecclesiastico de aquella Isla, que estaua de todo punto estragado, y perdido, y à bueltas de estos desconciertos muchos auian perdido la Fè Catolica. No deseaua menores empleos, que estos San Gilda, y assi hallando tal ocasion, fortalecido con las armas espirituales de la oracion, penitencia, y otras mortificaciones, y interiormente de la gracia de nuestro Señor, se fue à Hibernia. Llegado à la principal Ciudad donde estaua la Corte, preguntando por el Palacio Real, y encaminandose à èl, viò que lleuauan vnos hombres en los braços à vno, que lastimosamente padecia de perlesia. Enterneciòse con tal vista San Gilda, y lleno de caridad se puso de rodillas, y alçando los ojos del cuerpo, y de el alma à Dios, con lagrimas le pidiò misericordia para aquel hombre: y puesto en pie, le dixo: Leuantate en el nombre de mi Señor Iesu Christo: y èl lo hizo sano, y libre de su enfermedad. Supose luego este milagro, acudieron todos à verle por marauilla: y acompañado de los mayores señores fue lleuado à la presencia del Rey. Hizole muy buen acogimiento, rogòle de nueuo se quedasse en su Reyno: encomendòle la reformacion de las cosas de la Fè, y estado Eclesiastico; y dixole que en todo seria obedecido; y que se persuadiesse, que en poco, ò mucho apenas auia en aquel Reyno quien no huuiesse dexado la Fè Catolica. Encargòse San Gilda, prometiendo con la gracia de Dios hazer quanto pudiesse: y dando principio à su obra, començando en aquella Ciudad, no dexò lugar, ni poblacion en toda la Isla, donde no predicasse el Sagrado Euangelio, haziendole recibir à todos. Reedificò las Iglesias, y leuantò otras de nueuo: desterrò las heregias, y errores, que auian sembrado hombres malos, y perdidos, y à ellos como Autores tambien echò de Hibernia. Pareciòle, que para mantener aquellas gentes en la Fè, y obseruancia Catolica eran importantes Monasterios, donde viuiendo Monges santamente, à su imitacion, y con su exemplo los demàs guardarian lo que auian aprendido: y assi hizo con la ayuda de el Rey, y otras personas piadosas en diferentes partes del Reyno Monasterios donde se guardaua la Regla de nuestro Padre San Benito, trayendo Monges de Francia, que los fundassen en la vida Monastica, segun la Santa Regla, y èl tomò el habito en vno de ellos, y la professò, para que los otros Monges, que no la auian professado, tambien lo hiziessen: y acompañado de los que le parecieron de mayor feruor, y espiritu, escogidos de los muchos que auian tomado la santa Cogulla, visitò de nueuo todo el Reyno, y los vezinos, donde dexò introducidas santas, y loables costumbres.

Quiso descansar algun tiempo en soledad, y assi acordandose de vn sitio, que auia visto en su peregrinacion, que estaua en vna Isla de las de Inglaterra inhabitada, y sola, llamada Horada, estuuo en ella mucho tiempo haziendo vida eremitica con grandes abstinencias, y ayunos, y los demàs exercicios de mortificacion, y oracion. Aqui poco à poco se le fueron juntando discipulos para ser instruidos en la vida Monastica, y èl les edificò vn Mo-

Monasterio, desde donde salia à predicar à las Islas cercanas, convirtiendo Infieles, Idolatras, y destruyendo sus Idolos, y Templos, y haziendoles otros, en que fuesse adorado Dios Trino, y Vno. Siguieronsele muchas persecuciones de hombres malos por esto; y llegò à tanto, que se resolvieron à quitarle la vida. Como lo determinaron, assi entendieron poderlo executar, aguardandole en vn camino, por donde el Santo auia de passar. Viòles èl salir, conociòles los coraçones, y armandose de la señal de la Cruz, y invocando el nombre de Christo, de tal suerte los detuvo, que afirmandoseles los pies en la tierra, se pegaron à ella tan inmobles, como si fuessen piedras. Passò con esto su camino San Gilda, hasta que estuvo lexos, de donde boluiendo el rostro, alçò la mano, y les diò licencia para andar, y ellos huyeron, que nunca mas por alli boluieron à hazer mal. Despues de esto se determinò à boluerse à su tierra; pero ordenò nuestro Señor otra cosa, y mandòle interiormente fuesse à aquella parte de Francia, que oy llamamos el Ducado de Bretaña, ò Normandia, que entonces posseian los Ingleses. Obedeciò San Gilda, y fue allà, donde fue recibido de todos con gran honra, estimacion, y gusto. Pero el que no apetecia, ni se lleuaua de aplausos mundanos, sino que se diuertia à la consideracion de las cosas Sagradas, y à estar siempre en la presencia de Dios, y deseaua verse en soledad, siempre imaginaua como hallarse en ella.

Pareciòle à proposito vna Isla, que por alli cerca àzia el mar; y yendo à ella, estuvo algun tiempo solo, y acompañado de altas meditaciones, y contemplaciones. Mas no era su vida para escondida, manifestauala luego nuestro Señor. Començaron à acudir à èl muchos deuotos de todas partes para aprender la vida espiritual: y otros le embiauan sus hijos, para que los enseñasse letras, y virtudes. Recibiòlos San Gilda con gran amor, y doctrinaualos con caridad, y cuydado; y viendo que eran ya muchos, escogiendo vn sitio à proposito, hizo vn Monasterio, donde estableciò la vida Monastica con grandissima perfeccion: y para confirmarla, hizo con la gracia de Dios muchos milagros, curando muchos enfermos, que de diuersas partes à èl veniã. Y fueron los merecimientos de este Santo tales, que aun oy en su nombre haze en aquel lugar grandes marauillas. Quiso para sus exercicios hazer vna Ermita apartada algo del Monastrio, donde en compañia de pocos, pudiesse mas acomodadamente orar: y disponiendolo, con virtud Diuina sacò agua de lo mas recio, y solido de vna peña: y estando desacomodada la ventana, por ser muy grande el ayre que por ella entraua, deseando tener vna vidriera en ella, y no hallando comodidad para hazerla, acudiendo à Dios, y inspirandole su Diuina Magestad, cabando, y picando en vna peña, hallò tanto cristal, como para ello huuo menester. Hospedaua con gran gusto à los que le iban à ver; y auiendo venido en vna ocasion algunos, despues de auerles lauado los pies con grande humildad, y amor, llegada la hora de cenar, faltando vino, sin perder animo, sino lleno de fè, mandò, como en las bodas de Cana de Galilea, que llenassen la basija de agua, y buelto à nuestro Señor, le pidiò con grandes veras suplicasse aquella falta; y leuantandose de la oracion hallò, que se auia convertido en vino generoso, y bueno; dando todos gracias à Dios, que assi es marauilloso en sus Santos. No se enseberueciò el Santo con estos prodigios, sino que èl mismo se confundia, pareciendole, que era indigno, que por èl los obrasse nuestro Señor. Aunque era Abad, y Superior de todos, por darles exemplo era el primero en los oficios de humildad, esmerandose en seruir à todos. Era docto, no solo en las ciencias, sino en lo que le pertenecia por Monge, esmerandose en acertar àcumplir con todo lo que hazia. No dezia, ni pronunciaua palabra, que no fuesse verdad: era continuo en la ora-

oracion, en las conversaciones afable, liberal en las limosnas, y en todo genero de virtud admirable. Y con todo esto era recto, y de constante valor en el zelo, y honra de Dios, y de la Religion. Dezia, que la primera, y segunda vez se auia de tener piedad del herege, y reducirle, sin negarle la habla; pero que passados estos terminos, totalmente se auian de huir, y euitar, como enemigos de Dios. Tenia animo grande en reprehender, no solo de palabra, sino tambien por escrito. Oy se halla en la Biblioteca de los Padres antiguos vn tratado, que hizo contra cinco Reyes, que entonces tenian diuidida entre si la Gran Bretaña, y Reyno de Inglaterra, en que dezia sus malas costumbres, y vicios perversos, procurando de esta manera reducirlos à mejor viuir.

Auia vn gran Señor en aquella Prouincia, llamado Conomero, de mala vida, y peores costumbres, impio, sanguinolento, sin palabra, ni fè, aborrecible à Dios, y al mundo. A estos vicios juntaua vno tan estraño, y detestable, que no se debe auer oìdo igual; por lo menos yo no lo he leido en parte alguna: y era, que quando conocia, que su muger estaua preñada, al momento con bestial furia la degollaua, y quitaua la vida. Al rebès de todos los animales racionales, y brutos, que se alegran, y procuran aumentar su especie, y que aya otro à èl semejante. Esto hizo tantas vezes, matando tantas mugeres, que conocida su maldad, ya no auia quien quisiera tan mal à su hija, ò hermana, que se la diesse por muger. Viendose èl despreciado de todos, pareciendole, que el credito de San Gilda, à quien vnos, y otros respetauan, seria à proposito para grangearle lo que por si no merecia, le embiò vn criado, suplicandole lo alcançasse èl. Pero conocida la intencion por el Sieruo de Dios, fue por èl despedido: Sintiòlo el tyrano, mas no por esso dexò de intentar nueuo empleo, escriuiendo à Veroco, Conde de la Ciudad de Viena, que cae en aquella misma Prouincia de Bretaña, pidiendole à su hija por muger, y embiandole sus Embaxadores. Oyòlos el Conde, pero respondiò, que queria mucho à su hija, y que no la queria entregar à la muerte, que auian padecido sus demàs mugeres. Boluiò Conomero muchas vezes à pedir al Conde su hija; y aunque siempre le despedia con la misma respuesta, se ofreciò à hazerle la seguridad que quisiesse, y darle fiadores que le abonassen à su satisfacion. Pero el Conde dixo, que si no lo asseguraua San Gilda, que por ningun caso le daria à su hija: y que entonces si la auia de lleuar, auia de ser por mano del Santo. Embiòle las nueuas de esto el tyrano al Santo, pidiendole fuesse à verle, y à entregarle la hija del Conde: y aunque al principio se resistiò, fueron tantas las palabras, y promesas que diò de enmienda, que huuo de hazerlo. Hallòlos juntos tratando del caso: dixo el Conde à San Gilda: Padre, si vos os entregais de mi hija, yo os la doy, para que de vuestra mano la reciba por muger; pero si no os encargais de ella, en ninguna manera la lleuarà. Respondiò el Santo, que èl tomaua por su cuenta la seguridad de su hija, y tomandola por la mano, la entregò al tyrano, y hecho esto se boluio à su Monasterio. Hechas las bodas, y bueltos todos à sus casas, passados algunos meses, se hizo preñada la hija del Conde, y el malvado de Conomero començò à enfadarse de ella, y tenia gana de matarla, como à las demàs: pero acordandose de los juramentos que auia hecho à San Gilda, no se atreuia. Pudo con todo esso mas con èl su perverso natural, y assi se determinò à quitarla la vida. Mostraua en el gesto su mala intencion, y como la muger andaua siempre con rezelo, facilmente lo conociò; y assi llena de miedo se saliò de casa huyendo. Ayròse sobre manera quando lo supo el tyrano, y subiendo en vn caballo, informado por donde iba, la fue siguiendo; y vltimamente hallada à la sombra de vn arbol, apartado algo del camino, donde des-

can-

cansaua de la fatiga con que iba, y el peso del preñado: sin piedad alguna inhumanamente con vn cuchillo de monte que lleuaua la cortò la cabeça, y se boluiò a su casa.

Llegò esta mala nueua al Conde de Viena, y quebrantado de lastima, y dolor, llorando amargamente à su hija, embiò al punto vn correo à San Gilda, diziendole: Sieruo de Dios, bueluemе à mi hija, en tu mano la puse, dame tu razon de ella. Sintiò mucho el Santo Abad la pena del Conde, y la maldad de Conomero; y assi mouido de ella, tomando su baculo, se fue à vn Castillo, donde supo que estaua el tyrano. Llegò à èl, pero visto, y conocido desde vna ventana, mandò le cerrassen la puerta, y no le dexassen entrar: llamò el Santo, pero no solo no le respondieron, sino que mientras mas llamaua, se reìan, y burlauan adentro dèl. Hincò las rodillas el Santo, y leuantando al Cielo los ojos, dixo: *Dios mio, si este hombre no ha de mudar sus malas costumbres, ni boluerse à vos enmendandose, poned, Señor, limite à sus dias, porque estos no perezcan por su ocasion.* Y leuantandose diò vna buelta, rodeando todo el Castillo, y cogiendo vn puño de tierra, se le arrojò, y al punto se arruinò, y cayò todo, cogiendo à los que estauan en èl debaxo. Fuesse luego en busca de la difunta, y hallada, cogiò la cabeça, despues de auer hecho oracion à Dios, y pegandola al cuello, de donde auia sido cortada, dixo: *A ti digo Trisina, en nombre de mi Señor Iesu Christo te mando que te leuantes, y estès sobre tus pies, y me digas, que es lo que vès, y donde estàs.* Leuantòse en el mismo instante que el Santo acabò, buena, y sana, como si tal antes no le huuiesse sucedido; y respondiò al Santo diziendo: *Luego que fuì degollada, me ayudaron, y sustentaron Angeles, como para ser lleuada, y puesta en el Coro de los Martyres; pero por tu oracion he buelto al mundo.* Lleuòla el Santo, y entregòla à su padre, que con gran gozo, y admiracion la recibiò. Passados los meses que le faltauan del preñado, pariò vn niño, y auisado el Santo, le mandò poner su nombre; y despues de auerle criado los primeros años, le diò el Santo à personas que le enseñassen las letras, y doctrina que aquella edad permitia; y por su consejo la madre se hizo Monja, y acabò santissimamente su vida; y el hijo llegado à edad de discrecion, de talsuerte se diò à todo genero de virtudes, que lleno dellas, y de merecimientos, acabò sus dias con tal nombre, que mereciò ser puesto en el numero de los Santos de Bretaña, donde es celebrada su memoria, distinguiendole de nuestro San Gilda con el nombre de San Troquinon.

Muchos milagros hizo nuestro Señor por los meritos de San Gilda: pero solo quiero contar dos, con que acabarè de escriuir su vida. Auia junto à San Demetrio vna laguna, donde auian hecho vnos cosarios guarida, de donde salian, y no solo robauan los passageros, pero los desnudauan, y açotauan tan cruelmente, que los dexauan medio muertos. Convocaronse los vezinos diferentes vezes; pero estauan ellos tan fortalecidos, y defendidos, que nunca les pudieron vencer. Viendo esto, acudieron por remedio à San Gilda, y llegando èl à la orilla del lago, puesto de rodillas pidiò à Dios quetasse aquella comodidad à los ladrones, y pudo tanto su oracion, que creciendo la arena, dexò imposibilitado el passo de la embarcacion, y destruìdo el lugar donde los malos hombres estauan; con que todos dieron gracias à nuestro Señor. En otra ocasion molestauan vnos ladrones à los Monges del Monasterio de San Gilda sobre los terminos que les pertenecian, entrandose siempre mas en su tierra; con lo qual de ordinario auia quexas. Deseò quitar la ocasion el Santo Abad, y assi en compañia de sus Religiosos, llegandose à la playa del Mar, mandò, que todos orassen, y èl lo hizo con gran deuocion, y leuantandose, en el mismo lugar donde se puso de rodillas, naciò vna clara, y abundante fuente, que siguiendo

do los passos de San Gilda el arroyo de sus cristales, fue desde entonces cierta señal, y diuision de lo que pertenecia à su Monasterio.

Finalmente hallandose en el que fundò en la Isla Horata, donde la primera vez hizo vida de Ermitaño, le fue revelado de parte de nuestro Señor por vn Angel vna noche, que dentro de ocho dias iria à gozarle eternamente. Venida la mañana, juntos los Monges les diò cuenta de lo que Dios le auia hecho merced de dezirle: exortòles à que tuuiessen muy gran vniformidad, y caridad vnos con otros, que amassen la castidad, la pobreza, y obediencia, que fuessen muy humildes, y sufridos, con que mediante la misericordia Diuina, se verian juntos en la vida eterna. Llegado el dia octauo, se hizo lleuar à la Iglesia, donde recibiò el Viatico: boluiò despues el rostro à sus Monges, y dixoles, que les amonestaua, que no controvirtiessen por su cuerpo despues de muerto, sino que le pusiessen en vn Nauio, y le echassen al Mar sin gente, que nuestro Señor tendria cuydado de su sepultura. Dicho esto, y diziendo, que quedassen con Dios en paz, espirò lleno de dias, y virtudes. Pusieronle los Monges, como mandò, y auiendose juntado diferentes personas, que pretendieron lleuarle, la misma Naue apartada de la orilla con gran impetu se vndiò en el Mar. Aguardaron, y buscaronla muchas dias; pero conociendo que lo mejor era merecerlo, hizieron vn ayuno de tres continuos, al fin de los quales nuestro Señor reuelò donde estaua, y fue hallado, y lleuado à su Monasterio de Ruis, donde por muchos años floreciò con milagros. Pero como no ay nada permanente en el mundo, aquel Monasterio estuuo assolado algun tiempo con las guerras: mas reedificado de nueuo, boluiò à hazer por èl nuestro Señor muchos milagros, y dos de ellos fueron muy celebres, porque resucitò vn difunte, y à otro enfermo, que estaua muy al cabo de la vida, diò entera salud. Floreciò este Santo por los años de ochocientos y sesenta.

¶ En el Monasterio Cluniacense, la muerte de Gelasio, segundo Papa, al qual llama Bienauenturado nuestro Gabriel Bucelino en su Menologio. En el siglo se llamòluan, y fue hijo de Crescencio Cayetano, y naciò en el Pueblo Cayeta. Siendo niño tomò el habito de nuestra Orden, y professò à su tiempo en el Monasterio Casinense, siendo Abad Oderisio, y no solamente aprendiò todo lo que toca à la vida Religiosa, sino las letras Diuinas, y humanas, y saliò en vno, y entrò muy auentajado. Es muy alabada, en especial la eloquencia, y elegancia en el dezir, con la qual adornaua sus grandes virtudes, y sabiduria; y llegando la fama de tan excelente sugeto à la noticia del Papa Vrbano VII. Monge tambien de nuestra Religion, le hizo Cardenal de la Iglesia Romana, para ayudarle de su industria contra las vejaciones, q̃ le hazian Guiberto Antipapa, y los Cismaticos, q̃ le seguian. Saliò luan tan seruidor del Papa, tan fiel hijo de la Iglesia Catolica, y tan valeroso en defenderla, que aunque se viò cercado por ellos entre los dos puentes de Roma, nunca en este, ni en otros muchos peligros se apartò de su lado. Nombròle por Cancelario de la Silla Apostolica, y reduxo à mejor forma el estilo de los Breues, Bulas, y otros despachos de la Curia Romana, viciado, y corrompido por negligencia, con el tiempo. El Papa Pasqual II. tambien Monge de nuestra Orden, le premiò dandole la Diaconia de Santa Maria en Cosmedin muy rica, y èl la aumentò mucho en rentas. Estimauale tanto este Papa, que le llamaua de ordinario baculo de su vejez, por lo mucho que le ayudaua en el gouierno de la Iglesia, en cuya vtilidad aumentò por su consejo el Papa el numero de los Cardenales, eligiendolos doctissimos, y Santos, y muchos de nuestra Orden. Muerto el Papa Pasqual II. fue elegido Sumo Pontifice, estando ausente en Monte Casino, año de 1118. à 23. de Enero. El primer dia de su Pontificado fue maltratado

S. Gelasio Año 1119.

Sanctum appelant Arnoldus Vvion. Ferrarius Dorganius, & Bucelinus, sed alij abstinent ab hoc titulo nimirum Saussaius. Baronius. Marc. Anton. Scipio Cialonius. Yepes. Bibliotheca. Cluniacensis.

por

por Cincio Frangipane, y herido, y preso, con las alas que tenia del Emperador, y el Santo lo lleuò con paciencia, y le perdonò. Con el scisma que entonces huuo padeciò tanto, que llega à dezir el Cardenal Baronio estas palabras: *Despues de los Martyres, que acabaron derramando su sangre, no facilmente hallarà alguno entre los Romanos Pontifices otro que aya padecido mayores trabajos en tan breue tiempo, y por esso es muy digno de mayor Corona, y de ser celebrado con mayores encomios.* Celebrò vn Concilio en Vienna, en que compuso las cosas de la Iglesia. Muriò en nuestro Monasterio de San Pedro de Cluni santamente este dia, año de mil ciento y diez y nueue. Gouernò vn año, y diez dias.

San Airmano.
Año 888.
Ex Chron. dicti Cœnobij Menardo Bucelino, in Menol. & Annal.

¶ En el Monasterio Besuense, San Airmano Monge, y Martyr. Padeciò entrando los Danos, que assolaron aquel Monasterio à manos de su crueldad, y en odio de la Fè Catolica, que predicaua año de ochocientos y ochenta y ocho.

B. Carlos Abad.
Año 1190
Ex vita, & Fasciculo Cisterciensi. Henriq. Manrique. Gramaye. Cæsar. Heisterbacensi. Rosou. Mirgo. Bucelino.

¶ En el Monasterio Villariense, el Beato Carlos Abad, esclarecido en linage, y vida digna de su estado, y dignidad. Fue Conde de Seyn, y pariente de los mayores, y mas poderosos Principes de Alemania, y honròlos con sus grandes virtudes, sublimando con ellas su linage. Primero fue Soldado, y despues renunciando la Milicia temporal, se alistò en la espiritual debaxo de la vandera de nuestro Padre San Benito en el Monasterio Hemmenrodense, de la reformacion del Cister, tomando alli nuestro santo habito, juntamente con otros muchos compañeros, que lleuò consigo. Hizo alli vida Angelica, y aun siendo Nouicio, viò el Beato Henrico, Lego de aquella Casa, que baxaua sobre su cabeça vna Paloma muy hermosa. Embiaronle à la fundacion del Monasterio Heisterbacense, pidiendolo el Arçobispo de Colonia; y auiendole fundado solidamente con su santidad, le eligieron Abad en su Casa de profession; pero èl teniendose por insuficiente, se ausentò, y escondiò, rehusando acetar la Dignidad, hasta tanto que el Capitulo General del Cister se lo mandò, por la obediencia. Aumentò su Monasterio en lo espiritual, y temporal muy mucho, fauorecido de Dios, y de los Emperadores Federico, y Henrico, y del Rey Filipo de Francia, cuyas discordias componia el Santo, euitando las guerras, en que pararian, siendo poderoso con ellos en obras, y en palabras. Es alabado de piadoso, de solicito, de liberal con los pobres, de que era Padre de huerfanos, y refugio de viudas. Su abstinencia, y mortificacion fue rara. Preguntandole vna vez cierto personage, como podia passar en la Religion con abas, y otras legumbres, y manjares rusticos mal guisados, estando en el siglo enseñado à tantos regalos, y à tanta abundancia? Respondiò: *Yo hecho tres granos de pimienta à nuestros manjares, con que los hago sabrosos: el primero es el trabajo de manos, el segundo los Maytines, y vigilias de la noche largas, y el tercero, que entre nosotros no se han de esperar viandas mas sabrosas.* Finalmente renunciando la Abadia, muriò en el Monasterio de Santa Agueda, y su gloria fue reuelada à vna muger de Santa vida. Floreciò año de mil ciento y nouenta.

B. Himmana, Abadesa.
Año 1260
Ex Iacobo Meyer Ioanne. Bucelin. Arnoldo. Raysio Arnold. Duacensi. Henriquez. Bollando.

¶ En el Monasterio de Salsinia la Beata Himmana Abadesa. Fue hermana de Conrado, Arçobispo de Colonia, y de la familia Hoistenden, y admirable en el feruor de caridad, y zelo del Culto Diuino. Desde su mocedad fue Monja de nuestra Orden en el sobredicho Monasterio, de donde saliò la fama de sus heroycas virtudes, y suaue olor de su buena vida, y alli acabò santamente, auiendo sido Abadesa en èl, y primero en el Flinense. Floreciò año de mil docientos y treinta, y viuiò muchos; porque el de mil docientos y sesenta alcançò para su Monasterio muchas Reliquias de las onze mil Virgines, y otras insignes, que diò à su Monasterio su hermano.

Dia

Dia 30. de Enero.

S. Lesmes Abad.
Año 1091.

Yepes, tomo 6. y los que cita.

PAra quitar la equiuocacion, y y duda (que en esta materia puede ser muy grande) sepa el Lector, que ay dos Santos llamados Lesmes, que estàn ennoblecendo à la insigne Ciudad de Burgos, vno es San Lesmes, de quien aora queremos tratar, Monge que fue de la Religiosissima Abadia de Casa Dei en Francia, en el Obispado de Claramonte, el qual dexando su tierra propria se vino à España, y fue el Autor de fundarse el Monasterio de San Iuan Bautista de Burgos, y aora està enterrado en la Parroquia de San Lesmes, fuera de la Ciudad, junto à la Abadia de S. Iuan. A este Santo en Latin generalmente le llaman los Autores *Adelelmus*, que en Romance auiamos de pronunciar *Adelelmo*; pero el Pueblo ha corrompido de tal manera el vocablo, que ya no conocemos el Santo sino con nombre de San Lesmes; y assi acomodandome yo con nuestros Españoles, le llamarè siempre San Lesmes, porque me atiendan. Ay tambien otro San Lesmes, natural de la misma Ciudad de Burgos, criado que fue de San Iulian, Obispo de Cuenca, y limosnero suyo: De este Santo Prelado dizen, que en tiempo de grandes necesidades, y carestia de pan, tomaua por Ministro à San Lesmes, el qual con el mucho trabajo que padecia en socorrer à los pobres, midiendoles el trigo, se vino à quebrantar, y à padecer muchas enfermedades, y trabajos que sufria el Santo con gran paciencia. Muerto el Obispo San Iulian, se boluiò San Lesmes à su tierra de Burgos, y acabò la vida santamente en la Ciudad, donde es tenido por bienauenturado; assi la Santa Iglesia le ha dado vn excelente sepulcro en el trascoro, que oy dia se vè, y se muestra. Por aqui se conocerà quan mal confunden algunos à estos dos Santos: Porque si bien ambos son venerados en la misma Ciudad de Burgos, y tienen vn mismo nombre (que ha sido la causa de la equiuocacion) pero veese claramente la diferencia, pues el vno es Frances, y el otro Español, vno Monge, y el otro seglar. Este nuestro floreciò por el año de mil y nouenta, y desde aì arriba; y San Lesmes, el que es natural de Burgos, viuiò por los de mil ciento y nouenta, cien años despues que San Lesmes el Frances: y yo para mi tengo por cierto, que el seglar tomò por deuocion el nombre del Monge, por la mucha fama de santidad, y grandes milagros con que era conocido, y celebrado San Lesmes (Prior que fue de San Iuan de Burgos) por toda España.

Fue San Lesmes el Monge natural de Leon de Francia, Ciudad Metropolitana, y Cabeça de Arçobispado, y de las mas principales de aquel Reyno; sus padres eran nobles, y descendian de las mas ilustres familias de aquella Prouincia. Luego desde su niñez se conociò en el Santo vn buen natural de entendimiento, y cordura, al qual sus padres procuraron perficionar, entregandole à Maestros que le enseñassen las buenas letras; y si bien los nobles en Francia, y aun en todas partes tienen particulares obligaciones de professar la Milicia, (proprio exercicio de Caualleros) los padres de San Lesmes quisieron que aprendiesse los primeros principios de las ciencias, que estos no embotan la lança, para que despues haziendose mas hombre, pudiesse ir por diferentes veredas, ò por la via Ecclesiastica, ò por la seglar, y se acomodasse con la que mejor le pareciesse. El Santo de todas supo algo; porque despues de auer estudiado, siguiò tambien la Milicia, mas no con el desalmamiento, desgarro, y malas costumbres, con que algunos visoños, y principiantes suelen seguir la guerra. Dios verdaderamente auia dado à San Lesmes vn buen natural, è inclinacion à virtudes, y en aquel estado de Soldado tan licencioso, y suelto, no se entregò à vicios, ni à profanidades.

Muertos los padres, viendose San

San Lesmes con libertad de disponer de la hazienda, que era mucha, (y no se lee que tuuiesse hermanos) pudo mas desembaraçadamente ser liberal con los pobres, y menesterosos, con quienes toda la vida tuuo grande caridad. Aora (escriue el Autor de su vida) que oyendo en la Iglesia las palabras del Euangelio, *si quieres ser perfecto, vende lo que tienes, y dalo à los pobres*: le pareciò (como en otro tiempo à San Antonio el Magno) que para èl en particular se auian escrito, y assi luego se començò à despossseer de su rico patrimonio, dandose priessa à vender sus possessiones, y heredades, y el precio de ellas daua à los necessitados, socorriendo à los huerfanos, à las viudas, à los Peregrinos, y à las personas destituìdas, y faltas de salud, y muchas vezes no aguardaua à que el pobre necessitado le pidiesse limosna, sino que èl se la ofrecia, y le salia al encuentro, sabiendo, que muchos pobres, que el vulgo llama vergonçantes, antes se dexaràn morir, que abrir la boca para pedir su remedio; y assi el Santo les preuenia traça con que muchos necessitados salieron de grandes aprietos, y èl compraua el Cielo dellos. Y si bien èl pretendia hazer las limosnas con secreto, no pudo ser tanto, que al fin no lo viniessen à entender algunos parientes suyos: Estos le iban à la mano, y le reprehendian, dandole en rostro, con que deshazia la casa de sus padres, menoscavando el mayorazgo, las rentas, y possessiones, que auia heredado de sus antepassados. El Santo dauase por no entendido, y mostraua, que su hazienda era poca, y assi sus limosnas no podian ser muy grandes: con esta ocasion començò à dar à los parientes muy buenos consejos, aunque los dezia à sordos, mostrando, que la hazienda gastada en fauor de los pobres, es darlo à logro, y se atesora con ella vna gran riqueza en el Cielo, adonde los ladrones no la pueden hurtar, ni venir algun desman por ella, y que es mejor embiarla adelante, que no aguardar al dia de la muerte, quando ninguna alhaja podemos lleuar con nosotros. Demanera, que San Lesmes no solo vsaua de caridad con los pobres, y exercitaua las Obras de Misericordia, que pertenecen al cuerpo, sino tambien cuydaua de las espirituales, enseñando, y dando consejo à los que le auian menester, y reprehendiendo à los que se descuydauan en seguir el camino de la virtud.

Vn dia reprehendia San Lesmes à vn Soldado, por vna culpa que auia cometido, de loqual se començò à indignar, y bien se echaua de ver, quan pocas culpas tenia San Lesmes; pues queriendose el Soldado vengar dèl, no tuuo ninguna cosa que le dezir, ni que echar en la Plaça, sino que sus padres le auian dado estudio, y dedicado à Dios, y que èl se estaua en el mundo regalandose, y holgandose, no cumpliendo con el intento, y deseo de sus mayores. Como los justos de todo sacan prouecho, tomò San Lesmes de aqui pie para dexar su tierra, è irse en peregrinacion à Roma. Yo creo, que ya nada tenia para el camino que le embaraçasse, ni diesse pesadumbre; porque èl se auia dado tan buena priessa en vender sus tierras, y possessiones para dar el dinero à los pobres, que se fue facil el desasirse de su Patria. No quiso dar cuenta à alguno de su jornada, sino à vn page, que le lleuasse las armas, para tener ocasion de efectuar el trueque que queria hazer con èl; porque tenia determinado, que estando lexos algun buen trecho del lugar, pediria al criado sus vestidos, que con mucho no eran tan buenos como los suyos, al fin lo puso por obra, è hizo al page de armas, que le diesse sus vestidos ordinarios, y èl se vistiesse de los mas ricos, y de precio que lleuaua San Lesmes. Aun no parò aqui el menosprecio de las cosas que tenia del siglo, porque para no tener testigos de la penitencia, que determinaua hazer en el camino, mandò boluer al criado à su tierra, y èl se dispuso para la peregrinacion, que iba à hazer con diferentes suertes de penali-

lidades, y mortificaciones. Su cama era el suelo duro, y la almohada vna piedra, y esto despues que auia trasnochado muchas horas en oracion. Quitòle los zapatos de los pies, para que llevandolos desnudos, sintiesse mas la dificultad del camino. El que antes era socorro, y ayuda de los pobres, èl mismo trocandose la suerte, se quiso hazer pobre por Iesu Christo, padeciendo hambre, sed, calor, frio, y cansancio por el camino; y lo que auia de comer, era pedido de limosna; y si alguna vez le dauan dinero, no lo queria acetar, pareciendole, que aquello yà era tener cuydado con el dia siguiente, y que no cumplia con el consejo del Euangelio, que nos manda, no seamos solicitos, tratando de antemano de lo que hemos de comer, y beber otro dia.

Enderezò San Lesmes su camino para Roma, y tuuo por venturoso encuentro hallar à San Roberto, Abad de Casa Dei, en vn Pueblo llamado Eciodoro. De este Santo dexamos dichas muchas cosas en su proprio lugar, quando contamos la fundacion de la Abadia, llamada Casa Dei, que despues fue cabeça de otros Monasterios, que le estuuieron sujetos, y le obedecian como à Prelado. Viendose estos dos Santos, Roberto, y Lesmes, y començando à tratar cosas del Cielo, luego se reconocieron los animos, y pensamientos, y que llevauan vn mismo intento de aspirar à la perfeccion, agradando mucho à nuestro Señor. Quisiera mucho San Roberto detener à San Lesmes, y llevarle consigo à Casa Dei, pareciendole seria vn gran Religioso: pero San Lesmes veiase atado con voto de ir à Roma, y quiso primero adorar los vmbrales de los Apostoles San Pedro, y San Pablo; pero despues de acabada esta jornada, diò San Lesmes palabra à San Roberto, que à la buelta le visitaria en su Casa propria, y Monasterio, y le daria la obediencia.

Despidiendose los dos Santos, San Lesmes prosiguiò su camino, haziendo aun mas rigurosas penitencias, que hasta allis porq̃ademàs de las mortificaciones que hemos dicho, con que se castigaua de ordinario otras vezes, aora en esta jornada eran tan grandes sus ayunos, que le acontecia estar tres dias sin llegar bocado à la boca, que para tan largo camino es dificultosissima penitencia. Por todos los Pueblos que passaua, con deuocion, lagrimas, y gemidos visitaua las Iglesias, y Lugares Santos: llegando à Roma, andaua todas las Estaciones cada dia, y esto no por poco tiempo, y apresuradamente, sino tan de espacio, y de proposito, que en ida, y venida, y en assistencia de aquella Ciudad se detuuo dos años, en donde passò la vida à la traça que hemos pintado arriba, multiplicando vigilias, oraciones, y ayunos, y siendo mendigo con los pobres mas desdichados que auia en Roma; y en acabando con su deuocion, diò la buelta à Francia, para cumplir la palabra que auia dado à San Roberto.

Llegando el Santo à Casa Dei, el Santo Abad le recibiò con mucho contento, y cariño, si bien que al principio le desconocia; porque con las grandes penitencias (que hemos contado) venia flaco, consumido, y desemejado, que parecia otro hombre muy diferente del que San Roberto auia hablado años atràs. San Lesmes pidiò la palabra al Santo Abad, trayendole à la memoria como le auia ofrecido de darle el habito en su Casa. San Roberto, que no estaua oluidado de lo que los dos auian tratado, se holgò de cumplir la palabra, con parecer de los Monges de su Conuento, los quales teniendo harta noticia de la vida exemplar de San Lesmes, dieron de muy buena gana su consentimiento. San Roberto à tiempo de darle el habito entre otras muchas cosas que le dixo, le diò à entender, que la vida Religiosa en los Conuentos era de mayor merecimiento, que otra qualquiera del siglo, aunque estuuiesse acompañada con muchas penitencias, y mortificaciones; porque si bien aquellas agradan à nuestro Señor, pero al fin se hazen con voluntad propria, la

qual, ò quita, ò disminuye los quilates de las obras meritorias: pero la entrega, y la resignacion de la propria voluntad, sujetandose vno à parecer ageno, es vna ofrenda, y sacrificio muy agradable à la Magestad Diuina. No dixo San Roberto à sordo; porque despues que S. Lesmes tomò el habito, del todo, y por todo se entregò en manos de su Prelado, humillandose à hazer lo que èl, y sus Ministros le ordenauan, y no lo que à èl le parecia. Pero fuele muy facil de torcer su voluntad, y executar la agena, aun quando le mandauan cosas muy dificultosas: porque como èl tenia ya tan larga costũbre en despreciarse, y en ser criado, y Ministro de todos, en aflixirse con vigilias, y ayunos, y tratar de oracion (que es el camino trillado por donde se camina en las Religiones) en muy breue tiempo llegò San Lesmes à ser vn Varon perfecto, y tan Religioso, que auiendo venido à aprender, fue luego el exemplo, y dechado de los demàs. San Roberto con aquel su gran juizio, y conocimiento que tenia de las verdaderas virtudes, y de los hõbres espirituales, echò mano dèl para que fuesse Maestro de Nouicios en Casa Dei, ministerio en todas las Religiones de gran consideracion. Y no se engañò S. Roberto en el dictamen que tuuo; porque S. Lesmes assistiò à su oficio con tanta diligencia, y puntualidad, que luzieron biẽ sus trabajos, sacando discipulos parecidos à su Maestro, obseruantes, obedientes, penitentes, y humildes.

Fue S. Lesmes en todas ocasiones muy fauorecido de nuestro Señor, haziendole su Magestad merced de darle don de hazer milagros, q̃ le acompañò toda su vida, assi quando estaua en su Monasterio, como en algunas largas jornadas, que hizo quando fue à Roma; boluiò à Francia, y despues quando passò acà à España: pero Rodulfo, Autor de su vida dize, que dexa muchas marauillas, y particularmente las que le acontecieron en la jornada de Roma; porque como San Lesmes andaua en ella, no huuo testigos de las mercedes que nuestro Señor le iba haziendo por el camino; y el Santo era tã humilde, que jamas contaua cosa que le huuiesse acontecido, de donde le redundasse algun buen nombre, ò fama; pero despues q̃ vino à Francia, como auia tantos testigos no podia el Santo encubrir las misericordias q̃ nuestro Señor obraua con èl. Tenia S. Lesmes gran deuocion con el nombre de Iesus, è inuocãdole (por virtud suya) sanò muchas enfermedades, y librò diferentes personas de calenturas. Tambien à vn labrador, que estaua durmiendo, y se le entrò vna culebra por la boca, dandole à beber agua en que el Santo auia echado la bendicion, inuocando el nombre de Iesus, tuuo tan buen efecto, que luego la culebra saliò por la boca embuelta en sangre, no sin espanto de los circunstantes. Echando la bendicion à vn poco de agua, y vino, è inuocando el mismo nombre de Iesus, sanò los pechos, y pezones de vna muger, que estauan yà tan llenos de podre, y afistolados, que se tenia por cierto, que moriria de aquella enfermedad. Và multiplicando el Autor alegado otros muchos, en los quales yo siempre passo de corrida. Pero de proposito quiero contar vno, para que vean los Lectores la paciencia de nuestro Señor, y como sufre las ofensas que le hazemos, y las disimula, por los ruegos de los Santos.

Tenia vn hombre vna lepra, que le auia cubierto todo el cuerpo, tan mala, y asquerosa, que todos le aborrecian, y no querian vivir con èl. Despechado de esto el leproso, y huyendo de su propria tierra, passando cerca de vn rio hondo, desesperado se arrojò en èl para ahogarse; pero ya que le iba à sorber el remolino del agua, se acordò de los milagros que se publicauan de S. Lesmes, y suplicandole interiormente le librasse de aquel grã peligro, fue cosa marauillosa, que luego se le aparecieron dos hombres en el rio, y el vno que tenia figura de San Lesmes le tomò por la mano, y le sacò luego à la ribera; pero el miserable del hombre no se acordando de los males eternos, sino del presente que tenia, en lugar de agradecer à Dios nuestro Señor la mer-

merced passada, boluiendose à mirar la lepra que tenia, y considerandose lleno de dolores, y que estaua tan asqueroso, segunda vez desesperò, y la profundidad de las aguas le iban yà tragando; mas arrepentido de auerse echado en ellas, pidiò socorro como la vez passada, que la muerte cercana, espanta mas, que quando se mira de lexos. Y creo, que muchos hombres ciegos con sus passiones, se han determinado locamente à perder la vida; pero quando se vèn echado el lazo al cuello, yà se holgarian de no auerse puesto las manos, sino que el demonio, que los ha metido en aquellos lazos, aunque ellos querian viuir, por permision Diuina, los aprieta los cordeles, y acaba, que no està siempre vn San Lesmes al lado, que les libre de este poderoso enemigo. En este caso presente (boluiendo à nuestro proposito) digo, que arrepentido segunda vez el leproso, tornò à llamar à San Lesmes, y èl vino, y le diò la mano, y le sacò sano à la ribera; y porque no quedasse el miserable con ocasion de ofender mas à nuestro Señor, rogò tambien el Santo à su Magestad le sanasse el mal del cuerpo (que tantos daños del alma le auian ocasionado) y assimismo en esta le oyò Dios, dandole entera salud al hombre, assi en el alma, como en el cuerpo.

La buena vida de San Lesmes, y auer estudiado en el siglo, le hazian merecedor de que le ordenassen de Missa; mas el Santo con su humildad, no trataua de subir à tan alta cumbre, y toda la vida se estuuiera sin ordenar, sino es que el Abad, y Monges le necessitaron à ello. Eran miserables estos tiempos (como hemos visto en los passados) porque el vicio de la symonia, estaua muy arraygada en Francia, y en toda la Europa; y sucediò, que el Obispo de Claramonte, que ordenò à San Lesmes, era symoniaco, sin saberlo el Santo, por lo qual no las quiso exercitar, hasta que huuiesse Obispo en Claramonte, para que tomando la bendicion de su mano, pudiesse gozar del vso de las ordenes yà recibidas. Como nuestro Señor se queria seruir dèl, como de candela puesta en el candelero, para que en este ministerio de Presbytero luziesse, y campeasse, cuenta vn caso Rodulfo, de que se marauilla mucho, y dize, que caminando el Santo de noche en el Inuierno, y con vientos muy terribles, y contrarios, nunca se le apagò la antorcha, à vn criado que la lleuaua encendida, y descubierta. Pronostico de la resistencia que San Lesmes auia de hazer en muchas dificultades, y que de ellas auia de salir con luz, y claridad de buen nombre. Fue, y vino San Lesmes à Claramonte, allà tomò la bendicion del Obispo, y en la Ciudad hizo diferentes milagros, que dexo, y à la buelta en su Monasterio exercitò el ministerio de Presbytero con la deuocion, y pureza, que se puede creer de vn hombre tan Santo, y desengañado como èl.

Despues que S. Roberto, Abad de Casa Dei, passò de esta vida para la eterna, auia sucedido en la Abadia, en aquel insigne Conuento, Durano (otros le llaman Durante) Varon insigne, y tal, que por sus merecimientos fue electo en Obispo de Claramonte (ò de Arbernia, que todo es vno) y es contado por el quinquagesimo Prelado de aquella Silla, assi quedò vaca la Abadia de Casa Dei; y los Monges, conforme à la disposicion de la Santa Regla, determinaron de elegir en su Capitulo nueuo Prelado. Auia entòces à la saçon en aquel Conuento (que era à mi entender de trecientos Mõges) personas muy insignes en linage, letras, y santidad, y otras buenas calidades: huuo tambien diferentes pareceres, contentandose vnos de las partes de este, otros de las de aquel; pero finalmente vencieron las conocidas ventajas en santidad, que San Lesmes hazia à todos, acompañadas de nobleza, y prudencia, y letras bastantes. El Santo como era tan humilde (segun le hemos pintado) y tan amigo de ser tenido en poco, sintiò en el alma, que se echase mano dèl para esta Dignidad, hizo toda la resistencia posible,

no la queriendo recibir; pero al fin no pudo huir el cuerpo, y assi huuo de aceptar con gran sentimiento suyo.

El tiempo que tuuo la Prelacia, la gouernò con sumo cuydado, y vigilancia, y como de su condicion era penitente, y puntual, èl era el primero que acudia al Coro, y à todos los actos Conuentuales, y obras de mortificacion, y exercicio de manos: consigo era muy riguroso, y con los Monges, y pobres muy benigno, y liberal, y era tan igual con los Religiosos, que mas parecia hermano, que Pastor, y Prelado: con los pobres era muy limosnero, assi por su natural condicion, como por las obligaciones que traia el nueuo oficio; y si bien los Monges se hallauan contentos con tener tal Abad, pero el Santo estaua descontentissimo de aquella vida, porque las ocupaciones del oficio le distraian de poder gozar mas ratos de Raquel, de quien estaua tan aficionado; y pudo tanto este pensamiento con èl, que al fin se determinò renunciar la Abadia, y dar libre facultad à los Monges, para que eligiessen nueuo Prelado, como se hizo, quedandose S. Lesmes en su Celda, descargandose del cuydado de gouernar almas agenas, deseando acudir à la propria.

En todos estados, y en todas ocasiones perseuera en S. Lesmes el don de hazer milagros, que nuestro Señor muy de atràs le auia concedido: yo he dexado de contar muchos, que obrò Dios en algunas personas, castigandolas, porq̃ se auian atreuido à hablar mal del Santo; y dexarè tambien de dar cuenta por menudo, de las vezes que convirtiò en agua el vino, de las muchas calenturas que sanò, poniendo las manos en los enfermos, ò dandoles algun pan bendito de su mano, que comiessen, ò agua, à que huuiesse echado la bendicion, que bebiessen; y aunque San Lesmes auia dexado de ser Abad, pero los milagros no le auian dexado à èl; y assi los pobres enfermos, y menesterosos acudian de tropel à ser fauorecidos de sus oraciones; y fue tanta la fama que tenia en todas partes, que passò el Mar, y los montes Pireneos, y llegò à Inglaterra, y à España. En Inglaterra auia en esta saçon vna enfermedad, que los Griegos llaman *Letargo*, y en Español tiene por nombre *Modorra*, que es vn sueño pesadissimo, que suele acabar à muchas personas. Padecia esta enfermedad la Reyna de Inglaterra, y muchos Vassallos suyos; y como la dixeron, que qualquier cosa à que el Santo echaua la bendicion, seruia despues de remedio poderoso para sanar enfermedades, le pidiò con dos criados suyos le embiasse con ellos algun pan bendito, para que fuesse medicina en la Isla de Inglaterra. Corriòse el Santo, y entristeciòse con semejante demanda, pesandole se hiziesse tanto caudal dèl, porque se temia del estruendo, y aplauso con que el mundo le trataua, muy contrario à sus deseos, y humildad; pero la caridad venciò al temor. Bendixo el pan, diolo à los mensageros, comiò dèl la Reyna, y sanò de su enfermedad; y lo mismo hizieron otros enfermos, que auia por toda la Isla, dando gracias à nuestro Señor, obrador de tantas marauillas.

Gouernaua en esta saçon en España el Rey D. Alonso el Sexto, Principe de los mas valerosos que huuo en estos Reynos: fue casado diferentes vezes, y entre muchas mugeres que tuuo, vna fue Doña Costança, natural de Francia, muger pia, y deuota, la qual considerò prudentemente, que en España auia muchas miesses, y pocos obreros para cultiuar las Iglesias, y Monasterios; porque con las muchas guerras que tenian los Españoles con los Moros, auia falta de personas luzidas. Tuuo nueuas de la gran santidad, y milagros, que allà en su tierra hazia San Lesmes, deseò que viniesse à estos Reynos, consultolo con el Rey Don Alonso su marido, y con acuerdo de los dos, ella escriuiò vna carta al Santo, que refiere Rodulfo; y en sustancia dize, q̃ Christo nuestro Maestro, por el bien de los hombres dexò el seno del Padre para enseñar el mundo, y que los Apostoles peregrinaron por toda la redondez de la tierra, con intento

de

de ganar almas para el Cielo, que en España auia mucha ocasion de hazerse muchos seruicios à nuestro Señor, por la falta que auia de Ministros del Euangelio, que el Rey, y ella le rogauan que viniesse à España, que en ella hallaria harta disposicion para grangear almas, y otras cosas à esta traça. A los Santos haze gran fuerça ofrecerseles caminos de agradar, y servir mas à nuestro Señor; assi San Lesmes, que auia dexado la Abadia, por tener mas quietud, se ofreciò de nueuo à dificultades, à dexarlo vno, y apetecer lo otro, todo era orden del Cielo, y infinita misericordia de nuestro Señor, que endereçaua estas mudanças, para que San Lesmes (que tantos años auia honrado à Francia) nos dexasse ennoblecida à España, y particularmente à Castilla, y Burgos, Cabeça de ella, adonde aora reposa su santo cuerpo.

Presentòse San Lesmes ante los Reyes Don Alonso, y Doña Costança, los quales le recibieron con amor, y con sumo gozo, y el Santo se hizo estimar luego mucho por vn notable milagro, que obrò nuestro Señor por èl; vnos dizen, que fue luego à la primer vista, quando en llegando, iba à besar las manos à los Reyes; otros, que quando se despidiò de ellos, para retirarse à la Ciudad de Burgos, mas và poco en que esto aya acontecido en vno, ò otro tiempo; pero el milagro fue muy grande: Porque el rio Taxo (que es vno de los mayores de España) iba muy crecido, y poderoso, assi por las aguas proprias suyas, como por las que se le auian juntado de las nieues deshechas, de manera, que iba el rio de mar à mar; y los que iban en caualllos muy poderosos, aun no se atreuian à romper por el bado, y passarle: mas San Lesmes encomendandose à nuestro Señor, y diziendo aquellas palabras del Psalmo: *Hi in curribus, & hi in equis: nos autem, &c.* passò en vn jumentillo el rio caudaloso, y crecido, no sin espanto, y assombro de todos los que le vieron, y con tanta admiracion del Rey D. Alonso el Sexto, que quando el Santo acabò de passar à Taxo, se le quiso el Rey postrar, pidiendole los pies, y manos, respetandole como à persona venida del Cielo.

Algun tiempo estuuo San Lesmes entretenido en la Corte, porque los Reyes gustauan de su santa conversacion, y le querian, y estimauan mucho; pero el Santo, que era amigo de soledad, se le hazia muy de mal estar en el trafago, y bullicio de los hombres, y assi deseò retirarse de la Corte. Tratòlo con los Reyes, y ellos lo tuuieron por bien, y le endereçaron à la Ciudad de Burgos, adonde por darle contento, fundaron vn Monasterio, dedicado à San Iuan Bautista, al qual dotaron, dandole diferentes rentas, y possessiones, particularmente concedieron al Santo, y Monasterio el sitio, y suelo donde està aora fundada la Casa, y las tierras, que auia entre los dos rios, Arlançon, y Riobeno, y mas los baños de aquel puerto, con todo lo que ay desde el molino, llamado del Conde, hasta el Palacio, las Villas de Castañares, y Cotar. La Iglesia del Monasterio principal, que por estos tiempos fundò el Rey D. Alonso para San Lesmes, fue dedicada à San Iuan Bautista, y en los tiempos de adelante se llamaua S. Iuan de la Vega, por estar assentado el Templo junto à vna vega amena, y deleytosa, que haze el rio Arlança. Este mismo año de mil y nouenta y vno (que es bien se aduierta, por la confusion que ay en los Autores) fundò el Rey Don Alonso para San Lesmes la Capilla, ò Iglesia de San Iuan Euangelista, con oficinas acomodadas para su seruicio, cuya fabrica se hizo para que fuesse como Hospital, donde se acogiessen los pobres, que passauan à Santiago, se curassen alli; y si muriessen, se enterrassen en la Capilla. Tambien el Rey Don Alonso, poco despues hizo merced à la Casa de San Iuan Bautista, y à San Lesmes, su Prior primero, de anexar vn Monasterio, llamado San Iuan de Samano, para que sus possessiones

nes, y rentas se vniessen al Monasterio Real de San Iuan, que èl iba edificando. Ya hemos visto muchas vezes, que ha sido costumbre de los Reyes, y Principes para enriquecer à vn Convento, anexarle otros, con que se han venido à engrandecer, y enriquecer muchos Monasterios. De otros que estuuieron sujeros à esta Casa harèmos de ellos conmemoracion adelante, y de las mas haziendas, y possessiones, que el Rey Don Alonso, y la Reyna Doña Costança dieron à San Iuan, no las expresso, por no cansar con menudencias.

Como los Reyes amauan tanto à San Lesmes, parece, que en todo le acomodauan à su gusto, porque el darle la Capilla de San Iuan Euangelista (que era como vn Hospital de Peregrinos, que passauan à Santiago) no fue otra cosa, que poner en su centro al Santo, porque assi exercitaua juntamente la vida actiua, y contemplatiua con gran contento de su alma; pues quando queria darse à la contemplacion, ibase al Monasterio de San Iuan Bautista, adonde desde luego huuo grandes Sieruos de Dios, criados à los pechos del Santo, y alli se exercitaua en todas las obras de Religioso encerrado, guardando silencio, rezando, ayunando, y haziendo diferentes mortificaciones, vsadas en los Conuentos; y quando queria darse à la vida actiua, ibase al Hospital de San Iuan Euangelista, y alli abrigaua à los pobres, curaualos, regia à los Peregrinos, dauales limosna, y grangeaua, y seruia à Christo de mil maneras. Y no es pequeña gloria de este Monasterio de San Iuan de Burgos, y de su Hospital auer tenido à los principios tan buen Maestro, y Padre como San Lesmes, que enseñasse en ambos puestos las dos vidas de Marta, y Maria, que siempre se hizieron en esta Casa buena hermandad, como irèmos diziendo.

Otra cosa hizieron los Reyes con San Lesmes, que no sabré determinarme à dezir, si fue por dar contento al Santo, ò si fue gusto de la Reyna, ò dictamen del Rey D. Alonso. Es el caso, que à este Monasterio de San Iuan de Burgos (siendo tan principal, y por entonces tan bien dotado) quisieron los Reyes, que fuesse filiacion del Illustrissimo Monasterio de Casa Dei, en el Obispado de Claramonte en Francia, de donde San Lesmes (como hemos visto) era professo, y que el gouierno de San Iuan Bautista de acà de España, dependiesse de aquella Abadia, que estaua en Francia: dixe, que este sucesso no sè à qual de los tres personages le atribuya, porque ya sabemos del Rey Don Alonso el Sexto, que sujetò muchas Casas de España à algunas muy famosas de Francia, las quales por este tiempo eran de mucha obseruancia, y Religion, y en esto le parecia al Rey, que hazia gran seruicio à nuestro Señor; y assi verèmos en su historia, que ofreciò muchas Casas de España, y las sujetò à San Pedro de Cluni, Casa Dei, y San Victor de Marsella. De la Reyna Doña Costança no ay que nos marauillar, que quisiesse vnir à San Iuan Bautista à Casa Dei; porque como era Francesa, acabado estaua con ella, que huuiesse esta comunicacion entre Francia, y España, y que viniessen Monges Franceses à gouernar nuestros Monasterios. Tambien es muy creible, que San Lesmes gustaria, que esta Casa, que (como dizen) fue criado, y nacido en sus manos, estuuiesse sujeta à aquella gran Abadia, de donde èl era professo. Ni es marauilla, que los Santos se aficionen à su Patria antes (como yo dexè probado estendidamente en el Prologo del tercer tomo) el amor à la Patria es tan natural, y llegado à la razon, que aun le conseruan los bienauenturados en el Cielo; y assi no me marauillo, que San Lesmes se holgasse, que el Rey D. Alonso hiziesse esta merced à su tierra, y à su Monasterio, especialmente sabiendo el Santo, que en èl se practicaua gran obseruancia, y la Religion, y perfeccion estauan tan en su punto.

Llegado San Lesmes à la Ciudad de Burgos, como no venia à

des-

descansar, sino à trabajar, y hazer penitencia, son cosas marauillosas las que cuenta Rodulfo, Autor de su vida, las quales quiero referir por sus proprias palabras: *Tunc vir Dei Adelelmus, ad sibi datam cœllulam venit, vbi per eum innumeratilia completa sunt miracula, super nudum solum tan dui orabat, donec agente natura, vim somus inferret, ibique cum paululum obdormisceret, statim euigilans, ab oratione non cesabat. In cœlla sua (quam ei dederat Rex) quotidie post matutinos Missas celebrauat, quibus peractis, cum panum cophinis quos porerat, ad hostium cœllulæ, vbi pauperum transetus erat, quotidie sedens, quæcumque habebat, necessitatem patientibus largiebatur.* Y en Romance: *Entonces* (esto es despues que el Rey le auia concedido se viniesse à Burgos) *el Varon de Dios llegò à su Celda, que se le auia dado, adonde fueron hechos por èl muchos milagros, assentauase en el proprio suelo, sin cubierta, adonde estaua en oracion, hesta que necesitandole la naturaleza el sueño le hazia fuerça, y alli dormia vn poquita, y despertando, no cessaua en la oracion. En la Celda, que el Rey le auia dado, despues de Maytines dezia las Missas, las quales acabadas, sentandose cada dia à la puerta de la Celda, por donde passauan los pobres con cestos de pan* (*quantos podia auer à las manos*) *dana liberalmente quanto tenia à los que padecian necessidad.* Hasta aqui son palabras de Rodulfo, en las quales se vè la estrecha senda por donde caminaua este Santo, cumpliendo con las obligaciones de la vida contemplatiua, passando en oracion toda la noche, durmiendo poquissimo, vencido de la pura necessidad, y juntamente mezclaua estos exercicios con los de la actiua, pues quando amanecia, se iba luego à seruir à los pobres, y à darles limosnas, obras à que este Santo fue tan inclinado.

Fue nuestro Señor seruido de lleuar para si à su Sieruo, para darle el premio de la bienauenturança: començaronle à faltar las fuerças, que traia tan consumidas, con la gran penitencia que hazia; y viendo que se llegaua la hora de la cuenta, llamò al Conuento, exortò à los Monges siguiessen por el camino estrecho de la perfeccion, representandoles, quan grandes eran los premios, que Dios tenia aparejados para los que peleassen con valentia, y determinacion. Vltra del Conuento, que se hallò à su cabecera, quando moria San Lesmes; estuuo tambien presente Pedro, Obispo de Pamplona, que acertò à estar en Burgos en aquella sazon. Este Prelado le diò los Sacramentos de su mano, los quales recibidos, y besando vna Cruz, que tenia en la mano, diziendo aquellas palabras del Psalmo: *Deus in nomine tuo saluum me fac, & in virtute tua libera me*, diò el alma à su Criador: Los Ciudadanos, y Monges le hizieron vnas obsequias muy autorizadas, acompañando todos al santo cuerpo con muchas lagrimas, porque era estimado, y querido de todos quantos le trataban.

Para mostrar nuestro Señor, que este Santo estaua muy acepto en el Cielo, y su alma auia endereçado para allà; en la Iglesia de San Iuan Euangelista, donde el Santo se enterrò, alli se hizo luego vn conocido milagro, aun antes que cubriessen al Santo con la pica de la sepultura: porque vn moço contrahecho, y baldado de todo el cuerpo, que con deuocion fue adonde estauan haziendose las obsequias, ayudandole vn Monge à que llegasse al santo cuerpo, en tocandole (cosa marauillosa) fue restituido el enfermo à su antigua salud, como si no huuiera tenido mal alguno, con manifiesto milagro, hecho delante de los circunstantes, que le auian visto tan estropeado, como hemos dicho, y aora le considerauan bueno, y sano.

Muriò San Lesmes à treinta de Enero, cuya fiesta se halla puesta en los Kalendarios, y Breuiarios de Burgos, de Medina del Campo, y de la Orden de San Benito, en otros debe tambien de andar; pero yo solo doy fee de los que he visto; mas su vida anda casi en todos los Flosanctũ de España, en vnos breuemente, y en otros con mas estension: no sabrè dezir el año que muriò con precision,

sion, sè que viuia en el de mil y nouenta y vno, y fue algunos años Prior de San Iuan de Burgos; y generalmente se dize, que murió en los tiempos de Vrbano Segundo, y de Don Alonso el Sexto, Rey de Castilla, y de Toledo, y que falleciò cerca de los años de mil y nouenta y siete, porque en los papeles de San Iuan, yà por el sobredicho año se halla otro Prior, llamado Estefano, y assi se cree, que fue en el el tranito del Santo.

Entre otros Autores, que escriuen la vida del Santo, vno es Alonso Venero, el qual auiendo referido parte de los sucessos, que hemos contado en vida de este Santo, añade muchas marauillas suyas, obradas despues de muerto, yo de ellas escogeré dos; porque estas descubren el gran cuydado, y vigilancia que tiene el Santo de hazer fauor à las personas, que estàn en la Ciudad de Burgos. De vna muger cuenta, que auiendo perdido à su marido, y à sus hijos, derramò tantas lagrimas, que al fin vino à cegar; y considerando, que tras vn mal le auia sucedido otro tan grande, determinò andar diferentes romerias, para suplicar à los Santos, à quienes ponia por intercessores delante de Dios, la restituyessen à su antigua salud. Lleuaua para que la adiestrasse en los caminos à otra muger: llegaron las dos à la Ciudad de Burgos, y estando vna noche durmiendo, à la muger ciega se le representò vn viejo de venerable presencia, que le dezia, y persuadia: Si quieres ser sana, vete à la Capilla de San Iuan Euangelista, que està à la entrada de la Ciudad, alli està enterrado San Lesmes, pidele salud, y verás el buen sucesso que tienes. Las reuelaciones certifican, que lo que se dize en ellas, es cierto, y dàn espuelas para que se ponga en execucion lo que se manda: assi la muger ciega despertò muy alegre, vase al sepulcro, donde aquella venerable persona le auia mandado, suplicò à nuestro Señor, por intercession de San Lesmes, la restituyesse en su antigua salud. Oyòla su Magestad, y se le abrieron los ojos, y se boluiò contenta, y regozijada à su casa.

Es muy notable otro milagro, que aconteciò à vn hombre contrahecho, y baldado, que estaua velando delante del sepulcro de San Lesmes, suplicandole, que le otorgasse la salud deseada. Apareciòsele el Santo en su propria figura à este contrahecho, y le sanò de vna vez el cuerpo, y el alma: porque auiendole de fauorecer, le hablò primero, y le dixo, que si queria ser socorrido en tan grande enfermedad como padecia en el cuerpo, que procurasse enmendar las faltas del alma, y que perdonasse de todo coraçon à los que le auian injuriado. El tullido lo prometiò, y luego San Lesmes le tomò por la mano, y le dixo estas palabras: *En nombre del Señor leuantate, y anda, y perseuera perpetuamente en loores de Christo Señor nuestro.* En aquel mismo punto quedò sano, y bueno el hombre, con admiracion de muchos, que estauan tambien presentes velando al Santo cuerpo. Và prosiguiendo el Autor alegado con otros muchos milagros; pero estos bastan, para que se entiendan las razones que mueuen à los Ciudadanos de Burgos à tener mucha deuocion con este santo cuerpo.

Para que se vea la estima, que antiguamente se tenia de San Lesmes entre muchas autoridades, me quiero valer solamente de la de vn Obispo de la misma Ciudad, porque apunta vna antigualla muy notable de este Santo. El Obispo es Don Alonso de Cartagena, harto conocido en la Ciudad de Burgos, el qual escriuiendo vn libro de las cosas de España, que intitulò *Anacephaleosis*, en el cap. 67. contando las excelencias del Rey Don Alonso el Septimo, llamado Par de Emperador, dize, que quando pintauan à este Principe, dibujauan cabe èl à San Lesmes; pero digamos las palabras formales del Obispo: *Dipingitur Alphonsus cum Diademate Imperiali, & sedens, propter eminentiam dignitatis, quia Imperator vocatus est depingetur in margine Imperatrix, vxor eius, & Beatrix filia eorum, quæ nupsit*

sit Regi Franciæ, & Sanctus Adelelmus, qui tempore illo florebat, cuius corpus reconditum est in Ecclesia ab eius nomine intitulata, quæ vocatur Sanctus Adelelmus propè extra muros Burgensis. Y en Romance: *Pintase Don Alonso con Corona Imperial, por la eminencia de su dignidad, porque fue llamado Emperador; pintanse à sus lados la Emperatriz su muger, y Doña Beatriz hija de los dos, que casò con el Rey de Francia: y San Lesmes, que floreciò en aquel tiempo, cuyo cuerpo està enterrado en la Iglesia dedicada à su nombre, que se llama San Lesmes, y està fuera de la Ciudad de Burgos, pero muy cerca.*

Para que se entienda mejor el intento de Don Alonso de Cartagena, sepa el Lector que guardò en su historia este orden. Escriue primero la vida del Rey, sus hechos en paz, y en guerra; y añade luego como le pintauan antiguamente, y de ordinario pone algun varon dibuxado, cabe el que florecia en aquel tiempo, como quien dize; que el Santo que està à su lado honraua, y autorizaua su edad. Hemos puesto en esta historia exemplos sacados de Don Alonso de Cartagena, y refrescarè aora la memoria con algunos. En el capitulo veinte y quatro de su historia, tratando de Aranagildo Rey Godo, dize, que estauan cabe èl pintados San Martin Obispo Dumiense, y San Millan Abad: y en el capitulo setenta y tres, escriuiendo la historia del Rey Don Fernando el Primero, llamado el Magno, dize, que le dibuxauan junto con sus hijos, è hijas, y añade: *Depingitur etiam Sanctus Dominicus de Silo, qui eius tempore claruit.* Pintase (dize) Santo Domingo de Silos cabe el Rey Don Fernando el Primero, que fue ilustre, y claro en aquellos tiempos. A esta traza tratando Don Alonso de Cartagena del Emperador Don Alonso el Septimo, dize, que le pintauan teniendo al lado à San Lesmes, porque florecia en su tiempo. Pero advierto al Lector, que por este nombre florecer, no se entienda que San Lesmes viuia en tiempos de Don Alonso el Septimo; porque ya (como hemos visto) le dexamos muerto en vida del Rey Don Alonso el Sexto, su abuelo, en esto no ay duda ninguna, porque me consta esta verdad de muchos priuilegios; pero el nombre de San Lesmes començò à ser muy grande despues de muerto, por las grandes marauillas, y misericordias que vsaua nuestro Señor con los que invocauan al Santo, y pedian merced à Dios por sus merecimientos; assi quando viuia el Rey Don Alonso el Septimo era celebrado el nombre de San Lesmes por toda España, y como èl honraua aquella Era en que viviò Don Alonso el Septimo, no es mucho pintassen al Santo, y se le pusiessen al lado para que le autorizasse, y honrasse: assi puede estar muy contenta la Ciudad de Burgos, con que tienen vn Patron con quien los Reyes, y Emperadores se honrauan, y holgavan de tenerle en sus Reynos, y à su lado.

¶ En Malbodio, Monasterio de Hannonia S. Aldegunda Virgen, en tiempo del Rey de Francia Dagoberto I. Naciò en el Pago Haynoense, y su padre fue Oricundo de la sangre de los Reyes de Francia, y se llamò Vvalberto Conde de Hannonia, su madre Bertilia, fue tambien de sangre ilustrissima, y ambos riquissimos. Proponiendola casamiento igual à su linage, respondiò à su madre: que no admitiria por esposo à otro, sino à aquel cuyas heredades son el Cielo, y la tierra, y el mar, y cuyos bienes nunca faltan. Despues recibiò nuestro Santo Habito en el Monasterio Castrilocense, y fue instruida en la vida Monastica por su hermana Santa Vvaldetruda, y estandolo ya passò à Sambra, y edificò el Monasterio llamado Malbodio, y juntando gran numero de doncellas, les hizo donacion de grandes, y ricas possessiones, y se entregò à si misma, sin reservarse cosa alguna, mas que el pobre habito que traia, queriendo servir con ellas pobre à Iesu Christo debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito. Pagòle nuestro Señor muy de contado en esta vida, porque le embiava continuamente Angeles del Cie-

S. Aldegun da Virgen. Año 663.

Martyr. Roman. V. Beda, Vsuardus, Adonius in vita S. Gisleni, tom. 5. Molanus in Indiculo. Aubertus Miræus, Stãgelius, Yepes, Maurolicus, Arnoldus, Hugo Menardus, Bucelin. in Menol. & Annalibus.

Cielo, que la hazian compañia, y hablando con ella, la recreauan, sin permitir que la turbasse tristeza alguna. Apareciòsele vna vez la Soberana Madre de Dios, y dixola, que su Hijo Santissimo la embiaua desde el Cielo, para que pidiesse Aldegunda lo que quisiesse, à lo qual respondiò muy humilde, como agradecida, que ella deseaua lo que Dios quisiesse, y que pedia, que se hiziesse en ella la voluntad de su Santissimo Hijo. En otra ocasion viò al Glorioso San Pedro, Principe de los Apostoles, que la visitò, y consolò con su vista. Yendo vna vez desde su Celda à la Iglesia, se le abrieron milagrosamente las puertas, y se le encendiò vna vela por ministerio de Angeles, y vieron algunas Religiosas, que el mismo Christo, acompañado de exercitos de Espiritus Angelicos estava al lado del Altar, y hablava con su Esposa Aldegunda. Estando vna vez quebrantada, y falta de fuerças, por la aspereza de su vida, y queriendo beber agua para recobrarlas, hallòla marauillosamente convertida en vino generoso. Viò en espiritu la muerte dichosa de nuestro Padre S. Amando, Arçobispo de Traiecto, y Apostol de muchas gentes, y en esta reuelacion entendiò, que ella le preparasse, para ir presto à hazerle compañia en la bienaventurança: y auiendose afligido, deseando viuir mas para padecer algo, y ser purgada de la pena debida por sus culpas, començò luego à padecer vn cancro, y grandes dolores, que fueron como su purgatorio en esta vida, sufriendolos con grande paciencia, y amandolos, como à su martyrio. Cerca de su santa muerte la honrò Christo bien nuestro visitandola, cercado de resplandores, que la ilustraron, y fue à gozarle eternamente. Primero tuuo sepultura en la Villa de Sora, en la qual estauan sepultados sus padres; pero despues fue llevado su sagrado cuerpo al Monasterio Malvodiense, y la ilustrò Dios con muchos milagros. Floreciò por los años de seiscientos y sesenta y tres.

¶ En Morauia S. Gerbadio Scoto, Monge insigne, y Varon Apostolico, que dexò su patria con zelo de propagar la Fè; y tambien se priuò de la quietud de su Celda, entrando en las partes de Alemania, y haziendo mucho fruto con su predicacion entre los Morauos, y auiendo sido consagrado Obispo para la predicacion de los Gentiles, mereciò el nombre de Apostol en aquellas Naciones, por los años de ochocientos.

S. Gerbadio Scoto Monge. Año 800.

Ex Lælæo, Moraviæ Scriptorib. Bucelino in Menol. & Annal. Germ.

¶ En Buchonia, en el Monasterio Fullense, la muerte dichosa de San Amnichado, Monge recluso, y Confessor. Era de Scocia, de donde vino con otros Monges de nuestra Orden, llamado del Abad de Fulda Richardo, para la reformacion de su Convento, la qual se consiguiò con la maravillosa inocencia, y santidad conocida de todos. Hecho esto se retirò à viuir à solas, y como enterrado en vida, hizo vida de Recluso, ya fuesse por el amor à la vida contemplativa, y a por huir la vanagloria, viendose aplaudido de todos, y alli acabò con felicissima muerte el año de mil y quarenta y tres, y se oyò musica celestial sobre su sepulcro, y luces milagrosas.

S. Amnichado Mõge. Año 1043.

Bucelin. in Menol. Bolland. Christophorus, Brouverus, Arnoldus Vbion, Hugo Menardus, Benedicto Doriganius, Ioã. Vvillonus in Martyrol. Anglicano, David Camerarius, Ferrarius.

¶ En Francia el Beato Alano, Monge excelente, y Doctor esclarecido, y muy celebrado en humildad, y menosprecio de honras del mundo. Alano de Islas, ilustre en todo genero de letras, por lo qual fue llamado el Doctor vniuersal, fue el primero de su siglo, y doctissimo Philosopho, y Theologo, y gran Poeta. Presidiò en las Escuelas de Paris mucho tiempo, siendo alabado de todos. Auiendo de presidir à vn Acto, acerca del Misterio de la Santissima Trinidad, le sucediò casi lo mismo que al gran Padre de la Iglesia San Agustin, porque passeandose la tarde antes por la ribera de vn rio, viò vn niño, que auiendo hecho vn hoyo en la arena, sacaua agua con vna cuchara, vaciandola en èl, como que pretendia agotar el rio, y encerrarle en aquella concauidad, y riyendose Alano del va-

B. Alano Monge. Año 1294.

Ang. Manrique, Harmãtius Schedelius, Ioannes Trithemius Bar. Montaluo, Aubertus Miraeus. Henriquez, Bucelin. in Menol. Annal. & Lilijs Benedictinis Galliæ.

vano intento del niño, èl le dixo: *Hoc citius fecero, quam tu propositum tuum adimpleueris. Primero harè yo esto que tu cumplas tu proposito de entender el Misterio de la Trinidad Santissima.* No se espantò con el dicho del niño, y bolviendose à su casa, el dia siguiente, llegada la hora subiò à la Cathedra, y estando presentes muchos hombres, que esperavan por oirle, dixo estas palabras: *Sufficiat vobis Alanum conspexisse.* Baste à vosotros aver visto à Alano, y saliendo del General, se fue por caminos ocultos à nuestro insigne Monasterio del Cister, adonde disimulando quien era fue admitido al habito de Lego, y ocupado en los oficios mas humildes, y mucho tiempo hizo el de Pastor de las ovejas de aquella santa Casa. Viviò alli sin ser conocido muchos años, hasta que Dios le manifestò en el Concilio Romano, muy celebre, en el qual se hallaron mil docientos y ochenta Padres, y entre ellos setenta Arçobispos; y el caso refiere Mathias Bonhomio en las palabras siguientes, traducidas: *Entonces* (esto es al tiempo de celebrarse el Concilio) *el Abad del Cister yendo à Roma llevò consigo à Alano, llegado el dia de la disputa* (*la qual avia de ser con vn Heresiarca de astuto ingenio en presencia de todo el Concilio*) *y el Abad quiso entrar al lugar de la disputa, y Alano con èl, y dixole el Abad: Vè à la posada, y cuyda de los cauallos, que no puedes entrar aqui, adonde no entran sino los Prelados, y grandes Clerigos, porque estàn aqui las guardas, y no permiten otra cosa, y si lo intentasses podria ser que te mandassen castigar con açotes. Alano dixo entonces à su Abad, quiero padecer esse castigo por entrar, y metiendose debaxo de la Cogulla, ò capa de su Prelado, entrò. Estuvose sentado à los pies de su Maestro, y oyò la disputa. Los Hereges que propusieron la question, vencieron. Viendo esto Alano salio de lo secreto à lo publico, y dixo à su Abad, y Maestro:* Iube Domine benedicere, *pidiendole bendicion, y licencia para hablar. Entonces el Abad espantado, dixo: Calla misero, que quieres hazer? Entonces Alano repitiò como antes las palabras, diziendo: Iube Domine benedicere, hasta tres vezes. Viendo esto el Papa permitiò que arguyesse. Alano entoncees resumiò las questiones, mouidas por los Hereges; arguyò con ellos, y convenciolos.* Viendo esto el Herege confundido, dixo: *Tu eres el diablo, o Alano;* y Alano le respondiò: *No soy diablo, sino Alano, &c.* Assi Bonhomio. Tuvo en esta ocasion la Santa Madre Iglesia quien la defendiesse à Alano, como à nuestro San Anselmo en su tiempo. Entre los errores que convenciò de falsos Alano, fueron estos: Que no auia resurreccion de los cuerpos, ni Paraiso, ni Infierno: Que la invocacion de los Santos es Idolatria, y la adoracion de las Imagenes: Que el cuerpo de Christo no està en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, de lo qual consta quanta peste se huviera estendido por toda la Iglesia. Renunciò muchas dignidades que le ofrecieron despues de este sucesso, y aviendolas menospreciado, y muchas hòras, solamente admitiò vna para servir à la Iglesia, y fue, que le diessen dos Monges Sacerdotes, que escriviessen lo que èl dictasse. Viviò despues del sucesso referido setenta y nueve años, y dexò escritos varios libros, en los quales triunfò de diuersos errores de su siglo, y de los siguientes. Primeramente confutò los de Alberico, los de los Albigenses, y Vvaldenses, y los delirios de los Iudios, y su perfidia, convenciendolos de falsos doctissimamente. Finalmente, lleno de meritos de humildad santa, aviendo servido muchos años à la Iglesia Catolica, fue llevado à recibir el premio eterno año de mil docientos y nouenta y quatro, teniendo de edad ciento y diez y seis, y pusieronle el Epitafio que se sigue:

Alanum breuis hora breui tumulo sepeliuit,
Qui duo, qui septem, qui totum scibile sciuit.
Labentis sæcli contemptis rebus egens fit
Mille ducenteno nonageno quoque quarto
Christo devotus mortales exvit artus.

En

B. Sifrido. Año 1215. Ex monimentis dicti Cœnob. Andreæ. Bambergen si, Bucelino, in Menologio, & Annalib. Benedictinis, & Germaniæ.

¶ En el Monasterio Reinharesbornense, el Trasito del Beato Sifrido, Monge. Fue tanta su virtud, que auiendo professado en el dicho Monasterio, santissimo en la opinion de todos, hazia ventaja à todos los Monges en obseruancia Monastica, como vna hacha en el luzir à vna vela. Llegò à tanta altura de perfeccion, dandose à los exercicios de oracion, ayunos, vigilias, asperezas, y tormentos de su cuerpo. Tuuo singular gracia de Dios para persuadir eficacissimamente, con la qual ganò muchas almas para el Cielo. Finalmente se sacrificò à Dios en perpetua clausura, y mortificacion, haziendo vida de recluso con varios silicios, y asperezas, las quales no quiso dexar, estando con vna recia calentura, de que muriò; y aunque se lo pedian los Monges, èl les rogaua, que no hablassen en esto, porque auia pedido à Dios, que èl perseuerasse en aquella aspereza de vida hasta morir, para alcançar la vida eterna; y poco tiempo despues muriò felicissimamente à treinta de Enero, año de mil docientos y quinze: su sagrado cuerpo fue hallado con muchas heridas, causadas de las cadenas, y muchos silicios que tenia; y fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria, è ilustrado con muchos milagros.

B. Gil. Ex Menol. Cisterciensi Henriquez. Bucelino.

¶ En Flandes, el Beato Gil, Monge de Bodelo, que hizo en aquella soledad vida Angelica, debaxo de la Santa Regla, y Congregacion Cistercienſe, año de

V. Vvolfodeo. Año 1110. Ex Chron. Zubifelten si, & Scriptis. R. Patris. Stephani. Bochentaleri Prioris, ibidem. Bucelino.

¶ En el Monasterio Zuvifaltense, el Venerable Varon Vvolfodeo, Monge, y Presbytero, al qual algun Autor pensò que es vno mismo con otro llamado Summotoriano, de el qual trata Radero en su Babaria Sacra. Floreciò año de mil y ciento.

Dia 31. de Enero.

San Estevan. Año 772.

FVe San Esteuan natural de la Isla de Sicilia (llamanle Santo los Martyrologios, y Autores citados à la margen, aunque otros no le dàn este titulo, ni me consta, que tenga culto) su padre se llamò Olibrio: à pocos años de edad le lleuaron à Roma, donde en los exercicios de letras se auentajò de suerte, que se hizo conocer del Papa Gregorio Tercero; y informado de que acompañaua el ingenio con gran modestia, y virtud, se le aficionò mucho, y animò, para que passasse adelante: y auiendolo hecho el Santo niño, deseando el Pontifice que en todo fuesse excelente, le hizo dar el habito de nuestro Padre San Benito en el Monasterio de San Chrisogono, que èl mismo auia hecho edificar en aquella Ciudad. No menos aficionado que al estudio de las letras se mostrò San Esteuan al de la Religion, queriendo ser el primero en todos los actos que le pudiessen hazer verdadero Monge, y assi se esmeraua en la humildad, y pobreza de espiritu, y en todo genero de virtudes. Pareciòle al Pontifice San Gregorio, que era sugeto, en quien se podian poner mayores obligaciones, y èl por su mano le ordenò de Sacerdote. Tratauale mas, comunicauale muchas vezes cosas de importancia; y viendo en su prudencia adelantados muchos años de edad, diòle parte en algunos negocios, con que viendole tan docto, prudente, y capaz, todos conocieron auia de ser Estefano de grandissima importancia. Por tal lo juzgò Zacharias, sucessor de Gregorio, que por tenerle mas cerca, le sacò del Monasterio, y hizo su Camarero, y Cardenal del Titulo de Santa Cecilia. Pero esto no es mucho, pues èl, y los demàs Papas que le sucedieron, no auia negocio graue, que no le encomendassen su despacho, porque le hallauan discreto, letrado, santo, y hombre de gran inteligencia en la expedicion de los negocios, y assi todos los remitian à sus manos, principalmente Paulo Primero, que en todo se aconseja-ua con èl, y hasta la hora de su muerte no le dexò apartar de su cabecera, pareciendole, que con su compañia seria buena.

Ferrarius. Benedictus. Dorganius. Hugo Menardo, & Octauius. Cayetanus Bucelinus. in Menologio Annali bus, & Aquila. Hi omnes, & alij vocat eum *Sanctum.* Baronius. Yepes. Anastasius Bibliotheca-rius. Adrianus Papa, in Epistola. Platina. Panuinus. Plato. Ciaconius. Vghellus. Bolando. M. Fr. Ludouicu Emanuel.

Muer-

Muerto el Papa Paulo, los electores se inclinauan à San Estcuan: pero permitiò Dios, por los pecados de los hombres, que la eleccion no fuesse libre; tomando la mano Desiderio, Rey de Lombardia, que con violencias hizo adorar à muchos à vn Constantino, sin prendas, ni merecimientos. Pero puesto el remedio que convenia, embaynada la espada del rigor de su justicia el Señor, y huìdo el Antipapa, juntos los electores, assistidos del Espiritu Santo, dieron sus votos à S. Estefano, que viendo el tiempo en que tomaua sobre si tan gran peso, temblaua: pero fiado en Dios, y admitido el Pontificado con increibles zoçobras, començò su gouierno. Estauà con el scisma, y libertad, que dan las armas, las costumbres estragadas: no auia respeto, ni miedo: las justicias no se administrauan con rectitud: las cosas Sagradas no tenian su debida veneracion. Sentia de muerte todo esto el Santo Pontifice; queria remediarlo, y no podia: porque el poder de aquella Santa Silla estaua muy vltrajado, y flaco en lo temporal, por la tyrania de los Reyes de Italia. Con todo esso ayudado de Dios, hizo traer preso à Roma al intruso, y cismatico Constantino, y juridicamente le mandò quitar las insignias, que auia maluadamente vsurpado; y le mandò recluir en vn Conuento, hasta deliberar mejor el castigo que merecia.

Añadianse à los trabajos domesticos de Roma, y Italia la rebelion de Constantino Copronimo, y de toda la Iglesia Griega: y pareciendole, que el mejor remedio era juntar Concilio, embiò sus edictos, convocandole para Roma. Iuntos en la Basilica Lateranense los Padres, propuso el Papa Estefano el delito de Constantino Antipapa, scismatico, y intruso, y comunicado, y conferido se le diò el castigo que entonces pareciò convenir, que fue muy misericordioso. Luego se quexò con muchas lagrimas el Pontifice de los Griegos, que en vn Concilio en Constantinopla auian condenado con el peruerso Emperador el vso de las Sagradas Imagenes de Christo, de Nuestra Señora, y todos los demàs Santos, y que no se les hiziesse reuerencia, ni diesse veneracion. Mostrò quan errados iban con muchas razones de la Sagrada Escritura, y sentencias de los Padres antiguos: y finalmente auiendole oido, todos los Padres condenaron el maldito Conciliabulo de Constantinopla, y loaron, y alabaron el vso, y reuerencia de las Sagradas Imagenes. Muchas cosas de gran importancia para la fee, y reformacion de las costumbres se establecieron en aquel Concilio, y determinaron, presidiendo siempre, y aprobandolo el Santo Pontifice: el qual reconocido à las muchas mercedes que nuestro Señor le auia hecho, mandò hazer vna Procession general por Roma, para dar gracias à la Diuina Magestad por estos buenos sucessos, yendo San Estefano descubierta la cabeça, y los pies delcalços, y à su imitacion los Cardenales, y el Clero, y lo restante del Pueblo con tanta deuocion, que los que lo mirauan, no podian contener las lagrimas, y sollozos.

Todo el tiempo que San Estefano rigiò la naue de San Pedro, fueron tres años y medio; y no por lo hecho en el Concilio tuuieron fin sus trabajos, que fueron siempre muchos, assi de desobediencias, como de guerras, que molestaron mucho à Italia; y a la misma Ciudad de Roma alcançaua parte de su inquietud. Fue perseguido, y tentado de muchas maneras, permitiendolo nuestro Señor, para que se probasse su paciencia, y con mayores merecimientos fuesse premiado en el Cielo, adonde le lleuò nuestro Señor este dia treinta y vno de Enero, año de setecientos y setenta y dos. Para remedio de tantos daños como auia experimentado la Iglesia Catolica, queriendo los Principes seglares meter la mano en la eleccion de los Sumos Pontifices, hizo vna ley, en que dispuso, que de alli adelante ninguno pudiesse ser Papa, si no fuesse antes Cardenal Presbytero, ò por lo menos Diacono: *Y assi* (dize Baronio) *se les cerrò la entrada à*

todos los invasores de la Silla Apostolica, como si se les pusiesse en medio vn altissimo muro, con el qual estuuiesse diuidido lo Sagrado de lo profano. Tanto debe la Iglesia Catolica à este Santo Pontifice.

Santa Maria de Pinto, Abadesa.

Menol. Cistercense. Henriquez. Bucelinus, in Menol. Annal. Cultoribus. Ephemerid. Marianis. Benedictin.

¶ En España, la muerte de Maria de Pinto Abadesa, à la qual llama Bienauenturada nuestro Bucelino, con otros. Primero professò la Santa Regla, con las Constituciones del Cister, en el Monasterio de Santa Maria Magdalena, de la Noble Villa de Yepes, en el Reyno de Toledo, haziendo vida santissima. Despues fue embiada à fundar el Monasterio de la Villa de Pinto, el qual dedicò à la Purissima Concepcion de la Madre de Dios, con quien fue grandissima su deuocion: alli fue Abadesa, y gouernò con grandissima piedad, y prudencia; y finalmente celebre en virtudes, y milagros, fue à gozar de Dios. Su cuerpo se guarda incorrupto en su primer Monasterio de Yepes; llamòse en la Religion Maria de la Madre de Dios.

B. Iuan.

ExMonimẽtis. Pomposianic. vita Sancti Guidonis. Bucelino.

¶ En el Monasterio Pomposiano, el B. Iuan, por sobrenombre Angelo, el qual fue Angel en la vida, como en el nombre, por sus meritos, y santidad, mostrandose discipulo de San Guido, à quien imitò en las virtudes, y acabò esta mortal vida cõ felizissima muerte año de

B. Pedro.

Franciscus de Viuar. Arnold. de Raiss. Henriquez. Ioannes de Assigni. Bucelinus, in Menol. & Annal. Benedictinis.

¶ En el Monasterio de Villario, Cistercense, en Brabante, el B. Pedro, Conuerso, ò Lego, como aora dezimos, que mereciò ser honrado de Dios, y fauorecido con grandes beneficios, è ilustrado con visiones. Siendo de edad de quinze años, viuiò mal, dado à los vicios, y deleytes del mundo; pero arrepentido de sus pecados, y alumbrado de Dios, començò à hazer penitencia, qual procurò el demonio apartarle con varios modos, causandole temor. Vna vez que luchaua con sus passiones, y estaua aflixido, le fauoreciò Dios con vna voz que oyò, que le dixo: *Yo te guiarè à el Sancta Sanctorum*; y venciendo la tentacion, fue excitado para cosas mayores. Desde entonces fue arrebatado en admiracion de la piedad Diuina, y començò à llorar los pecados de su vida passada, con tantas lagrimas, y gemidos, que haziendose digno de mayor consuelo, oyò otra voz, que le dezia: *Porquè te aflixes con tanta tristeza? Tus pecados estàn yà perdonados.* Y otra vez orando de noche, viò que le era restituida la gracia Baptismal, como que Christo hazia el oficio de baptizar, y assistia, como se suele, por Madrina la misma Madre de Dios: y oyò tambien vna voz, que le dezia: *Cree, que se te ha restituìdo la inocencia recibida antes en el Baptismo, la qual has llorado, como perdida.* Con esta vision recobrò su paz de alma, y pidiendo el habito de nuestro Padre San Benito, se le dieron de lego en el sobredicho Monasterio. Fue casi increible su penitencia, estando yà professo: porque deseoso de imitar à Christo Bien nuestro en su Passion, oradado los pies, y las manos con clauos, y con vn hierro ardiendo el costado à la parte del coraçon; y para que no se pudiesse cerrar la herida, metiò en ella vna cuerda de cerdas de caualllo: estando assi cruzificado con nuestro Saluador, à quien amaua con gran feruor los ayunos, disciplinas, y silicios, eran rigurosos; y muchas vezes imitando à nuestro Padre San Benito, se echaua en zarças, y espinas: y en fin era su mortificacion de la carne, como vn martyrio prolongado. Apareciòsele vna vez la Reyna del Cielo con su Hijo Niño en los braços, y fiandosele, como à otro Simeon, se le dexò en los suyos, para que le tuuiesse, y abraçasse. Resignandose vna vez, entre otras, todo en la voluntad de Christo, oyò que le dezia este Diuino Señor, lo mismo que le auia dicho à su Magestad el Padre Eterno; y assi le dixo: *A ti està concedida toda la potestad de alcançar todas las cosas, assi en los Cielos, como en la tierra.* De tal suerte, que lo que tuuo Christo por ser hijo natural de Dios, se le participò en cierto modo à Pedro por la gracia. Apareciòsele otras vezes la Soberana Madre de Dios en el dia de su Concepcion Purissima, com-

combidandole à celebrarla, como fiesta especialmente suya; y en vna fiesta semejante le recibiò por Esposo suyo en vn extasis, y reuelaciõ. Tuuo muchas, que no se pueden referir, sin alargar mucho este elogio. Finalmẽte fue à gozar de Dios eternamente. Floreciò año de

San Caradoco Confessor.
Año 1124

¶ En el Territorio Roffense, San Caradoco, Monge, y Confessor. Fue Inglès, y naciò en Brechumia. Primero hizo vida heremitica, y despues recibiò nuestro santo habito en la Prouincia Roffense, en el Monasterio de Isem, en el qual acabò santamente por los años de 1124. Testificò nuestro Señor su santidad cõ muchos milagros, en vida, y despues de muerto. Quando lleuauan à enterrar su cuerpo, llouiò mucho, y mojandose los que le acompañauan, no se mojò el cuerpo, el feretro, ni vn paño de seda, con que iba cubierto, ni recibiò vna gota de agua. Queriendole cortar vn dedo, porque le tenia por Reliquia Guillielmo Malisburiense, viò que al punto cerrò la mano, y encogiò todos los dedos; y aunque se espantò mucho, y admirò, no se atreuiò à cumplir su proposito.

Ex Nicolao Harpsfeldensi. Hugo Menardo Bucelino.

Canonicacion de San Vdalrico.
Año 993.

¶ En Roma, la Canonicacion de S. Vdalrico, Obispo Augustano, Conde de Kyburg, y de Diligen, Varon santissimo, y Monge de nuestra Orden, la qual hizo el Papa Iuan XV. à instancia de Luitolfo, Obispo Augustano, año de 993. como dize Baronio.

Cœsar. Baronius. Hugo Menardo. Bucelinus.

V. Padre Fr. Albano de Roe.
Año 1642

¶ En Londres, el Martyrio del Venerable Padre Fr. Albano de Roe, el qual por amor de Dios dexò su Patria, siendo mancebo, y por èl mismo boluiò à ella, para grangearla para Christo, aunque fuesse à costa de sangre, y vida. El Reuerendissimo Padre Clemente Reynero, Presidente de nuestra Congregacion Anglicana, alegrando à nuestra Orden, y aun al mundo, con tan feliz nueua, dize assi, en carta que trae nuestro Gabriel Bucelino en su Menologio en este dia, traducida de Latin en Español: *Bendito sea el glorioso Rey de los Martyres Iesu Christo, por defensa de cuya Fè padeciò martyrio con animo generoso, alegre, y excelso el R. P. Fr. Albano de Roe, de la Orden de N. P. S. Benito, y de la Congregacion Anglicana, Monge professo, y Sacerdote Inglès, en el Monasterio de S. Lorenço de Dei Custodia, llamado vulgarmente Dieulevuart, de la Dioceси Tullense, siendo de edad de casi sesenta años, en Londres à 31. de Enero en este año corriente de 1642. La causa de auer sido sentenciado à muerte, fue la sincera professiõn de la Fè Catolica Apostolica Romana, auer hecho funciones de Sacerdote, y constante exercicio de tal por muchos años, para consuelo de los Catolicos del dicho Reyno. El tenor de la sentencia, como es costumbre en Inglaterra, todas las vezes que los traydores son condenados à muerte, haze este sentido: Que el condenado puesto en vn Zarço de mimbres con vn rastro atado à la cola de vn cauallo, y arrastrado por las Plaças sucias, asperas, y desiguales; y ignominiosamente para mayor tormento, se ha medio ahogado en llegando à estar debaxo de la horca, ò patibulo, que està preuenido para castigo justo de los hombres mas facinerosos, è infames: que despues boluiendo en si el condenado, le corten sus partes vergonçosas, y se quemen con fuego: que hecho esto, se le abra el vientre con cuchillo, y sacandole el coraçon, y las entrañas del paciente, que està espirando, las eche el verdugo en el fuego, que estarà alli cerca; y finalmente, que lo restante del cuerpo diuidido en quatro partes, sean colgadas en varias partes de la Ciudad, para ignominia del difunto, y de sus parientes, &c.* Assi Clemente Reynero. Y añade en carta particular, escrita al dicho Padre Gabriel Bucelino, que entonces estauan muchos en las carceles, y tres condenados à muerte, y otros desterrados por la misma causa, todos Monges de San Benitos; y no se auian executado las sentencias de muerte, por temor que tenian los hereges, y experiencia de que con cada ajusticiado Catolico, se aumentan los Catolicos, y no se desminuyen.

Bucelinus, in Menol. ex Clemente Reynero.

(.?.)

VIDAS DE SANTOS

DEL MES DE FEBRERO.

Dia primero de Febrero.

San Laurencio, Arçobiſpo. Año 620.

Martyrologium Romanum. Baronius. Molanus, in Additionibus ad Vſuardum. Venerab. Beda. Trithemius. Gozelinus. Monachus S. Bertini. Matthæus Vveſt. Yep. tom. 2. Surius. Bollandus.

EL Glorioſo Apoſtol de Inglaterra, San Laurencio, fue hijo del Monaſterio nueſtro de San Andres de Roma, y natural de eſta Nobiliſsima Ciudad: vino à la Religion muy niño, ſi bien en el eſtado que profeſſaua le hallò ſiempre San Gregorio muy hombre, y tan exemplar, que por ſer de los Religioſos mas bien opinados de aquella Caſa, deliberando el Santo Pontifice hazer vna Miſsion para Inglaterra, vno de los principales de quien echò mano, fue del bienauenturado San Laurencio. Dioſele à San Aguſtin por compañero, y derecho braço, para que con ſu doctrina (que era mucha) enſeñaſſen, predicando à tantos ciegos Gentiles, y con el exemplo de ſu vida, apoyando lo que predicauan, les fortalecieſſen en todos los Miſterios de la Fè. Paſsò el Santo, no ſin trabajos, y dificultades muchas à Inglaterra, donde ſe començò à cultiuar la Viña del Señor con mucho rieſgo, por ſer la gente Ingleſa ſuperſticioſa, inclinada à ſuertes, y adiuinaciones, por comunicacion que con el demonio traian. Eſte les perſuadiò, que los Sacerdotes Romanos auian venido, embidioſos de la opinion en que à ellos tenian, por hazerſe entre los hombres honroſo lugar, y por deſpojar la tierra de ſus riquezas, prometiendo no auia de dar reſpueſta haſta que les hizieſſen boluer à Francia; por no confeſſar que ſu ſilencio era cauſado del milagroſo trofeo de la Cruz. Con eſto padecieron quanto imaginar ſe puede, y mas San Laurencio, que como mas moço, y de ingenio viuo, era el que lleuaua las embaxadas, y trataua las coſas de Religion con los Sacerdotes. Mas como San Gregorio no le auia embiado para paſſar en deſcanſo, quiſo Dios, que los frutos de ſus trabajos fueſſen copioſos, y que conformaſſe à los deſeos de San Gregorio el efecto de ſu deuota Miſsion. Conuirtiòſe el Reyno de Cancia à la verdadera Fè, predicando San Laurencio, y obrando milagros, como en tiempo de la primitiua Igleſia. Baptizaua cada dia innumerables gentes; y como dirè en la vida de San Aguſtin, huuo dia de diez mil perſonas, dando el Señor fuerças à vnos hombres, aſsi en el alma para darles verdadera luz, como en el cuerpo para entender en tanto. No era bien, que San Gregorio eſtuuieſſe tanto tiempo pendiente, y aſsi fue San Laurencio embiado por Embaxador de Roma, como quien daria mejor las nueuas, por ſer caſi el que mas puſo el ombro à tan glorioſa hazaña. Llegò à Roma triunfante con tan iluſtres victorias, ſi bien acompañado de la profunda humildad que profeſſaua. Besò el pie al Santo Pontifice, cuya era la gloria de eſtas conquiſtas, y recibieronſe como hijo, y padre, ò como amigos, con reciprocos afectos de amor. Entrò en ſu Conuento de San Andres, congratulòſe con ſus Monges condiſcipulos en toda buena doctrina. Diò en breues dias à ſu alma vn refreſco eſpiritual, con la quietud que pedia, y todos los dias contaua à San Gregorio el progreſſo milagroſo, la viua fè de los recien conuertidos, el exemplo de ſus Apoſtoles,

todo

todo efecto de los deseos del Santo Pontifice. Pidiòle mas obreros para aquella Viña, y entre ellos le diò à San Iusto, Varon Santo, y de gran doctrina: Y alentado con las amorosas razones de San Gregorio, boluiò segunda vez este valiente Soldado à sus Indias de las almas, lleuando regalos, y fauores para el Rey de parte de San Gregorio; y para San Agustin vna carta, y Cruzes, y libros de Coro para las Iglesias, y otras cosas de mucha deuocion. En Inglaterra le recibiò como à su Angel el Santo Arçobispo, estimando la compañia de Monges, en ocasion tan apretada. Viendose yà viejo San Agustin, determinò consagrar à San Laurencio en Arçobispo de Cantuaria, para despues de sus dias, porque èl era pies, y manos, como dezimos, y firme baculo de su vejez. Administrò el oficio con mucha vigilancia, y muerto San Agustin, quedò por Patriarca, con vezes de consagrar, y elegir Obispos, como la tenia su predecessor: y no solo cuydaua de los Anglos convertidos, sino que escriuia a los Obispos de Escocia, è Iberna, y à los Monges de Bencor, gente, que auiendo sus antecessores heredado de San Patricio la verdadera Religion, aora muchos desviandose del verdadero camino, perdieron el lustre antiguo, si bien con la venida de tan santa gente, recuperaron no solo lo perdido, mas aun adquirieron sin comparacion grandes cosas de nueuo. San Laurencio predicaua todos los dias, y catequizaua los conuertidos, sin perdonar algun trabajo. Su ordinaria comida era pan, y algunas yervas, y lo que le daua el Rey, o los Fieles repartia entre pobres, admirandose los Sacerdotes Gentiles de tanto despego, que no fue este el menor punto, sino el mayor de su predicacion. Cantauan las horas, como lo dispone la Santa Regla, y el Oficio Diuino se hazia con tanta magestad, que admirados (enamorados dire mejor) del decoro, y policia Christiana, pedian luego el Santo Bautismo. De noche dormia el Santo Pontifice en el suelo, y lo que restaua de la noche, en cumpliendose con esta deuda, passaua en oracion, encomendando à Dios sus ouejas. Maliciosamente solian quedarse entre los Monges algunos Ingleses escondidos, para ver como passauan las horas de la noche. Y viendo à San Laurencio, que en compañia de los Religiosos tomauan siempre vna disciplina, que el sueño apenas merecia este nombre, el gran rato que consumian en los Maytines, y que despues hasta el Alua estauan en oracion; salian suspensos, y pareciendoles hombres de otra pasta, Angeles sin afectos de la tierra: y al fin esto les abria los ojos para convertirse, que las obras sin comparacion en los superiores son mas eficazes que la retorica, y verbosidad siempre inutil. Discurria San Laurencio por los recien convertidos, y no solo para persuadirles la firmeza en la Fè, sino para reprehenderles los particulares defectos de sus costumbres; y en orden à esto era tanto el cuydado, que solia passarse vn dia sin gustar otro manjar, sino este, que era hazer la voluntad del Señor, que le embiò por Apostol de aquella Isla. Al mas poderoso afeaua los resabios de la Gentilidad blandamente en los principios; con mas rigor, ya que dexauan de ser plantas tiernas.

Nunca las cosas permanecen en vn ser, y se muda lo que ayer tuuimos por dichoso: à vn buen Superior, muchas vezes sucede otro malo, y por milagro vemos, que en esto aya mejoria. Muriò el Rey Edelberto, puerta por donde se comunicò à Inglaterra la luz del Euangelio. Heredò el Reyno su hijo Eadebaldo, moço lascivo, y vicioso, y de perverso natural; con que en breues dias la tranquilidad que se gozò con su padre, la fue turbando, y el demonio cobrò lastimosamente quanto auia perdido. Aqui se mostrò el valor de San Laurencio, predicando contra estas acciones con gran esfuerço, disputaua con los Sacerdotes Gentiles, causa de tanto mal, por no perder sus intereses: pero con quien el Santo

mas se fatigaua, era con los Christianos relapsos, que auián dexado el verdadero camino, y buelto al de su perdicion. Luego començaron à perseguir à los Monges, quitauanles el sustento natural, aunque como el principal era del alma, no sintieron esto mucho: mofauan de las santas ceremonias, reianse de oirles cantar los Psalmos, llamandole tiempo perdido, que los ociosos à quien falta el tiempo para sus vicios, y comunicaciones, siempre muerden este santo entretenimiento del Coro, como si los Religiosos, y Sacerdotes, que en esto se ocupan, à ellos les desacomodassen de sus manidas; y de suerte andauan, que parece auia buelto el demonio à su antigua Monarquia. Persuadieron al Rey, que se casasse con su madrastra, y à pocos ruegos lo puso en execucion. Mas San Laurencio, como otro San Iuan Bautista, no pudo disimular este pecado; y ansi como era publico, en publico se le reprehendiò, afeando el agrauio que hazia, aun à la honra de su padre, que con Dios no tenia cuenta este mal hombre. Dixole como era declarado enemigo de Dios, que hazia la causa de Satanàs, interesado en la perdicion de su alma; y tocauale tan en lo viuo, que siendo Rey, y Señor, y Laurencio vn pobre Monge, llegò à temerle, como si fuera vn poderoso enemigo. Vna vez, entre otras, que estaua rodeado de sus consejeros, le amenaçò, que si no fauorecia la causa de Dios, el demonio à quien amparaua auia de castigarle de su mano: riòse el tyrano, mofaron los Sacerdotes, y escarnecieron los consejeros. Pero nuestro Señor fue seruido, que el demonio se apoderasse del Rey, y arrojandole de la silla, le arrastrò por los suelos, hiriendole, y tratandole como merecia su protervia. Los circunstantes se pasmaron, el Santo concibiò esperanças de mejoria, mas buelto el Rey en si, hallò tan poco fruto del castigo, y tan perdida la confiança, que determinò salirse de la Isla, y con los Catolicos que le gustassen seguir, passarse à Francia.

En prosecucion de este pensamiento, y ya casi resuelta, ò executada determinacion, para dar à la Isla el vltimo vale, y encomendar à Dios aquellas perdidas ovejas, se metiò el Santo la vltima noche en en el Templo del Apostol San Pedro, y como yà estaua con los dias, y trabajos consumido, mandò, que le pusiessen vna tabla, para si acaso fuesse menester descansar. Estuuo gran rato en oracion, y con muchas lagrimas encomendò aquella Isla al Santo Apostol, y pidiendole licencia para irse à otra parte, vencido de la intencion, y acaso de su tristeza, se quedò dormido; y luego se le apareciò en aquel sueño el Santo Apostol, y con semblante severo, y voz terrible le dixo: *Porquè Laurencio desamparas estas ovejas, que tiene Christo compradas con su sangre? Como dexas en las vñas de estas fieras los que yo te encomendè, dandote oficio de Pastor? Es acaso para que sean trofeo de su rabia, y exemplo de sus vorazes dientes? A quien las dexas encomendadas, sino al demonio? Toma exemplo en mi, que por las que dexò Christo à cuenta mia, padeci los trabajos que tu sabes, carceles obscuras, infames tratos, tormentos terribles, y al fin no cumpli, hasta que me vi en vna Cruz como mi Maestro.* Y diziendo, y haziendo, fueron tantos los açotes, y cõ tanta presteza facudidos por el Santo Apostol, que San Laurencio despertò desnudo, cansado, herido, y aflixido, da, y con dolores, y horrible con los verdugos, y cardenales, que sacò de la disciplina, argumento claro de que no auia sido fantastico sueño, sino amonestacion, embiada por mano de Dios, para que conociesse quantas son las obligaciones de los Prelados, y la cuenta que han de dar de los subditos en aquel juizio riguroso. Vino la mañana, y de la suerte que el Santo Apostol le auia dexado, se presentò al Rey su enemigo, diziendole, que mirasse qual le auia parado San Pedro, por lo que tratò desamparar la Isla, y què podia esperar èl, que era

Haze memoria de este Santo el Martyrolog Romano, Baronio, Molano en las Adiciones à Vsuardo, y Galesinio oy: su vida escriuiò Gozelino, Monge Benito de S. Bertino. Fue el segundo Obispo de Cantuaria, y S. Agustin, que

era causa de tanto mal, en el q̃ fue el primero, patrimonio del Apostol Santo? fueron hijos de No le mudò al Rey verse al dia S. Andres de Ro antes en manos del demonio, ma, de la Orden tratado como esclauo suyo. No de San Benito. el auer oido hablar à San Lau- Tambien trata rencio con libertad Christiana; deste Santo Ma- y aora viendole con las señales teo Vvest, año de los açotes, se hizo tan otro, de 621. Yepes que abraçando à San Laurencio, le pidiò perdon, y confes- *centuria* 2. Su- sò su pecado. Tratò benigna- rio *tomo* 2. El mente à los demàs Monges; diò mesmo dia se ce- licencia, para que San Melito, lebra la festiui- y San Iusto boluiessen de Fran- dad de Santa Si- cia; dexò el incestuoso casa- charia Virgen. miento; hizose de enemigo ami- Tratan de esta go de Dios, aliandose con San Santa Beda, y Laurencio para la reducion del Molano à 16. Reyno de Cancia: mudòse el Galesino oy. En Reyno, aprobò lo que era gus- Alemania se ha- to del Rey, como auia desecha- ze fiesta à Santa do lo que era en su disgusto: Hadeloga, Aba- Boluiò el Santo à predicar, y desa del Conuẽ- juntar las esparcidas ouejas, sir- to Rinkingense. uiendo la doctrina que enseña- Trata su vida ua de agua celestial para el au- Trithemio *lib.* 3 mento de las nueuas plantas: *cap.* 280. y dize, hizo rostro con valentia à los que murió oy. El Sacerdotes Idolatras; confun- mismo dia se so- dia con razones sus errores, y lia celebrar en era cosa de admiracion ver al Inglaterra la fies Santo Obispo discurrir por el ta de San Eato, Reyno, y hazer pedaços los Ido- Obispo Euora- los muchas vezes, no con sus cense, Monge manos, sino poniendo delante Benito del Con- dellos la señal de la Santa Cruz. uento Melroden- Reconciliaua los que auian buel se. Trata de este to al bomito; convertia innu- Santo Beda *lib.* merables de nueuo, vertiendo 4. *cap.* 28. Tri- muchas lagrimas de gozo: Vien- themio *lib.* 4. do yà tan mejorado aquel Rey- *cap.* 169. Mateo no, yà cargado de dias, ò pre- Vvest por los miado de trabajos, pero colma- años de 686. y do de su fruto, le quiso dar Dios otros. el galardon de sus seruicios, embiandole vna enfermedad, que le fue acauando esta vida; y recibidos los Sacramentos, fue à gozar la eter- na à dos de Febrero. Por estar ocu- pado este dia, soliamos celebrarle à tres del dicho mes en nuestro anti- guo Breuiario; y oy por decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos se reza à primero de este mes. Fal- tò de este mundo por los años de seis- cientos y veinte.

¶ En Roma, el Venerable Su- mo Pontifice Calixto II. à quien Bucelino nuestro Monge en su Me- nologio llama Santo. Llamòse an- tes Guido, y fue de la sangre Real de Francia. Su padre fue Guilliel- mo, Conde de Borgoña: pero èl dexando el mundo, y las grande- zas de su casa, pidiò nuestro santo habito, y se le dieron, y la profes- sion en nuestro Monasterio insigne de San Pedro de Cluni, y saliò tan grande Monge, y tan cabal sugeto en virtudes, y letras, quanto viò, y admirò todo el mundo. Despues fue hecho Abad Falleritano, y de alli ascendiò à la dignidad de Obis- po de Vienna, y su gouierno, y mo- do de obrar fue tal, que Pasqual II. Papa, Monge tambien de nuestra Orden, se valiò del en los mas gra- ues negocios de la Iglesia, y fue de tanto seruicio para ella, que el Car- denal Baronio en sus Anales le lla- ma grande Propugnaculo, y defen- sa de ella en tiempo de scisma. Muer- to el Papa Gelasio pusieron los ojos en Guido los Cardenales que se ha- llauan en San Pedro de Cluni nues- tro Monasterio, de el qual estaua ausente, y lo supo por vna vision; porque se le representò vna perso- na de grande autoridad, y poder, la qual en la noche siguiente, en que auia de hazerse la eleccion de nue- uo Papa, le encomendaua vna lu- na, que traia debaxo de la Capa, ò Manto, y se la entregaua. Despues de esta vision se fue desde su Obis- pado à San Pedro de Cluni, adon- de estauan juntos los mas de los Cardenales, y fue electo Canonica- mente; y èl con quanto esfuerço pudo, rehusò tan alta Dignidad; pe- ro finalmente los ruegos de todos le vencieron, aunque aguardò à que los demàs Cardenales ausentes vi- niessen en la eleccion, como lo hi- zieron, y à èl le fue fuerça acetar, viendo vnanimes los votos, y co- nociendo la necesidad de la Igle- sia, y llamòse Calixto, siendo el se- gundo de este nombre. Luego man- dò juntar vn Concilio en la Ciu- dad de Rems, en el qual fue des- comulgado el Emperador, porque no quiso renunciar las investiduras

Calixto II. Sumo Pontifice. Año 1124

Ex Moni- mentis Clu niacensib. Yepes. Ba- ronio. Pla- tina. Cia- conio. Vg- tullo. Marc- hesio. Ca- yetano. Bu- celin. in An nal. Menol. & Aquila. Benedictin.

de

de los Obiſpados, y colaciones Eccleſiaſticas vſurpadas. Deſpues de eſto puſo todo ſu esfuerço, y ſu cuydado en deſarraygar el ſciſma que auia en la Igleſia, y con el fauor de Dios prendiò al Antipapa Burdino, y le puſo recluſo perpetuamente, vſando con èl de piedad. Con la miſma felicidad ſujetò à Cincio Frangipan, hombre ſacrilego, y menoſpreciador de la libertad Eccleſiaſtica, y de otros que auian tomado armas contra la Igleſia; y lo que es mas, puſo miedo al Emperador, obligandole à que prometieſſe vna paz inviolable. Iuntò otro Concilio muy celebre para reformacion del eſtado Eccleſiaſtico, y concediò Indulgencia Plenaria à los que fueſſen à la guerra Sagrada contra Infieles. Celebrò otro Concilio en Vvormacia, y en èl ablandò el coraçon del Emperador de tal ſuerte, que renunciò las inveſtiduras, y elecciones de los Obiſpados, reſtituyendo à las Igleſias tambien otras coſas vſurpadas, embiando ſus Embaxadores al Papa con preſentes, y conſiguiendoſe por eſte medio vna paz vniuerſal en toda la Igleſia. Deſpues de eſto paſsò ſu prouidencia à mirar por las Igleſias particulares, ayudandolas, y fauoreciendolas mucho. A la de Vienna en Francia hizo Primada de ſiete grandiſsimas Prouincias. Aſsimiſmo fauoreciò à la Igleſia del ſeñor Santiago nueſtro Patron en Eſpaña, y promouio la peregrinacion à ſu ſanto Templo, con muchas gracias, é Indulgencias, y eſcriuiò los milagros de eſte Santo Apoſtol. Finalmente lleno de meritos muriò año de mil ciento y veinte y quatro, auiendole fauorecido antes Dios con vna victoria, que ganaron los ſuyos de los Sarracenos. Fue ſobremanera deuoto de la Madre de Dios, à cuyo nombre auia fundado vna Capilla en ſu Caſa de Cluni, ſiendo ya Arçobiſpo, y el miſmo la dedicò año de mil ciento y diez y ocho. Perſeuera ſu memoria en la Igleſia (como dize el Cardenal Baronio) por auerla librado de la tyrania de los Emperadores, y puеſtola en libertad perpetua. A eſte Pontifice alaba nueſtro Padre San Pedro Venerable, llamandole, *Verbo, & opere Patriarcham Viennenſem.* Que fue Patriarca en las obras, como en el titulo. Aquel grande Abad Sugerio: *Imperialis, & Regiæ celſitudinis, deriuatiuæ conſanguinitate generoſum, ſed multo generoſiorem moribus.* Que fue generoſo por la ſangre Imperial, y Real, que tenia heredada, pero mucho mas generoſo por ſus coſtumbres: y añade: *Qui terrenæ nobilitatis celſitudine præcellat, ſed Cœleſtium nitore Chariſmatum pulchrius clucęſcat.* Que reſplandece mas con las gracias, y dones Celeſtiales del Eſpiritu Santo, que con la altura de la nobleza de la tierra. En la Igleſia Lateranenſe ay vna pintura antigua de eſte Venerable Papa con eſta inſcripcion: *Ecce Calixtus Patriæ decus, & honor Imperialis.* Veis aqui à Calixto, honra de la Patria, y del Imperio. Mas à todos eſtos titulos ſobrepuja (dize Bucelino) el de Santo, que mereciò con la opinion, y con aprobacion de virtud.

¶ En Pavìa, en el Monaſterio de nueſtro Padre San Benito, San Antonio, llamado el Peregrino, Monge de nueſtra Congregacion Camandulenſe, que naciò en la dicha Ciudad, del linage ilueſtre de los Marcios; pero como vn tyrano, llamado Ezelino perſiguieſſe à los mas nobles con mayor crueldad, aſſe fue ahuyentado de ſu tierra, anduuo peregrinando, y pidiendo limoſnas caſi por todo el Orbe, y ſuſtentando como otro San Alexo à muchos pobres con lo que juntaua. Fue à Roma, à Ieruſalen, à Santiago, à Colonia, y à otros Santos Lugares, viſitandolos; y finalmente boluiendo à ſu Patria, y no conociendole en ella, alegrandoſe èl de ſer deſconocido, pidiò el habito de Monge en el Monaſterio de Santa Maria de Porcilia, y de Donado Camandulenſe, dieronſele, y ſiruiò à aquellas Religioſas mientras viuiò, no teniendo otra habitacion, mas que el portico de la Igleſia. Muriò traſpaſſado de frios,

San Antonio. Año 1267. Ex Bernardino Scardenio. Hiſtoria Patauij. Auguſtino Florentino. Hiſt. Camandulenſi. Hug. Menardus. Arnoldus Duacenſis. Bucelino. Bollandus.

y

y acabado con la aſpereza de tal vida: y muerto, por ſus papeles, y firma conocieron quien era. Fue enterrado en la Igleſia de las dichas Monjas Camandulenſes, y alli eſtuuo haſta el año de mil quinientos y nueue, que fue deſtruido, cercando la Ciudad el Emperador Maximiliano, y las Monjas ſe fueron à nueſtro Monaſterio de San Benito dentro de ella, lleuando conſigo las reliquias de San Antonio, y del Beato Compagno, y deſpues las paſſaron à nueua Igleſia, que edificaron dentro de la Ciudad con ayuda de Daulo Docto, y fue eſta Tranſlacio à veinte y cinco de Março, año de mil quinientos y ochenta y vno, ſiendo Abadeſa Lucrecia Capiuaecia, y ſe dedicò à San Antonio. Muriò año de mil docientos y ſeſenta y ſiete.

B. Raymundo Abad. Año 1163.

¶ En Eſpaña, el Beato Raymundo Abad. Raymundo, ſingular honra de nueſtra Religion, y Autor inclito de nueſtra Orden Militar de Calatraua, naciò en la Ciudad de Tarazona en Eſpaña, aunque algunos quiſieron dezir, que auia nacido en el Pueblo de San Gaudencio, del territorio Nebouſanenſe, en el Condado de Convenas en Francia. Puſieronle ſus padres, ſiendo niño, con Maeſtros que le enſeñaſſen las letras; y acabados los eſtudios, fue hecho Canonigo de Tarazona, y como huuieſſe començado à deslizarſe en los vicios de que el ſiglo eſtà lleno, huyendo de èl, ſe fue à tomar nueſtro ſanto habito Ciſtercienſe, en el Monaſterio de Eſcala Dei en los Vaſcones, adonde ſe le dieron, y la profeſsion à ſu tiempo, auiendo dado mueſtras de la ſantidad, à que deſpues llegò. En aquel tiempo ſe eſtendia por todas partes nueſtra reformacion Ciſtercienſe, el Abad de Eſcala Dei determinò fundar vn Monaſterio de ella en Nauarra, y para ello embiar à Durando Monge bien exercitado en la vida eſpiritual, ſegun la Santa Regla, para que le fundaſſe, dandole por compañero à Raymundo, por las grandes eſperanças que dèl ſe auian concebido, y los dos ſe vinieron al Reyno de Nauarra à nueſtra Eſpaña, y en vna ſoledad llamada Yerga fundaron ſu Conuento, ò por mejor dezir vnas pobres chozas. El ſitio era aſperiſsimo, y por ſu altura inacceſsible, y aſsi ſe vieron forçados à dexarle, y en el valle mas cercano, en el que les diò liberalmente el Rey Don Alonſo de Caſtilla, llamado el Emperador, cercano à las ruinas de Niançaua, Ciudad deſtruìda en las entradas de los Moros, edificaron ſu Monaſterio por los años de mil ciento y quarenta. Alli muriò el Venerable Abad Durando, y los Monges eligieron en ſu lugar à nueſtro Raymundo, y ſe halla vna Bula del Papa Eugenio III. dirigida à èl, año de mil ciento y quarenta y ocho. Tercera vez paſsò Raymundo ſu Monaſterio à vn Lugar, llamado Caſtellon, y vltima, y quarta vez à vn ſitio, llamado Fitero, del qual hizo donacion vn noble Cauallero llamado Pedro Tizonio, auiendo experimentado en todos los demàs, incomodidades grandes para los Monges. Aqui Raymundo no ſolamente gouernaua ſantiſsimamente ſus Monges, ſino que predicaua à los ſeglares, haziendo gran fruto eſpiritual en ſus almas, ſacando muchas de mal eſtado. Los Moros infeſtauan à nueſtra Eſpaña por la parte de Andalucia, entrando por la tierra llana de la Mancha, llamados antiguamente ſus Campos Oretanos, por el antiguo Oreto de tiempo de Romanos, en los quales eſtaua la fortaleza de Calatraua, y Ciudad, que aſsi la llama la Hiſtoria (y oy arruìnada conſerua el nombre de Calatraua la vieja) à la ribera del rio Guadiana. Los Caualleros Templarios, à quien los Reyes la auian dado para que la defendieſſen, la deſampararon noticioſos de que los Moros baxauan à cercarla; y por hallarſe ſin gente, ni fuerças para defenderla, puſieronla en manos de el Rey Don Sancho de Caſtilla, que admitiò la dexacion, y acobardados todos, por auer viſto, que tan valeroſos Soldados no ſe atreuian

Martyrol. Hiſpanum. Ioan. Tamayo die 15. Martij. Hugo Menard. Henriquez. Andræas Gauſfaydus, in Marty. Gallico. Montaluo. Bucelino. Yepes anno 1140. tom. 7. Mantiq.

à defender aquella fortaleza, estauan con el Rey en el vltimo desconsuelo en la Ciudad de Toledo. Hallauase alli entonces à negocios de su Monasterio Raymundo, con otro Monge, llamado Diego Velazquez, descendiente de la Bureua, que auia sido antes Soldado del Rey D. Alonso, y valeroso como experimentado en la Milicia: este no podia sufrir la audacia de los Moros, è inspirado de Dios, propuso à su Abad, que tomasse por su cuenta la fortaleza de Calatraua. Rehusòlo el Venerable Abad, diziendo, que èl era Monge, no Soldado, que su exercicio era assistir à la oracion, no pelear con las armas. Poco despues se retirò à vn lugar secreto, y leuantando el coraçon à Dios, le encomendò el negocio que se le auia propuesto, pidiendole, que le manifestasse qual era en èl su voluntad santissima. Cosa rara! al punto se hallò mudado, y yendose con su compañero al Rey Don Sancho, dixeron, que ellos se encargauan de la defensa de Calatraua, y de su tierra. Los Cortesanos tuuieronlo por locura agena de vn Monge, y de su estado; pero el Rey que tenia noticias de la santidad del Abad, no solamente vino en ello de buena gana, sino que creyendo ser esta obra de Dios, entregò à vn pobre Abad viejo, y sin experiencia no solo el gouierno de aquella fortaleza de Calatraua, sino de toda aquella tierra, no solo para que la gouernasse, y defendiesse, sino para que fuesse suya en el dominio. Obtenido amplio priuilegio de esta donacion se boluiò à Fitero (que en aquel tiempo era de los limites de el Reyno de Castilla) y leuantando vandera, juntò veinte mil hombres, y todas las cosas necessarias para la guerra, y con este Exercito llegò à Calatraua, y la fortaleciò, y los Moros atemorizados, no se atreuieron à cercarla, como tenian determinado, viendo en ella tanta gente de guerra. No contento con esto el Santo Abad, aunque tan viejo, y cansado, se armò de punta en blanco, y saliendo por aquella tierra con su Exercito, no solamente hizo huir de ella à los Moros, sino que les ganò diferentes Pueblos muy fuertes que possian, ganando cada dia tierras de sus enemigos, demàs de conseruar la propria. Fueronsele juntando mas, y mas Soldados, y compañeros (entre los quales no se puede dudar que serian muchos de los Pueblos circunvezinos de Christianos) los quales, como otros Machabeos, tomaron aliento para defender su Patria, poniendo como ellas su confiança no en las armas, sino en Dios, cuya causa defendian, y por cuya Santa Fè peleauan; y preuenianse antes con oracion feruorosa, teniendo por Capitan General de la Milicia espiritual, y temporal à San Raymundo, el qual les señalò la Regla de nuestro Padre San Benito, y Constituciones del Cister, Orden à que fueron admitidos para guardarla con todo rigor, quanto permitiesse el exercicio de las armas, para el qual el Santo les señalò habito conueniente. En las batallas precedia el Santo Abad, con su compañero Diego Velazquez, y otros Monges, que auian lleuado de Fitero, peleando con alegria, y esfuerço. La vida de los Monges, y de los Soldados era obstero, y penitente. Comian poco, vestian lana interior, y exteriormente, guardauan silencio, orauan muchas horas, velauan, y maceraban el cuerpo, y todos eran sumamente obseruantes; y estos fueron los principios de la inclita Orden de Calatraua, de la qual es Cabeça la Casa principal, y fortaleza de Calatraua, y su insigne Monasterio, sito oy en puesto diferente del primitiuo, que fue de Calatraua, oy llamada la Vieja, tres leguas distantes de la Nobilissima, è ilustre Villa de Daymiel (adonde naci, y de la qual soy hijo indigno en lo temporal del ser natural, y en el de la gracia Baptismal, auiendo recibido el Santo Sacramento del Bautismo, y el de la confirmacion en ella, y en la Parroquia de Santa Maria, que es la mayor de ella, la qual, como tambien la del Señor San Pedro, pertenece à la dicha Orden

Refierense los Templos, y Santuarios de la Madre de Dios en la ilustre Villa de Daymiel, Patria del Autor.

den, siendo sus Retores, ò Curas llamados comunmẽte Priores Freyles de la dicha Orden, teniendome en ello por muy dichoso, pues desde que le tuue naci subdito de la Religion de mi Gran Padre San Benito, cuya santa Cogulla recibi sin merecerla en el Monasterio de nuestra Señora de Sopetran, cerca de la Villa de Hita) y assi esta dicha Villa de Daymiel, como las de Almagro, Mançanares, Moral, la Calçada, Puerto Llano, y Almodouar son de las mas principales, con otras muchas del Campo llamado de Calatraua; siendo todas muy ilustres, assi por componerse de vezinos muy principales, y nobles, como porque son dotados de singular ingenio, piedad, y deuocion à todas las cosas Sagradas, como lo dizen sus Templos magnificos, sus Monasterios de diferentes Religiones, bien dotados, y assistidos, y la singular deuocion con la Madre de Dios Maria Santissima nuestra Señora, que tienen todos sus habitadores en extremo dados à su culto, y al de todos los Santos; y digo esto con gran consuelo de mi alma, que solamente en la dicha Villa de Daymiel, y en su distrito, y termino se hallan dedicados à su Santissimo nombre los Templos siguientes, fundados, y conseruados por la liberalidad de sus habitadores. La dicha Iglesia de Santa Maria la Mayor, que fue vnica Parroquia por muchissimos años, hasta que la multitud de los vezinos fue causa de que se fundasse la del señor S. Pedro, Principe de los Apostoles, para mayor conveniencia de los Parroquianos, y ambas son de grãde, y hermosa arquitectura, y rica fabrica de piedra, y muy capaces, assistidas de dos señores Priores de la dicha Orden de Calatraua, que como tales presiden à dos Cabildos de señores Sacerdotes seculares, y de otros Ministros, y Cantores Musicos diestros, con que el Culto Diuino, y sus funciones son frequentadas con deuocion, y autoridad, en que ninguna Villa de aquella tierra les haze ventaja: y el numero de los señores Sacerdotes en ambos Cabildos es siempre grande, y yo alcancè ser de sesenta, en cada Cabildo treinta, todos decentissimos en su ministerio, y gouernados de sus Prepositos, Abades, ò Retores, que eligen cada año. Demàs de esta Iglesia de Santa Maria ay otra de nuestra Señora de la Concepcion, y Conuento de la esclarecida Orden del señor San Francisco, en que viuen obseruantissimas hijas suyas con singular exemplo, no faltando en èl nunca alguna Religiosa, de tan singular virtud, que sobresale entre las demàs, como el Sol entre las Estrellas. El Conuento, è Iglesia de Nuestra Señora de la Paz, que es de Madres Carmelitas Descalças, fundacion del tiempo de la Santa Madre Teresa de Iesus, y con dezir, que es de esta Sagrada Orden està dicho, que es vn Parayso de Santas, y exemplarissimas Esposas de Iesu Christo. En èl es venerada vna Imagen con titulo de nuestra Señora de la Paz, que es singular refugio de los moradores de dicha Villa, que experimentan su patrocinio en muchos milagros, y beneficios, mostrandose agradecidos en edificarle nueua Iglesia, retablo, y otros adornos tan costosos, que pueden competir con los mejores de semejantes Iglesias, haziendo ventajas à muchas. La Iglesia, y Conuento de Nuestra Señora del Carmen de Religiosos Descalços, que confiessan estos Santos Padres es de lo mas bien edificado que ay en su Prouincia, y mas abundante en socorros, y limosnas. La Capilla de Nuestra Señora de la Soledad està vnida à la Iglesia de San Antonio Abad, nueuamente fundada por los Deuotos; y tambien la Capilla de Nuestra Señora del Buen Sucesso en el Hospital. Estos Templos dentro de la misma Villa. En su distrito los siguientes: El Templo, y Santuario de nuestra Señora de las tres Cruzes, distante dos leguas de ella, y vna de Calatraua la Vieja. Venerase en èl vna Imagen deuotissima de Nuestra Señora, y alli vsa Dios de sus misericordias con gran numero de milagros. Nunca se ha

visto

visto traerla à la Villa por las necesidades de buenos temporales, y otras, que no alcancen lo que piden: O singular consuelo, y conformidad para lleuar los trabajos de este mundo! En este Templo està (en medio dèl) vn sepulcro antiguo, cercado de vnas varandillas, para que no sea pisado, y vna lapida, que dize assi: *Aqui yace el Venerable Padre Iuan de las Cruzes, al qual Dios nuestro Señor fue seruido de monstrar su Santissima Madre.* Inmediato à èl se tiene veneracion à vn sitio cercado de vnos tabiques con su puerta que los cierra, del qual saca los naturales tierra, con deuocion, por tener entendido, segun antiquissima tradicion, que apareciendose esta Soberana Señora señalò con sus Santissimas plantas aquel lugar, para que le edificassen alli vn Templo. Yo alcancè alli cerca vnatabla, y en ella vnos versos, que se dize hizo, y puso alli el Venerable Padre Geronimo Gracian de la Madre de Dios, Carmelita Descalço, aquel Varon tan amado, y alabado de la Santa Madre Teresa de Iesus, en los quales, aunque yà se leian con dificultad, se contenia la tradicion de dicha Villa, y de aquella tierra, y origen de aquel Santuario, que en substancia es la que pondrè aqui en breues palabras, cercenando algunas circunstancias por abreuiar, mientras veo papeles, que solicito antiguos, para referirla, por no poner cosa en esta Obra, de cuya certeza no tenga alguna seguridad. Dizen, pues, que vn mancebito, natural de la Villa del Moral, boluia à la dicha Villa gouernando vn jumentico, en que llauaua dos costales de harina desde los molinos de Guadiana, en tiempo que hazia calor; y que cayendo el animal, y no pudiendo leuantarse con la carga, se hallò el aflixido niño con dos grandes dificultades, imposibles de vencer: la vna, que no podia por si solo cargar los costales, que echò en tierra para que se pudiesse leuantar el bruto: y la otra, que se le auia quebrado vna vasija de barro, que traìa llena de agua, y auiendose vertido, pereccia de sed, y en aquel distrito, ni ay fuentes, ni auia poço, ni remedio para socorrerse. Si determinaua boluerse al rio Guadiana, desamparaua la harina, que auia de ser sustento de sus padres, con el peligro de no hallarla despues; y si en esto no se reparasse, quando llegasse à parte que pudiesse beber, auiendo agua, seria con el peligro manifiesto de que la sed aumentada con el mouimiento, y afliccion le quitasse antes la vida. Viendose, pues, destituìdo de todo humano socorro en vn desierto, acudiò al Diuino, y leuantando los ojos al Cielo, pidiò à Dios fauor, y acordandose de la deuocion de su Madre Santissima, en q̃ le auian instruìdo sus padres (que sin duda fueron Sieruos de Dios, pues su Magestad les diò tal hijo) la invocò, pidiendola, que fuesse su intercessora. Entonces se le apareciò esta Diuina Señora cercada de Angeles, y de resplandores; y repentinamente hallò Iuan su jumentico con los costales cargados, y su vasija entera, y llena de agua; y hablandole esta Soberana Emperatriz, le dixo, que bebiesse, satisfaciendo à su necesidad, y que despues de auer obedecido à sus padres, entregandoles el trigo molido, fuesse à la Villa de Daymiel, y dixesse à la justicia de su parte, que en aquel sitio (sellandole con sus plantas Santissimas) era voluntad de su Hijo, y suya, que edificassen vn Templo con titulo de Santa Maria de las Cruzes, adonde queria fuesse su nombre venerado (acaso porque sin duda en aquel campo yacen los cuerpos de muchos Caualleros de Calatraua, auiendo perdido en èl la vida, y derramado su sangre, auiendo tenido, como tuuieron por diuisa, blason, y escudo la Cruz de su Orden, y para que no se oluidasse su memoria) y que hallaria en el sitio señalado vna vela encendida, para que conociessen la verdad de la reuelacion. Cumpliò el mancebito con lo que se le auia mandado, vinieron los Alcaldes de Daymiel, y aunque al principio no vieron la vela encendida, la vieron despues ellos, y otras mu-

muchas perſonas, que alli ſe hallaron. Puſoſe la primera piedra para el edificio, y ſe fundò la Igleſia, que es oy muy capaz, reedificada la Capilla Mayor con hermoſo retablo, muchas lamparas, y otros adornos, y cerca de ella muy buena hoſpederia, y las demàs coſas neceſſarias para la conveniencia de los Peregrinos, y deuotos, que ſon muchos. Añade la tradicion, que auiendo ajuſticiado cerca de la Ermita à vn hombre, eſtando inocente, le reſuscitò Nueſtra Señora, y mueſtran cerca de la Ermita vna antiquiſsima encina, que eſtà alli ſola, y en vna rama ſe vè vna Cruz de hierro, y en la dicha rama (dizen los de aquella tierra) que fue ahorcado el inocente. Dizen tambien, que el deuoto niño ſe quedò en aquel ſitio, y edificada la Igleſia, ſiruiò en ella à N. Señora, auiendo ſido Sacerdote, y ſiendo ſu primer Capellan, haſta que muriò, dexando fama de Varon muy ajuſtado, y virtuoſo, por auer viuido con exemplo de tal. Tiene tambien eſta dichoſa Villa de Daymiel la Ermita de Nueſtra Señora de Vrueña, y la de nueſtra Señora de Baraxas, llamada de la Sierra baxa por otro nombre, ambas de gran deuocion, y diſtantes de ella la primera dos leguas, y la ſegunda vna. Aſsimiſmo tiene dentro de ella el Monaſterio de Religioſas muy obſeruantes de la Orden del Glorioſo San Franciſco de Paula, cuya Igleſia edificò ſumptuoſa, y hermoſa el ſeñor Cardenal Aragon, Arçobiſpo de Toledo à ſu coſta, y eſtà dedicada à Nueſtra Señora de la Victoria. Por lo referido de la Villa de Daymiel mi Patria, podrà el Lector inferir quantos ſeràn los Santuarios del Campo de Calatraua, el qual conſta de ſeſenta muy numeroſas Villas, iluſtres Pueblos, y Lugares; y me perdonarà eſta digreſion, preciſa en mi obligacion, no teniendo con què moſtrarme agradecido à mi Patria otra coſa mas, que con hazer de ella alguna memoria, debiendole yo tanto de juſticia. Y continuando la vida de nueſtro Raymundo digo, que deſpues de auer fundado la dicha Orden de Calatraua, viendo toda aquella Prouincia aſſolada, y ſin habitadores, por las crueles armas de los Moros, tratò de poblarla, y lleuò habitadores de varias Prouincias de Eſpaña; y eſpecialmente de Nauarra lleuò labradores, y otros dieſtros en la cultura de los campos, y diuidiò entre ellos los pagos, y poſſeſsiones, para que las cultiuaſſen, y leuantaſſen nueuas poblaciones, eſtendiendoſe en aquel tiempo el dominio de Calatraua mucho mas que en los preſentes, y comprehendiendo muchas Ciudades, Villas, y fortalezas inſignes deſde las Nauas de Toloſa, haſta Orgàz, por eſpacio de veinte y ocho leguas de longitud, y caſi otras tantas de latitud. Tambien hizo traer muchas cabeças de ganado mayor, y menor, ſiendo la tierra muy à propoſito para ſu criança, debiendole toda aquella tierra eſte ſobre todos los demàs beneficios, dignos de eterna memoria. Finalmente deſpues de auer eſtendido ſu orden, y conquiſtado à fuerça de armas muchas Ciudades, y Pueblos con ſus fortalezas, admirando el mundo el valor de vn pobre Monge, canſado, y viejo, tratò de retirarſe del ruido de las armas, y eligiò para ello à la Villa de Ciruelos, ſeis millas de Toledo, perteneciente à los limites de Calatraua. Alli hazia vna vida Angelica, dado todo à oracion, y contemplacion, aguardando el dia de ſu muerte. Diòle vna graue enfermedad, y auiendo recibido los Santos Sacramentos, diò ſu alma ſanta al Señor año de mil ciento y ſeſenta y tres, auiendo gouernado la Orden de Calatraua, que fundò, ſeis años. Dieronle ſepultura en la dicha Villa, aſsiſtiendo los Caualleros, y Monges de Calatraua, llorando la perdida de tan gran Padre. Y deſpues obrò nueſtro Señor tantos milagros en èl, que edificaron vn Templo à ſu nombre, adonde le colocaron, y acudian todos cõ ſus enfermos, y en ſus neceſsidades, alcançãdo ſalud, y remedio por ſu interceſsion. Y en particular en viendoſe amenaçados de tempeſtades, y tocando las cam-

panas, cuyas cuerdas caen sobre su sepulcro, luego les concede su Magestad serenidad. Estuuo alli el venerable cuerpo muchos años, y ni los Monges Cistercienses, ni los Caualleros de Calatraua pudieron sacarle de alli, defendiendole los vezinos con todas sus fuerças, hasta que el año de mil quatrocientos y sesenta y ocho, el Doctor Don Luis Nuñez, Arcediano de Madrid, le sacò de aquella Iglesia contra la voluntad de los vezinos de Cituelos, y lo trasladò al Monasterio de nuestra Congregacion del Cister, llamado de Monte Sion, cerca de Toledo, en virtud de Bula de la Santidad del Papa Paulo II. y fue colocado al lado derecho del Altar de la Capilla de Nuestra Señora, que el mismo Arcediano edificò. Despues fue puesto en vna Capilla pequeña, que se edificò, y fundò, dedicada al mismo Beato Raymundo, y alli se renouaron los milagros antiguos, principalmente en tiempo que molestò à los vezinos de Toledo vna penosa enfermedad, para la qual no hallauan remedio, y recurriendo al Santo, y bebiendo agua, que huuiesse tocado, aunque fuesse vna minima parte de su cuerpo, sanauan, y sanan. Vn Lego de Monte Sion tenia en la cabeça vna inflamacion, y superfluidad de carne, con grandissimos dolores, y vntandose con azeyte de su lampara, sanò milagrosamente. Su santo cuerpo se muestra algunas vezes, y despide olor suauissimo, que excede à todos los artificiales de la tierra. Don Garcia Lopez de Padilla, Maestre de Calatraua, le pidiò, deseando lleuarle à su Monasterio de Calatraua, y no lo pudo alcançar de los Monges, aunque les ofrecia grandes rentas, y riquezas. Permitieronle edificar vna boveda, ò arco de alabastro de marauilloso artificio, dentro del qual al lado correspondiente al sepulcro puso dos Imagenes de nuestros Padres San Benito, y San Bernardo, año de mil quatrocientos y ochenta y cinco, y puso en èl vna inscripcion, por la qual consta quien la edificò. Finalmente el Reuerendissimo Padre Fray Marcos de Villalva, que fue Abad de Piteto, despues de auer sido General de la Congregacion de Castilla, Varon de grandes virtudes en vida, y de quien se refieren milagros en muerte, trasladò el cuerpo del B. Raymundo al Presbyterio de la Capilla Mayor al lado de la Epistola en vn sepulcro rico, y hermosamente labrado, y en vna arca dorada le puso eleuado sobre èl con el epitafio siguiente.

Hic requiescit Beatus Raymundus, qui fuit Cistercienſis Monachus, & Fiteri primus Abbas. Cuius Deus meritis quamplurima miracula patrat. Qui Santij Regis permiſu à Mauris Calatrauam tutauit, eiuſque Ordinem Militarem inſtituit. Obdormiuit in Domino anno 1163. Ipſius huc Sacra fuere lypſana translata anno 1590.

¶ En Francia, el Beato Guafrido, Obispo Carnotense, muy celebre por sus insignes meritos. Fue de la noble prosapia de los Lieues, y tuuo por Maestro en la vida Monastica à nuestro Padre San Bernardo. Del Monasterio le sacaron para Obispo Carnotense, y despues fue Legado à latere del Papa, y en compañia de su Maestro llamò al Antipapa Pedro, y refutando su ambicion, fue causa de q̃ se obedeciesse al verdadero Sumo Pontifice, que era Eugenio en toda la Aquitania. Alabale nuestro Padre San Bernardo de suma humildad, y pobreza de espiritu, y desinteres: y refiere como testigo de vista, que auiendole presentado vn Sacerdote vn pez, pagò por èl cinco sueldos, no queriendole de gracia; y que otra vez vna gran señora le embiò vnos platos de madera muy hermosos, los quales alabò el Santo auiendolos visto, y no quiso recibirlos: y pondera el Santo, quan lexos estaria de recibir los de plata. Finalmente lleno de meritos passò de esta mortal vida con grande opinion de santidad año de mil ciento y treinta y ocho.

B. Guafrido Obiſpo. Año 1138. Ex. Bern. Boney Volis. Claudio Roberto. Baronio. Nicolao Claraualenſi. Henriquez. Bucelino.

¶ En el Castro Florentino, Santa Verdiana, Recluſa. Naciò en lugar humilde del dicho Castro, y desde sus tiernos años fue dada à exercicios de

Santa Verdiana. Año 1222.

Ex Chron. Florentino. Siluan. Rezzi. Attone Pieton. Hugo Menard. Bucelino.

dè oracion, y de abstinencia, y siendo de doze años à otros mas rigurosos, siendo honrada de Dios con milagros. Seruia à vn Ciudadano en vn año de gran carestia, y hambre, y daua las habas que tenia su amo de limosna, sin dezirle nada, lastimada de los necesitados. Supolo el amo, y reprehendiòla con tan desmesuradas vozes, que entraron los vezinos al ruido, y ella leuantando el coraçon à Dios, y llorando le pidiò fauor, y alcançòle; porque llamando à su amo, le mostrò la arca llena de habas milagrosamente, y èl la estimò en mucho de alli adelante. Despues fue peregrinando con otras mugeres à Roma, y à Santiago, y à la buelta tomò el habito de nuestro Padre San Benito, guardando su Regla, y Constituciones de la Sagrada Congregacion de Valle-vmbrosa, è instituto rigidissimo de los RecluSos. Aunque en aquel encierro eran grandes sus penitencias, y ayunos, siempre tenia vn rostro hermoso; siendo assi, que derramaua muchas lagrimas, auiendo alcançado de Dios don de ellas, meditando en la Passion de Christo nuestro Bien. Siempre dormia en el suelo, nunca bebiò vino, siempre vistio silicio, y vna argolla de yerro. Quanto podia reseruaua de su corta comida para los pobres. Aborrecia las conuersaciones con seglares, de suerte, que no respondia, ni aun à los que no lo eran, en no siendo necessario. Pidiò à Dios, que fuesse perseguida à imitacion de San Antonio el Magno, y entraron por la ventana de la Celda dos serpientes, à las quales la Santa Virgen tenia grande horror, y desde entonces nunca se apartauan de ella, en especial quando comia, y la herian, y açotauan con las colas, si no les daua de comer, permitiendoles tambien, que bebiessen en su mismo vaso. Quiso Ardingo, Arçobispo de Florencia, echar de la Celda aquellas serpientes, y la Santa pidiò, que las dexasse, para no carecer de aquel exercicio de paciencia. Dizese, que el Arçobispo mandò cortarles las colas, y que la Santa se las restituyò, haziendo la señal de la Cruz; pero que desde entonces le fueron mas molestas en vez de agradecidas, hasta que los vezinos de aquel Pueblo mataron vna, y la otra no pareciò mas, de lo qual entendiò Verdiana, que se llegaua su muerte. Tuuo gracia de obrar milagros, y entre ellos sanò à vn muchacho, à quien auian quebrado las piernas, y los braços; diò vista à vna ciega, conuirtiò el agua en vino, y hizo otros muchos. Finalmente despues de treinta años de recluSion, cantando los Psalmos Penitenciales, diò su alma al Señor año de mil docientos y veinte y dos, sonando luego las campanas milagrosamente; y concurriendo el Clero, y el Pueblo, que auiendo rompido la pared, la hallaron hincada de rodillas, leuantadas al Cielo las manos, y despidiendo de si olor suauissimo. Su cuerpo se dexò sin sepultura diez y seis dias, para consuelo del Pueblo, y en ellos obrò muchos milagros. Despues le edificaron vn Templo insigne, y Clemente VIII. Sumo Pontifice, auiendo hecho diligente inquisicion de sus milagros, mandò, que fuesse venerada con su rezo Eclesiastico por los años de mil y seiscientos.

Santa Brigida Virg.

Ex monimentis Ecclesiæ Fesulanæ. Philip. Villiano. Ferrerio. Colgan. Bucelin. Bollando. Martyr. Romanum.

¶ En Italia, Santa Brigida Virgen, y Monja Escocesa de nuestra Orden. Fue nobilissima, y hermana de San Andres, que siendo Arcediano Fesulano, tambien fue Monge de nuestra Orden; y estando en Italia cercano à la muerte, deseò mucho, que se hallasse presente à ella su hermana, la qual estaua en Escocia; y concediendoselo Dios, se la traxo con raro milagro, teniendo gran consuelo en auerla visto; y muerto su hermano, ella se quedò en Italia escondida en vna cueua, sustentandose de yervas, frutas, y rayzes silvestres mientras viuiò. Despues de su muerte se edificò à honra suya alli vna hermosa Iglesia, siendo frequentados aquellos riscos por la deuocion, quanto incultos antes, è inhabitados. Floreciò por los años de

Beata Ela. ¶ En Inglaterra, la Beata Ela, Condesa, y Monja ilustre en linage, y en virtud. Fue hija del Conde Salisburiense, y deuota en extremo de la Reyna de los Angeles, à cuyo nombre fundò, y dedicò el Monasterio, llamado Santa Maria de la Kok, y juntando en èl muchas Monjas Cistercienses, y tomando ella el habito, muriò alli con grande opinion de santidad. Floreciò por los años de

Scriptores Angliæ. Hẽriquez. Bucelinus. Bollandus.

V. Hatta Abad. Año 710. ¶ En el Monasterio Blandiniense, la muerte del Venerable Varon Hatta, primer Abad de San Vedasto, y discipulo de los Beatos Iuan, y Baudemundo, que puso los fundamentos de aquel insigne, y Santo Monasterio. Despues de auerle gouernado quinze años, passò à gouernar el suyo Blandiniense, y ambos con fama de santidad, que le durò hasta la muerte, y muriò año de setecientos y diez, y en este vltimo gouernò cinco años.

Ex Anton. Gandeno. Molano. Ferreolo. Meyero. Monimenta Blandiniens. Bucelino, in Menol. & Annal. Bollande.

Dia 2. de Febrero.

S. Burcardo Obispo. Año 791. EL Glorioso San Burcardo fue Inglès de nacion, hijo de nobilissimos padres, y pariente de San Bonifacio, Apostol de Alemania. En sus primeros años, no solamente dexaua los exercicios pueriles, sino que los aborrecia, y no menos los regalos con que los nobles se crian en casa de sus padres. Amaua mucho velar, y estar de noche en oracion, quando los otros niños de su edad estauan durmiendo. Diòle el habito de Monge su tio San Bonifacio, y no solamente le instruyò en la vida Religiosa, sino tambien en las Diuinas, y humanas letras. Despues que estuuo bien enseñado en lo vno, y en lo otro, le eligiò por coadjutor suyo para la predicacion Euangelica en Alemania. Principalmente corriò por su cuenta, y cuydado la Prouincia Nobilissima de Franconia. En ella diò principio al Obispado de Herbipoli, poderoso en Alemania, de el qual dimanò la felicidad de la Franconia, continuada en muchos, è ilustrissimos Obispos. Ordenò de Obispo à nuestro San Burcardo el Papa Zacarias, por la buena relacion que tuuo de sus virtudes, y letras. Y yendo San Bonifacio con San Burcardo à darle la possession del Obispado de Herbipoli, con el acompañamiento solemne, y honorifico, debido à tal funcion, y auiendo concurrido à ella innumerable gente. Todos à vna clamaron, dandoles con singular aplauso la bienvenida, y prorrumpiò aquella multitud en estas vozes: *Venid en hora buena Padres; venid Sieruos fieles del Altissimo Dios; venid libertadores de nuestras almas. Aumentad el camino de la verdad, y palabra de Dios, que antiguamente nos mostrò Kiliano, Monge como vosotros. La tierra de nuestras almas començò à ser cultiuada por vuestro hermano Chiliano; rompala el arado de vuestra predicacion, con santas palabras, para que dè frutos saçonados de virtud, y santidad, regada con la sangre de Chiliano.* Fue este Santo el primero que convirtiò aquella Prouincia de la Idolatria à la Santa Fè Catolica, como veremos en su vida à ocho de Iulio, y auia padecido alli martyrio; pero auian buelto à la Gentilidad, venerando los Idolos con la muerte causada por Gillana, Duquesa de Franconia, que auiendo sido casada primero con vn hermano suyo, estaua casada con el Duque Goberto, sin dispensacion; y porque persuadia el Santo Chiliano al Duque, que se apartasse, y no perseuerasse en tan prohibido, è incestuoso ayuntamiento, sabiendolo Gillana, pagò à dos assessinos su muerte.

Martyrologium Romanum, in die 14. Octobris. Ex vita per Egiluvardũ. Monachum Annalibus. Franconiæ. Chron. Herbip. Cratepolio. Bucelino, in Menolog. Annal. Germ. Aquila Imperij Benedictini, & tomo 2. SS. Ordinis nostri. Bolland.

Era el Santo de hermosa, y gallarda presencia, de venerable aspecto, muy afable, y dulcissimo en sus palabras, y assi hazia gran fruto con su predicacion. Era continuo en el exercicio de oracion, quedando en ella suspenso, y arrobado muchas vezes: mas no por esso faltaua à las obligaciones de buen Pastor, y solicito, velando sobre el rebaño, que Dios nuestro tro Señor le auia encomendado: Hallauale pronto el negociante, el

que

que pedia consejo, el necesitado para las limosnas, que podia en aquel tiempo. Era para todos benevolo, y muy benigno; solo consigo mismo era severamente riguroso en continuos ayunos, y diferentes mortificaciones, con que sujetaua al espiritu la carne, y era atento à cantas cosas, como de bronce incansable.

Edificò muchos Monasterios de la Orden de San Benito, como fuente de donde dimanasse el riego para la vida espiritual en aquellas plantas nueuas, y muchissimas Iglesias, y entre ellas vna en honor de San Chiliano, y sus compañeros, auiendo cleuado sus Santas Reliquias, y dadoles honor, y culto de verdaderos Martyres, con licencia de la Silla Apostolica.

En estos santos exercicios viuiò en el dicho Obispado quarenta años, con grande logro de las almas, para cuyo aprouechamiento dexò muchissimos insignes discipulos Clerigos, y Monges. Entre ellos fueron doze mancebos, que los de Saxonia vencidos por Carlo Magno, se dieron en rehenes; y auiendoselos entregado al Santo para que los educasse, salieron tan auentajados discipulos en virtud, y letras, que todos vinieron à ser Obispos en las mejores Iglesias de Alemania, con gran fruto de las almas. En estos exercicios le hallò la muerte, y fue Santa, como la vida à dos de Febrero, año setecientos y nouenta y vno. Es muy venerado de toda la Franconia este Santo, como Apostol suyo, y le tienen por su tutelar, y Patron, experimentando singularissimos beneficios por su interceision.

S. Burcardo. Ex Egisuvardo. Bucelino. Bollando.

¶ En Alemania, el Transito de San Burcardo, grande Apostol de los Francos, y primer Obispo Vvirzburgense, cuya memoria mas solemne se celebra el dia de su Translacion à catorze de Octubre.

B. Vincente Obispo. Año 1229.

¶ En Polonia, el Beato Vincente, Obispo, y Confessor, llamado Carlubeo. Fue Polaco muy noble. Fue Obispo Cracouiense; y auiendolo sido diez años, y aumentado en rentas aquella Santa Iglesia, conuocando Capitulo, dexò delante de todos el baculo, anillo, y demàs insignias Pontificales; y yendose à nuestro Monasterio Andreouiense, de la reformacion Cisterciense, tomò la Cogulla de nuestro Padre San Benito; y auiendo viuido alli santamente, y siendo celebre en virtudes, y dexando algunas obras dignas de su sabiduria, è ingenio, muriò en el Señor año de mil docientos y veinte y nueue.

Abrahàm Bzouius. Herberto. Seguinus. Cromerus. Henriquez. Bucelinus, in Menologio, & Annal. Bollandus.

¶ En Gandauo, el Transito de San Columbano Abad. Este Santo fue Monge en cierto Monasterio de nuestra Orden en Irlanda, adonde le eligieron por Abad; yà fuesse por huir la honra, yà por buscar vida de mayor trabajo, se fue peregrinando à Alemania. Alli cerca del Monasterio Gandense edificò vna Celdilla, en la qual se encerrò, queriendo mas obedecer, que mandar; y sujetandose al Abad, segun la Regla de los Recluſos, estuuo dos años en aquel sepulcro de vivos muerto à sus pasiones, y passò à la vida eterna con vna muerte muy santa, y dichosa por los años de nouecientos y cincuenta y nueue. Su Sagrado cuerpo està en la Capilla de nuestra Señora, delante del Altar de San Andres, en vna arca de piedra.

S. Columbano Abad Año 959. ExMolano, in Narl. Belgij Bucelin. Bollando.

¶ En Claraualle, el Beato Bonifacio, Lego, ò Conuerso, que muerto alli al mundo, y crucificado con Christo, ganò glorioſas victorias del enemigo. A la hora de la muerte viò muchos Angeles presentes, que le asistian; y dixo à los Monges, que hiziessen la señal acostumbrada, y con grande alegria entregò su espiritu al Señor. Floreciò por los de

B. Bonifacio. Bernardus Brito. Montaluo Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Alemania, en el Monasterio Rickingense, la Beata Adeloga, Abadesa. Tomò en èl nuestro santo habito, y resplandeciò en virtudes, y singularmente en humildad, por las quales, y la inocencia de su vida la eligieron por Prelada, y mostrò

B. Adeloga Abadesa. Exloan. Trithemio. Hugo Menard. Bucelino. Bollando.

trò quan digna era de serlo con frequentes indicios, y manifiestos, y fue à gozar de Dios por los años de

V. Ignacio. Año 1586

Ex Athanasio de Louera refert. Henriquez. Bucelinus.

¶ En Moreruela, en España, el Venerable Ignacio, Monge Cisterciense, Varon de gracia admirable, y de virtud no comun, el qual acabò su vida con mucha opinion de santidad. Estando ya difunto, apartò vn lienço, con que le auian cubierto el rostro; y resucitado, començò primeramente à cantar la Antiphona *Regina Cœli letare, &c.* y luego refiriò las cosas admirables que auia visto en la Patria Celestial entre los Coros de los Angeles, Martyres, Confessores, y Virgenes. Que viò à la Madre de Dios, Patrona de dicha Congregacion; y concluyò animando a los circunstantes, à que fuessen obedientes à sus Prelados, por el gran premio, que de alli les aguarda. Dicho esto, compuesto de nueuo su cuerpo, y estandole presentes la Madre de Dios, nuestros Padres, San Benito, y San Bernardo, y otros muchos Santos, que se le aparecieron, diò su alma al Señor. Lleuaronle à enterrar à la Iglesia, adonde estando abierta la sepultura, sucediò, que cayò de la pared cercana tanta piedra, cal, y arena, quanto basto para llenarla, dexando en el muro vna concauidad, semejante à vna sepultura, viendolo, y notandolo todos los circunstantes. Entonces el Prior dixo: Cierto es, que Dios obra aqui, y ha querido honrar en la tierra à su Sieruo, el qual desde su nacimiento guardò gran pureza, y virginidad, y quiere que sea enterrado en tierra virgen, que no aya tocado otro cuerpo. Floreciò por los años de mil quinientos y ochenta y nueue.

Santa Sicharia Virgen.

Hug. Men. in Martyr. SS. Ordi. Bucelinus.

¶ En Aurelianos, Santa Sicharia Virgen, y Monja, de la qual hazen memoria los Martyrologios de nuestro Padre S. Beda, de Adon, y de Notkero Leodiense; y dize el Padre Bucelino nuestro Monge, que no ha podido aueriguar su vida.

¶ El mismo dia la insigne Conmemoracion de nuestro Padre San Dunstano, Arçobispo de Cantuaria, muy amado de la Reyna de los Angeles, y muy fauorecido; la qual mostrò quan grande auia de ser, aun antes de nacer: porque estando su madre Chinetrida preñada dèl, y en la Iglesia de la Purificacion, auiendo encendido todos las velas para la Procession, se apagaron de repente, sin quedar alguna encendida; y mirando todos de donde boluerian à encenderlas, vieron baxar vna luz del Cielo, que encendiò la vela, que su madre tenia en la mano, de la qual tomaron todos luz, dandola la enorabuena, de que auia de parir vn hijo, que daria luz en el alma, y guiaria à muchos, como sucediò.

S. Dunstano, Arçobispo.

Ex vita Angl. Script. Bucelino, in Menol. Ephemeridis & Mariano Benedictin.

¶ En el mismo dia se haze memoria de nuestra Santa Gertrudis la Magna, por los singulares fauores que recibiò en el dia de la Purificacion de Christo, y de su Madre Santissima, de los quales se haze mencion especialmente en el libro quarto de la insinuacion de la Diuina piedad.

Santa Gertrudis.

Bucelinus.

¶ En el Monasterio Casinense, el Venerable Varon Lyucio, el qual fue Varon de grandes, y singulares virtudes. Teniendo deseo de visitar corporalmente los Santos Lugares, adonde padeciò Christo, por redimirnos, muerte de Cruz, lo qual auia meditado muchas vezes con deuocion, y lagrimas, alcançò licencia de su Abad, y passò en peregrinacion à Ierusalen, y à la Tierra Santa; y boluiendo, se fue à vn yermo junto à Salerno con deseo de vida contemplatiua, y desde alli se fue à Albeneta, adonde edificò vn Monasterio pequeño, en el qual presidiò à treinta Monges santissimamente; y lleno de merecimientos passò de esta mortal vida à la eterna; y entre las demàs virtudes fue insigne en humildad. Floreciò año de

V. Lyucio.

Ex Monim. Casinensi. Petro Diacono. Constantino. Cayetan. Mauro. Marchesio. Bucelin.

Dia

Dia 3. de Febrero.

S. Anſgario Arçobiſpo.

Año 865.

Martyr. Roman. Baron. in notis ad illum. Trithem. de viris illuſt. S. Benedicti. lib. 4. cap. 84. Surius, tom. 1. die 4. Feb. Arnoldus Vvion, in Martyrolog. Monaſt. Yepes, tom. 4. fol. 32. Hugo. Martyrol. Monaſt. ad finem, lib. 2. obſeruat. & alij plurimi. Bucelin.

DEſde ſus primeros años fuè S. Anſgario leuantado por la mano de Dios à las conſideraciones del Cielo. Era aun en la niñez ſuaue, y de blando, y noble natural. Muerta ſu madre, le pusieron à la eſcuela, y guiaron por el camino de los eſtudios: pero la compañia de otros de ſu edad le diuirtiò en juegos, y entretenimientos de moço. Sacòle nueſtro Señor de ellos en eſta forma: Soñò vn dia, que eſtaua en vn lugar cenagoſo, y lleno de lodo, de donde no podia ſalir, todo araſcado: y deſde alli veìa no lexos otro ſitio ameno, guarnecido de varias flores, que por el con varias plantas ſe entretexian, y regalauan la viſta del que lo miraua. Eſtaua en èl vna hermoſiſsima Señora, à quien otras muchas compañeras ſeguian, entre las quales viò, y conociò à ſu madre: quiſo ir à ella, y mirandole aquella tan hermoſa ſeñora (que èl entendiò ſer la Santiſsima Virgen, y Madre de Dios) le dixo, que facilmente llegaria donde ſu madre eſtaua, ſi dieſſe de mano à los juegos en que ſe diuertia.

Mudòſe en otro con eſta viſion nueſtro Santo, dexò los vanos entretenimientos, y diòſe de veras à la meditacion, y contemplacion, y ocupòſe con cuydado en aprender todas buenas letras. Alumbrado con la gracia de Dios, no mucho deſpues dando de mano al mundo, tomò la ſanta Cogulla de nueſtro Padre San Benito, en el Monaſterio de Corbeya de Francia. Mas à la miſeria humana no ay que eſperarle firmeza en coſa buena. Hecho ya hombre de razon la perdiò, y viuia no con los feruores que haſta alli. Pero como Dios le queria para ſi, boluiòle à dar otra aldauada. Muriò en aquellos dias el Emperador Carlo Magno, y cargò tanto la imaginacion, conſiderando en lo que paran las grandezas del ſiglo, y las riquezas, y Señorios temporales, que buelto ſobreſi, y acordandoſe tambien de la amoneſtacion de Nueſtra Señora, ſegunda vez ſe diò de todo coraçon à Dios.

En el dia Santo de Pentecoſtès eſtando durmiendo, le pareciò que ſe moria, y que llamaua en ſu ayuda para aquella hora à San Iuan Bautiſta, y al Principe de los Apoſtoles San Pedro. Iuzgò, que el alma ſe le auia apartado del cuerpo, y que los dos Santos que invocò, ſe le puſieron al lado. El vno de ellos era mas viejo, la cabeça cana, con el pelo peynado, liſo, y eſpeſo, roſtro colorado, ſemblante ſerio, el veſtido blanco, y otras colores, y el cuerpo pequeño, à quien tuuo por San Pedro. El otro era moço, de eſtatura, y cuerpo gallardo, la barba crecida, labios cardenos, cabello creſpo, ſemblante agradable, color palido, veſtido de ſeda. Acompañado de eſtos dos Santos fue à vn lugar, que èl creyò ſer el Purgatorio, donde le dexaron, y padeciò tan crueles tormentos de fuego, que aunque creyò no auer eſtado en èl mas de tres dias, le parecieron tres mil años. Sacaronle de aqui para otro lugar lleno de claridad, y reſplandor. Veìa no lexos de ſi diferentes Ordenes, y Compañias de Santos, vnos mas cerca, otros mas lexos de el Oriente, y todos à aquel miſmo lugar mirando, y al que en èl eſtaua alabando: de ellos las cabeças inclinadas; de ellos leuantadas, y eſtendidas las manos, dandole alabanças, y adorandole. Llegòſe Anſgario al Oriente, y al punto le pareciò que veìa veinte y quatro viejos, como los del Apocalipſi, aſſentados en ſus ſillas, que mirando al Oriente, con grandiſsima reuerencia dauan alabanças à Dios, con cuya viſta ſe conſolò, y alegrò grandemente. Eſtaua en el Oriente vna gradiſsima claridad, y inmenſo reſplandor, en el qual creia èl que eſtaua Dios. Veìa à todos aquellos Ordenes, y Compañias de bienauenturados, alegres, y contentos, rodeados de toda hermoſura, y gentileza. Llegòſe delante de aquel gran reſplandor, y preſentandoſe à

la

la Diuina Mageſtad, la adorò. Saliendo de aquella claridad inmenſa vna voz, que dixo *Anda, que con la Corona del marryrio boluerás à mi.* Callando por entonces, y ceſſando mientras durò la voz de alabar à Dios todos aquellos Ciudadanos del Cielo, inclinados los roſtros adorandolo. Oyendo eſto San Anſgario, triſte por auerſe de boluer al mundo, y alegre por la promeſa de tornar à aquel lugar, ſaliò de èl, acompañado de ſus dos Protectores, y le pareciò, que ſu alma boluiò de nueuo à vnirſe con el cuerpo.

Animado con eſta viſion (que èl por tal la tuuo) començò con mas veras à darſe à todo genero de virtudes, aflixiendoſe con grandes penitencias, y rigores, fue nombrado por principal Maeſtro, ò como aora llamamos, Regente de los eſtudios, cumpliendo con eſta obediencia, ſin oluidarſe de ſu principal inſtituto, que era caminar à la perfeccion: y aſsi quando podia huir el cuerpo à los argumentos, y libros, ſe retiraua à vna Capilla de San Iuan Bautiſta, donde à ſolas oraua con grandiſsimo afecto, y deſeo de vnirſe con ſu amado Dios. Dos años deſpues de paſſada aquella viſion, que diximos tuuo; vna noche que quiſo quedarſe en aquella Capilla à velarla toda en oracion, deſpues de auer eſtado en ella por muy largo eſpacio, ſe leuantò para deſcanſar, al tiempo que viò entrar por la puerta vna perſona de gentil cuerpo, adornado con veſtiduras al modo Iudayco, y echaua de ſus ojos rayos de luz, y como ſi fueſſe vna llama reſplandecia. Conociòlo por Chriſto nueſtro Señor San Anſgario, y arrojòſe à ſus pies. Mandòle leuantar, y que confeſſaſſe todos ſus pecados; y auiendolo hecho, y bueltoſe à poſtrar, pidiendo miſericordia, oyò: *No temas, porque ſoy el que tengo piedad de los pecados de los hombres.*

Por aquel tiempo eſtando jugando dos Eſtudiantes, de los muchos que acudian à la Vniuerſidad de Corbeya, y enſeñaua el Santo, ſobre vna diferencia enojado el vno aſido de la tabla (que parece ſeria de agedrèz y dandole vn gran golpe al otro, le partiò de ſuerte la cabeça, que en breue eſpirò. Sintiò grandemente San Anſgario el caſo, laſtimado, de que entre ſus diſcipulos ſe cometieſſe tan gran delito. Aſsiſtiò al herido haſta que muriò, y en viendole aſsi, de alli à vn rato ſe fue à deſcanſar à ſu cama; donde eſtando el Santo durmiendo viò, que el alma de aquel ſu diſcipulo difunto era lleuada de Angeles al Cielo, y que le colocaron en el Coro de los Martyres, por auer lleuado pacientemente la herida, y muerte, y auer rogado por el que le hiriò.

Auia poco tiempo que en Saxonia eſtaua edificado otro Monaſterio, llamado tambien Corbeya de Alemania, ò Saxonia, por auer ſido el fundador San Adelardo, Abad de Corbeya de Francia (cuya vida puſimos à dos de Enero) y era la Vniuerſidad de aquel Pays adonde ſe enſeñauan todas las facultades, y ſciencias humanas, y Diuinas, y era Seminario de Predicadores para las Prouincias Setemptrionales. A eſte Monaſterio fue embiado San Anſgario por Regente de los eſtudios. Diòſe à conocer preſto ſu ſantidad, y doctrina; y como eſtas dos prendas ſon las principales que debe tener el Predicador de la palabra de Dios, con gran aplauſo, y guſto de todos ſe le fue dado eſte oficio, exercitandolo èl muy à ſatisfacion de los oyentes.

Eſtando vna vez en Turholto, le ſucediò vn caſo raro, donde no poco campeò el eſpiritu del Cielo, que guiaua las acciones de San Anſgario: viſitaua la Igleſia de eſte Pueblo, y reparò en vnos niños, que dando lo que es debido al tiempo, vno de apacible, y hermoſo roſtro, con modeſtia, y ſoſiego de mayores años, aſsiſtia mas como Veedor, y Iuez, que haziendo el papel, que ſu edad pedia. Agradòle mucho à San Anſgario el repoſo, y natural del niño, y pidiò à ſus padres ſe le dexaſſen criar, con el eſtilo que pedia ſu natural deuoto. Lleuòle conſigo, y ſacò en èl vn traſlado

ſu-

ſuyo, otro Santo, como veremos, Llamauaſe Remberto, que fue deſpues Arçobiſpo, y ſuceſſor ſuyo; con èl oraua, con èl leia, y le tenia por teſtigo de ſus milagros, ſin que ſe le zelaſſe ſecreto. Eſtauan vn dia rezando, y en poniendo fin al Oficio Diuino, dixo San Anſgario: Hijo Remberto, mucha aficion, y amor os tengo, y la voluntad con que os amo, me parece no puede recibir aumentos; y la razon de quereros, es veros emplear en el ſeruicio de Dios: mas con todo eſſo, ſegun los grados de virtud en vos crecieren, à eſſe paſſo caminarà mi primera voluntad. Remberto ſe moſtrò diſcreto, ſi bien falto de palabras para agradecer tanto amor, y merced; y prometiò el agradecimiento perpetuo à Dios, de cuya mano ſe reciben todos los dones. Y juntamente le pidiò rogaſſe al Señor los lleuaſſe juntos al Cielo en vn meſmo dia. En tres guardò ſilencio San Anſgario, y causò en negocio de tanto peſo admiracion al Santo diſcipulo: mas deſpues le hablò con eſtas palabras: *Hijo Remberto, yo he ſabido del Señor, que eſtàs predeſtinado, y que nos veremos juntos en el Cielo, mas importa que te quedes, para el prouecho de muchos en la tierra; pero imaginemos, que nueſtras fuerças ſon cortas, ſino es con noſotros el ſocorro del Cielo; procuremos poner la voluntad en el Señor, y anſi tendrèmos por cierto, què no podrà faltarnos.* Dize el Autor de ſu vida, que los tres dias que tardò en la reſpueſta, fue el tiempo que aguardò à recibirla del Eſpiritu Santo, porque no hazia, ò dezia coſa de repente, ſino que en todo conſultaua à Dios muy de propoſito, y no reſpondia haſta tener orden ſuperior, y que ſintieſſe en ſi luz de la Diuina Gracia, para eſcoger lo que fueſſe mas ſeguro; mas en viniendole eſta luz, ſin detencion executaua lo que de arriba le diſponian.

Andauan en aquella ſaçon los Reyes Seteptrionales deſvanecidos, y con grandes guerras, en las quales Herioldo, Rey de Dinamarca, no ſolo fue vencido en batalla, pero echado de ſu Reyno. Fue èl à amparatſe del Emperador Ludouico Pio, y pidiòle le ſocorrieſſe con gente para recuperar ſus Eſtados. Conſolòle el Emperador, y prometiò darle toda ayuda, como admitieſſe la Fè Catolica, y la hizieſſe predicar en ſu tierra, donde todos eran Gentiles: En lo qual vino Herioldo, y aſſentado eſto, ſe le diò lo que pedia. Tratò luego el Chriſtiano Emperador con los Prelados, y Grandes le conſultaſſen à quien embiarian à tan ſanta Miſsion, y quien ſeria à propoſito para la predicacion del Euangelio, y converſion de aquellas gentes: Pero juzgauaſe por tan dificultoſa la empreſſa, que no auia quien ſe atreuieſſe à ir, eſcuſandoſe todos; haſta que el Abad de Corbeya le dixo, que en ſu Monaſterio auia vn Monge, que ayudado de Dios, creia tomaria aquel oficio à ſu cargo; pero que aun no ſabia ſu voluntad. Mandòle hazer la diligencia el Emperador; y preguntandole el Abad à nueſtro San Anſgario, ſi por el amor de Ieſu Chriſto queria tomar tan gran trabajo ſobre ſus ombros? Reſpondiò el Santo, que qualquier dificultad, y peligro atropellaria por la obediencia. Pero aunque aceptò Anſgario, en mucho tiempo no ſe hallò quien quiſieſſe acompañarle, porque todos temian el ſucceſſo, haſta que vn Monge de ſantas coſtumbres, y noble linage, llamado Auberto, ſe ofreciò de acompañarle. Preſentaronſe los dos al Emperador, que contento de verlos, deſpues de alabar ſus intentos, los mandò proueer de lo neceſſario para el viage con gran abundancia. Mas ni aun con eſto ſe acabaron los eſtorbos, porque ninguna perſona queria ir por criado ſuyo, ni aun los del Monaſterio. Tampoco el Rey Herioldo, como nueuo en la Fè, y que era recien bautizado, no ſabia como à perſonas tales ſe auia de tratar. Finalmente llegaron à Colonia con todos eſtos tropiezos, donde fueron muy bien recibidos, y acariciados del Arçobiſpo Hadebaldo; y les diò para el camino tan buena Naue, fuerte, hermoſa, y velera, que el

Rey

Rey Aroldo se embarcò tambien en ella, y aportaron vltimamente à los fines de Dinamarca. Alli los Sieruos de Dios poco à poco començaron à cultiuar las almas, arrancando las espinas de los vicios, è Idolatria con gran suauidad. Bautizaron à muchos; hizieron Colegios, en que los muchachos, y mancebos aprendiessen las letras Sagradas, y santas costumbres, para que despues ellos mesmos, como naturales, pudiessen con mas facilidad estender la predicacion del Santo Euangelio; y comprauan esclauos niños, para enseñarles virtud, y letras, despues de auerlos bautizado, para el mismo fin, y que boluiessen à sus tierras para predicar. Con esto se estendiò su nombre, y opinion por toda la Prouincia, donde eran amados, y reuerenciados, como si fuessen venidos del Cielo. Algo mas de dos años auian gastado en esta labrança de las almas, quando à Auberto le diò vna grande, y pesada enfermedad, y de suerte le molestò, que fue necessario boluerle à su Monasterio de la nueua Corbeya, donde al cabo de algun tiempo le lleuò para si nuestro Señor, auiendoselo reuelado antes: tal era su virtud, y tal auia sido su vida.

Con las nueuas de estas cosas, deseando tambien los Suecos personas que les enseñassen la Fè Catolica, embiaron à pedir al Emperador Ludouico Predicadores, y Sacerdotes, porque auia muchos que querian ser Christianos, y bautizarse. Pareciò conueniente, que San Ansgario hiziesse aquella predicacion, por la experiencia que tenian de sus buenos sucessos; y assi embiando à vn Santo Varon, llamado Gislemaro en su lugar, mandaron à nuestro Santo passasse à Suecia, y le dieron por compañero vn Monge Frances, llamado Ventmaro. Embarcaronse para su Mision los dos hijos de obediencia en vn Nauio de Mercaderes, y permitiendolo nuestro Señor, dieron en manos de Piratas, que desualijaron, y robaron quanto lleuauan, no haziendo distincion de los Monges, ni de los seglares. Apenas les dexaron à los Sieruos del Señor salir à tierra con algunas pobres alhajas, sin dinero alguno. Puestos en esta miseria, dudauan todos con diferentes pareceres de lo que harian, vnos aconsejauan la buelta, otros, que se encaminassen à parte segura, y conocida; pero nuestro Ansgario siempre firme en el proposito que le sacò del Monasterio, y no vacilante por el mal sucesso, dixo auia de proseguir el viage, y ver si hallaua camino para la predicacion del Santo Euangelio, y la conversion de aquellas almas. Con esta determinacion boluieron à caminar, y aunque no sin muchas, y grandes dificultades, quiso nuestro Señor, que llegassen à vn Puerto de Suecia, donde fue del Rey benignamente recibido, y con su licencia començaron los Santos Monges à predicar la palabra de Dios, por las Plaças, y partes mas publicas de la Ciudad. Conuirtieronse muchos del error de la Idolatria, y bautizaronse, entre los quales fue el principal Herigario, Priuado del Rey, su Prefecto, y primer consejero, y mas temido, y reuerenciado del Reyno. Este correspondiò tambien à la vocacion Diuina, que fundò vna Iglesia en su solar, y patrimonio; y despues de algunos años de vida santa, muriò con opinion de tal, y fue estimado por muchos milagros que hizo.

Medio año gastaron Ansgario, y su compañero en la predicacion de la Fè, al fin del qual boluieron à dar cuenta al Emperador con cartas del Rey, y le dixeron lo que les auia sucedido, y el gran prouecho que se auia seguido à aquel Reyno, y las esperanças que tenian de que todos los que en èl viuian, se auian de convertir à Dios. Fue de gran gusto esta nueua para el Emperador; y queriendo ayudar de veras à aquella santa obra, determinò instituir vn Obispado en los fines de su Imperio, que fuessen mas cercanos à aquellas regiones Setemptrionales, y que esta silla fuesse Metropolitana de todas las que estauan leuantadas por las Prouincias

cias de nueuo conuertidas. Para lo qual juntò vn Synodo de Obiſpos circunvezinos, con cuya autoridad quedò aprobado el parecer del Emperador, y nombrado por primer Arçobiſpo Hamasburgenſe S. Anſgario, y conſagrado con gran ſolemnidad, ſeñalando para el ſuſtento, y autoridad de la Prelacia, vna Igleſia en el Condado de Flandes, y ſus rentas, por no tenerlas aun en aquellos Reynos ſuficientes; y tambien hizo eſto el Emperador, por ſi aquella gente como barbara boluieſſe atràs del propoſito començado, que tuuieſſe el Arçobiſpo donde viuir: y porque eſto quedaſſe firme, ſin que otro ninguno pudieſſe deſpues mudarlo, embiò el Emperador à Roma à nueſtro Santo Anſgario, acompañado de dos Obiſpos, y vn grande del Imperio, para que la aprobaſſe el Sumo Pontifice, y quedaſſe confirmado por autoridad Apoſtolica. Holgòſe el Papa de ver tan adelante eſtos intentos, y aſsi no ſolo la aprobò, ſino que diò el Palio Archiepiſcopal à San Anſgario, y le nombrò por ſu Legado en aquellas Prouincias, y le diò autoridad de propagar el Santo Euangelio en todas ellas, y deſpidiòle con muchos dones.

Llegado à ſu Igleſia Hamaburgenſe San Anſgario, no ſolo ſe ocupaua en ella, ſino que predicando continuamente en Dinamarca, y Eſclauonia, convirtiò muchiſſimos à la Fè de Chriſto. Por otra parte deſeando que à todos alcançaſſe el bien, reſcataua de aquellas barbaras Naciones los Cautiuos muchachos que podia, y los enſeñaua, è induſtriaua en toda buena enſeñança, para que inſtruìdos en la Fè Catolica, pudieſſen enſeñarla ellos deſpues en ſiendo mayores. Pero aũque le ſucediò todo como pudo deſear, en quanto la predicaciõ Euangelica, por ſecretos juizios de Dios, que à los hombres no es permitido ſaberlos: la Ciudad Hamaburgenſe fue acometida por Piratas, y entrada, haziendo infinitas crueldades en ella. Los Ciudadanos parte fueron paſſados à cuchillo, parte Cautiuos; la Ciudad fue quemada, y aſſolada. Abraſaron la Igleſia, y Monaſterio que auia edificado San Anſgario; la libreria que le auia embiado el Emperador pereciò; apenas nueſtro Santo pudo eſcapar medio deſnudo, vagando con ſus Eccleſiaſticos, ſin ſaber donde poder ir: porque à Suecia no era poſsible, por auer los naturales buelto à la Idolatria, y deſtruìdo los Templos, y deſterrado al Obiſpo, y Religioſos que alli quedaron. Toda eſta perſecucion lleuaua S. Anſgario con gran paciencia, y modeſtia: laſtimandoſe de tanta deſgracia, y pidiendo el remedio de ella à Dios, y conſolando à los compañeros, dezia con Iob: *Dios lo diò, Dios lo quitò, eſta es ſu voluntad, ſea ſu nombre bendito.* Iba de vnas partes à otras ſin parte cierta donde poder acogerſe, conſolando à los ſuyos con la miſma igualdad de animo, que ſi ſe hallàra fuera de los trabajos.

Llegòſe à eſtas miſerias otra bien grande, que fue la muerte del Emperador Ludouico Pio, y la deciſion de los hijos: partieron entreſi los Reynos, y cayendole à Carlos la parte donde eſtaua la Igleſia que ſe le auia dado al Santo, para que de ſu renta ſe ayudaſſe; el nueuo Rey la diò à otro, con que ſe reduxo à extrema neceſsidad Anſgario. Pero ſocorriòle Dios, que nunca falta à los ſuyos, diſponiendo los animos del Rey Ludouico, hijo del Emperador, y de los demàs Prelados, para que le dieſſen al Santo Arçobiſpo el Obiſpado Bremenſe, que eſtaua vaco, aprobandolo el Sumo Pontifice.

Entrò en ſu nueua Silla el Santo, con nueuos deſeos de aprouechar à los ſuyos, y à todos los que pudieſſe, y aſsi començò à introducirſe cen los de Dacia, ò Dinamarca, que eran Idolatras, y haziendoſe amigo con el Rey, ya con dones, ya con ſeruicios, de tal ſuerte le ganò la voluntad, que alcançò del licencia para predicar el Santo Euangelio, y para librar algunas Igleſias; y auiendolo concedido, fueron muchos los que recibie-

bieron el Santo Bautismo, no solo de la gente vulgar, sino tambien de los mayores señores del Reyno. Ayudaua nuestro Señor con milagros, porque à los que se bautizauan enfermos, no solo daua salud en el alma, sino tambien en el cuerpo.

Con los buenos sucessos de Dinamarca se alentò mucho S. Ansgario, y boluiò à desear la reducion de los Suecos, à quien lloraua como hijos perdidos; y auiendolo encomendado à nuestro Señor, alentado de su Magestad con vna vision, se embarcò para Suecia, donde fue recibido, haziendo Dios de sus marauillas, mediante las quales, se le permitiò predicar el Santo Euangelio, y edificar Iglesias, recibiendo de nueuo la Fè Catolica, y conuirtiendose infinitos con la incessable solicitud, y trabajo del Santo Arçobispo. Pero permitia Dios, que el demonio no le dexasse, porque mientras èl ganaua tanto Cielo en Suecia, despertò discordias, y leuantò guerras en Dinamarca, en que acabò la vida el Rey, amigo del Santo; y entrando vn hijo suyo, fue persuadido de los Grandes del Reyno, echasse dèl los Christianos, y derribasse las Iglesias; y de hecho en vn lugar fue cerrada la Iglesia, y entredicha la entrada, huyendo el Sacerdote que la tenia à su cargo. Aflixiò mucho esta nueua à San Ansgario, y viendose destituido de consuelo humano, boluiendose à Dios, le pidiò misericordia. Fue con tanto afecto hecha esta oracion, y tantas lagrimas, que nuestro Señor le consolò, prometiendole no seria destruìda la Fè Catolica en Dania por entonces, y assi sucediò. Porque auiendo ido nuestro Santo al Rey, è informadole de todo, sintiò el vando echado en aquel lugar, y despues de castigado el señor, que lo mandò, fue buelto à su Iglesia el Cura, y de nueuo se diò licencia para la predicacion del Euangelio; y auiendo salido tan à gusto de San Ansgario todo, hizo con el Rey perdonasse aquel señor, que era vn Conde, y le recibiesse de nuevo en su gracia; y concediendolo el Rey, el Conde le fue agradecido, y le ayudò en quanto pudo. Con esto quedò assentada la Religion Christiana en Suecia, y Dinamarca; y quitadas todas las dificultades que le impedian, cada dia se convertian muchos à la Fè de Christo.

Assi como en la predicacion, assi en sus costumbres era San Ansgario Varon Apostolico. Procuraua imitar à los Santos en quanto podia, y principalmente à San Martin Obispo. Traìa perpetuamente vn riguroso silicio, sin quitarsele, ni aun de noche. Gastaua muchas horas de dia, y de la noche en oracion, y contemplacion, recogiendose à vna Celda, que auia hecho, donde pudiesse (abstraido de las cosas del mundo) estar à solas con Dios. No eran estas cosas para sufrirlas el demonio, y assi procurò derribarle por vanagloria, trayendole à la memoria sus grandes, y heroycas virtudes, y las muchas almas convertidas por su predicacion, para que cayesse en ella. Hallauase el Santo aflixido, llamò à Dios, y su Magestad para ayudarle, le hizo ver en vna reuelacion, como que todos los hombres estauan en vn sombrio, y medroso valle, de donde por manos de Angeles salian algunos, y essos muy pocos para el Cielo, y tambien la miseria de que toma su principio, y se forma el cuerpo humano en su concepcion, y la nada de que fue criado el primer hombre; y que si la Diuina Misericordia, y poder no nos conservasse à todos, assi en el ser natural, como en el sobrenatural, y de la gracia, nos bolveriamos à la nada. Con esto quedò fortalecido Ansgario, y el demonio quedò vencido. Siendo yà nuestro Santo viejo, y de grande edad, no le permitia su complexion ayunar, que era para èl de gran sentimiento, pero compensaualo con larga oracion, y limosnas. Siempre tuuo gran caridad con los Cautiuos, à los quales enseñaua con gran cuydado; y como yà diximos, demàs de hazerles bien, era para que fuessen de servicio à la Iglesia, y ayudassen à la predicacion. Quando no podia

estar

estar orando, recitaua algunas oraciones, que èl auia compuesto de la Sagrada Escritura, y de los Psalmos, para que le prouocassen à lagrimas, y compuncion de coraçon. Era muy piadoso, y esto con tan gran extremo, que jamàs dexò de ayudar à quien supiesse que estaua enfermo, ò aflixido, y à qualquier menesteroso, aunque estuuiesse lexos de donde viuia. De las dezimas que por su Obispado le pertenecian, sacaua tambien dezima para los pobres, y de lo restante, y que se convertia en dinero, y de todo el que à su poder venia, era la mayor parte para los pobres. Y por no faltarles nunca, traia consigo vna bolsa con dinero, para dar à quien le pidiesse. En la Quaresma comian todos los dias en su mesa con èl quatro pobres, los dos varones, y las dos mugeres: à estas lauaua vna deuota muger los pies, pero èl à los hombres. Quando salia à visitar las Parroquias de su Obispado, llamaua los pobres, y Peregrinos; y despues de auerles lauado las manos, comia con ellos. Cuydaua del sustento de los huerfanos, y viudas, y de los Ermitaños, que estauan siruiendo à Dios en los desiertos. Tuuo don de profecia, reuelandole nuestro Señor las cosas por venir. En los casos dificiles, y grandes se reseruaua tiempo para responder, y hazia lo que Dios le inspiraua, à quien pedia le alumbrasse el entendimiento. Tres dias antes que le diessen el Obispado Bremense, tuuo reuelacion de ello, y le apareciò el Apostol San Pedro, y se lo dixo, y que auia de auer contradicion. Predicaua de ordinario à su Pueblo, amonestando la guarda de los Mandamientos Diuinos, mezclando entre palabras suaues, amenazas de parte de Dios rigurosas, y à vezes las veìan cumplidas. Y esto, entre otras, fue vna vez, que auia amonestado la guarda de las fiestas, y acabado el Sermon, algunas personas se fueron à juntar los manojos de las espigas, amontonandolos; y quando menos lo temian, cumpliò nuestro Señor las amenaças de San Anfgario, porque embiò fuego del Cielo, que las abrasò todas, preseruando las que no se auian juntado en dia de fiesta. Auia hecho vn gran rescate de Cautiuos Christianos, que estauan en tierra de infieles, y al passar por vna Ciudad, los Ciudadanos salieron, y los cautiuaron de nueuo. Sentialo en su alma nuestro Santo, acudiò à Dios, pidiendole fauor; y animado en su coraçon con la Diuina gracia, fue à la Ciudad, y con su mucho espiritu, y eloquencia de suerte reduxo la fiereza de aquella gente, que le boluieron sus Cautiuos, con que se boluiò dando gracias à Dios.

Muchos fueron los milagros que obrò nuestro Señor por sus merecimientos, dando salud à los enfermos, que à èl de todas partes venian, ò con la oracion, ò con vn azeyte con que les vntaua bendito por sus manos. Fue incrible su paciencia; en predicar la Fè padeciò infinitas adversidades, yà de Piratas, yà de los Paganos, yà de otros grandes estorvos que èl sufria con constantissimo animo. A los sesenta y quatro años de su edad, y treinta y quatro de Obispado, tuuo vna gran enfermedad de camaras, la qual le durò mas de quatro meses, lleuandola con gran paciencia. Atormentauanle grandes dolores, y en medio de ellos daua gracias à Dios, atribuyendo à sus pecados el padecerlos. Aflixiase de que no se le cumplia la promesa de padecer martyrio, y de esto se lamentaua muy de ordinario con vn su discipulo, à quien queria mucho; y èl le consolaua con que yà era cumplida la vision, y promesa en los trabajos padecidos.

Estaua vn dia oyendo Missa, y lastimandose consigo mismo de esto, y de si alcançaria perdon de sus pecados, y viniendole vn rapto en esta consideracion, oyò vna voz, que le dixo, no dudasse del cumplimiento de lo que le auia prometido, ni del perdon de sus pecados, reprehendiendole por la duda. Despues de la Epifania deseò, que Dios le lleuasse en el dia

de la Purificacion de Nuestra Señora, y en su vispera mandò hazer tres cirios, y que pusiessen el vno encendido delante de la Santa Imagen de la Virgen Santissima, el otro delante del Altar de San Pedro, y el otro delante del de San Iuan Bautista. Finalmente èl estaua tal de la enfermedad, que parecia su rostro el de la muerte, y con estar tan acabado en las fuerças, nunca le faltò el animo para estar siempre alabando à Dios. Amaneciò el dia de la Purificacion para èl tan deseado; y mandò à todos los Sacerdotes, que estauan en su Conuento, dixessen por èl Missas. Dixo lo que aquel dia auia de predicarse en la Missa Mayor al Pueblo, y hasta que fuesse acabada (dixo) no queria tomar ningun sustento. Lo restante del dia gastò en alentar à sus discipulos, para que siruiessen à nuestro Señor con mucho amor, y perfeccion, encargandoles con grandes veras, la conversion de los Gentiles; y en la misma exortacion casi consumiò la noche. Al amanecer del otro dia recibiò el Viatico, celebrando por èl los demàs Sacerdotes; y leuantando las manos, pidiò à Dios por los que le perseguian. Quiso que le cantassen el Hymno *Te Deum laudamus*, y el Simbolo de San Atanasio; y repitiendo aquellas palabras del Psalmo 24. *Secundum misericordiam tuam, memento mei tu, propter bonitatem tuam Domine*: y *Deus propitius esto mihi peccatori*: y *In manus tuas Domine, comendo spiritum meum.* Que quiere dezir: Segun tu misericordia, acuerdate de mi Señor, por tu bondad: Sed propicio Dios mio à este pecador: En tus manos encomiendo mi alma: leuantando los ojos al Cielo espirò, en este dia tres de Febrero.

San Hadelino Confessor. Año 670.

¶ En Viseto, San Hadelino Confessor. Fue natural de Aquitania, y de muy noble linage, y Monge de nuestra Orden en el Monasterio Stabulense, en el qual tuuo por Maestro en virtudes, y letras à nuestro San Remaclo, como lo mostrò despues su santidad. Estimòle mucho su Maestro siempre, pero mas particularmente despues que viò, que los Angeles le hazian sombra contra el ardor del Sol, estando ambos descansando en vn camino. Fundò despues por mandado de San Remaclo vn Monasterio junto al rio Letia, y juntando alli discipulos, fue puesto por Abad, y los gouernò en todo conforme à lo que manda la Santa Regla. El Principe Pipino fue à visitarle por la fama de su gran santidad, y virtudes, y enriqueciò su Monasterio. Fue tan venerado aquel Monasterio, y su territorio, que como otro Monte Sinay, ni los brutos se atreuian à tocarle; y si entrauan en èl, eran castigados: viòse en vna ocasion en que se atreuieron à caçar en èl dos Caualleros, y el dia siguiente se les murieron los cauallos, y los perros. Pidiendo de beber los segadores, sacò de la tierra seca vna hermosa fuente, hincando en el suelo su baculo. A vna muger muda restituyò el vso de la lengua haziendo la señal de la Cruz, y con la misma restaurò, y puso enteras las puertas quebradas de la casa de otra. Estando para morir vna noble matrona, llamada Guiza, mandò vna heredad à Hadelino, y muriò antes que el Santo llegasse, teniendo en la mano el instrumento de la donacion; y no solamente le retuuo en ella, sino que llegando el Santo, desplegò los dedos, y alargando la mano, se la diò, quedando todos los circunstantes admirados del sucesso. Hizo estudio este Santo Abad de viuir retirado, y apenas salia en publico. Siendo yà muy viejo, supo por reuelacion su muerte, y exortando à sus discipulos à que se amassen, y guardassen la regular obseruancia; y auiendo recibido los Santos Sacramentos, fue à gozar de Dios. Floreciò por los años de seiscientos y setenta; y los Leodienses le llaman el Doctor de la Fè. Su cuerpo fue trasladado al Lugar de Viseto por Adulfo de Marcam, Obispo de Leodio, y alli es venerado. Fue la translacion año de mil trecientos y treinta y ocho.

Ex Ordinario Leodiẽsi. Notkero Episcopus. Belgiarum. Scriptorib. Bucelino.

Translació año 1338.

Cer-

S. Lorenço Obiſpo. Año 540.

Ex monimentis Eccleſiæ Spoletanæ. Ferrario. Bucelino.

Cerca de Eſpoleto, el Tranſito de San Lorenço, Obiſpo de la miſma Ciudad, y Confeſſor. Siendo mancebo, fueron tan aprobadas ſus coſtumbres, que el Papa Vigilio le ordenò de Sacerdote, y llegò à ſer tan celebre la fama de ſu ſantidad, que auiendo muerto Iuan, Obiſpo de aquella Ciudad, fue pueſto en ſu lugar. Pero yendo à tomar la poſſeſsion le cerraron las puertas los de Eſpoleto, pretendiendo, que el Obiſpo auia de ſer Patrimonial de ſu Ciudad. Mas apenas llegò à ellas, quando ſe abrieron milagroſamente, y admirados todos, y viendo que era voluntad de Dios, le recibieron con grande aplauſo, y guſto. Gouernò de modo, que fue tenido de todos en ſuma veneracion, y ninguno fue à ſu preſencia, que no bolvieſſe alegre, y guſtoſo. Finalmente deſpues de auer gouernado onze años, canſado ya de cuydados, y de coſas del mundo, y auiendoſe eſparcido la fama de la ſantidad de Nueſtro Padre San Benito por todo èl, y teniendo llena à la Italia, renunciando el Arçobiſpado, pidiò la Cogulla de Monge: y auiendo edificado vn Monaſterio de nueſtra Orden con la hazienda de vn hombre rico, fue en èl deſpues Padre de muchos Monges; y ſiendo yà de mucha edad, y celebrado por ſu ſantidad, y milagros, acabò ſantamente. Su ſagrado cuerpo fue trasladado à Eſpoleto à la Igleſia Catedral, y alli es venerado cada año con feſtiuidad ſolemne, aunque no en el dia dos en que muriò, ſino en otro, porque San Blas es tambien Patron de la Ciudad. Floreciò año de quinientos y quarenta.

S. Colmanno Abad.

Bucelinus.

¶ En Inglaterra, San Colmanno Abad, Varon iluſtriſsimo en virtudes, y gracia de milagros, del qual tratarèmos en otra parte.

B. Helinando.

Henriquez. Bucelinus.

¶ En el Monaſterio de Monte Frigido, el Beato Helinando Monge, eſclarecido en doctrina, y ſantidad, al qual pone eſte dia Henriquez entre los Santos Ciſtercienſes, y Bucelino en otra parte. Floreciò año de

B. Pedro.

Adrianus. Butzius. in Chronic. Dueñ. Bar. Henriquez. Montaluo. Manriq. Bucelino, in Menol. Germania, & Annalibus Benedictin.

¶ En el Monaſterio Dunenſe de Flandes, el Beato Pedro, Varon de gran piedad. Tuuo por ſobrenombre Sijs, y reſplandeciò con inſigne ſantidad de vida, por la qual fue nombrado Prior, y enſeñaua à los Monges con documentos ſantos, y exemplos. Conociò por Diuina reuelacion mucho antes la hora de ſu muerte; y eſtando cercano à ella, exortò con palabras dulces à ſus Monges toda obſeruancia, y piedad, diziendoles, que deſde el lecho auia de ir à la gloria: y luego prorrumpiendo en alabanças de la Madre de Dios, entonò la Antiphona, que comiença: *O intemerata, &c.* y cantando, diò ſu alma al Señor por los años de

Santa Vverburga. Año 783.

Rogerius. Hoved. Matthæus Veſt. Tabulæ. S. Victoris. Bucelin.

¶ En el Monaſterio Ceſtrenſe, Santa Vverburga Virgen, y Abadeſa. Fue hija de Vvilferio, Rey de los Marcios: muerto ſu padre, ella muriò al mundo, profeſſando la Regla de N. P. S. Benito en el Monaſterio Elienſe, al qual ya la auia lleuado ſu madre Religioſiſsima Ermenilda, debaxo del cuydado de Santa Ethelbreda ſu tia. Reſplandeciò en ſantidad deſpues de auer profeſſado; y conſtandole à Etheldredo ſu tio, q̃ reynò deſpues de ſu padre, la llamò para que gouernaſſe los Monaſterios Tricingamienſe, Vvedunenſe, y Hamburgenſe, lo qual ella hizo con grande acierto, y ſanto exemplo, y muriò en el primero, del qual fue trasladada al Michealbrigenſe, como lo auia pedido, y de alli fue trasladada al Ciſtercienſe. Muriò año de ſetecientos y ochenta y tres.

Santa Berlenda Virgen. Año 640.

Ex rerum Belgiæ. Scriptoribus Bucelin. Arnoldo.

¶ En Merbecca, el Tranſito de Santa Berlenda Virgen. Fue de iluſtre linage: ſu padre fue Odelardo, y ſu madre Nona, Princeſa de Aquitania, hermana de nueſtro Monge San Amando. Dos vezes la exheredò ſu padre, y ella lo lleuò en paciencia, y tomò nueſtro ſanto habito, y profeſsò en el Monaſterio de nueſtra Orden, llamado Morſella. Deſpues boluiò à Merbecca deſde aquel Monaſterio pobre, y deſtruìdo por los Hunnos, obtenida licencia deſpues de la muerte de ſu pa-

padre, y alli estuuo hasta la vejez haziendo vna vida santa, y fue à recibir por ella el premio eterno. Floreciò año de seiscientos y quarenta. Eleuòla San Auberto, y trasladòla à la Iglesia Colegial.

Santa Vvaltruda. Año 630.

Bucelinus die 9. Aprilis, & hodie.

¶ En el Monasterio Castriloco, la Translacion de Santa Vvaltruda viuda, que fue muger de San Vicente Principe, y despues Abadesa, y Princesa de los Montesios, y su Patrona. Floreciò año de 630. y se pone mas larga su vida à nueue de Abril.

V. Margarita. Año 1639

Bucelino, in Benedicto. rediuiuo. pag. 248. y 251.

¶ En Francia, en nuestro Monasterio de San Pedro de Rems, la Venerable Madre Margarita de Kylkaldo, su meritissima Abadesa. Fue deuotissima de Nuestra Señora, y se escriue de ella, que la reuelò como auia de ser Abadesa doze años; y que la Venerable Madre Francisca Renate auia de ser sucessora suya, siendo entonces Duquesa de Losaringia, de la sangre Real de la Casa de Guisa; y assi sucediò, dandola el habito, y nombrandola en vida por su coadjutora. El dia que la bendixo el Arçobispo, puso ella en la silla del Coro, que toca à la Abadesa, vna Imagen hermosissima de Nuestra Señora, y al pie vna inscripcion, que declaraua, que esta Soberana Señora lo era de aquel insigne Conuento, y ella se llamaua Sierua de la señora Abadesa. Aumentò mucho aquel insigne Monasterio, assi en obseruancia, como en bienes temporales, y en ricas preseas, y joyas para el Culto Diuino; y entre ellas con vn eslabon de la cadena con que estuuo preso el glorioso Apostol San Pedro su Patron en Antioquia, engastada ricamente en oro, plata, y perlas preciosas. Passò de esta mortal vida à tres de Febrero del año de mil seiscientos y treinta y nueue; y la sobredicha Duquesa, sucessora suya, la diò sepultura à los pies de aquella Santa Imagen, como la Santa Abadesa lo auia pedido. Ponemos la vida de Renata à veinte y tres de Abril, y de otra Renata à veinte y tres de Iunio.

Dia 4. de Febrero.

San Rabàno Mauro. Año 856.

SAn Rabàno Mauro, illustrissimo Doctor, y de aquellos que parece se esfuerça la naturaleza pocas vezes para darlos al mundo; nació en Alemania en la Prouincia de Thuringia, en la Ciudad de Fulda, donde està aquel celebrado Conuento, conocido por su riqueza, y venerado por la regular obseruancia, con que resplandece debaxo de la Regla de San Benito. Fue hijo de Ruthardo, de la familia Magneniana, illustre, y conocida; y de Aldegunda, nobilissima matrona; ambos ricos de bienes temporales, y mucho mas de virtudes, y anssi le procuraron criar en los tiernos años con mucho cuydado. A los diez dixo el Santo, que gustaua dexar el mundo, y buscar el camino de su saluacion en el Conuento Fuldense. Entregaronle sus padres, no para educacion (como permite, y ha vsado la Santa Regla) sino para que fuesse desde aquella tierna edad Sieruo del Señor. Recibieronle con mucho gusto, dando à Dios mil gracias, porque tan presto llama para si à los suyos. Vistieronle la Santa Cogulla, y si bien con ella parecia vn Monge (como solemos dezir) de deuocion, sus virtudes mostraron luego la santidad que Dios tenia depositada en tan pequeño vaso: era humilde, y aficionado à seruir en todas las cosas; acudia al Coro con puntualidad, y aunque en las horas de la noche, los primeros años no le dexauan acudir à los Maytines, por ser obediencia excessiua à sus años, èl solia hurtarse à todos, y hallarse à rezar; y dezia, que no le priuassen de tanto bien. Ayunaua, y corriase de ver, como no le consentian à èl lo que à todos en esta virtud, tratandole como à niño; y assi deseaua verse en

Arnoldus Vvion, in Martyr. Monastic. Dorganius. Hugo Menard. Ferrarius, in general. Cathalog. Sanctorum, & iterum ex Kalendario Germanico 26. Septembris. Trithemius 27. Octobris. Dauid Camerarius, in Menologio Sanctorum Scotiæ, die 4. Ianuarij. Trithemius, lib. 3. & Viris illustribus. S. B. P. N. cap. 199. annumerat. cum Sanctis Canonizatis. Bollandus, qui eum vocat Beatum

en edad de acudir à todo, como su animo lo pedia. Mostrò ingenio grande, memoria milagrosa, y tanta facilidad en todo, que quando llegò à los años que èl deseaua, ya era auentajado en las lenguas Latina, Hebrea, y Griega: agudo Logico, y Filosofo auentajado. Como los Monges de Fulda vieron el milagroso ingenio, à quien hazia ombro vna maziza, y solida virtud, quisieron ayudarle, porque conocieron en èl quan grande ingenio, y sugeto grangeauan. Para esto le embiaron à Paris, donde leia Alcuyno, celeberrimo, y solemne Doctor, con otros Monges Ingleses, traidos por el Emperador Carlo Magno. Yà otros Monges de Fulda auian sido discipulos de este Doctor, y ellos enseñaron à San Rabàno; pero quiso el Abad, que tan valiente ingenio bebiesse en la clara fuente de las sciencias. Recibiòle Alcuyno, y tuuole por milagro natural; y assi quiso sacarle discipulo proprio suyo, enseñandole con eminencia en Paris lo que en su Casa le auia faltado: La Retorica, Mathematica, Astrologia, y Theologia Sagrada. Parece, que vertiendo en èl, como en vaso capaz, todo quanto sabia Alcuyno. Si mucho se admiraua del ingenio de Rabàno su Maestro, la santidad le cautiuaua la aficion, el recogimiento, y guarda de sus sentidos, en publico mirando à la tierra, pareciendole indigno de mirar al Cielo; la conversacion santa, y deuota, quando se ofrecia, y era pocas vezes; porque el tiempo le tassaua de suerte, que eslabonandose al servicio de Dios, y oracion con las ocupaciones escolasticas, apenas le sobraua alguno para el sueño. Este le tenia muy corto, porque despues de Completas se recogia, y daua al cuerpo descanso, despues de auer leìdo alguna cosa deuota de la vida de Christo. Tomaua algunos dias de la semana à estas horas vna disciplina, y despues dormia sin desnudarse. Muchas vezes en vna tarima, otras en el suelo, y algunas en la cama, ò lecho que dispone la Regla, que no es penalidad poca. Despertaua gran rato antes de Maytines, y este empleaua en contemplacion, pidiendo al Señor lumbre para su entendimiento, porque acaso con el natural ensobervecido, no le salieste ingrato; y assi dezia el Santo, preguntandole, què remedio auia para saber? Respondia, que orar, y tratar con Dios, que como es sabiduria eterna, dà à todos copiosamente, sin que se menoscabe su sciencia. No le ensobervecian sus letras, antes quando se ofrecia alguna disputa, ò acto publico, sin confiar en su gran ingenio, lo ponia todo en las manos de Dios, y, assi salia con mucha loa. No era tenàz en sus opiniones, porque como deseaua ser sabio, y no parecerlo solamente, en conociendo la verdad, dexaua el primero parecer.

Ya que se hallò enseñado bastantemente, diò la buelta à su Casa de profession, entablando en ella los estudios con tantas ventajas, que Alemania en muchos siglos no ha tenido estudios mas celebrados. Aqui tuuo insignes discipulos, quales fueron, *el Gran Estrabon, Autor de la Glossa Ordinaria*, que le ayudò à enseñar las letras Sagradas, y era como su segundo Regente, ò Catedratico de Visperas. Tambien sacò à Othfrido, Monge de Vbisemburgo, Filosofo, y Teologo de mucho nombre, y dulcissimo Poeta. A Vberemberto, y Armundo, hijos del Convento de S Gallo, que vinieron à ser discipulos suyos à Fulda, y despues fueron Maestros consumadissimos en su Casa de San Gallo. Fue su discipulo Lupo, Abad Ferrariense, celebradissimo en los tiempos de Ludouico, y Lothario su hijo; y en las cartas que andan para Eynardo, Secretario de Carlo Magno, se llama discipulo del Venerable Rabàno Mauro; y que si bien en Paris se enseñaua con gran primor, fue de Francia à Alemania, por oìr à este excelente Maestro. No solo enseñaua San Rabàno las sciencias, sino en primer lugar la virtud; y assi quando veìa algunos discipulos, que se ensobervecian, les quitaua de los estudios, diziendo: que el saber, es saberse co-

nocer, y no ignorarse; y que las sciencias no se enseñan para turbar, y obscurecer los entendimientos, sino para guiarlos. Era tan humilde, que no solo enseñaua, y explicaua la Sagrada Escritura, sino tambien las Artes liberales, y letras humanas, con las lenguas Hebrea, Griega, y Latina, humillandose à todo, trabajando à qualquier hora, y enseñando muchas, que parece, segun acudia à este exercicio, y aprouechaua en los oyentes, que era el dia para èl de mas horas, que tiene el mes para los otros. Componia muchos libros en todas materias, de quienes dize Trithemio, Autor, que podemos llamar moderno: *Auu duran oy de aquellos tiempos insignes libros, en cuya comparacion los que aora se imprimen, parece que dexando el grano, se contentaron con la paja.* Siendo esto tanto mas digno de alabança en tiempos en que no solamente componian los Monges de San Benito los libros, sino que escriuian muchos traslados de sus manos, por no auer en aquel tiempo Imprentas. Murió el Abad de Fulda, y entrando los Monges à elegir, segun lo manda la Santa Regla; y viendo todos la santidad, y letras de San Rabano, le dieron sus votos, y escogieron por Padre, y Pastor al que tantos años auian tenido por Maestro. En viendose en aquel oficio, como no podia negarse à otras ocupaciones, encargò la regencia de los estudios à Estrabon, satisfecho de sus muchos, y grandes trabajos, y mucha sabiduria, y èl acudia à las cosas de su Casa, sin perder de vista los estudios; antes fomentandolos muchas vezes con su presencia, y doctrina. Si hasta aqui auia sido solo Maestro, aora tambien Padre, y como tal acudia à las necesidades de sus hijos. No solo era caritatiuo con los pobres, y liberal con los Peregrinos, y huespedes viuos, sino que se estendia su misericordia à los difuntos, y no faltaua vn Monge auariento que le murmuraua los gastos, que en esto se hazian, teniendolos por demasiados, y por superfluos los que tocauan à los difuntos, por los quales mandò, que se diesse de limosna à vn pobre, por espacio de treinta dias, la racion que se auia de dar à cada Religioso que fallecia en su Monasterio (como oy se vsa inviolablemente en nuestra Orden) aplicandola por los dichos difuntos. Esto mas en particular repugnaua el Monge llamado Adelardo, de nacion Frances, el qual era Cellerario, ò Mayordomo mayor del Convento, è inobediente à las ordenes de su Abad, no daua las limosnas tales, como se lo auia mandado. Pero no quiso Dios, que semejantes delitos quedassen sin castigo, para escarmiento de otros; y assi le tuuo el Mayordomo, como aora dire. Auia estado vn dia muy ocupado en cosas de su oficio, y parte de la noche, y por esta causa passaua con vna linterna en la mano desde su oficina al dormitorio, por el Capitulo (que es la pieça adonde se reprehenden, y castigan las culpas) y mirando à vna, y otra parte del, vió, con la luz que lleuaua, muchos Monges sentados con sus Cogullas, en la forma que es costumbre. Considerò, que por ser muy à deshora de la noche, no era possible, que la Comunidad se huuiesse juntado en el Capitulo, y començò à temer; y mirando de vna, y otra parte con todo el cuydado que pudo, conociò, que los que alli estauan (en la apariencia) eran todos los Monges difuntos, desde que èl exercitaua el oficio de Mayordomo, à los quales auia priuado del fruto de las limosnas, que por sus almas mandaua hazer el Abad; y començò à temer tanto, que intentando huir, no pudo, ni mouerse del lugar adonde estaua. Cayò en tierra el desventurado, medio desmayado, y fuera de si. Entonces se llegaron à èl los difuntos en aquella forma, y le despojaron de sus vestiduras, no solo de medio cuerpo arriba, como es vso en la Religion, quando se castiga à algun Religioso, sino todo su cuerpo; y boluiendo en si, sintiò su desnudez, y que le castigauan aquellas sombras con muy rigurosos açotes, y de ellas salia vna

voz

voz horrible, que le dezia: *Infeliz, recibe el castigo que tienes bien merecido, por tu auaricia, è inobediencia. Morirás dentro de tres dias, y quando estuuieres entre nosotros, experimentarás mayor pena.* Con esto desaparecieron aquellas sombras, y el Mayordomo quedò casi difunto, postrado en tierra. Tocaron la campana à Maytines, leuantaronse los Monges, y hallaronle en aquella forma, y confusos, sin saber como le auia sucedido cosa semejante en Monasterio tan santo, y reformado: lastimandose de èl, le lleuaron à la enfermeria, adonde le pusieron en vna cama, y curaron sus llagas con grande caridad, y assi cobrò algun aliento; y abriendo los ojos, mirò à vna, y otra parte, y viendose en aquel lugar, y entre sus hermanos, les contò quanto le auia sucedido. En fin dixo: Padres, y hermanos mios, yo morire sin duda alguna dentro de tres dias, y pues aueis visto las llagas de mi cuerpo, no la tendreis de que esto es verdad, y no sueño, ò ficciõ de la fantasia, pues no pudieron ser sin alguna violenta impresion contra mi. Mirauan los Monges à su hermano atonitos, y llorauan de compassion, y mucho mas que todos el Santo Abad Rabano; el qual como buen Pastor, tomò por su cuenta aquella oveja roñosa de su rebaño. Exortòle à confiar mucho en la Diuina Misericordia, à pedir perdon de sus pecados, y à verdaderos actos de contricion. Hizolos el enfermo, mediante la Diuina gracia; estando con esta disposicion, se confessò de todos sus pecados. Absolviòle el Abad, administròle los demàs Sacramentos de la Eucaristia, y Extrema Vncion, y pidiendo perdon à Dios, y à todos, muriò al tercero dia, quedando todos consolados, y con esperanças de que estaria en carrera de saluacion.

El Santo Abad mandò hazer por el difunto, no solo la limosna acostumbrada, sino otras mayores, y celebrar muchas Missas, y èl aplicaua por el difunto cada dia el Santo Sacrificio, y oraua instantemente, pidiendo à Dios, que le librasse de las penas del Purgatorio, señalando tambien ayunos de la Comunidad, y suyos para este fin. Llegò el dia treinta de su fallecimiento, y aquella noche estaua el Santo Abad en su Celda despues de Maytines orando, y se le apareciò Adelardo, en forma visible, muy macilento, flaco, sucio, y miserable, mostrando bien en esta apariencia lo que padecia. Preguntòle el Santo, sin temor alguno, Hermano, dezidme que os sucede en la otra vida, que os veo tan triste, y lleno de miseria? Yo te ruego por amor de Dios que me digas, que te aprouecharon nuestros ayunos, oraciones, Missas, y Sufragios? Entonces respondiò el difunto: Todo fue muy agradable à la Diuina Misericordia, y para mi de mucho aliuio en las penas que padezco en el Purgatorio, que huuieran sido mayores sin ello. Pero no puedo salir de ellas, hasta que salgan las almas de mis hermanos, que estàn retardadas en èl, por no auer hecho yo las limosnas acostumbradas, y que tu me mandauas. La racion que se ha dado de limosna para mi alma, no me ha aprouechado para salir del Purgatorio, porque la Diuina Iusticia la aplicò por mis hermanos, en pena de mi negligencia, y tenacidad. Ruegote, pues, Padre mio, por amor de Dios, que se dè doblada à los pobres. Prometiòlo el Santo; desapareciò el difunto; diò dobladas limosnas, continuaronse las oraciones, y despues de otros treinta dias boluiò Adelardo à aparecerse le hermoso, limpio, alegre, y resplandeciente, dandole gracias al Santo Abad de lo que auia hecho, y todos sus hermanos, y auisandole como se iba à gozar de Dios eternamente. Refiriò el Santo Abad todo lo que se ha dicho à sus subditos, y desde entonces quedaron tan escarmentados, y deuotos de las almas, que no solo dauan por ellas la limosna de los treinta dias, correspondiente à lo que auia de comer cada Monge que moria, sino que cada vno de los Religiosos del Monasterio aplicaua parte de su racion para las limosnas por el

dia

difunto, desde el dia de su muerte, por espacio de los treinta dias.

Acudia al Coro, y à los trabajos del dia, y de la noche, y con esto via, y parecia con ellos, y procuraua ayudarles, para que con nueuos brios pusiessen el ombro à la regular obseruancia. Era muy limosnero, y en tanto grado, que en su tiempo, aunque su antecessor diò mucha limosna, la doblò, y à vezes passaua de aqui, ayudandole nuestro Señor, porque huuo años, que sustentando la Casa con el ordinario, y honroso modo que en la Religion se vsa; pareciò auer dado de limosna mas cantidad que tenia la Casa de renta con mas suma: Ansi le ayudaua Dios, dandole copiosa renta al año, y en Casa Monges que la honrauan con su virtud, y à los Principes obligauan à ser liberales en sumo grado. El Emperador Ludouico, y Lothario estimauan mucho su santidad, y letras, y le pidieron compusiesse algunos libros para declaracion de la Sagrada Escritura; y como dize Sixto Senense, libro 4. en que trata de Rabàno, compuso ciento y setenta y dos libros, en que explica toda la Sagrada Escritura, con el sentido, è inteligencia espiritual de ella; y dize este Autor, que muchos de los que andan en San Geronimo son de este Santo: y no es poca loa la de San Rabàno, que tanto tiempo, yà que se perdieron sus obras, algunas fuessen tambien prohijadas, que ayan parecido proprias de tan gran Doctor, como es San Geronimo; muchas andã suyas, y mas son las q̃ en librerias de Alemania estàn por imprimir; particularmente en la de Papirio Maſono, que con su muerte quedaron ocultas; y las que oy andan en manos de todos son tantas, que pocos Doctores en numero, grandeza, y estilo, se pueden comparar. Lleuaua el Santo puesta la mira à retirarse, y para esto edificò vn Monasterio encima de la Ciudad de Fulda, donde puso vna copiosa libreria para entretenerse, porque sus tesoros en esta vida eran los libros. Despues de auer gouernado la Casa veinte y quatro años, y dexado en ella los aumentos en obseruancia, y letras, qual jamàs tuuo, viendose yà entrado en dias, y deseoso de la vida contemplatiua, renunciò la Dignidad, y èl se fue al Conuento que auia edificado, donde parte en sus libros, y todo en Dios, passaua vna vida Angelica. Tenia consigo algunos Monges doctos, con quien comunicaua los ratos que vacaua à los estudios; aqui le venian à consultar de muchas partes, y dificultosamente aun le dauan lugar para exercitarse en oracion, que auia sido su principal intento, quando dexò la Abadia. Y assi, dize Gaspar Bruschio, en la Casa de Fulda, que hizo otra Casa, ò Priorato donde passaua con Dios à solas en altissima contemplacion, remoçando sus cansados años en los coloquios que passaua. Aqui solia verle el Emperador Ludouico, hijo de Ludouico Pio, y tambien le lleuaua à la Corte, descansando con èl de los cuydados del Reyno, y descubriendole su conciencia, y enfermedades interiores del alma, para que como excelente Medico le diesse medicinas saludables. Estando en su retiramiento, vacò el Arçobispado de Maguncia, y luego se le ofreciò Ludouico à S. Rabàno para esta Dignidad; y si bien el Santo se disculpaua con sus años, el Rey replicaua, que èl cumplia con su conciencia; y con esto al fin venciò como poderoso. Puesto en la Dignidad, luego diò muchos rayos de luz, que ocultaua en su vida priuada: acudia por todo su Arçobispado; predicaua, y corregia los vicios con rigor, castigando severo à los que no ponian enmienda. Andaua vn Clerigo, llamado Godefcalco, cuya sciencia fueron las alas de la ormiga, pues quiso, con pocas letras ensobervecido, oponerse à los Obispos de Alemania, y sembraua algunas proposiciones Hereticas: Mas San Rabàno juntò vn Concilio de Obispos, y Abades en Maguncia, en nuestro Conuento de San Albano, donde el Herege fue convencido por el Santo Arçobis-

po,

po, y le condenò à perpetua reclusion en vn Monasterio. Tambien andaua vna muger embelecadora fingiendo reuelaciones, y que la hablaua vn Angel; y à este tono dixo reuelaciones fabulosas: que el mundo se acabaria presto, y otras patrañas, que suele mouer al nouelero vulgo, y lo que es peor à los hombres, y mugeres de mas alta esfera. Prendiòla el Santo, teniendola todos por vna bienauenturada; mas San Rabàno acaso tuuo dictamen superior, porque ella descubriò el fondo de su malicia, diziendo, como vn Clerigo por sus intereses la auia mandado fingir esta, y otras semejantes mentiras: castigò à ambos con apretadas carceles, y todos conocieron, que San Rabàno era muy amigo de Dios, pues descubria engaños tan perniciosos con esta facilidad: à los amancebados castigaua rigurosamente, y ansi auia gran recato en el Obispado. En su casa se daua todos los dias muchas limosnas, y tenia por memoria escritos los pobres, y los veìa comer; y si faltaua alguno, se informaua de su salud, y le acudia, si acaso estaua enfermo. Las Pasquas casaua huerfanas, y procuraua que fuessen de honesta vida. Vn año vino tanta hambre en Alemania, que se caìan los hombres muertos por las calles, y algunas madres quisieron comerse los hijos. Sintiò esto sobremanera San Rabàno, y ansi se retirò en vna Villa, llamada Vninzela, donde fuera de los ordinarios criados, y amigos, y los Padres, cuya racion en la Ciudad no faltaua, comian en aquella Villa con èl mas de trecientos pobres, y Peregrinos: vendiò las pobres alhajas, empeñò cosas preciosas de las Iglesias, y tanto cuydado tuuo, que por su cuenta passaron los pobres con tan poca necessidad, como los ricos. Passada esta hambre, se boluiò à la Ciudad, y viuia casi siempre en el Convento de San Albano, acudiendo à muchas cosas que le permitia su estado, como oracion, y leccion Conuentual, disponiéndose para la muerte: à ella le sobrevino vna enfermedad, que en breues dias acabò los de su vida: recibiò los Sacramentos, y en manos de sus Monges acabò en quatro de Febrero, año de ochocientos y cincuenta y seis, auiendo sido Obispo nueue; su cuerpo està en el Monasterio de San Albano de nuestra Orden en Maguncia, y en este Obispado se celebra oy su fiesta. Pero con el tiempo auia cessado el concurso de los deuotos à la Capilla de su sepulcro, la qual estaua casi caìda, siendo causa de esto las guerras, y mudanças de las cosas de Alemania, hasta que el año de mil quinientos y quinze (como refiere Trithemio) fue trasladado su santo cuerpo à Saxonia. Escriuiò este Autor vn libro de esta Translacion, el qual no hemos visto en España, y lo que es mas, ni el Padre Iuan Bollando, que escriuiò en Flandes, y assi no sabemos, quien hizo esta Translacion, ni à que Iglesia. Los Alemanes le veneran tanto, que dizen, no ha producido Italia algun ingenio mayor, ni Alemania igual, y todo se puede creer sin encarecimiento. Ellos le llaman el Doctor de la Iglesia, el Sol de Alemania, la Luz de toda buena doctrina; y todo lo pueden dezir sin encarecimiento, ni miedo de no ser creìdos.

Catalogo de los libros que escriuiò San Rabàno Mauro, Arçobispo de Maguncia.

SObre el Genesis, quatro libros.
Sobre el Exodo, quatro libros.
Sobre los Numeros, quatro libros.
Sobre el Leuitico, quatro libros.
Sobre el Deuteronomio, quatro libros.
Sobre Iosuè, dos libros.
Sobre los Iuezes, dos libros.
Sobre el libro de Ruth, otro libro.
Sobre los libros de los Reyes, dedicados à Hilduino, quatro libros.
Sobre el Paralypomenon, quatro libros.
Sobre Esdras, y Ieremias, tres libros.

So-

Sobre Tobias, vn libro.
Sobre la Hiſtoria de Iudith, ſiete libros.
Sobre la Hiſtoria de Heſter, vn libro.
Sobre Iob, otro libro.
Sobre los Pſalmos, otro libro.
Sobre los Prouerbios de Salomon, otro.
Sobre el Eccleſiaſtès, otro libro.
Sobre los Cantares, otro libro.
Sobre la Sabiduria, tres libros.
Declarando el Eccleſiaſtico, diez libros.
Sobre Eſaias, ocho libros.
Sobre Geremias, veinte libros.
Sobre Ezequiel, veinte libros.
Sobre Daniel, tres libros.
Sobre los Macabeos, tres libros.
Sobre el Euangelio de San Mateo, ocho libros.
Sobre San Lucas, tres libros.
Sobre San Ioan, vno.
Sobre el Euangelio de San Marcos, quatro libros.
Sobre las Epiſtolas de San Pablo, veinte y tres libros.
Sobre las Epiſtolas Canonicas, ſiete libros.
Sobre los Actos de los Apoſtoles, vn libro.
Sobre el Apocalypſi, vn libro.
En loores de la Santa Cruz, dos libros.
Del Vniuerſo, veinte y dos libros al Obiſpo Aymon.
De la Naturaleza, vn libro.
De la inſtitucion de los Clerigos, tres libros.
De los Oficios Diuinos, vn libro.
Del Computo, otro libro.
De diuerſas materias al Rey Ludouico, otro libro.
Al Obiſpo Reginaldo, otro libro.
Epiſtolas à diferentes perſonas, otro libro.
Algunas queſtiones ſobre los Canones, otro libro.
De las bendiciones de los Patriarcas, otro libro.
De innumerables Sermones, otro libro.

¶ Aliende de eſtos que pone Tritemio, otros Autores añaden.

Sobre los Trenos, tres libros, dedicados al Emperador Lotario.
Del Cuerpo, y Sangre de Chriſto, vn libro.
Del nacimiento, y coſtumbres del Antechriſto, otro libro.
De las virtudes, y los vicios, otro libro.
Vna hiſtoria en verſo heroyco de los Emperadores Lotario, Ludouico, y Carlos Caluo muchos libros, que dizen, que ſe conſeruan en Viena, en la libreria que fue de Vvolfango Lacio.
De las virtudes de los numeros, vn libro.
Del origen de las coſas, otro libro.
De los Canones Penitenciales, otro libro, dedicado à Regimbaldo Obiſpo.
Vn libro intitulado *Conuiuium Dei*, dedicado à Ludouico Emperador.
De las reuelaciones, vn libro.
De la Fè Chriſtiana, quatro libros.

¶ Aliende de todas eſtas coſas (dize Sixto Senenſe) que hizo vn dicionario, ſobre toda la Sagrada Eſcritura, de todas las ſignificaciones miſticas, y eſpirituales, vtiliſsimo para entender los libros de los Santos.

San Ramberto. Año 888.

¶ San Remberto, à quien criò deſde niño San Anſgario, y le enſeñò virtud, y letras, y amò tanto, q̃ preguntandole à la hora de ſu muerte, quien queria que le ſucedieſſe en el Arçobiſpado: Reſpondiò: *Con toda ſeguridad de mi conciencia digo, que Remberto es mas digno de ſer Arçobiſpo, que yo de ſer Diacono.* Continuò la predicacion de Dinamarca, Suecia, y Eſclabonia, adonde conuirtiò infinitas almas, y la ſuya ſubiò à gozar el premio eterno de ſus trabajos: auiendo ſido raro en milagros, y liberaliſsimo con los pobres, ſiendo Arçobiſpo, ſuceſſor de ſu Maeſtro, año de ochocientos y ochenta y ocho. Fue Redemptor de Cautiuos, y tambien Arçobiſpo Hamburgenſe.

Matiyr. Roman. ex Anonymo. Synthrono. vitæ Scriptore, Monacho. Corbeiæ. Baronio. Yepes. Ioanne Magno Adamo. Bremenſe. Andræa Brunnero. Bucelino.

S. Cuannecho Abad. Año 650.

¶ En Bretaña, San Cuannecho, por otro nombre Cuanno, Abad del Conuento Liſmorenſe. Eſte fue hijo del Principe Midarno, y tercero nieto de Nello el grande, Rey de Irlanda: fue iluſtre en ſanctidad, y raro en milagros, entre los quales

Ex diuerſis Britaniæ. Scriptorib. Ioan.

Ioañ. Colgano. Bucelino, in Menologio, & Annalibus. Bollando.

les le fucediò, que auiendole dexado por cierto accidente en tierra de enemigos, fue trasladado por manos de Angeles à su Patria. Muriò por los años de seiscientos y cincuenta.

San Lietfardo, Arçobispo.

Molanus. Menardo. Bucelinus.

¶ En la Corte de Huno, San Lietfardo, Arçobispo Cantuariense, y Martyr. Fue hermano de San Onastancio, Obispo de los Londrias. Padeciò martyrio boluiendo de Roma, segun se entiende; y porque le durò poco tiempo la Dignidad, no es contado con los demàs Arçobispos, como congetura Molano.

San Gilberto.

Año 1190. muerte.

Año 1203. Canonizacion.

Martyr. Romanum. Guillielmus Neubrigensis. Sander. Nicolaus Harpsfeldè sis. Bucelin. in Menol. & Annal.

¶ En Inglaterra, San Gilberto, Varon Apostolico, ilustre en virtudes, y milagros, fundador de la Congregacion Gilbertina, en que auia diuersos Monasterios de Monges, ò Canonigos, y Monjas debaxo de la Regla de San Benito: añadiò dos diferentes estatutos, sacados de las Reglas de San Agustin, y de otras, la qual professò siendo yà viejo, dando la obediencia à los mismos que auia fundado. Padeciò muchas calumnias contra su persona, y las de su Congregacion con gran paciencia. Viò en diferentes Monasterios mas de mil Monjas (los quales fundò primero) y en otros mas de setecientos Varones. Los elementos le obedecian, las enfermedades cessauan à su imperio, tuuo espiritu de profecia. Fue à gozar de Dios eternamente por los años de mil ciento y nouenta, siendo de edad de mas de cien años. Pusole en el Catalogo de los Santos Inocencio Tercero año mil docientos y tres, y muriò año de mil ciento y nouenta.

B. Christiano.

Cœsarius Heisterbacensis. Ang. Manrique. Barnabas. Montaluo Chrisost. Henriquez.

¶ En la Diocesi de Treberis, en el Monasterio Hemenroda, memoria del Beato (otros llaman Venerable) Christiano, Monge de la Congregacion Cistercience, obseruantissimo de la Santa Regla, y de el septimo grado de humildad; tanto, que no solo se tenia por inferior à todos, sino que quando encontraua algun Monge, humillandose con profunda reuerencia, se apartaua para no tocarle, ni à la ropa; y preguntandole porquè? Respondia, que era indigno de tocar à sus hermanos, y de que le tocassen. Fue ilustrado con muchas reuelaciones, y milagros. En la enfermedad de que muriò, se le aparecieron Christo nuestro Bien, y su Madre Santissima, vestidos con Cogullas blancas, y le ayudaron à rezar el Oficio Diuino, alternando con èl, y espirò en sus manos.

¶ Iten, San Simon, Monge Cluniacense, Abad primero del Conuento Alciacense, despues electo del Sithiense, ò Berthiciano, Varon doctissimo, y Santo. Renunciò la Abadia con grande exemplo de humildad, y viuiò despues con grande santidad doze años, y passò de esta vida el de mil cientg y treinta y seis.

S. Simon. Año 1136. Ex monimentis Bertinensis Monasterij Hugo Menard. Arnoldo Duacensi. Bucelino.

¶ San Modano Abad en Scocia, Varon de gran santidad, y por quien Dios obrò muchos milagros.

S. Modano Abad. Bollando.

¶ En Flandes, en el Monasterio Labiense, San Vlgiso, ò Vulgiso Abad, y Obispo, cuyo santo cuerpo fue trasladado en el año de mil quatrocientos y seis al lugar Binchiense con ocasion de la guerra: auia sido eleuado el año de nouecientos.

San Vlgiso Abad. Bollando.

¶ El mismo dia el Transito de San Remberto, Obispo Bremense. San Anscario nuestro Monge le amò desde niño, educòle, promouiòle, y le escogiò para compañero de la predicacion Apostolica; y finalmente le nombrò por sucessor en el Arçobispado: porque preguntandole à quien juzgaua por digno de aquella honra? Respondiò, que dezia con grande seguridad de su conciencia, y juzgaua, que sus meritos eran tantos, que merecia mejor la Dignidad de Arçobispo, que el mismo Anscario el Orden de Diacono. No quiso admitirla, sin tomar primero en el Monasterio de Corbeya la Cogulla de San Benito; y despues de instruido en la vida de Mon-

S. Remberto Obispo. Año 888. Ex Anonimo. Sincronio. Baron. Yepes. Ioan. Magno Adamo Bremense. Andræa. Bruner. Bucelino. Bollando.

Monge, la acetò, y lleuò consigo à Adelgario, Monge de conocida santidad, para que fuesse testigo de todas sus acciones, por no apartarse vn atomo de lo que manda la Regla. Parecen increìbles los trabajos de este Santo Apostol de los Dannos, Suecos, Godos, y Esclauos, en convertir à la Fè Catolica gentes feroces. Fue tan grande su caridad, que no dudaua en deshazer los vasos del Altar para dar limosnas. Lleuaua siempre consigo dinero para darla, por si acaso faltasse el limosnero; porque dezia, que la limosna se auia de dar luego à los necesitados, siendo cierto, que cada vno de ellos ò es Christo, ò ignoramos quando en el pobre viene su Magestad à nosotros. Entre sus milagros celebran mas los Historiadores la victoria ganada contra los Normandos con pocos Christianos, en la qual vencieron vn numero, que parece increìble de aquellos Barbaros en el Campo Nordense de Alemania, haziendolos huir, y quedando muertos mil trecientos y setenta y ocho: y mientras pelearon, se subiò el Santo à vn monte à orar, como otro Moyses: y se notò, que vna piedra, sobre la qual puso las manos orando, recibiò la impression de ellas, como si fuesse cera, y el collado adonde estuuo de rodillas quedò con perpetuo verdor, sin secarse la yerva jamàs en ningun tiempo. Nauegando serenaua las tempestades. Librò del demonio à Carlos, hijo heredero de Ludouico Pio. Muriò este Santo Arçobispo de los Bremenses, Hamburgenfios año de ochocientos y ochenta y ocho, auiendo convertido à la Fè Catolica innumerables almas, y entre ellas à Erico, Rey muy poderoso de los Godos, auiendo bautizado.

San Cuanno Abad. Año 650.

¶ En Bretaña, S. Cuanno Abad, y Confessor, à quien otros llaman Cuannecheo. Fue de linage de Reyes, viznieto de Nello, Rey de Irlanda. Fue mucho mas ilustre en el desprecio del mundo, siendo Monge muy Santo, y despues Abad Lismorense. Honròle Dios con muchos milagros, y entre ellos es muy celebrado vno: porque auiendole dexado en tierra de enemigos, le passò Dios à la suya por manos de Angeles, estando dormido. Como su misma madre alabasse de hermosos los ojos de su hijo Cuanno, èl se sacò ambos ojos, para que no pudiessen ser ocasion de ruina à otra persona; y llegando à estar por esto en peligro de la vida, pidiò à Dios, que le perdonasse, y recibiò ambos ojos por milagro; y este es vno de los sucessos, que se ponen para admiracion, mas no se puede imitar. Fue gran zelador de la obseruancia Monastica, y la estendiò mucho entre los Monges. Cuydaua de la disciplina Ecclesiastica mucho, y assi se le sujetauan muchos Clerigos, para que los gouernasse, è instruyesse en la vida espiritual, y de vnos, y otros auia formado vna Cofradia, ò Congregacion, y estando vna vez juntos con el Santo mil setecientos y quarenta y seis Monges, y Clerigos para oir lo que el Santo les predicaua, se les apareciò vna gran campana en el ayre; y preguntandole què significaua? Respondiò, que à nuestro San Furseo, el qual queria entrar en aquella Congregacion. Y repreguntandole, que adonde estaua San Furseo? Respondiò, que en Francia, y en la Ciudad de Perona: de lo qual se infiere el espiritu profetico de ambos, y el modo de correspondersse milagroso, estando tan distante. En vna ocasion passò vn lago, sirviendole de barca vna piedra, y obrò otros muchos milagros. Muriò por los años de seiscientos y cincuenta, auiendo ganado muchas almas para el Cielo.

Ex diuersis Britaniæ Scriptorib. Ioan. Colg. Bu-

Bucelin. & Annalibus. Bollandus.

San Lietfardo Arçobispo. Año 640.

¶ En la Corte de Huno, la fiesta de S. Lietfardo, Arçobispo Cantuariense, y Martyr. Fue (dize Molano) hermano del Beato Onastancio, Prelado de los Londrias, el qual fue à Roma en tiempo de el Rey Dagoberto con el Rey Carduel à visitar el cuerpo de San Pedro; y boluiendo despues de cumplido el voto, fue degollado en vn bosque de la Arida Gammancia, y los

Hugo Menardo. Molanus. Bucelin. Bollandus.

los habitadores del Pueblo Treſcalto le dieron ſepultura: pero obrando por èl Dios muchos milagros, fue colocado en mas digno lugar. No le ponen comunmente en el Catalogo de los Arçobiſpos Cantuarienſes: y la cauſa (dize nueſtro Bucelino) es porque auiendo ido à Roma por la confirmacion, fue muerto en el camino en tierra agena.

S. Gilberto. Año 1190.

Ex Gilliel-moNeubrigenſi. Sandero. Nicolao Harpſfeld. Bucelino, in Menol. & Annalibus. Arnold. Vion Menard. Bollando. Henriquez. Martyr. Romanum.

¶ En Inglaterra, la muerte dichoſa de San Gilberto, Varon Apoſtolico, que hizo eſtupendos milagros, y fue inſtituidor de vna Congregacion de nueſtra Orden con las Conſtituciones Ciſtercienſes, como dizen algunos, ſi bien no sè ſi es cierto que las guardaſſen. Su padre fue de Normandia, llamado Iocelino, la madre fue Ingleſa: naciò en el Pueblo Sempringham, y antes que naciesſe, le pareciò à ſu madre, que recibia en ſus braços vna Luna caìda del Cielo, lo qual fue prefagio de ſu ſantidad. Embiaronle à Francia para aprender las letras; y boluiendo bien inſtruìdo, ſe aplicò todo à enſeñar niños, y niñas letras, y ſantidad, lo qual hizo con gran deſtreza. Eſtuuo en el Palacio del Obiſpo Lincolnienſe, llamado Roberto, y en el de ſu ſuceſſor llamado Alexandro; y aunque lo rehusò mucho, fue ordenado de Sacerdote, y reſplandeciendo en perfeccion, continuò ſu exercicio, enſeñando de ſuerte, que el modo de vida de niños, y niñas, que gouernauà, no ſe diferenciaua mucho de la de los Monges. Deſpues inſtituyò vna Congregacion debaxo de la Regla de nueſtro Padre San Benito, primero para mugeres, y deſpues para hombres, de los quales cuidò con marauilloſa prouidencia, para que no faltaſſe nada, ni la comunicacion les fueſſe dañoſa, ò peligroſa. Fue à Roma, para que el Papa Eugenio III. confirmaſſe ſu Congregacion, lo qual hizo el Papa, auiendo intervenido nueſtro Padre San Bernardo, y auiendo oìdo los milagros eſtupendos de Gilberto, y doliendoſe de auerle conocido tarde, porque le huuiera hecho Arçobiſpo Eboracenſe. Mandòle el Papa, que preſidieſſe en la Congregacion que auia fundado, y viò en ella tantos aumentos, que llegò à tener ſetecientos Monges, y mil y cien Monjas. Renunciò deſpues la Preſidencia, y tomando el habito de Monge, que no auia tenido antes, ſe ſujetò en todo à Rogero Sempringhamenſe, que le ſucediò en el gouierno, guardando perfectamente como el vltimo de aquellos Monges la Santa Regla, y auentajandoſe à todos, ſiendo rara ſu abſtinencia, rigoroſa la mortificacion de ſu cuerpo, al qual nunca daua deſcanſo, ſino en el ſuelo, y dormia inclinando la cabeça ſobre el pecho. Fue perſeguido con varias calumnias, y falſos teſtimonios, y venciòlos todos con marauilloſa modeſtia, y paciencia. A ſu imperio obedecieron las enfermedades, los vientos, y el fuego milagroſamente. Tuuo eſpiritu de profecia, y ſiendo celebre por ſus virtudes, y mayor de cien años, ſaliò de la carcel del cuerpo ſu eſpiritu para el Reyno de los Cielos año de 1190. y auiendo hecho riguroſo informe de ellas, y de ſus milagros, le puſo en el Catalogo de los Santos Inocencio III. año de mil doscientos y tres.

B. Chriſtiano.

Cæſarius Heiſterbacenſis. Marriq. Montalnuo. Henriq. Bucelinus.

¶ En el Monaſterio Hemenrodenſe, el Beato Chriſtiano Monge, eſclarecido en milagros, y reuelaciones. Fue tan humilde, que teniendoſe por el mas vil de todos, como lo manda la Regla de nueſtro Padre San Benito en el capitulo ſeptimo, no ſe atreuia à mirar, ni tocar à los demàs, y aſsi en encontrandolos, ſe inclinaua, y apartaua para no tocarlos; y preguntandola porquè lo hazia? Reſpondia ſencillamente, que por no hallarſe digno de tocar aquellos Santos. Premiòle Dios tanta humildad, apareciendoſele el miſmo Chriſto, ſu Madre Santiſsima, y los Angeles, y hablando con èl algunas vezes, y à la hora de ſu muerte ſe aparecieron veſtidos con Cogullas blancas, y auiendo rezado con èl el Oficio Diuino, entregò ſu eſpiritu. Floreciò año de

San Simon Abad. Año 1148.

Ex monim. Berfin. Hugo Menard. Arnoldo Duac. Bucelino.

¶ En el Monasterio Sithiense, San Simon Abad, y Confessor. Fue Abad Bertinense el quarenta y dos de aquel Monasterio, Varon ilustrissimo en erudicion, santidad, y humildad. Renunciò la Abadia año de mil ciento y treinta y seis, y passò à gozar de Dios el de mil ciento y quarenta y ocho.

Dia 5. de Febrero.

Santa Adeleyda, Abadesa. Año 1015.

Surius, tom 1. Arnold. Vvion. Hugo Menard. Bucelinus, in Menol. Chronicon. Colonienfi. Annalibus Germ. & Benedict. Bollando. Mr. Ludouicus Eman.

LOs padres de Santa Adeleyda se llamaron Mengegorio, y Gerberga, Condes, y Señores de vn nobilissimo Estado en Alemania. Tuuo vn hermano, y tres hermanas; las dos casaron conforme à su calidad, con poderosos señores, y la otra llamada Bertrada fue Religiosa en vn Monasterio de Colonia, con la vocacion dedicado à la Madre de Dios, de la Orden de nuestro Padre San Benito. A Adeleyda tambien acomodaron en otro, donde se viuia segun otra Regla. Entrò de tierna edad muy niña en la compañia de aquellas Religiosas, pero precediendo con virtud, y prudencia, mas que sus años prometian, desde luego se conociò lo que seria despues. Sucedieron grandes guerras en este tiempo entre el Emperador, y los Bohemios, y acudiendo à ellas Godifredo, hermano de Adaleyda, y ocupandose en los puestos que le mandaron, muriò como buen Cauallero, y Soldado. Sintieron los padres este golpe tiernamente, pero como Christianos conociendo era voluntad de Dios, se consolaron, determinandose, que no perdiesse el querido hijo, por auer muerto, la parte de hazienda que le auian de dar; y assi vendiendola, edificaron vna Iglesia por su alma, y labrando vn gran Monasterio en la Villa de Vilica; y no pudiendo el padre, por acudir à las cosas temporales, la madre se encerrò en èl, y juntando muchas Virgines, llamaron à su hija Adeleyda para que fuesse Abadesa, y Prelada de todas. Era de gran consuelo para los padres ver la discrecion, y virtud con que nuestra Santa gouernaua sus Subditas, y acudia à sus obligaciones; pero deseando que fuesse mas perfecto el instituto, y que la vida fuesse mas estrecha, y espiritual, la persuadieron ya el vno, y ya el otro, que mudasse de Regla, y professassen la de nuestro Padre San Benito, muchas vezes. Pero aficionada Adeleyda al trage, y compostura en que se auia criado, segun la costumbre del otro Monasterio, y la Regla de otro Santo, la rehusò, y desviò con tan buenas razones, que huuieron de alçar la mano, y apartarse los padres de aquel intento, y assi solo trataron de acrecentar las rentas, y assegurarlas, y sacar confirmaciones de los Emperadores, y priuilegiar aquella Villa, y las tierras del Monasterio, aprobandolo todo el Sumo Pontifice.

En estas buenas obras, y otras muchas espirituales acabò su santa vida Gerberga: y viendose sin madre nuestra Adeleyda, llorosa, y lastimada con tan grande perdida, pareciendole era obra de Dios nuestro Señor, à quien ella tiernamente amaua desde su niñez, propuso en su buen animo de seruirla con gran feruor, y puntualidad; y deseando poner por obra lo que en otro tiempo resistiò contra el gusto de sus padres, y de mudar de habito, y Regla, à todas horas, y en todos tiempos consigo misma estaua muy ansiosa, dando diferentes traças del modo de conseguirlo. Pareciale, que no seria bien arrojarse à lo que despues pareciendo riguroso, no podria perseuerar, y temiendo ser notada de inconstante, ni boluer atràs de lo que començasse en seruicio de Dios; se determinò à hazer prueba à solas de la obseruancia de la Regla de nuestro Padre San Benito, y experimentar en si misma lo que era, y si sus fuerças serian suficientes para guardarla. Finalmente abstenièndose de carnes, y de guisados apetitosos, y contentàdose con lo q̃ la Regla ordena, assi en la hora, como en la cãtidad, sin q̃ lo supiesse mas q̃ vna cõpañera suya, fue passando. El trage exterior era como las demàs, y la camisa de lienço, pero debaxo della,

aun-

aunque su cuerpo era muy delicado: traia Tunica de lana, como manda San Benito. En esta experiencia de sus fuerças passò vn año, y pareciendole, que con la gracia de Dios podria passar los demàs de su vida, queriendo conseguir lo que tanto deseaua, escriuiendo al Monasterio de la Madre de Dios (donde su hermana Bertruda estaua, y era Abadesa) le rogò, que se llegasse al suyo, y que traxesse consigo algunas Religiosas: y auiendolo hecho con gran humildad, y deuocion, se arrojò à sus pies, pidiendo la recibiesse por su Subdita, y le enseñasse por las que traia en su compañia la obseruancia Regular, porque queria ser Monja de San Benito. Acetòlo la Abadesa luego, y boluiéndose Santa Adeleyda à sus Subditas, las començò à rogar, y à exortar, que pues nuestro Señor las auia juntado, y hecho hermanas, queriendo ella seruirle con mas obseruancia, hiziessen lo que ella, y tomassen la Cogulla, y Regla de San Benito, y no dudassen en la misericordia Diuina, que les daria fuerças para ello. No lo rehusaron las Santas Virgines, y assi todas la admitieron, aprendiendo con grandes veras la obseruancia que las otras Religiosas les enseñaron; y auiendolas industriado, se boluieron à su Monasterio.

Muriò en estos dias Mengegerio, padre de Santa Adeleyda, dexando grande esperança, que iba à gozar de Dios. Con esto quedò nuestra Santa (ò por mejor dezir su Monasterio) heredero de su legitima; y deseando, que sus Subditas, por falta de lo necessario, no afloxassen en el servicio de nuestro Señor, lo aplicò todo para el seruicio de la Comunidad. Era muy solicita en mirar si à alguna le faltaua algo, acudia à las oficinas, por si estauan bien compuestas: visitaua las enfermas con gran caridad, derramando lagrimas de verlas padecer, como si fuera madre de cada vna, dandoles con sus proprias manos la comida, y bebida, y haziendoles caricias, y animandolas à que lo ofreciessen à Dios, y lleuassen por su amor. Ze-

laua los dormitorios para ver si estauan recogidas sus Monjas, y si las pobres camas estauan con compostura, y honestidad; si guardauan el silencio que manda la Santa Regla, que aya en aquel lugar, y en Invierno, acompañada de algunas compañeras, visitauala à las mas ancianas, y à las que eran muy niñas; y repreguntandolas si tenian frio, las arropaua, y con las manos, y aliento les calentaua los pies, y los besaua con tanto cuydado, y diligencia, como si en aquello solo tuuiesse puesta la salvacion.

Con este cuydado de la Santa Abadesa, libres las Monjas de todos los diuertimientos exteriores, sin acordarse del mundo, iban aprouechando grandemente en la virtud, y amor de Dios, y la obseruancia, y rigor de la Religion, con mucho consuelo de Santa Adeleyda. Pero no por esto dexaua de emplearse de nueuo en todo lo que podia hazer obras de virtud. Parecìole, que con las rentas que tenia el Monasterio, podria tambien sustentar algunos pobres; y assi reseruando de ellas vna parte, vestia, y daua cada vn año de comer à quinze pobres: y de lo que para la Comunidad se compraua, entresacaua cada dia sustento para otros quinze, rogando à sus Monjas, que aunque ella muriesse, lleuassen adelante aquella santa costumbre. Finalmente en vna hambre general que huuo por aquellas Prouincias, ella sola era la que era bastante para remediar la necessidad de los que pedian su fauor. Huìa en estas ocasiones la vanidad, procurando desuerte estender la mano derecha al pobre, que la izquierda lo ignorasse. Y por concluir de vna vez lo que ay que dezir de su mucha caridad, quando ella no tenia dineros que dar de limosna, se escondia, y quitaua los habitos interiores, y el calçado, y se le daua al mendigo, por no embiarle desconsolado.

Muriò por este tiempo Bertrada, hermana de Santa Adeleyda, que era Abadesa, como diximos, en Colonia, con gran opinion de virtud, y deseando que le sucediesse

otra tal San Heriberto, Arçobiſpo de la miſma Ciudad, embiò por nueſtra Santa, aficionado à la fama que corria de ſus muchas virtudes. Pero juzgandoſe indigna de tal pueſto Adeleyda, lo rehusò con gran esfuerço, diziendo, que quien era tan gran pecadora, no merecia ſer pueſta en lugar de ſu hermana. Dieron cuenta de eſto al Emperador (que entonces ſe hallaua en Aquiſgran) y èl yendo à ver à Santa Adeleyda, ſin admitirle eſcuſa la lleuò à Colonia, donde el Arçobiſpo la diò la poſſeſsion, y puſo en la Abadia. Deſde luego ſe conociò auia ſido obra del Eſpiritu Santo, traer à la Santa à aquella Ciudad, porque el exemplo de ſu ſanta vida, de ſus muchas virtudes, el acierto de ſu gouierno, la feruoroſa caridad, el ardiente amor de Dios, el deſeo de que todos le ſiruieſſen, no era para vna pobre Villa, y quatro vezinos, era para luzir ſobre el candelero, para eſtar ſobre el monte, y que todos la vieſſen, y todos la imitaſſen. Ya andaua en boca de todos, ya las obras eſpirituales, y temporales, que no auian ſalido del Monaſterio Villiquenſe, ſe ſabian por toda Colonia, y dauan gracias à Dios, porque la auia traido à ſu Ciudad. Era eſto en tanto grado, que afirmaua el Santo Arçobiſpo, que creia auentajaua Santa Adeleyda à todos los de ſu Orden, (tenia gran comunicacion con los Mõges de ella) en Religion, ſabiduria, y ſantidad. Vltimamente èl la queria, y reſpetaua tanto, que ſe aconſejaua con ella en las coſas dificultoſas que ſe le ofrecian. Y no por eſto faltaua vn punto al gouierno de ſu Caſa Adeleyda, ni al de ſu Monaſterio Viliquenſe, porque como era Prelada de las dos, à todas horas cuydaua, y atendia ſin deſcuydarſe vn inſtante. Llegauaſe ya el tiempo en que nueſtro Señor queria lleuarla para ſi à la bienauenturança, y començò à enfermar de la garganta. Conociò Adeleyda, que aquel garrotillo era el que la auia de ſacar de los trabajos de eſte mundo, y deſeando no perder ocaſion, diſpuſo lo que tocaua à ſus Monaſterios, llamando al Santo Arçobiſpo Heriberto, y confeſſandoſe con muchas lagrimas, y dolor de coraçon. Deſpues de auer recibido el cuerpo de nueſtro Señor, deſpidiendoſe de ſus hermanas, y abraçandolas, y echandolas la bendicion, diò el alma à ſu Criador, y ſe fue à recibir la corona Celeſtial de ſus trabajos. Altercòſe luego entre los de Vilica, y Colonia quien auia de lleuar el cuerpo, y fueron tantas las razones de los Vilicenſes, que el Arçobiſpo ſe le huuo de dar; y apenas lo puſieron en el barco, quando antes de armar las velas, y adereçar los remos, rompiò la corriente arriba contra el curſo grande del rio, guiando à ſu primer Monaſterio, con que nueſtro Señor manifeſtò ſu voluntad con aquel marauilloſo milagro. Fueron muchos, y diuerſos los que la Diuina Mageſtad obra por los grandes merecimientos de eſta Santa, curando de todas enfermedades, y dando vida, y reſucitando los difuntos, que de muchas partes le lleuauan, que por no parecer prolijo, los dexo de eſcriuir.

Cuenta ſu ſanta vida, eſcrita por vna Monja contemporanea de la Santa, y de ſu miſmo Monaſterio, que tuuo eſpiritu de profecia, y obrò muchos milagros deſpues de ſu muerte, y en el diſcurſo del tiempo que eſtuuo en eſta vida; de los quales no he querido omitir algunos, por ſer muy particulares, y que cada vno valga por muchos.

Solia auer en el Monaſterio algunas Monjas, que no cantauan bien en el Coro, por inhabilidad natural, y acaſo por deſcuydo; la Santa las llamaua humildemente, y reprehendialas, y daualas blandamente con la mano en el roſtro. Y ſin mas diligencia ſe les mejoraua la voz, de ſuerte, que no ſolo cantauan de alli adelante las Monjas bien, ſino con tan grande primor, y dulciſsima melodia, que ſeruian de ſingular recreacion,

no

no solo à los seglares que assistian à los Oficios Diuinos, sino à las mismas Religiosas sus hermanas, y todos dàn mil gracias por tan grande marauilla.

Auia algunas Monjas enfermas, y floxas, por cuya causa no solo faltauan al Coro, sino que ocupauan à otras, que era preciso, que faltassen à èl por assistirlas. Tambien à otras reprehendia blandamente, y lo daua con su mano en el rostro, como que las castigaua, y sanauan de la enfermedad, y de la floxedad, dexando de ser regalonas por todos los dias de su vida.

Vna vez llamò à la Silleriza, ò como llaman en otras Ordenes, à la Dispensera. Estaua sacando vino de vna cueua, y fue tan pronta en obedecer al mandato de su Abadesa, que dexandola, saliendo el vino, fue à ver què se le mandaua, lleuando en la mano el tapon de la cuba. Estando yà en la Celda de su Prelada, hizo reparo, y conociò, que auia dexado abierta la cuba; dixoselo à la Santa, y ella la consolò diziendola: Hija, no te aflixas, que poderoso es Dios para hazer que no se pierda, ni vierta el vino: vamos à ver lo que ha sucedido. Fueron juntas, y hallaron, que auiendo cessado la natural corriente del vino, ni vna gota se auia derramado. La Abadesa dezia, que era milagro de la obediencia de la Subdita, esta que lo era de los meritos de la Superiora; y cejando en esta piadosa porfia, pidiò la Santa à la Silleriza, que callasse el sucesso; pero ella no pudiendose contener, lo dixo à dos Religiosas, de cuyo secreto tenia mas confiança, pero ellas lo dixeron à otras, y de esta suerte se divulgò el milagro.

Tenia en vna granja del Conuento gran falta de agua para los ganados. Visitandola la Santa, se le quexaron los criados, y pastores de la descomodidad que padecian; y ella confiando en Dios, hiriò con el baculo la tierra, y luego saliò vna fuente de agua abundante, y dulce, y saludable para los enfermos de calenturas, y con ella, y con los panes que se dàn de limosna en los dias que la hazia la Santa, conseruandose la costumbre, sanan de todas enfermedades, no solo los hombres, sino los animales. Muriò por los años de mil y quinze.

¶ En Gante, en el Monasterio Blandenense en Flandes, San Bertulfo Abad, Varon de singulares virtudes, en especial de grande caridad con los pobres, y milagrosos sucessos. En su Santo sepulcro se oyen vnos golpes como de manos, que llaman; y este prodigio sucede quando amenaça alguna calamidad à aquella Prouincia, como dize Laureto. Passò de esta vida mortal año de seiscientos, poco mas, ò menos. *S. Bertulfo Abad.* Año 600. Sanderus. Flodoardus diuersi Belgæ Scriptores. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Bretaña, San Indracto Abad, exemplarissimo en virtudes, y obseruancia Monastica, y claro en milagros. Fue martyrizado por vnos ladrones con nueue compañeros por los años de seiscientos y setenta y ocho. *S. Indracto Abad.* Año 678. Ex Ioanne Colgano diuersis Britanniæ. Scriptorib. Bucelino, in Menol. Bollando.

¶ En Espoleto, Ciudad de Italia, San Eleuterio Abad, Varon de simplicidad santa, y de raros milagros. Resucitò vn muerto, y librò vn endemoniado solo con el contacto de su persona: por los años de quinientos y ochenta. *S. Eleuterio Abad.* Año 580. Lib. 3 Dial. S. Gregorij Andreas Bamberg. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Scocia, y en Francia en la Ciudad de Metos, San Fingeno Abad, el qual dexò su Patria, y à su exemplo otros muchos Monges, que llamauan por su Patria Scotos, con zelo del bien de las almas por toda Europa, sirviendo à los proximos en diferentes ministerios, y entre ellos à curar los enfermos. Fue San Fingeno muy venerado de la Emperatriz Adeleyda, y de los Obispos de aquella Ciudad Adalberon, y Theodorico: por los años de nouecientos y setenta. *S. Fingeno Abad.* Año 970. Ioann. Colgano. diuersi Britaniæ Scripres. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Flandes, S. Andres Abad, discipulo de San Amando, è imitador de sus virtudes heroycas, y bienhechor de su Monasterio, que gouernò santamente por los años de 670. *S. Andres Abad.* Año 670. Hugo Menardus, in Martyr. Benedict. Bucelinus, in Menologio Germania, & Sanctis eto Benedictinis. Bollando.

B. Alexandro Abad.

Nic. Harpsfendensis Vincentius. Velouac. Seguinus. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Francia, el Beato Alexandro, Abad de santissima vida en Normandia. Mudò el habito de negro en blanco, y siguiò la observancia de la Regla de San Benito, segun los estatutos Cistercienses en el Monasterio llamado Marmuerto, con beneplacito del Rey de Inglaterra Henrique, con otros muchos Monges.

V. Aleyda Abadesa.

Cœsarius, lib. 9. Henriquez. Menol. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Vvesfalia, la Bienauenturada Aleyda Abadesa, admirable en el zelo del aumento de la Religion. Fue deuotissima del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y siempre que le recibia, sentia vna singular dulçura, no solo espiritual, sino corporal, como si recibiesse vn panal de miel.

Dia 6. de Febrero.

S. Amando Obispo. Año 662.

Ex Chapeauillo. Buchario. Miræus. Milon. Monacho Guilimanno. Cratepolio. Bern. Herzog. Chron. Argentinæ. Iod. Coccio Baronio. Yepes. Bucelino, in Meno log. Annal. Aquila. Bened. & Sancticeto. Florum Germaniæ. Bollando. Martyr. Roman. Fr. Bern. de la Peña.

SAn Amando naciò en Francia en la Prouincia de Aquitania, donde su padre era Duque, llamado Sereno, y su madre Amancia, virtuosa como noble, y ambos lo mas ilustre del Reyno; deseosos de ver à su hijo (como todos los padres aperecen) en muy alto estado, y que se auentajasse en la Corte: antes de llegar à los años, que la nobleza de aquel Reyno solia señalar para las armas, le dieron Maestros insignes en las letras, para que saliendo consumado, eligiesse el camino mas à proposito para sus aumentos. Passò con los pueriles años las letras que enseñan en tal edad, y como entrò otra de mas discrecion, aprendiò estudios mejores. Tenia el Santo deseo de seguir à Christo, libre de los estorvos que le armauan sus padres; y anssi viendose con mas que mediana erudicion, hurtandose à los criados, y Maestros, se embarcò en el Mar de Bretaña, y en vna Isla suya, donde auia vn Convento de la Orden de San Benito, llamado Augia, tomò nuestro santo habito: de donde se infiere, que yerran sin remedio los que dizen, que en la Isla Lirinense, pues esta es en el Mar Mediterraneo, y Augia en el Oceano. En este Monasterio auia mucha santidad, como se professaua casi siempre en las Casas que tenian tales puestos; y si bien San Amando era criado en regalo, atropellò con las delicias del siglo, y era exemplo en breues dias à los que auian envejecido en la Religion; humilde en sumo grado, pareciendole, que no merecia pisar la tierra que pisauan aquellos Sieruos de Dios: acudia al trabajo de manos, cabando en la huerta, y siruiendo en otros ministerios, como si en ellos huuiera passado su edad. Ayunaua siempre, que entre las cosas de mas rigor de estas Casas, creo era la vna la del perpetuo ayuno, aunque no lo afirmo. Al Coro era muy puntual, y de noche se quedaua muchas vezes hasta Maytines en oracion, y despues con muy corto sueño passaua hasta el dia. Estudiauase en este Santo Convento la Sagrada Escritura con primor; y anssi aprouechò San Amando notablemente para lograr los intentos que fraguaua. Era muy compassiuo de sus hermanos; y anssi como vn dia cortando vna rama de vn arbol se lleuasse vn dedo con el podon otro Monge condiscipulo suyo, le pesò en extremo à S. Amando; y haziendo la señal de la Cruz, juntando el dedo à la mano, se quedò tan firme, como solia estar en salud; y pidiò el Santo al Monge, que no dixesse palabra de lo sucedido. Otra vez estaua vn Religioso en los vltimos terminos de su vida, sin confiança de conservarla; velauale San Amando con otro Religioso de Missa, y viendo que este hizo vna forçosa ausencia, se llegò al enfermo, y haziendole en la cabeça la señal de la Cruz, se le quitò al enfermo el dolor, que apenas le consentia conocer à nadie: pero quiso Dios, que viesse el instrumento que auia tomado para darle salud, y anssi luego publicò la gracia, y virtud de San Amando, estimandole mas el Convento de alli adelante.

No se descuydauan los padres del Santo, y si bien tardaron algun tiempo, al fin vieron sus diligencias

cias logradas, y le rogaron dexaſſe aquel eſtado, que no ſabian fueſſe profeſſo; y ſi lo era, procuraron lleuarle à la Corte, para que el Rey en aquel eſtado ſe acordaſſe de ſu ſangre, y premiaſſe ſus meritos. No quiſo el Santo dar oidos à eſtas platicas, antes porque ſus padres no ſalieſſen vencedores, pidiò licencia à ſu Abad para irſe à otro Conuento, donde paſſaſſe, ſolamente conocido de Dios. Ancançòla, y deſpedido con muchas lagrimas, dexò la Isla, y ſe fue à Turòn à viſitar el cuerpo ſanto de San Martin, donde eſtuuo algunos meſes, y recibiò Ordenes haſta el Sacerdocio, y prometiò à Dios no boluer mas à ſu tierra. Por donde yo pienſo, que no auia profeſſado en Augia de Bretaña, porque el tiempo debiò de ſer muy corto para eſto. Supo, que en el Monaſterio Bituricenſe ſe guardaua con mucha obſeruancia la Santa Regla, y ſin dar noticia de ſu perſona, fue à pedir le recibieſſen en aquella Caſa, donde probados los eſpiritus, y eſtando algun tiempo, me parece que profeſsò, y no en Augia, porque deſpues tratò de cerrarſe en vna Celda ſolo, y ſer Monge recluſo, que era la mayor auſteridad, y penitencia de quantas ſe exercitauan en la Religion: porque apartados en vn apoſento, que deſmembrauan de la Caſa en vna parte de la huerta, junto al Templo que tenia Tribuna para oir el conſuelo del alma, el Santo Sacrificio de la Miſſa, paſſauan ſin comunicar con ninguna perſona, cerrados à piedra, y lodo, ſalvo vna ventana por donde le proueìan con vna ſoga de todo lo que, ſegun ſu penitencia, auia meneſter. Aqui paſsò San Amando quinze años, ſin quitarſe del cuerpo el ſilicio, y vna cadena con que le tenia atado. Nunca hablaua con perſona alguna; comiò todo eſte tiempo pan, y agua, y no ſolo con taſſa muy rigoroſa, mas aun ſe paſſauan algunos dias ſin que dieſſe ſuſtento al cuerpo, contento con el que daua à ſu alma. Leìa la Sagrada Eſcritura, y otros libros deuotos que metiò conſigo, y oraua con feruor tan grande, que ſi iba alguna vez el Abad, ò alguna perſona de caſa à pedir que les encomendaſſe à Dios, les parecia, que echaua por el roſtro vn reſplandor, ò candor, que no le podian ſufrir los ojos, acoſtumbrados à ver coſas de la tierra.

De eſte retiramiento le ſacò el Eſpiritu Diuino, haziendole que fueſſe à Roma à ver los Santos Lugares, donde le enſeñaria quales auian de ſer los empleos de ſu larga vida; y pidiendo licencia, ſe diſpuſo à eſta jornada, yendo en ſu compañia Hicaſio, Monge ſantiſsimo, y en pocos dias ſe aumentò con la venida de San Humberto, que iba à la miſma deuocion, muy vſada en aquellos ſiglos. Pararon vn dia en vn monte à orar, y en tanto que eſtauan hablando con Dios, vn oſſo les comiò el jumentillo en que lleuauan las Cogullas: Bueltos de la oracion, llegòſe Humberto al oſſo; y para que ſe vea quanto toda eſta compañia agradaua à nueſtro Señor, y como èl eſtaua en ella con aſsiſtencia particular, confiando Humberto en èl, dixo al oſſo: De parte de Amando, y de todos te obligo, pues mataſte eſta criatura de Dios, que ſiruas en el oficio, para que la traìamos. Al punto el oſſo ſe llegò humilde à San Amando, y entre todos le aliñaron con los aderezos del jumentillo, y ſe fue con ellos por Italia, manſo, y tratable, llegandoſe à ellos quando comian, aguardando que le dieſſen ſu porcion: pero antes de llegar à Roma San Amando dixo, ſeria mucha inquietud entrar en la Ciudad de aquella ſuerte: y tomando el ato en ſus ombros, le dieron libertad, mandandole, no hizieſſe daño à los hombres. Llegaron à ver los Santos Lugares, y oraron à los Sagrados cuerpos de los Principes de la Igleſia. Y acabadas las eſtaciones, ſe fueron San Humberto, y San Nicaſio, quedando San Amando ſolo, que todos los dias eſtaua en el Templo de San Pedro, y muchas noches ſe quedaua ſin que le echaſſen de ver. Vna reparò el Sacriſtan en

San

San Amando, y que yà otras le auia dexado: enfadòse con èl, y dixole pesadas palabras; y que pues era Monge, què hazia todos los dias, y en tales horas en aquel Templo? y cogiendole por el braço, le echò fuera. Estas ocasiones siempre son vísperas de cosas grandes, y assi le aconteciò à este Santo. Como no pudo velar adonde solia, arrimòse à los vmbrales, y desde alli dezia sus oraciones deuotas à San Pedro. Con esto quedò dormido arrimado à la puerta, como enamorado leal del Santo Apostol, que le visitò en sueños, mandandole se boluiesse à Francia, porque el Rey le daria muchos Pueblos que convertir à la Iglesia Romana, que este era el oficio para que el Espiritu Santo le sacò de sus quatro estrechas paredes: y con esto, prometiendole su ayuda, despertò San Amando, y se hallò tan consolado, y con tantos deseos de predicar, y convertir infieles, que pensaua, que jamàs se llegaria la ocasion. En tanto que esto passaua en Roma, el Rey Clotario, deseoso de que en su Reyno (que entonces cogia casi toda Alemania alta, y baxa, los Cantones, y Francia, hasta los Pirineos) deseoso de extinguir la Gentilidad, comunicò con San Humberto vn medio conveniente para su intencion; y el Santo le dixo, que presto vendria San Amando, hijo del Duque de Aquitania, persona de mucho valor para aquella empressa: y anssi Clotario le hizo Obispo, sin distrito señalado, que llamauan Regionarios, constituidos solo para estas ocasiones; y su oficio era convertir à la Fè los Gentiles. Para dar este consejo saludable, traxo Dios à Humberto à Francia primero que San Amando partiesse de Roma, y se deshizo la compañia para meterle en estas conquistas. Quando entrò en Francia, fuesse à su Convento Bituricense, donde le hallò la nueua de su Obispado; y como yà el Santo sabia ser aquella la voluntad del Señor, sujetòse al gusto del Rey, guiado por impulso Diuino en tales acciones.

Començò San Amando à discurrir por Francia, y si bien con trabajos inmensos, correspondiale dichoso fruto. Passò à la Gallia Belgica, donde oy son los Estados de Flandes, y puso su assiento, donde està la Ciudad de Gante, Corte de los Estados. Era la gente feroz, parte de aquellos nervios, que tanto dieron en que entender à Iulio Cesar, como èl lo dize en sus Comentos *de Bello Gallico*. Poco llegados à razon aueriguauan sus causas por las armas, y no querian dar oìdos à los Predicadores, que probaron la mano muchas vezes, y anssi los dexauan, dando por perdido el trabajo; y era sin duda, que nuestro Señor guardaua para San Amando estas glorioss victorias. Muchos compañeros se le boluieron, desconfiando de aprouechar en cosa alguna: mas el Santo tuuo consistencia, y perseverancia, peleando contra la corriente de tantas dificultades. Ya le amenazauan los Barbaros, yà le corrian, y otras vezes no le dexauan llegar à sus Iuntas, y Concilios: mas deseaua el Santo de tal suerte el bien de sus almas, que por ganar vna, padeciera innumerables trabajos, y tormentos en su cuerpo: intentò los medios possibles, ya por amor, ya con remedios nunca vistos, sanandoles sus enfermos, curando sus males, siendo Padre de todos, y en especial de aquellos que se mostrauan mas desagradecidos, y rebeldes. Y quando todo esto no bastaua para consentir la predicacion, pidiò al Obispo de Noyon, suplicasse à Dogoberto, Rey de Austrasia, les compeliesse à dexar predicar la Ley Euangelica, que tan injustamente repelian. Esta porfia, y obstinado teson tuuo fin con vn extraordinario sucesso. En la tierra de Gante huuo vna Sedicion, q̃ venia à cõponer vn Conde, ò justicia de Dogoberto, entre los delinquentes el mas culpado era vn alentado mancebo, Capitan de foragidos, de quien echò mano el Conde. Pidiò su vida San Amando, y no fue possible alcançarla, sino que al fin, con lastima comun le colgò de vna horca;

ca. Boluiase el Conde con su guarda, y quedaron los naturales medrosos, aunque barbaros de animo feròz. Pidiòles el Santo, que le diessen el cuerpo, pues yà estaua difunto; ellos se le otorgaron, creyendo, que para darle sepultura. Lleuòle à su habitacion, mandò salir à los Monges, y postròse largo tiempo, pidiendo à Dios con muchas lagrimas la vida de aquel difunto, para que hiziesse penitencia de sus culpas. La oracion de los justos, aunque los Cielos sean de bronce, ò diamante, los penetra. Inclinòse Dios à los ruegos de San Amando, y boluiò al cuerpo su espiritu. Saliò à la mañana el Santo à pedir à vn Monge vn jarro de agua, y quando le lleuò, pensando todos, que era para lavar al difunto, y sepultarle, hallaron viuo al que vieron la noche antes sin vida; y el Santo le mandò, que se lauasse las llagas de los tormentos, y al punto quedò sano, con notable admiracion. Saliò el hombre en publico, admiraronse los Flamencos, y contando èl los fauores de San Amando, y como solos, aquellos que seguian su doctrina, iban à descansar; y los demàs à tormentos perpetuos, de donde à èl le auia librado: se començò à mejorar su suerte, ablandaronse los coraçones duros, y à porfia venian à pedir el Santo Sacramento del Bautismo. Aqui viò el Santo bien coronada su paciencia, las manos llenas de los tesoros que deseaua; y en muchos dias èl, y sus Monges trabajaron lo posible, confirmando en la Fè tantos millares de gente. Discurria por todos los Payses, fundando diferentes Monasterios de Monges, y Monjas, que eran fronteras contra el enemigo del linage humano; y solamente en Gante hizo tres de los mejores de la Christiandad. En esta tierra fue discurriendo por los Payses, y criò discipulos insignes: vno de los mas famosos fue San Alobino, Conde de Asbania, que se hizo discipulo suyo, y despues llegò à ser de los Santos mas conocidos en Flandes, como veremos en su vida.

No se contentaua San Amando con predicar, y convertir, sino que quanto le dauan Reyes, y señores, gastaua en comprar niños, que los Franceses cautiuauan por las costas del Mar. Y los Francesicos que los estrangeros dauan à redempcion, criaua èl con santas leyes, y costumbres, y procuraua que fuessen enseñados con mucha doctrina de excelentes Maestros. Despues quando llegauã à ser hombres, les daua el habito de Monges, y le acompañauan predicando; y muchos fueron Abades, y Obispos, y Santos de quienes reza la Iglesia en general, y en Dioceses particulares. Con este santo zelo discurria por aquellos Payses, y llegò à su noticia, que con la ausencia de San Arnulfo, el Rey Dagoberto auia desbarrado, y caido en notables vicios; y que ciego de su apetito desordenado, causaua en los vassallos escandalo general, como siempre que los Reyes, y Superiores son defectuosos, acontece en daño de la imitacion comun que les sigue. Dexò sus empleos S. Amando, pareciendole este mas vrgente, fuesse à Metz de Lorena, Corte de la Austrazia, hablò con Dogoberto, afeòle en secreto su mala vida; y como no la enmendasse, reprehendiòle en publico. Los poderosos honranse de ser pecadores, y no quieren escuchar à otros que los lisongeros, y compañeros de su vida; y ansi ciego por esta vez à la suaue doctrina de San Amando, le desterrò de todo su Reyno, no reparando quanto bien en èl auia causado. Tenia vn hermano Dogoberto, llamado Eriberto, à quien diò la Prouincia de Aquitania, con titulo de Rey, metiendo debaxo de la Corona los Vascos, ò Gascones de Gascuña en las vertientes de los Pirineos; y como estos eran Idolatras, deseaua vno de aquellos Obispos Regionarios, que se dedicassen à su conuersion. Cumpliòle Dios estos deseos, embiandole à San Amando, que era codicioso de aquella mercaduria. Hizo aqui gran prouecho el Santo, porque el Rey conquistaua las tierras, y el Santo destruìa los Idolos, in-

introduciendo la verdadera Religion con trabajo grande, pero viale premiado donde queria. Estas obras, y estas conquistas dieron à la Orden de nuestro Padre San Benito tan grandes Monasterios, haziendas tan quantiosas, que como los Reyes conquistauan, ellos reducian à la Fè de Christo; y ansi premiaron los señores de la tierra à este hijo de la Religion en el mundo, y Dios con incomparables aumentos de gloria en el Cielo. En esta Prouincia de Aquitania convirtiò San Amando à Santa Rictauda, hija de padres Gentiles, que tambien abraçaron la Fè de Christo; y Rictauda casò con vn Cauallero, de cuyo matrimonio huuo quatro hijos: la madre despues de viuda, y ellos, honraron la Orden de San Benito, vistiendose la Santa Cogulla, y en este libro hallarèmos en dias particulares mucho que saber.

Aunque los Reyes sean malos, como su coraçon està en las manos de Dios, y las oraciones de los vassallos, y sacrificios de tantos Religiosos Capellanes, alcançan mucho, el Rey Dogoberto vicioso, y lasciuo, perseguidor de Santos, boluiò en si, y conociò, que no le dar el Señor muchos hijos, era por sus enormes pecados, y mal exemplo, y por la persecucion de San Amando.

El año seiscientos y treinta y nueue, à vn hijo heredero de su Reyno, le quiso buscar vn Ayo, y Maestro para que le enseñasse el verdadero camino de la Religion Christiana; y ansi mandò traer à S. Amando (que por sus obras se supo con facilidad donde andaua) no reparò el Santo en agrauios recibidos, vino à la Corte à los ocho dias nacido el niño, y Principe, y entrando en Palacio, saliò el Rey tan reconocido à la persona del Santo, y tan pesaroso de su termino, que se le puso de rodillas, y pidiò perdon al Santo de lo que con èl auia hecho; efecto de sus mocedades, que aora conocia, y como à padre le pedia las oluidasse, y lo fuesse espiritual del Principe Sigeberto. Humillòse San Amando à su Rey, leuantandole con sus braços, diziendo, que para con èl no auia ofensas, quando cessauan las que se hazian contra Dios. Que en quanto à ser Ayo, y Maestro del Principe, no le mandasse su Magestad boluer à la Corte, que tanto procuraua huir, pues auia ocasiones muy grandes en que seruirle. Todo lo lleuò bien Dogoberto, y no quiso porfiar, temiendo no fuesse orden superior la ocupacion que traìa San Amando, con quien no se compadecia el assistir à esta: mas despues boluieron al Santo dos Caualieros, que tambien fueron Monges andando el tiempo, y Obispos, aunque aora eran de capa, y espada: estos eran San Audoeno, y San Eligio, Varones de grande, y conocida perfeccion, que le prometieron la gracia del Rey; y que si aceptaua el Magisterio, seria ocasion de predicar, y conuertir muchas almas, que en aquel Reyno necessitauan de su ayuda, y doctrina. Esto le obligò à San Amando, para condescender con los ruegos de su Rey, que muy contento recibiò el si del Santo Pastor. Vino el Rey Eriberto de Aquitania para ser padrino; y estando toda la grandeza de Francia presente, y el Santo Obispo diziendo las oraciones, y exorcismos preuios al Santo Bautismo. Al fin de vna oracion se descuydaron de responder, y el niño de solos quarenta dias, mirando al Santo, respondiò, *Amen*: pronostico de lo mucho que auia de hazer por la Iglesia, pues en tan tiernos dias, aun no sufria tan faciles descuydos: y no se engañaron, pues fue Sigeberto, sino el mejor, de los mejores Reyes, que tuuo Francia, y de quien la Iglesia reza, y tiene por Cortesano conocido de la gloria. El Rey Godoberto viendo que en tierra de Argentina, que es en la Alsacia, entre el monte Bogeso, y el Rin, auia muchos infieles, le hizo à S. Amando Obispo de aquella Ciudad, para que siguiendo el Santo su grande inclinacion de convertir almas, juntamente estuuiesse en vna parte, y no se fuesse de su Reyno. Aqui hizo el Santo gran fruto, porque

si

si bien en tiempo de San Materno, discipulo de los Apostoles, y en los de Clodoueo auian oìdo la palabra de Dios, las entradas de las Naciones Setemptrionales auian borrado la memoria, y apenas se veìa vna señal de auer auido luz de la doctrina Catolica. Aqui predicò el Santo, destruyò los Idolos, edificò Iglesias, y Monasterios, donde ponia Monges que predicassen, y conseruassen quanto èl ganaua. Allanada esta Prouincia, y Diocesi de Argentina, luego el Rey Dogoberto con la mesma intencion le diò el Obispado de Vbormacia, para que llenasse las manos, y troges de la Iglesia de copiosas miesses, que recogiò el Santo, con el trabajo que vn labrador. Quando iba por los Pueblos predicando, jamàs dormia en cama, ni bebia vino; casi toda la vida conseruò esta penitencia, en quanto la comida, y bebida, siendo pan, y agua, como no fuesse en combites de señores, que entonces se acomodaua como discreto à las ocasiones, sin ofender à Dios. Acabado este destajo con no pocas fatigas, discurriò por otras partes de Aquitania, hallò viuda à Santa Rictruda, à quien èl auia convertido; persuadiòla, que dexasse el mundo, y assi hizo vn Convento donde se recogiò con sus hijas, Santa Eusebia, Santa Closenda, y Santa Alsenda: y tambien persuadiò à su hijo San Mauronto dexasse el mundo, que lo hizo; y fundando vn Monasterio dedicado à San Pedro, en el pago Broylense, se hizo Monge de San Benito: traìa el Santo tanta sed de grangear almas para Dios, que no perdonaua ocasion, y muchas buscaua para traerlas à su seruicio. Diòle el Rey Dogoberto el Obispado de Trayecto, que es Mastrich, yà en los vltimos años, pues passaua de ochenta, y no para descansar, que esto era imposible à su condicion. Predicaua en su Diocesi, y como tenìa licencia del Papa para discurrir por todo el mundo en este oficio, visitaua los Payses baxos, y confirmaua los que en mejor edad auia adquirido. Todas las noches se quedaua en los Templos donde quiera que predicaua; y era el sueño tan ligero, que las mas noches passaua en oracion: tomaua algunas disciplinas en la semana, y dezia, que estas iban por las faltas de sus ouejas. Todo quanto auia de predicar entre dia, lo comunicaua con Dios en la oracion de la noche; y solia dezir à sus discipulos, que jamàs predicò cosa alguna, sin que primero tuuiesse comunicada la verdad de su doctrina, y aprobada con Dios. Que marauilla los frutos de su trabajo, y el agosto de su sementera, que fuessen tan opimos! En su presencia no se auia de consentir palabra ociosa; y la murmuracion era tan aborrecida, que si le dezia algun criado de otro alguna palabra que oliesse à poca caridad, le despedia sin otro crimen, siendo esto para èl bastante; y para huir de esto, casi siempre viuìa en los Monasterios entre Monges, que por esta cuenta el tal vicio no auia hasta entonces profanado los Claustros, defendidos con la caridad, que tanto predominò en nuestros Padres primeros: dichosos mil vezes aquellos siglos dorados, que se leuantaron con los quilates de esta virtud! Aqui seguìa con los Monges el Coro, y guardaua el silencio, y las demàs mortificaciones comunes. La renta de su Obispado era mayorazgo de pobres, patrimonio de Religiosos, y erario de las comunes necesidades: no era menester representarle miserias, que como Padre las sabìa, y era consuelo para ellas. De estos Monasterios acudia con facilidad à partes que era necessaria para su persona.

Supo que auia muerto Pipino, Duque de Brabante, cabeça de la mayor nobleza de Europa: fue el Santo à dar el pesame à la Duquesa Hiderberga, y à su hija Gertruda; mouiòle el Espiritu Santo la lengua, diò eficacia à sus palabras, para persuadirlas dexassen el mundo, pues veìan en lo que viene à parar su gloria, que se boluiessen à Dios; y fundando vn Monasterio, le buscassen, que se dexa el hallar con facilidad, de quien con veras le desea. Tan poderosa fue su platica, que

que Hiduberga obedeciò, y con su hija se metieron en vn Conuento ambas, acometiendo vida tan de Angeles, que les hazen compañia, y sus vidas contaremos para gloria de su Diuina Mageſtad en este libro, por ser de las Santas mas ilustres de esta Sagrada Religion. Auiale dado Dogoberto este Obispado de Mastrich, para que no perdiesse de vista al Pricipe Sigeberto, en quien auia renunciado el Reyno de Austrasia, y sus pocos años necesitauan de tan Christiana tutela, y juntamente el Santo trabajaua en los Estados, que como recien conuertidos, auia mucho à què acudir. Mas como su espiritu no llegaua à estar atado, sino acudir à partes que pidiessen su socorro, escriuiò al Papa, para que le quitasse este Obispado; y dexasse con el general titulo que solia, hallando brios en mas de ochẽta años; auiendo predicado desde los Pirineos, hasta el Danuvio; y desde Aquitania, hasta las vltimas Prouincias de la Corona de Francia, que llegauan à Esclabonia, para boluer à su exercicio, que el espiritu feruoroso renouaua sus dias, sacudiendo la carga, y cansancio de casi vn siglo de edad. Dauale cuenta al Pontifice del sumo trabajo, y contradiciones de los Presbyteros seculares, cuyos vicios pidiendo correccion, leuantauan contra su persona, y Dignidad sediciones, y motines en la aplicacion del castigo, que èl queria mas sacrificarse à Dios entre los Paganos, que llauar el intolerable trabajo con malos Subditos. A todo respondiò el Papa Martino, aconsejandole sufriesse à imitacion de Christo las persecuciones que le mouian; pues la Iglesia de Trayecto, ò Mastrich era su Esposa, à quien no era bien dexar en agenas manos, y tan enlodadas, ò sangrientas en vicios, como significaua. Diòle juntamente para mayor eficacia de la persuasion nueuas de los trabajos que con el Patriarca de Constantinopla padecia, y como todo con perseuerancia lo auia allanado; y en vn Concilio, ò Synodo assentado las cosas en paz, y quietud. Y tambien le embiò el tenor del Synodo, para que se leyesse en las Iglesias de Austrasia. Vltimamente le embiò algunas Reliquias que auia pedido para su consuelo. No pudo el Santo contradezir esta voluntad del Pontifice; pero determinò ir à Roma, para que informado à boca, eligiesse su Santidad el mayor prouecho de sus Fieles, y con esta peregrinacion cumplir con lo mucho que debia à su Protector, y amigo San Pedro, à quien auia edificado mas de cincuenta Monasterios, è innumerables Iglesias. Llegò al fin à Roma, informò el Santo al Pontifice, que inclinado à sus ruegos, le diò coadjutor, sin quitarle à èl el titulo, sino con facultad de discurrir por todas partes, y alumbrar à los que viuian en tinieblas, comunicandoles la luz de la gracia. Boluiò à Flandes, puso el substituto que traìa, y si bien el Santo no perdiò el titulo de Obispo, no por esso boluiò mas à ellos, en boluiendoles vna vez las espaldas.

Con determinacion de ser Predicador Apostolico, como hasta allì, se fue à los Reyes, y pidiò el sitio de Nantes, donde edificò vn Monasterio, que llamaron el Nonense, sitio à proposito para su intencion, y las flacas fuerças de su edad, pues con salir muy cerca de su Casa: predicaua con marauilloso fruto, y hallaua donde emplear su inclinacion deuota. El demonio, antes que el Santo fundasse el Conuento, temiò el Castillo Roquero, que le oponian à su antigua jurisdicion, y assi persuadiò, embidioso al Obispo Mumòlo, no consintiesse que en su Diocesi entrasse mandando aquel hombre, que era menoscabo de su autoridad, fundar aora Conuentos, à quienes los Reyes fauorecian mucho, y quitauan la jurisdicion al Obispo donde quiera que les fundaua. Creyò el Obispo la sugestion diabolica; y aunque buscò modos para matarle (que era Obispo montanista) no hallò ninguno: dos criados (que nunca faltaron ayudas para obras tales) se ofrecieron à ello, sin que se imaginasse en el autor del homicidio; sacrilegos fueron al Santo,

y

y dixeron, que le querian mostrar vn sitio ameno, y solo para su intento, el que deseaua: creyòles (que los leales facilmente se dexan engañar) lleuaronle à San Amando à vn altissimo cerro, con animo de precipitar su santa, y venerable persona: mas apenas se vieron en su cumbre, quando el Cielo hizo las partes de su amigo. Porque vn nublado, salido en vn dia sereno de la milagrosa mano de Dios, despidiò tantos truenos, agua, y rayos en el risco, sin que el Santo recibiesse vna gota, que los valientes del Obispo cayeron en tierra desmayados; y conociendo su pecado, pidieron perdon, y el Santo les embiò libres, y seguros, quedandose èl à dar gracias à Dios nuestro Señor por fauor tan singular. Al fin fundò el Monasterio en el sitio llamado Elnon; y como oyessen, que San Amando se recogia para acabar su jornada, juntaronsele insignes Religiosos, que deseosos de viuir con tal Padre, se passaron de otras Casas à esta. Y si bien todos con el Santo podian estar jubilados por la edad, y meritos de Religion, no lo alcançaron, por falta de las difiniciones de aquel siglo, que tratauan mas de la obseruancia regular, que de exonerarse de sus precisas obligaciones.

Aqui boluiò el Santo à sus mortificaciones, y penalidades, como solia en el Conuento Bituricense, acudiendo al Coro, al Refitorio, à las obras de manos que podia, segun sus fuerças; mas para la oracion siempre las tenia, para el ayuno le sobrauan, y para las disciplinas, y el cuydado de las almas parecia hombre de treinta años. Supo de vnos Montañeses, que estauan con algunos errores, aunque yà en el gremio de la Iglesia: acudiò à esto como vocacion principal; y despues de auer cumplido con ellos, boluiòse por la casa de vn Obispo, que le hospedò de otra suerte, que vn tiempo Mimolo. Regalòle mucho, y como tenia gran fè con San Amando, dixo à vn criado, que à la mañana guardasse el agua en vna fuente, con que el Santo se lauasse las manos. Hizolo assi, y despedido San Amando, llegò à la Casa del Obispo vn ciego, y començòse à lastimar, quanto sentia el verse de aquella suerte; y principalmente en los vltimos tercios de la vida. El Santo Prelado se acordò del agua de San Amando, mandòla traer, y que se lauasse con ella en su presencia, encomendandose al Santo, que con ella se auia lauado, para que fuesse interceffor con su Diuina Magestad, y le alcançasse vista. Obedeciò el hombre con esta fè, y hallòse libre de su mal, auiendo passado de esta suerte desde el vientre de su madre. Otro dia, viniendo de predicar à vnos Gentiles, fatigado del camino, descansò en vna pequeña Aldea, y viò à vna muger ciega. Preguntòla, què auia sido la causa de su mal, pues le parecia auerla visto sin èl? Ella respondiò: Señor, la Idolatria lo ha causado, porque yo tengo vn arbol en mi casa, dedicado al demonio, y le adoro: y parecemе, q̃ despues que di en este error, perdi el mejor sentido. Mandòla el Santo, que cortasse el arbol, y le echasse en vn fuego, y cobraria la vista, que por justo castigo tenia perdida. Llamò la muger quien la guiasse, y con vna hacha, puesta al pie del arbol, le cortò, y abrasò en la lumbre, y con esto cobrò la de sus ojos, y viò quan ciega auia estado en alma, y cuerpo, pues dexaua à su Dios, que hazia marauillas tales por vn tronco, que la tenia hecha otro como èl. No solo con los de fuera de su casa hazia estas obras, sino que tambien en el Monasterio obraua nuestro Señor otras semejantes. Mandò al Monge, que hazia oficio de Mayordomo, ò cobrador, que buscasse vnas bestias de carga, para lleuar prouision de vna caseria al Conuento. El Monge era amigo de su parecer, como lo suelen ser algunos de los que hazen estos oficios; y pareciendole, que por entonces no convenia, hizose dèl sordo, mas Dios le hablò al oido, dandole vna perlesia, que tenia la boca junta con las orejas: valdòse de pies, y manos, y solo podia dezir claramente, que por no auer obedecido à San Amando, pa-

decia tales dolores. Dieronle de esto cuenta al Santo, y dixo: ya yo sabia que era arrogante esse pobre Monge, y desobediente à Dios nuestro Señor, por los muchos dias que ha faltado à los grandes trabajos del Conuento, gracias à su Diuina Magestad, que reconoce su culpa; y echando la bendicion à vn poco de pan, y vino, gustandolo el Monge, cobrò muy presto salud, y conociò de quantos quilates es la santa obediencia.

Quiso Dios nuestro Señor darle à San Amando el premio de tantos trabajos, tan bien gastados dias, y para esto le auisò algunos antes, en que se dispuso para la jornada. Como si començàra el camino, recibiò los Santos Sacramentos, y à seis dias de Febrero diò su alma à su Diuina Magestad, que fue recibida en aquellas Celestiales moradas con acompañamiento, y triunfo, como consta de las reuelaciones de Santa Aldegunda, que estando vn dia (que fue este) en oracion, fue en espiritu lleuada à vnos amenos campos, y Celestiales bergeles: viò innumerables Santos vestidos de fiesta, acompañando à vn viejo venerable, que estaua de partida para la gloria. Preguntò la Santa al Angel, què persona era la de aquel viejo venerable, y aquellos que con aplauso le acompañauan quienes eran? Respondiò el Santo Angel: Este venerable Obispo es San Amando, gran priuado de Dios nuestro Señor: estos que le acompañan son innumerables Santos, y personas, que por su causa estàn gozando de la bienauenturança; y con esto boluiò en si, y contò todo lo sucedido, y se hallò, que aquel dia fue à recibir el Santo la Corona de sus grandes trabajos, y premio de sus buenas obras. Viuiò nouenta años, que estando siempre tan feruoroso en el bien de las almas, y viuiendo vn siglo, fueron innumerables los que grangeò para Christo nuestro Bien, los que reduxo al gremio de la Iglesia, y los que traxo à la Religion, pues son sin numero. Fundò este Santo mas de cien Monasterios, y predicò la Fè Catolica en tantas Prouincias, como hemos visto. Guardò perpetua virginidad; nunca comiò carne, huenos, ni leche: raras vezes acompañò el pan con pescados, porque yeruas, y rayzes era la vianda mas ordinaria. Quando era moço traìa vna cadena, que despues dexò por no acabar de consumir las fuerças antes de tiempo. Su cama era el suelo duro, y por mas de ochenta años, si alguna necesidad no le constreñia à reclinarse en vna tabla, que era el aliuio; y con todo esto llegò à edad, que ni los regalos, y delicadeza apenas tocan, ni la medicina con sus ignorados remedios puede conseruar. La fiesta de San Amando celebra oy la Iglesia Romana.

Memoria de tres Obispos.

¶ En Mastrich, en Flandes, hazen la fiesta, fuera de San Amando, à tres Santos Pontifices de aquella Silla, antes que se passe à oluido, y todos fueron Monges, San Remaclo Confessor, San Theodardo, y San Lamberto, Martyres.

Molanus, in addit. Arnold. Vvion

B. Ina Confessor.
Año 728.
Ex diuersis Britaniæ Scriptor. Math. Vvest. Nic. Harpsfeld. Polid. Virg. Hugo Menard. Arnold. Duac. Bucelin. in Menolog. & Annal. Boll.

¶ En el mesmo dia, el B. Ina Confessor, Rey de los Saxones Occidentales, à los quales diò santissimas leyes, y los gouernò santamente. Renunciò el Reyno, y le hizo tributario al Papa, mandando, que cada casa pagasse cierta moneda. Passò à Roma, adonde recibiò el habito de Monge, y alli muriò santamente por los años de setecientos y veinte y ocho.

S. Gadefrido.
Año 1168
Ex Chron. Hirsaug. Ioan. Trithemio. Bucelino. Bolland.

¶ En el Monasterio Hirsaugiense, San Godefrido, Conde Palatino, en Alemania; dexò el mundo, dando de limosna toda su hazienda, que era grande, y recibiò en èl nuestro santo habito de San Benito, adonde viuiò con singular exemplo de Monges, y seglares, y passò à la vida eterna por los años de mil ciento y sesenta y ocho.

B. Diego Velazquez.
Año 1207.

¶ En España, el B. Diego Velazquez y Azeues, Obispo de Osma, y zeloso del

Theodosius de Apoldia. Ioan. Mariet. Iordanis Gener. Ordinis Predicatorum. Vmbert. Petrus Equilin. Vincentius. Velou. Bucelinus, in Menol. & Annalibus. Bollandus.

del bien de las almas, y de la reformacion de su Cabildo, y Obispo. Admitiò en èl al glorioso Santo Domingo de Guzman, luz de la Iglesia, por Canonigo, y le lleuò consigo à Francia para predicar à los hereges Albigenses. Renunciò el Obispado, recibiò la Santa Cogulla de nuestro Padre San Benito en el Monasterio Cistercienſe, y de alli saliò à predicar contra los dichos hereges con doze Monges de el mismo Conuento. Boluiò à España, adonde muriò con opinion de santidad, y està enterrado en la Santa Iglesia de Osma, en la Capilla del Santo Christo año de mil docientos y siete.

B. Leon. Año 1165. Aubert. Miræus. Arn. Vvion. Bucelin. Bolland.

¶ En el Monasterio de San Bertino, en Flandes, el Beato Leon, ò Leoncio Abad, obseruantissimo, y familiar amigo de San Bernardo, à quien escriuiò el Santo algunas Epistolas por los años de mil ciento y sesenta y cinco.

B. Arnoldo. Card. Bellarminius. Gagnœis. Perenottus. Henriquez. Bucelinus, in Menol. & Annal. Bollandus.

¶ En el Monasterio de Bonaval, el Beato Arnoldo Abad, de la Congregacion Cistercienſe, llamanle Beato, Bucelino, y los que citat floreciò con grande opinion de santidad por los años de mil ciento y tàtos. Escriuiò diferentes obras, y entre ellas vn insigne tratado de las siete palabras de Christo en la Cruz.

Santa Relinda. Año 750. Molanus, in Indiculo, & addit. ad Vsuard. Arnol dus, Duacēs. Bucelin. Bollandus.

¶ En el Monasterio Eiakense, en Flandes, Santa Relinda, ò Renula Abadesa, y Virgen. Sucediò en la Abadia à Santa Harlinda su hermana, fundadoras de aquel Conuento, por los años de setecientos y cincuenta.

B. Godefrido. Año 1186. Ex Chron. M. S. Zuvifalt. Monim Hirsaug. Ioan. Trithemio, comp. Srheph. Bochental. Bucel. Bolland.

¶ En Alemania, en el Monasterio de Hirsaugia, la Beata memoria de Godefrido, que auiendo sido Conde Palatino, y siendo hermano del Duque Guelfon, de ilustrissima familia, lo renunciò todo por Christo, y tomò el Santo habito de nuestro Padre San Benito. Fue Abad, y al segundo año renunciò tambien la Abadia; y lo que es mas, vn Capelo.

Dia 7. de Febrero.

S. Romoaldo Abad. Año 1027.

FVe natural San Romoaldo de la Ciudad de Rabena, de progenitores ilustrissimos: su padre se llamò Sergio, y tenia su descendencia de los Duques de Benavento. Auia dos familias nobilissimas en Rabena, de los Saxos, y de los Honestos, y todos se llamauan Duques, sobrenombres de aquellos linages, y cada qual de ellos se precian de tener parte en el parentesco de S. Romoaldo. Aunque en estas vidas he disputado algunas questiones, han sido pocas, y con brenedad, como verà el Lector: siempre que puedo huyo de las que tratan de Genealogias, assi me huelgo antes de remitir semejantes pleytos, que de sentenciarlos. Vease à Agustino Florentino, en el libro primero de la Coronica de su Orden, capitulo segundo, que prosigue bien este argumento, alegando diferentes Autores. Naciò San Romoaldo el año de nouecientos y siete, y criòse en los principios de su mocedad, en lo que se suelen entretener los Nobles, en caças, galas, juegos, y otras ocupaciones à esta traça, y con estos entretenimientos, y regalos, siendo con la edad inclinado, y tentado en el vicio de la carne, se dexò lleuar de sus malas inclinaciones, y vino à hazer algunas ofensas contra nuestro Señor; pero como su Diuina Magestad le miraua con ojos de Padre, y sabia lo mucho que adelante le auia de seruir, le daua algunas sofrenadas, y le embiaua buenas inspiraciones, para que no se arrojasse del todo, y se despeñasse. Particularmente le fauorecia con santos pensamientos, quando se emboscaua diferentes vezes entre montes, y valles, para buscar la caça: porque en viendo alguna gran soledad, y algun notable retiramiento entre arboledas, y fuentes, parece que alli le acordaua nuestro Señor en lo que se auia de entretener toda la vida: y dezia muy de ordinario: O que lugar es este, y que puesto tan apacible, para que se edificasse aqui vna

Baronius. Ypes. tom. 5. Augustinus Fortunius Philip. Ferrarius. Petrus de Natalib. Bucelinus. Bollandus. N. Petrus Damianus. Martyrologium Romanum, die 19. Iunij.

Ermita, y que Anacoretas hizieſſen en ella vida ſolitaria!

Llama Dios à los hombres por el camino que ellos menos pienſan; y por vna enemiſtad que tenia Sergio, padre de Romoaldo, con vn pariente muy cercano ſuyo; de aquel mal ſacò Dios deſpues muchos bienes para eſte Santo: porque ſobre la poſſeſsion de vna hazienda, tuuo Sergio palabras con aquel ſu pariente, de ellas llegaron à deſafiarſe los parientes de los vnos, y de los otros; y aunque à Romoaldo le parecieron mal eſtas enemiſtades, no ſe atreuiò à perder el reſpeto al padre, que le auia amenaçado, que ſi el dia del deſafio, y de la refriega no ſe hallaua à ſu lado, le auia de desheredar, y priuar de la hazienda, y legitima. Vinieron al fin los del vn bando, y del otro à las manos, y Sergio en el deſafio matò à ſu contrario. No fue Romoaldo el matador, pero bien ſe ſintiò en ſu alma culpado, y con remordimiento de conciencia, por auer ſido complice de aquel delito: aſsi ſe determinò de hazer por èl penitencia; y para executar ſu intento ſe acogiò al Monaſterio Claſenſe, no muy lexos de la Ciudad de Rabena, de Monges negros de nueſtro Padre San Benito.

Eſtuuo San Romoaldo en èl retirado quarenta dias, ſin imaginacion, ni penſamiento de ſer jamàs Religioſo; pero vn hermano Donado, que le auia dado el Prelado de la Caſa, para que le ſiruieſſe (que era vn gran Sieruo de Dios) le començò à dar buenos conſejos, y à alabar la vida Monaſtica, pero ſembraua aquel hermano en tierra dura, y eſteril; porque ni San Romoaldo ſalia à las razones, ni à las propoſiciones del Religioſo, haſta que vn dia (con algun impulſo interior) le preguntò el Donado, y dixo, que què le daria, ſi le moſtraſſe à San Apolinar, y que le vieſſe por ſus proprios ojos? Pareciale à San Romoaldo, que eran eſtos ſueños, y que era coſa impoſsible cumplir aquel hermano ſu palabra, aſsi fue facil el prometerle ſeria Religioſo, ſi el Donado cumplia lo que le auia dicho, y le moſtraua el Santo. Eſtando ya concertados, ſe fueron à la Igleſia mano à mano, y cada vno ſe puſo en ſu lugar, para tener oracion con mas quietud, y repoſo; y à deshora en el mayor ſilencio de la noche vieron los dos, que debaxo del Altar Mayor, que eſtaua dedicado à Nueſtra Señora, ſaliò vn Sacerdote veſtido con vn incenſario en la mano, el qual ſe paſſeò por toda la Igleſia, que eſtaua toda llena de reſplandor; y en auiendo incenſado todos los Altares, ſe boluiò à recoger debaxo del que auia ſalido, y quedò toda la Igleſia obſcura, y en tinieblas, como de antes. El Religioſo quiſo executar luego, è improuiſo à Romoaldo, mas ſu coraçon aun eſtaua duro, y no ſe acauaua de determinar de romper con el mundo, y entregarſe de veras al ſeruicio de nueſtro Señor.

Andando San Romoaldo dando largas à aquel hermano, ſe concertaron los dos de ponerſe en el miſmo pueſto, y mirar ſi San Apolinar boluia à andar las miſmas eſtaciones, y puntualmente les aconteciò eſta vez, lo que hemos contado arriba, de que ſe viò mucho reſplandor en la Santa Igleſia, y que San Apolinar, reveſtido de Sacerdote, veneraua los Altares, incenſandolos. Ya con eſta ſegunda viſion començò San Romoaldo à blandear, y Chriſto nueſtro Bien interiormente le daua nueua bateria, particularmente vn dia delante del Altar Mayor le tocò tan en el alma, que aunque antes eſtaua vacilando, y dudando de lo que auia de hazer, aora de repente arraſados los ojos con lagrimas, y lleno de gozo, el mayor que en ſu vida auia experimentado, ſe reſoluiò en mudar la vida, y ſe ofreciò à Dios nueſtro Señor para ſeruirle con mas veras; y porque no ſe enfriaſſen eſtos ſus buenos propoſitos, y grandes feruores, con eſta determinacion ſe fue luego para el Abad, y Monges, y le ſuplicò le admitieſſen en ſu compañia, dandole

dole el habito de San Benito.

El Abad conocia su nobleza, y el buen sugeto de Romoaldo, y quisiera bien darle el habito, pero temiase mucho de la terrible condicion de Sergio, y que se auia de sentir mucho, de que en semejante tiempo, quando èl tenia enemigos declarados, le quitassen à su hijo Romoaldo del lado, y le dexasse à solas, quando tenia mas necesidad dèl. Era en este tiempo Arçobispo de Rabena vn singular Varon, llamado Honesto, que auia sido Abad del Monasterio de San Apolinar Clasense: del fauor de este Arçobispo se fauoreciò Romoaldo, que era algo pariente suyo; y como yà Iesu Christo se auia apoderado de su pecho, pesauale, que el Abad le diesse largas, y difiriesse de dia en dia de recibirle à ser Religioso. El Arçobispo tomò de veras aquel negocio, y acabò con el Abad, y Monges, que cumpliendo con el feruoroso deseo de Romoaldo, le admitiessen por Monge en su compañia.

Tomò San Romoaldo el negocio de su saluacion con la puntualidad que èl pide; deseaua guardar la Regla de San Benito al pie de la letra, niuelando, y concertando sus ayunos, y oraciones conforme à ella, y en este espejo se miraua cada dia, en tres años que viuiò en el Monasterio Clasense, y se iba perficionando cada hora en todo genero de virtudes. Algunos Monges de aquel Conuento estauan algo relaxados, faltauan à las obligaciones que tenian, y à la obseruancia regular que professauan. Dauale esto grande pena à San Romoaldo, pues no la puede auer mayor para vn caminante, que ver, que quando èl và apriessa, y aguijando por vn sendero, tope con compañeros lerdos, que vayan de espacio, y le impidan su jornada. Dauales priessa San Romoaldo algunas vezes, pero no se siguiò la enmienda que èl pensaua, antes le cobraron aborrecimiento, pareciendoles, que era soberuia, y presumpcion, que vn moço en edad, y en habito, se atreuiesse à reprehender, y dar Reglas de perfeccion à los que eran mas ancianos.

Llegò la ceguera de algunos à tanto, que le quisieron matar. Solia el Santo leuantarse à los Maytines antes que el Conuento, y orar en vn retiramiento puesto en parte alta, que tenia vna puertaventana, y los conjurados se querian aprouechar de ella para despeñarle; pero fauoreciòle nuestro Señor, porque vno que auia sido de la consulta, y de aquella siniestra determinacion, le auisò se guardasse de aquel lugar, y tuuiesse cuenta con su persona, y de alli adelante tenia San Romoaldo la oracion en su aposento, no yendo antes de tiempo à la Iglesia. Pero como considerasse el Santo, que estaua alli con peligro de la vida, y aun del alma, y deseando (como se acostumbraua en aquel tiempo) apartarse à vna Ermita, para entregarse mas de veras à la perfeccion, tuuo nueuas, que àzia tierra de Venecia auia vn Varon espiritual, llamado Marino, que hazia vida heremitica, y tenia gran opinion en aquellas partes: pidiò licencia al Abad para retirarse à la soledad, y èl lo consultò con los Monges; y como Romoaldo no estaua bien quisto con algunos, no fue dificultoso alcançar lo que pedia. Salióse del Monasterio Clasense, fue en busca del Ermitaño Marino, hallòle en la Ermita que le auian dicho, declaròle el deseo que tenia de seruir à Dios en aquella soledad, y que le permitiesse dexar viuir debaxo de su obediencia; y ordenandolo nuestro Señor, todo se hizo à gusto de San Romoaldo, y el Santo Ermitaño le recibiò de buena gana.

Era San Marino vn hombre que inspirado por Dios, auia començado à hazer vida heremitica, sin tener otro Maestro mas que à su Magestad, y aquello que le dictaua su conciencia, esso hazia, sin guardar Regla alguna escrita, ni estaua atenido à preceptos de nadie. Valiase de la abstinencia, y oracion, que es el camino derecho, que han de seguir las personas solitarias. Su abstinencia era esta, siempre de todos manjares comia poco, pero en tres

dias dela semana vsaua pan con vnos pezes, ò cosa semejante, y aquellos dias gustaua vn poco de vino; pero los otros tres dias no comia sino vn poco de pan, y vn puño de abas, sin beber vino. El rezo era muy largo, porque cantaua cada dia el Psalterio; vnas vezes le rezaua todo dentro su Ermita, otras se salia por aquellos campos entre las arboledas; y tenia por entretenimiento ir tambien cantando Psalmos, y como quien anda estaciones, debaxo de vn arbol dezia veinte, y debaxo de otro treinta, y con esto se boluia à su Celda.

Enseñaua San Marino este modo de vida à su nueuo discipulo San Romoaldo, y ayudauase del para rezar el Psalterio; pero como San Romoaldo en el siglo no auia aprendido letras, passaua harto trabajo en dezir los Psalmos con Marino, y dauale mucha pena, que no acertaua à leer, y pronunciar à gusto del Santo viejo; y como si fuera Romoaldo muchacho de poca edad para hazerle humilde, acostumbraua Marino, quando auia de rezar el Psalterio, tomar vna vara en la mano, y en errando Romoaldo (y esto era muchas vezes) le heria en la cabeça en el lado siniestro, lo qual considerado por San Romoaldo, mouido mas con necesidad, que con poca paciencia, le dixo con mucha humildad, y mansedumbre: Maestro, si le parece, deme algunas vezes en el lado derecho, porque de todo punto voy ensordeciendo del lado izquierdo. Admiròse Marino de tanta sumission, y paciencia, y fuesse de alli adelante à la mano, templando aquella seueridad, y rigor.

Auia vn Santo Varon en Francia, llamado Guarino, Abad de vn Monasterio, dedicado à San Miguel en aquel Reyno, en la Prouincia de Aquitana. Este Santo tenia de costumbre, de quando en quando, hazer alguna peregrinacion, hallando en este exercicio prouecho para su alma, porque lleua Dios à sus Sieruos por diferentes caminos. Llegando Guarino à Venecia, tuuo nueuas de que el Duque Pedro Vrseolo auia hecho vna cosa muy contra el seruicio de Dios; y fue el caso tan publico, y escandaloso, que el Santo se determinò de afearle, pero no se atreuiò à solas, sino lleuando consigo à Romoaldo, y à Marino, que yà tenian fama en tierra de Venecia. Auia el Duque Pedro Vrseolo sido gran parte, ò el todo para matar à su anteceSSor el Duque Vital Candiano. Estauan mal con èl algunos Ciudadanos, y con mucha resolucion procurauan quitarle la vida: Entendia esto el Duque Candiano, y andaua con mucho recato, no se atreuiendo à salir de casa por no caer en manos de los conjurados: la de Pedro Vrseolo estaua pared en medio de la del Duque. Pues què hazen los Venecianos para vengarse? Conciertanse con Pedro Vrseolo, de que dexasse quemar su casa, y con esto quedaria la del Duque descubierta, y por alli avria entrada para matar al Duque, y por premio de esta maldad le prometieron, que le harian Duque de Venecia. El miserable mouido con semejante promesa, y lleno de ambicion, consintiò, que los conjurados efectuassen su mal intento. Al fin mataron al Duque, entrando conforme à la traça que tenian dada, y cumplieron la palabra à Pedro Vrseolo, sustituyendole en la Dignidad del muerto, el qual gouernaua à Venecia, y à todo su Estado al tiempo que Guarino andaua su peregrinacion, y hallò este caso publicado entre todos los moradores de la Ciudad.

Duele mucho à los Sieruos de Dios ver que su Magestad sea ofendido, y que los pecadores no salgan de su mal estado; assi determinò el Abad Guarino de desengañar à Pedro Vrseolo, y darle à entender el escandalo que auia de verle sentado en la silla del Duque muerto; pero no se atreuiò à cometer tan grande empressa à solas, y assi llamò para que le ayudassen à Romoaldo, y à Marino. Entraron todos tres (yà de concierto) à hablar al Duque, y el Espiritu Santo les guiò que dexassen tales razones (cosa marauillosa!) que le persuadieron

no

no solo à que dexasse la Dignidad alcançada por tan malos medios, sino que oluidandose de hijos, muger, y hazienda, se fuesse con ellos a Francia à tomar el habito de Monge en el Monasterio de San Miguel.

Pero como vn Duque de Venecia tenga tantos ojos que le estèn mirando, no sabian dar traça, para que Pedro se fuesse con ellos, de suerte, que nadie impidiesse su jornada. Buscaron diferentes medios, y en todos hallauan inconuenientes: al fin se resoluiò el Duque en dar à entender, que queria ir à caça à cierto puesto, y oir Missa en vna Iglesia de vn Martir, cuyo nombre calla Pedro Damiano. Y para que este negocio fuesse con mas disimulacion, ordenaron, que muger, hijos, y criados estuuiessen en aquel puesto, aparejando lo necessario para la comida de los que auian de ir à caça con el Duque. Fue facil persuadir à la muger, y à los demàs, que Pedro Vrseolo se queria ir à recrear, porque no tenian principio para passarles por el pensamiento, ni lo que estaua traçado, ni la mudança de vida, que el Duque queria hazer. Llegado el dia del concierto, y saliendose todos los de la familia de Pedro Vrseolo de casa, tomò de ella las joyas, y monedas que le parecieron bastantes para su jornada, è intento, dexò à Venecia, y se fue con aquellos Santos Monges à Francia al Monasterio de San Miguel, donde Guarino era Abad, y alli Pedro Vrseolo tomò el habito, è hizo estrechissima penitencia, no sin espanto, y assombro del mundo, que veia vn hombre tan poderoso, como es vn Duque de Venecia, trocar tan grandes estados por vna pobre mortaja.

El Cardenal Baronio en el año de nouecientos y setenta y siete repara muy doctamente en vna cosa, que luego se ofrece à los hombres doctos, y en que encallan, y reparan: porque preguntan, que como pudo Pedro Vrseolo dexar à la muger sin consentimiento suyo, ni aquellos Santos Monges aconsejarle cosa tan contraria a lo que tiene establecida la Santa Madre Iglesia? A la duda responde Baronio por estas palabras: *Ideo dicendum videtur ad excusationem aliquid interceſſiſſe ex cauſis illis, quibus præuijs quod fecit, iure facerece potuiſſet.* En que no dà razon alguna en particular, sino que cree, que pues Pedro Vrseolo lo hizo, y estos Santos se lo aconsejaron, que debiò de auer alguna causa bastante, que justificasse este caso, aunque San Pedro Damiano no nos la dize, ni los que la miramos de lexos la alcançamos.

Aliende de los Santos Monges que supieron de esta mudança del Duque Pedro Vrseolo, èl diò parte de ella à vn grande amigo, y familiar suyo, llamado Iuan Gradenico, noble Veneciano, quien fue el principal Autor para fundar el Monasterio de San Iorge Mayor en Venecia, y en esta jornada, que los tres Santos Monges, y el Duque Pedro Vrseolo hizieron para Francia, Gradenico les acompañò en ella, y tomò tambien el habito en el Monasterio de San Miguel, y alli ayudò à hazer aspera penitencia à toda aquella santa compañia, hasta que diò buelta para Italia, y le acontecieron otros sucessos, que son como se siguen.

Estuuieron San Romoaldo, y toda la compañia que diximos vn año haziendo vida Cenobitica en Comunidad en el Monasterio de San Miguel; al cabo del qual, como Marino, y Romoaldo estuuiessen acostumbrados à la vida de Anacoretas, gustaron de apartarse à vna Ermita, no lexos del sobredicho Monasterio, y alli boluieron à continuar sus antiguos, y santos exercicios, y dieron de si tan buen olor, que los demàs (que diximos arriba) que auian quedado en el Monasterio de San Miguel, se fueron en pos de ellos. Aqui aconteciò otra cosa semejante à la que nuestro Padre Fray Antonio de Yepes refiere en el primer tomo de la Coronica de nuestro Padre San Benito, quando cuenta, que nuestro Santissimo Padre, y Patriarca fue discipulo de San Roman; y despues el Santo viejo, escriuiendo nuestro

Pa-

Padre San Benito su Regla, se sometiò à ella, y diò la obediencia à San Benito: assi sucediò puntualmente en esta Santa Ermita adonde viuian San Romoaldo, y sus compañeros, que como este Santo se auentajasse tanto à los demàs, teniendo tan grandes ayudas, y fauores del Cielo, y estos los reconociessen los que estauan en su compañia, dexaronse guiar de su prudencia, y rindieronsele, dandole la obediencia como à Prelado, porque los adiestrasse en el camino de la perfeccion, à que desseauan llegar, y Marino de Maestro que auia sido de San Romoaldo, boluiò à ser su discipulo.

Vna de las primeras lecciones de esta escuela de San Romoaldo, era guardar en ella èl, y sus compañeros muy grande abstinencia, y tan extraordinaria, que admira à todos los que la saben; porque el primer año que San Romoaldo estuuo en esta Ermita en Francia, no comia cada dia sino vn puño de garbanços cocidos; pero aun no estuuo contento el Santo con este ayuno: porque leyendo en las vidas de los Padres, que los Monges ayunauan toda la semana, y que se juntauan el Sabado, y el Domingo, y aquellos solos dias tomauan refeccion corporal, procurò San Romoaldo imitar esta costumbre, y saliò tan bien con ella, que en quinze años no comia sino dos vezes en la semana, y esto era los Sabados, y los Domingos; pero en esto despues huuo alguna mudança, porque en lugar de los Sabados, èl, y sus discipulos comian los Iueues, y los Domingos, y lo restante de la semana se abstenian totalmente de comer algun manjar: mas en los Adviento, y Quaresmas no comia Romoaldo sino vna vez en la semana, y esto era en los Domingos. Tambien algunas vezes en el año se esforçaua el Santo à seguir este mismo rigor, pero despues le juzgò por mas grande, y assi no permitia que lo vsassen sus discipulos, pareciendole, que à los flacos era mejor que comiessen cada dia alguna cosa, que no desfallecer, que es abstinencia mas acomodada para la oracion, y para los exercicios de manos en que se suelen ocupar los Religiosos.

Y echase de ver, que conviene, que aya dispensacion con algunos, permitiendoles mas comida, por lo que aconteciò à Pedro Vrseolo, el que deziamos auia sido Duque de Venecia, de quien cuenta Pedro Damiano en el capitulo octauo, que como huuiesse sido vn hombre tan regalado, y que comia esplendidamente antes de tomar el habito, realmente no podia passar con tan rigurosos ayunos, y vn dia se postrò delante de San Romoaldo, significòle su necessidad, diziendo, que tenia vn cuerpo grande, y mal acostumbrado, y que desfallecia muriendo de hambre con tan poca comida, y assi el Santo le mandò añadir su racion, *quadram paximacij*, que es vocablo que otra vez topamos escriuiendo la vida de S. Fructuoso; y aunque con propriedad, y con certidumbre no sè lo que significa el vocablo puntualmente, pero pienso que es vn pan grossero, que los rusticos llaman hogaza, y este regalo mandò dar San Romoaldo à Pedro Vrseolo, para que no desfallecies se. Pero ya que hemos hecho commemoracion de Pedro Vrseolo, añadamos lo que cuenta dèl San Pedro Damiano en el capitulo nono: Porque dize, que le vino à ver vn hijo suyo, y que el padre le diò muy buenos, y santos consejos, encargandole, que fauoreciesse à las Iglesias, y Monasterios, y à todas las Casas Eclesiasticas, casi como dandole à entender, que andando el tiempo auia de ser Duque de Venecia, como despues se viò cumplido al pie de la letra. Viuiò despues Pedro de Vrseolo algunos años, ocupandose en las abstinencias, y penitencias (que hemos dicho) teniendo mucha oracion, y con muestras de que agradaua mucho à nuestro Señor, el qual le lleuò de esta vida para el Cielo, y acà en la tierra le tienen por bienaventurado.

Diferente fallecimiento tuuo otro Conde, natural de aquella tierra, en donde San Romoaldo estaua retirado: porque hizo vn agrauio à

vn

vn pobre labrador, medio criado, y allegado à San Romoaldo, que solia trabajar dentro del Monasterio, donde le pagauan su jornal. A este labrador, siendo señor de vna vaca, à que se estendia su caudal, el Conde con poco temor de Dios se la tomò; lo qual sabido por San Romoaldo, le embiò à rogar deshiziesse este agrauio, y boluiesse lo suyo à su dueño; pero el Conde con soberuia hizo poco caso del Santo, y con descomedimiento respondiò, que aquel dia auia de matar la vaca, y comer de ella, y diziendo, y haziendo matò la vaca, mandando assar vn lomo para comer aquel dia, mas no quiso nuestro Señor, que gozasse del, porque al tiempo que metiò en la boca el primer bocado, se le atrauesò de tal manera en la garganta, que ni pudiendo echarle, ni tragarle, cesò la respiracion, y muriò ahogado miserablemente.

Otro caso aconteciò à San Romoaldo con otro señor de la tierra, en donde el Abad Guarino tenia el Monasterio de San Miguel, mas el sucesso que se tuuo con este fue bien diferente del passado. Llamauase el Conde Oliuano, era hombre poderoso, y rico, pero con su potencia auia hecho muchos desafueros, y demasias, y estaua cargado de grauissimos pecados. Vinose vn dia à la celda de S. Romoaldo à darle cuenta de su vida, como en confession, mas las cosas que dixo fueron tales, que el Santo le diò à entender, que era menester vna cura muy rigurosa; que pues estaua metido entre tantas ocasiones, que le conuenia dexar el mundo, tomar el habito de Religioso, y con èl hazer rigurosa penitencia. Haziasele muy aspera, y dificultosa esta condicion al Conde, y andaua recateando para auerla de cumplir, diziendo à San Romoaldo, que èl se auia confessado diferentes vezes, y dicho las mismas cosas, y que nunca le auian dado tan rigurosa penitencia. En esta ocasion mandò entrar algunas personas Eclesiasticas, con quien venia acompañado (que debia de ser muy poderoso, pues dize Pedro Damiano, que traia consigo Obispos, y Abades) y tratando este negocio entre todos, fueron del mismo parecer, que San Romoaldo, añadiendo, que bien se lo dixeran antes, sino que no se auian atreuido, que los Principes por marauilla oyen verdades, sino es acaso. Recogiòse el Conde Oliuano à tratar, y conferir esta su mudança con San Romoaldo, para saber el como, y adonde auia de tomar el habito. Fue de parecer el Santo, que era bien, que el Conde fuesse Religioso en Monte Casino, assi por la grande santidad de aquel lugar, como porque era lexos de Francia, adonde estauan mas cercanas las ocasiones de que queria apartarle. Mandò San Romoaldo à Guarino, à Iuan Gradenico, y à Marino, que en esta larga jornada acompañassen al Conde Oliuano, y no se apartassen dèl vn punto, ò temiendose de que si fuesse solo, se le quitasse su buen intento, ò para que diessen testimonio en Monte Casino, de como era vn hombre muy principal, y de lo mejor de Francia, y le facilitassen la entrada.

Dexando, pues, el Conde Oliuano su Estado al hijo, lleuò consigo grandes riquezas: porque testifican los dos Cardenales, Pedro Damiano, y Leon Hostiense, que traxo à Casino treze hazemilas cargadas con vn gran tesoro; y en llegando à aquel Santuario, sabido quien era, y los deseos que traia, se le diò luego el habito con gran sentimiento de sus criados, que hasta aquel punto nunca tal auian entendido: antes como le vieron ir con tanta grandeza, creian, que era para mostrar su autoridad, y poder, y que luego auia de dar buelta para Francia. Los compañeros, à quien San Romoaldo auia encargado, que no se apartassen del Conde Oliuano, no guardaron puntualmente el orden que el Santo les auia dado: porque Marino pocos dias despues que el Conde tomò el habito, se fue àzia Apulia, y tornò à hazer vida heremitica, como acostumbraua en tiempos passados. En aquella soledad le hallaron vnos ladrones Agarenos, y le quitaron la vida; y acaban-

bando con sus rigurosas penitencias, se fue à gozar del Cielo.

El Abad Guarino, y Iuan Gradenico se concertaron de ir en peregrinacion à Ierusalen, y queriendose despedir del Conde Oliuano, yà Monge, èl los rogaua con lagrimas, que no le desamparassen, ni dexassen solo, ni faltassen à la Fe, y palabra que auian dado à Romoaldo: pero ya los dos determinados, cerraron las orejas, y no oyeron lo que les rogaua Oliuano. Auiendo yà baxado los dos de Monte Casino, començòse à alborotar el caualllo del Abad Guarino, y tirò vna coz à Iuan Gradenico, alcançòle à vna pierna, y quebrosela, cayendo postrado en la tierra del gran dolor. Ya entonces el herido se acordò (aunque tarde) del mandato de San Romoaldo, que se olgàra de auerle obedecido, y executado puntualmente; pero el dolor, y enfermedad del cuerpo, redundò en la salud del alma: porque arrepentido de lo hecho, boluiò atràs, por el camino que auia venido, y cabe aquel Sagrado Monasterio, hizo edificar vna Celda, à modo de Ermita, en donde perseuerò treinta años enteros, dando muestras de mucha caridad, y humildad. Hizo tambien muy estrecha abstinencia, pero dissimulauala de manera, que no se la conocian en el Monasterio. Tuuo tambien otra virtud muy digna de ser celebrada, porque le ofendian tanto las murmuraciones, que si alguno se atreuia delante dèl à tratar mal de tercera persona, atajaua luego la conversacion, no permitiendo, que el murmurador passasse adelante en lo que dezia.

Assi tuuo vna muerte muy dichosa, y mostrò nuestro Señor auerse pagado de su vida con algunos milagros, que obrò su Magestad por èl, despues de su fallecimiento. Este es aquel Iuan Gradenico, que dixo nuestro Padre Maestro Yepes, que auia fundado el Monasterio de San George en Venecia, en que seguimos con èl à los Escritores de aquella Republica, y à lo que nos dizen tambien los Autores, que tratan de la Orden de San Benito. Hazeme mucho reparar lo que dize aqui San Pedro Damiano, que en treinta años hizo vida heremitica en vna Celda: No sè como esto se pueda concertar con lo que dizen los demàs Autores, sino es que estandose de ordinario en vna Celda, por esso le llama Ermitaño, no obstante, que algunas vezes fuesse à Venecia, y entonces dexasse hecha vna obra tan insigne. Parece, que se satisface algo con esta respuesta à la duda, especialmente considerando, que su Padre, y Maestro San Romoaldo professò de proposito vida heremitica, y con todo esso le dàn por Autor de mas de cien Monasterios, y Eremitorios.

De toda la santa compañia, que estaua en Francia, solo faltaua San Romoaldo de dar la buelta à Italia, adonde vino con vna vrgente ocasion, que se le ofreciò, y yo contarè. Sergio (padre de San Romoaldo) viendo quan buen camino lleuaua su hijo, mouido de deuocion, quiso dexar el mundo, aunque en la vejez, y tomar el habito de S. Benito: recibiòle en vn Monasterio de Rabena, llamado San Seuero, pero ò porque no estaua la deuocion muy arraygada, ò porque entrò tarde en la Religion, Sergio no se sentia con fuerças para passar adelante con el nueuo estado, y trataua de dexar el habito, y boluerse al siglo. Los Monges de San Seuero hizieron vn proprio à San Romoaldo, auisandole de la mudança de su padre. Sintiòlo el Santo por extremo, y determinò de ir à Italia, para remediar este mal, atajandole antes que passasse adelante.

En esta ocasion sucediò vna cosa bien extraordinaria, porque los naturales de la tierra donde estaua el Monasterio de San Miguel, estimauan en tanto à San Romoaldo, que faltandoles la paciencia, de que se quisiesse ir, dieron en vn terrible disparate, à quien llama muy bien San Pedro Damiano, *Impia pietas*, piedad cruel, porque queriendose ir San Romomaldo, determinaron de matarle, para que yà que no le podian tener en su tierra viuo, à lo menos gozassen de sus Re-

li-

liquias, y cuerpo ſanto. Supo San Romoaldo la determinacion beſtial, è indiſcreta de aquella gente, y tomò vna prudente reſolucion; porque imitando à Dauid, que fingiò que eſtaua loco, por no caer en manos de ſus enemigos, aſsi San Romoaldo ſe hizo raer la cabeça, y con algunos ademanes, y palabras mal concertadas, que dezia, le tuvieron por hombre, que le auia faltado el juizio, con que ſe aſſeguraron los naturales de la tierra, que ya perpetuamente le tendrian en ella; y con ſemejante eſtratagema, y traça tuuo lugar San Romoaldo de hurtarſe, y à cencerros tapados (como dizen) huir de aquella tierra, y llegar à Italia à la Ciudad de Rabena.

Fue eſte Santo, como hemos viſto, y veremos muchas vezes muy dado à mortificaciones, y aora que iba huyendo aun por el camino, hazia aſperiſsima penitencia, y en todo èl no ſe ſubia à cauallo, ſino con vn baculo en la mano, y deſcalços los pies anduuo aquella jornada, que es muy larga, y harto dificultoſa, porque ſe han de atraueſſar los Montes Alpes, muy empinados, y fragoſos; pero todas eſtas dificultades las venciò San Romoaldo, y diò por bien empleadas, porque deſpachò à ſu guſto el negocio à que iba, y reduciendo à ſu padre à mejor acuerdo, y caſi neceſsitandole à que no dexaſſe el habito. Huuoſe con èl con gran ſeueridad, y notable rigor; tanto, que llegò à echarle en vn cepo, y à darle algunas penitencias muy terribles, que como le conocia, que era de aſpera condicion, juzgò que convenia vſar de ſemejante termino, al qual no todos pueden imitar, ſino es que ſean impelidos con braço ſuperior, como ſe cree lo era San Romoaldo, el qual al fin con carcel, açotes, y con pan, y agua, ſaliò con ſu intento, y Sergio quedò con el habito, y tan deuoto de alli adelante, que era muy frequente en la oracion, en los ayunos, en todas las mortificaciones, y tenia tanta abundancia de lagrimas, que edificaua à los que deſpues le viſitauan, y aſsi le ſobrevino vna muerte, qual ſe puede deſear: porque dize San Pedro Damiano, que tuuo diuinas reuelaciones, y en vna arrebatado en extaſi, viò grandes marauillas, y deſpues diò el alma à ſu Criador.

Determinò San Romoaldo de quedarſe en Italia, ya que auia buelto à ella, adonde al principio auia ſido ſu vocacion; y como èl fueſſe tan zeloſo del ſeruicio de nueſtro Señor, y tuuieſſe tanto deſeo de ganar almas para ſu Diuina Mageſtad, procurò fundar diferentes Monaſterios, y Ermitas en donde huuieſſe muchos Religioſos, que ſiruieſſen à nueſtro Señor; y en fabricando vno, dexaua en èl Monges que le habitaſſen, y en èl vn Padre, que les gouernaſſe, y luego paſſaua adelante, y en hallando pueſto acomodado, hazia lo miſmo, y con eſto no tenia tiempo para calentar algun lugar. Pareciendole à San Pedro Damiano, que tantas mudanças como hazia San Romoaldo, podrian ſer atribuidas à facilidad de condicion; en el capitulo quarenta y nueue viene à dezir eſtas palabras: *Cauendum autem ſummopere eſt, nequis cum audierit, quia vir Sanctus tot loca mutauerit, pij operis pondus vitio leuitatis adſcribat: hæc namque mutationum eius cauſa proculdubio fuerat, quia ad venerabilem virum, vbicumque degeret, turba penè innumerabilis concurrebat: ratio ergo poſcebat, vt cum vnius loci ſpatium plenum habitatoribus cerneret, illic priore conſtituto, ad replendum mox aliud feſtinaret.* De donde ſe vè claramente, que el mudar San Romoaldo tantos pueſtos (como hemos viſto, y veremos) nacia de que todo el mundo ſe aficionaua à ſu ſanta vida, y exemplo: juntauaſe mucha gente, y tomauan el habito de Monges, y en conſiderando que ya eſtaua lleno vn Monaſterio, le era forçoſo paſſar adelante. Luego que vino de Francia à Rabena, hizo aſſiento en vna Ermita cabe la Laguna Claſenſe, en el lugar llamado la Puente de San Pedro: deſpues ſe paſsò à vna tierra de la miſma Ciudad, donde eſtaua la Igleſia de San Martin: de alli diò conſigo en el Lugar de Valneo, en el Monaſterio

rio, dedicado à San Miguel: fue despues al pago, llamado Catria, y assistiò otro poco de tiempo en la Laguna Comiaclense, donde poblò vn Monasterio: pero donde perseverò mas tiempo, fue en la Insula de Pereo, que està en Rabena doze millas.

En todas las partes que estuuo San Romoaldo, assi en Francia, como en Italia, tuuo diferentes persecuciones, assi de demonios, como de malos hombres, y de todas las tentaciones, y trabajos le sacò nuestro Señor à buen puerto, y con nueuo aprouechamiento en la perfeccion. Apareciasele muchas vezes el demonio en forma visible, fingiendo las figuras de diferentes bestias, animales, y aues, y tal tiempo huuo, en que se le atreuiò Satanàs à estar cinco años tan pertinàz en perseguirle, que quando el Santo queria descansar, se le cargaua sobre las piernas, y pies, para no le dexar boluer à vna, y otra parte, ni que tomasse el curpo algun aliuio. Aora quando boluiò à Italia, estando en la Iglesia de San Martin, entrò vn gran tropel de demonios, derribaronle en tierra, y maltrataronle con muchos golpes, y açotes, y hun al tiempo del entrar, la misma ventana le hiriò muy mal en la cabeça, y le durò esta señal toda la vida. Acudia San Romoaldo en esta, y en otras semejantes ocasiones à fauorecerse de Christo, à quien dezia palabras regaladas; y con esto sentia tan gran fauor, y èl tomaua tanto aliento, que aunque los demonios le dauan millares de armas falsas, transfigurandose en varias figuras, siempre salia con victoria, y tan superior à los mismos demonios, que ya ellos le tenian miedo.

Viendo, pues, el enemigo del linage humano, que con estas ilusiones, y acometimientos ganaua poca tierra con el Santo, tomò por instrumentos à los hombres, que suelen ser mas pertinaces, y hazer mas daño que los mismos demonios. Aora luego que boluiò à Italia quando hizo assiento en el Monasterio, que llamamos arriba de San Miguel, llegò el Marquès Hugo, y à la fama de que el Santo gastaua muy bien las mismas que le hazian, le diò èl tambien siete libras de plata, hecha moneda, pero ninguna estaua cõ èl muchos dias, que luego la distribuìa, y la daua liberalmente à los pobres, ò à casas necessitadas. Auia poco, que se auia quemado vn Monasterio, llamado Palaziolo, compadeciòse de esta necessidad San Romoaldo, y embiò à aquellos Monges sesenta sueldos para remediar los edificios, y guardò lo demàs para otras ocasiones. Supieronlo esto los Monges de San Miguel, y diòles mucha pena, que San Romoaldo gastasse el dinero en otro Monasterio, pareciendoles, que hartas necessidades tenia su Casa, sin querer socorrer las agenas. Maltrataronle de palabra, y aun de obra, y echaronle del Conuento, y el Santo con suma paciencia no tenia pena, tanto por el mal tratamiento que le hazian, quanto le daua cuydado, si èl no procedia con el termino debido, y si acaso le convenia estarse metido en vna Celda, antes que tratar de la saluacion agena. Tiraua dèl la gana de estarse con quietud en su rincon; pero el zelo que tenia del seruicio de nuestro Señor le hazia, que venciesse à su propria comodidad; y entre estas olas, y pensamientos al fin se resoluiò de tratar con los hombres, aunque le salieſſen muy ingratos, como lo fueron con èl los Monges de San Miguel, mas no se fueron alabando, porque nuestro Señor (por quien padecia el Santo tantos trabajos) castigò à aquellos Religiosos. El que auia sido el farante, y la guia en este negocio, saliendo vn dia de casa, y passando por el rio Sapis, resvalò el pie en vna puente, y cayendo en el agua, se ahogò miserablemẽte. Aquella misma noche fueron tambien castigados los que se quedaron en casa, la qual era pobre, y el techo flaco, y cayendo mucha nieue encima de los texados, los hundiò, y cogiò à todos los culpados que estauan debaxo, y à qual se le rompiò la cabeça, à qual el braço, y este saliò con la

piers

pierna quebrada, y el otro con los ojos fuera, vengando nuestro Señor las injurias de su Siervo SanRomoaldo.

En tanto que San Romoaldo andaua discurriendo de vnas partes à otras, fundando diferentes Monasterios, muriò el Abad de San Apolinar Clasense, y el Emperador mandò à los Monges, hiziessen libremente la eleccion, y nombrassen à quien mas gusto les diesse. Ellos considerando el gran nombre que tenia San Romoaldo, y que era hijo professo de aquella Casa, en conformidad le eligieron por Abad. Supolo el Emperador Oton, que à esta sazon estaua en Italia, holgòse de tan acertada eleccion, mas temiòse, que no auia San Romoaldo de acetar, ni aun venir à la Corte, si sabia, que era llamado para Abad Clasense: assi el mismo Emperador en persona fue à visitar al Santo à su Celda; y llegando à ella al poner del Sol, huuo de dormir en aquella estrecha hospederia, y en la misma cama del Santo, admirandose aquel gran Monarca de la aspereza del cobertor, y quanto auia en la Celda, que todo olia à rigor, y penitencia. Otro dia lleuòle consigo à Palacio, y rogò acetasse la Abadia Clasense para donde estaua electo; pero como San Romoaldo no la quisiesse acetar, el Emperador le amenaçò, de que los Obispos, y Arçobispos que venian con èl, con censuras le auian de necessitar à que tomasse la administracion de aquella Casa. San Romoaldo huuo de hazer de la necessidad virtud, y aunque contra su voluntad, al fin la acetò. Fue à tomar la possession, y como èl de su condicion fuesse amigo de rigor, y penitencia, quiso, que se guardasse en el Monasterio Clasense la Regla de nuestro Padre San Benito, con la puntualidad que ella pide. A todos pesò presto de la eleccion, à los Monges de aquel Conuento; porque no quisieran tanta reformacion, y el Santo Abad tambien se començò à cansar de ver la tibieza de sus Subditos: assi juzgando, que èl perdia de su aprouechamiento, y que aquellas ouejas que le encargauan de nueuo no medrauan, juzgò, que no le conuenia tener aquella Abadia, fuesse derecho à la Ciudad Tiburtina, donde estaua el Emperador Oton, y el Obispo de Rabena, y con mucha resolucion les dexò la Abadia en las manos, entregandoles el baculo, señal de su Dignidad.

Aunque la principal razon que le mouia à San Romoaldo à renunciar la Abadia, fue ver el poco aprouechamiento que auia en aquel Conuento, nuestro Señor tambien le lleuò à la Ciudad Tiburtina, para que hiziesse en ella otros seruicios à su Diuina Magestad, porque puso en paz al Emperador con los moradores de aquella Ciudad, que auiendo muerto el Duque Mazelino, echaron al Emperador de ella. Anduuo San Romoaldo entre las partes interessadas de vnas en otras, y con sus santos passos acabò que se concertasse la paz, y quietud entre ellos. Dieron los Tiburtinos rehenes al Emperador, entregòse el matador del Duque à su madre, la qual tambien perdonò al culpado por ruegos de San Romoaldo.

Otro gran seruicio hizo San Romoaldo à Dios en esta ocasion, muy proprio de nuestra historia; pero es menester para entender los sucessos, dar relacion de algunas cosas que hizo el Emperador Oton Tercero por estos tiempos. Auia en Roma vn Cauallero muy principal, llamado Crecencio, que fiado de su potencia, hazia, y deshazia en la Ciudad de Roma lo que queria, y se metia demasiadamente en las elecciones de los Sumos Pontifices. Este noble Cauallero, (entre otros muchos atreuimientos) se arrojò à negar la obediencia al Papa Gregorio Quinto, y en su competencia quiso nombrar por Sumo Pontifice à vn Obispo de Placencia, llamado Iuan. Enojòse muchissimo el Emperador Oton de este desacato, fue à la Ciudad de Roma contra el tyrano, y contra el Antipapa; pero yà los hallò pues-

tos en salvo al vno, y al otro, y recogidos en el Castillo de San Angelo, que era inexpugnable. Deseauan los Imperiales concluir ya con aquella guerra tan penosa, y aver à las manos à Crecencio, y acabaron con el Emperador, que le diesse salvo conducto, y seguridad de la vida, si entregaua la fuerça. Fiòse Crecencio de la palabra del Emperador, y costòle no menos que la vida, porque antes que llegasse à ver la cara del Emperador Oton, sus familiares le mataron, sospechando algunos, que el Emperador auia sido en la traça: porque vno de los mayores culpados que se hallaron en este hecho, fue Tamno, intimo priuado del Emperador, y tanto, que dize Pedro Damiano, que traian vnos mismos vestidos, y comian en vn mismo plato.

Hallò buena ocasion San Romoaldo de hablar con Tamno, y como à los Santos les dà Dios nuestro Señor tan grande animo, y feruor de coraçon, le tuuo San Romoaldo para ir à hablar à este noble Cauallero, y afearle el caso cometido, aconsejandole, que hiziesse penitencia, y tomasse el habito de Monge de nuestro Padre San Benito, para satisfazer à Dios nuestro Señor de la graue ofensa de que estaua cargado. El Emperador gustò mucho, de que Tamno fuesse por aquel camino; y el mismo Emperador, aunque no tomò el santo habito, diò la palabra à San Romoaldo, que passandose algun tiempo, seria Religioso, pero que queria primero disponer algunas cosas en el Imperio: y luego de presente hizo vna grande, y rigurosa penitencia, la qual San Romoaldo le auia dado en confession; porque saliendo de la Ciudad de Roma con los pies descalços, subiò assi al monte Gargano, famoso en todos los tiempos, por la peregrinacion que alli se haze en honor del Arcangel San Miguel: despues el Emperador se recogiò la Quaresma al Monasterio de San Apolinar en la Ciudad Clasense, adonde la passò con ayunos, penitencias, oraciones, y otras penalidades, hasta traer silicio à raiz de las carnes, escondido debaxo de los vestidos Imperiales, adornados con oro, y purpura.

Tambien de esta jornada convirtiò San Romoaldo à otros graues personages, y los persuadiò à que fuessen Religiosos, y tomassen el habito de nuestro Padre San Benito en alguno de sus Monasterios; vno de ellos se llamaua Busclauo, hijo del Rey de Esclabonia, otros dizen, que era hijo del Rey de Polonia, que los Polacos tambien son de la nacion de Esclabonia. Convirtiòse tambien en esta ocasion vno de los mas ilustres sugetos, que en esta edad tuuo Alemania, y la Orden de nuestro gran Padre San Benito. Este se llamaua Bonifacio, Cauallero muy principal, y pariente muy propinquo del Emperador Oton; pero estos titulos no son de tanta estima, ni llegan con mucho à los que èl despues ganò por sus heroycas virtudes, pues vino à ser Martyr de dos maneras; vna siendo Monge penitente, haziendo estrechissima vida; y la otra, dandola por Christo nuestro Bien, derramando su sangre, consiguiendo la Corona del Martyrio por la confession de la Fè Catolica. Pero las cosas de este gran Santo no son assi para dezirse atropelladamente, tienen su año proprio, para donde las guardo. Aora bastenos dezir, como San Romoaldo con estos Caualleros, y con otros que no se nombran, antes de recogerse al Monasterio donde los lleuaua el Santo, quisieron primero ir à dar la obediencia à nuestro Padre San Benito al Monte Casino à visitar sus Reliquias.

Como lo determinaron San Romoaldo, y sus discipulos, lo pusieron luego al momento por obra, y subieron todos à aquella Sagrada Montaña, y estuuieron alli con mucho consuelo de sus almas algunos dias, y aun mas de los que traian determinados, por auer caido luego malo San Romoaldo

en

en el Monasterio Casinense. Trata de esta venida del Santo, y de los discipulos que hemos dicho, el Cardenal Leon Hostiense, libro segundo, capitulo diez y ocho, y refiere como San Romoaldo tuuo vna larga enfermedad, de la qual nuestro Padre San Benito le sanò milagrosamente, queriendole pagar el Santo Patriarca el zelo, y diligencia con que San Romoaldo procurana el seruicio de nuestro Señor, y el acrecentamiento de la obseruancia Monastica.

Auiendo convalecido San Romoaldo, diò la buelta con todos estos Caualleros de la Isla de Pereo, y en aquel puesto èl, y ellos començaron à hazer vida eremitica, con tanta obseruancia, estrecheza, y rigor, que causaua admiracion à todos los que lo sabian, ò entendian. Pero quien no se auia de marauillar, viendo tantas personas principales, que solian traer à raiz de las carnes lienços tan delgados como el Cambray, y Olandas, que aora se vsan, cuya mesa era abundante, y regalada, y cuyos entretenimientos eran caças, juegos, passatiempos, trocar todas estas cosas por vnos asperos silicios, y por vna comida de legumbres mal saçonada, y essa dada por mano escasa, despues de auer gastado el dia en diferentes obras de manos, con penosas mortificaciones, andando descalços, y casi desnudos?

Pero dexemos à estos Santos Caualleros haziendo penitencia, y vamonos con San Romoaldo à fundar (como èl tenia de costumbre) otro Monasterio, del qual en este año de mil y vno, el Emperador Oton hizo merced, y fauor al Santo en la misma Isla de Pereo, dedicando dicho Monasterio à San Adelberto Martyr, Obispo de Praga, y Martyr en Prusia, de quien tantas cosas estàn en las Historias contadas. Para que se sustentassen los Monges, desmembrò el Emperador algunas possessiones del Monasterio Clasense, que estauan pegadas con el de San Adelberto, y en su lugar recompensò otras proprias al Clasense. Aqui puso tambien San Romoaldo Monges, que parte de ellos hazian vida de Ermitaños, y parte de Cenobitas; y al Prelado que presidia en este Conuento, le mandò, que entre semana se estuuiesse en la Ermita, y los Domingos viniesse al Conuento à visitar à los Monges.

No acabauan los Romanos de lleuar con paciencia, que los Emperadores Alemanes se hiziessen tan dueños, y tan señores de la Ciudad, y pusiessen tan de su mano los Sumos Pontifices, y vltimamente sintieron gran pesadumbre, de que tomassen para si tanta autoridad, que la eleccion de los Emperadores se hiziesse en Alemania, y no en otra parte. Y como los animos estauan enconados, residiendo el Emperador en Roma con su Corte, bien descuydado quando menos pensaua, se leuantaron todos los Ciudadanos contra èl, mataron luego de repente muchos Alemanes; y lo mismo executàran en su propria persona, si pudieran estos entrar en el Palacio. Finalmentn el Emperador se escapò con harta dificultad, siendo fauorecido por el Marques Hugo, hombre muy valeroso, y poderoso por estos tiempos. Iba el Emperador indignadissimo del atreuimiento, y resolucion de los Ciudadanos de Roma, y con toda diligencia posible hazia gente, y formaua Exercito, para vengar las injurias que èl, y los Alemanes auian recibido. San Romoaldo, que nunca dormia, y estaua siempre en centinela, para grangear almas le fue à visitar, y de camino le acordò la palabra que le auia dado, diziendole, que dexando el Imperio, tomaria el habito de nuestro gran Padre, y Patriarca San Benito. El Emperador Oton estaua muy metido en vengar las injurias que se le auian hecho en Roma: assi respondiò à S. Romoaldo, que en boluiendo de aquella Ciudad, èl cumpliria lo que auia prometido; pero el Santo le pronosticò la muerte, y le dixo con

con reſolucion, ſi hazes, ò Emperador, eſta jornada, nunca mas verás à Rabena.

Los que tienen enemigos, nunca ſe auian de deſcuydar, eſpecialmente los Principes han de traer ſiempre la barba ſobre el ombro, porque de ellos de ordinario ay muchos quexoſos, y deſcontentos; y ſi bien los Romanos lo eſtauan del Emperador Oton Tercero, pero quien contra èl tenia la colera mas encendida, era Maria, muger de Crecencio, à quien los Imperiales auian dado la muerte, faltando la palabra dada por Oton. Baſtante ocaſion parecia eſta, para que la muger de Crecencio buſcaſſe vengança; pero Autores ay que aprietan mas eſta clauija, y dizen, que ſiendo Maria la muger mas hermoſa, que en eſta ſaçon auia en Italia, el Emperador trataua con ella, y que tenia grandes eſperanças de ſer Emperatriz: al mejor tiempo el Emperador Oton la embiò de ſu Palacio. No tiene tanta ponçoña vna viuora piſada, como vna muger quando la deſprecian: aſsi dizen, que viendo Maria, que no ſe hazia caſo de ella, ni podia aſpirar à las grandes pretenſiones que tenia concebidas, de aqui le vino la colera, y grande enojo, y procuraua por todas las vias poſsibles matar al Emperador Oton. No le pareciò coſa ſegura acometerle deſcubiertamente, y aſsi dizen, que de ſecreto le armò vn lazo, dandole veneno; vnos afirman, que en vnas yeruas, otros, que en vnos guantes que le embiò puſo tal ponçoña, que el incauto Emperador, poniendoſelos, vino à morir de eſte achaque.

Cuentan tantos eſtas coſas, que no parece ſe puede ir contra la corriente de los Autores; ſi bien ſe me haze muy cueſta arriba creer, que vn hombre tan valeroſo, y cuerdo (como dizen que era el Emperador Oton) ſe empeñaſſe en coſas tan feas, y deſpues no ſe reportaſſe. Quien me haze tener eſte dictamen, y dudar mucho de lo que han dicho muchos, es Ditmaro, Obiſpo Mesburgenſe, Autor de eſtos tiempos, y que iba eſcriuiendo lo que veia; y expreſſamente afirma, que el Emperador Oton muriò de ſu enfermedad. Pero eſta es yà la ſuerte, y mal hado de los Emperadores, y grandes ſeñores, que ſi alguno inventa alguna patraña, luego la publica, y ſe cree, y deſpues ſu fama, y credito, no tiene remedio de reſtaurarſe. Muriò el Emperador en vn Pueblo, llamado Paterno, tratando (como hemos dicho) de vengar las grandes injurias que le auian hecho los Romanos eſte año preſente de mil y dos, cumpliendoſe la profecia de San Romoaldo, que le auia dicho, que ſi hazia aquella larga jornada, nunca mas daria la buelta para Rabena.

Muriò el Emperador Oton Tercero, con mucha laſtima de todos ſus Subditos, por ſer muy buen Principe: los Alemanes de comun acuerdo de los Electores, hizieron Emperador à vno de los menores Principes que entonces auia en Alemania, llamauaſe Henrico, y era eſte tal Duque de Babiera.

Viniendo vna vez eſte Emperador de Alemania à Italia, embiò vn menſagero à San Romoaldo (ſegun dize San Pedro Damiano en el capitulo ſeſenta y cinco) con el qual le pedia ſe llegaſſe à verle, prometiendole fauor, y amparo en ſus intentos. Viuia San Romoaldo (à la ſaçon que el Emperador le embiò à llamar) en el Monaſterio de Nitria, vno de los Eremitorios mas eſtrechos, que el Santo auia fundado, adonde ſe profeſſaua aſperiſsima penitencia, y entre otras penalidades era vna de guardarſe de ordinario ſumo ſilencio; y como el Santo lo que mandaua lo executaua él el primero, haziaſele de mal ir à la Corte, adonde es fuerça quebrantar el ſilencio, y aun quebrarſe la cabeça con tantos cumplimientos. A la fama que San Romoaldo iba adquiriendo cada dia, en donde quiera que eſtaua ſe convertian tantos, y

le

le pedian el habito, que no cabian de pies en aquel Conuento, y assi le era forçoso à San Romoaldo fundar nueuos Monasterios, para acomodar tantos Nouicios como se juntauan. Considerando esto los discipulos de San Romoaldo, vnanimes, y conformes le suplicaron, que pues veia la muchedumbre de gente que auia en Casa, que ya no cabian, que no despidiesse los mẽsageros del Emperador, sino que le fuesse à hablar, y le pidiesse por merced algun Monasterio, para que se descargasse el de Nitria, y se pudiesse dar el habito à muchos, que le pretendian. San Romoaldo condescendiò con los ruegos de sus discipulos, y les diò grandes esperanças, ò porque èl ya las tenia por otra parte, ò porque Dios se lo reuelò, que el Emperador le auia de dar el Monasterio, sito en vn monte llamado Amiato, y como quien iba à negocio hecho, rogò à sus Monges mirassen en tanto que èl iba à hablar al Emperador, què persona podia ser electa por Abad.

Llegò San Romoaldo ante el Emperador Henrico (cosa marauillosa!) que debia de ser hora de silencio, al tiempo que se viò con èl, y besandole las manos, no le hablò palabra; pero no por esso perdiò el credito con el Santo Principe, antes con gran deuocion, y afecto del alma dixo estas palabras: *O vtinam anima mea esset in corpore tuo!* queriendo dar à entender, que quisiera tener tan buena alma, como la que informaua el cuerpo de San Romoaldo. Tampoco en este silencio perdiò nada, ni con los señores Alemanes, ni con los Soldados: porque boluiendo otro dia à Palacio à hablar al Emperador, todos ellos le salian al encuentro, y se le inclinauan, y le arrancauan los pelos de sus vestiduras, para despues lleuar por Reliquias à sus tierras.

Sentia mucho San Romoaldo, que se le hiziesse tanta honra, y para huir de ella, estuuo para hurtarse de aquel lugar, y lo pusiera por obra, si los discipulos que iban con èl no le detuuieran. Al fin entrò à hablar al Emperador, y conforme à su costumbre, tratò con èl cosas muy espirituales; del derecho que se debia guardar à las Iglesias; de las violencias, y fuerças que hazian los poderosos à los pobres, y muchas cosas à esta traça. Solamente dixo vna palabra, que tocaua à èl, y à sus discipulos, suplicandole, les diesse el Monasterio de Monte Amiato, lo qual el Emperador concediò de bonissima gana, despidiendo à San Romoaldo con mucha gracia. De lo que le sucediò al Santo con el Abad del Monasterio de San Amiato, que era al presente, de las nueuas pesadumbres que le diò el Abad, que èl puso de nueuo, y de su mano, trataremos luego, que esto que he contado, ha sido anticipacion para dezir de vna vez los fauores que los Emperadores hazian à San Romoaldo, el qual trataua siempre de fundar nueuos Monasterios.

Despues de la muerte del Emperador Oton Tercero, boluiò San Romoaldo à sus antiguas ocupaciones de ganar almas para el Cielo, y fundar nueuos Monasterios, y como todo lo andaua, llegò à la Ciudad Parentina, que es vn puesto, sito en la Prouincia de Istria, contada por la dezima region de Italia. En esta comarca estuuo el Santo como tres años, y el primero gastò en hazer alli vn Monasterio, leuantar las paredes, fabricar las oficinas, dar el habito à Monges, nombrar alli su Abad, dando èl à todos buen exemplo con la penitencia, y pureza debida, que en otras partes. Los otros dos años estuuo alli recluso en vna Celda, que por todos fueron tres: porque este Santo glorioso, ademàs de que gustaua, que huuiesse Monges, que viuiessen en Comunidad, y otros que fuessen Ermitaños, deseaua que entre estos vltimos, se aficionassen algunos à ser recluſos, y que no saliendo de la Celdo, estuuiessen en ella perpetuamente encerrados, entregandose en los braços de Raquel, con oracion, y contemplacion. Las vezes que San Romoaldo se podia hurtar de los negocios, deleytauase infinito de guardar este tercer modo de viuir, y de

esta vez estuuo dos años en el Monasterio dicho, y salió tan aprouechado en los exercicios espirituales que aqui hazia, que de aqui adelante èl à si mismo se lleuaua grandes ventajas, porque le diò el Señor espiritu de profecia, con que alcançaua las cosas que auian de suceder, y con vn rayo de inteligencia superior, que su Magestad le embiò, penetrò ocultos misterios del Nueuo, y Viejo Testamento.

Suelen los Varones espirituales, quando se duelen de sus culpas, recibir consuelo, en derramar lagrimas, pareciendoles, que con ellas lauan los pecados passados. Aunque San Romoaldo era muy continuo en la oracion, sentiase muchas vezes en ella seco, y estuuo algun tiempo deseando, que el Señor le fauoreciesse, embiandole este rocio de consolacion, y su Magestad se le negò hasta aora, que estuuo recluso, pero en esta ocasion le vino vna aue nida tan grande de lagrimas, con tan perpetua corriente de ellas, que no le faltaron de alli adelante todos los dias de su vida. Començò à experimentar esta merced en ocasion que estaua diziendo aquel verso del Psalmo: *Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris: firmabo super te oculos meos*: y de vna vez le hizo nuestro Señor, como suele, dobladas mercedes, porque su alma quedò ilustrada, y con claridad, para entender las Sagradas Escrituras; y siempre que estaua en la oracion, derramaua abundantissimas lagrimas. Vsaua en estas ocasiones algunas jaculatorias con que se arrebataua en altissima contemplacion, y se resumia en gemidos, y lagrimas, dezia à Iesu Christo: *Chare Iesu mel meum dulce, desiderium inefabile, dulcedo Sanctorum, suauitas Angelorum*; y otras oraciones à esta traça, con que se llenaua de gozo espiritual. De esta abundancia de lagrimas que le venian à San Romoaldo en la oracion, particularmente quando dezia Missa, le naciò no la querer dezir en publico, porque no iba en su mano dexar de verter arroyos dellas; y assi quando andaua de vnas partes à otras edificando nueuos Monasterios, la primera cosa que hazia, era traçar vn Oratorio en su Celda con su Altar donde dezia Missa; y quanto era de su parte, alli se encerraua, procurando, que nadie entrasse à diuertirle de la contemplacion, ni llorar sus pecados, y los del Pueblo. Pero es cosa muy graciosa, que como el Santo era tan espiritual, y tenia tan gran candor, pensaua que à todos comunicaua el Señor fuentes de lagrimas en los ojos, assi rogaua mucho à sus discipulos, que se fuessen à la mano en derramarlas, porque podrian cegar, llorando demasiado.

Estando San Romoaldo en este Monasterio en la comarca Parentina, otros Monges que viuian en el Obispado de Pola, que es otra Ciudad en la misma region de Istria, (que dizen fue antiguamente llamada *Iulia Pietas*) embiaron mensageros à San Romoaldo, que le dixessen, que pues estaua tan cerca, les hiziesse fauor de llegarse à su Monasterio, llamado Bifurco; San Romoaldo les prometiò vna, y dos vezes de ir à su Casa, y les diò à entender, como escriuia vn libro, en que se contenian reglas, de como se auia de pelear contra los demonios: porque como el Espiritu Santo le auia alumbrado (segun poco ha deziamos) queriase aprouechar del talento, que su Diuina Magestad le auia hecho merced. Començòse à publicar, que San Romoaldo auia dado la palabra à los Monges de Bifurco de irse con ellos, y esto vino à oidos del Obispo de la Ciudad de Parentina, que recibiò notable desabrimiento: porque era en tanto lo que estimaua à San Romoaldo, que le daua notable pena, que faltasse vn hombre tan Santo de su Obispado; procurò estoruar esta jornada, en que passaron muchas cosas en demandas, y respuestas, que cuenta muy à la larga Pedro Damiano en el capitulo treinta y tres, con algunos portentosos milagros que sucedieron en esta ocasion. Y entre otros dize, que estaua el Mar alborotado, que se auian pensado perder los Mari-

ne-

neros, que le auian de lleuar al Monasterio de Bisurco, pero por sus buenas oraciones se aplacò la tempestad, y llegò el Nauio à salvamento, al puerto de Capreola, donde el Santo saltò en tierra con algunos discipulos, y llegò al Monasterio de Bifurco. Recibieronle los Monges con mucho consuelo, y alegria, è hizieron muchas, y grandes demonstraciones de contento, mostrandole el Monasterio, las oficinas, y las Celdas; pero de estas no se pagò, ni se contentò San Romoaldo, pareciendole, que estauan adereçadas mas curiosamente de lo que pide la pobreza Monastica.

Auia en aquel Conuento vn Monge, llamado Pedro Venerable, discipulo suyo. No es este aquel Pedro Venerable, Abad Cluniacense, de quien estàn escritas cosas muy grandes. Pero era vn Monge de admirable abstinencia, y de mucha penitencia, cuya Celda no estaua, ni con la anchura, ni con el ornato que tenian los demàs Monges, porque la tenia à la traça de San Hilarion, de quien dizen, que no permitia fuesse la Celda mayor de largo, que quatro codos. Aqui en este rincon gustaua San Romoaldo de passar la vida, en compañia de Pedro Venerable, y los dos rezauan los Psalmos alternando, diziendo el vno algunos versos, y otros el compañero. Mas notò Pedro Venerable vna cosa en San Romoaldo muy auisadamente: porque reparaua en que se salia el Santo de la Celda cada noche doze, y mas vezes; mas despues entendiò, que la causa de estas salidas, eran la abundancia de las lagrimas que le venian à los ojos, y los suspiros, y gemidos, que arrancaua del pecho, y para disimular, y desahogarse allà fuera, le era forçoso salirse del aposento.

Quien pensàra, que auiendo estos Monges de Bifurco embiado tantas vezes à rogar à San Romoaldo, que viniesse à su Monasterio, no le auian de estar muy obedientes en todo lo que èl ordenasse? Pues fue muy al contrario: porque de tal manera en aquel Conuento viuian en Comunidad, que nò teniàn vn Prelado à quien obedecer, era Conuento acefato, y sin cabeça, y assi no tuuieron juizio para acetar el consejo que les daua el Santo: porque les dezia, que se gouernassen por vn Abad, como lo manda N. P. S. Benito, y que guardassen su Santa Regla, ò por vn Prior, como era vso, y costumbre en todos los Monasterios; pero nunca aprouechò con ellos, diziendo, querian ir por donde auian caminado sus antepassados. Para mi es este vn excelente exemplo, para probar, que mas facilmente se ordena vna Congregacion, ò Conuento de nueuo, que se reforme el viejo: porque los Religiosos que yà estàn hechos à vnas costumbres, con dificultad se apartan de ellas, y como vn rio, que yà tiene hecha madre por donde corra, no facilmente se diuierte, y se desagua por otra parte: assi los Conuentos en donde estàn admitidos algunos siniestros, con mucha dificultad pueden ser corregidos. Considerado esto por San Romoaldo, procurò irse por otras partes, y hazer nueuas fundaciones, en donde aunque ordenaua cosas rigurosas, era obedecido, y respetado.

Determinado S. Romoaldo de mudar de sitio, hizo vn proprio à los señores de Camerino, Ciudad que està en los Pueblos Picenos, cuya Prouincia dizen, q̃ aora se llama la Marca de Ancona. Recibieron sumo contento los señores de aquella tierra, en ver, que vn hombre tan singular, de cuya fama estaua llena toda Italia, quisiesse hazer manida entre ellos. Embiaronle à ofrecer, no solamente seluas, y montes incultos, donde el Santo solia hazer sus Eremitorios, pero aun le prometieron, que le darian tierras labradas, gustando èl de ellas, en donde pudiesse traçar, y fabricar algun Monasterio. Andando buscandose diferentes sitios, finalmẽte se hallò vno muy acomodado al gusto de San Romoaldo, para hazerse en èl vida eremitica, que fue vn Valle lleno de seluas, y rodeado de montañas, y el puesto donde auia de ser la viuienda de los Monges era ancho, y abierto,

en

en donde se podia desplegar, y esparcir la vista, lleno de aguas, y fuentes cristalinas, y la tierra acomodada para hazerse en ella qualquiera sementera. Antiguamente se llamaua aquel Lugar el Valle de Castro, y à la sazon que vino à èl San Romoaldo, auia vna Iglesia, adonde vnas mugeres Beatas tenian pegado vn Conuento, fueronse estas Religiosas, y quedò el Santo Varon con sus discipulos en aquel puesto.

No se puede declarar con palabras, ni escriuir con pluma, representando al viuo el gran prouecho que hazia San Romoaldo en todo genero de gentes, y el mouimiento que causaua en todas las partes donde llegaua, los que le oìan se compungian luego, y se determinauan de dexar el mundo, hazer penitencia, tomar el habito, y hazer vida perfecta; y como el Santo estaua abrasado en Dios, encendia con grande ardor à quantos hablauan con èl, y le tratauan. Mas à quien no auia de mouer vn hombre de su autoridad, credito, y santidad? Y que estando predicando con gran feruor, y fuerça de espiritu, le venia tan gran abundancia de lagrimas à los ojos, que tenia necessidad de dexar el Sermon, por no poder passar adelante: y con los gemidos, y este silencio se hazia muchas vezes mas obra, y eran de mas eficacia sus palabras, que las de los humbres mny retoricos, y eloquentes. Con esto se reformauan las costumbres en las partes donde èl hazia su assiento. Pero principalmente (dize Pedro Damiano) hazia grande esfuerço en arrancar el pecado de la symonia, que se vsaua mucho en aquellos tiempos, de que se indignaron muchos Clerigos, y aun Obispos, que estando en mal estado, no querian creer, que no se podian alcançar con dineros las prebendas, y Dignidades que tenian. El Santo, ni por la buena fama, ni por la mala, no dexaua de perseuerar, haziendo su oficio, teniendo buena suerte, en la conversion de todo genero de gentes, y estados.

En este puesto aconteciò à San Romoaldo vn caso, donde se viò, que tenia espiritu de profecia, y juntamente se muestran por el sucesso las entrañas piadosas de este bendito Varon. Porque estando en Capitulo con los Monges, predicandoles en vn dia solemne de repente con mucha ansia, y congoja, dixo: Andad, que en la Celda del hermano Gregorio entra vn ladron, y està quebrantando las puertas (fue este Gregorio despues consagrado por Arçobispo para predicar à las gentes) leuantandose con prisa algunos, cogieron al ladron con el hurto en las manos, prendieronle, traenle delante San Romoaldo, para que se determinasse, que se auia de hazer de aquel hombre. El Santo con vna boca de risa llena, les dixo: Yo cierto hermanos, no sè que nos hagamos en este caso; si le sacamos los ojos, despues no podrà ver; si le cortamos la mano, no podrà trabajar, y moriràse de hambre; si le cortamos los pies, tampoco podrà andar, y seguiransele los mismos inconvenientes. Andad, metelde allà dentro, y dadle de comer, entre tanto yo mirarè lo que se deba hazer. Boluieron los Monges à traer al ladron delante de San Romoaldo, y contentòse con darle vna reprehension, pareciendole, que con aquello quedaria mas escarmentado, que con otros graues castigos, que los mismos Religiosos no pueden dar por su mano à personas semejantes.

Despues que San Romoaldo huuo hecho muchas cosas en servicio de nuestro Señor en el Monasterio de Valle de Castro, como no podia estar holgando vn solo punto, dexando algunos Monges en el dicho Monasterio, se passò à vna possession del Conde Farulfo, en la region llamada Ciudad Antigua. Fauoreciòle el Conde, y otros muchos deuotos, y aqui tambien se le juntò mucha gente, pidiendo tantos el habito, que parecia se despoblaua el mundo, y que todos auian de dexar las Ciudades, poblando los yermos, y paramos; y no solamente se convertian personas ordina-

narias, sino tambien mucha gente noble se alistaua, para guardar la Regla de San Benito, debaxo de la bandera de Romoaldo. Entre otros que tomaron aqui el habito, fue vn hijo del Conde Guido, pero durôle poco la vida, que siendo muy muchacho, le atajò la muerte, mas fue grata en el acatamiento de Dios, como aora veremos.

No se descuydan los demonios en la vltima hora, y en ella inquietaron à este santo niño, al qual le parecia, que dos buytres negros le saltauan à los ojos; y à San Romoaldo, que estaua presente le dezia, que estaua lleno el aposento de vnos negros de Etiopia. El Santo le aconsejò, que si tenia alguna cosa que confessar, la dixesse. El mayor pecado con que se hallò este Angelico, fue, que *iussus à Priore nescio, quot scopas accipere, nec dum acceperat.* Algunos han declarado aqui, que no lleuò vnas escobas, que el Prior le auia mandado: mas en el lenguage de San Pedro Damiano, y de los Santos Ermitaños de aquel tiempo *scopa*, no quiere dezir escoba, sino vn genero de disciplina, ò açote con que se disciplinauan, y açotauan los Monges. Demanera, que el mayor pecado que el Santo niño tuuo à la hora de la muerte, fue auerse descuydado de auer tomado alguna disciplina. Y llamole Santo, porque en acabando de morir de aquella enfermedad, otro dia vino alli vn hombre ciego, criado que auia sido de su padre, y puesto delante del sepulcro, dixo estas palabras: Señor mio, si estais gozando de Dios (segun yo creo) rogad à su Magestad por mi, para que me restituya la vista de los ojos, al momento milagrosamente començò à ver, manifestando nuestro Señor por esta marauilla, la inculpable vida, y pureza de este Mongecito en tan tierna edad. Y no fue solo este milagro el que se hizo en el sepulcro del Santo, pero otros enfermos recibieron tambien salud, viniendole à visitar, del qual salia vn olor suauissimo, premiando Dios sus santas costumbres, no solo en la otra vida, sino en esta, por auer querido en semejante edad, antes seruir à su Magestad en el Monasterio, que estar en casa de sus parientes, y padres con regalos, y esperanças del siglo. Pues si persona de tan poca edad, y en tan poco tiempo estaua tan aprouechada en compañia de San Romoaldo, què seria los que aprendiessen muchas lecciones en semejante escuela? De ella salieron muchos Santos, y entre ellos algunos Martyres.

Entre otros discipulos insignes de San Romoaldo, fue vno San Bonifacio, Arçobispo de Prusia, el qual padeciò martyrio à manos de los infieles, y llegò la nueua à noticia de San Romoaldo, el qual no se podrà creer el gran contento que recibiò, auiendo sabido quan gloriosamente auia acabado su vida, que es honra de los padres tener hijos valientes, y sabios. Diò mil gracias à nuestro Señor por tantas mercedes como le auia hecho, y en aquella sangre vieja se renouò vn brio, y espiritu, como si èl fuera de vna edad robusta, y fuerte: encendiòse con fuego de amor de Dios, y le vinieron vnos nueuos deseos, y feruorosos de dar èl tambien la vida por Christo, yendo à predicar à tierras de Infieles. Acabò con presteza tres Monasterios, que tenia començados: despues partiòse en busca del Sumo Pontifice, declarole sus intentos, y los de algunos discipulos suyos, porque quiso lleuar en aquella jornada consigo à veinte y quatro, para que fuessen Predicadores del Euangelio. Aprobò el Papa la determinacion de San Romoaldo, echò la bendicion à èl, y à los Monges que le auian de acompañar, y à dos de ellos escogiò el Papa para consagrarlos en Arçobispos. Con toda esta compañia se partiò San Romualdo con mucha priessa, deseando llegar presto à Vngria; pero impedido con vna enfermedad, que repentinamente le salteò, huuo de detenerse. Estuuo porfiando con esta enfermedad algunos dias, porque deseaua con veras passar adelante; pero viendo que no mejoraua, determinò dar la buelta para Italia, y quando se tornaua, luego

convalecia de la enfermedad, y como se veia bueno, luego se queria boluer para Vngria, mas luego lo pagaua decontado, que la cara se le inchaua, y el estomago no queria retener manjar alguno, lo qual considerado por el Santo, conociò claramente, que no era la voluntad de Dios, que èl passasse adelante en aquella jornada, que intentaua. Y assi era, que nuestro Señor no queria, que èl predicasse à los Gentiles, sino à los Fieles, y sacasse à muchos del mal estado.

Iuntò el Santo à todos los Monges que iban en su compañia representòles su imaginacion, y les dixo, que tenia entendido, que no gustaua el Señor, que passasse à Vngria, y que assi estaua resuelto de boluerse à Italia; pero añadiò, y advirtiòles, que de los que auian venido con èl, si bien les daua licencia para que escogiessen lo que mejor les estuuiesse, que si querian passar à predicar à los Gentiles, que fuessen en buen hora: mas como profetizandoles, diò à entender, que aunque padeciessen muchos trabajos, ninguno de los que iban con el en aquella ocasion, recibirian Corona de martyrio. Tambien dexò en su libertad à los que se quisiessen boluer con èl, que hiziessen en esto su gusto. De los veinte y quatro que diximos auian partido desde Italia con San Romoaldo, los siete se boluieron con su Santo Maestro, dos auia dexado en el camino para otros negocios, y quinze se resoluieron de llegar hasta Vngria, y entrar predicando por algunas Prouincias de ella q̃ no estauan acabadas de cõvertir. En aquella peregrinacion passaron estos discipulos de San Romoaldo grandissimos trabajos, vnos fueron presos, y vendidos por los infieles, otros açotados, y todos escarnecidos, y maltratados, y passaron diferentes persecuciones de los Gentiles; pero puntualmente se cumpliò la profecia de San Romoaldo, que ninguno llegò à morir Martyr: que si bien todos lo eran en la voluntad, y en deseos de padecer por Iesu-Christo, pero no fallecieron como ellos querian à manos de los Paganos.

Aunque San Romoaldo se boluiò para Italia, no tuuo de que tener embidia à los que padecieron por Iesu Christo en Vngria, que hartos trabajos, y persecuciones tuuo èl despues que boluiò de esta jornada: que si bien no le maltrataron estraños, pero sus discipulos le dieron en que entender, y afligieron notablemente: que no es pequeño martyrio padecer vn hombre injurias de mano de quien ha de ser honrado, y respetado. Quando boluiò de esta peregrinacion, no vino solo, ni traia (como dizen) las manos en el seno, que por donde quiera que passaua hazia prouecho con su exemplo, y doctrina, y assi traxo consigo algunos Alemanes conuertidos, à que dexassen el mundo, y fuessen Religiosos. Luego que llegò San Romoaldo, començò à passar la vida en vn Monasterio, sito en el Pueblo llamado la Ciudad Vieja, à donde luego padeciò mucha pena; porque à vno que es zeloso de la honra de Dios, le dà gran pesadumbre, que no miren por ella los Religiosos, especialmente los Prelados que estàn puestos por atalaya, para que nadie falte à sus obligaciones. Faltaua mucho à ellas el Abad de aquella Casa donde San Romoaldo aportò. Tenia trato assueglarado, no acudia à las necessidades de los Monges, sino gastaua la hazienda en profanidades, y vanos cumplimientos. Mostrauale el camino que auia de seguir, sacado de la Regla de San Benito; dezia, que el Abad conuenia q̃ fuesse humilde, caritatiuo, padre de los Monges, como lo dize el nombre de Abad; no tan prodigo, que en cumplimientos gastasse la hazienda de la Casa; que en la comida, y vestido se conformasse con su Conuento; y que deseasse mas ser amado, que temido, y otras cosas à esta traza: con que el Abad le torciò el rostro en este Monasterio, y hallando San Romoaldo mala acogida en èl, huuo de passar adelante.

Llegando cabe el Castillo Masiliano, formò alli vn Conuento: aqui tuuo nueuas, que vn Veneciano auia alcançado por simonia la Abadia Classense, mal que muchos tiempos se ha

ha vsado, querer Abades seglares Comendatarios, vsurpar las Abadias, que ni pueden, ni saben gouernarlas. Este sucesso diò pena à San Romoaldo, y assi con aquel su santo zelo, como por la aficion que tenia à su Monasterio Clasense, donde auia tomado el habito, y sido Abad, no fue en su mano dexar de afear al nueuo Abad, y darle en rostro, que por medios tan ilicitos huuiesse vsurpado aquella Abadia: el hombre era insolente, temiendose, que San Romoaldo auia de ser causa, que le quitassen aquella Prelacia, acometiò vna maldad terrible: aguardò à que San Romoaldo estuuiesse durmiendo, entrò con todo el secreto que pudo en su Celda, y con las manos le quiso ahogar, apretando de tal manera la garganta, que por poco le matàra. Pero como el Santo con la voz ronca hiziesse significacion del trabajo que padecia, al ruido acudiò presto Ingelberto, discipulo de San Romoaldo, y tomando vn tizon, que estaua medio encendido, hizo, que el mal Abad huyesse mas que de passo, y dexasse de executar vna tan gran traycion como auia intentado.

No es tan gran insulto (ni con mucho) el que contarè de otro Abad del Monasterio del Valle del Castro, adonde solia acudir San Romoaldo muchas vezes, aunque no le falta su malicia. Deseaua el Santo (como era Monasterio que èl auia edificado) que alli se viuiesse con mucha Religion; y aconsejaua al Prelado de aquella Casa, que de tal manera gouernasse las almas agenas, que no se descuydasse de la propria; y que aunque estuuiesse aparte en vn retiramiento, que auia escogido para hazer vida eremitica, que las fiestas principales viniesse à comunicar à sus hermanos al Monasterio para fauorecer sus almas; pero el Abad en lugar de agradecer el buen consejo, se fue à los señores de aquella tierra, y acabò con ellos, que cierta madera, que estaua traìda para que San Romoaldo fabricasse vn Monasterio, la hiziessen raxas, y polaços, para que quitandole los materiales, le imposibilitassen à quedarse en aquella tierra. Pero todas estas persecuciones, y trabajos, aun no llegan à vno grauissimo, que tuuo el Santo viuiendo en el desierto de Sitria, porque estuuo à pique de perder su honra con todo el mundo; y realmente con algunos malos hombres la tuuo màchada, si bien que Dios despues boluiò por su Siruo, como aora contarè.

A vn Monge, llamado Romano, noble de linage (pero indigno por su persona de traer el habito por algunos siniestros, con que viuia lasciua, y torpemente) le auia reprehendido San Romoaldo, y aun castigadole, mandandole tratar con rigor. Al mal auenturado le pareciò, que se disminuìa de su pecado, si èl leuantaua vn falso testimonio à San Romoaldo. Hizole complice en sus delitos, y algunos necios de sus discipulos con libiandad creyeron de vn hõbre tan espiritual, de vn Santo tan grande, y de vn viejo de mas de cien años, que auia de cometer semejantes pecados; y como si fueran verdaderos, le recluyeron, y echaron preso en vna Celda; y como si estuuiera descomulgado, ni tratauan con èl, ni le dexauan dezir Missa: y el Santo con vna paciencia, qual jamàs se leyò de nadie, obedeciò à esta sentencia tan injusta, permitiendo esto la Magestad Diuina, que gustaua de que se apuraste, y acrisolasse la paciencia, y sufrimiento de este gran Varon, y que de vn hombre que tenia tantos años, y la sangre elada, se creyessen semejantes desatinos: pero Dios disimulò algun tiempo: al cabo de seis meses le consolò, mandandole, que dixesse Missa; y como Iuez superior le mandò no hizieste caso, ni de las suspensiones, ni descomuniones, que aquellos sus discipulos inconsideradamente le tenian puestas. Y como este trabajo no le auia venido por culpa suya, sino para experimentar su paciencia, y para que aprendiesse à ser Martyr (pues tanta gana tenia) despues nuestro Señor tras esta tormenta embiò calma, y bonan-

nança, è hizo muchos fauores à San Romoaldo de aì adelante, y los discipulos se desengañaron, y estimaron à su Maestro mucho mas, y tuuieron de èl credito, que merecia vn Varon tan grande, y excelente.

Con auerse rebelado à San Romoaldo tantos discipulos, dandole tantos disgustos, y sinsabores, con todo esso nunca cessaua de hazer bien à sus almas, y de proseguir con la fabrica de diferentes Monasterios. En el vltimo tercio de su vida edificò muchos, pero entre ellos son los mas famosos el de la gran Camaldula, que fundò el año de mil y nueue, del qual ay singulares cosas que dezir. El otro fue el Monasterio de Sitria, adonde el Santo estuuo de vna vez siete años haziendo grandes, y raras penitencias, y en la vejez; y quando las fuerças parece que le auian de faltar, ò el animo, començaua el Santo à exercitarse en nueuas penalidades, y mortificaciones; porque en toda la Quaresma no comia cada dia mas que vna escudilla de yeruas, y harina todo mezclado, y hecho vn pisto, que es fama, era la comida de San Hilarion, y en esto le quiso imitar San Romoaldo. Otras vezes no tomaua mas que vnos sorbos de potage, y garbanços; y con estar yà tan acabado, y gastado con tan asperas, y rigurosas penitencias, siempre buscaua otras nueuas, y se deleytaua en acometerlas: y quando le iban faltando las fuerças, y se veìa muy quebrantado, remitia vn poco de tiempo de estos sumos rigores, no para regalarse, sino para tener nueuo animo, y esfuerço para hazer otras cosas mas penosas.

Tenia tres silicios, los quales mudaua de treinta en treinta dias, no los lauaua, sino ponialos al ayre; y al agua que llouia, con que se matauan algunas inmundicias, que se criauan en ellos. Iamàs permitia, que llegasse nauaja à su cabeça; y quando el cabello, ò barba crecia demasiado, èl mismo con vnas tixeras cortaua lo superfluo. Quando alguna vez era tentado de la gula, y deseaua comer de algun manjar, tomauale en las manos, miraual, oliale, y despues que estaua despierto el apetito, dezia: O gula, gula, quan dulce, y suaue te parece este manjar, pero no te ha de entrar en prouecho; y entonces se mortificaua, y le dexaua, y le embiaua entero, ò al Sillerizo, ò à los pobres, Pues què auian de hazer los discipulos moços, y robustos, viendo que su Maestro tan viejo, y quebrantado, seguia tan aspero camino? Todos ellos andauan desnudos, descalços, pobres, remendados, macilentos, descoloridos, haziendo vna abstinencia extraordinaria, porque no comian, nì para regalarse, ni para tomar gusto, sino solo para poder sustentar la vida, assi no eran sus manjares delicados, sino groseros, ni bebian jamàs vino, sino es que estuuiessen malos de alguna graue enfermedad, que lo pidiesse.

Pero de los Monges no ay que marauillar, que hiziessen penitencia, pues la vida de los Religiosos es apropriada para castigar sus pecados, y los del Pueblo, y llorarlos: pero lo que espanta es, que los criados que guardauan los ganados, y labrauan las tierras, y hazian otros ministerios semejantes, tenian silencio, tomauan las disciplinas, y rezauan sus deuociones; y si hablauan algunas palabras ociosas, ellos pedian penitencia de sus descuydos. Espantado en esta ocasion San Pedro Damiano en el capitulo sesenta y quatro, viene à hazer diferentes exclamaciones, y à dezir: *Aureum Romoaldi seculum, quod etsi tormenta persecutorum non nouerit, sponte tamen martyrio non carebat: aureum, inquam, seculum, quod inter montium, & syluarum feras, tot cœlestis Hyerusalem ciues alebat.* O dichoso siglo! (dize San Pedro Damiano) en el tiempo que viuia San Romoaldo, en el qual, aunque no auia tormentos de tyranos que persiguiessen à los Monges, pero no carecian del martyrio voluntario: bueluo à dezir, que era siglo de oro, pues entre aquellas montañas, y selvas, donde se acostumbran à criar fieras, se sustentauan tantos Ciudadanos, y mo-

moradores de la Celestial Ciudad de Ierusalen.

Antes, y despues que el Autor alegado contasse estas cosas, refiere innumerables milagros, que hizo nuestro Señor por merecimientos de San Romoaldo, el qual por merced del Cielo era yà tan poderoso, que no solo con la oracion muy continua, sino con cosas muy menudas (al parecer) causaua marauillosos efectos con vn poco de pan à quien echaua la bendicion, con vn soplo, y con el aliento de su boca, quando tocaua con la mano al enfermo con el agua que quedaua, despues que èl se auia lauado, y con otras cosas semejantes sanò diferentes enfermedades, y ahuyentò los demonios de los cuerpos de los hombres; pero no cuento mucha cantidad de ellos, porque seria vna cosa prolija detenerme tanto, especialmente pudiendose leer en Latin, en la vida que compuso San Pedro Damiano de San Romoaldo; y en Romance, en la que escriuiò el Padre Maestro Fray Iuan de Castañiza, que refiere estos milagros con mucha elegancia.

Tuuo tambien espiritu de profecia, con que alcançò muchas cosas, que auian de venir, y diziendolas, sucedia despues puntualmente como èl lo auia pronosticado. Alcançò tambien su muerte muchos años primero que aconteciesse; porque veinte años antes supo el dia que auia de morir, y el lugar de su fallecimiento. El dia fue à diez de Iunio, y el lugar en el Valle de Castro, Monasterio sito en la Marca de Ancona, en donde auia hecho vna Celda con su Oratorio, que todo estaua retirado de la gente, para recogerse alli, y descargarse de los cuydados de gouierno, y tratar solo de la eternidad, y de la cuenta, que siempre le parecia estaua muy vezina. Medio año antes que el Señor le lleuasse de esta vida, le cargaron tantas flemas, con tos, y mal de pulmon, demanera, que no podia sossegar vn punto, pero cosa que assombraua, y aun en este tiempo no queria estar en la cama, ni afloxaua en los ayunos rigurosos, ni en otras asperezas cotidianas.

Vna tarde, que le començaron à faltar notablemente las fuerças (yà quando se queria poner el Sol) echò de ver el Santo viejo, que se moria; y como siempre tenia tan buena compañia, como era la de los Santos, y la del mismo Dios, no quiso en aquella sazon tener otra, assi mandò à vnos Monges que le estauan siruiendo, que se saliessen de la Celda, que cerrassen la puerta, y que despues quando llegasse la mañana entrassen. Obedecieron los Monges à San Romoaldo en salir de la Celda, pero con la aficion que todos le tenian, no se apartaron muy lexos, aguardando à la puerta para ver si el Santo tenia alguna necessidad de ellos. Estuuieron escuchando vn gran rato; pero considerando, que auia dentro sumo silencio, y que ni el enfermo hazia mouimiento, ni se quexaua como otras vezes, sospecharon lo que realmente era de que auia fallecido. Encendieron candelas, entraron dentro con priessa, y hallaron el cuerpo difunto de espaldas en la cama, que yà auia dado el alma à su Criador. Muriò el Santo à diez y nueue de Iunio el año de mil y veinte y siete, teniendo, segun dizen, de edad ciento y veinte, de los quales veinte fue seglar, los ciento viuiò en la Religion; tres años en el Monasterio Classense, donde al principio tomò el Santo habito de nuestro gran Padre, y Patriarca San Benito; despues anduuo alternando nouèta y siete años, haziendo vnas vezes vida Cenobitica, otras de Anacoreta, conforme veia què era necessario para la salud, y prouecho de las almas. Pero en el vn modo de viuir, y en el otro; siempre hizo estrechissimas, y rigurosissimas penitencias, y con todo esso viuiò este Santo tantos años, con que se dà en rostro à los prudentes de este siglo, y regalados, que no hazen penitencia de sus pecados, por ocasion de no enfermar: y por donde piensan

alargar mas la vida, sustentando el cuerpo, y regalandole por aquel camino, y por aquellos mismos medios la acaban mas presto.

Sintieron mucho los discipulos de San Romoaldo la muerte de tan gran Maestro, dieronle vna muy honrada sepultura, en donde dize San Pedro Damiano, que se hazian tan grandes milagros, que tiene por mejor dexarlos sepultados en silencio, que contarlos, refiriendo algunos pocos. Estos juntamente con la vida tan penitente, y de tan altos merecimientos como fueron los de San Romoaldo, dieron ocasion à los Monges de Valle de Castro, pidiessen licencia al Sumo Pontifice para edificar vn Altar encima del cuerpo de San Romoaldo, la qual les concediò, y esto era virtualmente Canonizar à los Santos: lo que mas hazia era, que los Obispos eleuassen los cuerpos de las personas auentajadas en exemplo, y santidad, y à los Martyres, à quien se tenia suma veneracion, los ponian debaxo de los Altares, como se colige del libro veinte y dos de la Ciudad de Dios de San Agustin, en el capitulo primero: Assi permitiò el Sumo Pontifice, que se pusiesse vn famoso Altar encima del cuerpo de San Romoaldo, y era tenerle en la estima, y venerarle como acostumbraua la Santa Iglesia à los Santos Martyres antiguos, que bien merecido tuuo este titulo vn hombre, à quien los hombres, y los demonios perfiguieron tantas vezes, siendo èl mismo en su vida por tantos años verdugo de su propria carne, à la qual aflixia con infinitos tormentos, y Martyrios.

Y aunque generalmente ha sido San Romoaldo siempre tenido por Santo, pero huuo descuydo en rezarse dèl en toda la Iglesia, hasta que en nuestros dias, los Monges de la Sagrada Congregacion Camaldulense, suplicaron à la Santidad de Clemente Octauo, que mandasse rezar dèl en todas las partes: Su Santidad considerando quan justa causa era, que quien auia hecho tantos seruicios à la Iglesia Catolica, fuesse respetado de toda ella, por el año de mil quinientos y nouenta y cinco expidiò vna Bula, en que mandò se rezasse de este Santo en todas las partes, y se pusiesse en el Kalendario à siete de Febrero, no porque en este dia San Romoaldo aya fallecido, pues como dexamos dicho, muriò por Iunio, sino porque el dia de su Transito estaua ocupado, por respeto de los Santos Martyres, San Geruasio, y San Protasio; y porque en Febrero fue trasladado San Romoaldo à la Ciudad de Fabriano, pareciò este dia mas competente, para que en èl fuesse el Santo celebrado de toda la Iglesia.

San Adon, Arçobispo

¶ San Adon, Arçobispo de Cantuaria en Inglaterra, insigne en virtudes, y milagros; no quiso aceptar el Arçobispado sin hazerse Monge en Franconia, y lo fue en el Monasterio Floriacense. Gran defensor de la Iglesia, y de los Clerigos, y Monges perseguidos del Rey, al qual se opuso con singular constancia, reprehendiendole su mala vida, y desterrando à vna de las amigas con quien estaua amancebado, echandola de la Corte. Perseguia à los Hereges Sacramentarios, confirmando nuestro Señor su doctrina con raros milagros, y castigando visiblemente à sus enemigos. Lleuòle nuestro Señor al premio eterno por los años de nouecientos y cincuenta.

Año 950. Carol. Saussejus, lib. 4 Annal. Eccles. Aurel. Vid. Nicol. Harpsfeld. Bucelin. in Menolog. & Annal. Bollandus.

S. Amoluvino.

¶ En Binchio, San Amoluvino, Abad, y Obispo Laudiense en Flandes, Varon grande en nobleza, letras, y virtudes. Floreciò por los años de setecientos y setenta.

Año 770. Trithem. Arnoldus Duac. Bucelin. in Menolog. & Annal. Bolland

San Eppon Abad.

¶ En Boica, el Transito de San Eppon Abad, insigne en virtudes, y obseruancia Monastica. Tuuo espiritu de profecia, con que predixo à San Eberhardo, Monge Benito, y Abad Biburgense, q̃ seria Arçobispo de Salisburgo, y q̃ alcançaria en la Igle-

Año 1146. Bucel Bollándus, ex vita B. Eberhardi.

Iglesia vna gran scisma; que èl solo estaria de parte de la Iglesia, significada en vna pobre viuda, perseguido de vn Rey poderoso, y todo se cumpliò. Floreciò por los años de mil ciento y quarenta y seis.

B. Nidardo Abad.

Ex vita Sancti Bernard. Manrique. Montaluo. Henriquez. Bucelino. Bollando.

¶ En España, la muerte del Bienauenturado Nidardo Abad, y fundador del Monasterio de Nuestra Señora de la Espina, insigne en tierra de Campos, de la Congregacion Cistercienſe, y grande propagador de su obseruancia. Fue hermano de San Bernardo, Doctor Melifluo. Y quando el Santo convirtiò à sus hermanos para que dexassen el mundo, este solo siendo niño, quedò en casa de sus padres. Despidiòse de èl Guido, diziendole: *Ea Nidardo, hermano mio, à ti solamente pertenece toda la tierra del patrimonio, y hazienda de nuestra Casa.* A lo qual respondiò el santo niño: *Luego à vosotros os ha cabido el Cielo, y à mi la tierra? Esta particion de la legitima no ha sido igual.* Y despues de algun tiempo dexò à sus padres, y todas las esperanças de la legitima, y del mundo, y se fue à Claraual, adonde recibiò nuestro santo habito: floreciò por los años de

S. Meldano.

Año 600. Ex vita eius dem. Ioann. Colgano. Bucelino, in Menolog. & Annal. Bollando.

¶ En Irlanda, San Meldano, Maestro de San Furseo, cuya vida pusimos à diez y seis de Enero, el qual lleuò à Francia sus Reliquias, y oraua ante ellas, teniendolas en singular veneracion. Floreciò por los años de seiscientos.

B. Reynero.

¶ En el Monasterio de Villar, en Brabancia, el Beato Raynero, Frayle Lego, de la Congregacion Cistercienſe. Auiendo sido casado, enviudò, y recibiò el santo habito en el dicho Conuento; y auiendo viuido muchos años con asperas mortificaciones, y penitencias, y singular humildad, y caridad, muriò al mundo, y fue derecho à gozar de Dios, segun se lo reuelò su Magestad à su hijo carnal, llamado tambien Raynero. Floreciò por los años de

¶ En el Monasterio Marcianense, la Eleuacion del cuerpo de Santa Rictruda Abadesa, y de las Santas Clotsenda, y Adalsenda sus hijas.

B. Pedro Quirino.

Año 1514. Ex August. Florentino, Bucelinus, in Menol. & Annal. Bollando.

¶ El mismo dia la muerte del Venerable Varon Pedro Quirino, de linage ilustrissimo de Patricios en Venecia, el qual fue compañero del Beato Paulo Iustiniano, hijo de Francisco Iustiniano: desde el tiempo que tratò de vna nueua reformacion de la Sagrada Congregacion Camaldulense. Aunque era vn mancebo de complexion sobre manera delicada, emprendiò vn genero de vida muy aspera, y penitente; y aunque sabia con primor, y penetraua las lenguas Hebrea, Griega, y Latina, y aunque auia sido Embaxador en cosas publicas muchas vezes, deseaua ser tenido por muy ignorante, y se alegraua quando lo conseguia. Dexando exemplo, y fama de vida santa, passò de esta vida miserable año de mil quinientos y catorze.

Dia 8. de Febrero.

S. Esteuan.

Año 1124. Raphael Volaterranus, lib. 2. Comment. Vrbanor. pag. 240. Ioan. Azorius, institutionum moralium, lib. 12. cap. 21. Gilbertus. Genebrard. lib. 4. Chronologiæ. Trithemius de Viris illustrib. lib. 4. cap. 13. Haestenus, disqu. Mo-

FVe S. Esteuan natural de Albernia, de muy noble familia, su padre se llamò tambien Estefano, el qual deseando que su hijo aprouechasse en virtud, le lleuò à que siruiesse à Milon, Arçobispo Beneventano: con èl estuuo el Santo moço doze años, aprendiendo criança, y buenas costumbres; despues tuuo grandissimo deseo de seruir à Dios, y para ver por la experiencia lo q̃ mas le conuenia, anduuo diferentes Monasterios de Canonigos, y Monges, y visitò diferentes Ermitas, aprendiendo en todas partes los mas auentajados primores de la vida espiritual; pero al fin se resoluiò de seguir la vida eremitica, y para esto se boluiò à su tierra, y en la Prouincia de Aquitania, en el pago Lemouicense, no lexos de Murceo (donde era su Patria) en vn monte aspero, y lleno de espesura de arboles, quiso hazer su manida. La tierra era aspera, pero apar-

nastic. libr. 6. tract. 6. cap. 4. Lælius Zecchius, libr. de Repub. Ecclesiast. tract. de regularibus, cap. 21. Aubert. Miræus. Chronic. Bened. cap. 65. Vvion. Menardus. Dorganius. Renatus Chopin. lib. 2. Monasticon, tract. 1. artic. 22. N. M. Yepes, à quo excripta est hæc vita, tom. 6 Ann. 1076 cap. 3. fol. 325. Bollandus, tom. 2. mensis Februarij die 8.

apartada de gente, que era acomada para sus intentos, porque junto à vna cueua salia vna fuente de agua fria, y muy clara, y con las yerbas, que debia de ser la mitad de su alimento con que se sustentasse, y con el socorro de pan, que le auian de traer conforme à el orden que para ello dexaua concertado, tenia prouision bastante.

Luego al principio viendo la quietud del campo, la claridad del Cielo, y el sitio acomodado, que todo le combidaua à solo amar à Dios nuestro Señor, determinò de hazer vna manera de voto, con que se atasse à viuir, y morir en aquella vida solitaria, tomò vn anillo que lleuaua puesto en el dedo, sin que otra cosa le huuiesse quedado, celebrando vn castissimo desposorio con Christo, y la Madre de Dios, à sacò vnas palabras, que tenia escritas, y dixolas en tono: *Yo Estefano renuncio al demonio, y à sus pompas, y me ofrezco para siempre jamàs al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo.* Estuuose luego en oracion, pidiendo fuerças, y socorro à Dios para poder cumplir su palabra, y lo que deseaua, y le importaua tanto. En acabando, recostòse para dormir, puso la profession debaxo de la cabeça, con que descansaua, como el Patriarca Iacob, la noche que tuuo reuelacion de la escala misteriosa, quando reclinò la cabeça à vn canto. Para viuir, y recogerse, hizo vna Celda de arboles, y piedras, mas parecida à choza de pastores, que à Celda de Ermitaño. La determinacion que tuuo fue tan acordada, y nacida de tan gran determinacion, y espiritu, que solo miraua à exercitar todas las virtudes en el mas alto grado, y heroyco que podia; porque jamàs comiò sino pan, y agua, yeruas, y à vezes tomaua vnos sorbos de harina, ò puchas mal adereçadas de industria, para que no pudiessen tener sabor, ni fuessen regalo, sino mantenimiento con que sustentar la vida.

Traia de continuo vnas coraças, ò cota de malla, pegada à las carnes, que se las acardenalaua, y domaua, y quebrantaua los huessos; el vestido con que la cubria era vno mismo de Invierno, y de Verano, sin hazer diferencia para padecer frio, y calor en ambos tiempos. La cama en que despues de cansado, y fatigado se echaua pocas horas, era mas para nueuo tormento, que para su descanso, en fin era otra diferencia de penalidad. Estaua hecha à manera de sepulcro con solas vnas tablas, sin gergon, ni ropa; porque como andaua de dia, se acostaua de noche sobre las tablas duras. El alma era sola la que se lleuaua todos los buenos bocados, y regalos. No se contentaua con el Oficio Diuino, que rezaua de obligacion, sino todo el tiempo de dia, y de noche, era vn exercicio perpetuo, y oracion continua, con tanto feruor, que como la mano del relox, por defuera anda conforme al mouimiento de las ruedas de adentro, assi al passo de la deuocion interior, andauan los pies, y manos del Santo, pues que de hincarse de rodillas, y de inclinarse para besar la tierra, y humillarse à Dios, no solo con el alma, sino con el cuerpo, tenia callos durissimos en las rodillas, y manos. Era tanta su abstinencia, que alienado de la poca comida (con que diximos arriba) se sustentaua algunas vezes, se oluidaua por dos, ò tres dias de comer bocado. En fin vinieron à secarse tanto las carnes, y à desfigurarse, que no parecia su cuerpo sino de rayzes, ò tierra seca; pero tan rendido el cuerpo al espiritu, que ya no tenia resistencia, ni hazia corcobos, sino que se dexaua lleuar con mucha facilidad de lo que le ordenaua el alma: Y aun le comunicò Dios nuestro Señor al cuerpo vn priuilegio bien particular, de que fueron testigos los que le trataron despues en su Monasterio, que el aliento de su boca era vn olor suauissimo, que percibian los que le hablauan, y se llegauan à èl, y olor que no era de perfumes, ni artificio, sino como prenda de que auia de resucitar glorioso aquel cuerpo.

Y lo que mas es, que perseuerò en esta penitencia, y modo de viuir, hasta la muerte, y muchos años sin testigo, ni comunicacion de gente, hasta que por la via de los que le proueian de pan, y porque la luz de la santidad no puede estar encerrada, sino comunicarse, assi le vinieron à conocer, porque Dios quiso, que se mirassen otros à este espejo, para dexar en su Iglesia vn dechado de penitencia, aspereza, y perfeccion.

Al fin vino à ser conocido, y tratado de muchos; al principio veianle, y escuchauanle, como à Oraculo del Cielo, pensando, y estimando sus palabras, que todas eran llenas de fuego, que abrasauan los coraçones de las personas con quien trataua, los quales boluian à sus casas con deseos de seruir à Dios nuestro Señor, pero muy pocos le pedian, que los tuuiesse consigo, y enseñasse, porque su vida santa, que los combidaua, la misma les despedia, pareciendoles tan intolerable, que los ponia miedo. Algunos començaron à seguirle, y pudieron perseuerar, porque èl mismo con su gran prudencia, no los aconsejaua, ni permitia, que hiziessen mas de lo que buenamente podian, y llegauan sus fuerças; y aunque para si era siempre muy riguroso, à los principios era muy apacible para ellos, hasta que cõ el fauor de la gracia, y con el exercicio de las virtudes, venian à tener por facil, lo que à la primera entrada juzgauan por imposible.

La fama del Santo por toda aquella comarca era grande, todos deseauan traerle, y los que le iban à ver eran muchos, y hartos le rogaron, que les recibiera por discipulos, que yà perdian el miedo con el buen exemplo de los primeros. Monasterios auia en aquella tierra, pero no iban tantos à pedir el habito en ellos, como los que se consagrauan à viuir en el yermo con este Santo, no mas de porque hazia vida mas exemplar, y riguroſa. Siempre fue proprio de la perfeccion Euangelica, lleuar los hombres en pos de si, aunque ellos sean de su yo amigos de libertad, y regalo; veese, que esto es efecto de la Diuina gracia, pues naturalmente los hombres huyen de los trabajos, y por otra parte quando es mas espantosa, y riguroſa la vida de los Santos, mas el fauor de nuestro Señor inclina à que los sigamos. Acudiendo, pues, muchas personas à dar la obediencia à San Esteuan, deseosos de que las industriasse, y encaminasse al Cielo, determinò de que se hiziessen aposentos, y Celdas, y viuiessen en forma de Conuento, que antes mas parecian Ermitaños, repartidos en diferentes choças, que Monges Cenobitas. Como la Regla de San Benito es principalmente para los Monges que viuen en comunidad, quiso San Esteuan, que sus discipulos la guardassen, y professassen todos, y añadiendo algunas asperezas muy notables; y entre otras refiere vna Bartolomè Casaneo en el Catalogo de la gloria del Mundo, que pone grima el pensarlo; porque vinos arriba, que el Santo en lugar de camisa, ò tunica, traìa vnas corazas, y esto mismo traian sus discipulos, siendo su comida muy parca; y en tanto que sustentauan al cuerpo, muchas vezes el Santo era el lector, y gustaua de leerles las vidas de los Santos Padres, ò passiones de los Martyres, poniendo grande, y perpetuo estudio en consolarlos, enseñarlos, y guiarlos al Cielo.

Puede con Dios mucho vna vida penitente, acompañada con continua ocupacion. La de San Esteuan, y sus discipulos era tan feruorosa, que alcançauan de Dios quanto querian; veremoslo en dos exemplos, que aora pondremos. Entre muchos que visitauan al Santo en su Monasterio, vino vn Soldado vizarro, y muy metido en el mundo; los que venian con el Soldado, pidieron à San Esteuan los encomendasse à Dios. Llegò tambien el Soldado à despedirse con los demàs, y tambien el Santo le dixo, que se acordaria dèl en sus oraciones. El Soldado, que no tenia espiritu de Dios, y estaua atollado en pecados, y con gusto de perseuerar en ellos,

ellos, dixo chocarreandose: Padre mio, hagame caridad de no rezar por mi, sepa que ando en vn pecado, que me dà mucho contento, y no querria, que por sus oraciones se me fuesse de entre las manos, à otros ayude con sus oraciones, para que dexen el mundo, que yo no quiero salir dèl. El Santo quedò triste, y considerando que los pecadores son como los freneticos, que no conocen su daño, y se rien dèl, y los que estàn mirandolos, es necessario, que se compadezcan de ellos: Assi este Santo viendo la locura del Soldado, y su frenesi, fuesse à Capitulo, y juntò à sus Monges, y con lagrimas les propuso las mercedes que les auia hecho Dios de auerlos sacado del siglo, y la ceguera de los que viuian en èl: rogòles, que suplicassen à Dios diesse luz à aquel hombre, para que no se perdiesse. Caso estraño! Pusose San Esteuan con sus discipulos en oracion, y en breue tiempo dà buelta el Soldado llorando sus pecados tan otro, que no se conocia, ò por mejor dezir, antes no se conocia, y aora si, porque Dios le abriò los ojos, conociò su ceguera, llorò su pecado, enmendòse, sin boluer mas à èl.

El otro caso (en que se vè la fuerça de la oracion de San Esteuan) es en vn hombre pio, y rico, que viendo la santa vida que se hazia en este Monasterio de Mureto, auia tomado por deuocion recoger las limosnas que los Pueblos comarcanos hazian à la Casa; y porque su posada estaua lexos, hazia noche en medio del camino. El huesped donde paraua, supo que era hombre rico, concertòse con dos ladrones, para que le lleuassen preso à vn monte, y le hiziessen prometer de rescate buena parte de su hazienda, determinandose de repartirla entre los tres. Los ladrones lo lleuaron atado, y el bienhechor del Monasterio no parecia, de que estuuieron los Monges bien aflixidos. Dixoles en esta ocasion el Santo: Porquè recibis pena, estando el remedio en la mano? Yo sè quien tiene noticia dèl, y donde està, y como. Vamos al Oratorio descalços, suplicaremos à Dios, y à su Santa Madre, que pues en seruicio, y honra suya, ha tenido aquel hombre semejante trabajo, le saque dèl. O confiança grande con que viuen los justos, y fuerça de la oracion poderosa para todas las cosas! El dia siguiente llamaron à la puerta tres hombres, y viò el Portero trocadas las suertes, porque venian los dos ladrones atados, y el hombre deuoto, y fauorecido del Conuento, libre. Muy alegre el Portero se lo fue à dezir al Santo, el qual estaua haziendo vna platica espiritual à sus discipulos, y en acabandola, les persuadiò, que diessen gracias à la Magestad Diuina, que tan al descubierto remedia, y oye à los que acuden à èl en sus necesidades: salieron luego los Monges à la puerta, soltaron à los presos, amonestòles, que enmendassen la vida, alegraronse, y consolaronse mucho con el hombre deuoto: en el qual es bien que aprendan los que fauorecen à los Monasterios, y quanto les aprouecha las oraciones de los Religiosos, pues tiene Dios à su cargo premiarlos, y pagar su deuocion, y cuydado.

Es cosa lastimosa, quan cortos han andado los Autores, que cuentan la vida de este Santo, y de la Congregacion Grandimontense, que con confessar todos que hazian estos Padres vna vida obseruante, y Religiosissima, fuera de lo que hemos dicho, ni ponen constituciones, ni leyes particulares, en que se diferencian de los demàs Religiosos de otras Congregaciones; ni aun esta Orden tomò nueuo nombre, hasta despues de la muerte del Santo, la qual le diò el Señor muy santa por los años de adelante de mil ciento y veinte y quatro, teniendo èl de edad ochenta. En que se vè claramente, como Dios es Señor de la vida, y muerte, la qual embia quando le parece, pues hemos visto, y veremos en esta larga Obra, que muchos Santos Monges hazian tantas penitencias, y vsauan tantas asperezas, que la de vn solo dia suyo podia matar à otros, y con todo esso viuian largos años. Siendo

do, pues, ya Esteuan de tantos, cargado de canas, y de meritos, cayò en vna enfermedad, de que sus discipulos vieron claramente que moria. Estauan muy desconsolados parte, por faltarles vn tan gran Padre, y parte por la desconfiança que tenian, temiendo, que todo lo temporal les auia de faltar con la muerte de San Esteuan, y el miedo fue tan grande, que no pudiendole dissimular, le dixeron: Padre, en tanto que viuiades, estamos seguros, que nada nos faltaria, y por vuestros merecimientos nos daria Dios todo lo necessario; pero yà con vuestra ausencia, que ha de ser de nosotros? Hijos (respondiò el Santo) yo os dexo lo necessario, pues queda el temor de Dios con vosotros, y en su Magestad estàn todas las cosas, por cuyo amor dexasteis el mundo, y à vosotros mismos; si amando la pobreza que professasteis, pusieredes en èl todo el amor: yo no hago falta, pues èl gouierna todas las cosas, y sustenta las criaturas, y èl os darà lo que viere que sabe que os conviene; pero si oluidados de vuestras obigaciones amaredes las cosas de este siglo, no quiero dexaros armas con que ofendais al mismo Dios, sino que necesitados de su fauor, le tengais delante de los ojos, como à Padre, y Señor, acudiendo à èl por remedio en todos los sucessos de la vida. Dexandoles, pues, el temor de Dios por tesoro, no les quiso hazer otras mandas; y el Santo recibidos los Sacramentos, se fue à gozar de Dios, para ser coronado de su largo martyrio, y penitencias grandes.

Los Religiosos le hizieron vn entierro solemnissimo, al qual acudiò copia de gente de toda la comarca, viniendo à èl muchas personas, assi Religiosas, como seglares, no sin milagro conocido, y aun copia de milagros, auiendose reuelado por orden del Cielo su muerte à diferentes deuotos. Entraron luego los Monges en su Capitulo à hazer eleccion del que auia de ser su Padre, y Pastor, y saliò nombrado por Prior de aquel Conuento, (que entonces no eran Abades los Prelados dèl) Pedro Lemouicense, hombre de notable vida, y exemplo. Algunos quieren dezir (pero engañanse, que este es à quien los Historiadores llaman Pedro Ermitaño, que auiendo ido en su peregrinacion desde Francia à Ierusalen, por visitar aquellos Lugares Sagrados, en que obrò el Hijo de Dios los misterios de nuestra Redencion; y viendo los pocos Christianos que auian quedado, y que eran tributarios de los Moros, se fue à los pies del Papa, y le representò el estado miserable de la tierra Santa, y esto fue la ocasion que mouiò al Pontifice, y à todos los Principes Christianos, de emprender aquella famosa conquista de Ierusalen, y por esto no me detengo mas en certificar quien fue la persona de Pedro Lemouicense, y como es diferente de Pedro Ermitaño.

Son ciertos los trabajos, y persecuciones en casa de los justos, porque los quiere Dios obligar à que se valgan de su fauor. Aora quando mas desconsolados estauan estos Religiosos, con la muerte de su Pastor, y Padre, les sobreuino otro desconsuelo; porque vnos Religiosos de San Agustin, que viuian alli cerca, dixeron, que aquel monte Mureto era suyo, y que en perjuizio del antiguo Monasterio edificauan ellos Casa en sitio ageno. Los Monges, que conforme al Euangelio, no deseauan pleytos, ni cosa agena, sino antes dar el sayo (si necessario fuesse) al que les pidiesse la capa, buscaron otro lugar donde acomodarse, no hallaron à gusto; y desamparados de remedio humano, acudieron à la oracion, poderosa con Dios en todas ocasiones. Cantaron vna Missa, suplicando à Dios les declarasse su voluntad; y quando llegauan à los Agnus, oyeron el Prelado, y algunos Religiosos esta voz, que dezia: *En Grandimonte, en Grandimonte.* Acabada la Missa, entendiendo era la voluntad de Dios, que se passassen à vn monte alli vezino, llamado Grandimonte, fueron allà à ver el sitio, contentòles (al fin era traça de Dios, que hiziessen aque-

aquella mudança) fabricaron vnas Celdas, y vn pobre Oratorio; y en acabando, boluieron à Mureto, hizieron renunciacion à los Padres Aguſtinos de aquel lugar, tomaron todo lo que alli tenian, y lo que mas eſtimauan, que era el cuerpo ſanto de San Eſtefano, y ſe vinieron de aſsiento à Grandimonte, y los Religioſos de eſta reformacion ſe llamaron Grandimontenſes.

La vida que auia hecho eſte Santo tan milagroſa, no tenia neceſsidad de otros teſtimonios; pero como Dios autoriza tanto à ſus amigos, y à los lugares conſagrados para gloria ſuya (mayormente los que ſon cabeça, y principio de Religiones Santas) quiſo, que ſucedieſſen aqui algunas marauillas notables. Vn Soldado que eſtaua muy enfermo de perleſia, hizo que le lleuaſſen à eſte Monaſterio, para rogar à los Monges que le encomendaſſen à Dios, por la ſatisfacion que toda aquella tierra tenia de ellos, no ſabia que el Santo eſtuuieſſe ſepultado en aquella Igleſia, y entraua deſcuydado à rezar; y quando puſo los pies ſobre la piedra del ſepulcro, de repente ſe ſintiò bueno. Eſtuuo vn rato quedo, y callando, y dixo luego à vozes: Baſta que yo eſtoy yà bueno gracias à Dios, ſin duda que eſtà aqui enterrado algun Santo. Eſto dezia tan recio, que el Superior de la Caſa, y otros Religioſos le dezian, que callaſſe. Tanta reuerencia tenian al Templo, que aun para vna ocaſion tan grande como eſta, no querian que ſe hablaſſe dentro dèl: pero el Soldado leuantaua mas las vozes, diziendo, que yà eſtaua ſano, y que no era poſsible ſino que huuieſſe alli algun Santo.

La ſabana en que eſtuuieron ſus Reliquias, ſe cayò vn dia ſobre el fuego, y no ſe hizo daño, quedando admirados, y conſolados los que lo vieron; y para mayor ſatiſfacion, le echaron ſegunda, y tercera vez en el fuego, y nunca ſe quemò.

Otro Religioſo de Caſa vino à perder la viſta, puſoſe en oracion en el ſepulcro, encomendandoſe en las oraciones de ſu Santo Maeſtro, cobrò la viſta milagroſiſsimamente.

En fin la fama de la ſantidad, y milagros de eſte Santo començò à publicarſe, y el concurſo de la gente que venia al Monaſterio fue tan grande por algunos dias, que los Religioſos recibian pena, porque auian huìdo del ſiglo, y del trato de la gente en buſca de la quietud, y por eſto ſe deſterrauan à los yermos, priuandoſe de las comodidades que los Pueblos tienen con fin de no tratar mas, que de coſas eſpirituales en ſilencio, y en paz. Tuuieron acuerdo muchas vezes ſobre eſte caſo, y por la razon dicha, y tambien porque à bueltas de la gente deuota concurrian otras perſonas, que no lo eran. Con eſto el Superior ſe determinò à hazer vna coſa, que deſpues en el Monaſterio de la Cartuja, y en algunas Ordenes Monacales hizieron otro tanto, à imitacion de Grandimonte en ſemejantes ocaſiones. Fueſſe, pues, el Superior acompañado de los Religioſos al ſepulcro de San Eſteuan, ſu proprio fundador, y dixole en voz alta: Padre nueſtro, tu nos enſeñaſte à huir de la gente, y venir al deſierto, y aora por tu cauſa viene tanta à eſta tu Caſa, que parece algun Pueblo, ò Feria franca; tu nos enſeñaſte à huir la gloria, y honra del mundo, y aora con tus milagros eſtamos honrados, y eſtimados de todos, no tenemos neceſsidad de milagros para creer que eſtàs gozando de Dios, y para que te reuerenciemos, è imitemos como à Santo; y por amor del Señor te pedimos, que de aqui adelante no hagas mas milagros, no ſea de manera, que por ocaſion de tu gloria, ſe nos menoſcabe nueſtra humildad, porque de otra manera proteſtamos de ſacar de aqui tus hueſſos, y ponerlos en otra parte, porque la gente nos dexe quietos. Deſde aquel dia no hizo San Eſteuan mas milagros, porque oye Dios, y conſuela à los que piamente, y con animo ſencillo le buſcan, y deſean.

Eſta es la vida de San Eſteuan, ſacada por la mayor parte de Vincencio Belvacenſe, à quien caſi ſiguen

guen todos los mas Historiadores, San Antonino, Pedro Aquilino, y otros; y los libros que llaman Flores de los Santos, y los Martyrologios, ponen à San Esteuan à primero de Febrero: y despues que han dado por sucessor suyo à Pedro Lemouicense, y como èl, y el Conuento se passaron de Mureto à Grandimonte, ay vn silencio perpetuo, de que me he admirado grandemente; porque à marauilla se hallarà vn Autor antiguo, que diga el sucesso de esta Sagrada Congregacion: solamente se contentan en contar la vida de su Patron, y Padre S. Esteuan, y que instituyò vn modo de viuir riguroſissimo; tanto, que viene à dezir Bartolomeo Cassaneo, que si en la precedencia de las Religiones se huuiera de atender solo al rigor, y aspereza de vida, que esta Orden Grandimontense, fuera auentajada à las demàs, si como fue su aspereza estraña en los principios; huuiera assi perseuerado toda la vida. Pero aun esto no nos dizen los Autores, ni quanto tiempo durò el rigor, ni quando se mitigò, todos dan vn salto hasta los tiempos de Iuan XXII. Sumo Pontifice, y entre otros Platina, tratando de los hechos de este Papa, viene à dezir: *Ordinem autem Grandimontensem, quorundam improborum factionibus labe factatam, in meliorem formam redegit, amputatis hijs, quæ ordini obessent, additis quæ institutionibus, quibusdam, quibus tanta religio constaret.* Boluiò (dize Platina hablãdo de Iuan XXII.) à la Orden Grandimontense à mejor forma, porque estaua relaxada con los vandos de algunos malos Religiosos, quitadas aquellas cosas, que fuessen de estorvo à la Orden, y añadidas algunas Constituciones, con las quales tan gran Religion estuuiesse firme.

De estas pocas palabras hecho yo de ver, que esta Congregacion en Francia, en donde solo se estendiò, fue cosa grande, pues le llama Platina, *tanta Religio*; pero que vandos, y disensiones (que bastan acabar los Reynos, è Imperios) hizieron mella en esta Religion, y la relaxaron. Este Autor por mayor dize, que el Sumo Pontifice Iuan XXII. hizo algunas Constituciones para firmeza de esta Orden; pero no desciende en particular, ni ay Autor, que yo sepa, que la trate; solo Renato Copino, à quien todas las Religiones deuen infinito, en aquel libro llamado Monasticon, en que pone los discursos de muchas Religiones, y sus calidades, en el libro segundo, titulo primero, numero veinte y dos, dize algunas cosas, que me dieron noticia del estado en que la puso el Sumo Pontifice Iuan XXII. y del en que se halla aora al presente; porque dà à entender, que antes se auian deshecho los Conuentos, y buelto en Ermitas, ò en beneficios; pero el Papa diò la traza, que se viniessen à juntar de tal manera vnas Casas con otras, y las rentas de vnos Beneficios con otros, que de alli redundasse el crecer los Conuentos, y vinieron à hazer como quarenta, ò quarenta y vn Monasterios, cuyos Prelados se llaman Priores; solo el de Grandimonte, cabeça de esta Congregacion, quiso el Pontifice que gozasse el titulo de Abad; mandò tambien, que se tuuiesse Capitulo cada año: que los Monges no se anduuiessen trassegando de vna parte à otra, sino que permaneciessen en donde fuessen hijos; y obligò à los Prelados à que diessen estudios à los Monges de buenas esperanças, que debia de auer falta en este particular en la Congregacion Grandimontense, pues el Papa lo dexò assi establecido por el año de mil trecientos y diez y siete. Pone Renato los nombres de todos los Priores, diziendo en que Prouincia, y lugar estàn assentados, y todos ellos, por la mayor parte, son dentro en Francia, salvo vno, ò dos, que ay en Inglaterra, y hallo señalado vno acà en España en el Reyno de Nauarra, en la Ciudad de Tudela, dedicado à San Marcial, que Renato Chopino dà à entender fue Monasterio de esta Religion Grandimontense, no sè en què estado està, despues que las Casas de Nauarra se desvnieron, y apartaron tanto de las de Francia.

De otras calidades del Abad Grandimontenſe, General de la Congregacion, y el gran Señorio que tiene en ſus Religioſos, y copia de beneficios, que prouee: veaſe al ſobredicho Autor en otra Obra, que eſcriuiò muy docta, que intitulò, *La Sagrada Policia*, libro primero, titulo ſegundo, articulo quinze; y en el libro ſegundo, titulo ſexto, articulo doze.

Auiendo ſacado la vida de San Eſteuan trasladandola, como algunas otras de nueſtro Padre Maeſtro Fray Antonio de Yepes, el qual ſe quexa de las cortas noticias que hallò en los Autores, aſsi del Santo, como tambien, y mucho mas de ſu Congregacion, hallè muy larga relacion de lo vno, y de lo otro en el Doctiſsimo Padre Iuan Bollando en eſte dia, y dèl trasladarè en ſuſtancia algunas coſas para conſuelo de los deuotos de eſte gran Santo. Y eſte Autor pone ſu vida, ſacada de vn manuſcrito, cuyo Autor fue Geraldo, Prior Grandimontenſe, la qual trasladò de vn libro antigo el Reuerendo Padre Franciſco Chif Hbetin, de la Compañia de Ieſus.

Pone el dicho Padre Bollando entera la Bula de Canonizacion de San Eſteuan, hecha por la Santidad de Clemente III. auiendo precedido exactas informaciones de ſu Santidad, hechas por vn Cardenal Preſbytero del titulo de Santa Sabina, llamado Guillielmo, y otros muchos Obiſpos que alli nombra; haziendo relació tambien, de que en el tiempo de ſu predeceſſor Vrbano III. ſe auia començado eſta informacion por medio de dos Legados ſuyos. Dize tambien el Papa, que auian recibido el teſtimonio de Henrico, Rey de Inglaterra, y de los Cardenales de San Angelo, y del de los Santos Sergio, Baccho, &c. y es la fecha à veinte y vno de Março del año de mil ciento y ochenta y nueue, que fue deſpues de ſu ſanta muerte ſetenta y cinco años.

Solicitaron ſus hijos el culto de ſu Santo Padre de muchas maneras; pero eſta vltima diligencia para ſu Canonizacion ſe determinò en el Capitulo General de dicha Congregacion, en el qual ſe juntaron ducientos y veinte Sacerdotes, y ſeſenta Conuerſos, ò Legos, ſiendo Prior Girardo, que fue el ſeptimo de Grandimonte. De donde ſe infiere quan eſtendida eſtaua la dicha Congregacion, pues para la eleccion de Prior General ſe congregauan tantos. Determinòſe, pues, pedir à ſu Santidad, que puſieſſe à San Eſteuan en el numero de los Santos, y nombraronſe dos Monges que fueſſen à Roma con cartas del Rey de Inglaterra, y de muchos Obiſpos.

Mas porque avrà eſtrañado el Lector ver, que ſe nombran ſeſenta Legos, ò Conuerſos en el Capitulo General, que parece eran en èl vocales, y tenian voto: referirè lo que de ſemejante coſtumbre (que no sè como ſe introduxo, reſultò en tan ſanta Congregacion, ſino por ſer tan Santa) dize Eſteuan Tornacenſe; y es, que aquellos Santos Padres primitiuos entregaron todo el cuydado de la hazienda, y coſas temporales à los Religioſos Legos, para eſtar ellos mas deſembaraçados, y darſe à la contemplacion de las coſas Celeſtiales. Con eſto fueron haziendoſe tan ſeñores, que iban à Capitulo, y tenian voto como los Sacerdotes, à lo que parece ſe puede colegir.

Deſpues con el tiempo crecieron tanto en numero, y en poder, y faltò tanto entre todos la caridad, y vnion, que los auia conſeruado, que vinieron à relaxarſe vnos, y otros, eſtando deſavenidos: Porque tomandoſe la mano, que no debieran los Legos, querian diſponer las coſas del Coro, y Oficio Diuino; y quando querian los Monges, como debian celebrar las Miſſas correſpondientes al Oficio Diuino, los Legos mandauan ſe cantaſſen Miſſas de Nueſtra Señora, de Difuntos, y otras votiuas; y ſi lo rehuſauan los Monges, ellos ſe vengauan, negandoles las coſas neceſſarias para ſu comida, y veſtido, haziendoſe ſordos. En fin llegò la ſedicion, y eſcandalo à tanto, que conuocadas las partes ante el Papa

Iuan

Iuan XXII. fueron oídas las quexas de vnos, y de otros, y puestos en razon, mandando su Santidad, que los Legos estuuiessen sujetos en todo, y por todo à los Sacerdotes Monges, y que estos los amassen en IesuChristo, y fuessen, como era justo, muy hermanos, caminando al fin de la bienauenturança; vnos por medio, y camino de la vida contemplatiua, y otros por el de la vida actiua: y esta concordia, y reformacion se hizo por los años de mil trecientos y veinte, poco mas, ò menos. Y por esta diffension dixo Platina las palabras arriba referidas: *Ordinem Grandimontensem quorundam in proborum factionibus, &c.*

Las Constituciones de esta Santa Congregacion, que llama Regla el Padre Iuan Bollando, dize en el §. 1. num. 11. de su Conmentario, que se imprimieron en Auiñon el año de mil seiscientos y quarenta y cinco, de donde se infiere que perseuera esta Congregacion. Y aunque repara en que se distinguen mucho de la Regla de San Benito, no por esso se infiere, que no la guarden los Padres Grandimontenses, como parece insinua. La razon es, porque de ordinario las Constituciones de las Congregaciones son diferentes de la Regla, como se puede ver en todas, y son para diferentes cosas accidentales, que à ella se añaden, ya dispensando, ya estrechando mas su obseruancia de ella con autoridad Apostolica. Esteuan, Obispo Tornacense, que floreciò desde el año de mil ciento y cincuenta y nueue, hasta el de mil docientos y dos, y fue primero Abad de Santa Genoueta de Paris, dize, que en su tiempo llamauan sus Constituciones no Regla, sino vida de los Grandimontenses. Oy dize, que los llaman Hombres Buenos en Frãcia, como los llamaron antiguamente.

San Pablo Obispo. Año 648.

¶ En Berdin San Pablo, Obispo Virdunense, en los Payses baxos, que llamamos Flandes: siendo Monge, y estando por su cuenta el horno del Conuento Theologense la gente, adonde tomò el santo habito, y auiendose detenido mas que lo ordinario en la oracion, estando yà cercana la hora del comer, no tenia pan para los Monges, y en breue tiempo lo amasò, y encendiò el horno, y no hallando à mano con que limpiarle, se echò dentro dèl, y le limpiò con su escapulario, quedando este, y su persona sin lesion alguna del fuego, y diò à su tiempo el pan à su Comunidad; y con vn panecillo que le diò de limosna à vn pobrecillo baldado de pies, y manos, quedò luego que le tomò sano, y bueno: despues fue Obispo de Verdun, sacandole por fuerça del Conuento el Rey de Francia Dogoberto. Passò de esta vida auiendo sido exemplo de santidad, y raro en milagros, y fue à gozar de la eterna el año de seiscientos y quarenta y ocho.

Ex Chron. Virdunensi.

Yepes. Baronio. Claud. Roberto. Iuan Chenu. Surio. Trithemio. Menardo. Saussey. Bucelin. Bollando.

¶ En Francia, en el Monasterio Fontanellense, San Goberto Abad, obseruantissimo Cenobita, auiendo sido antes Anacoreta. Fue grande amigo de San Mauricio, Arçobispo Rotomagense: muriò por los años de mil y ochenta y nueue.

S. Gorberto Abad. Año 1089. Claud. Robertus. Menard. Bucelinus, in Menol. & lilij. Galliæ. Benedict. Bollandus.

¶ El mismo dia, la Conmemoracion de todos los Santos del insigne Monasterio Fontanelense en Francia, que por ser tantos en numero no se nombran, ni ponen sus vidas à la larga. Solamente se nombran los Abades Santos, San Vvandregesillo primer Abad, San Lamberto segundo Abad, año de 665. San Ansberto, Abad tercero, año de 694. San Bayno, año de 699. S. Benigno, año de 707. San Hugo, año de 723. San Laudo, año 731. San Vraudo, Abad 12. año de 742. San Austrulpho, Abad 13. año de 747. San Geruvoldo, Abad 15. año 787. San Trasaro, Abad 16. año de 805. San Hildeberto, Abad 17. año de 815. San Hemordo, Abad 18. año 820. San Ansigito, Abad 19. año de 822. San Fulcon, Abad 21. año 833. San Girardo, Abad 27. año de 1008. San Gradulfo, Abad 28. año 1031. San Girberto de Alemania, Abad 30. año 1063. y llegò al año de 1089. S. Galtero, Abad 34. año 1138. hasta el de 1150.

Conmemoracion de todos los Santos.

Ex monimentis eiusdem Cœnobij. Claud. Robert. Bucelino.

En

B. Pablo. ¶ En el Conuento de Santa Maria de Luka, el Beato Pablo de Flandes, Ciſtercienſe, Religioſo Lego, raro en humildad, y obediencia; murió riendoſe: y preguntado, porquè eſtaua tan alegre? Reſpondió: porque veo à la Reyna del Cielo Maria Santiſsima, que viene à recibir mi alma, año de

Cæſarius. Montaluo. Manrique. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

Santa Elſfleda. Año 755. ¶ En Inglaterra, en el Monaſterio Heortheu (que ſignifica Isla del Cierço) Santa Elsfleda, hija del Rey de los Northumbros, Monja debaxo de la obediencia de Santa Hilda Abadeſa, à la qual ſucedió en el gouierno. Paſsò de eſta mortal vida cerca del año de ſetecientos y cincuenta y cinco.

Ex Ven. Beda. Guilliel-mo Malmé-burg. Hugo Menardo. Eduardo. Maykevu. Bucelino. Bollando.

B. Iodoco Palmerio. Año 1553. ¶ En el Monaſterio del Monte de la Virgen en Italia, el B. Iodoco Palmerio, llamado de otros Iordan Dodio Palmerio, celebradiſsimo por ſu ſantidad: murió año de mil quinientos y cincuenta y tres.

Ex monim. Mont. Virg. Yvione. Hugo Menard. Bucelino, in Menol. Annal. & Benedicto rediuiuo. Bollando.

B. Iuan de Saline. ¶ En el Monaſterio Billarienſe, en Brabancia, el Beato Iuan de Saline, Religioſo Lego Ciſtercienſe, Varon de ſingular paciencia, año de

Chronic. Villar. Henriq. Bucel. Bollandus.

S. Greg. lib. Dial. Haffenus. Bucelinus. ¶ En eſte dia viſitò Santa Eſcolaſtica à nueſtro Padre San Benito, y alcançò de Dios milagroſamente vna gran tempeſtad de truenos, y agua, con que le obligò à que la aſsiſtieſſe toda vna noche para hablar de Dios, y deſpedirſe.

Dia 9. de Febrero.

S. Anſberto Arçobiſpo. Año 690. EL Bienauenturado San Ansberto, fue Frances de nacion, del pago Veltrocenſino, hijo de muy nobles padres, que deſde los primeros años procuraron criarle, como lo pedia ſu ſangre generoſa. Dieronle Maeſtros de mucha opinion, que le ſacaron en pocos años conſumado, porque el ingenio, y virtud, ayudados con la vigilancia de ſus preceptores, hizieron vn Archiuo, y depoſito en ſu gran entendimiento, no ſolo de letras humanas, y Diuinas, ſino de perfeccion ſingular. Era ſu padre Siubino, lucido Cauallero, y aſsi procurò, que ſu hijo ſe portaſſe en la Corte, como lo vſauan los demàs Caualleros iguales ſuyos, y de ſu edad, ſiendo el eſplendor de la Caſa de ſu Rey, y los ojos, y alegria de ſu Reyno. Curſaua la caça, exercicio que en la mayor paz tiene ciertas ſombras de guerra: en las fieſtas ordinarias no perdonaua gaſtos, porque en el guſto del hijo tenia puesto el ſuyo. Procurò en ſus dias dexarle caſado, diſcreto penſamiento en todas ocaſiones; para eſto le buſcò vna doncella de ſu igual, aunque ella en hermoſura, y virtud no la tenia en el Reyno: y ſi bien los padres eſtauan conformes en el contrato, los dos, San Ansberto, y Santa Angradiſina, que era la ſeñora elegida para el caſamiento, tenian diferentes pareceres, aunque vnos en dirigirlos al ſeruicio de Dios, dedicandole deſde luego ſu virginidad, y ſacrificando las eſſentas libertades. Santa Angradiſina, como mas ſujeta à ſus padres, viò mas dificultoſamente lograr ſus intentos; y aſsi vn dia le pidió à nueſtro Señor, que pues ſu hermoſura era el impedimento para que ella no fueſſe ſu eſpoſa, deſde luego borraſſe la que tanto aficionaua à los hombres, y eſto lo hizo aun con mas viuos deſeos, ſabiendo los que tenia ſu futuro eſpoſo de ſer Monge, dexando el mundo: coſa notable! al punto ſe llenò de lepra el roſtro, ocupando la terſa, y delicada tez, vna fiereza horrible, que aun à los padres daua aſco el tenerla delante de ſi. Hizieron los Medicos las que llaman curas, ſi yà no ſon en todos males, conocidos aumentos, y en eſte lo fue ſin duda la diligencia de todos, no acertando con el remedio. El padre de eſta ſeñora era hombre de buen entendimiento, acordandoſe de los penſamientos que algu-

rius. Baron. Yepes. Galliæ. Scripto res. Bucelinus, in Menol. & Annal. Fr. Bernard. de la Peña.

nas

nas, vezes conocio en su hija de ser Religiosa, y persuadióse à que acaso tenia hecho voto de serlo, cuya dificultad en cumplirlo, la auia reducido à tal estado: preguntòselo con amorosas palabras, y viendo en pocas probado su pensamiento, fue à dar cuenta à Siubino del caso, que dandola à San Ansberto, con mucho gusto soltò la palabra, dando licencia para que los contratos hechos con Dios, como anteriores, y mas dignos, se executassen. Hizose la voluntad de Santa Angradisina, y en poniendola el velo, recuperò su antigua hermosura, quedando con admiracion à la vista. Por complacer à su padre, quedò algunos dias en el siglo San Ansberto, siendo el gusto, y entretenimiento del Rey, y comun consuelo de la Corte. Hizole Clotorio su Chanciller, dandole el sello, y despacho de Francia, y con este oficio, donde siendo priuados tantos, pierden la gracia comun, San Ansberto fue hechizo general de las voluntades; era afable con los iguales, no altiuo con los inferiores, premiaua los seruicios sin proprios intereses, era el remedio de los pobres, empleando en su bien quantos gages, y aumentos, que otros de ordinario adquieren con su mal; acudia à los Sagrados Templos, visitaua los Santos Lugares, repartia ricos dones, Calizes, y ornamententos, sin perdonar gastos, porque en las Iglesias no se conociesse miseria. En las fiestas, y saraos publicos, y musicas concertadas asistia con el cuerpo, y con la dulçura excitaua, y mouia su alma à mas altos, y Diuinos pensamientos, dando por mal empleados sus años en el seruicio, y gracia del Rey de la tierra, pudiendo passarlos en seruicio del Rey de la gloria. Vn dia sin hablar à nadie, ni dezir en su Casa tal salida, se fue al Monasterio de Fontanela, donde San Vbandregisilo auia introducido la Santa Regla de nuestro Padre San Benito, y su puntual obseruancia, y era Prelado en esta ocasion: hablò Ansberto al Santo Abad, y significandole el deseo que traìa de saluarse, en compañia de sus Monges, pidiendo para este fin el habito de nuestro Padre San Benito. Estuuo algunos dias hospedado, pero acudiendo à las obligaciones de Religioso, y mostrando como los espiritus que traìa de serlo, eran guiados por el Espiritu Santo. Satisfecho el Abad, le abriò la Corona, quitando el cabello, que era la honra de toda gente principal.

Bien se conocia quan to tenia de Dios esta accion de San Ansberto en el exemplo que diò de su persona, negando de suerte la voluntad, que la del Superior tenia por celestial mandato, no examinaua si acaso era muy ajustado el precepto, punto donde tantos se precipitan. Pareciale, que era el hombre que menos en Casa aspiraua à la perfeccion, y assi à todos los estimaua tanto, que en comparacion suya, le parecia ser vn gusano vil. Era por extremo aficionado à la oracion, y esto le vino à contentar con tan corto sueño, que parecia hombre diferente quanto à este censo natural de los de su especie: porque con menos de media hora, cumplia con el cuerpo, y lo restante de la noche era para el espiritu. Diòle nuestro Señor don de lagrimas, regalo que solos sus Sieruos le conocen, porque gustan la dulçura que trae consigo llorar de veras los pecados, y si bien los suyos avrian sido leues, pues en el siglo llegò à ser Varon de perfeccion loable; temia tanto à Dios, que culpas muy pequeñas, juzgaua por bastante materia para tan copiosas lagrimas. En la comida era muy parco, y aun con dificultad se puede llamar comida la que à su cuerpo daua; porque en la semana comia solos tres dias, y los demàs passaua sin probar algun sustento, en los principios, dificultad que parece insuperable: pero despues la gracia de Nuestro Señor ayudando la intencion deuota, lo haze todo muy facil. Ni era esto lo mas loable que el Santo hazia (si bien no lo era poco) porque al fin en el ayuno, y otras mortificaciones secretas, como son por eleccion propria, no se ha-

halla el merito, que en los actos hechos por la obediencia, aunque sean mas faciles, y de penalidad menor; y assi procuraua San Ansberto, que el Superior le ocupasse en cosas humildes, y que todas sus acciones fuessen guiadas por parecer, è imperio del Abad, porque no se hallasse en sus actos cosa que pudiesse oler à voluntad propria. Aficionòse mucho el Santo al estudio de la Sagrada Escritura, y como èl traia principios de todas letras humanas, halta Filosofia, en breue tiempo campeò mucho. Notò San Vbrandegisilo los sentidos profundos que daua en las diuinas letras à los lugares dificultosos, y conociò, que tenia mucha luz del Cielo; y assi le mandò, que recibiesse Ordenes, para que con la predicacion, y la sabiduria que le comunicaua el Cielo, desterrasse tinieblas de la tierra. Diòle San Audoeno las Ordenes, y quedò tan aficionado suyo viendo las letras, y sabiduria profunda, y la santidad tan rara, que hablando con Theodorico Principe, que despues fue Rey de Francia, y quiso mucho à San Ansberto, le encareciò la persona del Santo, y grandes esperanças que su virtud prometia.

Ya dixe quan humilde era el Santo en su pensamiento, pues aora veremos quanto lo es en las obras, exteriores. Temiò, que acaso la opinion de San Audoeno, y la que su Abad dèl tenian, no le fuessen causa de algun altiuo pensamiento, y assi comunicandolo con San Vbandregisilo, le diò à èl, y à otros Monges vna grande heredad, para que exercitandose en el trabajo de manos, segun la Santa Regla, plantassen vna viña. A esto acudiò San Ansberto con mas gusto, que si fuera ocupacion de calidad mas alta, pareciendole viuia seguro en aquel exercicio humilde, de la estimacion vana, que sin pedir licencia, sabe leuantarse contra la Monarquia del hombre, y de estado alto, y prospero de virtud, abatir à la profundidad mas baxa de la miseria. No estimaua el Cetro de Francia, comparandole al hazadon que traia en sus manos, pues con el vno veia dificultades grandes para conseruar la virtud, y con este la asseguraua; y quando estuuiera perdida, grangeàra en la humildad el fundamento de las demàs virtudes. De esta suerte le hallò vn dia el Principe Theodorico, hijo tercero de Clodoueo, que deseoso de conocerle, por la buena relacion de San Audoeno, vino à visitarle al Monasterio de Fontanela. Lleuaua sus perros de monteria, y caçadores, para diuertirse. Y despues de auer comido en la tienda, ò pabellon de campo, se partiò al momento à ver al Santo Labrador, à quien hallò con los humildes instrumentos en la mano. Recibiòle San Ansberto con apacible cortesia, y despues de vna larga, y grande conversacion, con profetico espiritu le dixo: Que auia de venir à tener la Corona de Francia, aunque con inmensos trabajos, y tardança. Respondiòle Theodorico con mucha humildad: Si Dios nuestro Señor me pusiere la Corona de Rey, yo os doy palabra de poneros Tiara de Pontifice, desconfiando ambos. San Ansberto juzgandose con su continua humildad por indigno; Theodorico dificultando el sucesso, por ser hijo tercero de su padre. Mas el Santo viendole incredulo, dixole, no de su parte, sino de la de Dios, que era quien daua tanta luz à su entendimiento, y aliento à las sobredichas palabras: Para que vea Vuestra Alteza, que le trato verdad en todo, repare aora quando vaya à su pabellon, ò tienda, y verà, que estando en ella el suelo seco, y trillado, por ser lo mas riguroso del Invierno, quando entre se poblarà de fresca yerva, cuyo verdor no le podrà competir en el Verano; y las otras yervas, y matas sus circunvezinas, ni el tiempo tendrà jurisdicion para agostarla, porque ha de gozar de vna perpetua Primauera. Y afirma el Autor de su vida, que en su tiempo se conocia aquel hermoso sitio tan ameno, que lleuaua ventaja

en

en la viueza de su color, à las que estauan en el contorno, como el verde lino à las otras yervas ordinarias: y al fin Theodorico vino à ser Rey de Francia, como San Ansberto lo auia profetizado.

Quiso nuestro Señor aun en esta vida començar à premiar su siervo, y assi muriendo el Abad de Fontanela San Vbandregisilo, le eligieron los Monges à San Ansberto en lugar del Santo, auiendoles à la hora de la muerte dado este consejo, que eligiessen de Lamberto, y Ansberto el que mejor les gustasse, que qualquiera era digno de la Prelacia. Y assi aunque aora saliò por Abad Lamberto, eligiendole luego por Arçobispo de Leon, quedò por Prelado Ansberto de aquella Casa. En el oficio no mudò el estilo, y modo de portarse, haziendo distincion en la mejoria del vestido, en la abundancia de las comidas; porque si bien era Abad, era tambien Monge, y para la estima, y autoridad del puesto, le parecia grangearse mas con la obseruancia, que con escusadas distinciones de los Monges, que jamàs carece de soberuia, y altiuez, pues no siendo sino Padre, procurar con estas conocidas arrogancias tomar el titulo de Señor; y à los que son hijos en Dios nuestro Señor, darsele con su estimacion de miseros esclauos, como si por ser Abad sacudiera de si el ser Religioso: teníanlo aquellos primeros Padres por cosa indigna, y en todos tiempos arguye vana autoridad agena del estado Religioso. Era muy compassiuo en todas necessidades, doliase de los enfermos, visitaua los Religiosos en sus Celdas pobres, cumplia lo que manda la Santa Regla, siendo antes padre en el remedio de todos, y grangeando su amor, que tirano de los hijos de Dios, dandose à temer. Para los pobres que acudian à la Porteria, y venian de diuersas partes, edificò tres Hospitales, donde fuera de la limosna comun, sustentaua en èl vnos doze pobres, y en los restantes vnos treinta y dos vergonçantes, como si dixeramos gente noble, reducida por el rigor del tiempo à necessidad extrema. Aqui les dauan de comer con abundancia Religiosa, y los Monges despues de auer cumplido con la vida contemplatiua, se exercitauan en el oficio de Marta, hazia que les lauassen los pies, y barriessen los aposentos, è hiziessen las camas, y por concluir todos los oficios que la caridad enseña, à quien fin cumplimiento se dà por aficionado suyo.

Predicaua en la Corte del Rey Theodorico, gran amigo de San Ansberto, y su hijo de confession; y como el espiritu fuesse grande, y la sabiduria no vulgar, hazia grandissimo prouecho: reducia à muchos à mejor vida, y à otros à la estrecha Religion, con cuyas donaciones, y patrimonio sustentaua gran numero de pobres en los Hospitales dichos, y en otras Casas: ampliaua la de su profession, premio en esta vida de la obseruancia Regular, que en ella campeaua. Estas obras fueron causa para que vacando el Arçobispado de Ruan, por suplica de aquel Cabildo, y deseo, y aun promessa del Rey Theodorico, eligiessen à San Ansberto por su Arçobispo. Estaua aquel poderoso Monarca en Cortes, con sus Grandes, y Caualleros, y pidiò à San Ansberto se llegasse à verle; mas èl rezeloso de lo que podia ser, escriuiò à Theodorico le hiziesse merced de no sacarle de su recogimiento. Boluiò el Rey à dezirle, que auia menester su persona, para pedir consejo en vn negocio graue; y con esto viniendo à la Corte, el Rey, y sus Grandes con gran dificultad acabaron, que aceptasse la Prelacia. Entrò el Santo en Ruan, y luego començò à tratar del bien de sus ouejas; predicaua à menudo, y muchas vezes se quedaua en extasis; y boluiendo en si, profetizaua cosas, que en breue tiempo se veìan cumplidas. Reformaua los Clerigos seculares, procurando, que se les tuuiesse estimacion à sus personas, como à tan alto estado requiere; y para esto el eficaz remedio era, inducirles à muy loable vida. La hazienda de su Iglesia consumia en pobres, y en redimir Cautiuos: li-

braua encarcelados por deudas; tenia en su Casa mesa franca para Peregrinos, y necesitados, serviales à comer, y echaua la bendicion muchos dias, otros comia con ellos. A las viudas, y gente pobre, pero noble, acudia de secreto; casaua las doncellas huerfanas, adornaua los Templos, y tanto hazia con la renta Eclesiastica, que parecia en sus obras tener la renta de vn Monarca poderoso.

Tratò de eleuar el cuerpo de San Audoeno, predecessor suyo, mostrandose agradecido à su amistad, y fauores: aquel dia hizo vn esplendido combite à quantos pobres quisieron acudir, pareciendole conuenia de esta suerte al seruicio de Dios. Procurò se juntasse vn Concilio, para dar Orden en algunos abusos introducidos por el tiempo, y relaxacion comun. En èl pidiò à Theodorico librasse su Casa de la jurisdicion Episcopal, que lo alcançò facilmente de los Obispos. Y juntamente hizo jurar à los Monges, despues de auerles dado libre la eleccion de su Abad, que como lo manda la Santa Regla, pondrian los ojos en persona benemerita; y que pues auiendo hasta alli guardado la Regla de nuestro gran Padre San Benito, la Casa se veìa con aumentos, assi espirituales, como en grandes bienes de fortuna, guardarian siempre jamàs la mesma Regla, que les auia dado desde el principio San Vbandregesilo; todo esto por temor no se hiziessen con la relaxacion del tiempo, Clerigos seculares, oluidando la Fè prometida à Dios nuestro Señor, y la obediencia con las leyes de nuestro Santo Patriarca. Con este Concilio se mejoraron las cosas del Reyno, y el Arçobispado de Ruan quedò tan reformado, predicando San Ansberto, y visitandole à menudo, remediando las necesidades, y socorriendo à todos, que generalmente le tenian por Padre, y veneraùan por Santo, no teniendo otra voluntad, q̃ la de su Santo Arçobispo. Esto le causò en los vltimos tercios de la vida, trabajos grandes, purificandole el Señor, ò dandole mas que merecer; porque sucediendo comunidades en Francia, preualeciò el Principe Pipino, que guiado por sus amigos, persiguiò à todos quantos tuuo Theodorico, y entre ellos à San Ansberto quitò el Arçobispado de Ruan, y desterrò al Conuento de Altomonte, que està en los Estados de Flandes, persuadiendole, que como era querido, concitaria el Reyno para quitarle la Corona. Sufriò este golpe San Ansberto con admirable paciencia, alegre por verse reducido al estado que tanto apetecia: reduxose à la vida Monastica con facilidad, porque la auia alterado en muy pocas cosas; assistia al Coro à cantar las horas por el dia, y à las noches era el primero, porque passaua en èl la mayor parte. Al fin hazia las mortificaciones que vn ordinario Religioso; predicaua con notable prouecho de las almas, ocasion para que en pocos dias fuesse amado de todos. No se contentaron los priuados del Rey con lo hecho, sino que aora viendole tã consolado en su destierro, y el general aplauso que le hazian, dixeron à Pipino, que le era facil al Arçobispo leuantar algun motin, si no le desterraua de aquella parte à otra mas remota.

Mandanos el Señor, que tengamos, y procuremos tener cuydado con nuestra fama, y q̃ sin ocasion, nadie sea prodigo de su honra, *curam habe de bono nomine*; y ansi S. Ansberto, viendo escandalizados à los hombres, que estauan à la mira de este sucesso, pidiò al Abad de Altomonte, fuesse à visitar al Rey de sù parte, y le dixesse, quan diferentes eran sus pensamientos, y exercicios de los q̃ sus priuados le calumniauan, y quã deseoso estaua de paz, pues no predicaua otra cosa en los Sermones. Y otras razones que fueron bastantes para deshazer aquel encanto, y quitar las nubes de falsos testimonios, y con perdon muy amplio mandarle boluer à su Dignidad, conociendo los hõbres que el Señor suele probar sus Sieruos, pero al fin viene à darles de sus enemigos victorias. Vino el Abad con las alegres nueuas que recibieron todos como interessados, mas no quiso N. Señor fuesse à gozar se-

segunda vez la Silla, y assi reuelandole quan cercano estaua su dichoso fin: el dia venturoso mandò que le dixessen Missa, y recibiendo el Sagrado cuerpo de Iesu Christo, y de ai à breue rato el Sacramento de la Extrema Vncion, diò su alma à su Criador à nueue de Febrero del año de seiscientos y nouenta y cinco: mandò que lleuassen su cuerpo al Conuento de Fontanela, y para mas facilmente efectuarlo, se lo pidiò al Rey por vna carta, donde entre muchos consejos pedia mirasse su Magestad por aquella Casa. Quando desnudaron su cuerpo, le hallaron lleno de muchas heridas, y señales de las continuas disciplinas. En las rodillas, y codos, durissimos callos de la perseuerancia en la oracion. Pusieron sobre su sepulcro vna lampara, que ardiò diez dias sin que la cebassen; y no solo esto, pero aun vertia el azeyte en el plato, que aplicado à diferentes enfermedades, diò eficazmente salud à todos. Al fin de estos dias descubrieron el atahud, y se llenò el Templo de olor suauissimo; vistieronle de Pontifical, y aunque en vida estaua con las penitencias consumido, despues quedò hermoso, y lleno el rostro, mostrando la vida eterna, que yà gozaua su espiritu. Vinieron para lleuar el santo cuerpo Ciudadanos de Ruan, y Monges de Fontanela, que en compañia de los de Altomonte le fueron sirviendo todo el camino. Quando llegauan à las Villas, ò Ciudades, salian los vezinos à venerar el cuerpo, y Reliquias, tocando à ellas con increible veneracion. En la Villa de Solemnia le pusieron en vn Templo, donde vn hombre principal dexò vna hija enferma de perlesia vna noche, y à la mañana la vieron con entera salud. En la Villa de Frajundo vn endemoniado se començò à quexar, porque traian el cuerpo de San Ansberto, y en llegando à su presencia, quedò libre, y al Santo edificaron vn Templo dedicado à su nombre. En la Villa de Paldriaco sanò otra endemoniada, llegando à vna grande, y rica possessiòn de vn Caualiero que tenia vn hermano, persona deuota, y pia, no pudieron mouer las andas; anguistiaronse sobremanera, y vnos echauan vn juizio, otros otro; el vno de los dos hermanos llamado Radamasto, dando en el blanco de la dificultad, dixo: Yo doy gracias à nuestro Señor por la merced que ha sido seruido hazerme en visitar mi possessiòn con el santo cuerpo de San Ansberto, à quien se la ofrezco desde luego, y à su Conuento de Fontanela, y con ella mi persona en la misma Casa: Lo mismo ratificò su hermano Bertoldo, y se hizieron Monges, con cuya promesa el Santo passò sin dificultad alguna. De aì à treinta dias llegaron al Monasterio de su profession, y hallaron al cuerpo con olor admirable, aqui estuuo muchos dias: oy està en la Ciudad de Gante en nuestra Casa de San Pedro Blandiniense.

¶ En Monte Casino se haze fiesta à San Raynerio Martyr. Bollandus.

¶ En el Monasterio Estabulense à San Segelino Abad, quarto de aquella Casa. Bollandus.

¶ En la Ciudad de Amalfi, y su Diocesi, se haze fiesta à San Sergio, hijo de Monte Casino. Bollandus.

¶ En Alemania la Superior, en el Monasterio Vveingartense, San Alton Obispo, y Apostol de los Licacios, y Ambrones, que convirtiò à la Santa Fè Catolica. Fue compañero de San Bonifacio, nuestro Monge, y Apostol de Alemania. Fundò el sobredicho Monasterio, y en su edificio obrò muchos milagros. Entre otros se refiere, que no auiendo instrumentos con que cortar las maderas, diò à los Monges vn cuchillo con que partia el pan; y señalando con èl la parte por donde auian de cortar los arboles, los penetraua de la misma manera, que si fuessen vn pedaço de manteca. Despues de muerto, defendiò al dicho Monasterio de los tiranos, que vsurpauan sus rentas, con castigos milagrosos. Muriò por los años de setecientos y sesenta. *San Alton Obispo.* Año 760. Ex monim. Cœnobij Vvoingartensis. Vita Breuiario antiquo Butelin. in Menol. & tom 1. Cōst tantiæ Benedictæ. Bollando.

¶ En Inglaterra, San Trumuino, Obispo, y Confessor: sacaronle *S. Trumuino Obispo.*

Ven-

Ven. Beda. Henricus. Hunt. Nicolaus Harpsfeld. Bucelinus. Bollandus.

del Monasterio para el Obispado de los Pictos por fuerça, renunciòle, y se bolviò à la vida de Monge. Fue muy estimado de S. Theodoro nuestro Monge, Arçobispo de Cantuaria. Año de

S. Ermenfrido Obispo. Mart. Gallicum. Carol. Sauss. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Viroduno, S. Ermenfrido, Obispo Vierdimiense en Francia: fue Monge en el Monasterio Luxoviense por consejo de San Columbano; es celebrado en aquella Diocesi. Muriò à ocho de Diziembre, y oy se celebra su memoria, por los años de

S. Reynaldo Obispo. Año 1222. Ex vita in officio proprio Ecclesiæ. Iacobillo. Philip. Ferrar. Bucelino. Bollando.

¶ En Vmbria, en la Ciudad de Nuceria, S. Reynaldo Obispo, y Confessor, y Patron de aquella Ciudad. Fue de singular caridad con los enfermos, y con su misma lengua limpiò las llagas de vn leproso, que al punto, haziendole la señal de la Cruz, sanò. Fue fauorecido con frequentes apariciones de los Santos, en especial de San Pedro, y San Pablo, y de Santa Tecla, y Santa Inès. Muriò este dia, año de mil docientos y veinte y dos.

San Furseo Abad. Bucelinus. Bollandus.

¶ El mismo dia S. Furseo, Abad Chnobhersburgense, cuya vida se puso à diez y seis de Enero; y en Escocia la celebran en este dia.

Martyrio de muchos Monges. Año 1430. Ioann. Cochleus. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En el Monasterio de Cella Maria, en la Diocesis de Ratisbona, el Martyrio de muchos Monges Cistercienses, muertos por defensa de la Fè Catolica por los Hereges Husitas, auiendoles cortado pies, y manos, año de mil quatrocientos y treinta.

S. Baterio Abad. Año 600. Leslæus. Menardus. Bucelinus. Bollandus.

¶ En el Monasterio de Santa Columba, San Baterio, ò Balterio Abad, discipulo de San Columba, y Padre como su Maestro de muchos Monges en Irlanda: por los años de seiscientos.

San Ericio. Año 1094. Ex mõnim. Valle-vmb. Ca-

¶ En el Monasterio de Valle vmbrosa en Florencia, San Ericio, discipulo de San Iuan Gualberto, y sucessor en la Dignidad de General de aquella ilustre Congregacion, y heredero de su espiritu. Falleciò este dia, año de mil y nouenta y quatro. Cayetano. Marchesio. Bucelino. Bollando.

¶ En Francia, en el Monasterio Igniacense, el Beato Nicolàs, Monge de grande virtud, y eficacia en la oracion, en la qual pidiò Abad digno para su Conuento en vna vacante; mereciò oir vna voz, que le dixo: *Nicolàs, tu oracion ha sido oìda.* Falleciò año de *B. Nicolàs* Philip. Seguinus. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ El mismo dia S. Mariano Scoto, y el Beato Murcherato incluso. Estos dos Santos pone el Padre Iuan Bollando en este dia, diziendo expressamente, que son de nuestra Orden. Este Mariano Scoto es diferente de otro, tambien Escritor, y Doctor, y Santo, el qual fue de Irlanda, no de Scocia; pero el Escocès dizè de si mismo en su Conografia en el año de mil y veinte y ocho, que naciò en èl. Vino à Alemania desde Escocia, y alli tomò nuestro Santo habito. Varian los Autores sobre qual fue el Monasterio adonde èl, Murcherato, y otros compañeros fueron Monges de nuestra Orden; pero convienen en que fue doctissimo, como lo dizen sus escritos, y muy Santo, y que fue Recluso. Por espacio de treinta años, dize nuestro Maestro Yepes, que hizo esta vida riguroſa. Los diez fue Recluso, sobre la sepultura de otro Monge Escoto, llamado Annucado, en la qual se vieron luzes, y oyeron canciones marauillosas. Muriò Mariano Escoto con grande opinion de santidad, segun nuestro Yepes año de mil y ochenta y seis, y le pone este dia el Padre Bollando. Pero Mariano Irlandès muriò à veinte y siete de Iulio, dia en que le ponemos, siguiendo à nuestro Gabriel Bucelino. El Padre Bollando pone doctissimamente la vida de Mariano Escoto, y à la larga. *S. Marianno Scoto, y el B. Murcherato.* Año 1086. Trithemius N. Yepes. tomo 6. anno. 1081. cap. 2. Bollandus. cũ pluribus citatis.

Dia 10. *de Febrero.*

Santa Escolastica Virgen.

SAnta Escolastica naciò en Italia en la Ciudad de Nursia, Pueblo Año 545.

Martyr. Roman Chron Aurelianen se, & Floria cense. San Greg. lib. 2 Dialog. Philip. Ferrar. Bonifacio Simoneta, lib. 4. c. 20. Yep. Cent. 1. Marchesius. Bucel. in Menol. & Luna Benedict. Constant. Cayetanus. Bollandus.

blo de los Sabinos. Su padre se llamò Anicio Euproprio, y su madre Abundancia, Señores de Nursia. Estando preñada Abundancia, dizen algunos Autores, que oyò en sus entrañas cantar Psalmos dulcissimamente, alternando versos à Santa Escolastica, y à San Benito, argumento claro del zelo que en el Culto Diuino auian de tener los dos, y de la puntualidad que en el seruicio de Dios auia de perseuerar su Orden. En naciendo estos dos Santos muriò la madre, parece que no pudiendo dar al Señor cumplidamente las gracias con el lenguage de la tierra, fue el espiritu à esto, para que vestido de gloria, y libre del trage tosco, le hablasse al Señor en mas leuantada idioma. Quedò su padre de estos Santos con la perdida de tal prenda triste, si bien con las que le dexaua, gozoso. Procurò criarlos con todo estremo de virtud, siendo su casa, aunque seglar, en la obseruancia de virtudes religiosa. Fue San Benito à Roma muy niño para ocuparse en los estudios, y quedò Santa Escolastica con su padre, siendo consuelo de su viudez, y blanco de vn grande amor, por la mucha santidad que aun en los tiernos años mostraua, venciendo su discrecion la edad, y los exercicios deuotos, el ordinario estilo. Vino à Nursia la nueua de la dichosa fuga de San Benito, auisaron como deseos de agradar à Dios le hizieron menospreciar el mundo. Contò esto con el milagro del Capisterio, que auia milagrosamente restituìdo, la Ama cõpañera de esta, y otras acciones; deziala à Santa Escolastica la gran sed que lleuaua de seruir à Dios, y gozarse con èl à solas. Era la Santa muy enamorada de su hermano, corriase de no seguirle, y ansi pidiò à su padre la diesse licencia para imitarle en vn Conuento de Monjas, ya que en el desierto era imposible hazerle compañia. Golpe era este para que le sintiera Euproprio, à no estimar sus hijos mas por herederos del Cielo, que de la tierra. Otorgò la licencia, no sabemos para que Conuento, aunque puede passar por congetura, que viendose yà sin herederos, se le edificaria proprio. Lo mucho que aqui siruiò al Señor, las penitencias, y mortificaciones de la mocedad, solo el Señor, que fue el principal objeto, las sabe; à nosotros poco rastro, y memoria nos ha quedado de su vida, ò porque no la merecemos, ò porque los regalos de la gloria, que estos, como veremos, gozò copiosamente, no auian de pintarlos plumas de hombres.

Passados algunos años en este sitio, yà era conocida la fama de S. Benito por Italia, y llegò à dar alegres nueuas, à quien en ellas no tenia menos intereses, gozasse mucho en el Señor: y porque el amor que le tenia era grande, tratò de edificar vn Monasterio quatro millas del Casinense, y aunque Maestra de toda perfeccion, hazerse discipula de su hermano, que la humildad, y caridad en los Santos, sabe representar con propriedad estos papeles. Llamò al Conuento Plumbariola, adonde tuuo principio la escuela de santidad para tantas Santas ilustres como han seguido à Santa Escolastica su Maestra. Aunque estauan tan vezinos, sola vna vez se veian en el año los rostros, que en espiritu no dudo yo, que fuessen muchas. En estas enseñaua nuestro glorioso Padre San Benito à Santa Escolastica, y practicauan los dos la Regla, despues de muy suaues, y deuotas platicas; y aunque las liciones eran breues, como el Maestro era tan excelente, y la discipula de ingenio tan superior, auia para vn año en vna sola, por la profundidad de su Doctrina. Tenian vna granja donde se comunicauan, puesta en igual distancia de los dos Conuentos, para boluerse los dos despues à sus Celdas. Como estas visitas eran tan contadas, deseauanse mucho mas, y assi llegando el tiempo eran mas ciertas; porque la Santa viuia de aquel manjar del Cielo, y entretenia la vida, y exercicios de virtud con los Santos, y buenos consejos de su hermano, con que passaua segura; y despues quando boluia à su Monasterio, repetia à sus Monjas las liciones que auia oìdo à su hermano, y assi se viuia en el de Pumbariola con mucho

acer-

acertamiento, y fue vn Conuento muy exemplar, y Religioso. Era la Santa muy aficionada à la oracion, y assi por la mayor parte estaua en diuinos coloquios; ayunaua como lo manda la Santa Regla, y en la abstinencia fue tan puntual, como lo ordena en su texto. Aunque venian muchos à ver à San Benito à su Celda, y querian despues tomar la bendicion de la Santa, jamàs quiso dar oìdos à tales visitas, distracciones de las almas perfectas, sin dificultad ninguna. Estimaua la virtud del silencio entre todas, esmalte mas luzido de las que adornan à las Religiosas. La penitencia era en extremo, pues siendo el sueño tan necessario à la vida humana, no se le conocia hora diputada para pagar esta deuda, porque en todas la hallauan tributando à Dios en ministerios mas altos. Consolaua à las Monjas con palabras dulces, y obras amorosas; enfermaua con las faltas de salud, y de ordinario milagrosamente se la restituia. Con los pobres guardaua tã bien las obras de caridad, que era su Casa vn comun asilo, ò refugio de menesterosos, sin que de la puerta saliessen menos que regalados con obras, y fauorecidos con deuotos consejos de la persona, que con esta obediencia cumplia, sin temer la falta que podia auer, dando tanta limosna, antes assegurando las sobras que al fin del año hallaua en sus rentas; porque en estos piadosos gastos, estàn los tesoros de Christo, que es imposible falten à quien gasta por su cuenta.

El vltimo dia de las vistas, y yà cercano al de su muerte, se vieron como solian, tratando, no de penitencias, y mortificaciones, como otras vezes, sino de la bienauenturança, y premios, que Dios tiene guardados para sus siruos. Como estaua yà à su vista Santa Escolastica, y en el discurso de su vida no auia tenido corta experiencia; la platica fue larga, su dulçura como del Cielo, y assi quisiera la Santa que duràra por mas espacio: comieron vn bocado para despedirse, y en dando gracias, como ella deseaua boluer à gustar de los manjares del Cielo, poco satisfecha de los de la tierra, pidiò à San Benito, que no se fuesse luego à su Casa, como solia, sino que passasse aquella noche en la conversacion del dia, que tan deuoto pasto auia dado à su alma. Parecìole cosa tan de nueuo al Santo esta peticion, y tan no vsada, por no auer aun vna noche faltado de la Celda, despues que boluiò al mundo las espaldas. Respondiòle el Santo con seueridad, y enojo, què dezis hermana? no veis que no puedo faltar de mi Celda por tanto tiempo? Viòse aqui vn dulze encuentro de dos voluntades conformes, vna justa, y deuota guerra; San Benito con deseo de loar à Dios aquella noche en Maytines; Santa Escolastica con los mesmos de tratar cosas de Dios en la misma hora: quien puede componer esta duda? quien sentenciar este pleyto, sino Dios, que era el blanco que miraua tan ajustadas pretensiones? Sabia Santa Escolastica por experiencia larga, quanto se alcança en la oracion, y los fauores que solia en ella recibir; la afabilidad con que se la mostraua el Señor, de quien todas las peticiones traian buen despacho. Parecìola negociaria mejor con èl, que con su hermano, aunque lo era tan bueno; y assi dexando à vn lado palabras, y porfias, puso sobre la mesa sus manos, cruzados los dedos, y encadenados vnos con otros, el rostro sobre ellas, por estar mas atenta, y hablando en pocas palabras, y lagrimas muchas al Señor, estando el Cielo sereno, y claro, sin memoria, ò demostracion de mudança, quando la Santa leuantò su rostro, y ojos llorosos, pareciò caerse sobre el mundo, la maquina del mundo, deshecha en agua, el fuego en relampagos, y truenos, de suerte, que era imposible salir de la pieza donde estauan. Assi despachò aquella breue peticion, y entendiò San Benito, viendo las lagrimas de su hermana, que ellas auian dado vapores à las nubes, à lo menos alcançadolos con tanta breuedad. Dixo el Santo à su hermana Santa Escolastica: Perdoneos Dios, her-

hermana, lo que aueis hecho (como si accion tan bien premiada necesitàra de perdon.) Respondiò entonces la Santa: Roguète, hermano, que te quedasses esta noche, y no me quisiste oir; pedile à Dios, que me cumpliesse esta peticion, y oyòme: si aora puedes irte, vete, que yà Dios te tiene cogida la puerta. Finalmente se huuo de quedar aquella noche, la qual gastaron en cosas del Cielo, tanto mas gustosas, quanto yà mas à èl vezina la Santa. Amaneciò otro dia claro, y sereno, y despidiòse San Benito para su Casa; y buelta la Santa à la suya, sin las penalidades de molestas fiebres, al tercero dia que fue à los diez de Febrero del año de quinientos y quarenta y tres, diò su alma à Dios, en ocasion que su hermano puesto en oracion, la viò ir al Cielo en forma, y figura de blanca paloma, acabado el diluvio de esta vida, como si desde lo alto estuuiera llamando su Celestial Esposo, y la dixera: Leuantate amiga mia, y Esposa mia; vèn Paloma mia, descansaràs en el seno de mi Padre. Diò el Santo infinitas gracias à nuestro Señor, y à los Monges alegres nueuas de tal sucesso. Mandò que fuessen por el cuerpo Santo, y traìdo, le puso en el sepulcro que para si tenia, y fue bien, que pues vn vientre, y vn parto les diò la vida que gozaron, en muerte tuuiessen vn sepulcro comun, y juntos saliessen aquel dia, que los cuerpos como fieles compañeros, han de recibir los premios no caducos, sino externos, como el mesmo Dios, pues su Diuina Magestad es el galardon de los Santos.

Destruìdo el Sagrado Monasterio de Monte Casino, quedaron los cuerpos de San Benito, y Santa Escolastica sepultados en montes de piedras de los arruynados edificios. El Santo Abad Horiasense Mumolo, embiò à San Aygulfo à Casino por tan rico tesoro: y aquella noche que llegò, por vna luz del Cielo conociò donde se ocultaua la mina de su tesoro, y cabando, hallò celebrando su suerte con abundantes lagrimas de placer. Lleuòlos à Francia, y entrando en el Monasterio Floriacense, dudosos quales huessos fuessen de San Benito, y quales de Santa Escolastica, quiso Dios, que en el lugar auian muerto dos criaturas, vna niña, y vn niño: mandaron traerlos al Monasterio, y tocando las reliquias, y huessos mayores, que eran del Santo à la niña, no hizo cosa alguna de nueuo; aplicaronlos al niño, y luego cobrò vida: y aplicando los de Santa Escolastica à la niña, hizo el mesmo efecto, honrando nuestro Señor à estos Santos, como en vida. Despues de muchos años, los Ciudadanos de Mans, que con los mesmos deseos auian passado à Italia, aunque no tan venturosos como San Aygulfo, pidieron les diessen el cuerpo de la Santa, que lo otorgò San Mumolo, y ellos edificaron fuera de la Ciudad de Mans vn Monasterio de Monjas de San Benito, donde pusieron el cuerpo de Santa Escolastica, y oy dia afirman que le tienen, sin conceder, que aun en Casino aya alguna parte. Celebra la Iglesia la fiesta de esta Santa en este mismo dia. Veasse lo que dezimos à onze de Iulio acerca de sus translaciones.

¶ Santa Austraberta, descendiente de la sangre Real de Francia. Vn Angel reuelò à su madre Framehilda, que auia de nacerle vna hija, que con su exemplo apartaria à muchos de ofender à Dios. Queriendola casar su padre Badefrido con vn mancebo ilustre, y rico, se ausentò de la casa de sus padres en compañia de vn niño hermano suyo, y passò à pie enjuto vn rio tan caudaloso, que se auia lleuado la puente, y se fue à nuestro San Audomaro, pidiendole el habito de Religiosa, que se le diò en el Monasterio Porcense, adonde viuiò santissimamente, y haziendo muchissimos milagros. Entre ellos vno fue, que auiendosele quemado la escoba con que auia de limpiar el horno, y temerosa de que se perdiesse el pan con la dilacion, entrò en el horno, y le limpiò con sus manos, sin quemarselas, ni vn pelo de la ropa.

Santa Austraberta. Ano 680.

Ex vita Ferreola Locrio. Petro Equilino. Aubert. Miræo. Yepes. Baron. Molano. Bucelino. Bollando. Martyr. Rom.

Flo-

Floreciò en Alemania, y falleciò año de seiscientos y ochenta.

S. Arnaldo Cataneo. Año 1255.

¶ En Pauia, en el Monasterio de Santa Iustina, San Arnaldo Cataneo, Abad, y Martyr. Fue Cautiuo por el tirano Ezelino con vn hermano suyo, y puesto en otra dura carcel, adonde aflixido, y maltratado, passò de esta vida à la otra en este dia, año de mil docientos y cincuenta y cinco, mostrando nuestro Señor su santidad con dos luzes, que se vieron en la carcel: hallaronle los Padres de San Francisco, que fueron los que le dieron sepultura, incorrupto despues de cincuenta dias, queriendole mejorar de sepulcro. Guardò perpetua Virginidad.

Bernardin. Scardeon. Cauac. Cayet. March. Bucelinus, in Menol. & Annal. Bolandus.

S. Peregrino. Año 1481.

¶ En la Ciudad de Plasencia San Peregrino Monge, y Confessor, en el Monasterio de San Sabino, cuyo Sagrado cuerpo fue trasladado, y puesto en mas decente lugar por Fabrino, Obispo de aquella Ciudad, juntamente con los cuerpos de los Santos Gelasio, Victor, y Domino: año de mil quatrocientos y ochenta y vno.

Ex monim. eiusdem loci. Marchesio. Cayetano, Ferrario Bucelin. Bollando.

S. Cronano Abad. Año 636.

¶ En Irlanda, S. Cronano, Abad Glasmorense. Padeciò martyrio à manos de los Danos, enemigos de la Santa Fè Catolica, año de seiscientos y treinta y seis.

Ex Colgano. Bucelino. Bollād. & alijs Britan. Script.

B. Godouino. Año 1131

¶ En Inglaterra, el Beato Godovino Lego, que hizo vida heremitica en vna aspera, y horrible soledad, con licencia de su Abad, despues de auer viuido santamente en el Monasterio. Viòse salir su alma de su cuerpo con marauilloso resplandor año de mil ciento y treinta y vno.

Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

S. Cedmonio.

¶ En Inglaterra, San Cedmonio Lego, del Monasterio Streanesalense; cuydaua de los ganados mayores, y era rustico, y sin letras. Pero nuestro Señor le diò luz con que hazia elegantissimos versos en lengua Inglesa, con los quales, y su gracioso, y sonoro metro, en que referia cosas de la Sagrada Escritura, se encendian muchos en amor de Dios. Supo por reuelacion el dia de su muerte, que fue por los años de

Ven. Beda. Guillielm. Malmesb. Nic. Harpsfeld. Feld. Eduardus. Mashevn. Menardus. Bucel. Bollandus.

¶ En Venecia, en el Monasterio de San Miguel de Murano, el B. Eusebio Español, ilustre en linage, y en virtud; el qual siendo Embaxador del señor Rey Philipo I. el año de mil quatrocientos y nouenta y siete, en la Rapublica de Vecia, iba muchas vezes al dicho Monasterio, que es de la Congregacion Camaldulense, y tuuo vocacion de recibir el Santo habito, y se le dieron, auiendo precedido la licencia de su Rey, que le persuadia, que le siruiesse, y dezia, que necesitaua de su persona, por ser de muchas letras, y prudencia. No fueron bastantes los Senadores de Venecia, ni otras personas de apartarle de su proposito. Probò tan bien en su Religion, que le encargaron el Oficio de Maestro de Nouicios, y criò muchos santamente. Era el primero en los oficios humildes; y si le llamaua alguna persona de autoridad quando estaua en la cocina, salia à recibir la visita con el paño, ò rodilla de que vsaua para su limpieza. Al fin le diò nuestro Señor vna enfermedad de dolor de estomago, causada de su abstinencia, y asperas penitencias, y estuuo con ella sin comer, ni beber cosa alguna diez y seis dias. Pronosticò su muerte vna luz que vieron todos sobre su Celda. Recibiò los Santos Sacramentos, y con grande alegria de la vista de los Angeles, y lagrimas nacidas de ella, y de dolor de sus pecados, leuantando las manos al Cielo, espirò este dia, año de mil quinientos y vno. Hizo milagros despues de su muerte; Alto Manucio dixo del este elogio: *Vir vndecumque qui fuit doctissimus, nostræ vitæ exemplar admirabile.*

B. Eusebio. Año 1501.

Ex Aug. Florent. & monim. eiusdē Cœnobij à Bucelino. Nostro descriptis, & eiusdem Benedicto rediuiuo. Bollaudus.

¶ En Francia, en el Monasterio de Santonen, Santa Valdegunda Virgen, y Abadesa, que con su santidad, y exēplo convirtiò à muchos à mejor vida: año de En

Santa Baldegunda.

Bucelino.

B. Iarento. Año 1105.

¶ En Borgoña, el Beato Iarento, Abad del Monasterio de San Benigno de Diuion: fue Maestro de Hugo, Duque de Borgoña, y le enseñò virtud, y letras; y siguiendo el exemplo de su Maestro, fue despues Monge en el Monasterio Cluniacense, y gran Siervo de Dios. Fue Iarento gran Predicador, elegantissimo, y prudentissimo en el dezir, y muy estimado de los mayores Principes. Passò de esta vida año de mil ciento y cinco; y su sepulcro en el Monasterio de San Benigno tiene este Epitafio: *Dormit Iarento venerandus in hoc monumento, qui tibi tam dignè seruiuit Sanctæ Benignæ.*

Bucelino.

¶ En Niuella, la Translacion de Santa Gertrudis, digo de sus Reliquias, de la qual hablarèmos à diez y siete de Março.

B. Pagano Confessor.

¶ En Catania de Sicilia, el Beato Pagano Confessor, Monge de San Benito. Assi le llama Octauio Cayetano, de la Compañia de Iesvs, Menardo, y el Ferronense.

Octau. Cayet. in Idea SS. Siciliæ.

Menardus.

Marchesius. Bucelinus. Bollandus.

B. Estefano.

¶ En el Monasterio de Santa Iustina de Padua, el Beato Estefano, sucessor en la Abadia del Beato Arnoldo. Assi le llaman Scardeonio, Vvion, y Menardo.

Bollandus, indereliatis.

San Trunuvino Abad. Año 700.

¶ En Inglaterra, San Trunuvino Abad, y Obispo Streneashalense, Varon ilustre en santidad, y doctrina. Passò de esta vida por los años de setecientos.

Bollandus. Trithemius lib. 4. cap. 167.

San Pascasio. Año 1200.

¶ En Lesina, y en Napoles, la fiesta de San Pascasio, ò Pasqual, Abad septimo del Monasterio de Monte Virginis, ò Virgiliano: su Sagrado cuerpo està en la Iglesia de la Anunciada de Napoles, en cuya Diocesi se reza de este Santo: passò à gozar de Dios por los años de mil y docientos.

Bollandus, & plures, quos citat.

B. Guilliel mo. Presb.

¶ En Annonia, el Beato Guillielmo Presbytero, y Ermitaño, fundador del Monasterio de Nuestra Señora de la Oliva, de la Congregacion Cistercense, el qual professò el mesmo instituto (como afirma el Padre Maestro Fray Chrisostomo Enriquez) ò fue Monge en el afecto: fue muy fauorecido de Christo nuesto Señor, y de su Madre Santissima, y de los Angeles en frequentes apariciones, y reuelaciones.

Henriquez, in Menol. Cist. die 14 Februarij. Bollandus.

S. Guilliel mo Confessor. Año 1156.

¶ En el sitio llamado antiguamente Establo de Rodas, que oy se llama Malauales, y està en el territorio de Sena en Italia, el Transito de San Guillielmo Confessor, cuya vida es como se sigue: Fue San Guillielmo hijo de los Duques de Aquitania, y Condes de Pitauia, ilustrissimos por sangre, y en riquezas, y Estados poderosos. Sucediòles Guillielmo como heredero, y vino à ser Duque, y Conde como sus padres, los quales le criaron en toda grandeza, y regalo, y èl de suyo era brioso, y mal inclinado. Era muy alto de cuerpo, y tanto, que parecia Gigante, y de tantas fuerças, que no auia quien compitiesse con èl; y comia tanto, que bastàra para ocho mancebos bien dispuestos, y robustos. Gustaua mucho de las armas, y pendencias, y quando no auia guerra en que ocuparse, desafiaua à los otros à pelear consigo. Fue muy vicioso, y tan carnal, que como otro Herodes, tomò por fuerça la muger de vn hermano suyo, y la tuuo tres años en su casa: y no sufria que ninguno le reprendiesse, y tachasse lo que hazia. En la colera era vn fuego, en el perdonar de azero, y como vna dura piedra para todo lo que era blandura, y piedad. Viuia en aquel tiempo en su pobre, y Santo Monasterio de Claraual el glorioso San Bernardo, el qual oyendo la mala vida de Guillielmo, y el escandalo que daria à sus Pueblos, y à todo el Reyno de Francia por ser Principe tan esclarecido, y puesto en los ojos de tantos: hizo oracion por èl, y deseò mucho hablarle, y reducirle al camino de la vida; mas no hallò modo de hazer lo que deseaua, porque ni èl queria salir de su rincon, y santos recogimien-

Martyr. Romanum. die 10. mensi Febr. Angelo Manriq. Hugo Menard. Samplo Haio. Diuersi Gliæ Scriptæ Bucelinus, in Menol. Annal. Ephemeridis Moriano Benedcinis, & Chronolog. Bollandus, die 10. Febr.

miento, ni podia embiar à llamar al Duque Guillielmo, porque siendo tan libre, y desbaratado como era, no se dignaria de venir à Claraual. Pero andando el tiempo, Dios nuestro Señor abriò camino para que San Bernardo hablasse al Conde con la ocasion que aqui dirè.

Despues de la muerte de Onorio, segundo Sumo Pontifice, fue elegido en su lugar Inocencio Segundo de este nombre. Opusosele vn Cardenal Cauallero Romano principal, llamado Pierleon, el qual tomò por nombre Anacleto, y causò vn peligroso scisma en toda la Iglesia Catolica, porque vnos seguian à Inocencio, que era el verdadero Papa, y otros à Anacleto, que era Antipapa, y con violencia auia vsurpado la Silla Apostolica. Hizose en Francia vn Concilio para aueriguar esta verdad, y fue llamado à èl por su grande autoridad, y opinion de santidad, y prudencia el Bienaventurado Padre San Bernardo, y todo el Concilio puso en sus manos aquel negocio, y por su declaracion, y sentencia recibiò por Papa, y Vicario de Christo à Inocencio, sin que huuiesse persona en todo aquel Concilio, que se opusiesse à tal declaracion, y assi fue obedecido en todo el Reyno de Francia. Solo San Guillielmo, parte por su mala condicion, y parte por persuasion de vn mal Obispo, tomò las partes de Anacleto, y le fauoreciò, y persiguiò à todos los que tomaron la voz de Inocencio. Por esta ocasion fue el Santo Abad à Putiers, y estando en vn Conuento de su Orden, que alli se auia fundado, embiò à rogar à Guillielmo, que se dexasse hablar, y èl vino à San Bernardo, el qual ni con blandura, ni con seueridad, con ruegos, y con amenaças de la ira de Dios, no pudo alcançar del Duque lo que pretendia, y assi se boluiò à su recogimiento triste, y desconsolado, porque el mal de Guillielmo le atrauesaua el coraçon, y el verse en su Celda le alegraua. Pero no pudo reposar mucho en ella, porque embiando el Papa Inocencio por Legado suyo à Aquitania à Gaufrido Obispo Carnotense, para remediar los daños que el Duque Guillielmo en aquella Prouincia hazia contra la Iglesia, y contra los Obispos, Prelados, y Eclesiasticos, lleuò à San Bernardo en su compañia, y à otros muchos Obispos, y Religiosos, para tratar de comun acuerdo lo que con vn hombre tan terrible, fiero, y poderoso se auia de hazer. Hablòle la segunda vez el Santo Abad, y aunque le persuadiò, que daria la obediencia à Inocencio, nunca le pudo persuadir, que restituyesse los Obispos que tenia desterrados; porque dezia, que le auian ofendido, y èl auia jurado de no perdonarlos jamàs. Como el Santo viò tan duro, y empedernido al Duque, entròse en la Iglesia à hazer oracion por èl, y dezir Missa, y tomò el Santissimo Sacramento sobre la patena, y saliò à la puerta de la Iglesia donde estaua el Duque, porque no podia entrar en la Iglesia por estar escomulgado. Alli le hablò el Santo Abad, teniendo à Iesu Christo nuestro Saluador en las manos, con tan grande imperio, y espiritu del Cielo, que el Duque cayò en el suelo, y postrado à los pies de San Bernardo, hizo todo lo que le mandò, como mas largamente lo escriuimos en su santa vida. El Santo se boluio à Claraual, dexando assombrado, y atonito al Duque, pero mas tratable, y blando, y el Señor, que de gran pecador le queria hazer gran Santo, y de Saulo Paulo, le mirò desde el Cielo con ojos de piedad; y con los rayos amorosos de su Diuina luz fue penetrando poco à poco el coraçon del Duque, despidiendo las tinieblas, que le ofuscauan, alumbrandole, y encendiendole à hazer penitencia de sus pecados grauissimos, y conuertirse de veras al Señor. Hizo esta resolucion Guillielmo, y para acertar en lo que auia de hazer, deseò tomar algun Varon espiritual, y prudente por Maestro, que le enseñasse; y aunque se inclinaua à ponerse en manos de San Bernardo, pero por estar lexos, y parecerle, que le auia ofendido mucho, lo dexò, y se fue à otro solitario, que moraua

alli

allí cerca, y era hombre sin letras, simplicíssimo, pero tenido por Santo; el qual viò à Guillielmo, que le venia à buscar, sabiendo los males innumerables que auia hecho contra la Iglesia, tuuo temor, que no viniesse por mal, y assi le riñò, y reprehendiò mucho, diziendole, que era tirano, y cruel, y vna fiera infernal, que no le tentasse, sino que se boluiesse à Dios, y hiziesse penitencia de sus pecados: y por mas que Guillielmo le dixo, q̃ para esto venia aparejado à seguir su consejo, y hazer lo que èl le dixesse, nunca el solitario quiso aconsejarle, temiendo ser de èl engañado; pero remitiòle à otro Santo viejo, hombre docto, y experimentado, q̃ viuia allí cerca. No se alterò el Duque, ni se embrabeciò cõ el desvio, y sequedad del solitario, porque estaua ya herido de Dios, antes se fue con mucha humildad, y paciencia à buscar al otro Sieruo del Señor, el qual le recibiò benigna, y amorosamente, porque auia tenido reuelaciõ de Dios, de la venida del Duque, y à lo que venia; y despues que entendiò dèl sus buenos propositos, y le confirmò en ellos, haziendole las caricias que pudo: le dixo, que se boluiesse à casa, y no descubriesse à nadie sus intentos (porq̃ de descubrirlos suele ser muy peligroso à los que comiençan, y quieren seruir al Señor) y que despues vestido de sus armas, boluiesse à èl en el mejor cauallo que tenia en su caualleriza. Todo lo hizo Guillielmo como el santo viejo se lo mandò; boluiò muy bien armado, como si fuera à la guerra, y muy bien à caualllo, y hallò à su Maestro, y consejero, y con èl à vn herrero, con todos los instrumentos de su Arte, que el mismo Santo auia hecho traer. Despues de auer oido à Guillielmo, èl cõ gran de seueridad, y espiritu del Cielo, le puso delante los males grauissimos que auia cometido, las penas del infierno, que merecia por ellos, y que Dios le auia guardado por su misericordia, para q̃ satisfaciesse en esta vida por ellos dignamente; y que para esto era necessario, que à la medida de la culpa fuesse la penitencia. Porque algunos (dixo) se engañan grauemente pensando, que con qualquiera penitencia purgan los pecados abominables, que cometieron, y no menos los Sacerdotes, que con este engaño los dexan ir al infierno. Mejor es que pagues lo que debes à Dios en esta vida, que no en la otra con fuego eterno. Pues para esto toma mi consejo, y entiende, que el ayuno doma la carne, y la oracion sana el alma, y la limosna vale para todo; por esto vende lo que tienes, y dalo à los pobres, y vistete de esta loriga de hierro, que tengo aqui aparejada, y traela todos los dias de tu vida, y con los pies descalços vè al Papa, y echate à sus pies para que te perdone, y te absuelua de la excomunion con que estàs encadenado, y quite el escandalo, que has dado al mundo. De la oracion no te digo nada, porque confio en Dios, que con el tiempo la vnion del Espiritu Santo te enseñarà lo que en ella, y en las demàs cosas debes hazer.

Bien se viò, que no hablaua el viejo, sino Dios por èl, que auia ya inflamado à S. Guillielmo en su amor de tal manera, que acetò aquella tan rigurosa penitẽcia, como si vn Angel por orden del Señor se la huuiera traìdo del Cielo. Alli mismo se desnudò, y por manos del solitario, y del herrero se vistiò aquella loriga de hierro sobre sus carnes, y se la aferraron con diez cadenas tan fuertemente, que no se pudiessen con el tiempo desherrar, y sobre la loriga le echaron vn aspero silicio, y en la cabeça vn morrion de hierro, y con estas armas vestido boluiò à su Casa, y diò todo lo que pudo à los pobres, y descalço, y à pie se fue en busca del Pontifice, que à la saçon era Eugenio Tercero discipulo de S. Bernardo, y auia venido de Roma à Francia, y celebrado Concilio en Rems, y en èl excomulgado de nueuo, y anatematizado à Guillielmo, como rebelde, y pertinàz, no sabiendo, que nuestro Señor le auia tocado el coraçon, y que ya estaua arrepentido. En esta coyuntura se presentò el Duque (en aquel habito de penitente que lleuaua, y descalço) al Papa, y se postrò à sus pies y con los ojos baxos, y llorosos, y con el rostro vergonçoso, y humilde co-

mençò à pedirle perdon encareciendo sus grandes maldades, y suplicandole, que se las perdonasse, pues Dios es tan misericordioso, y era su Vicario en la tierra. Espantòse el Papa quando viò vn hombre de tan alta estatura à sus pies sin conocerle, y preguntòle quien era: quando oyò dèl, que era Guillielmo, Duque de Aquitania, mucho mas se marauillò, temiendo no fuesse alguna fantasma, ò que el demonio huuiesse tomado aquella figura para engañarle, y dixole: Yo no sè quien eres, porque al Duque Guillielmo no le conozco de vista; pero si tu no eres el que me dizes, y me has querido engañar, mira no cayga sobre ti la maldicion de Dios; y si eres el Duque, como dizes, porquè te finges penitente? O como quieres que crea, que estàs arrepentido de las maldades, y delitos que has cometido contra Dios, y contra su Iglesia, sembrando scisma en ella, y escandalizando al mundo, y tomãdo su propria muger à tu hermano? Bien sè, que Dios es poderoso, y que puede convertir las piedras en hijos de Abraham, y de lobos hazer corderos, pero hasta aora no sè que lo aya hecho en ti, ni lo creerè hasta que vea otras señales de mayor penitencia; vete de mi presencia, porque yo no sè que hazerme contigo, ni sè quien eres. No se turbò Guillielmo con esta seuera respuesta, antes se humillò mas, y con los ojos baxos, y con la voz temblando, dixo, que bien conocia, que sus pecados merecian mayor castigo, y que para satisfacer por ellos auia venido à su Santidad, y que le suplicaua, q̃ le echasse su bendicion, porque si no la alcançaua, el Sumo Pastor Iesu Christo le pediria cuẽta de su alma, como de oueja perdida. Entonces el Pontifice le respõdiò mas blandamente, y le remitiò al Patriarca de Ierusalen, que era Varon Santo, y prudente, dandole todas sus vezes para que hiziesse con Guillielmo todo lo que le pareciesse ser necessario para bien de su alma. Consolòse con esta respuesta Guillielmo, y besando el pie al Papa, fue à Ierusalen, y diò cuenta al Patriarca de su ida. El Patriarca demàs de ser Varon prudente, perfecto, y de gran consejo, era hijo de vn criado antiguo del Duque Guillielmo, à quien èl por sus buenos seruicios auia hecho grandes mercedes; y el Patriarca sabiendo esto, como buen hijo deseaua agradecer à S. Guillielmo, y servirle lo que auia hecho por su padre; y assi juntãdose la piedad, y amor de Dios con este reconocimiento, y gratitud, el Patriarca despues de auer hecho gracias al Señor, por auer alumbrado, y tocado el coraçon de Guillielmo tan poderosamente, y suplicadole, q̃ lleuasse adelãte lo q̃ auia començado, y le diesse perfeccion: abraçò al Duque cõ entrañas de Padre, y le acariciò, y regalò, y quiso tenerle en su Casa; pero el Duque no lo consintiò, antes le pidiò, q̃ mandasse hazer en vna cueva, que estaua alli cerca de su Casa, vn aposentillo à manera de choza, en el qual se encerrò, y estuuo nueue años con grande aspereza, y rigor de vida, porq̃ su casa era aquella pobre Celda, su comida vn pedaço de pan negro, su bebida vn poco de agua, su vestido la loriga, y el silicio, su cama el suelo, su cabeçal vna piedra, y por cobertor el techo. Y con todo esto estaua mas seguro, y mas alegre, que quando era Señor, y poderoso, y vestido de oro, y seda. Passaua muchas noches en oracion, y lloraua amargamente sus pecados, heria sus pechos, y hazia vna vida, que parecia mas de vn hombre venido del Cielo, que no de tan gran pecador como èl lo auia sido, ù de hombre mortal; y assi el Señor començò à regalarle, y à embiarle Angeles, que à menudo le visitassen, amonestassen, y consolassen.

Mas estando èl ocupado en tan santos exercicios, y oluidado de su tierra, grandeza, y Estados, sus deudos, amigos, y vassallos no lo estauan de buscarle, y saber donde estaua. Para esto hizieron muchas, y grandes diligencias, embiando por muchas Prouincias, por mar, y por tierra hombres que le buscassen; y finalmẽte sabiendo de algunos Peregrinos, que venian de Ierusalen, que estaua en aquella Santa Ciudad, fueron allà muchos de sus deudos, y amigos, y hallandole en aquella cueva, y trage tan vil, y penitente, le quisieron persuadir, à

que

que en todo caso se boluiesse à su Casa, y dexasse aquel desatino (que assi le llamauan) y aquella manera de vida tan loca, que auia començado, pues era sobre sus fuerças, y no la podia lleuar adelante, y tenia edad para poder gozar de sus estados, y hazer bien à muchos, y librar à sus vassallos de los agrauios, que sus enemigos les hazian, y remediar à los pobres, consolando à las viudas, amparar à los huerfanos, y reprimir à los insolentes, que en su ausencia robauan los Pueblos, y destruian las Iglesias, y hazian todo lo que querian. Oyò S. Guillielmo los siluos de las serpientes, y no los oyò, porq̃ determinò cerrarles las orejas; y para librarse de ellos salirse de dõde estaua secretamente, y irse à otra parte donde le guiasse Dios, y assi lo hizo; pero permitiò N. Señor, que el demonio de alli adelante le tentasse mas fuertemente, y q̃ las palabras que sus parientes le auiã dicho, y èl auia desechado, se le pegassen al coraçon, representandosele lo que auia dexado, y lo que al presente tenia; y deteniendose en estos pensamientos mas de lo q̃ debiera, se comẽçò à entibiar, y à trocar el coraçon, y aficionarse à la vida passada, y à no estar tan firme en su primer proposito; y esta tentacion permitiò Dios, para que mas se humillasse, y mejor entendiesse su flaqueza, y que toda su fortaleza le venia de arriba.

Partiòse de Ierusalen, y vino à Italia, y passando por el Estado de Luca, hallò que los Luqueses haziã guerra contra algunos vezinos suyos, y que tenian cercada vna fortaleza, y no la podian tomar; y como Guillielmo era tan valeroso, y experimentado Soldado, y venia y à tibio (como diximos) en su proposito, se dexò dezir, q̃ aquellos Capitanes que alli estauan no sabian lo que se hazian; y que si aquel negocio estuuiera en su mano, muy presto le acabàra, y con feliz sucesso. Entendieron esto los Gouernadores de aquella empressa, hablaron cõ Guillielmo, rogandole, que se encargasse de ella, y èl prometiò de hazerlo, y se armò, y aprestò, y puso en Orden. En este punto N. Señor se apiadò dèl, y para alumbrar su alma le quitò la vista corporal. Abriò los ojos de la carne, y hallòse ciego; abriò los del alma, y conociò su pecado, y lloròle, y pidiò perdon à N. Señor, y suplicòle, que le restituyesse la vista, que èl le prometia de boluer al Estandarte de la Cruz, que yà casi auia dexado, y militar debaxo dèl hasta la muerte. Abrid (dixo) Señor vuestros ojos, y mirad mi desconsuelo, y abrid mis ojos, para que yo vea vuestra consolacion. Luego cobrò la vista, y auisando à los Gouernadores, que le auian hablado, que èl era vn pobre hombre, que pretendia seruir à Dios, y que no le era licito tratar las armas, se despidiò de ellos, y tomò el camino otra vez de Ierusalen. Entrò en la Mar, y nauegando, fue preso de los Cosarios Sarracenos, los quales viendole sin armas, pobre, y desnudo, luego entendieron, que debia de ser algun Christiano penitente; tentaronle, y descubrieronle la loriga, que traia à la raiz de las carnes, y se la quisieron quitar; pero no pudieron, por estar aferrada con aquellas cadenas, que se dixo arriba, y assi le dexaron, y èl llegò à Ierusalen, y boluiò à su estrecha, y antigua morada, dõde de nueuo fue assaltado de los enemigos domesticos parientes suyos, que con todas las màquinas, y artificio que pudieron, le pretendieron derribar, y hazer boluer atràs, para que auiendo salido de Sodomà, se boluiesse en estatua de Sal, como la muger de Lot. Pero como èl estaua ya escarmentado, cerrò las orejas, como aspid sordo à las vozes de los encãtadores; y por librarse de ellos, despues de auer estado alli otros dos años continuos, secretamente sin ser sentido se fue à vna soledad, que estaua alli cerca, para viuir como Ermitaño, sin ser de nadie conocido. En esta soledad estuuo algun tiempo ocupado en oracion, y meditacion, en aspereza, y penitencia, mortificando su carne con aspereza, y recreando su espiritu con el aliento, y fauor del Cielo; mas como el Santo Varon estaua temeroso de sí por lo passado, y conocia su flaqueza, y tenia necessidad de quien le ayudasse, y diesse la mano, mouido del Señor, se determinò de venir à Es-

paña, para visitar el cuerpo del Sagrado Apostol Santiago su Patron.

Vino, y fue muy regalado del Señor, por intercesion de su Santo Apostol; y auiendo estado algunos dias ocupado en aquella santa deuocion, y sido tratado con mucha caridad de algunas personas, Sieruas de Dios, que alli estauan, boluiò à Italia, y en el territorio de Pisa en vn bosque, què se llamaua Liballia, se entrò en vna cueva espantosa, donde se le llegaron algunos compañeros, y edificaron vn Hospital para recogimiẽto, y alvergue de los pobres: pero poco despues los Religiosos que se le auian llegado, se cansaró dèl, porque no les hablaua sino de Dios, y su vida les parecia inimitable, y assi començaró à maltratarle, y perseguirle: por esto èl encomendando el Hospital à vno de ellos, que era buen hombre, y se llamaua Pedro, los dexò, y se fue à otro monte llamado de Pruno, y en vna selva muy espesa armò vna choza para servir apartado al Señor; aunq̃ como la fama de su santidad se esparciò por toda aquella tierra, vinieron muchos à buscarle, para viuir debaxo de su obediencia, y ser enderezados por sus santos consejos à la perfeccion, mas tampoco esta vez le faltò que padecer con ellos.

No pudo el demonio dissimular mas su ira, y permitiendolo assi nuestro Señor para mayor merecimiento, y Corona de su Sieruo, determinò de hazerle guerra por otro camino, pues los que hasta aora auia tomado, no le auian aprouechado. Estando, pues, vna noche solo en su recogimiento, puesto en vna feruorosa oracion, y contemplacion de Dios, vino vna gran multitud de demonios à èl con gran ruido, y tropel, y en varias figuras, y horribles formas de caualios, de leones, tigres, ossos, serpientes, y otras bestias fieras, dando bramidos, y cada vna cõ su sonido proprio, queriendole espantar. Parecia, que aquellos demonios infernales hùndian todo aquel campo, cercauan por todas partes la cabeça del Santo, y començaron entre si à pelear como hombres armados; y vno de ellos tomando la figura de su mesmo padre, con voz clara, y serena comẽçò à hablarle, y à exortarle con muchas, y amorosas palabras, que se compadeciesse de su vegez, y que dexasse aquella triste, y desventurada vida, y se boluiesse à gozar de la q̃ antes tenia, pues en ella podia seruir à Dios, y hazer bien à muchos, y assegurar su saluacion. Y como el Santo estuuiesse fuerte, y los demonios viessen que no se mouia, ni respondia, juzgando, que hazia poco caso de ellos, entraron con gran furia, y lo sacaron arrastrando de su choza, dandole muchos golpes, y maltratandole de manera, que le dexaron quebrantado, y casi muerto, y que apenas podia resollar: mas el Señor no se olvidò de su Soldado, aunque parecia que (como à otro San Antonio Abad) le auia dexado à solas pelear con aquellos monstruos infernales. Luego aparecieron tres doncellas hermosissimas, vestidas de inmensa claridad, y entre ellas la que con mayor resplandor, y claridad venia, hablò à Guillielmo muy dulcemente, exortandole à fortaleza, y perseuerancia; y esta fue la Reyna del Cielo, y Virgen Maria nuestra Señora, y las otras dos Virgenes encendieron fuego, y se calentaron, y le vntaron con los vnguentos preciosos, y aromaticos que traian, y con esto, y con la vista de la Virgen Santissima, quedaron sanas las llagas, y el cuerpo de S. Guillielmo, y con sus palabras se recreò, y refocilò su espiritu, y de alli adelante acudia con mas feruor, y confiança en todas sus tentaciones, y trabajos à esta Señora, teniendola por su vnico amparo, y refugio. No parò aqui el demonio, antes viendo, que por si mismo no auia podido vencer à San Guillielmo, pretendiò derribarle por medio de los hombres, Ministros suyos. Començò, pues à tentar los Religiosos, que con èl estauan, y à instigarlos, y encenderlos contra èl, para que anduuiessen amargos, descontentos, y desabridos, y con palabras, y obras, con agrauios, y injurias se lo mostrassen; y ellos lo hizieron tan desatinadamente, que obligaron al Santo à dexarlos, y boluerse à aquel bosque de Libellia, donde antes auia esta-

estado, y edificado aquel Hospital. Pero aqui no menos le persiguieron con baldones, y afrentas los otros Religiosos; y èl viendose combatido en todas partes, y hallandose flaco, y enfermo, no sabiendo que camino tomar, ni adonde ir para tener paz, y quietud, oyò vna voz del Cielo, que le mandò, que fuesse à vn monte, llamado Patricio, cerca de vn Pueblo llamado Castellon, donde estuuo algun tiempo en casa de vnos casados, personas virtuosas, que le recibieron en ella con gran deuocion, y caridad. Y como vn dia se hallasse el Santo, por los muchos ayunos, y gran calor, y recio dolor de su cuerpo, casi consumido, y desmayado, y pidiesse à su huespeda, que le aparejasse alguna cosa que comiesse, para que no desfallecciesse, y ella por estar con vna fuerte calentura no lo pudiesse hazer; el Santo hizo oracion à Dios, suplicandole, que la sanasse, y ella luego sanò, y le aparejò lo que auia menester, y despues le siruiò todos los dias de su vida. Mas con este milagro quedò Guillielmo tan confuso, y tan temeroso de la gloria vana, y ayre popular, que por no ser estimado, se fue de alli à vn Valle llamado *Srabolum Rodis*, inculto, y desierto, y aora se llama Malauales, y està en el territorio de Sena, como lo notò el Cardenal Cesar Baronio en las anotaciones sobre el Martyrologio à los diez de Febrero, donde con la limosna, y diligencia de algunas personas honradas, y deuotas se le hizo vna habitacion pobre, y vil, en que estuuo hasta el fin de su vida, la qual tan excelente, y tan adornada de todas las virtudes, que parecia hombre no humano, sino Diuino, y las mismas fieras, y serpientes le reuerenciauan, y se postrauan à sus pies, y los lamian, y hazian todo lo que les mandaua.

Auiendo, pues, viuido en este lugar vn año y medio en su acostumbrada, y rigurosa penitencia, y santa vida, entendiò por la disposicion de su cuerpo, y no menos por los afectos, y ansias de su bendita alma, que se llegaua el tiempo en que el Señor le queria lleuar para si; y aunque estaua tan aparejado para aquella hora, recibiò los Sacramentos de mano de vn Sacerdote, que para esto vino de Castellon, y diò su espiritu en manos de aquel Señor, que para tanta gloria suya le auia criado, y para descubrir mas en Guillielmo el tesoro riquissimo, y inestimable de su misericordia, y clemencia, fue cosa marauillosa, que al tiempo que espirò, su rostro, que por la aspereza, pobreza, y penitencia extremada, estaua palido, descolorido, mortecino, y consumido, subitamente resplandeciò, y con vna nueua claridad quedò muy hermoso, y assi como en vida parecia muerto, assi en muerte parecia viuo. Sepultaron su cuerpo el Sacerdote, y vn discipulo suyo, llamado Alberto, en vn huerto, que el mismo santo solia cultiuar por sus manos. Fue su muerte à los diez de Febrero del año del Señor (segun el Cardenal Baronio) de mil ciento y cincuenta y seis, y despues se labrò vna Iglesia, y Monasterio, donde oy dia està su sepulcro, y estuuo antes su cuerpo, aunque parte dèl se trasladò à Castellon, que està como vna legua de Malauales, y se colecò en la Iglesia de San Iuan Bautista: ilustrò Dios à San Guillielmo con muchos milagros en vida, y mas en muerte, porque los que acudian con deuocion à su Sagrado cuerpo estando enfermos, alcançauan salud, los ciegos vista, los sordos oìdo, los mudos lengua, los coxos pies, los mancos manos, los leprosos limpieza; y finalmente todos boluian consolados, y haziendo gracias à nuestro Señor por las mercedes que les auia hecho. Tuuo don de profecia, como lo mostrò en la hora de la muerte, consolando à Alberto, discipulo suyo, y diziendole, que Dios le daria compañia antes que èl partiesse de esta vida, con la qual pudiesse perseuerar en aquel lugar, y assi fue.

Los Coronistas de la Orden del glorioso Padre San Agustin, y otros Autores, que escriuen de la institucion, y reformacion de las Religiones, dizen, que San Guillielmo

mo fue Frayle Ermitaño de la Orden de San Agustin, y que con su santa vida, y exemplo reformò la dicha Orden, especialmente en Francia, y que la reparò de tal manera, que en aquel Reyno, y en otras partes los Ermitaños se començaron à llamar los Guillielmitas, tomando el nombre, no de su Autor, sino de su reformador, como la Orden del Cister se llama en España de San Bernardo, por auerla ilustrado, y ampliado, aunque la instituyò San Roberto, y es Congregacion de nuestro Padre San Benito. Vease acerca de esto lo que dexamos dicho al principio en el capitulo vltimo de la vida de nuestro Padre San Benito, en la Congregacion de los Guillielmitas, que es la setenta de las que guarda nuestra Santa Regla; porque alli referimos las opiniones de los Autores acerca de este punto, y en esta obra no se permite mouer questiones nueuas, sino referir las que ya estàn mouidas, dexando la resolucion de todas à los Doctos, à cuyo juizio sujeto todo lo que he dicho, y dixere, y principalmente à lo que enseña la Santa Madre Iglesia, venerando à los demàs Autores, y muy particularmente à los Coronistas de la Sagrada, y ilustrisisima Orden del gran Padre, y Doctor de la Iglesia San Agustin, de quien soy muy deuoto. Pero siendo este glorioso Padre San Guillielmo fundador de la Congregacion, que guarda la Regla de nuestro Padre San Benito, y poniendolo los Autores entre los Santos de nuestra Orden, y siendo indubitable, que le ganò para el Cielo nuestro glorioso Padre San Bernardo, he seguido el estilo del Padre Gabriel Bucelino en su Menologio, poniendole entre ellos, siguiendo la opinion que fauorece à mi Religion, sin querer por este impugnar la que sigue la del gran Padre San Agustin, antes bien teniendo particular complacencia de que nuestro Padre San Bernardo huuiesse convertido à San Guillielmo, y de que aya fundamentos para que se crea, que reformò la dicha Orden de San Agustin.

¶ En los Saxones Orientales, el Venerable Asiniano, Obispo de aquella nacion, que siendo antes Monge en vn Monasterio de nuestra Orden, fue sublimado à la Dignidad, por la fama de su integridad de vida, y grande erudicion. Trabajò en aquellas partes por la Iglesia, y por las almas como Varon Apostolico, y fundò el Monasterio Legistense con ayuda del Rey, y despues en tiempo de vna gran peste muriò muy Religiosamente assistido de Monges. Floreciò año de

V. Asinia no Obispo.

Ex Script. Angliæ. Bucelino. Bollando.

Dia 11. *de Febrero.*

EL Bienauenturado Sieruo de Dios Seuerino fue de padres ilustres, criaronle con cuydado, haziendo, que aun antes que la malicia le abriesse los ojos, y le arrastrasse à los vicios, las buenas letras, y virtud le preuiniessen, y fortaleciessen. Era su natural bueno, y assi en vno, y otro aprouechò, y fue creciendo aun mas en esto, que en la edad, con ser tan veloz el tiempo. Inclinòse à soledad, y vida Religiosa, y assi fue recibido en el Monasterio Agaunense, donde se viuia en Comunidad, sin guardar Regla aprobada por la Sede Apostolica; y siendo en sus primeros años recibido, professò en ella, y diò tan buen exemplo de si, que aunque èl con profunda humildad se resistiò, fue constituìdo por votos de los Monges en Abad de aquel Monasterio. Era ya muy conocida su virtud dentro, y fuera de aquellas santas paredes, y assi su nombre era à Monges, y seglares de estima, y reuerencia. Su nobleza era en la sangre ilustre, pero mayor sin comparacion el resplandor de su espiritu, y Religion. Ardia en Seuerino el amor de Dios, veiase en èl vna constancia grande, y paciencia en todos trabajos, gran cuydado en mortificar los apetitos de la carne, y grande abstinencia en la comida, y bebida. Era continuo en la oracion, y santos exercicios, sin que ningunos cuydados le apartassen del numero de horas que auia diputado para

S. Seuerino Abad. Año 544.

Martyr. Romanum. Ioann. Trithem. Vincent. Vellouac. Molanus. Bucelinus, in Menol. & Annal. Bollandus. M. Fr. Ludouicus Eman.

para ellos. Y en estos exercicios se embebia con tanta compuncion interiormente, que à los que le miraua parecia, que anegado de las cosas de esta vida, y de si mismo, estaua mas en el Cielo, que en la tierra. Acabaua su oracion con tantas lagrimas, y ofrecia à Dios sus obras, y pensamientos con tantos sollozos, que causaua ternura à los que estauan presentes. Pero no por esto se abstraia de los suyos, ni se mostraua seco, ni intratable, antes era à todos manso, y benigno; y à los que le comunicauan, ò para pedirle consejo, ò para otra qualquier cosa, satisfacia con palabras tan dulces, y tan grande afabilidad, que arrastraua los coraçones de todos.

Enfermò por aquel tiempo Clodoueo, Rey de Francia, con mucho peligro de su vida; y como en semejantes ocasiones los Christianos no solo aplican los humanos remedios, sino que con votos acuden à los Diuinos, oyendo el piadoso Rey la opinion de San Seuerino, le embiò dos Caualleros para que de su parte le rogassen fuesse à verle, y con grande humildad le manifestássen los deseos que de conseguirlo tenia, para que pues las medicinas de la tierra no le eran de prouecho, con su oracion le alcançasse las del Cielo. Sabia el Santo Abad la obligacion en que los vassallos vienen à sus Reyes en todo lo que no se opone à las leyes Eclesiasticas, como aquellos que estàn en lugar de Dios, y assi al punto con humildad se puso en camino. No me detengo en contar lo que acrecentò en èl la opinion que de su virtud todos tenian, ni como por su oracion la Magestad Diuina subitamente diò salud à Eulalio, Obispo Niuernense, que auia vn año que estaua en vna cama sordo, y mudo; ni como à la entrada de Paris hallando vn leproso en la misma puerta, besandolo con feruorosa caridad, le sanò. Finalmente llegando con breuedad adonde el Rey estaua, y hecha su reuerencia con la debida humildad, le consolò, y exortò à que tuuiesse grande fè en la misericordia del Señor. Pidiòle el Rey le dixesse Missa, y la ofreciesse por su salud; y auiendolo hecho el Santo, llegandose à la cama reuestido con las vestiduras Sagradas, puso la Casulla sobre el Rey, que al punto se sintiò libre, y sano de su enfermedad; y pidiendo de vestir, se leuantò, dando gracias à Dios de rodillas, y à su Sieruo San Seuerino, que tan gran fauor le auia alcançado de la Diuina Magestad.

No solo fue este milagro con que el Señor ilustrò à su Sieruo, que otros muchos hizo, con que la veneracion, y estima de su santidad fue grande para con todos. Detuuole el Rey algun tiempo consigo, dandole mano para que tomasse de sus tesoros lo que quisiesse para dar limosnas, y para que visitasse las carceles, y sacasse los presos que quisiesse. Admitiòlo el Santo, è informado de las necessidades del Pueblo, socorriò muchas, y sacò gran cantidad de presos, que hazian mucha falta en sus casas, y fue causa de que se euitassen abusos, y ofensas de nuestro Señor, à quien todos alabauan en aquel bienauenturado Monge. Manifestòle su Diuina Magestad como su muerte seria breue, y que auia de ser en el lugar Nantonense, donde viuian en vna Iglesia, ò Ermita dos Sacerdotes, llamados Pascasio, y Vrcisino, y que aquellos le auian de sepultar. Despidiòse del Rey, y de toda la Corte con gran alegria, y pusose en camino de aquel lugar.

Llegò à èl Seuerino, y despues de auer hablado amigable, y santamente con ellos, dixoles parte de lo que Dios le auia declarado. Pidiòles, que luego que fuesse muerto, auisassen à su Monasterio, y en particular à dos Monges, Fausto, que era Presbytero, y à vn Leuita, que le auia assistido de socio treinta años, y à Vital, que era su discipulo. Admiraron los dos Ermitaños su santidad, y recibieronle con grande amor; y lo que alli estuuo, que fue muy poco, le siruieron quanto les fue posible. Apercibiase San Seuerino con muchas lagrimas, con continuas disciplinas, con larga oracion para parecer en la presencia del Supre-

premo fuez, sin temor de pecado, sino con alegria, y confiança, y no tardò mucho que no llegasse. A onze de Febrero diò su santa alma en las manos de su Criador, llenandose el lugar en que muriò de resplandor, y claridad al rededor del cuerpo. Sepultaronle los dos Sacerdotes en su Iglesia, donde oy està venerado, por los muchos, y grandes milagros que obra por èl nuestro Señor, y enriquezida la Iglesia, que Real, y magestuosa mandò edificar Childeberto, hijo del Rey Clodoueo, señalandole grandes rentas, para que Dios le fauoreciesse su Reynado por la intercesion de su Sierno. Floreciò en tiempo en que nuestro Padre San Mauro, y antes dèl San Roman nuestro Padre, reformauan los Monasterios de Francia, introduciendo en ellos la Regla de nuestro Padre San Benito, auiendo sido de los primeros que recibiò, despues que yà era en el Monge San Seuerino, y assi no sabiendo el año fixo, le ponemos que muriò el de quinientos y quarenta y quatro.

S. Desiderio. Año 612.

¶ En Leon de Francia se celebra la fiesta de San Desiderio, Varon Apostolico. Fue primero Monge obseruantissimo en el Monasterio Luxouiense, y despues Arçobispo de Viena. Predicaua contra los vicios, sin dissimular los de los Reyes, ni de las Reynas. Por lo qual padeciò glorioso Martyrio à veinte y vno de Mayo, y en este dia se trasladaron sus Sagradas Reliquias à Viena, adonde se celebra oy su fiesta.

Martyr. Romanum, ex monument. Vienn. Sigeberto. Addonis Apendice. Chronic. Seruatij. Baronio Claud. Robert. Cheu. Bucelin. Bollando.

¶ En el lugar llamado Castro Mantoniense, San Seuerino, Abad del Monasterio Agaunense, insigne en virtudes, y raro en milagros. Librò de vna grandissima enfermedad al Rey Clodoueo de Francia. Floreciò en el tiempo en que San Roman, y San Mauro, discipulos de nuestro Padre San Benito, reformaron muchos Monasterios que admitieron la Regla de San Benito, y vno de los primeros fue el Agaunense, y su Abad San Seuerino.

¶ En el Monasterio de San Gilde, en la Diocesi Venetense en Bretaña, San Eahorni, Ermitaño, que con licencia de su Abad se retirò à vn Monte à hazer vida eremitica, adonde viuiò dado todo à contemplar las cosas Diuinas. Premiòle Dios con la Corona del martyrio, auiendo muerto à manos de vnos ladrones, que le dieron muerte cruel en este dia, año de mil y ocho.

S. Eahorni. Año 1008.

Ex Bibliothe. Floriacensi. Ioan. à Bosco. Hugon. Menardo. Bucelin. Bollando.

¶ En Alemania, el B. Adolfo, Obispo Osnaburgense: fue Canonigo de Colonia, y ilustre en sangre, y en virtudes. Estando en el Monasterio Campense, de la Congregacion Cistercience, y viendo la humildad, obediencia, mortificacion, y alegria con que los Monges recibian las disciplinas, assi los junio. res, como los ancianos, pidiò el santo habito, y viuiò con admirable exemplo en èl, de donde le sacaron para el Obispado, en el qual fue Prelado muy perfecto, y en especial le señalò su cuydado en curar à los leprosos, y socorrer à los pobres: año de mil docientos y veinte y dos.

B. Adolfo Obispo. Año 1224.

Ex Cratepolio. Cæsar. Heisterb. Aub. Miræo Bucelino. Bollando.

¶ En el Monasterio de Hirsaugia en Alemania, el Beato Diemon, Preposito, ò Prior de tan Santo Monasterio. Tuuo espiritu de profecia, y muchas reuelaciones. Dexò esta vida mortal año de mil ciento y quarenta.

B. Diemon Año 1140.

Ex Chron. Hirsaugiensi M.S. Bucelino. Bollando.

¶ En Dacia, el Beato Henrico, primer Abad del Monasterio llamado Escuela de la Vida, de la Congregacion Cistercience. Fue Maestro de Nouicios de Claraual en tiempo que eran nouenta: fue amado, y escogido de nuestro Padre San Bernardo, que profetizò dèl como auia de lleuar à Roma, y à sus Prouincias la reformacion Cistercience, como sucediò. Lleno de merecimientos fue à recibir el premio este dia, año de

B. Henrico Abad.

Manrique. Philip. Seguinus. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En el Monasterio de San Gallo, la Venerable Bertrada, que hizo alli vida rigurosa de Recluſa en vn

V. Bertrada.

Ex monim. S. Galliæ.

Iod

Iod. Lozsero Bucelin. Bollando.

vn estrecho encerramiento, del qual passò à los Palacios Celestiales, segun se cree de la santidad de su vida. Floreciò año de

S. Guayterio. Bollandus.

¶ En el Monasterio Casinense, San Guayterio Monge.

Dia 12. de Febrero.

S. Benito Abad. Año 821.

Ex vita per Anselmum Rolle, apud Hug. Menard. Aymoino. Leidrado Lugdun. Claud. Roberto. Charolo. Sauff. Bucelino, in Menologio, & Annal. Bollando. M. Fr. Ludouicus Eman.

EN la Prouincia de Septimania naciò San Benito de noble linage: fue su padre Conde Magalonense, no menos bien visto del Rey Pipino por su nobilissima sangre, que por sus señaladas hazañas, como aquel que muchas vezes venciò, y sacò de los terminos de Francia à los Nauarros, que auian entrado en ella. Mientras èl se ocupaua en esto, pidiò à la Reyna recibiesse por Menino à su hijo, para que aprendiesse lo que à vn Cauallero le compete; y juntamente se criasse en la virtud grande que à los niños se les enseñaua en Palacio. En todo mostrò San Benito buen natural, y ingenio agudo, y discreto. Creciò en edad, y hizole el Rey su Copero. Como aquel siglo fue tan lleno de guerras, siruiò en algunas à Pipino, y el muerto siruiò al Emperador Carlo Magno, que le honraua, y fauorecia; pero como à otros suelen desvelar las pretensiones, à San Benito desvelaua como hallar modo para renunciar las honras, como dexar el siglo, y los encantos de Palacio. No eran estos deseos por lo que en si estas cosas ofenden, si se miran con desengaño, y sin passion, pues hazen cautiuo al hombre que libremente debe gozar de todas las cosas que para su seruicio criò Dios, y para que en la contemplacion de ellas, y su vso sacasse mayor conocimiento de su sciencia, y poder, y le amasse, y siruiesse mas, no pues por salir del encanto de los fauores, y de las redes de las lisonjas, ni tampoco por desatarse de los grillos de los cumplimientos, y ceremonias de los señores, en que tanto tiempo se pierde, no le lleuauan estos fines, que fueron los que tuuieron para hazerlo muchos Filosofos. El seruir à Dios de todo su coraçon, y con todas sus fuerças, le ocupaua su entendimiento; y queriendo como hombre prudente, y Varon constante no exponerse à alguna liviandad, que despues le sacasse del camino començado: hizo en si grandes experiencias por tres años continuos; ayunaua mucho, y quando comia, era cantidad muy limitada, y de manjares muy ordinarios: tomaua del sueño lo preciso, exercitauase en larga oracion, y leccion, poniase silicios despues, y tomaua recias disciplinas. Ofrecianse le tres medios para lograr los desengaños que nuestro Señor le daua de las cosas; y para en qualquiera de ellos obrar lo que hallaua en si podria seguir toda la vida, ò vestirse vn habito del primer Peregrino que encontrasse, y estraño, y no conocido à los hombres, darse todo à aquel Dios, y Señor, à quien todo, es claro, y patente, ò irse à vn monte, y assentar con algun ganadero, que le dexasse guardar ganado por imitar à aquel Señor de Cielos, y tierra, que dixo que era Pastor, y que professa serlo, ò tomar el habito de Monge, y serlo en algun Monasterio. Y hallando, que la peregrinacion tiene muchos peligros, y trae consigo mucho de distraymiento, y que el ser pastor, era posible tener mucho de ociosidad, y por consiguiente las assechanças del demonio, y sus contrastes serian muy continuos; juzgò, que lo que mas le convenia, era ser Religioso. Estando con estos intentos, fue parte para resoluerse à executarlos vn peligro en que se viò de ahogarse en vn rio donde se arrojò, por socorrer à vn hermano suyo, que pretendiendo vadearle con vn cauallo, le arrebatò la corriente, y llegando èl à nado, padeciò el mismo, y aun mayor riesgo; porque asido, y detenido de la mano casi sin fuerças, se fueron los dos hermanos à pique. Viendose, pues, debaxo de las aguas, alçando los ojos de su coraçon à Dios, se le ofreciò con voto de servirle en la Religion; y assi ayudado de su misericordia, saliò del rio, y sacò dèl à su hermano.

Buel-

Bucito à su Patria (porque esto le sucediò en Italia, siguiendo el exercito del Emperador Carlo Magno) comunicò sus intentos, y diò parte de su voto à vn hombre espiritual, y virtuoso, llamado Vidmaro: pidiòle consejo, y confirmado en sus buenos deseos, fue al Monasterio de San Sequano, que està sito en el Obispado Lingonense, ò de Langrès, tres leguas de la Ciudad de Diuion, ò Dijon, donde pidiendo nuestro santo habito, y hecha experiencia de su espiritu, se le dieron, recibiendole èl con gran gozo espiritual.

Los dos años y medio primeros tratò con muchas veras de enseñar à su cuerpo à padecer, para que no se le rebelasse en ningun tiempo contra el espiritu, y feruor que sentia en su alma de seruir à Dios con todas sus potencias. No comiò en este tiempo, ni bebiò otra cosa que pan, y agua. El sueño que tomaua era breue, y algunas vezes en el mismo suelo. Las mas vezes en los mayores rigores del Invierno passaua toda la noche en oracion puesto en pie, con las plantas desnudas sobre los yelos. Era muy humilde, y pacifico, porque conocia, que estas virtudes son las basas, y fundamento de las demàs. Quando veìa que dormian los Monges, se iba por el dormitorio mirando los zapatos de todos; y los que hallaua sucios, los limpiaua, y se los boluia à poner donde estauan: y aunque de algunos era atribuìdo esto à simplicidad, y como haziendo burla, le arrojauan los zapatos para que los limpiasse, sin mostrar sentimiento lo hazia con igualdad de animo, y feruorosa caridad. Alegrauase mucho le permitiessen los habitos mas raìdos, y remendados. Lloraua cada dia sus pecados muchas vezes. Deseaua cumplir con la santa Regla, de suerte, que pudiesse executarla con gran perfeccion, aspirando à mas, y mas.

Hizieronle Sillerizo, que es lo mismo que en otras Religiones llaman Procurador, ò Mayordomo; y atento à lo que nuestro glorioso Padre San Benito manda en el capitulo, que de este oficio trata, lo executaua con tanto cuydado, y tanta atencion, que admiraua su santa solicitud, y caridad, socorriendo las necesidades de sus hermanos, y supliendo quando faltaua lo que pedian, con palabras tan humildes, y blandas, que todos se apartauan dèl consolados, alabando à Dios, que tantas virtudes puso en aquel hombre.

Passò cinco años, y ocho meses despues de esto; muerto el Abad, y tratando los Monges de elegir sucessor, querian lo fuesse nuestro Benito; pero considerando èl, que sus espiritus estauan mas amortiguados en la obseruancia Monastica de lo que èl podia lleuar en su conciencia, y que se acomodarian mal à la reformacion con que èl viuia sin la paz, y quietud que deseaua, despidiendose de ellos se boluiò à su tierra, y lleuando en su compañia à aquel espiritual, y Religioso Varon, que diximos llamarse Vidmaro, en vna soledad que era possessiòn de su padre, sobre el rio Aniano hizo vna pequeña Celda, que venia à estar pegada con vna Ermita, dedicada à San Saturnino, donde habitaron algunos años. Viuian tambien en aquella soledad tres hombres de santa vida, llamados Atilo, Nebridio, y Ananio, que sin ser Monges, hazian vidas de Anacoretas. Querian mucho à nuestro Benito, y èl les ganaua las voluntades con la blandura, y suauidad de que le dotò Dios. Y tambien porque conociendo la virtud de Atilo, y su discrecion, comunicaua con èl su conciencia, y le iba à ver quando el demonio le inquietaua con alguna tentacion. Muchos visitauan al Santo, y aficionados de su conversacion, y humildad, querian les diesse el habito, y ser Monges en su compañia; pero haziendoles quedar en ella, y haziendo prueba de su proposito, y feruor, experimentando el rigor de vida, la abstinencia, oracion, y silencio de que vsaua San Benito; desistian de lo començado, y se boluian à sus casas. Con esto pareciendole que Dios debia de querer que se boluiesse à su Monasterio, trataua

de

de executarlo; aconsejòse con Atilo, su Padre Espiritual, el qual le disuadiò, y reprehendiò, advirtiendole, que auia tenido reuelacion de que nuestro Señor le auia señalado por luz, y guia de muchos en aquel lugar.

Presto experimentò esta verdad, porque, aunque de pocos, pudo formar Comunidad, y hazer Convento, donde era grandissima la necessidad que se passaua para sustentarse, tanto que no comian sino pan, y agua todos los dias, y los de fiesta apenas añadian vn poco de vino, y algunas vezes comian leche con el pan, si algun deuoto se la embiaua; pero como sufrian estos trabajos por amor de Dios, les era de grandissimo gusto, y viuian con alegria, y consuelo. Auian hecho vn molino, en que sin alexarse del Monasterio molian el trigo que tenian, que les era de comodidad, pero aun esto les faltò por algun tiempo: porque auiendo llegado alli vn huesped, à quien agasajaron, segun les permitiò su pobreza, èl en agradecimiento les hurtò los hierros, y algunos instrumentos, sin los quales no podia moler. Fueronselo à dezir al Santo Abad, que con gran apacibilidad respondiò: Hagase la voluntad del Señor, y sin hazer mudança en el rostro, ni mostrar sentimiento del ingrato huesped, les enseñò como auian de tener en toda adversidad igual animo, y conformidad con lo que nuestro Señor dispusiesse. Pudieran tantas descomodidades hazer odioso aquel sitio, pero fue tan al contrario, que bolando la opinion de nuestro Benito, y sus Monges, acudieron de diversas partes nuevos discipulos, pidiendo el santo habito, y poco à poco creciò tanto el numero de los Religiosos, que yà no cabian en aquel Valle; y assi saliendo dèl, hizo otro Monasterio mucho mayor, pero tan humilde, y ageno de las hermosuras de la arquitectura, que todos los texados eran de paja, porque amaua grandemente la pobreza; y esto era en tanto grado, que los Calizes no permitia (aunque se los diessen) que fuessen de oro, ò plata, sino que al principio eran de madera, despues de vidrio, y vltimamente de estaño. Las vestiduras Sagradas no queria que fuessen de seda, y si alguno se las ofrecia, las daua à otras Iglesias. La obra del Monasterio la hazian por su mano los Monges, siendo èl el primero que trabajaua, y el que lleuaua en sus ombros la madera que cortauan en el monte. Acudieron tantos hombres deuotos, y deseosos de salvarse en la obediencia de nuestro Santo, que no cabiendo en el nueuo Conuento, labraron alli cerca otros Monasterios, y en todo se aconsejauan, y regian por el orden que les daua. Luciò mas su fervorosa caridad en vna gran hambre que huuo en aquella tierra, sustentando à todos los pobres, viudas, y huerfanos que à èl acudian, no solo con pan, sino con carne, y con quanto podia. Y muchas vezes no teniendo para tantos, cercenaua de su sustento, y del de los Monges, porque no fuessen desconsolados, con tanta alegria de todos, que era para alabar à Dios verles emplearse en la obra tan diligentes, que parecia que con emulacion vno de otros cada vno procuraua auentajarse à los demàs.

Tuuo muchas disputas con hereges, y cismaticos, y fueron tan eficazes sus razones, y su espiritu tan encendido, que reduxo à la Fè gran cantidad de ellos, no solo hombres de baxa suerte, sino Prelados, y señores. La heregia que refutò fue la de Feliz, Obispo de Vergel, de cuyo nombre se llamò Feliciano, y de Elipando Arçobispo de Toledo, que afirmauan, que Christo en quanto hombre fue hijo adoptiuo de Dios, y no hijo natural. Para convencer à los hereges sequazes de estos dos, vino varias vezes à España. Infierese de vna Epistola de nuestro Padre Alcuyno, escrita como Prologo en los dos libros que escriuiò contra otra Epistola de Elipando, el qual refutò esta heregia en treze libros que escriuiò contra ella, la qual fue condenada en el Concilio de Ratisbona año de setecientos y nouenta y dos. Y en el Concilio de Francafurt, año de setecientos y nouenta

y quatro, cuyo tenor es el que se sigue, traducida de Latin, como la trae el Padre Bollando, tom. 2. del mes de Febrero à doze del dicho mes, pag. 608. *Alcuyno, hijo de la Santa Iglesia. A los señores, y Venerables, y muy amados en la caridad de Iesu Christo: Laydrado Obispo de Leon, Nabridio Obispo de Narbona, y à Benito Abad; y juntamente à los santissimos, y para mi dignissimos de veneracion, Padres, Obispos de la Provincia de Gocia, Abades, y hermanos desea salud.* Y despues añade: *Y aora lo q̃ es mucho peor, intenta la malicia herir, y fatigar los Sacratissimos oìdos del Imperio Christiano cõ ciertas novedades de la perversidad scismatica, como sabe muy bien vuestra Fè inviolable, y celeberrima santidad, que procurasteis con todo cuydado antes de aora desterrar por los socorros de su piedad Divina, con la luz clara de la virtud de la Fè Catolica; y tambien por merced de Christo nuestro Bien hemos oìdo, que aueis de ìr otra vez à continuar la predicacion de la Fè, que yà estaua començada, mandòlo el glorioso, y devotissimo Principe Carlos, Rey lleno de bondad. Por lo qual tomè el trabajo de vnos pocos dias para aliuio de vuestra santissima jornada, y para que tuuiessedes à la mano mis respuestas, à cierta Epistola de Elipando, Arçobispo de Toledo, que en mi nombre se la encaminaron, para que no pueda suceder, que se manchen las almas de algunos, leyendo la dicha carta; porque hemos oìdo, que estas cartas han llegado à manos de otros antes que las recibiesse yo, à quien las escriuieron.*

Tuuo muy gran familiaridad con nuestro Padre Alcuyno, como dà à entender el Autor que escriuiò la vida de este grande Doctor (el qual fue de su tiempo) la qual la pone al principio de las obras que sacò à luz Chesnèo, el qual Autor dize assi: *El Varon Santo de Dios Benito, el mas conjunto, y familiar de todos los Monges à èl* (entiendese à Alcuyno) *solia ìr à verle desde las partes de Gocia, y à pedirle consejo para èl, y para los suyos.* Y despues refiere tres sucessos, en que se conoce bien la amistad de los dos, y como era verdadera. Vna vez quiso ir San Benito à ver à su amigo sin auisarle antes, y cogerle de improuisso, como dizen, acaso pòr no ponerle en el cuydado que tendria experimentado para su agasajo, y hospedage. Y estando lexos llamò Alcuyno à vno de sus Monges, y le dixo: Anda, vè à toda priessa, y saldràs al encuentro à Benito mi amigo, y le diràs de mi parte, que se apresure, y venga à verme: Llegò el Monge, despues de auer caminado à buena diligencia tres dias, adonde Alcuyno le auia dicho, que le encontraria; hallòle, y diòle el recado que se le auia mandado. Admirado el Santo Abad de que se supiesse su deseo, llegò presto à Turen, adonde hallò à su amigo Alcuyno. Abraçaronse con singular gozo, y San Benito le dixo: Reuerendo Padre, suplicoos que me digais, quiè os diò auiso de mi venida? Respondiò èl: Ningun hombre me dixo palabra de ella. Boluiò à preguntarle: Pues què? Aueis tenido auiso por alguna carta? Respondiò: No lo he sabido por carta. Pues Padre, y señor mio, si ningun hombre te lo ha dicho, ni de palabra, ni por escrito, dezidme como lo aueis sabido? Respondiò entonces Alcuyno: Por vuestra vida que no me preguntеis mas. El segundo caso sucediò en esta misma ocasion. Queria San Benito boluerse à su Conuento, y pidiòle à Alcuyno, que le manifestasse el modo que tenia de orar por si mismo? Alcuyno respondiò: *Yo ruego à Christo, y le digo: Señor, dadme que yo conozca mis pecados, dadme que haga de ellos confession verdadera, y que haga penitencia digna, y dadme perdon de ellos.* Entonces San Benito dixo: Padre, y señor mio, si os parece añadamos à esta oracion vnas palabras, y sean estas: *Y despues de auerme perdonado mis pecados, saluadme Señor.* Entonces Alcuyno muy alegre, dixo: *Hijo mio Reuerendissimo, sea assi, hagamoslo assi.* El tercero sucesso, ò conferencia fue de este modo. Preguntòle otra vez: Padre mio, y señor, dezidme, *Quando veis la Cruz, y le hazeis reuerencia, què palabras son las que dezis en secreto, mouiendo solamente los labios?* Respondio èl estas: *Señor, adoramos tu Cruz, hazemos memoria de tu gloriosa Passion, ten misericordia*

ricordia de nosotros, tu que por nosotros padeciste. Esto le dixo por despedida, y luego dentro de poco tiempo muriò Alcuyno, y San Benito viuiò despues diez y seis años.

Era tan piadoso, y de animo tan benigno, que hurtando algunos ladrones los cauallos que auia de servicio en el Monasterio para el acarreo de las provisiones, no los perseguia, antes bien los procurava atraer al conocimiento de su pecado, con beneficios, y buenas obras. Vno de estos fue hallado en vn lugar vezino con el hurto, y preso, y maltratado con heridas, se le llevaron al Santo, que enternecido de verle, embiò por Medico que le curasse, y en teniendo salud, le embiò libre. Hizo vn camino vna vez el Siervo de Dios, y el compañero que llevaua conociò, que el cauallo en que iba vn hombre que encontraron, era de los que les auian hurtado, y à vozes dixo, que aquel cauallo era de su Monasterio, y reprehendiòle Benito, diziendole: No sabe, hermano, que los cauallos se parecen vnos à otros? que aunque le auia conocido, tuuo por menos perderle, que no que padeciesse afrenta aquel desdichado pobre.

Hizo Dios muchos milagros por su Siervo: El primero fue, que auiendose pegado fuego à vn edificio que estaua contiguo con vna Iglesia de nuestra Señora, acudiendo todos los Monges, y vezinos à apagarle; y no pudiendo, rogado de ellos que pidiesse à nuestro Señor diesse el remedio, que yà parecia imposible à los hombres, entrò en la Iglesia, y puesto delante del Altar de nuestra Señora, pidiò à Dios con tan feruorosa oracion, que mudandose el ayre en contrario, quedò libre del incendio. Otra vez vino vna grande nubada de langosta tan espesa, que cubriò el Sol, y se assentò en vna viña del Monasterio, y viendola nuestro Benito, entrandose en la misma Iglesia de Nuestra Señora con tantas lagrimas, y sollozos, pidiò el diuino fauor, que se leuantaron las langostas, y sin hazer el menor daño, se fueron todas.

Otra vez se encendiò vn monte tan vezino, que corrian gran riesgo de quemarse las miesses que estauan ya en sazon, y la viña, y aun el Monasterio; pero acudiendo el Santo Abad, y sus Monges, cessò al punto.

Tenia à su cargo los bueyes del Monasterio vn hermano Lego, saliò à cuydar de ellos, auiendo pedido la bendicion al Santo (como lo manda la Santa Regla) y dadosela èl, diziendo, que Dios le librasse, y à poco espacio cayò à manos de vnos ladrones, que le cogieron, y despues de mirarse vnos à otros confusos, y mudos, le dexaron ir, sin hazerle algun mal.

Ensoberuecióse demasiado el Preposito, ò Prior que tenia en su Monasterio el Santo, y viendo que aunque le reprehendia no se enmendaua, quitòle el oficio. Sintiòlo tanto, que añadiendo pecados à pecados, se huyò de la clausura, y viuia de robar, y no solo à los estraños, pero al mismo Monasterio, de donde hurtò vn cauallo: saliò el Santo à buscarle, y hallado, lo hizo atar de pies, y manos, y que encima del cauallo le llevassen al Monasterio: Alli le hizo açotar con vnas varas, y le representò con tanta eficacia sus culpas, y con tanto espiritu, que convencido el Monge, y enmendado, viuiò de alli adelante Religiosa, y santamente con grande quietud.

Despues por mandado del Emperador Carlo Magno, y à expensas suyas, edificò alli otro grande, è ilustre Monasterio, y à contemplacion suya, ayudandole con muchas dadiuas muchos Duques, Condes y grandes señores: Dedicòle à la Santissima Trinidad, y puso en tal disposicion el Altar Mayor con tres Aras, que fuesse simbolo de este Soberano Misterio: Adornòle, y compuso la Iglesia con gran atencion, y como pedia la deuocion, y grandeza del fundador, sin q̃ faltasse cosa perteneciẽte al Culto, y servicio del Oficio Diuino: y en el cuerpo de la Iglesia dedicò tres Capillas; vna à San Miguel Arcangel, otra à S. Martin Obispo, y otra à nuestro Padre S.

Benito. Y despues de ordenar lo concerniente à lo temporal, se dedicò à la obseruancia de la Santa Regla; y para su inteligencia, no solo se informaua de los Monasterios que sabia eran reformados por cartas, sino que procuraua ir à verlos, y saber por experiencia como ponian en execucion lo que nuestro Santo Legislador ordena. En particular preguntaua à los Monges, que auian estado en Monte Casino; porque dezia, que como alli auia sido la Escuela de la perfeccion Monastica, era fuerça, que de padres à hijos se conseruasse lo que nuestro Padre San Benito obraua, y enseñaua por escrito, con obras, y palabras. No se contentò con esto, sino que lleuado del amor que tenia à la Santa Regla, juntò todas las de los Padres, y quanto auia escrito, para enseñança de la vida espiritual, para que se viesse, que de todas escogiò nuestro gran Padre, y que à todas se debia preferir; y assi hizo vn libro de todas, que llamò, *Concordia de Reglas de Monges*, y ordenò se leyesse en su Monasterio todos los dias parte dèl. Hecho esto, fue à dar razon al Emperador Carlo Magno de lo que auia obrado, y à que le diesse priuilegio, y confirmacion, y essencion para el Monasterio, y hiziesse escritura de la fundacion, y donaciones que le auia hecho.

En esta jornada tuuo gran comunicacion con vn gran Señor, llamado Guillielmo, que vnos llaman Duque, y otros Conde de Aquitania, muy querido del Emperador Carlo Magno, y de su hijo Ludouico Pio, y de esta amistad le ganò para Dios, y para la Orden de nuestro Padre San Benito; porque despreciando las grandezas en que le ponia el fauor de sus Principes, y renunciando sus Estados en su hijo, auiendo fundado vn Monasterio en el Valle Gellonense, en la festiuidad de San Pedro, y San Pablo, deponiendo las galas, le vistiò nuestro Benito la Santa Cogulla; y aunque distaua este de su Monasterio casi quatro leguas, le diò tales Monges por Maestros, y compañeros, junto con lo que le dictaua los muchos dias que le veia, que saliò auentajadissimo Religioso, y se diò tanto à la virtud, que despues de muerto obrando nuestro Señor por èl muchos milagros, mereciò ser puesto en el numero de los Bienauenturados, y se celebra su dichosa muerte à veinte y ocho de Mayo.

Como tenia tan gran nombre nuestro Benito de virtud, y zelo santo con los Emperadores, deseando Ludouico Pio, que el Monasterio que en Auernia fundò San Meneleo, de la Real sangre de Francia, fuesse restituìdo en su antigua obseruancia, se le entregò, y admitiendolo San Benito, embiò doze Monges de su Monasterio, dandoles por Abad à Andoario, que desde sus primeros años de Religion era compañero suyo, y conocia su prudencia, y virtud. Y siguiendoles èl despues, auiendo de passar cerca del primer Monasterio que fundò, dedicado à San Salvador, se llegò à ver sus antiguos discipulos, que con gran alegria le recibieron; pero afligianse, que quando le auian de agassajar à èl, y à sus compañeros, le faltaua el vino para hazerlo; mas confiando el Prelado en Dios, y en los merecimientos de nuestro Benito su Maestro, mandò traer la vasija en que auia vn poco de vino, y echandole la bendicion, se multiplicò de suerte, que mientras el Santo estuuo alli, no faltò vino, con sacar siempre para todos.

Despues de auer hecho su jornada San Benito, boluiendo à passar por alli, y alegrandolos de nueuo con su vista, y conversacion algunos dias, queriendose despedir abraçaua à los Monges. Llegò vno, y detuuose el Santo con èl en los braços, mirandolo con aspereza, y diòle vna gran reprehension, y haziendo lo mismo con el que se siguiò, todos los demàs quedaron admirados; pero despues de ido el Santo, se supo que aquellos dos Monges auian determinado irse del Monasterio, quebrando la clausura.

Diòle Ludouico Pio otro Monasterio para que le reedificasse en tierra de Poictiers, ò Pictauiense, otro en tierra de Bourges, Y Vlfario, vn

vn gran Señor, le diò otro en el Obispado de Albi, en que puso doze Monges con su Abad. Tan grande era la opinion que todos tenian de su Religion, y virtud: y no solo se quiso valer para esto de nuestro Santo el Emperador Ludouico Pio, sino que muerto su padre Carlo Magno, y tomada la possession de sus Reynos, embiò à llamarle, y para tenerle cerca de si dandole para su habitacion el Monasterio de San Mauro, donde puso Monges que lleuò de su Abadia Anianense. Pero pareciendole al Emperador, que para su gouierno, y buena administracion le era importante la persona de San Benito, con cuyo consejo se hallaua bien, y que el Monasterio de San Mauro estaua lexos de Palacio, y de la Corte, le labrò, y hizo vn rico, y ilustre Monasterio en vn Valle junto al rio Inda, à quien dotò, y enriqueziò con muchas possesiones, y hallandose èl à la dedicacion, quiso que desde luego huuiesse en èl treinta Monges. Con esto començò à assistir mucho à la Corte el Santo, y aunque le era de gran mortificacion por lo que le estorbaua en su recogimiento, y ordinarios exercicios espirituales, viendo que era de gran prouecho para los pobres, y que de esto resultauan muchas obras del servicio de nuestro Señor, se consolaua, ofreciendole la fuerça que se hazia en mudar de vida, y ocupacion. Recibia quantos memoriales le dauan para el Emperador los pobres, y afligidos, y entraua con ellos, y humillandose le suplicaua por su despacho, dando salida à las dificultades, y facilitando los inconvenientes; lo qual no solo no era molesto à èl, en todo pio Emperador, sino que en acabando de darle, y despachar los memoriales, le preguntaua si traìa mas, y le tentaua las mangas, y el pecho, por si le quedaua alguno oluidado.

Deseando el Emperador no carecer de la compañia de San Benito, y por otra parte que quantos Monasterios auia en sus Reynos se reformassen, le hizo Superior de todos, y le ordenò embiasse à llamar à todos los Abades; y que despues de assentada en la Congregacion, que hiziessen la forma de costumbre que auian de tener, nombrasse Visitadores, que fuessen de Conuento en Conuento. Hizolo assi, y despues de conferir lo tocante à la obseruancia de la Santa Regla, y de allanar las dificultades que en ella le propusieron, dandoles explicacion de todo: les señalò, y ordenò ceremonias, y modo de gouierno, qual le pareciò conuenir, y de que è en la Santa Regla no se habla. Con esto se restituyò en aquellos dilatados Reynos, y Imperio la antigua disciplina, y enseñança Monacal, y eran los Monasterios planteles de soberanas virtudes. Y assi, dize el Autor de la vida del Rey Ludouico Pio: Que como en el Monte Casino, en Italia, fue el gran Padre San Benito el Protopatriarca de todas las Religiones Monasticas en todo el Orbe; assi nuestro San Benito Abad Ludense fue Maestro, y Padre General por toda Francia, y Alemania. Y refiere muchos sucessos q̃ tuuo en la reformacion de San Dionysio de Paris, y de otros Monasterios muy particulares, y exemplares, en que no me detengo, por no hazer mas larga esta vida, aunque siento mucho el omitirlos.

Con estos trabajos, y otros muchos, padecidos en tantos caminos como hizo, y sus grandes ayunos, y penitencias, enflaquecido el sugeto, y cargado de años, començò à sentir continuos dolores, y enfermedades, sin que por esso cessasse vn punto del rigor con que se tratò siempre. Era continua su oracion, ya postrado en tierra, ya leuantadas las manos al Cielo, siempre sus ojos hechos fuentes de lagrimas. Leia algunas vezes, y quando no podia, hazia que le leyessen. La carne se rendia à tanto padecer, pero su animo mas fuerte que si fuera de diamantes, nunca desistiò del vsado trabajo. El quarto dia antes que se le lleuasse nuestro Señor, le diò vna recia calentura, estando en el Palacio del Emperador, de donde se fue à la casa en que se apeauan èl, y sus Monges quando venia à la Corte. Visitaronle el dia siguiente los ma-

yores señores, estuuieron con èl muchos Obispos, y Prelados: este dia, que fue Viernes, à peticion del Santo, embiò el Emperador à Tanculfo su Camarero, que le lleuò à su Monasterio. El Sabado antes de las ocho de la mañana, hasta las tres de la tarde, mandò le dexassen solo. Llegò à esta hora el Prior, ò Preposito de su Conuento, y con èl vn Abad muy amigo de nuestro Benito, y preguntaronle como se hallaua? y respondiò: Bien, porque he estado à la presencia de Dios entre los Coros de sus Santos. Llamò el dia siguiente à toda la Comunidad, y despues de auerles dado muchos consejos, y encargado la obseruancia de la Santa Regla, y de las demàs virtudes, les assegurò, que en quarenta años que auia que era Monge, nunca se auia desayunado, sin derramar antes muchas lagrimas, considerando su miseria. Despidiòse de todos, y dandoles la bendicion, entregò su espiritu à su Criador en el dia onze de Febrero, aunque su fiesta se celebra, y le ponen à doze los Martyrologios, siendo de setenta años, en el de nuestro Redentor ochocientos y veinte y vno.

Martyrio de muchos Monges. Año 906.

¶ En el Monasterio Noualiense, en el Piamonte, cerca de la Ciudad de Turin, padecieron martyrio à manos de los Barbaros Sarracenos el año de nouecientos y seis muchos Monges, cuyo numero no se sabe, pero estàn escritos en el libro de la vida. Infierese que eran muchos, por el de los libros que estos Santos Monges tenian manuscritos (porque entonces no tenian Imprentas) de su mano, passauan de siete mil y setecientos cuerpos, de los quales solos quinientos se escaparon del fuego, con que quemaron los libros estos Barbaros. Y tambien como los Monges seruian en este ministerio, y otros à la Iglesia.

N. M. Yep. Pingonius, in Augusta Tarvanense. Bucelin. in Menol. & Annal.

Conmemoracion de innumerables Escritores.

¶ Iten, en este dia se haze Conmemoracion de los innumerables Escritores de la Orden de nuestro Padre San Benito, especialmente de aquellos, cuyos nombres, y escritos no se saben, por auer borrado su memoria el tiempo largo con infinitas guerras, y mudanças en todas las partes del mundo. Y siendo muchas Naciones de enemigos de la Fè Catolica, Gentiles, Barbaros, Mahometanos, y Hereges, cuyo principal cuydado era borrar de la memoria de los hombres la Santa Fè Catolica, y por consiguiente los libros de Autores Catolicos: y como hasta que se hallaron las Imprentas, que fue el año de mil quatrocientos y quarenta, passaron, desde que se escriuiò la Santa Regla nouecientos y onze años, se conoce quanto era el trabajo de los Santos Monges, que se ocupauan en escriuir formalmente libros, no solo componiendolos formalmente, sino materialmente en trasladarlos, siendo por esta causa los Monasterios de la Orden de nuestro Padre San Benito los Archiuos (llamamoslos assi) adonde se conseruan los protocolos de la Santa Fè, siendo cierto, que los Monges lo primero en que se esmerauan, era en trasladar la Biblia Sacra, de que oy perseueran copias muy correctas, y de cuyos exemplares se han sacado las impressas, como tambien otros infinitos libros. Y conocese que se pueden llamar innumerables los Escritores no conocidos; porque de los conocidos, solamente de los que consta fueron Abades, dize el Padre Gabriel Bucelino en su Menologio, que sacò à luz el año de mil seiscientos y cincuenta y cinco en Alemania, que numeran quinze mil Escritores Abades: què serán los Obispos? Quantos los Monges particulares? Principalmente siendo tan crecido el numero de Monasterios de nuestra Orden, que llegaron à 66000. y siendo cierto, que no solo ellos, sino las Monjas eràn doctissimas en letras diuinas, y humanas, y escriuieron libros; y con razon se ponen entre los demàs Monges Santos, y Bienauenturados de nuestra Orden los Escritores, porque auiendo trabajado tanto en servicio de Dios, y de la Iglesia Catolica, para enseñança de los hom-

Bucelinus, in Menologio, & Annalibus Benedictinis.

Bu-

hombres, no se puede dudar, que muchos de ellos conseguirian el premio eterno, auiendo logrado tambien los talentos que recibieron del Padre de familias, que es Dios, conforme à la promesa del Evangelio de San Matheo, cap. 25. que es gozarle eternamente, *intra in gaudium Domini tui.*

Conmemoracion de innumerables Martyres.

Ex diuersis Galliæ, & Germaniæ. Scriptorib. Bucelin. in Menol. & Annal.

¶ En el mismo dia se haze Conmemoracion de los innumerables Martyres de la Orden de San Benito que padecieron Martyrio en España, Francia, Alemania, Italia, Flandes, Inglaterra, Irlanda, y en todas las demàs Prouincias del Occidente, adonde se estendiò esta nuestra Religion: En las entradas de los Godos, Normandos, Mahometanos, Gentiles, Hereges, Cismaticos, y por las mismas rázones que se dán para los Escritores, se pueden llamar innumerables.

S. Esteuan, Cardenal. Año 1150.

Bernardus Montaluo. Ang. Manrique. Ciaconius. Vgellus. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Francia, San Esteuan, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Obispo Prenestino, Monge de la Congregacion Cistercienſe, grande en todo genero de virtud, en especial en humildad, pobreza, y modestia, y zelo de las almas, viuiendo como Monge, siendo Cardenal. Passò à mejor vida cerca del año de mil ciento y cincuenta.

San Benito Obispo. Año 900.

Ex R. D. Philipp. Malebay fa Visitatore Generali Fulliensis Congregationis Philipp. Ferrario. Bucelino. Bollando.

¶ En Italia, San Benito, Obispo Albigaunense, celebre en santidad, y zelo de las almas: convirtiò innumerables con su predicacion marauillosa en persuadir el menosprecio del mundo, junto cõ su exemplo, que es el que mas persuade, pues auiendo sido excelente Soldado, y vencido las tentaciones grandes de la vida solitaria en la Isla Gallinaria, adonde viuiò con licencia del Abad del Monasterio Albigaunense, en el qual tomò el santo habito, y fue instruìdo en la Cenobitica, era preciso que fuessen muy eficazes sus razones à vista de los que le auian sacado de su retiro para el Obispado. Passò à mejor vida el año de nouecientos, y floreciò antes, y despues con milagros. Quisieron detener en Genoua su santo cuerpo, y embiaron vna galera para detener el barco en que le lleuauan del lugar adonde falleciò à la Ciudad de Albigauno, y leuantòse vn recio viento contrario, que no le permitiò nauegar, y assi fue lleuado à su Iglesia, y es Patron de aquella Ciudad, adonde le celebran cada año. Su Sagrado cuerpo fue trasladado solemnemente à mas decente lugar el año de mil quatrocientos y nueue à cinco de Diziembre.

S. Constancio. Año 1150.

Ex vita, & Breuiario antiquo Humiliatorum Capreolo, in Annal. Brixiæ Philip. Ferrario Aub. Miræo Arnol. Duaceno, qui oppinatur fuisse Episcopum Brixiensem Bucelino. Bollando.

¶ En Brixia, San Constancio, Conde, y Confessor, el qual fue primero Soldado, y siendo muy rico, oyendo las palabras del Euangelio: *Si vis perfectus esse, vade & vende omnia, & da pauperibus, &c.* Como si solamente hablassen con èl, se determinò à gastar sus riquezas en obras piadosas. Edificò el Monasterio Conchense para Monjas de San Benito en los Truimpilinos. Item 24. Iglesias en diferentes partes. Y vltimamente recibiò el habito de los humillados, Congregacion que guardaua la Regla de nuestro Padre San Benito. Passò de esta vida despues del año de mil ciento y cincuenta. Su santo cuerpo fue trasladado en vna arca preciosa en la Iglesia de Santa Catalina de Brixia el año de mil quatrocientos y ochenta y tres. Entre muchos milagros de su vida, el mas celebre es, que siempre que los Carpinteros labrauan los maderos para el Monasterio de Monjas, venia vna paloma, y cogiendo en el pico las astillas, las ponia en la parte adonde se abrieron los cimientos para la Iglesia.

B. Fr. Nicolàs.

Ex Annal. Villar. & Menol. Cister. Henriq. Bucelino. Bollando.

¶ En el Monasterio Villarense, el B. Fr. Nicolàs Monge, primero de Coguila negra en el Gembla cense, y despues Cistercienſe; con deseo de mas penitente vida, que hizo muy exemplar con muy santas obras; y passò à la eterna el año de.

S. Domuncio Abad.

Bollandus.

¶ En el mismo dia el Transito de San Domuncio, Abad Barragense.

B. Ethebeboldo Abab. Año 740.

¶ En Inglaterra, San Ethebeboldo, Abad del Monasterio llamado Maylros en Escocia, y despues Obispo Lindisfanense, excelente en virtudes, y milagros. Fue à gozar de Dios año de setecientos y quarenta.

S. Golino Abad. Año 1061.

Bollandus, & quos citat Autores

¶ En el Piamonte, en el Monasterio de San Salvador, San Golino Abad, clarissimo en virtudes, y en vida, con que gouernò santissimamente, haziendo por èl Dios muchos milagros. Floreciò por los años de mil y sesenta y vno. Fue hallado su Sagrado cuerpo incorrupto quatrocientos y onze años despues de muerto por el Reuerendo Padre Gregorio de la Serna, Abad del dicho Monasterio, queriendo reedificar su Iglesia el año de mil quatrocientos y setenta y dos. Despues fue trasladado à la Ciudad de Turin con otros muchos cuerpos Santos, auiendose destruido el dicho Monasterio con las guerras, y oy està en el Colegio de la Compañia de Iesvs, adonde se reza con Oficio doble, y en toda la Diocesi, y obra nuestro Señor por su intercesion muchos milagros, que refiere el Padre Bollando en este dia, y han sido ciento y diez y siete, hasta el dicho año de mil quatrocientos y setenta y dos, en que fueron aprobados por el Obispo Iuan Campesio, Obispo de Turin. Como parò el Santo cuerpo en poder de los Padres de la Compañia, no sabrè dezirlo.

San Eppon Abad. Año 1200.

Bollandus, & Autores, quos citat.

¶ En el Obispado Sabiburgense, San Eppon, Abad de cierto Monasterio de San Benito. Tuuo espiritu de profecia, con que predixo el scisma que auia de auer en la Iglesia contra el Papa Alexandro Tercero, y que auia de defender la Iglesia San Euerardo, Obispo de Hebisburg, y assi sucediò. Floreciò por los años de mil y docientos.

Santa Silda Virgen.

Auber. Miraus. Henriquez.

¶ En Brabante, el Transito de la amada de Dios Silda Virgen, la qual fundò el Monasterio de Monjas, que despues se llamò Camara de la Beatissima Maria Virgen, en el lugar llamado Peñebeke; auiendo padecido muchos trabajos, y vencido grandes dificultades. Aunque rehuso ser Abadesa, y con efecto puso otra que hiziesse el oficio, con todo esso no rehusò el trabajo, tomando sobre sus ombros todas las cargas de sus hijas, como Madre muy piadosa; y auiendo sido exemplo del rigor, y observancia Monastica, durmiò en el Señor año de

quez Bucelin. Bollandus.

Dia 13. de Febrero.

S. Gregorio Papa. II Año 731.

Ex Anastasio Bibliotecario. Platina. Panuin. Plato. Trithem. Yep. Cayet. Marchesio. Cornelio Margarino. Baron. Bisuol. Ciaconio. Bucelino. Bollando. M. Ludouico Eman. Martyr. Romanum.

NAciò Gregorio en la Ciudad de Roma, Cabeça del mundo, muy noble, y esclarecido en el linage. Llamòse su padre Sergio, y su madre Honesta, no lo era menos en las costumbres, que en el nombre, y en todo muy igual à su marido. Criaronle con amor discreto, inclinandole desde sus mas tiernos años al temor de Dios, que es el principio de la verdadera sabiduria: Señalaronle Maestros doctos, y santos, porque en aquella edad à vn mismo tiempo aprendiendo la doctrina que le enseñassen, imitasse sus virtudes, y que al passo que su entendimiento, ilustrado con las noticias de las facultades que estudiaua, hiziesse obras heroycas su voluntad, y se encendiesse con el buen exemplo en amor de lo durable, y lo eterno, que no tiene fin. Querian que su hijo fuesse docto, sin soberuia, y que fuesse virtuoso sin ignorancia, que quien busca quien sea Maestro de sus hijos, no atendiendo à vno, y otro, ò los hallarà ignorantes, ò mal enseñados. Era Gregorio manso de coraçon, apacible, y inclinauase à todo genero de virtud, hallaua mas gusto en el estudio de las letras Sagradas, y con el de sus padres emplea ua su cuydado en aprenderlas; era de entendimiento despierto, de gentil memoria, muy aplicado, con que en breue tiempo se auentajò à sus iguales; causò embidia à los de mas edad, y aun fue de admiracion à sus Maestros; porque si bien la Sagrada Escritura era su principal estudio, y en ella saliò consumado, y doc-

docto, no por esso dexò de estudiar letras humanas, Filosofia, y las demàs facultades, que en aquel tiempo se enseñauan en las Escuelas, y serian todas grandes. Empleòse Gregorio en esta loable ocupacion, y el cuydado de sus Maestros, y su buen natural le apartaron de los tropiezos de las malas compañias. Luego que viò que auia acabado sus estudios, començò à temerse à si mismo, considerandose moço, noble, rico, docto, y que siendo por qualquiera cosa de estas estimado, seria dificultoso el librarse de ocasiones, que le despeñassen, y facil el ponerse à cada passo en ellas: y assi tratò de tomar estado que le assegurasse su salvacion, discurriendo qual seria mas à proposito. Encomendòlo à Dios, comunicòlo con personas doctas, y espirituales, hizo oraciones, diò limosnas, y frequentò los Santos Sacramentos, con que alumbrado de nuestro Señor, se resoluiò de dexar el siglo, y ser antes Religioso humilde, y pobre en gracia suya, que no rico, y poderoso con ocasiones de ofenderle, y perder su alma. Estaua junto à la Iglesia de San Iuan de Letran vn Monasterio de la Religion de nuestro Padre San Benito, que fue el que el Pontifice Pelagio Segundo hizò, para recoger en èl los Monges desterrados de Monte Casino, quando fue destruido por los Longobardos; viuiase con gran obseruancia en èl, eran los Monges muy exemplares: parecièse que aquella Santa Casa seria puerto seguro para los naufragios que tenia su juventud; y assi haziendo eleccion de ella, se echò à los pies del Abad, y con gran humildad le pidiò le recibiesse por Monge. Como sus padres eran tan conocidos, y las prendas de Gregorio tan auentajadas de virtud, y grandes estudios, con facilidad fue admitido, y recibido de toda la Comunidad.

Si en las letras fue famoso Gregorio, no menos procurò serlo en la obseruancia de la Santa Regla: y como demàs de lo que se le enseñaua en el Nouiciado, tenia tantos dechados, y exemplares en la Comunidad à quien poder imitar, siempre veia cosas de virtud que aprender, y executaualo con primor: Era muy obediente, muy rendido, muy puntual; y como no se diuertia à otras cosas, sobrauale tanto tiempo, que despues de cumplir con las obligaciones de la Orden, hallaua mucho para continuar sus estudios, que dedicaua à mayor honra de Dios; y como en los Monasterios de nuestra Religion se professauan tanto, tenia muchos con quien platicarlos, à quien enseñar, y de quien aprender, con que en no muchos años, cultivado, y instruìdo en todas las buenas Artes, tuuo en Roma opinion de gran Letrado: consultauanle de todos estados en las dudas que se les ofrecian, y daua consejos tales, que los Sumos Pontifices llegaron à tratarle, y comunicarle mucho, y conocidas sus loables costumbres, y gran erudicion, se valian de Gregorio para quanto se ofrecia del servicio de la Iglesia vniuersal, honrandole, fauoreciendole, y acrecentandole con oficios, y cargos. El Papa Sergio le ordenò de las primeras Ordenes (que en aquellos siglos no se dauan sino con grandissimos merecimientos) y le hizo Bibliotecario de la Iglesia Romana, cargo en todas edades de tan gran estima, que siempre se diò à personas grandes, y aun aora no se dà menos que à Cardenal, y que sea por sus letras conocido por de gran erudicion.

Despues fue criado Diacono Cardenal, con que tuuo ocasion (hallandose en las Congregaciones, y juntas de negocios grauissimos) de mostrar sus muchas letras, su gran prudencia, y talento, su admirable virtud, y humildad. Hizose gran lugar en la voluntad del Papa Constantino, y tenia tanta satisfacion de Gregorio, que los despachos de mayor importancia que en la vniuersal Iglesia se ofrecian, todos se los remitia, y mandaua executar las resoluciones que en ellos tomaua; y sin saberse hallar sin èl, le traìa siempre à su lado, aprouechandose de su consejo. Ofreciòsele à Constantino auer de passar à Constantino-

pla

pla para extinguir vnas heregias que auian començado à brotar en aquella Iglesia; y entre los compañeros que consigo lleuò, fue el principal Gregorio, y alli lo fue tambien en las disputas que con los hereges se tuuieron, en que mostrò tanta erudicion, tanta doctrina, tanta agudeza en arguir, y reprehender con tan gran eficacia, y valor, que dexò satisfechos à los Latinos, admirados los Griegos, y à todos contentos, y aficionados de sus admirables prendas.

Bueltos à Roma, muriò el Pontifice Constantino, que fue el primero de este nombre: juntaronse el Clero, y Pueblo de aquella gran Ciudad à elegir quien le sucediesse, y sin ninguna controversia, ni duda dieron sus votos à nuestro Gregorio; tan conocido era de todos, y tan notorias sus prendas grandes, virtudes, y letras. Puesto en tan supremo lugar nuestro Pontifice, y considerandose ya, no para si solo, començò à mirar por sus obejas; pareciòle que en Roma no estauan seguras, si no boluiesse à reedificar las murallas que los barbaros en las entradas que en ella hizieron, derribaron, y assi diò principio à leuantarlas. Debia de tenerle el Duque de Benauento por muy espiritual, y ocupado en letras, y gouierno de las almas, y que assi podia ofrecersele seguro de que tuuiesse animo de oponersele. Auia mucho que deseaua hazerse Señor de vna Plaça fuerte, que era del Estado de la Iglesia, llamada Cumas, y pareciendole era buena ocasion esta, se apoderò de ella. Sintiòlo mucho nuestro Gregorio quando lo supo, y no queriendo, que el Patrimonio de San Pedro perdiesse lo que era suyo, escriuiò al de Benauento boluiesse la Plaça, persuadiendoselo con palabras muy dulces, y como de Padre; pero no condescendiendo à lo que se le pedia, boluiò Gregorio à escriuirle, amonestandole, y amenaçandole con las armas espirituales; y viendo no obedecia, le escomulgò, y perseverando pertinàz, le declarò por rebelde à Dios, y à su Iglesia. A esto le pareciò al Duque, que llegàra el Pontifice, y aun no; pero saliò falso su discurso, porque el valor de San Gregorio era grande, y mayor la confiança en Dios. Pidiò ayuda à la Ciudad de Napoles de gente, y armas; juntòla con la que hizo de los vassallos de la Iglesia, y nombrando vn Legado, que gouernasse aquel exercito, mandò fuessen contra el enemigo, como se hizo, venciendole, recuperando la Plaça, y lleuando muchos Longobardos presos à Roma. Assi acõpañaua con la oracion, y la mortificacion, y las letras nuestro Santo, el valor, y zelo de lo que Dios le auia encargado, dexando exemplo à sus sucessores para que inizies-sen otro tanto, quando faltando la piedad, y el respecto, se atreuiessen à la Iglesia sus enemigos, no obedeciendo los mandatos, y censuras espirituales; y siendo este Santo Monge el primero que vsò de la espada, y juntò vanderas en defensa de la Iglesia, y mandò pelear con sus enemigos.

Era Emperador de Constantinopla en aquella saçon Leon Tercero, herege cruel, y atreuido, que sin respetar à Dios, ni à sus Santos, auia quemado, y destruìdo todas sus Sagradas Imagenes en el Oriente, prohibiendo su adoracion, y veneracion (como en Europa hazen los hereges de nuestros tiempos, despues que el perverso Calvino en Ginebra resucitò esta obominable heregia.) Oyò estas desdichadas, y amargas nueuas San Gregorio, no solo con lagrimas que derramaron sus ojos, pero con sentimientos que traspassaron su alma, y la llenaron de desconsuelo. Escriuiò al desacertado Principe cartas graues, llenas de reprehension, y doctrina, mezclando à vezes con la seriedad, y entereza de las razones, algunas mas dulces, y amorosas, como padre que desaua redecir à la razon, y verdad à aquel mal hijo. Pero viendo que terco, y pertinàz en su heregia el Emperador no se enmendaua, ni obedecia à sus mandatos, vsò del rigor, y desembaynò la espada espiritual, descomulgandolo, y anatematizandolo, y juntamente al

Pa-

Patriarca de Constantinopla, que le lisongeaua, consintiendo, y ayudando à sus errores.

Y para atajar de veras aquella abominable doctrina, y declararla por heretica, y à los que la siguiessen, hizo nuestro Santo Pontifice juntar, y convocar en Roma vn Concilio, donde fue condenada, en que passaron grandes lances, y mostrò el Santo Pontifice su gran zelo, y valor. No es lugar este de historia, y assi solo referimos estas cosas aqui, en quanto descubren los trabajos con que nuestro Señor regalò à su Siervo, y su mucha paciencia, y valor en ellos. Irritòse el infiel Emperador, porque le pareciò, que su Dignidad, y soberania se agrauiaua en regirse por el Vicario de Christo, y Cabeça de su Iglesia, y que tuuiesse animo de reprehenderle, quanto mas castigarle tan agriamente, à su entender, que por aqui suele ordinariamente tentar el demonio à los Principes, y grandes señores, que como se vèn adorados, y servidos, como estàn acostumbrados à oìr lisonjas, y que todos les obedezcan, haziendo naturaleza de esta grandeza, lleuan tan mal, que el Confessor, que el Predicador, que el Obispo, y aun el Papa les reprehenda, les amoneste, les prohiba, ò les castigue, que los hemos visto por este sentimiento, y porfia, precipitarse à su perdicion, y aun si sola ella fuesse, no fuera mucho, pero de otros infinitos. Vease en Inglaterra esta verdad, como mas reciente, por no auer consentido el Sumo Pontifice Clemente Septimo, con el nefando apetito de Henrico Octauo, hasta entonces muy Catolico Rey; y assi deben cerrar los oìdos de su alma, los que nacieron Grandes, à esta tentacion, y los del cuerpo à la lisonja de los que les aconsejaren la falta de obediencia, y respeto à la Iglesia, que quando no por ser razon, y derecho, por huir los castigos que lleuan en esta vida, y en la otra los que hazen lo contrario, deben hazerlo. Boluiendo, pues, el Emperador Leon enfurecido contra nuestro Pontifice, y deseando vengarse dèl, y quitarle que fuesse de estorvo à sus intentos, y doctrina abominable, tratò de introducir la mesma heregia en el Occidente, y destruìr acà las Santas Imagenes, como allà las auia destruìdo. Diò ordenes, prometiò premios, embiò personas, y hizo exquisitas diligencias porque matassen à nuestro Santo Pontifice Gregorio; pero guardauale Dios, y haziale tan agradable à los de Roma, y de toda Italia, que ellos mismos le defendian. Hizo confederacion nuestro Gregorio con Francia, y Carlos Martèl, que entonces estaua muy poderoso aquel Reyno, y pidiòle su ayuda, y fauor, que la diò con gran esfuerço, y piedad; y assi no solo fueron en vano sus diligencias, pero lo que ganò fue, que lo que tenian aun los Emperadores de Constantinopla en Roma, y Italia de rentas, y jurisdicion, les privò de ella el Siervo de Dios, mandando no le acudiessen con las rentas, ni le reconociessen por Señor, aplicando parte al Estado de la Iglesia, y parte à quien le pareciò conuenir al servicio de nuestro Señor, y bien de la Republica. Y desde este punto quedaron Roma, è Italia libres de este reconocimiento al Imperio del Oriente. No fue con este Principe solamente con quien nuestro Gregorio tuuo trabajos, que tambien se los diò muchos Luitpando, Rey de los Longobardos en Italia, pero de todos le sacò bien su confiança en Dios, y su valor, y constancia, que son importantissimos escudos, y espadas para defender los Prelados las Iglesias que les encomendò nuestro Señor.

Este valiente, y fuerte Pontifice con los rebeldes, era tan manso, y humilde con los obedientes hijos de la Iglesia, y tan tierno, y apacible Padre, que ninguno le mirava de sus Subditos con amor inferior al de Padre natural. Era San Gregorio piadosissimo, manso, reformadissimo en su Casa, y familia, que no parecia para esto auia salido de la Celda de su Monasterio: muy penitente, continuo en la oracion, fervorosissimo en el amor de Dios, y zeloso de su honra. Daua largas limos-

mosnas à los necesitados, socorria à los Clerigos, para que se ocupassen en sus oficios Eclesiasticos, sin que fuesse menester distraerse para buscar su vida. Cuydaua grandemente de la obseruancia de los Monges, y Monasterios, y del Culto de las Iglesias. Edificò de nueuo muchas, y reparò, y leuantò otras que estauan assoladas, en que anduuo tan solicito, y tan liberal, que apenas huuo Abadia, ni Templo en Roma, que no experimentasse su cuydado, y magnificencia. Quien mas participò del, fue la Iglesia de San Pedro, que estaua del tiempo mal parada, y la de San Lorenço, que estaua fuera de Roma, y era de Monges de nuestro Padre San Benito. Los Monasterios que solian estar junto à la Iglesia de San Pablo, y estauan destruidos, boluiò à poner en su antiguo ser, y poblò de Monges el mismo Templo, para que sirviessen al Altar del Apostol glorioso. Hizo otro Monasterio en la Iglesia de Santa Maria ad Præsepe, y restaurò otro, dedicado al Apostol San Andres, que llamauan Barbara, leuantandolo desde los cimientos, para que en vno, y otro, de dia, y de noche alabàran todos à la Virgen nuestra Señora Madre de Dios. Lo mismo hizo de la que llamã de Santa Cruz in Hierusalem, y passò en ella Monges de la Orden, que oy se conservan, y son de la Congregacion de Cister, despues de auer auido mucha mudança de habitadores en dicho Monasterio. Tambien hizo de su misma Casa donde naciò Monasterio, imitando à su antecessor San Gregorio Magno, de quien èl era muy deuoto, dedicandole à la gloriosa Santa Agueda, y enriqueciendole con muchos dones, y gracias.

Auia nuestro Santo Pontifice tomado nuestro santo habito en el Monasterio Lateranense; y como los Monges dèl conservauã la santa Comunidad de Monte Casino, desde que fue destruido de los Longobardos, y todos se tenian por hijos de aquel solar, y deseauan la restauracion dèl, y boluer à verle en estado de poder servir en èl à nuestro Señor, y assistir al culto de estas Sagradas cenizas de nuestro Padre San Benito, y su hermana Santa Escolastica en modo de Convento (porque si bien nunca quedò solo aquel santo lugar, ni desamparado de sus hijos aquellos Sagrados huessos, no en forma de Comunidad) ni aquel Orden, y obseruancia que manda la Santa Regla. Siempre deseaua el Santo Pontifice hallar modo para poder reedificar aquel gran Monasterio, no solo en lo material, sino en lo espiritual, y pedia à Nuestra Señora, y à nuestro Padre San Benito le ayudassen para ello. Oyeronle, condescendiendo con sus oraciones, y deuotos ruegos, y embiaronle à Roma vn Varon excelente, llamado Petronar, ò Petronio, que iba en peregrinacion para visitar aquellos Santos Lugares. Reuelò Dios à San Gregorio el buen espiritu de aquel hombre, llamòle, acariciòle, informòse de quien era, y supo que tenia muchos deseos de agradar à Dios, que era Ciudadano de Brixia, donde tenia grandissimas riquezas, y poderosos heredamientos; significòle deseaua emplear esto en honra de Dios, y pidiò al Pontifice consejo de lo que haria. Alabò en su coraçon nuestro Santo la fidelidad, y prouidencia Diuina, y comunicòle lo que deseaua, que aquel Monasterio de Monte Casino q̃ edificò nuestro glorioso Padre, donde plantò su Religion, y en que escriuiò la Santa Regla (segun algunos opinan) y diò principio al Orden Monastico del Occidente, y que en todo èl era reconocido por fuente de donde nacieron, y se originaron los muchos Monasterios en que se professaua la obseruancia Regular, que alli se instituyò, y era oy casi yermo, y apenas vestigio, y memoria de lo que auia sido. Aconsejòle, que reedificasse aquel Santuario, y asseguròle de parte de Dios seria vna obra agradabilissima à sus diuinos ojos, y dixole tomasse alli la Santa Cogulla, y se hiziesse Monge, para que no solo le debiesse aquel Monasterio la restauracion de lo material dèl, sino tambien lo espiritual. No replicò Petronio, sino que lo

lo executò todo tan puntualmente, como puede verse en su santa vida, que es à seis de Mayo, y tan apriessa, que pudo nuestro Santo Pontifice gozar el gusto de que en sus dias bolviesse aquel Monasterio à poblarse de Monges, y à ser Taller, y Turquesa de Santos, de Doctores, de Pontifices, de Cardenales, Arçobispos, Obispos, y Abades, y de insignes hombres; pues como dize el Cardenal Cesar Baronio, puede sin contradicion, ni duda afirmarse por cierto, que de ningun Monasterio en todo el Orbe Christiano, han salido tantos sugetos en el genero que hemos dicho. Esto se debe despues de Dios, y de nuestro Padre San Benito, à San Gregorio. Luego que supo que estaua acabado de edificar el Monasterio, con todas sus oficinas, mandò à los Monges del Patriarchio Lateranense, que fuessen à habitarle, como lo hizieron dexando solamente los que fueron menester, para que quedasse habitado, y servido este, sin que de alli adelante tuuiessen dependencia el vn Monasterio del otro, como hasta entonces la auia auido, embiando Monges que asistiessen al culto de aquellos santos cuerpos de nuestro glorioso Padre San Benito, y su hermana Santa Escolastica.

Supo, que San Bonifacio nuestro Monge intentaua passar à Alemania à la conversion de aquellas Prouincias Idolatras, y predicarles el Santo Euangelio, y haziendo que le viesse, auiendole tratado, y examinado su espiritu, y doctrina, hallòle muy docto, muy Santo, y de encendido feruor, y caridad de aprouechar à sus proximos, y que era vaso de eleccion, que auia de lleuar el nombre de Iesu Christo por muchas naciones, y diòle licencia, y Bulas Apostolicas para predicar por toda Alemania, echandole su bendicion, y regalandole con muchas reliquias, y gracias espirituales.

Permitia entonces la Iglesia, que los Iueues de Quaresma no se ayunassen, en reuerencia de que tal dia auia subido al Cielo nuestro Redentor, como oy no se ayunan los Domingos, por la reuerencia de la Resurreccion Santa; pero hallando San Gregorio se vsaua mal de este fauor, haziendo glotonerias, y embriaguezes, prohibiò, que de alli adelante no se pudiesse comer mas de vna vez, haziendo iguales todos los dias de la semana en la Quaresma. En esta vigilancia de su oficio, y en este continuo cuydado de su obligacion, sin perder sus exercicios espirituales, sus ayunos, y mortificaciones, como si començàra de nueuo en la Religion, le llamò nuestro Señor para si este dia treze de Febrero, dexando lastimados de dolor à todos quantos le conocian, y deseosos que fuesse su vida mas larga. Celebra la Iglesia este dia en el Martyrologio Romano, y à no auer precedido el primer Gregorio con el renombre de Magno, los grandes hechos de este glorioso Santo se le dieran, que no es poca honra para la Religion de nuestro Padre San Benito.

¶ En Reate, San Esteuan Abad, del qual refiere nuestro Padre S. Gregorio el Magno, que fue de tan rara penitencia, que auiẽdo puesto fuego vn enemigo de su Monasterio à la troxe, ò panera, para que los Monges no tuuiessen que comer, y desterrarlos; ellos, y el Santo solo lloraron la ofensa hecha à Dios por aquel mal hombre. Floreciò por los años de quinientos y ochenta, y à la hora de su muerte solamente se hallaron muchos Angeles, Santos, que vieron entrar en su Celda muchos de los circunstantes. *S. Esteuan Abad.* Año 580. Martyr. Roman. lib. 4. Dialog. Sancti Gregorij Papæ. Petrus de Natalibus. Bucelinus. Bollandus.

¶ Item, otro San Esteuan Abad de la Orden de nuestro Padre San Benito en Rata, junto à Braga en Portugal, que se hallò en el Concilio Toledano Tercero por los años de quinientos y nouenta. D. Iuan Tamayo de Salazar le pone en este dia; Acuña en la Historia de Braga, cap. 79. Marco Maximo in Chronic. dize, que muriò año de quinientos y nouenta y ocho. *San Esteuan Abad.* Año 598. Marty. Hispanum. D. Iuan Tamayo. & alij ab eo citati.

¶ En Inglaterra, el B. Vvilfrido, Monge de la Congregacion Cistercienso, en el Monasterio llamado *B. Vvilfrido.* Montalbo, Hist.

Hist. Eccle siast. Angliæ. Henriquez. Bucelinus, in Menol. & Annal. Bollandus.

do Estrada Florida. Fue Varon extatico, ilustrado cõ varias reuelaciones, y espiritu de profecia, con q̃ pronosticò muchos sucessos futuros, que salieron verdaderos. Conocia los interiores pensamientos de los hombres, ya estuuiessen dormidos, ya despiertos, y las tentaciones que padecian, y les aplicaua remedios eficacissimos. Rezando vn dia con gran deuocion aquel verso del Cantico: *Benedicamus Patrem, & Filium cum Sancto Spiritu*; viò vn Angel, que tomando vn carbon ardiendo del incensario entre dos dedos, se le echò en la boca, y auiendole tragado, sintiò que vn fuego sencillissimo le consumiò los vicios, y desde entonces viuiò siempre descolorido, y macilento, pero visitado frequentemente de los Angeles, y Santos, y siendo formidable à los demonios: año de

Santa Ermenilda. Año 703.

Ex diuersis Angliæ. Script. Bucelino, in Menolog. & Annal. Bollandus.

¶ En Bretaña, Santa Ermenilda, Monja de nuestra Orden en el Monasterio Eligiense. Fue hija de Ercorberto, y de Sexburga, Rey, y Reyna de Cancia. Diòle nuestro Santo habito su madre, que despues de estar viuda, le tuuo en el dicho Monasterio, siendo Abadesa, y le sucediò en la Abadia, y viuiò, y muriò santamente año de setecientos y tres, poco mas, ò menos.

San Pedro Obispo. Año 1010.

Ex officio Eccles. Vercellensi. Carolo Sigon. Philip. Ferrario. Bucelino. Bollando.

¶ En la Ciudad de Vercellis, en el Piamonte, San Pedro, Obispo de aquella Ciudad, adonde se reza de este Santo. Padeciò muchos trabajos; passando Peregrino à Ierusalen fue cautiuo, y puesto con grillos en vna carcel. Alli tuuo reuelacion de Dios, para que llamasse à San Bononio, Monge Benito del Monasterio de San Esteuan en Bononia, el qual auia passado à Egypto con deseo de mayor perfeccion, y viuia en vna soledad junto à Babilonia de aquella region, y en Alexandria, santissimamente, y hazia muchos milagros. Llamòle, y dispuso Dios, que viniesse, y consiguiesse la libertad del Santo Obispo, y de los demàs Christianos. Boluiò San Pedro à Bercellis, y San Bononio se quedò en Ierusalen, y estuuo en el Monte Sinay. Y como huuiesse vacado la Abadia del Monasterio Lacedimense de nuestra Orden, embiò el Santo Obispo ciertos hombres à Ierusalen, que traxeron à San Bononio. Hizole Abad, y se sujetò como obedienciario, ò hermano à San Bononio, y le obedecia de modo, y assistia tanto à su Celda, que le llamaua el Santo Abad al Santo Obispo su Socio, por cuya causa le ponen en el numero de los Santos de nuestra Orden, aunque no hizo profession solemne de Monge. Passò à la vida eterna este dia, por los años de mil y diez.

S. Aymon, y Veremũdo. Año 790.

Ex officio illorum. Philip. Ferrario Bucelino, in Menol. & Annal. Bollando.

¶ En el territorio de Milan, en el lugar llamado Meda, en el Monasterio de San Victor, de Monjas de la Orden de nuestro Padre San Benito, se celebra la fiesta de los Santos hermanos Aymon, y Veremundo, Conversos Familiares, ò Donados del dicho Monasterio, que ellos mismos fundaron, y al qual sirvieron toda su vida, que fue santissima, y llena de penitencias, y mortificaciones. Fue causa esta fundacion el peligro en que se vieron en aquel sitio de ser despedazados de dos xaualies de monstruosa grandeza, hizieron voto de edificarle, y luego huyerõn los brutos. Fueron estos Santos hermanos del linage de los Corioros, Senadores de Milan; visitò el sepulcro antiguo de estos Santos (que estaua dentro del Monasterio) San Carlos Boromeo con tan gran deuocion, que no se podia apartar de aquel Santo lugar à treinta y vno de Mayo del año de mil quinientos y ochenta y vno; Y despues el Eminentissimo Federico Borromeo, Cardenal de la Santa Iglesia Romano en el año de mil seiscientos y veinte y seis, trasladò sus santos cuerpos à la Iglesia principal del Monasterio, con solemne pompa, y celebrò Missa, y predicò de los Santos, y los colocò en vna Vrna, Altar, y Retablo riquissimo de marmoles, y piedras, y bronces dorados, en que gastò gran suma de dinero. Ha obrado, y obra nuestro Señor por estos Santos muchos milagros.

Su Traslacion año 1626.

En

B. Aleyde. Año 790. Bucelinus, in Menol. & Annal,

¶ En Alemania, en el Monasterio de Lanckuade, de la Congregacion Cisterciense, la B. Aleyde, llamada la Penitente, la qual auiẽdo viuido deshonestamente en el siglo, hizo rigurosissima penitencia, despues que recibiò nuestro santo habito, y venciò al demonio, que se le aparecia con horrendas visiones, y tentaciones; y auiendo perseverado hasta la muerte, alcançò en la eternidad el premio prometido: esto fue por los años de 790.

B. Eustochia. Año 1469 Ex Arnold. Duacensi. Bucelin. in Menol. & Annal. Bollando.

¶ En Pauìa, en el Monasterio de San Prodocimo, la Bienauenturada Eustochia, Monja de nuestra Orden: Naciò como rosa entre las espinas de vn parto milagroso, por tener su madre hecho voto de castidad; recibiò nuestro santo habito, y por Diuina permission, y para exercicio de paciencia, fue atormentada de vn cruelissimo demonio hasta el fin de su vida, que fue muy santa, sufriendo con grande conformidad la verguença de verse fatigada, y los dolores, y tormentos. Tuuo tan grande menosprecio de las honras, y vanidades del mundo, que oyendo el de vnas bodas que se celebraron en Venecia de Catalina Cornelia, ò Cornaria, hermana de la Reyna de Cypro, que se celebraron con tanto aparato, quando nunca se auia visto, dixo sonriendose: *No tracàra yo mis trabajos, dolores, y llanto, con que continuamente soy fatigada, por todas aquellas grandezas, y regalos.* Queriendo mas padecer por Christo. Scardonio, lib. 2. de Antiq. Patauiæ, pag. 123. dize, que ay vn libro de infinitos milagros, que ha obrado nuestro Señor por los meritos de su Sierva, y muchos de ellos con cierta agua clarissima, que mana de su sepulcro en dias señalados. Passò de esta vida mortal à la eterna este dia, año de 1469.

S. Licinio Obispo. Año 631. Ioann. de Bourdigne Claud. Robert. Hug. Menardus. Bucelin. Bollandus.

¶ En Andegauo, Ciudad de Francia, San Licinio Obispo, que auiendole sacado por fuerça del Monasterio para el Obispado de Audoeno, añadiò à aquella Iglesia vn insigne ornato con sus virtudes, y santidad. Muriò año de seiscientos y treinta y vno; y no es èl mismo con Licinio Turonense, como quiso Baronio. Escriuiòle nuestro Padre San Gregorio Magno vna carta año de seiscientos y vno, encomendandole, que fauoreciesse à los Santos Lorenço, y Melito, y à los demàs Monges que embiò con San Agustin nuestro Monge, para la conversion de Inglaterra: muriò el de seiscientos y treinta y vno.

S. Chiliano Obispo. Arnoldo Vvion. Galesin. Bucel.

¶ En Herbipoli, San Chiliano, Obispo, y Martyr, cuyo martyrio pondremos à ocho de Iulio, y Galesino haze mencion dèl en este dia, acaso por alguna translacion de sus Sagradas Reliquias.

Fr. Bernardo de Escobar, Abad. Año 1606. Ex facisculo SS. Cisterc. & Menol. Henriquez. Bucelin. in Menol. & Annal.

¶ En España, la muerte del Venerable Varon Fray Bernardo de Escobar, Abad del Monasterio Cisterciense de Monte Sion en Toledo, que auiendo sido celebre en visiones, y señales de santidad, descansò en el Señor. Fue natural de Toledo, y Doctor en Teulugia, y en Derecho Canonico. Supo con primor las lenguas Hebrea, y Griega. Fue insigne Arismetico, y tuuo otras grandes prendas naturales, y adquiridas. Professò la Santa Regla en el Real Monasterio de Nuestra Señora de Bonaual, oy Priorato de Monte Sion. Resplandeciò en todo genero de virtudes, y especialmente en la mansedumbre, y apacibilidad, tanto, que fue amado de todos. Hizo cosas tan grandes con su exemplo, que nunca pudiera auerlas conseguido con palabras, siendo en esto admirable. Fue hecho Abad de Monte Sion, y Visitador General de la Congregacion Cisterciense de Castilla, y exemplar de toda observancia Monastica. Siendo ya viejo, pidiò que le aliuiassen de su oficio, y le embiaron à su Casa de profession, adonde viuiò como en vna soledad, atendiendo solamente à las cosas de su alma, tanto, que parece se olvidaua del cuerpo. Muriò año de mil seiscientos y seis, y vn dia antes pidiò le lleuassen à la Iglesia, adonde confessò, y recibiò el Santissimo Sacramento de la Eucaristia. No mucho despues de su muerte se apareciò à Fray Iusto de Matienço, Monge de gran piedad, y le combidò à la gloria Celestial.

V. Padre Fr. Alonso de Arze. Año 1635.

¶ En el Monasterio de S. Salvador de Celanova, el V. P. Fr. Alonso de Arzè, Monge, hijo de esta Santa Casa, y Abad del Monasterio de N. Señora de Quarenes, obseruantissimo de la Santa Regla, y muy zeloso de la Religion. Compuso cinco libros; el primero, que intitulò Suma de la Teologia; el segundo de la Naturaleza, y propriedades de la oracion; el tercero de la Educacion de los Nouiciòs, con vn Comento de la Regla de N. P. S. Benito; el quarto de Indulgencias; y el quinto la vida de S. Rosendo, Obispo, y Abad de Celanova. Finalmente consumido con los años porque passò de los ochenta, diziendole el Medico, q̃ era llegada la hora de su muerte, recibiò esta nueua con la misma alegria, que otros la de su salud, y muriò año de 1635.

Relacion del P. M. Fray Ioseph de Aguirre.

NOTA. ☞ *En este mismo dia trezè fue la muerte del V. P. Fr. Pedro de Faquer, Ermitaño, cuya vida por olvido se quedò sin poner en este lugar. Busquese mas abaxo, despues del dia quinze, à fol. 598.*

Dia 14. de Febrero.

San Antonino Abad Año 625.

EN vna de las Prouincias de Italia, en el lugar llamado Campania, junto al rio Silaro, que dista tres millas de la Ciudad de Surrento, de la noble familia de los Cakejutos, que en Latin llaman Catellos, naciò San Antonino; sus padres fueron nobles, y muy ricos de bienes, y fortuna, y con muchos deseos de agradar à Dios, y que cuydauan de seruirle. Luego que vieron à su hijo fuera de los braços del ama, començaron à guiar su inclinaciõ en sus primeros passos, y à que sus primeras palabras fuessen saludar à nuestro Señor, y à su Madre Santissima. Considerauan, que aquella tierna edad facilmente recibe el sello de la virtud, y que con dificultad, impresso bien en la memoria el habito de temer, y amar à Dios, se borra de ella. Al passo que crecian los años, le ocupauan en nuebos estudios, para que supiesse las facultades humanas, y le sirviessen de escalon para las Diuinas. Robauales San Antonino el coraçon con sus buenas prendas; sus palabras eran muy blandas, muy caritatiuo con los pobres, y que se compadecia tiernamente de sus necessidades, no salia de su gusto, y voluntad obedeciendo con gran puntualidad, y presteza quanto le mandauan. Finalmente en aquellos pocos años mostraua lo que seria quando llegasse à edad perfecta. Creciendo, pues, assi cada dia, y auentajandose por instantes en perficionar el gran amor que tenia à Dios, juzgando discretamente, que le estorbauan las cosas, y ocupaciones del siglo, aunque fuesse en vna casa de tanta virtud, como la de sus padres. Auiendo oido San Antonino la gran santidad que se professaua, y con que viuian los Monges de Monte Casino, pareciendole, que aquel puesto era el que auia menester, boluiò las espaldas al siglo, y à todos sus honores, gustos, y bienes aparentes dèl, y se fue à aquel Sagrado Monasterio, y con gran humildad pidiò, postrandose à los pies del Abad, le quisiesse admitir en compañia de aquellos Santos Padres: preguntòle quien era, hizole quedar algunos dias, y despues de conocidas sus prendas, y examinados sus deseos, y vocacion, como lo manda la Santa Regla, le diò la Santa Cogulla.

Martyr. Romanum, ex monim. Casini Constãtino Cayetano. Marchesio. Philippo Ferrario. Bucelino. Bollando. Baronio & ab eo citatis in notis ad Martyrologium Romanum. Mag. Fr. Ludouico Emanuel Yepes.

No es facil el dezir el feruor con que caminaua nuestro Santo por aquel camino del Cielo, que auia escogido. No parecia que su curso era natural, sino que como los arroyos, ò rios que detenida su corriente por algun espacio de tiempo, quãdo la hallan desembaraçada, se arrojan con grandissima violencia, assi San Antonino libre ya de lo que entre seglares le detenia para darse con gran feruor todo al amor de Dios, ninguna cosa que pudiesse adelantarle en esto dexaua de obrar; sus labios no se despegauan para mas que alabarle, sus ojos apenas veìan mas espacio de tierra del que auian de pisar sus pies; à nada atendia, sino al que tenia presente en su coraçon, en èl meditaua, y à èl oraua continuamente con grande deuocion. No parecia que estaua presente, segun se hallaua inmobil à lo q̃ no le tocaua por la obediencia.

En

En ella era muy pronto, sin hazerse fuerça, porque aun en su casa lo fue à los mandatos de sus padres. Era grande su estudio en observar la Santa Regla, no faltando en la menor cosa, à lo que ella manda, y dispone. Comia muy poco, traìa siempre asperos silicios, tomaua muchas disciplinas, sentia tan baxamente de si, que le parecia, que no merecia lo que dexauan sus hermanos, y con esso se contentaua, y esso solo queria. Tenia fervorosissima caridad con sus hermanos, y proximos, y à todos acudia à servir con tanto amor, y afecto, con tanta alegria, y rendimiento, que tenia admirados aun à los mas Santos, y perfectos de aquella observantissima Comunidad.

En este genero de vida, no descuydandose jamàs de procurar adelantarse à si mismo, temiendo no boluer atràs, viuiò muchos años San Antonino, y se hallaua en Monte Casino, quando vn Capitan de Soldados Longobardos por robar los tesoros de aquel Santuario, y maltratar à los Siervos de Dios, que ellos como Barbaros, y Idolatras aborrecian, embistieron en el silencio de la noche la Casa, y pegando fuego à las puertas, y entrandola por muchas partes, hurrandolo, y rompiendolo todo, sin dexar cosa en pie, destruyendo todo el Monasterio, quedando libres los Monges por intercesion de nuestro Padre San Benito, como el glorioso Santo lo profetizò en su vida. La confusion, y espanto fue tal, como puede considerarse: huyeron todos los Monges, vnos diuididos, y otros en compañia. Estos llegaron à Roma à los pies del Papa Pelagio Segundo con su Abad San Bonito, sin poder auer escapado mas de la Santa Regla, que nuestro glorioso Patriarca escriuiò de su mano, y otras cosas pocas, que les parecieron necessarias, y otros escritos suyos del glorioso Santo; los demàs fueron à parar à Roma, juntandose à su Abad quando supieron, que estaua en aquella Ciudad, ò quedaron por otras partes.

Nuestro San Antonino siguiò sin parar el camino que le ofreciò aquella turbacion, si ya piadosamente no creemos (que es lo mas cierto) fue guiado de Dios, y fue à dar à tierra de Surrento, à vna gran selva que està junto à aquella Ciudad. Alli parò el Santo, y como siempre estaua hambriento de Dios, y no deseaua mas, que hartarse de su Diuina Magestad, sin impedimentos humanos, que le diuirtiessen, sin embaraços que le estorbassen el darse mas à su Diuino Esposo, viendo aquella soledad tan à su proposito, leuantò los ojos al Cielo, dando gracias al Señor, que tan bien auia guiado sus passos. Bendito seais mi Dios, dixo, que posseo lo que tan ansiosamente os pedi, y con tantas lagrimas os supliquè. Bendigaos essa Corte Celestial Omnipotente Señor, que me disteis las alas que os pedi, para bolar, y descansar: Veis aqui Criador mio benignissimo, como huyendo me apartè de todo lo que no sois vos, y me hallo en soledad, y desierto. Este, Señor, serà mi habitacion, y descanso perpetuo lo que me diereis de vida. Assi lo cumpliò nuestro Santo, porque sin salir de aquel Monte, viuiò con gran aspereza de vida en perpetua oracion con continuas disciplinas, sin dar apenas à su cansado cuerpo el alimento necessario para viuir, sin permitirse al sueño, si no era vn breue rato, y esse en el duro suelo. Parecièle al demonio, que era afrenta suya, que el desconcierto que auia guiado en la destruicion de Monte Casino, no le diesse ganancia en los Monges; los de Roma hallaron luego abrigo en el Pontifice, para proseguir en Comunidad las obligaciones de su estado; y aunque contra ellos hizo la cruel guerra que pudo, y les diò grandes assaltos, saliò vencido de ellos, y aun corrido. Iuzgò, que en compañia vnos de otros eran fuertes, y que por esso no auia hecho ganancia, que la hallaria en San Antonino, que estaua solo. Començò la bateria con gran esperança de la victoria, porque entendiò hallar des-

cuydado al Santo Monge; pero era Soldado viejo, y los tales, como dieſtros en los peligros, ſiempre eſtàn temiendolos con preuencion: auia gaſtado los años de la Religion en fortalecerſe con todo genero de pertrechos, que ſon las virtudes. Luego que llegò à aquella ſoledad, hizo memoria de lo que N. P. San Benito auiſa en ſu Santa Regla, que tiene de peligro la milicia eſpiritual del Monge Ermitaño, y que es lo miſmo el ſerlo, que ſalir à deſafiar al demonio mano à mano. Viuia alerta, mirandole à las manos S. Antonino, y aſsi le rebatia los golpes, y le deshazia las tretas, embiandole burlado. No huuo camino, que no intentaſſe el comun enemigo contra el Santo, embraueciendoſe al paſſo que le experimentaua fuerte. Muchas vezes ſe le puſo delante horrendo, muchas alagueño, y blando, ya con promeſſas, y ya con amenazas; pero era Antonino vn yunque fuerte, à quien eſtos golpes no empecian. Eſtaua fortalecido cõ la oracion continua, caldeado con el fuego del encendido amor Diuino, y templado con las cõtinuas lagrimas, que derramaua en la preſencia de ſu Dios; y aſsi aunque à coſta de muchos cuydados, y ſobreſaltos de muchas penitẽcias, ſilicios, y ayunos, quedò vencedor. Y no ſolo vencedor, pero tan ſuperior al demonio, que con invocar ſu nombre, ſe libraron muchos de ſus crueles garras; y deſpues de muerto delante de ſus ſantos hueſſos en pareciendo los endemoniados, quedaron ſin fuerças huyendo al infierno los dexaron libres, y quedan.

En eſte lugar (como dize Fr. Franciſco Gonçaga en la Hiſtoria de San Franciſco) hizo edificar vna Igleſia à honor de S. Martin Turonenſe, à imitacion de N. P. S. Benito, que edificò otra en el Monte Caſino. Es veriſimil, que alli edificaron Monaſterio à ſu deuocion los de Surrento, y que fue Abad en èl San Antonino, como diſcurre nueſtro Padre Fray Antonio de Yepes, tom. 1. año quinientos y ochenta y ſeis, pag. 358. y que le llama Abad el Martyrologio Romano, cuyas palabras ſon eſtas: *En Surrento, la fieſta de S. Antonino Abad, el qual auiendo llegado à vna ſoledad de la miſma Ciudad deſde el Monaſterio Caſinenſe, deſtruìdo por los Longobardos, alli celebre en ſantidad murio en el Señor, cuyo cuerpo reſplandece cada dia con muchos milagros, y principalmente en librar à los endemoniados.* Y el Cardenal Baronio en ſus notas dize, que paſsò de eſta vida el año de ſeiſcientos y veinte y cinco. Caracciolo, Autor que cita el Padre Bollando en eſte dia, opina, que San Antonino viuiò muchos años mas, y deſpues confieſſa, que fue Monge Benito en otro Monaſterio de nueſtra Orden, no en Monte Caſino, como ſe vè en el fol. 784. §. 2. cuyo titulo es, *Ætas Sancti Antonini*; y aſsi no ſe duda, que fue Santo de la Orden.

Lleno, pues, de dias en eſta ſantidad de vida, ſe le lleuò Chriſto nueſtro Bien à la eterna en eſte dia, honrandole con continuos, y eſclarecidos milagros, que deſde entonces obra en ſu ſepulcro, que eſtà en la Ciudad de Surrento. Y dize el Cardenal Ceſar Baronio, que en ſus dias eran grandes los muchos milagros que hazia San Antonino, principalmente en ahuyentar demonios de los cuerpos en que ſe auian entrado. Tomemosle por nueſtro abogado todos, para que ſu interceſsion ſanta nos libre de ellos, y de los lazos que ſiempre eſtos malignos infernales nos ponen, y nos ayude principalmente à la hora de la muerte, en que mas cruelmente fiſcalizan, y à los que ſomos ſus hermanos, en eſte ſanto habito en particular.

San Conano Abad. Año 640.

¶ En Bretaña la Mayor, la fieſta de San Conano Abad Heluenſe, el qual auiendo gouernado ſantamente ſu Monaſterio algun tiempo, y auiendo enſeñado à ſus Monges con mucho cuydado, y deſvelo la vida Monaſtica, conforme à la Santa Regla de nueſtro gran Padre, y Patriarca San Benito, mouido de zelo Apoſtalico, tomò por ſu cuenta las Islas Orchades, para predicar en ellas la Ley Euãgelica, como lo

Ex diuerſis Scotiæ. Script. Buce lin. Bollando.

lo hizo, padeciendo innumerables trabajos. Fue para todos piadoso, y benefico, especialmente con los pobres, mereciendo el nombre de Padre suyo, y por toda la bienauenturança eterna, adonde fue este dia, año de seiscientos y quarenta.

San Cellaco Obispo. Año 600.

Ex diuersis Britaniæ. Script. Bucelino, in Menol. & Annal. Bollando.

¶ En Irlanda, la fiesta de San Cellaco, Obispo, y Confessor, Varon de gran santidad, el qual despues de auer viuido en el Monasterio de Fethembor (como dize Colgano) muchos años, adonde se experimentò su gran talento, y virtud, obedeciendo, y mandando, fue promouido al Obispado Lichefeldense, y de los Mercios, y manifestò en su Apostolico zelo la fè, è industria à la Santa Iglesia Romana en la conversion de los Anglo-Saxonos, de quien fue Apostol. Floreciò por los años de seiscientos y sesenta.

S. Giberto Abad.

Bucelinus.

¶ En el Monasterio Luxouiense, S. Giberto, ò Gilberto, Abad, y Martyr: fue Varon deuotissimo, y muy zeloso de la honra de Dios, y obseruancia Monastica, y despues de auer padecido mucho, fue martyrizado por los Paganos, y passò à gozar de la gloria eterna, año de

San Richmiro Abad Año 665.

Hugo Menard. lib. 2. obseruat. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Cenomanos, San Richmiro Abad. Naciò en el Pueblo Turonimo, de noble linage. Edificò vn Monastorio jũto al lugar llamado *Incondita*; y auiendo juntado en èl algunos Monges debaxo de la Regla de N. P. S. Benito, despues lleuado de la fama de Egilberto, Obispo de los Cenomanos, fue à visitarle, y le pidiò lugar, ò sitio para edificar otro Monasterio. Ofreciòsele el Obispo muy ameno, y ricõ de heredades. Rehusòle por ser ricõ. Mouido de esto, el Obispo le diò licencia para edificar donde quisiesse, y le ordenò de Sacerdote, y diò licencia para predicar. Edificò otro Convento junto al rio Lid, abundante de pezes; y el tercero junto al rio Gundrido. En llegando à aquel sitio S. Richmiro, vna fuente que manaua poca agua, començò à correr abundantemẽte, y alli puso quarenta Monges, y floreciò, gouernando estos Monasterios con prudencia, y exemplo raro, obrando por sus merecimientos Dios muchos milagros. Floreciò por los años de seiscientos y sesenta y cinco.

Santa Eufrasia, y Santa Febronia Virgines.

Año 756. Iacob. Guala. Bucelin. Bollandus.

¶ En Papia, las Santas Virgines Eufrasia, y Febronia, hijas de Aistulfo, muy poderoso Rey de los Longobardos, las quales renunciando las pompas, y regalos del mundo, recibieron la Cogulla de N. P. S. Benito en el Monasterio de Todos Santos, que su padre edificiò para ellas en Papia, y oy se llama de San Marino, admirandose todos de tan santa resolucion. Viuieron santissimamente, y murieron cerca del año de setecientos y cincuenta y seis.

B. Cornelio Año 1572.

Arnold. de Raise. Aub. Miræus. Fascic. SS. Cisterc. Henriquez. Bollandus.

¶ En Zirczea, en Zelanda, el Beato Cornelio Posdermans, Prior, el qual padeciò grauissimas injurias de los Hereges, y por vltimo, martyrio en sus manos. Primero fue Monge en Antuerpia, en el Monasterio de San Salvador, y de alli fue embiado à Zelanda por Prior de cierto Monasterio; gouernò los Monges con singular prudencia, y exemplo: pero como en aquellas partes entrasse la heregia, y faltasse la Fè Catolica, los Monges vnos huyeron, otros padecieron martyrio, y èl solo quedò en el Convento con admirable constancia; y siendo aconsejado de los Hereges para que admitiesse sus errores, ò dexasse aquel Convento, y tierra, quiso mas morir, que admitir lo vno, ni lo otro, siendo exemplo de fortaleza. Los Hereges rabiosos acometieron al Convento, y le quitaron cruelmente la vida, que la trocò por la eterna año de mil quinientos y setenta y dos.

¶ En Prusia, el Martyrio de San Bruno, Arçobispo de los Ruthenos, y diez y ocho compañeros Monges, todos de nuestra Orden; y aunque algunos Autores le ponen en este dia, le pondrèmos con el Martyrologio Romano à 15. de Octubre.

¶ En el mismo dia ponen algunos al B. Guillielmo, fundador del Monasterio Olibetano, pero nosotros à veinte y seis de este mes.

Dia 15. de Febrero.

S. Fausto. Año 600.

Ex ipsomet Fausto. Andræa Bamberg. Trithemio. Yepes. Constant. Cayetan. Mauro Marchesio. Bucelino. Bollando. M. Fr. Ludouico Emanuel.

NAciò San Fausto en Italia, y se cree fue Ciudadano de Roma su padre, y vno de los que dize San Gregorio Magno en la vida de nuestro Padre San Benito, que solian visitarle en compañia de Equicio, y Tertulo, padres de San Placido, y San Mauro. En imitacion suya de siete años apenas, se le ofreciò à Dios, y entregò à San Benito nuestro Padre, por los años del Señor de quinientos y veinte y quatro. Conocia el Patriarca lo mucho que estas plantas tiernas agradan à Dios, y assi las admitia con gusto, costumbre que se guardò por largos siglos en esta Santa Religion, criandolos desde pocos años en la disciplina Monacal, antes que las costumbres depravadas, que suele auer en el siglo, corrompiesse su candidez, y pureza. En aquellos pocos años era Fausto de amables costumbres, y con ser la edad tan en los principios de su vida, era la composicion tal, que representaua virtud, y Religion de muchos dias. Criauase en compañia de San Placido, que eran de vnos años, y en la de San Mauro, aunque algo mayor; y su mas continuo cuydado de los tres, era con santa emulacion aueptajarse en ser semejantes à su gran Maestro. Acudia al Coro San Fausto, donde estaua con mucha mortificacion exterior, indicio de la interior de alma. Guardaua sumamente el silencio, esmerandose tanto, y tan en los principios à esta virtud, que parece la aprendia para enseñarla, como despues hizo en las fundaciones de Francia. Ayunaua con mucho gusto, y procuraua, que la dispensacion que para los de su edad tenia ordenado nuestro Padre San Benito, no se entendiesse con èl, porque se corrian los tres niños Santos de ver à los mayores tan abstinentes, y que ellos no los imitassen, deseando con santa embidia correr igualmente con todos los demàs Monges el camino de la perfeccion, negandose, y con humildes ruegos huyendo de la piedad, que con ellos querian tener.

Ya que entraua Fausto en mas edad, començaron otros rigores, que hasta entonces no le auian permitido. Pusose vn aspero silicio por Tunica, que le cogia todo el cuerpo (quãdo oy vno muy pequeño inquieta tanto à los que no tienen su espiritu.) El ayuno era con extremado rigor, porque solo comia, y muy poco, vna vez al dia, passandose à vezes tres enteramente, sin desayunarse, exercicio tan practicado en aquella Celestial Escuela, que no hazia nouedad el que lo executasse San Fausto. Era muy inclinado à la oracion, y hallaua tanto gusto en ella, que la mayor parte de la noche la passaua sin dormir, ocupado en dar à su espiritu el descanso, que negaua al cuerpo. Regalauale nuestro Señor, y visitauale por sus Cortesanos algunas vezes con grandes consuelos. Diòle su Diuina Magestad don de lagrimas, aun en su mocedad, y en ella se quexaua del desperdicio de tiempo de su passada vida, con auer à los siete años puesta su tierna cerviz debaxo del yugo de la obediencia, como hemos dicho. Leuantauase de la oracion tan lloroso, y con los ojos tan hinchados, que admiraua su feruor. La cama era en correspondencia de su mortificacion, en la qual apenas podia hallar descanso, assi por el breue tiempo que en ella se recostaua vestido, como lo manda la Santa Regla, como por lo que le lastimaria aquel aspero, y ajustado silicio, que tenia vestido. Otras vezes en el lugar donde tenia la oracion, reclinando la cabeça sobre la mano, pagaua la deuda del sueño à su afligido cuerpo, queriendo ser corto con èl, por dar liberalmente al espiritu el descanso que pedia. En tiempo de Quaresma, aunque su vida era tal, qual se ha dicho, añadia rigores à ella, quitando del descanso, alargando la oracion, y el ayuno, frequentando las disciplinas, y negandose hasta Pasqua de Resurreccion à todas las platicas exteriores, si bien en esto casi era igual en todo el año.

Vinieron de Francia à nuestro Padre San Benito à pedirle algunos discipulos, que plantassen en aquel Reyno la Religion que auia instituido, de cuya santidud auia allà grandes noticias, como se dixo en la vida de San Mauro à quinze de Enero. Nombrò el glorioso Patriarca para esta tan grande obra, despues de auer sabido la voluntad de nuestro Señor, à San Mauro, y diòle otros quatro compañeros, queriendo que fuesse vno de ellos Fausto, para que le ayudasse, y fuesse como sustituto suyo, assi porque se auian criado juntos desde muy niños, como porque para aquella nueua fundacion, ninguno mejór podria ayudarle à la introducion de la observancia Regular, que el que tan exemplarmente auia viuido, y à quien todos mirauan como espejo de mortificacion, y virtud. Queria Dios, que fuesse obrero de este edificio espiritual San Fausto, y que juntamente no se obscureciessen en el olvido las virtudes marauillosas de su Siervo San Mauro, y su valor, y constancia, y lo que trabajò en esta fundacion, y assi dispuso, que se hallasse à todo como testigo, y compañero, para que nos dexasse escrita su vida, que es la que en su dia referimos.

Muchos fueron los trabajos que en quarenta y vn años que viuiò San Mauro, despues de auer salido de Monte Casino, padeciò S. Fausto en el espiritu, y en el cuerpo; pero bien logrados, pues en ellos ayudò à plantar tanta Religion en aquel Monasterio, siendo en observancia, y virtud, otro Casino, y supliendo la distancia de los lugares el espiritu, que era vno en los dos. Muriò San Mauro, llevandole el Señor para darle el premio de tan bien logrado trabajo en su servicio, y para reciendole ya no hazia falta su presencia, Fausto diò la buelta à Italia. Auia sabido ya Fausto la destruicion de Monte Casino, hecha por los Barbaros Longobardos; pero no por esso quiso dexar de ir à venerar los santos huessos de su Maestro, y Santa Escolastica. Llegò al lugar, y quando vió el Templo en que nuestro Padre San Benito, y sus Monges alabauan tan incessablemente à Dios, derribado, y destruido, los dormitorios, y oficinas por el suelo todo deshecho, no pudo detener las lagrimas, y sollozos; pero dando gracias à nuestro Señor por el cumplimiento de su diuina voluntad, y hecha oracion en el lugar donde estauan aquellas Sagradas Reliquias, y cenizas, y saludados los dos santos hermanos, se fue à Roma al Monasterio Lateranense, donde estaua la Santa Comunidad de los Monges de Casino. Fue recibido de todos San Fausto con gran consuelo, y à peticion del Abad Theodoro, q era à la sazon, escriuiò el libro de la Vida, y marauillosos hechos, y virtudes de San Mauro, que dedicò al Papa Bonifacio, que le apreciò en mucho, y con su autoridad la aprobò.

En esta santa compañia, sin remitir en cosa alguna del rigor, y la penitencia, con ser tan viejo, estuuo San Fausto hasta edad decrepita, que le llamò nuestro Señor, y lleuò para si en este dia para premiar tantos caminos como hizo, y tanto como padeciò en la fundacion de tantos Monasterios por servicio suyo, y de su Religion, por los años de seiscientos y seis.

¶ En Bretaña, el glorioso Transito de San Berachio, ò Berecto Abad. Quando naciò, mostrò el Cielo, quan agradable auia de ser à Dios, con vn globo de fuego que apareciò sobre el lugar donde naciò. Vistiò el nuestro santo habito San Coengeno, Abad del Monasterio Glendoloc'hense, el tuuo reuelacion de Dios, de que auia de ser vn gran Siervo suyo luego que le viò, antes que le hablasse. Despues fue Preposito, ò Prior con singular prudencia, y zelo de la obediencia. Fue raro en milagros desde la menor edad (y esso quiere dezir el primer nombre Berachio en idioma de Bretaña) y lo cuentan muchos. Mandòle su Abad, siendo Iunior, que lleuasse vn costal de trigo al molino, y que fuesse con presteza, porque no faltasse para los huespedes que

San Berachio. Año 600.

Ex Ioanne Colgano. Stephano Vito, diuersis Britan. Scriptorib. Hugo Menardo, die 24. Feb. Bucelin. in Menol. & Annal. Bollando.

auian venido. Obedeciò, lleuandolo sobre sus ombros : no permitia vna muger, que se molieſſe el trigo, queriendo moler vn poco de hauena. Altercaron qual auia de ser primero, y ambos à vn tiempo echaron los granos en la tabla. El molino hizo su oficio, y saliò à vna parte la harina de trigo, y à otra la de hauena, por la oracion del santo mancebo. Castigò Dios à la muger con la muerte, ahogandose en el rio, yendo à socorrer à vn hijo suyo, ahogandose entrambos: Vinieron otros hombres, y viendo el expectaculo triste, le atribuian à San Berachio las dos muertes, y èl probò su inocencia, resucitandolos à vista de todos por medio de su oracion. Otra vez resucitò diez y ocho muertos juntos. La tierra infructifera, y seca, por sus meritos no solo produxo yervas vtiles para la comida de los Monges, sino sauzes, los quales contra su naturaleza dauan mançanas. Tuuo espiritu de profecia, y veia las cosas ausentes, como las presentes. Para convencer à dos Monges à que no fuessen à Roma, no auiendo bastado sus razones, y respondiendo, que no se quietarian sin ver à Roma, les hizo la señal de la Cruz en los ojos, y vieron à Roma desde Bretaña, con que se convencieron à dexar la jornada. Castigaua Dios visiblemente à los que le menospreciauan, quedando inmobles, hasta que el Santo los perdonaua: y otros que tenian determinado matarle, fueron tragados de la tierra. El mas raro milagro hizo con Odon, que auia heredado el Reyno de los Brefenenses, y temia, que no le obedecieſſen por ser feo, y negro de rostro, y muy pequeño de cuerpo: fue al Monasterio, y pidiò al Santo, que le consolasse, y el Santo le puso la Cogulla, y al punto le vieron todos mudado, de feo en hermoso, y blanco de rostro, y de bueno, y proporcionado cuerpo; y lo que no es menos, èl se conociò à si mismo, y le conocieron sus criados, y obedeciò el Reyno, quedando en su cuerpo señas ciertas de que era èl mismo, aunque tan mudado. Passò de esta vida à la gloria por los años de seiscientos.

¶ En Francia, en la Ciudad de Vasion, San Quinidio, Obispo, y Confessor: fue primero Monge del Monasterio Lirinense, de donde le sacaron para Obispo de dicha Ciudad; y auiendo gouernado con grande exemplo, y rara santidad, dexò con sus meritos, y virtudes honrada aquella Silla, y por ellos obrò nuestro Señor muchos milagros despues de su muerte, que fue por los años de quinientos y sesenta. *S. Quinidio Obispo.* Año 560. Hugo Menardo. Claudius Robertus. Ioann. Chenu. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Normandia, San Ansberto, à quien diò nuestro santo habito San Ebrulfo, Abad del Monasterio Vticense, y en èl viuiò santamente. Muriò siendo mancebo, estando ausente su Abad, sin auer recibido por Viatico el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, boluiò el Santo Abad, raro en milagros, y haziendo por èl oracion, le resucitò; y auiendole recibido, muriò luego, y fue à gozar de Dios eternamente año de *S. Ausberto.* Ex Orderico Vitali, & alijs Anglię Script Bucelino. Bollando.

¶ En Inglaterra, en el Monasterio Vvitbiense, Santa Etelfreda Virgen, hija del Rey de Nortumbria, ò Suecio, q̃ posposo todas las riquezas, y la casa de su padre, eligiendo vna pobre Cogulla en el dicho Monasterio, que su padre auia fundado, y tuuo por Maestra à Santa Congilda su Abadesa, con cuya enseñança aprouechò tanto en la vida espiritual, que auiendo nacido de vn parto con Santa Elfleda, Abadesa de otro Monasterio, llamado Streaneshalense, su hermana segun la carne, lo fue tambien en el espiritu. Viuiò por los años de setecientos y sesenta. *Santa Etelfreda Virgen.* Año 760. Hist. Anglię Polidorus. Virgilius. Arnoldus Duacensis. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Francia, Santa Blichdehilde: fue casada con Faròn, tan ilustre en linage como ella, y ambos de comun consentimiento dexaron al mundo. El se ordenò de Sacerdote, y vino à ser Obispo de los Meldenses, y ambos tuuieron santa emulacion en amar mucho à Dios, y le agradaron, siendo espejo de perfeccion. Santa Blichdehilde hizo muchas ventajas à San Faròn, porque olvidandose vna vez Faròn de su obli- *Santa Blichdehilde.* Ex diuersis Galliæ. Script. Andræa Bambergensi. Bucelin. in Menol. & Lilijs Galliæ Bened. Bollando.

obligacion tuuo deseo de ver à la Santa, que era muy hermosa; llamòla vna, y dos vezes para visitarla, y la Santa no quiso salir à verle: porfiò el Santo, y entonces saliò ella; pero con el rostro tan afeado, y y trage tan exquisito, y habito tã raro, q̃ conociendo Farõn su yerro, y su peligro, no solo se abstuuo de visitarla, sino que haziendo rigurosa penitencia dèl, llegò casi à desfallecer en las fuerças del cuerpo, para salvar las del alma; con este, y otros meritos fue la Santa à gozar de Dios por los años de

Beato Iuan Obispo.

Ex Philipp. Seguino. Bucelino, nuper citato.

¶ En la Ciudad Meldense, el B. Iuan, Obispo, al qual sacaron por fuerça para la Dignidad, siendo Monge en el Monasterio de Toyaco de la Congregacion Cistercience en su Diocesi Lenonense; y como auia gouernado con grande acierto, siendo alabado de todos, assi gouernò su Iglesia, y toda su Diocesi con santas costumbres, y exemplo de todas virtudes; y dexando en todos grande dolor, passò à mejor vida año de

B. Gertrudis.

Cœsarius Histerb. Montaluo. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Vvesfalia, la Beata Gertrudis Recluса, celebre en santidad, y Religion, y en reuelaciones frequentes con q̃ la ilustrò nuestro Señor, y se la lleuò à gozar eternamente: dudo si fue de la Congregacion Cistercience.

S. Vvalfrido Abad. Año 765.

Bollandus. Trithemius Vsuardus, & alij ab lios citati.

¶ En Etruria, en el Monasterio de Monte Verde, San Vvalfrido, Abad primero, y fundador suyo, con la ocasion que dirè. Estaua, antes de ser Monge, casado con vna señora muy noble, y rica, como èl era: tuuieron cinco hijos, y los criauan en el temor de Dios, haziendo tambien por su amor muchas limosnas à pobres. Iuntaronse Vvalfrido, y Fuerte su amigo, que desde la Isla de Corcega venia algunas vezes à visitarle, y Gundealdo, pariente suyo, y Andres su hijo de este, naturales de la Ciudad de Luca, y los mayores de todos, que eran muy ricos, y en dos lugares que supieron por reuelacion, eran señalados por Dios, edificaron dos Monasterios; en el de Monte Verde se encerra ron los Varones; y le dedicaron à San Pedro, y San Pablo; y en el otro, que le edificaron en el lugar llamado Pestiliano, junto al Proversilia, y le dedicaron à San Salvador, y à la Bienauenturada Virgen Santa Maria Madre de Dios: y à San Pedro, y San Pablo pusieron à sus mugeres, distante el vno del otro no menos que ochenta millas, todos professaron la Santa Regla, esto es la de nuestro Padre S. Benito; y auiendo sido primero instruìdo Vvlalfrido en su obseruancia, fue electo Abad, y creciò el Monasterio hasta tener sesenta Monges. Al dezimo año enfermò de dolor de costado, y auiendo llamado à sus Monges, los encargò el amor de Dios, y entre si mismos el menosprecio del mundo; y para que confiassen mucho con su Diuina Magestad, le contò vn milagro, que auia hecho con èl: señalò la sepultura que le auian de dar, en tal disposicion, que todos passando por junto à ella, le encomendassen à nuestro Señor. Pidiò el Santo Viatico, y Santa Extrema-Vncion; y auiendo recibido estos dos Santos Sacramentos, despues del de la Penitencia, diò su alma à Dios al septimo dia, año de setecientos y sesenta y cinco: luego se oyeron vozes de Angeles, y se vieron luzes sobre el Monasterio, no solo por los Pastores, sino por los Nobles, y Plebeyos del contorno, y las luzes se alcançaron à vèr sobre el monte à distancia de treinta millas, como testificaron las partes, y esto durò hasta que el sagrado cuerpo tuuo sepultura. Despues obrò Dios por sus merecimientos muchos milagros.

S. Columbano Abad

Bollandus, & alij ab eo citati.

¶ En Irlanda, en el lugar de Vallio, San Columbano, ò Columbino Abad Recluso, insigne en doctrina, y santidad; encerròse en vna Celda en el Cementerio del Convento Gandense, en el qual muriò despues de vida tan estrecha, y penitente, y fue sepultado en la Capilla de Santa Maria, ante el Altar de San Andres. En el Processionario Romano, impresso en Antuerpia

pia año de mil seiscientos y dos, se manda rezar vna Letania de Santos particulares, y entre ellos pone à San Columbano para toda Flandes. Floreciò año de

V. Padre Iuan Bautista.

Philipp. Seguin. Henriq. Bucelinus. Bollandus.

¶ En el Monte de San Silvestre, la muerte del Venerable Padre Iuan Bautista de S. Bernardo, Monge Fulience. Fue noble, y natural de Romandiola, y Clerigo Immolense, y despues recibiò el santo habito Cistercience en la Sagrada Congregacion Fulience, y en ella hizo vna vida Angelica. Fue à todos admirable su obediencia, su humildad, y su paciencia en varias enfermedades, y diuersos acontecimientos. La noche de su muerte significò con palabras no obscuras, que auia tenido alguna vision Celestial; y la misma noche resplandeciò el monte de San Silvestre (adonde està el Monasterio, y dista de Roma casi veinte millas) y se viò tan lexos el resplandor, que los Peregrinos que passauan por el pie dèl, yendo à visitar la Casa de Nuestra Señora del Orito, subieron al Monasterio preguntando la causa de tanta luz à la media noche. Floreciò en este siglo año de

NOTA Para el dia treze.

☞ En el dia treze de este mes en el Monasterio de Nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, el Venerable Padre Fray Pedro (alias Pierres, porque fue Francès) de Faquet, Ermitaño, Varon de singular virtud, y tenido en nuestros tiempos por Varon Santo, à quien conoci, visitando la Casa sobredicha, y su Santa Montaña, año de mil seiscientos y sesenta y vno. Fue excelente en humildad, obediencia, y sencillez, y se cuentan dèl muchas cosas dignas de memoria, que constan de la relacion que me embiò el Padre Maestro Fray Antonio Izquierdo, Abad que ha sido en San Isidro de Dueñas, y en San Vicente de Ouiedo, compañero del General, y persona de todo credito, la qual es como se sigue.

Relacion del Padre MaestroFr. Ioseph de Aguirre, y Fr. Antonio Izquierdo.

El Padre Fr. Pedro Foquet. Año 1670.

El Padre Fray Pedro Foquet, (comunmente llamado Fray Pierres) fue natural de la Parroquia de San Romi en el Obispado de Euru en la Prouincia de Normandia en Francia, hijo de padres honrados, ellos, y èl fueron labradores. Fue casado veinte años, de cuyo matrimonio tuuo tres hijos, à los quales siendo de edad competente, puso en vn Convento de la Orden de San Francisco, y les repartiò toda su hazienda, y se fue à peregrinar à los Lugares Santos: por Diuina inspiracion llegò à este de nuestra Señora de Monserrate, agradòle el Santuario, y determinò quedarse en èl, para servir con mas quietud à Dios; quedòse por criado de la oficina del horno, sin interès alguno, antes bien todo el dinero que tenia, lo ofreciò à Nuestra Señora, para estar mas desembaraçado para seguir à Christo nuestro Señor. Rezaua todos los dias el Oficio menor de Nuestra Señora, y otras muchas deuociones. Aun siendo secular, y dado à la oracion, determinò caminar à la perfeccion por la senda de la caridad, y amor de Dios, y del proximo: era compassiuo con todos, con que era el exemplo de todos los criados de esta Casa, y pedia à Dios, que las buenas obras que hazia, no pareciessen, ni fuessen vistas por los hombres, por huir del peligro de la vanagloria, y por su humildad. Manifestò el deseo que tenia de servir à Dios en la vida heremitica; y vista por el Padre Abad, y Padres ancianos la virtud de este Varon, le dieron el habito de Ermitaño de esta Montaña à siete de Iunio del año de mil seiscientos y cincuenta y vno, siendo de edad de quarenta y dos años. En el año del Nouiciado continuò, y se perficionò mucho en los santos exercicios, que hazia siendo secular, y assi acabado el año de la probacion, con gusto de todos fue admitido à la profession. Despues de professo se exercitò en el Monasterio en actos de humildad, y recogimiento, prosiguiendo siempre con las virtudes sobredichas, por espacio de dos años; y por su virtud, y porque vacaua vna Ermita, le embiò la Obediencia à viuir à ella, dispensando con èl en los quatro años, que le fal-

Ex relatione extracta ex Archiuo Monasterij Monserratensis.

faltauan de provocacion para viuir à solas en la Ermita, pues lo que le faltaua de años de Religion, lo suplia su conocida virtud. Puesto en la Ermita, se entrogò totalmente à la leccion espiritual, à la oracion, meditacion, y contemplacion, y à la presencia de Dios, à la negacion de si mismo, y à la verdadera obediencia, de tal suerte, que en breue tiempo estaua tan ageno de las cosas del mundo, como si tal cosa no huuiera, y para èl lo mismo era estar à solas en la Ermita, que estar en el Monasterio, y al contrario, como se experimentaua muchas vezes, que le era fuerça baxar al Monasterio para curarse de vn fluxo de sangre, que padecia, y antes de estar del todo sano, pensando que ya lo estaua, se boluia à su retiro, y riñendole porque se boluia tan presto, y que le mandaua por la Obediencia, que no boluiesse mas à la Ermita; respondia con grandissima resolucion, que en qualquiera parte que la Obediencia le puñesse estaria muy de buena gana, y muy contento: rezaua todos los dias el Oficio menor de Nuestra Señora, como en el siglo, y los Hymnos, Antiphonas, y Responsorios del Oficio mayor, y el Cantico de Magnificat, ademàs de los Pater Nosters, y Aue Marias que rezan los Padres Ermitaños, segun sus Constituciones. Despues de tan santos exercicios, para huir la ociosidad, hazia Cruzes pequeñas de madera con algunas insignias de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo, y fundia medallas de estaño con la Imagen de nuestra Señora de Monserrate, y de su Purissima Concepcion, por razon de las grandissimas Indulgencias que tienen las Cruzes, y Medallas que hazen los Padres Ermitaños de esta Montaña, concedidas por nuestro Santissimo Padre Vrbano Papa Octauo, de las quales daua à los Peregrinos, que subian à visitar su Ermita, vna à cada vno, y à los Sacerdotes dos, encargando à cada vno, que rezassen vna parte de Rosario por las Almas de Purgatorio, y à muchos la hazia rezar en su Oratorio, y èl la rezaua con ellos muchas vezes al dia; todos los dias la multitud de gente deuota, que continuamente viene à visitar à esta Santa Imagen de Nuestra Señora, es innumerable, y la mayor parte de ella subia à la Ermita de Fray Pierres à recibir cada vno su Cruz, ò Medalla, subiendo de todo sexo de todas Naciones, y estados de personas, porque la fama de las virtudes de este Venerable Varon, y de las Cruzes que daua, se estendia por toda la Christiandad, pues de toda ella vienen innumerables Peregrinos à visitar à esta Santa Imagen, y assi tambien venian à buscar, y recibir la Cruz, ò Medalla, por las Indulgencias que tienen, y por ser hechas de tales manos, y assi tambien las Cruzes, y Medallas que daua, eran innumerables, pues ningnno se boluia sin ninguna de ellas. Esto causò admiracion, y hizo reparar à algunos Religiosos de este Monasterio, como era possible, que este Venerable Religioso, ocupando tanto tiempo como ocupaua en leccion, oracion mental, y bocal (como està dicho) podia fabricar por sus manos tantas Cruzes, y Medallas; porque es cosa cierta, que jamàs se viò en su Ermita, ni fuera de ella, que le ayudasse à ello hombre alguno; y con esta admiracion, y reparo vn dia subieron à su Ermita el Illustrissimo Señor Inquisidor de Cataluña, y el Excelentissimo Señor Duque de Tursis, en compañia de algunos Religiosos de este Monasterio, y dissimuladamente le preguntaron, quien le proueìa de tantas Cruzes, que daua à todos? èl les respondiò con vna gran sencillez: yo las hago, y las pongo en este caxon, y siempre hallo en èl Cruzes para dar, y assi se creyò, y se ha siempre creìdo piamente, ò que Dios las multiplicaua, ò algun Angel le ayudaua à fabricarlas, y esto se puede confirmar con algunas marauillas, que Dios ha obrado por medio de estas Cruzes, como se dirà abaxo. Entonces el mismo Duque de Tursis se encomendò en las oraciones de Fray Pierres, y le pidiò rogasse muy de veras à Dios le diesse algun hi-

jo,

jo, por auer muchos años que estaua casado, y no tenia hijo alguno. Fray Pierres le dixo, que lo haria. Algun tiempo despues la Duquesa su muger concibiò, y pariò vn hijo, y dezia el mismo Duque, que aquel niño era hijo de las oraciones de Fray Pierres. Su comida ordinaria era yervas de su huerto, y alguna vez legumbres. Bebia muy poco vino, jamàs comiò, ni bebiò fuera de su Ermita, sino à los actos Conventuales, y entonces templadamente. En el sueño fue muy parco, todas las noches se leuantaua antes de las dos despues de media noche, sin faltar ninguna; y de la misma suerte era puntualissimo en los actos Conventuales, segun sus Constituciones, nunca tenia mas que vn habito, ò vestido, y este le duraua muchisimo, tanto, que causaua admiracion à los demàs Padres Ermitaños, porque siempre parecia nueuo, y otros Padres Ermitaños algunas vezes le hizieron, y dieron otro vestuario, para que se pudiesse mudar por la limpieza, pero luego daua el suyo à los pobres; de suerte, que nunca quiso tener sino el vestuario que traìa vestido. A los pobres que venian à su Ermita, les daua de comer, y beber; y à los que veia desarropados, los vestia, labaua los pies, y limpiaua el cuerpo, y la cabeça, y si era menester les quitaua el cabello, particularmente à los niños pobres, y en esto, y en comprar estaño para hazer medallas, instrumentos, è hilo de hierro para hazer las Cruzes, empleaua el dinero, que este Monasterio dà cada mes à cada vno de los Padres Ermitaños para su comida, vestido, y calçado, y del dinero de limosna, que los que visitauan esta Ermita dexauan, ò echauan en su Oratorio, adornaua el mismo Oratorio, y reparaua las obras de la Ermita, y todo lo que sobraua era para los pobres, y Cruzes, y Medallas dichas; y no obstante la poca salud que tenia, traìa siempre à raiz de sus carnes vn silicio de hierro con vnas puntas, que entrauan por sus carnes; affixia su cuerpo con asperos açotes, de tal suerte, que despues de muerto, le hallaron todo el cuerpo llagado, y acardenalado de los açotes, y las rodillas las tenia con vnos callos, que se leuantauan mucho de las rodillas, y se meneauan de vna parte à otra. Tenia siempre el aspecto, y rostro alegre con todos; era muy afable, pacifico, y llano con vna alegria graue. A los que visitauan su Ermita, les dezia palabras de edificacion, y de consuelo para los pobres afligidos; de suerte, que todos se iban de su presencia edificados, y consolados, y para verificacion de la multitud innumerable de las Cruzes, y medallas, que daua à los peregrinos, es cierto, que cada quinze dias traìa à la Ermita de Santa Ana, que es como Parroquia de los Padres Ermitaños, vna espuerta, y vna talega grande de dichas Cruzes, y vnos papelones grandes en que traìa las medallas, para que el Padre Vicario de los Padres Ermitaños las bendigesse, para que tuuiessen dichas Indulgencias, como lo manda dicho Sumo Pontifice. Todo lo qual traìa acuestas èl mismo con mucha humildad, y trabajo desde la Ermita de Santa Catalina à la de Santa Ana. Viuiendo aun este Venerable Religioso, auia en la Ciudad de Barcelona vna muger endemoniada, y despues de muchos conjuros, y exorcismos, le aplicaron vna de estas Cruzes, y con ella fue expelido el demonio de su cuerpo, y quedò la muger libre. Esto lo dixo, y verificò el Padre Fr. Pablo Virgilis, Monge, Sacerdote muy anciano de este Monasterio, y muy fidedigno. Item, vn labrador del lugar de Castelbèll, Obispado de Vique, que està dos leguas de este Monasterio, llamado Isidro Prat, tenia vna de estas Cruzes en el rosario: estando vn dia cubriendo en vn campo *formiguers* (que en lengua Catalana significa vnos montones de ramas, y raìzes, que juntan los labradores en los campos, cubriendolos de tierra, y pegandoles fuego para esparcir despues aquellas cenizas, que fertilizan la tierra al modo del estiercol) acaso se le cayò el rosario con la Cruz entre la tierra de vno de ellos, sin advertirlo,

lo. Que nò despues los formigueros, y al cabo de poco tiempo para sembrar el campo, los esparciò, y al esparcir la tierra de aquel donde se le auia caido el rosario, que estaua engarçado con vna cadenilla de hierro, hallò el rosario, esto es la cadena, con las cuentas hechas ceniza, y sola la Cruz estaua intacta, como si no huuiera passado el fuego por ella: esto lo manifestò dicho hombre, y se quedò con dicha Cruz, y la tiene en veneracion, como à reliquia. Quiso Dios sacar de los trabajos de esta vida à este su Siervo, y darle el premio de lo mucho que trabajò en su servicio. Embiòle vn dolor de costado veemente à treze de Febrero de mil seiscientos y setenta, con que se baxò de su Ermita à este Monasterio muy alegre para recibir los Santos Sacramentos: auisaronle, que à diez y seis de dicho mes convenia recibir el Viatico, que era el Domingo de Quinquagesima, y assi lo requeria su enfermedad, cuyo auiso recibiò con muestras de grande alegria, y se preparò para ello con la confession Sacramental; y el Domingo muy de mañana secretamente se leuantò, y vistiò para ir à la Iglesia à oìr Missa, y hallandolo que iba, le mandaron boluer à la cama, adonde recibiò el Santissimo Viatico con grandissima deuocion, y despues à su tiempo la Extrema Vncion, estando siempre con todas sus potencias, y sentidos muy enteros, y en su ser hablando con Dios, y rezando muchas oraciones, y de esta manera diò su espiritu à su Criador el Miercoles de Ceniza diez y nueue de Febrero año de mil seiscientos y setenta. Quatro años despues à diez y ocho de Febrero de mil seiscientos y setenta y quatro muriò Fray Antonio Carriano, Monge Iunior, y le sepultaron en la misma sepultura del Padre Fray Pierres, y el Religioso Lego, que baxò dentro de dicha sepultura, testificò, que Fray Pierres tenia entonces todo el rostro, y carne tan entero, como si le huuieran sepultado aquel dia. Todo lo dicho hasta aqui consta de la relacion que me embiaron, sacada del Archino de Monserrate; y añade el Padre Fray Iuan Ponseño, que tuuo noticia de que fue tan grande la conformidad con la diuina voluntad, y resignacion en ella, que quando era seglar, y labrador, no queria echar los ganados, que entrauan en sus sembrados: y quando era Ermitaño, no queria poner lazos à vnos ratones grandes, que le inquietauan en la oracion, dando por razon para lo vno, y para lo otro, que aquello no sucedia sin la voluntad de Dios, y que èl no queria, ni podia oponerse à ella. Con todo esso pidiò vna vez à Dios, que le librasse de la molestia de los ratones, para vacar quietamente à la oracion, si esto le conuenia; y por la mañana hallò doze de ellos muy grandes, ahogados en vna pila de agua, à la qual avrian llegado muchas vezes à beber, sin ahogarse; con lo qual gozò el Siervo de Dios, mas quietud en la oracion. Tambien se añade à la dicha relacion, que el Padre Abad Fray Iayme de Zaragoça encomendò al Padre Maestro Fray Antonio Izquierdo (el qual era entonces Prior Mayor) que gouernasse, y mortificasse al dicho Padre Fray Pierres, como le pareciesse necessario, y le remitiò à èl para que le diera las licencias que pidiesse; y vn dia se la pidiò para rogar à Dios, que le embiasse muchos trabajos: respondiòle el Maestro Fr. Antonio Izquierdo: Vayasse, que es vn tonto, y no sabe lo que debe pedir, ruegue à Dios, que le dè mucho amor suyo, mucha humildad, y resignacion, y las demàs virtudes para agradarle, y no le pida otra cosa. Olvidado el Siervo de Dios de lo referido, despues de algun tiempo estando vna noche mas fervoroso que otras en la oracion, pidiò à Dios, que le embiasse trabajos, y luego le sobrevino vn dolor en vna rodilla tan grande, que no podia sufrirlo; y aduirtiendo, que lo auia pedido sin licencia, se fue al Prior, y postrandose à sus pies (como se acostumbra en la Religion por las culpas) pidiò perdon de la que en esto le pareciò auia tenido. El Prior le embiò, man-

dandole, que se fuesse ante la Imagen de Nuestra Señora de Monserrate, y que pidiesse à la Madre de Dios, que le alcançasse de su Hijo Santissimo, que le quitasse aquel dolor, y le perdonasse, y luego se le quitò. Demàs de lo dicho añade, que mucho tiempo antes que muriesse llegò à estar muy apretado de vn dolor de costado, y à lo vltimo de su vida; y que durante la enfermedad, daua Cruzes à todos los que se las pedian, sacandolas de debaxo de la almohada, sin auer baxado alguna de su Ermita. Hasta aqui la dicha relacion, à la qual añado, que el año de mil seiscientos y setenta y vno, visitando yo aquella Santa Casa, y Montañas, oì muchas alabanças de la virtud de este Padre Ermitaño, y auiendole visto, y hablado, me pareciò ser muy solida.

Dia 16. de Febrero.

S. Tancon, Obispo. Año 820.

Camerar. Leslæus. Dempterus Crancius. Bruschius. Demochares. Colganus. Arnoldus. Duic. Bucelinus. Bollandus. M. Fr. Ludouicus Emanuel.

EN el Reyno de Escocia naciò S. Tanco: sus padres fueron muy temerosos de Dios, y que deseauàn agradarle, nobles en sangre, y ricos en su Republica. Y aunque por qualquiera de estas cosas merecian ser estimados, lo eran mas por sus grandes virtudes. Luego que tuuo edad su hijo, le dieron à criar à los Monges de vn Monasterio nuestro, con otros muchos que en èl auia de tan pocos años; costumbre antigua de esta Sagrada Religion, guiar en sus Casas estas tiernas plantas por el camino del Cielo, antes que las malas compañias, y ocasiones del siglo las torciessen con costumbres perversas. Aqui les enseñauan tambien desde las primeras letras, hasta perficionarlos en las mas serias, y graues facultades. Y de aqui les venia el inclinarse aun antes de conocer los peligros del siglo à aborrecerle, y amar la Religion. Santo Tomàs de Aquino, Luzero hermoso de la Iglesia, de siete años le entregaron sus padres à los Monges de Monte Casino, de donde saliò para honrar la Sagrada Religion de Santo Domingo, y de los Santissimos Monasterios de San Benito el Real de Valladolid, y de Nuestra Señora de Monserrate de Cataluña, donde tambien oy se acostumbra criarlos, y enseñarlos, han salido, y salen grandes sugetos en virtud, y letras, assi para nuestra Sagrada Religion, como para las demàs. Era San Tanco de buen natural, y muy aplicado, no solo à los estudios, sino tambien à las cosas de virtud; y assi despues de acabados aquellos, no queriendo otra escuela que le enseñasse el hallar à Dios, que aquel Santo Monasterio, pidiò con humildad el habito al Abad, y Monges, que se le dieron, y admitieron en su compañia.

No hizo nouedad en las costumbres San Tanco con la nueua vida de Monge, porque sin serlo, las tuuo siempre muy ajustadas à la Ley de Dios; pero perficionaualas cada dia, y cada hora con la obseruancia de la Santa Regla, y con la imitacion de los Religiosos de aquella Casa, en cuyo exemplo hallaua siempre nueuas virtudes que aprender. Tomauase estrecha cuenta por instantes de su aprouechamiento, examinauase menudamente de si interior, ò exteriormente; imitaua à los que mirauan por dechado de perfeccion, y con ser admirado de toda aquella Santa Comunidad, de auer en breue corrido muchos siglos de virtud, y merecimiento, con profundissima humildad, y con continuas lagrimas lloraua su descuydo, y negligencia. Culpauase interiormente, y auergonçauase de ser tan para poco, y no solo à su Abad, y Maestros, pero à todos los Monges, assi ancianos, como à sus iguales, pedia perdon de sus relaxadas costumbres, y del mal exemplo que les daua. Con santa embidia alabaua en su coraçon la paciencia del vno, y el silencio del otro, el recogimiento de aquel, y de este la caridad, y à este modo siempre hallaua què reprehenderse, y siempre què desear aprender: fue muy abstinente en la comida, tanto, que de pocos se escriue con igual encarecimiento. Las semanas de entre año las passaua con ellas dos vezes, y esto con

gran

gran moderacion ; y en la Quaresma en cinco dias, ni comia, ni bebia, su sustento era el pan de los Angeles, y con èl quedaua tan fuerte, y tan alentado con los regalos, que recibia de nuestro Señor en la oracion, que cada dia añadia à su cuerpo nueuos modos de penitencias, y mortificaciones. Traia à raiz dèl ajustado vn jubon de rallo de hierro tan apretado, que no podia, sin lastimarse mucho, hazer mouimiento alguno, y era imposible el recostarse para tomar el sueño sobre su pobre cama. No tenia rato de tiempo ocioso quando no oraua, ò rezaua, siempre se ocupaua en estudiar, y con particular gusto en la Sagrada Escritura. Ayudauase de la oracion de los Sagrados interpretes, y Expositores, y en sus dificultades de mas de preguntarlas, y conferirlas humildemente cõ otros, principalmente procuraua alcançar la inteligencia de ellos por la deuota oracion. Por este medio enseñado de la Sabiduria eterna, alcançò los sentidos mas cultos.

Nombròle por Prior del Monasterio su Abad, y aunque à este oficio toca el cuydado de la puntualidad de todos los de la Comunidad en el Coro, y fuera dèl. Y aunque la de aquella Casa fue tan santa como era, en qualquiera no falta à quien reprehender, y castigar, y cada vno es de su condicion. La de San Tanco era tan apacible, y humilde, que haziendose à la de todos, castigaua, y reprehendia, y de los mismos era amado: todo quanto mandaua, ponia èl primero por obra. El primero era en el Coro, y en las obras de manos ; con los enfermos era tan caritatiuo, y tan amoroso, que no les faltaua de la cabecera los ratos que podia. A los viejos, y impedidos visitaua, y lleuaua lo que sabia auian menester: con los Mongecitos moços se auia con entereza para que le temiessen, y compadecido de su edad, cuydaua de aliuiarlos, y regalarlos: en los oficios de humildad, siendo el primero que los exercitaua, con su exemplo se hazia seguir, y con sus palabras encendia à todos tanto en caridad, que con emulacion vnos à otros se querian quitar los dias que les tocauan, por poder participar de acompañar al Santo en aquella ocupacion. Auiase con este genero de vida ganado tanto la voluntad de todos, y mirauanle con tanta estimacion, que sucediendo la muerte del Abad de aquel Monasterio, le eligieron todos con grande gusto por su Prelado. Mucho auia mostrado su gran talento en el gouierno espiritual San Tanco, pero auentajòse tanto assimismo siendo Abad, y obrando sin dependencia de otro, y en el manejo de las cosas temporales de su Casa, que todos alabauan à Dios de verle obrar. Acudia à lo que era menester de puertas adentro, ordenando se diesse à todos lo que era menester con gran cuydado. Pero no se encerraua su fervorosa caridad, y el amor de los proximos dentro de aquellas paredes, à los de fuera queria que se estendiesse. Ordenò, que à los pobres que llegassen à pedirle limosna à la porteria, se diesse con amor, y puntualidad. Pusose en esto singular cuydado, y acariciauanse en aquel Monasterio los pobres que venian à èl de todas partes por sustento. El mismo se hallaua las mas vezes que podia con tanto amor, y con tal alegria, y liberalidad, que era llamado comunmente por todos aquellos contornos, el Padre de los pobres.

Quando San Tanco se empleaua con tanta solicitud en socorrer las necesidades corporales de los menesterosos, otros Monges de nuestra Sagrada Religion, naturales de su mesmo Reyno de Escòcia, se empleauan en el remedio espiritual de las dilatadas Prouincias de Alemania, conuirtiendolos de la vana creencia de sus falsos Idolos à la Ley Euangelica de Christo nuestro Bien. Passauan por aquel Monasterio quando iban, y boluian, preguntauales como les iba ; y como le dezian los trabajos que passauan, los grandes peligros en que se veian, y los muchos que renacian con el agua del Sagrado Bautismo, pedia à nuestro Señor le inspirasse si seria agra-

dable à sus Diuinos ojos, que ayudasse à aquellos Santos Religiosos en aquel empleo. Encendiòse en feruorosa caridad, acordandose, que por su medio podria ser que llegassen al conocimiento de Dios algunas almas de las muchas que estauan sin èl, las quales auia redimido con su preciosa sangre. Recreauase en imaginar si acaso nuestro Señor permitiria, que en tal empleo por su servicio, y el bien de sus proximos perdiesse su vida. Multiplicaua oraciones, añadia penitencias, y mortificaciones para alcançar de nuestro Señor fuesse el vno de los obreros de aquella viña; y tanto insistiò, que lo alcançò de su Diuina Magestad. Partiò à Alemania, y haziendo assiento en Saxonia, gente entonces barbara, y feròz, y sin policia alguna, juntandose c ōlos demàs Monges, començò à predicar, y administrar los Santos Sacramentos con tan gran solicitud, y caridad, que dentro de pocos dias fue conocido. Traxo muchos al gremio de la Santa Iglesia, confirmò à otros que vacilauan, enseñauales las oraciones, explicauales los Misterios Sagrados de la Fè, alentaualos à las persecuciones, que padecian de los otros infieles, y animaualos al martyrio. Con estas grandes prendas de virtud, y caridad, y con las muchas letras que tenia, muerto el Obispo de Vberda, fue luego elegido en su lugar San Tanco, por comun voto de todos.

Como creciò la obligacion, añadiò el Santo Obispo diligencia à la conservacion de sus obejas, y al aumento del rebaño. Gastaua mas tiempo en la predicacion, eran mas continuas las disputas con los Idolatras, y el fervor con que les declaraua la ceguedad en que viuian. Cuydaua mas de visitar los nueuamente convertidos, y de quitarles los estorbos de su aprouechamiento, fortalecialos contra los combates que los Idolatras les dauan, deshazia, y desbarataua las razones que les dezian. Con esto cayò en tan gran aborrecimiento de aquellos ferozes, y barbaros infieles, que armandole vna zelada, le cogieron en ella, y con tormentos crueles procurarō acabarle poco à poco para satisfazer su rabia. Vltimamente dando siempre en medio de aquellos dolores muchas alabanças à Dios, que le cumplia los deseos que siempre tuuo de perder la vida por su amor, y por el aprouechamiento de sus proximos: muriò este dia, trocando aquellos trabajos por la eterna gloria, donde assiste alabando à nuestro Señor.

Conmemoracion de innumerables Santos

¶ En el Reyno de Sicilia es celebre la Conmemoracion de la muerte de innumerables Martyres, cuyos nombres estàn escritos en el libro de la Vida, que padecieron por la Fè de Iesu Christo à manos de los Barbaros en diferentes tiempos, assi en el Monasterio de Mecina, adonde padeciò San Placido, Protomartyr de nuestra Religion, y sus santos compañeros, como en los demàs Monasterios de aquella Isla, que fueron muchos, debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, y muchas las entradas de los infieles,

Ex Constãtino, & Octauio. Cayetano, diuersisque Siciliæ Scriptoribus Bucelin. in Menol. & Annal.

San Iuan Obispo.

¶ En Alemania, en la Ciudad de Salisburgo, San Iuan Obispo, y Confessor, hermano del Magno Alcuino nuestro Monge, ò Flaco Albino, como otros le llaman, y compañero de nuestro S. Bonifacio Maximo, Apostol de Alemania, y participe del merito, y honra Apostolica: Professò la Regla de N.P.S. Benito en el Monasterio Vintschaellense, cerca de Cisstria, en el qual se criaron muchos sugetos grandes, y Santos, para predicar el Santo Euangelio. Dexò su Monasterio, y Patria, peregrinando por muchas Prouincias de Barbaros, que convirtiò à la Santa Fè Catolica, padeciendo con zelo del bien de las almas infinitos trabajos. Fue despues puesto por Abad, y Obispo en nuestro Monasterio Salisburgense. Hallase vna Epistola de nuestro Alcuìno à los Mōges de Salisburgo, discipulos de su hermano, en q̄ les encarga con palabras dignissimas de tan gran Varon, la obediencia, el estudio de la Sagrada Escritura, y que rueguen à Dios por èl. Passò Iuan à recibir el premio de sus trabajos en este dia, y floreciò año de 755. y fue Obispo veinte años.

Año 755.

Ex Metropoli Salisburg. Hundij. Henr. Canisio. Item, ex quodam M. S. Chronic. Matt. Vuest. Othiono. Chronico. Salisb. Bucelin. in Menol. & Annal. Benedict. & Germaniæ Bollando.

En

B. Iuan. Año 1153

Ex Monim. Cisterc. Barn. Montaluo. Henriq. Bucelino, Bollando.

¶ En el Monasterio de Casamario en los Hernicos, el B. Iuan, Monge Cisterciense, y Abad, discipulo de N. P. S. Bernardo, Melifluo Doctor, al qual consolò por cartas en el mal sucesso de la conquista de Ierusalen, intentada, y de lo que por esta causa le murmurauan los calumniadores, y malebolos que le culpauan. Predixo à San Bernardo el dia de su muerte. Auisòle, como à su Padre Espiritual, que se le auian aparecido muchas vezes los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo. Finalmente auiendo viuido, y gouernado con admirable opinion de Santidad, y hechos marauillosos, y estupendos (assi dize su Historia) y auiendo sido espejo de perfeccion, passò de esta vida no mucho despues que San Bernardo, por los años de mil ciento y cincuenta y tres.

B. Agano, Abad. Año 1100.

Invencion de su cuerpo, y culto que se le mandò dar Año 1608.

Bucelinus, ex monimẽtis Bibl. Cayetani, secundo Lancelloto.

¶ En el Monasterio de San Gabriel de Ayrola, el B. Agano Abad, cuyos meritos manifestò Dios à los vezinos de aquel lugar, y à sus Monges, en vna Procesion que hazian en tiempo de vna peste terrible, en que rogaua à Dios con instancia los librasse, y oyeron todos vna voz del Cielo, que hablaua con el bendito Abad, y dezia: *Agane, age, age, quia exauditus es, & cessabit plaga.* El Santo comprobò la verdad, y cessò la plaga. Aquella Prouincia se mostrò agradecida, haziendo cada año vna fiesta, dando gracias à Dios por el beneficio recibido. Muriò Agano por los años de mil y ciento; y el de mil seiscientos y ocho se hallò su cuerpo, y la Sagrada Congregacion de Ritus mandò, que se le diesse veneracion. Solo en Bucelino he visto à este Beato en el Menologio, aunque no en los Anales que cita con los Autores de la margen.

B. Sifrido.

Ex Menol. Cisterc. Bucelino. Bollando.

¶ En el Monasterio Heyterbasense, ò del Valle de San Pedro, en la Diocesi de Colonia, de la Congregacion Cistercience, el Beato Sifrido, Monge observantissimo, y Religiosissimo, que sirviò alli à Dios hasta la edad decrepita. Fue ilustre en espiritu de profecia, y viò à la hora de su muerte à la Madre de Dios,

B. Margarita Virgen.

Henriquez. Abraham. Bzouius. Bucelinus Bollandus.

¶ En Etruria, la Beata Margarita Virgen, que auiendo recibido el instituto, y Constituciones Cistercienses, siendo antes Monja de habito negro de nuestra Orden, acabò sus dias en el exercicio de las virtudes, y despues de muchas, y admirables señales de piedad, passò à mejor vida año de

V. Transmundo. Año 536.

Ex monimentis Casinensibus. Manero. Marchesio. Constantino Cayetano. Bucelino, in Menologio, & Annalibus.

¶ En Roma, en el Vaticano, el Venerable Transmundo, discipulo de de N. P. S. Benito, que muriò en este dia. Fue de los primeros que admitiò el Santo Patriarca en su Escuela, y por su santidad, erudicion, y destreza en tratar negocios le aprobò tanto, que le juzgò por digno de que fuesse à Roma à vista del Papa, y de aquella gran Ciudad; y consiguientemente de que gouernasse el primer Monasterio que alli se fundò junto al Vaticano, ayudando à la nueua fundacion el Papa, y los Proceres: y despues tambien de que presidiesse en el segundo, que fundò èl mismo. Alli viuiò muchos años, mirando mucho por aquella gran Corte, y con grande exemplo, y fama de santidad, y esta sola ha quedado con su nombre para la posteridad, auiendose perdido la historia de sus hechos: floreciò à lo que puede colegirse por los años de quinientos y treinta y seis, poco mas, ò menos.

V. P. Marcovisio.

Ex Monimentis PP. Cœlestinorum. Hugo Menardo, in appendice. Bucelino.

¶ En Francia, el Venerable Padre Marcovisio Celestino, Monge de insigne pureza, y deuocion con la Madre de Dios Maria Señora nuestra, la qual se le apareciò en la vltima enfermedad, y le señalò el dia, y hora de su muerte. Fue Monge en el Monasterio de Marcousio; y dize el Padre Gabriel Bucelino, que auiendose perdido su nombre, le diò el de su Monasterio mientras se procura hallar con lo demàs de sus hechos.

Dia 17. de Febrero.

San Constable. Año 1121.

EN la Prouincia de Luca; parte del Reyno de Napoles, naciò San Constable, y desde muy ni-

Ex Bucelino. Bollando. M. Fr. Ludouico Emanuel. Yep. Chronicon Clauense Ferrario. Vviõ. Hugo Menard.

ño le dieron sus padres à criar en el Conuento de la Santissima Trinidad de la Cava, muy cerca de la Ciudad de Napoles, al Abad Leon. Cuydò este Santo Monge de la enseñança del niño, para que con las primeras letras aprendiesse virtudes de Christiano: porque aquellas sin estas muy poco valen, y el temor de Dios nuestro Señor es el principio de la sabiduria. Mucho aprendiò San Constable con la enseñança de este Siervo de Dios, pero era niño, y sus pensamientos, y caudal no se estendian à mas de lo que la edad permitia. Pero otro Siervo de Dios, tambien Abad, llamado Pedro, fue su principal Maestro; à este debiò, no solo las letras humanas, y Diuinas que aprendiò, sino tambien el camino del Cielo, el amar à nuestro Señor, el desearle servir, y agradar, el gusto de la oracion mental, la aplicacion à las cosas del Cielo, y el despego de las de la tierra. Debiòle finalmente el auer sido recibido debaxo de la vandera, y estandarte de nuestro Patriarca, y Legislador San Benito. El le diò el habito, y le industriò en la buena obseruancia de la Santa Regla. Professò la San Constable, y no solo la professò cantando sus votos, y ofreciendose à Dios en publico, sino que de tal suerte la ponia por obra, tan puntualmente la exercitaua, que todos los Religiosos de aquel reformado Monasterio le tenian por dechado de obediencia, de humildad, y de mortificacion. Desde que dexò el siglo, y hollò sus honras, y menospreciò sus regalos, de tal suerte hasta que muriò, aborreciò la estimacion, y los deleytes, que era para su tierno coraçon de grandissimo dolor qualquiera cosa que en la Religion pudiesse ofrecersele de este genero. Su ordinaria ocupacion en saliendo de los actos Conventuales, era la oracion; en ella perseueraua tantas horas de noche, y de dia, que con auer muchos Monges que le querian imitar, ninguno auia que tuuiesse fuerças para igualarle. Lo que dormia era muy poco, el rigor con que se trataua grande, assi en ayunos, como en disciplinas, y asperos silicios; pero entre tantas virtudes, las que mas resplandecian en èl, eran la mansedumbre, y humildad. Conocia todo esto su Abad, y Maestro Pedro, y mucho mas, que los Monges del Conuento, porque no solo era testigo como los dichos de los que veian en publico, sino que como Iuez de su alma en secreto, y como Padre Espiritual sabia quan bien fundado estaua en ella la exterior deuocion, y mortificacion. Veiase viejo ya, y sin fuerças para cuydar del gouierno, y pareciale que se llegaua el dia de salir de esta vida para la eterna. Llamò à los Religiosos, y comunicandoles su cansancio, y falta de vigor, y las grandes prendas de San Constable, les dixo queria darle sus vezes, y nombrarle por substituto suyo para que los gouernasse, que le dixessen su parecer. Fueron todos del suyo, porque era muy amado de ellos, y le tenian en grandissima opinion: con esto le nombrò por Presidente suyo, dandole sus vezes, y encargandole las almas de los Religiosos, y los bienes temporales del Monasterio.

Puesto San Constable en lo alto del lugar, los resplandores de sus virtudes se descubrieron mejor, todos las veian, todos las reparauan, y alumbrauan à todos, y desde luego parecieron mayores; acaso porque siendo Superior se adelantò à si mismo, ò porque en los tales como los vicios son mas feos, las virtudes hermosean mas. Pero lo que mas reparauan, que entonces quando por el oficio era el primero en el assiento, y en el hablar, en el semblante, y en sus palabras parecia el menor. Tal era su humildad, y tan vano concepto hazia de si. Era piadosissimo, y muy misericordioso, nunca de su voluntad contristò à nadie, ni le diò pesadùbre. Tan benignamente se portaua con sus subditos, tan mansamente, y con tanto amor les hablaua, y trataua, que apenas huuo alguno que dexasse de confessarse con èl. Todos le descubrian sus conciencias, y obras, para que las gouernasse. El modo de consolarles era admirable, la caridad con que cubria sus yerros (si auia al-

algunos) era tan grande, y el aliuio que en el hallauan tan comun, que ordinariamente le llamauan Capa de tus Hermanos, que cubria sus imperfecciones. Y lo era con verdad, porque todos los que castigaua, y reprehendia, era de suerte guardando la honra, y credito de los culpados, que ninguno llegaua à su conocimiento. Acostumbrase en esta Sagrada Religion dar gran reuerencia à los Superiores, hazerles profunda inclinacion, tratarles con mucho respecto. Todo lo qual era de suma mortificacion para San Constable: No pudiera sentir mas vn sobervio, y altivo que le faltassen à estas sumissiones que sentia el que le tratassen con ellas. Finalmente estaua tan naturalizada con San Constable la humildad, y el tenerse por menos que todos, que con ninguno mostrò ser Superior, sino quando la Ley de Dios le obligaua à castigar como tal. En este genero de vida, perficionandola cada dia con nueuas mortificaciones, y obras de caridad, auiendo muerto el Abad Pedro, le eligieron los Monges en su lugar: pero durôles poco, porque antes de cumplir el año, le lleuò nuestro Señor para si, dexando à todos con grandissimo desconsuelo.

No les faltò su patrocinio, y amparo por esso, antes bien conociendo en Dios sus trabajos, y necessidades, les alcançaua remedio en todas ellas de su Diuina Magestad. Son muchos los milagros que haze, y ha hecho nuestro Señor por su intercession, de que pondrè algunos.

Y sea el primero, que no auiendo podido, siendo tal su condicion (como se ha dicho) y su benignidad, contentar à todos, apenas cerrò los ojos, quando algunos hombres perdidos, ò por quererle mal, ò por congraciarse con el sucessor, le dixeron, que auia dexado muchas cosas escondidas del Monasterio, que con la breuedad de la muerte, no pudo declarar San Constable. Ofrecieronse à señalar lugares en la Celda, donde afirmauan estar enterradas, y de hecho las señalaron. No le pareciò à Simeon el nueuo Abad, que se podia escusar el que se hiziesse la diligencia, mandò cabar por muchas partes, hizieronse grandes hoyos, y ninguna cosa parecia, sin desistir de lo dicho los que dauan el auiso. Durando, pues, la obra, vna noche quando dormia el Abad se le apareciò San Constable, y con gran mansedumbre le dixo: Dios me es testigo, Padre, que en nuestra Celda no quedò cosa alguna encubierta, ni hallareis mas fruto del que aueis logrado en tanto como aueis cabado. Compuso luego el semblante, y con mucha seueridad le reprehendiò la facilidad de dar credito à tales hombres, y le prohibiò el proseguir en el intento començado. Obedeciò el Abad, y todos conocieron, que si auia pagado la comun deuda de este cuerpo mortal, viuia en mejor vida, gozando de nuestro Señor en el Cielo.

A vn Monge, que se llamaua Iuan, mandò el Abad, que fuesse à viuir à vna Ermita, que estaua fuera del Monasterio: A que replicò, suplicando fuesse otro, porque èl deseaua quedar en Casa; y no concediendosele, sino q̃ con repetido mãdato se le ordenò fuesse à viuir à la dicha Ermita, huuo de obedecer, pero de mala gana, y murmurando, y gruñendo entre si, como suele dezirse, subiò à cauallo, y caminando con este poco gusto, à breue rato tropezando la cavalgadura, le arrojò de si con tanta violencia, que del golpe se le quebraron algunas costillas, y quedò casi mortal. Acudiò el criado, que iba con èl, y ayudado de otros, le boluiò al Monasterio de donde sintiò salir, pero mas boluer como boluia. Lleuaronle à la enfermeria, donde le pusieron algunos remedios, pero no auia ninguno para sus dolores, que eran muy grandes. Assistianle algunos Monges para aliuiarle, y entre otras cosas que hablaron, fueron algunas del glorioso San Constable, à quien mientras duraua la conversacion, se encomendaua muy de veras. Quedòse assi dormido, y apareciòsele el Santo, reprehendiendole, y riñendole la inobediencia que auia tenido, y la murmuracion. Parecia-

le

le al enfermo ; que traìa tras de ſi San Conſtable, a vn Sacerdote que auia ſido de aquel Monaſterio de muy buena vida, llamado Eſteuan, que traìa en las manos vn vaſo de vnguento, y que le venia ſiguiendo, y q̃ acabada la reprehenſiõ, tomaua el Santo el vaſo, y ſacando del vnguento, leuantò la parte donde tenia quebradas las coſtillas, y deſpues le dixo eſtas palabras: *Ves aqui como ya quedas ſano, de aqui adelante procura ſer humilde, y obediente, ajuſtando tu voluntad, y entendimiento en todo, y por todo al mandato de los Superiores, porque eſtàn en lugar de Dios.* Coſa admirable! al punto diſpertò, y ſe hallò ſano de ſus coſtillas, y enmendado de ſu delito. Llamò al enfermero, cõtòle el ſuceſſo, y para que vieſſe quanta verdad era la que dezia, ſe leuantò de la cama con gran ligereza, auiendo tan poco rato que ſin mucha ayuda no podia moueſſe. Alabaron todos à N. Señor, y dieronle gracias, y à ſu Santo Abad: y con eſte milagro, no ſolo Iuan, pero todos los demàs Monges quedaron enſeñados de como auian de obedecer, y ſujetarſe à los Superiores.

Pidiòle vn pobre neceſsitado al Prior del Monaſterio, llamado Roſemando, vnos calçones, y èl aunque no tenia otros mas de los q̃ tenia puestos, ſe los quitò, y diò con mucha caridad. Auia propueſto de dezir el dia ſiguiente Miſſa en veneracion de San Conſtable, pero hallandoſe ſin calçones, pareciendole era indecencia llegarſe al Altar ſin ellos, aunq̃ los habitos fueſſen largos, dudaua de dezirla. Eſtando en eſto ſin ſaber por cuyo orden, llegò vna perſona, q̃ le diò vnos calçones, con que pudo dezir Miſſa à honra de S. Conſtable, à quiẽ diò gracias por la merced que le auia hecho.

Auian ſalido de la Ciudad de Salerno algunos Regidores, y vn Iuez à reconocer los terminos de vn monte q̃ auia en ſu juriſdicion, y deſpues de auerſe detenido todo lo mas del dia en ello, pareciendoles tenian baſtante tiẽpo, ſe leuantò al principio de la tarde vna niebla tã eſpeſa, que parte por ſerlo tãto, parte por ſer el mõte muy cerrado de arboles, les dexò en tanta obſcuridad, q̃ aunque procuraron ſalir del camino, por mucho q̃ lo buſcaron, no fue poſsible hallarle. Afligieronſe, temiendo el quedarſe alli aquella noche, y q̃ les ſucedieſſe alguna deſgracia; y no ſabiendo que remedio poner, acordandoſe el Iuez, que ſe llamaua Vrſo, del glorioſo Abad S. Conſtable, començò à invocarle à vozes para que los libraſſe de aquel trabajo. Apenas pronunciò ſu nombre, quando deshaziendoſe la niebla, pareciò clara la luz del dia, con que vieron el camino, y alegres ſe boluieron à ſus caſas, dando alabanças à nueſtro Señor, que tan admirable es en ſus Santos.

Solianſe embiar los frutos del Monaſterio à Africa, donde ſe vendian, y comprando alli lo que auian meneſter, dauan la buelta à Italia, para lo qual tenian vn nauio los Monges. A vno llamado Iuan, ſe le ordenò fueſſe à hazer aquel viage, y dieronle vn hermano Lego, que ſe llamaua Pedro, para que le ayudaſſe, y hizieſſe compañia. Caminando, pues, ſe leuantò tan horrible tempeſtad, que alborotandoſe el mar, y creciendo por puntos las olas por el rigor de los vientos, caſi ſorbia en ſi el fatigado nauio. Acudian los Marineros al remedio, mareando las velas, gouernando el timon, y requiriendo las bombas. Pero en vano, porque los vientos ſoberuios, no ſolo los lienços, pero las xarcias, y arboles deshazia, y las olas hinchadas, repitiendo los golpes, y embates, de tal ſuerte llenaron de agua al pobre baxel, que faltando las fuerças totalmente à la gente, con la fatiga de dar à la bomba, tendidos, y desfallecidos ſobre el combès, aguardauan por inſtantes la muerte. No era el que menos auia trabajado el Monge Iuan, y aſsi rendido del canſancio, y de la fatiga en medio de ſus plegarias, y ſus ruegos à Dios nueſtro Señor, ſe quedò dormido. Apareciòſele San Conſtable, y llegandoſe à èl, le dixo, que confiaſſe, y no temieſſe. Conociòle luego Iuan, y alegre de verle alli en tal tiempo, le reſpondiò, que miraſſe que aquel nauio era de ſu Monaſterio de la Cava, y todo lo que en èl iba, que le libraſſe de tan gran peligro, y à los que

en

en èl iban. Replicò el Santo, yà saco dèl al nauio, y nunca cessò de guardar al Monasterio. Los vientos cessaràn, el Mar se sossegarà, y vosotros llegareis al puerto deseado. Pero en boluiendo, ten cuydado de dezir al Abad Simeon, que saque mi cuerpo de donde oy està, y lo mude al entierro que yo hize para mi en la Iglesia. Lo mismo dixo al hermano Pedro, que estaua en la proa, ni del todo dormido, ni totalmente dispierto. Al punto quedò todo sereno, y alabando à Dios prosiguieron su viage, refiriendose el vno al otro los dos Religiosos, la vision que tuuieron. Pero no fue solo este milagro el que experimentaron en el viage. Llegaron al Puerto de Africa, y hallaron, que el Rey de aquella Ciudad se temia de que en Europa se juntaua Armada contra èl, segun el auiso que le auian dado, y que con este rezelo detenia todos los nauios de los Christianos, sin permitir saliessen del Puerto. Aflixiase Iuan, por la falta que haria en su Convento, vendiò lo que lleuaua, y comprado lo que auia menester, procurò su buelta, pero en vano, porque no solo no le dieron lugar, pero le quitaron los aparejos, y gouierno del nauio. Creciò su pena con esto, y acudiò à la intercesion de San Constable, que en sueños le apareciò, pareciendole à Iuan, que se veìa entonces encarcelado, y con prisiones, y que le dezia el Santo: Ten animo, leuantate, y que le desligaua, y mandaua, que sin detencion se embarcasse, y boluiesse à su Monasterio. Dispertò el Monge, y sin dudar de la verdad de la reuelacion, auisando à su compañero, y à la gente del nauio, se embarcaron en èl, y desamarraron, haziendose al Mar. Temian igualmente todos, no solo el peligro, yendo el nauio sin disposicion de nauegar, pero la furia del Rey Pagano, que haria los boluiessen à tierra, y que castigasse su desobediencia. Pero sucediò muy al contrario, porque en sabiendo el Rey, que auian recogido las ancoras, y apartadose del Puerto, no solo les diò benignamente licencia para proseguir su viage, pero les restituyò las velas, entenas, y timon, y toda la demàs armadura que les auia quitado, y alegres se boluieron à Italia, y llegaron à su Monasterio, alauando à Dios, que por intercesion de San Constable, auia mudado la dureza del coraçon de aquel Pagano.

En este viage librò el mismo nauio, sacandole de vnas calmas peligrosas en que junto à Africa estaua detenido, abrasandose de calor los Religiosos, y demàs hombres. Tambien le librò de vnos Piratas, que los siguieron porfiadamente, y quando llegaron à abordar, boluieron atràs, huyendo con gran priessa; y preguntados despues, porquè razon? dixeron, que auian visto tanta gente, y tantas armas, que temieron ser vencidos, y prisioneros.

El Sacristan de su Monasterio, auiendo subido à mudar la cuerda de la lampara, cayò de la escalera, y à vozes invocò su auxilio, y le librò de hazerse mal. Y cayendose vna vez la lampara, que estaua delante de sus hueSSos, siendo de vidrio, y estando llena de azeyte, ni se quebrò, ni se derramò, ni otra vez las vinaxeras con vino, aunque cayeron, ni se quebraron, ni derramaron. Y esto mismo sucediò la vispera de su fiesta à dos servidores de aquel Monasterio, que lleuauan dos grandes vasos de tierra llenos de vino, à modo de tinaxas; y aunque se cayeron, ni se quebraron, ni se derramò gota alguna del vino.

Auia vn Monge, llamado Leon, en el lugar al Castro de San Adiutorio, que debiò de ser Predicador en aquella Villa, ò Cura, ò enseñaua, leyendo alguna Catedra; porque contando las oposiciones que este auia tenido, dize su historia, que se le apareciò el Beato Pedro, Abad de la Cava, y tambien San Constable: *Domino Leoni Barensi, Magister eiusdem Castri.* Este era descuydado en rezar los Oficios de Difuntos, que es costumbre de nuestra Religion, por los hermanos, parientes, y bienhechores, cada mes, y diferentes vezes entre año: Apareciòsele vna vez el Beato Pedro Abad, anteceSSor de Constable entre

sue-

sueños, y dixole: *Fray Leon, porque eres tan negligente, y no rezas los Psalmos que debes por los difuntos Hermanos? Date priessa, y preparate, porque morirás muy presto.* Despertò, y començò à temer mucho con la nueua de que auia de morir muy presto. La noche siguiente se le apareciò San Constable, y le dixo las mismas palabras. Con estas dos visiones se enmendò de modo, que de alli adelante dezia cada dia dos Psalterios en la Iglesia, recompensando assi las oraciones que auia defraudado à los hermanos difuntos. Despues de algunos dias, le diò à Fray Leon vna enfermedad, y muriò, y se probò con esso auer sido verdaderas las reuelaciones. Tanto es el cuydado que tienen los Santos, aun despues que gozan de Dios, en conservar las loables costumbres de la Religion, y en especial en los Monasterios adonde viuieron santamente.

A vn viejo, que cayendo se le auia quebrado vn braço, y que delante de su Altar le pedia le fauoteciesse, le alcançò luego salud. A otro le quitò vnas quartanas; à otro vn mal de ojos, que le tenia casi ciego de dolor. Supo este milagro vn Carpintero, que padecia la misma enfermedad, y yendo adonde estaua el Sagrado cuerpo de San Constable, escarbando la tierra, y polvo de junto al sepulcro, con ello se fregò los ojos, y al punto quedò bueno, y sano. Cayò vna muchacha, que por trabesear se auia subido al pulpito, y quando todos boluieron al golpe, y la hallaron sin aliento, y la lloraron muerta; por interceSsion de San Constable se leuantò luego sana, y sin mal alguno.

Tambien es gran milagro el que hizo con vn Clerigo, que se iba à oir los Oficios Diuinos al Monasterio, y dandole luego grande gana de dormir, se recostaua sobre el sepulcro del Santo. Apareciòsele en sueños, y reprehendiòle su indecencia, y descortesia, y dixole se fuesse à dormir à su casa, y no hiziesse almohada de su cuerpo. Espantòse mucho el Clerigo, pero no escarmentò, boluiò luego à tener gana de dormir, y boluiò à recostarse sobre el santo sepulcro, pero presto recibiò el castigo con que se le auia amenaçado. Apareciòsele San Constable, y dixole: No te amonestè escusasses esta indecencia, y falta de respecto? pues no temiste, despierta. Hizolo el Clerigo, pero con grandes dolores, hallando aquel braço sin poder vsar dèl, yerto, y tullido. Conociò su gran culpa, y prometiò con grandes veras la enmienda, y con muchas lagrimas pidiò à San Constable le perdonasse, y alcançasse salud; y como los Santos no son vengatiuos, ni lo pueden ser, le restituyò la salud que deseaua el Clerigo, con que quedò enmendado, y todos aduertidos del respecto que se debian à aquellas santas reliquias, y el gran amparo que en su interceSsion todos los Fieles Christianos hallauan para con Dios nuestro Señor. Son muchos los milagros que se pudieran escriuir de este Santo, pero estos bastan. Celebrase este dia la fiesta de San Constable en su Monasterio de la Cava, y hazen conmemoracion dèl los Autores que pongo à la margen al principio de la vida, que tuuo dichoso fin año de mil ciento y veinte y vno.

San Salvino Obispo. Año 715.

¶ En el lugar Tarbonense en la Galia Belgica, San Salvino, Obispo de Tolosa su Patria. Fue primero Monge en el ilustre Monasterio de San Bertino en el pago Auromense, obseruantissimo, y en èl adquiriò virtud, y letras, con que mereciò el Obispado. En èl predicò la Ley Euangelica à los Morinesios, y Tervanensios, Pueblos de Idolatras, y los convirtiò, y bautizò, acompañando su doctrina con frequentes milagros, sanando todo genero de enfermedades, y fue su Apostol. Hazia vida tan penitente, que parecia vn cruel verdugo de su cuerpo, segun le castigaua con hierros, silicios, y disciplinas. Pedia à Dios nuestro Señor, que le lleuasse à morir entre los Monges sus hermanos, y se lo concediò, lle-

Bx diuersis Galliæ Script. Ioan. Molano. Claud. Robert. Bucelin. Bollando.

Año 1518. *Su Translacion.* Martyrologium Romanum.

lleuandolo al Monasterio Alciacense de nuestra Orden, adonde murió entre los Monges, viendo à los Santos Angeles que le venian à recibir, y diziendo: *Ea, ya vienen à nosotros los Angeles, ya vienen*, año de setecientos y quinze. Su Sagrado cuerpo fue trasladado vltimamente al Monasterio Sitliense (despues de varias traslaciones) año de mil quinientos y diez ocho.

S. Benito Obispo. Año 1089.

Ex monim. Casin. Pedro Diacono. Constãtino. Cayetano. Marchesio. Bucelino. Bollando.

¶ En la Isla de Cerdeña, San Benito, Obispo de Caller (como algunos tienen) ò de otra Iglesia, en que no ay duda: fue primero Monge en el Protomonasterio de Casino, Cabeça de nuestra Orden; y despues de auer sido en èl enseñado en virtud, y letras, siendo muy auentajado en todo, se le dio su Abad al Rey Constantino en Cerdeña, que le presentò para el Obispado, el qual gouernò con admirable exemplo de toda su Isla. Siendo su Iglesia Catedral infestada de multitud de aves, que la ensuciauan con su estiercol (debian de ser golondrinas) les mandò en nombre de Dios, que de allì adelante no se atreuiessen à andar, ni manchar su Santo Templo, y nunca mas entraron, obedeciendo como si fueran capazes de razon. Entrando en la Isla los Sarracenos, enemigos de la Fè Catolica, y buscando con ansia al Santo Obispo, no le pudieron encontrar, aunque estaua orando en publico, en medio de la Iglesia, guardandole Dios para bien, y consuelo de aquella Isla, y de sus obejas. Finalmente passò à mejor vida, y floreciò por los años de mil ochenta y nueue.

S. Fintano Año 560.

Ex Scotiæ, & Hiberniæ. Scriptoribus vita, apud Henricum Canisium. Steph. Vito Ioan. Colgano. Bucelino, in Menol. & Anual. Mart. Romanum

¶ En Escocia, San Fintano Monge, Presbytero, y Confessor, rarissimo en santidad, milagros, y espiritu de profecia. Antes de nacer se apareciò vn Angel à su madre, y le dixo, que se retirasse à la soledad, porque auia de parir vn niño, que seria muy Santo; saliò del poblado, y arrimada debaxo de vn arbol estuuo siete dias, sustentandola los Angeles con manjares Celestiales, y despues de ellos pariò vn niño, que lleuò al octauo dia à vn Varon de Dios, que habitaua en Duain, que le bautizò, y despues le tuuo consigo, y le enseñò virtud, y letras, disponiendolo todo nuestro Señor, y le diò el habito de Monge: siendo mancebo determinò de buscar à los mejores Maestros de perfeccion, y entre ellos à San Columbe, Abad insigne en aquel tiempo. Este tuuo reuelacion de que venia à su Monasterio (estando ya cercano à la muerte) y dixo à Bathaneo, que fue sucessor suyo. Luego que yo fallezca, llegarà à nuestro Monasterio vn hermano Monge, y te pedirà, que le admitas entre los demàs Monges de tu Comunidad: diràsle, que Dios tiene determinado, que sea Padre de muchos Monges en Irlanda, adonde le embiarás. Cumpliòse la profecia, porque fue despues Padre de muchisimos Monges, que instruyò, segun la Regla de nuestro Padre San Benito, y celebre su nombre en Irlanda, Escocia, Alemania, Francia, y toda Europa. Auiendo fundado el Monasterio Cluasin-fenoch, añadiò tantas mortificaciones, y asperezas, que le mandò Dios por medio de vn Angel, que dispensasse en algunas, lo qual hizo con los demàs; pero no consigo. Refierese de San Fintano, que tenia en su Monasterio dos Monges gemellos, esto es nacidos de vn parto. Muriò el vno estando ausente el otro, y quando boluiò, le hallò en el atahud para enterrarle: Y mouido del dolor de la muerte de su hermano, y de inspiracion diuina, se fue à San Fintano, y le dixo con gran humildad: Padre, si me dais licencia, yo quisiera morirme, y que me enterrassen con mi hermano. Bien hazeis, le dixo el Santo, venid conmigo. Llegòse al difunto, y le mandò, que se leuantasse, y auiendo resucitado, hablò à su hermano, diziendole: Hermano, porque tienes licencia, y bendicion de nuestro Abad, los mismos Angeles que vinieron por mi alma, lleuarán consigo tambien la tuya. Cosa rara! Al punto se acomodò el vno con el otro, y espiraron, y fueron à gozar de Dios.

Pre-

Preguntaronle vna vez sus Monges, Què vtilidad se sigue à los muertos, de que sus cuerpos sean enterrados en los Templos, cerca de los Santos? Respondio, *Creemos, y confiamos en Dios, que estos por los meritos de los Santos, y por honra suya, no serán atormentados en el dia que fueren juzgados, y que los Santos pedirán, y alcançarán misericordia de Dios para las almas de aquellos que aqui se enterraron.* Vna vez faltò la comida para los Monges, y se la traxo vn Angel. Finalmente lleno de merecimientos, y auiendo recibido los Santos Sacramentos, passò de este Valle de lagrimas al gozo eterno en este dia. Floreciò por los años de quinientos y setenta.

San Fiano. Año 674. Ex Martyr. Anglicano. & diuersis Angliæ, & Scotiæ. Script. Ioan. Colgano. Bucelino. Bollando.

¶ En Inglaterra, San Fiano, ò Finiano, Monge en el celebre, y Santissimo Monasterio Hiense, y por la fama de su santidad criado Obispo de los Lindisfarnenses, à los quales convirtiò à la Santa Fè Catolica, predicandolos, y bautizandolos con zelo Apostolico, y venciendo innumerables dificultades, y à los Ingleses Mediterraneos. Bautizò à Peacla, hija de Penda Rey, con muchos Señores, y Grandes del Reyno de los Mercios. Passò à gozar de Dios eternamente, segun vnos Autores, año de seiscientos y setenta y quatro, segun otros, de seiscientos y setenta y vno.

B. Adon. Año 1140. Hug. Menard. Manriq. Henriq. Bucelinus. Bollandus.

¶ En el Monasterio de Claraval, el B. Adon, Monge, y Prior, tan estimado de nuestro Padre San Bernardo, que despues de muerto, se postrò à sus pies, y se los besò, bañado en lagrimas de deuocion. Entre otros fauores que recibia de nuestro Señor, vno era, que siempre que dezia Missa, se le aparecia el Niño Iesus, y como otro Simeon del Euangelio, le tomaua en sus braços, y le abraçaua con tierna deuocion. Muriò este dia, floreciò por los años de mil ciento y quarenta.

B. Galdrico. Gonçalo de Silva. Bern. Brit. Guil. Nielmus Abbas Sancti Theodor. Arnoldus Duacens. Barn. Montalvo. Manriq. Henriquez. Bucelinns. Bollandus.

¶ En Francia, en el Monasterio de Claraual, de la Congregacion Cistercience, el B. Galdrico, tio de nuestro Padre San Bernardo, y el primero que le siguiò, quando dexò el mundo, renunciando grandes riquezas, y el dominio del Castro de Tuillo, que era suyo, y viuiò haziendo asperissima penitencia, y viò à la hora de su muerte à San Pedro, Principe de los Apostoles, y fue à gozar de Dios, apareciendose despues glorioso algunas vezes à su santo sobrino. Floreciò año de

¶ En el Monasterio Salamitano, el Beato Frouvino, Monge Cistercience, su primer Abad, Varon Apostolico, que gouernò sus Monges con grande exemplo de piedad, y santidad por espacio de veinte y ocho años, y le aumentò en lo espiritual, y temporal marauillosamente, y fue à recibir el premio de su trabajo, año de mil ciento y setenta y cinco.

B. Frouvino. Año 1165 Menolog. Henriquez. Monimento eiusdem Cœnobij. Brusehius. Crusius. Bucelinus. Bollandus.

¶ En el Monasterio de San Maximino de Treberis, la Conmemoracion de todos los Santos, y Beatos del dicho Monasterio; principalmente de aquellos cuyos nombres, ò vidas no se saben, por auer passado tantos siglos, y sucessos tan raros por aquel Monasterio. Estàn escritos sus nombres en el libro de la Vida, y es cierto ruegan à Dios por sus hermanos, gozandole eternamente.

Conmemoracion de muchos Santos. Bucelinus.

¶ En Labraha, en la Alsacia, la fiesta de San Fulrado, Abad de San Dionysio de Paris en Francia, y Capellan mayor del Palacio de los Reyes, oficio que al principio solo se daua à los Obispos; y San Fulrado fue el primero que le tuuo, no siendo Obispo. Rezase de este Santo en la Alsacia, y en la Soteringia. Nuestro Padre San Bonifacio, Arçobispo de Maguncia, cuya vida pondrèmos à cinco de Iunio, sabiendo por reuelacion su muerte, encomendò al Rey Pipino sus Monges discipulos, y escriuiò para esto carta à San Fulrado, por ser intimo amigo suyo, y todo lo que pidiò consiguiò del Rey Pipino, antes de partirse San Bonifacio à Rusia, adonde padeciò martyrio. Embiòle por Embaxador el Rey Pipino al Papa Estefa-

S. Fulrado Año 784. Bollandus. citans Hincmarum, tomo 2. tract. 14. & Guilielm. Peyratum, Confiliarium. Henrici 4. & Ludouici 13. lib. 1. cap. 26. & alios.

no

no III. para que le acompañaſſe à Francia, y ſe juntaron en el Monaſterio de San Maximo de nueſtra Orden, deſde donde fue ſirviendo al Sumo Pontifice, haſta ponerle en el Palacio del Rey, que le recibiò con grande honra, humillandoſe con ſus hijos, y la Reyna, y beſandole el pie poſtrado en tierra. Tambien acompañò al Papa, hoſpedandole en el Monaſterio de San Dionyſio, de donde era Abad, y alli juròel Rey de hazer quanto le mandaſſe ſu Santidad, en quanto à que fueſſe reſtituìdo à la Igleſia de San Pedro el Exarcado, y muchas Ciudades que tenia vſurpadas el Rey de los Longobardos, como lo hizo deſpues yendo à Italia con grueſſo Exercito contra el Rey, y de los Longobardos, y San Fulrado tomò las llaues de todas las Ciudades, y las lleuò à Roma, reſtituyendo ſu induſtria, y mano que tuuo con el Rey, lo que pertenecia à la Igleſia. Por el conſejo de San Fulrado fauoreciò el Papa à Deſiderio Rey, ſucceſſor legitimo de Aiſtulfo, contra Ratcho, haſta ponerle en pacifica poſſeſsion de ſu Reyno, y le tomò San Fulrado juramento de fidelidad al Papa, el qual le honrò mientras viuiò mucho. Fundò San Fulrado dos Monaſterios en la Alſacia, que vniò al de San Dionyſio de Paris, el de Labraha, y el de San Hipolito, para los quales obtuuo del Papa Eſtefano grãdes priuilegios, haziendolos inmediatos à la Silla Apoſtolica. Otro tuuo por Bula del miſmo Papa para ſu perſona, en que ſe mueſtra ſu humildad, y amor à ſu Religion, y ſe nos dà vn raro exemplo contra la ambicion: porque rezeloſo de que le obligaſſen à acetar algun Obiſpado, ſacò el dicho priuilegio, en que le concede, que ninguno pudieſſe obligarle à acetar Obiſpado, aunque fueſſe el Concilio de Obiſpos. Fue tan fauorecido del dicho Papa, que le diò en Roma vna caſa en donde tuuieſſe ſu hoſpedage las vezes que fueſſe à aquella Ciudad (que fueron muchas) y vn Hoſpital, para que en èl ſe exercitaſſe en hoſpedar à los Peregrinos de Francia. Finalmente auiendo trabajado mucho en ſervicio de la Igleſia, y de la Republica, paſsò de eſta vida lleno de merecimientos à la eterna año de ſetecientos y ochenta y quatro.

Dia 18. de Febrero.

San Heladio Obiſpo. Año 608.

EScriue San Ildefonſo en el libro de ſus Claros Varones la vida ſanta, y excelentes virtudes de San Heladio, como teſtigo de viſta, y ocular de ellas, aunque bremente, y ſin deſcender à las particularidades que quiſieramos, y los piadoſos deſearon. Dize, que eſte Santo Prelado en ſu mocedad, ſiendo ſeglar, fue hombre iluſtriſsimo, muy eſtimado en la Corte de los Reyes Godos, y fuera de ella, que tuuo cargo de Gouernador de las coſas publicas, que correſponde à lo que oy llamamos Virrey, ò Preſidente de alguna Prouincia, y aun en aquel eſtado viuia como Religioſo, y deſeaua ſerlo, dando con las obras teſtimonio de ſus ſantos propoſitos. Solia ir muchas vezes al Monaſterio Agalienſe, donde San Ildefonſo era por eſte tiempo Monge, y donde tomò el habito de nueſtro glorioſo Padre San Benito (el qual Monaſterio fundò à honra de San Iulian Martyr Aruernienſe, caſi en los Arravales de Toledo, el Rey Atanagildo, por los años de quinientos y ſeſenta y dos, y de quien dize mil encomios San Ildefonſo, como Caſa que fue de Dios verdaderamente, y puerta del Cielo; oficina de glorioſos Martyres, de Santos Confeſſores, de Patriarcas, Arçobiſpos, y Obiſpos, de innumerables Abades, y de Doctores, y hombres iluſtres, como lo diràn la Primada Igleſia de Toledo de las Eſpañas, y caſi todas las de ella, y de la Galia Narbonenſe.) Alli iba muy frequentemente el ſanto Cauallero Heladio, ſin pompa, ni luſtre de acompañamiento, dexando el que le ſeguia por ſu nobleza, y poder. Soſo llegaua à las

Ex S. Ildephonſ. Ambroſio Morales. Rodericò Vit. Alfonſo de Villegas. Vaſeo. Mariana. Bucelin. Bollando. Martyr. Romano. M. Fr. Ludouico Emunuel.

puertas del Monasterio, y solo, y humilde entraua, juntandose con los Monges, y ayudandoles à las obediencias que acudian, sin reparar en pundonores, ni vanidades con coraçon rendido delante de Dios, igualandose con ellos, y ayudandoles en los oficios serviles, y cargandose de los manojos, y leña con los demàs para calentar el horno. El assueto, y descanso que tenia quando queria descansar de los continuos cuydados del despacho, y negocios del gouierno, era este: Apartauase dèl tan de mala gana, y hallauase tan violentado fuera de aquella santa quietud, y soledad, que era lo mismo salir del Monasterio, que arrancarle el coraçon. Enamorado, pues, de aquella vida del Cielo, vltimamente se resoluiò à escogerla para siempre. Dexò las grandezas, y el poder, los regalos, y estimacion mundana, fuesse al Monasterio Agalienſe, y en èl tomò el Santo habito de nuestro Padre San Benito. Como se huuo en este estado que tanto deseò, y buscò siendo seglar, las grandes virtudes con q̃ resplandeciò, quanto aprouechò su santa compañia à los demàs Monges; sus grandes merecimientos, y su raro exemplo, lo dize San Ildefonso con mucha exageracion, aunque en breues palabras. A pocos años le hizieron Abad de aquel gran Monasterio, en que se mostrò tan vigilante, y cuydadoso, que le aprouechò con grandes ventajas en lo espiritual, y temporal. Fue verdaderamente Padre de sus Monges, à quien con gran estudio guiaua en el servicio de Dios nuestro Señor, no solo con palabras, sino con obras, era en todo el primero, con que los acrecentò en muchas virtudes, y merecimientos à costa de si mismo: los desvelos, el cuydado, y las penitencias, y mortificaciones, y sobre los trabajos del siglo, quebrantan mucho las fuerças, y adelantan la vegez.

Consumido casi de ella, y faltos de vigor los miembros tenia San Heladio, quando por muerte de San Auraſio, le eligiò la Iglesia de Toledo por su Arçobispo. Tanta era la opinion de santidad, y de prudencia que tenia. Escusòse San Heladio, y procurò impedir su eleccion; pero nada bastò, por fuerça le sacaron contra su voluntad, le sentaron en la Silla, y consagraron por Arçobispo de aquella grande Iglesia, Primada de las Españas. Y echòse de ver fue la eleccion del Espiritu Santo, porque aquellos miembros extenuados de fuerças, aquel sujeto por los años, y los trabajos casi en la vltima, y decrepita edad, assi se renouò de nueuo vigor, assi de nueuo aliento, que pareciò como Fenix auer renacido de sus proprias cenizas. Mucho exemplo diò su vida siendo Monge, pero mucho mayor, dize San Ildefonso, que fue despues de Arçobispo. Auia por Dios desechado el mando del mundo, y huido dèl, pero buelto por su Diuina Magestad en èl, le administrò con gran diserecion. Es inexplicable su piedad con los pobres, y necesitados, ni ay como contar sus limosnas, que fueron tantas, y su animo tan liberal, y su atencion tan grande, quanto no la sabrè yo dezir. San Ildefonso dize, que parecia, que los pobres eran miembros de su cuerpo, y que recibian de su estomago su alimento, segun el cuydado con que se le daua, y repartia.

No se aplicò San Heladio, ni quiso escriuir libros, con ser muy docto, y dize su Coronista San Ildefonso, que fue la causa, porque procurò, que sus costumbres, y vida, fuessen las planas, y renglones de la enseñança de sus obejas, porque esta es la obligacion de los Prelados. Alabase, y con razon, San Ildefonso, de auer recibido el Orden de Diacono de mano de este glorioso Santo à los vltimos dias de su vida en aquel su Monasterio Agalienſe. No se librò San Heladio, con ser su vida tan santa, y su condicion tan benigna, de persecucion, que à los justos con ella los prueba Dios nuestro Señor en esta vida. Vno, que solo en el nombre lo era, y Diacono de aquella San-

Santa Igleſia fue el inſtrumento, y tan cruel, que heria, y laſtimaua al Venerable viejo haſta el miſmo coraçon. Pero ni la ſoberuia con que le hablaua, ni el menoſprecio con que le trataua alteraron nada la encendida caridad de S. Heladio, ſiempre ſe hallò ſu alma firme, y quieta, aunque los combates de la ſoberuia de aquel miſerable Eccleſiaſtico le acometieron; y ſiempre ſus querellas fueron pedir à Dios nueſtro Señor por èl, y que ſe hizieſſe ſu Santiſsima voluntad. Pero no ſe quedò ſin caſtigo, que ſabe la Mageſtad Diuina vengar muy bien à ſus eſcogidos. Deſpues vino à ſer Obiſpo vna de Igleſia eſte Diacono, y no pudiendole ſufrir, le ahogaron ſus Miniſtros. Por ſu conſejo de San Heladio hizo el Rey Siſebuto dos coſas, dignas de eterna memoria: la primera, que deſterrò de todo ſu dominio à los Iudios enemigos de los Chriſtianos, y dañoſos, y perjudiciales à la Republica: la ſegunda, que edificò vn Templo ſumptuoſo, y hermoſo à Santa Leocadia Virgen, y Martyr Toledana, en el qual fue ſepultado el miſmo S. Heladio.

Lleno en fin San Heladio de virtudes, y merecimientos mas que de años, con ſer ya muy viejo, fue à gozar del premio de ellos en la gloria Celeſtial en eſte dia por los años de ſeiſcientos y ocho.

San Gregorio Papa. Año 998.

¶ En Roma, la muerte de San Gregorio Papa, Quinto de eſte nombre (aſsi le llama nueſtro Gabriel Bucelino) el qual fue hijo de Oton, Duque de Suevia, y Babaria en Alemania, y ſu madre Iudita, Princeſa de Lotaringia. Su abuelo ſe llamò Lodolfo, y ſu viſabuelo Oton, Emperador, llamado el Magno. Tuuo eſta grandeza del mundo en menos que la Cogulla de nueſtro Padre San Benito, que recibiò en el Monaſterio de San Victor de Corveya en Saxonia, adonde viuiò con tan grande exemplo, que le ſacaron para Obiſpo de Vberda, y deſpues ſubiò al Sumo Pontificado, adonde moſtrò tan gran valor, y ſantidad, obligando à ſu poſteridad, y al mundo vniuerſo con inmenſos beneficios. Perſeguido de las ſediciones de los Romanos, huyò en Alemania, adonde le fauoreciò Oton Tercero Emperador, ſu pariente, y le boluiò à traer à Roma, poniendole en poſſeſsion pacifica de la Ciudad, y Silla de San Pedro. En ella agradecido à tan gran beneficio, le vngiò, y Coronò Emperador. Hizo conſtitucion, que dura haſta oy, en que dà el derecho de elegir Emperador ſolamente à los Alemanes, ſeñalando tres Electores Eccleſiaſticos, que ſon los Arçobiſpos de Maguncia, Colonia, y Treberis, y tres ſeculares, que ſon el Marques de Brandemburgo, el Conde Palatino del Rin, y el Duque de Saxonia, y para ajuſtar diſcordia, al Rey de Bohemia. Fue verdadero Padre de los pobres, y exemplariſsimo en todas las virtudes, eſpecialmente en la humildad, por la qual, y por la reuerencia de San Gregorio Primero, llamado el Magno, ſe llamaua *el Menor*. Finalmente lleno de merecimientos, y llorandole todos, eſpecialmente los pobres, y Alemanes, paſsò à gozar de mejor vida à diez y ocho de Febrero, año de nouecientos y nouenta y ocho.

Baronius. Ciaconius. Onuphrius. Platina. Pia gon. Cranzius. Trithemius. Bellarminus. Bucellnus, in Menol. Annal. Aquila, Bened. Bolland. Illeſcas.

San Angilberto Abad. Año 814.

¶ En el Monaſterio de Centula en Francia, San Angilberto Abad. Fue iluſtre en virtudes, y letras, y admiracion de todos en el Palacio del Rey Pipino, y del miſmo Rey, por la grauedad de ſus buenas coſtumbres. Sus padres le quiſieron guiar por la Igleſia, y le ordenaron de Ordenes Menores, ſiendo del miſmo parecer los Principes ſus amigos, y parientes. Deſpues Carlo Magno le amò, y veneròmucho, y auiendole nombrado primero ſu Capellan Mayor, y deſpues para vn Arçobiſpado, no lo acetò, antes bien quiſo caſarſe, y ſe casò con Berta, hija del Emperador Carlo Magno. Fue à gouernar à gran parte de Francia, àzia la Mar. Fue hermoſiſsimo, y con el agrado, y gracia ſe lleuaua los ojos, y los coraçones de todos. Tuuo dos hijos, Harnido, y Nitardo, à los

Ex monim. Monaſterij Centucel. Nitardo. Hug. Menard. Bucelin. in Menol. & Annal. Bollando.

quales criò, instruyendolos en toda piedad, y deuocion. Solia ir al Monasterio, llamado Centula, y postrado ante el sepulcro de San Ricario Abad hazer oracion à Dios nuestro Señor. Cayò en vna grandissima enfermedad, y estando sin esperanças de la vida, hizo voto de ser Monge, si Christo nuestro Bien se la diesse: diòsela milagrosamente su Diuina Magestad; antes de cumplir el voto se le ofreciò la ida de Alemania contra los de Dinamarca; y auiendo pedido licencia à Dios nuestro Señor ante el sepulcro del Santo Abad, fue à aquella guerra, adonde alcançò vna gran victoria de los enemigos, no sin milagro del Cielo; y despues persuadiò à su esposa Berta, que tambien recibiesse la Santa Cogulla de nuestro gran Padre, y Patriarca San Benito, como lo hizo. Y èl menospreciando los regalos, y grandeza de su Palacio, la recibiò en el dicho Monasterio de Centula, adonde diò tan grande exemplo de humildad, caridad, prudencia, y las demàs virtudes dignas de vn Prelado, que auiendo muerto el Abad, le pusieron en su lugar los Monges, sin faltarle vn voto. Viendose en la Dignidad, persuadia à los Monges, que viuiessen con mas estrechez. Repartiòlos en tres clases, cantauan continuamente, alternando las alabanças Diuinas. Passò à mejorar lo temporal de las fabricas, y queriendo hermosear mas el Templo con vnas columnas de marmol, cayò vna de ellas, auiendose hecho pedaços. Acostumbraua el Santo estar de noche en la Iglesia muchas vezes, auiendo ayunado, y vestido de vn silicio para orar; y estando en la oracion, viò vn Angel, que baxò del Cielo con grande resplandor, y que sacaua la columna con sus manos; y no solamente la restituyò à su primera entereza, sino al lugar que auia de tener. Vinieron por la mañana los oficiales, y admirados, dieron gracias à Dios nuestro Señor, de quien fue à gozar eternamente, auiendo muerto este dia, año de ochocientos y catorze. Despues de muchos años se borrò la memoria de su santo sepulcro; y auiendole buscado el Abad Geruvino, le hallò, y abriendole, saliò de su santo cuerpo vn olor Celestial, que llenò toda la Iglesia, y obrò nuestro Señor por su interceision muchos milagros. Fue embiado por el Emperador Carlo Magno à diferentes Embaxadas à Roma, adonde fue vna vez à lleuar con seguridad al herege Feliz, Obispo de Vergel, condenado en el Concilio de Ratisbona, y otras funciones del servicio de Dios nuestro Señor, y de la Iglesia Catolica.

S. Lazaro Abad. Año 580.

¶ En Italia, junto à Spoleto, San Lazaro Abad. Naciò el Santo en Ierusalen año de quinientos y diez y seis, vino à Spoleto con San Iuan, pariente suyo, en cuya compañia hizo en vna cueua vna vida muy penitente por espacio de cincuenta y nueue años. Muriò San Iuan, y quedando San Lazaro muy triste, pidiendole en su oracion consuelo al glorioso Apostol San Pedro; apareciòsele vn Angel, que le confortò, y consolò, y en el mismo tiempo San Pedro tambien se le apareciò à Foroaldo, primer Duque de Espoleto, y le mandò, que fundasse vn Monasterio con su nombre, y pusiesse en èl por Abad à San Lazaro. No se atreuiò el Santo à resistir à la Diuina voluntad, y llamando Monges de nuestro Padre San Benito, recibiò su Santa Regla, entrando ya en edad decrepita, y viuiò siendo su Abad seis años santissimamente, y passò à mejor vida el de quinientos y ochenta.

Ex Ludouico Iacobill. Marchesio. Bucelino. Bollando.

Martyrio de dos mil Religiosos. Año 1195.

¶ En España, en Calatraua la Vieja, cerca de la Villa de Almagro, insigne en los Campos Oretanos, y tres leguas de la nobilissima Villa de Daymiel mi Patria, à la ribera del rio Guadiana, en el primer sitio donde tuuo principio la esclarecida Orden de Calatraua, el Martyrio de dos mil Religiosos de esta inclita Religion Militar, assi Mõges, como Caualleros, los quales confessando libremente la Fè, y nõbre de Iesu Christ-

Ang. Manri que. Francis cus Rades de Andrad. Aubert. Miræus. Barn. Montaluo. Henriquez. Bu-

Bucelinus. Bollandus.

Veasse la vida de San Raymundo, fundador de la Orden de Calatraua, à primero de Febrero.

Christo ; y abominando la falsa, y execrable secta de Mahoma, fueron atormentados con diuersos generos de tormentos, en los quales acabaron felizmente à la mortal vida, passando à la eterna debaxo del poder de Tucafo, Rey de los Sarracenos, y sus cuerpos fueron sepultados en el campo, adonde despues se edificò vna Capilla con titulo de Santa Maria de los Martyres, à la qual concediò Leon X. varias Indulgencias. He visto el sitio de Calatraua la Vieja desde la Ermita de Nuestra Señora de las Cruzes, adonde la Madre de Dios haze muchissimos milagros, especialmente con la sobredicha Villa de Daymiel, adonde naci, y cuya es la Ermita, de la qual, y del principio de su Santuario espero escriuir la historia, como la de otros de aquella tierra. Acuerdome, que estando para ir à ver à Calatraua la Vieja, con algunos parientes, y amigos el año de mil seiscientos y quarenta y ocho, lo estorbò el calor, y entonces oì dezir à todos, que aquel sitio de Calatraua la Vieja, llaman tambien los Martyres. Este martyrio sucediò el año de mil ciento y nouenta y cinco, reynando en Castilla el Rey Don Alonso el IX. de Castilla, y VIII. respecto de los de Leon, por sobrenombre el Bueno. Este Rey perdiò la jornada, y guerra de Alarcos, adonde fuimos vencidos los Christianos, y el Rey Moro passò despues de auer ganado la batalla à tomar diferentes Plaças, y llegò hasta Yeueras, y en fin les cogiò encerrados en Calatraua à los Monges, y Caualleros, que quisieron primero morir, que dexar la Fè Catolica. Despues este mismo Rey ganò la celebre batalla de las Nauas de Tolosa, en que fueron vencidos los Moros, y fue segunda batalla de Alarcos, sucedida año de mil docientos y doze, en el qual recobrò primero à Calatraua antes de ganar la batalla. Es muy verisimil, que muchos de estos Martyres Santos, fueron naturales de aquella tierra, porque esta se auia poblado cincuenta y quatro años antes (estando muy despoblada por las entradas de los Moros) con veinte mil personas que traxo el Santo Abad Raymundo, Monge de nuestra Orden, y de la Congregacion Cistercience, y fundador de la Orden de Calatraua, como dize Mariana, año de mil ciento y cincuenta y ocho; y en los dichos cincuenta y quatro años ya se vè quantos avrian nacido en esta tierra, que seguirian la Milicia en Calatraua, siendo Religiosos Militares, y à grande honra de aquella tierra, y ella debe ser agradecida à la Orden de San Benito, pues la poblò, y defendiò vn Monge, y muchos Religiosos que guardauan la Santa Regla, y demàs de esto la sustentò, pues dize el Padre Mariana, que traxo de Fitero, que entonces estauan por Castilla, y no en los terminos de Nauarra como oy, auiendose mudado estos de sus contornos gran numero de ganados, con que aun la cria de los que oy tiene, se puede atribuir al Santo Abad Raymundo, que traxo la primera casta de ouejas, ò cabras, &c. de que es rico este contorno.

Tomo Primero.

San Manegoldo Abad.

Año 1110. Bertoldus. Constant. Gasp. Bruschius. Crusius. Bucel. in Menol. & Constãt. Bened. Bollandus.

¶ En Alemania, en el Monasterio de San Iorge, del lugar Inense, San Manegoldo Abad, que padeciò martyrio por la obseruancia Monastica, que zelaua, por mano de vn hombre desalmado, que le hiriò de muerte, viuiò algunos dias despues de la herida que recibiò, lleuandolo con gran paciencia. Fue su muerte año de mil ciento y diez.

San Iuan.

Año 670.

Ex Ven. Beda. Andr. Bamberg. Script. Angliæ. Bucelino. Bollando.

¶ En Inglaterra, la gloriosa muerte de San Iuan, llamase Archicantor, al qual embiò San Agaton Papa, desde Roma en compañia de nuestro Monge San Benito Biscopio; y demàs de los exemplos de santidad, reformò el canto en todas las Iglesias de Bretaña, y puso en mejor forma el Diuino Culto en las alabanças de los Oficios Diuinos. Floreciò año de seiscientos y setenta.

Beato Silvano.

Bert.

¶ En Francia, el B. Silvano, Monge Cistercience, Confessor, discipulo de San Bernardo. Fue deuotissimo

Bern Brito. Ang. Manrique. Ioan. Molan Philippus Seguin. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

mo de la Reyna de los Angeles Maria nueſtra Señora, la qual ſe le apareciò muchas vezes, y en vna le curò el pecho, y la cabeça, que tenia enferma de los muchos ayunos, y vigilias, tocandole con ſus manos Sacratiſsimas. Hizo muchos milagros, y entre otros ſanò vn niño cõtrahecho, y corrompido ſolo con abraçarle. Comulgando vn dia, fue viſto ſu roſtro reſplandeciente como el Sol. Dizen los Autores de eſta Congregacion, y entre ellos Fray Chriſoſtomo Enriquez, que fue Canonizado por Celeſtino Tercero. Año de

Dia 19. de Febrero.

San Adelberto, Arçobiſpo. Año 970.

Reginus, lib. 2. Trithemius, lib. 4. cap. 114. Crantzius, lib. 4. cap. 14. & 27. Baron. Bugianus. Cratepol. Genebrardus. Vbion, lib. 5. capite 47. Yep. Cent. 5. citati à P. Fr. Bernard. de la Peña.

NO ſabrè dezir la Patria, y primeros principios de San Adelberto, aunque podemos imaginar era natural de Treberis: paſſando por ſus principios no conocidos, ſe ha de començar la breue relacion de ſu vida, deſde que tomò el habito en San Maximino de Treberis, iluſtriſsimo Conuento de nueſtra Orden. Deſde ſus principios diò admirable olor de ſu vida, moſtrando el Señor, que tenia en aquel ſugeto ſu guſto, y agrado. Era muy recogido, aborrecia todo lo que no era ſervicio de Dios, trataua con èl en la oracion muy à menudo, no aſsiſtia ſino por marauilla à conuerſaciones comunes, porque ſentia eſtaua en ellas vna certiſsima diſtraccion de las coſas del Cielo. Era abſtinente ſobremanera, virtud, caſi en los mas, neceſſaria para la vida contemplatiua. Mortificauaſe con varias penitencias, y diſciplinas, paſſando pocos dias ſin macerar ſus carnes: traia vn aſpero ſilicio pegado à ellas, y tan apretado, que quando le mudaua, por muchas partes ſe le veia herido, y llagado ſu cuerpo. Eſtudiauaſe en aquella gran Caſa con mucho fruto, ſiendo Eſcuela comun de las Artes liberales, y todas ſciencias: en ellas ſe auentajò à los de ſu tiempo, y llegò à ſer el principal Maeſtro de Alemania; pero tan humilde, que à todos eſtimaua, y tenia por Maeſtros, glotiandoſe mas en rendirſe à ellos, que en ſer eſtimado por hombre docto. Viuia por aquel tiempo el Emperador Oton, perſona de valor conocido, como conſta de los Hiſtoriadores de ſu edad: y como fueſſe zeloſo de la Religion Catolica, auiendo venido à ſu Corte Helena, Reyna de los Ruſios, y Vbandolos, y Eſclavones, à buſcar Predicadores para la palabra de Dios, eligiò à San Adelberto, de cuya doctrina junta à la vida exemplar, y penitente, podian fiarſe coſas tan grandes. Paſſaron por Maguncia, y conſultaron eſta Miſsion con Vbilelmo, Obiſpo de Maguncia, principal Prelado, y Señor en aquel negocio, por caer en ſu Metropoli, y lleuò muy mal, que vn Monge tomaſſe à pechos tan gran hazaña, corriendoſe de tenerla èl tan olvidada, aunque auia de correr por ſu cuenta, y aſsi le tratò mal de palabra, y de obra no bien, ſin darle la menor ayuda del mundo. Lleuò el Santo eſto en paciencia, y por no deſmayar en los principios, acometiò los peligros mayores. Lleuaua en ſu compañia à algunos Monges de Treberis, Varones de mucha Religion, y letras, deſeoſos de morir por el Señor, y lograron ſus intẽtos, porque hechos blanco de la fiera crueldad de los Barbaros, los martirizaron con varios generos de tormentos. Bien ſe holgàra San Adelberto paſſar eſte camino, ya que le auian hecho Arçobiſpo de Ruſia, y morir à manos de ſus obejas; pero no quiſieron executar en èl ſu furor, ni le conſintieron predicar, mandando por edicto publico, que no le oyeſſen. Viendo el Santo, que no era tan dichoſo como los Monges que lleuò conſigo, y que ſu trabajo era en vano: eſcriuiò al Emperador Oton, que eſtaua en Maguncia, y dexando aquella gente para otra ocaſion, diò la buelta para Alemania, quedandoſe con el titulo de Arçobiſpo de Ruſia, y Eſclavonia, ſegun Vvion lib. 5. cap. 47. Entrò en Maguncia, y como el Arçobiſpo de aquella Ciudad viò la honra que el Emperador hazia à San Adelberto, ſiguiò el vſo del mundo, y recibiò en ſu Caſa al que auia deſpedido, que ſiempre

pre la lisonja haze con los hombres lo que à la caridad se debe: podian en esto aprender los Superiores, ò personas que priuan con poderosos, que si bien siguen, ò acompañan à su priuança, ò Dignidad, està muy lexos el amor de la persona, obligandoles el interès à lo que no puede inducir el amor. Queria el Emperador Oton à San Adelberto, y esta es la causa de estimarle quien le aborrecia, no porque ame su virtud, sino porque necesita de su priuança. Cinco años estuuo en Maguncia, predicando, y haziendo gran fruto en aquella Ciudad, y su tierra; y como vacasse la Abadia Vvitburgense, los Monges pusieron en èl los ojos, y le hizieron su Abad: aceptò el Santo el cargo, aunque era Arçobispo, por retirarse à la quietud de vna Celda, de donde tantos dias antes auia salido.

Aunque era muy penitente, y terrible con su persona, se mostraua Padre amoroso de sus Monges, acudia à sus necesidades, y consuelo, y con esto obligaua dulcemente à la observancia de la Santa Regla. Assistia à las horas del Coro de dia, y de noche, porque no auia ley que le eximiesse del estado Monacal; vestia humilde, y pobre como todos, pero con asseo, y limpieza, que el desaliño no es hijo, sino contrario de la virtud. A los pobres daua mucha limosna, remediando con los bienes, y rentas de la Casa necesidades publicas, y secretas. Con esto creciò el amor de los Monges para con San Adelberto, y la aficion de los Pueblos, aumentandose su buena opinion; y fue causa, que auiendo edificado el Emperador Oton Primero la Ciudad de Magdemburgo, y acrecentandola con edificios, y calidades de Priuilegios entre las demàs cosas de lustre, y grandeza, la adornò con Silla Arçobispal, y Metropolitana, dandole cinco Obispados sufraganeos suyos: Y para mayor calificacion de la Silla, puso en ella à San Adelberto por Arçobispo, pareciendole, que con esto alcançaua aquella Iglesia el honor mas alto. Puso por Canonigos, Monges que traxo de Corveya de Saxonia, segun dize Vvion, aunque despues por los tiempos de San Norberto se les diò à los Padres Premonstratenses esta Silla, è Iglesia, que oy no sè si el Luterano furor ha igualado cõ otras de semejante grandeza, deshaziendolas con miserable ruina. Empleòse luego el Santo en el bien de las almas, predicando por aquella tierra èl, y los Monges de San Iuan, que se passaron à vn lado de la Ciudad, y guardauan la Santa Regla. Embiaua à predicar à muchos Monges à tierra de Esclavonia, assi de los Canonigos, como de los otros, que hazian fruto increible. En tanto San Adelberto consagrò las cinco Iglesias sufraganeas, y puso Obispos, personas Religiosas, y de santa vida. Hizo en la Ciudad Magdeburgense Vniuersidad, y traxo de San Vito de Corveya vn Monge, llamado Atericò, Varon eminente en las Artes liberales, y Escritura Sagrada, que diò gran lustre en Alemania à las letras. Leìa el Santo Obispo muchas vezes, no se contentando con acudir tan puntual à las obligaciones de su oficio, si bien lo era esta, porque los Obispos con ser Pastores, juntamente son Doctores, por cuya cuenta corre el dar buena doctrina à sus hijos. Tuuo con ventajas à los de su tiempo, segun afirma Paulo Longio, eminencia en las Sagradas letras: de suerte, que los Principes, y Señores de sangre Real le embiauan los hijos, para que sobre el oro de la nobleza assentasse San Adelberto el esmalte azul de perfeccion, y santidad con el de tan superior doctrina. Entre otros tuuo à San Bruno, Apostol de los Rusios, y à San Adelberto, Obispo de Praga, cuyas vidas contarè, y otras muchas. Y si bien no me dizen los Autores milagros de este Santo, no es de igual gloria auer tenido tan milagrosos discipulos, cuyas vidas para nosotros que somos hijos suyos, y acaso parecidos poco, son vn prolongado, y admirable milagro. Tuuo San Adelberto la Silla doze, ò treze años, segun otros, y en su tiempo diò gran buelta la Prouincia de Saxonia,

nia, alcançando vn Estado felicissimo, porque el Santo proueìa Varones graues, y doctos que les enseñassen el camino de la virtud. En todos los Pueblos mandaua dar grandes limosnas, porque dexaua la mitad de su renta para los pobres del lugar donde la tenia; y en Magdeburgo eran innumerables los que sustentaua, y assi el dia de su muerte (que fue à lo que yo colegi del Flos Sanctorum antiguo que pone oy vn San Adelberto, Obispo en Alemania, y no puede ser otro que el nuestro que oy ponemos; porque el de Praga, que tambien fue Monge, tiene dia señalado diferente.) Digo, pues, que el dia de su muerte le lloraron como à Padre de los pobres, y los ricos le enterraron con proprias expensas, porque los socorros que à los necesitados daua, le tenian empeñado aun en las rentas de los años siguientes. Fue sepultado en la Iglesia Magdeburgense, Primacia de Alemania, donde es venerado por ilustrissimo Santo, y entre los Esclavones es tenido por su Apostol. Este dia se haze fiesta en aquella Diocesi à los Monges de San Maximino de Treberis, que lleuò consigo San Adelberto, y padecieron martyrio, no sabemos el numero, y el dia creo es este, porque el Flos Sanctorum antiguo le dà compañeros Martyres. Floreciò por los años de nouecientos y setenta.

San Dageo Obispo. Año 600.

Ex Britan. Script. Butelino, in Menologio & Annal. Bollando.

¶ En Bretaña San Dageo, Obispo, y Confessor: Floreciò en el tiempo en que los Monges antiguos de toda aquella Isla recibieron la Regla de nuestro Padre San Benito, y mediante su observancia la restituyò en ella la disciplina Monastica; y San Dageo la estendiò, auiendola primero professado. Llegò à tanta altura de perfeccion, y à ser tan fauorecido de Dios, que resucitò muchos muertos, y entre ellos à vn Abad, como refiere su historia. Sabese que fue Obispo, pero no de donde. Fue mortal enemigo de el ocio, que es enemigo del alma, y origen de los vicios, y assi cuydò mucho de la obseruancia del capitulo 48. de la Santa Regla, *De opere manuum quotidiano*. Su humildad fue tan grande, que siempre se tuuo por el vltimo de todos, no solo siendo Abad, sino siendo Obispo; y las horas que le sobrauan, despues de auer cumplido con las obligaciones de Obispo, se iba à la obra de manos, y con las suyas hazia campanas, vasos para reservar el Santissimo Sacramento, Cruzes, Baculos, Calizes, Altaricos, y gradas para el adorno de las Santas Iglesias, y estos presentaua à los Monasterios, è Iglesias. Finalmente passò à recibir el premio eterno de sus meritos cerca del año de seiscientos.

S. Bonifacio Obispo. Año 1260.

Ex vita, infasciculo SS. Cisterc. Ang. Manrique, Bucelino, in Menol. & Annal. Bollando.

¶ En Flandes, en el Monasterio de Camera, San Bonifacio, Obispo Lausanense, de la Congregacion Cistercience. Fue natural de Bruselas, y estando su madre preñada de este hijo, se le apareciò vn Angel, que la reuelò, que auia de ser muy agradable à Dios, y à los hombres, por su virtud, y doctrina. Fue tan amante de la virtud de la castidad, que aun siendo niño, si su madre, la ama, ò alguna parienta le besaua, ò se limpiaua el rostro con el vestido, ò se lauaua; y perseuerò siempre virgen. Siendo de cinco años, començò à leer, y despues à aprender las Artes liberales, y sciencias, en que saliò tan auentajado, que no solo sobrepujò à los demàs condiscipulos, sino que fue admiracion de los Maestros. Leyò Teologia muchos años con grande vtilidad de los oyentes, impugnando las heregias, de que fue capital enemigo, como defensor de la Fè Catolica. Ordenòse de Sacerdote, y nunca celebrò sin lagrimas. Era continuo en la oracion, vigilias, y mortificaciones, y traìa siempre vn aspero silicio con que mortificaua su carne. Fue deuotissimo de Nuestra Señora, y estando vna vez enfermo, le vino vn gran deseo de verla, y la Soberana Reyna de los Angeles, y hombres se le apareciò, y viendola, se arrojò à sus pies, y la dixo: *Señora mia Maria Santissima, Santificame*: Y respondiòle: *Ya te santifiquè, y otra vez*

te ſantificarè, pidiendolo à mi Hijo. Por fuerça le hizieron Obiſpo Lauſanenſe, y deſde entonces toda ſu ocupacion era, ò eſcriuir, ò enſeñar à los niños, y ruſticos, ò orar, oir confeſsiones, predicar, viſitar enfermos, dar limoſnas, y conſolar los aflixidos. Eſtando deſcomulgado por el Pontifice el Emperador Federico, pareciendole que Bonifacio auia ſido la cauſa, procurò deſtruir la Ciudad Lauſonenſe, y mandò, que ſe le lleuaſſen preſo. Executòſe aſſi, y le librò Dios milagroſamente, acometiendo vno ſolo de ſus compañeros à docientos Soldados, que iban en ſu guarda; y huyendo, y dexandole libre, fue al Monaſterio de Camera, de la Congregacion Ciſtercienſe, adonde ſe le apareciò vna Santa Virgen, que le dixo: *Eſto os manda la Bienauenturada Virgen Maria, que permanezcais en eſte Monaſterio con noſotras, porque eſta es la voluntad de ſu Hijo, y ſuya.* Oidas eſtas palabras, pidiò, y le dieron el Santo habito, y profeſsò la Regla de nueſtro Padre San Benito, y fue vno de los mayores Santos de eſta inſigne Congregacion. Viuiendo ſe apareciò à cierto Cardenal, que eſtaua muy lexos, y le librò de vna graue enfermedad. Eſtando auſente viò en eſpiritu la victoria del Rey Vvillelmo, y el cautiuerio del Conde de Flãdes. Otra vez oyò vna voz, por medio de la qual ſupo, que auia muerto en la guerra el Rey de Frãcia. Curò milagroſamente muchos enfermos; viſitòle la Madre de Dios otra vez, juntamente con San Iuan Bautiſta, y muchas Virgines glorioſas. Llorando los pecados de ſu juuẽtud, ſe le aparecieron dos Virgines Santas, y la vna le diò vn papel, mandandole, que le leyeſſe. Reſpondiò el Santo: *No puedo, porque no tiene eſcrita coſa alguna.* Y entonces le dixo la Santa: *Aſsi eſtàn borradas tus culpas delante de nueſtro Dios.* Diziendo Miſſa, fueron viſtos dos Angeles que le ayudauan. Eſtando enfermo el dia de Nauidad, ſe le apareciò la Madre de Dios, y puſo ſobre ſu lecho al Niño Ieſus. Muriò felicisſimamente el año de mil docientos y ſeſenta, ſiendo de edad de ſetenta y ocho años. Es marauilloſo en milagros, de los que padecen calenturas.

¶ En Alemania, en el Monaſterio de San Miguel, el B. Friderico, primer Abad del Monaſterio Hirſaugienſe, el qual gouernò con gran prudencia, y ſantiſsimo exemplo: mas permitiendolo Dios aſsi para ſu merecimiento, y exercicio de penitencia, le priuaron de ſu Dignidad, probando con teſtigos falſos, que auia cometido vn grauiſsimo delito. Viuiò deſpues muchos años à viſta de los miſmos que le auian injuriado tan grauemente, con ſingular igualdad de animo, y ſin quexarſe de los malhechores. Deſpues el Abad del Monaſterio Lauriſenſe le lleuò conſigo, y puſo en el dicho Monaſterio de San Miguel, adonde viuiò ſantiſsimamente, y muriò año de mil y ſeſenta y ocho, y al tiempo de amortajarle, le hallaron que tenia vna cadena de hierro metida dentro de ſu cuerpo, y puesto en el ſepulcro, ſe vieron luzes del Cielo, y Dios reuelò ſu inocencia, y manifeſtò el delito de los que le acuſaron.

B. Friderico Abad. Año 1068.

Ex Chron. Hirſaug. Ioann. Trithem. M.S. & impreſſo Hieronymo Raynoldo noſtro. Annal. Finſild. Bucelin. in Menol. & Germania Bened. Chriſtophoro. Hartmann. Bollando.

¶ En el miſmo dia, la muerte del B. Geronymo Sueſano, inſigne propagador de la Congregacion del Monte de la Corona, que guarda la Regla de nueſtro Padre San Benito, con las Conſtituciones Camaldulenſes. Fue natural de Napoles, y Protomedico en Roma, de donde ſe ſaliò para hazer vida penitente, y perfecta, y fue vno de los primeros compañeros del Beato Paulo Iuſtiniano, primer inſtituidor de la dicha Congregacion. Viſtioſe vn ſilicio, que le llegaua deſde los ombros haſta las rodillas. Guardò perpetuamente vida de Quareſma. Fue deuotiſsimo de la Madre de Dios, con cuya ayuda fundò el inſigne Conuento de Rua, adonde puſo vna Imagen de eſta Soberana Señora, que iluſtrò aquel lugar con muchos milagros. Auia ſido muy amigo deſde ſu niñez del Papa Paulo IV. el qual le llamò à Roma, y viendole con el habito pobre, toſco, y deſpreciado, le dixo: *Què veſtido es eſte Geronimo? què aſpereza es eſta? muy ri-*

B. Geronymo. Año 1556.

Ex Hiſtor. Montis Coronæ. Lucæ Fremita. Bucelin. in Menol. & Benedicto reduiuo.

guroso modo de vida aueis tomado. Conuiene, que dexeis esse rigor. Respondiò Geronymo: *Santissimo Padre, no es decente otro habito à quien haze penitencia de sus pecados: porque los que visten cosas delicadas, y blandas (como dixo Christo en su Euangelio) no estàn en el desierto, sino en las casas de los Reyes.* Respondiò el Papa: *Ni vos estareis mas tiempo en el desierto, sino conmigo, ni os queremos de oy mas Ermitaño, sino Cardenal.* Entonces Geronymo se postrò à los pies del Papa, y derramando muchas lagrimas, le pidiò con instancia grande, que no le sacasse de su desierto, y vida de Monge. El Papa perseuerò en su intento, pero fueron tantos los ruegos, que aunque dificultosamente consiguiò por entonces, que por lo menos se dilatasse aquella resolucion. Fuesse entonces, y boluiendo otra vez à los pies del Papa, supo dezirle tales razones, y puso Dios en ellas tal eficazia, que el Papa mudò de parecer, y le diò licencia para boluerse à su Monasterio, y retiro, adonde muriò el mesmo dia Miercoles de Ceniza à diez y nueue de Febrero del año de mil quinientos y cincuenta y seis. Cuentanse muchos milagros suyos, y entre otros dos. El primero, que hallandose con gran necessidad de pan, por auer neuado tanto, que no pudo ninguno passar al Monasterio, de repente llegò à la Porteria vn hombre con vn jumento cargado de pan; y siendo assi, que estaua llouiendo mucho, no se mojò el hombre, ni el jumento, ni aun llegaron con los pies humedos, ni la capa, ni otra cosa alguna. El segundo, que auiendo hecho oracion à Dios, para que diesse sucession à vna nobilissima matrona, que era esteril, no solo alcançò que tuuiesse vn hijo, sino muchos, y tantos, que solia dezirle por gracia: *Padre, que aueis hecho? pedi vna gota de agua, y me alcançasteis vna inundacion.*

S. Nuadato Obispo. Año 810. Ex Britan. Script. Ioannes

¶ En Irlanda, San Nuadato, Obispo, y Confessor. Auiendo viuido en el Monasterio, exercitado en todas las virtudes de verdadero Mõge Benito, y siendo fauorecido de Dios en largas horas de oracion, siendo Varon extatico, le eligieron Abad, y despues Arçobispo Ardmacano, y Primado de aquel Reyno. En la Dignidad mostrò merecer el nombre de llando, primero, siendolo en la virtud, exemplo, y zelo del bien de las almas; y entre otros beneficios le debiò la reformacion de la Prouincia de Connacia, en la qual se auian introducido perniciosas costumbres, y ritos barbaros, los quales desterrò. Finalmente auiendo padecido muchos trabajos, lleno de merecimientos passò à la vida eterna. Floreciò año de ochocientos y diez.

Colgan. Bucelin. in Menol. & Annal. Bo-

¶ En el Monasterio Celariense, el B. Vdalrico, primer Abad del dicho Monasterio, que le fundò en santidad de vida, y gouernò santissimamente veinte y vn años; y dexando esta vida, passò à la eterna el de mil ciento y quarenta.

B. Vdalrico Abad. Año 1140. Hẽriq. Aub. Miræus. Gasp. Bruschius. Mart. Crusius. Bucel. Bollãd.

¶ En Italia, la Beata Inès, Monja en el Monasterio, que de su nombre llaman el Baño de Santa Inès, que auiendo recibido en èl la Cogulla de San Benito, viuiò santissimamente, y despues de su muerte testifica su Santidad vn milagro, que perseuera hasta oy en el dia de su muerte cada año; porque las aguas de vn baño que alli ay, crecen marauillosamente, y resplandecen à la vista, y los deuotos las veneran, y su Altar particular que tiene en la Iglesia del Conuento. Floreciò año de mil y ciento.

Beata Inès. Año 1100. Bucelinus, ex vita.

¶ En este dia se haze la fiesta de la Conmemoracion del Triunfo del Demonio, y de la Carne, que tuuo glorioso mente nuestro Padre San Benito en el principio de su conversion, quando tomando el espiritu maligno forma de vna merla, y representandole en su fantasia vn bayle deshonesto, visto en Roma, le tentò, y el Santo para vencer la tentacion (como dize San Gregorio Magno en el libro segundo de los Dialogos) se arrojò desnudo en vna çarça, hiriendo en ella su Sagrado cuerpo, hasta verse victorioso, derraman-

Tentacion de N. P. S. Benito. Año 496. Lucas Vvadingo. Gerardo. Belga. Yepes. Bucelinus.

mando su sangre. Despues de setenta años, en este dia diez y nueue de Febrero, fue à venerar aquel lugar, y çarça el Serafico Padre San Francisco, fundador de su Religion, y puesto de rodillas, y contemplando con su grande espiritu aquel sucesso, y los meritos de nuestro Padre San Benito, que fue el fin de su peregrinacion de Roma à aquel desierto, de repente floreciò la çarça, produciendo tan fuera de su tiempo, no solamente milagrosas flores blancas, como son las naturales, sino con pintas de color de sangre en las hojas al rededor; y desde entonces se tiene mayor deuocion con aquella çarça, y se reparten entre los deuotos sus flores, haziendo muchos milagros, de las quales tengo en mi poder vnos polvos, que me diò vn amigo viniendo de Roma.

B. Morando Abad. Bucelinus.

¶ El mismo dia, el B. Morando, Abad en Borgoña, de quien solo sabemos el nombre.

Dia 20. de Febrero.

S. Euquerio Obispo. Año 743.

NAciò San Euquerio en Francia en la Prouincia de Orliens de padres nobles, y virtuosos. Estando su madre preñada dèl, tuuo reuelacion de vn Angel, que le dixo, quan acepto seria al Señor el fruto de su vientre, y que llegaria à ser Obispo de Orliens. Tenia gran amistad con S. Ansberto, Obispo de Autum esta señora, y assi le pidiò sacasse de pila, ò bautizasse al niño Euquerio, pronostico de lo mucho que el Señor le queria, pues aun los Sacramentos queria recibiesse de tal mano. Procurò la madre darle Maestros en la edad primera, que le enseñassen las buenas letras, y con su doctrina se labrasse para vaso de las gracias que le auia de comunicar el Señor. Tenia facilidad en aprender todo genero de letras, y vna memoria tenàz, que jamàs oluidò cosa que à ella encomendasse, ò estudiasse con mediana atencion, y assi en pocos años llegò à tener grande noticia de la Sagrada Escritura, alcançando opinion de Docto entre los sabios, y con los Varones perfectos nombre de virtuoso. Como tenia el entendimiento ilustrado con luz superior, conociò en los peligros que estaua, si nauegaua por el procelosso mar del mundo; y por no correr tormenta entre sus tempestuosas olas, juzgò por seguro puerto el de la Religion, y con este pensamiento, fue al Conuento Gemeticense, cuyo Abad era San Filiberto, y le pidiò el habito de San Benito, deseoso de salvarse viuiendo niuelado por su Santa Regla. Reuelòle Dios al Santo Abad el bien que se le entraua por la puerta, lo mucho que la Casa ganaua, y la marauillosa calificacion que adquiria. En poco tiempo manifestò quien era, con el exercicio de innumerables virtudes. Era muy obediente à sus Maestros, y todas las cosas que le encomendauan hazia con prontitud, estimando por Oraculo sus palabras; mostrauase humilde, y sujeto, no solo à los Maestros, y Superiores, sino à todos sin diferencia: mas dando à cada vno la honra que pide la discrecion, guardaua sus sentidos con vigilancia, y assi aborrecia toda comunicacion con seglares; y no siendo muy virtuosos, de todo punto euitaua su trato: dormia poco, y oraua mucho, exercicio donde era enseñado altamente, doctrina que comunicaua despues con admiracion de todos. Leìanse en este Conuento las sciencias, siendo Vniuersidad donde acudian de muchas partes, y San Euquerio era el Maestro, y Regente, enseñando letras, y virtud, con que sacò grandes discipulos; no quiso que la virtud de la abstinencia le faltasse, que fuera imposible en hombre tan caual, y assi ayunaua, como lo dispone la Santa Regla, sin que probasse comida de carne, no estando con necessidad vrgente. Con estas obras llegò à tal opinion, que acudian de diferentes Provincias à visitarle, vnos consultandole, otros pidiendo consejo, y no pocos buscauan remedios à necessidades que les aquexauan. Entre otros vino vn Cauallero principal, que tenia vn hijo heredero de vn mayorazgo

Ex monim. Ecclesiæ Auralianẽsis. Carolo Sausseyo. Claud. Roberto. Ioan. Chenu. Haræo. Surio. Yepes. Vvion. Bnecelino. Bollando. Mart. Romano. P. Fr. Bernardus de la Peña.

quan-

quantioso ; y desde su niñez viuia valdado de vn braço , y casi todo el lado derecho, traxole el Caualle-ro à la Celda del Santo , y postrado, pidiò que fuesse èl vno de tantos, como partian de aquella Casa con remedio , y que consolasse la presente afliccion pidiẽdo al Señor salud para su hijo. Turbòse S. Euquerio con la suplica , y no quisiera por el mundo todo ocasion tan necessaria para hazer milagros , por la bateria que suelen dar à vn verdadero humilde, pero pidio tã afectuoso el Cauallero, que se puso el Santo en oracion, mandãdo al Cauallero hiziesse lo mesmo, y estando vn breue rato delante de vn Crucifixo , alcançò despacho su peticion , y entonces llegandose al mancebo, le tocò en el braço, y lado, diziendo con la señal de la Cruz: Este es el remedio de tus males en el nombre de la Santissima Trinidad , y luego se sintiò fuerte , y robusto, dando gracias à Dios , y à San Euquerio , instrumento de tanto bien, pidiò el Santo al Cauallero , que procurasse salir con silencio , en tanto que los Monges estauan en las Celdas , y que en quanto pudiesse ocultasse lo sucedido. Bien se prometiò, pero la execucion fue dificil , pues el efecto era publico , y pedia à vozes manifestacion de la causa.

Este milagro , y la fama grande de su virtud , y letras , mouieron al Cielo, y Ciudadanos de Orliens, para que vacando aquella Silla Episcopal , le pusiessen en ella con general aplauso , y consentimiento de Carlos Martel , Mayordomo, y dueño de los Reyes de Francia. Entrando en la Silla , faltò en èl lo que sobra en otros , que es el Conuento , de ver cumplidos los deseos, porque como nunca los tuuo , lleuò agriamente verse priuado de la quietud que gozaua siendo Monge. Apartòse de su Monasterio , y antigua compañia con gran dolor , yendo embidioso de la quietud en que permanecian , y con lagrimas, considerandose en los trabajos que se engolfaua : exercitò el oficio con mucho acuerdo , castigando vicios , visitando seueramente su Dioceſi; predicaua en todas las partes de su visita , persuadiendo al amor de Dios, y odio del pecado ; daua muchas limosnas , amparaua los huerfanos , y su Casa era hospederia de pobres, y Peregrinos. No le estorbauan las Dignidades , y prendas de los poderosos para las reprehensiones que merecian por faltas publicas , y assi aunque Carlos Martel le auia puesto en aquella Dignidad , y pensaua por este camino tenerle de su parte para vengarse de sus enemigos (pensamiento ordinario de algunos Superiores , que quieren ver atropellados sus emulos , y que à esto les ayuden los amigos , como si la caridad Christiana enseñàra esto , y no lo contrario) mas San Euquerio considerando las leyes de Christiano , y obligacion de su oficio , predicò en algunas ocasiones contra la sed insaciable , que este Principe tenia de la plata , y riquezas de las Iglesias , contra las persecuciones que armaua à los que defendian la inmunidad Eclesiastica , y afeaua los destierros , y deposiciones que hizo de Obispos , y personas zelosas de la honra de Dios , y con esto se dize, que fauorecia el Santo à Remenfredo , pretensor de la Mayordomia Real , hombre temeroso de Dios , y bien nacido , no expurio , ò ilegitimo como Carlos Martel. Passaua vna vez por junto de Orliens el Mayordomo Carlos , y pidiò al Obispo passo por la Ciudad para èl , y su exercito. Sabia el Santo la sed que traìa de robar aquella Iglesia, y assi persuadiò à los Ciudadanos no le abriessen. Y como San Euquerio era querido de todos , no huuo hombre que hablasse en contra. Sintiò tanto Carlos Martel ver frustradas sus esperanças , que boluiendo victorioso , como su poder era tanto, desterrò à San Euquerio , pareciendole caso de menos valer verse resistido por vn Sacerdote , quien estaua hecho à robarlos tantas vezes. Lleuaronle à Colonia , donde con la dulçura de su predicacion , y milagroso porte de su vida , robò la aficion de los Ciudadanos , que le querian , y estimauan como à Padre. Supolo Carlos Martel , y mandòle salir de Colonia. Temeroso como mal-

malhechor (que de las sombras forman los que lo son cuerpos palpables) y dió con él en los Estados de Flandes, en el Condado de Ansbania, encomendado à la custodia del Duque Roberto. Recogióse el Santo à nuestra Abadia de San Tudon, y dixo quando entraua por la Iglesia: *Hæc requies mea in sæculum sæculi*; sintiendo, que en aquella Casa seria el vltimo termino de sus trabajos.

Todos los Autores cuentan vna cosa extraordinaria, y digna de ser temida de los poderosos, y atreuidos contra las haziendas Eclesiasticas. Dizen, pues, que tuuo vna reuelacion San Euquerio, en que viò à Carlos Martel yà despues de difunto, que se estaua abrasando en las llamas del Infierno, por los excessos cometidos contra San Sigeberto, Arçobispo de Remes, y contra San Euquerio, Obispo de Orliens, y por los robos manifiestos que hizo à las Iglesias, dando los Obispados à Legos, todo en menosprecio de ellas, ò por robar mas à su gusto las rentas. Dizen, pues, que escriuiò à San Bonifacio, Apostol de Alemania, su reuelacion, y à Tolrado, Abad de San Dionis de Paris (cuya vida apuntamos à diez y siete de este mes) rogandoles, que los dos viessen la sepultura de Carlos Martel, para certificarse de la verdad: Abrieron los dos el sepulcro, y no hallaron el cuerpo, aunque estaua la tierra abrasada. Por donde coligiò San Euquerio, que el fuego en que auia visto à este hombre miserable, hazia ya su efecto en el cuerpo, teniendo por eterno lugar de su castigo el Infierno, y en pena de sus acciones, las penas infernales. Todos quantos Autores escriuen, assi Franceses, como Alemanes, tocan esta historia, assegurando su verdad. Solo aora el Cardenal Baronio, y otros les contradizen, que como ha tantos años, es facil hallar en el computo del tiempo alguna falta, auiendo passado por tantas manos, è impresiones esta historia; y quando no haga mas que ponerlo en duda, y opinion, le fauorece arto (estilo de estos tiempos, pues en la prision del Rey Francisco de Francia, que lo alcançaron nuestros visabuelos, y abuelos de algunos, ay quien lo niegue, siendo testigo toda España, y la grandeza de Madrid, que le honrò como à tan noble prisionero.) En esto de San Euquerio, y Carlos Martel, puede passar lo mismo. Yo si huuiesse de seguir vna de estas dos opiniones, eligiria à mi voluntad lo mas piadoso, pero con el entendimiento lo que me parece es lo mas cierto. Pero no quiero seguir la vna, ni la otra opinion, no la que niega la verdad de essa reuelacion, porque seria agrauiar à tantos Autores grauissimos que la refieren, priuando à la posteridad de este exemplo, para escarmiento de los codiciosos de bienes Eclesiasticos; no la que la tiene por verdadera, por la honra de los Reyes de Francia en sus ascendientes, y en los de tan grandes Principes que descienden de Carlos Martel, à la qual no es fauorable, sino contraria, y el Lector harà el juizio que la pareciere.

El Santo viuiò en la Abadia de San Trudon seis años, siguiendo la vida regular como de antes; siendo Monge, acudia al Coro à todas las horas, al Refectorio, y leccion espiritual, enseñaua à los Religiosos la Sagrada Escritura. Iamàs hablaua mal de sus enemigos, aunque tuuo tantos, pues los priuados de Carlos Martel, gente rota de costumbres, lisonjeros como Cortesanos, y abufonados como hõbres que sin partes con descredito de los buenos procuran sus aumentos, le tenian al Santo fuera de su Casa, y preso en la agena; mas para el Varon fuerte qualquiera Prouincia, y tierra es propria, y natural Patria. Aqui estuuo el Santo con admirable paciencia, sacando fruto, y merito de las malas obras de sus contrarios. Reuelòle nuestro Señor Iesu Christo el dia de su muerte, y disponiendose para ella, le entregò su alma à 20. de Febrero año de setecientos y veinte y siete. Celebra su fiesta la Iglesia oy, y en este dia le pone el Martyrologio Romano, y Molano Galesino. Lo de Carlos Martel, y su-

Infierno, por auer quitado à la Iglesia los diezmos, fuera de lo que se trata dèl en el libro de los Decretos 16. *quæst.* 1. lo probò el Ilustrissimo Don Pedro de Espinac, Arçobispo de Leon, en vna oracion que tuuo delante del Rey Henrico Tercero de Francia, y sus Priuados año de mil quinientos y setenta y cinco, sobre admitir el Concilio de Trento, y pagar los diezmos à la Iglesia.

Refierense muchos milagros despues de su muerte, y dize el Autor de su vida, que no es posible referirlos todos; como arder las hachas delante de su santo cuerpo por muchos dias, sin gastarse la cera; caerse vna encendida, y arder muchas horas sobre el paño que cubria su sepulcro, y no quemarse el paño; aumentarse el azeyte en vna lampara, que recogido, sustentò otras siete para algun tiempo, y vngiendose con èl muchos enfermos, sanaron de sus achaques. Producir el rio cercano al Monasterio gran multitud de pezes (siendo esteril de pesca naturalmente:) en el dia de su glorioso Transito, hallandose el Abad, y Monges sin tener con què dar de comer à muchos huespedes que auian venido à la fiesta, y auer sanado todos los enfermos que comieron de ellos, y quedando libres algunos hombres que estauan endemoniados.

San Leon Obispo. Año 780.

¶ En Catania de Sicilia, San Leon Obispo, y Confessor. Fue natural de Rabena, y nobilissimo en sangre, y mucho mas en virtudes. Recibiò la Santa Cogulla de nuestro Padre San Benito, mouido del exemplo de los Monges, discipulos de San Placido, que auia en aquella Isla. Fue promouido à la Dignidad de Obispo de Catania, y el que auia sido Monge, no dexò de serlo, antes fue espejo de Monges. Por sus raras virtudes le diò nuestro Señor tanta gloria de hazer milagros, que por la multitud, y grandeza de los que obrò, es llamado Taumaturgo. Entre otros se refieren los siguientes: Huuo en su tiempo vn gran Mago, llamado Heliodoro, rato en este mal arte, con el qual se burlaua de todos, aun de los Emperadores de Constantinopla, y del Pontifice Sumo, escapandose de la pena de muerte à que fue condenado en Constantinopla à vista del mismo Emperador. Llegò à tanta insolencia, que estando celebrandose la Missa en vna fiesta principal en la Iglesia de Catania, presente el Santo Obispo, introduxo con su mal arte en la apariencia muchos mulos, que inquietaron el auditorio. Estando alli Heliodoro, saliò de su lugar el Santo Prelado, y echandole al cuello la Estola, le sujetò y lleuò fuera de la Iglesia, adonde pidiò à Dios nuestro Señor el castigo de tan perverso hombre; y su Magestad embiò fuego del Cielo, que le abrasò, sin tocar à la Estola, ni en la mano del Santo, en presencia de todo el Pueblo. Auia vn Templo de Gentiles con Idolos abominables, y con su oracion cayeron hechos pedaços, y en su lugar puso vna Cruz, no auiendo podido sus antecessores conseguir este triunfo de la Gentilidad, ni arrancarla de raiz, por las tempestades, y terremotos que se leuantauan en intentandolo por arte del demonio. Fue enemigo de los hereges, conuenciendolos, y desterrandolos. Por todo lo qual fue siempre venerado, y tenido en mucho de los Papas, Emperadores, y Reyes. Muriò año de setecientos y ochenta à 20. de Febrero.

Martyr. Romanum ex Mauro Marotasio. Cõstantino Caietano. Octauio Cayetano. Idea SS. Sicil. Philip. Ferrario. Bucelino. Bollando.

San Colga Abad. Año 789.

¶ En Bretaña, San Colga Abad, Maestro de nuestro Alcuyno el Magno, el qual le venerò toda su vida, y le escriuia frequentes cartas, y embiaua dones à èl, y à sus Monges desde qualquier parte que se hallasse. Fue como otro San Iuan Chrisostomo, amantissimo, y deuotissimo del Apostol San Pablo, el qual se le apareciò muchas vezes en los caminos, y le ayudaua, y consolaua en sus trabajos; y en vna disputa publica en que se viò apretado de los argumentos de sus Monges, y de otros, fue visto el Santo Apostol en forma visible, que saliò à defender su doctrina, respondiendo à las dificultades,

Ex diuersis Britaniæ. Script. Ioanne Colgano Aluino. Bucelin in Menol. & Arnold. Bollando.

y

y argumentos. Vltimamente fue Rector de la Vniuersidad Cluanense, y auiendo dexado algunos discipulos insignes en piedad, y letras, y memorias, passò à recibir el premio de sus meritos, y trabajos à veinte de Febrero de setecientos y ochenta y nueue.

B. Cymberto Abad. Año 687.

Ven. Beda, in hist. Angl. Hag. Menard. Eduardus. Maihevu. Bucelinus. Bollandus.

¶ En el Monasterio Reodfordense, el B. Cymberto Abad, y Confessor. Fue Inglès de nacion: Entre otras cosas, dignas de eterna memoria que obrò, bautizò à dos niños, hermanos de Arualdo, Rey de la Isla de Vecta, los quales auiendose escapado del furor de Kedualla, Rey de los Saxones Occidentales, auiendolos entregado, y descubierto, y condenado à muerte, siendo Gentiles como lo era Kedulla, alcançò Cymberto, que primero fuessen catequizados, y bautizados; y despues ajusticiandolos, passaron à la bienaventurança, auiendo padecido alegremente la muerte. Floreciò por los años de seiscientos y ochenta y siete.

B. Isembardo.

Cœsarius. Manrique. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En la Diocesi de Treberis, en el Monasterio Hemmenrodense, el B. Isembardo, Monge Cistercience, Sacristan vigilantisimo en las cosas del Culto Diuino, y muy alabado de los Autores, por el asseo, y limpieza con que las trataua, siendo no menor la de su conciencia, y candor de su alma, llena, y adornada de las virtudes proprias de vn Monge. Entre otras cosas que refiere el Beato Cesario de este bendito Monge es vna, en que se muestra claramente quan agradable fue à Dios su vida. Porque estando yà à lo vltimo de ella, estando presente su Abad, y todos los Monges testigos, vieron que fue arrobado quatro vezes, y otras tantas dixo: que auia estado en la gloria, viendo en ella à la Virgen Santissima, y à los Santos de su Orden, llenos de inefable hermosura, y resplandor: que auia oido cantos suauissimos, y musica acorde, y concertada: que viò à S. Miguel Arcangel con innumerable exercito de Angeles: que la Virgen Santissima le auia cumplido su palabra que le auia dado de assistirle en la necessidad: que tuuiessen buen animo los Monges, y demàs Religiosos professos, que viuiendo conforme à su instituto, les aguardaua tanta gloria, que no ay lengua q̃ pueda explicarla: que los Nouicios si perseuerassen, que tuuiessen la misma esperança. Finalmente se despidiò de todos, y passò à gozar de Dios, auiendo viuido treinta años en la observancia de la Regla de N.P.S. Benito.

San Iuan Gradenico. Año 1000.

Petrus Diaconus. Hieronym. Henning. Bucelinus. Bollandus.

¶ En el Monte Casino, San Iuan Gradenico, ilustrissimo Veneciano, el qual imitando el exemplo de Pedro Vrseolo, Duque de Venecia, cuyo amigo, y familiarissimo, y yerno auia sido, recibiò la Cogulla de N.P. San Benito en aquel Sagrado Convento; y como auia sido en el siglo participe de sus honores, assi mereciò ser su compañero, y emulo de sus virtudes: y auiendo professado con èl la vida Religiosa, venciò toda la gloria, y magnificencia de su linage, y de la Republica de Venecia con su santidad; y despues de muchos trabajos fue à gozar del eterno descanso à veinte de Febrero, año de mil, poco mas, ò menos.

B. Vldarico. Año 1154

Hist. Eccles Angliæ. Nicol. Harpsfeld. Henriquez. Bucelin. Bollandus.

¶ En Inglaterra, el Transito del B. Vldarico, ò Vlrico Anacoreta, que auiendo professado la Regla de N. P. S. Benito con las constituciones Cistercienses, se encerrò en vna Celda, cercana al Templo de Heselberga; perseuerò hasta el fin de su vida con visiones Diuinas, y milagros, ilustrando à Bretaña. Año de mil ciento y cincuenta y quatro.

B. Iuan.

Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Bravancia, en el Monasterio de Villar, de la Congregacion Cistercience, el Beato Iuan Lego, Varon de particular humildad, y rigor de penitencia para si, y para los demàs de singular humildad, y caridad, el qual despues de larga, y santa vida, passò à gozar de la eterna. Raissio le pone à veinte y ocho de Agosto.

B. Catalina

Ex actis ipsis apud R. P. Maurum. Marches.

¶ En Sicilia, la B. Catalina, por sobrenombre la Poeta, Monja en Monreal, muger clarissima, de la qual està hecho vn processo con testigos de gran credito, insigne

Constant. Cayet. Hugo Menard. Bucelin. in Men. & Benedict. Rediuiuo.

acerca de su vocacion marauillosa, perfeccion, exemplos, milagros, y otras cosas, cuyo Sagrado cuerpo (no sè porquè accidente) està oy en la Iglesia de los Padres Carmelitas de Monreal. Muriò año de

S. Vvilfil. fo Abad. Ex vit. S. Vvillibrardi. Bucelino.

¶ En el mismo dia, el Transito de San Vvilfilfo Abad, hermano de San Vvillebrordo Obispo, clarissimo en meritos, y santidad.

Dia 21. de Febrero.

San Paterio. Año 600.

Martyr. Romanum. Baronius. Rápertua de S. Philastrio. Moniment. Brixiæ. Philip. Ferrar. Ferd. Vgello. Arnold. Duacensis. Bucelinus. Bollandus. P. Fr. Bern. de la Peña.

FVe natural de Roma San Paterio, como dize nuestro Arnoldo Vvion, y otros Autores: desde muy niño le alumbrò nuestro Señor, para que viesse los lazos del mundo, y sus marañas; y assi passando por las primeras letras, y Filosofia natural, donde mostrò ingenio viuo, y profundo, viendo que en el Monasterio de San Andres de Roma seguian el camino de la perfeccion con seguridad tan cierta, pidiò el habito de nuestro Padre San Benito: no sè si era à la saçon Abad San Gregorio Magno, aunque consta fue discipulo suyo, y de los mas ilustrados en sciencia, y virtud. Procurò no hazer falsas las esperanças concebidas de su talento, entregandose à Dios muy de veras. Era pobrissimo, sin tener mas adorno en su Celda, que el religioso, y honesto de vnos libros, y vna Cruz, consuelo en todos los trabajos, y conocido aliuio. La cama era vna tarima, y el sueño tan breue, que mas parecia cumplimiento, ò ceremonia, que deuda à la naturaleza debida. Amaua el recogimiento, Indias de la vida Monastica, y Castillo Roquero contra los assaltos del enemigo inaccessible. La comida era muy poca, algunas yervas que acompañauan el pan, y este en cantidad moderada, y muchos dias iba la comida à los pobres sin tocar en ella, sustentandole la caridad con que se compadecia de aquellos necessitados que acudian à las puertas de su Casa. Como le viò San Gregorio tan limosnero, y caritatiuo, hizole despues Padre, y distribuydor de la limosna que se daua en la porteria, que estos oficios son proprios de gente en quien campea tanto la virtud, y donde la caridad es conocida. Aunque parecia humilde estado ser limosnero San Paterio, le exercitaua con mucho gusto, y en ocasiones se viò crecer en sus manos la limosna, segun el afecto con que se empleaua en servirles. Trataua muy de veras de oracion, practica ordinaria de aquellos siglos, y causa de tantos ilustres Varones, pues la oracion es el principal empleo del Monge, y si à èl faltamos, no ay que preguntar la causa de nuestras cortas medras, pues los ciegos la diràn: digo ciegos, aun de natural lumbre de razon. Aflixia el Santo su cuerpo con otras penitencias extraordinarias, como era rezar puestos los braços en Cruz, en la qual penitencia solia sacar los braços molidos, por el largo tiempo que en aquella postura perseueraua. Fuera de estas obras, y exercicios, era muy aficionado al estudio de la Sagrada Escritura, y alcançò grande opinion, y para con San Gregorio lugar de hombre eminente, y sabio, como se vee en algunas obras, que à persuasion suya diò à luz, que fueron tres tomos de testimonios del Nueuo, y Viejo Testamento, que estando obscuros, los ilustrò nuestro San Gregorio Magno, quien le mandò que los escriuiesse, y perseveran dos libros de essos, impressos con las obras de San Gregorio Magno, y dedicadas al Papa Gregorio XIV. por Pedro Tusinianense. Vinieron los de Bresa à pedir al Santo Pontifice les diesse vn Obispo electo de su mano, y criado con su buena, y Christiana doctrina, porque tenian la Silla vaca, auiendo muerto su Pastor. San Gregorio puso los ojos en San Paterio, y si bien el Santo repugnò, escusandose lo posible, huuo de obedecer con mucha humildad à su Padre, y Maestro.

En

Entrando en la Ciudad de Bresa, començò à dar muestras del gran talento que le auia comunicado el Señor, porque hallò la Ciudad necesitada de su doctrina, y assi predicaua, corregia vicios, no consentia pecados publicos; y el freno mayor para todos, era la inculpable vida que conocian en su venerable persona. Puso en mucho orden el Culto Diuino, proueyò las Iglesias de Cantores, y que fuessen modestos, y exemplares, passando en ello grandes trabajos: assistia à todas las horas, para dar autoridad al Oficio Diuino; introduxo el rezo, y canto Gregoriano, obra de su insigne Maestro. Visitaua los Hospitales, proueìa sus enfermerias, y solo dezia, que tenia de gusto para su inclinacion el Obispado el tener con que fauorecer à los pobres. Era tanta la aficion que todos le tenian, que muchos poderosos le dauan quantiosas monedas que el Santo espendia, no se contentando con gastar todas sus rentas, sino que era tambien de las agenas limosnero. Muy cargado de tales obras, merecedoras de dichosos premios, le hallò el mal de la muerte, siendo antes preuenido por auiso que tuuo del Cielo, y recibidos los Sacramentos, diò al Señor su alma à veinte y vno de Febrero, año de seiscientos, dia en que le pone el Martyrologio Romano con Baronio, y reza dèl la Iglesia. Su Sagrado cuerpo fue trasladado el año de mil quatrocientos y setenta y ocho à la Iglesia de Santa Eufemia, que es de la Congregacion de Monte Casino de nuestra Orden, adonde le veneran todos.

S. German Abad. Año 700. Ex Chron. Basileæ. Hẽ rico Murer. Bucelin. in Menol. & Annal. Bened. & German. Bollando.

¶ En Alemania, la muerte gloriosa de San German Abad, y Rondoaldo Prior, que padecieron martirio en este dia. Fue San German hijo de Obtardo, Principe de Treberis, recibiò el habito de nuestro Padre San Benito en el Monasterio del Monte de San Romerico, y tambien su hermano Numeriano à su persuasion, y exemplo. Alli puso los primeros fundamentos de su santidad en humildad profunda, junto con las demàs virtudes Religiosas. Passò despues al Monasterio Luxouiense de nuestra Orden, adonde le recibiò con gran gusto San Vvandelberto Abad, y le mandò, que se ordenasse de Sacerdote, y viuiò con aprobacion del Santo Abad, y Monges, por su gran virtud, y meritos. Despues fue hecho Abad del Monasterio de Gran Valle, en la Diocesi de Basilea, que fundò de nueuo Gundonio, Duque de Alsacia, adonde gouernò santamente, hasta que muerto Gundonio, el qual le sucediò en el Estado, inquietò con guerras aquellas Prouincias, y tambien fueron inquietados los Monges. Los Soldados del Duque Catolico hazian muchos agrauios à los vezinos de aquellos lugares, con licencia mas que militar. San German mouido de caridad, y zelo del bien de los proximos, les saliò vna vez al encuentro, y les reprehendiò con libertad santa su maldad, y con singular constancia de animo sus delitos. Enfurecidos ellos, le degollaron, auiendose oìdo antes vna voz del Cielo, que le dezia: *Ven Siervo fiel, y bueno, para ti estàn abiertos los Cielos, y se alegran con tu venida los Angeles.* Quitaron tambien la vida à San Randoaldo de vna lançada: hallaron los dos santos cuerpos los Monges, y les dieron sepultura. Despues en los tiempos de adelante començòse à dudar el hallar las Sagradas Reliquias, temiendo, que las auian robado; y abriendo el sepulcro el año de mil quatrocientos y setenta y siete, fueron halladas por los Monges. Rezan de este Santo con Oficio doble en el Obispado de Basilea. Padecieron año de setecientos.

S. Agaton Papa. Año 682. Ex Ciacon. Platina. Panu. Galesin. Seu. Binio. Bucelino, in Menol. & Annal. Bollando.

¶ En Grecia, la fiesta solemne de San Agaton Papa, que fue antes Monge en el Monasterio de San Hermete. Fue bienhechor de la Iglesia Vniuersal, como diximos en su vida à diez de Enero. Aqui baste dezir, que vna de las causas porque es, y fue tan celebrado en la Iglesia Griega, es por auer condenado, y extinguido en ella la pernicioſa heregia de los Monotelitas, ✠ q̃ afirmauan auer en Christo sola vna natu-

✠ Monotelitæ appelat. SS. quod vnam illi verbi, & carnis naturam post inefabilem vnionem in Christo; esse sentiant: ita Praateol. fol. 338.

† In sexta Synodo Const. centum septua ginta Episc. sub Agatone Papa, & Constantino Pogonato, anno 679. Sic Praeolus elenco hæresum, litt. M. num. 37.

turaleza † en el Concilio Constantinopolitano III. y lo General, adonde tambien se aprobò la veneracion de las Imagenes Sagradas. Celebrò otros Concilios, y puso el erario publico en Roma. Año seiscientos y ochenta y dos.

¶ En Vienna, San Vrcicino, Monge en el Monasterio de Luxovio de nuestra Orden, y compañero de San German Martyr, cuya vida apuntamos en este dia. Fue llevado à Vienna para propagacion de la Santa Fè Catolica, como lo consiguiò en toda la Prouincia de aquel contorno, predicandola, y agregando muchas almas al rebaño de la Iglesia, con zelo, y obras Apostolicas. Entre otras muchas es suya la Iglesia Colegiata de Vienna, que fundò. Es venerado en ella, y en la Ciudad por Patron desde su muerte, que fue el año de

San Vrcicino.

Ex Babolen. Christ. Hartm. M. S. Chron. Heluetiæ. Bucelino. Bollando.

¶ En el Monte Bogeso, el Beato Gumberto, aliàs Gundeberto, Gaudeberto, ò Gauberto (que con tantos nombres le refieren los Autores.) Fue Arçobispo Senonense, sucessor de Godescalco, y amantissimo Prelado: pero mientras mayor fue en la Casa de Dios, quiso ser el menor en ella; y assi despues de auer gouernado el Arçobispado vtilissimamente algunos años, admitiendose todos, renunciò la Dignidad, y se fue al Monte Bogeso, que esta en los Confines de Borgoña, Alsacia, y Lorena (adonde antiguamente tuuo celeberrimos Monasterios de nuestra Orden, en los quales viuieron muchos Santos Obispos renunciadas sus Dignidades) adõde edificò vn Monasterio de Mõges Benitos, con los quales professò la Santa Regla, y le puso el nombre, *Santa Maria Genonense*, porque tuuo reuelacion de que fuesse dedicada su Iglesia primera (que tuuo otra dedicada à San Pedro) à la Madre de Dios, Patrona, y Abogada de nuestra Religion, y Senonense en memoria de su Arçobispado, el lugar adonde le fundò se llamaua antes Grundiano. Alli passò toda la vida en oracion continua, ayunos, disciplinas, y silicios con que domaua su carne, y en estos exercicios le hallò la muerte, que fue año de setecientos y setenta y ocho, ilustrandole Dios con milagros, y es alabado de nuestro San Pedro Damiano.

B. Gumberto. Año 778.

Ex Richer. Senonensi. Robert. Antisiod. Petr. Damian. Epist. Claudio Roberto. Seruasio Lairveh. Chron. Marian. Menardo. Bucelin. Bollando.

¶ En Irlanda, la muerte de San Fintano, Obispo Cluainfertense, à la qual Dignidad fue promouido, siendo Abad del Monasterio Cluin-Ednech, en la Prouincia de Lagisia, por la fama de su santidad, y meritos; en especial fue zelosissimo de las alabanças de Dios, y Culto Diuino en el Coro, y le alargò Dios la vida para que la empleasse tambien hasta ciento y treinta y cinco años que dize la historia que viuiò, passando à la eterna el de

San Fintano Obispo.

Ex Annal. Cluanens. & Dumgallens. Ioan. Colgano. Bucelino, in Menolog & Annal. Bollando.

¶ En Francia, en el Monasterio de Claraual, de la Congregacion Cistercense, el B. Pedro, por sobrenombre Tolosano, el qual auiendo tenido vna reuelacion admirable para que dexasse el mundo, le dexò, y se fue à hazer vida heremitica, en que viuiò con notable aspereza. Despues conociendo, que es mas segura la vida Cenobitica, se fue al dicho Monasterio, adonde professò la Santa Regla, y la guardò con singular perfeccion; y fue tan fauorecido de Dios, que le visitaua con frequentissimas reuelaciones; y finalmente passò à la felicidad eterna año de

B. Pedro.

Gonçal. de Silua. Bern. Brito. Rob. Rusca. Montaluo. Manrique. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Alemania, la Beata Inès, Monja Cistercense, y hermana de Santa Ildegunda. Fue ilustrada con muchas virtudes, y dones del Espiritu Santo, y su hermana la viò subir al Cielo triunfante con musicas de Angeles año de

B. Inès.

Ex Vit. S. Hildegund. Heisterb. Cœsar. Mõtolu Henriquez. Bucelin. Bolland

¶ El mismo dia, el B. Ludolfo, Abad de Corveya de Saxonia, que mereciò serlo de tantos, y tan Santos Monges, y ser contado entre tantos resplandecientes Luzeros, como diò el firmamento de Alemania, de la Orden de nuestro Padre San Benito. Año de nouecientos y nouenta y tres.

B. Ludolfo Abad. Año 993.

Ex monim. & Chronic. Corbey. Bucelino. Bollando.

El

V. Guntilda. Bucelinus, in Menol. & vtriusque Annal.

¶ El mismo dia la Venerable Gunthilda, Abadesa Bilebiense, la qual resplandeciò con extremado menosprecio del siglo, y de la alteza de su linage, siendo de los Condes de Monpelgar: y auiendo viuido con opinion de santidad, muriò este dia por los años de

Dia 22. de Febrero.

San Pedro Damiano. Año 1072.

Baronius, ex Ioan. de Auellana. Hieron. Rubeo. Yepes. Ciaconio. Leon. Hostiens. Bertold. Constanciensi. Bucelino in Menol. Annal. Mariano, & Ephemeridis. Bollando.

FVe San Pedro Damiano natural de la Ciudad de Rabena, Cabeça en vn tiempo de todo lo que los Emperadores de Constantinopla posseian en Italia: Sus padres eran de mediano estado, y aunque nobles, pero fueron muy pobres, como se verà por los principios de la vida de San Pedro Damiano, al qual escogiò nuestro Señor en esta vida, para que como en la Ley antigua huuo vn Iob exemplo de paciencia, y trabajos en la Iglesia Catolica de la Ley nueua, huuiesse otro Santo, que padeciesse infinitos tormentos, y trabajos. Y este Santo començò desde que su madre le tenia en los pechos à padecer, y proseguir con ellos toda la vida, hasta que le cubriò la lapida en la sepultura. Tuuieron los padres de San Pedro Damiano muchos hijos, y como la hazienda era poca, faltòle la paciencia à la madre, y al hermano mayor; porque este la dixo: Ya somos tantos en esta casa, que es verguença, que ni cabemos en ella, y tan pequeña herencia repartida entre tantos, què hemos de hazer todos? La madre se indignò tanto con estas palabras, que como loca començò à dar vozes, llamandose miserable, por verse con tanta necessidad, y sin orden de poder remediar à tantos hijos; pues què haze? no auiendo acabado de criar à Pedro, le quita la leche de los pechos anticipadamente, y como si no huuiera parido al niño Pedro, assi se olvidaua de darle alimento, y de abrigarle. Ibase consumiendo el pobrecito dèl niño, porque no comiendo, y estando desnudo, y desabrigado, se puso tan flaco, y denegrido, que hazia compassion à toda la vezindad. Vna muger de ella, à quien Iuan el Monge, Autor de la vida de San Pedro Damiano llama: *Cuiusdam Presbyteri fœmina*, con no tener cuenta con su alma, ni con su conciencia, la tuuo del niño tierno, compadeciendose de los trabajos que en aquella edad padecia, llamò tigre, y leona à la madre, y aun peor dezia que era que estos animales fieros, porque estos crian sus hijos, pero ella no se apiadaua del que auia traido en sus entrañas. Què sabeis, la dize, si Dios tiene guardado à este muchacho para honra de vuestro linage, y de vuestra tierra? Tanto supo dezir la muger à la madre del niño, que recordando del sueño con que estaua dormida, se apiadò dèl, tornòle à juntar à si, y à darle el pecho, lavòle con agua caliente, y se le començaron à desencoger los nerbios, y cobrò el color, y las fuerças que auia perdido.

Pero no le acabaron aqui los trabajos à Pedro, que muertos sus padres, quedò en poder de sus hermanos, y como despues dirèmos, los mas eran buenos; pero vno saliò cruel, y desapiadado, y codicioso, porque por manejar la hazienda del muchacho, y servirse de ella, y del, dixo, que le queria criar. Estaua casado con vna muger tan tirana, y cruel como èl, assi dauan malissima vida al niño; jamàs veìa en ellos ni buena cara, ni oìa buena palabra, el mejor tratamiento fue darle açotes, puñadas, y cozes, y el mayor regalo era sustentarle con malos manjares, que aun no se podian dar à los esclauos. Traìanle desnudo, descalço, y acardenalado. Echòse de ver la piedad à que despues auia de llegar este Santo, pues aora en estos trabajos mostraua tener tanta paciencia, y le sucediò vn caso, en que se hecha de ver, que tenia buen discurso, sino que su mal hermano se le oprimia. Entrando vn poco mas en edad, le encomendaron, que guardasse los puercos, y andando en el campo con ellos, hallò vn real; viòse èl mas contento, que se auia hallado en su vida, y en su imaginacion hazia con èl mil compras, assi de vestiduras, como

de

de cosas de comer, de que tenia tanta necesidad; pero (cosa marauillosa!) que resolviò darle à vn Clerigo, para que dixesse vna Missa por el alma de su padre, pudiendo en èl mas el amor, y piedad de su padre muerto, que satisfacer à la hambre, y trabajos que passaua al presente.

Todos los demàs hermanos que tuuo San Pedro Damiano, à lo menos de los que yo hallo noticia, fueron Siervos de Dios, y personas que tratauan de la salvacion de sus almas. Dos Varones se llamauan, el vno Damiano, y el otro Marino, de quien haze conmemoracion el Santo en el libro segundo de sus Epistolas, en la que es en numero catorze. Las hermanas se llamauan Rodelinda, y Suficia, à las quales Pedro Damiano, en el libro octauo, les escriue vna carta, persuadiendolas, à que yà que se les auian muerto sus maridos, que se aprouechassen de su estado de viudez, muy à proposito para servir à nuestro Señor con veras. Pero el bienhechor, y el que mas bien hizo à San Pedro, fue su hermano Damiano, que era Arcipreste en la Ciudad de Rabena, hombre de valor, y de entrañas muy pias, assi se compadeciò de la mala vida que passaua su hermano menor, lleuòle à su casa, vistiòle, regalauale, y fauoreciale demanera, que en sus manos creciò, y se adelantò notablemente, como luego veremos, y San Pedro le cobrò tanto amor, y cariño, que se puso por sobrenombre el mismo nombre de su hermano; y como en España antiguamente al hijo de Pedro llamauan Perez, y al de Lope, Lopez, nuestro Santo se llamò Pedro Damiano, poque su hermano auia hecho las vezes de padre, sustentandole, regalandole, y enseñandole.

Con este buen tratamiento, y criança, descubriò Pedro vn gran talento, y caudal, è inclinacion à las letras; su hermano que le queria tanto, le lleuò por aquel camino de los estudios, y alli en Rabena, donde eran naturales, y despues en diferentes Ciudades donde auia Vniuersidad, le sustentò Damiano à su costa. Y venturoso el dinero; y la diligencia que puso en la criança de su hermano, porque fue vno de los doctos hombres que entonces auia en Italia, en las Artes liberales. En ellas saliò tan auentajado, que boluiò à enseñar lo que auia aprendido con mucho nombre, y se començò à tratar honradamente, sobrandole la comida, y el vestido, que en su niñez le auia faltado. Pero como nuestro Señor le tenia acotado para si, y siempre le mirò con buenos ojos, fauoreciendole, le diò vna sofrenada interiormente, para que no se dexasse lleuar de los regalos, y deleytes que tanto desea nuestra carne, y le hizo que cayesse en la cuenta, y tuuiesse memoria, que auia otra vida; y assi vn dia acordandose de la eternidad, dixo entre si: Estos bienes son caducos, y que luego se passan, no me quiero hazer tanto à ellos, que me lleuen arrastrando en pos de si. Con esto se determinò de poner vn silicio debaxo de las vestiduras de gala que traia, y en medio de la abundancia començò à padecer hambre, y sed por Christo; ayunaua muchos dias, multiplicaua las vigilias, y oraciones, y traia gran recato con su conciencia, tanto, que como era moço, y se auia començado à regalar, sintiendo algunas tentaciones de la carne quando le aquexauan, y fatigauan, saltaua de noche de la cama, ibase al rio, aunque fuesse al coraçon del Invierno, y con aquel frio apagaua el calor de la concupiscencia, y rendia la carne al espiritu; y para acabar de domarse, no se boluia à la cama, sino mojado, y frio andaua algunas estaciones.

Començò en este estado à hazer lo que despues veremos, que prosiguiò adelante en ser muy amigo de los pobres, abrigarlos, acariciarlos, daualos limosna, y tomò por costumbre sentarlos à su mesa, y quando no auia otra persona, sentaua consigo vn criado, representandosele, que estaua sirviendo à Christo, y comiendo con èl. Vn dia que no debia de auer abundancia de pan bueno, y blanco, los demàs criados le pusieron à èl vno amasado

do con la flor de la harina, y otro grosero al que estaua comiendo con èl en la mesa, començòse à congoxar San Pedro Damiano, pareciendole, que no hazìa buen combite, pues al que ponia en su mesa en lugar de Christo, le daua el pan grosero, y negro, y èl comia el regalado, y blanco. Quiso trocar el vn pan con el otro, pero el empacho, y la verguença, no le diò lugar de hazer esta permuta, pareciendole, que se auian de reìr dèl los que lo mirassen. Pero sucediòle en esta ocasion vn caso milagroso: Estauan los dos comiendo de vn pez, y à San Pedro Damiano se le atrauesò vna espina tan grande en la garganta, que en ninguna manera la podia sacar, ni acabar de tragar, juzgò San Pedro, que aquel era castigo venido de la mano de Dios, porque auia dado mal pan al combidado, que estaua en lugar de Christo. Pues què haze? toma con mùcha priessa el pan bueno que tenia delante de si, y ponelo al criado, y èl con mucha ansia començò à comer el pan grosero; y fue Dios servido, que con este remedio saliò luego la espina, que le auia puesto à peligro de perder la vida. Con esta penitencia que hazia San Pedro Damiano, y con los exercicios espirituales que tenia de ordinario, abriòsele el entendimiento, y echò de ver, que el camino verdadero de la perfeccion, se practica en las Religiones observantes, y que las ocasiones del siglo son muy grandes, para perder la gracia, y paz de nuestro Señor. Assi se iba resolviendo de tomar el habito de San Benito en alguno de los Monasterios muy Religiosos, que auia à la saçon en Italia. Estando el Santo en estos buenos propositos, vinieron à hablar con èl dos Monges Ermitaños, que viuian en vn desierto en el Obispado Eugubino, en la falda del monte Apenino, en vn sitio llamado Cantria, y el Monasterio se llamaua Santa Columba de Avelana, segun vnos, y segun otros Santa Cruz. Despues dirè la diferencia de estos nombres. Tenian los Monges de aquel sitio gran fama de santidad, y de que hazian vna vida muy aspera, y penitente. San Pedro Damiano metiò à los Monges en la platica de los exercicios, que se vsauan en su Conuento. Ellos se los contauan, y eran tales, y tan espirituales, que San Pedro se encendia, mas en deseos de ser luego Religioso, y en querer tomar el habito en Santa Cruz de Avelana. Preguntòles si su Abad le recibiria de buena gana. Los Monges conociendo el talento, prendas, y buen espiritu con que se mouia San Pedro Damiano, le dieron muy buena respuesta, y ciertas esperanças, de que su Prelado le admitiria en su compañia.

Al tiempo de la despedida, y como por prendas de que èl se partiria luego para tomar el habito, daua San Pedro à los Monges vna porcelana grande de plata, para que la lleuassen à su Monasterio, mas nunca lo pudo acabar con los Santos Monges, que recibiessen aquella pieza, rogandole, que no los embaraçasse con aquel peso. Este sucesso mouiò mucho à San Pedro Damiano, para acelerarse en tomar el habito, edificandose mucho del despego que auia visto en estos Religiosos de las cosas temporales, pareciendole, que aquellos solamente viuen, y saben gozar aun de esta vida presente, que estàn libres, y desembaraçados de las ambiciones, y codicias que tanto se estiman en el mundo. Pero como era San Pedro tan prudente, aunque estaua yà resuelto de ser Religioso con la especulacion, quiso primero antes de tomar el habito de proposito, hazer experiencia, y practicar si tenia fuerças bastantes para lleuar aquella vida. Iuan Monge (el mas antiguo Historiador de la vida de San Pedro Damiano) no nos dize en que Monasterio se recogiò para hazer esta prueba; pero danos relacion de esto Agustino Florentino en el lugar alegado, y dize, que en el Monasterio de Santa Maria, riberas del mar Adriatico, y aprouechòse de la autoridad de aquel señalado Poeta Dante, que dexò celebrado este retiramiento en sus versos,

Estus

Estuuo en este Monasterio probando sus fuerças San Pedro Damiano quarenta dias, ocupandose en ayunos, vigilias, y oraciones, y en todas las penalidades vsadas en aquel Monasterio; y confirmado con los buenos exemplos de los Monges, y fauorecido de nuestro Señor se fue al Monasterio de Santa Cruz, y pidiendo el habito al Abad, fue recibido. El Maestro le lleuò al Nouiciado, y le quitò todos los vestidos que traìa, y echòle vn silicio acuestas, y de aquella manara le lleuò al Abad, para que èl le vistiesse la Cogulla, y en el Nouiciado le començò à tratar con suma aspereza. No auia visto tanto rigor San Pedro en el Monasterio en donde se auia probado, y assi parece, que à los principios le vino assombro, y cobardia, temiendose, que no auia de tener fuerças para los rigores que se vsauan en aquella Casa: que no me espanto se rebelasse, y dudasse, porque realmente son notabilissimos, y en encarecerlo concuerdan todos los Autores que tengo arriba alegados.

Estos dizen, que los Monges viuian en las Ermitas de dos en dos, y tan exercitados en hazer obras espirituales, que de dia, y de noche nunca se ocupauan, sino es en cantar Psalmos, en oracion, leccion, y en hazer obras de penitencia. La abstinencia que tenian entre semamana, estaua repartida de esta suerte: Los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados, ayunauan à pan, y agua, y en los Martes, y en los Iueves, podian añadir algunas legumbres, con que acompañauan el pan, y estas las cocia cada vno en su Ermita, porque no comian en Comunidad. Los dias que eran de ayuno de precepto, no comian el pan que cada vno queria, sino lo q̃ se les daua tassado, y la racion era muy moderada. No auia memoria de tener vino dentro de casa, y si alguna cosa se guardaua, era para las Missas, y para quando convenia para la salud del enfermo. Por todo el yermo andauan descalços, y dentro de sus Celdas aun no se ponian calças en las piernas. Algunas penalidades en que se exercitauan, eran muy extraordinarias, porque se açotauan ordinariamente con diferentes generos de disciplinas, y estauan muy prolixos ratos estendidas las manos, y puestos en forma de Cruz. El rezo era muy grande, porque vltra de auer cumplido con lo que manda nuestro glorioso Padre San Benito, antes que se boluiessen à acostar, rezauan el Psalterio.

Estas costumbres, y otras que callo, hallò San Pedro Damiano en el Monasterio adonde entrò à tomar el habito; y despues quando èl tuuo el gouierno dèl (como veremos adelante) cercenò vnas, y añadiò otras. El aora prosiguiò con las que hallò presentes, con tanto espiritu, y fervor, que antes se quitaua de la comida, aun mas de la tassa, y añadia mas oracion, y leccion; porque se leuantaua antes de los Maytines, y lleuaua yà rezado el Psalterio antes de entrar en el Coro, y despues no se boluia à acostar, entregandose à la leccion de la Sagrada Escritura, en que saliò tan aprouechado, y consumado, como se puede ver en las muchas obras que escriuiò, cuyo Catalogo pondremos adelante.

Fue començando à tener San Pedro Damiano mucha fama en toda Italia, assi en las costumbres, como en las letras; y San Vbido, Abad de Pomposia, tuuo noticia dèl, y deseò lleuarle à su Conuento, para que leyesse à sus Monges, y los edificasse con su buen exemplo, pidiò al Abad, ò Prior de Santa Cruz de Avelana, que se le diesse, y de esta vez estuuo en Pomposia leyendo cosa de dos años. Con el mismo intento, y para los mismos efectos estuuo en otro Monasterio, llamado San Vicente, pero como su Prelado le auia dado licencia por tiempo limitado, boluiòse presto para cumplir la obediencia à su propria Casa de profession.

Viendo el Abad de la Casa los grandes merecimientos que se iban juntando en San Pedro Damiano, y la fama que iba cobrando por toda Italia, por dexar buen sustituto en su Casa, con parecer del Conuento

le

le nombrò por su sucessor, y muerto èl, quedò por gouernador de aquel Santo Conuento, ilustrandole con su santa prudencia, presencia, y doctrina, dotrinandole con su virtud, y letras. Aficionauase mucha gente à la vida obseruante, y perfecta de aquel Sagrado Conuento, cõ que fue necessario à S. Pedro Damiano buscar otros muchos puestos, y eremitarios donde acomodar à sus Mõges, assi edificò muchos Prioratos, vno en la Diocesi del Obispado Camerino, en donde puso su Prelado, y acomodò algunos Monges. Passò adelante al territorio de la Ciudad de Perusia, y en el monte Pregio fundò algunas Ermitas, y en vna de las que alli se hallò, dezian, que auia hecho vida solitaria San Romoaldo. Dexando alli algunos Monges, passò al Conuento de Fabencia, y hallò alli vn lugar acomodado para sus intentos, llamado Gamonio; y auiendo edificado algunas Celdas, y dexado en ellas Monges, llegò à otro lugar vezino, llamado Azereta: Otro Monasterio hizo en el territorio de la Ciudad Ariminense; y el estilo que tenia en este, y en los passados, era estarse con ellos algunos dias, quando fundaua el Monasterio, enseñandoles la vida estrecha que se professaua en el Monasterio de Santa Cruz: despues que estauan bien instruìdos, ponia vn sustituto de quien èl se fiaua, y se boluia à la Casa de su profesion, con quien èl tenia mucho cariño, y en ella estaua de ordinario, y de quando en quando salia à visitar los Prioratos.

Como la vida de este Santo es muy larga, y llena de grandes, y extraordinarios sucessos, quando yo fuera amigo de contar milagros, no tuuiera lugar para detenerme en esto, por no alargar esta Obra; sus Autores cuentã hartas, y como nuestro Señor hazia diferentes mercedes a los que se querian fauorecer de su ayuda, y como librò del enemigo à diferentes endemoniados, y como algunas vezes convirtiò el agua en vino; pero entre todos solo quiero contar vno, porque se vea como Dios fauorecia à los humildes, que se querian valer dèl, y no hazia caso de los arrogantes, y soberuios. Tenia cierto Capellan de vna Iglesia del Monasterio vna pipa de vino, que era, ò para los enfermos, ò para las Missas (como deziamos) que los Monges no lo bebian, passò por aquel puesto vna Capitania de Soldados, pidieron al Capellan que les diesse de beber, porque traian mucha sed. Dixo el Clerigo, que se lo diera de muy buena gana, si lo tuuiera, pero que lo que auia en su Casa, se lo auia dexado en guarda San Pedro Damiano, que no se atreueria en ninguna manera à gastarlo. Por esso dixo el Capitan, lo beberè de mejor gana; y haziendo mofa de la respuesta del Clerigo, mandò à los Soldados diessen barreno à la cuba, y le traxessen de beber à èl, y à sus compañeros. Corriendo los Soldados, y de muy buena gana, à obedecer al Capitan, abrieron la cuba por la espita, y no saliò ni vna sola gota; barrenaronla por diferentes partes, y con todo esso no salia vino: entendiendo, que no lo auia, miraron por la cubierta, y vieron, que lo auia en cantidad; reconocieron el milagro, y passaron de largo, y no se atreuieron à ser mas molestos al Clerigo. De aì à muy poco tiempo passò por aquel lugar vn hombre caminante, y necesitado, muerto de sed, pidiò al Capellan le diesse vn poco de vino, èl le certificò, que no lo tenia, que fuesse proprio, y que solo estaua en su poder vna pipa, que era de Pedro Damiano, y luego le contò el caso todo como auia passado, y que le parecia, que no queria Dios que se llegasse à ello, por estar consagrado para las Missas, y para los enfermos. El hombre con la necesidad hizo mucha instancia, y el Clerigo le dixo, que hiziesse la experiencia; pero no huuo bien quitado la espita el Peregrino, quando luego saliò el vino lo que fue menester, siendo mas poderoso vn hombre desarmado, y humilde, que vn esquadron de hombres armados, y soberuios.

Otro milagro quiero contar, que aconteciò en vn Priorato suyo, llama-

mado Gamucenſe, que mas propriamente ſe ha de atribuir à Nueſtra Señora, que à San Pedro Damiano; pero merece el Santo mucha loa, por la deuocion que introduxo en ſus Monaſterios con eſta Soberana Señora. Auia el Santo ordenado, que todos los Monges que dependian de ſu gouierno, que vltra del oficio mayor que dexò eſtablecido nueſtro Padre San Benito en ſu Regla, ſe rezaſſe tambien de Nueſtra Señora: los Monges de eſte Monaſterio, inducidos por vn Religioſo poco deuoto, llamado Goz, dezian, que no tenian para que cargarſe de tanto peſo, pues San Benito no ſe lo auia pueſto en ſu Regla: al fin con eſtas malas perſuaſiones dexaron eſta deuocion, tan recibida deſpues en la Orden de San Benito, y por ſecretos juizios de Dios, Soldados, y gente de la tierra, vandoleros, y otras ſuertes de ladrones, les començaron à hazer mil moleſtias, y vejaciones, haſta quemarles las mieſesmaduras, y ſaçonadas en el campo. Fueronſe à quexar al Emperador de los agrauios, y demaſias que les hazian: el Emperador era Enrique Tercero, que à la ſaçon gouernaua, el qual embiò prouiſiones, amparando al Monaſterio: y mandò, que ninguno ſe le atreuieſſe. Pero què importan los mandatos de los Emperadores, quando el Señor del Cielo, y de la tierra ordena otra coſa? Tornaron los miſmos à perſeguir à los Monges del Monaſterio, y à todas las perſonas que tenia. Vieronſe aflixidos, y dieron parte à San Pedro Damiano de eſtas perſecuciones, y moleſtias; vino el Santo al llamamiento de los Monges, entendiendo ſu floxedad, y la relaxacion que auia en rezar de Nueſtra Señora. Reprehendiò à los Monges ſeueramente, y les diò à entender, que pues nueſtra Señora auia ſido la cauſa de que nacieſſe la paz en el mundo, que como querian tener quietud, y repoſo faltando la Señora de la Paz? Perſuadiòles à que boluieſſen à la deuocion que èl auia introducido, y que ſe rezaſſen con continuacion las horas de Nueſtra Señora, y que verian. Los Monges aceptaron el conſejo que les diò San Pedro Damiano, y à ojos viſtas echaron de ver las mercedes que Nueſtra Señora les hazia: ceſſaron aquellos terremotos, y borraſcas, ellos de alli adelante no fueron perſeguidos, ni en las perſonas, ni en las haziendas, boluiendoſe las coſas de la Caſa al ſer antiguo.

Vna de las primeras memorias que yo hallo en la hiſtoria del rezo de Nueſtra Señora, es paſſando la vida de San Pedro Damiano, aſsi ſe cree, que fue inſtitucion ſuya, tan guardada deſpues en la Orden de San Benito, que ſe tiene por Monge floxo, deſcuydado, y remiſſo, el que no cumple con eſta ſingular deuocion; y como diximos en la Conmemoracion de los Difuntos, el ſegundo dia de Nouiembre, que auia començado en el Monaſterio Cluniacenſe, y deſpues pareciendo coſa tan acertada, fue admitida en toda la Igleſia; eſſo miſmo digo del rezo de nueſtra Señora, que auiendole començado San Pedro Damiano en el Monaſterio de Santa Cruz de Auelana, deſpues en los tiempos del Pontifice Vrbano Segundo, que fue tambien Monge de eſte habito, ſe introduxo por toda la Igleſia Catolica: y no pienſo que es eſte el menor ſervicio que eſta Orden ha hecho à la Igleſia, en auer introducido eſta deuocion en toda ella.

Andaua ſiempre San Pedro Damiano dando traças como agradar, y ſervir à nueſtro Señor, y buſcando ſantas invenciones para eſto, y aſsi tambien fue inſtitucion ſuya en ſus Monaſterios, y lo veo conſervado en muchas partes, que los Lunes ſe digan Miſſas por los Difuntos, los Sabados de Nueſtra Señora, y los Viernes por la Cruz; y auiendoſe en muchas Prouincias relaxado la deuocion de los Fieles, ſe auia dexado de ayunar los Viernes, y aun muchos ſe atreuieron à comer carne. Pero eſte Santo como tan zeloſo de la honra de nueſtro Señor lo reñia, y reprehendia aſperamente, enſalçando el nombre de la Cruz, vandera debaxo de la qual mi-

militan los Christianos, y fue tan poderoso, que hizo, que los Viernes se hiziesse particular conmemoracion de ella, y por respeto suyo fue causa, que se tuuiesse particular cuydado con ayunar los Viernes: Assi muchos quieren dezir, que el Monasterio que antes estaua dedicado à San Andres, tuuiesse por nombre de alli adelante Santa Cruz de Auelana, por la honra particular, y deuocion que en aquella Casa se le hazia, y por la que se estendiò en toda la Christiandad los dias de los Viernes.

La Santidad, milagros, y este zelo de San Pedro Damiano, llegaron à los oìdos de Estefano Nono, Sumo Pontifice; y como èl era tan grande Siervo de nuestro Señor, y tan zeloso de acertar en su gouierno, quisose valer en el del caudal, y muchas prendas de San Pedro Damiano, y no le acometiò con aquesta, ò con aquella Dignidad, sino con lo mas que auia que darle en la Iglesia, fuera de ser Papa, que fue hazerle Obispo de Hostia (que tiene por priuilegio coronar de su mano al Sumo Pontifice) y Cardenal de la Santa Iglesia Romana; pero como San Pedro Damiano era tan humilde, y tan amigo de su Celda, y recogimiento, suplicò al Papa, que no le cargasse de aquel oficio, del qual no se atreuia à dar buena cuenta. El Papa que estaua con determinacion de arrancarle del yermo, y servirse dèl para cosas mayores, le tornò à hazer instancia, y como siempre con humildad resistiesse, al fin le compeliò el Sumo Pontifice, y mandò en virtud de Santa obediencia, que aceptasse la Dignidad, y cargo que se le mandaua. Ay algunos, que no quieren los oficios, pero despues engolosinados con la codicia del mandar, se huelgan de perseuerar en ellos; pero no aconteciò esto à San Pedro Damiano, que antes estaua cada dia en aquella Dignidad colgado de los cabellos.

Acordauase de los dulces ratos que passaua en su Celda leyendo cosas del Cielo, meditando en el Cielo, y exercitandose en obras, que todas lleuan al Cielo. Con esta Dignidad por el contrario era forçoso acudir à muchos negocios del mundo, y à diferentes ocupaciones de la tierra, y à infinitas cosas que le distraìan de la oracion, y meditacion: assi todo el tiempo que estuuo en la Corte Romana, y en su Obispado, passò vna vida muy penosa, y trabajosa; quexòse muchas vezes, de que estaua violentado, y fuera de su centro, pero no le aprouechò, ni con el Papa Estefano Nono, ni con Nicolao Segundo, que le sucediò en el Pontificado. Quien le hizo gran contradicion, y resistencia, fue el Cardenal Hildebrando, Santissimo Varon, que tambien de Monge Cluniacense estaua en el Colegio de los Cardenales, y gustaua, que en aquel Sagrado Senado huuiesse personas de la entereza, valor, y pecho de Pedro Damiano. Escriuiò este Santo muchas cartas muy graciosas, porque tenia muy buen gusto, y vrbanidad quando escriuia, y à Hildebrando llamaua bueno, por su virtud; pero Satanàs porque le contradezia, y hablando con el Papa Nicolao, y tratando de su antecessor Estefano, dize dèl: (*Vestri decessoris, mei autem persecutoris*) le llamaua perseguidor suyo, porque le hizo Cardenal, y nunca le quiso admitir la renunciacion.

Estos Pontifices anduuieron acertadissimos, assi en escoger tan buen sugeto, y en hazerle Cardenal, como en detenerle por fuerça en la Dignidad, porque la hizo, y representò el oficio, como se esperaua de vn tan excelente sugeto, à quien no mudò el alto estado en que estaua puesto, perseuerando en las penalidades de Monge, como si estuuiera en su Monasterio. Sus ayunos eran casi perpetuos, porque solo el Domingo los quebraua, ayunando todos los dias de la semana con las vigilias, y oraciones continuas; y con ser hombre de poco sueño, y mucha leccion, vino à saber tanto; y como estaua aora la candela encendida en el candelero, lucia y campeaua en Italia, y en toda la Iglesia, enseñando à vnos por escri-

tos, y à otros por palabras, assi se hallan infinitas cartas suyas, escritas à los ausentes, y muchos Sermones suyos, predicados en los Pueblos en donde residia, à los quales acudia gran concurso de gente, porque sentian gran prouecho en sus almas, por ver à vn hombre tan graue, y tan docto, que les predicaua al alma con deseo de aprouecharlos, y como era tan zeloso, algunas vezes era prolixo en los Sermones, porque quisiera, que todos los que estauan presentes, se enmendàran, y assi mezclaua diferentes materias para aprouechar à los vnos, y à los otros; y aunque tardaua mucho, no cansaua, porque le auia dado nuestro Señor don, y gracia, con que regalaua los oidos de los oyentes, y les traspassaua los coraçones, predicando siempre con prouecho grande del auditorio.

Su caridad con los pobres fue estremada, ya le conocimos de quando era seglar, como los combidaua, y comia con ellos, aora que le auian crecido las rentas, se le auia aumentado la caridad, y su Casa era el abrigo de los pobres, no solo de su Obispado, sino de toda su comarca, y à todos se les daua, ò limosna en dineros, ò comida, conforme traian la necessidad. Gustaua èl mucho de hazer las limosnas, y de lauar los pies à los doze pobres, que tambien eran de ordinario sus combidados, y como el Santo tenia tantos negocios, no podia acudir inmediatamente à todas las necessidades de los pobres; tenia Ministros, personas muy espirituales, de quien èl se confiaua los tuuiessen mucho cuydado con los menesterosos, embiando à visitar los enfermos à las posadas donde estauan, y haziendoles que estuuiessen con ellos, y los acompañassen. Esta hazienda del Obispado (dezia el Santo) no es mia, la propriedad es de los pobres, y nosotros somos vsufructuarios, y aun no mas que despenseros.

Aliende de que este Santo era muy exemplar de su persona, fuera de su Casa hizo gran prouecho con esta Dignidad en la Republica, porque en los Concilios que en su tiempo se tuuieron, su voto era muy estimado, y de acertamiento, y en tiempo de las scismas, èl con su pecho, y valor las desvaratò. Huuo dos muy pernicioſas, vna luego que muriò el Papa Estefano Nono, y otra en muriendo Nicolao Segundo. En la primera tuuieron la culpa vnos señores Romanos, que como estauan acostumbrados à mandar la Ciudad de Roma en los años de atràs, hizieron vn Papa de su mano, y contra el orden que auia dexado el Estefano Nono, de que no se procediesse à eleccion hasta que viniesse el Cardenal Hildebrando à hallarse en ella, y sin tener votos suficientes, eligieron à vn Obispo de Belitre, llamado Iuan Minero, y pusieronle por nombre Benedicto, y dieronle la obediencia los de su parcialidad. En esta ocasion se viò, que auia sido de gran prouecho la assistencia de San Pedro Damiano entre los Cardenales, pues los animò à que diessen de mano à vn Papa intruso, y eligiessen otro de nueuo, lo qual se efectuò en la Ciudad de Florencia, en la qual saliò por Sumo Pontifice Nicolao Segundo, que era antes Obispo de Florencia, y se llamaua Gerardo, persona de valor, prendas, y merecimientos, el qual siempre respetò, y tuuo en mucho à San Pedro Damiano, assi por el gran valor, y prudencia que mostrò con el Antipapa passado, como porque en la eleccion presente, guiò los negocios demanera, que quedò satisfecha Roma, y toda Italia.

Casi todos los negocios mas graues que acontecian en estos tiempos, passauan por las manos de San Pedro Damiano. Huuo vno grauissimo en esta saçon, porque la Ciudad de Milan, y toda su tierra estaua rebelada contra el Papa: precedieron muchos pecados publicos, pues que los beneficios, y todas las Dignidades Eclesiasticas, se comprauan publicamente,

y

y los Clerigos Ordenados ya con mala conciencia (como vnos pecados eran causa de que se enredassen en otros) los mas, ò eran casados, ò amancebados, y aun llegaron à tanta miseria, que entre algunos admitian la heregia de Nicolaytas, que permitian, que las mugeres fuessen comunes. De estos males vinieron tambien à negar la obediencia à la Santa Iglesia Romana, afirmando, que la Iglesia adonde San Ambrosio auia sido Obispo, no auia de reconocer à otro Superior. Para vn negocio tan graue como este, se aprouechò el Sumo Pontifice de la autoridad, y credito que auia ganado Pedro Damiano, y como la causa era tal, diòle por compañero no menos que à San Anselmo, Obispo de Luca, persona de tantas partes, y caudal, que despues de muerto Nicolao Segundo, sucediò en la Silla de San Pedro, y se llamò Alexandro Segundo.

Llegaron estos dos Santos â la Ciudad de Milan, hallaron gran rotura de conciencia, y tanto atreuimiento, è insolencia, que intentauan quitar la vida à San Pedro Damiano, y con señal de campana tañida, le quisieron acometer en la Iglesia; pero dandoles à entender, que les queria dezir algunas razones, fue Dios nuestro Señor seruido, que estuuiessen atentos â ellas; y como su Diuina Magestad le auia dado à San Pedro Damiano tanta ciencia, y gracia en dezir lo que queria, de tal manera los persuadiò, y mouiò, que los trocò en otros hombres diferentes, y propusieron de enmendar sus vidas, y dexar el mal estado que tenian; dieron luego al instante la obediencia al Sumo Pontifice, abjuraron las heregias, y el Santo con prudente consideracion mostrò mucha blandura, imponiendo penitencias, que no fuessen duras de sufrir. Entre otras me acuerdo de vna, de que auia de venir el Arçobispo en romeria à Santiago en España, que es bien se aduierta, para que se conozca el respeto que siempre tuuieron las naciones estrangeras à esta peregrinacion de Santiago de Galicia.

Auiendo sucedido estos negocios tan graues, y que tenian tanta dificultad tan prosperamente; boluieron los Legados à dar cuenta al Sumo Pontifice de lo sucedido, al qual le durò muy poco la vida, si bien que era merecedor de tenerla muy larga. Estuuo sentado en la Silla de San Pedro dos años y medio. Entre otras cosas muy buenas que ordenò, fue vna, que la eleccion de los Sumos Pontifices fuesse hecha por el Senado de los Cardenales, acuerdo muy del Cielo, con que se ataxaron muchos inconvenientes. El primero, que fue electo conforme à la traça que Nicolao Segundo dexò ordenado, fue San Anselmo, Obispo de Luca; el compañero que acabamos de dezir, lleuò consigo San Pedro Damiano, para acabar la rebeldia, y tumulto de la Ciudad de Milan. Tambien contra este Sumo Pontifice Alexandro Segundo leuantò otro Antipapa, llamado Cadolo, Obispo de Parma, el qual tenia grandes espaldas, y arrimos en muchos Caualleros de Roma, que auian fauorecido las partes de Benedicto Antipapa. Pero lo que mas le valiò, y el mayor esfuerço que tuuo, fue venido de Alemania, por fauor de algunos Principes que se auian apoderado de la persona de Henrico Quarto, Rey de los Romanos, que despues vino à ser Emperador, y cuchillo de la Iglesia, en que passaron muchos desastres, y lastimas, que no està aora à mi cuenta el llorarlas, que aora solo lo traygo para que se vean las fuerças, y poder que començò à tener el Antipapa Cadolo, à las quales se opuso con gran valor San Pedro Damiano, y con su prudencia, y consejo, y con muchas cartas que escriuiò, oprimiò la potencia de Cadolo. Al mismo Antipapa escriuiò vna carta con harta libertad Christiana, en que le descubre su vida, soberuia, y trato Simoniaco, y le pronostica, que no duraria en la Dignidad vn año entero. El Santo no eramenos diestro en verso, que en prosa, y en

el fin de la carta, llora los trabajos de la Iglesia por estas palabras:

Heu Sedes Apostolica,
Orbis olim gloria,
Nunc (prohdolor) efficeris.
Officina Simonis.

Y despues al remate de todos los versos, que son muchos, le dize estas palabras: *Non ego te fallor, cœpto morieris in anno*; lo qual fue pronostico, y profecia de este Santo tan verdadera, que en vn Concilio que se juntò en Alemania, se auerriguaron las elecciones hechas en Cadolo, y en San Anselmo, y se diò por verdadero Pontifice el Santo Anselmo, y se quedò con el nombre de Alexandro Segundo, y los Padres depusieron a Cadolo del Pontificado.

Pudiera San Pedro Damiano esperar muchas mercedes del Papa Alexandro Segundo, assi por la amistad estrecha que los dos auian professado, como por lo mucho que le auia servido en la ocasion passada, de auer maltratado con palabras, y obras al Antipapa Cadolo; pero por todas se contentò con pedir al Sumo Pontifice vna merced; y qual era esta? Suplicòle con sumo encarecimiento, que le descargasse de ser Obispo de Hostia, y de la administracion del Obispado de Eugubino, que tambien la tuuo, y tomasse el Capelo, y le diesse à otro, y que à èl, que le dexasse boluer à vn rincon del Monasterio de Santa Cruz de Auelana. Yo estoy (dezia el Santo) en el vltimo tercio de mi vida, passè los mejores años de mi edad en silencio, paz, y quietud, no permita vuestra Santidad, que me coxa la muerte en este trafago, y bullicio del mundo, en donde por tener cuydado de almas agenas, no dè al Supremo Iuez buena cuenta de la mia. El Papa Alexandro Segundo hizo la misma resistencia à San Pedro Damiano, que auian hecho los otros predecessores. Ayudauale mucho à que negasse esta demanda el Cardenal Hildebrando, que no tenia paciencia, para que vn hombre tan grande, graue, y acreditado, faltasse à la Republica, à quien podia servir tanto con su exemplo, y doctrina. Con todo esso el viejo estuuo tan porfiado en su pretension, que el Papa que le tenia sumo respecto, no se atreuiò à perderse le, y assi harto contra su voluntad, le huuo de dar licencia, para que se boluiesse à su Monasterio. Y para mostrar que tenia indignacion por la instancia que hazia, le diò cien años de penitencia. Pero porque aora no se entenderà este lenguage, lo remito para adelante, quando trate la vida de Santo Domingo el Enlorigado; mas de tal manera le permitiò el Sumo Pontifice irse à su Monasterio, que nunca le quiso proueer el Obispado, por ventura con intencion de boluerle alguna vez à èl, y por aprouecharse de la autoridad de San Pedro Damiano, embiandole à algunas Legacias, en que le traxo ocupado muchas vezes; porque si fuera vn Monge particular solamente, no hizieran caso dèl, como con los titulos de Cardenal, y Obispo de Hostia, con que siempre era llamado, aunque actualmente no gouernasse el oficio.

No se và la piedra al centro con tanta presteza, y apetito natural, quanto se fue San Pedro Damiano à su rincon, en dandole la licencia el Sumo Pontifice, y se echa de ver aceptò de buena gana la penitencia, pues en vn año cumpliò la que le estaua impuesta por cien años, que era cierto genero de tomar disciplinas, que ya dexo dicho declararè en el lugar alegado. Y para soldar las faltas que èl dezia, que auia hecho estando ocupado, y distraìdo en los oficios, siendo ya muy entrado en edad, començò de nueuo à hazer grandes penitencias, y mortificaciones extraordinarias, porque tenia el cuerpo ligado, y atado con diferentes cadenas de hierro, açotandose muchas vezes, y con grande rigor, no teniendo vn credo desembaraçado, que no se ocupasse en estas penalidades, ò en orar, ò en leer, ò en dictar,

ò

ò en assistir en el Coro ; y aunque estaua mucho, con estar tan cansado con la vejez , nunca rezaua , ni cantaua, estando arrimado, sino siempre en pie , ò de rodillas. Su abstinencia era extraordinaria , porque todos los dias ayunaua (si no era los Domingos) y esso era à pan, y agua, y el pan grosero : y Iuan Monge, que cuenta su vida, coligiendola de la que èl viò, y de lo que testigos ciertos le dixeron, afirma, que en la misma fuente , ò plato en que lauaua los pies à los pobres , en essa misma gustaua que le traxessen el pan que auia de comer : y para descansar de todos essos trabajos, y penitencias que hemos dicho , para tomar el sueño, se echaua assi como estaua vestido en vn çarço, texido de ramos de arboles. Ibase algunas vezes al Capitulo, para predicar à los Monges , y oir las culpas, y clamores que alli se suelen dar de los hermanos , y despues leuantandose del lugar en donde estaua sentado , dezia èl tambien sus culpas, y negligencias , y dexaua ser açotado del que hazia oficio de mayor en su lugar: despues tornandose à assentar en la cabeça del Capitulo , à los viejos , y à los moços animaua à que sirviessen à Dios con veras , y con feruor , y assi estaua aquel Conuento tan encendido en amor de su Magestad , que era exemplo , y dechado de Religion en toda Italia.

Esta vida era la continua , que en las Quaresmas aun auia nueuas mortificaciones , y rigores ; no comia cosa que llegasse , ò huuiesse llegado al fuego , assi se abstenia del pan , y comia algunas mançanas , ò verduras crudas , lo qual le servia juntamente de bebida. Esto dize Iuan, que lo viò por sus ojos , y tambien oyò dezir , que estaua muchos dias sin comer cosa alguna , sino es tomando de quando en quando alguna escudilla de legumbres. Y quando se sentia fatigado de hazer estas extraordinarias penitencias, daua algun reposo al cuerpo , no para descansar , sino para cobrar nueuas fuerças , y tornar à hazer penitencia, que los braços , dezia el Santo , si estàn cansados , no podràn ser continuos en los trabajos , sino es que algunas vezes los dexemos tener quietud , y sossiego. Tambien en las dos Quaresmas , esto es en la del Aduiento , y la que acostumbra la Iglesia , los tres dias primeros de todo punto se abstenia de comida , y bebida , y tenia tan dociles , y bien habituados à sus Monges , que muchos de ellos le imitauan , è iban por este mismo camino.

Al Santo no le està bien contar estas cosas de si , pero lo refieren los Autores graues que he alegado ; y como viuian en su tiempo los Monges en el Monasterio de la Cruz de la Fuente de Auelana , èl lo cuenta en vn tratadillo , que anda en el tercer tomo de la Biblioteca de los Padres antiguos , cuyo titulo es, *de Ordine Eremitarum , & facultatibus eremi Fontis Auelanæ* ; y para que se crean estas cosas , que son muy extraordinarias , dirè algunas que hazian estos Padres , siendo su Prelado San Pedro Damiano , que son muy conformes à las que deziamos arriba al principio , que se vsauan quando el Santo tomò el habito , y èl añadiò , y quitò algunas cosas , y digamoslo con las mismas palabras traducidas del Santo.

En este lugar (dize) que se llama Fuente de Auelana , viuimos veinte Monges , pocos mas , ò menos , por las Celdas , ò las obediencias que nos estàn señaladas , los quales con los Donados , y criados por marauilla excedemos de treinta y cinco en numero , poco mas, ò menos. En este tiempo la Regla que tenemos de viuir , es la siguiente: Desde el dia de la Octaua de la Resurreccion , hasta el Santo dia de Pentecostès , ayunais (và hablando con sus Monges) cada semana quatro dias , fuera del dia de Domingo , de cuya reuerencia ninguno duda , y el Martes , y el Iueues , comeis al dia dos vezes , porque como muy bien sabeis , la autoridad de los Sagrados Canones no prohiben que se ayune en este tiempo. Desde la Octaua de Pentecostès , hasta la festiuidad de San Iuan se ayunan cinco dias , y se guarda el ayuno con tal diferecion , y traça , que el Mar-

tes se coma alguna vianda à la hora de nona ; pero el Iueues podeis comer dos vezes : y desde la festiuidad de San Iuan , hasta los Idus de Setiembre , se come el Martes, y el Iueues dos vezes , y los demàs quatro dias se ayuna , conforme es vso , y costumbre ordinaria. Desde los Idus de Setiempre , hasta la Pasqua del Señor, se ayuna sin que se falte ningun dia de la semana. Y despues que se ha dicho como se dispensa con los viejos, y los enfermos, y que por ninguna cosa del mundo faltarà de contar la verdad, añade despues.

De las dos Quaresmas que se ayunan antes del Nacimiento del Señor, y de la Santa Pasqua , aunque yo lo calle, vosotros lo sabeis, que ay aqui algunos , que fuera de los dias del Domingo, passan todo este espacio de las Quaresmas, ayunandolas todas, fuera de las solemnidades de San Andres, San Benito, y la fiesta de Nuestra Señora de Março. Y porque algunos podrian dudar, que què marauilla es alabar à sus Monges, de que ayunauan toda la Quaresma , y que solo dexauan de ayunar tres dias, por ser tan grandes sus festiuidades, en que parece tambien se faltaua al respeto de la Iglesia, que manda assimismo, que aquellos dias se ayunen, declarase el Santo con vnas palabras que me admiran , por donde se echa de ver qual era el modo que tenian de ayunar en estos tiempos en aquel Santuario, dize : *Ieiunare autem illos dicunt , qui panem cum sale, & aquam percipiunt , vbi autem aliquid additur, præter hæc , ieiunium non vocatur.* En que se muestra, que todos los ayunos que ha dicho atràs, se entienden , que era solamente à pan, y agua , porque si se comia alguna vianda entre estos Padres, no la tenian por ayuno.

Pero seria cosa cansada, si huuiessemos de ir diziendo por menudo las particularidades que se vsauan en esta Casa; pero no escuso de dezir de la templança que vsauan del vino, el qual a los principios no se permitiò ; pero despues algunos dias se daua, dispensandose con la flaqueza de los estomagos, y en las Quaresmas en ninguna manera se permitia à nadie , sino es en los dias de San Andres, San Benito, Domingo de Ramos, y Iueues Santo. Tambien se verà en aquel lugar el modo que se tenia en tomar las disciplinas, el gran silencio que se guardaua , la descalcez perpetua , el no poder comer fuera de Casa , y como los Monges que estauan de dos en dos , rezauan cada dia dos Psalterios, vno por los viuos , y otro por los difuntos , y con este vltimo de cincuenta en cincuenta se dezian sus lecciones , que todas son cosas que ponen admiracion , y espanto.

Pero no quiero dexar de dezir la gran misericordia que se vsaua con los difuntos Monges , porque dize el Santo : *Quando algun hermano entre nosotros muere , cada vno de los que quedan , ayunan por èl siete dias , toma siete vezes las disciplinas con cada vez mil açotes , septingentas Metanæas facit.* Que no sè lo que quiere denotar aqui el Santo por Metanæa , si era acaso alguna penitencia que tenia aquel nombre , porque Metanæa, es lo mismo que penitencia , y viene del verbo *Metaneo* , que quiere dezir *Pœniteo*; y Lactancio Firmiano en el libro sexto de las diuinas instituciones , cap. 24. dize: *Metanœam Græci eam vacant , quam nos resipiscentiam* ; assi parece por este dicho de Lactancio , que es vn acto interior de contricion , y aquellos Padres Santos pudieran hazer por el difunto muchos actos de contricion , ò muchos actos exteriores de penitencia , que todo puede caer debaxo de la significacion de aquel termino. Pero dexada la interpretacion del vocablo Metanæa , boluamos à tratar de la gran caridad que vsauan los Monges de este Conuento con sus difuntos ; porque fuera de las penalidades q̃ diziamos , añadian por el hermano que se moria, y rezauan los viuos cada vno treinta Psalterios , y cada Presbytero cantaua conforme la costumbre veinte y ocho Missas , y treinta dias se celebrauan solemnemente otras tantas Missas. Y despues vn poco mas abaxo : *Pero si algun Nouicio , o algun pre-*

nes

uenido con la muerte, no pudiere acabar la penitencia por el hermano difunto, luego que esto viniere à noticia de los hermanos con grande feruor, se toma toda esta penitencia, y se parte igualmente entre los hermanos que quedan. Hasta aqui son palabras del mismo San Pedro Damiano, que si otro Autor menos graue las contàra, fuera el creerlo imposible; pero ha nos lo dicho vn hombre de vida inculpable, y de rara santidad, y las escriuiò, en tiempo que todo el mundo las veìa con sus ojos, y palpaua con las manos, assi no ay para que hazerseno increibles, sino culpar à nuestra floxedad, y tibieza, con la qual lo que hazian otros Monges nuestros antepassados, juzgamos, que en nuestros tiempos es imposible imitarlos, teniendo, como tenemos, el mismo fauor en el Cielo, y siendo ellos de la misma carne, y fuerças que nosotros.

Doze años, poco mas, ò menos viuiò San Pedro Damiano en su Monasterio, desde que el Sumo Pontifice Alexandro Segundo le diò licencia para boluerse; pero como èl era hombre tan Santo, y tan zeloso, y del caudal que hemos visto, en auiendo algun Concilio, ò necessidad en la Iglesia, luego el Papa echaua mano dèl, y le sacaua de su quietud, y no se atreuia à desobedecer, y consolauase, porque hazia la obediencia, y fauorecia à los proximos. Por Italia anduuo diferentes caminos, y tambien passò à Alemania, y à Francia en ocasiones forçosas. De vna jornada que hizo en Italia à la Ciudad de Florencia, para componer aquella Republica con el Obispo, que estaua infamado de Simoniaco, aunque fue vn negocio de mucha importancia, y graue, no trato por no ser molesto

De esta vez estuuo el Santo en Monte Casino (que subiò à visitar al cuerpo de nuestro glorioso Padre San Benito) y alli dexò rastros de su santidad, y feruoroso zelo de la Religion; porque demàs de las penalidades que tenian en Monte Casino en honra de la Cruz, à quien era èl muy deuoto, hizo que los Viernes se ayunassen à pan, y agua. Tambien el Papa le embiò à otro negocio al Monasterio Cluniacense, como consta de las Epistolas que escriuiò à San Hugo Abad, y à los Monges de aquel Conuento, donde les dà à entender el gran trabajo que passò por su seruicio, porque fuera de su vejez, y cansancio, el Antipapa Cadolo anduuo por auerle à las manos, por vengarse de la contradicion que el Santo le auia hecho por obras, y por escritos. Harto consuelo me ha quedado de estas jornadas que acabo de referir, que hizo San Pedro Damiano à estos dos Monasterios, donde el Santo hallò tanta obseruancia, y Religion, que en sus papeles, y escritos, fue perpetuo pregonero de la perfeccion que se guardaua en estos Conuentos.

La jornada que hizo à Alemania, fue à negocios muy graues, porque ya el Rey Henrico, que despues llamaron el Emperador Henrico Quarto, desde su juventud, diò muestras de lo que adelante auia de ser, y el poco respeto que auia de guardar à la Iglesia, metiendo la mano en las cosas espirituales. Entre otros siniestros que tuuo, fue querer dexar à la muger con quien estaua casado, llamada Berta, hija de vno de los mayores Potentados de Alemania. A negocio de tanta calidad embiò Alexandro Segundo à San Pedro Damiano, y èl con su industria, y autoridad juntò los Eclesiasticos, y seglares de Alemania, y con la fuerça que tenia en persuadir, y con la razon que le sobraua, hizo que todos diessen en rostro al Rey Henrico, y le afeassen el pecado que queria cometer. Al fin el Rey convencido, mudò de voluntad, ò à lo menos disimulò, dando à entender, que estaua contento.

Hasta los vltimos dias de su vida, se aprouechò el Pontifice Romano, de la diligencia, y valor de San Pedro Damiano, y Alexandro le embiò à vna Legacia, y muriò el Santo en el remate de ella. El Arçobispo de Rabena, llamado Vviberto, auia sido vno de los que seguian las partes del Antipapa Cadolo, que auia estado tan pertinàz, y proter-

bo,

bo, que con auer los Concilios depuesto al Antipapa, auiendole el verdadero Papa descomulgado, el Arçobispo no auia hecho caso de estas censuras, y administraua las cosas Eclesiasticas, como si nunca huuiera estado ligado con sentencia de excomunion: y lo peor que auia en este caso era, que la gente del Pueblo, grandes, y pequeños, auian comunicado con el mismo Arçobispo, y estauan enredados en las mismas censuras. Murióse el Arçobispo, y fue à dar cuenta de su mal modo de proceder, y protervia, y el Pontifice se compadeciò de la Ciudad de Rabena, y assi eligiò por Legado à San Pedro Damiano, viendo quan buena mano tenia en todos los negocios à que le embiauan, y particularmente el Papa cobrò muchas esperanças del buen sucesso, considerando q̃ S. Pedro Damiano era natural de aquella tierra, y que los Ciudadanos le recibirian de buena gana.

No se engañò el Pontifice en su imaginacion, porque yendo San Pedro Damiano à Rabena, y declarandoles el mal estado en que auian perseuerado algunos años, y el beneficio que les queria hazer, de absoluerles de las censuras, y ponerles debaxo de la obediencia del Sumo Pontifice, todos los naturales se holgaron infinito con estas buenas nueuas: aceptaron la merced que se les hazia, fueron absueltos, quedaron en gracia del Pontifice, y muy obligados, y aficionados à San Pedro Damiano, por cuya mano les auian venido tan alegres sucessos.

Boluiase el Santo muy contento al Sumo Pontifice, de lo que le auia acontecido; y como èl tenia vn Monasterio de los de su obediencia, llamado Santa Maria, junto à la Ciudad de Fauencia, no se quiso boluer sin visitar à sus hijos, y acordarles, como siempre hazia, de las obligaciones que tenian de ser muy grandes Sieruos de nuestro Señor, por el habito que traìan acuestas. Aqui en este lugar le quiso nuestro Señor para si, y darle el premio tan merecido de sus grandes penitencias, y peregrinaciones hechas en seruicio suyo. Diòle vna calentura muy grande, que le apretò demanera, que la vispera de la Catedra de San Pedro, conociò claramente, que se llegaua la hora, y mandò juntar los Monges para despedirse de ellos, encargoles, que rezassen los Maytines del Santo Apostol en su presencia; y auiendo recibido los Sacramentos, y hecho las demàs diligencias, que en semejante hora se requerian, diò su alma al Criador. Con el cuerpo se tuuo de alli adelante mucha deuocion en la Ciudad de Fauencia, y pusieronle en vn rico sepulcro de Marmol, entre el Coro, y Altar Mayor, delante de las gradas. Acudiò tanta gente à su entierro, que se atropellauan vnas personas à otras, con deseo de verle, y de tocarle, admirandose de vn hombre que auia corrido tan larga vida, con tantas penitencias, y penalidades, juzgando, que no era menos, sino que estaua gozando de Dios. El Santo para su sepulcro auia compuesto vn Epitafio muy digno de su vida passada, que por parecerme muy deuoto, le quise poner en este lugar.

Quod nunc es fuimus: es quod sumus, ipse futurus,
His sit nulla fides, quæ peritura vides!
Fribola sinceris præcurrunt somnia veris
Succedunt brevibus sæcula temporibus,
Viue memor mortis, quod semper viuere possis,
Quidquid adest transit, quod manet ecce venit.
Quam bene prouidit, qui te male mundo reliquit.
Mente prius carni, quam tibi carne mori!
Cœlica terrenis præfer, mansura caducis,
Mens repetat proprium libera principium,
Spiritus alta petat, quod prodijt fonte recurrat,
Subsè despiciat, quicquid in ima grauat,
Sis memor oro mei, cineres pius aspice Petri,
Cum prece, cum gemitu, die sibi parce Deus.

Para las honras de San Pedro Damiano, ninguna cosa pudiera venir mas à proposito, que es el hazer alarde de las muchas obras que escri-

criuiò, y de los hijos que criò à sus pechos, obseruantissimos de la Regla de San Benito, ilustrissimos en este siglo, y en los venideros. Quise vna vez poner el Catalogo de todas las obras de este Santo, y son tantas, que me pareciò cosa prolixa referirlas aqui, especialmente, que los Autores que tratan de los Escritores Eclesiasticos, cargan la mano bastantemente, vease à Tritemio, à Possevino, y à Arnoldo Vvion en los lugares que van puestos en la margen; y vltimamente se passen los ojos por sus obras, que andan impressas por diligencias de Don Constantino Cayetano, Monge de la Congregacion de Monte Casino, que del Archiuo de aquel Sagrado Monasterio, y de la libreria Vaticana, y de otras librerias, y Archiuos de Italia, ha publicado muchas obras juntas, parte que antiguamente conocimos, y otras de q̃ no teniamos noticia de ellas, que nos dàn harta noticia de los tiempos en que floreciò el Santo.

Particularmente las cartas son de importancia, y assi me he aprouechado de ellas en lo que escriuo de su vida, que pluviera à Dios fuera mas larga, que no lo es tanto como algunos han pensado, que creyeron llegò con ella hasta el año de mil ciento y diez y nueue, y otros dixeron, que al de mil y ochenta, pero no llegò sino hasta el de mil y setenta y dos. Disputa esta question muy doctamente el Cardenal Baronio, y resuelve su parecer con mucho acertamiento, que muriò San Pedro Damiano en el de mil y setenta y dos, y fue Cardenal en tiempo de tres Papas, Estefano Nono, Nicolao Segundo, y Alexandro Segundo, y no alcançò los de Gregorio Septimo.

San Iuan Abad. Año 1060.

¶ En Italia, en la Ciudad de Luca, San Iuan Abad, claro en milagros. Recibiò nuestro Santo habito en el Sagrado Archimonasterio de Monte Casino, adonde era Decano, de donde fue lleuado para el Monasterio de Luca por Abad, y en èl viuiò, no solo con exemplo grande de virtudes, sino que fue luz de aquella Republica, y toda Italia. No solo fue estimado del vulgo, sino de los mayores Principes por su Santidad, y del mismo Sumo Pontifice Romano, que hallandose enfermo de vna calentura, y enfermedad grane, le parece, que el vnico remedio era, que le lleuassen vn poco de agua, con que se huuiesse lauado las manos el Santo; y auiendosela lleuado, la bebiò, y al punto se sintiò bueno. Vna enferma desauciada de los Medicos, y que auia tres dias que estaua sin habla, sanò, y començò à hablar luego que el Santo la nombrò en el memento de la Missa, auiendole pedido, que rogasse à Dios por ella. Floreciò este insigne Varon por los años de mil y sesenta.

Ex monim. Casinatib. Petro Diacono; Annal. Lucens Hug. Menard. Baronio. Bucelino. Bollando.

San Malbrigido. Año 925.

¶ En Irlanda, S. Malbrigido, ò Brigidiano Cõfessor, el qual de Abad del Monasterio Derense, fue promouido à la Silla Arçobispal, y Primada de Hybernia Ardmerchana. Como fue nobilissimo en linage, assi resplandeciò en santidad; y antes auia sido Abad de muchos Monasterios, y tan zeloso de su obseruancia, que le llamauan, Cabeça de la Religion en Irlanda, y en la mayor parte de Europa. Compuso con su autoridad, y respeto que le tenian por su gran virtud vna sedicion de todo el Reyno. Muriò año de noueciẽtos y veinte y cinco.

Ex diuersis Britaniæ. Script. Ioan. Colgan. Bucelino, & Menol. in Annal. Bollando.

B. Henrico

¶ En el Monasterio Henmenrodense, el B. Henrico, Monge, y Sacerdote de la Congregacion Cisterciense, el qual celebrando cada dia, experimentaua Celestiales consolaciones; y vn dia vn Religioso Lego viò en sus manos à Christo en especie visible. Muriò año de

Ex Menol. Cisterc. Cœsario Heisterb. Bucelino Bollando.

B. Quadrato Abad.

¶ En la Diocesi Rutinense, el B. Quadrato, Abad de Bonaual, el qual fue ilustre en santidad, y reuelaciones, y passò à gozar de Dios año de

Phiiip. Seguin. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

En

S. Gudurlo, Arçobiſpo.

¶ En Gandauio, la Translacion de San Gudualo, Arçobiſpo, y Confeſſor, celebradiſsimo por la virtud de hazer milagros. Año de

Molanus, in Addit. & in diculo SS. Belgij. Menrolic. Bucelin. Bollandus.

S. Edmundo, Arçobiſpo. Año 1241.

¶ El miſmo dia, la Eleuacion de S. Edmundo, Arçobiſpo de Cantuaria, Monge de nueſtra Congregacion Ciſtercienſe, ſingular deuoto de Maria Santiſsima nueſtra Señora. Hizoſe eſta Translacion, procurandola deſde la gloria el miſmo Santo, que ſe apareciò à vn Monge, y le mandò, que ſu Sagrado cuerpo fueſſe eleuado; la ocaſion fue de eſte modo: El dia de ſu glorioſo Tranſito, y el tiempo que eſtuuo ſin enterrarſe, hizo nueſtro Señor muchos milagros en teſtimonio de la ſantidad de ſu Siervo; pero en auiendole cubierto de tierra, no ſe viò milagro alguno. Eſtauan admirados todos, no ſabiendo qual fueſſe la cauſa. Entonces ſe apareciò el Santo Arçobiſpo à vn Monge, llamado Hermanno; eſte con toda humildad le preguntò: *Porquè, Santo mio, no ſe continuan los milagros en vueſtro ſepulcro?* Entonces le reſpondiò con la ſemejança de vn viuo, acomodada à la capacidad de aquel Sieruo de Dios: *Què tengo de hazer con tanto peſo como tengo ſobre mi? no puedo leuantarme, no puedo leuantar à Dios las manos para rogarle por mis deuotos, ſanos, y enfermos, que vienen à mi ſepulcro.* Trataron de ſu Eleuacion, y deſpues de tres meſes, hallaron ſu Sagrado cuerpo, ſin corrupcion alguna, ni mal olor, y tocandole, vieron que eſtaua flexible, y con los miſmos accidentes de blancura, y ſuauidad, que ſi eſtuuieſſe viuo. Año de mil docientos y quarenta y vno.

Ex vita, Angl. Manriq. Bucelino. Bollando.

S. Tecla.

¶ En Eſpaña, en el lugar de Cuenca de Campos, la Beata Tecla Virgen, celebre en milagros, que muriò año de

D. Ioan. Tamayo, in Mart. Hiſp. Bucelinus.

Santa Detta, Abadeſ.

¶ El miſmo dia, Santa Detta, Abadeſa Vvimbrunenſe, la qual ſiendo hermana del Rey de Inglaterra, y mas iluſtre por el menoſprecio del mundo, que por ſu ſangre, ſe exercitò en ſeruir à Chriſto con humildad, pobreza, obediencia, y las demàs virtudes, y fue à gozar del premio eterno año de

Ex diuerſis Ang. Script Bucelino, in Menol. & Annal. Bollando.

Dia 23. de Febrero.

San Ordoño Obiſpo. Año 1065.

LA noticia de eſte Santo glorioſo, de ſuerte que podamos tenerla todos ſus hijos, la debemos al ſeñor Obiſpo de Pamplona, Don Fray Prudencio de Sandoval, que ſi bien en el Obiſpado de Aſtorga la auia, y en el Real Monaſterio de Sahagun, no ſe comunicaua à otras partes; mas ya aunque es poco lo que nos dize, dize, y da copioſamente relacion contra el olvido que teniamos. No ſabemos la Patria de San Ordoño, ſi bien por el nombre ſe colige ſer Eſpañol, tan vſado por aquellos tiempos. Tomò el habito en el Real Conuento de San Benito de Sahagun, donde viuiò muy exemplarmente, paſſando por el eſtado que profeſſaua con grande loa, era humilde, y rendido à todos, teniendoles por Padres, y Maeſtros, que ſu humilde conocimiento nunca le ſacò de la eſfera de diſcipulo, aunque todos le eſtimauan por ſu Religion, y ſe prometian del todo, lo que deſpues vieron corriendo algunos años. Era penitente en ſu vida, y perſona: ayunaua mucho, y vacaua à la oracion continuamente. Con eſto tenia para aquellos laſtimoſos ſiglos no poca ſabiduria, porque eſta Caſa con ſer vn plantel de Santos, era como Vniuerſidad de hombres Sabios. Tenia ingenio facil, y agudo, y aſsi en pocos dias adquiriò nombre de docto, que con la opinion de tanta Religion, y virtud, fue cauſa para que en muchas ocaſiones puſieſſen en èl los ojos. Vna de ellas, y la primera que ſabemos, fue en tiempo del Abad Cypriano, Obiſpo que fue de Leon, ò en el de D. Egila, anteceſſor ſuyo en la Abadia: proueyeron en eſta ſaçon à vn Monge, hijo de Sahagun, que ſe llamaua Placido, por Abad de Santa

Prudentius Sandoval. Aub. Miræus. Hug. Menard. Mart. Hiſpanum. Bucelinus. Bollandus. P. Fr. Bernardus de la Peña.

Ma-

Maria de Tera, en tierra de Astorga, Monasterio duplice de Monges, y Monjas. Como este Abad era hijo de la Casa, procurò lleuar consigo Religiosos, con cuyo exemplo la Casa se acreditasse, y la Religion tuuiesse loable opinion para con todos, y el primero que procurò lleuar consigo, fue à San Ordoño, principal sugeto de ella: Alcançòlo, aunque con dificultad, y no me espanto, que tales hijos vienen à las Casas de tarde en tarde. Luego començò à luzir San Ordoño, no solo con las virtudes que en vn claustro campean, sino haziendose famoso en aquellas comarcas, predicando, y enseñando con mucho fruto. Promouieron por Obispo de Astorga à Sampiro, hijo de San Benito de Sahagun, Coronista, y Notario de los Reyes, y deseoso de ver en su Diocesi el estado Eclesiastico con mucho lustre, se aprouechò de San Ordoño, haziendole primero, que en compañia de Placido, reformasse algunos Conventos de la Orden, que auia en el Obispado, reduciendoles al obseruante modo que vsauan en Sahagun: despues le daua sus vezes, haziendole como Visitador de los Clerigos seculares, de quienes era Maestro, y Padre, enseñando el camino del Cielo, y perdonando discretamente con ciertas esperanças de enmienda, las faltas que es dificultoso no hallarse en Clerigos de Montañas, como lo son los mas del Obispado de Astorga. Fue tanta la opinion de santidad, que mostrandose los Reyes agradecidos de la obseruancia, introducida en los Eclesiasticos, que diò à la Iglesia de Astorga algunos priuilegios, donde con el Abad Placido firma, *San Ordoño, Presbytero de Santa Maria de Tera.* Y quien sabe la calidad que era confirmar con los Reyes, è Infantes los priuilegios, pues era solo concedido à Ricos hõbres, vera el caso que hazian de San Ordoño. Passaron algunos años, en que muriendo el Obispo de Astorga Pedro, el Rey Don Fernando puso en aquella Silla à San Ordoño, pareciendole persona propria para tan alta Dignidad. Salieronle al Rey los pensamientos ciertos, porque hizo gran prouecho, puesto en aquella Silla. Predicaua, y persuadia con tanta gracia el amor de Dios, y aborrecimiento contra los pecados, que dezian los de aquel siglo, que era su eloquencia igual, sino mayor à la de algunos famosos Oradores Romanos, y assi lo dexaron puesto en su sepulcro hasta oy. Era muy piadoso, y como se auia criado en Casa tan franca, y liberal en el socorro de los pobres (como siempre lo fue la de Sahagun) aora tenian la Casa de San Ordoño los pobres como propria, y los Peregrinos à la Ciudad por Patria. Señalaua algunas casas, donde proueia de lo necessario à los que acudian à visitar el cuerpo del Santo Apostol. Para todos se mostraua amoroso, y agradable, tratandolos como à hijos, doliendose de sus males, y alegrandose con sus bienes.

El Rey Don Fernando tratò de entrar por lo que oy llamamos Extremadura, y Andalucia, y partiò contra Merida, y su tierra, donde lleuò à San Ordoño, y à San Albito, Obispo de Leon, porque gustaua mucho de la conversacion de estos dos Santos, y en particular de San Ordoño, que con gracia, y suaue eloquencia persuadia, è inflamaua los coraçones de los Soldados, animandoles no solo à la defensa de lo adquirido, sino à nueuas, y mas glorioſas batallas, y victorias. Con sus sermones encendidos los Catolicos coraçones, rompieron varias vezes al Rey de Seuilla, y le obligaron à pedir misericordia, pagando tributo, y parias al Rey de Leon, que aprouechandose de la ocasion presente, pidiò los cuerpos de las Santas, Iusta, y Rufina: otorgòlo el de Seuilla, y para esto fue San Ordoño, y en su compañia San Albito. No fue servido nuestro Señor, que faltassen à su Ciudad aquellas Santas, y assi reuelò el cuerpo de nuestro Padre San Isidoro, Doctor de las Españas, que traxo San Ordoño, junto con el de San Albito, que muriò en aquellos dias, y los traxo à Leon, en compañia del Conde Don Nuño, de quien vienen

los

los Nuños de Leon, que despues se llamaron Guzmanes, y conservan el apellido de Nuñez, que es el primero, y solariego de los Guzmanes de Leon, como enseña Ambrosio de Morales en la Casa de Medina Sidonia, Señores de la Casa de Guzman de Roa, conocido, y primero solar de este apellido. Dieronle los Reyes muchos dones por este servicio, y entre otros el Monasterio de Santa Maria de Tera. Repartieron con èl de los tesoros auidos en tierra de Extremadura, y el Santo lo aceptò, no para fundar Mayorazgos, sino para repartir entre los pobres de su Obispado con mano liberal, que en todas ocasiones le tuuieron por Padre. Gozaron de tal Pastor pocos años, porque no fueron mas que tres, y diez y ocho dias, que gastò en obras de caridad, en penitencias, y oracion, no mudando, ni alterando el rigor que con su persona auia vsado en los principios. A los fines de su vida le visitò nuestro Señor con vna grandissima fiebre, y auiendo recibido los Sacramétos, le diò su alma en veinte y tres de Febrero año de mil y sesenta y cinco: lo poco que he dicho de su vida, consta de vna lapida, que oy se vè en vn humilde sepulcro suyo, donde yaze, porque aun no se auia en aquel siglo introducido tomar en la Iglesia mas alto lugar, que el Santissimo Sacramento, tratando de ser verdaderos humildes, que es eficaz medio para hallar eminente assiento en la gloria. En aquella lapida estàn vnos versos, que en pocas palabras dizen muchas excelencias, las quales son como se siguen:

Tolle precor lacrymas, cessent suspira lector.
Non iacent in tumulo res lacrymanda diu,
Hic raptus recubat, Fœlici sorte Sacerdos.
Quem Lætum Cœlis intulit alma fides,
Ordonius cui nomen erat, sed Episcopus alta.
Doctrina pollens, Virginitate nitens,
Corde pius, vultu placidus, & mente benignus,
Prudenter simplex, simpliciter sapiens,
Omnibus in studijs tantum celebratus vt illi,
Cederet eloquio Roma disserta suo.
Non aliquem verbo, non facto læsit iniquo,
Cum bonitate pius, cum pietate bonus.
Non qui multiplices auri congessit acerbos,
Sed dando miseris, largus vbique fuit.
Vt breuiter dicam, tenuit sic corpore mundum,
Vt corde, atque animo, cerneret ille Deum.

In Episcopatu degens vitam ferè annos tres, & dies decem & octo: Obijt prima feria, hora tertia, era millesima centesima tertia, die septimo Kalendas Martij. Anima eius requiescat in pace.

Y en Romance: Dexa Lector, rueguen, las lagrimas, y cessen los suspiros, porque no ay en el sepulcro cosa que merezca ser llorada por largo tiempo. Aqui està enterrado con dichosa suerte vn Sacerdote, à quien con presteza arrebatò la muerte, y à quien la Fè Santa le metiò alegre en el Cielo. Este por nombre se llamaua Ordoño, pero siendo Obispo, y resplandeciendo con Virginidad, era poderoso por su gran doctrina: fue piadoso de coraçon, agradable en el rostro, y de juizio benigno, de vna prudencia simple, y de vna sencillez sabia. Fue celebrado en todos los Estudios, de manera, que la Sabia Roma concedia ventaja à la eloquencia de Ordoño. No dañò jamàs à persona alguna, ni con palabra, ni con obra, porque verdaderamente era con bondad pio, y bueno en piedad. No fue tal, que juntasse grandes montes de oro, sino socorriendo à los miserables, se mostrò liberal donde quiera: y para dezirlo brevemente, de tal manera estuuo con el cuerpo en el mundo, que con el coraçon, y con el alma miraua siempre à Dios. Viuiendo en el Obispado casi tres años, y diez y ocho dias, Era 1103.
muriò vn Lunes à hora de tercia, en la Era de mil ciento y tres, à Año de Christo
veinte y tres de Febrero; descanse su alma en paz. Hasta aqui son pa- 1065.
labras

labras del Epitaño, en donde se vee la gran estima que en el Obispado de Astorga se ha tenido de este Santo, y como no floreciò en esta, ò en aquella virtud, sino en muchas juntas, ni fue solamente hombre excelente en virtudes, sino tambien era admirable en sabiduria, y eloquencia, que no es poca loa en los Prelados de aquel sigio, quando las letras, erudicion, y elegancia estauan desterradas de España.

San Finneno Abad, Año 565.

Ex diuersis Britaniæ Script. Bucelino, in Menol. & Annal. Bollando.

¶ En Bretaña, la muerte de S. Finneno Abad, y Confessor. Tuuo gracia de hazer milagros desde su niñez, alcançando, que en vn sitio saliesse vna fuente caudalosa. Siendo mancebo mandò à vna grandissima laguna, que corriesse la agua al mar, y assi sucediò, dexando el sitio seco, adonde no solo se edificò el Monasterio que intentaua, sino muchas poblaciones. Recibiò el habito de nuestro Padre San Benito, y fue Abad, y estendiò la observancia de la Santa Regla felicissimamente en aquella Isla, auiendole dado licencia para edificar Monasterios adonde quisiesse, el Rey Moderacho. Pagòselo Dios à èl, y à su Reyno con inmensos beneficios. Tenian guerra los Saxones con los de Bretaña, y estauan dentro de ella vencedores. Robauan, y matauan à quantos se les ponian delante; rogòles San Finneno, que cessassen en la crueldad, y no auiendo podido conseguir nada con ruegos, orò à Dios, y pidiòle, que los montes cercanos à vn Valle adonde estaua el Exercito victorioso, cayessen sobre ellos: concediòselo su Diuina Magestad, y cayendo, quedaron todos oprimidos. Resucitò à vn hijo del Rey Tuhalo, el qual mouido por este milagro, hizo mucho bien à los de Bretaña. Cayòsele vna vez vn diente, siendo ya viejo, y cayò en tierra, y fue manifestado à sus deuotos con vn rayo de luz, y le guardaron, y veneraron como reliquia. Assistianle, y seruianle los Angeles quando caminaua, y obrò otras marauillas; y auiendose estendido la Obseruancia de la Regla de nuestro Padre San Benito casi en toda Irlanda, aunque por entonces retuuieron los Monges el modo antiguo de cantar, y las Constituciones que auian obseruado, compusieronlas con la Regla facilmente. Muriò cerca del año de quinientos y sesenta y cinco.

San Iuan Obispo. Año 1064.

Ex Ioann. Trithem. Hug. Menard. Bucelino, in Menol. Annal. & Aquila Bened. Bollando.

¶ En Saxonia, en la Ciudad de Mechelburgo, San Iuan, Obispo, y Martyr. Fue Monge de nuestra Orden en Irlanda, y de alli passò à Alemania con zelo de propagar la Fè, y parò en Saxonia. Alli fue ordenado Obispo por mandado del Sumo Pontifice: insistiò en la conversion de los Infieles, y en reprehender las costumbres de aquel Pueblo perversas, y en odio de todo le quitaron la vida, que ofreciò siendo ilustre Martyr, Apostol, y Patron de Mechelburgo. Padeciò año de mil y sesenta y quatro.

Santa Milburga. Año 680.

Ex continuatione Bedæ, & alijs Angliæ Script. Bucelino. Bollando.

¶ En Inglaterra, Santa Milburga Virgen, hija del Rey de los Mersios Orientales Merualdo, y nieta de S. Ripando, y hermana de Santa Mildrada, Monja de la Isla, y Monasterio Thanato, donde recibiò nuestro Santo habito, y fue no menos ilustre en el menosprecio del mundo, que en la sangre; y despues de auer honrado su linage con su vida santa, passò à gozar del premio eterno en este dia, año de seiscientos y ochenta.

S. Bartolomè Abad. Año 1024.

Ordericus Vital. Hist. Angl. lib. 4. Gregor. Turonensis. Menardus. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Turon de Francia, San Bartolomè, Abad del Monasterio de San Martin, llamado el Mayor, fertilissimo en criar Santos, gouernòle con singular santidad, y zelo, y Dios le ilustrò con milagros en espacio de veinte años, y passò de esta vida à veinte y tres de Febrero, año de mil y veinte y quatro.

B. Cessario.

Ex Chron. Villar. Henriquez. Bucelino. Bollando.

¶ En Brabancia, el B. Cessario, Monge del Monasterio Villariense de nuestra Orden, y de las Constituciones Cistercienses, insigne en virtudes, por las quales mereciò ser nombrado Prior, oficio que exercitò con singular vigilancia, y fruto espiritual de los Monges. Fue mara-

uilloso su fervor en las cosas del servicio de Dios, muriò siendo ya muy viejo, y à la hora de su muerte començò con grande alegria à dezir estas palabras: *Cantarè con los que cantan, y tocarè sus instrumentos con los que los tocan; alabarè aquel que me juntò consigo, de su boca sale miel, y leche, todo es dulçura*; y acabandolas de dezir, espirò año de

B. Nicolàs Prior. Año 1456. Ex vita Bucolino, in Menol. & Annal. Arnoldo Duacensi. Bollando.

¶ En Genova, en el Convento de San Nicolàs de Bucheto, la muerte del Beato Nicolàs, Prior, claro en milagros. Al principio de su conversion hazia oficio de Sacristan en el Monasterio de Santa Iustina, y se le apareciò Christo en aquella forma, que conversaua con sus discipulos, y le dixo lo mismo que à ellos, *sequere me*, sigue me. No mucho despues le embiaron los Superiores al Monasterio de San Iorge el Mayor en Venecia, y estando alli diziendo Missa, mereciò verle otra vez en la Hostia consagrada: embiòle la Obediencia à Genoua al Monasterio de San Nicolàs de Bucheto, adonde perseverò casi treinta y quatro años, honrandole nuestro Señor con insignes milagros. Luego que llegò, librò à vn endemoniado, y otras vezes venciò al demonio. Este le lleuò vna vez desde el Capitulo al dormitorio para precipitarle por vna ventana, y al mismo instante viò dos Coros de Angeles cantando suauissimamente, que le dixeron: Buen animo Nicolàs, que hazemos oracion à Dios por ti. Hizieronle Prior del mismo Monasterio, y auiendo rogado tres años casi continuos à su Abad, y Monges, que le admitiessen la renuncia de este honor, y no pudiendo conseguirlo de ellos, se boluiò à Dios, y à su Madre Santissima; y ofreciendoles onze mil Padres Nuestros, y otras tantas Ave Marias, porque le absoluiessen del oficio, lo consiguiò milagrosissimamente. Fue excelente en caridad, humildad, y observancia: finalmente muriò en el mismo Monasterio felicissimamente, auiendo pronunciado estas palabras, que fueron las vltimas: *Diem hominis nunquam desideraui*; no he deseado viuir en este mundo, y fue à veinte y tres de Febrero de mil quatrocientos y cincuenta y seis. Y despues de su muerte obrò Dios por su intercession muchos milagros, solo con el contacto de sus vestiduras, sanaron muchos enfermos, y entre ellos algunos locos.

B. Eleonor Virgen. Bernard. Brito. Vasconcellos. Henriquez. Bucelins. Bollandus.

¶ En Portugal, en el Monasterio de San Benito de Castro, la B. Eleonor Virgen, Monja Cistercience, del ilustre linage de Correa, la qual entre muchas virtudes que tuuo, fue deuotissima del Santissimo Sacramento de la Eucaristia, con el qual se solia sustentar milagrosamente. Adoleciò de vna terrible enfermedad de garrotillo, y no podia recibirle por Viatico, por la inflamacion de la garganta, y pidiendoselo à Dios, le quitò su Magestad milagrosamente el impedimento, y pudo comulgar, y luego fue lleuada à la gloria entre Coros de Santas, y Celestiales Virgines. Ilustròla Dios con insignes milagros, y entre ellos se refiere, que las hachas, y velas que se encendieron delante su cuerpo, y ardieron casi vn dia entero, no solamente no se hallaron con diminucion (como era cosa natural) sino con aumento de la cera, pesando mas que quando se encendieron. Despues de algunos años se abriò su sepulcro, y saliò dèl vn olor suauissimo, y Celestial, que llenò todo el Templo. Muriò año de

Translaciõ de Reliquias. Bucelinus.

¶ En Venecia, en el Monasterio de San Donato, en el lugar de Murano, la Translacion de las Sagradas Reliquias de San Gerardo, Apostol de Canadia en Vngria, y Protomartyr de aquella Republica, adonde auia sido Monge, y Abad en el Monasterio de San Iorge el Mayor, cuya vida se pondrà à veinte y quatro de Setiembre.

Dia 24. de Febrero.

San Berecto Cõfessori.

NAciò San Berecto en Escocia de padres aficionados al seruicio Dan

Dargonius. Vvion. Bucelinus. Bollandus, & alij ab ipso citati in relictis, qui iudicat eũdem esse cũ S. Berachio, cuius vitam poluimus die 15. Ianuarij.

cio de Dios, y assi procuraron, que su hijo saliesse con esta herencia de su Casa: enseñaronle las primeras letras, y mostrò ingenio alentado para cosas muy altas en el signo; mas alumbròle nuestro Señor tan à tiempo, que no pudo el mundo cebarle con sus falsos dones, porque aun no tenia catorze años, quando despidiendose de sus padres, tomò el habito en vn Convento de aquella Isla muy reformado. Estimòle el Abad en mucho, porque conocia su gran virtud, y natural inclinacion al servicio de Dios, heredada de sus padres, ilustrada, y proseguida por su hijo. Conocieron en èl marauilloso exercicio de virtudes, pronto en obedecer à todos puntos, abstinente sobremanera, porque no solo guardaua los ayunos del Conuento, que no son pocos, sino que èl añadia otros muchos; de noche se quedaua en el Coro, y si bien à los principios, como en poca edad suele causar no pocos inconvenientes el temor pueril, como advierte San Iuan Climaco, le hazia el demonio desamparar el Coro, è irse à su dormitorio; pero consultandolo vna vez con su Maestro, le mandò, que esperasse, confiando en Dios, que estaua mas cercano, y poderoso para ayudarle, que el demonio en perseguirle. Quedòse la primera noche en el Coro despues de Completas, y disciplina Conventual, y por vn rato estuuo con sossiego, como se asseguròentregòse confiadamente à la oracion ya sin pauores; mas estando el Convento en su mayor quietud, le pareciò al Santo Monge, que toda la Casa se le caìa acuestas, ò que era acometida de vn fiero exercito de enemigos ferozes, y crueles, que le venian con bultos disformes, amenazando la muerte. Creyò ser tragado de la tierra, por quanto auia en ella vna boca abierta hasta el profundo centro, donde oyò vozes, y gemidos espantosos, y que le llamauan por su nombre: ya entonces el Santo, sin fuerças para tales batallas, se dexò caer de ojos, y cerrandolos, pidiò à Dios nuestro Señor no desamparasse al que en confiança suya, y por deseo de agradarle, se veìa en tales aprietos. Invocò à nuestro Padre San Benito, enemigo declarado de esta fiera, y cruel bestia, y no olvidò al Santo Angel de su guarda, ni todo el Cielo quiso que le faltasse quando el Infierno se armaua contra èl. Serenòse la tempestad, y quiso Dios nuestro Señor, que se le apareciesse su Angel en forma visible, consolandole, y dandole palabra, que quien le auia visto pelear, le auia dado alientos para no desfallecer, y que de aquel dia en adelante, no solo seria virtuoso, pero que el demonio le tendria miedo, y huiria dèl, como de su valeroso vencedor; y assi fue, porque saliò vn Varon excelentissimo, y muy dado à la contemplacion. Con los enfermos era su caridad admirable; auia vn Monge, que tenia vna enfermedad contagiosa, y sanando del contagio, le quedaron valdados los miembros, y con tal hedor en su persona, que si bien en aquel Monasterio el amor fraterno estaua en sus primores, nadie le queria visitar, faltando el animo donde sobraua el amor, q̃ no es marauilla pequeña. S. Berecto tomò à su cuenta el curarle, y limpiarle, como si fuera su hermano carnal. Haziale la cama, y le cogia en sus braços sin escrupulo, ni temor, y ya la caridad le hazia juzgar lo que el Conuento no podia sufrir por malo à sus sentidos, por suaue, y oloroso: muchos años le sirviò, cogiendo de aquel deshecho, y menosprecio de todos, preciosas piedras con que le coronò el Diuino Señor en la otra vida, faltando de esta à veinte y quatro de Febrero, en cuyo dia le celebran en aquella Isla. El Monge enfermo llorò su falta, porque èl era quien le perdia, y con ansias grandes pidiò, que le pusiessen sobre la cama la Cogulla, ò Tunica, ò Silicio de San Berecto, confiando alcançar salud de Dios nuestro Señor, por medio de quien tan ajustadamente le auia servido. Dieronle la Tunica, y con muchas lagrimas, y ruegos pidiò à vn Monge se la vistiesse: Compadeciòse el Religioso de sus ruegos, y teniendo el aliento quanto pudo, se la vis-

vistiò, y fue como irle dando vida en los miembros; porque metiendo por vna manga vn braço, le juzgaua como solia en salud, y en acabando de vestirsela, quedò libre de sus males, y jamàs se quitò la Tunica, hasta que diò à Dios nuestro Señor su alma.

San Edilberto. Año 616.

Ven. Beda. Polydorus Virg. Matth. Vvest. Nicol. Harpsfeld. Bucelinus, in Menol. & Annal. Bollandus.

¶ En Inglaterra, San Edilberto, Rey de Cancia, à quien convirtiò à la Fè Catolica San Agustin nuestro Monge, Apostol de aquel Reyno; y aunque no vistiò la Cogulla de nuestro Padre San Benito, le ponen los Martyrologios de nuestra Orden, no solo por auer sido convertido por Monges, sino porque en el Reyno viuiò como à Monge, obedeciendo en todo à los Monges, como si huuiesse professado Obediencia. Demàs de esto fue fundador de muchos Monasterios, è insigne propagador de la vida Monastica, para lo qual retuvo el Reyno, sin deseo alguno de reynar. Gouernòle cincuenta y seis años santissimamente, aconsejado de nuestros Monges, y passò à descansar à mejor Reyno año de seiscientos y diez y seis.

S. Virnstano Obispo.

Bucelinus, citans Malmesbunienlem. Vvilhalmum, & diuersos Angliæ Scriptores.

¶ El mismo dia en Inglaterra, San Birnstano, Obispo Vvintonienfe, cada dia cantaua Missa, aplicandola por los difuntos. De noche èl solo andaua al rededor del Cementerio, cantando Psalmos por los mismos. Vna noche acabando el Oficio de difuntos, y diziendo, *Requiescant in pace*, oyò vna voz como de vna multitud que salia de los sepulcros, y respondieron, *Amen*. Hablavan con el Santo los muertos, y le agradecian los sufragios que por ellos hazia, pidiendole, que los continuasse. Todos los dias lauaua los pies de los pobres, quedandose con ellos solo; poniales la mesa, lleuauales la comida, y guardaua lo que sobraua para dar à sus criados, y enseñarles con esso humildad. Despues se quedaua èl solo en el mismo lugar por muchas horas en oracion. Vna vez se quedò solo, conforme à la costumbre, despedidos los pobres, y no auiendo tenido antes indisposicion alguna, muriò de repente. Los criados juzgando que estaua en oracion, le dexaron, y yendo por la mañana à verle, y darle el buen dia, le hallaron muerto. Hizieronle las obsequias, y enterraronle. Los vezinos de Vventonia no le tuuieron por Santo, por auerle cogido la muerte de repente, sin recibir los Santos Sacramentos, y aun debieron de dudar de su salvacion, y ignorando que no puede morir mal, quien viuiò bien; y que el justo si fuere preocupado con la muerte, estarà en descanso, como dize el Espiritu Santo.

Pero la Diuina Iusticia corrigiò este mal pensamiento, porque despues de mucho tiempo siendo Obispo sucessor suyo Ethelvvoldo, el qual estando en oracion à prima noche ante el Relicario de su Iglesia, y no dormido, sino muy despierto, se le aparecieron tres personas, y el que estaua en medio de los dos, hablò de esta manera: *Yo soy Brinstano, en otro tiempo Obispo de esta Iglesia*: y señalando al que estaua à la mano derecha, dixo: *Este es Brinio, primer Predicador*: y señalando al que estaua à su mano izquierda, añadiò: *Este es Suvithuno, especial Patron de esta Iglesia, y Ciudad. Y has de saber, que como me ves con los dos aqui presente, assi gozo con ellos no de menos gloria en el Cielo. Pues porquè estoy defraudado de la honra de los mortales, siendo yo tenido en mucho de los Espiritus Celestiales?* Dicho esto, desapareciò con los otros dos Santos, y de alli adelante tuuieron à San Brinstano en gran veneracion, como à los otros dos Santos.

B. Fr. Bartolomè Abad. Año 1458.

Ang. Manrique. Bucelinus.

¶ En España, en el Principado de Cataluña, en el Monasterio de Poblete, de la Congregacion Cistercienfe, el Beato Fray Bartolomè Abad, professò la Santa Regla desde su juventud, y la guardò con grande perfeccion: Demàs de esto añadiò otras muchas penitencias, y mortificaciones rigurosas, siendo exemplo de perfeccion, y de las demàs virtudes, especialmente de

de la humildad, en que fue tan auentajadiſsimo, que auiendole elegido los Monges por ſu Abad, nunca ſe pudo acabar con èl, que lo aceptaſſe, ni rogandoſelo la Reyna Doña Blanca, haſta que el Papa Eugenio ſe lo mandò por la obediencia. En el ſiglo auia profeſſado la Medicina, y curado en la Caſa Real; pero en la Religion ſaliò mas auentajado Medico para las almas. Hizo Dios por ſu interceſsion muchos milagros, y entre otros ſe refiere, que reſucitò à vn criado del Monaſterio difunto. Diòle Dios vna grauiſsima, y larga enfermedad, al fin de la qual fue, ir à gozarle eternamente à veinte y quatro de Febrero, año de mil quatrocientos y cincuenta y ocho.

San Cumineo Abad. Año 668.

Ioan. Colganus. Bucelin. in Menol. & Annal. Bollandus.

¶ En Irlanda, San Cumineo Abad, y Confeſſor, que ſiendo de la primera nobleza de aquel Reyno, y la flor de la mejor nobleza, ſe dedicò à Dios en la Orden de nueſtro Padre San Benito, y llegò à ſer Abad de Hya-Columba, Monaſterio iluſtre. Fue inſigne en erudicion, y entre otras obras, eſcriuiò vn libro en fauor de la Igleſia Romana, en la controverſia que entonces auia ſobre la celebracion de la Paſqua. Muriò à veinte y quatro de Febrero de ſeiſcientos y ſeſenta y ocho.

B. Deſiderio.

Ioan. Alvar. Celſon. Epiſc. Manrique. Montalvo. Bucelin. Bollandus.

¶ En el Monaſterio de Claraual, de la Congregacion Ciſtercienſe, el B. Deſiderio, hermano Lego, deuotiſsimo de Nueſtra Señora la Virgen Santiſsima, y fauorecido de eſta Soberana Reyna. Guardaua el ganado del Conuento en el campo, y la viſpera de la fieſta de la Aſſumpcion en la noche, hallandoſe en el monte, lleuado de ſu deuocion, la paſsò toda, y parte del dia en repetir la oracion de la Ave Maria, y fue con tan grande eſpiritu, y tan agradable à Dios eſte exercicio, que auiendoſelo reuelado à nueſtro Padre San Bernardo, el qual auiendo juntado en ſu Capitulo à todos aquellos Santos Monges, les dixo: que vn hermano ſencillo, y humilde de aquella Caſa, auia celebrado aquella feſtiuidad, haziendo ventajas à quantos Monges auia, aunque huieſſen tenido altiſsima contemplacion en la conſideracion de eſte miſterio. Siendo el Abad San Bernardo, no puede ſer mayor encarecimiento. Vino la Virgen Santiſsima à recibir el alma de eſte Santo Religioſo à la hora de ſu muerte, que fue à veinte y quatro de Febrero año de

B. Simon. Año 1225.

Ex Franciſco Moleo, Gaufrido Villar. Cœſario. Ioan. Molan. Henriquez. Bucelino. Bollando.

¶ En Flandes, en el Monaſterio Alnenſe, de la Congregacion Ciſtercienſe, el B. Simon, hermano Lego, iluſtre en eſpiritu de profecia. Fue inſigne eſpectaculo à Dios, à los Angeles, y à los hombres: porque ſiendo Conde de la iluſtriſsima Caſa de Geldria, ſe hizo humilde Donado, y guardaua vna piara de lechones de ſu Monaſterio. Dignòſe la miſma Madre de Dios de vſar de eſte Siervo ſuyo para bien de ſu Congregacion, en ocaſion que el Papa Inocencio III. le auia mandado, que todas las Religiones pagaſſen cierta contribucion à inſtancia de los Cruzados; y por auer replicado dicha Congregacion, eſtaua indignado ſu Santidad, porque le reuelò coſas ocultas del miſmo Papa, y ſu muerte: y auiendole referido ſu reuelacion, no ſolo quedò reconciliado con los Monges de ella, ſino que diò decreto, en que mandò, que con toda breuedad ſe deſpachaſſen en la Curia Romana ſus negocios. Deſde alli adelante eſtimò mucho el Papa al B. Simon, y tanto, que celebrandoſe el Concilio Lateranenſe el año de mil docientos y veinte y cinco, le llamò para que ſe hallaſſe en èl. Y ſabiendo que Dios le reuelaua los ſecretos de los coraçones de los hombres, quiſo ordenarle de Sacerdote. Replicò Simon, y poſtrado à los pies del Papa, le pidiò le dexaſſe acabar ſu vida en aquel eſtado humilde, y lo conſiguiò: Pero le diò poteſtad para que nombraſſe confeſſores los que èl quiſieſſe, los quales pudieſſen abſolver à los penitentes de los pecados que Dios le reuelaſſe, aunque fueſſen reſervados à ſu Santidad. Conuirtiò innumera-

NOT 1. Que Inocencio III. reuocò vn decreto cõtrario à nueſtra Congregacion Ciſterciense, &c.

bles almas à Dios, perſuadiendoles à que hizieſſen confeſsion de ſus pecados, y no ſolo à los ſeculares, ſino à todo genero de Eccleſiaſticos, y Congregaciones enteras reduxo à mejor eſtado, y al ſervicio de Dios, viendolas relaxadas; y finalmente con ſus virtudes iluſtrò la Curia Romana, y toda la Igleſia, y fue llamado para recibir el premio eterno por los años de mil docientos y veinte y cinco; y en ſu Conuento mueſtran ſus Reliquias con las demàs en las fieſtas principales.

Dedicacion de la Igleſia. Año 640.

Ex Chronicis S. Dionyſij, & Pariſienſi. Vincentio Beluacenſi. S. Antonin. Florent. Yepes. Buceli no, in Meno log. & Annal. Bollando.

¶ El miſmo dia ſe celebra en San Dionyſio de Paris, Monaſterio de la Orden de nueſtro Padre San Benito, y entierro de los Reyes de Francia, la Dedicacion de ſu Igleſia, edificada por el Rey Dagoberto, lo qual ſucediò aſsi: Procuranſe las coſas neceſſarias para conſagrar el Templo con aſsiſtencia de muchos Obiſpos, Principes, Clero, y Pueblo. Y vna noche ſe quedò dentro dèl vn leproſo ſolo, dandole licencia los Monges; y eſtando en oracion en medio del ſilencio de la noche, viò à Chriſto Bien nueſtro veſtido con ornamentos blàncos, y à San Pedro, y à San Pablo Apoſtoles, y Martyres, compañeros ſuyos, que hazian oficio de Miniſtros, y conſagrauan la Igleſia, y hazian las Cruzes en las paredes, y las demàs ceremonias neceſſarias. Mandò Chriſto al leproſo, que hizieſſe relacion de lo que auia viſto à los Obiſpos que auian de hazer la conſagracion, y les dixeſſe, que no la hizieſſen, porque eſtaua ya hecha. Replicò el leproſo: *Señor, quien me darà à mi credito? que ſiendo el mas miſerable de los hombres, y mas deſdichado de todos, aun no puedo ſer teſtigo por la enfermedad que padezco?* Entonces el Diuino Señor alargò la mano, y le curò, y diſpuſo, que toda la piel del enfermo, con las ſeñales de todos ſus miembros, ſe pegaſſe à vna piedra, para que fueſſe indubitable el milagro de todos modos. Refiriò al Rey Dagoberto, y a los Obiſpos todo lo dicho, y vieron las Cruzes ſeñaladas en las partes que manda la Igleſia, y aſsi no hizieron otra conſagracion, antes bien impetraron facultad para celebrar la que el meſmo Chriſto auia hecho con ſingular aparato, y Real pompa, por los años de ſeiſcientos y quarenta.

¶ El miſmo dia, San Eluto Abad, diſcipulo de San Germano, cuya alma fue viſta ſubir al Cielo, debaxo de la forma de vna aguila, con alas doradas, en compañia de los Angeles. Año de

San Eluto Abad. Kalendariũ Benedictinum M. S. Capgranio, apud Bollandum.

Dia 25. de Febrero.

Santa Aldetruda Virgen. Año 684.

Ex Ioan. Molan. Aubert. Miræo. Diuerſis Belg. Scriptorib. Bucelino. Bollando. P. Fr. Bernardo de la Peña.

SAnta Aldetruda fue natural de los Eſtados, que oy llamamos de Flandes, hija de Vincencio, y Vvaldetruda, Condes de Enao, y Santos, à quien la Igleſia honra con eſte titulo, y ellos à nueſtra Sagrada Religion, como veremos en ſus particulares dias, que ſon à nueue de Abril, y à catorze de Iulio. Tuuieron eſtos Santos dos hijas, herederas de ſu ſantidad: en edad muy tierna las entregaron à Santa Aldegunda, hermana de ſu madre Santa Vvaldetruda, Abadeſa de vn Monaſterio; criòlas con mucha Religion, y Santa Aldetruda era vn Angel como en el roſtro, en las inclinaciones al ſervicio de Dios. Era amiga de ſoledad, y ſilencio, aborrecia las converſaciones ocioſas, llaue con que ſe abre el recogimiento del alma, y ſe roban los bienes, y teſoros que adquiere el eſtudio, y recogimiento de los ſentidos. En la Celda, dezia ella à ſu tia, que tenia ſu Cielo, porque meditaua en la Paſſion del Señor, à que era aficionada en extremo: Solia (acordandoſe del crueliſsimo paſſo de los açotes) como ſi ſu cuerpo huuiera ſido la compañia de ſayones que hizieron aquel eſtrago, executarle en ſi, y era tan continua la memoria en eſto, que el ſuelo, y paredes, con mudas lenguas de ſangre dezian, quanto procuraua la Santa pagar à Chriſto, ſino con lo que debia, à lo menos con quanto tenia, pues le franqueaua de eſta ſuerte la ſangre de ſus venas. Otras vezes ſe acordaua del

ayu-

ayuno que passò el Señor por nosotros, y tambien executaua à su cuerpo esta deuda que tenia Dios contra èl, y assi distribuia el año en algunas Quaresmas, y procuraua en ellas, no solo que el estomago hiziesse penitencia, que muchas vezes es el que lleua entre los Monges peores dias, sino que los sentidos todos ayudauan à esta labor, callando la lengua, negando à los ojos toda ocasion de diuertimiento, y à los oìdos aun las platicas deuotas, porque tal vez calentandose la boca, à sombra de la palabra Santa, entra el picante sabroso de la murmuracion, y la soberuia, y agrado de si proprio, quando la conversacion passe sin daño de tercero. Animaua à todas à extraordinarios rigores, haziendose ella la Capitana, ò mouedora de penitencias: procuraua imitar con santa embidia à las mas valientes, y quando acaso no llegaua, pareciala que era defectuosa, pues otras la vencian en tales acciones. Lloraua sus pecados, como si huuiera escapado de grandes peligros del siglo, perdido el caudal, y no antes de hazer otro empleo, que el general hecho en manos de Dios. Admirauase la tia de ver la perfeccion de Santa Aldetruda, y algunas vezes le iba à la mano en muchas penitencias, porque sus rigores no consumiessen las fuerças, y despues se hallasse manca para el servicio de Dios.

Hizola Priora, aun siendo moça, no por el amor de tia, sino por los meritos de Religion que en ella campeauan; en los oficios se conoce lo que es el talento, y estomago de vna persona, porque suelen en cortos entendimientos traer mudança de costumbres las honras no merecidas. Mostrauase à todas afable, y amorosa; doliase en sus males; assistia en las enfermedades con caridad de hermana, sin que el trabajo del oficio la fuesse estorbo; ayudaua à todas en los oficios, y obediencias que la eran compatibles: y assi se cuenta aquel peregrino, y milagroso sucesso que tuuo, ayudando à otras Monjas en la oficina de la Cereria (que se formaua en Casa toda la que gastauan en la Iglesia, siendo vno de los exercicios de manos, segun la Santa Regla:) mandòla la Abadesa, que juntasse vnos grandes pedazos de cera, y que labrassen lo necessario para la Sacristia. Fue Santa Aldetruda con las que tenian esta obediencia, y echando la cera en vn gran perol para deshazerla al fuego, teniale la Santa, y como no se auia criado en aquel oficio, ni en èl sabia mas de aquello que la caridad le enseñaua, trastornò el perol en el fuego, que era grande, y con la materia de la cera, se aumentò con espanto de todas. Estaua la Abadesa presente, y mandò à Santa Aldetruda, que entrasse en el fuego por la cera, pues se auia puesto con su caridad en ageno oficio. Fue tan obediente la Santa Virgen, que sin reparar en el precepto (que al fin no lo era) entrò en el fuego con mucho espacio, antes que la actiuidad de aquel elemento consumiesse la cera, y la recogiò, y boluiò à salir de entre las llamas, sin que el fuego artificial se atreuiesse al sobrenatural de la caridad, y à la obediencia puntual de Santa Aldetruda. Admirada la Abadesa, se echò à sus pies, atribuyendo el sucesso al puntual obedecer de su sobrina. Pero la Santa verdaderamente humilde, todo dezia ser efecto de la santidad de su tia la Abadesa.

Muriò Santa Aldegunda, y todas las Monjas eligieron por Abadesa à Santa Aldetruda, aficionadas de la Religion que siempre auia mostrado. Era limosnera en extremo, remediando las necesidades de aquella tierra; y como era rica, y poderosa, y por otra parte compassiua, juntòse en ella quanto los pobres deseauan. Las Monjas imitauan quanto podian sus acciones, y como la veìan ayunar tanto, passauan muchos dias sin gustar manjar alguno, y todo se convertia en bien de los pobres, y personas, que à sombra de tanta caridad viuian. Diòla vn pariente suyo para este efecto vna suma de dinero grande, para que comprasse vna possession en su nombre à la Casa; estuuo con este pen-

penſamiento, y con el dinero en la Celda muchos dias, mas ofreciendoſe ocaſion de diſtribuir la limoſna, como ſe hallaſſe alcançada, repartiò el dinero que tenia guardado para el empleo, haziendole mejor en los hijos de Chriſto. No paſſaron ocho dias, que vn Cauallero quiſo deshazerſe de vn termino redondo, hazienda quantioſa, y en moderado precio, que era caſi lo que Santa Adeltruda auia dado en limoſna. Vna Monja peſaroſa de verſe en aquella ocaſion ſin fuerças para meter en Caſa tal hazienda, caſi la afeò con palabras corteſes lo hecho; pero la Santa con mucha ſerenidad la reſpondiò: Callad, ſeñora, que no perderemos por lo hecho. Sucediò como lo dixo, porque el Cauallero ſe viò caſi de repente para perder la vida de vn mal muy apretado, embioſe à encomendar en las oraciones de Santa Aldetruda, prometiendo moſtrarſe agradecido, ſi alcançaua ſalud: diòſela nueſtro Señor muy preſto, y viniendo al Conuento, hizo donacion gracioſa del coto à Santa Aldetruda; y la Monja, que auia afeado ſu liberalidad, aprendiò à confiar en N. Señor, y conociò quan de la parte de ſu Abadeſa eſtaua. Eſtas, y otras muchas coſas hizo, que el tiempo tiene para noſotros ocultas, aunque le ſon à Dios claras, y manifieſtas, pues no ſe le puede eſconder coſa alguna de las criaturas. Reuelòla el dia de ſu fin glorioſo algunos meſes antes, en que ſe ocupò de nueuo, como ſi haſta alli huuiera corrido perezoſa, acometiendo grandes penitencias. No ſe acoſtò jamàs en cama, contentandoſe con vna tabla, ò çarço; pero deſde aquel punto aun cercenaua de aquel penoſo aliuio, tomandole con ſolo arrimarſe à vna pared. Todos los dias añadia vna diſciplina à la ordinaria, la noche paſſaua en oracion, y grandes ratos ſe ponia en Cruz, y eſtaua de eſta ſuerte haſta que le faltauan las fuerças. No permitia, que le hablaſſen coſa, que no fueſſe de la Paſsion del Señor, y quando viſitaua la Caſa, lleuaua ſiempre en la boca el dulciſsimo nombre de Ieſus, con quien tuuo deuocion grandiſsima. Llegòſe el tiempo de la partida, y recibiendo los Sacramentos de mano del Sacerdote de ſu Conuento, diò al Señor el eſpiritu que auia conſervado en ſu ſanto ſervicio, en eſte dia veinte y cinco de Febrero; por los años de ſeiſcientos y ochenta y quatro celebran ſu fieſta en Flandes, otros ponen ſu muerte en el año de ſeiſcientos, y algunos en el de ſeiſcientos y quarenta.

San Roberto.
Año 1117.

¶ En Bretaña la Menor, en la Ciudad Ridonenſe, y en el Monaſterio de Fuente Ebraldo en Francia, en el Obiſpado de Turon, la muerte Santiſsima de San Roberto de Arbriſello, fundador de la Congregacion de Fuente Ebraldo, que guarda, y guardò deſde ſus principios la Regla de nueſtro Padre San Benito, adonde viuian Monges, y Monjas en diferentes Monaſterios con ſingularidad en la obſervancia, y en el modo de gouierno, haziendo cabeça de toda la Congregacion, à quien eſtàn ſujetos los Monges, y las Monjas, y la Abadeſa del dicho Monaſterio. Y aunque baſtàra para ponerlo en eſte Flos Sanctorum el ſer tal Fundador, aunque no huuieſſe guardado la Santa Regla, no ſolamente me doy por obligado à ponerle por eſto, ſino porque ſe me haze impoſsible, que no la huuieſſe guardado, ya que no en Bretaña (lo qual pudiera probarſe con algun fundamento en palabras del Martyrologio de la dicha Congregacion, que trae el Padre Bollando, tom. 3. del mes de Febrero, fol. 597. y con otras razones) por lo menos viuiendo debaxo de la obediencia, y con el modo de viuir, y exercicios de la dicha Congregacion, porque mal podria ſer miembro de ella, y venerado como Padre, inventor, y fundador (y aunque por ſu humildad no quiſo ſer ſuperior) ſi con ſu exemplo no huuieſſe obrado lo miſmo que inſtituyò, y enſeñò, y traido el miſmo habito que los demàs Monges, y Monjas, y ſeria monſtruoſidad otra coſa. Ni era neceſſario, que otro Monge le dieſſe el ſanto habito, pues baſtaua, que ſe

Bollandus, & multi Autores, ab eo citati. Scilicet. Baldricus Epiſcopus Dolenſis. Andræas Cheſnæus, in epiſt. 17. lib. 2. Petri Venerabilis Honoratus Nicquetus Soc. Ieſu, lib. 1. Hiſt. Fontis Ebraldi. Ioann-Baptiſt. Sanchetus in notis, ad cap. 11. vit. B. Bernardi de Tironeo, & alij quos citat Bollandus, in commentario præuio, §. 2. num. 13.

se le diesse el Obispo, à quien estuuierõ sujetas las personas de aquella Congregacion, hasta que el Papa las hizo inmediatas à si, ni año de Nouiciado, ni otras circunstancias que oy son necessarias, y aun oy en casos extraordinarios se dispensa, v.g. quando dàn vna Abadia Regular à vn Sacerdote secular, que à vn mismo tiempo toma la possession, y professa la Regla que antes no auia professado. A este modo entiendo yo, que professò San Roberto de Arbizella en manos del Obispo, como los demàs Monges, y Monjas en el principio de la dicha Congregacion: y no ay que admirar, que los Autores no lo digan, porque tampoco nos dizen, que los demàs Monges, y Monjas professaron, ni quando, ni como tomaron el habito de San Benito, y es cierto que le tuuieron; y como suponen esto los Autores, dictandolo el discurso, tambien suponen el Monacato de San Roberto; y no me alargo mas en probarle, por ser esta digression agena del instituto de esta obra. Y es cierto, que ni en Bretaña la Menor, ni en aquella parte de Francia, no auia Monges, que no fuessen Benitos; y si los auia en alguna parte, no consta que guardasse otra Regla San Roberto, sino la de San Benito, que por las razones dichas, y que se apuntaràn, se prueba auer sido Monge.

Fue, pues, natural San Roberto de Arbiselo de Bretaña Armarica, ò Llenor, y naciò en el termino de la Ciudad Redonense (y otros dizen, que en Francia) en el Lugar, ò Villa llamado Arbrisello, de donde tomò el sobrenombre. Su padre se llamò Damaliacho, y su madre Orguenda; criaronle en temor de Dios facilmente, porque no hallaron en su natural resistencia alguna, siendo muy blando, y bien inclinado, y desde su niñez parecia hombre maduro. Aplicaronle à los estudios de las letras, y no entraua bien en ellas, aunque deseaua saber. Florecieron mucho en aquel siglo (como en todos) en Francia, en la Ciudad de Paris: dexò su Patria, y se fue à buscarlas, peregrinando, quando ellas (como dize Baldrico Obipadelense, Autor de su vida) parece, que huian de Roberto. En Paris, sin dexar la observancia de su conversion aprobada: *Nec obid conuersationis approbatæ, obseruantiam prætermitebat*; palabras son del dicho Autor, que parece suenan, que era Religioso, se diò todo al estudio de las sciencias humanas, y Diuinas, y saliò en ellas auentajado entre sus condiscipulos, los quales, y sus Maestros notauan en el aspecto, y modo de hablar, y de viuir cierta Magestad, que era indicio de lo que auia de ser; pero esto con tal prudencia, que con los estudiantes de su edad, era estudiante, y con los Maestros parecia ya muy hombre en todo, aunque guardandoles el debido respecto.

Reynaua entonces en Francia Philipo el Primero, hijo de Henrico Primero, que heredò el Reyno año de mil y sesenta, y muriò el de mil ciento y ocho, y gouernaua la Iglesia San Gregorio Septimo, Monge de nuestra Orden, que muriò año de mil y ochenta y seis. Vacò por entonces el Obispado Redonense, y fue nombrado por Obispo Silvestro, Varon, aunque no de muchas letras, amigo de los que las tenian. Supo que estaua Roberto en Paris, escriuiòle que se bolviesse à su Patria, y que le ayudaria à gouernar el Obispado. Boluiò à su Patria Roberto, nombròle el Obispo Silvestro, Arcediano de la Iglesia, ayudauale à gouernar la Diocesi, y con tal acierto, que en breue tiempo hizo tan gran fruto en las almas, que vniò las voluntades de los que estauan enemigos, librò las Iglesias de la infame seruidumbre que tenian à los seglares (que en todos siglos huuo quien se opuso à la libertad Eclesiastica) desterrò la simonia, y obrò cosas marauillosas.

Passados quatro años muriò el Obispo, y los Canonigos de la Iglesia Catedral dieron en aborrecerle, (tambien este es fundamento para creer que era Monge, porque los Clerigos lleuan mal verse gouernados de los Religiosos) y el Santo puso tierra en medio, y fuesse à Andegauo, adonde bolviò à estudiar,

y

y no por esso *tegebat à Religione* (dize el Autor) y es otro fundamento de su Monachato, *no por esso aflojaua en la Religion*, antes bien se vistiò vna loriga de hierro, de la qual vsò dos años, antes que se fuesse al yermo, y en este tiempo vsaua vestiduras delgadas, para ocultar su penitencia, porque siempre huyò la vanagloria: pero algunas vezes vsaua comidas groseras, y solia velar, poniendose en oracion. Llegò yà el tiempo de retirarse al yermo, como lo auia deseado mucho antes; partiòse, y lleuando consigo à vn Sacerdote, solo à èl, y à los arboles, y fieras tuuo por compañeros. Referir el modo de vida que aqui hazia, es imposible: el habito exterior era vna vestidura de pelos de puercos, rasa la barba, sin humedecerla con agua (otro fundamento de Monachato) su cama era el duro suelo, dormia poco, y quando la necesidad de la naturaleza le vencia. Comia muy parcamente, y nunca cosa guisada. No era esto lo mas, porque traìa siempre en su interior vna cruel guerra consigo mismo; todo era llorar, y suspirar, pareciendole, que no hazia nada. En fin la vida era tal, que los que le conocian, murmurauan que excedia en las penitencias los limites de la razon, y que era cruel consigo; mas era suauissimo, y blando con todos los que le tratauan, que eran muchissimos; mostrauase alegre, y afable; en las dudas que le consultauan era discreto, aconsejandoles promptamente lo que le parecia mejor. Tenia vna elegancia diuina, y raro hombre auia que fuesse su semejante en la eloquencia. De aqui nacia, que en oyendole, vnos contritos se apartauan de su mal viuir, ottos boluian à sus casas mejorados en el modo de vida, otros querian quedarse con èl, y servirle, y nunca apartarse de su compañia, y se lo pedian. Huyera esta frequencia de personas que le visitauan, si no temiera incurrir en culpa, por el deseo que tenia de soledad. Acordauase, que auia de dar los talentos multiplicados al Padre de familias, y assi no despedia à los que se querian quedar en su compañia. Iuntaronse muchos, y encargauase de darles de comer, y todo lo necessario, y se llamauan Regulares, viuiendo vna vida comun, como en la primitiua Iglesia, y fundò vn Convento de Canonigos (assi dize el Autor de su vida) à los quales presidia con singular espiritu, y prudencia.

Sucediò, que vino à Francia el Papa Vrbano Segundo, y llegò à la Ciudad de Andegabo, adonde le dieron noticia de Roberto: llamòle, deseando mucho hablarle, y comunicarle. Vino obedeciendo, y como entonces se huuiesse de consagrar vna Iglesia, le mandò, que predicasse en su presencia, y de todo el Pueblo. Predicò, y agradò tanto al Papa, que le nombrò por Predicador Apostolico, y que discurriesse por las Prouincias como Missionero, para hazer fruto en las almas; y aunque lo rehusò algo, obedeciò, y predicaua de alli adelante en todos los Pueblos, honrandole mucho los Obispos, siguiendole muchos, y haziendo gran prouecho con su predicacion, tanto mayor, quanto ponia por obra lo mismo que predicaua. Pidieronle muchos, que los admitiesse en el Colegio, ò Conuento de Canonigos, y huuiera crecido el numero sin numero, si los admitiesse; poro èl pensò dexar aquella Prelacia, y auiendolo consultado con el Obispo de Andegrabo, la dexò, y quedò libre, y desembaraçado para predicar. Despidiose de los Canonigos con muchas lagrimas, y lleuò consigo pocos compañeros, prosiguiendo su predicacion, y esta era en todos los Pueblos, y en las Plaças publicas, sin tener habitacion fixa. Iuntaronsele muchos hombres, y mugeres que le seguian, y à ninguno despedia de su compañia; llegaron à ser tantas personas, que començò à pensar en que lugar los pondria, en el qual viuiessen separados los hombres de las mugeres, sin que la comunicacion pudiesse tener inconvenientes. Auia en la Diocesi Pictauiense, ò cerca de ella vn lugar inculto, lleno de malezas, llamado Fuente Ebraldo; eligiòle para sus intentos, pidiòle à su dueño,

y

y dieronsele de muy buena voluntad. Alli se fue con todas las personas que le seguian: con el tiempo edificaron alli vnas como choças, para defenderse algo de las inclemencias del tiempo, y vn Oratorio, ò Iglesia pequeña, adonde se juntauan los hombres à orar, y despues se iban à exercitar en obras de manos para viuir de su trabajo, de suerte, que nunca estuuiessen ociosos.

A las mugeres puso en vn apartamiento, ò Claustro encerradas, adonde se ocupauan en orar, y cantar Psalmos. A los hombres dedicò à la vida actiua, y à las mugeres à la vida contemplatiua; andauan mezclados los Sacerdotes con los que no lo eran: estos se aplicauan voluntariamente al trabajo, y aquellos les dezian Missa, y cantauan Psalmos. Tenian ellos, y ellas ciertas horas de silencio, en que se les prohibia hablar entre si. Mandauales, que no jurassen, y que respondiessen con afabilidad, y estuuiessen muy vnidos en caridad. No auia entre tantas personas amargura, ni embidia ninguna, ni la menor discordia. Andauan los ojos clauados en tierra, conforme lo manda nuestro Padre San Benito en el cap. 7. de su Santa Regla: no sabian que cosa eran palabras vanas, ni ociosas, como lo manda en el capit. 6. A Roberto no le llamauan señor, ni Abad, sino Maestro.

La vida de Roberto era asperissima; en mucho tiempo no subiò à cauallo, andaua à pie, y descalço; no gustò vino, ni cosa sabrosa, vestia el saco mas deshechado, y aspero, hasta que por consejo de los Sacerdotes templò algo este rigor, por estar ya cansado; comia moderadamente, pero no cosas regaladas; andaua calçado, y algunas vezes à cauallo. Pero continuò el ayunar, y orar mucho de noche: à ninguno era molesto, tenia siempre el rostro alegre, huyendo de la hypocresia; respondia con agrado, daua con largueza quanto auian menester à todos, y consigo era muy parco. Quando predicaua hazia invectiuas seueras contra los pecados, pero trataua con grande suauidad à los pecadores. Ningun hombre, ni muger que lo fuesse, deshechò de su compañia, y assi le conocieron muchos, y muchas. Era finalmente vn viuo exemplar de Christo, y vn organo del Espiritu Santo.

Creciò mucho el numero de hombres, y mugeres que se le juntaron, y no queria, que se llamassen con otro nombre, sino pobres de Iesu Christo. Fue preciso ensanchar las Celdillas, y demàs habitaciones, por la multitud de todo genero de personas, de todos estados, y edades. Dios los sustentaua, porque venian à verle de los Pueblos circunvezinos, y les traian de comer, y de vestir, y cosas necessarias para edificar: acudian los Principes, los nobles, los plebeyos, y los ricos à porfia, para ayudar à los Siervos del Señor, y no boluian sin fruto, porque el Santo les predicaua, y daua consejos saludables.

Siendo ya tanta la multitud, fue necessario edificar mayor Iglesia, y assi lo hizo el Santo, ò por mejor dezir, Dios marauillosamente. Edificò tambien diferentes Conventos, vnos para hombres, y otros para mugeres. El principal para estas tenia trecientas Monjas, otros ciento, otros à ciento y cincuenta, y otros à menos. Del mismo modo para los hombres dispuso con discrecion el numero en cada Monasterio.

No quiso el Santo, ni pudo assistir à las obras, ni à otros negocios, porque no le faltasse tiempo para la predicacion. Para ellas puso por assistente, y gouernadora à Hersenda, nobilissima Matrona, que fue la primera que lo dexò todo, y le siguiò. A Petronilla encargò el oficio de Procuradora, porque era en esto muy diestra, y à ambas las hizo Superioras de los demàs Conuentos. Con esto viendose menos embaraçado, salia à predicar continuamente, con gran prouecho de las almas.

Haziase en aquella Congregacion de muchos Conventos vna vida Celestial, y assi todos à porfia, grandes, y pequeños les dauan las heredades, las alhajas, el dinero, y vino

vino à ser tan rica, que edificaron tambien Hospitales para curar hasta los leprosos, y mugeres, y hombres de mala vida enfermos, y los assistian con grande caridad, y repartian muchas limosnas à los pobres que iban al yermo, y en los lugares circunvezinos. Crecia con esto la deuocion, y mucho mas con los milagros que hazia San Roberto, los quales de ordinario eran en curar las almas mucho mas que los cuerpos. Pero el mayor milagro, como pondera vn Autor, es auer fundado San Roberto en sus dias treinta Monasterios de hombres, y mugeres, en los quales alcançò el Santo tres mil almas, que viuieron santissimamente; y lo que es mas, durar oy esta Sagrada Congregacion en grande observancia, aunque regida por mugeres, y personas Reales, que suelen mas facilmente alcançar dispensaciones, si huuiessen querido pedirlas. Bien que algunas le pidieron, mitigando el rigor, no empero relaxando la observancia en cosa de importancia, ni essencial, sino conmutandola, segun los tiempos, y siempre niuelada con la Regla de nuestro Padre San Benito.

Assistiò San Roberto al Concilio Pictauiense, celebrado el año de mil y ciento, en el qual se computò el grado de consanguinidad que tenia el Rey Filipo de Francia con el Conde Andegauense, llamado Fulcon, à instancia de sus Embaxadores; y como fuesse en èl auisado el Rey, que auia quitado al dicho Conde su muger, y que auiendo sido descomulgado por el Papa Vrbano Segundo en el Concilio de Claramonte cinco años antes, y auiendola apartado de si, auia buelto à lleuarla consigo, fue de nueuo descomulgado el Rey en este Pictauiense, en que presidieron dos Cardenales, Iuan, y Benedicto, obrando con valor, y zelo de Dios con los demàs Padres en el castigo de pecado tan publico, aunque amenaçados de muerte.

Estauan en vn tiempo desauenidos entre si Iuan, Obispo Carnotense, y Bernardo, Abad del Conuento de Bonaval, de la Orden de nuestro Padre San Benito, sito en la Diocesi: y aunque muchas personas Ecclesiasticas auian procurado reconciliarlos, y nunca auian podido: de suerte, que estauan todos desesperados de que tuuiesse fin aquel pleyto por concordia, sustentando cada vno, y defendiendo obstinadamente su opinion. Pero auiendo tomado San Roberto la mano para concordarlos, no solo lo consiguiò, sino que los hizo tan amigos, como antes que se mouiesse el pleyto, ò discordia, porque era marauillosa su eloquencia en palabras, y mucho mas mouian su santidad, y obras.

El mismo efecto se viò marauillosamente en la Ciudad Carnotense, porque auiendo muerto Iuan su Obispo, pusieron en su lugar canonicamente los Clerigos à quien tocaua la eleccion, à Gaufrido, Varon dignissimo, pero persona que no gustaua fuesse Obispo el Conde de aquella Ciudad. Este con temerario ofrecimiento desterrò al Obispo, y tenia encerrados en vn Claustro à los Clerigos, vino à componer esta discordia el dicho Bernardo, Abad de Bonaval, y no pudo. Auisaron à San Roberto à tiempo que estaua enfermo en la visita de vn Monasterio de su Congregacion, y no por esso dexò de partirse à aquella Ciudad de Carnoso, y con suma facilidad lo compuso todo, dexando en pacifica possession al Obispo, y à todos amigos, y de vn camino, como dizen, hizo dos mandados; porque estando introducida entre algunos Canonigos de aquella Iglesia la simonia, les hizo hazer voto, y confirmarle con juramento, de no incurrir en semejante pecado, arrancando de raiz este infernal vicio.

Acabò estas buenas obras en Carnoso, por començar otras en diferentes partes. Llegò à Blessa, adonde estaua preso el Conde Guillielmo, por auer seguido contra el Rey de Francia las partes del Conde de Carnoso, y fue à visitarle, junto con Bernardo, Abad de Tironio, intimo amigo suyo, y se consolò el preso con tal visita en tanto gra-

grado, que dixo, que se holgaua de estar preso, por auerle tenido dos Varones tan venerables.

Caminando vno, entre otros dias, para sus visitas, diò en manos de ladrones; y auiendo despojado à sus cõpañeros, quitandoles los caualos en que iban, hizieron lo mismo con San Roberto: pero vno de ellos aunque sufriò con paciencia su injuria, no empero la de su Maestro, y reprehendiò asperamente el atreuimiento, è irreuerencia contra vn Varon tan Santo, diziendole, que era San Roberto. Al punto que oyeron su nombre, restituyeron todo lo hurtado, y pidieron perdon hincados de rodillas, y el Santo no solo los perdonò, sino que los regalò, y acariciò mucho.

Cayò vna vez en vna grauissima enfermedad al principio quando fundaua la Congregacion, à la qual iba dando forma, y fue en Fuente Ebraldo, y llamando à todos los Monges, les preguntò, si querian perseuerar en el modo de vida començada, obedeciendo con grande reuerencia à la Abadesa, y sirviendola, y tambien à sus Monjas; porque juzgando que en aquella ocasion auia de morir, disponia con mucha orden sus cosas. Todos vnanimes, y conformes, dixeron, que si, pues sobraua ser suyo el dictamen, aunque tan desvsado el sujetar los Varones à las hembras. Y este à mi parecer se puede tener por vno de los milagros de San Roberto: y no menor el que sucediò con las Monjas, porque siendo vasos muy fragiles, suelen tener menor prudencia, y mas variedad en los dictamenes, porq̃ no resistieron la eleccion de Abadesa, que sucediò en esta misma ocasion, como se sigue.

Llamò el Santo (juzgando siempre, que se llegaua su vltima hora) algunos Obispos, y Abades, suplicandoles, que le fauoreciessen para tomar vn consejo; vinieron por la veneracion de San Roberto, y preguntòles, si le era licito nombrar Abadesa del Convento de Fuente Ebraldo à vna viuda, auiendo tantas Virgines? que ya sabia era lo mas conveniente, que vna Virgen presidiesse à las que lo eran. Empero que le parecia, qué era necessario, que la Abadesa supiesse gouierno temporal, y que no solo auia de saber gouernar espiritualmente; y que no podia entender como vna Monja, que nunca auia gouernado hazienda, ni tratado mas que con Dios nuestro Señor, sabria tratar con los hombres, y cuydar de las cosas temporales, y resolver tantos negocios, y dar respuesta en los que precisamente se ofrecian, y tener cuenta, y razon de todo, y prouidencia de las cosas necessarias al sustento, y vestido de las Monjas, sin auer gouernado familias, ni saber de economia: Que por estas razones, y porque Petronilla, que era vna Monja viuda, y de las primeras que auian seguido al Santo, menospreciando el mundo, y en èl su nobilissimo linage, casa, y riquezas, y auia padecido con el Santo muchos trabajos, le parecia era la mas conveniente para Abadesa. Que le dixessen en todo su parecer: Respondieron todos, que era muy bueno, y que assi podia executarlo. Llamaronla, rehusòlo mucho, alegò muchas razones, pero ninguna le valiò, y fue nombrada, y puesta en possessiõn de la Abadia, y superioridad en las Monjas, y en los Monges, y por consequencia en el mismo fundador: y no solo ellos, y ellas lo recibieron de buena gana, pero aun los seglares alabaron esta eleccion. Y esta conformidad en tantas, y tan diuersas voluntades, y genios, digo, que parece milagro.

Las constituciones que puso para la obseruancia, fueron; que no comiessen carne; que guardassen silencio, como lo manda nuestro Padre San Benito; que su vestido fuesse humilde, y lo que bastasse para defender el cuerpo del frio; y lo principal que tuuiessen en la memoria, que no basta tener fee, sino la acompañe con buenas obras: y concluye este capitulo Andres Monge, que fue compañero del Santo, y su Confessor, segun se tiene por tradicion en aquella Santa Congregacion, con estas palabras, que he querido poner en Latin, como

està en su historia, para que se conozca como entonces se guardaua en ella la Regla de nuestro Padre San Benito, y quan legitimo es el discurso que hize al principio, de que (por lo menos despues que la fundò) la guardaua San Roberto. Dize, pues: *Hæc tamen regula de vestimentis ab eo constituta est in nostra Religione; vt iuxta Sancti Benedicti Magisterium, neq; fratres, neq; sorores nostræ inculparentur de nativo vestimentorũ colore, vel grassitate, aut latitudine. Siquis vero hæc mandata ad plenitudinem nosse desideras, apud Fontem Ebraldi, vbi pro amore tanti viri, quam pro magno munere scripta sunt humiliter requirat.* De las quales infiero, que hizo el Santo Constituciones particulares para esta Congregacion, pero para mayor, y mejor observancia de la Regla de nuestro Padre San Benito, y añadiendo algunas cosas à ella. Y à estas se refiere al Autor, y à la Santa Regla, poniendo el exemplo en la que habla del vestido, que es lo mismo que manda el Santo. Y conocese tambien, que se supone, que lo principal que guardauan era la Regla de nuestro Padre San Benito, porque no haze relacion de lo essencial del estado Monastico, que son los tres votos de obediencia, pobreza, y castidad, porque estos se suponen, y estàn contenidos en ella, y assi solo habla de algunas cosas accidentales al estado Religioso. Y como sea cierto en todos los Autores que tratan de esta Congregacion, que en todo tiempo guardò la Regla de nuestro Padre San Benito, bueluo à dezir, que se me haze imposible, que San Roberto no la guardasse, y me admiro, como no ponen todos los Martyrologios, y Menologios Benedictinos à San Roberto de Arbisello por Santo suyo. Pero si alguno juzgàre no son bastantes mis razones, me rendirè facilmente à su parecer, y de los doctos: y basta auer fundado vna Congregacion tan principal debaxo de la Regla de mi Padre San Benito, para ponerle entre sus hijos, pues no puede negarse, que lo fue en el afecto, aunque en el efecto no lo fuesse.

No muriò el Santo de aquella enfermedad, como pensaua, antes bien viuiò algunos años exercitandose en predicar, como el Papa le auia mandado. Llegò al Monasterio Dolense, insigne de nuestra Orden, adonde le hospedaron con grande amor, y veneracion, y le pidieron les predicasse vn Sermon para aprender de lo feruoroso de su espiritu mayores primores en la vida del Cielo, que alli se predicaua. Predicò el Santo, y fueron tan eficazes sus palabras, que à todos los dexò compungidos, y admirados. Y auiendo algunas diffensiones, en que cada vno seguia su opinion, juzgando que acertaua, en oyendole, cessaron estas, y como eran vnas las voluntades, lo fueron de alli adelante los dictamenes.

Con mucha dificultad dexaron salir de su Casa los Monges Dolenses à San Roberto, pero auia dado palabra de ir à predicar à diferentes lugares de aquel contorno. Saliò el Santo, y aquel mismo dia le sobrevino vna recia calentura: apeòse algunas vezes, no pudiendo ir à caballo, y los Monges que le acompañauan le aconsejaron, que se boluiesse al Monasterio Dolense; y el Santo respondiò: No hijos mios, lleguemos à Gracayco (Villa alli cerca) y ya que no pueda predicar à los Pueblos que me aguardan, sabràn todos, que he cumplido mi palabra, pero que no puedo, si la enfermedad se continuare. Llegaron à ella, y fueron hospedados, y el dia siguiente se le agrauò el mal de suerte, que no pudo ponerse à caballo. Conociò el Santo, que se llegaua su vltima hora, y dixoles à los compañeros: Hijos yo tengo de morir de esta enfermedad, hazed vn feretro de madera, y que en èl me lleuen à Vrsano (adonde auia vn Conuento de sus Monjas, en el qual era Priora Inès, à quien el Santo amaua mucho, porque auia dexado por seguir à Christo grandes riquezas) y assi se executò. Pero en los lugares del camino le rogauan, que alli se detuuiesse, y el Santo se escusò, y dixo à sus cõpañeros, q̃ le lleuassen à Vrsano.

Lle-

Llegaron allà, y la Priora sintiò ver tan enfermo à su Maestro, el qual suspiraua mucho, diziendo: *Ha Fuente Ebraldo! Fuente Ebraldo! Quanto deseè estar sepultado en ti!* Recibiò con gran dolor de sus pecados el Viatico, y la Santa Extrema-Vncion con grande humildad, y reuerencia, edificando à todos con sus palabras, llenas de desconfiança en sus obras, como de confiança en la Diuina misericordia. Luego corriò la voz de que estaua cercano à la muerte nuestro Roberto, y el Arçobispo de la Diocesi Bisiricense, intimo amigo suyo, y fundador de aquel Conuento, se partiò luego à verle, y mandò, que guardassen la Villa de Vrsano, para que no pudiessen sacar de ella el Santo cuerpo, deseando aquel tesoro en su Obispado. Visitò al Santo, y seria largo de contar las personas que alli se juntaron, Principes, nobles, plebeyos, Eclesiasticos, y seculares. Vinieron tambien la Abadesa de Fuente Ebraldo Petronilla, y la Priora Angardis, que andauan visitando los Conventos, quando supieron la mala nueua. A todos respondia con tanto amor, y agradecimiento, que se conocia bien que en su coraçon, posseido de verdadera caridad, los tenia: y lo que es mas de admirar, que eran saçonadas sus palabras con tanta gracia, que me parece les templaua à todos el dolor, aunque esso mismo se le aumentaua. La conversacion mas larga fue con el Arçobispo, y en suma le pidiò, que mandasse lleuar su cuerpo à Fuente Ebraldo, alegando para esto muchas razones, aunque confessaua, que ninguna sepultura podia serle dañosa. El Arçobispo respondiò sin darle palabra, diziendo, no dependia dèl solamente, sino del Señor de aquella Villa, y tantos Principes, y Pueblos, que pretenderian derecho. El Santo instaua, representando su amistad, y que en esto conoceria, que le amaua, como auia procurado merecerselo, y puso por intercessora à Inès la Priora de Vrsano, la qual le diò palabra de procurarlo, y en señal de esto le besò la mano à su Maestro. Dixeronle los circunstantes: *Maestro, esta hora es de rogar à Dios, y encomendarse en su misericordia.* Y èl respondiò: *Esso deseo, y vosotros poneis impedimento.* Rogoles que se fuessen, salieronse todos los huespedes, y èl començò à orar, primero por el Papa, y por la Iglesia, despues por sus bienhechores, y amigos; luego por sus enemigos (que no le faltaron à tan gran Santo) y por todo el Pueblo Christiano. Hecho esto dixo à Pedro, vn Lego que siempre le asistia, que le llamasse à Andres, Monge, y Sacerdote su Confessor. Vino Andres, y pidiòle, que le traxesse la Santa Cruz: traxeronsela, y del modo que pudo saliò de su lecho, è hincadas las rodillas, hizo la protestacion de la Fè, y todos sus Misterios. Diò gracias à Dios por los beneficios que auia recibido. Y despues delante de todos los circunstantes, hizo confesion publica al dicho Sacerdote de todos sus pecados: que quando era niño, comia los mejores manjares: que quando llouia, deseaua sequedad, y al contrario deseaua, que llouiesse quando no llouia: que quando era seglar, tenia escrupulo de auer incurrido en simonia en la consagracion de vn Obispo Rodonense, la qual entiende el Autor, que por ser aquel Obispo hombre eloquente, y gran Letrado, auia deseado, que lo fuesse, y procuradolo, y esto llamaua en cierto modo simonia: que auia recibido de Dios, entre otros, muchos dones, ciencias, y letras, y gracia de predicar, y que no auia logrado estos talentos como debia en bien de las almas: que auia juntado vna Congregacion de Siervos, y Siervas, que servian à Dios con gran fervor, y èl no auia hecho nada, y se lleuaua la alabança que se debia à sus Monges, y Monjas. Hecha esta confesion, pidiò à Dios, y al Sacerdote, que le absolviesse, y rogasse à su Magestad, que le diesse buena muerte, y luego espirò à veinte y cinco de Febrero del año de mil ciento y diez y siete, y se puede conjeturar, que seria de edad de sesenta y tres años: porque demos le veinte quando vino de Francia, y

que fue el año de mil y setenta y quatro, en que ya era Papa Gregorio Septimo, y que estuuo entonces en los estudios seis, quatro que estuuo Arcediano en su Patria, otros quatro, que estuuo estudiando de nueuo en Andegauo, y treinta y tres hasta el fin de su vida, todos bien empleados.

Su santo cuerpo fue lleuado al Monasterio de Fuente Ebraldo, acompañandole Leodegario, Arçobispo Bituricense. Salieron à recibirle el Conde de los Andegauos Radulfo, el Arçobispo de Turon, Raginaldo, Obispo de Andegauo, y muchos Abades, y multitud de gente, hasta darle sepultura en el dicho Monasterio, adonde està oy venerado, y su coraçon quedò en Vrtano, y le tienen sus Monjas en vn Relicario, y Altar particular. Auia mas de quinientos años que estaua en esta veneracion sin rezarse dèl, ni dezirse Missa, y en posseсion de que todos le llamauan, no solo Beato, sino Santo, quando el año de mil seiscientos y quarenta y vno, la señora Doña Iuana Bautista de Borbon, hija del Rey Henrique Quarto de Francia, y Abadesa treinta y dos de Fuente Ebraldo, para conservar el espiritu, que aun dura en esta Santa Congregacion, hizo imprimir dos libros, el vno de su vida, y el otro vn epilogo de Sumos Pontifices, Cardenales, Obispos, Abades, Principes, y Varones clarissimos, que han dado el nombre de Santo à Roberto, y escrito sus heroycas virtudes, y procurò con toda su autoridad, que sea solemnemente Canonizado, y se pueda rezar, y dezir Missa de este Santo. La Reyna de la gran Bretaña tambien hazia las mismas diligencias el año de mil seiscientos y quarenta y cinco por medio de Embaxador suyo en Roma, y los motiuos constan de la suplica, que es como se sigue: *In tanto maioris Britanniæ tumultu, quo penè iam totum Regnum sus deque vertitur.... remedium, & præsentissimum malorum leuamen futurum mihi erit, si insignis alicuius serui Dei gratiam, fauoremque mihi consilium honorem ipsi internis procurando quo ipse in Cœlis pro felici Anglicanarum rerum successu apud Deum aduocatus existat. Quare cum omni humilitate suplex peto, vt per Sanctitatem vestram liceat in Ordine Fontis Ebraldi Officium dicere, & celebrare Missam de V P. Roberto eiusdem Ordinis fundatore: qui fuit olim acceptissimus, atque à Deo Consiliarius Fulconis Iunioris Comitis Andegauiæ Turoniæ, & Cœnomaniæ portu Regis Hierosolimitani, vnius ex progenitoribus, Sereniſsimi Regis maioris Britanniæ sponsi mei cuius etiam anteceſſores alij Henricus Secundus, Richardus Primus Angliæ Regis, ac non nullæ Reginæ Anglicanæ, Eleonora, Elisabetha, multæque Principissæ in eodem Templo, in quo venerabilis serui Dei reliquiæ iacent, sepeliri summa pietate exoptarunt, ordinemque ab eo fundatum per varias Anglicani Regni Prouincias propagarunt.*

El Rey de Francia Luis haze instancia al Sumo Pontifice Inocencio Dezimo, escriuiendole carta en orden à lo mismo, como refiere el Padre Bollando, y añade vn resumen de los motiuos que le representauan à su Santidad, sacados del libro, intitulado: *Gloria Beati Roberti de Abrisello*, y es como se sigue: *Vrget etiam Excellentissima, & Reuerendissima Domina Ioanna Baptista à Borbonio, Abbatissa maioris Monasterij, & caput totius Ordinis Fontis Ebraldi. Vrget Ordo vniuersus, cum Lendatensi Beati Martini, aliisque adiacentibus Canonicorum Capitulis: vt eundem Robertum Sancti nomine constanter hactenus insignitum, vtpote vitæ Sanctitate, & magnis in Sanctam Ecclesiam meritis Celeberrimum Apostolica eloquencia, & constantia præfulgentem, Sanctæ Romanæ Sedi addictissimum, & Apostolicæ auctoritatis retinentissimum, perpetuum hæreticorum malleum; martyrij auidissimum, & pietatis causa ab impijs, quam plurima perpessum, Summorum Pontificum, Antistitum, Clarorumque Scriptorum Commendatione nobilem, iustitiæ omnis, & Sanctitatis propugnatorem inuictissimum, tot Sanctorum Parentum, tot hominum vtriusque sexus millia Deo lucratum, omnium cuiusque generis miserorum asylum certissimum, cuius Sanctitatem Cœlum crebris miraculis loquitur, terra quotidianis precibus, votis, ac donarijs testatur.*

El

El año mil seiscientos y veinte y tres se renouò su sepulcro, edificando nueuo Altar, e Imagen del Santo muy rico, y hermoso por Doña Luysa de Borbon, Abadesa de Fuente Ebraldo, y de toda su Congregacion. No he podido auerigiuar si se ha conseguido licencia para rezar de este Santo en ella.

Los Sumos Pontifices, Gelasio Segundo, Inoconcio Segundo, Lucio Segundo, y Eugenio Tercero, en cuyo Pontificado llegò à tener cinco mil Monjas, sin los Monges, alaban en sus Bulas esta Sagrada Congregacion, que se estendiò à Inglaterra, y España, adonde le fue sujeto el Monasterio de Vega de la Serrana en el Reyno de Leon, oy sujeto à nuestra Congregacion de Castilla, como dize nuestro Padre Fray Antonio de Yepes, tom. 7. año 1100. cap. 1. los Autores tambien le alaban mucho, y ha tenido ilustrissimas Abadesas, que de ordinario son de la Casa Real de Francia; y quando escriuia nuestro Fray Antonio de Yepes, lo era la señora Doña Eleonor de Borbon, tia del Rey Henrico de Francia, y gouernaua dentro de su Monasterio de Fuente Ebraldo docientas Monjas, sin los Monges, y Monjas de otros Monasterios. Fue dedicado este Monasterio, y su Congregacion desde sus principios à la Madre de Dios Maria Santissima, y à San Iuan Euangelista, à cuyo exemplo (aprobandolo los Sumos Pontifices) se instituyò, que los Monges obedeciessen à la Abadesa, la qual es la Madre, à la manera que le dixo Christo al Santo Apostol, señalando à esta Soberana Reyna, *Ecce mater tua.* Ay tradicion en ella, y en aquella tierra, de que San Martin, el grande Obispo Turonense, passando por ella, preguntò: *Què bosque es aquel que veo tan poblado de arboles?* Y respondieronle, que era vn lugar adonde se hazian muchos robos à los passageros, por su grande aspesura. Y que entonces dixo el Santo: *Algun dia serà esse lugar muy Santo, y agradable à Dios*; lo qual se cumpliò despues de setecientos años.

¶ En la Alsacia, la muerte gloriosa de San Leobardo Abad, discipulo de nuestro Padre San Benito, en el Monasterio Casinense, y de los primeros de donde le embiò la Obediencia à Alemania à propagar la Santa Fè Catolica, y la disciplina regular, con otros dos Monges, Amado, y Valeriano, del mismo Monasterio. Procurò convertir à aquellos hombres, que aun estauan ferozes, y barbaros, y hizo assiento en la Alsacia, despues de auer padecido muchos trabajos, y de auerle librado la Diuina prouidencia de muchos peligros. Alli con la ayuda del Rey Childeberto edificò vn Monasterio, que dedicò à los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y à San Martin Turonense, cerca de la Ciudad llamada Taberna. Alli hizo santissima vida, y desde alli predicaua contra la Idolatria, que aun no se auia acabado, y convirtiò muchos infieles, y criò muchos Santos de los Monges de su Monasterio, que ilustraron la Alsacia: llegò hasta el año de quinientos y sesenta.

S. Leobardo Abad. Año 560.

Ex monim. Casin. Mauro. Marchesio. Const. Cayetano. Iod. Coccio Menardo. Chron. Alsatiæ, & Argentinæ. Bucelin. in Menolog. & vtriusque Annal.

¶ En Helvecia, en el Monasterio del Monte de los Angeles, el Transito de San Adilhelmo Abad, ò Adelelmo: fue el primer Prior del dicho Monasterio, y despues fue Abad, puesto por el mismo fundador Conrado, Varon de Seldembueren; resplandeciò con tanta santidad, y letras, que el mismo Conrado quiso ser su discipulo, y assi dexò el mundo, y todas sus riquezas, y de suerte se le sujetò, que perseverò en su obediencia hasta la muerte. Fue San Adelelmo, riguroso en castigar su cuerpo, aunque con los Subditos era muy blando, y suaue. Viuo, y muerto resplandeciò en milagros: tuuo espiritu de profecia, con que supo, que se le auian de seguir tres Abades de vida mas ancha, y que à estos se auian de seguir otros muy Santos, y assi se cumpliò. Llegò casi à edad de nouenta años; muriò en veinte y cinco de Febrero año de mil y treinta y vno, y su santo cuerpo despide desde su sepulcro vn olor admirable.

San Adilhelmo Abad. Año 1031.

Ex monim. eiusdē Cœnobij. Bucelin. in Menol. & Constantia Bened. Bollando.

San Valerio Abad. Año 646.

Ex Martyr. Hiſpano. Ioan. Tamayo Bucelino. Prudencio Sandoval. Bollando.

¶ En Eſpaña, en la Provincia del Bierço en los Montes Ceſcenos, ò Aquilanos, junto à la Villa de Ponferrada, en el Monaſterio de San Pedro de Montes, San Valerio Abad, el qual reedificò la Ermita en que auia viuido San Fructuoſo. Y deſpues de auer viuido con ſingular exemplo para ſus Monges, lleno de dias, y de buenas obras, paſsò al Señor año de ſeiſcientos y quarenta y ſeis. Su cuerpo, dize D. Fray Prudencio de Sandoval, que no ay duda que es vno de los que ſe contienen en vnas arcas doradas, que eſtàn en el Altar Mayor, adonde los Monges nunca acoſtumbrauan à poner, ſino aquellos que murieron con opinion de ſantidad. Eſcriuiò la vida de San Fructuoſo, Obiſpo de Braga: Iſidoro, Obiſpo de Aſtorga, deſeò llenar à San Valerio conſigo à Toledo por ſu grande erudicion. El Epitafio que ſe hallò en ſu ſepulcro, es como ſe ſigue:

Moritur en quinto martis, nunc ipſe Kalendas,
Vxama Corpus habet, & ſua feſta colit.

B. Adam Abad. Año 1161.

Henriquez. Aub. Miræus. Bruſchius. Baronius. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Alemania, la muerte del B. Adam, Abad Ebracenſe, que auiendo recibido la Cogulla en el Monaſterio de Morimundo, y ſeguido à Arnoldo ſu Abad con Ebrardo, y Conrado, Monges de la mejor opinion en èl: deſpues mouido con pretexto de piedad, anduuo vagueando por todos los Monaſterios de Alemania la Alta, y Baxa; y auiendolo ſabido nueſtro Padre San Bernardo, ſe entriſteciò mucho de que no hizieſſe aſsiento en algun Convento; y llamandole con cartas grauiſsimas que le eſcriuiò, le convenciò de ſu liviandad facilmente, y perſuadiò à preferir la quietud de vna Celda, y dexar aquella vida vaga que tenia. Y bolviendo en ſi, viuiò con tal perfeccion, que hizo el Santo que le nombraſſen por primer Abad del Convento Ebracenſe, y primer fundamento de aquel ſantiſſimo edificio, en el qual informò à ſus Monges, enſeñandoles con palabras, y exemplos todas las virtudes, y los encendiò en amor de Dios, y del proximo. Fue muy amado del Emperador Conrado, y de todos los Principes, por la inſigne fama de ſantidad, y celebrado, y venerado de todos. Muriò en el miſmo Monaſterio à veinte y cinco de Febrero año de mil ciento y ſeſenta y vno, y en èl es venerado como Santo.

San Ianuario Monge.

Ex monim. Caſin. Petr. Diacono. Conſtant. Cayetano. Bucelino. Bollando.

¶ En Italia, en el Archimonaſterio de Monte Caſino, la muerte de San Ianuario Monge, diſcipulo de San Guimizon, inſigne en obediencia, y abſtinencia. Viendole vn Artifice de carpinteria del Convento, que eſtaua muy gordo, y hermoſo, hizo burla dèl, juzgando, que era hombre comedor, y dado à la gula, y regalo. Y como el Carpintero fueſſe à la fragua para aderezar ſus erramientas, y entraſſe en ella Ianuario diuertiendoſe à mirarle, y à hazer moſa de la freſcura de ſu roſtro, ſe paſsò con el fuego todo el inſtrumento que auia pueſto en èl, y hecho aſqua, ſe le cayò en el ſuelo, y Ianuario le tomò en la mano, y puſo en el yunque ſin quemarſe, quedando admirado el Carpintero. Fue luego Ianuario à la Celda de ſu Maeſtro Guimizon, el qual le reprehendiò por lo que auia hecho, porque lo ſupo en reuelacion. Preguntòle el Santo, quien ſe lo auia dicho? Y reſpondiendo ſu Maeſtro: El miſmo que te guardò, para que el fuego no hizieſſe impreſsion en tu mano. Muriò año de

Santa Valpurba Virgen. Año 840.

Arnoldus Duac. Bucelinus. Bollandus.

¶ El miſmo dia, Santa Vvalpurba Virgen, que ſiendo de nobiliſsimo linage, y hermana de Luthardo, Obiſpo Paderbernenſe, ſe encerrò en el Monaſterio Hersberdenſe, que ella edificò à ſu coſta deſde los fundamentos, y recibiò la Cogulla de nueſtro Padre San Benito; y ſiendo claro eſpejo, y exemplar de las demàs Monjas, le edificò mas firmemente, y eſtableciò en ſantidad, que en lo material con piedras, y fundamentos. Muriò año de ochocientos y quarenta.

En

B. Mathilde. Henriq. Bucel. Bollād.

¶ En Alemania, la Beata Mathilde, Virgen Cistercienſe, que reſplandeciò en virtudes, y muriò año de

S. Burcardo Obiſpo. Año 791. Galeſinus.

¶ En la Ciudad de Herbipoli, San Burcardo, primer Obiſpo de aquella Ciudad, que fue el exemplo, y enſeñança de toda la Prouincia de Franconia, y fue nombrado por ſu Patron, y celebrado por tal deſde ſu muerte, que fue año de ſetecientos y nouenta y vno, y trataremos de eſte Santo à catorze de Octubre.

¶ En Francia, la Translacion de San Furſeo Abad, hijo del Rey de Irlanda Fibeano, cuya vida apuntamos à diez y ſeis de Enero.

V. P. Iuan Baptiſta. Año 1633. Bucelino, in Benedicto rediuiuo, pag. 238.

¶ En el Monaſterio de San Sixto de Plaſencia, en Italia, el Venerable Padre Iuan Bautiſta Nano: Fue Veneciano, y Patricio. Aprendiò ſiendo niño virtud, y las Artes liberales en vn Seminario de Roma; y deſpues ſiendo mancebo, el Arte de Marineria, y en Venecia los exercicios de Cauallero. Fue Embaxador de ſu Republica en Paris dos años, tres en Madrid, y de alli paſsò à Portugal, y deſpues à Flandes, Alemania, y à otras Prouincias à negocios grauiſsimos, y en todas ellas adquiriò noticias no vulgares de las politicas, y razones de Eſtado, y mucha fama de prudencia, por la qual exercitò en Venecia muchos oficios publicos. Pero alumbrado de Dios ſu entendimiento conociò, que todas las honras de eſte mundo, ſon vanas, y menoſpreciandolas, ſe retirò à neſtro Monaſterio de San Iorge, llamado el Mayor en aquella Ciudad, el qual es de la Congregacion Caſinenſe; y auiendo profeſſado la Santa Regla, la guardò con tanta puntualidad, que era admiracion, y exemplo à los Monges mas antiguos con tan grande humildad, que no quiſo que ſe diſpenſaſſe con èl en coſa alguna. Pone el Padre Bucelino vn largo elogio à la letra, como ſe le embiaron; mas por abreuiar baſte dezir, que en todo fue exemplo, y eſpejo de la vida Monaſtica, dado à ayunos, abſtinencias, vigilias, y oraciones, y menoſprecio de lo temporal, y de todo lo que huele à profanidad, viuiendo con ſuma pobreza, tanta, que aun no queria tocar el dinero. Finalmente paſsò de eſta mortal vida à la eterna (como ſe cree) en el Monaſterio de San Sixto à veinte y cinco de Febrero de mil ſeiſcientos y treinta y tres.

Dia 26. de Febrero.

San Victor Año 670. Molanus. Raiſſe. Baronius. Arnold. Duacenſ. Hugo Menardo. Buceliuus. Bollandus.

FVe San Victor natural del Obiſpado Triceſsino de Campaña de Francia. Antes que naciеſſe era temido de los demonios, porque eſtando vn hombre poſſeìdo de ellos en preſencia de ſu madre, que eſtaua preñada, començò à dar grandes vozes, diziendo: *Santo de Dios Victor, porquè nos atormentas antes de nacer?* Deſpues de eſte ſuceſſo al ſeptimo mes, y principio del dezimo de ſu concepcion, naciò San Victor, y fue bautizado dentro de pocos dias. Deſde luego diò indicios de que eſtaua en el eſpiritu Diuino, y los padres ſe admirauan; y eſte fue preſagio de que auia de ſer vn gran Siervo de Dios, que ſiendo muy niño, tenia acciones de hombre perfecto. Puſieronle al eſtudio, y èl dexando las ciencias profanas, ſe daua todo à las Diuinas de las Sagradas Eſcrituras. De lo que le dauan para comer, partia con los pobres.

Eſtando ya aprobechado en la licion de la Sagrada Eſcritura, començò à predicar con gran feruor, cauſando à todos admiracion, y convirtiendo muchas almas. En llegando à edad competente, ſe ordenò de todas Ordenes, llegando à la Dignidad de Sacerdote: no mucho deſpues recibiò el habito de nueſtro Padre San Benito, aunque no ſe ſabe en què Monaſterio, como dizen los Autores de nueſtra Orden, en cuyos Martyrologios, y Menologios, ſe pone por Santo de ella. Deſpues de eſto con licencia de ſu Abad ſe fue al territorio Arciacenſe, y en vn lugarcico, cuyo nom-

nombre es Saturiaco, viuia en vna Celdica, ò Ermita, y era amado sobremanera de todos, nobles, y plebeyos, y en ella de dia, y de noche se ocupaua en ayunos, y oraciones por el Pueblo, y pedia perdon de sus pecados, y de los de todos.

Passò por aquel lugar el Rey de Francia, y oyò dezir tantas alabanças del Santo Ermitaño, que andando à caza, gustò de ir à verle à su Ermita, y yendo à ella, le saliò à recibir el Santo, que ya sabia quien era, porque Dios se lo auia reuelado, y le hizo el acatamiento debido. El Rey le diò al Santo oscvlo en señal de paz, y de amor, à la vsança de aquel Reyno. Entonces Victor dixo: *Señor, si vuestra Alteza no lo rehusa por la decencia de su Dignidad, suplicole, que se digne de entrar en nuestra Celda.* Entrò el Rey, y luego el Santo se bolviò à vno de sus criados, y le dixo: *Por vida vuestra dadme el vaso, o vasija en que suele venir el vino para su Magestad*: y auiendoselo traido, se puso en oracion, y dixo à Dios: *Señor, cuyo poder es más alto que los que en la tierra se tienen en Real trono, que criaste el Cielo, y la tierra, y los adornaste con tanta variedad de criaturas; que me mandaste venir à este mundo desde el vientre de mi madre, y confessar tu santo nombre, echa la bendicion sobre este vaso, y llenale de rocio Celestial, para que como nuestros Padres fueron regalados con el Manà en el desierto, assi lo seamos nosotros con algun don de tu Diuina mano.* Y haziendo la señal de la Cruz, luego se llenò el vaso de vino generoso, cuyo sabor, y suauidad, era mayor que el de la miel, ni ay lengua que pueda significar su dulçura. Bebieron el Rey, y todos sus criados, y continuaron su monteria, ò caza, alegres, y admirados, y dando gracias à Dios, que es en sus Santos marauilloso.

Debia de administrar alli algunas heredades de su Convento, y vn dia embiò obreros, que sembrassen trigo en vna dellas. Vno de ellos hizo vn hoyo en la tierra, y escondiò en èl dos modios del trigo que debia sembrar, y cubriòlo. Apenas auia cometido el delito, quando experimentò el castigo, porque se apoderò dèl vn cruelissimo demonio, que le apretaua la garganta, y le hazia q̃ echasse llamas de fuego por la boca. Viòlo desde lexos San Victor, y haziendo la señal de la Cruz, quedò el hombre libre; y luego con sus manos sacò el trigo que tenia enterrado, y lo restituyò al Santo.

Vna noche despues de auer tomado algun descanso de sus ayunos, y vigilias, se leuantò, y se postrò para hazer oracion; y auiendo orado, y leuantandose, mirò, y viò los Cielos abiertos, y la Cruz de Christo, que resplandecia con luz marauillosa, y que por ambas partes tenia adorno de muchas piedras preciosas, y oyò vna voz, que le dezia: *Estas piedras preciosas que vès, son las almas de los Santos, que por amor de Christo nuestro Señor, lauaron sus Estolas en la sangre del Cordero.* Oyendo esta voz cayò en tierra admirado, y dando gracias à Dios, que le manifestaua secretos Celestiales. Desde que tuuo esta vision, no saliò mas de la Celda, sin grauissima causa: Pero aunque èl no sabia, le vinieron à buscar infinitos enfermos, y aflixidos, y bolvieron consolados, y sanos.

Este retiro no solo no causaua odio, ò desvio en los comarcanos, sino que aunque no los visitasse, le escusauan, no atribuyendolo à falta de vrbanidad. Amauanle tiernamente todos, y reuerenciauan su persona, y rostro, y cabeça llena de canas venerables, y en especial los Principes, y grandes señores. Tenia el Santo en el lugar llamado Cupidouia vn hijo espiritual, que auia sacado de pila, como dezimos, quando le bautizaron, siendo su padrino, y era del linage nobilissimo de los Francos, y este vino, y le rogò que visitasse su Casa, y su familia, porque deseauan esto mucho antes que el Santo guardasse la clausura referida. El Santo no lo rehusò, y diò palabra de ir vn dia que señalò, y como lo prometiò lo cumpliò. Salieronle à recibir todos los de aquella familia, y Pueblo, pareciendoles, y con razon, que con su ida,

y

y por su intercesion auian de tener muchos aumentos de bienes espirituales, de que era rico el Siervo de Dios. Estuuo alli sin mudar en nada su costumbre, que era de no comer hasta la tarde, dar algun descanso à su cuerpo, y leuantarse de noche à cantar Psalmos, y Hymnos, hasta que amanecia. Leuantòse vna mañana, y ya le esperauan muchas personas, instruyendolas en lo que auian de creer, y obrar: y llegada la hora de Missa, iba à la Iglesia à oirla con todos, y antes de llegar à ella, oyò musica de Angeles, que cantauan *el Pater noster* dulcissimamente; y concluyendo la oracion, cantaron, *Sed liberanos à malo*: y auiendo oìdo la oracion del Señor, se inclinò, y dixo, dando golpes en su pecho: *Ay de mi, Señor, que siendo tan indigno, he oìdo la oracion misma que tu nos enseñaste cõ vozes de los Angeles.* Y despues de esto boluiendose à los circunstantes, les dixo: *Ea, boluamos à Casa, que ya se acabò la Missa en el Cielo.* Y aquel dia se quedò consolando à todos, y comiò alli, y el siguiente se boluiò à su Ermita.

Obrò en vida muchos milagros, restituyendo vista à los ciegos, pies à los coxos, manos à los mancos, y salud à los enfermos; y no los refiere el Autor de su vida, por ser notorios à todos, y escusar prolixidad.

Finalmente lleno de merecimientos, le llamò nuestro Señor para darle el premio eterno con vna muerte, como auia sido su vida, la qual fue à veinte y seis de Febrero, por los años de seiscientos y setenta, segun puede conjeturarse, porque en esto no dizen cosa de cierto los Autores, y se presume, que el Rey de Francia, ante quien hizo el milagro arriba referido, era Childerico, que fue muerto año de seiscientos y setenta y nueue, de donde se infiere, que no pudo ser Monge Cistercienfe, como pensò Vvion, y nota el Padre Bollando.

Su cuerpo Sagrado no se sabe donde fue sepultado al principio, pero el año de ochocientos y treinta y siete fue trasladado al Monasterio Arremarense de nuestra Orden, quatro leguas de la Ciudad Friculsina, fundado por Adremaro, Presbytero, y su Translacion fue à onze de Octubre, adonde es venerado, haziendo nuestro Señor por su intercesion muchos milagros. El mas celebrado es, auer dado libertad à vn preso, que se encomendò al Santo, y se le apareciò en la carcel, y le quitò vna argolla que tenia al cuello, y cadena con que le tenia la justicia assegurado, y abriò las puertas, y diò fuerças para que con los grillos puestos caminasse seis leguas en vna noche, pareciendole, que le guiaua vn Angel, y en llegando al amanecer à la Iglesia adonde descansaua el santo cuerpo, se le rompieron à vista de todo el Pueblo, para que fuesse mas patente el milagro.

Nuestro Padre San Bernardo, à instancia de los Monges del dicho Monasterio, compuso el Oficio, que alli se rezaua en aquel Monasterio, y en su fiesta predicò dos vezes, y andan los dos Sermones en sus obras muy dignos de su Autor.

En nuestra España pretende que naciò San Victor Don Iuan Tamayo de Salaçar en los Montes Marianos, en el lugar llamado Arcilaso, fundado en vnas palabras del Cronicon de Marco Maximo, que pone vn San Victor en el dicho lugar el año de quatrocientos y cincuenta y nueue: Mas el Padre Bollando juzga, que no pudo ser este Santo Victor. Este pleyto podrà sentenciar otro, que yo hallo en posfesion à Francia, no solo de su santo cuerpo, sino de que naciò, y de que en vida estuuo en aquel Reyno, como se ha visto, y puede ser que sea otro Victor aquel de que habla el dicho Cronicon, y aun parece forçoso, segun la distancia de tiempo en que se pone, hasta el año de seiscientos y setenta, que es de docientos y onze años; y poniendo los Autores de nuestra Orden por Monge à San Victor, es preciso sea otro, ò que estèn errados los numeros del dicho Cronicon.

El

B. Maurilio.

Ex Andræa Bamberg. Vincentio, in speculo hist. Bucelino, in Menol. & Annal Bollando.

¶ El mismo dia, la muerte del B. Maurilio, Monge Fiscauiense, ò Fiscanense, claro en virtudes, y especialmente en abstinencia, el qual despues de auer viuido cõ grande observancia, enfermò, y muriò; y auiendo estado difunto medio dia, resucitò, y hablando con los Monges, les dixo, como por algunos pecados veniales auia sido rodeado de muchos demonios luego que espirò, y assi, que se guardassen de caer en otros semejantes, y que por la misericordia Diuina iba à la gloria, y boluiendose à componer en el feretro, muriò otra vez; y lleuandole à la Iglesia, estuuo eleuado su cuerpo en el ayre tres dias, despues de los quales le dieron sepultura año de

S. Radcon. Año 888.

Ex monim. eiusdem Monasterij. Hugo Menard. in obseruat. ad Martyr. Benedict. Bucelino. Bollando.

¶ En el Monasterio Besuense, San Radcon Monge, que el año de ochocientos y ochenta y ocho, en que los Danos, enemigos de la Fè, destruyeron los Pueblos de los Christianos, las Iglesias, y con mayor odio los Monasterios en que mejor se conserva, le quitaron la vida, y fue Martyr de Iesu Christo, poniendo por su Santa Fè la vida corporal con santa fortaleza.

Santa Milgithe Virgen. Año 675.

Ex diuersis Angl Scrip. Vvilhelm. Malmesb. Hugo Menard. Yepes Bucelino. Menardo. Bollando.

¶ En Inglaterra, Santa Milgithe Virgen, hija de Merevbaldo, y Ermemberga, Reyes de los Mercios, y nieta por su madre de Ermonredo, Principe de Cancia. Esta imitando à su madre, que dexò el Reyno, y à sus hermanas Milburga, y Mildreda, que le menospreciaron, y fueron Monjas Santas de nuestra Orden en los Monasterios de Vvenlochio, y Tenato, recibiò el santo habito, y viuiò, y muriò santamente como ellas año de seiscientos y setenta y cinco, en el Monasterio cercano à Cantuaria, que edificò San Ethelberto.

S. Talmaco.

Ex Angl. Script. vita S. Brandan. Ioann. Colgan.

¶ En Irlanda, San Talmacho Monge, discipulo de San Brandano Abad, à quien obedecia con tan perfecta obediencia, que mandandole que abriesse vna puerta cerrada sin llaue, no solo la abriò, sino que nunca mas hallò en ella cerradura, desde que milagrosamente se abriò. Y mandandole que saliesse al ganado del Convento, al qual venia vna fiera (debia de ser lobo) que le heria, y mataua, y lo que es mas, tambien à los hombres; saliò al campo, y hallando dormido el animal, lo dispertò, y cogiendole por el cuello, le lleuò al rebaño, y de alli adelante anduuo en èl, sin hazer daño alguno. Muriò año de

gan. Stephano Vito. Bucelino. Bollando.

B. Guillielmo. Año 1240.

Ex monim. Cœnobij Olibetani. Arnoldo de Raisse. Henriquez. Bucelino, in Menol. & Annal. Bollando.

¶ En Hannonia, el Beato Guillielmo, fundador del Monasterio Olibetano, el qual por reuelacion de Dios, mediante vn Angel, se fue al yermo, adonde le visitauan muchas vezes Christo, y su Madre Santissima, y los Angeles, y llegò à suma perfeccion de amor de Dios. Era perseguido, como San Anton Abad, de los demonios, que se le aparecian en formas visibles, horrendas, y de mugeres hermosas, y le maltratauan hasta dexarle casi muerto, pero los vencia, y ahuyentaua con paciencia, humildad, y perseuerancia en el amor de Dios, y en rigores raros de penitencias. En mucho tiempo no anduuo como los demàs hombres, sino con los pies, y manos, como bruto, sin atreuerse à mirar el Cielo; y quando otros trabajauan en la fabrica de vna Iglesia, èl hazia que le pusiessen los materiales sobre las espaldas, y assi los lleuaua para el edificio. Metiase de noche en vn rio elado, y saliendo de alli, se iba a su Oratorio, adonde hazia muchas genuflexiones, y se daua recios golpes en los pechos con gran feruor, hasta que no solo con la agitacion se le secauan las vestiduras, sino que llegaua à sudar; Obrò nuestro Señor por èl multitud de milagros, y al fin partiò su alma de esta vida à gozar de la eterna con singular quietud, y suauidad de animo año de mil docientos y quaquarenta.

B. Andres.

Angelus Mãrique. Henriquez. Montaluo. Henriq. Grani. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Francia, en el Monasterio de Claraual, de la Congregacion Cisterciense, el B. Amdres Monge, el qual era Canonigo, y Arcediano de la Iglesia Virdunense, y pidiò, y recibiò la Cogulla de nuestro Padre

San

San Benito. Despues fue tentado de la carne tan fuertemente, que casi estuuo para dexar el habito; y auiendo comunicado su tentacion con San Roberto, le pidiò al Santo, que esperasse tres dias para dexarle, y en ellos hizo San Roberto oracion por èl, y toda la Comunidad, y al fin perseverò, ayudado de Dios, y con tan gran gusto, y consuelo, que siendo regalado en el siglo, de alli adelante le sabian tambien las legumbres (que era vno de los manjares que comian aquellos Monges primitiuos, como plato principal) que le sabian mejor que las perdizes, y otros manjares delicados, à que estaua acostumbrado, y lo mismo le sucedia con las abas; y auiendo dado cuenta à su Abad del sabor que en vno, y otro percibia, y aueriguando si le auian hecho algun guisado particular, se supo claramente, que era lo mismo que se daua à todos, y que no tenia otro condimento mas que agua, y sal. Viuiò con grande consuelo, y exemplo, y muriò con opinion de santidad año de

Santa Metilde. Año 1154.

¶ En el Monasterio Spanheimense, Santa Methilde Virgen: fue hermana de Bernhelmo, primer Abad del dicho Monasterio. Viuiò recluſa veinte y nueue años, los siete primeros cerca del Monasterio de San Albano de Maguncia, y despues con licencia de su Abad se puso junto al dicho Monasterio Heymense, y perseuerò encerrada, y en continua oracion los veinte y dos años restantes con admirable perseuerancia. Viuiendo diò testimonio de su santidad nuestra Monja Santa Hildegarda: oyeronse à la hora de su muerte suauissimas musicas de Angeles, y fue à veinte y seis de Febrero, año de mil ciento y cincuenta y quatro.

Ex Chron. Hirsaugiensi. Trithemio. Arnoldo Duacen. Bucelino, in Menol. & Annal.

B. Theodorico. Ex Philip. Seguinno. Chrysost. Henriq. Bucelino. Bollando.

¶ En el Monasterio de Castro Nouo, el Beato Theodorico, Monge de grande obseruancia. Muriò muy moço, y despues se apareciò à Gunthero, compañero suyo, y le dixo, como estaua gozando de la bienauenturança, año de

B. Arnoldo. Ex Cæsar. Heisterbacense. & Menol. Cistercc. Bucelino, & Bollando.

¶ En el Monasterio Strombergense, junto à Colonia (de la Congregacion Cistercience) la muerte del Beato Arnaldo, Conuerso, ò Lego, que auiendo recibido la Cogulla, su amo, que era en el siglo llamado Vvalthero, y auiendo sido testigo de vn gran milagro, èl tambien quiso quedarse en el Monasterio, adonde viuiò, y muriò con grande opinion de santidad año de

¶ Este dia ponen algunos à Santa Mechtildis, hermana de Santa Gertrudis la Magna, llamada Elpidiana, y la pondremos, segun la opinion de otros, à diez y nueue de Nouiembre.

¶ Otra Santa Metildis Virgen Andacense, y Abadesa Diecense, pone este dia Mateo Rodero de la Compañia de Iesus, tom. 1. Baborie sancto, y Bollando dize, muriò à treinta y vno de Mayo, quando hablaremos de ella, si hallaremos su vida.

V. M. Maria. Año 1672. Bucelino, in Benedicto rediuiuo, à pag. 219.

¶ En Roma, en el Monasterio llamado de la Torre de los Espejos, la Venerable Madre Maria de San Buenauentura: fue hija de padres nobles de aquella Ciudad (como de ordinario lo son todas las de aquella Santa Casa, fundada por nuestra Santa Francisca Romana) y dotada en lo natural de rara hermosura de cuerpo, y de ingenio, y juizio incomparable en lo adquirido; fue insigne en la poesia, y Astrologia. Todas estas prendas juntas con vn animo generoso, y condicion suaue, la hizieron à todas sobremanera amable: Pero no era dada à exercicios espirituales, sino à conversaciones alegres con sus Monjas, y con seglares mas de lo q̃ fuera justo. Aconsejaronle, que se entregasse à ellos, y dando vna gran risada, no admitiò, ò menospreciò tan buen consejo. Con todo esso continuaron las Monjas sus amonestaciones, y al fin se rindiò, aunque repugnandolo mucho su natural despego, y alegria, y pidiò al Confessor, que la instruyesse, como lo hizo, retirandose por su consejo diez dias para tener exer-

cici-

cicios, en los quales, y despues aprouechò tanto, que diò materia al Padre Nicolàs Sancizio, de la Compañia de Iesus, que lo hizo largamente, en el tomo primero de Opusculos Espirituales, opusc. 6. cap. 22. y yo no puedo detenerme à referir por menor sus elogios, y virtudes. Baste dezir, que se mudò, mediante la Diuina gracia, de tal suerte, que era continua en la oracion, que tomaua cada dia dos disciplinas rigurosas, que dexadas las vanidades, se ocupaua en limpiar las hollas, y demàs vasos de la cocina, en barrer la Casa, en servir à las enfermas, y en otros exercicios humildes, vencida la dificultad de la naturaleza, y con deuocion feruorosa. Y porque oyò dezir, que segun sentencia de Nauarro, aun no eran en aquel tiempo obligatorios los votos de aquellas Monjas, ella los hizo, y otros muchos, demàs de los de la Religion, escriuiendolos, y firmandolos de su mano, y letra, que era sobremanera primorosa, y esto hizo à principio de Março del año de mil seiscientos y veinte y seis. Finalmente le sobrevino la vltima enfermedad con increìbles dolores, que sufriò con paciencia quarenta dias; y auiendo recibido los Santos Sacramentos con grande contricion, y raras circunstancias, y entre ellas auiendo dicho que se lleuaria despues consigo à gozar de Dios à la Madre Flauia Domitilla de Maximis, ilustrissima tambien en linage, y sucediò assi à los quinze dias. Recibiò la absolucion, y aplicacion de Indulgencia Plenaria, que le concediò nombradamente el Papa Vrbano VIII. y diò su alma al Señor à veinte y seis de Febrero de mil seiscientos y veinte y siete, no auiendo año entero que se auia recogido à vida mas perfecta.

Dia 27. de Febrero.

San Leandro. Año 603. Ex libro vitæ eiusdem Prud.

FVe San Leandro Español, naciò en Cartagena, siendo sus ilustrissimos padres Seueriano, y Turtura, à la qual llaman otros Ibiodota, Gouernadores de aquella Prouincia, que llamauan los antiguos, Espartaria. Theodora dizen muchos que fue hija de Theodorico, Rey de los Ostrogodos; y otros dizen, que lo fue Seueriano, y que naciò en Toledo Desanstina, su muger, que lo fue santissima, y alli lo dize Marco Maximo año de quinientos y doze. Tuuieron quatro hijos, de quienes oy reza la Iglesia, progenie clara, y venturosa, y padres dichosos con la gloria de tales hijos. Criaron à San Leandro, parece que anteviendo lo mucho que auia de servir à Dios, doctrinandole con Santas, y loables costumbres; entregaronle para que saliesse adornado de buenas letras, à vn Monasterio de la Orden de San Benito, cuyo estilo, como he dicho en las vidas de otros Santos, era enseñar la juventud noble, sacando Varones despues muy conocidos: quiso nuestro Señor servirse de su talento, y assi le diò vn menosprecio de las cosas terrenas, que le obligò à dexar el mundo, y tomar el habito de nuestro Padre San Benito, como dize Morales, no sè si fue en Seuilla, que Morales, curioso Autor, no lo explica, aunque Vvion por parecer de Fray Francisco Ibañez, y este por tradicio del antiquissimo Monasterio de San Claudio de Leon, tienen por cierto fue hijo de esta Casa, no sè lo cierto, aunque el ser el habito de San Benito el que tuuo, no se pone en disputa. Sease la Casa la que fuere, que en ella se hizo San Leandro Varon consumado, aprendiò la Religion, que acreditò con su vida la santidad, en cuyo exemplo loable se hizo tan famoso, y causò fruto tan copioso, las letras, y sabiduria con que confundiò tantos Hereges, y la eloquencia, y gracia en el dezir, con q̃ se leuantò con la admiracion comun. Murieron sus padres, y encargòse de la educacion de sus hermanos, haziendo con ellos oficio de Padre verdadero. Estauan los dos hermanos en vn Monasterio de Monges, con San Leandro, y Santa Florentina en otro de Virgines, que guardauan la Regla Santa de San Benito. Como los de Seuilla vieron la perfec-

Prudentio de Sandov. Yepes. Vasæo. Mariana. Amb. Morales. Villegas. Baronio. Bucelino, in Menol. Analyst. Ephemeridis, & Mariano. Benedictinis. Bollando. P. Fr Bernardus de la Peña. Martyrol. Romanum.

feccion de vida à San Leandro, la doctrina irrefragable con que se oponia por los Catolicos, confutando los hereges, pusieron en èl los ojos para hazerle Arçobispo de su Ciudad, pareciendoles, que el Rey lo tendria à bien, por estar casado con vna hermana suya, y que à ellos les estaua mejor, por tener tan excelente Prelado. Sucediò como esperauan, y assi le recibieron por su Pastor. Fue grande el fruto que vino à España de esta eleccion, y el amparo que la Fè tuuo en siglos tan calamitosos. Disputaua con los hereges, predicaua à los Catolicos, y para todos era vn Obispo, como le necessitaua, y pedia la Iglesia. No creciò con la Dignidad el esplendor de su Casa, porque como era tan noble, no procuraua con gastos superfluos acreditarse; todo el lucimiento ponia en el abrigo de los pobres. A estos amaua, y con ellos consumia las caudalosas rentas de su Silla. En su Casa tenia Monges, de cuyo trato sacaua el poco gusto, y menosprecio de las cosas del siglo. Criaua en su Casa à su hermano San Isidoro, moço de valiente ingenio, esperanças grandes, y santidad admirable: como veìa à su hermano mayor disputar con los Arrianos, oponiase el Santo valerosamente, por donde vino à ser temido, y San Leandro temiò no le quitassen la vida en agràz, y assi le cerrò en vna Celda de vn Conuento de Monges, donde el Santo lo fue dentro de pocos dias; por donde dificulto mucho, que pues hasta este punto el Rey Leovigildo no auia destruido los Monasterios de Monges, San Leandro viniesse à Leon, tierra tan remota, auiendo Casas en Andalucia, y pendiendo de su cuydado la criança de sus hermanos, por esto no me determino à dar mi parecer, sino que me parece esta competencia santissima. Viuia en Seuilla San Hermenegildo Principe, sino heredero (porque los Godos sucedian con eleccion) tan amado de todos, que sin diferencia sucederia en el Reyno. Comunicaua mucho con San Leandro,

NOTA.

tio suyo, hermano de su madre; y aunque à los principios estuuo en los errores de Arrio, mas el trato de San Leandro, y su persuasion, y eficacia, que tanto encarece San Isidoro, le hizieron abraçar la Fè Catolica. Para que esto tuuiesse mas efecto, hablò San Leandro al Rey Leovigildo, diziendole, que ya era tiempo de poner en estado al Principe, que tratasse de pedir à Sigeberto, Rey de Francia, à su hija para èl, que con esto quando muriesse, quedaria su Casa en pacifica possession de estos Reynos. Contentòle este parecer à Leovigildo, y San Leandro se cree venceria por cartas la dificultad que avria en dar vna Princesa Catolica à vn Principe que tenian por Arriano. Efectuòse el casamiento, y vino la Infanta Ingunda, Christiana valerosa, y que mostrò la mucha religion que traìa. No contento San Leandro con lo hecho, persuadiò al Rey, que pusiesse en cabeça de San Hermenegildo lo que oy es Andalucia, y Estremadura, la mejor tierra del mundo, y fertilidad de España, para que à la sombra de su Padre saliesse con su heredado valor. No se auia el Santo declarado por Catolico, quando el Rey Leovigildo le hizo Principe de su Reyno; mas puesto en la possession, el trato continuo de su deuota Iugunda, la predicacion de San Leandro, y su comunicacion, dieron tan grande valeria, que se declarò muy presto por Catolico. Luego alcançò Leovigildo, como astuto, el origen de aquella nueua confession, declarando la guerra contra su hijo, y desterrando muchos Obispos Catolicos, y entre ellos, como à primera causa de esta mocion, como dezia el Rey, à San Leandro, por inquietador de la paz, y sedicioso. Como el Santo se viò fuera de Seuilla, y al Principe cercado de enemigos tan poderosos, procurò buscarle alguna ayuda, y con este motiuo partiò al Oriente à verse con el Emperador de Constantinopla, de quien alcançò gran socorro. Mas como insinua el Turonen-

se, Leovigildo sobornò al Capitan Griego, al fin de poca fee, para que no hiziesse cosa de consideracion, y assi el Santo Principe vino à recibir corona de martyrio de mano de su Padre, dandole el mayor bien, quando maquinò contra èl el mayor mal. En este destierro tuuo muy estrecha amistad San Leandro con nuestro Padre San Gregorio, y no el año de quinientos y cincuenta y tres, como dize Morales, siendo Papa Vigilio, sino en tiempo de Pelagio, que le criò al Santo Cardenal por los años de quinientos y ochenta y dos, porque el año que assienta Morales, tenia San Gregorio los doze años de edad, pues muriò el año de seiscientos y quatro à los sesenta y tres de su edad, y assi la amistad fue en este destierro, siendo Legado de Pelagio. Eran San Gregorio, y San Leandro de vna misma Orden, y como la virtud reconocia los animos, donde ay alguna religiosa simpatia, vinieron à contraer amistad estrecha, professando con los Monges de San Andres de Roma, vna vida tan austera, y penitente, que dieron à los Monges Orientales santa embidia; no parecia estauan fuera de sus Conventos, sino que los auian trasladado à aquella Corte Imperial. Campeò la santidad de San Leandro, luziò su doctrina, lleuandose en los actos, y sermones publicos los animos de todos; porque como he dicho (segun San Isidoro) era eficaz, suaue, y eloquente.

Alcançò con San Gregorio, que escriuiesse aquel admirable libro de los Morales sobre Iob, con muchas particularidades, y disposiciones que le dexò San Leandro, segun el Santo Doctor lo dize en la carta, y Prologo, testimonio bastante de la mucha sabiduria de San Leandro, pues siguiò su buen parecer San Gregorio. Dirigiòle tambien este Santo Doctor el libro del Pastoral, tan estimado de todos los que han hecho bien el oficio de Superiores, y en el discurso de su vida le escriuiò familiarissimas cartas. Despidiòse San Leandro, y bolviò à visitar los Reynos de España, por no les dexar consumir en tan horribles errores. Estuuo oculto algunos dias, como dize Morales, en algun Monasterio de su Orden, y acaso en esta façon vino à San Claudio, y viuiò en aquella Santa Casa, que me parece tiene mucho fundamento. En este Monasterio estuuo hasta la muerte dichosa de Leovigildo, que dexò encargada la Religion Catolica à su hijo Recaredo, y que siguiesse los consejos de San Leandro, y procurasse executarlos, y seria buen Rey. Luego se le metiò San Leandro por las puertas al sobrino, de quien fue recibido humana, y cortesmente: y como siendo mancebo le auia afeado los errores en que viuia, y aora el Padre en su muerte le auia mandado que los retratasse, diòle palabra de mejorar el estado de la Santa Iglesia Catolica. Boluiò el Santo à Seuilla, y fue recibido como à Padre, à quien debian tanto. Començò à establecer las cosas del Culto Diuino al vso de los Catolicos, acosando à los hereges, disputando, y conveniendoles: despues de todo esto les obligaua con grande humildad à seguir la verdadera Religion, y si reincidian, les castigaua con rigor Christiano. Escriuiò cartas por toda España à los Obispos, para que trabajassen en lo mismo, y tanto fue su cuydado, y gran zelo que tuuo en esto, que ya en toda ella era observada la Religion Catolica. Todavia quedauan arraygadas algunas reliquias de los errores antiguos, y assi luego partiò à la Ciudad de Toledo San Leandro, y con gusto del Rey juntò vn Concilio Nacional, el mas solemne despues de los Generales que ha visto España, para perficionar el estado de la Santa Madre Iglesia.

Iuntaronse setenta y cinco Obispos, siendo Presidente San Leandro, como Legado del Sumo Pontifice, que aquellos dias le auia embiado el titulo, y vso del Palio San Gregorio, gran amigo suyo,

suyo, como hemos visto. Hizo el Rey por consejo de San Leandro vna publica protestacion de la Fè, abjurando con èl todos los Grandes de su Corte los errores passados. Fue este dia el mas alegre, y deseado que gozò jamàs España, pues por el valor, santidad, letras, è industria de San Leandro, de todo punto se extinguiò el fuego venenoso que auian vertido los hereges. Pusose desde este dia la Cabeça del Imperio Godo en Toledo, porque Leovigildo la auia tenido en Seuilla, y durò por espacio de ciento y veinte y quatro años, poco mas, ò menos. Puestas con esta firmeza las cosas de la Fè, se boluiò San Leandro à Seuilla, entregandose muy de veras al servicio del Señor, y como ya auia alcançado la pretendida quietud, passaua vida mas de Angel, que de hombre. Embiò à dar la enorabuena de su Pontificado muy de proposito à San Gregorio, dandole cuenta de lo mucho que en España se auia trabajado, la reduccion glorioſa del Santo Rey Recaredo; explicòle en vna carta por menudo sus santas ocupaciones, y quexase de vn trabajoso mal de gota, que le era freno à muchas penitencias corporales; y à todo le responde San Gregorio en la carta ciento y veinte y cinco del libro septimo (aunque yo creo, que esta fue siete años mas adelante, que boluiò San Leandro à escriuir à San Gregorio, y tambien escriuiò el Rey Recaredo; y conociendo el animo liberal del Santo Pontifice, le embiò muchas joyas, y trecientos vestidos para los pobres de la Iglesia de San Pedro.) El principal Embaxador fue vn Abad de San Pedro de Arlança, como se colige de vn antiquissimo libro, que aquella Casa tiene en su Archiuo. Lo que en la respuesta ay digno de consideracion despues del embiar el palio, para que vsasse dèl en las Missas Pontificales, son estas palabras, donde se vee el concepto, en que à S. Leandro tenia San Gregorio: *Quo transmisso (S. pallio) valde qualiter vobis esset viuendum admonere, sed locutionem supprimo, quia verba moribus anteitis*; huuieraos de auisar (dize) como ordenassedes vuestra vida, mas quiero passar esto en silencio, porque lleuan vuestras obras, y exercicios la delantera, y superiores ventajas à los consejos que yo os pudiera anticipar con la execucion à mis palabras: testificacion graue, y digna de San Leandro.

Muchos Santos han servido à la Santa Iglesia con obras, y palabras, y padecido trabajos muy excessiuos; mas en todos si alguno le iguala, no sè que con verdad le aya excedido, pues no le pudo estorbar de su Catolico zelo vn Rey, el mas poderoso de su tiempo, para que no se opusiesse à sus Arrianos pensamientos con marauillosa doctrina, no dexando la predicacion, y publicas disputas contra los hereges, hasta ser echado de su Silla, no perdonando en la prosecucion de este fin peregrinaciones inmensas, trabajos grandes, pobreza forçosa, à que estàn anexos exercicios de miserias; y al fin por sus meritos, y los de San Hermenegildo Martyr, hijo que diò a la Santa Iglesia Catolica, alcançò la felicidad mayor de España, echando de ella los Hereges, derribando Idolos, que aun durauan de la Gentilidad en su tiempo. Puso este Santo en España el modo de bautizar, que oy vsa la Santa Iglesia, y padeciò en esto mucha contradicion de los Hereges, y todo el Reyno, con obstinada porfia. A los presentes convencia con publicas disputas, y à los ausentes con doctissimas cartas (segun San Isidoro, *lib. de Scriptoribus Ecclesiast. cap.* 28.) Y como se pretendia en ellas mas el bien de los Fieles, estudiaua antes la eficacia, que la eloquencia. Escriuiò vn libro à su hermana Santa Florentina, intitulado, *Institucion de las Virgines*. Mas dos libros contra los Dogmas de los Hereges, muy ricos de erudicion de las Sagradas Escrituras, en los quales convenee con Euidencia la falsedad de la heregia de Arrio con estilo eficacissimo, y vehemente modo de per-

ſuadir. Item otro opuſculo, intitulado, *contra los inſtituros de los Arrianos*, en el qual pone ſus proposiciones, y dichos, y las reſpueſtas del Santo. Item, oraciones para todo el Pſalterio en dos ediciones, y otras coſas doctiſsimas para la Miſſa, y Pſalmos. Item, vn Sermon, ò Homilia del Triunfo de la Igleſia en la converſion de los Godos, la qual trae à la larga el Padre Bollando à treze de Março; y el libro de *Inſtitutione Virginum, & Contemptus mundi*, le trae el Martyrologio de Eſpaña à veinte de Iunio, en la vida de Santa Florentina. Ordenò el Miſſal Godo, que deſpues ſe llamò Mozarabe, inmemorable en el mundo; y al fin auiendo ſervido à la Santa Igleſia Catolica, y à los Reynos de Eſpaña lo que ſe ha viſto, paſsò de eſta vida à la eterna año de quinientos y nouenta y nueue, ò del de ſeiſcientos, ſegun otros, en veinte y ſiete de Febrero, cuyo dia la Igleſia celebra ſu dichoſo, y feliz tranſito.

Beato Iuan Abad. Año 962.

Ex monim. Gorcienſ. Hugon. Menardo. Bucelino. Bollando.

¶ En Francia, en el territorio Metenſe, el Beato Iuan, Abad Gorcienſe. Primero fue Clerigo ſecular, y ſe convirtiò à vida muy reformada en aquel habito, por auer viſto vna doncella, que eſtando en vn Convento de Monjas Benitas para ſu educacion era tan virtuoſa, que vſaua ſiempre de vn aſpero ſilicio. Y deſpues de auer peregrinado à Roma, y viſitado à Monte Caſino, y à diferentes Monaſterios, y Eremitorios de nueſtra Orden, ſe boluiò à ſu tierra, y queriendo boluerſe à Italia à hazer vida eremitica con otros compañeros, los detuuo el Obiſpo Metenſe, llamado Adelberon, y cumpliendo el deſeo de reſtaurar el Monaſterio Gorcienſe, que en ſu Dioceſi poſſeian Monjas relaxadas, y Clerigos, ſe le entregò, echando à otra parte los vnos, y los otros, y dando el habito de nueſtro gran Padre San Benito à ſeis, y nombrando por Abad à Finoldo, y por Procurador à Iuan. Creciò eſte Monaſterio en obſeruancia, de ſuerte, que era de los mas celebrados de la Orden de nueſtro Padre San Benito. Deſpues de muerto el primer Abad, le ſucdiò el Beato Iuan, y en ſu tiempo creciò mucho mas el Monaſterio en lo eſpiritual, y en lo temporal. Hazia vna vida auſtera, y riguroſa, ayunaua todos los dias, comiendo vna ſola vez, y en muchos de ellos comia ſolamente pan, y agua. Otras vezes ſe eſtaua ſin comer dos dias enteros, ſuſtentandole la gracia Diuina. Auiendo tenido el Emperador Othon dos Embaxadores de Abderrahaman, Rey Moro de Cordova, y de caſi toda Eſpaña, con muy grandes, y exquiſitos preſentes, y ricas preſeas, y vna carta en que dezia muchiſsimas blasfemias contra la Santa Fè Catolica, y muchas alabanças de la falſa ſecta de Mahoma, ſiendo preciſo, que el Emperador correſpondieſſe, y embiaſſe otros Embaxadores, y preſentes: no ſe hallaua quien tomaſſe por ſu cuenta eſta embaxada, huyendo todos la dificultad, y el trabajo. Iuan mouido del zelo de la Fè Catolica, ofreciò à ir, y perſuadiò à vn hombre, llamado Hermenardo, Virdunenſe, que fueſſe ſu compañero, y eſto con deſeo de padecer Martyrio. A eſte mandò, que le entregaſſen los preſentes, que el Emperador embiaua al Rey de Cordoua, y èl guardò la carta de creencia. Llegaron à Cordoua, y el Rey le embiò à dezir, que entregaſſe la carta de creencia, porque no era eſtilo en aquellos tiempos, que le hablaſſen perſonalmente los Embaxadores. Dixo, que no lo haria, que la debia dar en manos proprias, conforme al mandato del Emperador. Amenaçaronle de muerte, y no baſtò: Llamò el Rey à vn Obiſpo Muzarabe, y embiòle à dezir, que quitaria la vida à todos los Chriſtianos de ſu Reyno. Reſpondiò, que ellos ſerian dichoſos, padeciendo martyrio por la Fè de Ieſu Chriſto, y èl ſeria caſtigado de la mano de Dios por eſto, como por la falſa ſecta que tenia. Finalmente venciò ſu conſtancia,

y,

y el medio que se diò, fue embiar otros Embaxadores, que preguntassen al Embaxador, si aquel Monge tenia orden suyo de no entregar en mano agena, sino en la propria la carta: fueron, y boluieron, estando por essa controuersia detenido el Beato Iuan tres años en Cordova. Bolvieron los Embaxadores, venciòse el Rey à darle audiencia, reconociendo, que dezia la verdad, y que tenia mandato de su Rey, como auia dicho, y traxeron por respuesta los nueuos Embaxadores; y auiendo dado su Embaxada, y concluìdos los negocios à que auia venido, fue despedido honorificamente del Rey Moro, con riquissimos presentes para el Emperador. Llegò concluìda su Legacia à su Monasterio, adonde continuò su santa vida hasta la muerte, que fue como ella à veinte y siete de Febrero, año nouecientos y sesenta y dos.

B. Manuel Obispo. Año 1170.

Montalvo. Aub. Miræus. Guido Claraual. Philip. Seguinus. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Frisia, el Beato Manuel, Obispo Crenotense, ilustrissimo en meritos, y en milagros. Fue descendiente de la nobilissima prosapia de los Duques de aquella tierra, y dexando todo lo que el mundo estima, deseò con ansia la Cogulla de nuestro Padre San Benito, dieronsela en el Monasterio de San Bernardo de Frisia. Fue muy dado à la contemplacion de las cosas Celestiales, y assi solamente hablaua de ellas, y no de cosas del mundo. Sacaronle por fuerça para el Obispado, que administrò con tan gran zelo del bien de las almas, aprouechamiento de ellas, prudencia, misericordia, y constancia en defender su Iglesia, y Eclesiasticos, que fue espejo de Prelados. Finalmente despues de muchos milagros, llegò el dia de su santa muerte, que fue à veinte y siete de Febrero, año de mil ciento y setenta, y es contado entre los Santos Cistercienses.

B. Iuan Menol. Cisterc. Henriquez.

¶ En el Monasterio del Valle de San Lamberto, de la Congregacion Cisterciense, el Beato Iuan Monge obseruantissimo, y acerrimo defensor de las tradiciones de los Padres de la Religion, y viuiò, y muriò con grande opinion de santidad año de

quez. Bucelin. Bollandus.

¶ En el Monasterio Cistercien. se, el Beato Roberto, Prior, que viuiò tan obseruante de aquella Sagrada reformacion, que mereciò sepultura entre los primeros Padres de ella, adonde no se daua à los que no morian con opinion de santidad; y por auerse perdido la memoria de sus hechos, no sabemos mas.

B. Roberto Prior.

Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En el Monasterio Boldronense, de la Congregacion de la gran Camaldula, debaxo de la Regla de nuestro Padre San Benito, la Beata Isabel, Abadesa, illustre en sangre de la familia Salviata, y lo fue mucho mas por su virtud, santidad, y merecimientos. Vna vez no tenia que dar de comer à sus Monjas, y puesta en oracion, pidiò socorro à nuestro Señor, y su Diuina Magestad se le embiò luego al punto, llegando à la porteria del Convento muchas hazemilas cargadas de pan, pescado, y demàs prouisiones, y los que las gouernauan no hablaron palabra, ni aun preguntandoles quien les hazia la limosna, y dexando todas las virtuallas à la puerta del Monasterio, se fueron. Su santa alma viò Filipa de Blibiena, Monja que estaua en vna granja, lexos del Monasterio, que subia al Cielo en medio de dos Angeles, que lleuauan luzes en las manos, y llamando à su famila, les dixo à todos lo que auia visto, y luego se supo la muerte de la Abadesa, y que fue en la misma hora en que tuuo Blibiena esta vision. Floreciò año de mil docientos y ochenta.

B. Isabel, Abadesa. Año 1280.

Ex vita, & Chron. Camaldulensi. Bucelino. Bollando.

Dia 28. de Febrero.

SAn Osuvaldo naciò en Inglaterra de esclarecido linage, y padres, que con las riquezas de

San Osuvaldo, Arçobispo.

Molanus, Surius, Galesinus, Vbien. Brauonius. Surios. Bollandus. Bucelinus, in Mnnol. & Annal. Sanf. Fr. Bernardus de la Peña.

este siglo perecederas, grangeauan las mas seguras de gloria. Pusieronle en sus primeros años con Maestros que instruyessen su galan, y valiente ingenio, y en pocos años con las letras luziò en èl vna santidad admirable. Viendo esto los padres, se le entregaron luego à San Adon, Arçobispo de Cantuaria su tio, que edificò en èl vn Templo marauilloso de virtudes al Señor. Los Canonigos de Vbintonia viendo el luzido sugeto que podian adquirir à su Iglesia, le dieron vn Canonicato, hallandose muy gozosos con tal compañia. Despues le hizieron Dean de la misma Iglesia, y en todo el Reyno era estimado su virtuoso proceder. Estaua en Ingalaterra con rayzes el abuso de casarse los Clerigos, fealdad que tenia obscurecido el antiguo esplendor de aquella tierra. Persuadieronle al Santo los Canonigos à lo mesmo, mas fue cansarse en valde, porque siempre este Santo afeò tan abominable abuso, antes por no participar con tales hombres, determinò dar de mano al mundo, y recogerse à la Orden de nuestro gran Padre, y Patriarca San Benito, donde por aquella edad luzian grandes sugetos. Comunicòlo con San Adon su tio, Monge del habito de la misma Orden; y quando pensò hallar en èl alguna dificultad para su intento, le ayudò para que tuuiesse mas facil la execucion. Aconsejòle su tio, que se fuesse al Monasterio Floriacense, donde estaua el cuerpo de nuestro glorioso Padre, y diòle cartas para el Abad, diziendo como era su sobrino, las partes, y deseos que lleuaua. Embarcòse San Osuvaldo, y vino à Floriaco, donde fue recibido con gusto, y por el respecto de su tio viò cumplidas las esperanças que lleuaua. Entrò en vna vida puntualissima para la salvacion, porque se entregò à grandes penitencias, y mortificaciones: dormia vestido, como lo manda la Santa Regla, y para esta deuda se echaua en vna tabla, pagando con breuedad à la naturaleza su censo. Iba à Maytines despues de muy larga oracion, y en saliendo los demàs, se quedaua acompañando al Santissimo Sacramento. Huìa de todas conversaciones, principalmente de seglares, euitando quanto podia su comunicacion. Quitòse el vino para siempre; sustentauase los mas dias con pan, y agua, y muchas vezes se passauan dos con el manjar del Cielo. Servia en las oficinas mas humildes, y siempre con alegre rostro, mostrando en èl la mucha alegria que tenia en su coraçon. Pusose vn saco de silicio, cosiendo en èl algunos menudos abrojos, y puntas de azeros, que quando se reclinaua à descansar, le servian de grande martyrio. No se ensobervecia por verse con partes de letras, y virtud, que venerauan en èl, antes se mostraua mas humilde, y solia dezir, *Què tienes Osuvaldo, que no ayas recibido?* Y esta pregunta que se hazia à menudo, le ponia à los pies de todos. Fue vna vez à predicar à vna Ciudad, donde le estimauan en mucho, y aprouechaua con su buena doctrina: despues quando se boluiò à su Casa, hallò à vn pobre desabrigado, y que con el rigor del tiempo prometia mas segura la muerte, que la vida; viòse cerca de Casa, y mouido de mucha lastima, le diò su manteo, y sombrero por amor de Dios nuestro Señor; y despues quando fue à tomar la bendicion, hallòse con su manteo, y conociò, que el pobre era mas poderoso, y rico, pues tan presto auia pagado la deuda. Diòle vna vez el maldito demonio con memoria de vna hermosissima dama de su Patria, que auia querido al Santo en extremo (aunque èl siempre se guardò puro, y casto) gran vateria, hallòse el Santo muy aflixido, porque la memoria era vna viua representacion; facilitaua el demonio esta caìda, honestandolo con el secreto, si partiesse à titulo de predicar en Vbintonia. Pusose el Santo en oracion, y no pudo quietarse, leìa cosas deuotas, y no hallaua remedio. Cerrò las ventanas de su Celda, y desnudandose el interior silicio, se

diò

diò vna tan grandiſsima diſciplina por todo el cuerpo, que ſe hizo todo el ſuelo vn lago de ſangre, y por las ventanas que hizieron los açotes ſaliò el venenoſo fuego de la concupiſcencia, quedando vencedor, pero tan apurado, que huuo de peligrar, ſi nueſtro Señor, Iuez de eſta batalla, no le embiàra vn Medico Celeſtial, que le curò, y dexò con las fuerças tan enteras, como de antes, y el demonio quedò en eſte modo de tentaciones, vencido, temiendo los brios de ſu vencedor. De eſta vez jamàs al deſcubierto ſe le opuſo, aunque procuraua inquietarle con modos varios quando eſtaua en la oracion, y haziendo armas falſas con vozes, y ſonidos eſpantoſos, pero de todo ſalia con las manos en la cabeça, porque paſſaua por eſtas, y otras eſtratagemas el Santo, con gran ſerenidad de animo.

Como la ſantidad era tanta, paſsò ſu fama el Mar de Inglaterra, y ſupo ſu tio San Adon, quan excelente ſugeto era, luego le echò el ojo para la reformacion de aquel Reyno, eſtragado con el abuſo de caſarſe los Sacerdotes, y rebeldia à la Igleſia Romana. Sobre eſte punto eſcriuiò al Abad Floriacenſe, que ſe le embiaſſe para conſuelo, y baculo de ſu vejez: ſintiòlo el Abad, mas no podia perder el reſpecto al que tenia por Padre, y aſsi le otorgò licencia para la partida. Entrò en Bretaña el Santo, y ſupo la muerte de San Adon, que ſintiò en extremo, mas fue à verſe con otro tio ſuyo, Obiſpo Doſzerſtrenſe, llamado Osketillo, Varon de mucha perfeccion, y virtud, que trabajaua no poco en la reduccion de los Sacerdotes, hizo luego à San Oſuvaldo Secretario ſuyo, y començòle à ocupar en la predicacion, y reformacion de ſu Obiſpado, moſtrandoſe acerrimo defenſor de la Igleſia, y de la pureza, y honeſtidad Sacerdotal. Queria con mayores fuerças nueſtro Padre San Dunſtano entender en eſto, y aſsi auiendole proueìdo à èl en Francia à la Silla Londonienſe, y dexado la de Vbigornia en Bretaña, alcançò con el Rey Etgero, que le puſieſſe à San Oſuvaldo en aquella Igleſia, y aſsi lo hizo Etgero. Fue la eleccion para la gente Chriſtiana, y virtuoſa muy alegre, aunque triſte para la deshoneſtidad introducida en el Reyno. Començò à perſeguirles con cenſuras, echarles de las Igleſias, con priuacion de los Beneficios, y algunos Sacerdotes procedian tan ciegos de ſus paſsiones, que aun viendoſe priuar, perſeueraron en ſus vicios, no reparando en el daño temporal, y humano, que del eterno poco caſo haze vn apaſsionado coraçon. Iuntòſe vn Concilio por orden del Sumo Pontifice, y guſto del Rey, hallandoſe como Preſidente San Dunſtano, y con èl San Vſuvaldo, donde por Orden del Papa, los Beneficios, y rentas de eſtos rebeldes, ſe aplicaron à la Orden de nueſtro Padre San Benito; y ſi bien por ſer los ſeculares tan poderoſos padeciò el Santo, y ſus compañeros grandes dificultades, mas con la ayuda del Rey, que era muy zeloſo, ſe acabò con felicidad; y de eſta vez, como dize Osberto, ſe fundaron quarenta y ocho Monaſterios de San Benito, y muchas Igleſias Catedrales, como la de Vbigornia, y de Vbintonia, porque todo el Cabildo eſtaua caſado, ſe entregaron con ſus copioſas rentas à Monges Benitos: padecieron en eſta defenſa de la Igleſia Romana mucho, aunque todo para mayor Corona.

No mudò el eſtilo penitente con la Dignidad, antes añadiò algunos rigores. Ayunaua todos los dias, aunque en ſu Caſa hazia dar de comer de continuo à muchos pobres, poniendoles la meſa en vna pieza capaz, donde el Santo los lauaua los pies; y ſi acaſo eſtaua indiſpueſto, porque traìa muy quebrada la ſalud, entonces acudia à eſte exercicio, pareciendole, que por ſer con mas trabajo, era mas acepto à Chriſto; caſi toda ſu renta gaſtaua en eſtas, y otras limoſnas. Edificò junto à ſu Caſa vn Monaſterio pequeño de doze Monges, don-

donde se entretenia en cosas de la Religion: oraua, y acudia al trabajo de manos, y leccion espiritual, y otras penalidades comunes, como si fuera vn particular Monge. Muriò Ositelo, Arçobispo Euoracense el año de nouecientos y setenta y dos, como dize Mateo Vvest, y fue puesto en aquella Silla, y aqui creo yo hizo el Monasterio; porque en Vbigornia la Iglesia Catedral era juntamente Monasterio, y assi no necessitaua de otro: donde quiera procedia San Osuvaldo con mucha santidad, y su exemplo era tal, que todos le tenian por Padre. Fabricò en su Casa vna gran pieça, donde recibia, y daua de comer à vn exceſſo numero de pobres, y les lauaua los pies, y manos con mucha humildad, y en las Pasquas los vestia, y casaua muchas doncellas: ibase los Sabados antes, y preguntaua en las carceles por los presos, cuyas deudas carecian de remedio, y lleuando à los acreedores à su Casa, los pagaua la cantidad que se debia, y libraua à los miserables, cuyas desgracias les quitaron su libertad natural.

De ordinario acaba vn hombre en los exercicios que hizo, y que fueron suyos, y mas continuos empleos. Saliò vn dia de orar, que siempre gastaua en esta ocupacion santa muchas horas, esperauanle sus Monges, y quedòse entre ellos como en extasis por vn gran rato, mirando al Cielo: Suspendieronse todos, y buelto en si, les diò à entender, como estaua ya vezino su dichoso transito, y que auia visto la gloria de Dios nuestro Señor, y la que le queria dar (como èl dezia) aunque indigno. Lleuaronle à la Iglesia, y recibiò el Santissimo Sacramento, y luego la Extrema-Vncion, y aquella noche assistiò à los Maytines, y oracion Conventual. A la mañana mandò llamar à todos los pobres que hallaron, y puestos manjares regalados, por ser las vltimas muestras de amor, sentados como solian, saliò el Santo con vna tohalla, à modo de Estola, para limpiarles los pies que auia de lauarles. Hizo esta ceremonia santa, y en acabando, rezò quinze Psalmos, que era el ordinario estilo, y al tiempo de dezir con ellos el vltimo *Gloria Patri, &c.* Respondieron los pobres, *Deo gracias*, y San Osuvaldo cayò muerto à sus pies, que tantas vezes en vida auia tratado, donde tantos meritos auia adquirido. Lleuaronle à enterrar à Vbigornia, donde nuestro Señor hizo muchos milagros; y fue su muerte año de nouecientos y nouenta y dos.

Refierense algunos milagros despues de su muerte, y entre otros, dize su historia, que trae el Padre Iuan Bollando, que doze años despues tuuo reuelacion Aldulfo, Arçobispo Eboracense, y en ella se le diò à entender, que fuesse à Vbigornia, adonde estaua el cuerpo de San Osuvaldo, y que le eleuasse; y èl lo hizo assi, poniendole en vna vrna con toda honra, y decencia. Hallaronse sus vestiduras enteras sin corrupcion, y de ellas, y de sus santos hueſſos salia vn olor suauissimo, y con el agua que sirviò para lauar las Santas Reliquias, recibieron vista algunos ciegos, oidos algunos sordos, sanidad algunos coxos, y salud todo genero de enfermos.

Auia en Rameſcia vn Monge, que tenia vn cancro en vna mexilla, con cuya llaga se auia consumido la carne, y se le veian desnudas las mandibulas, encias, y dientes: Este vn dia de la fiesta de San Osuvaldo bebiò con gran fee en vn vaso adonde solia beber el Santo, pidiendole, que le alcançasse salud, y el Santo se la alcançò tan cumplida, que instantaneamente le creciò la carne, cerrandose la herida, y cubriendose con tan hermosa superficie toda la mexilla, que de alli adelante estaua roxa en señal del milagro.

Otro dia de la festiuidad del Santo se hallaua en la Iglosia vn mudo desde su nacimiento, y assistia à ella con gran deuocion, y viò, que del lugar del sepulcro del Santo Obispo venia à èl vn hombre, que

que èl no conocia, pero advirtiò, que era de aſpecto muy venerable, y de vnas canas reſplandecientes, veſtido con veſtiduras Sacerdotales, y que traìa vn baculo en la mano, y que llegandoſe à èl, inclinò el mudo la cabeça con toda humildad, y reuerencia, y entonces leuantò el baculo, y le hiriò en el cuello, y deſapareciò. A eſte golpe atemorizado el mudo, y cayendole vn quaxaron de ſangre de la boca al pauimento del Templo, començò à dar vozes, diziendo con palabras artificioſas, Socorredme, ſocorredme, y para que la Igleſia del Señor no ſea violada con mi ſangre, ſacadme à toda prieſſa. Sacaronle, y boluiò à echar mucha ſangre, y dixo à todos los circunſtantes todo lo refedo que auia viſto, y el modo con que el Santo le reſtituyò ſu habla.

En la Ciudad de Vbigornia huuo vn incendio tan grande, que llegò deſde las caſas al Templo, y al ſepulcro del Santo; mas al punto que tocaron en èl las llamas, ſe apagò el fuego en todas las caſas, y fue eſte milagro tan repentino, que vna caſa de vn pobre, que tenia algunos tabiques texidos de cañas, y ſe auia quemado la mitad, quedò la otra mitad ſana, y ſin leſion alguna.

En otro tiempo ſe encendiò en la miſma Ciudad fuego, y para apagarle, ſacaron la arca adonde eſtà el ſanto cuerpo en proceſſion, y ſaliò à ella vn Ciudadano, que poco antes auia edificado vna grande, y hermoſa caſa, y reconociendo el peligro de que el fuego alli cercano la quemaſſe, dixo en voz alta: O Santo Padre, y Paſtor Oſuvaldo, yo te dono perpetuamente para tu Igleſia mi caſa, expueſta à las vorazes llamas, y la pongo deſde luego en tu dominio; ſi quieres, librala del preſente peligro. Metieron la ſanta vrna en la dicha caſa, como para tomar la poſſeſsion de ella, y no llegò à ella el fuego, aunque la caſa vezina quedò totalmente quemada.

En otro año huuo en la dicha Ciudad vna cruel peſtilencia tan terrible, que ſe caian muertos, y ſin confeſsion repentinamente los hombres, mugeres, mancebos, y muchachos: Los Monges ſacaron el ſanto cuerpo en proceſsion al rededor de la Ciudad, cantando las Letanias, y pidiendo à Dios la ſalud de aquel Pueblo, y repentinamente ceſsò la peſte, no ſolamente en la Ciudad, ſino en los Pueblos circunvezinos, de donde auian venido diferentes perſonas para invocar al Santo.

San Roman Abad. Año 570.

¶ En el territorio de Leon de Francia, en los Pueblos Iurenſes, San Roman Abad. Sus padres intentaron, que fueſſe caſado, y no pudieron acabarlo con èl con ruegos, y amenaças. Muertos ſus padres, ſe retirò à vn yermo ſoliſsimo de los montes de ſu tierra, en compañia de Lupicino, hermano ſuyo, adonde paſsò algun tiempo, ſuſtentandoſe ſolo con yervas ſilveſtres. Alli fue perſeguido, y maltratado de los demonios, y huyendo de ellos, dexò aquel lugar; y auiendo llegado à la caſa de vna pobre muger que le hoſpedò, le perſuadiò, que no huyeſſe, ſino que perſeueraſſe, boluiendo al miſmo lugar, adonde fue tal ſu vida, y ſantidad, que divulgandoſe, fueron à buſcarle tantos hombres, renunciando el ſiglo, que fundò tres Conventos, adonde apenas cabian los Monges. Gouernaualos ſu hermano Lupicino con iluſtre exemplo de ſantidad, y San Roman todo ſe diò à la vida contemplatiua, obrando Dios nueſtro Señor por ſus meritos innumerables milagros. Doze de los dichos Monges auian determinado dexar el habito, y boluerſe al ſiglo, atemorizados con la rigida obſervancia, que Lupicino queria, que guardaſſen todos. Hizo San Roman oracion por ellos, perſuadiendoles la perſeuerancia, y ſe mudaron todos tanto, y viuieron tan ſantamente, que cada vno de ellos fundò deſpues vn obſervantiſsimo Monaſterio, y ganaron para Dios muchas almas. Deſpues de eſto quiſo el Santo tomar

Martyrologium Romanum, ex Gregor. Turonenſe. Beda. Vſuard. Adone. Baronio. Conſtant. Cayetan. Bucelino, in Menol. & Annal. Bollando.

mar por su cuenta la enfermeria, en que exercitaua la caridad con sus hermanos, y los curaua, y asistia como vna cariñosa madre à sus hijos. Si alguno titubeaua en el camino de la virtud, orando por èl alcançaua de Dios que perseueraſſe, persuadiendo à muchos con sus razones à que no desmayassen. Auiendo salido à visitar los Monges de los Conventos, se quedò vna noche en vn Hospital de leprosos, y auiendoles lauado à todos los pies, y compuesto los lechos, los dexò dormir, y tocandoles blandamente, los sanò à todos, huyendo con este ardid la vanagloria. Estando ya cercano à la muerte, le preguntò su hermano, y Abad, adonde queria que le enterrassen? y el Santo respondiò: *En tal lugar, adonde puedan llegar à mi sepulcro las mugeres, porque no sean priuadas de la misericordia de Dios, que acostumbra à fauorecerlas, por no poder llegar à mi sepultura*; y esto dixo, porque en aquel tiempo no era permitido, que las mugeres entrassen aun en los Templos de los Monasterios, à lo menos de algunos. Dieronle sepultura fuera del Monasterio en vn Cementerio à èl cercano. Alli acudian gran multitud de hombres, y mugeres, enfermos de varias enfermedades, y todos boluian sanos; y edificandose en el lugar de su sepulcro vn sumptuoso Templo, era el asilo, y honra de aquella Prouincia. Floreciò por los años de quinientos y setenta.

San Edo Obispo. Año 600.

Ex diuersis Britanniæ. Script. & Hibern. Sacra. Ioanne Colgano. Bucelino, in Menol. & Annal. Bollando.

¶ En Irlanda, San Edo, Obispo, y Confessor. San Edo, ò Aido, hijo de Briccio, del linage de Canno, Principe de Temoria; fue desde niño muy fauorecido de Dios nuestro Señor, pues le viò San Brandano, que andaua cercado de Angeles. Siendo mancebo, recibiò el habito de nuestro Padre San Benito, y professò su Santa Regla. Mandòle su Abad, que haraſſe con dos pares de bueyes, señalandole la heredad que auia de cultivar. Estando harando vn dia, le pidiò limosna vn pobre labrador, y diòle vno de los bueyes, y los demàs dexò; prosiguiò su tarea con tres bueyes, lleuando vno el yugo delante de los dos. Llegò otro pobre, y diòle el harado, y continuaua el trabajo con tres bueyes, y sin harado, y de este modo labrò la heredad que estaua por su cuenta, rompiendo, y disponiendo la omniporencia Diuina por sus meritos, y simplicidad santa. Fue ilustrissimo, y raro en milagros, y muy digno de que le llamassen Thaumaturgo. Iba vna vez à hablar al Rey de Mumonia, para pedirle, que no destruyesse su Patria; quebròse la rueda de vn carro en que le lleuauan, y sirviò como si estuuiesse entera. Llegò à la presencia del Rey, y como no pudiesse persuadirle con ruegos à que dexasse las armas, lo consiguiò con amenazas, cayendo muerto de repente vno de sus consejeros, y tragandose la tierra dos de sus cauallos; arrepentido èl, se postrò ante el Santo tres vezes, pidiendole perdon, y rogandole, que cessasse en el castigo. El Santo resucitò con sus oraciones al consejero, y vno de los cauallos, porque no quedasse sin algun castigo el Rey, promouiendole despues à ser Obispo, y con su exemplo, y milagros hizo grande fruto en las almas. Convirtiò tres vezes el agua en vino. A vnos segadores que se encomendaron al Santo, los defendiò de vna grande tempestad, y continuaron su exercicio, y trabajo, sin que les tocasse vna gota de agua. Nunca comiò carne, y como se la pusiessen en la mesa adonde estaua combidado, echando la bendicion, se convertia en pezes, miel, y pan regaladissimo. Otras vezes faltando pescado, se lo traian del Cielo. Anduuo sobre las aguas sin mojarse los pies. A vn arbol muy grande le mandò en nombre de Christo, que dexasse el lugar adonde auia nacido, y tenia hondissimas rayzes, y se apartò yendo por el ayre à lugar muy remoto, por ministerio de Angeles. Mandò à vnos ladrones, que se fuessen de la tierra adonde robauan, y no queriendole obedecer, dixo el Santo:

Pues

Pues obedeceràme esta laguna, y esta dexò el lugar adonde estaua à otro, y los ladrones atemorizados hizieron lo mismo. Antes que estuuiesse ordenado de Orden Sacro resucitò à vn hombre muerto, el qual recibiò el Sagrado Viatico, que antes no auia recibido, y luego muriò otra vez santamente. Resucitò à vna doncella, que auia muerto de dolor, por auerla robado vn Soldado, y à este lo convirtiò, y hizo Monge. Vnos ladrones degollaron à tres hombres, y los resucitò el Santo, y à ellos los detuuo, y atò por virtud Diuina, sin que pudiessen huir, hasta que el Santo los desatò. Vna vez fue arrebatado visiblemente al Cielo, adonde estuuo dos horas; y boluiendo acompañado de Angeles, le fue preguntado, adonde queria fundar vn Monasterio? Respondiò, que à tal fortaleza. Rehusòlo el dueño de ella, y fuesse huyendo del Santo; pero cayò en vna grauissima enfermedad, y visitandole, le diò à escoger San Edo, ò morir felizmente, yendose à gozar de Dios, ò viuir vna vida muy larga: y como escogiesse lo primero, muriò dichosamente, y aquella fortaleza fue convertida en Monasterio. Es abogado de los que padecen dolor de cabeça. Muriò à diez de Nouiembre, pero se pone oy su dia, por alguna Translacion de sus reliquias. Muriò poco antes del año de seiscientos.

B. Hemberto. Ex Gesuino Mon. Henriquez, in Menol. Bucelino, & Bollando.

¶ En Cerdeña, el Beato Herberto, Monge Cisterciense, y Arçobispo Turritano, y primer Abad del Monasterio de Moris. Gouernò con gran fruto de las almas, y passò à recibir el premio eterno, echandole menos sus obejas año de

San Siluano Abad. Año 606. Ex Script. Britan. & Bucelino, in Menol. & Annal. & Bollando.

¶ En Bretaña, San Sillano, ò Silvano, Abad del Monasterio de Bencor, insigne en el gouierno de sus Santos Monges, el qual fue electo quando era Regente de sus estudios, y passò à gozar de Dios eternamente año de seiscientos y seis.

¶ En Portugal, en el Monasterio de San Benito de Castro, la Beata Violante, Abadasa, que lo fue veinte y ocho años, y lo gouernò con tal exemplo de santidad, que mas parecia Angelica, que humana criatura. Tomò el santo habito en el Conuento de Odiuelas, junto à Lisboa, fue rara su penitencia. Padeciò grauissimas enfermedades, y à lo vltimo la falta de vista, que lleuò con gran paciencia. A la hora de su muerte, que fue despues de recibidos los Sacramentos, se oyeron musicas Celestiales, año de

B. Violante Abadesa Vasconcellos. Bern. Brito. Henriquez. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Brabancia, en el Monasterio de Nazareth, junto à Lira, de la Congregacion Cisterciense, la Translacion de la Beata Beatriz, Priora, cuyo cuerpo se tiene por cierto, que lo trasladaron los Angeles (aunque no se sabe adonde) y que esto fue al principio de los tumultos de Flandes, quando las Monjas dexando el Monasterio, se fueron à Lyra, y que muchos oyeron musica de Angeles vna noche; y auiendose buscado el santo cuerpo el año de mil seiscientos y diez y seis por mandado de la Abadesa Doña Gertrudis de Greue, no le hallaron, estando el sepulcro cerrado con vna pared de cal, y canto, por lo qual es muy creible lo que se ha dicho.

B. Beatriz Priora. Arnoldus Raiss. Bucelinus. Bollandus.

¶ En Treueris, la Invencion de San Theodulfo Abad, quando despues de muchos años se hallò su sagrado cuerpo incorrupto.

S. Theodulfo Abad. Trithemius Bucelinus. Bollandus.

¶ En el mesmo dia, Conmemoracion insigne en nuestra Sagrada Religion del glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin, cuyo santo cuerpo posseyò casi ducientos años, sirviendole los Monges de Capellanes, hasta que destruida Cerdeña por los Sarracenos, y ocupada toda aquella Isla, y destruidos los Monasterios, Luitprando, Rey de los Longobardos, le trasladò à Pauia, auiendole redimido con gran suma de dineros, y le colocò en el Monasterio de Cielo de Oro, de la Orden de nuestro Padre San Benito, adonde los Monges le guardaron con gran veneracion, hasta el año de mil docientos

Conmemoracion de S. Agustin. Año 1259. Ex Yepes. Constant. Cayet. Mauro Marches. Monim Papiæ. Bucelino. Bollando.

y cincuenta y nueue, que se entregò a la de los Ermitaños de San Agustin, cuyos Monasterios se vnieron por aquel tiempo, mandandolo assi los Sumos Pontifices.

V. Victor. Ex Monim. S. Galli. Iodoco. Metzero. Mariano. Bucelino. Bellando.

¶ En el Monasterio de San Gallo, el Venerable Victor, Monge en Helvecia. Este fue de la nobilissima Casa de los Condes de Rethia. Fue hombre de muchas letras, y se cumpliò en èl lo que dize la Sagrada Escritura, *Que la sciencia ensoberuece*; porque vsando mal de ella, y de su gran nobleza, causò en su Monasterio grandes disturbios, y sediciones por medio de sus parientes, siendo mancebo, en quien no entrò la regular disciplina, ò olvidandose de la obediencia prometida à Dios en su profesion, hasta que las tribulaciones le hizieron acordar de su obligacion. Auiase salido del Monasterio sin licencia, para solicitar la ayuda de sus parientes en sus delitos, y maldades. El Abad embiò à vn noble Soldado para que le prendiesse, y reduxesse à su Monasterio: El Monge fugitiuo, queriendole prender, anduuo tan temerario, que le diò con vn palo en la cabeça tan gran golpe, que cayò el Soldado, piadoso como noble, casi muerto del cauallo. Pero los criados del herido cogieron al Monge, y le castigaron, sacandole los ojos. Lleuaronle assi à su Monasterio, y despues el Beato Notkero, llamado el Medico, Monge tambien de San Gallo, le curò milagrosamente, restituyendole los ojos, y la vista; y desde entonces mudò de vida, y se diò todo à la soledad, y oracion, el que antes todo se auia dado à la vanidad del mundo desenfrenadamente. Finalmente diò tan buen exemplo, y satisfacion de su mala vida, que su Abad le diò licencia para hazer vida eremitica, adonde hizo larga penitencia de sus pecados, y lleno de merecimientos, testificados con milagros, muriò en paz con opinion de santidad año de

(.?.)

TABLA

TABLA ALPHABETICA DE LOS SANTOS, BEATOS, Y Personas Venerables, que se contienen en este Primer Tomo, de los dos meses de Enero, y Febrero.

A

Santa Abundancia, Virgen. Fol. 390.
San Adilo, Abad. 243.
San Adelardo, Abad. 254.
San Ademaro, Abad. 279.
San Adelberto, Confessor. 279.
San Adriano, Abad. 295.
Venerable Adilheida, Monja. 301.
San Adalrico, Martyr. 304.
Beata Adunaliva, viuda. 433.
Beata Adeloga, Abadesa. 485.
Santa Adeleyda, Abadesa. 506.
San Adjuto, Abad. 440.
San Adon, Arçobispo. 542.
San Adolfo, Obispo. 572.
Beato Adon, Confessor. 612.
San Adelberto, Arçobispo. 618.
San Adilhelmo, Abad. 665.
Beato Adan, Abad. 666.
Beato Aedino, Rey. 270.
San Agaton, Papa. 629.
San Agilfredo, Abad. 301.
Beato Agilo, Abad. 422.
Beato Agano, Abad. 605.
San Agustin Doctor de la Iglesia, su Conmemoracion. 683.
San Airmano, Martyr. 454.
Santa Algina, Virgen. 254.
San Alardo, Confessor. 263.
Beato Alacrino, Obispo. 274.
San Alberto, Ermitaño. 284.
San Aldo, Confessor. 305.
Beato Algoto, Obispo. 375.
Venerable Almanno, Monge. 376.
Beato Alberico, Abad. 439.
Santa Aldegunda, Virgen. 465.
Beato Alano, Doctor. 466.
Venerable Albano de Roe. 471.
Beato Alexandro, Abad. 510.
Beata Aleyda, Abadesa. 510.
San Alton, Obispo. 557.
Beata Aleyde, Penitente. 589.
Venerable Alonso de Arze. 590.
Santa Aldetruda, Virgen. 654.
San Amadeo, Obispo. 284.
San Amnicado, Confessor. 466.
San Amando, Obispo. 510.
San Amoluvino, Obispo. 542.
San Anastasio, Confessor. 396.
San Anastasio, y nueve compañeros, Confessores. 308.
San Anastasio Persa. 415.
Beato Antonio Merulo, y Iuan. 375.
Venerable Angilberga, Abadesa. 315.
Beato Antonio, Camaldulense. 375.
S. Antonio, llamado el Peregrino. 476.
San Antonino, Abad. 590.
Venerable Ana Benita de Torik. 427.
Venerable Ana Toschel, Abadesa. 447.
San Ansgario, Arçobispo. 487.
San Andres, Abad. 509.
Venerable Andres del Valle, Abad. 274.
Beato Andres, Monge. 670.
San Ansberto, Arçobispo. 552.
San Ansberto, Monge. 596.
San Angilberto, Abad. 615.
Beato Arnoldo, Abad. 519.
San Arnoldo Cataneo, Martyr. 562.
Beato Arnoldo, Converso, ò Lego. 671.
Venerable Asiniano, Obispo. 570.
San Athebrando, Abad. 285.
San Atrabentano, y sus compañeros. Martyres, Apostoles de Alemania. 441.
Santa Austraberta, Monja. 566.
S. Aymon, y Veremundo, Legos. 588.

TABLA

B

San Badulfo, Confessor. 263.
Venerable Balderico, Abad. 274.
Santa Batildis, Virgen. 433.
San Baterio, Abad. 558.
San Bartolomè, Abad. 649.
San Bartolomè, Abad. 652.
San Benito nuestro Padre, su vida comiença à fol. 1. hasta 242.
San Benito nuestro Padre, su Patrocinio. 446.
San Benito nuestro Padre, su Triunfo de demonio, y carne. 622.
San Benito, Martyr. 263.
San Benito Abad. 310.
Beato Benito, Ermitaño. 395.
Beato Benito, Monge. 433.
San Benito, Abad. 573.
San Benito, Obispo. 581.
San Benito, Obispo. 611.
San Bernario, Confessor. 263.
Santa Bertilia, Virgen. 266.
Beato Bernardo, Monge. 294.
Beato Bernardo, Monge. 324.
S. Bernardo, Doctor Melifluo, su Canonizacion. 376.
San Bernardo, Obispo. 422.
Beato Bernardo de Escobar. 589.
San Bertualdo, Arçobispo. 300.
San Berno, Abad. 316.
San Benincaso, Abad. 304.
San Beandano, Abad. 309.
Beata Beatriz Arestina. 384.
Beata Beatriz, Virgen. 390.
Beata Beatriz, su Translacion. 683.
San Betelino, Anacoreta. 426.
Santa Berlenda, Virgen. 495.
San Bertulfo, Abad. 509.
Venerable Bertrada, Recluſa. 572.
San Berachio, Abad. 595.
San Berecto, Confessor. 651.
San Bonito, Obispo. 357.
Beato Boson, Monge. 445.
Beato Bonifacio, Lego. 485.
San Bonifacio, Obispo. 620.
San Burcardo, Apostol de los Francos. 485.
San Burcardo, Obispo. 667.
San Blidmundo, Abad. 264.
Beato Bruno, Monge. 440.
San Bruno, Arçobispo, y Martyr. 593.
Beata Blanca, Abadesa. 325.
San Blaithmayco, Abad. 389.
Santa Blichdehilde, Monja. 596.
San Britualdo, Obispo. 375.
Santa Brigida, Virgen. 483.
San Brunstano, Obispo. 652.

C

Beato Casinando, Monge. 271.
San Cadoaldo, Obispo. 324.
San Cadoco, Abad. 426.
Beato Carlos, Abad. 454.
San Caradoco, Confessor. 471.
Venerable Calixto II. Pontifice. 475.
Beata Catalina, Monja. 627.
San Ceddo, Obispo. 284.
San Cedmonio, Lego. 562.
San Cellaco, Abad. 593.
Beato Cesario, Confessor. 649.
Beato Cithardo, Abad. 274.
Santa Cira, Virgen. 274.
Beato Cimberto, Abad. 627.
Venerable Coenredo, Rey de los Mercios. 267.
San Conano, Abad. 592.
San Connano, Obispo. 320.
San Colmanno, Abad. 495.
San Columbano, Abad. 597.
San Columbano, Abad. 485.
San Colmano, Abad. 416.
San Constancio, Confessor. 581.
Beato Cornelio, Martyr. 593.
San Constable, Abad. 605.
San Colga, Abad. 626.
San Cumiano, Confessor. 315.
Beato Cunano, Abad. 358.
San Cuannecho, Abad. 502.
San Cuano, Abad. 504.
San Cumineo, Abad. 653.
San Chiliano, Obispo, y Martyr. 589.
Beato Chriano, Monge. 503.
San Claro, Abad. 253.
San Claro, Monge. 253.
San Cronano, Abad. 254.
San Cronano, Martyr. 562.
Santa Clura, Virgen. 446.

D

Beato Daniel, Abad. 393.
San Deicolo, Abad. 377.
Descension de Nuestra Señora 427.
San Desiderio, Arçobispo. 572.
Santa Deta, Abadesa. 646.
Beato Desiderio, Lego. 653.

Beato Diethmaro, Obiſpo. 264.
San Dimano, Obiſpo 278.
Beato Diego Velazquez. 518.
Beato Diemon, Monge. 572.
San Digeo, Obiſpo. 620.
San Dionyſio de Paris, la Dedicacion de ſu Igleſia. 654.
Santo Domingo de Sora. 403.
San Domuncio, Abad. 585.
San Dunchado, Abad. 368.
San Dunſtano, Arçobiſpo. 486.

E

San Ealredo, Abad. 309.
San Eahorni, Ermitaño. 572.
San Eugendo, Abad. 253.
San Euſtadio, Abad. 267.
San Euguvino, Obiſpo. 308.
San Eutichio, Abad. 319.
Santa Eudocia, Virgen. 279.
San Euſebio, Martyr. 319.
Beato Euſebio, Eſpañol. 562.
Santa Eumemberga, Abadeſa. 403.
San Eucadio, Monge. 432.
Beata Euſtochia, Monja. 589.
Santas Eufraſia, y Febronia, hermanas. 593.
San Euquerio, Obiſpo. 623.
San Ediluvaldo, Confeſſor. 279.
San Edmundo, Arçobiſpo. 646.
San Edilberto, Rey. 652.
San Edo, Obiſpo. 682.
Beata Ela, Condeſa. 484.
Beata Eleonor, Virgen. 650.
San Eleutherio, Abad. 509.
Santa Elsfleda, Monja. 552.
San Eluto, Abad. 654.
San Emereo, Abad. 441.
Santa Emiliana, Virgen. 271.
San Eppon, Abad. 542.
San Eppon, Abad. 582.
San Ernano, Abad. 254.
San Ermenoldo, Martyr. 275.
San Erhardo, Obiſpo. 294.
San Ermenfrido, Obiſpo. 558.
San Ericio, Abad General. 558.
Santa Ermenilda, Abadeſa. 588.
San Eſtevan Veneto. 389.
San Eſtevan, Papa. 468.
San Eſtevan, Abad. 543.
Santa Eſcolaſtica, hermana de N. P. S. Benito. 558.
Su viſita à San Benito. 552.
Beato Eſtefano, Abad. 563.
San Eſtevan, Cardenal. 581.
San Eſtevan, Abad. 587.
San Eſtevan, Abad. 587.
Eſcritores de la Orden, ſu memoria. 580.
San Ethebaldo, Abad. 582.
Santa Etelfreda, Virgen. 596.

F

Santa Fanchea, Virgen. 254.
San Fauſto, Monge. 594.
San Fechino, Monge. 390.
Beato Feliz, Obiſpo. 427.
San Fintano, Obiſpo. 630.
San Fintano, Abad. 266.
San Fintano, Confeſſor. 611.
San Finano, Obiſpo. 300.
San Filano, Abad. 301.
San Fingeno, Abad. 509.
San Fineno, Abad. 649.
San Fiano, Obiſpo. 612.
San Foylano, Martyr. 369.
San Fulgencio, Obiſpo. 320.
San Furſeo, Abad. 358.
San Furſeo Abad, ſu Translacion. 667.
San Fulrado, Abad. 612.
San Frauvino, Abad. 612.
San Fiderico, Abad. 621.
San Frodoberto, Abad. 288.

G

San Garibaldo, Obiſpo. 244.
San Galterio, Abad. 395.
Beato Gaufrido, Monge. 403.
Beato Galdrico, Monge. 612.
Santa Gertrudis, ſu Conmemoracion. 486.
Su Translacion. 563.
Beata Gertrudis, Recluſa. 597.
San Geronimo Sueſano. 621.
San German, Abad. 629.
San Gerardo, ſu Translacion. 650.
Beata Gibitruda, Monja. 423.
San Gilda, Abad. 447.
Beato Gil, Monge. 468.
San Gilberto, Confeſſor. 505.
San Gilberto, Abad, y Martyr. 593.
V. Godifero de San Mauro. 267.
Beato Godofrido de Perona. 368.
San Goberto, Monge. 440.
San Goberto, Abad. 551.
S. Godefrido, Conde Palatino. 518.
San Godefrido, ſu memoria. 519.
Beato Godovino, Lego. 562.
San Golino, Abad. 582.

TABLA

San Guillielmo, Abad Fiscanense. 254.
San Guillielmo, Arçobispo. 304.
San Guillielmo Abad, y Confessor. 315.
San Guillielmo, Abad. 324.
Beato Guillielmo de San Alexo. 376.
S. Guillielmo, Presbytero Ermitaño. 563.
San Guillielmo, Confessor. 563.
Beato Guillielmo, Monge. 670.
San Gumberto, Arçobispo. 630.
Venerable Guntilda, Abadesa. 631.
San Gudualo, su Translacion. 646.
Beato Guarino, Obispo. 279.
Santa Gudila, Virgen. 293.
San Gumesindo, y Servideo, Martyres. 319.
Beato Guido, Abad. 423.
Beato Gaufrido, Obispo. 482.
San Guayterio, Monge. 573.
San Gregorio Papa IV. 439.
San Gregorio Papa II. 582.
San Gregorio Papa V. 615.

H

Venerable Harta, Abad. 434.
San Hadelino, Confessor. 494.
Beato Henrico, Monge. 320.
Beato Henrico, Monge. 389.
Beato Henrico de Buesi. 416.
Beato Henrico, Abad. 572.
Beato Henrico, Confessor. 645.
Santa Hermina, Princesa. 423.
Beato Helinando, Monge. 495.
San Heladio, Arçobispo. 613.
San Herberto, Arçobispo. 685.
Beata Heyleca, Monja. 357.
Beata Hymana, Abadesa. 454.
Beato Hostrado, Monge. 267.
San Honorato, Abad. 368.
Beato Horando, Abad. 623.
San Hugo, Obispo. 492.

I

Beato Ignacio, Monge. 486.
San Ildefonso, Arçobispo. 416.
San Iñigo, su Translacion. 384.
San Indracto, Abad. 509.
Beato Ina, Confessor. 518.
Beata Inès, Monja. 622.
Beata Inès, Monja. 630.
Beata Inès, Monja. 403.
Beata Isabel Tubac. 271.
Venerable Isabel del Castillo. 306.
Beata Isabel, Abadesa. 677.
San Isidoro, Obispo. 357.
Beato Isembardo, Monge. 627.
Santa Itha, Virgen. 357.
San Ithmaro, Obispo. 304.

J

Venerable Iacobo de Carpo. 274.
Beato Iacobo, Monge. 279.
Beato Iarento, Abad. 563.
San Ianuario, Monge. 666.
Beato Iodoco Palmerio. 552.
Beato Iuan, Monge. 254.
V. Iuan de San Geronimo. 305.
V. Iuan, Antonio, y Merulo. 575.
Beato Iuan Venero. 385.
Beato Iuan de Iardin. 433.
San Iuan, Monge. 443.
Beato Iuan Angelo. 470.
Beato Iuan de Saline, Lego. 552.
Beato Iuan, Obispo. 597.
V. Iuan Baptista de San Bernardo. 598.
San Iuan, Obispo. 604.
Beato Iuan, Abad. 605.
San Iuan, Archicantor. 617.
San Iuan Gradenico. 627.
San Iuan, Lego. 627.
San Iuan, Abad. 645.
San Iuan, Obispo, y Martyr. 649.
Veato Iuan Bautista Nano. 667.
Beato Iuan, Abad. 676.
Beato Iuan, Monge. 677.
Beata Iuana, Virgen. 569.

K

San Kentigero, Abad. 319.

L

Santa Landeberta, Virgen. 264.
San Laurencio, Arçobispo. 472.
San Laurencio, Obispo. 495.
San Lazaro, Abad. 616.
San Leogisilo, Confessor. 319.
Beato Leobardo, Monge. 383.
San Lesmes, Abad. 455.
Beato Leon, Abad. 519.
San Leon, Obispo. 626.
San Leandro, Arçobispo de Sevilla. 672.
San Libertino, Abad. 319.
Venerable Liucio, Abad. 486.
San Liefardo, Arçobispo. 504.
San Licinio, Obispo. 589.

ALPHABETICA.

San Lohiemello, Confessor. 309.
Beato Lodulpho, Abad. 630.
Santas Librada, y Faustina, Virgines 383.
San Lubencio, Arçobispo. 267.
Venerable Ludovico Blosio, Abad. 284.
Santa Lueta, Recluſa. 319.
Venerable Lucido, Obispo. 396.
Santa Lutgarda, Monja. 403.
San Lupo, Obispo. 440.

M

San Marino, Abad. 254.
San Marino, Abad. 425.
San Maximo, Abad. 264.
San Maurento, Abad. 280.
Venerable Mariano, Monge. 280.
Venerable Maria de Estouteville, Abadesa. 305.
Santos Martyres, novecientos. 274.
Santos Martyres, quarenta y dos. 314.
Santos Martyres Ingleses. 315.
Santas Martyres, muchas Virgines. 440.
Santos Martyres, en Ratisbona. 558.
Santos Martyres, muchos en el Piamonte. 580.
Santos Martyres, innumerables. 581.
Santos Martyres, su memoria. 604.
Santos Martyres, dos mil en Calatrava. 626.
San Mauro, Abad. 325.
San Mauro, Obispo. 394.
San Mauro, Abad. 440.
San Machario, Abad. 358.
San Machario, Abad. 426.
San Malcallano, Abad. 402.
San Malcalino, Abad. 403.
San Martyrio, Monge. 421.
Beato Martin, Lego. 441.
Venerable Maria de Pinto. 470.
Venerable Margarita de Kilkaldo. 496.
Beata Margarita, Virgen. 605.
San Manegaldo, Abad. 617.
San Malbrigido, Arçobispo. 645.
Beato Maurilio, Monge. 670.
Venerable Maria de San Buenaventura. 671.
Beato Manuel, Obispo. 677.
Beato Melisano, Monge. 369.
Venerable Merulo, Antonio, y Iuan. 375
San Meinrado, Martyr. 397.
S. Mederico Abad, su Translacion. 416.
San Meldano, Monge. 543.
Beata Metilde, Virgen. 667.
Santa Metilde, Virgen. 670.
Santa Methilde Virgen. 671.
Santa Methildis, Virgen. 671.
Santa Methildis, Virgen. 671.
Beato Miguel, del Orden de Monteſa. 402.
Beato Miguel Florentino. 402.
Santa Milburga, Virgen. 649.
San Moroncio, Abad. 294.
San Molaco, Abad. 595.
San Modano, Abad. 503.
Beato Morcovisio Celestino. 605.
Beato Murcherato, Recluso. 558.

N

San Nazario, Abad. 315.
San Natal, Abad. 445.
Venerable Nidardo, Abad. 543.
Beato Nicolàs, Monge. 558.
Beato Nicolàs, Monge. 581.
Beato Nicolàs, Confessor. 650.
San Nuadato, Obispo. 622.

O

Beata Ocilia, Virgen. 267.
Beato Oliverio, Monge. 304.
San Ordoño, Obispo. 646.
San Osualdo, Arçobispo. 677.

P

San Paschasio, Abad. 563.
San Paschasio, Abad. 263.
Beata Paula, Monja. 274.
San Pablo, Obispo. 551.
Beato Pablo de Flandes. 552.
Beato Pagano, Confessor. 563.
San Paterio, Obispo. 628.
Beato Pedro, Abad. 254.
San Pedro, Abad. 274.
San Pedro Igneo, Cardenal. 295.
Beato Pedro, Monge. 301.
San Pedro Viscalo. 309.
Beato Pedro de Confluencia. 309.
Beato Pedro, Lego. 470.
Beato Pedro de Sijs. 495.
Venerable Pedro Quirino. 543.
San Pedro, Obispo. 588.
Venerable Pedro Faquet. 598.
Beato Pedro Tolosano. 630.
S. Pedro Damiano, Cardenal. 631.
Santa Pega, Virgen. 294.
San Peregrino, Confessor. 562.

San-

Santos Pontifices, tres. 518.
San Poponio, Abad. 427.
Santa Pharailda, Virgen. 271.
Venerable Placido de San Mauro. 358.
San Proyecto, Obiſpo. 432.

Q

Beato Quadrato, Abad. 649.
Santa Quentigerna, viuda. 284.
Beata Quilitinda, Monja. 395.
San Quinidio, Obiſpo. 596.

R

Venerable Ramiro, Rey de Aragon. 396.
San Rachanacario, Obiſpo. 432.
Beato Raymundo, Abad. 477.
San Rabano Mauro, Doctor. 496.
Beato Rayneyro, Lego. 543.
San Raynerio, Martyr. 557.
San Radeon, Martyr. 670.
San Raynaldo, Martyr. 284.
San Raynaldo, Obiſpo. 558.
San Remigio, Obiſpo. 320.
Beato Remberto, Lego. 441.
San Remberto, Arçobiſpo. 502.
San Remberto, Obiſpo. 503.
Santa Relinda, Abadeſa. 519.
San Rigoberto, Arçobiſpo. 271.
Beato Ricardo, Abad. 446.
Santa Rictruda, Abadeſa, ſu Elebacion. 543.
San Richmiro, Abad. 593.
Beato Rogerio, Abad. 271.
San Rolando, Monge. 369.
San Romualdo, Abad. 519.
San Roberto de Arbriſello. 656.
Beato Roberto, Monge. 677.
San Roman, Abad. 681.

S

Beato Salomon, Penitente. 301.
San Salvio, Obiſpo. 306.
Santos, de quienes ſe haze Conmemoracion. 416.
San Salvino, Obiſpo. 610.
Santos, y Beatos, Monges. 612.
Santos del Monaſterio Fontanelenſe. 551.
San Sergio, Monge. 271.
San Sergio, Monge. 557.
Santa Setrida, Virgen. 305.
San Sexulſo, Obiſpo. 445.
San Severino, Abad. 570.
San Severino, Abad. 572.
Santa Sicharia, Virgen. 486.
San Simon, Abad. 503.
Beato Simon, Lego. 653.
San Simon, Abad. 506.
San Sigelino, Abad. 557.
Santa Silda, Virgen. 582.
Beato Sifrido, Monge. 605.
San Silvano, Confeſſor. 617.
San Sillano, Abad. 683.
San Suibneyo, Abad. 309.
San Sulpicio, Arçobiſpo. 369.
San Sulpicio, Obiſpo. 440.
San Surano, Monge. 425.
San Scutino, Confeſſor. 263.
San Sparo, Abad. 368.

T

San Tayo, Confeſſor. 309.
San Tancon, Obiſpo. 602.
San Talmacho, Monge. 670.
Beata Tecla, Virgen. 646.
San Tilon, Abad. 280.
San Thorfimo, Obiſpo. 294.
Beato Theodebaldo, Abad. 264.
Beato Theodebaldo, Monge. 369.
San Theodemaro, Confeſſor. 324.
Beato Theodardo, Lego. 325.
San Theodorico, Obiſpo. 442.
Beato Theodorico, Monge. 671.
San Theodulfo, Abad. 683.
Venerable Tranſmundo, Monge. 605.
Santa Thoritgida, Virgen. 417.
San Trumuvino, Obiſpo. 557.
San Trunuvino, Abad. 563.

V

San Valerio, Abad. 369.
San Valerio, Abad. 666.
Venerable Valentino, Papa. 403.
Santa Valdegunda, Virgen. 562.
Santa Verdiana, Recluſa. 442.
Beato Vidal, Abad. 284.
San Victoriano, Abad. 315.
Santas Virgines, muchas. 376.
Beato Vincente, Obiſpo. 483.
San Victor, Confeſſor. 667.
Beata Violante, Abadeſa. 683.
Venerable Victor, Monge. 684.
Beato Vvillelmo, Obiſpo. 264.
San Vulſino, Obiſpo. 294.

ALPHABETICA.

San Vvaningo, Lego. 300.
Beato Vbamba, Rey. 357.
San Vulstano, Obispo. 384.
Beato Vvaltero, Monge. 415.
Venerable Vvolfodeo, Monge. 468.
Santa Vverburga, Abadesa. 495.
Santa Vvaltruda, su Translacion. 496.
Beato Vvilfrido, Monge. 627.
Santa Vvalpurba, Virgen 666.
San Vlrico, Abad. 254.
San Vltano, Monge. 376.
Beato Vlbaldo, Lego. 440.
San Vdalrico, Obispo. 471.
San Vlgiso, Obispo 503.
Beato Vdalrico, Abad. 622.
Beato Vdaltico, Anacoreta. 627.
San Vicicino, Monge. 630.
Beata Vrraca, Monja. 301.
Beato Vvilfrido, Monge. 987.
Beato Vvalfrido, Abad. 597.

Z

San Zacharias, Ermitaño. 384.

FIN.

San Vigito, Obispo 505.
Beato Vdaltico, Abad. 621.
Beato Vdaltico, Anacoreta. 627.
San Vicicino, Monge. 630.
Beata Vrsula, Monja. 301.
Beato Vvilfrido, Monge. 187.
Beato Vvalfrido, Abad. 527.

San Zacharias, Ermitaño. 384.

FIN.

54
67

2.816